21 Oct. 75

L47
4721

3980

647-4721

AMÉRICA POÉTICA

# POESÍAS SELECTAS AMERICANAS

SCEAUX (SENA). — IMP. M. Y P.-E. CHARAIRE.

AMÉRICA POÉTICA

# POESÍAS SELECTAS AMERICANAS

CON NOTICIAS BIOGRÁFICAS DE LOS AUTORES

COLECCIONADAS

POR

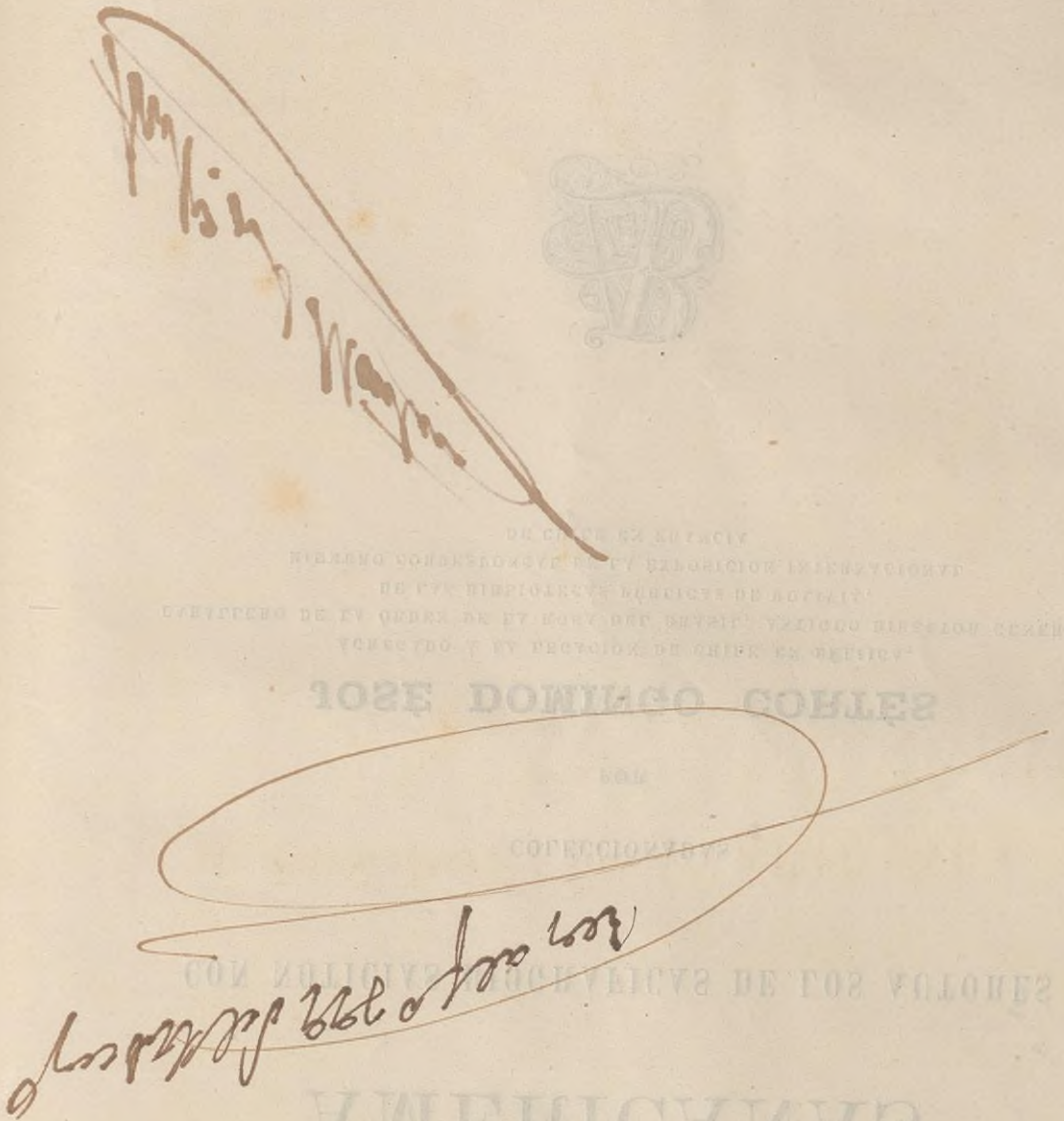
**JOSÉ DOMINGO CORTÉS**

AGREGADO Á LA LEGACION DE CHILE EN BÉLJICA,
CABALLERO DE LA ÓRDEN DE LA ROSA DEL BRASIL, ANTIGUO DIRECTOR GENERAL
DE LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS DE BOLIVIA,
MIEMBRO CORRESPONSAL DE LA EXPOSICION INTERNACIONAL
DE CHILE EN FRANCIA

PARIS
LIBRERÍA DE A. BOURET É HIJO
23, CALLE VISCONTI, 23

MÉJICO
LIBRERÍA DE A. BOURET É HIJO
18, CALLE SAN JOSÉ EL REAL, 18

PROPIEDAD DE LOS EDITORES.



# Á LOS POETAS AMERICANOS

DEDICA ESTA OBRA

JOSÉ DOMINGO CORTÉS.

# Á LOS LECTORES AMERICANOS

Es extraordinario el número de poetas que ha producido la América latina en lo que ha corrido de este siglo, desde su independencia hasta nuestros dias.

No hay pueblo americano que no tenga iniciada, por decirlo así, una literatura y que no cuente algunos hombres ilustres que presentar como título de gloria al mundo civilizado.

Decimos como título de gloria porque ellos honran tanto las letras como las armas, y contribuyen á elevar entre las naciones á los pueblos con quienes infunden su sagrado aliento.

Tan cierto es esto, que la historia nos presenta numerosos ejemplos de naciones pequeñas y débiles, pero cultas, que han ido siempre á la vanguardia de la civilizacion, precediendo á naciones mas fuertes y mas poderosas. Porque las bellas letras civilizan las masas, lustran á los gobiernos, y son en fin, el mas precioso medio para adelantar á los pueblos.

La compilacion publicada en Valparaiso en 1846, conocida con el título de AMÉRICA POÉTICA, muy estimable como obra iniciadora de esta clase de trabajos, y bastante completa para la época en que fué publicada, ha llegado en el dia á ser insuficiente para dar una idea exacta de la altura á que se halla el lirismo en la América latina.

En los veintinueve años transcurridos desde la publicacion de aquella obra, el movimiento literario, no solo ha adquirido en las repúblicas hispano-americanas un desarrollo considerable, sino que, principalmente, se ha desembarazado de las trabas de imitacion servil que lo llevaban, por decirlo así, á remolque del movimiento literario europeo, y se ha formado un género propio en armonía con la naturaleza, hábitos y tradicciones de la América de orígen español. Desde la aparicion de aquella recopilacion hasta el dia, muchos poetas desconocidos entónces, y á quienes tal vez no se habia revelado aun la inspiracion, han producido bellísimos cantos y sus nombres ocupan un alto lugar en el parnaso americano.

Los tiernos y afectuosos sentimientos del alma, la naturaleza expléndida y animada de la *Vírjen del mundo*, los recuerdos de sus primitivas razas y las palpitantes escenas de sus luchas por la independencia y la libertad, han arrancado á las liras americanas ya suaves

y dulcísimos sonidos, ya armonías enérjicas y entusiastas, que la Europa ha aplaudido y admirado muchas veces.

Publicaciones como esta, pueden ser miradas favorablemente bajo otro punto de vista; ellas crean en las relaciones literarias la union de nacionalidad que la América busca en sus relaciones sociales, políticas y mercantiles.

Continuar y completar esa historia de las letras americanas, dando á la circulacion sus nuevas y mas notables composiciones, es el objeto de la nueva obra que hoy ofrecemos al público.

Nuestro propósito no ha sido otro que reunir en un tomo de fácil y amena lectura, las mejores producciones de sus bardos. La coleccion que hoy presentamos es de lo mas escogido y variado, y sin duda la mas completa de cuantas se han hecho hasta el dia. Con estos títulos, sin otras pretensiones, es como nuestra AMÉRICA POÉTICA va á pedir un lugar en las bibliotecas de los sábios, en los estantes de los amigos de las bellas letras.

Inútil nos parece entretener al público con la relacion de los estudios que ha hecho su autor el ilustrado bibliógrafo chileno, don José Domingo Cortés, para llevar á término su propósito. Largo sería enumerar cuántos empolvados archivos ha registrado y cuántas colecciones de periódicos ha revuelto para formar esta obra : baste decir que lo que presentamos al lector es solo la milésima parte de lo que ha pasado por sus ojos y de lo que ha sido anotado por su pluma, con el objeto de formar un verdadero Monumento Poético. Quien haya intentado alguna vez la elaboracion de un libro como este, comprenderá la extension de trabajo del infatigable y laborioso señor Cortés.

No queremos ser mas extensos, porque tenemos entendido que el mejor prólogo de un libro es el que el público le consagra con su aprecio.

LOS EDITORES

A. BOURET É HIJO.

Paris, julio de 1875.

# CHILE

CHILE

# EUSEBIO LILLO

Es uno de los poetas que mas honran á Chile.

Aun cuando Lillo no hubiera publicado ninguna otra poesía que *El Junco*, esa sola bastaria para hacerle obtener el hermoso título de poeta. Si esa composicion se examina detenidamente, ¡cuántas bellezas no se descubren en cada estrofa, en cada verso!

Lillo es autor de la nueva *Cancion Nacional de Chile*, superior á las antiguas, por la dulzura de los versos y la belleza de los pensamientos en ella expresados.

Nacido en Santiago en 1826, su vida ha sido una continua peregrinacion, pues desde el año 1851, en que tomó una parte activa en las agitaciones políticas de aquella época, hasta la fecha ha permanecido en el Perú, en Bolivia y en Chile, yendo de un lugar á otro sin establecerse definitivamente en ninguna parte.

En los años 49 y 50 tomó parte en la redaccion de algunos periódicos, que hacian tenaz oposicion al gobierno de aquella época, y en 1864, fué por algun tiempo redactor del diario *La Patria* de Valparaiso.

Lillo es el fundador del Banco de Bolivia en la ciudad de la Paz, que gracias á su laboriosidad é inteligente direccion, en poco tiempo se organizó definitivamente.

En 1870, ha sido nombrado miembro de la Universidad de Chile.

Varias veces los diarios han anunciado la publicacion de un volúmen de las producciones de nuestro poeta; con todo aun no ha aparecido.

Actualmente vive entregado á los tranquilos goces de la vida privada, sin tomar parte en la prensa ni en la política.

## EL IMPERIAL

Rio, en cuya corriente las estrellas
Hunden enamoradas su reflejo
¡Dime, por qué tus cristalinas huellas
Arrastras á la mar, tardo y perplejo!

Del verde bosque que á tu orilla crece,
Con pesadumbre al parecer te alejas
Y el aire que en tus aguas se humedece
Te arranca sordas y sentidas quejas.

Acaso al acercarte al mar bravío
Das el postrer adios á tus arenas
Y el eco de tus ondas, manso rio,
Es el último acento de tus penas.

Y sientes, ay, al arrastrar sereno
El agua de tu cauce limpia y pura,
Ir á mezclarla en el amargo seno
Que el destino te dá por sepultura.

Acaso al contemplar el mar vecino
Lloras tus gratas sombras y tus flores
Y sigues silencioso tu camino
Con la expresion que imprimen los dolores.

Por eso se desliza tu corriente
Con paso tardo, con fugaz gemido,
Como el que sufre en el dolor presente
Con los recuerdos del placer perdido.

Yo sé que, en vez del perfumado viento
Que juega entre tus olmos y arrayanes,
Tendrás en la extension del mar violento
Roncos y revoltosos huracanes.

Yo sé que, entre las algas del Oceano,
No tendrás las frondosas arboledas
Por donde te abres, rápido y ufano,
Caprichosas y fáciles veredas.

¿Sientes perder tu majestuosa pompa?
¿Sientes hallar en tu salobre tumba
La dura peña que tus aguas rompa
Y el rudo viento que en los mares zumba?

Nó: tus orillas, sosegado rio,
De pasado explendor guardan memoria:
Tú lamentas tu expléndido atavío,
Tus dias de grandeza y tu gloria.

Aquí, sobre las flores de ese llano
Que trae sus arboledas á tu orilla,
Alzóse la ciudad del Castellano
Bajo el pendon glorioso de Castilla.

Sobre la verde, florecida alfombra
Que hoy manso fertilizas y recorres,
Se alzaban bellos y te daban sombra
Ligeros techos y pesadas torres.

En tu ribera expléndida y sombría
En donde hoy gime al espirar la ola,
Ligero en otro tiempo se imprimia
El delicado pié de la española.

El aire de tus aguas fugitivo
Que hoy besa silencioso tus riberas,
Enamorado entónces y festivo
Jugaba entre las sueltas cabelleras.

De tus aguas ondinas vaporosas,
En los calores del ardiente estío,
De la Imperial las hijas voluptuosas
Frescor buscaban en tu lecho frio.

Y tus ondas tranquilas y serenas,
De amor y de placer se conmovian,
Cuando sobre tus húmedas arenas
Las delicadas plantas se imprimian.

¡Cuántas veces tus plácidas riberas,
De la luna á los suaves resplandores,
Mil parejas cruzaban hechiceras
Hablando de placeres y de amores;

Y de tus bosques en la sombra oscura
Volaban amorosas y perdidas
Dulcísimas palabras de ternura
Con el rumor de tu agua confundidas!

De aquesos dias de placer y fiesta
Tan solo queda la memoria triste,
Que, en una noche trágica y funesta,
Sangre y destrozo desolado viste.

Y la noble ciudad que fué tu orgullo,
Al choque del intrépido Araucano
Destrozada cayó, como el capullo
Que rompe y arrebata el viento ufano.

Como rudo huracan que en negra noche
Rompe y devasta con furor salvaje
La flor que ostenta delicado broche
Y el árbol de espesísimo ramaje.

Así el libre, el indómito Araucano,
Sediento de venganzas y de ruina,
Al derramarse por tu fértil llano
Á su festin de sangre le destina.

Noche terrible! Con tu linfa pura
Durante el dia á la Imperial besaste;
Mas al pasar aquella noche oscura
Ruina y desolacion tan solo hallaste.

Y hoy todavía tu fugaz corriente,
De la que fué Imperial siempre vecina,
Ya que no puede reflejar su frente,
Murmura triste al contemplar su ruina.

## EL POETA Y EL PICAFLOR

Picaflor, cuando entregado
Á los rigores del hielo,
De una rama aprisionado
Paras aterrido el vuelo;
Luchando con tu martirio,
Sin fuerza y sin voluntad
¿Cuál es tu único delirio?
— Tener campo y *libertad*.

— Y cuando la primavera
Vuelve al suelo su verdor,
Cuando viste á la pradera
Y dá aromas á la flor,
Cuando las aves felices
Ostentan su agilidad,
Picaflor ¿á quién bendices?
— Á la dulce *libertad*.

— Si alguna hermosa detiene,
Picaflor, tu raudo vuelo
Y en prisiones te retiene
Llena de afan y de anhelo;
Cuando detrás de las rejas
Sufres tu cautividad,
¿Qué es lo que piden tus quejas?
— Volver á mi *libertad*.

— Feliz en el valle ameno
Volando de flor en flor,
Te entregas libre y sereno
Á los placeres de amor:
Si entónces tu voz levantas
Del bosque en la soledad,
¿Quién te inspira cuando cantas?
— Me inspira la *libertad*.

¿Cuán lucido es tu plumaje
Ya verde, ya purpurino,
Y ese vuelo de celaje
Y ese melodioso trino!
¿Acaso tus gracias leves
Te dió una divinidad?
¿Picaflor, á quién las debes?
— Las debo á la *libertad*.

— Si entregado á una pasion,
Ardoroso y desdeñado,
Las rejas de una prision
Diérante á tu objeto amado;
Si te arrancase ese amor
De la muerte á la crueldad,
¿Qué eligieses, picaflor?
— La muerte y la *libertad*.

— Aunque es tu vida un suspiro,
Siempre alegre te resbalas
Cuando entre flores te miro
Batiendo las sueltas alas :
Tus horas tan hechiceras
Llenas de felicidad,
Dime ¿por quién las perdieras?
— Solo por la *libertad*.

—¿ Mas bien que por tu existencia
Por tu *libertad* procuras?
— Por *ella* me dan esencia
Del jardin las flores puras,
Por *ella* luzco mis galas,
Y es mucha felicidad
Soltar al viento las alas
Gozando de *libertad*.

— ¡Cuán dichoso me pareces!
— Libre como yo es el hombre.
— La libertad muchas veces
Para él es tan solo un nombre.
Tú y yo que ardientes la amamos,
Hoy, con mútua voluntad,
Los dos, picaflor, hagamos
Votos por la *LIBERTAD*.

## Á LA VIOLETA

Flor humilde, que envuelta entre la bruma
Del invierno glacial alzas la frente,
Y en cuyo débil seno se perfuma
El bullicioso jugueton ambiente.

¿Por qué, dime, te ostenta la pradera
Tan solo del invierno en los rigores
Y huyes de la risueña primavera,
Madre gentil de las hermosas flores?

Al mirarte perdida entre tus hojas,
Como sufriendo por haber nacido,
Pienso, modesta flor, que las congojas
El delicado seno te han herido.

Eres hermosa y tienes perfumados
Aromas que te envidian otras flores,
¿Por qué, pues, apareces en los prados
En la triste actitud de los dolores?

Acaso, flor querida, suerte acerba
Te hace sufrir intensas desventuras,
Acaso con brotar entre la yerba
Algun fiero dolor ahogar procuras.

Tal vez tu seno virginal encierra
Algun tenaz, punzante pensamiento,
Y al asomar entre la fria tierra
Naces ya destinada al sufrimiento.

Siempre para nacer buscas, violeta,
Las solitarias sombras del boscaje
Y en las orillas de la fuente inquieta
Extiendes con mas pompa tu follaje.

¿Te place acaso contemplar tu frente
En el agua fugaz que te refleja,
Ó el aire humedecido de la fuente
Mas dulces besos en tu cáliz deja?

¿Acaso por orgullo, flor hermosa,
Naces cuando no nacen otras flores
Porque el aura que búscate amorosa
No confunda con otros tus olores?

Dime si ese orgulloso sentimiento
Te hace nacer aislada y escondida,
Ó si fiero y oculto sufrimiento
Se encierra en el misterio de tu vida.

Dime si sufres al pensar que breves
Pasarán tu perfume y tu existencia,
Y que las auras que hoy te halagan leves
Te arrastrarán mañana sin clemencia :

Ó dime si en tu seno perfumado
Arde la llama del amor constante,
Y si al brotar, violeta, sobre el prado
Naciste al mismo tiempo flor y amante.

Yo al contemplarte tan hermosa, creo
Que un afecto amoroso te avasalla
Y que por eso florecer te veo
En las praderas donde el junco se halla.

En los desnudos campos del invierno
Cercana al junco, bella flor, te miro,
Que el afecto de amor sencillo y tierno
Busca siempre el misterio y el retiro.

Y pienso que floreces combatida
Por los soplos de recios vendabales,
Por no encontrar en tu amorosa vida
Ni flores envidiosas, ni rivales.

Débil violeta, si las bellas flores
Viven en el calor del sentimiento,
Si en su seno de vividos colores
Encierra amor su bienhechor aliento.

Feliz serás, si al asomar perdida
En la extension de la húmeda pradera,
Hallas, para el encanto de tu vida,
Una amorosa flor por compañera.

Solo para ella el tímido capullo
Entreabrirás al despuntar la aurora
Y el suave aroma que te inspira orgullo
La enviarás con el aura, encantadora.

Por ella, cuando el soplo del ambiente
Sacuda tu gentil y fresco manto,
Elevarás la pudorosa frente
De los goces de amor bajo el encanto.

Flores dichosas, el fatal destino
Que nos lleva al morir desde la cuna,
Os traza con piedad solo un camino
Y vuestras vidas confundis en una.

La madre tierra unidas os sustenta,
El sol os dora, el aire os entrelaza,
Unidas os sorprende la tormenta
Y enlazadas tambien os despedaza.

Y así, violeta, con tu amante vives
Y tu existir en su existir concentras:
Cuna comun para nacer recibes,
Tumba comun para morir encuentras.

Amar desde el nacer hasta la muerte
Y amar con un amor correspondido,
Es ser feliz. Envidio, oh, flor, tu suerte
Yo que por tanto amar, tanto he sufrido.

## DOS ALMAS

Un alma fatigada de la vida,
Por el dolor rendida
Y esclava de un destino desgraciado,
Para el mundo vivia indiferente,
Por echar, impaciente,
Su vestidura de mortal á un lado.

La gloria, cual vision risueña y pura,
Calmaba su amargura
Haciéndola finjir una esperanza;
Mas pronto esa vision desparecia;
Y en ella renacia
Mas tenaz la penosa desconfianza.

¿Y á qué buscar la gloria en su carrera,
Si errante y pasagera
Iba peregrinando por la vida;
Si no tenia otra alma que, en sus penas
Ó en sus horas serenas,
Con ella fuese en la existencia unida?

En un dia, por fin, esa alma errante,
De afectos mendigante,
Con otra alma encontró bella en extremo,
De esas que el cielo en su recinto encierra
Descendida á la tierra
Por voluntad del Hacedor Supremo,

Esas dos almas, á la dicha agenas,
Confiáronse sus penas,
Sus tristes impresiones se dijeron:
En el dolor hermanas se encontraron,
Se unieron y se amaron
Y sus mútuos pesares confundieron.

El alma, ántes perdida por el mundo,
En el amor profundo
Halló fé y esperanzas y consuelo;
Y aquella de los cielos desterrada
Vivió en esta morada
Y dió al olvido con su amor el cielo.

Acaso esas dos almas enlazadas
Fieles y enamoradas
Que viven con la union del sentimiento,
Sean nuestras dos almas, vida mia,
Que uniéronse en un dia
Con un mútuo y eterno juramento.

Indiferente al goce de la vida,
Para el dolor nacida
Era mi alma infeliz, sin conocerte;
Y esa alma de los cielos desterrada
Es tu alma enamorada,
Que esa ha debido ser ántes su suerte.

Hoy es para mi vida tu alma bella
Lo que es la blanca estrella
Que brilla entre la negra tempestad;
Lo que el faro al perdido navegante,
Lo que es al caminante
La palma en la extendida soledad.

Ántes de conocerte era mi vida
Ave que siente herida
El ala suelta que la daba alientos,
Y que sus fuerzas sobre el prado verde
Desventurada pierde
Sin poder otra vez cruzar los vientos.

Mas hoy, gracias á tí, con noble intento
Vive mi pensamiento
Y arde del bien en la celeste llama :
Gracias á tí, mi espíritu enervado
Hoy se agita elevado,
Y á la luz de tu amor *espera y ama.*

## LIMA

Para el corazon helado
Que busca vida y calor,
Dulce clima fué creado
Donde su imperio ha sentado
Vivificante el amor.

Alma que la fé perdiste,
Mortal que alimentas triste
Una existencia de duelo,
Tu sed de amores reanima,
Ven de la América al cielo,
Ven á Lima.

Aquí hallarás sol ardiente
Que te restaure y aliente
Y frescas brisas ligeras
Que manda el mar, placenteras,
Á refrescar el ambiente.

Aquí nacen bellas flores
Con delicados colores;
Y entre ellas se ostenta pura,
Viva, ardorosa y risueña,
La reina de la hermosura,
La limeña.

Lima, en tu suelo querido
Mis padeceres olvido,
Y en dulce y lánguida calma
Siento que descansa el alma
Como un infante dormido.

De amor una nueva aurora
Aquí mi existencia dora,
Como la del sol brillante
Dá luz á la estéril cima :
Aquí late el pecho amante,
Grata Lima.

Suelo de hermosas sirenas
De vida y de encantos llenas,
Que llevan soles por ojos,
Por labios claveles rojos
Y blanca tez de azucenas.

Aquí hablan los ojos bellos
Con amorosos destellos...
¿Dicen verdad ó mentira?
¿Sabe pagar halagüeña
El ardiente amor que inspira
La limeña?

Cuando el sol en su carrera
Se precipita al ocaso,
Del Rimac en la ribera,
Pienso en mi Blanca hechicera
Y tranquilas horas paso.

Grata es de Lima la tarde
Cuando la brisa cobarde
Gime con suave ternura,
Como una armoniosa rima,
Y al pasar leve murmura
Bella Lima.

Sol, brisa, mujeres, flores
De purísimos colores,
Con vos vuelven en mi vida,
Al alma la fé perdida
Y al corazon los amores.

Suelo que así me reanima,
Bellas de la hermosa Lima,
Yo soy un cantor errante
Que la vida y alma empeña
Por un corazon amante
De limeña.

## ROSA Y CÁRLOS

Buenas noticias hay, Rosa mia
El Rey bien pronto vendrá al castillo;
Todos veremos en ese dia
Fiestas hermosas, mucha alegría,
Bailes y cantos, pompas y brillo.

Los escuderos, los bellos pajes,
Los caballeros y los barones,
Vendrán soberbios con ricos trajes
Con sus arreos, sus equipajes,
Con sus divisas y sus blasones.

Acaso al verte, mi bien querido,
Algunos de ellos te halagarán
Con bellas frases de amor mentido:
— Irán sus frases solo á mi oido
Y al alma mia no llegarán.

— Que el Rey es bello, dicen, hermosa,
¡Con cuánto gusto lo mirarás!
— Sí, con los ojos, contestó Rosa;
Mas con el alma siempre amorosa
Miraré solo donde tu estás.

— Oh, Rosa mia, el Rey es amo,
Tiene riquezas, tiene explendor:
Si él te dijera: Rosa, yo te amo,
Tu amor y vida quiero y reclamo,
Ven, por mi trono cambia tu amor.

Dí ¿no sería cetro y dinero
Para tí, Rosa, gran seduccion?
— Si él me dijera: Rosa, te quiero
Contestaría: mucho os venero,
Mas, dí á mi Cárlos el corazon.

Vió el Rey á Rosa, la encontró bella;
Te amo le dijo, y ella calló:
Y á la amorosa, dulce querella
Y á las ardientes palabras, ella
Ni sí le dijo, ni dijo nó.

El régio amante siguió en su empresa
Rosa esforzóse por resistir;
Mas el Rey hizo tanta promesa,
Pasion tan grande su labio expresa,
Que ella al fin hubo de sucumbir.

¿Y el pobre Cárlos de suerte escasa?
Diz que á la ingrata mucho lloró;
Mas, como todo se olvida ó pasa,
El poner pudo al dolor tasa
Y al fin con otra se consoló.

Pobres amantes, aqueste cuento
En pobres versos muy bien os prueba
Que de mujeres el juramento,
Las dulces frases y el sentimiento,
Son humo vano que el viento lleva.

## Á MATILDE

Como flor delicada
De primavera
Que nace para adorno
De la pradera,
Así naciste
Para halagar, hermosa
La vida triste.

No tiene la camelia
De blanco seno
Cútis tan delicado,
Puro y sereno,
Como el que presta
Dulce encanto á tu rostro
Vírgen modesta.

Y son tus lábios bellos,
Matilde hermosa,
Boton humedecido
De fresca rosa,
Que exhala al viento
El purísimo aroma
De un suave aliento.

Como en las puras aguas
De fuente bella
Se refleja del cielo
La clara estrella,
Así en la calma
De tu mirar reflejas
Tu vírgen alma.

Y en tus azules ojos,
Niña, he creido
Que un pedazo de cielo
Se halla escondido;
Y allí de hurañas
Nubes está guardado
Por tus pestañas.

Al mirarte tan bella
Bien me imagino
Que en otra esfera fuiste
Angel divino,
Y estás acaso
En este triste mundo
Como de paso.

Ojalá como hermosa
Dichosa seas:
Nunca en tu grata vida
Desgracias veas,
Y tu camino
Siembre de bellas flores
Siempre el destino.

Tienda el amor sus alas
Sobre tu vida
Y solo en sus halagos
Seas mecida,
Sin que la pena
Con sus sombras empañe
Tu alma serena.

Y al que hoy estos recuerdos
Aquí te deja
No lo olvides piadosa
Pues que se aleja,
Que al grato abrigo
De tu memoria quiere
Vivir tu amigo.

## Á UNA GUAYAQUILEÑA

Me han dicho que en las márjenes hermosas
Del Guayas trasparente,
Se columpian mil flores olorosas
Al soplo del ambiente.

Que el majestuoso rio corre entre ellas
Sin fuerza y sin orgullo,
Y suspira, mirándolas tan bellas,
Con lánguido murmullo.

Dicen que el sol las dora enamorado;
Y los rayos que envia
Ardientes posa en el florido prado
Que al Guayas atavía;

Y aun dicen que los aires voladores
Tambien gratos las aman,
Y las roban fugaces sus olores
Y en ellos se embalsaman

Muy bellas deben ser aquesas flores
Bañadas en rocío,
Puesto que pueden inspirar amores
Al sol, al aire, al rio.

Una de entre esas flores, arrancada
Al Guayas altanero
Sois vos, á las orillas trasplantada
Del Rimac placentero:

Aquí no encontrareis esa corriente
Que pasa en lento giro,
Ni el rojo rayo de ese sol ardiente,
Ni de ese aire el suspiro;

Pero hallareis, hermosa, trovadores
Que por bella os aclamen,
Y al llamaros la reina de las flores
Os admiren y os amen.

## Á LA NIÑA M***

Hay algo en tí del serafin que mora
En la mansion eterna y explendente:
En tu serena faz, niña inocente,
Y en el azul que tu mirar colora.

Fresco boton que al despuntar la aurora
Y al casto beso del fugaz ambiente,
Alza su pura y delicada frente,
Tal eres tú, Matilde encantadora.

De aquesta vida en el camino estrecho
Se abra á tu paso florecida senda
Y paz respire y bienestar tu pecho.

Una alma halles que te ame y te comprenda;
Y, grato abrigo del paterno techo,
Sé de feliz union, hermosa prenda.

## CONSEJO

Goza, bien mio, en tanto que en la vida
La fresca lozania te acompaña,
Que es flor la juventud que el tiempo daña
Y no vuelve jamás una vez ida :

Miéntras gozamos de la edad florida
En mil deleites el amor nos baña;
Mas tarde ¡ay tristes! la vejez huraña
Nos roba el fuego que en el alma anida.

El amor, como Dios, tiene su cielo;
Olvida allí del corazon enojos,
Pues que para gozar viniste al suelo;

Y si presa han de ser aquesos ojos
Y el seno aquél de la vejez de hielo,
Sean mas bien de amor dulces despojos.

## EL POETA Y EL VULGO

Al altanero y encumbrado pino
Preguntó un dia la rastrera grama :
¿Por qué tan orgulloso alzas tu rama
Cuando no alfombras como yo el camino?

Y él respondió : Yo doy al peregrino
Sombra, cuando su luz el sol derrama,
Y cobijo tus flores cuando brama
El ronco y desatado torbellino.

Así el vulgo al poeta gritó un dia : —
¿Por qué mirais indiferente el suelo?
¿Que haceis? ¿quién sois? Y el bardo respondia :

Soy mas que vos, porque, tal vez, recelo
Que solo de mi canto á la armonía
Comprendeis que hay un Dios y que hay un cielo.

## DESEOS

Si fuera yo la brisa pasagera,
Aliento perfumado de las flores,
Enredado en tu suelta cabellera
Murmurara á tu oido mis amores.

Quisiera ser alguna flor nacida
Entre las flores del jardin ameno,
Verme por tí del tallo desprendida
Y marchitarme sobre tu albo seno.

Si fuera un astro de la noche umbría,
De blanca luz, de límpidos destellos,
Amoroso mi luz reflejaria
En ese blanco de tus ojos bellos.

Si fuera un pensamiento audaz, profundo,
Que conmoviera el orbe en un instante,
Desdeñaria de ocupar el mundo
Por ocupar tu corazon amante.

Quisiera ser un verso delicado
De melodiosa y fácil armonía,
Sentirme en tu memoria conservado
Y pasar por tus labios, alma mia.

Quisiera ser la fuente cristalina
Para halagarte con murmullo léve,
Reflejar tu hermosura peregrina
Y besar con amor tu planta breve.

Si ave fuera de mágicos encantos,
Siempre girando amante en tu presencia,
Te ofreceria en melodiosos cantos
Mi libertad, mi amor y mi existencia.

Mas, ay de mí, que en mi amoroso empeño,
Cuando ardoroso el corazon delira,
Solo puedo ofrecerte, dulce dueño,
Mi tierno amor y mi modesta lira!

# RECUERDOS DEL PROSCRITO

Grato, consolador y fresco ambiente
Que entre las bellas flores te resbalas
Y en las sonoras aguas de la fuente
Bañas las sueltas, vagarosas alas;
Mensajero fugaz de las estrellas
Que llegas con la noche, misterioso,
Susurrando querellas
Entre las hojas del follaje umbroso,
Oye mi acento; y si feliz alcanzas,
Á los jardines de la patria mia,
Si entre sus bellas flores
Ora festivo, ora indolente avanzas,
Cuéntala mis recuerdos, mis dolores,
Dila mis lisonjeras esperanzas
Y llévala algun eco de mi canto,
Como un suspiro que nació en el llanto.

I

Cuando entregada el alma á sus pesares
Y fijo en el dolor mi pensamiento,
Sentí á la nave en que crucé los mares
Abrir sus alas y entregarse al viento,
¡Con qué dolor miraba, patria mia,
Que tu suelo querido,
Por la mano de Dios enriquecido,
En las lejanas sombras se escondia!
Y cuando el sol, con pálidos reflejos,
Piadoso me alumbraba
Una cumbre, á lo léjos,
Que en el pardo horizonte se mostraba,
Era esa cumbre para mí un consuelo,
Era un recuerdo del querido suelo
Que al mirarme partir me saludaba.
Y cuando al fin en vano
Mi vista por los mares se extendia,
Una lágrima mia
Cayó sobre las ondas del océano;
Condújola, tal vez, una ola fria,
Y fué á llevar la muestra de mis penas
De las playas del mar á las arenas.

II

Patria, léjos de tí no hallo en el alma
Mis puras, juveniles alegrías,
Ni esa tranquila, deliciosa calma
Que me embriagaba en mis serenos dias.
Ni arde en mis venas el antiguo fuego,
Ni el jóven corazon alegre salta,
Ni á la fogosa inspiracion me entrego,
Porque léjos de tí todo me falta.

Ah! cuánto echo de ménos
Tus inviernos sombríos,
Tus hondos bosques de misterios llenos,
Tus cristalinos rios,
El ronco son del huracan que agita
Tus antiguas y expléndidas montañas,
Y ese tranquilo mar que te limita
Y en que tus piés con indolencia bañas.

No eres aquí la misma, luna bella
Que has sido silenciosa confidente
Dí mi tierna querella;
Ni el aire que suspira mansamente,
Es de Chile la brisa perfumada
Que escuchaba mi trova enamorada.
Ni aquí en el verde prado
Crecen las bellas, olorosas flores
Cuyos tiernos amores he cantado,
Cuyos suaves olores
Dulcísimos consuelos me brindaban,
Si tenaces dolores
Al triste corazon atormentaban.
. . . . . .
En tu seno tambien has recibido
Suelo natal querido,
Los mortales despojos
De los únicos seres que me amaron,
De aquellos que me dieron existencia
Y que á la tumba por mi mal bajaron,
Dejándome en su ausencia
*Pena en el corazon, llanto en los ojos.*

Allí duermes tranquila, madre mia;
Y si tal vez el alma solitaria
Errante vaga en la mansion sombría,
No escucharás mi férvida plegaria,
Ni verás á tu hijo,
En su dolor y en tu recuerdo fijo,
Con su llanto entibiar la tumba fria.
Jamás en mi contínua desventura
He olvidado un momento, madre amada,
Tus últimas palabras de ternura,
Tu postrera mirada
Y el dulcísimo acento de *hijo mio*,
Escapado á tu labio moribundo
Cuando al llamarte Dios dejaste el mundo

Oh madre noble, generosa y pura,
Pues que vida y amor me dió tu seno,
Desde los campos de eternal ventura
Donde vaga tu espíritu sereno,
Para mi herido corazon alcanza
La fé que en la desgracia nos consuela,
Mándame, oh madre, un rayo de esperanza
Y con tu amor sobre mi suerte vela.

III

Grato es sentir del sol que alumbra á Lima
La dulce, suave, voluptuosa influencia :
Aquí el helado corazon se anima,
Aquí al amor renace la existencia.

Todo es aquí misterio y poesía
Y languidez y embriagadora calma :
Aquí del corazon es amor guia
Y el alimento que mantiene al alma.

Aquí de la mujer los ojos bellos
Tienen un tierno, irresistible idioma,
Y al traves de su labio, en sus cabellos
Hay del amor el voluptuoso aroma.

Siempre el tejido de una reja oscura
Oculta aquí la faz de una hermosura;
Siempre al traves de un manto misterioso
Se divisa algun ojo luminoso.

Aquí el remanso y cristalino arroyo
Que baña el pié del verde chririmoyo,
Con olas amorosas humedece
La débil flor que en su ribera crece;
Y hasta el sol de los cielos
Cuando ilumina al dia,
Cubre su faz con nebulosos velos
Y mas suave calor al suelo envia.

IV

De aqueste sol la deliciosa influencia
Tuvo grato poder en mi existencia :
Aquí ha latido el corazon amante,
Aquí sentí las dulces ilusiones,
La grata fé sincera
Que arrulla el sueño de la edad primera
Y ese estado febril y delirante
Con que en las amorosas impresiones,
Entre el temor, la duda y la esperanza
El alma penas ó placer alcanza.

Mas siempre en mis hermosos, gratos sueños
Á la memoria de mi amor unida
Te me presentas tú, patria querida,
Con tus campos risueños
Que ostentan bellas flores por alfombras,
Con tus tranquilas sombras
Y la explendente y májica belleza
Que sin tasa te dió naturaleza.

Cuando de proscripcion duros enojos
Y amarga pena olvido
En la dulce mirada de los ojos
Del ídolo querido ;
Cuando extasiado en su amoroso acento
Y aspirando su tibio y suave aliento,
Llena de amor el alma y palpitante
De fogosa pasion el pecho mio
Le juro eterno amor y fé constante;
Cuando veo en la luz de su mirada,
Pura como la gota de rocío
Entre las hojas de la flor posada,
Un cielo de ternura
Y esperanzas de amor y de ventura,
Entónces á tu seno, patria amada,
Con mi amoroso pensamiento vuelo,
Y al lado de mi hermosa, me parece
Que nos dán luz los astros de tu cielo,
Que el aire que en tus aguas se humedece
Nos acaricia con su débil ala,
Y que suave resbala
Llevando nuestros gratos juramentos
Al extendido espacio de los vientos :
Entónces la risueña fantasía,
Como una casta vírgen hechicera
Que un porvenir de amor feliz espera,
Te imagina dichosa, patria mia,
Bella como tu grata primavera
Y libre cual los zéfiros livianos
Que cruzan tus montañas y tus llanos.
. . . . . .

V

Cual en el puro azul del firmamento
Y en el mas claro dia
La negra tempestad en un momento
Sus alas tiende borrascosa y fria,
Cubriendo con el manto de su sombra
Del limpio cielo la celeste alfombra,
Así en la mente mia
Á sus sueños de patria y de ventura
La realidad sucédese sombría :
Y entónces cruza como nube oscura
Los campos de la vaga fantasía
El penoso recuerdo de esa guerra
Que ensangrentó nuestra querida tierra,
Y á la que dieron pábulo y aliento
Discordia y ambicion y odio sangriento.

Aun escuchar sonoro, me parece,
Del terrible cañon el estampido
Que el alma del intrépido enaltece;
Y el clamor por los ecos repetido
Con que el chileno anuncia en la pelea
Que el plomo cruza, que la sangre humea.
Aun miro entre la nube
Del humo del cañon que al cielo sube
Al soldado valiente,
Con los lábios en pólvora teñidos
Y serena la frente,
Ocupar el lugar de los caidos

Como impetuosas olas que, agitadas
Por el sañudo viento,
Desde el seno del mar parten airadas
Con ímpetu violento,
Y amenazando destruccion y muerte
Se avanzan agrupadas y ligeras
Contra la roca fuerte
Que sirve de guardian á las riberas,
Así miro á los fieros escuadrones
Lanzarse á la pelea, y estrecharse
Con la rabia feroz de la venganza,
Y en medio del encono y la matanza
La palma de la lucha disputarse.

Entónces el sereno y claro rio
Que mansamente sus orillas baña,
Abre su lecho frio,
Asila en él á la abatida hueste,
Tiñe sus aguas con matices rojos,
Y con eco sombrío
Arrastra al mar los míseros despojos
Que le confía la sangrienta saña:
. . . . . .
Y el puro sol que brilla
Sobre los verdes, extendidos llanos
Que baña el Longomilla,
Al resbalar por la azulada esfera,
Alumbra los cadáveres de hermanos
Muertos lidiando bajo igual bandera.

VI

Allí como esforzados han caido
Sin lanzar ni una queja, ni un gemido,
Esos soldados fieles y valientes,
Que afrontan los peligros, indolentes,
Que marchan á batirse sin temores
Y cruzan entre el humo y la matanza,
Sin abrigar acaso otra esperanza
Que cambiar de librea y de señores.
Á esos hijos del pueblo, desgraciados,
La voz de la ambicion jamás los guia:
Desde el pobre taller salen soldados;
Y si en la guerra impía,
Sin abrigar temor luchan serenos,
No es por servir á la ambicion sañuda,
Sino porque al estruendo del combate
La sangre hierve, el alma se demuda
Y el noble corazon valiente late,
Cuando es el alma y corazon chilenos.

VII

Tal vez los que en la lucha fratricida
Como enemigos sin temor lidiaron,
Y entregando al azar la frágil vida
Triunfo ó muerte buscaron,
Al estrecharse exánimes
En la sangrienta y removida tierra,
Olvidaron las iras de la guerra,
Y se han reconocido,
Y hermanos se han llamado,
Y acaso al espirar se han abrazado
Para dormir el sueño del olvido.

## EL JUNCO

Pálida flor, cuya marchita frente
Al soplo de las auras se doblega,
Miéntras te arrulla el jugueton ambiente
Y entre tus hojas bullicioso juega.

Pálida flor que vives descuidada
Sin alzar tu cabeza entre las flores;
Siempre fija en la tierra tu mirada
Con la expresion que imprimen los dolores.

Dime ¿qué tienes? Cuando el alma tiñe
Los cielos en su paso majestuoso,
Cuando el manto de nieblas se desciñe
¿Por qué no te alzas á gozar hermoso?

Dime ¿qué sufres? Cuando el sol dorado
Posa en los cielos su divina planta,
Cuando dá luz al suelo fatigado
¿Por qué tu hermosa faz no se levanta

Ó cuando el sol perdido en Occidente
Va á hundir su luz en medio de los mares,
¿Por qué no elevas tu abatida frente
Y dejas á tus plantas los pesares?

Tal vez doblega misterioso peso
Tu frente juvenil pero marchita,
Y en tu faz donde el aura imprime un beso
Alguna maldicion tienes escrita.

Tal vez en esa fuente pasajera
Que á tus plantas expléndida murmura,
Mientras lame tu pié leve y ligera,
Te gozas en tu pálida figura :

Y puede ser que ufano con tu traje
No eleves nunca la figura bella,
Por no hallar otra flor que te aventaje,
Sin que pudieras competir con ella.

Ó acaso te imaginas que doblando
Con mustia faz la amarillenta frente,
Te ves mas bello, y en murmullo blando
Viene el aura á mecerte muellemente.

Tal vez... mas nó; tu pálido capullo
Se abre y se dobla lángido hácia el suelo,
No porque encierres, bella flor, orgullo
Sino que es ley que te impusiera el cielo :

Que esa tu frente que nació doblada
Amor audaz con su poder sugeta,
Porque á tu pié se eleva enamorada
Reclinada en tu tallo la violeta.

Con ella vives, un comun aliento
Te enlaza á tu bellísima pareja :
Y acaso escuchas su amoroso acento
Cuando la mandas tu sentida queja.

Tal vez en el lenguaje de las flores
Hablais los dos en plática amorosa,
Y envueltos en placeres y en amores
Mirais volarse la existencia hermosa.

Quién sabe si en la noche fugitiva
La sirves de dosel del aire frio,
Y cuando el alba se levanta altiva
La derramas purísimo rocío.

Quién sabe si las flores tus vecinas
Que se alzan en el prado candorosas,
Tus pláticas escuchan peregrinas
Y despues te contemplan envidiosas.

Miéntras que tú con lánguida terneza
Buscas la flor que alegre te convida,
Y ansioso doblas tu gentil cabeza
Para dejar un beso en tu querida...

Mas ah!... no puedes, que tu faz no alcanza
Á unirse con el cáliz de tu bella...
Y entónces ves perdida tu esperanza
Y viertes una lágrima sobre ella.

Y ella tambien ansiosa se levanta
Por elevarte sus moradas flores;
Mas, ay, por siempre quedará á tu planta
Para darte sus lágrimas de amores.

¿De qué te sirve, junco, contemplarla
Y en su cáliz mirar un amor tierno,
Si cuando luchas por un beso darla
Encuentras el martirio de un infierno?

¿De qué te sirve la pasion inquieta
Que bulle entre tus pétalos prendida,
Si apartado te ves de la violeta
Que miras á tus piés desfallecida?

Por eso tan tristísimo levantas
Tu verde tallo entre las bellas flores,
Y por eso se inclina hácia tus plantas
Tu frente donde pesan los dolores;

Por eso creces tan desnudo y triste,
Y en tu seno tan pálido y sombrío,
Cuando tu traje la mañana viste,
Derrama apénas su fugáz rocío;

Y á la par de tu lánguida violeta
Lloras, oh flor, tan angustiada suerte
Y en la desgracia que te agita inquieta
Una esperanza brota... y es la muerte.

¡Morir! mas vale la muerte
Con su pisada altanera,
Que vivir de esa manera...
Que amar y morir de amor :
Mas vale, flor maldecida,
Verte del tallo arrancada,
Que así caerás desgajada
Sobre tu querida flor.

Y no importa si al mirarte
Sin vida, la suya exhala;
Que la muerte os iguala
Y vais juntos á rodar,
Allá entre el polvo que eleva
Revoltoso torbellino,
Enlazados, el camino
Podreis felices cruzar.

Y tal vez habrá otro mundo
Donde renazcan las flores,
Con mas hermosos colores
Con eterna brillantez;

Y allí los dos mas amantes
Renacereis dulcemente,
Alzando entónces la frente
Sin marchita languidez.

Allí crecerá preciosa
Tu amada y pura violeta,
Mientras tu tallo sugeta
Su débil tallo gentil;
Y allí vivireis felices,
Los senos entrelazados,
Y os mecerá enamorados
Volando el aura sutil:

Allí servirá tu tallo
Á tu violeta de escala
Que desplegando su gala
Iráte leve á besar,
Y entónces tú entre tus hojas
Lleno de amor la encadenas,
Y para siempre sin penas
Verás la vida volar.

Sufre miéntras tanto... sufre
Esa amorosa agonía,
Que al fin lucirá otro dia
Y otro porvenir con él;
Y entónces gozando, junco,
Al lado de tu querida,
Verás volarse la vida
Del amor bajo el dosel.

Yo tambien en la tierra de amargura
Doblo mi frente al peso del amor,
Y un débil rayo de fugaz ventura
Reluce apénas con dudoso albor.

Tambien yo aliento la cansada vida
Envuelto entre la duda y el pesar,
Y apénas la esperanza bendecida
Viene sobre mis huellas á cruzar.

Tú vives, junco, al lado de tu bella
Mandándola siquiera un sonreir:
Desgraciado de mí, que léjos de *ella*
Sufro sin ver sus ojos de zafir.

Tú sabes que te adora tu querida,
Yo dudo, delirando, de su amor:
Para vosotros es comun la vida,
Yo solo tengo mi tenaz dolor.

Tú si doblegas tu amarilla frente,
Al seno de tu flor descenderás,
Mientras que yo diviso tristemente
Mi tumba á un paso y mi dolor detrás.

Tú, en fin, como tu cándida hechicera
Eres igual pues que naciste flor;
Mi bella es ángel de la azul esfera
Y yo tan solo un infeliz cantor...

Reclina junco tu marchita frente,
La mia yo tambien reclinaré:
Tal vez con otro dia y otro ambiente
Sus placeres amor al fin nos dé.

## POESÍA

Si fuera el dueño mio
Alguna blanca rosa, remecida
Por el aire sereno,
Y fuera yo una gota de rocío
De la mansion celeste desprendida
Para encerrarme en su oloroso seno,
¡Con qué dulce placer me adormiría
Entre sus bellas hojas, indolente
Gozando de la noche en el sosiego,
Hasta que al fin me despertase el dia,
Y el rojo sol de oriente
Me evaporase con su luz de fuego!

Si fuese mi hechicera
Una rosa-laurel engalanada
De bellas flores rojas,
Y fuera yo algun ave pasajera
Que buscára el abrigo de sus hojas
Cuando el ala sintiese fatigada,
Dulces ecos de amor entonaria,
Cuando la tibia y grata primavera
Diese á mi bien follaje y diese flores,
Y triste lloraria
Cuando desnuda y pálida la viera
Sugeta del invierno á los rigores.

Mas ya que ser no puedo débil ave
Para cantar mi amor y su hermosura,
Ni gota de rocío pura y suave
Para darla dulcísima frescura,
Pueda mi lira en tanto
Decirla, al ménos, que la adoro y canto.

# LOCO DE AMOR

Un siglo hará con poca diferencia,
Pues la cuenta cabal no la he sacado,
Que en Concepcion pasaban su existencia
Dos héroes de este canto principiado;
Una niña gentil, cuya presencia
Deja á todo mozuelo enamorado,
De su tutor al lado, que era un tio
De aspecto por demás triste y sombrío.

Rayaba apénas en diez y ocho abriles
La jóven, tan hermosa como el dia,
De aspecto angelical, formas gentiles
Y por nombre el precioso de María :
El Cielo la dotó con gracias miles
Cuando por vez primera el sol la heria,
Tanto que todos, tan hermosa al verla,
De Concepcion la apellidaron perla.

Dos pardos ojos de mirar altivo
Bajo dos cejas de celeste forma;
Mejillas que al amor son incentivo,
Y que á un ángel servir pueden de norma;
Boca donde el placer ric cautivo,
Porque bello en su cárcel se conforma;
Linda nariz, pero que anuncia luego
En su extremo inferior del alma el fuego;

Frente elevada que tal vez la pula
El lindo amor alzándola radiante;
Crespo cabello que fugaz ondula,
Linda expresion prestando á su semblante,
Y que al bajar por la garganta adula
Con sus rizos un seno palpitante,
Puro y gentil y blanco cual la nieve,
Donde á posar amor solo se atreve.

Cuerpo leve y fugaz, de forma pura,
De aspecto angelical y delicado,
Breve y liviana, celestial cintura,
Donde el viento se mece enamorado,
Mano de nieve de preciosa hechura,
De cutis virginal y sonrosado,
Y un pié tan lindo que á jugar se atreve
Con él, cuando se eleva, el aura leve.

Era su voz tan cándida y tan suave
Como el fugaz, angélico murmullo
Con que linda y audaz remeda el ave
De alguna fuente el armonioso arrullo.
Que es tan hermosa al parecer lo sabe,
Pues que eleva su frente con orgullo :
Frente gentil donde posó su asiento
El angélico brillo del talento.

Tal era esa belleza irresistible
Que al lado respiraba de un caduco
Viejo, de aspecto ¡vive Dios! temible,
Excelente tan solo para cuco,
Indiferente á todo; faz horrible
Con la tez impasible del estuco,
Ceño arrugado, la mirada torva,
Boca desmesurada y nariz corva.

Ojos pequeños de mirar maniático,
Apostura tristísima y escuálida,
Porte, por lo demás, grave y flemático,
Hundida la mejilla, áspera y pálida;
Sobre un sillon permanecia estático,
Porque una pierna se le puso inválida
En un combate, al paso que frenética
En ella se cebó la gota artética.

Don Cosme Salazar lo apellidaban;
Y aunque en su casa á nadie recibia,
Con todo de otros tiempos murmuraban
Que una crónica extraña poseía.
Por amigo del diablo unos lo daban,
Y otros de ménos negra fantasía,
Por su modo de vida y su semblante,
Decian cuando mas : « es protestante. »

Nadie sabía (y á pesar que hicieron
Mil averiguaciones los vecinos)
De qué país á Concepcion vinieron
Ese viejo y la jóven peregrinos;
Algunos novelistas supusieron
Que era un grande de míseros destinos,
Y otros que novelistas no serian
« Un cualquiera no mas » por él decian.

# GUILLERMO MATTA

Nació en Copiapó en 1829. Desde jóven se dió á conocer en el mundo literario por numerosas poesías que dió al público y que fueron recibidas con general aplauso.

En Madrid en 1858, se publicaron en dos tomos la coleccion de sus poesías y dos leyendas en verso tituladas : *Un cuento endemoniado* y *la mujer misteriosa*.

Los acontecimientos políticos que agitaron á la república en 1859, envolvieron á este poeta, que salió desterrado á Europa donde permaneció dos años. Vuelto á su patria en 1861, fué uno de los redactores de *La Voz de Chile*.

Ha formado parte de muchas sociedades políticas y literarias; y es en la actualidad miembro de la Universidad, en la facultad de humanidades, y diputado al Congreso, como representante del departamento de Ancud, elejido en las últimas elecciones de 1870 y 1873.

La política y la literatura han ocupado la vida de Matta. No es este el lugar para juzgarlo como político, pero como literato podemos asegurar que es digno de los aplausos que el público le ha prodigado, y que es uno de los poetas mas fecundos de la América Española.

Aun queda mucho que esperar de Guillermo Matta, si sigue dedicándose al cultivo de las bellas letras.

## Á LAS ARMAS

### GRITO DE GUERRA

I

¡Chilenos, á las armas! Soldados ciudadanos,
Al puesto del peligro, al puesto del honor!
Y guerra y odio y muerte, jurad á los tiranos,
Y guerra y odio y muerte, jurad al invasor!

La cuna de estos pueblos, los héroes han mecido
Al resplandor sublime de ardiente tempestad,
Que al son de los combates la patria ha concebido
El alma de los héroes, la augusta Libertad!

¡Atrás! siervo rateros de imbéciles monarcas;
Echad en otras aguas la red de vuestro ardid!
Aquí, en playas estériles ó en fértiles comarcas
Do quiera hallaréis hombres, do quiera hallareis lid!

II

Vosotros sois la España, esa caduca España,
Rapaz con los Pizarros y aleve con Cortés.
Vosotros sois el seno en cuya hueca entraña
Su larva puso el vicio que mónstruo fué despues.

Vosotros sois la España escándalo del orbe,
Nacion de viejas mómias y lúgubre Escorial,
Que la moderna España como un tifon absorbe
Y arroja solo el crímen y sopla siempre el mal.

Atrás la rancia estirpe de Wambas y Witizas,
Atrás los emisarios de infame esclavitud!
El trono de los godos, la América hizo trizas
Y en ella el suyo alzaron la ley y la virtud!

III

Mirad! Abrid los ojos; leed en vuestra historia
Lo que estos pueblos fueron, lo que estos pueblos son:
Es mengua el Coloniaje, la Independencia es gloria!
Y el triunfo dióle á Chile su rango de Nacion!

Por montes y llanuras, tended la vista:
¿Qué os dicen esos valles? qué os dice ese volcan?
Atrás los invasores! Los piés de la conquista
Á Maipo y Chacabuco jamás profanarán!

Que aquí como no hay siervos, tampoco hay egoismo
Y todos, por la Patria, sabrémos combatir.
Deber es la constancia, deber el heroismo:
Deber es por la Patria, vencer, ó sucumbir!

IV

Maldito sea el brazo, maldito el pecho sea
Que ocioso permanezca, que oculte vil desden!
Las almas serán unas, trabada la pelea;
De la batalla, el símbolo, uno será tambien.

Que flameará en los Andes, muy alto el estandarte,
Estrella de los libres, sagrado Tricolor;
Pues son esas mantañas de América baluarte,
Y es Chile el centinela y es Chile el defensor!

Si buques no tenemos, tenemos hierro y tierra;
Para fundir cañones metales sobrarán,
Y cuando falten éstos, las piedras de esa sierra,
Las galgas de los Andes por armas bastarán!

V

Si ahora medio siglo impávidos guerreros
El yugo de la España, pudieron sacudir,
¿Nosotros, renegados, indignos herederos,
Iríamos, cobardes, las frentes á abatir?

De estúpida soberbia, de bárbara insolencia,
¿Iríamos nosotros á recibir la ley?
De toda causa justa, afrentas es la clemencia,
Y vale una República cien veces mas que un rey!

Negro pendon de guerra tremola, oh patria mia!
De pié los hombres dignos! De pié la juventud!
Atrás los siervos viles de infame monarquía!
Atrás los emisarios de infame esclavitud!

VI

Vuestra mision es santa, ejército de bravos,
La patria es la familia, la patria es el hogar:
Las tumbas de sus padres fanáticos, esclavos,
Los hijos de los héroes no dejan insultar!

Chilenos, á las armas! Soldados-ciudadanos,
Al puesto del peligro, al puesto del honor!
Y guerra y odio y muerte, jurad á los tiranos!
Y guerra y odio y muerte, jurad al invasor!

Si buques no tenemos, tenemos hierro y tierra;
Para fundir cañones metales sobrarán;
Y cuando falten éstos, las piedras de esa sierra,
Las galgas de los Andes por armas bastarán!

## Á FEDERICO TORRRICO

### QUE VUELVE Á AMÉRICA

I

Cuando á América vuelvas,
Cuando otra vez la majestad te asombre
De sus altas montañas,
Que pisa altivo el cóndor
Y á do no llega nunca el pié del hombre;
Y en sus cumbres agrestes,
Blancas de nieve eterna, flotar veas
Países de luz en ámbitos celestes,
Fija, entónces, y estática tu vista
Ante la obra de Dios, grandes ideas
Y pensamientos grandes,
Radien como astros y como ellos brillen
En tu mente de artista,
Y vuelve como el cóndor á los Andes
Y su anhelo de inmenso satisfaga!

II

Cuando visites las frondosas selvas,
Y sientas, como el ala de una maga,
Cruzar las selvas vírgenes,
Un aire puro que entre aromas vaga;
Y veas el fantástico paisaje
Que recreando el ojo al alma halaga:
Como sacude la campestre gruta
Verdes penachos de gentil follaje,
Como el árbol se mece
Expléndido de sombra, rico en fruta;
Acá se pinta el cielo,
Alba que entre celajes amanece,
Con el vario plumaje
De las aves que giran
Con dulce canto armonizando el vuelo;
Allá en troncos macizos,
Formando arquitectónicas labores
Y encajes movedizos,
Se columpia y se agarra
Rojo quintral á la torcida parra;
Y valles y colinas,
Como tiestos de flores
Colgados en peñascos, sobre abismos,
Mirándose en cascadas cristalinas!
Tu alma entónces mecida con dulzura
En cuna de impresiones tan divinas,
Bendecirá el hechizo y la belleza
De la madre del arte,
Siempre fecunda y pura,
Toda luz, toda amor, naturaleza!

III

Cuando en tu cuarto, al lado,
De tu esposa sentado
Y apoyados los piés en el morrillo

De la estufa casera,
Y sin mira ambiciosa ni egoista,
Tu buena vida por tu patria ocupes;
Y tu talento adquiera
Mas fuerza con la accion, y lo revista
Tu alma, con la sincera
Virtud del ideal, que al bien conduce,
Fé del mártir, del héroe y del artista;
Entónces dilatarse
Tu vida sentirás, mucho mas tierno
Tu noble corazon podrá ensancharse.
Patria y humanidad, una creencia!
Artista y pensador, una existencia!
Naturaleza y arte,
El bien eterno con lo bello eterno,
Dios en la creacion, Dios en la ciencia!

IV

Amigo, adonde quiera
Que nos eche el destino, allí el fraterno
Amor, que nos ha unido,
Será en nosotros lo que siempre ha sido.
Recuerda tú, en América,
Al proscrito, que ahora
Como ántes del combate,
Espera en su energía,
Y cuya alma no abate
Ni el golpe vil de la ira traidora,
Ni de villano espía
Ó déspota ridículo,
Mono sangriento que su estiércol lame,
La soez calumnia ó la venganza infame!...
Y en medio de la gran naturaleza
Contemplando los Andes,
Ó bien del arte la ideal belleza
Tu espíritu elevando á cosas grandes:
Ora á tu pátria tu pincel honrando,
Ó con tu leal y noble fortaleza
De un digno ciudadano ejemplo dando:
Siempre, abajo ó encima,
Ante tus ojos luzca
El astro claro de la propia estima,
Y él en gloria y desgracia te conduzca!
Vendrán prósperos dias! El futuro
No es tinieblas: es luz! Una bandera,
Un solo corazon republicano!
Sud-América unida
Iniciará en la historia una nueva era,
Un mundo libre, mundo americano!

## CANTO FÚNEBRE

Enlute la armonía su ropaje,
Y cuerda de dolor y voz de llanto
Acompañen el canto.

I

¡Murió! La dulce risa de su boca,
El fulgor misterioso de sus ojos
En sus labios no está, ni en su pupila.....
La belleza inocente es un cadáver!
En torno de su lecho solitario
Vaga el ala del ángel y su rostro
Se ilumina en la luz de su misterio!
¡Qué tintas tan suaves! qué perfectas
Líneas pulen su faz! Es una imágen
Del éxtasis tranquilo y vaporoso
Que goza el alma que contempla el cielo!
No hay nada en esa frente que no inspire
Virtud y religion..... Vírgen honesta
El nimbo de la vírgen la circuye.....
De pié junto á su lecho
Así llorosas sus amigas cantan:

II

Cuántas veces su madre destrenzando
Sus sedosos cabellos, amorosa
Acercaba á su pecho su cabeza
Y de besos y llanto la cubria.....!
Esperaba y temia! La celeste
Tristeza de sus ojos presajiaban,
La decian quizá su pronta ausencia....
Pobre madre! acercaba su ternura,
La muerte que envidiaba sus caricias.....
Pobre madre! La flor de sus entrañas
Creció para morir y abrió sus hojas
Al aire perfumado de otro mundo!
La ofrenda del amor es una tumba,
Y el himno de la muerte es un sollozo!
De pié junto á su lecho
Así cantando sus amigas lloran.

III

¡Cuántas veces la voz de su plegaria
Resonó como un himno de consuelo
En el alma infeliz del desgraciado!
Y la dádiva grata era la ofrenda
De virtuoso amor, limosna santa,
De santa caridad, de amor divino!
¡Qué sublime ternura y qué congoja
No ha sentido esa alma! qué miseria
No halló la compasion en su alma pura.....
Riqueza, vanidad, todo olvidaba

Y hermana de los pobres cariñosa,
En los pobres hallaba su familia.
Vivió para hacer bien, á todos lo hizo.
Y ya en su lecho de virtud descansa.
De pié, junto á su lecho
Así llorando sus amigas gimen.

IV

Dios eterno, Dios justo, tú que pesas
Las acciones humanas; tú que alumbras
Con la luz de lo bueno las virtudes;
Tú que acojes, perdonas y bendices
Á los que lloran siempre y á los que aman,
En tu seno de amor recibe á este ángel!
Su alma es tan bella como lo es su rostro
Y amor y caridad, como divinos
Resplandores de lo alto, purifican
Su belleza terrena y transfiguran
Á sus ojos la tierra y un espacio
Infinito y celeste le señalan,
¡Alma bella, nos quedan tus virtudes!
¡El mal pronto se olvida, el bien se hereda!
De pié junto á su lecho
Así gimiendo sus amigas cantan :

Enlute la armonía su ropaje,
Y cuerda de dolor y voz de llanto,
Acompañen el canto.

## LÁGRIMAS

¡Cuántas flores se marchitan
Donde los hombres habitan
Por falta de agua y calor!
Cuántas mujeres padecen,
Se doblan y languidecen
Por falta de aire y de amor!

Ah! es horrible, muy horrible,
Para toda alma sensible
Ver desdicha, sombra ver.
Allí un astro se oscurece,
Aquí una ilusion perece,
Acá sufre una mujer.

Aquella flaca, llorosa,
Que fué alegre, que fué hermosa,
Nació para ser feliz.
Nació á amar y ser amada,
Fué una alma privilegiada.....
Y el hombre la hizo infeliz.

Otra en deseos ardía
De virtud, de poesía,
De esperanza celestial.
Vivió tan solo un momento;
La mató su sentimiento;
La virtud le fué fatal!

¡Cuánta ilusion que ya es tierra!
¡Cuántos misterios encierra
Tan rara decrepitud!
Es un rasgo la hermosura,
La esperanza es amargura,
Y vejez la juventud.

Esa flor que se consume,
Que pierde gala y perfume
Amaba á otra, era flor.
Y al hallarse triste y sola,
Cerró su linda corola
Blando nido del amor.

Y en vano aguarda que vuelva,
Allá se quedó en su selva,
Su flor, su vida, su bien!
Y las bellas mariposas,
Amantes de esas dos rosas,
Allá quedaron tambien.

En vano aguarda! Ya cubre
Abrojo y tierra insalubre
Su aniquilada raíz!
Su tallo fuerte se cae
Y el insecto no le trae
Ningun mensaje feliz.

Oh! las rosas, los jazmines
Que tapizan los jardines
De la enojosa ciudad,
Son los buenos corazones
Sumidos en las prisiones
De horrible necesidad.

Son los pobres, los mendigos,
Que nunca tienen amigos,
Ni consejo, ni salud.
Es esa raza proscrita
Que el hambre desacredita,
Que mata la esclavitud.

Cuántas flores, cuánto aroma,
Cuántas almas de paloma
Sarcasmo del hombre son!
¡Cuántas transforma en materia
El engaño, la miseria
Y la vil prostitucion!.....

Vive, linda flor silvestre,
En tu morada campestre,
Sin envidiar el jardin;
Crece junto á ese arroyuelo,
Donde se contempla al cielo
Y se baña el serafin.

Donde el árbol gigantesco
Te guarda del sol, y fresco
Rocío puro te dá.
Donde el insecto volando
Te besa y pasa cantando
Cuando viene y cuando vá!.....

Oro guardar es probeza.
Sin expresion no hay belleza
La virtud es el amor!
La libertad es la vida,
Una alma con otra unida
Pueden triunfar del dolor.

## LA LIRA DE EURÍPIDES

Á LUIS RODRIGUEZ VELAZCO

Dionisio, aquel tirano
Terror de Siracusa,
Do quiera oye una voz y vé una mano,
Esta que le amenaza
Y aquella que le acusa.

Triste está y caviloso : la aurea taza
Del buen vino rechaza
Y ni amor, ni lisonjas, ni el vil culto
Que rinde aduladora la mentira,
Bastan á disipar sus hondas penas..
Remordimiento oculto
Exacerba su mal — De su tesoro
Ofrece oro, mucho oro,
Para comprar la lira
Del gran poeta, Eurípides de Aténas.

Le han dicho que el sonido
De sus cuerdas es música divina
Que al espíritu eleva y lo encamina
Á otro mundo de luz! Los cortesanos
La milagrosa lira por fin hallan;
Mas Dionisio, al tocarla con sus manos,
Oye un largo gemido
Y las cuerdas estallan!
Del instrumento mudo
Arrancar un sonido
El imbécil tirano jamás pudo!

Solo á las almas buenas
Dá la lira esa música divina
Que al espíritu eleva y lo encamina
Á regiones mas puras y serenas.
Al crímen abomina,
Abomina á los déspotas que oprimen.
Despues, en vano imploran;
Despues, en vano gimen;
Que los ojos no lloran,
Ni el alma siente donde habita el crímen!

## UN HIJO

Si, yo le ví llorar. Sobre su pecho
Inclinada la frente, junto al lecho
De un cadáver helado.
Sí, yo le ví llorar. Y sus gemidos,
Por el dolor intenso comprimidos,
Lanzaba el desgraciado.

¡Ay, lloraba á su madre! Pobre anciana,
Justa, alegre, feliz, buena cristiana,
Y de repente muerta
Muerta! Muerta! Cadáver insensible!
El destino es un Dios bien inflexible.....
¡Cuánta cuna desierta!

Llora amigo, perfuma con tu llanto,
Riego de la virtud, incienso santo,
Ese mudo esqueleto.
Llora á tu madre, llora, pobre amigo!
Yo de tu amargo padecer testigo,
Tambien lloro en secreto.

Que sé por experiencia, aunque muy niño
Ay! de la mia me faltó el cariño,
Lo que una madre vale,
Y el pesar que acongoja nuestra vida,
Pesar oculto que jamás se olvida
Cuando de esta ella sale.

Cual suelta pluma que arrebata el viento
Perdidos en la sombra del tormento,
En los mares del ódio,
Vagamos sin tener quien nos consuele,
Quien nos muestre la ruta, quien nos vele
Como un ángel custodio.

¡Oh, llora, amigo, llora! Cuando el cielo
Como negro ropon de grande duelo
En los espacios tienda,
Y la noche sombría y silenciosa
Triste como el dolor que nos acosa
Sobre el mundo descienda,

Al cementerio aislado ambos iremos
Y esos sagrados restos guardaremos
En su terrestre cuna :
Y uniremos los dos nuestros gemidos
Con los ayes y flébiles quejidos
De la brisa nocturna.

Y tú irás á llorar por la que ahora
En ese lecho ya difunta mora;
Y á recordar la mia.
Porque ¡ay! su sepultura está lejana.
Y otra noche, otro ambiente, otra mañana
Doran su piedra fria!

Pero los dos, amigo, enlazaremos
En la santa plegaria que elevemos,
Sus dos nombres sagrados.
Y en las sombras benignas y calladas
Vendrán á oir las súplicas amadas
Sus manes respetados.

## LA MÚSICA

Qué sublime emocion! cuánta ternura
Agita el corazon! Cada armonía
Responde á un sentimiento; cada nota
Es una letra alada que traduce
En acordes sonoros mis deseos!
Idioma de inefables melodías
Expresa las mas dulces, las que solo
Con su oido interior el alma escucha!
Ya soy nota tambien, ya en una escala
El espíritu sube y como un himno
En su espacio de luz cantan los astros.....
Ya el aire del *nocturno* me recuerda
La voz de la querida, y en su acento
Habla el amor con su tristeza dulce.....
Ya el alegre sonido me arrebata
Y vibrando la acorde sinfonía,
Por májicos ambientes me trasporta

Al valle de las dichas, del bien sumo;
Y me arroban caricias inefables
Y el aire de la Suiza en todo aspiro!
Del poético Léman por las olas
Deslízase mi barca, que acompañan
De esperanza y de amor lindas visiones!
Así duerme en Aténas el artista
Por la forma del arte poseido,
Y evoca en sueños la preciosa imágen,
El modelo ideal de la belleza,
Que aparece y lo admira y en arrobo
Con su belleza ideal deleita el alma!.....
Oh! la música habla, poetisa,
Hace soñar! De la terrestre forma
Liberta el alma, y en su forma pura,
Forma divina, á contemplar la lleva,
La eterna luz de la celeste patria!.....

## COLON

Á la marcha veloz del pensamiento,
Obstáculos el mundo pone en vano;
Solo el débil se abate al sufrimiento,
El génio es invencible y soberano.

Colon, Colon, renueva tu ardimiento,
Ven, ya te espera el hemisferio indiano;
Y en frágil nave desafiando al viento
Hiende en pos de tu gloria el Oceano.

Tu génio el globo misterioso abarca
De pié, junto al timon, audaz piloto,
Siempre al Oeste, siempre va tu barca.

¡Oh gozo! oh triunfo! En el confin remoto
Naciendo el alba entre arreboles, marca
La extensa playa de ese mundo ignoto!

## PARABIEN

Perlas, rubies, brillantes, flores,
Ornen la frente de la beldad;
Lindas quimeras, tejedle amores,
Blancos ensueños á su alma dad.

Pasen sus horas como ilusiones
Bañadas todas en luz y amor,
Como una escala de gratos sones,
Como los cantos del trovador.

Porque ella es pura como el aroma
Que aspira el alba del ancho mar;
Como el arbusto de la alta loma,
Como la esencia del azahar.

Porque es hermosa como la luna
En el crepúsculo de altiva luz;
Como la garza de la laguna,
Como un tranquilo cielo andaluz.

Génios del aire traedla ruidos,
Ruidos que encanten su soledad;
Lánguidos, suaves, vagos, perdidos,
Cual los delirios de su ansiedad.

Á otras regiones llevad su mente;
Auras mas puras dadle á beber;
Cuidad á esa alma, flor inocente,
Que ya se agita por el placer.

Perlas, brillantes, rubies, flores,
Ornen la frente de la beldad.
El rayo angélico prestadle amores,
De odioso engaño su alma guardad!

## ALEGORÍA GRIEGA

EN EL ALBUM DE N. R.

Gorjeaba como una ave,
Mas no era el ruiseñor;
Trinaba el pajarito un canto suave
¡Y en su canto decia
Cómo llega á las almas el amor!

Á la ventana, en tanto,
La hija del rey salió :
— ¡Cuánto envidio, decíale, tu canto!
Hermoso pajarito,
¡Si lo tuviera yo!

— Reina celosa, nada
Me tienes que envidiar;
Tú, en muelle lecho duermes abrigada
Y yo, entre nieve y hielo,
Cuelgo, á todo aire, en árboles mi hogar.

Tú esperas al amante
Que te vendrá á abrazar;
Y yo, que vuele, ó que en las selvas cante,
Al cazador espero
Que me vendrá á matar.

## VENGANZA DE POETA

Á quien ama la belleza
No le irrita tu desden;
Fantasías de cabeza,
El poeta ama tambien.

Cristalízanse en su mente
Hasta el mal, hasta el dolor;
Que el poeta el amor siente
Y canta himnos al amor.

Y el amor es lo que adora,
¡El amor es su ideal!
La luz eres de una aurora
Y el sol brilla en lo inmortal.

Burla, ofende, insulta, pisa,
Tanto amor con tu desden;
En tu enojo y en tu risa,
Ese ideal mis ojos ven.

## NEGACION

Quien no comprende ese éxtasis del alma,
Vasto en ideas, delicioso en calma,
Profundo como el mar;
Quien no tiende á elevar su pensamiento;
Quien desdeña la fé del sentimiento,
Ese no saber amar.

Y en ese corazon de polvo y cieno,
No arraigan ni lo bello, ni lo bueno,
Ni gracia, ni verdad.
Junto á los vicios tempestuosos duermen
Viles deseos, ponzoñoso gérmen
De estúpida maldad!

Y en ese corazon siempre vacío,
Y cada vez mas duro y mas sombrío,
Se estrella hasta el pesar.
Y para su mirada, su alma misma,
Es un oscuro vertice que abisma
Y que espanta sondear.

Oh! vale mas el éxtasis del alma,
Vasto en ideas, delicioso en calma,
Profundo como el mar!
Fuego en que se acrisola el sentimiento,
Arrobo que levanta al pensamiento
Para sentir y amar!.....

## Á FREIRE

ESTROFAS PRONUNCIADAS EN LA INAUGURACION DE SU ESTÁTUA

Allí el héroe se alza, el héroe noble,
Que amó á su patria que le dió victorias;
Coronas del pasado son sus glorias,
Rancagua y Concepcion, Maipo y el Roble.

Hoy en el bronce de esa estátua inmoble,
La envidia el filo de su diente mella,
Encienda el pueblo su entusiasmo en ella
Y muda faz al contemplarla doble.

Déspota, ¡nunca! siempre ciudadano,
No fué su via la ambicion menguada;
Los espectros que acechan al tirano
Nunca durmieron en su pura almohada.

Del niño ejemplo, admiracion del hombre,
Vele á Chile tu estátua eternizada.
¡Freire! símbolo augusto fué tu nombre,
Y hoz de laureles tu gloriosa espada!

## JOSÉ MIGUEL CARRERA

Él fué el primero que miró con saña
El cordel del extraño servilismo,
Y encendido en patriótico heroismo
Él fué el primero que se opuso á España.

En vano quieren rebajar su hazaña
El ódio, la mentira, el egoismo;
De ese noble soldado el patriotismo
Vivirá, cuanto viva esa Montaña.

¡Héroe del Andes! tu inmortal renombre
Es el timbre mayor de nuestra historia,
Su mas ilustre página, tu nombre.

Digno adalid de su primer victoria,
Fuistes génio y valor y fuistes hombre!...
Justicia y honra á éste, al Héroe, gloria!

## NUEVOS HORIZONTES

En el mundo moderno
El arte es redencion, arma y defensa;
El arte, de la mente bronce eterno
Es metal que habla y es metal que piensa.

Él no sorbe, él no vierte
Sangre humana en los muros que derriba;
Y no alza monumentos á la muerte
Ni postra en su ódio á una nacion cautiva!

El arte es una mano
Que siega, infatigable y laboriosa,
Rica verdad para el ingenio humano,
Del campo del saber miés prodigiosa!

Hombres, pueblos atrae,
Mentes alumbra y almas reconcilia;
El arte con su ideal el gérmen trae
Que bendice el hogar de la familia.

¿Quién á region suprema
Nos lleva por la vía de lo infinito?
¿Quién traduce en los cantos de un poema
Lo que en símbolos de astros Dios ha escrito?

¿Quién la estátua desnuda
Viste con la belleza limpia y casta?
¿Quién dá al mármol la gracia que lo escuda,
Santo pudor que á la inocencia basta?

¿Quién? Tú que realizas
El ideal del bien, arte sublime,
Que educas en lo bello y civilizas,
Guiando hácia el deber que nunca oprime.

La ignorancia separa,
Y la ciencia á los hombres aproxima;
Con su alma propia, en mármol de Carrara
El cilcel que lo esculpe, otra alma anima!

Tus fértiles regiones,
Oh pátria! tus extensas soledades,
Esperan á industriosas poblaciones,
Aguardan el taller de las ciudades!

Que el hombre siempre honrado
Oponga al torvo error pecho robusto;
Que en el yunque que forje el curvo arado
Temple su fuerza el ciudadano augusto!

Que sea el monumento
La escuela, democrático sagrario;
Inviolable mansion del pensamiento,
Altar del primer libro, el silabario!

Que el ódio de banderas
Oh pátria! en tu amor puro se disipe
Y de inícuas y sórdidas quimeras
Padre de la verdad, Dios se emancipe!

No son utopías vanas,
No son eco de ideas peregrinas;
Progreso, libertad : leyes humanas!
Libertad, ascension : leyes divinas!

Ante tí, nueva raza,
Los nuevos horizontes se diseñan,
Vé, juventud; sus límites abraza;
Mundos descubren los que mundos sueñan!

Gloria á la inteligencia
De humana accion pacífico baluarte.
Creadora de pueblos es la ciencia!
Libertador de pueblos es el arte!

Plaza al futuro! Alerta
Oh juventud! Trabaja, lucha, aprende!
Con tu voz los cóndores despierta!
Con tu mente á las cúspides asciende!

## ROSA DE PRIMAVERA

Rosa de primavera,
¿Qué dices, bella flor?
¿Eres de eterno amor la mensajera
Ó el símbolo fugaz de un loco amor?

¿Veré caer tus hojas?
¿Veré pasar su amor?
Y en lo íntimo del alma, mis congojas
¿No tendrán mas alivio que el dolor?

Rosa de primavera,
Bien hayas, bella flor,
Si eres tú la divina mensajera
Y el puro emblema de inmortal amor!

# Á MANUEL RODRIGUEZ

## EN LA INAUGURACION DE SU MONUMENTO

## Á ANGEL C. GALLO

### I

Al pié del monumento
Que inmortaliza al grande ciudadano,
Alze la poesía el nombre acento
Para ensalzar á un héroe no á un tirano.
Ni pompa ni laureles tuvo en vida,
Pompa y laureles su memoria obtenga;
Y á su tumba escondida
La bella imágen de la patria venga!
Y venga, alta la frente,
Robusto el cuerpo, vigoroso el brazo,
Y la mirada ardiente
Brille agitada en entusiasmo santo;
Venga, no á verter lágrimas,
Que la sombra de un héroe y de un valiente
Se indigna con el llanto,
Y oye, tranquila y plácida,
De un pecho varonil, el noble canto!

### II

Nuestra santa bandera,
Santa por la derrota y la victoria,
Fué en manos de aquel héroe
Insignia redentora é invencible
De libertad y gloria.
En ella, un invisible
Espíritu tenia; él lo guiaba
Por los hondos abismos, por las sendas
Que alumbran los volcanes;
Do los Cóndores abren sus viviendas
Y sus alas de horror los huracanes!
Nieve y nieve caia.....
El cielo con relámpagos brillaba,
El Andes colosal se extremecia.....
Pero el héroe marchaba
Recto en su fé, seguro en su osadía!
Y hácia su patria esclava
Su espíritu invisible lo guiaba!

### III

¡Miradle! ¡marcha! ¡marcha!
Y baja de las cumbres á los llanos;
Y en valle, en bosque, en sierra,
Toca, sobrecogiendo á los tiranos,
*¡Carga y degüello!* su clarin de guerra.
¡Hay patria! ¡hay patria! ¡exclama!
Y este sublime grito
Al temeroso inflama,
Retumba en esas masas de granito,
Subleva á Chile y *á las armas* llama
Al rudo huaso, al infeliz proscrito.
Para el valor chileno
El opresor, en vano
Cadenas forja con astuta mano;
En ellas mismas vá á estrellar el trueno!
Ya un ejército viene! Ya se escucha
Sordo rumor cercano.
Vuelve á empezar la encarnizada lucha;
Y entre sangre, alaridos y humo y tierra,
La voz de la victoria
Do quier repite: libertad y gloria!

### IV

Mas ¡ay! los que partieron
Su pan de proscricion y de amargura,
Los que á luchar vinieron
Y á la pátria, con él, su sangre dieron;
Un brazo mercenario
Armar supieron en la noche oscura.
Aquí, en la sombra, vino
Su víctima á buscar el asesino;
Y el héroe murió triste y solitario!...
Patriotas y héroes fueron
Los que armaron el brazo del sicario.
Por sus hazañas ínclitas
La mano de la gloria
De inmarcesible lauro los corona;
Mas, del justo castigo no se eximen:
La patria los perdona,
Mas nunca la justicia absuelve al crímen!

V

Al pié del monumento
Que inmortaliza al grande ciudadano,
Alza la poesía el libre acento
Para ensalzar á un héroe, no á un tirano.
Ni pompa ni laureles tuvo en vida,
Pompa y laureles su memoria obtiene;
Y á su tumba excondida
La bella imágen de la patria viene!
Y viene, alta la frente,
Robusto el cuerpo, vigoroso el brazo,
Y la mirada ardiente
Brilla agitada en entusiasmo santo;
Viene, no á verter lágrimas,
Que la sombra de un héroe y de un valiente
Se indigna con el llanto,
Y oye, tranquila y plácida,
De un pecho varonil, el noble canto!

## LA FORTUNA Y EL POETA

— Ven, toma esas talegas. — No las quiero.
— ¡Es oro! ¡es oro! — Efímera riqueza.
— ¿Y esta corona? — Busca otra cabeza;
Alumbra el sol la del poeta austero.

— Baja al mundo tu espíritu altanero.
Mira, todos envidian la grandeza.
— Yo aprecio en mas del alma la pureza,
El juicio recto, el corazon entero.

— Dame tus cantos y tendrás honores;
Lo que yo aplaudo el mundo lo respeta.
Y héroes y pillos buscan mis favores.

— Vete loca! Tu acento no me inquieta
Ni me tientan tus fáciles loores...
No paga el mundo el alma de un poeta!

## DEDICATORIA

### DE LOS CUENTOS EN VERSO

Á tí, primer ensueño de mi vida,
Primera irradiacion del alma pura,
Alma llena de amor, á mi alma unida,
Celeste luz de mi existencia oscura;
Por mi voz á toda hora bendecida,
Imágen de placer y de ventura,
Oculta de mi pecho en el santuario
Y evocada en mi canto solitario.....

Sé que eres un delirio, que eres sombra;
Pero sombra de amor! y yo te amo!
Si el lábio silencioso no te nombra,
Yo, con la voz del corazon, te llamo.
Cuando en la noche funeral me asombra
Espectro de terror, cuando derramo
Lágrimas de dolor, en tu ternura
Encuentra su consuelo mi amargura.

Sí, yo te llamo! y en mis largos dias
Mi soledad tristísima acompañas;
Tú me traes sonoras armonías,
Tú en poética atmósfera me bañas.
Tú haces danzar las ilusiones mias
Sobre un monton de flores; y me engañas
Con tus ágiles vueltas, presurosas,
Que desprenden perfume y llueven rosas.

Y nuevo entonces, nuevo ardor cobrando,
Á mi capricho juvenil me entrego;
Y obstáculos y sombras arrollando
Á los umbrales de mi infancia llego.
Luego á ese tiempo que viviera amando,
Cuando me iluminaba un sol de fuego;
Un sol de fuego, que quemó mi frente
Al caer, apagado, al Occidente.

Y hoja á hoja recorro nuestra historia,
Nuestra historia de amor y venturanza,
Escrita en el papel de mi memoria
Con la pluma inmortal de la esperanza:
Mi amor ardiente, mi ambicion de gloria,
De nuestra suerte la fatal mudanza:
Y entonces me entristezco, entonces lloro
Y aun, con el alma, siento que te adoro.

Y como en esos dias, yo te digo
Lo que me hace sufrir, lo que deseo;
Las vagas ilusiones que persigo,
Los espíritus mágicos que creo.
Do quier mi pensamiento va contigo
Y eternamente junto á mí te veo;
Y te oigo entre sollozos que suspira
Y te veo llorar cuando me miras.

Única compañera de mis penas,
Única sabedora de mi llanto,
Recibe estas estrofas que están llenas
De tu dulce memoria que amo tanto.
Tu esclavo soy, yo arrastro tus cadenas;
Tuyo es mi corazon, tuyo mi canto.
Ah! broten tiernas lágrimas mis ojos....
El recuerdo es la flor de mas abrojos.

## A VICTOR HUGO

Mas brilla tu corona de proscrito
Que la imperial diadema.
Lu tuya en la justicia se ha bendito;
La otra en el anatema.

Tus súbditos son almas mas perfectas,
La que es bella te aplaude.
Solo los hombres de ódio, almas abyectas,
Idolatran al fraude.

Sufre, ¡oh poeta!... sufre, inteligencia,
Voz de lo inmenso, calla.
Al mundo, con la mano en tu conciencia,
Puedes decirle : falla!

« Como púrpura ese hombre vistió el crimen;
Marcó á la Francia el hierro. »

La virtud llora, las familias gimen....
La muerte y el destierro.....

« Ignominia y vergüenza; y el infame
Cruces y sogas cuelga.
En la columna de las glorias lame
Y allí, puerco, se huelga..... »

Sufre ¡oh poeta!.... sufre inteligencia.
Voz de lo inmenso, calla.
Al mundo, con la mano en tu conciencia,
Puedes decirle : falla!

Que es mas bella en tu frente de proscrito
La corona de espinas,
Que esa diadema que ciñó el delito
Con manos asesinas!

## CANCION POPULAR FLAMENCA

BRUSELAS

— Baila, baila, monja bella,
Y estas alhajas te doy.
— No puedo, no, (responde ella)
Sujeta á mi regla estoy.
Esas campanas, no para bailes,
Nos tocan solo para rezar.
Frailes y monjas, monjas y frailes
Pecan, pecan con bailar!

— Baila, baila, monja bella,
Y hacienda y casa te doy.
— No puedo, no, (responde ella)
De esa oferta indigna soy.
Esas campanas, no para bailes,
Nos tocan solo para rezar.
Frailes y monjas, monjas y frailes
Pecan, pecan con bailar!

— Baila, baila, monja bella,
Y un beso de amor te doy.
No puedo, no, (responde ella)
Un beso... ¡Bah! no es premio hoy.
Esas campanas, no para bailes,
Nos tocan solo pora rezar.
Frailes y monjas, monjas y frailes
Pecan, pecan con bailar!

— Baila, baila, monja bella,
Y un buen marido te doy.
— Marido! Ah! Ah! (responde ella)
Sin descanso á bailar voy.
Que las campanas toquen á bailes
Y que no toquen para rezar.
Frailes y monjas, monjas y frailes
No, no pecan con bailar.

# GUILLERMO BLEST GANA

Nació en Santiago el 28 de abril de 1829.

En 1845 empezó á figurar en la arena literaria como colaborador de *La Revista de Santiago*.

Ha escrito numerosas leyendas y poesías líricas, que corren en parte coleccionadas en un volumen reimpreso en Paris, de la edicion de 1854, hecha en Chile.

En 1856, hizo un viaje al Ecuador.

Desterrado en los últimos años de la administracion Montt, viajó por Europa y América.

Vuelto á Chile en 1863, fué nombrado jefe de una de las secciones del Ministerio de Hacienda.

Nombrado mas tarde secretario de la Legacion de Chile acreditada en el Brasil y repúblicas del Plata, fué elevado al rango de Encargado de Negocios al retiro del señor Lastarria, que habia sido su jefe.

Á su regreso á Chile fué nombrado secretario interino de la Universidad, de cuya facultad de humanidades es miembro.

En la actualidad desempeña el puesto de Ministro Plenipotenciario acreditado en las repúblicas del Plata, é imperial del Brasil.

## ¡OH, JUVENTUD!

Á VENTURA DE LA VEGA

¡Oh, juventud, expléndida
Aurora de la vida!
Cuánto brillante plácida,
Cuánto fugaz querida,
¿Por qué, meteoro rápido,
Te quieres alejar?

Ayer, los rayos fúljidos
De tu explendor divino,
De flores mil, purísimas,
Sembraban mi camino,
Cuando llevaba trémulo
Ofrendas á tu altar.

Su luz un sol magnífico
Brindaba á la pradera,
Al anchuroso piélago,
Y al monte, y la ribera,
Miéntras de gozo extático
Latia el corazon.

El aura entre los árboles
Mentia acentos suaves,
Y con la voz armónica
De las pintadas aves,
En alas de los céfiros
Volaba mi cancion

Sombra de forma angélica
Al léjos divisaba,
Dulce, ideal, bellísima
Vision, que se forjaba
El anheloso espíritu
En su ansiedad de amar.

Y á la corona cándida
De azahar, que la ceñia,
Ora confiado, ó tímido
Mi anhelo, pretendia,
Alzando tiernos cánticos,
Laureles enlazar.

Sobre su frente púdica
Flotaba blanco velo,
En sus miradas lánguidas
Se divisaba un cielo,
Un cielo que los ángeles
Miráran con amor.

Do quier mis ojos ávidos
Seguíanla dichosos,
Y arrebatada el ánima
Fingia deleitosos
Placeres mil, quiméricos,
Con incansable ardor.

Y cual por darle pábulo
Risueña, en lontananza,
De flores aromáticas
Y bellas, la esperanza,
Bordaba el velo májico
Del tardo porvenir.

¡Cuánta ilusion fantástica!
¡Cuánto soñar de amores!
¡Oscuros son, y pálidos
Del sol los resplandores,
Ante esos rayos vívidos
Del alba del vivir!

¡Cómo en los pechos jóvenes
El corazon alienta!.....
Al ambicioso anhélito
Del jóven, se presenta
De nuestra vida el piélago
Cual delicioso Eden

Do quier la suerte brindale
Amor, fortuna, gloria :
Ya lleno de ardor bélico
Conquista la victoria,
Ó bien, coronas cívicas
Ornan su noble sien.

Ora arrostrando impávido
La furia del tirano,
Tribuno audaz, levántase,
Y el pueblo soberano
De sus labios proféticos
Escucha la verdad.

Huye el poder despótico
Vencido en noble guerra;
Unen fraternos vínculos
Los pueblos de la tierra,
Y reina solo en su ámbito
La santa libertad.

Artista, anima mármoles
Y lienzos inmortales,
Ó del creador espíritu
Hace brotar raudales,
Que esparce en dulces cánticos
Del mundo en la extension.

Ya trovador, las lágrimas
De todos los dolores,
Los sueños, las imágenes
De todos los amores,
Condensa en voces rítmicas
Y entona su cancion.

Ora, siguiendo el fúlgido
Albor de noble idea,
Por el espacio etéreo
La mente se pasea,
Sedienta de lo incógnito,
Sedienta de verdad.

¡Aspiraciones íntimas,
Anhelos inmortales,
Divinos, puros éxtasis,
Placeres ideales,
Del alma sois la túnica
En esa bella edad!

¡Y he de perderte, plácida
Aurora de la vida!
¿Darás, acaso, pérfida,
La eterna despedida,
Cuando en ardor volcánico
Se abrasa el corazon?

¡Qué pueda al ménos, déjame,
Grabarte en mi memoria!
¡En una blanca pájina
Escribiré la historia
De tanto sueño efímero
De amor y de ambicion!

Bellos aun despréndense
De mi cerebro ardiente.....
¿No ves, como magníficos,
En torno de mi frente
Baten sus alas diáfanas,
En rápido volar?

¡Deja que aspire el bálsamo
De mis postreras flores!
¡Y al ángel de mis últimos,
Mis únicos amores,
En un sublime cántico
Pueda inmortalizar!

Cuando entre nubes de ópalo,
De nacar, y de grana,
De colores riquísimos
Pintando mi mañana
Viniste, dias prósperos
Tu ardor me prometió.

De tu promesa cúmpleme
Una á lo ménos, una.
Fuiste de ellas tan pródiga,
Que á atar de la fortuna
La rueda instable y rápida,
Pensé bastaba yo.

Si de mi suerte víctima,
Conozco la amargura,
Jamás manché en la crápula
Tu blanca vestidura,
Ni al oro, ni á sus ídolos
Rendí mi corazon.

Siempre he guardado incólume
La sávia de mi seno,
Y en medio á la vorágine
Lo bella fué y lo bueno
Mi suprema, mi única,
Mi ardiente aspiracion.

¿Y he de perderte, expléndida
Luz, vida de la mia?
Á las promesas crédulo
Del porvenir, un dia
Pensé yo que en un túmulo
Durmiéramos los dos.

Mas ya diviso lúgubres
De la otra edad las puertas;
Y el Tiempo, viejo bárbaro
Me dice « ¡Están abiertas!
¡Á la esperanza efímera
Dá tu postrer adios! »

## BLANCA

Blanca, la niña gentil,
La de los luengos cabellos,
La de los ojos mas bellos
Que un pensamiento de amor,
Blanca, la esbelta, la pura,
La inocente, la hechicera,
La perla de la ribera,
Llorando está de dolor.

Ayer alegre, risueña
Jugueteaba con las olas;
¿Hoy por qué triste y á solas
Viene en la playa á llorar?
Ayer era flor lozana
Que el aura del gozo agita;
Hoy es tal vez flor marchita
Que va el viento á deshojar.

¿Por qué viene á la ribera
Tan sola y tan desolada?
¿Por qué tiene su mirada
Tan dulce y triste expresion?
¿Qué busca? ¿Por qué en la playa
Se sienta tan silenciosa?
Siendo tan niña y hermosa
¿Qué la oprime el corazon?

Fija la vista en la hoguera
Que el sol en ocaso enciende,
¿Á quién los brazos extiende?
¿Á quién aguardando está?
¿Por qué inclina su cabeza
Despues con aire sombrío?
Y ¿por qué dice : Dios mio,
¿Ó acaso no vendrá?

Despues con vaga sonrisa
Y en lágrimas anegada,
Alza al cielo su mirada
Murmurando una oracion :
Y en seguida, con tristeza
Dice, mirando los mares,
Para adormir mis pesares
Entonemos su cancion.

« Cuando en el mar contemples
La barca que me espera
Sus velas desplegando
Para salir de aquí,
No dejes esta playa,
Y enviando la postrera
Mirada al que se ausenta,
Acuérdate de mí.

« Acuérdate, alma mia,
Que en ese frágil pino,
En medio de los mares
Alguno piensa en tí;
Y si por siempre acaso
Su bárbaro destino
Lo aleja de estas playas,
Acuérdate de mí.

« Acuérdate, mi vida!
Si léjos de tí muero,
Que al ménos mi memoria
Por siempre viva en tí!
Adios, prenda del alma,
Adios, mi amor primero,
Yo parto; mas tú siempre
Acuérdate de mí! »

Al tiempo de partir su tierno amante
Así la dijo un dia,
Y ella, infeliz, en su pasion constante
Le aguarda todavía.

Mas bramó ronca lo tormenta fiera,
Y los vientos airados,
Los restos de una barca á la ribera
Trajeron destrozados.

Un cadaver tambien.....! desde ese instante
La niña á la ribera
Viene a esperar la vuelta de su amante.....
¡Feliz aquel que espera!

La llaman loca, pero su alma, acaso,
En esa hora de calma
En que el sol se sepulta en el ocaso,
Logra juntarse á otra alma.

Por eso viene al espirar el dia;
Y aunque padece y llora.
Blanca sabe muy bien que todavía
Ha de ver al que adora.

Dulce ilusion que en su dolor alcanza,
Flor de triste consuelo
Que en la tumba de su única esperanza
Hizo brotar el cielo.

Dejad á Blanca triste y desolada
Vagar por la ribera :
Acaso en ese instante su mirada
Ha encontrado al que espera.

Dejad, no la turbeis..... los brazos tiende;
Reina en torno la calma.....
Dejad que goce sola..... Quién comprende
Los misterios del alma!

No turbemos su dicha ó sus pesares
Cuando medita á solas,
Tal vel alcanza á ver sobre los mares
Al que murió en las olas

## SONETO

Si á veces silencioso y pensativo
Á tu lado me ves, querida mia,
Es porque hallo en tus ojos la armonía
De un lenguaje tan dulce y expresivo !

Y eres tan mia entónces, que me privo
Hasta de oir tu voz, porque creería
Que rompiendo el silencio, desunia
Mi ser del tuyo, cuando en tu alma vivo.

Y eres tan bella! mi placer es tanto,
Es tan completo cuando así te miro;
Siento en mi corazon tan dulce encanto,

Que me parece á veces, que en tí admiro
Una vision celeste, un sueño santo
Que va á desvanecerse si respiro!

## RESOLUCION

Fuerza es que el alma pierda su alegría,
Sus frescas ilusiones;
Fuerza es que su esperanza, flor de un dia,
Doble su tallo que gentil crecia,
Al soplo agostador de las pasiones!

Yo no me quejo, no, si se acabaron
Nuestros locos amores;
Nuestra mañana puros alboraron,
Y murieron despues y se apagaron,
Como se secan sin calor las flores.

Que eterna sea la ilusion querida,
¿Por qué pedir al cielo?
Todo corre á su fin en nuestra vida;
Á la estacion del año florecida
El invierno sucede con su hielo.

Huyamos en distintas direcciones
En busca del olvido.
Si el fuego se apagó en los corazones,
Si pasaron las puras ilusiones,
¿De qué sirve llorar el bien perdido?

Yo creia en tu amor y en tu inocencia,
Te amaba con locura,
El ídolo eras tu de mi existencia,....

¡Harto cara he comprado la experiencia
De saber que se miente la ternura!

Pero yo puedo levantar la frente
Y decir: no he engañado;
Si aquel amor murió, soy inocente :
Mas tú, pobre mujer, de tu presente
¿Podrás borrar la mancha del pasado?

Tú el ángel de mis sueños de otros dias,
¡Quién al verte creyera
Que solo quedan las cenizas frias,
Recuerdo de las muertas alegrías,
De aquel amor que el corazon sintiera!

Era tan grande, pero tú quisiste
Adormirme al arrullo
De mil falsas promesas que mentiste :
Contabas con mi amor y me vendiste,
Pero, jamás contaste con mi orgullo!

Creiste que tu amor mendigaria,
Y qué insensato y necio
Á tus piés el dolor me arrastraria.
No supiste juzgar el alma mia.....
¡Dónde cupo el amor cabe el desprecio!

# EL PRIMER BESO

Recuerdos de aquella edad
De inocencia y de candor,
No turbeis la soledad
De mis noches de dolor;
Pasad, pasad,
Recuerdos de aquella edad.

Mi prima era muy bonita.
Yo no sé por qué razon,
Al recordarlo palpita
Con violencia el corazon.
Era, es cierto, tan bonita
Tan gentil, tan seductora,
Que al pensar en ella ahora
Algo, como una ilusion,
Aquí en el pecho se agita.
Y hasta mi fria razon
Me dice : era muy bonita!

Ella, como yo, contaba
Catorce años, me parece,
Mas, mi tia aseguraba
Que eran solamente trece
Los que mi prima contaba.
Dejo á mi tia esa gloria;
Pues mi prima en mi memoria,
Jamás, jamás, envejece,
Y siempre está como estaba
Cuando, segun me parece
Ya sus catorce contaba.

¡Cuántas horas, cuántas horas
De dicha pasé á su lado!
Pasamos cuántas auroras
Los dos corriendo en el prado
Ligeros como esas horas!
¿Nos amábamos? lo ignoro;
Solo sé lo que hoy deploro,
Lo que jamás he olvidado,
Que en pláticas seductoras
Cuando me hallaba á su lado
Se me dormian las horas.

Del cómo la dí yo un beso
Es peregrina la historia :
Hasta ahora, lo confieso,
Con placer hago memoria
Del cómo la dí yo un beso.

Un dia solos los dos
Cual la pareja de Dios
Cuya inocencia es notoria,
Nos fuimos á un bosque espeso;
Y allí comenzó la historia
Del cómo la dí yo un beso.

Crecia una hermosa flor
Cerca de un despeñadero;
Mirándola con amor
Ella me dijo : « me muero,
Me muero por esa flor. »
Yo á cogerla me lancé;
Mas faltó tierra á mi pié.
Ella un grito lastimero
Dando llena de terror,
Corrió hasta el despeñadero.....
Y yo me alcé con la flor.

Dos lágrimas de alegria
Surcaron su rostro bello,
Y diciendo : *¡vida mia!*
Me echó los brazos al cuello
Con infantil alegria.
Fuego y hielo sentí yo
Que por mis venas corrió :
Y no sé como fué aquello
Pero un beso nos unia.....
Dejando en su rostro bello
Dos lágrimas de alegria.

Despues..... revoltoso mar,
Es nuestra pobre existencia;
Yo me tuve que ausentar,
Y aquella flor de inocencia
Quedó á la orilla del mar.
Del mundo entre los engaños
He vivido muchos años,
Y á pesar de mi experiencia
Suelo á veces exclamar :
« La dicha de mi existencia
Quedó á la orilla del mar. »

Recuerdos de aquella edad
De inocencia y de candor,
Alegrad la soledad
De mis noches de dolor;
Llegad, llegad
Recuerdos de aquella edad.

## ÁDIOS

BALADA

— ¿Qué esperas, bella niña,
Sentada en esa roca?
— Yo, nada, peregrino,
Miro del mar las olas.
— Pero tu voz es triste,
Pobre niña, tu lloras?
— Las lágrimas me alivian;
Dejad, dejad que corran!
— Tú puedes derramarlas,
Á mí, infeliz, me ahogan!
Mas cuéntame tus penas,
¿Acaso á tu memoria
Algun recuerdo triste
Traen del mar las olas?
¡Muy triste, mas amargo
Que sus amargas ondas!
— Yo tambien he sufrido,
Refiéreme esa historia.
— En esta misma playa
Donde me miras sola,
Con él me han encontrado
De la tarde las sombras;
Y Vénus trasponiendo
Los cerros de la costa,
Sus pálidos destellos
Daba á su frente hermosa;
Un cielo en sus miradas
Hallaba á todas horas;
Flotaban sus cabellos,
Y su amorosa boca
Murmuraba á mi oido
Palabras misteriosas.
Un dia.... Oh Dios!.... temblando
Como yo tiemblo ahora,
« No me olvides, me dijo,
Parto, mi bien, tú sola
Me amas, y á tí tan solo
Mi corazon adora!.....
Y una palabra triste,
La mas triste de todas,
Murmuraron sus lábios,
Repitieron las olas!
— Conozco esa palabra
Por experiencia propia,
Es del llanto del alma
La mas amarga gota!
— Y una nave perderse
Ví, como leve sombra,
En el espacio inmenso
De la mar tempestuosa.
Desde entónces, yo vengo
Á sentarme á esta roca.....
Déjame, peregrino,
¡Quiero llorar á solas!
— Las lágrimas te alivian.
¡Ah! pobre niña, llora:
Tú puedes derramarlas,
¡Á mi, infeliz, me ahogan!

## SARA

ELEGIA

Alegres al banquete de la vida
Nos sentamos un dia, y elevando
Al cielo nuestra mente, con el alma
Dijimos al Señor: ¡Gracias, Dios mio!
Mira este hogar en que tus hijos, léjos
De la tormenta mundanal, dichosos,
Sin ódio, ni ambicion, una plegaria
Sencilla, tierna, candorosa, pura,
Elevan en loor de tus bondades!
Todos, hasta esos ángeles terrestres,
Los tiernos niños, sus azules ojos
Elevaban á tí y en mudo ruego
Te decian: ¡Señor no nos separes!
Mas ¿quién deja el festin? quién abandona
Su copa llena aun?..... Es ella, Sara,
Sara que va á juntarse á sus hermanos,
Los ángeles del cielo.....
Entre sus lábios
La muerte ha helado la última sonrisa;
Del dia de la vida vió tan solo
De la aurora los plácidos albores,
Y semejante al ave que en la tarde
Bajo el ala materna se coloca
Para dormir mejor, en el regazo
De su madre se entrega al sueño eterno!

¡Sara no existe ya!..... En nuestra mesa
Hay un lugar vacío; y en la tarde
Cuando ahora al juntarnos, no miramos
Suelta flotar su cabellera blonda,
Ni escuchamos sus cantos ni sus risas
Que de placer llenaban nuestros pechos;
Nuestras conversaciones languidecen,
Se hace triste la voz, y dominados
Por una misma idea, cada uno
Halla una imágen de su pecho en lo hondo.
Y al fin guardamos lúgubre silencio.
Hay un nombre querido en nuestros labios,
Un nombre dulce, amado, que en su mudo
Lenguaje dicen nuestros ojos tristes,
Mas que nadie pronuncia..... Entónces viendo
Pálida, muda, á nuestra pobre madre
Alzar al cielo los llorosos ojos,
Nuestras manos se estrechan, sin hablarnos
Nos comprendemos todos, y una amarga
Lágrima rueda á nuestros tristes pechos!

## EL RUISEÑOR

Á JOSÉ SELGAS Y CARRASCO

Temblando de casto amor,
Un dia, el aura galana,
Llevó á una tierra lejana
Los cantos de un ruiseñor.

Allí una nave muy oscura
Escuchando sus cantares,
Sufria con sus pesares,
Gozaba con su ventura

Y hasta sus propios dolores
Olvidaba en su contento,
Por escuchar el acento
De aquel cantor de las flores.

Despues con fiero rugido
Los huracanes bramaron,
Y al ave oscura arrojaron
De su humilde, caro nido.

Y atravesando los mares,
Herida acaso de muerte,
Le trajo un dia su suerte
Á orillas del Manzanares.

Allí á su cantor buscaba
Para escucharle mejor;
¡Pero el pobre ruiseñor
En vez de cantar, lloraba!

Porque del nido de flores
Que formára con afan,
Le arrebató el huracan
El fruto de sus amores.

Y era su dolor tan santo,
Tan justo, tan sin consuelo,
Que el ave oscura en su duelo,
Hasta le ocultó su llanto.

Y no sabiendo cantar
Le dijo á el aura mas pura:
« ¡Decidle que en su amargura
Yo le acompaño á llorar! »

## DESENGANTO

Al alcázar llamé de la riqueza
Con esperanza vana;
Me arrojaron, mirando mi pobreza,
Solo un maravedí por la ventana.

Á la puerta llamé de los honores.....
Inútiles afanes!
Allí entraban tan solo los señores
En nobles y soberbios alazanes.

Llamé al palacio del amor, y oyéndome
Abrió y cerró al instante
Una mujer impúdica, diciéndome:
Hay sobrada pureza en tu semblante.

La santa libertad que amar me hicieron
Su puerta á nadie cierra,
Dije: y todos mirándome se rieron,
¿Acaso no estará sobre la tierra?

Mas conozco una choza dó el misterio
Reina, aunque se halla abierta;
Pues para todos se abre el cementerio
Y yo bien pronto llamaré á su puerta.

## LA AURORA

Los astros palidecen, fatigada
La luna se recuesta en Occidente;
Ténue rayo de luz en el Oriente
Muestra una franja blanca y nacarada;

Alza la flor su frente perfumada;
Baja saltando rápido el torrente,
Las voces lleva al fugitivo ambiente
Del pájaro, que canta en la enramada.

¡Todo es vida y amor! la tierra entera,
Eleva un himno á su Creador que adora
Con la voz del torrente y la pradera.

¡Todo brilla á la luz encantadora!
Solo en mi corazon la noche impera.....
¿No tendrá nunca mi dolor su aurora?....

## CONTRASTE

Ayer mirando junto á tí sentado,
Del sol, á los postreros resplandores,
Los árboles sin hojas y sin flores,
Y silencioso y sin verdor el prado;
Y allá en el horizonte,
Á la cándida frente de algun monte,
Cual corona de rosa,
Ceñida una diadema vaporosa,
Me dije contristado
Inclinando la frente:
¡Aquel es mi pasado,
Es este mi presente!

Un suspiro tristísimo dejaron
Mis lábios escapar en tal momento.
Al llegar tan amargo pensamiento
Las dulces ilusiones se alejaron.
Hácia tí con tristeza
Volví entónces los ojos: ¡de belleza,
De juventud radiante
Estabas mas que nunca en ese instante!
Dije entónces risueño
Desechando el pesar;
¡La dicha no es un sueño
Cuando se puede amar!

## LA FLOR DEL ALMA

Amalia, en los jardines
Hallarás bellas rosas y jazmines,
De exquisita y fragante suavidad;
Pero en el alma humana,
Crece una flor mas bella y mas galana,
Que se llama la flor de la amistad.

Es en las almas puras
Donde nace y conserva las dulzuras
De su exquisita y grata suavidad;
Y tiempo, ni distancia,
No alteran la belleza y la fragancia,
De la hechicera flor de la amistad.

Cuando en dos almas brota
Esta preciosa flor, el llanto agosta
Con perfumes de dulce suavidad;
Y aunque flor, y hechicera,
Es en las almas nobles duradera
Como el ciprés, la flor de la amistad.

Su aroma en la existencia,
Vierte un grato perfume de inocencia,
De consuelo y de dulce suavidad;
Por eso, en vez de flores
Cogidas del jardin de los amores,
Yo te ofrezco la flor de mi amistad.

## LA NUBE

¿Ves esa blanca nube
Vagar tranquila en el espacio azul?
¡Cuán altaneza sube!
¡Cuán inocente al viento desafía!
Así es, hermana mia,
El alma en esa edad en que estás tú.

Mientras recorra el cielo
Su pura candidez conservará;
Mas, que no llegue al suelo,
Su ropaje en el lodo mancharía.....
Tampoco, hermana mia,
No debe el alma descender jamás.

# ADIOS Á CHILE

Á DOMINGO SANTAMARÍA

Pátria, nombre querido,
Nombre que grato al corazon resuena
Tan dulce y blandamente en el oido,
¿Quién al dejarte te nombró sin pena?
¿Quién de tus playas alejarse puede,
Sin que una triste lágrima á los ojos
Acuda amarga, y silenciosa ruede?
¿Quién al ver tu ribera en lontananza
Desparecer entre celajes rojos,
Como la luz de la última esperanza,
De tu aura blanda en los revueltos giros
¿No te envia un adios en sus suspiros?
¿Quién, ya cuando tu cielo
Solo se alcanza á ver, como un consuelo,
No dice : ¡Pátria! ¡compendioso nombre,
De cuánto es caro al corazon del hombre!

No me aleja el rigor de mi fortuna;
Ni de ambicion el delirante anhelo,
Pero te dejo, bendecida tierra,
Dó encierran mi cuna
Las puras auras de tu hermoso cielo :
Te dejo, pátria, cuanto en tí se encierra,
Cuanto aprendí de niño
Á mirar con respeto y con cariño.
Bajo tu cielo, de mi corta historia
Las hojas todas escribió el destino
En el libro inmortal de la memoria;
Y aspiré la fragancia
De las silvestres flores del camino,
Cuando en las quietas horas de mi infancia
Aprendí contemplando tus grandezas,
Tus boscajes, tus selvas y tus montes,
Tu mar y tus hermosos horizontes,
Á respetar y á amar tantas bellezas!

Hoy te abandono, y en tus playas dejo
Cuanto mi corazon agradecido
Supo adorar en su postrer latido;
Todo cuanto á mi vida dió un reflejo
De ventura y de paz, y cuanto hermoso
Me hizo tus campos y mi hogar querido.
Recuerdos deliciosos
De los tiempos que fueron;
Páginas imborrables de esa historia
Que los dulces afectos escribieron
Con indeleble tinta en mi memoria!

Allí aparece de mi infancia el sueño,
Como el del ave tierna
Que bajo el alma maternal se abriga :
Y en mi primera juventud, risueño,
Mirando el porvenir sin sombra alguna,
Mostróse la fortuna
Dulce á mi voz, y á mi esperanza amiga.
Despues, cuando doliente
Arrastré el peso de mi frágil vida
Buscando una aura pura que, clemente,
Restableciese mi salud perdida,
En todas partes encontró el viajero
Hospitalario abrigo,
Hallando siempre un corazon sincero,
Un tierno afecto y un semblante amigo.

Ya de tu mar en las postreras olas,
Boga la nave; y en la popa á solas
Me siento á contemplar cual despareces
Allá en el horizonte. Pátria mia,
Allá te quedas!.... Ah, y allá se quedan
Mi padre, mis hermanos, mis amigos,
Que suspirando aguardarán mi vuelta!
Sus adioses resuenan todavía
Aquí en mi corazon..... y como suelta
Bandada de aves, mi pensar doliente
Acrecentando, mis recuerdos todos
En torno giran de mi mústia frente.

Tu ribera en la niebla confundida
Desaparece ya : solo una sombra
Alcanza la mirada entristecida,
Mientras el lábio trémulo te nombra.
Pero pensando en tus pasadas glorias,
En tu rica y feraz naturaleza,
Cuán llena de belleza
Te diviso á la luz de mis memorias!
Cuál se presentan lúgubres ó hermosos
Á mi mente, los sitios consagrados
Por los recuerdos tristes y dichosos
De los tiempos pasados!
Despiertan cada árbol, cada arroyo,

Cada accidente del paisaje un mundo
De memorias, tal vez adormecidas
Del alma en lo profundo,
Mas siempre por el alma bendecidas.
Mi familia, su afecto, su ternura,
Las dulces horas de esa paz risueña,
De esa dicha sin par, de esa ventura,
Que goza el corazon solo en el seno
De esa pátria pequeña
Que llamamos hogar : las ilusiones
De la primera edad; las dulces penas

Del grato despertar de las pasiones;
Los nacarados sueños, las serenas
Flores de la amistad, las borrascosas
Tormentas del amor, los preferidos
Sitios de las memorias venturosas,
Y los sepulcros tristes y queridos!

Aquí la estancia que abrigó mi cuna;
Allí los viejos árboles que dieron
Sombra á mi infancia; el bosque silencioso
Allá, donde á los rayos de la luna
Ó de la tarde el resplandor dudoso,
En mis dulces paseos dilatados
Mi soñadora juventud ideaba
Mil poemas de amor, jamás escritos
Y nunca realizados!
Aquí dulce, purísimo, risueño,
Al armónico son de los cantares
De ese tranquilo mar, comenzó el sueño
De mi primer amor, fugaz meteoro
Causa de tantos celestiales goces
Y de tantos pesares!
Allí descubro un túmulo..... mi lloro
De bañarlo..... allí siempre he llorado!
La tumba es de mi madre..... Madre mia
Sobre tu losa te dejé unas flores:
Hoy me entrego del mar á los rigores,
¿Volveré á renovarlas algun dia?

Á dó tornar los ojos que no encuentre
Una imágen, un nombre, una memoria,
Algo que no recuerde un ser querido,
Un pesar, una dicha transitoria,
Un dulce afecto, un bien desvanecido!
Aquí un beso dulcísimo; la grata
Allá de una pasion eterna,
Las lágrimas acá de la partida,
Y en todas partes algo de mi vida,
Del corazon pedazos, arrojados
Á las aras de espinas ó de flores
Del deber, la esperanza, los amores,
De la feliz ó desgraciada suerte,
De la ambicion, los zelos ó la muerte!
Mas, corramos un velo á lo pasado,
Cerremos esa pájina adorada,
El tiempo ya, la ausencia la han doblado,
Quede en lo hondo del alma sepultada!

Pátria, qué bella eres! puro, hermoso,
Un cielo siempre azul, bajo su manto
Te abriga cariñoso;
Refrescada en tus árboles y flores
El aura blanda que en el Sur se ajita,
Mitiga los ardores
Del desierto que al Norte te limita:
Y en tanto que el Oriente,
De tu dicha gigantes atalayas,
Los Andes alzan la elevada frente,
Arrulla blando tus hermosas playas
El pacífico mar al Occidente.

Cuán bellos son tus campos, pátria mia!
Cuántas veces del Norte al Mediodía
Los recorrí admirando
Ora la hermosa alfombra de esmeralda
De dilatadas, fértiles llanuras,
Ya de los cerros la boscosa falda,
Ya la diadema de luciente plata
Que corona la sien de las alturas!
Allá la resonante catarata,
De su vértigo eterno poseida
Con el fragor del trueno
Desde la cumbre baja
De negro abismo el cavernoso seno,
Formando *el salto hermoso de la Laja*.
Allá del Tupungato
De la inflamada frente,
Como ideas de calma y de consuelo
Sobre las sienes de mortal doliente,
Las nubes tienden nacarado velo!
Allí, sus crespas ondas, majestuoso,
Bajo el verde dosel de sus riberas,
Tan frescas y galanas,
Arrastra el Maule al mar, que revoltoso
Lo aguarda en las *Ventanas*,
Como al tranquilo infante
La juventud fogosa y palpitante!

Aquí, Valparaiso entre las sombras
De la noche se ostenta en sus colinas
Con sus luces sin cuento
Como un giron robado al firmamento!
Y á lo léjos las frentes diamantinas
Do los Andes, pirámides gigantes
Con que el sublime Artista sin segundo
Ornára todo el mundo,
Se alzan queriendo como nuestro anhelo,
En los misterios penetrar del cielo!
Y por dó quiera flores y verdura,
Y ganado paciendo en la espesura
Del bosque que le dá su sombra amiga,
Mientras en lontananza,
Como la realidad de la esperanza,
Se mece ya la sazonada espiga!
¡Oh, qué triste es dejarte, pátria mia!
Qué duro abandonarte!
Pero mas triste y duro todavía
Hay algo, y es mirarte
Mirarte presa de faccion impía,
De faccion vengativa y ambiciosa
Que hollando los derechos que á tus hijos
Dió libertad preciosa,
Materiales progresos ostentando
Pretende ahogar la voz que los acusa,
Libertad y principios proclamando.
Ah! sí, mas triste es verte
Marchar hácia el abismo
Presa de la faccion que por excusa
De la arbitrariedad y el despotismo,
Dá el órden y la paz!.... faccion menguada

Que por alimentarse de tu seno,
No perdonó la sangre del chileno!
De la eterna justicia en la balanza
Se pesarán un dia vuestros hechos;
Y recobrando el pueblo sus derechos,
Mas grande que vosotros, su venganza,
Perdonando al vencido,
Será dar vuestras faltas al olvido!

Ah! muy triste es mirarte!
Pero tambien muy triste abandonarte!
Ya ni la sombra de empinado monte
Alcanzo en el confin del horizonte.
Todo desapareció..... Pátria, me alejo!
Y el tiempo siempre de la vuelta tarda.....
Pero, en tanto, me aguarda
Las caras prendas que en tus playas dejo!
Estos pobres cantares
Que en el confin ensayo de tus mares,
Te llevarán un dia
Mis postreros adioses, y encontrando
En ellos mas verdad que poesía,
Dirás : no eran de un génio soberano,
Pero de un hijo sí, de un ciudadano.

En tanto, adios! Recobra
Tu libertad perdida.
Sin ella todo falta, todo sobra
Con ella, que es la libertad, la vida.
Si has menester mi brazo,
Si mi voz débil auxiliarte puede,
Á tí yo volaré, suelo querido,
Como ave errante al apartado nido!

Adios! por fin, adios, hermoso cielo,
Dosel azul que cobijó mis dias!
Será siempre mirarte mi consuelo!
Que, cual las bellas flores
Se abren gozosas en el fértil suelo,
La flor de mis primeras simpatías
Se abrió en mi corazon á tus fulgores.
Valle, monte, pradera,
Sitios que mi memoria ha consagrado,
Adios, por vez postrera!
Os dejo cuanto he amado
Bellos, mudos testigos
De las penas y goces del pasado!
Mi padre, mis hermanos, mis amigos,
Todo, todo allá queda.....
Ah! que abrazarlos á mi vuelta pueda.

## EN EL MAR

Mientras que todo
En torno calla,
El mar murmura
Suspira el aura.

Corta la nave las azules hondas
Del mar dormido en apacible calma,
Como un recuerdo en su extension dejando
Sulco de plata.

Rojo, imponente, majestuoso, grande,
Nubes rasgando de topacio y grana
El sol, se acuesta, de un incendio inmenso,
Entre las llamas.

Ricos colores el ocaso pintan,
Y el horizonte dividido en franjas
Se vé de rosa, de zafir, de nieve,
Ópalo y gualda.

Nubes errantes de sombrío seno
Orlas ostentan de dorado nácar :
Llévase á veces en la faz la risa,
Llanto del alma!

Otras que alegres á esperar vinieron
Del sol amantes, la postrer mirada,
Como buscando soledad, se alejan
De sus hermanas.

Otras ligeras en nevados copos
Del horizonte hasta el confin se avanzan,
Leves se inclinan, y en la luz postrera
Del sol se bañan.

Otras dispersas, caprichosos grupos
Forman extraños de figuras várias,
Torres, columnas, navecillas, rocas,
Templos, montañas.

El mar en tanto con azules ondas,
Del vasto incendio, el explendor apaga,
Y olas de sombras, del confin opuesto
Ya se adelantan.

Perla engastada en el zafir del éter,
Del sol recuerdo ó prenda de esperanza,
Se alza serena la primera estrella
Pálida y blanca.

El sol es ido! mas dejára escrito
En letras de oro, de esmeralda y nácar
Esta promesa y este adios á un tiempo :
« Hasta mañana. »

Y mientras todo
En torno calla,
El mar murmura
Suspira el aura.

## FILOSOFÍA

Ayer me ví una cana en la cabeza.
(Por cierto, estuve triste todo el dia.)
Cano y calvo, me dije, malo empieza;
Esta precoz señal de la edad fria
Me anuncia que, en lugar de una belleza,
Debo buscarte á tí, filosofía :
Tus severas doctrinas, el vacío
Que siento llenarán el pecho mio.

Hoy con tal pensamiento disipando
Fuese mi pena. Al fin con el sombrero
Á la nevada huéspeda ocultando
Fué ponerme en la calle lo primero.
Despues, en sérias cosas meditando,
Llegué á la casa de alguien á quien quiero,
Y allí..... Tan linda estaba que, á fé mia,
Vale mucho estudiar filosofía.

# HERMOGENES DE IRISARRI

Nació en 19 de abril de 1819, en la ciudad de Santiago; es hijo del célebre escritor americano, don Antonio José de Irisarri.

Desde 1840, año en que empezó á escribir para el público en el *Semanario*, hasta la fecha, ha colaborado en casi todos los periódicos literarios que se han publicado, escribiendo buenos artículos en prosa y hermosas poesías.

Bajo su direccion se publicó el primer tomo de la magnífica obra *Galeria de hombres célebres de Chile*, y escribió en ella la biografía del general Mackenna.

Ha sido el señor Irisarri representante en Chile de las Repúblicas de Centro América durante largo tiempo y diputado al Congreso en años atrás.

Irisarri siempre ha merecido el aprecio sincero de sus amigos y la estimacion de sus conciudadanos. Sin ódios, alejado de las luchas políticas, benévolo con todos, es como hombre lo que es como literato excelente!

## LA MUJER ADÚLTERA

IMITACION DE A. DE VIGNY

I

« Con mirra y con alóes
Perfumé cuidadosa el lecho mio;
El nardo y cinamomo,
Mis alfombras zahumaron del Egipto:
Galana entre oro y piedras
Luzca mi frente ante tu vista el brillo.
¡Oh, ven pues, á embriagarme,
Caro mio, de amor en los deliquios,
Hasta que dé la hora
En que el dia nos llame al sacrificio.
Hoy que el esposo se halla
Léjos de la ciudad y su recinto;
Ven, en nocturna vela,
Á ser felice, como yo contigo. »
— De una azotea arriba
Así se oyó sonar, y entre el sombrío
Ramaje de naranjos,
La voz de una mujer que abre un postigo
Y á su amante dá entrada,
Y lo cierra tras ámbos de improviso,
La secreta poniendo,
Que la puerta guardaba, en el pestillo.
Y luego estas palabras
Del amante y la bella enardecidos,
En la estancia se oyeron,
Vibrando el arteson de cedro rico:
« ¡Al fin vengo á abrasarme
En los rayos del sol de ojos tan lindos!
¿Por ventura es mas bello
Que tu frente, en el valle el fresco lirio?
¿Y mas que el de tus lábios,
De la rosa el perfume es exquisito?
Como blando tu acento,
Son suaves, oh hermosa, tus cariños.....
¡Ah, pronto, desanuda
Tu importuno collar, tus atavíos! »
— « No; deja que mi mano
Pueda enjugar lo que el ambiente quiso
Llorar en tus cabellos
De su celoso y húmedo rocío.
Por culpa mia solo
La noche heló tu frente, oh mi querido. »
— « Pero mi pecho en llamas
Solo alienta de amor al albedrío;
¡Mi bella entre las bellas,
Cuando estoy junto á tí, me regocijo!
¿Qué importa de las noches
Exponerme por tí á cojer el frio,
Si el fruto de la palma
Del amor no se coje sin peligros,
Si ese fruto lo tengo,
Si ya lo va á gustar el labio mio? »
— « Si..... mas ¿qué pasos oigo?.....

Y á estas horas, así ¿quién dá ese grito? »
— « Es que á oracion convoca
Un hijo de Aaron al pueblo pio.....
¿Por qué te empalideces?
¡Deja, deja una vez que al fuego vivo
Del ardoroso beso,
Nuestros amores sean consumidos;
De él solo se pagan;
Ahuyente tu temor y tu desvío,
Y á toda negativa
Selle por siempre el lábio purpurino! »
Y no se oyó ya nada;
Y la nocturna lámpara, su tibio
Resplandor consumiendo,
Por sí sola á la fin perdió su brillo.

II

Era la hora en que el sol por el oriente
Sus rayos enviaba á la campaña,
Á los verdes olivos lustre dando
En la Santa Montaña;
Era la hora apacible en que atraviesa
El camello el desierto,
Sobre el jiboso lomo soportando
La carga tributaria,
De polvo todo y de sudor cubierto;
Era la hora en que el pastor que ha visto
La última estrella en el azul perderse,
Á la puerta se para de su tienda,
La blanca tela que la cierra alzando,
Á los suyos llamando
Á entonar el cantar que ha de ofrecerse
Al padre de la luz que un nuevo dia,
Con nuevo sol, al universo envia.
Y el satisfecho seductor, su crímen
Al secreto entregando,
Del placer ya enojoso se desvía,
El placer y la víctima olvidando.

Ella se queda sola allí y se sienta,
Y en su pálida frente se trasunta
El rubor que acrecienta
Del fiero torcedor la aguda punta;
Fijar quisiera aquella noche triste
Que su cómplice ha sido,
Y que una sola fuera
Con su mal, y esa aurora
La última tambien y la primera.
Su falta y el lugar contempla ahora,
Se asombra de sí misma y de Dios duda;
Inmóvil, yerta, muda,
Las manos junta, entrambos ojos clava
En la secreta puerta,
Y á no ser por el llanto
Que señal de la vida en ella daba,
Ser dijérase allí que estaba muerta.

Tal vió Sodoma á la mujer incauta
Á quien Dios castigó cuando, soltando
Á su cólera el freno,
Y á dos pueblos malditos abrasando,
Sus palacios sumerge
De un pestífero lago en hondo seno.
Desoye la infelice
El celeste mandato :
Tal vez quiere mirar por vez postrera
El sitio donde vió la luz primera
Y en donde fué felice,
Ó, la ambicion su espíritu alentando,
Curiosa intenta levantar el velo
Del secreto de muerte;
Pero sus piés se enclavan en el suelo,
En estátua de sal se la convierte,
Y el justo que á Segor se encaminaba,
Pensaba que sentia
Los pasos que tras él ya nadie daba.

No se vé de otra suerte
La frente helada de la infiel judía.
Mas ¿quién es ese niño
Que á su lado aparece?
Porque mira llorar, él tambien llora;
Con tímido ademan el beso implora
Que todas las mañanas se le ofrece,
Y con incierta planta
Receloso á su madre se adelanta;
Y de su madre al fin, sereno un tanto,
Las mejillas besó que inunda el llanto.
¡Cuán dulces son sus besos!
Devolverlos intenta;
Mas su esposo la espanta
Y á sus ojos en su hijo se presenta.
Delante de ese lecho,
Esas paredes y ese sacro techo,
De su secreto conyugal testigos
Y su amor criminal, se aterroriza;
El maternal amor la ruboriza;
Y en esa alcoba austera
Donde su hijo á besarlo la provoca,
Ella manchar creyera
Los puros lábios con su impura boca
Quiso hablar, y su voz formó sonidos
Que murieron apena articulados;
Acentos sufocados
Se escucharon tambien é indefinidos,
Y del fondo del alma adolorida
Pareció que arrancaba á pesar suyo,
El último suspiro de la vida.
Aparta el hijo de su lado entónces,
Que tanto al corazon en sobresalto
La vergüenza ha tomado por asalto;
Abrir quiere la puerta,
Y al rechinar los gonces
En el umbral se tumba;
No de otro modo, el pedestal faltando,
La estátua alabastrina se derrumba.

III

En ese mismo dia,
En la ciudad su entrada hizo un viajero
Que volvia de Tiro.
Testimonio de que era hombre opulento
Sus caballos lo daban,
Su comitiva toda y sus arreos.
El onagro listado
Y el indolente y sufridor camello
Que al conductor se esquiva,
Tras el guia marchaban delantero,
Á lomo sustentando
De la carga preciada el grave peso;
Y doce servidores
Que á su señor tambien iban siguiendo,
Las ricas sederías
Llevando en hombros y encorvando el cuerpo
Y se decia el amo :
No hay dudar que mi Séfora en acecho
Al horizonte pide
Y el polvo que apetece su deseo,
Y tal vez llora y clama :
« ¡Ay, que aun está de la ciudad muy léjos,
Y el sol se ha levantado,
Y el camino de Tiro está desierto! »
Sorprenderse la miro,
Cuando anhelosa sálgame al encuentro;
Y le diré yo entónces :
« Regocíjate, oh bella, todos esos
Alfombrados, ese ámbar,
Esa seda, esa púrpura, mi afecto
Te hace obsequio de todo;
Y aquí les traigo, de bruñido acero,
Á tus ojos divinos,
El que tú ambicionabas, claro espejo. »
Y en las tortusas calles
De la Santa Sion, así diendo
De una en otra pasando,
Se le perdió de vista en un momento.

IV

Y era dia de fiesta, y en el templo
El pueblo rumoroso se agolpaba;
Los niños, los ancianos, las mujeres
Que en contricion y llanto sumergidas,
Buscaban decididas
Remedio para el mal que las labraba,
El ciego que gritaba,
Y el torpe cojo que correr queria,
Y el asco de la tierra,
El impuro leproso,
Cada uno referia
De su cura el milagro portentoso,
Á los piés del Señor de tierra y cielo
La turba prosternándose en el suelo.
El que ha nacido entre el dolor y penas,
Rey de la pobre gente,
Milagros prodigaba,
Derramando el consuelo á manos llenas;
De sus lábios manaba
De oráculos eternos una fuente :
La carga de la vida compartia
Con todo el que sufria :
Igualábase al pobre en la pobreza,
Saliéndole al encuento su grandeza.
Y algunos hombres rudos,
De humilde nacimiento,
Pero en su escuela divinal formados,
Pero llenos del mismo sentimiento,
Lo seguian callados,
Contemplando la luz que despedia
La célica aureola
Que su testa sagrada circuía.

De súbito aparece
Arrebatada entre tropel furioso,
Por el pelo cogida
Manchada una mujer de sangre y lodo :
Al cielo levantaba
Sus azorados y brillantes ojos,
Los brazos no, que atados
Los tenia á la espalda por los codos
Ante el Hijo del Hombre
Es conducida; los escribas torvos,
Imaginando insultos,
Y engolfados en mares de sus odios,
Reunidos se adelantan,
La presentan, y uno habla de este modo :
— « Decidnos! oh maestro!
¿Qué pensais, vos, de ese pecado odioso?
Sorprendida y culpable
Esta adúltera ha sido entre nosotros.
De Moisés en las leyes
¿Qué hallais contra ella? » Y la afrontaban todos.
Y la infiel desposada
Su espantado mirar giraba en torno,
Como buscando á alguno
Que en trance tal sirviérale de apoyo.
Y con piedras en mano,
Ensañando á las turbas el encono,
Su fiesta de ella hacian,
Y estos gritos se daban unos y otros :
« ¡Ah, que apedreada sea
La adúltera mujer : ya el alevoso
Seductor está muerto! »
Y lloró la infeliz. Pero de pronto :
— « La primer piedra tire
Quien se halle sin pecado entre vosotros. »
Dijo Jesus; y á un lado
Á colocarse fué, volviendo el rostro.
El inconstante pueblo
Comenzó á serenarse poco á poco;

Y al fin apaciguado,
Dejó de ser, como era numeroso;
Al tiempo que el Maestro,
Inclinándose á tierra, hizo en el polvo,
En idioma ignorado,
Caractéres que un dedo misterioso
En la mansion celeste
Retrazó de los Ángeles Custodios.....
Jesus, al levantarse,
Miraba á su alredor, y estaba solo.

## EN EL ALBUM

### DE LA SEÑORITA E. E.

¿Á qué cantar cuando ya el harpa mia
Solo al suspiro le concede un eco?
Y á tí que en el camino venturoso
De hermosa juventud vas discurriendo,
¿Qué te importa el dolor ni qué los ayes
Que puedan exhalarse de mi pecho?

No miento yo perdidas ilusiones,
Yo no invento pesares que no tengo;
Que á tenerlos al fin, por no afligirte,
En el alma guardara mi secreto.

¿De qué sirviera que al mirar tus ojos
La pájina que mancho con mis versos,
Brotara de tu párpado una lágrima
Que avalorar pudiera mis conceptos?

¡No lo permita Dios!..... Tus lindos ojos
Estrellas de tu rostro, el firmamento
Envídieles mas puros y brillantes
Que lo son por la noche sus luceros!

¡Tú en la edad del placer y de la risa,
No has de ver mas que flores en el suelo :
El arrullo del aura placentera
Te embargue los sentidos, y en el lecho,
Visiones gratas en tropel pintado,
Embellezcan el mundo de tus sueños!

¡Preciosa juventud! ¿En dónde moras
Que no levantes al placer un templo? —
¡Atmósfera de eterna primavera
Te circunda anhelante en giro inmenso :
El sol abrasador nunca sentiste
De la estiva estacion, que desde el medio
De la bóveda azul lanzó sus rayos :
Apenas si el contacto de su incendio
Rosada luz en tu mejilla influye,
Abrillantando el mar de tus cabellos!
¡Preciosa juventud! En vano se alza
En la cruda estacion del cano invierno
El pardo nubarron; sus antros rasgue,
Resuélvase en granizo y aguacero,
Y el rocío será que desde lo alto
Desciende á refrescar tus lindos miembros,
Como á la flor matinal, deshecho en perlas,
El llanto de la aurora le dá riego.

¡Preciosa juventud! ¿Hay al acaso
Que tengas por mentira? ¿Y qué no es cierto
Para el alma feliz que en fuerza vírgen
Nada imposible á su ardoroso anhelo
Pretende descubrir? Deja que quiera,
Y en hombros sustentándose del génio,
La verás en carrera estrepitosa,
Atrás dejando al presuroso viento,
Intrépida salvar el ancho foso,
Susto y bullicio en el cercado ajeno
Introducir; y cuando al linde llega,
Aun volverlo á saltar..... y siempre ardiendo
Trepar á la montaña mas altiva
Y escalar los alcázares del trueno!
Deja que quiera, y las potentes alas
De la mente ardorosa sacudiendo,
Cual cóndor atrevido que del éter
Intenta sorprender el gran misterio,
Cerniéndose á su vez, hallará fácil
Traspasar el dintel del firmamento!.....

¿Qué para ella no es goce y ufanía?
¿Qué hay en el mundo que no sea bello?
¡La flor para ella se colora, el aura
Murmurios tiene y juguetones besos,
Risa el arroyo, músicas el bosque,
Trinos las aves, transparencia el cielo!
¡Tal es la edad! La llama de la vida
Enciende en juventud de amor el fuego,
Y la grata ilusion en muelle sólio
Entroniza la imágen del deseo.....
¡Para ella el canto y la armonía oculta,
Para ella la efusion del pensamiento,
Que todo lo descifra y lo comprende
Y asimila á su ser en goce interno!
¡Para ella el canto!.....

Ya la edad sañuda
Va entibiando mi mente con su hielo
Y blanqueando el cabello que no ha mucho
Cayó sobre mi sien rizado y negro.

No canto ya, porque al pulsar el harpa
Se me enredan las cuerdas en los dedos :
No canto ya, porque mi labio torpe
No encuentra la expresion del sentimiento.

¿Á qué un acento destemplado y vano?
¡Juntas poesía y juventud nacieron.....
El viento de la tarde las agosta.....
La poesía y la flor mueren á un tiempo!.....
Yo te diera algun lirio de mi alma
Si no estuvieran como el alma yertos!

¡Quizá, quizá, tocado por tu mano,
Impregnado del ámbar de tu aliento,
Y al milagro quizá de tus miradas,
Le vuelva el brillo de su ser primero!
Tú lo recibes, pues; á tí lo envío :
Colóquese en el trono de tu seno;
Suspéndase hasta el cielo de tu frente;
Enrédese en las ondas de tu pelo.
¡Acaso por favor tan escogido,
Seco ya el cáliz y tu tallo seco,
Aroma vuelva á dar, acaso cobre
Nueva vida y valor en tu elemento!

¡Imposible, jamás! Las mustias hojas
Rodarán desmayadas por tu cuello,
Y hollándolas tu planta soberana,
Se tendrán por felices en el suelo.

## HIMNO Á MARÍA

Madre de gozos y de amores madre,
Hija y esposa del Señor, que albergue,
Halla en tu seno inmaculado y puro,
Vírgen María.

¿Cuál hay mas dulce que tu dulce nombre?
El ténue ruido que las hojas forman
Allá en el bosque solitario y quieto
Ménos es blando.

Céfiro errante que el pensil halaga
Y que columpia las dormidas flores
Es de tu nombre en musical susurro,
Débil remedo.

Tuyo es el nombre que el infante aprende
Del casto lábio de la madre amante,
Grata palabra que repite ansioso
Todo el que sufre.

Que ánsias y penas en la vida un dia
Harto amargaron tu sensible pecho
Harto la espina del dolor conoces
Dél te apiadas.

Tú la conoces y por eso alzadas
Sobre tu trono de explendentes nubes,
Tú la demanda del favor acojes,
Ruegas y alcanzas.

Tal poderío solo á tí te es dado,
Tanta ventura solo tú la obtienes;
Porque la madre de aquel Dios hecho hombre
Fuiste tú sola.

Tuyo era el seno que exprimiera el niño,
Nectar y vida recibiendo á un tiempo;
Tú de su andar y balbuciente lábio,
Báculo y guia.

Lágrimas saltan de tus bellos ojos,
Sueñas perdido al inesperto Infante;
Lo hallas, y encuentras que en Sion conquista
Públicos triunfos.

Brama mas tarde el populacho airado....
No es el infante quien te apena ahora,
Pero es el Hombre que á morir condenan
Y ese es tu hijo.

Por cada gota de divina sangre,
Por cada espina que su frente clava,
Tu alma en el duelo se consume y lloran
Sangre tus ojos.

Y á tí se vuelve tu Jesus amado,
Y á su discípulo adorado dice :
« Tú por mi madre velarás, Juan mio,
Que ella es tu madre. »

Madre de Cristo y de los hombres madre,
Tú la esperanza del perdido humano,
Tú que lo llevas al deseado puerto
Faro luciente;

Dulce consuelo de indigencia triste,
Tú que en el alma del dormido niño
Castos deliquios de ventura envuelves,
Sueños y glorias;

Tú eres el lirio del oculto valle
Que nace y crece en ignorado sitio,
Y que mas blanco que la nieve andina
Alza la frente.

Tú eres la palma del desierto estivo;
Bajo tu sombra el caminante duerme;
Tú de esta tierra abrasadora y seca
Puro rocío.

Son tambien tuyos los honores, tuyos
Templos y ritos, y el incienso sacro
Que en varios giros de olorosas ondas
Sube á encontrarte.

Tuyo es el trino de canoras aves,
Tuyas las flores que los campos crian,
Que de tus aras el camino, todas,
Todas lo saben.

Huella tu planta á la serpiente el cuello,
El mal se acaba y nuestra paz renace
Y al despertarte de esta vida, en otra
Hallas un trono.

Hallas un trono do del sol vestida,
Calza tus plantas la creciente luna,
Y el claro manto de estrelladas luces
Tiendes al globo.

El me cobije si á cantar me atrevo
Tus alabanzas, y mi canto ¡oh Vírgen!
Haz que á tí suba como al sol se encumbra
Águila altiva.

Vuelve hácia mí tus divinales ojos.
Un pensamiento de perdon me envía
Y haz que en la altura tu potente diestra
Brille en mi amparo.

## LA ESPAÑA EN EL SIGLO XV

De Granada en las torres musulmanas
Opaca brilla la menguante luna,
Que ya cede al rigor de su fortuna
Y al valor de las huestes castellanas.

— Allende el mar están las caravanas,
La mezquita, el harem : ya es importuna
Vuestra presencia aquí : la Media luna
No se enhiesta dó veis cruces cristianas, —

Tal prorumpe la España, y en la vega
Su ejército venció, y el mar profundo
Surca su escuadra que feliz navega.

Y, triunfante, Isabel dice : « difundo
Mi cruz y mi poder. Colon que llega
Mis joyas me devuelve con un mundo. »

## Á UNA CAMELIA

Con cuanto afan brotaste en los jardines
Entre nardos, jacintos y violas
Envidia de las rojas amapolas
Y afrenta de los cándidos jazmines.

Hermosa mano para gratos fines
Te dió cultivo é imaginóte á solas,
Ya atando del cabello crespas olas
Ya el seno cobijando en sus confines.

No en él te extásies, no lo tome á insulto
El tierno pecho, si con blando acento
Así le instruyes en el lenguaje oculto :

—Flor inodora no hablo al pensamiento;
La vista solo me rindió su culto,
No el alma, por faltarle el sentimiento.

## LÁGRIMAS

Nace á la vida el inocente niño,
Y al mundo viene en lágrimas deshecho :
El lácteo jugo del turgente pecho
Con llanto pide al maternal cariño.

Mas blanca y pura su alma que el armiño,
Crece al abrigo del paterno techo;
Y á la burla del mundo, y al despecho
Su llanto brota en turbio desaliño.

¡Llorar para existir, esa es la cuna...
¡Y llorando vivir, esa es la suerte!.....
¡Y á los seres llorar que amamos tanto!.....

Si no es dado aspirar á otra fortuna,
Esa tumba que me abra á mi la muerte.....
Vengan los mios á regarla en llanto.

## LA SILVIA DEL CALVARIO

¡Ah, no, que yo no iré!
No en la memoria triste de ese justo
El llanto con mis pasos turbaré.....
Para dolor tamaño no hay consuelo,
No hay otro que callar y orar al cielo.
¡Ah, no, que yo no iré!

Cuando al peso cedia
De su dolor el Hijo de María,
Herodes alegróse y el Infierno
Y Pilatos, Sion y Samaría;
Mas en el trance tierno
Conmovió su agonía
Al ángel en el cielo,
Al suelto pajarillo,
Á la mujer del suelo.

Y cuando, sobre el Gólgota que puebla
Gente feroz, el buitre
Sus negras alas con fragor agita,
El cadáver husmeando,
Del pié de la colina,
En medio la floresta,
Una Silvia volando peregrina
Vino á posarse en la sagrada testa.

Olvida por la cruz su nido y rama,
Y pia y gime, y afanosa en vano
Con su pico piadoso,
Pugna por arrancar la aguda espina
Que en roja se tiñó, sangre divina.
La irónica diadema
Mayor dolor al moribundo daba,
Y Jesus sonriendo,
Con mirada suprema
Es fama que á la Silvia así le hablaba.

« ¿Á qué bañarte en mi divina sangre,
Á qué en los clavos de mi cruz te posas,
Si cual la frente el alma está pasada,
Por la espina del mal que me devora?
La tempestad que brama y me circunda,
Tus plumas y tu voz al viento arroja,
Y tu estéril esfuerzo, sin moverla,
Añade nuevo peso á mi corona. »

Comprendió la avecilla, y desplegando
Rompidas á mitad sus alas bellas,
Sobre el columpio de su nido blando
Ocultó su piedad y sus querellas.—
¡Ah, no, que yo no iré!
No en la triste morada de ese justo
El llanto con mis pasos turbaré.....
Para dolor tamaño no hay consuelo,
No hay otro que callar y orar al cielo.
¡Ah, no, que yo no iré!

## EN UN ALBUM

ANACREÓNTICA

Mucho hay, niña, de falso,
Mucho la vista engaña:
Jamás en apariencias
Te duermas confiada.
Si ves sobre mis sienes
Mi cabellera cana,
No pienses que se ha helado
Como mi frente el alma. —
Tal en los altos Andes
Se extiende un mar de plata,
Que el hielo de la cima
Prolonga hasta la falda;
Pero arde allá en el centro
Un mar de fuego y lava:
Retiembla el monte, se abre
Paso la ardiente entraña,
Y luz explenderosa
Hasta los cielos lanza. —
Yo así para cantarte
Tengo de fuego el alma.

## SONETO

IMITACION DE VICTOR HUGO

Niña, el amor es la tranquila fuente
De líquidos cristales que retrata
El azul de tus ojos, la escarlata
De tus labios á nieve de tu frente.

Ese límpido espejo transparente
Miente la calma y la frescura grata;
El caudal en su fondo se desata
Con la prisa y la rábia del torrente.

Tú desde el márjen goza, y de su orilla
No lances tu batel; porque se enturbia
El cristal al romperse con la quilla;

Porque entónces tu imájen pinta turbia,
Y en ese mar infiel en donde bogas,
Te contemplas, te bañas y te ahogas.

# SALVADOR SANFUENTES

Nació en Santiago en 1817. A la edad de diez y nueve años empezó este poeta la carrera pública. En 1845, desempeñó el cargo de intendente de la provincia de Valdivia; y en 1846, subió al ministerio de justicia, donde no alcanzó á permanecer sino corto tiempo.

Desde entónces hasta el año de 1860, en que murió, con grave pérdida para el país y para la literatura, ocupó nuevamente el ministerio; fué nombrado ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago y decano de la facultad de filosofía y humanidades, y obtuvo nuevos y justos honores.

Sanfuentes es el poeta mas fecundo de la América Española; es inmenso el número de poesías que ha publicado, y estas de todo género: poesías líricas, dramas, leyendas y poemas, todo ha dado pábulo á su inspiracion y le ha arrancado magníficas armonías. *El campanario* es, sin duda, su obra de mas mérito, y la que le mereció los mas entusiastas aplausos.

Poeta notable, distinguido hombre de Estado, literato de primer órden y honrado ciudadano, Sanfuentes ha legado á la posteridad un nombre glorioso que ocupará una de las páginas mas hermosas é inmaculadas de nuestra historia.

El 22 de Setiembre de 1873, se inauguró en Santiago un monumento á su memoria.

## EL ÁRBOL

Árbol triste y solitario
Que dominas todo el valle
¿Qué te sirve tu belleza,
Qué tu pomposo ramaje,

Si ya ni la vid te enlaza
Con sus vástagos amantes,
Ni un amigo te consuela
En tus tristes soledades?

Infeliz, tú mismo viste
La amorosa vid secarse,
Y por la segur cortados
Tus compañeros dejarte.

Solo tú para recuerdo
Del bosque antiguo quedaste,
Y hoy te ve y te compadece
De léjos el caminante.

Nadie dá á tu tronco sombra,
Ni hallarás donde apoyarte
Cuando el viento ó el torrente
Contra tí furiosos bramen.

Pronto secarán tu pompa
Los calores indomables,
Ó te arrancarán los vientos
Y enfurecidos raudales.

Lo mismo que tú me veo:
Ni amo yo, ni me ama nadie;
Y en mi patria misma soy
Extranjero miserable.

Si una pena me atormenta,
Nadie acude á consolarme;
Y es preciso que devore
Solo mis crudos pesares.

La mujer que el pecho mio
Quiso mas, mi tierna madre,
Despojo del hado injusto,
En la fria tumba yace!

Amigos!..... Pensé tenerlos
Cuando fui inesperto ántes;
Hoy al que no me traiciona
Le miro de mí alejarse.

¿De qué me sirve la vida
Si es forzoso que la pase,
Cual las fieras en los bosques,
Huyendo de mis iguales?

¡Árbol triste! á tí tan solo
Me es gustoso acompañarte,
Sin que la pradera hermosa
Logre mitigar mis males.

Puede ser que alguna mano
Compasiva te trasplante,
Donde otros árboles veas,
Ó donde la vid te abrace.

Puede ser tambien que un dia
Hendiendo los hondos mares
Á otras tierras me conduzca
Una pronta y frágil nave,

Donde la fortuna quiera
Por consuelo depararme
El corazon que yo busco,
Si no es imposible hallarle.

Entónces, ¡ah! sí, entónces
Tú podrás feliz llamarte,
Yo adoptar por patria mia
El país en que lo halle.

Pero mientras se realizan
Esperanzas improbables,
Deja que mi voz lamente
Nuestras mútuas soledades.

## Á GROSFO

El que surca las ondas de los mares
Pide al cielo quietud, cuando el nublado
La luna oculta, ó la brillante estrella
Que guia al navegante.

Pide quietud el Tracio belicoso,
Quietud el Medo, á quien adorna aljaba,
Quietud, ó Grosfo, que no compran perlas,
Rica púrpura ni oro.

Pues, ni opulencia, ni haces consulares
Lanzan del pecho la afliccion penosa,
Ni las inquietas cuitas que revuelan
Por los techos dorados.

Dichoso aquel, en cuya frugal mesa
Copa heredada solamente brilla,
Y cuyo sueño la codicia infame,
Ó el temor no conturba.

¿Por qué afanarnos con tan corta vida?
¿Y por qué recorrer países que alumbran
Astros distintos? ¿Con huir su patria
Quién se evita á sí mismo?

La zozobra cruel entra en las naves
Y á los guerreros en la lid persigue,
Mas que el ciervo veloz, y mas que el viento
Cuando lanza las nubes.

Quien hoy contento vive, no se inquiete
Por lo futuro, y las congojas temple
Con la alegre sonrisa : que en el mundo
No hay ventura cumplida.

Siega la muerte en flor al claro Aquiles,
Á Titon larga caduquez consume,
Y á mí tal vez me otorgará el destino,
Lo que á tí te ha negado.

Hatos ciento en tu campo, y cien novillas
Oyes mugir, y relinchar tus yeguas,
Y lanas vistes que tiñó dos veces
La púrpura de Tiro.

Diéronme á mí las infalibles Parcas
Un campo reducido, el blando aliento
De griega Musa, y de inconstante plebe
Despreciar los furores.

## Á LA HERMITA DE EGAÑA

Grato respira el amoroso viento
Entre esas flores y yerbosos prados,
Y las fuentes con ecos regalados
Dan al inquieto corazon contento.

Tiene la paz aquí su dulce asiento
Y los sentidos todos sosegados,
Á dulces ilusiones entregados
Abren un campo hermoso al pensamiento.

Ah! quiera el cielo que yo logre un dia
Al dulce lado de una tierna esposa
Tranquilo así pasar la vida mia!

Distante de la turba bulliciosa
Un paraiso la tierra me seria,
Viendo aumentarse nuestra llama hermosa;

## EN UN ALBUM

DE MATILDE Y ELENA RIVERA

Ángeles sois á un cielo brillante concedidos :
Flores las dos nacisteis en delicioso Eden,
Donde los aires vagan de grato aroma henchidos,
Cual es el que respira quien gime á vuestros piés.

La luz del sol que inunda vuestro nativo suelo
Dió á vuestros bellos ojos su dulce claridad,
Como él al moribundo le dan vida y consuelo,
Como él al alma inspiran amor, felicidad.

Sus ondas Biobio rodando mansamente,
De Dios refleja el trono en puro y terso azul;
Mas no cual vuestras almas retrata su corriente
Los vívidos destellos de la divina luz.

¿Dónde podrá el oido la mística armonía
Hallar de los conciertos que se alzan al Señor
Por el alegre prado y por la selva umbría
Do entre inocentes juegos vuestra niñez creció!

Tan solo en esas voces que suaves se deslizan,
Cual música que en sueños un bardo suele oir;
Tan solo en esas voces que á quien las oye hechizan,
Como ecos que salieran de un cielo de zafir.

Cuando las dos dejasteis la playa que orgullosa
Se vió con vuestras gracias dorar y embellecer,
¿Reconvenciones tiernas no os dirigió llorosa,
Y no hizo á vuestra nave el mar retroceder?

Ah! sí; pero, dejadla que llore en triste ausencia,
Venid en nuestros campos, hermosas, á esparcir,
El aire embalsamado, la plácida existencia
Que solo es dado al hombre poder gozar allí.

Y si tal vez en sueños mirais por vuestra falta
Marchita ya y sin flores la tierra que os dió el ser,
Si ya sus bellos campos la misma luz no esmalta
Y oís que ella os pregunta si no pensais volver :

Oh! respondedle, entónces, hermosos serafines,
Que cuando el mundo hiciera, no quiso el mismo Dios
En noche sempiterna hundir unos confines,
Y que otros disfrutasen por siempre el almo sol.

## UN MARQUÉS DE ANTIGUO TIPO

FRAGMENTO DEL CAMPANARIO

Cuando el siglo diez y ocho promediaba,
Cierto marqués vivia en nuestro suelo,
Que las ideas y usos conservaba
Que le legó su castellano abuelo :
Quiero decir que la mitad pasaba
De su vida pensando en irse al cielo :
Viejo devoto y de costumbres puras,
Aunque en su mocedad hizo diabluras.

Y amaba tanto las usanzas godas,
Que él hubiera mirado cual delito
El que se hablase de francesas modas,
Ó á Paris se alabase de bonito.
Sobre la filiacion de casi todas
Las familias de Chile era perito,
Y de cualquier conquistador la historia
Recitaba fielmente su memoria.

Como era en esta ciencia tan adepto,
Aducia argumentos con destreza
Para hacer verosímil su concepto
De derivar de reyes su nobleza.
Nosotros hoy llamáramos inepto
Al hombre que albergase en su cabeza
De loca vanidad tales vestiglos;
Mas esto era frecuente en otros siglos.

Y bien podria marqués sin mengua
Alarde hacer de pretension tan loca,
Porque él era muy rico. Y ¿á qué lengua
No hace callar tan fuerte tapaboca?
En vano contra el oro se deslengua
Un moralista, y su valor apoca :
Lo que yo siempre he visto desde chico,
Es que hace impune cuanto quiera el rico.

En el año una vez sus posesiones
Visitaba el marqués por el verano,
Ejerciendo en sus siervos y peones
La ámplia jurisdiccion de un soberano;
Y luego á los primeros nubarrones
Que anunciaba el invierno cano,
Exento de molestias y pesares,
Tornaba con gran pompa á sus hogares.

Y ora mandando hacer un novenario
En que sonaban cajas y cohetes,
Ora una procesion con lujo vario
De arcos triunfales, música y pebetes,
De admiracion llenaba al vecindario,
Y daba á las beatas y vejetes
Para conversacion fecundo tema,
En que ensalzaban su piedad extrema.

Como ningun quehacer le daba prisa,
Dormia hasta las ocho este magnate:
En su oratorio le decian misa,
Y tomaba despues su chocolate.
La comida á las doce era precisa,
Y la siesta despues, y luego el mate,
Y tras esto, por via de recreo,
Iba á dar en calesa su paseo.

Á oraciones se vuelve, y si del templo
Llama á Escuela de Cristo el campanario,
El marqués y los suyos dan ejemplo
De infalible asistencia al vecindario.
Si no hay distribucion, ya le contemplo
Rezar con su familia su rosario,
Y luego ir á palacio diligente,
Para hacerle la córte al Presidente.

Á las diez de la noche se despide,
Sin propasarse un punto de esta hora,
Y vuelto á su mansion la cena pide,
Porque ya el apetito le devora.
Con su cuerpo en seguida un lecho mide,
Donde cabrian bien sus cuatro ahora;
Y viniéndole el sueño dulce y blando,
Á las once el marqués se halla roncando.

## LA PRIMAVERA

FRAGMENTO DEL POEMA RICARDO Y LUCÍA

Despunta ya la alegre primavera
Con su tren de esmeraldas y de olores,
Vida y placer vertiendo por do quiera,
Y al campo matizando en mil colores.
De aves inmensa multitud parlera,
Y enjambres mil de insectos bullidores
Por la etérea region se multiplican
Y de los prados el verdor salpican.

Todo es animacion, y se diria
Que la naturaleza está de boda.
Inunda el aire célica armonía,
Suaves conciertos es la tierra toda.
En olas de perfumes y ambrosía
Se mece el alma de placer, beoda:
El aura blanda al aquilon destierra,
Y amor reina en el valle y en la sierra.

Y del arroyo el murmurar parece
Tierna queja de amor; suspira el viento;
La planta que en el campo reverdece
Rebosa en amoroso sentimiento:
Del gallardo laurel, cuando se mece,
Afectuoso es tambien el dulce acento,
Y los humanos pechos mas se inflaman
Al ver que flores, agua y viento aman.

## EL BAÑO

Pero vuelto de su arrobo
Como de otro mundo en sí,
Y sintiendo de la siesta
La sofocacion febril,
Á la ribera del lago
Resuelve el grupo acudir.
¡Oh! cuán hermoso lo encuentran!
¡Con qué brillante matiz
En su dorso el sol riela
Hasta el remoto confin!
Con muelle embriaguez se inclina
Ahí el coposo reuli.
Para ver su imágen bella
Inmóvil reproducir
La onda en que el zéfiro apénas
Osa estampar su desliz.
Dos gaviotas van volando
Por el cielo de zafir

Y entre las islas circulan
Sin dejar su union feliz,
Ora el vuelo levantando,
Ora del ala gentil
Rasando y tiñendo el agua
Con pluma de albo ormesí.
Quieren Inami y Alberto
En sus juegos competir
Con ellas y presto arrojan
La vestimenta sutil.
Enlazadas ambas diestras
Al lago se dejan ir,
Que se abre en círculos vastos
Sus cuerpos á recibir.
Leves peces se adelantan
Y volviendo aquí y allí,
Retozan, triscan, serpean,
Como en líquido pensil.
Ora se sumerge el uno
Y con engañoso ardid
Do ménos se le aguardaba
Riendo alza la cerviz;
Orá entrambos divididos,
Ya el uno ya el otro asir
Procura al contrario amado,
Que escapa como un delfin,
Y en tan deliciosos juegos
De engaños en esa lid,
Volviendo á encontrarse siempre
Como gira el querubin,
En torno al mortal dichoso
Que es destinado á seguir,
Del calor pasan las horas
Y fatigados al fin,
Vuelven á la playa unidos,
Deslizando gotas mil
Por sus miembros y cabellos
Como líquidos rubís;
Ellos dan su adios al lago
Y él al mirarlos partir,
Pareciendo dos estátuas
De torneado marfil
Muestra al recobrar su calma
Entristecerse y gemir.

# MERCEDES MARIN DE SOLAR

Esta distinguida poetisa nació en Santiago en 1804. Aseguró su reputacion literaria la magnífica poesía que escribió en 1836, con motivo de la muerte de Portales, que es la composicion poética que mas popularidad ha gozado en el país, parte por el mérito de la obra, parte, tal vez, por el objeto al cual consagraba su inspiracion.

Desde entonces publicó numerosas poesías, que recogian con avidez los periódicos y que leia el público con interés.

Le cabe á esta distinguida escritora la honra de haber sido uno de los fundadores de la poesía chilena; ella y Sanfuentes son, no hay duda, los primeros poetas que en Chile merecieron el nombre de tales despues de la independencia.

Estimada y respetada por todos, querida con entusiasmo por sus amigos, vivió Mercedes Marin para hacer la felicidad de cuantos la rodeaban y dar con sus obras literarias bellas y gloriosas pájinas no solo á la literatura nacional, sino á la literatura americana.

Murió en setiembre de 1866.

## Á UN NIÑO

Eres, niño inocente,
Flor delicada y pura
Por tu dulce hermosura,
Por tu amable candor:
¡Ay! no nazca en tu seno
El insensato orgullo
Cual nace en un capullo
Gusano roedor.

Cuando viniste al mundo
Tú de nada sabias;
Llorabas y gemias,
Pobre hijo del dolor;
Mas tu paciente madre
Por templar tu amargura
Un nectar de dulzura
Al lábio te aplicó;

Sonrisa encantadora
Brilló en tu lábio tierno
Y el corazon materno
De gozo palpitó.
Que es la primer sonrisa
Luz do el alma riela,
Y un instinto revela
De agradecido amor.

Tus padres cariñosos
Te colman de caricias,
Besando con delicias
Tu rostro encantador;
Y en tí ven de la infancia
Bajo el gracioso velo
Al que será del cielo
Feliz habitador.

¿No escuchas cuál te dicen:
« Sé dulce y amoroso,
Siempre te hará dichoso
Tu obediencia y candor? »
Óyelos, hijo mio,
Cólmalos de alegrías,
Y en sus cansados dias
Sé tú su amparador.

No germine en tu seno
El insensato orgullo
Como en tierno capullo
Gusano roedor;
Ni ciencia torpe y vana
Borre la imágen bella
Que cual fulgente estrella
En tí se reflejó.

Ese cabello rizo
En aureola dorada,
Esa faz animada
De noble inspiracion,
Y los ojos hermosos,
Do su místico sello
En divinal destello
Grabara el Hacedor,

Te dan, niño querido,
De un ángel la apariencia!
¡Guarde Dios tu inocencia!
¡Guárdate, ¡ay! en su amor!
¡Él te libre, hijo mio,
Con su benigno agrado
Del soplo emponzoñado
Del vicio corruptor!

Jesus, el que halagaba
Con paternal cariño
Al inocente niño,
Te dé su bendicion!
Por ella seas dulce,
Generoso y humano,
Y en cada hombre un hermano
Te dé tu corazon.

¡Ay! no nazca en tu seno
El insensato orgullo,
Como en verde capullo
Gusano roedor,
Y te robe la dicha
La belleza del alma,
Y deshoje la palma
Que te guarda el Señor.

## AL SUEÑO

Ven, dulce sueño,
Calma un instante
De un pecho amante
La ansia cruel;
Con tus prestigios
Engañadores
Ven mis dolores
Á adormecer.

Los ojos huye
Del venturoso
Que Eden hermoso
De dichas vé.
Despierto goce
Su dulce calma,
Embriague su alma
Grato placer.

Vele la esposa
Junto al que adora
Y en feliz hora
Dormido vé.

Cabe la cuna
Del tierno infante
La madre amante
Vele tambien.

Pero yo triste,
Que en mi velada
La suerte airada
Me dá su hiel.
Y con memorias
Desgarradoras
Cuento las horas
Del padecer;

Duerma y descanse,
Y el pensamiento
Se hunda un momento
En el no ser,
Ó halle mi mente
Las ilusorias
Rosadas glorias
Que ántes gocé.

## EN LA MUERTE DE MI YERNO

WENCESLAO VIAL

¡Pobre hijo mio! apénas declinaba
Tu amable juventud, y ya la muerte
Con su guadaña impía te segaba
Como la arista inerte.

Y de la dulce esposa las caricias
Dejaste, y á la prole idolatrada,
Que hacía tu esperanza y tus delicias,
Sola y abandonada.....

Despareciste..... cual cortado lirio
Sobre campo de espinas y de abrojos,
De compasion objeto y de martirio
Te vieron ¡ay! mis ojos!

Y ví luchar con generoso aliento,
Al oscilar la llama de tu vida,
Tu tierno corazon con el tormento
De la última partida.

Pero tus crueles penas, tus dolores
La humildad y la fé santificaron,
Y, cual guirnalda de olorosas flores,
Tu frente coronaron.

Goza tu dicha; mas, del alto cielo,
Merced á tu plegaria fervorosa
Descienda blanca faz, grato consuelo
Á tu doliente esposa;

La tierra dejaré que leve piso,
Tú y mi ángel bello que en el cielo mora
Me mostrareis del grato paraiso
Vision encontadora.

Y tras de breves tormentosos dias
Vendrán del corazon las prendas caras
Á gozar inefables alegrías
De Dias ante las aras.

Donde celeste amor, cual mar inmenso,
Á las almas abisma, allá en la fuente
Del gozo puro, perennal, intenso
Que no alcanza la mente.....

## Á MANUEL RODRIGUEZ

### EN LA INAUGURACION DE SU MONUMENTO

La gloria y el pesar hoy se dividen
El corazon y el alma del patriota,
Y vibra el aire una doliente nota,
Eco eternal de inestinguible amor.
Rodriguez inmortal! Los nobles hijos
De aquellos que salvaste con tu arrojo
Hoy visitan tu mísero despojo
Y lágrimas te ofrecen de dolor!

Un dia lanzó Chile hondo gemido
Que resonó en tu pecho generoso,
Y de Maipo en el campo polvoroso
El casco se imprimió de tu corcel.
*Muerte* fué tu divisa; la Victoria,
Mirándote amorosa y condolida,
Trocar no pudo el signo de tu vida
Y te ciñó fatídico laurel.

Despareciste ¡oh Dios! pasion insana
Te dió muerte alevosa y simulada!
En silencio por tí la patria amada
No cesó largos años de gemir.
¡Oh memoria de duelo y de amargura!
Mengua que no redime inútil lloro!
¡Oh, de cuánta virtud rico tesoro
Arrebatado en flor al porvenir!

Caiga el sombrío velo del olvido
Sobre este cuadro de dolor profundo;
Y tiemble el héroe, aunque le admire el mundo
Si un crímen ha manchado su blason!
Mas tú, Rodriguez, vive glorioso:
Que en este suelo donde mártir fuiste
Á tu alto nombre, á tu memoria triste
Un santuario ha erigido el corazon!

## EN LA SEPULTURA

### DEL ARZOBISPO VICUÑA

Yace bajo esta losa muda y fria
El despojo mortal del Pastor santo,
Que en vano riega el abundoso llanto
De su grey solitaria noche y dia.

La tierna Magdalena así gemia,
No encontrando el cadáver sacrosanto
De Jesus, y tal era su quebranto,
Que la divina voz desconocia.

Cumplióse aquí la ley de la natura,
Un vacío, un dolor, una memoria,
Solo deja al morir la criatura.

Mas si rauda se eleva hácia la gloria
El alma eterna, refulgente y pura;
¿Dónde está de la muerte la victoria?

# LUIS RODRIGUEZ VELASCO

Nació en Santiago en 1839. Hizo sus estudios literarios en el Instituto Nacional y desde el año 1858, comenzó á figurar con honor en el campo de la literatura.

En 1865, dejó á Chile y se dirigió á Lima donde permaneció dos años; allí publicó numerosas poesías, y tomó parte en la redaccion de algunos periódicos de aquella ciudad.

Á su vuelta á Chile dió al público un tomo de sus poesías; y con general aplauso algun tiempo despues dió al teatro una comedia titulada *Por amor y por dinero*, que fué representada en Valparaiso y Santiago en Julio de 1869.

Desde entonces no ha vuelto á aparecer ninguna obra literaria del señor Rodriguez Velasco, que, sin disputa, es uno de los poetas mas populares del país.

Es de sentir que haya olvidado su lira, y que la prensa no haya dado al público últimamente nuevas producciones de este poeta. Recuerde que los laureles que discierne la literatura son bien hermosos!

## VISITA Á LA CASA PATERNA

Á MIS HERMANOS

¡Cuántos años han pasado!
Pero nada se ha cambiado,
Mas triste no mas está.
Los años que trascurrieron
¡Ay! todo lo envejecieron;
Recuerdos no mas hay ya.

Fuése el tiempo de ventura,
Su huella dejó amargura,
Su sombra dejó dolor.
¡Quién lo hubiera imaginado!
Cuando este lugar sagrado
Era un santuario de amor!

Es un panteon de memorias,
Recuerdo de otras historias
De santa felicidad;
De perdidas alegrías,
De otros venturosos dias,
De paz y tranquilidad.

¡Ah! Todo en mi mente vive,
En mi presencia revive
El tiempo que ya pasó.
Hasta parece que el viento
Vuelve á tomar el aliento
Con que mi cuna meció.

El aire que leve pasa,
El silencio de la casa,
Todo me habla al corazon.
Y por eso es que palpita,
Y por eso es que se agita,
Con extraña conmocion.

Todo está del mismo modo,
Pero parece que á todo,
Cubre un velo funeral.
Á veces creo que suena
La voz de ternura llena
De mi madre angélical.

Allí el jardin mústio y triste;
Tambien á él lo reviste
Un ropaje de dolor.
Aun me parece que ufanas
Corren por él mis hermanas
Llenas de vida y de amor.

El cuarto en que yo dormia
El sitio donde solia
Con mis hermanos jugar.
Este otro que respetaba,
Lugar donde acostumbraba
Arrodillarme á rezar.

El patio en que retozábamos,
De la luna que admirábamos
Al apacible fulgor.
Los pilares denegridos
Llenos de nombres queridos
Que son memorias de amor.

Padres, hermanos queridos,
En estos sitios perdidos
Hoy os quisiera encontrar.

Los que no estais en el cielo
Venid, en mi desconsuelo
Acompañadme á llorar.

¡Todo calla y muere en torno;
No hay otro eco en el contorno
Mas que el eco que hay en mí!
¡Ay! las plantas y las flores
Son los solos moradores
Que viven fieles aquí!

## ENCUENTRO

Hoy la ví; pasó á mi lado
Dejó el aire perfumado,
Dejó una huella de luz.
Un dulce presentimiento
Me anunciaba ese momento
Con amorosa inquietud.

¡Cómo siempre! tan hermosa,
Tan tímida y candorosa,
Tan bella y angelical!
El roce de su vestido
Quedó sonando en mi oido
Como un eco musical.

¡Ella! tan cándida y pura,
El orgullo, la ventura
De mi pobre corazon;
Mi pasado, mi presente,
El delirio de mi mente,
La forma de mi ilusion.

¡Cómo brilla su mirada
Revelando enamorada
Un sentimiento de amor!
¡Qué dulcemente se inclina
Su frente pura, divina,
Teñida por el rubor!

¡Con cuánto ardor y ternura
Al divisar su hermosura
Me palpitó el corazon!
Sentí el alma conmoverse,
Y mi pecho extremecerse
Y turbarse mi razon.

Llevé la mano á la frente
Y mi sien estaba ardiente
Y la mano se abrasó.
No pude seguir su huella,
Pero rápido en pos de ella
Mi pensamiento voló.

Ella muy léjos estaba
Y yo siempre la miraba
Creyéndola junto á mí.
Y aun palpitar sentia
Mi corazon todavía
Con amante frenesí.

Pasó! pero mis enojos
Se apagaron en sus ojos
Donde encendí mi pasion.
No pude seguir su huella,
Pero se fueron con ella
El alma y el corazon.

## CORAZON DE MUJER

Todo es hermoso en tí, todo provoca
Á buscar en tu amor esa ternura
Revelada en la luz de tu hermosura,
En tu risa, en tus ojos, en tu boca.

Y te ama sin reserva el alma loca,
Ídolo te hace de la fé mas pura,
Pero ¡ay! que en tí solo halla la tortura,
Porque tu corazon es una roca.

¡Ay del que te ame generoso y tierno!
Sacará solo del fatal combate
Hondas heridas de martirio eterno!

En ese corazon que nunca late,
Yo escribiera, cual Dante en el infierno,
*Lasciate ogni speranza o voi ch'entrate!*

## TU RETRATO

¿Y esta eres tú? No es cierto,
Que es sombra fementida!
¿Dónde está aquí la vida
Que se revela en tí?
Contigo esta figura
No puedo compararla.
Tú no eres; al mirarla
No late nada en mí.

¿En dónde está aquí el fuego
Que en tu mirada brilla,
La luz de tu mejilla,
Tu angélico pudor?
¿En dónde está la gracia
De tu encendida boca,
Que á la embriaguez provoca
De inestinguible amor?

Sin llama están los ojos,
Sin vida está la frente,
Miéntras en tu alma ardiente
Hay vida para dos.
No pudo mas que sombras
Formar el retratista.....
No puede haber artista
Que cree como Dios.

En ese cuadro faltan
Los rasgos principales :
Las gracias celestiales,
La dulce animacion.
Tan solo con él tienes
Un parecido ingrato;
Y es, niña, que el retrato
No tiene corazon.

## FÉ DE AMOR

Luz que alumbras constante mi memoria,
Recuerdo de mi madre sacrosanto,
Dulce rayo de amor;
Tú solo vives en mi triste historia
Como el perfume delicado y santo
Vive oculto en la flor.

Yo te bendigo, encanto de mi vida,
Yo te guardo en mi alma solitaria
Al lado de la fé.
Siempre ruego por tí, madre querida,
Y elevada mi alma en su plegaria,
En el cielo te vé.

## DESPEDIDA

EN EL ALBUM DE LUIS GUIMARES JUNIOR

Diz que allá sobre los mares,
Cuando dos aves de paso
Se divisan á lo léjos,
Siguen volando, volando,
Pero mirándose tiernas
Se saludan con su canto.

El mismo destino llevan
Aunque por rumbo contrario;
Igual atmósfera aspiran,
Igual palabra es su canto.
¡Buen viaje! las dos se dicen:
Allá vamos, allá vamos!

Así nosotros, amigo,
En el mundo al encontrarnos,
Una atmósfera tenemos
Y un saludo nos mandamos :
— Nuestra atmósfera es el *arte*.
— Nuestro saludo es *hermano!*

# LA LIBERTAD

FANTASIA

Buscándose un asilo cierto dia
Un génio vagabundo,
Con vuelo presuroso recorria
Los ámbitos del mundo.

Iba tendiendo sus radiantes galas
Por una y otra zona;
De purísima luz eran sus alas,
De rayos su corona.

Llegaba á veces en su vuelo airoso
Hasta tocar el suelo;
Pero otra vez con ímpetu ardoroso,
Se remontaba al cielo.

Y volando, volando, se cansaba
Sintiendo su abandono,
Porque un asilo digno no encontraba
Donde sentar su trono.

La Europa recorrió, y era la Europa
Dominio de las hienas:
Allí cada nacion era una tropa
Cargada de cadenas.

En la vieja Inglaterra dominaba
Un raro despotismo:
Entre sus densas nieblas elevaba
Su trono el egoismo.

La España agonizante se rendia
De su pasado al peso,
Y un inmenso epitafio allí decia:
Aquí yace el progreso.

La Francia era un gigante prisionero
Cargado con su historia,
Y escribia en un fúnebre letrero:
Aquí duerme la gloria.

En Polonia, la virgen hecha trizas,
Vió el génio con delirio,
Una inscripcion formada con cenizas:
Aquí vive el martirio.

La Italia convulsiva se agitaba
Llorando de energía;
En un cáos confuso allí luchaba
La noche con el dia.

En la Rusia, un verdugo sanguinario
Se alzaba sobre el lodo,
Diciendo con acento victimario:
Aquí el látigo es todo.

La Venecia y la Hungría sienten locas
Que un mónstruo las abraza.
Y no pueden gritar porque sus bocas
Comprime una mordaza.

Do quier se elevan ecos infinitos
De fieras que devoran,
Y quejidos terríficos y gritos
De víctimas que lloran.

Apartó el génio su mirar ardiente
Para elevarlo al cielo,
Y al pasar, una lágrima doliente
Dejó sobre aquel suelo.

El África y el Asia corrió enteras
Y las vió que dormian
Y en África y en Asia como fieras
Los bárbaros vivian.

Ya cansado en su fé, desesperaba
Sintiendo su abandono,
Porque un asilo digno no encontraba
Para sentar su trono.

De súbito una luz casi perdida
Llegó á alumbrar su frente,
Y sus alas entónces con mas vida
Tendió hácia el Occidente.

Á América llegó, vió que nacia
De gérmen mas fecundo,
Y una inscripcion de luces que decia:
Aquí renace el mundo!

Se espació por su atmósfera celeste,
Bajó con majestad,
Y orgulloso exclamó, mi altar es este!
Yo soy la libertad!

## LOS DOS SUSPIROS

Se encuentran en el camino
Dos suspiros muy de prisa;
El uno vuela en la brisa,
El otro en un torbellino.

— ¿Do vás en tal ocasion,
Esencia de un alma pura?
— Voy á calmar la amargura
De un amante corazon.

Y tú, esencia de dolor,
¿Dónde vas por este cielo?
— Voy á llevar un consuelo
Á otra alma muerta de amor.

— ¿Muy léjos fuiste á nacer?
— En muy secretas regiones,
En los últimos rincones
Del alma de una mujer.

— Y yo tambien, no te asombre,
Buscando mi muerte en calma,
De una mujer voy al alma
Desde el corazon de un hombre.

— Soy una gota de hiel.
— Yo de la pena soy riego.
— Yo soy llanto. — Yo soy fuego.
— Yo soy de ella. — Yo soy de él.

— ¿Ella y él? — Ámbos se adoran
Corazones afligidos.....
Somos destellos perdidos
De esas dos almas que lloran!

— Corazon de amor henchido
Á mí la vida me dió.
— De un latido nací yo.
— Yo nací de otro latido.

— Una misma es nuestra esencia,
Nuestro afán es uno mismo.
— Sea uno, pues el abismo,
Que trague nuestra existencia.....

Y entónces los dos suspiros
En uno se confundieron,
Y volando se perdieron,
Del torbellino en los giros.

Los dos suspiros amantes
Besáronse al fenecer,
Y el eco fué á extremecer
Dos corazones distantes.

## LECCION DE PIANO

La discípula es jóven y muy viva,
(El duo así se esplica)
La voz del profesor es expresiva
Y le encantan los ojos de la chica.

— ¿Sabe V. la leccion? — Toda la pieza.
— Pues empecemos ya.
— Retire V. un poco la cabeza,
Que hace mucho calor. — Perdon..... ya está.

Ese tiempo se toca con asombro:
Mas sostenido el *si*.
— Retire V. su mano de mi hombro:
No se acerque V. tanto.... — Así? — Así.

— Eso vá con pedal..... así..... — Cuidado!
No me pise usté el pié.
— Vuelva á tocar lo mismo..... ¿la he pisado?
Pido á V. mil perdones. — No hay de qué.

— Tenga V. esos dedos sobre el piano,
Continuando el sostén.....
— ¡Ay, ay, ay! No me apriete V. la mano.
— Siga. — ¿Voy bien? — ¡Bravísimo! ¡muy bien!

Ese alegro mas rápido, *crescendo*.
*Mi sol*, do, re, mi fa.....
Mi amor tambien, hermosa, va creciendo.....
— Mire V. que está ayendo mi mamá.

— Una pena terrible me lacera;
Deme V., inhumana,
Una esperanza, por favor, siquiera.
— Deme V. la leccion para mañana.

## QUINCE AÑOS

I

Cumpliste los quince años, lindísima chiquilla,
Ya bajas el vestido y al mundo vas á entrar;
Y con fugaz sonrojo tu cándida mejilla,
Cuando te mira un jóven, se empieza á colorear.

Así á vivir comienzan las niñas agraciadas;
Las miran y les gusta y empiezan á sentir,
Y vienen las palabras detrás de las miradas,
Y llenas de alegría las oyen repetir.

II

¡ Cuidado ! en torno tuyo risueños gavilanes
Con plumas de paloma ya empiezan á volar,
Y al verte tan hermosa te miran los galanes
Como la abeja mira la flor que va á picar.

Diránte muchas cosas, diránte dichos bellos,
Palabras seductoras de dulce vibracion.....
¡ Ay ! niña, no les creas; sonríete con ellos,
Pero á ninguno entregues tu vírgen corazon.

III

Es cierto que eres linda, cual blanca mariposa
Que liba en los jardines el cáliz de la flor;
Pero hay otra belleza mil veces mas preciosa,
Belleza que en el alma derrama su explendor.

De esá belleza pura tu frente es el reflejo,
Virtud inmaculada, sublime sencillez;
Y acaso cuando á solas te miras al espejo
Sonríes, ignorando que es ella la que ves.

IV

¡ Quince años ! va á cambiarse la escena de tu vida,
Absorta te detienes al borde de otro mar :
Suavísima, olorosa, la brisa te convida
Y ves por blandas ondas tu barca acariciar.

El cielo esparce luces, la tierra brota flores,
Los ángeles te prestan su aroma celestial :
Con himnos de ternura te arrullan los amores
Y agítase de dicha tu seno virginal.

V

¿ No es cierto que es muy bella la vida á los quince años ?
El alma á todo presta su expléndido color :
Do quier el mundo ofrece bellísimos engaños,
Do quier se ven brotando las rosas del amor !

¡ Oh, déjalas que broten y escoje las mas bellas
Sin arrancar las hojas del prístino boton ;
Haz ramos y guirnaldas y adórnate con ellas
Y entona con las aves del alma la cancion !

VI

¡ Quince años ! en el alma se siente un vago anhelo,
Extraña y dulce mezcla de gozo y de ansiedad;
Y es que el amor ya viene bajando desde el cielo
Y poco á poco llena de luz su oscuridad.

Entónces en los ojos se aviva la mirada,
El corazon empieza mas fuerte á palpitar,
El alma con otra alma se ve transfigurada
Y vienen gratos sueños la mente á acariciar.

VII

¡ Cuidado, pues, oh niña ! risueños los galanes
Mendigan ya el aroma de tu alma virginal,
Y en torno tuyo vuelan astutos gavilanes
Cual vuelan las abejas en torno del panal.

Tan solo si hay entre ellos un alma rica y pura,
Que sepa comprenderte, que te ame con pasion,
Que en tu alma deposite tesoros de ternura,
Entrégale á ella sola tu vírgen corazon.

## AYER Y HOY

Todo al torrente de los tiempos cede,
Todo al abismo del pasado cae;
Su negro manto sobre el mundo entero
Tiende el olvido.

Sueño es la vida que la mente ciega,
Velo dorado que la vista engaña;
Se abre la cuna, y á los pocos pasos
Se abre una tumba.

El tiempo extiende sus sombrías alas,
Y ávido entre ellas al presente envuelve,
Y en el pasado lo que existe, todo
Váse perdiendo.

Allá á lo léjos en confusa niebla
Queda la cuna y su primer sonrisa,
Y en el camino divisando vamos
Tumbas abiertas.

Ayer las flores, del vergel orgullo,
Llenas de vida su boton abrian;
Hoy de los tallos arrebata el viento,
Secas las hojas.

Ayer los prados fecundó el arroyo
Con el rocío de sus aguas puras;
Hoy los calores lo han dejado seco,
Seco y ardiente.

Ayer el ave sobre verde rama
Con dulce trino saludó á la aurora;
Hoy ya no se oye su cantar alegre:
Solo está el nido.

Como una sombra vá pasando todo,
Todo la noche del olvido enluta,
Todo al influjo de la muerte cede,
Todo se acaba.

Hoy todo es muerte lo que ayer fué vida,
Lo que hoy alienta morirá mañana;
Los siglos vuelan, y mañana el mundo
Será un cadáver.

## ROCÍO

Cuando á las flores veas tomar matiz sombrío,
El llanto de la noche deseando en su dolor,
No dejes que se mueran por falta de rocío,
Al aire libre deja que vivan con su amor.

Ah! mira, en el secreto de la existencia mia,
Rocío es tu mirada y es flor mi corazon;
Cuando gemir lo veas temblando de agonía,
Una mirada tuya será su salvacion.

## SUEÑO

Dormía, pero en mi alma velaba el sentimiento,
Y en la terrible angustia de mi fatal pasion,
« Oh! no hay amor, decia, cediendo á mi momento;
Mentira son sus goces, mentira su ilusion. »

Un ángel vino entónces radiante de inocencia,
Y díjome, cubriendo su seno con pudor:
« Impío, no reniegues lo que es de Dios esencia.
¿Crees tú que hubiera cielo si aquí no hubiera amor?»

# CÁRLOS WALKER MARTINEZ

Nació en Valparaiso en 1842.

Muy jóven aun, ocupó el puesto de secretario de la Cámara de diputados, en cuyo seno figuró por primera vez en 1870, elejido por el departamento de Vallenar.

Estudiaba el último año de leyes cuando acaeció la guerra con España. Walker Martinez abandonó los libros y corrió á buscar un puesto en la escuadra aliada, en donde sirvió con el patriotismo y entusiasmo, propios de su carácter altivo é impetuoso.

Mas tarde acompañó en el carácter de secretario la legacion que celebró el tratado de límites con Bolivia; cuando concluyó su carrera de abogado emprendió un viaje á Europa y Estados Unidos de América.

Ha publicado un volúmen de Poesías, los *Romances americanos* (2 vol. en 4° y el *Proscrito* 1 vol. en 8°); un drama titulado *Manuel Rodriguez*, representado en Santiago por primera vez en Enero de 1865, con general aplauso.

En 1873, fué nombrado Ministro diplomático de Chile, en Bolivia y diputado al Congreso Nacional.

Sus escritos le han conquistado un merecido renombre y una justa popularidad en América. Varios periódicos europeos han reproducido sus trabajos.

## AL PARTIR

Á JOSÉ MARÍA ALVEAR

Partes, y léjos de la pátria mia
Vas á vivir en las tranquilas playas
Donde murmura el transparente Guayas,
Donde alza el Chimborazo su alta sien.
Mi adios postrero tu amistad reciba,
El adios de amigo, de un hermano;
Del que á pesar del tiempo y del oceano,
Guardará á la amistad eterna fé.

Mas, no será mi adios bañado en llanto,
Aunque angustiada sufra el alma mia:
Yo, como tienes tú, tengo energía,
Porque partiendo cumples un deber.
El amor de la pátria, santo fuego
Que alimenta toda alma generosa,
Te lleva al Ecuador, tu pátria hermosa,
Del suelo tropical brillante Edeu.

¡Parte á tu pátria! — ¡Parte! — Lleva á ella
Tus nobles sentimientos, dulce amigo!
¡Oh! qué pudiera yo marchar contigo!
¡Pudiera junto á tí siempre vivir!
Tus mismos sentimientos son los mios,
El mismo ódio á los déspotas tenemos;
Por la pátria luchar los dos queremos,
Por conservar su libertad morir!

Si no fuera tan noble tu alma altiva,
Si no fueras tan libre ciudadano,
Nunca estrechara yo, nunca tu mano,
Ni te brindara mi amistad jamás!
Pero hallé en tí lo que buscaba ansioso:
Alma elevada, aspiracion de gloria,
Ardor divino de inmortal memoria,
Pecho enchido de vida y libertad!

Desde niño pulsaste la harpa de oro,
Y arrancaste magnífica armonía;
Sus alas poderosas extendia
Sobre tu frente el génio inspirador!
Y cantaste á la América sus triunfos,
Sus mares, sus desiertos te inspiraron:
Sus hijos á tus versos palpitaron
Como al eco del bronce y del cañon.

Sigue haciendo vivrar las áureas cuerdas;
Cumple, poeta, tu inmortal destino,
Que es inmenso, es brillante tu camino,
Cien coronas te apronta el Porvenir!
La Libertad exige combatientes:
Pues, combatamos sin cesar por ella!
No exhale nuestra voz débil querella,
Que es indigno llorar, mengua es gemir!

La mision del poeta americano
No es exhalar su canto entre las flores;
Ni en egoistas, lánguidos amores
Exhalar himnos de infeliz dolor!
Es cantar á la América sus luchas,
Su porvenir expléndido, su gloria,
Y el hurra varonil de la victoria,
Y el reto al despotismo, á la opresion! —

Es cantar de los pueblos el progreso
Su eterna agitacion, su eterna vida;
Y en cada cuerda, al resonar herida,
Un sentimiento noble hace vibrar.
Es unir á la fé sublime y santa
Que eleva y engrandece la conciencia,
La altivez de la augusta independencia,
El amor de la bella libertad!

Adios! — Guarda mi nombre en tu memoria!
Recuerda siempre que en la patria mia
Hay para tí síncera simpatía,
Generosa amistad, eterna fé!
Y que hay un pecho en que tu nombre vive,
Como un recuerdo delicado, eterno!
Amigo, adios! — En mi cariño tierno,
El mismo, tuyo en la amistad seré.

## Á ORILLAS DEL MAR

ÉL

¡Cuán bella la alta luna
Recorre lentamente
Las transparentes bóvedas
Del firmamento azul!
Sobre los negros rizos
Que flotan en tu frente
Juegan en vuelo rápido
Los céfiros del sud.

La luna en tu semblante
Tiende su rayo frio,
Y hermosa estás y pálida,
Celeste aparicion!
Arcángel de mi alma,
Sueño del pecho mio,
Sublime en este instante
Te adora el corazon!

Nunca te ví mas bella:
Tu virginal mirada
Nunca brilló mas pura;
Angel de paz, de amor!
Jamás como hoy te adora
Mi alma enamorada,
Estática á tu encanto,
Celeste aparicion!

¿Recuerdas como un dia
En mútuo juramento
Nos repetimos ambos
Frases de eterno amor?
Jamás, jamás olvido
Aquel feliz momento;
Jamás ese recuerdo
Del alma se apartó!

Hermosa como ahora
La luna aparecia,
Como esta noche, hermosa
Tambien estabas tú!
¿Te acuerdas, dulce dueño?
¿Te acuerdas, alma mia?
Sublimes horas fueron
De ardiente juventud!

ELLA

¡Qué hermosa está la noche!
Gocemos de su encanto:
La noche es el secreto
Que adora el corazon!
La noche es el santuario
Del amoroso llanto;
Es el misterio triste
Del sueño y del amor!

Junto á la mar ¡qué dulces
Resuenan tus acentos!
¡Qué gratas las palabras
De tu argentina voz!
Eran como hoy solemnes
Los dulces juramentos
Que en noche mas lejana
Mi labio murmuró!

Tuya seré: en tu frente
Viril, en la energía
De tu semblante lleno
De amor y de altivez:
Conozco que eres digno
¡Mitad del alma mia!
De darme con tu afecto
Lo grande de tu sér!

Al confundir tu aliento
Con el aliento mio,
Palpita amante y trémulo
Mi corazon por tí :
Me queman tus palabras,
Y en dulce desvarío
Siento un afan secreto
Desconocido en mí!

Naturaleza me habla
De amor : el mar que gime,
Los astros que titilan
Con dulce brillantez!
La calma misteriosa
La soledad sublime!.....
Y tú á mi lado, imágen
De mi adorado bien!

LOS DOS

Gocemos del delirio
Á que el amor convida
En medio del secreto
Y á orillas de la mar!
¡Amor! ese es el astro
Mas bello de la vida!
Las almas han nacido
Para gozar y amar!

## EL HARPA ABANDONADA

El arpa que en dulce nota
Ayer los aires hirió,
Hoy de sus cuerdas no brota
Ni himno, ni son.

Está triste, abandonada,
Rotas sus cuerdas están ;
Su armonía delicada
Fué bien fugaz!

Hoy se enluta en sombra oscura!
Se enluta, y arrancó ayer
En brazos de la hermosura
Himno al placer.

Que la vírgen inocente
Que le daba inspiracion,
Lirio abatido, su frente
Rindió al dolor.

Cubrió crespon de agonía
Su mirada angelical,
Y en lejana tumba fria
Fué á descansar!

## PLEGARIA

Madre del alma, María,
Si tu nombre desde niño
Con respeto y con cariño
He aprendido á bendecir;
Hoy, que á pesarosa angustia
Se rinde el pecho afligido,
Mi clamor y mi gemido
Se levantan hasta tí!

Extranjero, en suelo extraño,
Triste es mi destino ahora :
De fiebre que me devora
Me siento desfallecer.
Solitario y sin amigos,
En el lecho del dolor,
Madre mia, tu favor
Solo espero merecer.

Nunca he temblado á la muerte
Pero, hoy, sí, que estoy tan léjos
De los hermosos reflejos
De mi cielo y de mi sol :
Morir solo, abandonado,
Y no en su hogar, ni en su lecho!
Madre mia, siento el pecho
Que se me parte al dolor.

No tendré en mi último instante
Ni una tierna despedida,
Ni de una madre querida
La postrera bendicion!
Sin afecto en el alma,
Solo, y en país extrangero,
No tengo, pobre viajero,
Mas amparo que el de Dios!

Mas, tú, oh Vírgen candorosa,
Estrella del navegante,
Tú, que, como madre amante,
Dás alivio á todo mal :
Vuelve á mí tus duces ojos,
Que en mi suerte desgraciada
Soy la nave maltratada
Que anda errante sobre el mar!

¡Cuántas veces te he invocado
En mis duras aflicciones,
Á mis pobres oraciones
Siempre, madre, te encontré!
No me abandones ahora,
Fuente de piedad bendita,
Que la fiebre que me agita
Abre un sepulcro á mis piés!

## LA VUELTA Á CHILE

¡Bendita mil veces, ó Pátria querida!
¡Bendita mil veces, Estrella del Sud!
Es tuyo mi brazo y es tuya mi vida;
Mi sueño dorado, mi amor eres tú!

Si en dias lejanos dejé tus montañas,
Movido de una ánsia de ver y admirar,
Hoy vuelvo á tu seno de tierras extrañas,
De climas remotos, amándote mas!

Que nunca en mis horas de viaje olvidaba
Tus valles de flores, tu cielo y tu sol :
Do quiera mis preces á Dios elevaba
Se unia en mis labios tu nombre al de Dios!

¡Y, cómo olvidarte si tú eres tan bella;
Si ciñe tu frente de oliva y laurel!
¡Qué hermosa y qué pura se ostenta tu estrella!
¡Qué hermosa y que digna levantas tu sien!

Hoy eres lo que eras ayer, Pátria mia;
Y, acaso, te encuentro mas bella y gentil :
Constante avanzando con fé y energía
La senda de gloria que se abre ante ti!

Industria y progreso, trabajo y riqueza
Te auguran inmenso, feliz porvenir :
Ni odiosa discordia, ni indigna flaqueza
Te impiden tu marcha triunfante seguir!

Brilló en los combates con honra tu espada;
Valiente y con honra tu voz se escuchó :
Es bella, aunque corta, tu noble jornada;
Modesta y muy bella tu santa mision.

Me siento orgulloso de verme hijo tuyo;
Tu sangre es mi sangre, tu sér es mi sér :
Tu libre bandera me llena de orgullo,
Tu nombre me llena de fiera altivez!

¡Oh tierra de libres! ¡oh Pátria adorada!
¡Oh Chile! Á tus playas yo vuelvo á buscar
Mi puesto en los mios, que el ánima honrada
No debe en las lides volver hácia atrás!

Á fuer de patriota, y á fuer de cristiano,
Amarte es mi dogma, servirte un deber!
¡Feliz, si consigo tejer con mi mano,
Oh patria á tus sienes un nuevo laurel!

## Á SU MEMORIA

Dejadme á su memoria en himno triste
Alzar de mi dolor la honda querella!
Yo verteré mis lágrimas por ella
Para endulzar mi mal :
Con la luz moribunda de la tarde
Elevaré mi férvida plegaria,
Junto á la humilde tumba solitaria
Donde reposa en paz!

¡Ay! para siempre se apagó en sus ojos
El brillo delicado y transparente;
Se heló su corazon, cubrió su frente
La eterna palidez :

No tuvo en el banquete de la vida
Ni rosas, ni jazmines; solo flores
Marchitas y de fúnebres colores
Para ceñir su sien.

Si alguna vez en el mas blando sueño
Que halagó vuestras horas de ventura,
Ideásteis una vírgen triste y pura
De hechizo angelical;
Si os volvió con amor los dulces ojos,
Si os dirigió palabras de consuelo:
Podreis entonces comprender mi duelo,
Sabreis cuánto es mi mal!

Llorad conmigo, los que habeis perdido
La bella imágen de un celeste encanto :
¡Cuánto la amaba en mi cariño! ¡cuánto
La lloro en mi afliccion!
Fué un amor fraternal el que me unía;
Es un dolor de hermano el que me hiere;
Dolor profundo, amor que nunca muere
Velan mi corazon.

¡Cuántas veces, oh Elisa, mis delirios
En hermosa ilusion me fingen verte!
Á través de las sombras de la muerte
Te miro sonreir!
Oigo tu voz, escucho tus suspiros
En las trémulas alas de los vientos;
Cuál música divina tus acentos
Resuenan junto á mí!

¡Oh! no te alejes, ilusion del alma;
Celeste aparicion, vuelve á la vida!
Dulce rayo de luz, vírgen querida,
¿Por qué á ocultarte vas?.....
Yo velaré tu sueño solitario,
Yo regaré con lágrimas tu losa!.,...
Duerme en paz en la tumba silenciosa,
¡Oh Elisa, duerme en paz!

## PATRIA Y FÉ

Yo venero la ley de mi creencia
Y adoro el pátrio y libre pabellon :
Rindo al dogma mi fé y mi inteligencia,
Á la patria mi brazo y corazon!

Invocando á mi Dios en sus altares
Fortifico mi espíritu en la fé;
Y de la vida en los revueltos mares
Él es mi norte, mi esperanza es él!

Mi patria guarda expléndida la estrella
De su altivo, triunfante tricolor :
Mi sangre á rios verteré por ella,
Libre soldado, al pié de su cañon.

Cristiano el corazon su fé conserva,
Republicano, es libre y varonil :
No en torpe vicio su virtud se enerva,
Ni se envuelve su aliento en sombra vil!

Juro ante Dios que adoro reverente,
Juro ante Chile, el suelo de mi hogar,
Morir con esa fé pura y ardiente,
Y por mi patria con honor luchar!

Ruede en el polvo del combate rudo,
Trágueme el seno del profundo mar,
Mi pecho firme encontrará un escudo!....
Dos grandes nombres : Dios y libertad!

Dios me dice : « conserva digna tu alma
Y alza un altar inmovil á tu fé! »
La Libertad : « alcanza la áurea palma
Para ornar de tu patria la alta sien! »

Y yo respondo con altiva frente
Sin flaqueza, ni loca vanidad :
« Morir con esa fé pura y ardiente.
Y por mi patria con honor luchar! »

Que venero la ley de mi creencia
Y adoro el pátrio y libre pabellon :
Rindo al dogma mi fé y mi inteligencia.
Y á la patria mi brazo y corazon!

## EN LA TARDE

¡Qué bella está la tarde! ¡Todo en calma!
Suspira ténue al resbalar la brisa
Sobre las olas de la mar que gimen
Desmayándose en lánguida armonía.

Puro está el cielo : el horizonte visten
Sueltos ropajes de purpúreas tintas;
La noche llega en majestad bañada,
Y la luna en el mar se alza tranquila.

Todo es paz, todo es calma! Cuán hermoso
Luce el espacio al espirar el dia!
¡Oh! si como esta tarde tan serena
Fuera la tarde de mi triste vida!

## JUVENTUD

Gozad, jóvenes dichosos,
La mañana de la vida,
Que la triste despedida
Prontamente va á llegar!
Ántes que el dolor amargo
Os sorprenda en los festines,
De laureles y jazmines
Vuestras frentes coronad!

Ántes que la noche triste
Se desplome sobre el mundo,
Y de luto moribundo
Cubra el cielo y cubra el mar :
¡Oh! gozad del dulce rayo
Que á la Tierra el Sol envía;
¡Oh! gozad del bello dia
La brillante claridad!

Del placer la hermosa copa
Coronada está de flores;
Palpitando está de amores
La risueña juventud!

Y en el valle, en la montaña
Y en los mares se retrata,
Como en láminas de plata,
Limpio sol y cielo azul!

Os dirán que los pesares
Poco á poco van llegando
Y las flores agostando
De la edad de la ilusion :
Os dirán que son amargos
Los postreros desengaños,
Y que se rinde á los años
Destrozado el corazon!

Es verdad que presto vuela
El placer cual sombra vana;
Como nave muy lejana
Que se pierde sobre el mar!
Pero, ántes que el desengaño
Llegue á helar vuestra ventura,
Disfrutadla, mientras dura,
Disfrutadla sin cesar!

## EL ALMA HUÉRFANA

No me pidas que arranque de mi lira
Himnos de amores que jamás sentí.
Cuando quiero cantar mi alma suspira....
Cantaré entónces, dí?....

Mi arpa no exhalará cantos de amores,
Que de amor y placeres nada sé!
¡Ay! esa senda de ilusion, de flores,
Huérfano no cruzé! —

Una alma hermana, pobre peregrino,
Nunca en mis viajes he encontrado yo :
Ese don bello, en mi fatal destino,
No me fué dado, no! —

Huérfana mi alma no encontró un latido
De amor, ni un eco de querida voz —
Solo, en el mundo, siempre yo he vivido —
No sé si infeliz soy! —

Siempre en la soledad, el pecho mio
Gozó de una muy triste libertad :
Do quiera hallé dolor, do quiera hastío
Porque no amé jamás.

Plugo á Dios darme un corazon de hielo
De amor acaso, aunque le sobra fé :
Proscrito cruzo, solitario, el suelo :
Ajeno ¡ay! al placer!

Por eso de mi arpa, una armonía
Lánguida puedo apénas arrancar :
El pájaro sin aire, luz, ni dia
Cómo puede cantar?

Para el alma que no ama no hay fortuna! —
Es lira mústia que enlutó el dolor!
Horizonte sin luz, noche sin luna —
Es águila sin sol! —

Por eso, no me es dado alzar, de amores,
Cantos que triste comprender no sé!
Nunca hallé un alma hermana á mis dolores,
¿Y nunca la hallaré?

# ISIDORO ERRÁZURIZ

Nació en Santiago en abril de 1835. Desde muy jóven salió de Chile á completar su educacion en Estados Unidos de Norte América y en Alemania. Vuelto á Chile, tomó una parte activa en la política, y fué en 1859, desterrado á Mendoza, donde permaneció hasta el año de 1861.

Cuando en 1862, se fundó la *Voz de Chile,* Errázuriz fué uno de sus redactores, y el que tal vez mereció mejor aceptacion del público, porque, como periodista es, no hay duda, uno de los mas aventajados del país.

En 1863, fué por breve tiempo redactor del *Mercurio;* pero poco despues fundó el periódico la *Patria* que se publica en Valparaiso.

Ha sido elegido diputado en diferentes ocasiones, y se ha hecho notar como orador distinguido. De sentir es que haya abandonado el cultivo de la poesía, cuando ha empezado bajo tan buenos auspicios la carrera literaria.

Sus hermosas poesías le han merecido el aplauso de sus amigos y el interés del público. Es uno de los escritores mas distinguidos del país, y una de las elocuencias mas prestijiosas en las asambleas populares y en el parlamento.

## Á COLON

Tranquilo sigue el barco su rumbo por los mares;
La mano del gigante gobierna su timon.
Los otros echan ménos la España y sus hogares;
Pero sereno mira la inmensidad Colon.

« Los meses tras los meses! ¿ Á dónde te encaminas?
Los límites del piélago jamás has de encontrar.
¡ Ah ! vuélvenos al ménos de nuevo á las colinas,
Á la andaluza playa de bosques de azahar! »

Sus hombres murmuraban, paseaba el ronco viento
Su pabellon siniestro de nubes sobre el mar;
Mas, nada su coraje turbó, porque un aliento
Le enviaba de esperanza la América, al llegar.

Sus hombres murmuraban, rugia el ronco viento;
Colon, tú comprendias la salvacion, no mas.
Oh dí! ¿qué víste entónces cruzar el firmamento?
¿Revelacion confusa del porvenir quizás?

¿ Soñaste una epopeya de luz, en tu alma ardiente?
¿ Soñaste un mundo nuevo de paz y bendicion?
¿ Ó acaso que al antiguo, tu nuevo continente
Copiase en sus infamias, servil imitacion?

II

Gigante, te temieron! Robaron de tus manos
La suerte de este mundo que el génio descubrió,
De impuros fariseos é hipócritas enanos
Sobre tu pobre América la maldicion cayó!

En pos de las corrientes de bala y de metralla,
Venian jesuitas las almas á apagar,
Así como los cuervos, al campo de batalla,
En negros nubarrones se bajan á cebar.

La espada convertia naciones en desierto
Prendia sus hogueras la santa inquisicion
Y al pié de sus verdugos quedó, cadáver yerto
El encantado mundo que descubrió Colon.

Pero tembló la España, — su tigre dió un quejido
Y el apagado aliento de América brotó.
Se oyó de polo á polo crecer sordo ruido
Y en lo alto de los Andes el trueno reventó.

III

Colon, á tí te invocan! América á caballo!
Que envuelvan tempestades el pabellon del rey;
Que hiera cada espada ligera como el rayo,
La muerte en los combates es hoy la única ley.

Del seno de la tierra legiones han salido
Á la explosion sublime de guerra y libertad,
Como la lava brota de algun volcan prendido,
Cual baja de los Andes la sorda tempestad.

América, á caballo! De fuego es su guirnalda;
El ronco resollido del trueno es su cancion.
Soberbio centellea su manto de esmeralda:
¿No es digno de tu génio su despertar, Colon?

Es aire de volcanes el aire que respiran;
Se tiñe en Occidente, de sangre el arrebol
Y mueren bendiciendo la patria los que expiran
Al comenzar el alba, al despuntar el sol.

La lucha es espantosa, se arroja á la pelea
La América mil veces, mil veces va á caer;
Hasta que, al fin, triunfante su pabellon ondea
Y *libertad!* repite la inmensidad do quier.

IV

La América, postrada despues de la victoria,
Su manto que en girones la iniquidad rompió;
¿Es esta la esperanza, revelacion de gloria,
Que en estallido inmenso tu corazon soñó?

La sangre del hermano, vertida en la batalla;
¡Escarnio! sobre el campo de exclavitud, la cruz!
El signo de los libres perdido en la metralla!
Un mundo errando á tientas, sin libertad, ni luz.

Reflejo de la orjía de horror del viejo mundo;
De escombros apiñados, tristísimo monton;
La frente de tu América que cubre lodo inmundo;
¿Te reveló esa imágen el porvenir, Colon?

Colon no es este el mundo que un nuevo Prometeo
Del seno de las olas del Occidente alzó.
Las sombras en los cielos amontonarse veo
Y no descubre un rayo que las alumbre, nó!

Los hombres de la gloria jamás, jamás pensaron
Cargar tu bella América con tan pesada cruz;
No es este el paraiso que conquistar soñaron
Los que gritaron — *guerra!* los que pidieron — *luz!*

V

Tus hombres murmuraban, rugía el ronco viento,
Se amontonaban olas en negra confusion,
Quizá porque traian de América el lamento
Al murmurar tu nombre en su dolor, Colon!

Oh, dí ¿por qué no explicas al fin ese misterio
Que en el momento aciago se revelára á tí?
¿Por qué no has levantado de encima tu hemisferio
El peso de tres siglos que nos abruma así?

¡Colon! si tú me escuchas; Colon, si tú comprendes
Cuál hierve mi entusiasmo, cuán hondo es mi dolor;
¿Por qué la clara antorcha de libertad no enciendes,
Que inunde el firmamento de luz y de explendor?

Colon, en tí confío: Yo siento tu pupila
Sobre tu mundo rayos verted de bendicion,
Y así, se lanza el alma al porvenir tranquila
Y tiembla inquebrantable de ardor, el corazon!

## NONNENWERTH EN EL RHIN

Isla verdosa se eleva
De olmos y encinas jardin,
Y un claustro, que el nombre lleva
De Nonnenwerth, en el Rhin.

Ignoran en la comarca
Quien lo ha mandado fundar.
Y nunca quiso una barca
Á su ribera abordar.

Las cumbres ya solo dora
Tocando el sol á su fin,
Y su reflejo colora
Á Nonnenwerth, en el Rhin.

Mudo está el Rhin solitario
Y apénas se oye otro son
Que el toque del campanario
Llamando al mundo á oracion.

Brilla la luna en el cielo,
Su rayo inunda el confin
Y envuelve en diáfano velo
Á Nonnenwerth, en el Rhin.

Se abren las puertas oscuras,
Se oye armoniosa cancion
Y muchas blancas figuras
Avanzan en procesion;

Entre los olmos y encinas
Cruzan el vasto jardin,
Hasta do están cristalinas
Las mansas aguas del Rhin.

Los blancos trajes se quitan
Y entre las aguas ya están;
Sus dulces senos agitan
Ondas que vienen y van.

Cabellos de oro flotantes,
Labios de rojo carmin
Y ojos azules brillantes :
Son las ordinas del Rhin!

Nadan la sien coronada
De encina y de blanca flor,
Entre la espuma, arjentada
De la alta luna al fulgor.

Años tras años la escena
Presencia el mudo confin,
Cuando es la noche serena
En Nonnenwerth, en el Rhin.

Una ocasion imprudente
Salió un mancebo á pescar ;
Y no luchó en la corriente,
Que le arrastraba al lugar.

Vió á las ondinas en coro
¿Qué arcángel ni serafin?
Vió el seno y las trenzas de oro
Flotando en el manso Rhin.

Nació el amor en su pecho
Y dijo « venid aquí ;
Insoportable y estrecho
El mundo es ya para mí.

Qué importan patria y amores?
La vida ¿qué importa, en fin?
Amor y patria mejores
Encuentro en el verde Rhin. »

Dijo : y el Rhin cristalino
En el instante se alzó
Tremendo, y el torbellino
Barca y barquero tragó.

En vano la clara luna
Rieló mas tarde en el Rhin,
No cruza ya sombra alguna
De Nonnenwerth el jardin.

No se vé ya en su ribera
La misteriosa deidad ;
Y nada del claustro altera
La lúgubre soledad.

## PRIMER AMOR

En un lago de plata se desliza
La barca de la vida, á los quince años
Hincha sus velas juguetona brisa ;
Y sonidos fantásticos y extraños,
Música celestial, trovas del alma,
Turban tan solo su inocente calma.

Un ángel pasa entónces y nos mira,
Sombra que envuelven nubes de color,
Y crece el corazon y luz aspira
Como el capullo que se torna en flor.
El deseo infinito lo devora
Y á veces se sonrie, á veces llora.

Un aliento fugaz, una mirada,
Una palabra de su dulce boca,
El roce de su ropa perfumada,
Cualquier objeto de su mano toca ;
¡Ah! el reflejo no mas rápido y vago,
Que asoma y pasa en el azul del lago ;

En todo hallamos indecible hechizo,
Todo derrama luz que nos inunda,
Soñamos habitar un paraiso,
Que suavísima atmósfera circunda :
Sueño de bendicion, radiante aurora,
Que el despertar del corazon colora!

Es el primer amor, el primer grito
De la vida que empieza á germinar,
Cuando vemos el sol del infinito
Y extendemos las alas al volar.
El espacio nos falta, nos ahogamos
Y un misterioso *¡mas allá!* buscamos.

Pero en deshecho temporal perdida,
Flota tal vez mas tarde la ilusion
Y en algun dia opaco de la vida,
Huye tambien el sol del corazon.
¡Ay! cuando cae del árbol una hoja,
De mil y mil el viento lo despoja!

# IDEAL

De la existencia, amigo, en la carrera
Seguimos la vision del ideal,
Reflejo de otro mundo y otra esfera,
Cuyo manto de azul no empaña el mal.

En este mundo el ideal existe,
Ideal en los séres es la esencia.
Llega un dia seguro, en que reviste
Su ropa de verdad toda existencia.

En todo ser que vive hay un momento
De sublime y total revelacion!
De verdad, ideal del pensamiento,
Y de dicha, ideal del corazon.

Juventud, primavera, blanca espuma,
Aroma, amor, aurora virginal :
Llámalo como quieras; él en suma
Es el momento eterno é ideal.

Pero la ley del mundo es movimiento,
Florece el árbol y la flor se pierde,
Soles diversos queman con su aliento
La dicha al corazon y al campo el verde.

Y así la luz del ideal se apaga,
Se esconde el sol de la verdad temprano;
En un caos mortal el hombre vaga
Buscando el ideal y en vano, en vano!

¡Viva el festin! La música recrea,
Sonrisas de mujer buscan la tuya,
El champaña en las copas espumea,
Hurra! tregua al dolor ¡qué aquí concluya!

¡Cómo nos arde de placer la frente!
¡Cómo se alumbra el corazon oscuro!
Las olas del licor traen á la mente
Sueños de ayer, visiones de lo futuro.

En expléndido, inmenso panorama,
Tus ojos ven el universo entero,
De las muertas cenizas brota llama,
Las rosas del amor crecen ligero.

Pero, ¡cuidado!, la funcion se alarga,
En turbulento piélago te meces;
El fondo de la copa es hiel amarga,
Goce es la espuma, perdicion las heces.

¿Ambicionas amor? ¿sueñas ardiente
Ser Fausto de una blanca Margarita?
Parricidio y prision, gritan *¡detente!*
*¡Detente!* en tu alma la conciencia grita.

¡Ah! si al abrir la flor mágica y fresca,
No la tronchara el golpe matador,
¿Volarian Paolo y su Francesca
Juntos aun en alas del amor?

Y la monja Heloisa ¿lamentara
Su ausente amado al pié de los cipreses,
Si en el dulce festin ella apurara
La copa del amor hasta las heces?

Á su bordo se asoman frescas rosas;
Color de oro es la copa del amor,
Hay en su fondo imágenes hermosas;
Son sus heces el llanto y el dolor.

Despierta, ántes que lleguen á tu labio
Ántes que tu alma ardiente se envenene.
Olvidarse y gozar es ley del sábio;
Cuando se esconde un sol, otro sol viene;

¡Ah! la gloria tambien tiene sus luces,
Morir grande es un raro privilegio,
Los que ella eleva caen pocas veces
Cual Grano en Roma y Garibaldi en Regio.

En su copa bebieron hiel amarga
César tirano, Bonaparte preso.
La cuenta de la historia es cuenta larga;
Sila se perdió en sangre, en oro, Creso.

Ideal de la gloria es la creencia
En lo bello y el bien, en patria y arte.
Si en tu senda no alumbra la conciencia,
Miraje engañador puede extraviarte.

De gloria y de placer sigue la huella;
Culpa tuya ha de ser si tú padeces.
Alza la copa, amigo; bebe en ella :
Pero si es tiempo aun, deja las heces.

Ley del mundo es eterno movimiento,
Dicha y verdad existen para el hombre.
De la vida ideal goza el momento;
Lo que viene despues no tiene nombre!

## LA HIJA DE LA POSADERA

UHLAND

El Rhin tres mancebos un dia pasaron
Y á donde una vieja fondista llegaron.

— « Señora, ¿no tiene buen vino y cerveza?
¿Qué se ha hecho su hijita de fresca belleza? »

— « Mi vino y cerveza son buenos; salud!
Mi hijita descansa ya en negro ataud. »

Y apena en la puerta del cuarto estuvieron
En féretro negro tendida la vieron.

De aquellos mancebos el uno alzó el velo
Y dijo mirando tristísimo al cielo :

« ¡Ah vírgen hermosa! si acaso vinieras
Desde hoy la querida de mi alma tu fueras! »

Cubrióle el segundo la faz con el manto.
Volvióse y corrióle del párpado el llanto.

¿Por qué tan temprano la vida has dejado
Tú, á quien tantos años mi amor he guardado? »

De nuevo el tercero la faz descubrióle
Y un beso en los labios tan pálidos dióle.

« Mi amor fué de siempre, mi amor vive ahora
Y no ha de acabarse ni en mi última hora! »

## BARBARROJA

Sobre el monte nublados lleva el viento,
Sobre el monte sombrío, inmensa losa,
Bajo el cual, hace siglos, que reposa
Barbarroja el gigante emperador.

Allí duerme, despues que pisotearon
Los corceles germánicos el foro,
Despues que á la mujer de trenzas de oro
Ganó la espada el trono del amor.

Cubierto con su escudo, lanza en mano,
Esperando reposa todavía,
Hasta que un grito inmenso de alegría
De su pueblo le vaya á despertar.

Cuando se oiga en el Rhin, *Germania es libre!*
Cuando arrastre coronas el Danubio,
Cuando entreteja su cabello rubio
De victoriosa encina el aleman;

Cuando del Norte el bárbaro se espante
Cuando el francés altivo palidezca,
Cuando unida Germania, grande crezca,
Bajo un mismo pendon y un mismo amor;

Ese dia despierta, Barbarroja!
Sacude el monte, encúmbrate al Walhala;
En su ámbito será dia de gala
Y en la tierra será de libertad!

## EN EL MAR

El viento de la tarde hincha las velas.
Como un corcel ardiente
Entre la blanca espuma hincha la frente.
Y corre el barco por la inmensa mar.

Y las olas se encrespan y bramando,
Azotan nuestra nave;
Pero ligera aquella como el ave
Sacude el ala y sigue sin pavor.

Amo esta vida, eterno movimiento,
Agitacion constante,
Imágen poderosa y palpitante
De las olas del mar del corazon.

Ruge y se encrespa y amenaza al hombre
La tremenda oleada;
Y bajo el hombre pasa sosegada
Para volver mas tarde á amenazar.

Cuando es clara la tarde, el mar sereno,
Despues de un bello dia :
Reina en el universo la armonía
El cielo con la mar duermen en paz.

Mas tarde brilla la argentada luna
En el pálido Oriente
Y sus rayos se extienden mansamente
Como franjas de plata sobre el mar.

Amo esta vida, en el inmenso océano
Agitado ó en calma,
En todo tiempo espejo de mi alma,
Imágen de su eterna juventud!

## ROCÍO

Ha llorado la noche de verano
Mil lágrimas de amor;
Las encuentra al llegar el sol, temprano
Sobre la roja flor.

Del mundo aletargado por el seno
Las lágrimas rodaron;
En sueños se sonrió dulce sereno;
Sus miembros palpitaron.

La noche lo adormece entre sus brazos.
¡Horas santas y bellas!
Testigos mudos son de sus abrazos
La luna y las estrellas.

Cuando llega de Oriente el claro dia
Y disipa el encanto,
Humedece los campos todavía
El misterioso llanto.

Dos lágrimas cayeron en mi frente
Del caliz de una flor.
No sé lo que me agita el alma ardiente;
¿Es dicha ó es dolor?

# MANUEL BLANCO CUARTIN

Nació en Santiago el 22 de Diciembre de 1822.

Es hijo del notable estadista don Ventura Blanco Encalada.

Desde 1845, en que aparecieron sus primeras producciones literarias, ha escrito incesantemente en la prensa diaria y periódica.

Redactor principal del *Conservador*, del *Mosaico*, del *Cóndor* y del *Mercurio*, el nombre del señor Blanco Cuartin es uno de los mas conocidos de los escritores de Chile, entre los cuales ocupa uno de los primeros lugares como satírico.

Ha publicado un volúmen de poesías, las leyendas *Blanca de Lerma* y *Mackandal;* una *Memoria sobre la historia de la Filosofía y de la Medicina,* reproducida en la *Gaceta Médica* de Nueva Granada y muchos otros trabajos notables.

Afiliado en el partido conservador, le ha prestado en todas ocasiones, aun en las mas difíciles, el valioso apoyo de su pluma y de su palabra.

De Blanco Cuartin puede decirse que es el escritor por vocacion. — Ha escrito y escribirá siempre.

Posee inéditas algunas comedias de costumbres, sátiras y gran número de composiciones de todo género.

Es uno de los escritores públicos mas notables de América y uno de los mas conocedores del español. Desde el año 1869, se encuentra al frente de la redaccion del *Mercurio*, que es, sin disputa, el primer diario de Sud-América.

## DON JUAN TRINCADO

Yo recuerdo que en mi infancia
Conocí un Don Juan Trincado,
Que aunque nunca vió la Francia
Hombre fué muy ilustrado;
Y tanto que repetia
La *instituta* de memoria,
Y de su patria sabía
Mucha historia.

Con la edad y la pobreza
Vino al cabo á ser maniático;
Se le puso en la cabeza
Que tenia un mal reumático;
Y como tal que se hallaba
Expuesto á una pulmonía
Que de cierto lo enterraba
Cualquier dia.

Para poner un atajo
Á esta soñada dolencia,
Estudió de arriba abajo
De la farmacia la ciencia;
Y aprendió en el campo vasto
De confusos formularios,
Que uno muere sin emplasto
Y electuarios.

Sin tomar ipecacuana,
Y alguna vez estricnina,
Y soplarse en la mañana
Algun bolo de quinina;
De modo que vino el dia
De enflaquecer de tal suerte
Que la estampa parecia
De la muerte.

Con este horrible sistema
Que lo llevara al sarcófago,
Consiguió que una apostema
Le saliese en el esófago;
Hasta que por fin sintiendo
Llegara su hora postrera,
Dijo: Ya voy conociendo
Mi tontera.

Murió, pues, el pobre hombre
Por curarse estando sano,
Y dejando el triste nombre
De ridículo y de insano.
Así pues cuando imagino
Que en cualquier mal ordinario,
Sin guardar el menor tino,
Un mandatario

Toma tantas precauciones,
Y medidas tan terribles,
Y hace mil persecuciones
Inauditas é increibles;
(Como se ve entre nosotros
Que somos unos carneros
Y no, como dicen, potros
Altaneros).

Creyéndose el tal caido
Cuando el pueblo no quisiera,
Ni dar un solo rugido,
Ni armar la menor quimera;
Yo le diria « su suerte,
Aunque estuviese enfadado,
Va á ser al cabo la muerte
De Trincado. »

## EL PLACER Y EL DOLOR

FÁBULA

Sentados á la mesa,
Como buenos y amables comensales,
Hallábanse el *Dolor*, rey de los males,
Y el *Placer*, cuya faz alegre y bella
Sonrosaba del Rhin senda botella.
Por supuesto, entre aquestos personajes
De tan distinto humor, semblante y trajes
No fuera muy seguida
La charla, mas al cabo de algun rato,
Es decir á la hora de los postres,
Con voz por el deleite sacudida
Con aire, si es posible, mentecato;
Preguntóle al *Dolor* su compañero,
De suyo taciturno y muy severo :
« ¿Será verdad que siempre tú te enrostres
Conmigo en el banquete?
¿Qué doquiera que vaya allí tu imájen
Pálida, macilenta,
Habrá de estar delante
Como á pedirme cuenta?
¿Quién es el que en mis fiestas se entromete?
¿No lo podrás decir? Habla, cuitado,
Que ya de tu silencio estoy cansado.
¡Haber dispuesto el bárbaro destino,
Cruel é inexorable,
¡Que estemos siempre juntos! Desatino!
Esto es unir lo bello y mas amable
Con lo mas repugnante que podria
Concebir la ingeniosa fantasía.
¡No haberme, digo, dado á la *Esperanza*,
Á la *Inmortalidad* por compañeras!
¡Ah! si así fuese nunca tú estuvieras,
Como hoy estás delante de mis ojos,
Turbando despiadado mis antojos,
Y como fiero y ponzoñoso bicho
Royéndome tenaz todo capricho.
Al concluir esta arenga, muy pausado
Levántase el *Dolor* tan resignado,
Y con voz angustiosa y faz clemente
Replícale al *Placer* muy elocuente :
« Me culpas, insensato!
Porque tus pasos sigo á cada rato;
Porque en la fiesta y crapulosa orgía
Me miras incesante noche y dia.
¿Y por qué, lo creerás, tus huellas sigo?
Para asustarte con mi voz llorosa :
Para llamarte como buen amigo :
Para evitar que sigas turbulento
Tu vida cenagosa :
Para impedir que en tu afanar violento
Te despeñes furioso en el abismo
Llevado de tu mísero egoismo.
Sin mí jamás la rienda
Contuvieras al goce y la fortuna :
Sin mí jamás la venda
Del engaño cayera de tus ojos;
Y víctima infeliz de tus antojos,
El placer que entre sueños ves eterno
Sería, no lo dudes, un infierno. »
Hablando así el *Dolor*, cual por encanto
Preséntanse á su vista dos doncellas
De sin igual belleza :
Su cándida pureza
El brillo de sus ojos como estrellas,
Y el hálito amoroso
Que desprenden sus lábios purpurinos,
Hacen que este combate tan ruidoso
Concluya y que se fijen los destinos
De aquellos pertinaces combatientes.
« Nosotras, dicen graves y elocuentes :
Somos la *Eternidad* y la *Esperanza*,
Mandadas por los cielos,
Que venimos radiantes de ternura
Á premiar sin tardanza
Del virtuoso *Dolor* la desventura;
Á endulzar sus amargos desconsuelos;
Á coronar gozosas su martirio;
Á conducirlo á la morada eterna
Donde existe *el que todo lo gobierna*;
Y á anunciar al *Placer*, que en su delirio
Del *Dolor* esquivó toda advertencia,
Y todo sentimiento,
Que por siempre jamás de su existencia
Compañero será el *remordimiento*.

# LA OCASION Y EL DESEO

FÁBULA

« Aquí me tienes ya. ¿No me llamabas,
*Deseo* caprichoso, y esperabas
Con placer anhelante mi visita?
Estoy ya en tu poder : vengo á tu cita.
Mas te ruego que dejes reflexiones
Y en alas del placer las tentaciones
Sigas violento, evaporado loco,
Que entre tanto sufrir gozar es poco,
Siendo el goce fugaz y los momentos
Del penoso existir largos y lentos.
¿Por qué vacilas pues? ¿Por qué la frente,
De gozo ayer no mas resplandeciente,
Doblas á la vergüenza, si un asilo
Te ofrezco mas ameno y mas tranquilo,
Donde tu vida corra placentera
Oyendo al ruiseñor en la pradera;
Aspirando el perfume de las flores
En un mundo de aromas y de amores?
¿Por qué pues tu alegría se ha cambiado
En inquietud, terrores y cuidado?
¿Qué es esto dí? Si vengo, no me atiendes,
Si tu voz yo no escucho, mas te enciendes,
En vividor anhelo; desesperas,
Maldices de tu suerte; y muy de veras
Creyendo tu existencia ya importuna,
Monótona, pesada, tu fortuna
Trocar quisieras en feroz delirio
De un insensato amor por el martirio. »
Así habló la *Ocasion*, mas el *Deseo*
Novicio todavía,
Y á quién este lenguaje, segun creo,
Su pundonor heria,
Le dice : espera, amiga, espera,
Que como aquesta vez es la primera
Que te miro, me causa tal espanto
Tu mirada de fuego,
Tu abrasador aliento,
Tu cariñoso ruego
Que ¿me creerás? acerbo sentimiento
En delicia bañado
Siento en mi corazon despedazado.
—¡Acabarás cobarde! Bien sabía
Que en pecho virginal siempre hallaria
Oposicion y susto;
Mas nunca imaginé que por tu gusto
Habiéndome llamado,
Y viniendo gozosa yo á tu lado
Á verter el consuelo
En tu existir de duelo,
Á refrescar con mi vapor tu frente,
Á embriagar tus sentidos con mi aliento
Negaráste demente
Á recibir de mí gloria y contento,
Al decir esto, la *Ocasion* despliega
El ala perfumada
Y tocando la faz ya sonrosada,
Indicio del placer en que se aniega
El tímido *Deseo*,
Le imprime un beso y calla
¡Diabólico placer! ya no batalla;
Ya no piensa la víctima, ya cede,
Y hácia el abismo ciega caminando
Va á sepultarse á su pesar llorando.
El llanto, la amargura,
La horrible desventura
Fueron eternos ¡ay! mas el *Deseo*,
Puesto ya el pié del crímen en la senda,
No contiene la rienda,
Hasta que al fin muriendo repetia :
Lo que es una ocasion : quién lo creeria!

# SONETO

— ¿Qué quieres ser, chiquillo? — Sacerdote.
— ¡Qué disparate! No hay capellanías.
— Abogado seré. — No lo podrias
Pues la naturaleza te hizo un zote.

— ¿Médico si quieres? — Al estricote
Te tratarán, de cierto esas arpías
De doctores : te harán mil picardías,
Y, á mas, no ganarias un camote.

¡Militar! ¡ya acerté! — Ni en bufonada,
Te asustas del volido de una mosca.
— ¡Comerciante! ¡ahí está dí en el registro!

— ¿Y cómo si no entiendes palotada?
— ¿Entónces qué de ser? — ¿Quieres la rosca?
Pues á educarte voy para Ministro.

## LA LÁMPARA Y EL SÁBIO

FÁBULA

¿Será cierto que apénas conseguia
Entrever la verdad mis ojos cieguen
Con tu luz quemadora? Así decia
Un sábio que escribia
Á la luz de una lámpara fulgente
Una obra de su ingenio sorprendente.
« No hace poco, repite, que tus rayos
Descienden luminosos
Sobre el blanco papel, y ya borrosos
Se muestran los renglones
En que claras estaban las razones
De la existencia del *autor de todo.*
¿Qué es esto, pues, que ahora me oscurece?
¿Donde están tus fulgores,
Aquellos resplandores
En que mi orgullo de saber se mece?
¿Por qué, digo, se empaña ¡quién creeria!
Lo que ha poco brillaba como el dia?

Diciendo esto y tomando enfurecido
La lámpara, la arroja por los suelos;
Y al morir exclamó la pobrecilla :
La cosa es muy sencilla,
Tu ceguedad no viene de mis rayos,
Viene solo, sabráslo, de tus ojos,
Que, criados para ver la luz á medias,
No pueden contemplarla toda entera
Sin sentir ni caer en la ceguera.
Lo mismo que te pasa con mi brillo,
Te pasa todo el dia
Estudiando esa cruel filosofía,
Que te ciega en lugar de demostrarte
Que haces mal de afanarte
En esta corta vida
(De suyo miserable y afligida)
En hallar la verdad, que siempre oculta
La luz que toda luz al fin sepulta.

## Á MI HIJA LUISA

No eres linda mujer y me embelesas
No eres genio tampoco y yo te admiro;
Por mí no lloras, yo por tí suspiro,
Y, aunque yo no te importe, me interesas.

Aunque yo te importune no me pesas!
No importa tu frialdad, por tí deliro:
Si jamás tu me ves, siempre te miro
Y olvidarte no puedo ni por esas.

¿Y por qué, me dirás, tanto cariño,
Tan delicado amor, tanta ternura,
Extasis tanto de sencillo niño?

Y, apesar de mis años, tal locura?
¿Por qué? ¿No lo adivinas todavía?
Porque eres alma de la vida mia.

## LA LEY Y EL DERECHO

FÁBULA

— « Hija soy vuestra, y sin embargo el mundo
Alega no es igual nuestro destino :
Que vuestro orígen es santo y divino
Y el mio á veces lozadal inmundo. »

Así hablará la *Ley*; mas con profundo
Dolor responde el padre peregrino :
« Eso que dices no es un desatino,
Y en esto la razon la tiene el mundo. »

« Es cierto que del cielo he descendido,
Que soy de la verdad un hijo Augusto,
Á la vida nacido sin misterio;

Mas un dia liguéme inadvertido
Con la justicia humana por mi gusto;
Y el fruto fuiste tú de ese adulterio. »

# LAS QUEJAS DEL CIEGO

Quiero mirar la luz, ver como quiebra
Sus rayos en el valle y la montaña;
Cual del Sol en las aguas del arroyo
La flamígera imágen se retrata.
Quiero mirar la diáfana cortina
Que, á semejanza de ligera gasa,
Encubre las estrellas rutilantes
Que tachonan del cielo la portada.
Quiero mirar la flor, como á los besos
Del Sol abrasador en la enramada
Entreabre su capullo que humedece
El llanto del amor de la mañana.
Quiero mirar al céfiro liviano
Retozar con la rosa nacarada,
Y llevar en sus alas el perfume
Que el clavel y el jazmin por ella exhalan.
Quiero ver á los árboles vestidos :
Como sus flores de pulido nácar,
Y sus frutos de gaya primavera
Del ámbar y la miel, graciosa cuaja. :
Como el jardin y el prado con sus tintes
De color de esperanza los esmalta;
Y el risco y el abrojo del desierto
En ameno collado y fértil cambia
Quiero ver como rompe entre las rocas
Sus ondas la rugiente catarata,
Y la campiña inunda, y amedrenta
Al sencillo pastor en su cabaña.
¡Las estrellas! ¡el aire! ¡el sol! ¡la luna!
Quiero ver de una vez, ver la alborada
Con el dulce concierto de las aves
Que juegan con las flores, y que rasan
El terso espejo de las claras ondas
Con sus pintadas y plumosas alas.
¡Oh! la luz, por piedad, dame, Dios mio!
Un instante de luz que el orbe aclara,
Que dás, benigno, hasta al insecto efímero.
Hasta las bestias que la tierra talan.
¿Por qué no me descorres, Dios potente,
El denso velo que mi vista empaña,
Y permites que rompa las tinieblas
Que envuelven mi existencia afortunada?
¿No quieres tú, que vea yo tú hechura,
Que te entone gozoso en la mañana
El himno santo del amor divino
Que con solo mirarte el mundo canta?
¿Por qué, pues, me condenas al abismo
De negra oscuridad, y no te apiadas
De que en sus densas sombras prisionera
Se halle por siempre mi alma enamorada?
¿No me diste la luz? ¿No ví en un dia?
Luego ¿por qué sañudo me arrebatas
Lo que otra vez tan bueno me ofreciste
Para llorar, sin duda, mas su falta?
¿No te mira el perverso que maltrata
Tu augusto nombre y tu existencia niega,
Y paga, ingrato, el bien que le regalas?

Quejábase así triste
El pobre ciego un dia,
Sentado de un arroyo
Á la apacible orilla,
Y de sus ojos vagos
Mil lágrimas destilan.
Toma luego la mano
Del niño que lo guia;
Y en amorosa plática
Y con blanda sonrisa
Prosigue su camino
Á la aldea vecina.
« ¿Qué tienes? le pregunta
Con voz enternecida
El precioso chiquillo,
« ¿Qué tienes, qué decias?
¿Acaso imaginabas,
Que léjos de tu vista
Con los demás muchachos
Por la vega corria;
Y que la noche, solo,
Pasáras á la orilla
De ese arroyo, testigo
De tu melancolía?
Mas ¡ay! buen abuelito
Dulce amor de mi vida,
¡Oh! cuánto te engañabas
Si así tú lo creias!
¿Tengo acaso mas padre,
Mas amigo en la vida
Que tú, desde que el cielo
Arrebató á tu hija,
La hija á quien amaste,
La tierna madre mia?

Al escuchar esto,
Dice el pobre anciano,
Clavando en los cielos
Sus ojos nublados :
Dulce niño mio,
Mi amor y mi amparo,
¿Por qué me recuerdas
Los tiempos pasados?
¿Por qué de tu madre
(Perfecto retrato)
Tambien tú le imitas
La risa y el llanto?

¿No me ves de penas
Horribles cercado,
Llorando memorias
Sin hallar descanso?
¿No ves cómo quieren
Mis ojos avaros
Mirar de los tuyos
Su angélico rasgo?
Mirar tu semblante
Tan puro y rosado,
Tus lábios y rizos
Que tocan mis manos,
Y beso, lloroso,
Durmiendo en mis brazos?
¿Y así me preguntas,
Chiquillo adorado,
Qué tengo, qué quiero,
Qué busco llorando?
Rompe de mis ojos
El velo acerado
Que roba á mi alma
Del dia los rayos:
Que quita, inclemente,
Te mire jugando
Con la mariposa
Que vuela en el prado,
Ó bien en la yerba,
Si duermes, soñando
Con el corderillo
Que trisca en el campo:
Y verás si entónces
Me quejo, angustiado,
No obstante los males
Que danme los años,
Y de los recuerdos
Que en mi pecho guardo
Como una reliquia
Del tiempo pasado.

No bien dijera aquesto, el tierno infante
Replícale amoroso
« No mires para atrás, mira adelante,
Que el porvenir es siempre muy hermoso.
Si te falta la luz, seré yo el guia
Que te lleve certero
Ó por el prado ó por la selva umbría
Sin que me espante lluvia ó sol de Enero. »

« Si lloras á tu hija, tambien tienes
Un hijo que te adora;
Y si la falta sientes de los bienes
Que la fortuna te robó, traidora,
Trabajaré, te juro, noche y dia
Sin cansancio ni pena
Para que tengas en la noche fria
Lecho mullido, lumbre y buena cena.

Despues de soltar la rienda
El niño á su pensamiento;
Y de estrechar al anciano
Mil veces contra su pecho,
Silenciosos el camino
Que les restaba siguieron,
El uno callando penas
Y el otro festivos sueños.
Al llegar (ya era de noche)
Á la eminencia del cerro,
Que separa de la aldea
El lugar que conocemos,
El toque de una campana,
Parecido á aquel lamento
Que exhala el pobre que muere
Sin amparo ni consuelo,
Llegó al oido aguzado
De nuestro mísero ciego;
Y, parándose un instante,
Lanza un suspiro del pecho
Y exclama con voz quebrada
« Tarde llegamos, Anselmo. »
« La iglesia estará cerrada,
Hijito, cuando lleguemos,
Pues, ya siento que á maitines
Están tocando en el templo. »
Á pesar de esto corramos:
Llévame, mi alma, ligero,
Que necesito rezar,
Hablar con Dios un momento,
Y darle gracias, rendido,
Por la limosna que llevo.

No bien hablara afligido
Esto que vamos diciendo,
Aprietan ambos el paso,
Llenos de fervido anhelo;
Y, ya subiendo ó bajando
Del monte los bericuetos,
Sin que tropiece el anciano,
Ni pierda el chiquillo aliento,
Llegaron á la media hora
Á la portada del templo
¡Bendito seas Dios mio!
Exclamó gozoso el viejo;
Y desnudando la frente
Del muy rapado sombrero,
Que ocultaba su ancho cráneo
Poblado de albos cabellos,
Santiguóse siete veces
Y entraron ambos ligeros.

¡Oh poderoso Dios! dijo el anciano,
Aquí me tienes tú, con mi quebranto,
Con mi agudo dolor, pero á tus plantas
Siempre lleno de gozo arrodillado.
Sí, Señor; aquí viene el pobre ciego
Á bendecir tu omnipotente mano,
Que reparte, magnífica, á los hombres
Cuanto bien y placer imaginaron,
Á darte gracias por la misma pena

Que devora mi pecho lastimado,
Y á pedirte perdon de que mis ojos,
Á veces viertan dolorido llanto! —
Á pedirte perdon de haber querido
Mirar la luz que, justo, me has negado,
Sin pensar que no es dado al que padece,
Impío, renegar de tus mandatos.
Á no ver ya jamás el claro dia
Estoy, Señor, por siempre condenado;
Pero ese bien supremo, te lo juro,
No he de volver siquiera á imaginarlo.
Contento estoy, Señor, con tus decretos;
Te adoro, y me prosterno ante tus fallos;
Mas, ya que nada pido ni merezco,
Te encomiendo, Señor, á mi hijo amado,
Á aqueste niño que en la tierra entera
Es solo mi cariño y dulce amparo,
Á aquesta criatura que es el fruto
De la hija que al cielo me has llevado,
Y á quien amé, como que fuera ella
La sávia de un amor inmenso y santo.

¡Pobre ciego! no te quejes
De que la luz te hace falta,
Que muchas veces es ella
Voraz incendio del alma.
¿Para qué mirar pretendes
La belleza tan amada?
¿Para verla del dolor
Y de la muerte en las garras?
¿Ó crees que no es un tormento,
Una pena endemoniada
Mirar el rostro que amamos,
La cintura mas gallarda,
Marchito á manos del tiempo,
Por la vejez encorvada?
Ver quizás en su semblante
De un vil engaño la marca,
Ó mirar que ya sus ojos
No dicen una palabra,
Por no decir con la boca;
« No tengo nada en el alma. »
¿Hay una pena en la tierra
Á esta, ciego, comparada?
Luego ¿por qué de la luz
Los rayos buscas con ánsia?
Tus tinieblas te figuran
Siempre fiel á tu adorada,
Siempre jóven, siempre bella,
Siempre hechicera y lozana;
Mientras la luz no me finge
Á mi ilusion tan rosada,
Pues solo miro en quien amo
Del tiempo voraz la estampa
Para tí no hay el invierno
Con su blanquecina escarcha,
Sino siempre primavera
Que frutos dá de oro y grana.
Para tí la tempestad,
Del trueno y rayos preñada,
No tiene el horror que inspira
Cuando se vé en la montaña
Azotar, mugiendo fiera,
Los peñascos con sus alas.
Para tí no hay noche triste,
Lóbrega, desesperada,
Pues no esperas de la luna
La tibia amorosa llama.
Tú tienes, en fin, un cielo,
Una tierra imaginaria,
Do brillan siempre mil astros
Que nubes jamás empañan;
Donde producen lozanos
Mil ricos frutos y plantas;
Y donde el placer no muere,
Ni la ilusion se desgaja
De la verdad al aspecto
Que todo rompe y acaba.

Luego que dijera
El ciego su rezo,
Salióse, imagino
Gozoso del templo;
Y echándose alegre
Tranquilo en el lecho,
Se durmió mecido
En alas del sueño.
Si vió allí la tierra,
Si miró allí el cielo
Poblados de encantos,
Eso no sabemos;
Pero, sí, pensamos
(Y es fácil creerlo)
Que tornó á la pena
Que volvió á sus sueños,
Y á pedir perdones
Á Dios en el templo.
Porque el hombre nunca
Se encuentra contento
Con la que le dieran
Benignos los cielos;
Y busca y desea,
Y sigue frenético
Tras el bien que existe
Solo en su cerebro,
Y que nace á impulso
De locos deseos.
Quien mira perdida
(Ya ven este ejemplo)
La luz que despide
Magnífico el cielo,
Ese la codicia
Rabioso y sediento;
Mas, si Dios le diera
Este bien supremo,
Quizás lloraria
Sus negros recuerdos,
Ó, mejor, quisiera
Volver á ser ciego.

# UNA SESION SECRETA DEL SENADO DEL CONGO

Tocó la campanilla el presidente:
La sesion se vá á abrir con los señores,
Todos muy elocuentes oradores,
De altivo pecho y generosa mente;
Que el gobierno quisiera
De popular caterva
Sacar á semejanza de Minerva
Cuando saliera armada
Del cerebro de Júpiter tonante,
Para probar el númen arrogante
La fuerza de su espada;
Y que no hay bien posible á los humanos
Sino aquel que le dieran los tiranos.

Más ¿qué asunto será el que los convoca
Á venir tan temprano,
Y dejar los negocios de la mano?
Soltar uno la vara
(Y no de la justicia) sino aquella
Con que mide bayeta
En traje de chalan con su chaqueta.

Otro dejar la cama,
Dó el histérico á veces lo condena,
Y que parece mas una alma en pena,
Segun su cara de agonía y susto,
Que altivo prócer de Senado augusto.
Otro dejar el mostrador vacío
Dó la usura ejercita
Cual mercader judío.
Otro dejar suspensa
La cuenta de sus vacas y potrillos,
Del cebo y de la grasa,
Del trigo y los novillos,
En que á sus solas el alma se extasía,
Y rueda su mezquina fantasía.
Otro, el súcio y estrecho protocolo,
Que á su sabor estira,
Y dale en recompensa
El salario del lodo,
Del fraude y la mentira.
Otro, en fin, el sillon donde se mece
Cual otro Radamantos
Esparciendo el dolor en todos cuantos
Imploran su justicia
(Es decir en el pobre independiente
Que no adula al gobierno bajamente)
Y cediendo gozoso á la avaricia,
Al vicio enriquecido
El galardon al mérito debido.

¿Qué asuntos, pues, los trae? Ya veremos.....
Don Mínimo va á hablar... Ya habló... ¿qué dice?
¡Pide sesion secreta!
¡Ah!!! ya sé, va á acusar las picardías,
Las negras inauditas tropelías
Que en todos los lugares,
Hicieron sus amigos á millares
Para darle de prócer el diploma,
Y que juegue el gobierno á la maroma
Es justiciero, sí: no habrá remedio —
*Pedro el Cruel* se le llama y con motivo:
¡Vamos! no dejará ninguno vivo
De todos los bribones
Que ganaron aquestas elecciones.
¿Pero qué?... nada de eso..... es lo que pido;
El asunto es mas árduo y delicado:
Es solo que se deje desplumado
Al oficial de pluma,
Que no estuviera en suma
Ni tres meses del año pelechado,
Por copiar desatinos del Senado.
Y ¿cómo cohonestar tal tropelía,
Un abuso tan gordo
En gente de tan alta gerarquía?
Vá á decirlo por él el Secretario: —
¡El oficial es sordo!.....
Y asiste de ordinario.....
Mas el año pasado no ha asistido.....
« ¡Que quede incontinente destituido!
Replícale don Mínimo,
« Pues si es sordo charló como si oyera
« Contra el Gobierno con la voz entera. »
« ¡Á votar! ¡á votar! » repiten todos,
« ¿Con bolas ó sin bolas se le arroja? »
« Con bolas, » dicen unos, « pues que sea, »
Repiten á una voz todos ufanos,
Y agarran sus dos bolas en las manos.
« Resultaron, proclama el Secretario
Con tono balbuciente,
Y dando á su pesar diente con diente,
« Catorce bolas negras » — « ¡Carambola! »
Repite el Presidente,
« Esto es decir á senador por bola. —
Que se oficie á la parte lo ocurrido,
La causa porque ha sido destituido, »

Continúa *seis ojos*,
« Y escríbase en el acta con cuidado
Esta sesion secreta,
Para que á nadie nunca comprometa,
Y sirva de leccion á todo empleado
De este augusto, impertérito Senado. »
Diciendo esto, tocó la campanilla,
Y dijo, « Adios señores,
Que si alguien exclamare ¡ah senadores!
¡Todos de calilla!
Diré yo por ustedes, y en respuesta,
La mentira es tan clara,
Que no hay mas que mirarles á la cara. »

# DOMINGO ARTEAGA ALEMPARTE

Nació en Concepcion en noviembre de 1835. Desde muy jóven dió pruebas de su aficion al cultivo de la literatura, publicando en varios periódicos algunas de sus producciones que fueron perfectamente recibidas por el público.

Á su vuelta del Perú, donde estuvo algun tiempo, fundó en 1859, en compañía de su hermano Justo Arteaga Alemparte, un periódico literario *La Semana*. Tomó parte poco despuesen la obra *Historiadores de Chile*, y bajo su direccion se publicaron los tres primeros tomos; publicó en 1866 una traduccion del célebre libro de Laboulaye : *Paris en América;* y últimamente ha sido redactor, durante dos años, del diario político *La Libertad*.

Ha desempeñado desde 1863 á 1867, el destino de oficial mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores; y lo abandonó para ocupar un asiento en el Congreso, como diputado por el departamento de Chillan. En 1870, ha vuelto á ser elejido diputado por el departamento de Talca.

Es actualmente el señor Arteaga miembro de la Universidad en la facultad de humanidades.

## ODA AL AMOR

¡Oh Amor! tú que gobiernas
El sentimiento humano,
Que ensalzas ó prosternas
Con invencible mano
El inmortal espíritu
Que anima nuestro ser!
Deidad, cuyos santuarios
Tiernas ofrendas llenan,
Y nunca solitarios,
Con ecos mil resuenan
De jubilosos cánticos
Que aclaman tu poder!

Jamás tu santo nombre
Juró mi labio en vano,
Ni de tu ley, al hombre
Impenetrable arcano,
Mofé en impía sátira,
Ó en chiste baladí :
Tu alto misterio adoro
Tu omnipotencia siento,
Y hoy que á mi musa imploro
Nuevo favor y aliento,
¡Á tí de mi fiel cítara
El primer canto, á tí!

Al rey de la colina
Y á la del prado diosa,
Á la orgullosa encina
Y la purpúrea rosa
La luz del sol vivífica
Dió próvido el Señor;
Y á el alma humana, gérmen
De simpatía y ciencia,
En cuyo sueño duermen
Verdad, bien y creencia
Le dió tu luz purísima
Tu luz fecunda, Amor!

¡Ay de la pobre planta
Que el sol nunca ha mirado,
Y pálida levanta
En medio del nublado
Su estéril rama, huérfana
De aromas y de flor!
¡Ay del mortal que un rayo
De amor jamás ha herido,
Y en lánguido desmayo
Su corazon sumido,
Se agita en una atmósfera
Sin luz y sin calor!

¡Oh, cuán de otra manera
Si, Amor, tu lumbre viertes
Del alma en alta esfera,
Y fúlgido conviertes
La infancia y su crepúsculo
En alba y juventud!
El silencioso velo
Se vé caer, las nieblas
Disípanse, y el cielo
De mil celajes pueblas
Rosados, blancos, diáfanos,
De casta beatitud.

Al recibir tu aliento,
Del hombre la conciencia
Despierta al sentimiento,
Y efluvios de alma esencia
En expansion magnífica
Exhala el corazon :
Á tu calor respira
Perfume la ternura,
Inspiracion la lira,
Fulgores la hermosura,
La ciencia fé y espíritu,
El arte creacion.

Tú irradias, y en el mundo
Del alma es primavera :
El germinar fecundo
Bullir se oye doquiera,
Gloriosas metamórfosis
Contémplanse doquier :
La voz, la risa en notas
Transfórmanse y en canto,
En tembladoras gotas
De albo rocío el llanto,
En mariposa nítida
La oruga del placer.

Tu luz á nuestra mente
Explica todo arcano :
El idioma rujiente
Del túmido océano,
Los himnos del empíreo
De bendicion y paz.

Del viento los gemidos,
La queja de las brisas,
La lengua de los nidos,
Del bosque las sonrisas,
Las codiciadas lágrimas
De la aurora fugaz.

¡Deidad augusta y pura,
Antorcha de la vida
Que con mortal presura
Transmite á la partida,
Á sus hermanos póstreros
Cada generacion!
En vano á tu ara insulto
Arroja el sensualismo
En su grosero culto,
Ó estéril ascetismo
Á tu poder sin límites
Disputa el corazon.

¡Tú no eres, nó, la suave
Voz de sirena odiosa,
El banco en que la nave
Encalla impetuosa,
La pérfida luciérnaga
Que engaña al viajador!
¡Tú eres la voz que un dia
Pablo oye en su camino,
La estrella que nos guia
Con resplandor divino
Á las celestes márgenes
Do reina el Creador!

## LOS ANDES DEL GENIO

I

Sublime cordillera, ingente mole
De salvaje belleza,
Tu multiforme majestad admiro,
Tu elegante grandeza,

De tus curvas ya tímidas, ya osadas,
El dédalo infinito,
Tus inmobles océanos de nieve,
De mármol y granito,

Y tus altivas crestas coronadas
De llamas y de hielo,
Que miran á sus piés nacer el rayo,
Que suben hasta el cielo,

Y los risueños valles que cobijas
En tu abrigada falda,
Dó eterna primavera pinta rosas
En cuadros de esmeralda.

Mas, hay otra sublime cordillera
De mas grandioso giro,
Mas altiva, mas bella y majestuosa,
Que á un tiempo amo y admiro :

Son del génio del hombre las supremas
Inmortales alturas,
Vertiginosos picos que escalaron
Excelsas criaturas.

Moisés, Confucio, Sócrates, Homero,
Shakespeare, Cervantes,
Dante, Pericles, Ésquilo, Lucrecio....
Eminencias gigantes!

¡Climas que á los mortales no fué dado
Traspasar en su vuelo!
¡Del espíritu humano via láctea
Que eclipsa la del cielo!

II

Magnífico Andes, pompa y explendores
Derraman sobre un mundo
Tus torrentes sin número, tus valles
De regazo fecundo.

Al par de tí, cruzando aquellos hombres
El mundo de la historia,
Sobre la humanidad pródigos vierten
Virtud, belleza, gloria.

Como tú, eterna y colosal su fama,
Inmutable presencia
Siglos correr, pasar generaciones
De anónima existencia,

Y la azul lontananza del pasado
Como á sí la embellece,
Y á la atónita vista del futuro
Mas cándida la ofrece.

Cuando la humilde vega aun duerme envuelta
En opaca vislumbre,
Del sol naciente los primeros rayos
Ya brillan en tu cumbre.

Así, mientras la grey del ciego vulgo
Aun dormia indolente,
Ya ellos sentian el fulgor primero
De la verdad naciente.

Mas, no siempre te miro, Andes augusto,
En luz del sol bañado,
Que tu frente tal vez torna sombría
Ominoso nublado.

La nube del dolor tambien sobre ellos
Siniestras sombras hizo,
Y sus flancos hirió del infortunio
El rayo y el granizo.

Á contrastar tu eternidad soberbia,
Andes americano,
Se alza otra cordillera, — los eternos
Andes del génio humano.

Las coronas de fuego que tus conos
Ostentan en sus cimas,
No son mas, nó, que las de esotros Andes,
En fulgores opinas.

Y si de mil riquezas los veneros
Guardas en tus entrañas,
Tesoros mil tambien guardó la mente
De esos hombres montañas.

III

Sublime cordillera, ingente mole
De salvaje belleza,
Tu multiforme majestad admiro,
Tu elegante grandeza.

Mas, hay otra sublime cordillera
De mas grandioso giro
Mas altiva, mas bella y majestuosa,
Que á un tiempo amo y admiro :

Son del génio del hombre las supremas,
Inmortales alturas,
Vertiginosos picos que escalaron
Excelsas criaturas.

Moisés, Confucio, Sócrates, Homero,
Shakespeare, Cervantes,
Dante, Perícles, Ésquilo, Lucrecio....
Eminencias gigantes!

¡Climas que á los mortales no fué dado
Traspasar en su vuelo!
¡Del espíritu humano via láctea
Que eclipsa la del cielo!

## ODA AL DOLOR

Doquiera el hombre vive,
Doquier trabaja, sueña, ama, ó concibe,
Buscando dichas y tocando males,
Allí siempre se escucha
El rumor de mil sones funerales;
El vocear de la sangrienta lucha

Allí siempre resuena,
Y los espacios llena
Y, asordando los ecos sube al cielo
Universal clamor de angustia y duelo,
Cual de voraz incendio, aciaga nube
El éter empañando al cielo sube.

¡Ah! vivir es luchar, infatigable
Atleta de la vida el ser humano,
Y el universo la espaciosa arena;
Sentado sobre trono incontrastable,
El dolor, taciturno, soberano,
Preside por do quier la grande escena.

Dolor, sombrío déspota del mundo!
Cuando cruel desatas
Tus negros huracanes, y arrebatas
El humano destino al iracundo
Mar de la adversidad y desventura,
En olas de amargura
La existencia anegada
Semeja frágil nave, que, acosada
Por la furia del pérfido océano,
Ora se alza hasta el cielo, ora se lanza
Hasta el fondo del mar, lóbrego arcano.
Ya radiosa esperanza
De Dios nos lleva hasta el eterno asiento
Y en luz divina nuestra frente inunda;
Ya insano abatimiento,
El nombre blasfemando de Dios mismo,
De la duda nos hunde en el abismo,
De tinieblas espesas nos circunda.
Y en fiera lucha, y vária,
De la desesperacion el ronco grito
Se mezcla con la voz de la plegaria,
Que lo finito enlaza á lo infinito.

Mas, pasó la tormenta. En la ribera
El náufrago sus rotas vestiduras
Enjuga alegre; y su alma extremecida
De ardiente gratitud, de fé sincera,
Adora y glorifica en las alturas
Al Dios de amor que el móvil de la vida,
Dolor, puso en tus manos,
Y el secreto, te dió de la grandeza,
Del bien, de la belleza,
De la dicha y virtud de los humanos.

Á tu empuje las puertas
Del existir abiertas
Son al naciente ser á quien desprendes
Del estupor de la primera aurora,
Anunciando que vive cuando llora.
Tú de la actividad la llama enciendes,
Y azuzas al combate
Contra el ócio servil que al hombre abate.
Tu soplo nuestras almas purifica,
Al trabajo impeliéndonos fecundo,
Que el humano destino dignifica
Y nos levanta á dominar el mundo.

Rudo, austero mentor de las pasiones,
Arrancas, en sus locas libaciones,
La copa del deleite á nuestros labios
Cuando al deseo de templanza ajeno,
Ofrece ya tan solo los resabios
De las amargas heces, y el veneno.

Rubia como la espiga
De opíma, rumorosa sementera,
Fresca como en estío sombra amiga,
Suave cual la luz de primavera,
Alza la frente la feliz infancia,
De su candor, de su festivo anhelo
En el hogar vertiendo la fragancia.
De su indolencia el velo,
¡Dolor! no has desgarrado todavía,
Aun no comprende tu horrible nombre!
Mas, su dormido corazon un dia
Tocas y el niño se convierte en hombre.
No de otra suerte, de Moisés tocada,
La peña del Horeb brotó raudales
De líquidos cristales,
Y en fuente de frescura fué trocada.

Del Horeb cual la peña, el alma humana,
Por tí herida, torrentes de ternura,
De simpatía y emociones mana.
En cada criatura
Halla un hermano que trabaja y pena;
Y aleccionada de sus propios males,
Consolar sabe la desdicha ajena.
De la piedad el inefable encanto
Exhala entonce aromas celestiales,
Y llora el hombre delicioso llanto.

Dolor! de tu candente
Crisol vuelto en escoria
Sale el ánimo tímido, impotente,
Y de inmortalidad salen radiosos
Los seres generosos
Que iluminan los siglos de la historia.
De Tácito la frase vengadora
En tus ardientes fráguas retemplaste;
De Juvenal la sátira canora
En acerado ritmo modelaste.
En la copa de Sócrates tu sello
De eternidad pusiste.
Tu inextinguible, cálido destello,
De la fiel Eloisa, de la triste
Magdalena en las lágrimas fulgura.
Y de Dante sombrío la figura
Lleva en sienes altivas
Tu corona de amargas siemprevivas.

¡Corona que la frente martiriza,
Corona que la fama inmortaliza
Del génio, del amor, del heroismo,
Del martirio, sublime fanatismo!

Como del Nilo la corriente deja
En la egipcia campaña
El fértil limo que las mieses cria,
Así, ¡oh dolor! cuando por fin se aleja
Del corazon tu saña,
Deja en él la feroz melancolía,

El creador, el alma sentimiento,
Patria de la celeste poesía,
De la imaginacion freno y aliento,
Luz del arte, explendor de la belleza,
Clave con que descifra el pensamiento,
De la naturaleza
El múltiple lenguaje grandioso,
Su eterna vida y su eternal reposo.

## Á MI MADRE

AL PARTIR

De la calma el contento
Sobre tu faz en vano, madre mia,
Esfuerzas sin aliento;
Llegó la hora sombría
Nuncio de duelo, fin de mi alegría.

Tiembla tu labio mudo,
Anúblanse tus ojos, palidece
Tu semblante y un nudo
Tu garganta entorpece,
Que vá á decir: ¡á Dios! y desfallece.

¡Cuál resuena en el alma
Ese breve, tristísimo sonido!
Del océano en la calma
Pavoroso rugido
Con que preludia el huracan temido!

Ya en tropel proceloso
Los recuerdos se agolpan á la mente;
Y á su soplo impetuoso
Desátase inclemente
Dentro del corazon borrasca ardiente,

La lumbre de tus ojos
No volverá á brillar como solia,
Cuando en nubes de enojos
La fortuna sombría
Mi fatigada frente oscurecia;

Ni tornará en mi oido
Á resonar tu acento de dulzura,
Cuando vague perdido
En la opaca espesura
De afanoso pensar, que me tortura.

Mañana al despertarme
Con sus rayos fantásticos la aurora,
¡Ay! no vendrá ya á darme
Tu voz encantadora
El matinal saludo, bienhechora.

Solitario y callado
Contemplaré del sol el curso ardiente,
Desde el monte nevado,
De do álzase explendente,
Hasta caer dormido en occidente.

Y en pos vendrá la noche,
De misterio y vapores mensajera,
Y en su plateado coche
Recorrerá la esfera
La luna, de los tristes compañera.

Y su fulgor dormido
Las cenizas aun tibias alumbrando
Del hogar bendecido,
Me encontrará callando,
De mi dicha las ruinas contemplando.

Todo parte contigo:
Las alegrías de hoy y los albores
De tanto ensueño amigo,
De recuerdos traidores
Los escombros me quedan y dolores.

¡Pero tú, madre mia,
Tú no me olvidarás! Del patrio suelo,
Que mi alma tanto ansía;
Enviaráme tu amoroso anhelo
De una memoria el celestial consuelo!

## ESPERANZAS ÍNTEGRAS

Ansié renombre, y mi menguada estrella
En vez de glorias dióme negro duelo;
Pedí riquezas al avaro suelo,
Y desoyó enojoso mi querella:
Entre los brazos de piadosa bella
Quise á mis males deparar consuelo;
¡Ay! triste desengaño de mi anhelo
Con sus desdenes me hizo gustar ella!

De un amigo la mano compasiva
Busqué; mas la amistad mostróse esquiva,
Y héme aquí que, tras tanta maladanza,
Estoy cual comencé: pobre y sin gloria,
Sin un dulce recuerdo en la memoria.
— ¡Pero, me queda entera mi esperanza!

## AYER Y HOY

### EN LA MUERTE DE UNA NIÑA

Quizá ayer, cuando las flores
Mirabas de tu ventana,
Pensaste que sus colores
Su perfume y sus primores
No vivirian mañana;

Mas no pensaste, confiada!
Que eras tú una flor tambien,
Y que á la nueva alborada
No latiria tu sien,
Ni arderia tu mirada.

Tocadla! — tan solo acaso
Duerme un sueño pasajero,
Y ese ángel es el lucero,
Que desparece en su ocaso
Y á lucir vuelve altanero.

¡Ay! no! — ¡Cuál humo sutil
Que el ardido aroma exhala,
Fuése la niña gentil!
— Ayer tanta risa y gala,
Hoy blanco, helado marfil!

Un dia lleva á otro dia
Hojas secas, cuerpos yertos;
Y al tocar á su agonía,
El de ayer al de hoy se fia
Para que entierre sus muertos.

Y en el calvario, que sella
Las puertas de la existencia,
Desaparece toda huella,
Apágase toda estrella,
Extínguese toda ciencia.

En taciturna tristeza
Se envuelve así el pensamiento,
Cuando mide con certeza
Lo que dura la belleza,
Lo que vive el sentimiento.

Cual ténue idea que en vano
Pide á la lengua expresion!
Como en el aire liviano
El hálito del verano
Disipa alegre cancion,

Así perece la infancia
Y la blanca juventud,
Del patricio la arrogancia,
Del patriota la constancia,
Y la voz de la virtud;

Así se van los amores,
Así se van las caricias,
De la pasion los ardores,
Y sus fugaces delicias,
Y sus cálidos dolores.

Mas ese raudo turbion
Que abisma en un cementerio
Toda forma y toda accion,
No arrastra todo el misterio
Del hombre y de su mision.

Alma cobarde, que estrellas
En la materia tu vuelo
Y solo hallas en el suelo
De tu camino las huellas,
La causa de tu desvelo,

Aspira mas pura esencia,
Alienta ambicion mas noble;
Y cernerse en la eminencia
Veráz una luz inmoble,
Blanca, eterna: — Es la conciencia!

# JOSÉ ANTONIO SOFFIA

Nació en Valparaiso en 1843. Hizo sus estudios en el colegio de San Luis de Santiago y en el Instituto Nacional.

En el diario *La Voz de Chile* publicó sus primeras poesías que merecieron la aceptacion del público; ha colaborado despues en todos los periódicos literarios que se han publicado en la capital.

En 1864, fué nombrado bibliotecario de la Biblioteca Nacional de Chile, destino que desempeñó hasta noviembre de 1870, en que se le llamó á ocupar el puesto de intendente de la provincia de Aconcagua. Allí se dedicó con empeño á introducir mejoras de importancia en la agricultura y minería y á afianzar el progreso y la prosperidad de la provincia.

En 1871, fué nombrado sub-secretario de Estado en el departamento del Interior y en 1873, diputado al Congreso Nacional.

## CANTO Á O'HIGGINS

Guerrero portentoso, destinado
Para ser de la patria el fuerte escudo,
O'Higgins inmortal, yo te saludo,
Y pues su redentor Chile te aclama,
Quiero, por tus hazañas inspirado,
Cantar tu nombre y celebrar tu fama.

Modelo de virtud, noble guerrero:
No fué tu gloria la ambicion villana
Ni fué tu espada el hierro carnicero
Ávido de teñirse en sangre humana.
El amor de la patria era tu norte,
Un rayo de justicia era tu espada,
Y al conducir al campo tu cohorte,
Á vencer ó morir por tí adiestrada,
Solo al deber sagrado obedecias!
Con el valor ardiente del patriota
Por la causa mas santa combatias,
Y admirable en el triunfo y la derrota
Que en su eterno vaiven la suerte fragua,
Siempre atrevido, ardiente y generoso
No sé donde te elevas mas grandioso
Si acaso en Chacabuco, ó en Rancagua!... .

¡Rancagua!..... No en la historia
Ejemplo se hallará que eclipse el brillo
Del inmortal caudillo
Que el lauro conquistó, no la victoria!.....
Miradlo allí cual leon aprisionado
Consumirse en su ardor y abandonado
Á la rábia feroz del enemigo
Sin humana defensa!..... Silba el plomo
Truena el cañon, y diezma sus valientes
La metralla y la sed..... No hay un asomo
De esperanza feliz!..... ¡Tremenda suerte!.....
Nunca tantos horrores vió en la tierra
Desde su trono el sol..... Do quier la muerte
De cuerpos frios hacinando el suelo,
Lagos de sangre y miembros mutilados,
Avivando el furor de los sitiados
Aquel recinto atroz tan solo encierra.....
No dá tregua el cañon !..... Cae la noche
Y entre el humo y el polvo opaca luna
Alumbra el campo de pavor y duelo
Sin que cese el afan..... Vuelve la aurora
Y el mismo batallar y el mismo arrojo
En la fatal trinchera!..... ¿De tu enojo
Llegó, Señor, el dia y tu venganza
Con todo va á concluir, que así se empeña
En tanta destruccion?..... El dia avanza
Y el incendio y su ruina ha divisado
El bizarro adalid..... Desesperado
Redobla su valor, toma la enseña
De la patria adorada y sable en mano
Abriendo paso á su legion valiente,
Saltando entre cadáveres y escombros
Al enemigo espanta,
Y su noble corcel la cerviz siente
Del altivo español bajo su planta!

Triunfa la España, insulta los altares;
Goza con la violencia y con el daño,

Y los libres dejando sus hogares
Van á sufrir su suerte en suelo extraño!.....

Y volvió el despotismo..... Mas ¿qué importa
Que en desastrosa lid la España venza
Si O'Higgins vive aun?..... Corta muy corta,
La victoria será, pues con su mano
Prepara el triunfo expléndido y seguro
Que para siempre romperá el oscuro
Y ominoso poder del castellano!.....

¡Vedlo! ya trepa los altivos Andes
Latiendo de entusiasmo y de esperanza
Su ardiente corazon que solo ansía
La libertad y el bien..... Rápido avanza
Y ya en la cumbre está!..... ¡Como devora
Con su vista la expléndida belleza
De la patria infeliz que tanto adora!.....
Arde en sus ojos la vivaz mirada,
Siente en su corazon fuerza pujante,
En su brazo viril tiembla la espada
Y su altivo corcel bufa jadeante.....
¡Detente, ilustre génio!..... En esa altura
Estás en tu lugar..... Esa montaña
Tan solo puede soportar tu gloria
Y ser, por su magnífica grandeza,
El digno pedestal de tu figura!.....
Mas, no! que miras el pendon hispano
Insultando tu patria y cual torrente
Que desde inmensa altura se desata
Aterrador, hirviente,
Con la invicta legion que te dió el Plata
Corres á dar á Chile otra victoria
Y de eterno laurel á ornar tu frente!

¡Y Chacabuco fué!..... Cuál huye á prisa
La noche sepulcral cuando en oriente
La clara luz del alba se divisa,
Ante el noble caudillo, el insolente
Castellano corrió ¿pues quién pudiera
Detener de su esfuerzo irresistible
El ardiente furor?..... Con ansia fiera
Se lanza á la pelea : es el primero
En dar la carga, en esgrimir su acero.....
Sobre el campo español cae terrible,
Sangre, muerte, pavor do quier derrama,
Llega, fulmina, vence.....
Ya ni el polvo se vé de los que huyeron... .
— « ¡Viva Chile! » su voz triunfante clama,
— « ¡Viva Chile! » los Andes repitieron,
Y — « ¡Viva O'Higgins! » respondió la Fama!....

El pueblo agradecido
Su Redentor en ti gozoso mira
Y te eleva al poder..... Mas ¿atrevido
Te seguiré en la empresa generosa
De perseguir á muerte al Leon hispano
Y consumar hazañas á millares
Con alma fuerte y vigorosa mano?.....

¿Con digna majestad sabré pintarte
Escarmentando al déspota insolente
En lucha portentosa.
Y cumpliendo los votos populares
Declarar nuestra patria independiente
Y jurar su existencia en sus altares?
¡No basta la ambicion si falta el génio!...
¿Pero, por qué temer? El fuego santo
Que animaba de Henriquez las canciones,
Solo al nombrarte ¡O'Higgins! en mi prende,
Templa mi lira, mi entusiasmo enciende
Y noble entonacion presta á mi canto!

Aun quiero ver tu sangre derramada
En noche atroz de pérfida fortuna,
Quiero ver tus hazañas una á una
Hasta llegar al fin de la jornada.....

¡El momento llegó!..... Suena la trompa
Y el campo de Maipú conmueve el trueno
Del tremendo cañon. La extraña pompa
Del poder te impacienta, y de ardor lleno
Á do retumba el bronce y á do estalla
El plomo silbador, vuelas aprisa.
Como heraldo del triunfo portentoso,
Radiante de explendor se le divisa.....
Al verte, mas vigor cobran los brazos,
Enciende tu entusiasmo á las legiones,
Ardes por desnudar tu firme acero,
Das la señal, á todos electrizas,
Y tras la hispana hueste hecha pedazos,
Arrollando del godo los pendones
Y venciendo otra vez su orgullo fiero,
Vuelan tus victoriosos escuadrones!.....

¡Tal fué Maipú!..... ¿Y acaso no se sácia
Tu ambicion de proezas; que te atreves
Con incansable audacia.
Á extender hasta el mar tu poderío?
El Perú gime esclavo y ves que debes
Darle la libertad..... Con noble brío
Anunciando á los pueblos nueva gloria,
El bello tricolor se alza en tus naves,
Y ordenando á su antojo la victoria
Del pacífico mar te dá las llaves!

Ceñido de laurel inmarcesible
De omnímodo poder te encuentras lleno :
Todo cede á tu voz : la Dictadura
Te hace único señor, y la ventura
Del pueblo es tu ambicion!.... Mas, de repente
El grito popular suena en tu oido :
Te acusa, te amenaza y tú sereno
Ni impetras su favor ni su ódio temes!....
El pueblo es en la patria el soberano,
Lo sabes, y evitando que los bronces
Truenen hiriendo el pecho del hermano,
Lleno de abnegacion y de nobleza
Depones el poder y la grandeza!
Y mas grande que nunca eres entónces!....

Y abandonas la patria, pero nunca
Su sacrosanto amor ni su memoria!
Siempre de ella tu espíritu ocupado
Sonrie á la distancia con su gloria,
¡Pero volverla á ver no te fué dado!
Tu vida suelo extraño vió extinguirse
Y allí quedó el despojo venerado
Que encerraba tu alma! esa alma pura,
Que dejando la humana vestidura,
Con el alma de Washington fué á unirse!.....

Lloró tu pueblo y su sentido llanto
Fué la reparacion que desde el cielo
Tú aceptaste gozoso..... En su quebranto
Elevando á la altura sus miradas
En tí su génio tutelar veia
La patria de tu amor, que el justo anhelo
De guardar tus cenizas veneradas
Cumplió por fin en memorable dia.....

¡Gloria y prez á tu nombre, ilustre génio
Vengador de Lautaro!..... Oye la historia
Que te jura veráz que no es ingrato
El pueblo que en tu fosa se prosterna.
Que te aclama segundo Cincinato,
Bendice tu memoria
Y te promete admiracion eterna.

Héroe inmortal, patriota sin segundo,
Radios ó luminar del Nuevo Mundo,
Riegue tu losa agradecido llanto,
El pueblo en tu sepulcro un altar vea,
Retemple en él su patriotismo santo
Y digno siempre de tu gloria sea!

## DEBER DEL HOMBRE

¡Vivir es trabajar! Cada hombre tiene
Una santa mision y al mundo viene
Á completar de Dios la obra divina.
El trabajo encamina
Al bien y á la virtud; la mágia encierra
De transformar en cielo la esperanza,
Y á lo innoble y mezquino haciendo guerra
Con su fuerza vital todo lo alcanza.

Rey de la creacion, por Dios guiado,
El hombre está en el mundo destinado
Á vencer imposibles con su empeño.
Del mundo entero dueño,
Todo á cumplir su voluntad se inclina,
Dicta leyes do quier su inteligencia,
Y dócil á su voz se une y combina
La cadena feliz de la existencia.

¡Miradlo y lo vereis cual raudo viendo
Volar con el vapor y en un momento
Vencer el monte, atravesar el llano,
Circundar el oceano,
Penetrar los secretos mas profundos,
De la ignorancia desgarrar el velo,
Con férreo anillo entrelazar los mundos
Y el rayo mismo arrebatarle al cielo!

Su mente es luz! Dejadlo que conciba,
Que del Creador la inspiracion reciba
Y todo lo podrá!..... Nada hay que asombre
En su grandeza al hombre
Si el génio vive en él: — Hoy atrevido
Tenaz el aire dominar ensaya,
Mañana en el espacio suspendido
Astro será que á donde quiera vaya!....

Por eso cuando el pueblo se levanta
Ávido de grandeza, y se adelanta
Al campo del deber, el fuego brota
Del alma del patriota,
Ver cumplido su sueño le parece,
Coronas ciñe á quien ganarlas supo
Y, viendo su explendor, se enorgullece
Del suelo libre do nacer le cupo!

En nuestra hermosa patria no hay esclavos!
Una legion titánica de bravos
Rompió del servilismo las cadenas:
Con sangre de sus venas,
Vertida en cruda lid, nuestros abuelos
La sacrosanta Libertad sellaron
Y al cumplir sus magnánimos anhelos,
Vida, grandeza, y patria nos legaron!

Y por los Andes y la mar velada
Esa patria feliz vive encantada
En medio de sus bosques seculares.
Cien rios como mares
Fecundizan sus campos, lindas flores
Alfombran su extension y en donde quiera
Se vé un portento y brillan los primores
De una no interrumpida primavera!....

En nuestro cielo azul la roja lumbre,
Se refleja del sol: la blanca cumbre
Del Andes colosal se alza orgullosa:
Dejad que majestuosa
La estrella de la tarde sus fulgores
Derrame altiva en el azul sereno: —
Inmenso en forma, expléndido en colores
Vereis radiante el Tricolor Chileno!

Como ese Tricolor brillante y puro
Formado por Dios mismo, es el futuro
Que le aguarda á la patria..... En vuestras manos,
Virtuosos ciudadanos,
Apresurarlo está !..... ¡ Movedle guerra
Al vicio, en el taller; dad noble ejemplo
De austero patriotismo, y nuestra tierra
Será de Libertad grandioso templo !.....

¡ Nadie sea en su patria un miembro vano !
¡ Levántese á vivir el ciudadano,
Ensalce el bien y la maldad combata :
Si la fortuna ingrata
Hinca en su vida su alevoso diente,
Si airada ruje la tormenta fiera,
Sereno en el peligro alce la frente
Y si es fuerza morir, como hombre muera !....

¡ Soldados del progreso y de la gloria :
El explendor sin par de nuestra historia
Con fuego escrito en vuestros ojos leo !
Yo entre vosotros veo
Los O'Higgnins del génio ; los ungidos
Rodriguez del trabajo ; los Infantes
Del sagado deber ! — Los elegidos
Para ser del futuro los gigantes !.....

¡ Entusiasta legion : vuestro destino
Decidida llenad : por el camino
Seguid que os marca la conciencia austera :
Luchad con fé sincera
Y nada en el peligro os amedrente,
Que, para conquistar la ansiada palma,
Arde la inteligencia en vuestra frente
Y un pedazo de Dios llevais por alma !

## Á MI ESPOSA

Angel de amor ! mi vida entre placeres
Se desliza por tí :
Yo me encuentro dichoso, pues tú eres
La gloria para mí.

Pasó el tiempo de dudas y de enojos,
La ausencia concluyó ;
El cielo nos ha unido, y en tus ojos
Todo lo encuentro yo.

Libre estoy de pesar y de tormento
Porqué á mi lado estás,
Y la alegría que en mi pecho siento
No la gocé jamás.

Un tiempo fué que acongojada el alma
Su esperanza perdió,
Que los placeres de su dulce calma
La suerte le robó.

Tristes mis ojos, sin calor la frente,
Me resigné á morir ;
Mas nunca pudo serme indiferente,
Mi bien, tu porvenir,

Que te diera ventura y alegría,
Le suplicaba á Dios,
Y el bien que para tí no mas quería
Nos concedió á los dos.

Ya eres mi esposa, y al besar tu mano
Me siento renacer :
¡ Pasó por siempre mi dolor tirano !
Mi vida es el placer !

Grande me siento y orgulloso late
Mi altivo corazon :
¡ Fué victorioso en su mayor combate,
Fué cierta su ilusion !.....

Mi preciosa esperanza está cumplida :
¿ Qué puedo ambicionar ?
Yo sé que desde hoy será mi vida,
Gozar, y mas gozar !

Y tú, angel de mi amor, díme ¿ no es cierto
Qué eres feliz tambien ?
Díme ¿ en el porvenir no ves abierto
Tu venturoso edén ?

¿ No encuentras muy dichosos nuestros lazos ?
¿ No vives tú por mí ?.....
¡ Yo creo verte alegre entre mis brazos
Jurándome que sí !.....

Felices los que amando enardecidos
Pasan su juventud,
Y que encuentran despues de estar unidos
La gloria en la virtud !

Embriagados de amor, siempre gozando
Nuestra vida será
Plácido arroyo que á la mar rodando
Por entre flores vá.

Tú en mi cariño encuentras la alegría,
Y yo la encuentro en tí,
¡ Ah ! pídele á los cielos, vida mia,
Que siempre sea así !....

## EL POETA

Solo merece en el suelo
El renombre de poeta
Quien, derramando consuelo,
Como un enviado del cielo
Dios, Patria y Amor respeta!

Quien nunca al débil ofende,
Ni engaña á la juventud,
Quien al desgraciado extiende
Su noble mano y defiende
La inocencia y la virtud;

Quien rechaza la perfidia
Y solo vive de amor;
Quien por la justicia lidia,
Quien no alimenta la envidia,
Ni dá pábulo al rencor;

Quien odiando el despotismo
No adula al grande jamás;
Quien es todo patriotismo,
Quien se olvida de sí mismo
Por amor á los demás;

Quien adora en la mujer
Un ángel de redencion;
Quien sabe el dolor vencer,
Y en la dicha y la afliccion
Tiene por norma el deber;

Quien lleva una vida austera
Y el vicio combate audaz;
Quien nunca medrar espera
Por la adulacion rastrera,
Ni la calumnia mordaz.

Y no quien dobla la frente
Bajo conyunda servil,
Quien canta lo que no siente
Y en torpe rima insolente
Ensalza lo innoble y vil;

Ni quien por ceñir se inquieta
Fútil corona á su sien,
Y la honradez no respeta; —
¡Qué el poeta no es poeta
Si no es un hombre de bien! —

## Á UN RIZO DE SUS CABELLOS

Precioso rizo de su blondo pelo,
Dulce consuelo de mi cruel dolor;
En cada una de tus hebras de oro
Veo un tesoro de infinito amor.

Tu me recuerdas otro tiempo amado
En que halagado por la suerte fuí,
Cuando, dichoso, por mi bien querido
Correspondido mi cariño ví.

Jamás se borra de mi pecho amante
Aquel instante de supremo bien,
En que ví abrirse para mí los cielos
Y mil consuelos recibí tambien.

Era el instante de partir... Sin calma
Sufria el alma su dolor fatal...
Tambien lloraba de pasion mi dueño
Y era su empeño disipar mi mal.

Y bondadosa con aqueste rizo
Endulzar quiso mi mortal dolor;
« Toma, me dijo, puesto que te pierdo
Lleva un recuerdo de mi triste amor. »

Y desde entonces, compañero amado,
Siempre á mi lado por do quiera vas;
Y en todo tiempo vivirás conmigo
Y el fiel testigo de mi amor serás.

Tú la esperanza de mi pecho enciendes
Y me defiendes de mi cruel dolor;
Que en cada una de tus hebras de oro
¡Guardo un tesoro de infinito amor!

## UNA MIRADA

Niña donosa, con tus ojos vivos,
Claros y azules como el mismo cielo,
Una mirada con dulzura dame
Para consuelo.

No hagas tan triste mi doliente vida,
Pásola solo tu rigor llorando.
Mírame, niña, si deseas verme
Siempre cantando.

¡Ah! si tornaras hácia mí tus ojos
Y en mi semblante mi pasion leyeras,
La hiel amarga que el desden arroja
Nunca me dieras...

Tú me aborreces, pero yo te adoro;
Por adorarte sin cesar deliro...
¡Goza tú, niña, miéntras yo afanado
Lloro y suspiro!

## PROFANACION

No! tú no sabes comprender mi llanto
Ni el amor puro que en mi pecho abrigo;
El gérmen de mi amor nació conmigo;
Y como es de síncero así es de santo.

Cuando al cielo mi espíritu levanto
En alas de ese amor subo contigo,
Y Dios de mis promesas es testigo,
Como en la ausencia lo es de mi quebranto.

Tú profanas mi amor tú no me quieres;
Y solo en lo variable te asemejas
Á la vulgaridad de las mujeres.

Mas si á tí llegan mis amantes quejas,
Si tú el remedio de mis males eres
¿Por qué morir, sin compasion, me dejas?...

## COMPAÑÍA

Hay una mano piadosa
Que por el mundo me guia,
Que del peligro me aparta
Que á hacer lo bueno me anima.

Hay un ángel misterioso
Que en mi alma la fé aviva,
Que mis sueños embellece,
Que mi duelo trueca en dicha;

Y una maga que las fuerzas
Me devuelve en la fatiga,
Que mis lágrimas enjuga,
Que en amarme su bien cifra. —

Esa mano me sostiene
Si mi espíritu vacila,
Nuevo aliento me dá el ángel
Y la maga nueva vida.

¡Y esa mano y ese ángel
Y esa maga compasiva
Son tres rayos de tu alma
Que me escudan, madre mia!

# ROSARIO ORREGO DE URIBE

El nombre de esta señora figura, desde hace muchos años, en la lista de los poetas chilenos, entre los cuales es una preciosa y reconocida gloria.

En 1859, dió á luz sus primeros cantos; y algun tiempo mas tarde una preciosa novela de costumbres titulada *Alberto el jugador*.

Entre sus composiciones poéticas merecen notarse sus cantos patrióticos.

Es poeta de vocacion; ha cantado cuando necesitaba dar expansion á su alma.

Nunca pensó publicar sus versos, y jamás lo hubiera hecho si no fuera por complacer á sus amigos.

Hace ya mucho tiempo que la prensa no publica nada que salga de su pluma.

Rosario Orrego es injusta con el público que la aplaude y que le ha discernido la corona del poeta.

El pasado obliga.

## A COPIAPÓ

### RECUERDOS

¡Qué ideas cruzan por la mente mia!
Tristeza y alegría
Siento yo al recordarte, pueblo amado,
Asilo de ventura
Donde veo una luz modesta y pura
Entre las turbias nieblas del pasado.

¡Quién tuviera en el pecho la arrogancia
Para pensar en la tranquila estancia
Donde he pasado la estacion florida
Sin derramar el llanto
Por el perdido encanto
De esa sencilla y deliciosa vida!

Paréceme que ayer no mas corria
Triscando de alegría
Por tus campos sin lluvia, y tapizados
De erguidos lirios, flores altaneras
Que tienen por praderas
Desiertos arenales abrasados.

Y dada al viento la melena blonda
Sin nada que la esconda
De los ardientes rayos del verano,
Tras lindas mariposas
Raudas volando entre silvestres rosas
Libre vagaba en el inmenso llano

Lista acudia á tu ribera hermosa,
En siesta calurosa
Y en tu tranquilo mar de claras olas
Que transparentan la brillante arena,
Cual pequeña sirena
Me bañaba cantando barcarolas.

Cuando pasada aquella edad de niña
Dí mi postrer adios á la campiña
Y á la ribera de apacible calma,
Admiré tu grandeza
Y tu rica, sin par naturaleza
Doblegó de emocion la jóven alma.

Contemplé al otro extremo de tu puerto,
Tocando ya el desierto,
Gigantesco elevarse á *Chañarcillo*,
Orgullo de Atacama,
De universal y deslumbrante fama
Por sus tesoros de envidiado brillo.

¡Cuánto es hermoso desde inmensa cumbre
Ántes que el sol alumbre
Contemplar esos cerros de granito!
Al mirar desde léjos
Sus vívidos reflejos
Se eleva el pensamiento al Infinito!

Al contemplar las vetas diamantinas,
Hilos de luz que cruzan tus colinas,
Dó medra el rocicler, se anida el oro,
Donde cual musgo verdeguea el bronce,
El hombre exclama entonce :
¡Grande es el Creador, aquí le adoro!

Y cuán grande es el hombre, y como ostenta
El alma que le alienta!
Su altiva frente por el sol tostada,
Del *combo* armada su potente mano,
Impera soberano
En esa régia, colosal morada.

No mas escucharé dentro tus senos
Cual si fueran mil truenos
Los estampidos del trabajo fiero,
Ese estruendo profundo
Que aunque parece desquiciar el mundo
Hace el encanto del feliz minero.

¡Todo es allí magnífico, grandioso!
El Ande portentoso
Dibuja en lontananza el horizonte
Y bajo un sol de fuego
Envia undoso y cristalino riego
Que ávido bebe el abrasado monte.

Y en medio de esa gran naturaleza
Radiante de belleza,
Se eleva la mujer de tez morena,
Ardiente, apasionada,
De virtudes ornada,
Tan tierna esposa como madre buena.

No pisaré ya mas esos lugares
Dó crecen los *chañares*,
Ese árbol de la fruta bendecida,
Desnudo y secular cual la palmera,
Que así como ella en el desierto impera
Dando al viajero con su miel la vida.

¡Salud, oh tierra, que entusiasta adoro,
Cuna del hijo á quien perdido lloro,
Cielo dó goza y vive mi memoria!
Yo te deseo, próspera Atacama,
Ricos veneros de fecunda fama
Y un porvenir de inmarcesible gloria.

Quién ha perdido en su fatal camino
Las bellas flores de su alegre infancia,
Quién atesora en su lugar abrojos
Desgarradores;

Sabe cuán grato el corazon ansía
Volver al tiempo de la edad florida :
Hoy su memoria deliciosa y pura
Dulce me halaga.

¡Plácida imágen del hogar paterno,
Bálsamo suave al corazon herido,
Fiel melodía que amorosa suena
Dentro del alma!

Como espatriada de mis caros lares
Ando apartada del rincon lejano
Donde las horas para mí tan breves
Se deslizaban.

Largo es el tiempo que alejada vivo
De aquella tierra que arrulló mi infancia,
Yo la recuerdo como al rostro tierno
De ausente madre.

Ora en la cima de la adversa suerte,
Ávida anhelo su feliz ribera,
Y en la extension de su abrasada arena
Leo mi historia.

Quizá la calma se me espera un dia
Entre sus ricas, refulgentes sierras....
¡Si entre sus peñas de granito muero,
Muero contenta!

## Á MI PLUMA

Bello es lanzar con la flexible pluma
Sobre un papel blanquísimo y pulido,
Del corazon el fuego que me abruma
Y en cifras dar un lánguido gemido.

Bello es pintar las galas de natura,
Del amor las delicias y pesares,
De María la expléndida hermosura
Y el triunfo de la gloria y sus azares.

Es bello derramar con mano leve
Las ideas que brotan de la mente;
Bello es sentir que otra alma se conmueve
Á la presion de un sentimento ardiente.

Grato es dejar que nuestra pluma eleve
Ya el canto alegre ó yarabí doliente
Y que latan los duros corazones
Al descifrar mis tiernas emociones.

Bello es cantar como cantaba Homero
Sentir brotar del alma la armonía,
Y al mundo sorprender cual cancionero
Que nuevas notas del laud envía.

Pluma querida, estrénate armoniosa!
Sé como un rayo arrebatado al cielo!
Toca con tu influencia misteriosa
Y rasga de mi mente el denso velo!

Sé de mi vida antorcha luminosa,
Y dá á mi génio el inspirado vuelo!
Sé tú mi estrella en la tormenta oscura
Y dame así la paz y la ventura.

## ESCONDE TU DOLOR!

El corazon de tierno sentimiento,
Á quien persigue la desgracia impía,
No turbe de los hombres el contento
Con destemplada y lúgubre armonía.

¡Ay! que yo incauta en mi tenaz locura
Lancé á los vientos mi dolor profundo,
Sin reparar que solo la ventura
Comprenden los felices de este mundo.

¡Qué ha de entender el mundo mi gemido
Si va tras ruido, y júbilo y encanto!
— Esconde tu dolor, bebe tu llanto! —
Murmuran los prudentes á mi oido.

Esto de amigos lábios he escuchado
Y he escondido mi llanto dentro el pecho
Y, aunque al caer el alma ha desgarrado,
Sofoqué mi dolor y mi despecho.

Sola me encuentro, y sola entre esos seres
De vasta ciencia y bello entendimiento
Á quienes falta el don de las mujeres,
El malhadado don del sentimiento.

Del sentimiento delicado y suave
Que nunca vé con reflexiva calma
¡Ay! destilar las lágrimas del alma,
Que las comprende y enjugarlas sabe.

¿Será tal vez que la orgullosa ciencia
Aniquila ese rayo de ternura
Que alienta el corazan cuando está pura
De egoismo y saber la inteligencia?

La flor del sentimiento es rica esencia
Que endulza de la vida la amargura,
Y esa intuicion que es luz del alma mia
Falta á quien solo la razon le guia.

## LA MADRE

Á ISABEL GARCÍA DE DROSTE

¿No es venturoso, oh madre! bendito ese momento
En que recoje el alma sus fuerzas de mujer,
Y entre el temor y anhelo se escapa el gran lamento
Que arranca de tus senos un ser como tu ser?

¿Qué importa el sufrimiento si al borde de tu lecho
Se eleva ya la cuna dó está tu serafin,
Si con placer ya inclinas el amoroso pecho
Dejando entre sus labios la vida que hay en tí?

Y cuanto, ¡oh madre! gozas en esos dulces lazos
Que ni la misma muerte podria ya desunir!
Mientras al hijo aduermes en tus amantes brazos
Forjas para él felice, glorioso porvenir!

¡El hijo! pura esencia de tu fecunda vida
Que con amor trasmutas en un querido ser;
En él, tu propia imágen, te ves reproducida;
Tienes en él tu encanto, tu adoracion en él.

## ASÍ QUIERO MORIR

¡Quién pudiera morir como esa nube
Que miro evaporarse suavemente!
Blanca y aérea al firmamento sube
En las ligeras alas del ambiente.

¡Quién pudiera morir como esa estrella,
Eclipsarse no mas unos momentos,
Y volver á brillar, feliz como ella,
En otros azulados firmamentos!

¡Quién pudiera ser rayo de la aurora
Y, al declinar la tarde, confundirse
En medio del crepúsculo que dora
La moribunda luz al despedirse!

¡Quién pudiera ser flor, y al marchitarse,
El cálice doblar sin agonía,
Y aun pálida é inerte al deshojarse
Derramar en las auras la ambrosía:

Mas yo no soy ni flor, ni nube errante,
Ni un astro de esos mundos destellados...
¡Yo tengo un corazon, una alma amante,
Que han de ser á pedazos arrancados!

Por eso quiero ser átomo leve,
Aliento perfumado de la brisa,
Para burlar el sufrimiento aleve
Y morir exhalando una sonrisa.

Que en tu seno no mas, Naturaleza,
La muerte es un desmayo voluptuoso,
Un cambio de expresion y de belleza;
Y nada se hunde en eternal reposo.

# ENRIQUE DEL SOLAR

Nació en Santiago en 1844. Es hijo de la distinguida matrona y poetisa Mercedes Marin, que es una de las joyas de la literatura sud-americana.

Educado bajo la direccion de los padres de la Compañía de Jesus, se distinguió, desde muy temprano, por su decidida aficion á los estudios literarios y críticos, con especialidad á los de la literatura española.

Ha sido electo diputado suplente al Congreso de 1870 á 1873.

El nombre de Solar ha figurado en los últimos diez años entre los primeros colaboradores de la prensa periódica, en la que ha dado á luz numerosos y acabados trabajos.

## SIEMPRE SONRIES.....

I

Siempre sonries ¡dichosa!
No te agitan los pesares
Y en la arena de la vida
No sufres rudos combates.

Sonries, porque tu sueño
Velan protectores ángeles,
Porque es tu dulce existencia
La luz del alba suave.

Y su pensar en mañana,
Tus horas ves deslizarse
Como de verde colina
Los arroyuelos al valle.

Es tu vida la barquilla
Que con lisonjero embate
Se aleja de la ribera
Al son de dulces cantares.

Para tí alegres resuenan
Los gorgeos de las aves,
Y exhalan su olor mas puro
Los cándidos azahares.

¡Oh pureza de la vida!
Espejo donde la imágen
Se refleja á todas horas
De los goces celestiales!

Encantado paraiso,
De paz mansion delcitable,
Fuente que no enturbia el cieno
Ni alteran los huracanes!

¡Ay del que os gozó algun dia
Y os perdió por entregarse
Á las doradas quimeras
De un mundo de vanidades!

II

Si vieras el corazon
De tu infortunado amante,
Triste como la postrera
Lánguida luz de la tarde!

Miro la luz esperanza
En torno mio velarse
Tras de las nubes sombrías
De tormentas mundanales.

Encontradas ambiciones
Y deseos insaciables
En lid trabajosa y ruda
Despiadados me combaten.

Cargado está el horizonte,
Braman furiosos los mares
Y en vano busco en los cielos
La estrella que ha de salvarme.

Si tal vez se abren las nubes
Distingo su dulce imágen,
Tiendo hácia ella mis brazos
Y desparece al instante.....

É invocando voy tu nombre
Entre las ondas instables
Que oscurecen las tinieblas
É irritan los huracanes.

## EN EL VERGARA

### BARCAROLA

Boguemos, mientras murmura
Enamorada la brisa,
Y yo bebo en tu sonrisa
El nóctar de la dulzura.
Ya la barquilla velera
Corta mansamente el rio.....
¡Ángel mio!
¡Quién así cruzar pudiera
De la vida
La corriente embravecida,
Bellos amores cantando,
Y esa tu mano querida
Enagenado estrechando!

Pueblan árboles gigantes
La ribera encantadora
Que el sol en ocaso dora
Con sus rayos vacilantes.
¡Todo es hermoso! Aquí verde
Está el valle, allí altos montes
Y horizontes
Desde la vista se pierde,
Limpio cielo
Que refleja el azul velo
En la tranquila onda clara
De algun lejano arroyuelo,
Ó en las aguas del Vergara.

Cuando enamorado aspiro,
El alma de sí olvidada,
Esta brisa perfumada
Donde vuela tu suspiro;
Si, al cruzar el manso ambiente
Se roza tu cabellera
Con mi frente,
Vuelvo á mi ilusion primera
Y me embriago
En el lisonjero halago
De algo que un dia soñé,
Y despues, cual humo vago,
Desaparecer miré.....

¡Ay! voguemos, alma mia,
Á la otra orilla, á buscar
Otro aire que respirar,
Otro goce, otra alegría,
¡Qué bellos son los amores
Entre flores
Y al vespertino explendor,
Contemplando
El agua, que va pasando
Suave, diáfana, pura
En su vida murmurando
El himno de la ventura!

Deja tus sombras caer
Noche, amiga del amante,
Y no robes un instante
Á las horas del placer.
¡En nuestra mísera vida
El dulce encanto es tan breve!
Es la nieve
Temprano desvanecida...
Si un momento
Ha de durar el contento,
Junto al sol que me enamora,
Ya que tan feliz me siento,
Fenezca dichoso ahora!

Boguemos, y siga en pos
El ángel de la ventura,
Y la pasada amargura
Huya léjos de los dos.
No mirando hácia mañana
El porvenir aguardemos;
Disfrutemos
Nuestra juventud lozana.
Si el pesar
La dicha viene á enturbiar,
Como un recuerdo de gloria
Sabrán dos almas guardar
De estas horas la memoria.

¡Ea! qué este amor profundo
No sea vago sonido
Que va á extinguirse perdido
Entre los ecos del mundo.....
Diga tu alma lo que siente.....
¡Yo te idolatro, bien mio...!
.....Manso rio,
Ni aun murmures dulcemente,
Tu onda enfrena,
Y yo en tu calma serena,
No perciba otro rumor,
Que la voz que me enagena,
¡La voz de mi dulce amor!

## ¿SERÁ ELLA?....

¿Será ella la vision que murmuraba
Á mi oido palabras de dulzura,
Cuando ardoroso el corazon soñaba
Delirios mil de amor y de hermosura?

Vírgen que no probó de las pasiones
En copa de oro, seductor veneno,
Mecido por risueñas ilusiones,
Se adormece su espíritu sereno.

Es el tierno capullo de una rosa,
Que en la mañana esparce rica esencia;
Modesta sensitiva pudorosa
No retrata su tímida inocencia.

Parece que aun viviera de la infancia
En los mágicos sueños adormida,
Contemplando feliz á la distancia
Como un Eden encantador la vida.

Melancólica y tierna es su mirada
Que respetuosa adoracion inspira,
Y su voz argentina y delicada
Es la nota mas dulce de una lira.

No la ví en ilusiones ardorosas,
Como pude mirar á otras mujeres,
Perdida entre las danzas voluptuosas
Del mágico festin de los placeres.

Si pasa por mis sueños, es velada
Entre nubes de aroma, y de pureza,
De misterio poético rodeada
Brilla á mis ojos su ideal belleza.

El alma, que cruzaba con desvelo
Este campo de abrojos infecundo,
Ve, al mirarla, nacer flores del cielo,
Ve habitar á los ángeles el mundo.

Vírgen, yo que vagaba solitario,
Perdido entre mis íntimos dolores,
Me detengo á dejar en tu santuario,
Cual purísima ofrenda mis amores.

¡Ojalá que me fuera concedido
En él morar, y el mundo me sería
Risueño paraíso, Eden florido,
Centro eterno de goce y de alegría!

¡Oh! si en alas de brisa placentera,
Al bajar de la vida la corriente,
Nos llevara la suerte á otra ribera
Donde mas ame el corazon ardiente!...

¿No sabes que es el mundo espacio estrecho
Bajo mezquina atmósfera encerrado
Donde con férrea mano oprime el pecho
El dolor que camina á nuestro lado?

Esa sed insaciable de ternura,
El ansia de placer que no se agota,
Cuando el labio demanda en su amargura
Del cáliz del amor solo una gota,

Ignoro si serán dicha ó martirio;
Pero volando en alas de mi anhelo,
Ambiciono adorarte con delirio
Acá en el mundo, y mas allá del suelo!

## Á LICE

Dos años no mas!..... ¡ayer!.....
En medio el mar del olvido
Y de ilusiones deshechas
Un inmensurable abismo.....

¿Qué mano, Lice, qué mano
Ha vuelto otra vez á unirnos?
¿Qué fuerza hácia tí me atrae
Con su magnético hechizo?

En el pasado dejamos
Nuestros ensueños de niños,
La flor de nuestra inocencia
Y sus encantos perdidos.

Volvemos á aquel amor
Con frenético delirio;
Siento llevarte en ofrenda
Un corazon ya marchito!

¡Ay! Lice, adorada Lice,
¿Por qué ya no soy el mismo?
Por qué anubla la tristeza
Tu semblante pensativo?

Si te miro, te sonrojas
Y tu pecho en sus latidos
Semeja mar; donde el viento
Se agita con roncos silbidos;

Y fascinado contemplo
En tus ojos fatal brillo,
Rayo que súbito viene
Á herir el corazon mio!

Ardiente estreché tu mano
Y en lo íntimo conmovido
Temblé, como el árbol tiembla
Al paso del torbellino..

Ni una palabra en mis labios;
Tus agitados suspiros
Arrebataron los vientos
Á perderse con los mios.....

¡Ah! dime..... ¿en aquel instante
Qué devaneo sentimos?
¿Qué probaron nuestras almas?
¿Fué la dicha ó el martirio?

¡Misterios del corazon
Para mí desconocidos!
¡Ay! que desde entonces, Lice,
No me comprendo yo mismo!

## DAME LA COPA.....

Dame la copa, Lice,
La copa del olvido,
Porque el dolor ahoga
Mi corazon marchito.

Pasaron ya los tiempos
De amor y de delirio,
Si te es posible, olvida
Que venturosos fuimos.

¡Cuán triste va apagándose
El rayo vespertino!
Cómo la noche extiende
Su pabellen sombrío!

No ayer así mirábamos
La vida; un paraiso
Nos parecia el mundo.....
¿Te acuerdas, ángel mio?

Brillaba explendoroso
En estos mismos sitios
El sol que nos veia
Amantes y tranquilos.

Y no del alma entonces,
En pos del bien perdido
Dolientes se exhalaban
Tristísimos suspiros.

La dicha que soñabas
No encontrarás conmigo,
Ni aquel afecto ardiente
Que en humo se deshizo.

Entre los dos se extiende
Un insondable abismo,
Mar que incansable azota
Furioso torbellino.

El recordarlo solo
Me causa cruel martirio.....
Dame la copa, Lice,
La copa del olvido!

## LA JUVENTUD Y LA FÉ

No á la risueña juventud mi lira
Celebrará cuando altanera avanza
Tras los sueños que finge la esperanza,
Bellos, deslumbradores,
Vívido sol, que se alza en el Oriente
Coronado de expléndidos fulgores.....
Gloria, venturas, ilusion y amores,
Todo es suyo..... Dejadla así arrobada
Idolatrar de su entusiasmo ardiente
La imágen encantada!

No, yo la canto en la inquietud sublime
Que su anheloso corazon fatiga
Al dar su ¡adios! á la feliz infancia,
Cual navegante que por vez primera
Vá á trocar con el piélago inconstante
La dulce paz de la natal ribera,
Y gira con temor el ojo incierto
Del mar instable, al sosegado puerto!

No encuentra luz el pobre peregrino
Que abandonando los maternos lazos
Comienza incauto su fatal camino.
Al ver que el mundo es campo reducido
Á su fogoso anhelo,
Desterrado del cielo,
Hácia el perdido Eden tiende los brazos
Y triste, con su nada confundido,
Vé que todo lo ignora.
En inquietud doliente,
Latiéndole con fuerza el noble pecho,
Salir pretende del recinto estrecho
Dó encadenado mora,
¡Sér que con sus deseos se levanta
Á su orígen primero, y en la frente
Un destino inmortal llevando escrito,
Fija en la tierra con desden la planta,
Y tiende su mirada á lo infinito.

¿Á dónde, á dónde voy? entónces exclama,
¿Qué voz secreta es esta que me llama?
¿Qué destino sublime?....
— Ayer quizás, con divinal ternura
La abnegada madre con dulce acento
Al sembrar en su alma la fé pura,
La mano al cielo alzando,
Su destino inmortal le iba mostrando.
¡Oh! no la olvides, no; ni en la tormenta
De la inquietud desmayes;
Si ves la noche aparecer sombría
El sol cubriendo de crespon doliente,
Vuelve la vista hácia el lejano Oriente
Y aguarda allí la luz del nuevo dia.

Huella la tierra, avanza,
Guiado por la luz de la esperanza!
No tú como Cain llevas un sello
De maldicion : con fúlgido destello
La alma fé te ilumina
Que á puerto venturoso te encamina.
Corre á esos templos dó el saber augusto,
Como límpido arroyo fluye y mana,
Dó á los raudales la humana ciencia
Los suyos mezcla á la verdad cristiana
Y florece entre lirios la inocencia;
Donde hallarás por venturoso guia,
Temor santo de Dios, prenda segura
De perenal ventura,
Principio de inmortal sabiduría!

Allá corred, oh juventud briosa,
Y apartad vuestros lábios
De la copa engañosa
Que os brindarán quizás mentidos sábios
En la grosera orgía
De pagana, inmoral filosofía.
Desde temprano retemplad la mente
En sublimes verdades,
De piedad encended la llama ardiente
En vuestros corazones,
Y que jamás la clara inteligencia
Rinda al error impuras oblaciones.

¡Oh juventud del siglo diez y nueve!
¡Qué hermosa es tu mision! Eres llamada
Las faltas á borrar de tus mayores.
Pasó el siglo de helado escepticismo,
Se hundió el trono del sórdido ateismo.
Ya los dias no son, en que ébrias turbas
El mundo recorrian, derribando
Las aras del Señor, en su delirio
Nobles y altas virtudes arrastrando
Por la áspera senda del martirio,
Y en bacanal sangrienta,
Tu nombre venerable
Invocando ¡Oh Razon! para tu afrenta.

Tiempo es de redencion. ¡Qué vuestra sea
Oh juventud la gloria!
Luchar el mundo con afán os vea
Por alzar, de sus ruinas el santuario
Que osó abatir el brazo del sicario.
¡Invocando de Dios el santo nombre,
Su excelsa dignidad volved al hombre!

¡Bendito aquel que vuestro paso guie
Á conquistar la victoriosa palma,
Y, al abriros las puertas de la ciencia
La verdad eternal grabe en vuestra alma!
Oid, oid; con majestuoso acento,
De Dios la celestial sabiduría,
Desde los montes dó fijó su asiento,
Os brinda con altísimas lecciones;
¡Oidla con sencillos corazones!

¡Hijos de la verdad y la justicia!
¡No inclineis vuestra frente
Ante los vanos ídolos de un dia
Por el error alzados
Y por torpes levitas incensados!

¡No hay mas que un Dios, no hay mas que una creencia,
Digna del hombre y su inmortal destino!
¡Ay de la impura ciencia
Que del Señor no anduvo en el camino,
Y, escudada en su orgullo,

Se lanza en pos de locas vanidades
Á perderse en un mar de tempestades!
¡Ay del que vaga, en su razon fiado
Sombras palpando en la mitad del dia,
Mísero caminante
Que abandonó arrogante
La senda que á la pátria conducia,
Y extraviado lo halló la noche oscura
De solitario bosque en la espesura!

No á vos, oh noble juventud, seduzca
El ejemplo fatal. Corred valiente
Á luchar por el bien sin que os detengan
En la lucha gloriosa
Ni del placer el venenoso halago,
Ni el procáz grito de ironía odiosa.
¡Sed grande, como el héroe que en la cuna,
Tierno infante, las hidras sofocaba
Y leones despues despedazaba!

¡Fé, oh juventud, y con la fé en la ciencia
Ante el ara postrados, dó doblaban
La frente nuestros ínclitos mayores,
Los que cuando este suelo libertaron,
De sus duros, sangrientos opresores,
Los templos de su Cristo conservaron.
Si digna sois de su elevada gloria,
Incólumes guardad las tradiciones
De esos grandes, fortísimos varones
Que en aureas letras escribió la historia!
¡Oh juventud, amad lo que adoraron
Y respetad lo que ellos respetaron!
¡Alma virtud sublime!
¡Sé de los libres poderoso escudo!
¡Hija inmortal del santo Dios que adoro
Noble y cristiana fé, tu auxilio imploro
Y en nombre de mi pátria te saludo!

# ZOROBABEL RODRIGUEZ

Nació en Quillota en octubre de 1839. Fué educado en el colegio de San Luis de esta capital, bajo la direccion del distinguido sacerdote don Manuel Orrengo, actual obispo de la Serena.

La primera obra literaria que publicó fué una novela titulada : *La Cueva del loco Eustaquio* que apareció en los folletines del *Bien Público*, en 1863. La edicion que se hizo de esta novela se agotó en poco tiempo, y mereció los honores de ser traducida al italiano.

Despues ha publicado algunas poesías y ha colaborado en varios periódicos literarios.

Rodriguez es redactor en jefe del *Independiente*, periódico político que le ha labrado la merecida fama de que goza como uno de los primeros campeones de la prensa chilena.

Ha sido elegido en 1870 y 1873, diputado al Congreso nacional.

Recientemente ha dado á la prensa la *Miscelánea literaria* (dos volúm. en 4°) y *Francisco Bilbao*, (un volúm. en 8°).

En el Congreso ha sido uno de los mas notables diputados por la franqueza, elevacion y energía de sus convicciones.

## LA ESTRELLA DE CHILE

Alzad ¡ oh compatriotas! los ojos á la esfera,
Al cielo que nos baña con su brillante luz :
Mirad como titila gloriosa y altanera
La Estrella mas expléndida del hemisferio Sud!

Las nubes han velado el ancho firmamento,
Á todas las estrellas robando su fulgor;
Las nubes no han podido robar por un momento
Á la chilena Estrella su vívido explendor.

Cuando los aquilones soplaban desatados
Las iras agitando del tormentoso mar
Y los pueblos hermanos perdidos y angustiados
En vano por do quiera buscaban su fanal :

Cuando los faros todos miraban extinguidos
Que guian á la costa feliz del porvenir,
Cuando los marineros cansados y abatidos
Los remos arrojaban ya prontos á morir;

Entónces, como un rayo de la bondad divina,
Entre las negras nubes aparecias tú,
Estrella de la patria, risueña, peregrina,
Cual prenda venturosa de paz y de salud.

Jamás desde que un dia la mano del Dios bueno
Con hilo de oro y perlas del cielo te colgó
Jamás tu luz negaste al ojo del chileno
Que en las amargas horas tu inspiracion buscó.

Ni un dia, ni un momento, ni un fugitivo instante,
Se vió menguar tu brillo, ni tu fulgor caer :
Las nubes no han manchado tu expléndido semblante :
Las sombras no eclipsaron jamás tu brillantez.

Un dia nuestros padres tendidos en el lecho
Del ócio, do la mano del despotismo vil
Atado los habia, sin patria, sin derecho...
Ya tres centurias largas duraba aquel dormir...

Despiértanse á los ecos de música lejana :
La vida los agita, les late el corazon :
El cielo está teñido de puro azul y grana,
Los céfiros murmuran patriótica cancion.

Aquello no es el dia, es la rosada aurora
Que anuncia un sol magnífico de gloria y libertad.
No hay patria aun; mas vedla, risueña, encantadora,
Á la chilena Estrella que empieza á despuntar.

¡ Mirad como del cielo se entreabren las cortinas !
¡ Cuál los Cupidos saltan del seno del Amor !
¡ Cómo del cielo bajan las Gracias peregrinas !
¡ Cómo las rosas llueven con rica profusion !

Tras ellas, sonriendo de dicha y esperanza,
La frente coronada de mirto y de laurel,
Hácia las blancas cimas con paso firme avanza
La varonil doncella de casco y de broquel.

La espada en una mano, en otra la bandera,
Sus labios modulando dulcísima cancion,
Cual niña enamorada que con la luz primera,
Para aguardar al novio se asoma á su balcon.

¡ Oh Chile ! desde entónces, dejando las faenas
Campestres y pacíficas de tu anterior vivir,
Rompiendo avergonzado tus grillos y cadenas,
Con ínclito denuedo te entraste á combatir.

La suerte, cruel, esquiva, mostróse en ocasiones;
Fué recia la pelea, fué largo el batallar;
Mas nunca, patria augusta, mancharon tus blasones
Los hijos que lucharon por darte libertad.

Do quiera que la ola revuelta los llevara,
De pié sobre el banquillo, ó arriba en el poder,
La patria fué su norte, su Dios, su altar, su ara,
El manantial perenne de su invencible fé.

La estrella de los magos sus pasos dirigia:
¡Dudaron del camino, jamás del porvenir!
Por eso al fin lograron ¡oh dulce patria mia!
Del oprobioso yugo tu cuello desuncir!

Despues, cuando en confuso revuelto torbellino
Se alzaron las facciones como furioso mar,
Con precision marcando el rumbo del camino
La Estrella en las alturas se vió otra vez brillar.

Ella irradió en la mente de ilustres ciudadanos
Los altos pensamientos, el génio, la virtud:
Ella templó sus almas, ella adiestró sus manos
Para llevar la nave al puerto de salud.

Hoy dia, que segura de los pasados males,
La nave de la patria camina al porvenir,
Que el cielo está sin nubes y el mar sin temporales,
Yo quiero, Estrella fúlgida, tu influjo bendecir.

Yo quiero, que las voces del entusiasmo santo,
Yo quiero que los brindis alegres del festin,
Los gritos, y los hurras, y el estruendoso canto
Como un incienso puro se eleven hasta tí.

Alumbra de la patria la mágica ventura,
Las fiestas populares, sus dias de explendor;
Así alumbraste un tiempo sus dias de amargura,
Así otro tiempo oiste sus gritos de dolor.

Mañana, cuando el poeta termine su carrera
Y corone su tumba la solitaria cruz,
Cuando las fiestas cívicas arriben, de la esfera
Envia hasta su tumba un rayo de tu luz.

## A LA MEMORIA DE MI MADRE

¡Oh madre! cuando vuelvo la vista hácia el pasado
Y busco en mi memoria los años que tan rápidos
Rodaron á la cima de la honda eternidad,
Sobre esos horizontes que el tiempo ha desolado,
Entre las densas sombras, bajo la oscura bóveda,
Mis ojos te contemplan cual fúljido fanal.

Cual caen las espigas por la guadaña heridas,
Cayeron uno á uno los hechiceros ídolos
A cuyos piés un tiempo mi corazon rendí:
Notas de un himno angélico presto desvanecidas,
Meteoros rutilantes que en breve disipáronse
Sin ni una chispa sola dejar en pos de sí.

¡Oh, glorias infantiles! ¡oh, delicioso nido!
¡Oh, maternal regazo, donde corrieron plácidas
Las inocentes horas de mi niñez fugaz!
Como infeliz que aléjase del país en que ha nacido
Y mira, aun ya borrados, sus lineamientos últimos,
Te miro cuando vuelvo los ojos hácia atrás.

Hollando indiferente los cardos y las flores,
Ni siento las espinas, ni los placeres tiéntanme;
Ni temo ser vencido, ni aspiro á triunfador.
¿De qué sirve la gloria, las palmas, los honores,
Sino arrojarlos puedo como homenages débiles
Ante tus piés ¡oh madre! con rica profusion?

Como al soplar del viento las hojas van dejando,
En las tardes de otoño, las ramas de los árboles
Cuando la nieve empieza del cielo á descender,
Amores y amistades han ídose alejando,
Algunos entre risas..... ¡ay! otros entre lágrimas,
Hácia la triste sombra del fúnebre ciprés!

Y tú tambien un dia, ¡oh madre idolatrada!
Sobre mi frente alzando tu diestra yerta y trémula,
Despues de bendecirme volaste hácia el Señor.
Desde ese instante, huérfana, incierta, desolada,
Discurre mi barquilla por el amargo piélago,
Sin brújula, ni jarcias, ni lastre, ni timon.

¡Ah! cuántas veces, creyendo en mi delirio
Resucitada verte, entre la turba púdica
Del templo, ó entre el ruido de fiesta popular,
De nuevo abrí las llagas de mi primer martirio
Volando hácia tus brazos con ímpetu frenético,
Y fuíme en una estátua de mármol á estrellar!

¡Ah! cuántas, cuántas veces el timbre de un acento,
La luz de una mirada, el eco de una sílaba,
Ó la expresion celeste de un ténue sonreir
Dejáronme de súbito, sin voz, sin movimiento,
Bajo la influencia mágica de una ilusion dulcísima,
Los ojos en el cielo y el corazon en tí!

Relámpagos fugaces que brillan un instante
Del cielo iluminando los infinitos ámbitos
Para morir sumiéndolos en lobreguez mayor :
Sirenas engañosas de voz y de semblante
Que halagan al viajero con melodiosos cánticos
Para despedazarle mas bien el corazon.

¡ No mas luchar en vano contra tu cruel destino!
¡ No mas porfía inútil ni batallar sin término!
¡ Sométete esperanza! resígnate á morir!
No á detenerme vuelvas en medio del camino ;
Que es larga la jornada, que son las fuerzas débiles,
Que el sol va declinando, que ansio ver el fin!

En vano en sus gorjeos la nombra el pajarillo,
En vano entre las flores los maliciosos céfiros
Su maternal arrullo murmuran sin cesar,
En vano de sus ojos la luna imita el brillo
Y remedan los árboles su continente expléndido.....
Dulcísimas mentiras, dejadme por piedad!

Allá, tras las montañas sombrías del ocaso,
Hácia ese país ignoto do el tiempo va empujándonos.
Donde llegar es fuerza para jamás tornar,
Dirijo presuroso mi ya cansado paso
Porque una voz me dice : « Hijo del alma, alégrate
Que ya el eterno dia va presto á despuntar! »

¡ El cielo.....! ¡ oh Dios! bendita tu Providencia sea,
Que al traspasar apénas de la niñez el límite
Hácia él arrebataste la madre de mi amor.
Desde ese instante mi alma sedienta te desea
Entre sus dulces brazos, mirándola, paréceme
Que tu infinita gloria comprenderé mejor.

¡ Señor, á tí mi espíritu se eleva agradecido!
Jamás á mis dolores negó tu mano próvida
El misterioso bálsamo de la cristiana fé.
Cual Job, diré exforzándome hasta el postrer latido :
« ¡ Yo sé, Jesus, que vives y que á tu voz alzándome
Un dia, del sepulcro, mis ojos te han de ver! »

Yo sé que aquella madre que me esperaba ansiosa
De aquesta frágil vida en los oscuros límites
Para brindarme el nido de su alma celestial,
Cuando á las puertas llegue de la mansion dichosa,
Radiante de hermosura, bañada en santo júbilo,
De pié estará aguardándome sobre el divino umbral!

## EL CIPRES

### DE LUIS VEUILLOT

No soy ya aquel mortal afortunado
Que marchaba del mundo en el sendero
Sin sentir sus espinas :
No es ya mi corazon aquel colmado
Bajel de dulces sueños, que velero
Por aguas cristalinas
Iba á la dicha, alegre y placentero.

No soy ya aquel que en los festines reia,
Aquel que en los banquetes apuraba
Las copas y las copas á porfía
Y las amargas heces nunca hallaba.

¿Era yo ¡Santo Dios! el venturoso
Mancebo afortunado
Que del templo sagrado,
Del pié de tus altares, presuroso,
Sacaba de la mano á la inocente
Vírgen esposa mia
La corona de azahares en la frente?

¡Como el sol en los cielos relucia!
¡Cuántas flores el prado! y en el aire
Qué música se oia...!
Todo de fiesta : el mar y la montaña,
La verde yerba, la dorada espiga
Sonreian á mi amiga...
Por aquel paraiso do las voces
Celestiales sonaban
¿Eran mis piés los piés que caminaban?

En mi ya mustia frente ¿ardió esa llama?
¿Fuí yo, quien, preso de amorosos lazos
Al despertar una feliz mañana,
Oí que me juraban : « Para amarte
Dos almas tengo y dos enamorados
Corazones aquí para adorarte? »

Mas tarde, cuando el sello á mi ventura
Poner quisiste ¿era
Yo aquel mortal bendito en su ternura,
Que cerca de una cuna, arrodillado,
Dios bueno, te ofrecia
Lágrimas abundantes de alegría?

Dios piadoso ¿era yo? Cuna, corona,
Risueño porvenir... Cuando el recuerdo
Viene á mi mente, como viene ahora,
No sé si estoy soñando, ó si me acuerdo.

Júbilo ayer y corazon henchido
De esperanzas alegres...
¡Hoy de luto vestido!
El soplo de la muerte, mas cortante

Que la cortante espada,
Segó mis flores bellas,
Disipó sus perfumes; y punzantes
Hoy solo espinas crecen
Donde las flores germinaban ántes.
¡Oh! jamás olvidado
Amargo despertar, dulce pasado!
Prendas queridas ¡como estais presentes!

¡Cómo la muerte vive...!
¡Cuál viene á establecerse indiferente
En nuestro frio hogar! ¡cómo se goza
Cuando con garra vil y dientes viles
Nuestro angustiado corazon destroza!
El tiempo no camina, que ayer era,
Que era ahora no mas: cuando en el lecho
Mi padre moribundo, yo desecho
En lágrimas, de pié á su cabecera
Lo miraba morir... Despues vosotras
Prendas que Dios en su bondad me diera
Para quitarme luego. Blandos niños,
Amada y casta esposa, arrebatados
De un golpe á mis cariños!

¡Oh! mi primer amor, mi hija primera!
La madre fuese... En pos tendió hácia el cielo
Mi corderilla el vuelo!
Una y otra despues...
Dos meses aun no hacia
Cuando con manos trémulas habia
Ya sepultado á tres...!

Las veo aun, mas no en la primavera,
No ya en la flor de su existencia hermosa;
Las veo cual la muerte carnicera
Me las dejó en la fosa.
¡Ay! doradas cabezas, blancas frentes
Que entre dulces sonrojos
Al beso paternal os ofreciais,
Ya no os veran mis ojos!

Aun van mis piés en pos del funerario
Carro que me los lleva...
Aun á pedazos cae, hora por hora,
Mi corazon en el callado osario:
Y cual ciprés que á orilla de la tumba
Cada año engrosa, arraiga y reverdece,
El dolor mio profundiza y crece.
Estéril bajo el polvo amontonado
Por los siglos que han sido,
Yo ví el campo romano
De colosales ruinas oprimido;
Solo, entre los escombros de aquel campo
Á los ojos presenta,
El ciprés solo su verdor ostenta!

## ÚLTIMAS HUELLAS

¡Cómo los años vuelan, madre mia!
Quince hacen y parece que ayer era
Cuando ufana te veia
Ir y tornar ligera
Por estos mismos sitios, coronada
De bulliciosa é infantil parvada!

¡Cómo el materno amor, puro, cristiano,
De tus azules ojos irradiaba!
¡Qué diestra era tu mano
Cuando la flor plantaba
Ó la varilla endeble y diminuta
Que hoy nos regala su sabrosa fruta!

¡Qué invierno aquel invierno en que te fuiste!
Nunca al caer formaron los raudales
De lluvia un son tan triste:
Nunca así los cristales
Gemir habia oido, en noche alguna
Se alzó tan melancólica la luna.

Vino despues la alegre primavera
Pródiga de perfumes y colores,
Cubriendo la pradera
De insectos y de flores;
Mas ¡ay! la tibia brisa llamó en vano
Á las flores plantadas por tu mano!

Cubrieron las malezas insolentes
La tierra en que jazmines cultivaban
Tus manos diligentes,
Y allí mismo do alzaban
Sus pétalos las rosas purpurinas
Los *clonquis* ostentaron sus espinas.

Y siguió el tiempo su veloz carrera
Anhelando borrar con planta impía
Cuanto un recuerdo era
De tu amor, madre mia!
Mas, quiso Dios que aun flores, sino bellas,
Inmortales germinen en tus huellas.

¡Oh blanca y desmedrada florecilla
Que sin cultivo, pertinaz floreces
Pegada á aquella orilla!
¡Cuán triste que te meces
*Lágrima de la Virgen* y ser pruebas
Digna del nombre que llorando llevas!

Sí, que era en esa parte do solia
En la hora del crepúsculo sentarse,
Y con dulce ufanía
De sus hijos rodearse,
Y alzar la vista suplicante al cielo
Y regar con sus lágrimas el suelo!

¡Ah! blanca, desmedrada florecilla,
Si de una madre la sin par ternura
Sembró vuestra semilla,
Si llanto de amargura
Humedeció la tierra que os sustenta
Que no os causen mis lágrimas afrenta.

## EL ALMA Y EL LAGO

Sobre un peñon, en plática sencilla,
Madre é hija, sin testigo, se encontraban,
De una laguna plácida en la orilla
Cuyas tranquilas aguas contemplaban.

Dióle la madre un beso á la doncella,
Y á los azules ojos de la hermosa
Asomóse una lágrima tan bella
Como al nacer la luna silenciosa.

— « Niña ¡llorar tan solo por un beso!
¡Un beso de la madre que te adora!
Querida, no te aflijas, que por eso
Nadie en el mundo se entristece y llora. »

En esto de los párpados
De la gentil zagala
Desprendióse la lágrima
Y al lago fué á caer.
La niña al ver los círculos
Que en las dormidas aguas
De la laguna plácida
La lágrima formó
Murmuró melancólica:
— « ¡Mira agitarse el seno
De las ondas purísimas,
Míralo palpitar! »

« Una gota en el cáliz de la rosa
Es una gracia mas que la embellece;
Una gota en el lago que reposa
Lo despierta, lo turba y extremece. »

« Así es el corazon: ya flor ardiente
Sedienta de rocío; ya laguna
Que entre sueños conjura al tibio ambiente
No le borre la imágen de la luna. »

« Como ese lago, mi alma acariciaba
Dormida una ilusion con embeleso;
Cual la luna en el agua en mi alma estaba. ..
Y su faz vino á disipar tu beso. »

# EDUARDO DE LA BARRA LASTARRIA

Nació en Santiago el 9 de febrero de 1839.

Dedicado á los estudios comerciales en Valparaiso, pasó á Santiago á seguir en el Instituto Nacional la Carrera de ingeniero, que, interrumpida durante algunos años concluyó en 1870.

Siendo en 1859, inspector del Instituto, desempeñó accidentalmente las clases de literatura, historia, geografía, y algunas del curso de matemáticas.

Incorporado mas tarde en el Círculo de Amigos de las letras, obtuvo el segundo premio en el primer certámen, cuyo tema fué á la Independencia de América, y primero en el abierto en honor del Abate Molina.

Ha sido jefe de seccion en el Ministerio de Hacienda y profesor en la Escuela militar.

En 1868, dió á la estampa un volúmen de sus poesías.

En 1871, ha dado á la prensa las siguientes obras : *Francisco Bilbao ante la sacristía*, y *Saludables advertencias al clero chileno.*

Ha sido redactor de la *Opinion*, diario de Valparaiso.

Barra ha colaborado en casi todos los periódicos literarios de los diez últimos años y en las secciones respectivas de la prensa periódica.

## Á CUBA

ODA

I

Indica region florida,
Envuelta en diáfano chal,
Que muellemente tendida
Pasas la indolente vida
Bajo un cielo tropical.

Ardiente nido de amores,
Mal oculto entre los mares,
Que abanican los palmares
Y que zahuman las flores
Del bullicioso Almendares.

En tí es mas bella la aurora,
Mas puro y ardiente el sol,
Es la brisa mas sonora
Y el crepúsculo te dora
Con mas brillante arrebol.

Y tus mujeres preciadas,
Como tu clima, así son :
Ardientes y enamoradas,
Tienen fuego en las miradas
Y fuego en el corazon.
La luna riela en tus mares,
Y á sus tibios resplandores
Saltan perlas á millares,
Y suenan vagos rumores
Como lejanos cantares.

En tus selvas perfumadas,
Donde el dulce mango crece,
Fantásticas enramadas
Con flores entrelazadas
La brisa trémula mece.

Ciñen las ceibas gigantes,
Las cimbradoras palmeras
Y los plátanos sonantes,
Tupidas enredaderas
Como penachos flotantes.

Y entre las cañas y flores,
Y en las tranquilas corrientes,
Van y vienen zumbadores
Mil enjambres diligentes,
Como chispas de colores.

Y bulliciosas bandadas
De lindas aves pintadas
Pueblan el rico tunal,
Y las piñas regaladas,
Y el extenso cafetal.
Junto á la tierna paloma
La pulida garza asoma

Á orillas del Yumurí,
Y se baña en suave aroma
El brillante colibrí.

En inmensos espirales
Vagan las águilas reales
Atisbando la culebra,
Que entre los verdes nopales
El bronceado cuerpo quiebra.

Y allí el rey de los cantores,
El poeta de las flores,
El sinsonte americano
Viste de pobres colores,
Como Plácido, su hermano

Ensayando la habanera
Cadenciosas barcarolas,
Como el ave, va ligera
Jugueteando con las olas
Que mueren en la ribera.

Y la arrogante mulata,
Trémulo el pecho de amor,
Entre ondas de azul y plata
Voluptuosa se retrata
Con mal fingido candor.

Cuba, Cuba encantadora,
De las Antillas señora
Por tu riqueza y beldad,
¿Por qué tu suelo no dora
El sol de la libertad?

Y ¿por qué tus resplandores
Al que admira tus primores
Le oprimen el corazon?
— Cuba tus joyas mejores
Joyas de cautiva son.

II

¡Oh Cuba! tus brisas de aromas cargadas
Que besan las flores y encrespan el mar,
Tus ondas azules de perlas bordadas
En pérfido sueño, te arrullan, quizá.

Acaso las blondas de diáfana espuma
Que ciñen flotando tu talle gentil;
Acaso la vaga fantástica bruma
Tus duras cadenas oculten de tí.

Acaso te halaguen con falsos honores
Harapos reales acaso te den,
Y en cambio te mandan tus régios señores
Guardianes que talan tu mágico Eden.

¡Oh Cuba! tus campos de frutos cubiertos
Los cuervos sustentan en régio festin;
Tus ricos planteles, tus selvas, tus huertos
Le ofrecen á España brillante botin.

Voraz el vampiro te acosa y te asedia,
Y hambriento te chupa su sangre mejor,
Y bate sus alas..... y Plácido, Heredia,
Y mil y mil otros sus víctimas son.

Despierta, Cautiva. Tu largo desmayo,
Tu loca indolencia te ha sido fatal:
Estallen tus iras lo mismo que el rayo,
Y sé en tu venganza cubano huracan.

III

Por tus quebradas costas la voz de los alciones
En notas discordantes anuncia temporal.
¿No escuchas? — Á lo léjos retumban los cañones,
¿No sientes? — á tus plantas se ajita el ancho mar.

Los vientos amontonan fantásticos nublados,
Que trenzan caprichosas las ráfagas de luz;
Y, semejando mónstruos del piélago lanzados,
Veloces naves singlan sobre tu mar azul.

¿Qué busca esa bandera que ondea tan altiva?
Ah! mira sus colores! ¡Los de mi patria son!
Levántate á ser reina, lindísima Cautiva,
Levántate, y apresta la lanza y el bridon!

Apareciste un dia del mar en la ancha falda
Y ufanas se tendieron las olas á tus piés,
Que un pedestal alzaban en su robusta espalda
La libre Democracia para sentar en él.

El sol que enamorado te visitó, en tu lecho
Desparramó al alzarse la pompa tropical;
Y el corazon ardiente que sorprendió en tu pecho,
Cautiva, ¿qué lo has hecho? ¿Por qué no late ya?

Mas tarde, tú lo sabes, la América española
Luchó contra su dueño sin tregua ni cuartel,
Y disipado el humo te vimos, á tí sola,
Sirviéndole al vencido de alfombra y de escabel.

Si entónces la vergüenza de la inaccion cobarde
Ni hervir hizo tus venas, ni te azotó la faz,
Para nacer al mundo de libertad no es tarde:
Para deshonra y luto de sobra tienes ya!

Oh Cuba! si te precias de ser americana
La frente descubierta, la mano en el altar,
Ante los mundos jura ser libre y soberana,
Ante los mundos jura sin tregua batallar.

. . . . . .

Los siervos de los reyes que tu belleza afrentan
En busca de tesoros llegaron otra vez;
Pero á los hombres libres los siervos no amedrentan,
Y en pié nos encontraron dispuestos á vencer.

Los hijos de los Incas, por la traicion artera,
Á Iberia se humillaron, como te humillas tú:
Mas ¡guai! que al aire libre ya flota su bandera
Para borrar con sangre la afrenta del Perú.

Levántate á ser reina, Cautiva americana,
Levántate, y apresta la lanza y el bridon: [hermana,
Te aguardan nuestros brazos, porque eres nuestra
Te aguardan los laureles del mundo de Colon.

## AL AMOR

ODA Á LUCINDA L. DE CLARO

I

Amor, fecunda fuente
De inspiracion, de vida,
Eterna chispa ardiente
Del cielo desprendida,
Quiero elevarte un cántico
Digno de tí, inmortal.

Mi corazon enciende
Tu llama, que en él brota:
De mi alma se desprende
Clara, vibrante nota,
Que se unirá al magnífico
Concierto universal.

Dios, que marcó el trayecto
De innumerables soles,
Que creó el humilde insecto,
Que al cielo dió arreboles.
Al universo díjole:
« Vive, comienza á amar. »

Y la obra de su mano,
Amor, tú la coronas!
Vínculo sobrehumano
De las distancias zonas,
Del cielo tabernáculo,
Y de la tierra altar.

De nubes de colores
Entóldase la esfera,
Manto de ricas flores
Tiende la primavera,
Y alzas tu primer tálamo,
Inmaculado amor.

Y de los labios brotas
De Adan y de su Eva,
Y á playas aun ignotas,
Reproduciendo lleva
La brisa el primer ósculo
De su primer señor.

Como apacible aurora
Que rompe las tinieblas
Y monte y valle dora,
Así, el Eden tu pueblas
De reanimante espíritu,
De misteriosa luz.

Y como el sol que inunda
De fuego el alta cumbre
Y todo lo fecunda,
Amor, así tu lumbre
Resplandeció en el Gólgota,
Te enalteció en la cruz!

II

Magnífico es el templo
Do reinas soberano:
Por donde quier contemplo
La huella de tu mano,
En valles y altas cúpulas
De pórfiro y cristal.

Luce en el mar tranquilo
Tu estela luminosa,
Impeles el *nautilo*,
Pules la perla hermosa
Y elevas ricos túmulos
De multiple coral.

Tu ley, que fieras doma,
Dá espíritu á las flores,
Inspira á la paloma
Su cántico de amores,
Y encumbra régias águilas
Al firmamento azul.

Tu alientas al guerrero,
Á quien la casta esposa
Ciñe el bruñido acero
Con mano temblorosa;
Tu cuelgas de las vírgenes
El velo de albo tul!

Tu voz, que enciende amiga
La gloria y la esperanza,
Impele al griego auriga
Que el frájil carro lanza
Para obtener de Píndaro
Coronas de laurel.

Y misteriosa guia
La lira y los pinceles
Del alma poesía,
Y encárnase en Apéles,
Homero, Dante, Sófocles,
Fidias y Rafael.

De Safo, de Artemisa,
De Dido el llanto expresa,
Las quejas de Heloisa,
Los raptos de Teresa,
Y de las tiernas vírgenes
El vago suspirar.

Para el asceta llenas
De místicas visiones
Las líbicas arenas,
Y fé en los corazones
Enciendes de los mártires
Que bajas á alentar.

De Magdalena el seno
Abrasas y la frente,
Y, gota que del cieno
Suspende el sol ardiente,
Desde el festin impúdico
Al Gólgota se alzó.

Das fuego al eremita
Pedro, que en ruda tropa
Levanta y precipita
Sobre Salem la Europa,
Y al Tasso, que hechos ínclitos
En dulce voz cantó.

Enciendes de los moros
Las justas y la zambra,
Los húmedos sonoros
Besos que oyó la Alhambra,
Y las galantes pláticas
Que arrebató el Genil.

Vigor das á Pelayo
Que entre los montes vela,
Y armas de ardiente rayo
La mano de Isabela,
Blason del trono ibérico,
Y oprobio de Boabdil.

De plumas y azahares
Ceñida el alba frente,
Tendida entre dos mares
Cual vírgen indolente,
La extensa region indica
Revelas á Colon.

La estrella del pasado
Sobre su frente brilla,
Su seno ha fecundado
Benéfica semilla
Que encierra frutos ópimos
De libertad y union.

III

Desde la tierra al cielo
Tu imperio se dilata;
No de la tumba el hielo
Tu lazo, Amor, desata,
Despoja, sí, al espíritu
Del manto terrenal.

Las almas que se amaron
En una sola funde,
Cual notas que vibraron
Acordes, las confunde,
Y forma de ella nítida
Crisálida inmortal.

Cuán mústia y funeraria
Alza el ramaje yerto
La palma solitaria
Que nace en el desierto!
¡No tiene rubios datiles!
¡No te conoce, Amor!

¡Ay! de la estéril alma
Que culto no te ofrece!
Esa es la seca palma
Que solitaria crece;
La cimbra el viento cálido
Del tédio y del calor.

Distintas las palmeras
Que brotan enlazadas!
Transforman en praderas
Regiones abrasadas,
Y allí las tribus árabes
Detienen su corcel.

Gacelas temerosas
Bajo su sombra beben,
Y siempre, allí, olorosas
Flores las auras mueven.
¡Amantes almas vírgenes,
De gloria sois vergel!

Amor que el Asia vende
En públicos bazares
Es falso amor. No prende
De mi alma en los altares
Amor que en copas áuricas
Bebe ávida Estambul.

Yo, solo al amor canto
Que adora el alma mia,
Al que al amargo llanto
Convierte en alegría,
Al que tras noche lóbrega
Irradia en cielo azul.

Vestal que las severas
Virtudes enalteces,
Que el alma regeneras
Y su vigor acreces,
Tú acercas los espíritus
Al trono del Creador.

Cuanto tu luz inunda,
Cuánto tu mano toca,
Se anima y se fecunda!
Y hasta la estéril roca
En lentas metamórfosis,
Te reconoce, Amor.

## DELIRIOS DE SAFO

I

Safo en la cumbre del peñon, sagrado
Suelta en desórden la melena el viento,
Las crespas olas del profundo ponto
Triste contempla,

Ornan laureles su inspirada frente,
Perlas de llanto sus megillas ornan,
Como el rocío que en su seno ostenta
Tímida rosa.

Mudas están las armoniosas cuerdas
De la sonora, celebrada lira,
Do en otros tiempos se cantaron tantos
Tiernos amores,

Callan los vientos y las auras callan,
Mansas las olas levemente ondean,
Y unas á otras al pasar se dicen
Flébiles quejas.

Quejas que apénas delicadas nacen
Cuando en el aire fugitivas mueren,
Notas eolias que en la lira de oro
« Faon » .... suspiran.

« Faon »..... y Safo convulsiva se alza,
Pitia de Délfos desgreñada y loca,
Pálido el lábio la mirada incierta,
« Faon ! »..... exclama.

II

« Hijo querido de la diva Vénus,
Único dueño de sus gracias todas,
Otras resistan tus encantos, otras
¡Yo no lo puedo!

Besos ardientes, que el deseo finge,
Queman mis labios y mi rostro encienden;
Rápido fuego por mis venas corre,
Siempre creciendo.

Trémulo el pecho, respirando apénas,
Túrbios los ojos y la lengua inmóvil,
Dulce desmayo, languidez lasciva
Túrbame el alma!

¡Cuánta es mi dicha cuando al pecho ardiente
Creo estrecharte y respirar tu aliento!
¡Hasta los dioses de la excelsa cumbre
Tiénenme envidia!

. . . . . .

Gloria y amores que la Grecia aplaude,
Faon ingrato, solo tu desdeñas!....
Lira de Lesbos, como mi alma estallen
Todas tus cuerdas! »

Dice, y las aves en murmurio leve,
Dánle benignas en su seno asilo;
Náyades bellas su doliente lira
Llevan en triunfo.

Crespas Ondinas conmovidas tiemblan
Trémulos circos delineando en torno,
Y el manso viento su postrer suspiro
Blando remeda,

# EL FESTIN DE BALTAZAR

Á BENJAMIN GAETE

Salem, Salem, descuelga del verde sicomoro
El harpa del profeta, la de las cuerdas de oro,
El harpa de tus reyes en que cantó David;
Y suenen los clarines y el címbalo sonoro,
Que el tiempo va á cumplirse, que llega Adonai.

De Babilonia altiva derruido caerá el muro;
Ni piedra sobre piedra, bajo el ramaje oscuro
De sus dolientes sauces, prendida quedará;
Y el triste viandante, de paso mal seguro,
Gimiendo con su rio, gimiendo pasará.

La mirra del oriente, que en delicada nube
Ondeando en espirales hasta los cielos sube,
Quemad en los altares del templo de Jehová;
Que el cinto de los Persas el vengador querube
La espada de dos filos ha colocado ya.

Como huracan que ruje en la escabrosa sierra,
Como temblor que agita la conturbada tierra
Al Norte y al Oriente se escucha ronco son;
Y en Ararat retumban los ecos de la guerra
Y al Líbano en oleadas extiéndese el clamor.

Su cetro tendió Ciro, y al punto le han cercado
Sus carros y ginetes, y el Asia ha desplegado
Banderas que se agitan como ondas en tropel.
Sus tártaros corceles el polvo han levantado,
Sus arcos y sus lanzas están sobre Babel.

Cual monumento frágil, al golpe del acero
Caerá el *imperio de oro* del soñador guerrero,
Y se alzará *el de plata* para caer despues:
Vendrán la ninfa griega y el César altanero,
Y, como secas hojas, se desharán tambien.

Imperios y ciudades y testas altaneras
Escucharán del péndulo las órdenes severas
Y, como leves sombras, ligeros pasarán:
Lo que Jehová inmutable señala en sus esferas,
Como obra de su espíritu, así se cumplirá.

Así los Faraones pasaron como el heno!
Expléndidos caimanes cuya corona en freno,
En pena de su orgullo, Nabuco transformó,
¡Que es mas toda su pompa que el deleznable cieno,
Que el Nilo en su corriente por siglos arrastró!

Así la hermosa Tiro, la que el purpúreo manto
Llevaba de los mares con inefable encanto,
La que vogaba en barcas de cedro y de marfil,
Perdida la corona trocó su risa en llanto
Y el mundo quedó atónito al escuchar su fin.

Salem, princesa viuda, princesa sin consuelo,
Los *threnos* que entonaste llorando en tu desvelo,
Por himnos vigorosos de triunfo cambiarás;
Esparce la ceniza que cubre tu albo velo
Y sube á los collados tus hijos á aguardar.

Salem, Salem, descuelga del verde sicomoro
El harpa del profeta, la de las cuerdas de oro,
El harpa inimitable del lírico David;
Y suenen los clarines y el címbalo sonoro
Y póstrate ante el ara del Dios del Sinaí

. . . . . .
. . . . . .
Grato, apacible el babilonio rio
Sus claras ondas murmurando rueda,
Y entre los sauces de ramaje umbrío
Pasa la brisa suspirando leda.

Banda de cisnes de nevada pluma,
Sueltas gacelas, tímidas cabrillas,
Copos airosos de fugáz espuma,
Palmas esbeltas de sus dos orillas,

Así las hijas de Sion semejan
Junto al cristal de las fugaces ondas,
Donde sus ojos negros se reflejan
Sus rojos lábios y sus trenzas blondas.

Cedro añoso del Líbano imponente
En que el rayo su tumba ha fabricado,
Que pierde entre las nubes la alta frente
Que el huracan del tiempo ha mutilado.

Así entre ellas, cual cedro entre azucenas,
El profeta Daniel sublime se alza,
Como un Dios que á romper va las cadenas
En nombre de otro Dios á quien ensalza.

Y cual gigante armado, que el acero
Á un lado deja por la copa hirviente,

Y en cuyo rostro torpe y altanero
Pinta sus huellas el licor ardiente.

Tal Babilonia, la del fuerte muro,
Embriagada á lo léjos se reclina,
Y culto rinde á su Baal impuro
Y uno sobre otro crímenes hacina.

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

Astro de amor, que entre la niebla brillas
Con tímido explendor.
¿Qué se hizo el carmin de tus mejillas?
¿Qué mano lo borró?

Fuiste la rosa que gentil refleja
El Nilo en su cristal;
Hoy blanco lirio, en que la noche deja
Su llanto maternal.

Fuiste rubí, de la brillante aurora
Prendido al manto azul;
Hoy eres perla, cual no vió Bassora,
Cual no verá Estambul.

Lirio blanco del Carmelo,
Blanca espuma del Cedron;
Gacela de ojos de cielo,
¿Que tiene tu corazon?

Tu pupila en vano oculta
Lo que viene á revelar
Tu lindo seno, que abulta
El continuo suspirar.

Que se alza y baja y ondea,
Y que late mas deprisa
Como el mar de Galilea
Cuando lo mueve la brisa.

Deja! — tu mano no esconda
Esa lágrima temblante,
Que vale mas que un diamante
De las minas de Golconda.

Mas que el oro y que las flores
Que encierra la creacion,
Porque es lágrima de amores
Que brota del corazon.

Del Eufrates en el cauce
Hay solitarios lugares;
Allí, bajo el verde sauce,
Confíame tus pesares.

Ven y en mi seno tu frente
Reposa, Susana mia,
Y dí lo que tu alma siente
Dí qué fué de tu alegría?

Que si lágrimas lloradas
Alivian el corazon
Hay confidencias sagradas
Que llanto del alma son.

## EL HARPA DE DAVID

El rostro se enrojece
Del colérico rey: débil se inclina
La grey de cortesanos y enmudece,
¡Ya Dios no lo ilumina;

En loco desconcierto,
Como banda de tímidas gacelas
Cuando ruje el leon en el desierto,
Se alejan las esposas,
De su ira, temerosas.

Saul, el soberano,
Se alza del áureo trono,
Ya vá á estallar su encono;
Mas David, el pastor, con ágil mano
De su harpa arranca armónico sonido.
Suave, como las brisas del Oriente
Que bordan el Cedron de leve espuma,
Triste, como en la tarde, entre la bruma,
De la tórtola amante es el gemido.
Vacila el soberano extremecido,
Y á cada acorde, inimitable acento,
Á cada vibracion del instrumento,
Las nubes se disipan de su frente,
Y, cual mar tempestuoso
Que vuelve á ondear en majestuosa calma,
Vuelve la paz á su alma.

Y David á su rey la paz volvia
Y el rey lo maldecia,
Porque Saul, el de purpúreo manto,
Del humilde poeta envidia el canto,
No le importa su cetro, ni su gala,
Ni su pueblo que gime,

Ni el enemigo que sus campos tala;
Que todo noble sentimiento muere
Cuando la envidia el corazon inquieta,
Boa fatal que el corazon oprime
Y con robustos lazos lo sugeta.

Las glorias de David al rey espantan : —
Los profetas de Rama le predicen
Su futura grandeza y lo bendicen,
Y de Sion las vírgenes le cantan.
« Es preciso que muera
El cantor de la blonda cabellera. »
Así le ordena el corazon impuro :
Brillan sus ojos, parte de su mano
Y enclavada en el muro
Trémula vibra la ligera lanza
La ira del tirano
Jamás del justo al corazon alcanza!

## ODA Á MOLINA

Bronces el arte esculpe á tu memoria,
Digno tributo á merecida fama,
Y cual emblema de elevada gloria
El sol los ciñe con ardiente llama.

Y cuando en occidente se derrumba
Dando á los Andes mágicos reflejos,
Sus rayos va á posar, léjos, muy léjos,
Sobre modesta y venerada tumba.

Esa es tu losa sepulcral, Molina,
Que el sol de Italia vívido ilumina.
Y desde su alto asiento
Tal vez, pretende reanimar ardiente
La ya abatida frente
Do en un tiempo brillaba el pensamiento.
El pensamiento tuyo, que esparcia
Rayos de luz entre la densa niebla
Que de América en torno se extendia.

Y la muerte apagó esa inteligencia
Tanto batida por contraria suerte :
Pero no su renombre ni su ciencia.
Su diadema de gloria explendorosa
De punzantes espinas está llena,
¡Que al saber siempre el infortunio acosa,
Siempre traidora suerte lo encadena!

¡Y el seno de la patria, tan preciado,
No guarda tus despojos!
¡Ingrata patria cuanto fué de amada,
Y en la ausencia, por tí, tanto llorada!

América infeliz! al ostracismo
El saber en tu suelo, el patriotismo
Condenados están! ¡De cuántas glorias
Guardas apénas débiles memorias!
Pero tanta velada nombradía
Brillará clara cual la luz del dia!
La edad en que vivieron
Pasa, y llega la edad de la justicia,
Que exenta de ódios en sus tumbas falla.
La envidia entónces calla,
Y el mérito triunfante se presenta.

Tú, tambien, noble sabio, en la agria copa
De proscripcion bebiste,
Y honores de tu siglo mereciste
Y los aplausos de la culta Europa.
Tras largo y triste y proceloso viaje
En la Italia detúvose tu planta.
Que á Chile te recuerda
Tanta belleza y desventura tanta!

Oh! míseras naciones!
Ambas la dulce libertad perdida,
Chile esclavo, la Italia prostituida!
Iguales en valor y en desventura,
Y en épica grandeza sus historias,
¿Qué les queda? ¡Tan solo su hermosura!
¡Solo un recuerdo de pasadas glorias!
No, que tú viste al patriotismo un dia
Gigante alzar su frente valerosa;
Viste á tu patria libre y poderosa
Ante el mundo llamarse independiente;
¡Mas de Italia no viste el Sol naciente!

Vagando entre sus régios monumentos,
Testigos de altos hechos ya pasados,
Débiles restos entre tanto escombro
De parásita yedra coronados,
Las sombras evocastes del romano
Derruido imperio, de la edad asombro,
Mudas quedaron en el polvo vano,
Que exaltada tu ardiente fantasía
De Arauco la guerra solo via.

Y con profunda ciencia,
De este tan poco conocido suelo

El rico manto al mundo le mostraste;
Y tambien le contaste,
Con sencilla elocuencia
En la armoniosa lengua del toscano
Las glorias del indómito araucano.

Con encanto la Europa te escuchaba
Y tu acento aplaudia
Y el eco que hasta América llegaba,
Por sus vastas regiones se extendia.
Legaste tu renombre al patrio suelo:
Y el pueblo en recompensa á tu desvelo
Estátuas te levanta: no como esas
Que alzarse suelen para mengua solo;
Que el sello odioso de los bandos llevan;
Mármoles que deshonran,
Y que á la loca vanidad se elevan!

Llega un dia en que el pueblo se presenta
Grande y terrible para hacer justicia,
Y en sus revueltas vengadoras ondas
Al polvo las reduce y las afrenta!

Como ellas caen la maldad y el crímen,
Y la virtud y el génio resplandecen;
Sus cadenas quebrantan,
Sus héroes no fingidos engrandecen,
Y mármoles para ellos se levantan,
Que solo al golpe lento
Del tiempo desparecen.

Mas ¡qué importa! perenne es esa gloria
De los héroes que el pueblo reverencia!
Y el alto nombre que te dió la ciencia
Se halla escrito, Molina, en la memoria
Del pueblo, y en las grandes
Cumbres inaccesibles de los Andes.

Allí libre tu espíritu vagaba,
Y de América libre la hermosura
En su sublime majestad hallaba
Grande tu pensamiento allí crecia,
Y al arrancar altivo
De las gigantes moles los secretos,
En cifras esplendentes
De Dios el nombre por do quiera vía.

Ante Él doblaba la rodilla el sábio,
Y al Supremo Arquitecto de los mundos
Invocaba su labio.
Audaz tu pensamiento
Á su trono llegaba,
Y el Dios omnipotente
Derramaba la luz sobre tu frente!

Alzábaste imponente y majestuoso,
Como el cedro del Líbano sagrado,
Y al hombre-rey en tí, naturaleza
Rendíale homenaje!
El águila real grito salvaje
Lanzaba altiva junto á tí, al mecerse
Del cielo azul entre las ténues blondas:
Del eco ronco del volcan ardiente,
Voz de la madre tierra
Que el parabien te daba parecia,
Y el rápido torrente
Al despeñarse en espumosas ondas
Melancólico *adios* te repetia:
El rayo que en las nubes estallaba
Con nueva luz tu frente bautizaba.
Y á tu voz respondiendo,
Sobre el inmenso espacio iba rodando
El ronco trueno, lento retumbando.

Y ese sublime, aterrador concierto
Nacido de la agreste cordillera,
La voz de lo creado,
La voz del cósmos era.
Que nueva luz te daba
Y en sus grandes secretos te iniciaba.

. . . . . .

De su biblia las páginas
Naturaleza pródiga no oculta
Á aquel que sus oráculos,
Con la razon por guia, audaz consulta.

Cuvier, en los vorágines
De montes sobre montes superpuestos,
Y en los dispersos fósiles,
De razas que no son últimos restos,
Leyó la historia auténtica
Que el verdadero génesis encierra;
Y halló la huella, en claras metamórfosis,
Del paso de los siglos por la tierra.

Por senda ignota y vírgen,
La multiforme esencia
Buscando de lo creado,
Del templo de la ciencia
Tú llegaste al vestíbulo sagrado.

Y si yo ahora á tu memoria canto
Nadie crea, engañado, que me inspira
Ese que tú vestias negro manto,
Que al dominio del orbe solo aspira.

Ah! no; nunca mi lengua
Encuentre un solo acento
De la justicia y la verdad en mengua.
Y si ahora un sencillo monumento
Quiero elevar, Molina, á tu memoria,
Es que ensalzo la gloria del talento
Y en tí venero del saber la gloria!

# Á GUILLERMO MATTA

ODA

I

Águila audaz del cielo americano
Es, poeta, tu ardiente fantasía;
La libertad tu mano
Sobre las cuerdas guía,
Y ella arranca de tu arpa la armonía.

Ardiente inspiracion te ha dado el cielo
Y una mision con ella:
No tras diáfano velo
El resplandor ocultes de tu estrella.
Deja á los cisnes de la vieja Europa
Vogar serenos en el patrio rio,
No en las aguas del Rhin llenes tu copa
Que tú tienes tu manso Bio-bio.
Ni sobre el cielo de la Italia extiendas
Tus vigorosas alas,
Que la hija de Colon tiene mas prendas
Y mas hermosas galas.

¿Qué te importan los Alpes y sus nieves,
Sus pinos y sus lagos,
Si tú en las aguas de los Andes bebes?
¿Son acaso mas grandes esos bosques
Que la mano del hombre ha cercenado,
Que las florestas vírgenes
Donde el rayo tan solo ha penetrado?
¿Son acaso sus roncos huracanes
Mas imponentes, si se mueven guerra,
Que la régia corona de volcanes
Que extremece la tierra?
. . . . . .
Tu excelsa poesía
No es esa brisa errante
Halago de las flores,
Confidenta, tal vez, de sus amores;
No es la sonrisa de la vírgen pura,
Ni el beso delicado
Que al despertar para su amante envía;
Ni tórtola que gime;
Ni fuente que murmura:
Es mas bella, mas grande, mas sublime.
Es la voz de la América inocente:
Ora es el manso ruido de sus selvas,
Manso, pero imponente;
Ora del Amazonas y del Plata
El rodar majestuoso;
Ora la aterradora catarata
Del Niágara espúmoso.
De sus bélicas tribus
Ora el canto de guerra,
Ora la voz del huracan que ruge
En la empinada sierra.

Cantor americano,
Á la América canta:
Canta sus glorias y su causa santa.

II

De en medio de los mares
Nació la indiana vírgen, coronada
De perlas y azahares.
Gigantes robles, cimbradoras palmas,
Bellas flores sin cuento
Bordan para ella perfumada alfombra,
Y expléndidas estrellas,
Tan claras como bellas,
Tachonan su azulado firmamento.

La libertad, que un dia huyó de Grecia,
Que las gradas bajó del capitolio,
Que abandonó las selvas de la Helvecia,
En este nuevo Eden fijó su asiento;
Y habitó, del torrente á las orillas,
Entre sus tribus fieras y sencillas.

Al leve soplo del ligero ambiente
En sus blandas hamacas se mecía
Y sus rápidas flechas dirigía;
Doquiera oyó cantares,
Doquiera tuvo altares,
Y por templo un inmenso continente

La vírgen fué feliz; mas llegó un dia
De luto y exterminio,
En que gimió de un rey bajo el dominio.
Los hombres del Oriente,
Que oráculo fatales anunciaron;
Llegaron ¡ay! llegaron,
Y en su seno inocente,
Como lobos hambrientos se cebaron.
Rodó el tiempo, — sufrió, — mas ya cansada
Levantóse imponente

Y el poder de ese rey volvió á la nada.
Mil páginas de gloria
Brillaron en su historia;
Héroes tuvo sin cuento, no señores,
Y de nuevo cantaron sus cantores.
Y tú, uno de ellos, tu destino cumple,
Cantor americano,
Á la América canta:
Canta sus glorias y su causa santa.

III

Resuene por sus ámbitos tu acento,
Maldiga á los traidores,
Y caiga gota á gota, cual veneno,
En su vendido corazon de cieno.
Á sus tribus indómitas despierta,
Que armadas se levanten,
Y una sola la idea
Y uno el peligro y la victoria sea!

Y qué vengan entónces esos reyes,
Mengua del viejo mundo,
Y hallarán libertad y patriotismo,
Respeto por las leyes,
Y ódio para ellos y rencor profundo.
Inmenso es el abismo
Que á la Europa de la América separa,
Y si en Europa el despotismo impera,
En la extension de América española
Reina la democracia, y reina sola.

Ébrio de gloria y ciego de avaricia,
Sobre otro mundo en vano
El tercer Napoleon tiende la mano;
Á otra lid se presenta,
¡Cuán temerario avanza!
Su cetro pesa mucho en la balanza,
Y ya pasó Magenta.
Tambien la madre patria lo acompaña,
¡Mucho es su celo y su valor es mucho!
¡Ay! infeliz de la cuitada España
¡Cuán pronto se ha olvidado de Ayacucho!
Siempre que sopla el viento
Mas bulliciosa es la flexible caña
Que el roble corpulento!

¡Pobres reyes! sus naves altaneras
Los mares barrerán con sus banderas.
Y en las vastas regiones despobladas
Defendidas por héroes y tormentas,
Serán pasto del cuervo sus armadas
Y el viento esparcirá sus osamentas.

Pobres reyes! No hay tronos, no hay esclavos
Solo hay inmensa tumba,
Para el que osado intente
Dar señores al nuevo continente!
La América no quiere mas armiño
Que el que admira en su blanca Cordillera,
Ni mas corona que su sol ardiente;
Ni mas púrpura espera
Que el vespertino manto de Occidente
Que ondeando flota en su azulada esfera:
Ni obedece á mas reyes
Que á su Dios y sus leyes!

Y ántes que siervos á sus hijos vea
Llevar marcado el generoso pecho.
Vuelva mil veces al profundo Oceano
Vuelva mil veces á su antiguo lecho!
Cantor americano,
Himno de libertad tu canto sea,
Y tanto vivirás como las grandes
Excelsas cumbres de los patrios Andes.

## LA PERLA DE LAS PERLAS

I

Singla, buzo, sin descanso
Á la isla de Ceylan,
Y en el lecho de sus aguas
Lindas perlas hallarás.

Pero cuenta que otros muchos
Que hasta el fondo de la mar
Han bajado por cojerlas
Nunca, nunca, volverán.

Muy amargas son las ondas
De las aguas de Ceylan;
Pero hay perlas mas preciadas
Que el tesoro de un sultan.

II

Singla, jóven, singla, singla
Á la isla del amor,

Que tal vez oculto encuentres
Un amante corazon.

Pero cuenta que allí arrastran
La cadena del dolor
Otros muchos que allí fueron
Por seguir una ilusion.

Mas si amargas son sus aguas
Sus virtudes muchas son : —
Dan vigor al alma jóven,
Dan contento al corazon.

III

Yo soy buzo afortunado
De esos mares del dolor,
Tú, la perla que he encontrado
Tú, la perla de mi amor.

## LA LUNA DE ENERO

En mi estancia solitario,
Dije mal, con mis recuerdos,
Anoche pensaba en tí
Como á cada instante pienso.

Pensando alzé la cabeza,
Y vi,... contártelo quiero,
Y espero que no te ofenda,
Mi vida, lo que te cuento.

Ví que una vírgen hermosa
Alzando su blanco velo,
No es vanidad, me miraba
Con amoroso embeleso.

Sorprendiome dulcemente
De esta mirada el destello,
Y aunque no fué de tus ojos
Turbado tuve el aliendo.

¡Quién que la vé no bendice
Esa joya de los cielos!....
¡Pero escucha; no te enojes,
Era.... la Luna de Enero!

. . . . . .

En el corazon tu imágen
Y tu alma en el alma llevo,
Y aun si á la Luna miré
Fué que te ví en su reflejo.

## SUSPIROS Y MIRADAS

Los suspiros de un pecho enamorado
Son de amor las palomas mensajeras,
Que caricias y tiernas emociones
Sin sospecharlo entre sus alas llevan.

Las miradas de amor, cuando son mútuas,
Son besos de dos almas que se besan,
Que se llaman, se atraen y se juntan
Y en una sola confundidas quedan.

Suspiros y miradas de mi hermosa,
Única luz que mi esperanza alienta,
Vosotros sois el alba que precede
Al sol que mi alma sin cesar espera!

# MARTIN JOSÉ LIRA

Nació en Santiago en 1834 y murió en 1867, cortando el hilo de una hermosa carrera literaria que prometia dias de gloria á la literatura nacional.

Despues de completar su educacion en Chile y de haber obtenido el título de abogado, hizo un viaje á Europa donde permaneció cerca de dos años.

Á su vuelta, ocupó en Valparaiso y en Illapell el puesto de juez de letras con general aceptacion; pero ya el mal que lo llevó al sepulcro, lo atormentaba, de tal modo, que le fué necesario mudar de clima en busca de su salud. Con este motivo fué á Valdivia donde terminó su vida.

Era aun demasiado jóven, y la pátria tenia derecho á esperar mucho mas de él, que, bajo tan buenos auspicios habia dado los primeros pasos en la carrera pública!

Sus poesías corren impresas en un tomo, publicado en 1868, perfectamente aceptadas por el público y elogiadas por los inteligentes.

## Á UN RIZO DE CABELLOS DE MI MADRE

Cabellos de mi madre idolatrada,
¿Por qué en mis tristes manos os contemplo?
¿Por qué, cual otro dia, en libres ondas
No os extremece el bullicioso viento?

¿Por qué al veros mis lágrimas resbalan,
Y, silencioso, en ellas os anego?
¿Por qué mis labios con amor ardiente
Imprimen en vosotros tierno beso?

¿Por qué al lucir la cándida mañana,
Despues de orar, agradecido, al cielo,
Os miro acongojado y pensativo
Y os oprimo, amoroso, contra el pecho?

¿Por qué yaceis aquí desordenados?
¿Por qué así os abandona vuestro dueño?
¿Ó acaso libres os dejó una noche
Al dormirse, tanquila, sobre el lecho?

¡Ah! sí, una noche en que, amorosa y tierna,
Al entregarse adormecida al sueño,
Tendióme con tristeza aquella mano
Que me mostró, al nacer, la luz del cielo!

La mano que en las horas de mi infancia
Me guió de la vida en el sendero;
Mano que ahora busco en mi camino
¡Pero que nunca en mi camino encuentro!

¡Solo vió de mi vida los albores,
Cual de la aurora el diáfano lucero
Que entre las blancas nubes matinales
Lanza, benigno, su fugaz destello!

¡Tal vez previó muy corta mi existencia
Y al contemplarme próximo á su término,
Ofreció á Dios la suya en sacrificio;
Y el Creador la recibió en su seno!

De su vida tan rápida en memoria
Guardo siempre, constante, esos cabellos:
Cuando anegado en lágrimas los miro
Y su primera lucidez contemplo,

Me digo alucinado: — aun es muy jóven
La noche de su vida está muy léjos,
Aun el pálido tinte de las canas
No anuncia de la tarde los reflejos.

Mas al volver de mi delirio amante
Desengañado mi ilusion advierto,
¡Ah! el pelo es la dorada siempreviva
Que brota de la tumba de los muertos!

Cual conserva este rizo idolatrado
Su primitivo lustre, ¡así en mi pecho
Brilla por siempre puro, madre mia,
De tus fugaces años el recuerdo!

Él es la única flor que he consagrado
Para adornar tu funerario lecho;
Color le presta el sol de mi existencia
Y con mis tiernas lágrimas la riego.

Ella es al par que hermosa, melancólica,
Como del sol los últimos destellos
Cuando entre negras nubes, desde ocaso
Baña con luz opaca el monte opuesto.

¡Oh flor querida, tus abiertas hojas
Siempre á mi corazon presten consuelo
Y perfumen el resto de mis años
Con el aroma de pasados tiempos!

Y solo cuando el árbol de mi vida
Incline su ramaje macilento,
Cuando mi corazon, sensible ahora,
No pueda con su llanto darte riego.

Entónces, sí, marchítense tus hojas,
Mas al rodar á impulso de los vientos,
¡La mas fresca de todas quede presa,
Como memoria mia, en este pelo!

## EL PINTOR CIEGO

### I

¡Tormento del infierno! ¡Dios impío!
¿Donde está de tus obras la grandeza,
Dónde de tus tesoros la riqueza,
Si, envidioso, arrebatas el bien mio?

¡Temes que de mi génio el poderío
Exceda tu sin par naturaleza;
Que otros mundos, creando, de belleza,
Revele de tus mundos el vacío!

¡Ah! goza, inicuo Dios, goza en mi pena!
Tu celoso furor hiera mis ojos
Y aterre al hombre tu justicia fuerte:

Que yo, al romper del mundo la cadena,
Clamaré, desafiando tus enojos;
¡Solo eres grande para dar la muerte!

### II

Mas ¿qué digo? Perdónate, alma triste,
Perdónate á tí misma tu locura:
¡Colérico reptil que te mordiste,
Lame tu venenosa mordedura!

Tú la gloria de Dios no has ofendido,
Que á Dios no alcanza la blasfemia impía:
Tú que por ultrajarle te has herido,
Tú á tí misma, perdónate, alma mia!

¡Perdónate el cruel remordimiento
Que asediará tus horas noche y dia;
Pues fuiste para darte tal tormento,
Ciega, mas que mis ojos, alma mia!

Tu escandecente llaga,
Para curar, con lágrimas rocía:
¡Ay! solo el llanto penitente apaga
El ardor de las culpas, alma mia!

## MEMORIAS

De los muertos amores las memorias
Tórtolas son que anidan en el alma,
Que en la atmósfera alientan del suspiro
Y beben en la fuente de las lágrimas.

Triste, canta la tórtola en invierno:
¡Ay! el invierno al corazon alcanza;
Y cuando es todo en él sombra y silencio,
Triste, su voz nuestras memorias alzan.

¡Cuán dulce es esa voz! cuán melancólica!
¡Cómo al oirla el corazon se extasia!
¡Oh! no calleis jamás, memorias mias,
Yo os daré mis suspiros y mis lágrimas!

## LÉJOS

— Ese cuadro descíframe — ¡Imposible!
Solo hay en él groseras pinceladas;
¡Confusion repugnante, indefinible,
De tintas sobre tintas hacinadas!

Aquí la mano al resbalar tropieza:
Y esto es del arte mágico portento?
¡Locura! — No, que es cierta su belleza,
Grande como de Dios el pensamiento.

Mírale á la distancia; y cuando en calma
Pueda esas luces contemplar tu vista,
Magnetizada á su pesar tu alma,
Revelará los sueños del artista.

¿Qué ves? — Es ilusion? es dulce sueño?
Vivido el sol, fulgentes resplandores
Envia al sepultarse en la montaña,
Y en mar de luz se baña el horizonte.

¡El cuadro se dilata! brota el cielo
Oleadas de lucientes arreboles!
¡Confúndense las luces y las sombras
Y surgen de su centro ásperos montes!

¡Despréndese un arroyo borbotando,
Y al pié del cerro ya, por entre flores,
Cual lámina de acero al rielarse,
Suavemente y silencioso corre!

¡Sublime creacion! Mas ¿son mentira,
Ese monte, ese arroyo, esos reflejos?
— No; todo allí es verdad cuando se mira
Á través del cristal que llaman *léjos!*

Imágen ese cuadro es de la vida:
De cerca, nada hermoso se ve en ella,
Y es para el corazon momia aterrida;
Mas vista á la distancia ¡cuánto es bella!

Por eso el hombre, con feliz acuerdo,
Entre dos *léjos* en la vida avanza:
Uno mira al pasado ¡es el recuerdo!
El otro al porvenir ¡es la esperanza!

Y es por esto tambien que triste avanza;
El que sin *léjos* vive del presente;
Sin hallar un recuerdo que lo aliente
Y viendo oscurecida su esperanza.

## RUINAS

Truncas columnas, torres abatidas
Del arte un dia, altivos monumentos:
¿Por qué, en el alma, grandes pensamientos
Despiertan vuestras piedras denegridas?

Si en la sombra del tiempo ya perdidas
Vuestras glorias están, vuestros portentos;
Si os baten sin piedad lluvias y vientos;
¿Por qué aun os ostentais ennoblecidas?

¡Mas ya! no es del que vence toda gloria
El débil que luchó, tambien es fuerte
Tambien de *grande* mereció el renombre:

*Grandes* por eso sois; pues en la historia
Representais, imágenes de muerte,
¡La lucha de los siglos con el hombre!

## MADRE É HIJA

Para dar sér al dia,
Vierte sus tiernas lágrimas la aurora:
Mas pura es la alegría
Que ántes de ser lograda mas se llora.
Madre es la aurora bella;
¡Feliz quien madre se llamó como ella!

Rayo de dia hermoso
Desciende desde el sol en raudo vuelo
Y, dulce y amoroso,
El llanto enjuga que humedece el suelo:
Hijo es del alba el dia;
¡Feliz quien de su madre es alegría!

## Á UN AVE HERIDA

¡Herida! Pobre avecilla!
¿Dónde, qué bala traidora,
Qué mano cruel tronchó tu ala,
De tu volar envidiosa?

¡Y herida así y moribunda
Te abandonó, triste y sola!
¡Ni tuvo piedad siquiera
Para darte muerte pronta!

Mas tú ni un suspiro exhalas,
Ni una queja rencorosa:
Dulce y cándida inocencia,
¡Cuanto no es amar, tú ignoras!

Hombre que tan alto miras,
Que de creador blasonas,
¡Ven á contemplar!.. ¡La muerte,
Solo la muerte es tu obra!

La naturaleza matas
Y, soberbio, el arte invocas
Y al laurel tronchas sus ramas
Y con ellas tu frente ornas;

¡Sin advertir en tu orgullo
Que, marchitando esas hojas,
Á tu soñada grandeza
Consagras yertas coronas!

Ven, avecilla, ven y entre mis manos
Tu último aliento de dolor exhala:
Quiero aprender de ti cómo se muere,
Tus ojos quiero ver cómo se apagan.

Tus lánguidas pupilas en el cielo
Por la postrera vez, humilde, clavas;
Anúblanse despues, el cuello inclinas;
Y ¿mueres? No lo sé, ¡mas ya no cantas!

No lo sé: vida y muerte de pureza
Solo inocente las comprende el alma;
¡Ay! para penetrar tan alta ciencia,
¿Quién á ser inocente me enseñara?...

Quédate, pobre avecilla,
Suspendida en esta rama;
Oculta, como en el sueño,
Tu cabeza bajo el ala.

Así dormida te crean
Tus inocentes hermanas,
Y ni con pavor te huyan
Y ni te olviden, ingratas;

Mas ántes vengan en coro,
Una tras otra mañana,
Y, al verte siempre dormida,
Arrúllente con sus cántigas.

No el llanto, dulces concentos
Puebleu tu última morada:
¡Solo el hombre, el rey, el grande
Mendiga en su tumba lágrimas!

## CAIDA DEL SOL EN EL MAR

— ¡El baño! el baño — la postrera hora
Del dia, exclama con solemne acento:
— Su delicioso aroma esparza el viento,
De la urna inmensa, en la onda bullidora. —

Ya va de un punto á otro voladora,
Tapizando de grana el firmamento,
Tienda formando al frígido elemento
Do el sol templa el ardor que le devora.

Ya el gigante desciende; ya su canto
Entona la sirena misteriosa;
Ya se echa en brazos de las olas bellas.

Rápidas estas, tiéndenle su manto;
Pues fingiendo mirada perezosa,
¡Su desnudez atisban las estrellas!

## SUFRE, CORAZON MIO...

Sufre, corazon mio, sufre y calla;
No al viento des inútiles querellas :
¡Si aun lágrimas te quedan, bebe de ellas!
Y una vez ébrio de dolor ¡estalla!

Mas no, mi corazon, no al dolor cedas :
Mil tesoros de paz guarda la vida;
Si hay solo escoria aquí, no retrocedas,
Tu desengaño, trabajando, olvida.

Lucha, corazon mio, con pujanza;
Sabe, para sosten de tu valor,
Que solo se cosecha la esperanza
¡Ay! sembrando semillas de dolor!

Espero aun ménos
Hago el bien para vivir tranquilo
En cuanto á ser feliz....

## PRIMERAS HOJAS

Pobres hojas primeras,
¡Cuán triste es vuestra suerte!
Sombra aun no prestais á las praderas
¡Y ya os arrastra el soplo de la muerte!

En vosotras, su nido
No cuelga el ruiseñor :
¡Revelara, traidor, vuestro tejido
Las secretas escenas de su amor!

Las auras voluptuosas
Que ante el carro del dia
Danzan, como Bacantes bulliciosas,
En vosotras no encuentran melodía.

El cansado viajero
Que, tras fatiga dura,
Se detiene en el áspero sendero,
No halla, en vosotras, sombra ni frescura;

¡Y tan solo le advierte,
Hojas, que habeis vivido,
El veros presa de temprana muerte;
Al hollaros con paso distraido!...

Cual la naturaleza,
Tiene la humanidad sus primaveras,
¡Y hombres de un pueblo que á elevarse empieza
Son sus hojas primeras!

Y á la vuestra es su suerte;
Hojas, en lo tirana, parecida;
Porque ¡solo su muerte
Revela al mundo que tuvieron vida!

## FLORES Y LÁGRIMAS

— ¿Á dónde vas triste niña
Á colocar esa flor?
— Voy á ponerla en la tumba
Donde reposa mi amor!

— ¿Dónde vas alegre niña
Á colocar esa flor?
— Voy á adornarme con ella
Para esperar á mi amor!

— ¿Triste niña, por qué lloras?
Lloro porque él me dejó :
Porque ya nunca en sus ojos
Veré reflejarse el sol!

— ¿Niña bella por qué lloras?
— Porque goza el corazon :
Porque, con riego de lágrimas,
Crecen los goces de amor!

— Niñas : ¿por qué cuál las flores
El llanto es dicha ó dolor?
¡Decid! — Porque son las lágrimas
Las flores del corazon!

## ¡CIELO!

De las seguras playas aun lejana
Y de furiosos vientos combatida,
Ya al cielo alzada, ya al abismo hundida,
La nave en vano en avanzar se afana.

Brisa benigna, al fin, rasga la bruma
Que el horizonte, impenetrable, cierra;
Y el marinero, á quién el tédio abruma
Exclama, ébrio de gozo: ¡tierra¡ ¡tierra!

Así mi alma, del fastidio presa,
Próxima á zozobrar en mar de hielo,
Oye tu acento, y su martirio cesa;
Y exclama, al ver tus ojos: ¡cielo! ¡cielo!

## RECUERDO DE LA ESTÁTUA DE MOISES

### DE MIGUEL ANJEL

Tu génio audaz en lo divino toca
Y del grande israelita eclipsa el nombre
Si agua, herida por él, vertió la roca,
¡Cuando la heriste tú produjo al hombre!

# QUITERIA VARAS MARIN

Es una de las pocas mujeres que han cultivado la literatura con ese entusiasmo y decision del verdadero génio poético.

Hace algunos años que dió á la prensa sus primeras producciones, y desde entónces aseguró su reputacion literaria, conquistando un puesto bien honroso en las filas de los literatos chilenos.

En todas ellas se descubre ese tinte de originalidad que le es tan característica, y que le hace digna de figurar en toda obra de poesía nacional.

Ilustrada, inteligente, dotada de un espíritu activo, entusiasta, es una joya de los salones y de las muchas sociedades de beneficencia de que forma parte, como lo es por sus trabajos literarios entre nuestros poetas.

## Á LA MUERTE

DE LORENZO SAZIE

¿Por qué á la frente jóven y lozana
Surcan las sombras de aterrante duelo
Y lágrimas de acerbo desconsuelo
Alumbra un sol de expléndida mañana?

La flor que en la pradera se alza ufana
Mústia se inclina y dolorida al suelo,
Y hasta del avecilla es triste el vuelo
Porque siente el plañir de una campana.

Es que se llora al sábio generoso,
Filantrópico y noble en su carrera,
De mente altiva y corazon virtuoso.

Exenta su alma de ambicion rastrera,
Al pobre siempre socorrió afectuoso,
Honró á la ciencia la virtud austera.

## Á MI ABUELO

GASPAR MARIN

De opresion en el caos lastimero,
La libertad soñabas inspirado,
Y á la patria serviste denodado,
Con alma grande y corazon sincero.

Sin ceñirte la espada del guerrero
Nobles triunfos tambien has alcanzado,
Ya del pueblo tribuno firme, osado,
Ya recto juez, valiente caballero.

Infatigable fuiste en tu carrera,
Y á la pátria le es grata la memoria
Del hijo que ilustró su edad primera:

Virtuoso Marin, tu pura gloria
Exenta de ódio y de ambicion rastrera
Clara y sin mancha brillará en la historia.

## LA HERMANA DE LA CARIDAD

¿Cuál es el ángel que vela,
Léjos del ruido del mundo,
El lecho del moribundo,
Orando en santo fervor?
Es una débil mujer
De blanca toca adornada,
Una alma privilegiada,
Que arde en el divino amor.

Ayer renunció placeres
Hogar, familia y fortuna,
El nombre de ilustre cuna
Esa hija de caridad:
Cobijada bajo su ala,
Es la avecilla inocente,
Que reposa dulcemente
Del bosque en la soledad.

Al lucir el nuevo dia,
Trina alegre con la aurora,
Y el favor de Dios implora
Con amoroso fervor;
Y al lecho del desgraciado
Va paciente y cariñosa,
Venda la herida horrorosa
Y suaviza su dolor.

Con infatigable anhelo
Tierna contempla y tranquila
La dilatada pupila
Del que pronto ha de espirar.
Y con acentos sublimes
Su voz lo alienta inspirada
En la terrible jornada
Que es dulce con fé mirar.

Y descansando en sus brazos
El moribundo abatido
Balbucea enternecido
Su último adios de dolor! ..
Entónces, mujer sublime,
Es tu alma esforzada y pura
Modelo fiel de ternura,
De sacrificio y de amor.

Á la voz de la miseria,
Entre peligros y azares,
Surcas procelosos mares
Escudada en tu virtud,
Y en apartadas regiones
Do á Dios no se ama, ni invoca,
Se respeta tu alba toca,
Tu digna y noble actitud.

Tu descanso en la fatiga,
Es orar con celo santo;
Eres del mundo el encanto
Y de los cielos tambien;
Y en religioso silencio
Tu alma abnegada y amante,
Es el perfume fragante
Del ara del Sumo Bien.

## AL ALICANTO

¿Por qué de oscuro morado
Te vistió flor la natura
Al nacer?
De un corazon angustiado
Es imágen tu hermosura
Sin querer.

Quien á tu planta es llevado
No encuentra perfume alguno
Que aspirar,
¿Dime flor lo has regalado,
Ó tú no tienes ninguno
Que exhalar?

Ni imaginarlo es posible,
No ocultas ningun veneno
En tu existencia,
Eres una flor sensible,
Al que te guarda en su seno
Das la esencia.

Mas esa jóven hermosa
Que en el seno te ha escondido
Nunca olvida
Esa esencia deliciosa
Que emblema de amor ha sido,
Flor querida.

## A UNA VIOLETA

Dime flor, por qué te ocultas?
Y en tus hojas te sepultas
Con ternura?
Tienes miedo al sol ardiente,
Que marchite de tu frente
La frescura?

Y de la aurora al rocío
Abres tu cáliz sombrío,
Linda flor;
Mas ella al ver tu hermosura
Vierte en tí lágrima pura
De su amor.

Si á la gota en ese instante
Hiere el sol con luz brillante,
Dá reflejos:
Ella, en tu seno sombreado,
Diamante en negro esmaltado,
Es de léjos.

¿Quién al verte no suspira?
¿Quién á cogerte no aspira,
Con ardor?
Qué es tu aliento perfumado,
Consuelo al pecho angustiado
En el dolor.

Toda hermosa al contemplarte
Quiere en su seno albergarte
Con placer.
Pensativa, mustia, inquieta,
Te vé al fin ¡pobre violeta!
Fallecer.

## LA CHIMENEA

Es muy hermosa,
Es agradable
Es confortable
La chimenea,
Cuando en las noches
De cruda helada,
Su llama amada
Chisporrotea.

Sintiendo entonces
Que, en nuestra frente,
Su lumbre ardiente,
Vida nos dá.
Que por sus llamas,
Con luz dorada,
Iluminada
La sala está.

Cuando unas mueren
Otras se encienden;
Mil se desprenden
En confusion.
Todos recuerdan
Sus ilusiones:
Las impresiones
Del corazon.

De su pasado,
Tristes historias,
Á sus memorias
Sienten venir;
Otros divisan
En lontananza
Bella esperanza
Del porvenir.

Todos gozamos
Al contemplarla,
En dulce charla
Que nos recrea,
Cuando en las noches
De cruda helada,
La llama amada
Chisporretea.

# EMILIO BELLO

Este jóven poeta nació en Santiago en 1845.

Fué su padre el distinguido literato Andres Bello, cuyo nombre basta para hacer su mas cumplido elogio.

Bello no tuvo infancia : desde muy niño se encontró colocado entre los que cultivaban la literatura, mereciendo siempre sinceros elogios.

En 1864, fué nombrado jefe de seccion en el Ministerio de Relaciones Exteriores, puesto que desempeñó hasta el año 1869, en que pasó á ocupar el de oficial mayor del mismo ministerio.

En 1870, ha sido electo diputado suplente por el departamento de Lautaro al Congreso Nacional.

Las poesías de Bello corren impresas en las muchas publicaciones literarias que han visto la luz pública en Chile, dejando apenas huellas de su paso.

## PASEO

El suelto velo cíñete, María,
El de elegantes púdicos colores
Donde tu aguja tan galanas flores
Supo un dia prolija hacer lucir.
Cúbrete el chal de rica cachemira,
Que otro tiempo tal vez guardó lujoso
De una sultana el seno tembloroso,
Ó el agudo puñal de algun emir.

Y ven conmigo á humedecer tus labios
En la linfa argentada de la fuente,
Y á aspirar de los campos el ambiente
Perfumado de lirio y azahar.
¡Oh! ¡cuánto es bello el resplandor rojizo
Del sol que muere contemplar la tarde!...
¡Calla la tierra, y el ocaso arde
Cual si de sangre un encendido mar!

¡Vé! — del fogon de la cabaña humilde
El humo sube en espiral..... ¡y sube!
Y forma luego caprichosa nube
Que á disiparse en el espacio va.
Tal de la vida las miserias pasan
Y nuestros sueños ¡ay! se desvanecen,
Como esa nube que los vientos mecen,
Como ese rayo que se extingue ya!

¿Qué son la fama, la ambicion, la gloria?
¿Qué es el amor que nuestro pecho halaga?
¡Humo no mas que por los aires vaga
Y alumbra y dora al sepultarse el sol!
Juguetes ¡ay! de locas ilusiones,
Unos tras otros los mortales vamos
Errantes por el mundo, — y si brillamos
Es como brilla ese último arrebol!

¡Oh! ¡ven conmigo! — Entre mi brazo enreda
El torneado tuyo, amiga mia,
Y bajo el velo de la noche umbría
Llevemos nuestros pasos al jardin.
Allí, solo los dos, veo yo unirse
Al claro azul del cielo tu mirada,
Y á tu alma pura mi alma enamorada,
Y tu aliento al aliento del jazmin!

Tal vez tú no comprendes por qué gozo
Si, libre del afan que me importuna,
Logro al dulce reflejo de la luna
Contigo el campo recorrer, mi amor.
Es que sé que por mí late tu pecho,
Que al tuyo se ha enlazado mi destino
Y que alumbrando siempre mi camino,
Conmigo has de partir dicha y dolor!

Para tanto alcanzar desde la infancia —
Tú lo sabes María, — he suspirado,
Sufriendo silencioso y resignado
De la fortuna el pérfido vaiven.
¡Hoy se cumplen mis sueños! No ya á mi alma
Oprimirá la noche tenebrosa,
Que para mí tu sombra bondadosa
Puebla el desierto y la ciudad tambien!

Brilla una estrella, y otra va asomando,
Y otra tras esta en la azulada altura,
Cual convidado que gozar procura
Y se anticipa á la hora del festin.
¡Mira cuántas la siguen!.... Mira, mira
Aquella luz que súbito aparece,
Y un breve instante en el zenit se mece,
Y se pierde veloz en el confin!

¡Es un meteóro! — ¡Y cuántos en la vida,
Que los hombres cual génios aclamaron,
Y á magníficos sólios elevaron,
Sepultarse como él he visto yo!
El vulgo, que sus glorias ensalzaba,
Hoy por su ídolo roto no suspira : —
¡Al tosco labrador que el sulco mira
Qué le importa la estrella que cayó!

¡Ah! ¡tú no eres así! — Tú, cuyo rostro
Mas de una vez en llanto se ha bañado,
Honrando en su miseria al desdichado
Y alma esperanza haciéndole entrever!
Tú, que ruegas por víctima y verdugo
Y endulzas la existencia del poeta;
Tú, que comprendes su afliccion secreta
Y alivias su angustioso padecer!

En silencio tal vez, mas nunca muda,
Yo te he visto gemir sobre la losa,
Bajo la cual sin despertar reposa
El que héroe y grande un dia se llamó.
¿Dónde están hoy su cetro y sus alcázares?
¿Qué se hizo su diadema brilladora?....
¡Ay! ¡Todo vano fué! — ¡Sonó la hora,
Y el polvo con el polvo se juntó!

¡Mira! — ¿no ves entre la densa bruma,
Alzarse, por el tiempo ennegrecido,
De aquel castillo el torreon derruido,
Que hoy cubre el césped y la tierna vid?
Fué allí mismo quizá donde otros años,
Y del clarin el vocear guerrero,
Lucia su troton el caballero
Ú oraba por su dama el adalid.

Mas ya cesó el bullicio del banquete
Y los férvidos hurras del torneo,
É invade el moho el bronceado arreo
En la orgullosa casa señorial;
Y no se ven cruzando los salones
Al compás voluptuoso de la danza,
Cien parejas, radiantes de esperanza,
Y ataviadas de explendido cendal!

¡Ay! Y al través de los cristales rotos
Ni luz, ni sombra se divisa alguna,
Si no es el ténue rayo de la luna
Que á todo presta un tinte de dolor;
Ni se escucha otra voz que la del aura
Que se resbala tibia por la frente,
Y riza en ondas la dormida frente,
Y besa humilde el cáliz de la flor!

Yo te he enseñado á amar esas columnas,
Esos pardos añosos chapiteles,
Do en otro tiempo damas y donceles
Eterna fé venianse á jurar.
Al contemplarlos el poeta un dia
Bajo sus techos se adurmió desiertos,
Y sintió por sus labios entreabiertos
El casto beso de una hurí vagar!

¡Pero vámonos ya! — La noche cierra,
Y relumbra en el lago la barquilla
Que debe conducirnos á la orilla
Donde en llegando te diré mi adios!
¡Ah! si siempre tan pura y tan serena
Como esas olas que la barca mecen,
Y acariciarla límpidas parecen
Corriera la existencia de los dos!

Cada momento que se huye es, niña,
Un paso mas que hácia el sepulcro damos,
Y del destino á la merced, flotamos
Cual débil quilla en medio de la mar!
Cadáveres al fin, sin voz ni aliento,
La borrasca á otras playas nos arroja,
Y somos cual la flor que hoja por hoja
Se ha visto por el cierzo arrebatar!

## CONSUELO

Pobre madre, no llores,
No en tamaño dolor así te aflijas;
En vez de llanto, flores
Riega en la losa humilde de tus hijas!
¡Ángeles, la amargura
Del mundo acaso y el dolor miraron,
Y á otra region mas pura
En su anhelo de bien ledas volaron.

Cuando á tu seno triste
En su postrer adios se reclinaban,
Dime, madre, ¿no oiste
Lo que dulces sus labios murmuraban?

*¡Hasta el cielo!* decian,
*Perdona si tan pronto te dejamos.....*
Y su adios repetian,
Y agregaban mas bajo : *te aguardamos!*

Tiernas rosas que abrieron
Sus pétalos al sol de la mañana,
¡Ay! — á la tarde vieron
Vana su pompa, su frescura vana!....

Aunque injusta la suerte
Contigo, pobre madre, no te aflijas :
¡En ángeles la muerte
Que rogáran por tí tornó á tus hijas!

## ANHELOS

### CANCION

¡Quién me diera, quién me diera,
Niña hermosa,
Ser esa brisa ligera,
Pura, fresca y olorosa,
Que halaga tu cabellera
Y tus mejillas de rosa!
¡Quién me diera
Poder cual ella á tu oido
Murmurar tierno gemido
De dulcísimo dolor!
Y ¡ay Señor!
¡Resbalando por tu frente
Dejar en ella un ardiente
Cándido beso de amor!

¡Quién me diera, quién me diera,
Dulce dueño,
Ser la vision hechicera,
El ángel ser halagüeño,
Que guarda tu cabecera,
Que te acaricia en tu sueño!
¡Quién me diera
Ser la plácida sonrisa
Que en tus labios diviniza
El ideal del candor!
Y ¡ay Señor!
¡Mucho alcanza quien espera!
¡Quién me diera, quién me diera,
Ser, alma mia, tu amor!

## LA ROMANTICA

ÉL

— ¿Por qué siempre tan triste, alma mia?
¡Tan triste y hermosa!
¿Qué te aflige, por qué amas la tarde,
Por qué amas las sombras?

Gracias mil, juventud, inocencia
Tu frente coronan,
Y á tu oido modulan las auras
Bellísimas notas.....

Pero siempre tu vista afligida
Al cielo se torna.....
¡Ah! ¿por qué al contemplarlo amor mio,
Suspiras y lloras?

¿No te halagan del campo las flores,
Sus frescos aromas,
Ni ese sol que al brillar en Oriente
Matiza sus hojas?

¿No te encanta el saludo que al dia
Las aves entonan,
Ni los bellos celajes, las galas
Que viste la aurora?

¡No! que errante en los bosques, huyendo
Sus luces, vas sola.....
¿Qué te aflige, por qué amas la tarde,
Por qué amas las sombras?

ELLA

— ¡Es tan bella la tarde, tan puras
Sus brisas ligeras!
¡Es tan dulce mirar en los cielos
Lucir las estrellas!

Vé, ya asoman..... ya tiende la noche
Su manto!... aun espera,

Y en sus pliegues hundirse los montes
Verás y la aldea.....

Ya del Andes inmenso la luna
Colora las crestas...
Ya salió..... ya los altos espacios
Tranquila pasea!

¿No te encanta esa luz? ¿no te encanta
La noche serena,
Y ese dulce misterio, esas voces
Que pueblan la esfera?

¡Oye! escucha!... ¡Qué tristes al alma
Alcanzan las quejas
De los campos, que lloran al dia!....
¡Qué tristes, qué tiernas!

Díme ahora, ¿no es grata la tarde,
La noche no es bella?
¿No es muy dulce mirar en los cielos
Lucir las estrellas?

## PLEGARIA

Escucha, niña amable,
La de la azul pupila,
La de las trenzas de oro,
La de infantil sonrisa;
Escucha la plegaria
Que enamorada y fina,
El alma mia al cielo
Eleva por tu dicha : —

¡Señor! siembra de flores,
Señor, de abrojos limpia
La senda do ligera
Posa su planta Silvia!
Áurea copa á sus labios
Hoy la inocencia brinda :
No permitas que en ella
Mezcle el pesar su acíbar.
Nunca al coger las rosas
La hieran las espinas,
¡Nunca en el cielo nubes
Halle, si al cielo mira!
Graciosa siempre y bella,
Y feliz y tranquila,
Atraviese alma pura
El mar de nuestra vida,
Como atraviesa el cisne
Las aguas cristalinas :
Sin que manche sus alas
El cieno de la orilla!

## ENCUENTRO

Despues de una larga ausencia
Nos volvimos á encontrar,
Y de nuevo al contemplarnos
Solo supimos callar.

Dulces suspiros del alma
Vagar en sus labios ví,
Y sin querer al mirarlo
Otro en los mios sentí.

¿Se hallaron esos suspiros?
¿Qué se dijeron? — No sé;
Mas suspiramos de nuevo,
Y me miró, y la miré.

# JOSÉ ANTONIO TORRES

Nació en Valdivia en 1828, y recibió su educacion literaria en Santiago.

Consagrado al periodismo desde 1851, fué redactor del *Mercurio* de Valparaiso y del *Correo literario*, y colaboró activamente en el *Progreso*, la *Civilizacion* y otras publicaciones.

Dió á la prensa un libro titulado *Oradores chilenos;* una leyenda en verso, *La hermosa Cadière;* una novela de costumbres, *Los Misterios de Santiago;* un drama, *La Independencia de Chile;* un folleto, *Solucion de la cuestion de límites entre Chile y Bolivia;* (1863) y un curioso folleto sobre los jesuitas.

En 1859, fué desterrado al Perú por la administracion Montt y estableció en Lima un periódico que tuvo corta existencia. En 1864, falleció en Santiago.

## Á UNA NIÑA ORANDO

Pídele á Dios que quite los abrojos
Del camino que tienes que cruzar;
Pídele, niña, que á tus bellos ojos
Nunca se asome el llanto del pesar.

Ruégale aparte tu inocente alma
Del fango de este mundo corruptor:
Ruégale, niña, que á tu dulce calma
Ni un recuerdo suceda de dolor.

Tú eres pura; tu voz á sus altares
El ángel que te vela llevará:
Dios alienta la vida en los pesares
Y al lado de sus hijos siempre está.

La voz de la inocencia llega al cielo;
Pronuncia sin temores tu oracion:
La Madre del Señor tiende su velo
Á quien eleva á ella el corazon.

Ella protege los preciosos años
De la Vírgen que implora su favor
Y en medio de los pérfidos engaños
Sobre ella vela con materno amor.

Ora, niña. La voz de tu inocencia
El cielo complacido escuchará
Y bella y siempre pura tu existencia
En el mundo tranquila brillará.

## Á UNA ARTISTA

Tú eres feliz mujer! en tu camino
El mundo arroja delicadas flores;
Entregado á la gloria tu destino
Lo embellecen la luz de los amores;
Que al escuchar tu canto peregrino,
Á los suaves y dulces resplandores
De un cielo de placeres y de gloria,
El ángel del amor traza tu historia.

Que siempre brille en tus chispeantes ojos
La sonrisa del alma y por tu frente
Cruzar se mire en rápidos antojos
Sombra feliz de inspiracion ardiente.

Al corazon cobarde los abrojos,
Todo lo bello al corazon valiente:
Esta es, mujer, del mundo la sentencia.....
Que brille pues altiva tu existencia.

Si una flor de tus sienes desprendida
En tu alma vá á sembrar un sentimiento,
No ante ella te doblegues abatida;
Deja esa flor que la deshoje el viento.
No todo se marchita en esta vida,
El génio tiene inmortal asiento
Y en sus variados mágicos pensiles
Donde una flor perece, brotan miles.

## Á UNA VIEJA BAILANDO

Salta otra vez, vieja mia;
¡Jesus! ¡qué lindo! ¡otra vez!
Esto es gozar á porfía.
¡Qué donaire! ¡qué armonía!
¡Se ha vuelto el mundo al revés!

La juventud tiene penas,
Tiene cansancio y fastidio;
La vejez horas serenas
De encanto y delicias llenas,
¡Oh vejez, cómo te envidio!

Bien, viejita; peregrina
Tu cintura! vale un sol!
Cuando tu talle se empina
No hay como tú bailarina
En todo el mundo español.

Con qué soltura se mueve
Tu pié al hacer la cabriola!
¡Vamos! si sobre tí llueve
Su gracia Dios! No hay Manola
De mas zandunga y mas leve.

Y que digan que los años
Son graves y son pesados,
Y que tiene desengaños
Y dias tristes, cansados,
La vejez!... necios engaños.

Sigue viejita bailando
Y admire el mundo tu gracia.....
¡Mas ay! te vas desarmando.....
Las fuerzas te van faltando
Y desfalleces.... ¡Desgracia!

## DESEOS

Si fuera la luna que brilla en el cielo
Quisiera en tu seno mi luz reflejar;
Tus lindos cabellos soltara á los vientos
Si fuera en las playas la brisa del mar.

Si fuera del prado sentido murmullo
Tu voz inspirada quisiera imitar;
Si fuera alguna ave, preciosa y cantora,
En tu hombro de nieve me iria á posar.

Si fuera entre flores la flor mas preciada
Quisiera á tu vista por siempre brillar;

Si fuera una blanca paloma inocente.
Tus dulces caricias quisiera gozar.

Si fuera una rima de verso sencillo
Por esos tus labios quisiera pasar;
Si fuera una lira de cuerdas doradas
Quisiera en tus manos sentirme vibrar.

Mas yo no soy astro, murmullo ni lira,
Ni ave, ni rimas, ni brisa del mar;
Soy hombre que sufro, que siento, que amo,
Que el cielo quisiera poderte brindar.

## Á LUZ

Eres, Luz, la luz del cielo
Aquella luz que ilumina
Al que sin luz peregrina
En este maldito suelo,
Eres luz que dá consuelo.

Y cualquier luz por muy pura
Ante tí, Luz, no fulgura
Y oculta su resplandor.....
Si brinda tu luz amor
Alumbra, Luz, mi ventura.

## ¡ADIOS!

Adios, hermosa niña, mi ángel bello,
Sol que alumbraste mi existencia herida!
Tú fuiste mi ilusion, fuiste un destello
Que Dios mandó á la mente dolorida.....
Dame un rizo no mas de tu cabello
Y parte..... adios, mi vida!

¡Ay! no eres tú feliz, mi dulce encanto!
Miro rodar por tu mejilla el lloro.....
Eso me dice que me quieres tanto
Como yo á tí con entusiasmo adoro.
Tú tambien al pensar en la partida
Lloras..... adios, mi vida!

Yo buscaré una cándida paloma,
Y cuando triste el sol vaya muriendo
Yo la enviaré por la escondida loma
Mis quejas á tu ausencia repitiendo.....
Adios pues, alma mia! Luz perdida
De amor!... adios, mi vida!

Cuando la noche llore en tus cabellos
El rocío que guardan las estrellas
Esa paloma te hablará de aquellos
Dias de nuestro amor, horas tan bellas!
Llora, mi dulce bien, que es muy sentida!
La ausencia..... adios, mi vida!

Si en tus jardines al nacer la aurora
Sola te encuentras, ó en la tarde triste
Si tu alma tierna nuestra ausencia llora:
No olvides que en tí piensa el que quisiste.
Que el que ama tanto como yo no olvida.....
Adios, adios mi vida!

## DEBAJO DE LA SOMBRA DE NAPOLEON

Por el traidor británico enjaulado
En una roca lúgubre y sombría,
Bajó al sepulcro el héroe que amarrado
Miró á su carro el universo un dia.
Desde entonces de nubes se ha cargado
El horizonte de la Albion impía
Que cuando avanza al porvenir le espanta
Le sombra que á su paso se levanta.

# BENJAMIN VICUÑA SOLAR

Nació en la Serena en 1837. Es hijo del benemérito patriota, coronel de la independencia, Joaquin Vicuña; En el periódico la *Revista del Pacífico*, publicó sus primeras poesías que merecieron la aceptacion del público; ha colaborado despues en casi todos los periódicos literarios que se han publicado en Chile.

Vicuña Solar es uno de los mas entusiastas fundadores de la Sociedad de Instruccion primaria de la Serena ha sido municipal de su pueblo natal; diputado al Congreso nacional.

## EN UN ALBUM

Jóven hay séres que á la vida nacen
Mimados del destino,
Y tiernos se complacen
En derramar el bien en su camino :
Viven como las flores que las brisas
Agitan amorosas,
Porque son paraiso sus sonrisas,
Providencia sus almas candorosas.
El huérfano, el que llora,
Cuando el dolor acrece y sufre el alma,
Los buscan á toda hora
Como el viajero á la sombrosa palma.

Tú eres así : por el dolor ageno
Correr he visto de tus bellos ojos
Lágrimas de piedad y de amargura;
En palidez trocarse los sonrojos
De la tersa mejilla, y de tu seno
Arrancarse un suspiro de ternura!
Cultiva ese tesoro
Que quizás ignorado en tí germina,
Él vale mas que el oro,
Y es de ventura inagotable mina.
En tus tempranos años
Mas realza tus bellas ilusiones,
Y al llegar á la edad de las pasiones
*Ni penas llorarás ni desengaños.*

## Á UNA LÁGRIMA

Como tiembla una gota de rocío
Sobre el capullo de una fresca flor,
Así he visto en tus ojos, ángel mio,
Temblorosa una lágrima de amor

Arrancóla el mas casto sentimiento
Á tu alma cual ninguna espiritual,
Y la tierna emocion de ese momento
De mi memoria no podré borrar.

Suelta al aire la blonda cabellera
Caia en rizos en tu blanca sien,
Y de tu pecho la efusion sincera
Vendia tu amorosa palidez.

Cuán bella estabas de dolor transida
Hiriendo mas de un jóven corazon
Feliz el que te llame en esta vida
El ángel tutelar de su pasion!

## Á UN JUNCO

Flor olorosa, junco idolatrado,
Aunque marchito estés, siempre á mi lado,
Conmigo irás;
Como la sola prenda cariñosa
De tu hermana gentil, la niña hermosa
Que mi cariño supo arrebatar.

Tan puro cual tu aroma es mi cariño
Sueño con ella sueños como armiño,
La hablo de amor;
Y en los dulces acordes de mi lira
La digo arrebatado lo que inspira
En mi alma su tierno corazon.

Pálido cual tus hojas al instante
Se torna impresionado mi semblante
Si á verla voy;
Tiemblo como tú tiemblas en la rama
Cuando sus ojos, su amorosa llama
Dirigen pudorosos donde estoy.

Á veces como tú tambien doblego
Mi triste frente y al dolor me entrego,
Dolor cruel!
Amarla tanto, y no poder siquiera
Decirla que ella sola es la que impera
Como reina absoluta de mi ser!

Flor olorosa, junco idolatrado,
Tú fuiste mas feliz, pues que á su lado
Te viste ayer;
Aun no he conocido ese consuelo,
No obstante, es ella mi azulado cielo,
La encarnacion sublime de mi fé.

## EL DESTERRADO

Nave que luces en la mar bravía
Tus blancas lonas de turgente lino,
Cuando leves el ancla y el camino
Dirigas ¡ay! hácia la patria mia:
Díla que allá en la noche y en el dia
Va unido su recuerdo á mi destino,
Que triste y solitario peregrino
Morir ó libertarla mi alma ansía.
*Que el pan del desterrado es muy amargo*
Pesada y azarosa la existencia
Léjos del puro hogar de mis amores;
Que á vivir en tan mísero letargo
La muerte es preferible y no la ausencia
De su azulado cielo y de sus flores.

## Á ELISA

Ave del bosque de canto suave,
Deja tu nido, ven á escuchar
Los dulces trinos que ensaya otra ave
Á las orillas del ronco mar.

Para que puedas llegar adonde
Ella entre flores su nido alzó,
Busca á la Fama que ella responde:
— Elisa vive donde estoy yo: —

Mas si otra seña tu afecto anhela,
Si algo sublime quieres oir,
Desplega el ala y ansiosa vuela
Hácia ese templo que ves allí.

Su teatro es ese y ese es su nido
Y allí es donde ella debe cantar,
Todos la prestan atento oido,
Pues sabe á todos esclavizar

Allí recogen su voz del cielo
Las almas tiernas con avidez,
Que al que padece le dá un consuelo,
Y al que es dichoso nuevo placer.

Tanta dulzura, tanta armonía
Puede sentirse, mas no explicar:
Es una atmósfera de poesía,
Que solo brota donde ella está

¡Ah! Los jardines no tienen flores!
Todas se encuentran bajo sus piés,
Y las coronas de mil colores
Yacen ciñendo su altiva sien.

## Á GERTRUDIS

Como la golondrina en primavera
Tiende sus alas hácia el patrio nido
Así tú, en busca de tu hogar querido
Nos abandonas hoy.

Y yo, como un amigo desgraciado
Que mira con dolor esta partida,
En la hora mas amarga de mi vida,
Te envio un tierno adios.

Haberte conocido un solo instante
Para supremo bien del alma mia,
Y sintiendo por tí tal simpatía
Verte luego partir!

Tú que sensible, cariñosa y buena
Viertes do quiera celestial consuelo
No olvides ¡ay! aqueste hermoso suelo,
No te olvides de mí.

## Á MI CABALLO

En horas de cansancio y de tristeza
Busco tu compañía,
Y admirando tu indómita fiereza
Me siento renacer á la energía.

Los montes y las fértiles llanuras
Quedan atrás, muy léjos,
Mientras mi frente azotan auras puras
Y del sol me acarician los reflejos.

¡Vuela corcel! te grito acariciando
Las crines de tu cuello,
Y obedeces alegre piafando,
Altivo y ágil y cual nunca bello.

En pos del viento, en infernal carrera,
Devoras el camino,
Alzando el férreo callo donde quiera
De negro polvo espeso torbellino.

Y los contrastes de la suerte olvido
Con ánimo mas fuerte
Soberbio como el ángel descendido
Del cielo hasta los antros de la muerte.

Rebosando mi pecho de ternura
El corazon palpita,
No bien mis ojos la morada pura
Descubren ¡ay! donde el amor me invita.

Y solitaria allí, testigo el cielo,
Me hechiza su cariño;
Arranques de un poético desvelo
En su inocente candidez de niño!

Inspira amor su virginal sonrisa,
Y en sus rasgados ojos
No sé qué de divino se divisa
Que alegra el corazon y roba enojos.

¡Oh! vuela compañero y la distancia
Por compasion acorta:
Que llegue presto á la sencilla estancia
Donde la vida me parece corta!

Muéstrate dócil entregando al viento
La espesa cabellera,
Y entonces, amigo, me verás contento
En brazos de mi tierna compañera.

# CUBA

CUBA

# JOSÉ MARÍA HEREDIA

Nació en Santiago de Cuba en 1803. Heredia escribió bellas poesías desde los diez años : á esta edad compuso un cuadernito titulado *Ensayos poéticos* : de estas somposiciones se cita con particular mencion la fabula titulada *El Filósofo y El Buho*, traducida de Florian, fabulista francés.

Heredia principió sus estudios en la universidad de Santo Domingo, y los concluyó en la de la Habana. Recibió el grado de abogado en la Real Academia de Puerto-Principe y pasó á la ciudad de Matanzas á ejercer su profesion. Es de notarse que el grado de bachiller en leyes lo obtuvo cuando solo contaba quince años ; de donde se deduce que no solamente habia nacido con facultades para la literatura, sino que sobresalia tambien en el estudio de la jurisprudencia, como lo comprobó mas tarde en Méjico, de cuya Audiencia fué ministro. Poseia los idiomas inglés, francés, italiano y latin. Publicó por primera vez el tomo de sus poesias en Nueva York, el año 1825, y fué acogido con general aceptacion, tanto en América como en Europa. Lo reimprimó en Toluca en 1832. Se volvió á reimprimir en Barcelona en 1840, y últimamente se han hecho dos ediciones en Nueva York, que son las que contienen todos sus versos. Además dió á luz las obras siguientes. — *Historia Universal*, en 1832. — *El Lila de Joiry ; — El Abufar de Dueis ; — Añero y Fiertes ;* — y una tragedia original titulada *Tiberio ;* dejó inéditas, el Fanatismo de Voltaire, el Saerl de Alfieris y *el Cayo Eraso de Thenien ;* si se atiende á las obligaciones, que como magistrado y abogado, habia contraido Heredia, fué demasiado fecundo pues era sumamente corto el tiempo que sus ocupaciones le permitian entregarse al estudio de la literatura. Lo que no comprendemos es como Heredia dotado de tan elevado génio, era mas afecto á traducir que á inventar, revistiendo con las brillantes galas de su imaginacion las concepciones de otros bandos.

Heredia es un gran poeta. Creemos que no solo por su grande ingenio, sino por el colorido tropical de sus versos, inauguró una época brillante en la poesia de su patria. Falleció en Toluca el 1º de mayo de 1839. Aun que murió á los 35 años vivió bastante para su gloria. En la losa que cubre sus restos se lee esta inscripcion :

Su cuerpo envuelve del sepulcro el velo,
Pero le hacen la ciencia, la poesia
Y la pura virtud que en su alma ardia
Immortal en la tierra y en el cielo.

Su vida borrascosa contribuyó a su gloria; « he sido, dice en el prologo de sus poesias, abogado, soldado viajero, profesor de lenguas, diplomático, periodista, majistrado, historiador y poeta á los 25 años.

## AL SALTO DEL NIÁGARA

Templad mi lira, dádmela; que siento
En mi alma enternecida y agitada
Arder la inspiracion. ¡Oh! ¡cuánto tiempo
En tinieblas pasó, sin que mi frente
Brillase con su luz!... Niágara undoso,
Tu sublime terror solo podria
Tornarme el don divino, que ensañada
Me robó del dolor la mano impía.

Torrente prodigioso, calma, calla
Tu trueno aterrador : disipa un tanto
Las tinieblas que en torno te circundan,
Déjame contemplar tu faz serena
Que de entusiasmo ardiente mi alma llena.
Yo digno soy de contemplarte : siempre
Lo comun y mezquino desdeñando,
Ansié por lo terrífico y sublime.

Al estallar el huracan furioso,
Al retumbar sobre mi frente el rayo,
Palpitando gocé : ví al oceano
Azotado por austro proceloso,
Combatir mi bajel, y ante mis plantas
Vórtice hirviendo abrir y amé el peligro.
Mas del mar la fiereza
En mí alma no produjo
La profunda impresion que tu grandeza.

Sereno corres, majestuoso; y luego
En ásperos peñascos quebrantado,
Te abalanzas violento, arrebatado,
Como el destino irresistible y ciego.
¿Qué voz humana describir podria
De la sirte rugiente
La aterradora faz? El alma mia
En vagos pensamientos se confunde
Al mirar esa férvida corriente,
Que en vano quiere la turbada vista
En su vuelo seguir el borde oscuro
Del precipicio altísimo : mil olas,
Cual pensamiento rápidas pasando,
Chocan y se enfurecen,
Y otras mil, y otras mil ya las alcanzan,
Y entre espuma y fragor desaparecen.

¡Ved! ¡llegan, saltan! El abismo horrendo
Devora los torrentes despeñados;
Crúzanse en él mil íris, y asombrados
Vuelven los bosques al fragor tremendo.
En las rígidas peñas
Rómpese el agua : vaporosa nube
Con elástica fuerza
Llena el abismo en torbellino, sube,
Gira en torno, y al éter
Luminosa pirámide levanta,
Y por sobre los montes que le cercan
Al solitario cazador espanta.

¿Mas qué en tí busca la anhelante vista
Con inútil afan? ¿Por qué no miro
Al rededor de tu caverna inmensa
Las palmas ¡ay! las palmas deliciosas,
Que en las llanuras de mi ardiente patria
Nacen del Sol á la sonrisa y crecen,
Y al soplo de las brisas del oceano
Bajo un cielo purísimo se mecen?

Este recuerdo á mi pesar me viene.....
Nada ¡oh Niágara! falta á tu destino,
Ni otra corona que el agreste pino
Á tu terrible majestad conviene.
La palma, y mirto, y delicadas rosas,
Muelle placer inspiran y ócio blando
En frívolo jardin : á tí la suerte
Guardó mas digno objeto, mas sublime.
El alma libre, generosa y fuerte
Viene, te vé, se asombra,
Y al mezquino deleite menosprecia,
Y aun se siente elevar cuando te nombra.

Omnipotente Dios! En otros climas
Ví mónstruos execrables
Blasfemando tu nombre sacrosanto
Sembrar error y fanatismo impío,
Los campos inundar en sangre y llanto
De hermanos encender la infanda guerra
Y desolar frenéticos la tierra.

Vilos, y el pecho se inflamó á su vista
En grave indignacion. Por otra parte
Ví mentidos filósofos que osaban
Escrutar tus misterios, ultrajarte,
Y de impiedad al lamentable abismo
Á los míseros hombres arrastraban,
Por eso te buscó débil mente
En la sublime soledad : ahora
Entera se abre á tí; tu mano siente
En esta inmensidad que me circunda,
Y tu profunda voz hiere mi seno
De este raudal en el eterno trueno.

¡Asombroso torrente!
¡Cómo tu vista el ánimo enagena
Y de terror y admiracion me llena!
¿Dó tu orígen está? ¿Quién fertiliza
Por tantos siglos tu inexausta fuente?
¿Qué poderosa mano
Hace que al recibirte
No rebose en la tierra el oceano?
Abrió el Señor su mano omnipotente,
Cubrió tu faz de nubes agitadas,
Dió su voz á tus aguas despeñadas,
Y ornó con su arco tu terrible frente.

Ciego, profundo infatigable corres,
Como el torrente oscuro de los siglos
En insondable eternidad!... Del hombre
Huyen así las ilusiones gratas,
Los florecientes dias,
Y despierta al dolor... ¡Ay! agostada
Yace mi juventud, mi faz marchita,
Y la profunda pena que me agita
Ruga mi frente de dolor nublada.
Nunca tanto sentí como este dia
Mi soledad y mísero abandono,
Y lamentable desamor.....¿Podria
En edad borrascosa
Sin amor ser feliz?... ¡Oh! ¡si una hermosa
Mi cariño fijase,
Y de este abismo al borde turbulento
Mi vago pensamiento
Y ardiente admiracion acompañase!
Como gozára viéndola cubrirse
De leve palidez y ser mas bella
En su dulce terror, y sonreirse
Al sostenerla en mis amantes brazos!...
¡Delirios de virtud!.... ¡Ay! desterrado,
Sin pátria, sin amores,
Solo miro ante mí llanto y dolores.

Niágara poderoso!
¡Adios! adios! dentro de pocos años
Ya devorado habrá la tumba fria
Á tu débil cantor. ¡Duren mis versos
Cual tu gloria inmortal! Pueda piadoso
Viéndote algun viajero,
Dar un suspiro á la memoria mia.
Y al sepultarse Febo en Occidente,
Feliz yo vuele dó el Señor me llama,
Y al escuchar los ecos de mi fama
Alce en las nubes la radiosa frente.

## EL CONVITE

Llega, llega á mis brazos,
Objeto amable, que encantar supiste
Mi tierno corazon : con faz serena
Tiende tus brazos de mi cuello en torno,
Y bésame otra vez... ¡Oh! cuánto el alma
Se llena de placer! Cómo al mirarte
Huyen mis penas, cual la niebla fria
Al relucir del sol!... ¡Nunca oh amada!
Nunca podrá olvidar el alma mia
Tu beldad y tu amor... Mírame, hermosa,
Y que otra vez al contemplar mi gloria
Aplauda Amor... entre festiva risa,
Batiendo alegre las divinas palmas.
Mil veces infeliz el que no sabe
Como Fileno amar!... Su árido pecho,
Cerrado á la alma voz de la natura,
Nunca supo gozar de sus favores;
Y muy mas infeliz quien no ha encontrado
Una amante cual tú, cuya ternura
En su pecho abrasado
Funde un trono inmortal á los amores.

Tú, adorada, mi llanto enjugaste,
Consolando mi amargo dolor :
Yo adoré tu beldad, tú me amaste,
Y aplaudió nuestras dichas Amor.
Mas, ¿qué? ¿sobre mis hombros te reclinas
Y tu cabello ondoso
Cubre mi frente? Tu nevada mano
Tiende hermosa hácia mí... ¿Mi mano ardiente
Mórbida estrechas con la mano tuya,
Y me juras amor y en él me inflamas
Con tu ardiente mirar?...
¡Oh dulce amiga!
Una vez, y otra, y mil los dos juremos
No olvidarnos jamás. Ven, y sellemos
Nuestro ardiente jurar con mil caricias.....
. . . . . .
Nunca fuí tan feliz : no arrebatado
Hora me siento del amor furioso
Que encendiera en mi pecho una perjura
Ménos bella que tú, ménos amable.
¡Infiel! ¡cual me vendió!... ¡Yo que rendido
Por siempre la adoré!... Léjos, empero,
Memoria tan fatal : de hoy mas la olvido
Por adorarte á tí..... Ven ¡oh querida!
Sienta yo palpitar bajo mi mano
Tu blando corazon, y torne á oirte
Suspirar de placer entre mis brazos;
Y que al mirarte en languidez envuelto,
Tú con sonrisa plácida me brindes
Á coger en tus labios regalados
El dulce beso en que el amor se goza;
Y que al cogerlo en tus celestes ojos
Mi ventura y tu amor escrito mire
Y te bese otra vez, y luego espire.

## Á LA HERMOSURA

Dulce hermosura de los cielos hija,
Don que los dioses á la tierra hicieran,
Benigna escucha mis cantares simples,
Simples y blandos.

La risa amable de tu linda boca
Es muy mas dulce que la miel hiblea;
Tu rostro tiñe con clavel y rosas
Cándido lirio.

Bien cual se mueve nacarada espuma
Del mar azul en los serenos campos,
Así los orbes de tu blanco pecho
Leves se agitan.
El orbe todo con placer te adora,
El hombre fiero á tu mirar se amansa,
Y dicha llama el que sus ansias tiernas
Plácida escuches.

De mil amantes los fogosos votos,
La angustia y llanto y suspirar ardiente,
Del viento leve en las fugaces alas
Rápidos vuelan.

Rápidos vuelan, y girando en torno
Te anuncian todos tu poder y hechizos;
Clemencia piden, pero tú los oyes
Bárbara y fiera.

¿Á qué en tu frente la dureza odiosa?
¿Á la beldad el sentimiento afea?
No; vida y gracia y expresion divina
Préstala siempre.

Yo ví tambien tu seductor semblante,
Le ví sensible, y su alabanza digo
En mil cantares, que rompiendo el aire,
Férvidos suenan.

Mil y mil veces al tremendo carro
De Amor me ataste, y con perfidia horrenda
Mil y mil veces derramar me hiciste
Mísero llanto.

Y yo ofendido con furor jurara
Á olvido eterno condenarte impío;
Mas juro en vano, que tu bella imágen
Sígueme siempre.

Si al alto vuelvo la llorosa vista,
En la pureza del etéreo cielo
El bello azul de tus modestos ojos
Lánguido miro.

Si miro acaso en su veloz carrera
Al astro bello que la luz produce,
El fuego miro que en tus grandes ojos
Mórbido brilla.

De la alta palma la gallarda copa
Tu lindo talle me presenta siempre,
Y el juramento que de odiarte hiciera
Fácil olvido.

Lo olvido fácil, y en amor ardiendo,
Corro á tus plantas, y perdon te pido,
Y á ansiar tu afecto, y á decirte amores
Tímido vuelvo.

¡Ay! de tus ojos el mirar sereno,
Y una sonrisa que en tus labios vague,
Son de este pecho, que en tu amor palpita,
Único voto.

Dulce hermosura, mi rogar rendido
Benigna atiende, y con afable rostro
Á tantas ansias y á querer tan firme
Muéstrate grata.

## Á DOMINGO DEL MONTE

### DESDE EL CAMPO

En aqueste pacífico retiro
Del mundanal tumulto separado,
Gime doliente tu sensible amigo,
Tú sabes mis tormentos: tú conoces
Mi funesta pasion, fuente inexhausta
De mi llanto y dolor; tú has conocido
Á la que con traicion..... ¡Oh! si del alma
Léjos su imágen alcanzar pudiese,
¡Cuál fuera yo feliz! y ¡qué tranquilo!
De mis amigos en el dulce seno
Gozara paz y plácida ventura,
De toda angustia y pesadumbre ageno!

Mas ¡ay! que ántes su curso arrebatado
Y el ímpetu que al mar le precipita
Recogerá asombrado el Orinoco,
Que yo olvide á mi amor. Ora la tierra
En balleza rebosa y lozanía.
Por detrás de los montes enriscados
El almo sol en el sereno cielo
De azul, púrpura y oro arrebolado,
Se alza con majestad: brilla su frente,
Y la montaña, el bosque, el caserío
Relucen á la vez..... Salud, oh padre
Del ser y del amor y de la vida!
¿Quién al mirar á tí no siente su alma
Llena de inspiracion?... ¡Salud! Tu carro
Lanza veloz en la celeste esfera,
Yvida, y fuerza, y juventud lozana
Vierta en el mundo tu eternal carrera.
Vuela, y muestra glorioso al universo
El almo Dios que en tu explendor velado,
Sin perjuicio ni fin..... ¿Por qué mi frente,
Dóblase mústia, y en mi rostro corre
Esta lágrima ardiente? ¿Quién ha helado
El entusiasmo expléndido y sublime
Que á admirar y gozar me arrebataba?
¡Lesbia! ¡mi único amor! ¿por qué conmigo
De esta escena magnífica no gozas?
Desde el momento en que tu rostro vide,
Desde el momento en que mi amor pagaste
Gocé tan solo cuando tú gozabas,
Y no gozas conmigo y ya no gozo.
¿Qué me impota ¡infeliz! el universo,
Si me olvida la infiel? Allá en la noche
Veré á la tierra en explendor bañada
Al vislumbrar de la apacible luna,
Y no seré feliz: no embebecida
El alma sentiré, como otro tiempo,
En mil cavilaciones deliciosas
De ventura y de amor: ora afligido
Solamente diré: « No mi adorada

En tal contemplacion embelesada
Dirigirá hácia mí sus pensamientos. »
Hora de aquestas cañas á la sombra
Recuerdo triste mi placer pasado,
Y no sé que es de mí : mi débil mano
Armase luego de acerada punta,
El tronco hiende de la lisa caña,
Y *Lesbia* graba allí, y ante mis ojos
Ver imagino su adorada imágen,
Y me siento morir. Miro su nombre,
Gimo insensato, y mis ardientes besos
Le cubren... ¡Oh dolor! ¿Por qué ¡oh amigos!
Consuelo no me dais? ¿Dónde se oculta
El pérfido que un tiempo fué mi amigo,
Y con negra traicion mi amor pagara?
Su mano ¡ay Dios! la mano que afectuosa
Mil y mil veces apretó la mia,
Hundió el puñal en mi confiado pecho
Con torpe engaño y con calumnia impia.
Sin él, yo era feliz. Su mano infame
La copa del dolor emponzoñada
Derramó en mi existir. Yo le perdono...
Yo no sé aborrecer..... ¿Por qué mi pecho
Ama y ama sin fin, y solo ingratos
Ha encontrado hasta aquí?...
Fatal objeto
De mis primeros y únicos amores,
¡Ay! tú rompiste el delicioso velo
Que en ilusion dichosa me ocultaba
El crímen, que en el mundo mancillado
Tiene insolente su execrable trono,
Y la vida y los hombres á mis ojos
Presentaste cual son. Ya en vano busco
La fiel confianza, la inocencia pura,
La amistad y el amor... Vanos fantasmas,
¡Qué nécio idolatré!... Solo traiciones,
Interés y perfidia solo encuentro
En derredor de mí..... Tú, cruel, me diste
El ejemplo mas duro del engaño
Y la torpe traicion : tú en falso acento
Mi pasion halagaste..... ¿Dó volaron
Tanto y tanto placer? ¿Cómo pudiste
Así olvidarte de tu amor primero?
¡Si así olvidase yo!... Mas ¡ay! que el alma
Que amante te adoró, falsa te adora.
No vengativo anhelaré que el cielo
Te suma entre dolor, sé tan dichosa
Cual yo soy infeliz : mas no mi oido
Hiera jamás el nombre aborrecido
De mi rival : jamás el eco dulce
De tu divina voz, que un tiempo al pecho
Mas grato fuera que al marchito prado
El sonante correr del fresco arroyo,
Torne á rasgar la ensangrentada herida
De aqueste corazon : no á mirar torne
Tu celeste ademan y aquellos ojos
Y aquellos labios dó letal ponzoña
Ciego bebí... ¡Jamás! Tú allá en secreto
Un suspiro á lo ménos me consagra,
Un recuerdo no mas.
¡Oh amigos mios!
Vosotros ¡ay! vosotros por ventura
Tambien me olvidareis... tambien perjuros....
Ántes perezca yo! Baje á la tumba,
Si nadie me ha de amar!... Desamorado,
Sin padre, sin amigos cariñosos,
¿Quién será mas que yo desventurado?

## EL DESAMOR

Salud, noche apacible : astro sereno,
Bella luna, salud : ya con vosotras
Mi triste corazon de penas lleno
Viene á buscar la paz. Del sol ardiente
Me oprime el resplandor y me devora;
Su luz abrasadora
Marchita mas y mas mi mústia frente.
Solo tu luz ¡oh luna! pura y bella,
Y modesta cual tú, reanimar sabe
Mi corazon llagado,
Cual fresca lluvia al aterrido prado.
Hora serena en la mitad del cielo
Ries á nuestros campos agostados,
Y bañas su verdura
Con suave luz y plácida frescura
Calla toda la tierra embebecida
En contemplar tu marcha silenciosa :
Resuena solo la cancion melosa
Del tierno ruiseñor, ó el importuno
Grito de la cigarra : entre las flores
El céfiro reposa adormecido.
El pomposo naranjo, el mango erguido,
Agrupados allá, mi pecho llenan
Con el sublime horror que en torno vaga
De sus copas inmóviles : unidos
Forman bajo ellos cavidad sombrosa,
Do de la luna tímidos los rayos
No penetran jamás. Morada fria
De grato horror y oscuridad sombría,
Á tí me acojo, y en tu amigo seno
Mi tierno corazon sentiré lleno
De agradable y feliz melancolía.

Calma serenidad, que enseñoreas
Al universo, dí, ¿porqué en mi pecho
No reinas ¡ay! tambien? ¿Por qué agitado,
Y en fuego el rostro pálido abrasado,
Yo solo, en tanto paz, gimo y suspira?

Esta llama volcánica y furiosa
Que arde en mi corazon, cual me atormenta
¡Con su estéril ardor!... ¿Nunca una hermosa
Será por fin su delicioso objeto?
¡Cuán feliz seré entonces! Encendido
La amaré, y me amará, y amor, y dicha.....
¡Engañosa esperanza! ¡Ay! Desquerido
Gimo triste, anhelante,
Y abrasado en amor no tengo amante.

¿No la tendré jamás?... ¡Oh! si yo hallara
Una beldad sensible que me amara
¡Cómo la amara yo! ¡Cómo las horas
De mi tranquila vida hermoseando,
Me hiciera ella feliz! ¡Cómo en sus ojos
Y en su dulce sonrisa yo leeria
Mi ventura inmortal! Cuando la lluvia
Vertiéndose á torrentes en mi techo
Lo hiciera extremecer, cuando los rayos
Retumbasen do quier, ¡con qué delirio
Yo la estrechara á mi agitado pecho,
Entre la conmocion de la natura,
Y con ella exaltado dividiera
Mi inefable placer y mi locura!
Ó en una noche plácida y serena,
Á la callada luna contemplando,
En su divino hablar me embebeciera,
Y en su seno mi frente reclinando,
Palpitar dulcemente le sintiera;
Y envuelto en languidez abrasadora
Un beso y otro y mil la diera ardiente,
Y en mi feliz delirio la abrasara,
Mientras la luna en explendor bañara
Con un rayo de luz su tersa frente!...

¡Oh sueño engañador y delicioso!
¿Por qué mia calorada fantasía
Vienes ¡ay! á halagar? La mano impia
De la suerte cruel negó á mi pecho
La esperaza del bien : solo amargura
Me guarda por do quiera el mundo ingrato,
Y el cáliz del dolor mi labio apura.

## AUSENCIA Y RECUERDO

¡Qué tristeza insufrible, qué vacío
Siente mi corazon! En vano, en vano
La fresca márgen del callado rio
Recorro ardiente, quo la bella Lola
Al campo se partió. Mi dulce amiga,
¿Por qué me dejas? ¡Ay! con tu partida
En triste soledad mi alma perdida,
Solo gemir sabrá. La antigua llaga
Abrirase otra vez entre mi pecho,
Y del dolor la enfurecida mano
La volverá á rasgar. Querida amiga,
Tú mi dolor y mi tormento insano
Supiste consolar : la dulce mágia
De tu divino hablar, de tu sonrisa,
Á mi pecho llagado, aridecido,
Fué bálsamo feliz. La hermosa fuente
Del sentimiento en mí sentí reabrirse :
Y en dulce llanto se mojó mi pecho.
El cielo á mi penar compadecido,
De mi dolor la fiel consoladora
En tí me deparó : la vez primera,
(¿Te acuerdas Lola?) que los dos pascábamos
Á la luz melancólica y sublime
De la callada luna, en la ribera
Del apacible y sosegado rio,
Me sentí renacer : el pecho mio
Desgarraban entonces los dolores.
Una hermosura infiel que fuera un dia
Mi encanto y mi placer y mis amores,
Que pagara mi afecto, al fin vendióme
Con horrenda traicion : yo enfurecido
Juré entonces no amar, y delirante
Vine á ocultar aquí mi cruda pena.
Mi alma sensible, de amargura llena,
Gimió afligida hasta el dichoso instante
En que ví tu beldad encantadora.
Torvo, insociable en mi fatal tristeza
Odiaba aun el vivir : desfiguróse
Á mis lánguidos ojos la natura;
Mas ví tu hermosa faz por mi ventura,
Y ya del sol el explendor sublime
Volvióme á parecer grandioso y bello :
Volví á admirar de los paternos campos
El risueño verdor. Sí, dulce amiga;
Sí; los dolores que en tropel confuso
Mi atormentado pecho desgarraban,
Se disiparon, como el humo leve,
De tu sonrisa y tu mirar divino
Al dulce hechizo, al inefable encanto
¡Ángel consolador! yo te bendigo
Con tierna gratitud : ¡cuán halagueña
Mi afan calmaste! De las ansias mias,
Cuando serena y plácida me hablabas,
La agitacion amarga serenabas,
Y en tu dulce mirar me embebecias.
¿Por qué tan bellos dias
Fenecieron? ¡Ay Dios! ¿Por qué te partes?
Ayer nos vió este rio en su ribera
Sentados á los dos, y embebecidos
En dulce platicar, tirando conchas
Á su corriente, en tanto que la luna
Á mi placer purísimo reia,
Y con su grata luz leda bañaba
Tu rostro divinal. Hoy solitario,

Melancólico y mústio errar me mira
En el mismo lugar, tal vez buscando
Con tierna languidez tus breves huellas.
Horas de dulce paz, horas mas bellas
Que las cavilaciones de un amante
Venturoso y sensible, ¿dó volásteis?
Lola, mi dulce Lola, amable amiga,
¿Por qué léjos de mí vas á sumirte
En triste soledad, y me abandonas?
Tal vez ahora en vagos pensamientos
Recuerdas ¡ay! á tu sensible amigo.
¡Alma pura y feliz! jamás olvides
Á un mortal desdichado que te adora,
Y cifra en tí su gloria y sus delicias.
Aqueste afecto delicioso y dulce,
Que me hace amarte y hácia tí me lleva,
No es el furioso amor que en otro tiempo
Turbó mi corazon : este mas puro
Solo le inspira la amistad.
Dó quiera,
Me seguirá tu encantadora imágen,
Y el universo hermoseará á mis ojos.
Allá en la noche, en la callada luna
Contemplaré la angelical modestia
Que en tu serena frente resplandece,
Del sol ardiente en la radiosa lumbre
Veré la luz de tus celestes ojos :
Veré en la bella palma la elegancia
De tu talle gentil : veré en la rosa
El purpúreo color y la fragancia
De la boca dulcísima y graciosa,
Dó el beso del amor riendo posa :
Así dó quiera miraré á mi dueño,
Y hasta las ilusiones de mi sueño,
Hermoseará su imágen deliciosa.

## A*** EN EL BAILE

¿Quién hay, mujer divina,
Que al mágico poder de tus encantos
Pueda ya resistir? El alma mia
Se abrasó á tu mirar: entre la pompa
Te contemplé del estruendoso baile,
Do en medio de las bellas descollabas,
Cual palma gallardísima y erguida
De la ensalzada selva en la espesura.
De tus rosados labios la sonrisa
Mas grata me es, que en el ardiente Julio
De la sonante brisa el fresco vuelo,
Y tus ojos divinos resplandecen
Como el astro de Vénus en el cielo.

Pero ágil y serena,
Al compás de la música sonante
Partes ¡ay Dios! y mi agitado pecho
Palpita mas y mas. Cual la azucena,
Que al soplo regalado
Del aura matinal mueve su frente,
Que coronó de perlas el rocío,
Así de gracias y de glorias llena
Giras ufana, y la expresion escuchas
De admiracion y amor, y los suspiros
Que vagan junto á tí; que ya electriza
Á todos y enamora
Tu beldad, tu abandono, tu sonrisa,
Y tu actitud modesta, abrasadora.

¡Ay! todos se conmueven :
Todas sus compañeras eclipsadas
Se agitan despechadas,
Y ni á mirarla pálidas se atreven.
Ellos arden de amor, y ellas de envidia.

¿Y engaños y perfidia
Se abrigarán en el nevado seno
Que ora palpita blandamente, lleno
De vida y de candor?... Afortunado
El mortal á quien ames encendida
Á quien halagues grata y cariñosa
Con tu mirar sereno y blanda risa.

Ámame hermosa jóven ; ¡ay! ¿quién supo
Nunca amar como yo?... Tus ojos bellos
Torna afable hácia mí, y házme dichoso.
En tus labios de rosa el dulce beso
Ansioso cogeré ; luego en tu seno
Reclinaré mi lánguida cabeza ;
Y espiraré de amor.....
Mas ¡ay! en vano
Te amaré enardecido :
Jamás, jamás de tí correspondido,
Siempre infeliz seré : mi hado tirano
Á amar sin esperanza me condena.
El pecho se me oprime..... ¡ay! abrasado
Me agito y gimo triste.
Y me siento morir..... Dios que me miras,
Ten compasion de mi inquietud amarga,
Y alivia ya la insoportable carga
Del corazon ardiente que me diste.
. . . . . .

Tú eres mas bella que la blanca luna,
Cuando en las noches del ardiente estío

Precedida de brisas y frescura
En Oriente aparece,
Y sube por el cielo, y silenciosa
En medio de los astros resplandece.
. . . . . .

Su indigno compañero
La lleva entre sus brazos insensible,
Y tibio, inanimado,
Revuelve en derredor los vagos ojos,
Y sus gracias no vé...
No mas profanes,
Insensible mortal, este tesoro
Que no sabes preciar : deja á mis brazos
Que aprieten ¡ay! á mi encendido pecho
Ese ángel celestial!... — Oh! si pudiera
Hacer que me adoraras cual te adoro,
¡Cual fuera yo feliz! ¡Cómo viviera
Del mundo en un rincon. desconocido,
Contigo y la virtud!...
Mas no, infelice :
Yo de dolor y angustias la llenara ;
Yo en su alma candorosa derramara
La agitacion amarga y dolorosa
Que turba y atormenta
Mi juventud ardiente y borrascosa.

No, mujer adorada!
Vive feliz sin mí... Yo generoso
Gemiré y callaré : seré dichoso
Si eres dichosa tú... Benigno el cielo
Oiga mis votos férvidos y puros,
Y grato te conceda
De la inocencia la apacible calma,
La deliciosa paz, la paz del alma,
Que severo y terrible me ha negado,
Cuando me ha condenado
Á gemir y apurar sin esperanza
El cáliz del dolor y la amargura,
Y á que nunca me halaguen
Sueños de amor y paz y de ventura.

## EN EL DIA DE MI CUMPLEAÑOS

Volaron ¡ay! del tiempo arrebatados
Ya diez y nueve abriles, desde el dia
Que me viera nacer, y en pos volaron
Las risas, la inocencia y los solaces
De mi edad infantil, y las primicias,
Los goces y tormentos
De un amor infeliz.....
¡Cuán venturoso
Hubiera sido yo, si no probara
La emponzoñada copa
Del deleite fatal...! Con mi inocencia
Tranquilo, satisfecho y sin deseos.
En juventud risueña yo vivia.
Hasta el momento en que los labios mios
Trémulos ¡ay! probaron
El beso del amor... ¡Beso de muerte!
Orígen de mi mal y llanto eterno!
Mi corazon entónces inflamaron
Del amor los furores y delicias,
Y el terrible huracan de las pasiones
Mudó en infierno mi inocente pecho,
Antes morada de la paz y el gozo.
Aquí empezó la bárbara cadena
De zozobra, inquietudes, amarguras,
Y dolor inmortal, á que la suerte
Me ató despues con inclemente mano.
Cinco años ha que entre tormentos vivo,
Cinco años ha que por do quier la arrastro,
Sin que me haya lucido un solo dia
De ventura y de paz : breves instantes
Que gocé de placer, no han compensado
El tédio y la amargura en que rebosa
Mi triste corazon, á la manera
Que la luz pasagera
Del relámpago raudo no disipa
El horror de la noche tempestuosa.

Sí, la mano fatal de la desgracia
Se asentó sobre mí. Tambien un dia
Gozoso respiré : mi tersa frente
Donde la dulce paz de mi alma pura
Con su hermoso candor lucir se via,
Y á mis amigos con placer reia,
Arrugó del dolor la áspera mano.
El destino inhumano
Mi rostro amarilló, que ántes brillaba
Con la dulce expresion que amor inspira
Al rostro juvenil!.. ¡Cuán venturoso
Fuí yo entónce ¡oh Dios! ¡cómo encantaba
Un amor infeliz mi tierno pecho!
¿Por qué volaron las fugaces horas
De mi gloria y palcer...? Cruel, inflexible
La suerte me arrancó de mi adorada.
Despedida fatal! ¡oh postrer beso!
¡Oh beso del amor...! Su faz hermosa
Miré por el dolor desfigurada.
Díjome *adios* : sus ayes
Sonaron por el viento,
Y *¡adios!* la dije en furibundo acento.

Partí, y en Anahuac la suerte impía
Me aguardaba otros golpes mas crueles.
Mi padre ¡oh Dios! mi padre, el mas virtuoso
De los mortales..... ¡ay! la tumba helada
En flor le devoró. ¡Triste recuerdo!
Yo ví, yo ví su frente enseñoreada
Por la muerte fatal..... ¡Oh! ¡cuán furioso
Maldije entonces mi existir! ¡Oh! nunca
El triste fin de las personas que amo
Me vuelva á atormentar!... Ántes el llanto
De mi triste familia y mis amigos
El polvo riegue de mi tumba yerta!...
Desesperado y delirante entónces
Quise apartarme del funesto clima
Donde dolor y muerte
Miraba por do quier : de mi adorada
En el seno amoroso hallar creia
Consuelo á mi dolor. Enfurecido
Corrí del Anahuac por las llanuras,
Y el océano salvé : tras él pensaba
Haber dejado el dardo venenoso
Que mi afligido pecho desgarraba.
Mas de mi patria saludé las costas,
Y su arena pisé, y en aquel punto
Le sentí mas furioso y ensañado
Entre mi corazon....
Desesperado,
De mi cruel desengaño en los furores
La muerte ansiaba y detesté la vida :
¡Qué es ay! la vida sin virtud ni amores?
Solo, insociable, lúgubre, sombrío
Como el pájaro triste de la noche,
Vagaba por do quier. Seis y seis lunas
Errar me vieran sin consuelo : al cabo
Cansado del dolor, ya yo gozaba
Melancólica paz : dulce esperanza
Á mis ojos lució : nuevos amores,
Nueva inquietud y ardor sintió mi pecho.
Otra perjura me halagó engañosa,
Y otra perfidia... ¡Oh Dios! ¿Querrá la suerte
Que mi pecho sencillo y candoroso
Eternamente sea
Víctima triste de doblez y engaño?

¡Mísero yo! ¿Por siempre vivir debo
Ardiendo en mil deseos insensatos,
Ó en tédio insoportable sumergido?
Un lustro ha que encendido
Busco por donde quiera
Paz y felicidad, y siempre en vano.
No en el augusto horror del bosque umbrío
Ni entre las fiestas y pomposos bailes
Que á loca juventud llenan de gozo,
Ni en el silencio de la calma noche
Á la alba luz de la apacible luna,
Ni entre el mujir tremendo y estruendoso
De las ondas del mar hallarlas pude.
En las fértiles vegas de mi patria
Ansioso me espacié : salvé el océano,
Trepé á los montes que de fuego llenos
De una nieve eternal están cargados.
Ví tronar á mis piés las tempestades,
Ví el Orizaba altísimo que esconde
Entre las nubes la soberbia frente,
Sin sentir lleno nunca este vacío
Que hay en mi corazon..... Amor tan solo
Me lo puede llenar..... Él solo puede
Curar los males que causara impío.
El sol terrible de mi ardiente patria
Vertió en mi alma agitada y borrascosa
Su fuego abrasador; así por siempre
Me agito y me consumo
En inquietud amarga y dolorosa.
En vano ardiendo, con aguda espuela
Al generoso y volador caballo
Por llanuras anchísimas lanzaba
Y su extension inmensa devoraba
Por salir de mí mismo, y libertarme
Del dardo emponzoñado que desgarra
Mi triste corazon : tan solo al lado
De una mujer amada y que me amase
Pude encontrar de paz algunas horas.
¡Oh! Lola, Lola, deliciosa amiga
Mi sensible amistad y mi cariño
Nunca te olvidarán : tu amable trato,
Y tu hechicera y plácida sonrisa,
Y la beldad de tu alma candorosa,
Me dejarán recuerdos dulces, puros,
Inocentes cual tú, miéntras yo exista
Tu tierna voz sonando en mis oidos
Mil veces disipó mis crudas penas.
¡Ah! vive y goza, idolatrada amiga,
Y sé de nuestro suelo venturoso
La gloria, el ornamento y las delicias
Pero á mí ¿qué me resta, desdichado,
Sino solo morir? La tumba fria
Es el único puerto asegurado
Contra el furor de las pasiones locas
De la negra maldad y el torpe vicio.
En el sepulcro de silencio eterno
Y soledad cercado
Descansa el hombre al fin : solo el malvado
Teme á la eternidad.
Do quier que miro
El fortunado amor de dos amantes,
Sus dulces burlas é inocentes risas,
Triste suspiro, y en rabiosa envidia
Arde mi corazon..... En otro tiempo
Anhelaba alcanzar infatigable
De la augusta Minerva la corona.
Ya no la precio : *amor, amor* tan solo
Anhelo sin cesar, y acongojado
Mi corazon se oprime... ¡Cruel estado
De un corazon ardiente sin amores!
Ya ni mi lira fiel, que en otros dias
Mitigaba el rigor de mis dolores
Me basta á consolar. En otro tiempo
Yo con ágiles dedos la pulsaba,

Y dulzura y placer en mi sentia,
Y dulzura y placer ella sonaba.
¡Infelice de mí!... dulces amigos,
Venid, y ved las penas que me afligen :
Vuestra tierna amistad puede aliviarlas.
¡Ah! si, venid, y con amantes lazos
Á mi estrechados en cariño eterno,
Templaré mi dolor en vuestros brazos.

## LA RESOLUCION

¿Nunca, nunca de paz y de consuelo
Gozaré algunas horas? ¡Oh terrible
Necesidad de amar! ¡cómo atormentas
Mi espíritu infeliz!...
Del océano
Las arenosas y desnudas playas
Devoradas del sol de mediodía,
Son la imágen terrible y verdadera
De mi agitado corazon : en vano
El padre de la luz á ellas envia
Su vivífico ardor, que grato cubre
De sombra y flores el tendido otero.
Así el amor, del mundo la delicia,
Es mi inquietud y mi tormento fiero.
¿De qué me sirve amar sin ser amado?
Angel consolador, á cuyo lado
Breves instantes olvidé mis penas
Me es fuerza huir de tí..... Tu misma diste
La causa... aun me extremezco... ¿No te acuerdas
De la tarde de ayer...? Alma inocente,
Tú curar intentabas las heridas
Que yo desgarro en mi furor demente,
La furia del amor entró en mi seno,
Y el dulzor amargó de tus palabras,
Y el bálsamo feliz torno en veneno.

Me hablabas tierna : con afable rostro
Y voz capaz de conmover las peñas,
La causa de mi mal saber querias,
Y la amargura de las penas mias
Templar can tu amistad... ¡cómo mi pecho
Palpitaba escuchándote!... Encendido,
De un porvenir de paz y de ventura
Á la dulce ilusion me abandonaba,
Y de mi amor el mísero secreto
Sobre mis labios trémulos erraba
Alzé al oirte la abatida frente,
Y te miré con ojos do brillaba
La mas viva pasion... ¿No me entendiste?..
¿No eran bastantes ¡ay! para esplicarla
Mi turbacion, de mi marchita frente
La palidez mortal?... Mujer ingrata,
Tú en mi delirio cruel te complacias!...
¡Ay! nunca salga de mi ansioso pecho
La fatal confesion : si no me amas,
Moriré de dolor, y si me amases.....
¡Amarme tú!... yo tiemblo..... Alma divina
¿Tú amar á este infeliz que solo puede
Ofrecerte su llanto y la tibieza
De un desecado corazon? ¿Tú, bella
Mas que la luna si en el mar se mira
Unirte á la miseria, á los pesares
De este triste mortal?... Jamás..... Huyamos
De su presencia, donde no me angustie
Su injuriosa piedad..... Adios! Yo quiero
Ser inocente, y no perderte..... Amiga,
Amiga deliciosa, nunca olvides
Al mísero Fileno, que á tu dicha
Sacrifica su amor : él en secreto
Te adorará, se gozará al mirarte
Tan feliz como hermosa,
Mas nunca ¡ay Dios! te llamará su esposa.

## VERSOS ESCRITOS EN UNA TEMPESTAD

Huracan, huracan, venir te siento,
Y en tu soplo abrasado
Respiro entusiasmado
Del señor de los aires el aliento.

En alas de los vientos suspendido
Vedle rodar por el espacio inmenso,
Silencioso, tremendo, irresistible,
Como una eternidad. La tierra en calma
Funesta, abrasadora,
Contempla con pavor su faz terrible.
Al toro contemplad..... La tierra escarvan
De un insufrible ardor sus piés heridos;
La armada frente al cielo levantando,
Y en la hinchada nariz fuego aspirando,
Llama la tempestad con sus bramidos.

¡Qué nubes! qué furor...! El sol temblando
Vela en triste vapor su faz gloriosa,
Y entre sus negras sombras solo vierte
Luz fúnebre y sombría,
Que ni es noche ni dia,
Y al mundo tiñe de color de muerte
Los pajarillos callan y se esconden,

Mientra el fiero huracan viene volando,
Y en los lejanos montes retumbando
Le oyen los bosques, y á su vez responden.

Ya llega..... ¿no le veis?... Cual desenvuelve
Su manto aterrador y majestuoso!...
Gigante de los aires, te saludo!
Ved como en confusion vuelan en torno
Las orlas de su parda vestidura.
¡Cómo en el horizonte
Sus brazos furibundos ya se enarcan,
Y tendidos abarcan
Cuanto alcanza á mirar, de monte á monte!

¡Oscuridad universal! su soplo
Levanta en torbellinos
El polvo de los campos agitado.
Oid...! Retumba en las nubes despeñado
El carro del Señor, y de sus ruedas
Brota el rayo veloz, se precipita,
Hiere, y aterra al delincuente suelo,
Y en su lívida luz inunda el cielo.

¿Qué rumor?... ¿Es la lluvia?... Enfurecida
Cae á torrentes, y oscurece el mundo,
Y todo es confusion y horror profundo.
Cielos, colinas, nubes, caro bosque,
¿Dónde estais? ¿dónde estais? os busco en vano
Desparecísteis..... La tormenta umbría
En los aires revuelve un occeano
Que todo lo sepulta.....
Al fin, mundo fatal, nos separamos;
El huracan y yo solos estamos.

¡Sublime tempestad! cómo en tu seno,
De tu solemne inspiracion henchido,
Al mundo vil y miserable olvido,
Y alzo la frente de delicia lleno!
¿Dó está el alma cobarde
Que teme tu rugir?... Yo en tí me elevo
Al trono del Señor: oigo en las nubes
El eco de su voz: siento á la tierra
Escucharle y temblar: ardiente lloro
Desciende por mis pálidas mejillas,
Y á su alta majestad tiemblo y le adoro.

## MISANTROPÍA

¡Qué triste noche!.... En las lejanas cumbres
Mil nubes pavorosas se amontonan,
Y el lívido relámpago ilumina
Su densa confusion. Ardiente calma
Me abruma en derredor, y un ruido sordo,
Vago, cual los recuerdos del sepulcro,
Sale á intervalos del opaco bosque.
Oigo el trueno distante.... en un momento
La horrenda tempestad vá á despeñarse.
La presagia la tierra en su tristeza.

Aquesta confusion en armonía
Está con mi alma destrozada?... El mundo
Padece como yo?.... No, que no tiene
Pasiones insensatas: solo el hombre
De su huracan feroz víctima gime,
Y mas que nadie yo.
Mujer funesta
¡Ay! me has perdido para siempre..... En vano
Me esfuerzo á reanimar del alma mia
El marchito vigor: tú el universo
Desfiguraste para mí..... Ni echarte
Puedo de mi memoria. Tus recuerdos
Me aquejan sin cesar, vertiendo en mi alma
Una alegría confusa, y un deleite
Funesto, amargo, bien cual la sonrisa
Que suele verse en los marchitos labios
De una belleza pálida en la tumba.

¡Oh hermosas! yo inocente os adoraba.....
¿Quién me venció en sentir? Vosotras fuisteis
Mi encanto, mi deidad: en vuestros ojos,
En vuestra dulce y celestial sonrisa
Sentí doblar mi sér, y circundado
De una atmósfera ardiente de ventura,
Renuncié á la razon, quebré insensato
De mi enérgica mente los resortes,
Y á solo amaros consagré mi vida.
¡Qué horrible pago recibí..... ¡Oh hermosas!
Me hicisteis infeliz, y ya no os amo...
Ni puedo amar la vida sin vosotras.

Así en horrible confusion perdido
Vago insano y furioso. Desecada
Siento mi alma infeliz, huyo á los hombres,
Y hasta la luz del sol ya me fatiga
Mi fantasía se apagara, y vago,
Espectro gemidor, junto al sepulcro,
Sin conservar de mi marchita vida
Sino del cruel dolor el sentimiento.
Pero amo á veces mi afliccion: me gozo
En el llanto de fuego que me alivia;
Mas triste es mi placer, vago y sombrío.....
¡Felices ¡ay! los que jamás probaron
El gozo del dolor!
¿Dó están los tiempos
De mi felicidad, cuando mi mente
De la vasta creacion se apoderaba
Con noble ardor? En medio de la noche
Del mar en las inmensas soledades
Suspenso entre el abismo y las estrellas,
¡Cnán fuertes y profundos pensamientos

Mi mente concibió! ¡Cómo reia
El universo de beldad ornado
Á mis ojos serenos, y me alzaba
Á admirar y gozar! ¡Cuál de la vida
Me sentí en posesion!... Mas hoy..... ¡cuitado!...
Tal vez al ver mi agitacion insana
Creerán turbada mi razon. No, nécios :
Ved en mi frente la profunda huella
Que dejara el dolor..... — Mas no me escuchan
Y murmurando de mi frente adusta,
Insocial y selvático me llaman.

¡Almas sin sentimiento! Cuando el mundo
De mil dolores inundó mi seno,
Porque no sé para fingir sonrisas
Dar á mis labios contorsion violenta,
Mientras rebosa mi alma en amargura,
Llaman negra y feroz misantropía
Mi amor de soledad..... Oh! si pudieran
Bajo este velo agreste que la cubre
Sentir de mi alma la ternura inmensa,
Tal vez me amaran..... Pero, no, tan solo
Vil piedad ó desprecio excitaría
En sus almas de fango abominables.

Dejadme, pues, menospreciando al mundo,
Arrastrar mis pesares y amargura
En esta soledad. Árboles bellos,
Que al soplo de los vientos tempestuosos
Sobre mi frente os agitais, mañana
Vendrá á lucir el sol en vuestras copas
Con gloria y majestad : mas para mi alma
De furiosas borrascas combatida,
No hay un rayo de luz..... Entre vosotros
Buscaré alguna calma, y de los tristes
Invocaré al amigo, al dulce sueño.

## LA LÁGRIMA DE PIEDAD

¡Cómo exalta y diviniza
El rostro de la hermosura
La expresion celeste y pura
De la sensibilidad!
¡Cuán estático, mi amiga,
Tu semblante contemplaba,
Cuando en tus ojos temblaba
La lágrima de piedad!

Grata es la luz apacible
Que Occidente nos envia
Cuando el moribundo dia
Se pierde en la eternidad.
Del crepúsculo es la hora
Grata al alma pensativa,
Pero muy mas la cautiva
La lágrima de piedad.

Ved á la vírgen amable
Cuanto mas bella se ostenta
Si al pobre anciano alimenta
Con modesta caridad.
Y lo niega avergonzada!...
¿Es un ángel, ó una bella?...
No sé..... En sus ojos centella
La lágrima de piedad.

El delicioso rocío
Que en las noches vierte el cielo,
Llanto es, y al árido suelo
Torna frescura y beldad.
Cuajado sobre las flores,
¡Cómo en la luz resplandece!...
Pero su brillo oscurece
La lágrima de piedad.

Oh! cuán horrible es la vida
Del que ama desesperado!
¡Cómo de su objeto amado
Le atormenta la beldad!
Una lágrima!... Bendigo
Todo el rigor de mi suerte!...
¿Es el amor quién la vierte,
Ó es lágrima de piedad?

¡Oh mi bien! Ay! No te ofendas
Si te digo que te adoro :
Nos divide, no lo ignoro,
Tirana desigualdad.
Nada exijo..... Pero al ménos
No quieras negar impía
Á la triste pasion mia
Lágrimas ¡ay de piedad!

# AL SOL

Yo te amo, Sol : tú sabes cuán gozoso,
Cuando en las puertas del Oriente asomas,
Siempre te saludé : cuando tus rayos
Nos arrojas fogoso
Con gloria alzado en la mitad del cielo,
Del bosque hojoso entre la sombra grata
Me deleito al bañarme en la frescura
Que los céfiros vierten en su vuelo,
Y me abandono á mil cavilaciones
De dulce y melancólica ternura
Cuando reclinas la radiosa frente
En las trémulas nubes de Occidente.

Empero el opulento en sus delirios
De vicios solo y de maldad ansioso,
Rara vez alza á tí su faz ingrata.
Tras el festín nocturno crapuloso
Tu luz sus ojos lánguidos maltrata,
Y tu fuego le ofende,
Tu fuego hermoso que en tu amor me enciende
Oh! si el oro fatal cierra las almas
Á admirar y gozar, yo le desprecio.
Codícienlo insensatos,
Gozen de su riqueza,
Y yo contigo mi feliz pobreza.

Oh! ¡cuántas veces léjos de mi patria
Del Anahuac sobre las yertas cumbres
Suspiré por tu ardor! Mi cuerpo débil
De tu influjo benéfico privado,
Y á enfermedad ligado,
Ya se encorvaba hácia la tumba oscura.
En el invierno rígido, inclemente,
Me viste al contemplar tu tibio rayo
Triste acordarme del fulgor de Mayo,
Y alzar á tí mi moribunda frente.
«Dadme,» exclamaba, «dadme un sol de fuego,
Y bajo él, agua, sombras, y verdura,
Y me vereis feliz!...» Tú, Sol, tú solo
Mi vida conservaste : mis dolores
Cual humo al Aquilon desparecieron,
Cuando en los campos de mi hermosa patria
Tus rayos bienhechores
En mi pálida faz resplandecieron.

Mi patria..... ¡Oh Sol! Mi idolatrada Cuba
¿A quién debe su gloria,
Á quién su eterna y virginal belleza?
Solo á tu amor. Del Capricornio al Cáncer
En giro eterno recorriendo el cielo,
Nunca de ella te alejas, y á tus ojos
De cocoteros cúbrese y de palmas,
Y naranjos preciosos, cuya pompa.
Nunca destroza el inclemente yelo.
Tus rayos en sus vegas
Desenvuelven los lirios y las rosas,
Maduran la mas dulce de las plantas,
Y del café las sales deliciosas.
Cuando en tu ardor vivífico la viertes
Larga fuente de vida y de ventura,
¿No te gozas ¡oh Sol! en su hermosura?

Pero á veces tambien en nuestras cimas
Ruje la tempestad. Entristecido
Velas tu pura faz, mientras las nubes
Sus negras olas por el aire ardiente
Revuelven con furor, y comprimido
El rayo por brotar zumba impaciente
Estalla, luce, hiere y un diluvio
De viento y agua y fuego se desata
Sobre la tierra trémula, y el caos
Amenaza tornar..... Mas no, que lanzas
¡Oh Sol! tu dardo irresistible, y rompe
La confusion de nubes, y á la tierra
Llega á dar esperanza. Ella con ansia
Le recibe, sonrie, y rebramando.

Huye ante tí la tempestad. Mas puro
Centella tu ancho disco en Occidente,
Respira el mundo paz : el prado y bosque
En prismas mil tu luz descomponiendo
Se ornan de nuevas galas,
Mientras al cielo con la tierra uniendo
Despliega el iris sus brillantes galas.

¡Alma de la creacion! Cuando el Eterno
Del turbulento incomprensible caos
Con su imperiosa voz sacó la tierra,
¿Qué era sin tu presencia? Yermo triste,
Donde entre horror inmóviles reinaban
Frialdad, silencio, oscuridad..... Empero
El labio Omnipotente
Dijo : *enciéndase el Sol*, y te encendiste,
Y brotaste la luz que en raudo vuelo
Pobló los campos del desierto cielo.

Oh¡ ¡cuán noble al sentir tu nueva vida
Al curso eterno te lanzaste luego!
¡Cómo al sentir tu delicioso fuego
Se animó la creacion extremecida!
Las sombras de los bosques,
El cristal de las aguas,
Las brisas y las flores,
Y del mágico cielo los colores,

Á una mirada tuya aparecieron.
Y el placer y la vida
Su gérmen inmortal desenvolvieron.

Y esos planetas, tu inmortal corona,
Te obedecen tambien : vagos giraban
Sin direccion ni freno
Del espacio en las vastas soledades;
Y los viera el Criador, abandónolos
Á tu poder, y les pusiste rienda,
Á tu vasta atraccion los sujetaste,
Y en derredor de tí los contemplaste
Seguir furiosos su inerrable senda.

Y tú sigues la tuya, que eres solo
Criatura como yo, y estrella débil
(Como las que arden en la noche umbría
En el cielo sin nubes) en presencia
De tu Hacedor y mi Hacedor, que eterno,
Omniscio, Omnipotente, dirigiendo
Con sus ojos profundos
Tantos millones férvidos de mundos,
Reina en el corazon del universo.

Espejo ardiente en que el Criador se mira,
Ya nos dés vida en tu explendor sereno,
Ya con el rayo y espantoso trueno
Lance en la tierra su tremenda ira;
Gloria del universo,
De los cielos señor, padre del dia,
Sol, oye : si mi mente
Alta revelacion no iluminara,
En mi entusiasmo ardiente
Á tí, rey de los astros, adorara.

## LOS RECELOS

¿Por qué, adorada mia,
Mudanza tan cruel? ¿Por qué afanosa
Evitas encontrarme, y si te encuentro,
Fijas en tierra lánguida los ojos,
De triste amarillez la faz cubierta?
¡Ay! ¡dó volaron los felices dias
En que con faz risueña y amorosa
Mis amores oias,
Y tus ardientes ojos me buscaban,
Y de amor y placer me enagenaban?
¡Cuántas veces en medio de las fiestas,
De una fogosa juventud cercada,
Me aseguró de tu cariño tierno
Una veloz simpática mirada!
Mas cuanto entonces de placer sintiera,
Hoy siento de dolor..... Amada mia,
¿Temes acaso dividir tus penas,
Con tu amante infeliz? ¿Por qué me ocultas
El dardo emponzoñado que desgarra
Tu puro corazon?... Mira que llenas
Mi existencia de horror y de amargura.
¡Ay! díme, díme el bárbaro secreto
Que causa tu afliccion..... Mi incertidumbre
Disipa de una vez.....
Mas, ¿aun persistes
En tu fatal silencio?... Ya comprendo
La causa abominable
De tu vaga inquietud : ya no me amas,
Ya te cansa mi amor..... Por eso me huyes,
Ó á tu pesar escuchas mis palabras
Con tibio corazon y faz esquiva,
Y los remordimientos vengadores
Son los que ajitan tu perjuro pecho.....

Mas, no; perdona amada : ¿yo insultarte?
Yo dudar de tu fé..... Nunca! Mas, oye :
Por tu beldad, por nuestro amor te ruego
Que calmes mi inquietud. Yo, yo te he visto,
La pura frente de dolor nublada,
Alzar los ojos á implorar al cielo.
Yo recogí las lágrimas, que en vano
Me quisiste ocultar; cogí tu mano,
La llevé al corazon lleno de vida,
Que por tu amor palpita, y azorada
Me apartaste de tí con crudo ceño :
Volví á cojer tu mano apetecida,
Sollozando á mi ardor la abandonaste,
Y mientras yo ferviente la besaba,
Bajo mis labios áridos temblaba.
¿Tu tímida virtud te finge acaso
Un crímen en mi amor? Hermosa mia,
Disipa esa ilusion que te atormenta.
Amor es la virtud : un pecho helado,
Al dulce fuego del sentir cerrado,
Nunca sabrá preciar los ricos dones
De la hermosa virtud, á la manera
Del inmóvil peñasco, á quien en vano
Riega á torrentes la afanosa lluvia,
Sin que fecunde su fatal dureza,
¿Y esta es no mas de tu dolor la causa?
Yo bendigo al amor!... ¿Con que gemias
Porque obligada á odiarme te creias?

Rosa de nuestros campos, ah! no temas
Que yo marchite con aliento impuro
Tu frescor virginal : yo te idolatro.....
Tú eres mi encanto, mi deidad, mi todo.
¡Unico amor de mi sencillo pecho!
Yo bajara al sepulcro silencioso
Por hacerte feliz..... ¿Cómo pudiera
Tu desdicha labrar?... Ven á mis brazos,
Y abandónate á mí; ven y no temas.

La enamorada tórtola tan solo
Sabe aqueste lugar, lugar sagrado
Ya de hoy mas para mí..... ¿Su canto escuchas
Que en dulce y melancólica ternura
Baña mi corazon enamorado?
Déjame descansar sobre tu seno
De la ansiosa inquietud que me causara
Tu obstinado silencio..... Hermosa, ¡ay! torna!...
Inclinando tu faz sobre la mia,
Con tus labios dulcísimos y puros,
Vuelve, imprime en mi frente atormentada
El beso del amor..... Yo te bendigo,
Mi ángel consolador!... No me abandones,
Ó espirar me verás. Idolo mio,
Tu beso abrasador me turba el alma
Toca mi corazon, cual late ansioso
Por volar hácia tí..... Deja adorada,
Que yo te apriete en mis amantes brazos
Sobre este corazon que te idolatra.
¿Le sientes palpitar? ¿Ves cuál se agita
Abrasado en tu amor? ¡Pluguiera al cielo
Que á tí estrechado en sempiterno abrazo
Pudiese yo espirar!... ¡Gozo inefable!
Aura de fuego y de placer respiro;
Agitado y confuso me extremezco;
Este beso recibe..... ¡ay! yo fallezco
Recibe, amada, mi postrer suspiro.

## AL OCCEANO

¡Qué! De las ondas el hervor insano
Mece por fin mi pecho extremecido!
¡Otra vez en el mar!... Dulce á mi oido
Es tu solemne música, occeano.
¡Oh! cuántas veces en ardientes sueños
Gozoso contemplaba
Tu ondulacion, y de tu fresca brisa
El aliento salubre respiraba!
Elemento vital de mi existencia,
De la vasta creacion mística parte,
¡Salve! felice torno á saludarte
Tras once años de mortal ausencia.

¡Salve otra vez! Á tus volubles ondas
Del triste pecho mio
Todo el anhelo y esperanza fio.
Á las orillas de mi fértil patria
Tú me conducirás, donde me esperan,
Del campo entre la paz y las delicias,
Fraternales caricias,
Y de una madre el suspirado seno.

Me oyes, benigno mar! De fuerza lleno
En el triste horizonte nebuloso,
Tiende sus alas aquilon fogoso,
Y las bate : la vela extremecida
Cede al impulso de su voz sonora,
Y cual flecha del arco despedida,
Corta las aguas la inflexible proa.
Salta la nave como débil pluma,
Ante el fiero Aquilon que la arrebata,
Y en torno, cual rugiente catarata,
Hierven montes de espuma.

Espectáculo expléndido, sublime
De rumor, de frescura y movimiento;
Mi desmayado acento
Tu misteriosa inspiracion reanime!
Ya cual mágica luz brillar la siento;
Y la olvidada lira
Nuevos tonos armónicos suspira.
Pues me torna benéfico tu encanto
El don divino que el mortal adora,
Tuyas, glorioso mar, serán ahora
Estas primicias de mi nuevo canto.

Augusto primogénito del caos!
Al brillar ante Dios la luz primera,
En su cristal sereno
La reflejaba tu cerúleo seno :
Y al empezar el mundo su carrera,
Fué su primer vagido,
De tus hirvientes olas agitadas
El solemne rugido.

Cuando el fin de los tiempos se aproxime,
Y al orbe desolado
Consuma la vejez, tú, mar sagrado,
Conservarás tu juventud sublime.
Fuertes cual hoy, sonoras y brillantes,
Llenas de vida, férvidas tus ondas,
Abrazarán las playas resonantes,
Ya sordas á tu voz : tu brisa pura
Gemirá triste sobre el mundo muerto,
Y entonarás en lúgubre concierto
El himno funeral de la natura.

Divino esposo de la madre tierra!
Con tu abrazo fecundo,
Los ricos dones desplegó que encierra
En su seno profundo.
Sin tu sacro tesoro, inagotable,
De humedad y de vida,
Qué fuera? — Yermo estéril pavoroso,
De muerte y aridez solo habitado.
Suben ligeros de tu seno undoso
Los vapores que en nubes condensados,
Y por el viento aligero llevados,
Bañan la tierra en lluvias deliciosas,
Que al moribundo rostro de natura
Tornando la frescura,
Ciñen su frente de verdor y rosas.

Espejo ardiente del sublime cielo!
En tí la luna su fulgor de plata
Y la noche magnífica retrata
El explendor glorioso de su velo.

Por tí, férvido Mar, los habitantes
De Vénus, Márte, ó Júpiter, admiran
Coronando con luces mas brillantes
Nuestro planeta que tus brazos ciñen;
Cuando en tu vasto y refulgente espejo
Mira el sol de su hoguera inestinguible
El áureo puro, vívido reflejo.

¿Quién es, sagrado Mar, quién es el hombre,
Á cuyo pecho estúpido y mezquino
Tu majestuosa inmensidad no asombre
Amarte y admirar fué mi destino
Desde la edad primera :
De juventud apasionada y fiera
En el ardor inquieto,
Casi fuiste á mi culto noble objeto.
Hoy á tu grata vista, el mal tirano
Que me abrumaba, en delicioso olvido
Me deja respirar. — Dulce á mi oido,
Es tu solemne música, Occeano.

## Á MI ESPOSA

Cuando en mis venas férvidas ardia
Su fiera juventud, en mis canciones
El tormentoso afan de mis pasiones
Con dolorosas lágrimas vertia.

Hoy á tí las dedico, esposa mia,
Cuando el amor mas libre de ilusiones
Inflama nuestros puros corazones,
Y sereno y de paz me luce el dia.

Así perdido en turbulentos mares
Mísero navegante al cielo implora,
Cuando le aqueja la tormenta grave;

Y del naufragio libre, en los altares
Consagra fiel á la Deidad que adora
Las húmedas reliquias de su nave.

# NARCISO FOXÁ

Nació en San Juan de Puerto Rico el año 1822, es cubano por eleccion, por temperamento y por la índole de sus escritos. Habiendo estudiado en sus escuelas, nutrido con sus tradiciones, sus versos tienen ese tinte exótico y melancólico que se nota en la mayor parte de los poetas que han nacido en Cuba.

Las primeras composiciones de Foxá fueron recibidas con aplauso, y el Liceo de la Habana, en sus mejores tiempos, premió mas de una vez sus versos en los *Juegos Florales*. Publicó en Madrid un volúmen de poesías durante su viaje a España.

Vuelto á Cuba, apénas ofrecia de vez en cuando á los periódicos literarios alguna que otra composicion, hasta que por fin enmudeció enteramente entregado á mas recios y fructuosos trabajos. Destino comun en América á todos los que cultivan las letras!

## CANTO A LA NATURALEZA DE CUBA

Cual jóven adalid que en el torneo
Resuelve no lidiar, y se presenta
Á pié, sin armadura y ostentando
Estoque rico de festejo y gala,
Blanco jubon de verde acuchillado,
Ancha gorguera de vistosos pliegues,
Recogida la negra cabellera
En numerosos bucles que aprisiona
El chambergo sombrero; entre las damas
Ocupando las altas galerías,
Mas que á la lid, dispuesto al regocijo;
Y al escuchar el nombre de la hermosa
Que ha de premiar al vencedor, conoce
En ella á su adorada, y de repente
Salta del puesto, todo lo atropella,
Ármase en breve sin prolijo esmero,
Con negra cota y casco pavonado,
Y así corre al combate decidido,
Sin mote en el paves y sin empresa,
En noble sed ardiendo de victoria, —
— De tal manera al escuchar tu nombre,
Cuba gentil mi tierra idolatrada,
Tema feliz de la sublime liza
Que se prepara al génio y al talento,
Me apresto á combatir : arde en mi frente
La inspiracion de un tiempo mas dichoso,
Y preludiando la armoniosa lira
Mi voz levanto de entusiasmo llena. —
— ¡El lauro! el lauro! Mis marchitas sienes
No le pudieran sostener. — En otras
Do brille la ventura y la esperanza
Ha de hallarse mejor : — yo solo aspiro
Á cantar y no mas, porque á mi labio
Mengua fuera callar cuando tu nombre
Es el asunto de los cantos.... Cuba!
Nunca el baldon de enmudecer pudiera
Caber en este pecho que respira
Siempre por tí, con férvida ternura. —
— Mas, ¿cómo la victoria consiguiera
Yo que en el ancho campo de la vida
Arrastro un corazon que no conmueven
Ilusiones ni amor?.. ¡Corazon triste!
Flor sin aroma; ruiseñor sin canto,
Ave sin plumas y bajel sin vela!
¡Salve, ó tú, venturosa hija del cielo,
Perla ceñida por azules mares :
Tú que cubierta de eternal verdura
Te aduermes con placer al blando ruido
De tus gallardas palmas y tus brisas,
Escuchando la voz del Océano
Que al tocar en tus costas virginales,
Su altiva furia deponiendo, en ellas
Quiebra amoroso sus crespadas olas! —
Apacible deidad, en cuyo seno
Nunca sonara de discordia el grito,
Ni del cañon el trueno pavoroso,
Ni sangre humana en hórrida pelea
Pudo manchar tu manto de esmeralda —
Jamás cerraste los piadosos brazos
Al extranjero que arribó á tus playas.

Amor! Piedad! Beneficencia! — triple
Corona de esplendor tu sien circunda!
Edem del Universo! por tí pasan
Sin hacerse sentir las estaciones.
El revoltoso otoño no despoja
Á el árbol de sus galas, ni el estío
Seca la flor en tus risueños prados,
Ni el aterido invierno en la natura
La palidez imprime de la muerte.

Venid, si lo dudais : venid conmigo,
Hora que reina la aridez do quiera,
Hora que deja la mansion del Bóreas,
Y de espesa neblina circuido,
Recorre el mundo el Númen que preside
La estacion invernal. — Entre cristales
Detiene su corriente el arroyuelo,
Y la nieve corona el alto monte,
Y cubre el suelo, y del igual camino
Borra el sendero al triste caminante. —
El tímido pastor á la cabaña
Torna con el rebaño, ocioso yace
El trabajado apero, y ¡cuántas veces
De hambre ¡gran Dios! el desdichado espira! —
Oh! desde el Polo al Ecuador en vano
Corre afanoso el Sol, y en vano quiere
Hasta la tierra penetrar, que el yelo
De sus rayos benéficos resiste
Al desmayado ardor.....

Venid conmigo!
Apartaos de escena tan funesta :
Ojos y corazon tornad á Cuba. —
Bajo este cielo azul, limpio y sereno,
Do brilla siempre el Sol, do nunca el frío
Roba de Primavera los encantos,
Contemplemos la ceiba majestuosa,
Reina del bosque, de verdor cubierta : —
La ceiba secular, que acaso ha visto
Generaciones ciento sucederse,
Inmoble siempre, cual padron eterno,
De virtudes y crímenes testigo.
La palma sin igual, cuya apostura
El dórico cincel envidiaria,
Y competir pudiera en gentileza
Con las un tiempo célebres columnas
Que Ménfis y Palmira levantaron. —
El índico mamey, el delicioso
Anon que guarda en recamado seno
Blanca crema mas dulce y olorosa
Que el manjar de los dioses celebrado,
El cocotero excelso, el mango erguido,
Aquel cual rico manantial que el cielo
Próvido puso en abrasante clima,
Este el sabroso fruto sustentado
Mas bello que el albérchigo amarillo.
Ved el yagruma de plateadas hojas,
El caimito preciado, el tamarindo,
Cuyas pomposas, y extendidas ramas
Roban la luz al sol y le oscurecen,
Y de Julio en las siestas calurosas
Sombra á que descansar brinda apacible :
El agreste jagüey, fácil remedo
De humana ingratitud, pérfido ahogando
El propio tronco que le dió la vida. —
¡Alta leccion que el hombre no comprende! —
— Otra mas bella ofrece la modesta
Púdica sensitiva, que al contacto
De la mano sus pétalos uniendo,
Dobla mústia la frente y vergonzosa
Hasta que el nuevo Sol la purifica.
Á su lado la altiva pitahaya
Despliega la magnífica corola,
Sin pensar en su loco desvarío
Que la naturaleza le concede
La pasagera edad de un breve dia.
Mas allá la mudable malva-rosa,
Blanca al amanecer, roja á la tarde,
Como el hombre á la luz de la fortuna,
Ella á la luz del Sol cambia colores.
Pero las nubes de carmin y grana
En Occidente ya, bordadas de oro,
En expléndido tálamo reciben
Al padre de la luz. — Cuando su manto
De estrellas brilladoras salpicado
Tienda la noche plácida y tranquila,
No temais que os asalte en la espesura
Serpiente ponzoñosa, hambriento lobo,
Tigre traidor ó sanguinaria hiena.
Nunca de Cuba en los dichosos bosques
Las carnívoras fieras habitaron. —
Así, al murmullo de sus verdes ramas
Al arrullo del cántico suave
Del pájaro nocturno, en la maleza
Se duerme sin temor el pasajero.

Mas, descendamos de la cumbre al valle.
— Ancho sendero de alterosas palmas
Sembrado de silvestres maravillas
De lirios y aguinaldos, blando ofrece
Mullida alfombra de menuda grama.
Ya se alcanzan á ver allá á lo léjos
Cual cintas de coral sobre verdura
Las anchas y derechas guarda-rayas
Que dividen en cuadros armoniosos
Los cafetos riquísimos, cubiertos
De blanca flor y de purpúreos granos. —
¿No percibis el aura embalsamada? —
¿Suave perfume respirais en torno? —
Lo exhala el fruto que en dorados vasos
Luego apurais cual delicioso néctar.
El exita la mente, y predispone
El ánimo á gozar; — por él mil veces
Clamó el amante y suspiró el poeta. —
Sobre su linda copa protectoras
Sus hojas tiende el plátano sonante.
El plátano! — magnífico presente
Que la naturaleza al hombre hiciera : —
Fruto de benedicion! — don el mas bello

De cuantos el Señor con franca mano
Á Cuba concedió! — Ved cual se dobla
De los racimos ópimos al peso. —
— Sin prolijos cuidados nace y crece
Alimentando al pobre y al esclavo,
Y al fenecer renuévase cual Fénix
En los pequeños hijos que le cercan. —
Mas allá contemplad la egregia piña
Con su diadema espléndida aclamada
Reina feliz del vegetal imperio.
Ella de nuestras playas conducida
Es á la culta Europa, y cual regalo
De alta estima y valor, adorna luego
Las mesas de los príncipes y reyes.
No léjos crece en multitud profusa
El algodon blanquísimo que ostenta
En broches de oro sus nevados copos. —
Pero alcanzo á mirar en lontananza
Las amarillas cañas, cuyo seno
De pura miel, al labrador ofrece
En aparente mármol convertido,
Pródiga recompensa, y por el Mundo
De Cuba el nombre y la riqueza extiende. —
Allí nace el cocuyo de esmeralda
Viviente antorcha de la noche umbría
Que alumbra al Campesino en la espesura
Y al africano triste en su cabaña. —

Oh! cuántos dones á mi pátria hermosa
Concedió la deidad omnipotente. —
Y entre todos ¿será que el rudo verso
Que hoy la consagro, de entusiasmo santo
Latiendo el corazon, será que olvide
Su tesoro mayor, su mayor gloria? —
El tabaco! — Su aroma delicioso
Encanta al sabio y enloquece al necio. —
Al que prueba el amargo desengaño,
Al que de un pueblo los destinos rige,
El poderoso á quien abruma el tiempo
Que no sabe emplear, al que lamenta
La pérdida del ser que mas amara,
Al infelice que doliente llora
Ausencia triste ó desamor; á todos
Consuela y calma, y en placer suspende;
Y hasta el mísero esclavo su amargura
Con él disipa y la esperanza alienta. —
Don especial á Cuba concedido,
Planta preciosa que jamás lograra
En ninguna region, en ningun clima
La tierra producir; mas, envidiada
Do quier y apetecida, el orbe entero
En mil naves de reinos diferentes
Cual tributario corre á estas arenas
En pos del fruto de mayor valía.

Tierra de amor! — tu venturoso seno
El duro jaspe y el metal esconde.....
Pero ¿á qué penetrar en las entrañas
De la tierra feraz? — ¿Ni qué riqueza
Pudiera competir con la que ofrecen
Tus cafetos, tus cañas amarillas,
Tu tabaco riquísimo..... tesoro
De mas valor que la luciente plata,
Mayor que el oro y las preciosas piedras?...

Aquí la voz debilitada espira : —
Ya no es posible proseguir el canto. —
— Pájaros de los bosques! — á mi lengua
Conceded de la vuestra la armonía!
Dame, sinsonte, tu robusto acento : —
Prestadme vuestro arrullo enamorado
Que el alma hiere, lánguidas tojosas —!
Del monte descended, sonoras aves : —
Pintadas mariposas, tocororos
De bizarro matiz, sunsun ligero,
Que solo te alimentas de las flores,
Tomeguin saltador..... ¡oh! quién pudiera
Copiar vuestra belleza, y vuestro canto
Diestro imitar en verso artificioso! —

Inútil afanar! — El arpa en vano
Una vez y otra vez recorro ansioso.
Sorda está, no responde..... Yo creia
Que de mi Cuba al nombre resonara
Con mas fuerza y vigor; — pero si muda
Burló mi anhelo y mi fervor, ¿qué importa? —
Aquí en mi pecho abrasadora llama
Arde, y arde sin fin, de patria al nombre! —

Yo te amo, oh Cuba; — en tu dichoso suelo
Mi cuna se meció : — tu hospitalaria
Tierra, que riego con acerbo llanto,
Guarda los restos de la madre mia : —
Bajo tu cielo transparente y puro,
Por vez primera el amoroso acento
De una beldad oí; — por tí clamaba
En lejana region, y tus arenas
Han de cubrir mi triste sepultura. —
Oye el férvido voto que levanto
Al Supremo Hacedor : — Él te conceda
Larga prosperidad : — benigno aparte
De tu virgínea frente la discordia : —
Nunca turbe la guerra fratricida
La dulce paz de tu mansion felice.
Que el *génio* del saber, entre tus hijos
La ilustracion, espléndido, difunda.
Ellos pulan el mármol de tu seno,
El metal de tus minas, y dirijan
La fuerza del *vapor* : — ellos conduzcan
Por ignotas riberas tus bageles. —
Brillen al par las ciencias y las artes
En tu suelo dichoso, y pueda un dia
El Orbe todo con envidia verte
Grande cual Tiro, sábia como Aténas!

# FRAGMENTOS DEL CANTO ÉPICO

## SOBRE EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA POR CRISTÓBAL COLON

Llegó por fin el plazo apetecido,
Y viéronse las lindas carabelas,
El duro cable apenas dividido,
Coronadas de jarcias y de velas.
Hallábase su bordo abastecido
De municiones, armas y de telas,
Y gallardas el puerto atravesando
Iban su gentileza demostrando.

La aurora coronada de azucenas
Con sus dedos de rosa descorria
En el Oriente, perezosa, apenas
Las cortinas magníficas del dia;
Y ya las auras, de fragancia llenas,
Daban vida á los campos y alegría,
Cuando aguardaba la señal primera
La gente de Colon en la ribera.

Allí el hermano al cariñoso hermano
Une á su corazon en lazo estrecho;
La madre desolada, el padre anciano
Lloran del hijo sobre el tierno pecho:
La vírgen pura el rostro soberano
Torna á su amado en lágrimas desecho,
Y el ósculo de amor púdica siente
Por la primera vez sobre su frente.

¡Oh! ¿Quién de tan funesta despedida
Podrá pintar la dolorosa escena,
Y tanta y tanta lágrima vertida
Que humedecieron la salada arena?
Mi mente en este punto entretenida
Vagar quisiera de ternura llena;
Mas no me es dado, no, pasar delante
Que llama mi atencion el Almirante.

Vedle: allí viene, de entusiasmo lleno,
Afable rostro y plácida sonrisa,
Formas gallardas y elevado seno,
Con airoso desden la tierra pisa.
El génio altivo en su mirar sereno
Á la par del talento se divisa
Y allá en su frente á descubrir se alcanza
La fé, la inteligencia y la esperanza.

. . . . . .
. . . . . .

« Valientes compañeros, que la suerte
Unió conmigo con estrechos lazos,
En cuyos ojos el afán se advierte
De llegar y vencer en breves plazos;
Con hórridos peligros, con la muerte
Han de luchar vuestros robustos brazos;
Allá os aguardan tempestades, guerras,
En mar extraño y en lejanas tierras.

» Mas tras largo afanar... ¡Cuánto de gloria
De riqueza y poder allí os espera!
Nunca podrá borrar vuestra memoria
El tiempo destructor en su carrera;
Que ni aprecia el valiente en la victoria
Sino tras lucha prolongada fiera,
Ni por empresas débiles suspira,
Ni á fácil triunfo su valor aspira.

» Vosotros, que venciendo la fortuna,
Doblar al moro hicísteis la rodilla,
Humillando la altiva media luna
Ante las rojas cruces de Castilla,
¿Dudareis, temereis cuando en la cuna
Blandísteis formidable la cuchilla?
No: primero faltará el Sol al dia
Que en el pecho español la bizarría.

» Plantar la santa enseña de los fieles
En un mundo infeliz desconocido
Derrocando los ídolos crueles
Por la ignorancia bárbara erigidos:
Ved el triunfo inmortal, ved los laureles
Que espera nuestro aliento enardecido;
Esa es la causa, la mision es esa
Que nos dirige en tan sagrada empresa. »

. . . . . .
. . . . . .

Cerró la noche: — pálidas estrellas
Su lumbre opaca demostrar quisieron,
Pero al punto al fulgor de las centellas
Para mas no brillar desparecieron.
Ráfagas tempestuosas en pos de ellas
De las olas pirámides hicieron,
Que se lanzaban con furor violento
Á sorprender el alto firmamento.

Con mil y mil relámpagos parece
Que del cielo la bóveda se inflama :
Arrecia el viento, y la tormenta crece
Y el ronco trueno entre las nubes brama.
Todo su horror naturaleza ofrece
Del veloz rayo á la sulfúrea llama,
Y los cetáceos mónstruos asombrados
Abandonan sus antros reservados.

Al ímpetu doblado de las olas,
Entre el horror de la tiniebla umbría,
Contrastadas las naves españolas
Pierden el rumbo y el gobierno y guia.
Rotos los cables, apartadas, solas,
Pugnan en vano por abrirse via,
Y unas á otras se ven á un tiempo mismo
Ya en las nubes tocar, ya en el abismo.

No hay esperanza ya. — La muerte horrible
Súbita asalta á la esforzada gente,
Y al mirar que salvarse es imposible
Queda rendido su ánimo valiente.
Alguno hay que en trance tan terrible
Dirige al cielo súplica ferviente,
Quien el perdon de sus errores pide,
Quien de la madre ausente se despide.

Otro recuerda su perdida España,
El blando fuego del hogar paterno,
La madre, el hijo : la ternura extraña
De aquella á quien juró cariño eterno :
Aquella que por él acaso baña
Con lágrimas de hiel su pecho tierno,
La de los dulces ojos de zafiro,
Bella ocasion de su primer suspiro.

« Tornemos, » dicen unos, « sí, tornemos
Rumbo á Castilla, y el iluso muera :
Tan atrevida empresa abandonemos
Donde la muerte en galardon se espera.
Volvámonos á España : no esperemos
Tocar el fin de nuestra suerte fiera,
Queden con él sus esperanzas solas,
Pues semejantes son, entre las olas. »

En tanto, sin temor al fiero norte
Ni al rudo empuje de la mar hinchada,
Sereno estaba el genovés piloto
Aunque la faz un tanto demudada.
Y mientras crece el miedo y alboroto
De la marina gente atribulada,
Ante sus ojos puesto el astrolabio;
La mano en el timon, medita el sábio.

Mas la turba insolente se abalanza
Trocando en ira y en furor el susto,
Y á la popa frenética se lanza
Contra el héroe blandiendo el hierro injusto;

Pero Colon con calma y confianza,
Aunque sombrío y con semblante adusto,
Y sin temer la muchedumbre fiera,
Comenzóles á hablar de esta manera.

« Gente sin fé, que el porvenir hermoso
Despreciais que la suerte os reservara,
¿Cómo al tocar el término dichoso
De tanto y tanto afan, volveis la cara?
No temo vuestro acento tumultuoso
Ni me acobarda vuestra audacia rara;
Mas aguardad un dia, solo una hora...
¡Tierra tendreis al despuntar la aurora!

Si en el clamor de retornar á España
De mi muerte el afan viene encubierto
Venid; saciad la vengativa saña :
Aquí teneis mi pecho descubierto.
Pero despues, desde region extraña
¿Quién llevará la nave al pátrio puerto? —
— Sin rumbo, errantes vagareis perdidos
Y sereis en las olas sumergidos. » —

Retrocede la chusma horrorizada
De sus palabras la verdad palpando,
Y mírase su furia disipada
Como á la luz del Sol el hielo blando.
Y como ya de la borrasca airada,
El desecho furor iba amansando
Despues que el breve plazo concedieron,
Al sueño y al cansancio se rindieron.

. . . . . .
. . . . . .

De súbito relámpago radiante
Rasgando las tinieblas resplandece,
Y una vision magnífica y brillante
Entre las rotas nubes aparece.
De las confusas sombras al instante
La lobreguez horrible desparece,
Y al rededor de la deidad divina
Con roja luz el cielo se ilumina.

Como ligera nube que vacila
Y á merced de los céfiros ondea,
Así al bajar en espacio oscila
La blanca, pura y misteriosa Dea;
Radía cual sol su frente : en su pupila
La luz de los volcanes centellea,
Y de su boca la gentil sonrisa
Entre coral y perlas se divisa.

No tan bello en verdad fantasma alguno
Pudo crear la griega fantasía
Ya en los nudosos campos de *Neptuno*,
Ó ya de *Marte* en la palestra impía;

Ni *Pálas* fiera, ni la altiva *Juno*;
Ni *Vénus* misma competir podria,
Con la beldad, la gracia soberana
De la hermosa vision americana.
. . . . . .
. . . . . .

¡Colon, Colon! perdona si te agravio
Cuando pretendo discantar tu gloria,
Que el aplauso del nécio ofende al sábio
Aunque empañar no puede su memoria.
Tengo en la mente, y en el alma y lábio
Desde muy niño tu brillante historia,
Y ha sido para mí despues de adulto,
Tu sepulcro un altar, tu nombre un culto.

Siempre que llego al solitario templo
Y al fondo de sus largas galerías,
El cenotafio expléndido contemplo
Que encierra dentro tus cenizas frias;
Digo tu nombre de lealtad ejemplo,
Y el llanto asoma á las pupilas mias,
Porque miro una mancha que mancilla
Los blasones ilustres de Castilla.

Pero ¿qué digo? — La traidora mano
Que tus brazos cargó de hierro duro,
¿Puede jamás del pueblo castellano
El renombre empañar y el honor puro?
¿Quién sostuvo tu aliento soberano
Y dió á tu frente galardon seguro?
¿Quién compartió tus riesgos mas prolijos?
¿Quién, sino España y sus valientes hijos?

Á tu memoria el genovés levanta
Jigante estátua que respeta el viento,
De noble aspecto y de riqueza tanta
Cuanta puede crear el pensamiento.
Pero la patria que tu nombre canta
Y te consagra eterno monumento
¿Qué parte tuvo en tu inmortal hazaña?
¡Toda tu gloria pertenece á España!

# RAMON VELEZ HERRERA

Nació en la Habana en 1808. Desde niño mostró una aficion decidida á la literatura, especialmente por el cultivo de la poesía. Despues de Heredia, las musas cubanas dormian en profundo letargo : el movimiento literario era casi nulo : entónces resonaron los primeros versos de Velez Herrera, inaugurando una época brillante, como los primeros céfiros que anuncian la estacion de las flores. Este es uno de los títulos que le hacen acreedor á ocupar un buen lugar en la historia de la naciente literatura cubana.

En 1830, publicó el primer tomo de sus poesías ; en 1837, el segundo ; en 1838, el tercero ; en 1840, *Elvira de Oquendo ó los amores de una guaguira*. En 1843, *Los dos novios de los baños de San Diego* (comedia) : en 1849, *Las flores de otoño*. En 1858, publicó otro tomo titulado : *Romances cubanos*, y unida á esta coleccion, su tragedia en cinco actos *Napoleon en Berlin*.

Velez Herrera ha sido el único que ha cultivado la poesía en Cuba con una constancia no interrumpida. Empezó en 1829, y escribia con el mismo entusiasmo en 1856.

Velez Herrera ha escrito, desde la *Moda* hasta la *Revista de la Habana*, en casi todos los periódicos quincenales con general aceptacion.

## LA FLOR DE LA PITAHAYA

Una noche deliciosa
Que la luna derramaba
Su diáfana claridad
Sobre los montes de Guara.
Que las graciosas sitieras
Bellas y regocijadas
Pasaban la noche buena
Bailando como de Pascua,
Sin que el temor las aflija
Ó las turbe la desgracia,
Sienten un vivo rumor
Y ven por la encrucijada
Como los aires rompia
En una hermosa potranca
Una gallarda mujer
Tan bella como bizarra :
Sencillamente vestia
Sembrado de estrellas blancas
Un traje azul, ostentando
Con una inocente gracia
Al soplo del cefirillo
*La flor de la Pitahaya.*
Entra, y las lindas sitieras
Los ojos en ella clavan,
Y como heridas del Sol
Quedan todas deslumbradas.
Sobre las trenzas tan negras
La bella flor resaltaba
Y lo blanco de las hojas
Y el verde del esmeralda
Como un disco relucia
Formando una mezcla rara
De tornasoles rogizos
*La flor de la Pitahaya.*
Cortóla en los manantiales
De aguas serenas y claras,
Sentóse en la fresca yerba
En las lindas guarda-rayas
De zapotes y bambúes
Que dan entrada á su casa.
Rogóle Genaro fuera
Con la hermosa flor á Guara,
Y ella por corresponder
Á sus amorosas ansias
Ciñó en su airosa cabeza
*La flor de la Pitahaya.*
Apenas rompe la orquesta
Ya las sitieras pasmadas
Envidian los atractivos
De la deidad sobrehumana,
Que una vestal parecia
Por lo bella y lo gallarda.
Prendando los corazones,
Y arrastrando las miradas
De la alegre muchedumbre
Recorre Elena la sala.

Uno le arroja un pañuelo,
Otro la requiebra y canta,
Aquel le fija los ojos,
Esotro admira sus gracias;
Y cual las parleras aves
Despiertan en la enramada
Saludando con sus himnos
La hermosa vuelta del alba,
Así saludan gozosos
*La flor de la Pitahaya.*
Genaro acercóse á ella,
Miróla, y con faz turbada
Sacóla bailando airosa
Con tal donaire y tal gala
Que la concurrencia al verla
De júbilo se arrebata.
Atónitos los guajiros,
Á solas se preguntaban
Quién era aquella mujer
Cuya belleza encantaba,
Y supieron que era Elena
Que aquella noche hasta Guara
Vino solo por lucir
*La flor de la Pitahaya.*

En tanto la guagirita
Se mece como una palma,
Ó como el junco de un rio
Tan flexiblemente baila,
Que en el duro suelo apenas
Los pequeños piés estampa.
Cuando súbito clamor
Alzan galanas y damas,
El pueblo flores arroja,
Cúbrese el aire de capas,
Y en tumulto resonar
Se oyen vivas y palmadas
Que aturden con ronco estruendo,
¡Gloria á Elena! todos claman,
Y gloria á Elena responden
Los ecos en las montañas.
Ella con noble ademan
Saluda cruza la sala,
Monta su yegua ligera
Y con las riendas terciadas
Velozmente se despide
Como una flecha lanzada
Del arco, tendiendo al viento
*La flor de la Pitahaya.*

## EL REGATEO

En dos bandos divididos
Estaban Guara y Melena,
Y al disputar se deciden
La palma de la carrera.
Son dos pueblos afamados
Por la gallarda destreza
Con que dominan sus hijos
De un caballo la impaciencia.
Bajo floridos piñones
Que aquí y allí se despliegan,
Agólpanse alborozados
Los mozos y las sitieras.
Cerca de un verde emparrado
De jazmines y violetas
Coronado de aguinaldos
Y de graciosas verbenas,
La alegre funcion presiden
Tomasa y la bella Elena,
Las dos son lindas y airosas,
Las dos seducen al verlas
Y si una es la flor de Guara,
La otra es el sol de Melena.
Los dos gallardos mancebos
De improviso se presentan
Á regatear sus caballos
Con increible presteza.
Uno es Genaro el Guagiro
Celebrado de Melena
Que en trepar cocos y palmas
No conoce competencia,
Ni en escudriñar los bosques
Y embestir en la maleza
Al cerdoso jabalí
Medio oculto entre las breñas.
Que recorre las sabanas
Alcanzando en ligereza
Al azorado novillo,
Y lo alcanza en la carrera.
Era el contrario Juan Lopez
Que no hay del Cuzco en la sierra
Un palenque que no admire
La fama de sus proezas.
Mozo aun de esbelto talle,
Bravo, la color trigüeña,
Muy conocido en los gallos,
En los bailes y en las ferias.
Cantador al son del tiple,
Ó del güiro entre sitieras :
Pero valiente y gallardo
En la jaca sabanera
Como un airoso ginete
Salta impetuoso una cerca,
Se precipita en un rio,
Ó de un monte se despeña.
Viste Genaro de blanco
El calzon, camisa suelta,
Y dos lindas esmeraldas
Adórnanle la pechera,

De corte bajo el zapato
Con lazos de cintas negras,
Y en el sombrero de paja
Descubre una marañuela,
Flor que le ciñó amorosa
La gallardísima Elena.
Monta un fogoso caballo
De tal arranque y fiereza
Que los mozos del partido
Lo conocen por Candela.
De crines largas, los ojos
Vivos, que fuego centellan,
Ancho pecho, liso casco
Y la cola muy espesa.
El mozo que lo dirige
Con tal gracia lo maneja
Que cuando vuela impetuoso,
Lo hace ceder á la rienda.
Viste tambien el rival
Con sencillez y modestia,
Calzon de menudas pintas,
Rico pañuelo de seda
Azul, al cuello ceñido
Con gentil donaire ostenta.
En el sombrero de paja
Una siempre-viva lleva
Cuyos matices rojizos
Entre las hojas reflejan,
Que ni marchitan los soles,
Ni el frio invierno las seca.
Rige una jaca tordilla
Llamada la Sabanera,
Que en seis horas caminó
De Tapaste á la Bermeja.

Se oye un ligero murmullo,
Y fogosos se presentan
Los dos ardientes rivales
Ganosos de la pelea.
Á una señal los ginetes
Se arrojan á la carrera,
Y desparecen envueltos
En nubes de polvo espesas.
Si veloz corre el caballo
De Genaro, en ligereza
No saca ventaja alguna
Á la jaca Sabanera.
Relinchan entrambos brutos,
El suelo herido retiembla,
Y vueltos á despedir
Ni aun se descubren sus huellas.
Llegan al linde trazado
Que una ancha zanja atraviesa,
Y que limita el camino
Que se extiende entre dos cercas.
Al descubrirla la jaca
Retrocede, titubea;
Pero clávale al hijar,
Lopez, entrambas espuelas,
Y al rayo que surca el aire
En rapidez asemeja:
Indecisa la victoria
De nuevo la lucha empeñan,
Y el caballo de Genaro
Á saltos mide la tierra.

El impetuoso animal
Ostigado en la carrera
Al punto de que salió
Ántes que el contrario llega.
Se encabrita, alza las manos,
Dale el ginete una vuelta,
Y arrancándolo furioso
Salva la distancia inmensa.
Queda vencida la jaca,
Pero viva y andariega
Bañada de blanca espuma,
Vuelve á correr y jadea.
El ginete se enfurece,
La anima á gritos, la apremia,
Y tras el fiero caballo
Como el relámpago vuela,
Llega de nuevo á la zanja,
Y de nuevo el bruto ceja,
Se resiste y espantado
Bufa, brinca y cabecea.
El intrépido rival
Vé la zanja en la carrera,
Y salvándola de un salto
Dobla la rodilla en tierra.
Genaro, el cuerpo inclinado,
Medio caido, la diestra
Alza, y tocando al caballo
Vuela con tal ligereza
Que dando saltos y botes
Deja atrás la Sabanera.
Los azorados caballos
Mueven las manos y tiemblan,
Y esperando la señal
Baten el suelo y golpean.
Tres veces logró Genaro
La palma de la carrera.
Entre los vivas y aplausos
Que alzaba la concurrencia:
Y al ver que con lindas manos
La regocijada Elena
Una guirnalda le ciñe
De tuyas y madre-selvas,
Juan Lopez despavorido
Abandona la palestra,
Y en la jaca arrebatado
Vuela y se esconde en la selva.
Los galanes y las damas
Admiran la gentileza,
Y saludan al pasar
Al ginete de Melena;
Que veloz se despedia,
Y trasponiendo la sierra
Quiere mudar el caballo,
Y zapatear con Elena.

# LA PELEA DE GALLOS

Una mañana de Pascua
Del Guayabal á la Ceiba,
No quedó un aficionado
Que á las Mangas no corriera
Á presenciar de los gallos
Las celebradas peleas.
Apenas la luz del alba
Dora los montes risueña,
Cuando de airosos ginetes
Nuestros caminos se pueblan.
Entre todos se distingue
Por su gallarda apariencia,
Noble ademan, bella estampa,
*Juan Perez* el de las Vegas.
Monta el bizarro guajiro
Un caballo de piel negra,
Casco liso, fuerte pecho,
Ojos vivos, crin espesa,
Tan ligero en regatear
Que la cola en la carrera
Oculta el ligero bruto
Entre las delgadas piernas.
El mancebo que lo rige
Corriendo se gallardea
Y apenas toca al pasar
Á las puntas de las piedras.
Sencillamente vestia
De blanco, y en la cabeza
Atado muestra un pañuelo
De listas y calza espuela,
Machete al cinto, terciado,
Y de paja de la tierra
Luce un sombrero tejido
Que parece fina tela. —
Un gallo lleva en la mano,
Terror de Guara y Melena,
Que cuando pica á un rival
Muere al punto ó aletea.
Llega á las Mangas, las calles
Se cubren de gente inquieta
Que del sangriento combate
Solo la señal espera.
Agólpanse los curiosos,
Y cuando el galan pasea
Los ojos del pueblo fijos
En la carrera se lleva.
¡Es Juan Perez! gritan unos,
¡El gallero de la Ceiba!
Claman otros, y sonando
Va Perez de lengua en lengua.
Encaminóse gallardo,
Y soltando entrambas riendas;
El intrépido ginete
Se arroja de un salto en tierra.
Pisa la valla; saluda;
Y el pueblo le victorea
Porque es el mozo mas rico
Que hay de San Diego á la Ceiba.
¡Junan Perez! exclama absorta
Al verlo la concurrencia
Formando un estruendo ronco
Que al turbado mar semeja
Cuando con sordos bramidos
Azota nuestras riberas.
Serenóse la algazara,
Y con varonil presencia
Rompe la turba apiñada
Juan Perez con faz serena.
— Aquí está el gallo, es valiente,
Y con cien onzas se juega,
Sin medir los espolones,
Ni sugetarlo á la pesa.
Dice; y lo arroja orgulloso
Con tan vigorosa diestra
Que al caer abre las alas,
Y ufano se gallardea.
Era el bizarro animal
De la raza de las Sierras,
Ágil, intrépido, osado,
Largo pico, pluma negra,
Cuello erguido, corvas uñas,
Descarnada la cabeza.
Clava los ardientes ojos,
Escarba y pica la tierra,
Sacude el cuerpo y cantando
Con fiero ademan pasea.
— Acepto el reto; cien voces
Se oyen á un tiempo y resuenan,
Porque si admiran del gallo
El brío y la gentileza,
Un contrario le preparan
Vencedor en diez peleas.
Mas de improviso el gentío
Rompe el gallardo Juan Mena,
Mozo apuesto y agraciado,
Dueño de sitios y vegas
Avecindado en las Mangas,
Gallero por excelencia.
Aunque muy excaso de años
En la valla se presenta.
— Cien onzas mas, camarada,
Voy á mi gallo, y lo suelta;
Era el animal la flor
De los gallos de Cepada,
Talisayo, de alta estampa,
Ancha cola, aguda espuela:
Lo amarillo de las plumas
Que con las negras se mezclan,

Forma bellos tornasoles
Que deslumbran y reflejan.
Pero calmóse el bullicio,
La valla en silencio queda,
Ni un acento, ni un murmullo
Turba un instante la escena,
Y el temor y la esperanza
Tiene la gente suspensa.
Dada la señal, furiosos
Se arrojan á la pelea
Los dos terribles rivales
Combatiendo con fiereza,
Como se lanzan dos tigres
Al encontrarse en las selvas
Despedazándose audaces
Con dobles garras sangrientas,
Los sañudos adversarios
Vuelven, y luchan, se empeñan,
Los miembros ensangrentados
Las plumas al aire vuelan.
Al parecer se fatigan
Y abandonan la palestra,
Pero encendidos de nuevo
En la rabia que los ciega
Se embisten, y se entrelazan
Pico á pico, espuela á espuela
El prieto se vuelve atrás,
El talisayo se acerca,
Cuando de un vuelo, el de Perez
Salta y estrecha al de Mena,
Clávale el pico, y de un golpe
El corazon le atraviesa.
Herido el gallo, vacila,
Gira, y las alas sangrientas
Abre y recoge inclinando
En el suelo la cabeza.
Pero se encarniza el prieto,
Sobre el cadáver pasea,
Lo pica, escarba y sacude,
Y aunque herido canta y vuela.
Óyese un sordo rumor,
Se agita la concurrencia;
Uno corre, otro maldice,
Aquel jugador reniega,
Unos cobran, otros pagan,
Este con gritos atruena,
Formando el estruendo ronco
Del huracan en las selvas.
Envanecióse Juan Perez
Y al regocijo se entrega
Y entre los vivas y aplausos
Que hasta en los montes resuenan,
Al ver que sacan su gallo
Victorioso en la pelea,
Monta de un salto su potro,
Y lanzado en la carrera
Por las escabrosas calles
De las Mangas atraviesa,
Y al tender la oscura noche
El manto de sombras negras
Con el gallo vencedor
Entra triunfante en la Ceiba.

## EL COMBATE DE LAS PIRAGUAS

Cortando airosas los mares
Vuelan las bellas piraguas
Que á los combates conduce
El cacique de Bahama.
En el altar se arrodilla,
Jura el guerrero venganza,
Y su belicosa gente
Encamina á nuestras playas.
Pueblan con ecos sonoros
Los aires y las montañas,
Y con los remos y quillas
Las olas atormentadas,
Nevados surcos de espuma
Heridas del sol formaban.
Son los guerreros feroces
De las vecinas Lucayas,
Tiñen el rostro severo
Pintas negras y encarnadas,
Y á la merced de los vientos
Las rojas plumas flotaban.
Un cacique los dirige
Tan experto en las batallas,
Que no hay islote en el golfo
Que no cante sus hazañas.
El invierno de la vida
Aun su brazo no doblaba,
Y en los centelleantes ojos
Refleja el fuego del alma.
Un magnífico carcax
Cuelga del hombro á la espalda,
Y en la alta mano suspende
Una nudorosa maza.
« Avancemos, compañeros,
El que espera nada aguarda,
La prudencia hace al cobarde,
El héroe fia en la audacia. »

Dice, y su gente furiosa
Flechas y piedras dispara,
Y avanzando en dobles líneas
Cercan el puerto de Jagua.
Aturde el ruido que forman
Los guerreros en su marcha,
Y el espanto y el terror
En nuestras costas derraman.
Y á lo léjos parecian

Las infernales fantasmas
Que en las tartáreas regiones
Entre las tinieblas vagan. —
Nuestras indias inocentes
Que los cerros coronaban,
Despavoridas corrian
Á las desiertas cabañas,
Sueltos los negros cabellos
En las desnudas espaldas,
Y en la cuna de sus hijos
Los bellos ojos fijaban.
Pero apenas el rumor
Oye el cacique de Jagua,
Al fiero Ornoya confia
La salvacion de la patria.
Todo es vida y movimiento.
Hierve la gente en las playas,
Resuenan los caracoles,
Cúbrese el mar de piraguas,
Y las lúgubres bocinas
Sordas el aire rasgaban. —
Vuela el cacique al combate,
Y la juventud arrastra,
Ya con el arco ó la piedra,
Ya con el remo ó la maza.
¡Ornoya! el fiero guerrero
Flor de los héroes de Jagua,
Cuyo brazo no vencido
Era el cedro en la montaña,
Y cuya voz excedia
Al trueno que ronco brama,
Y al rayo que corta el aire
En rapidez semejaba;
Da la señal, y sangrientos
Sus guerreros avanzaban,
Y empeñan la récia lid,
Tiñen de sangre las aguas,
Chocan las naves, se estrellan
Y airadas se despedazan
Las dos enemigas tribus
Al soplo de la venganza.
En medio de la pelea
Ornoya el brazo levanta,
Aquí hiere, allí extermina,
Allá empuñando la maza
Abre á un rival la cabeza
Y del cuerpo la separa.
Pero al ver que el enemigo
Dobla irritado su audacia,
Con acento varonil
Á su hueste electrizaba.
« Compañeros, la victoria
Corona nuestra esperanza,
Combatamos, y seguidme,
Que el que espire en la batalla,
Á la noche del sepulcro
No bajará sin venganza.
¿Qué temeis? Una es la muerte,
Solo la deshonra infama,
Los cuerpos del enemigo
Nos servirán de mortaja,
Al crugido de los huesos
Que hollemos con nuestras plantas. »

Dice; y las naves ligeras
Miden furiosas las aguas,
Cortan el aire las flechas,
El mar sus ondas levanta,
Y se amontonan cayendo
Piedras, troncos, leños, mazas;
Á los golpes se desploma
Una entreabierta piragua,
Y en las rocas puntiagúdas
Se oyen estrellar las tablas.
Embravecida la lucha
Se estrechan y se entrelazan
Combatiendo los rivales
Con enfurecida saña.
En el cráneo del vencido
Las agudas uñas clavan,
Y en las órbitas vacías
Los sangrientos ojos saltan.
Arrancan la cabellera
Del que cayó en la piragua,
Y con la carne aun caliente
Sobre los remos flotaban.
Los guerreros semi-vivos
Arroja el mar en las playas,
Y los fúnebres clamores
El viento lleva en sus alas.
Los tiburones roqueros
En las olas aleteaban,
Y á los héroes insepultos
Con los dientes despedazan.
Lago de sangre es el fondo
De cada hundida piragua,
Nadie vacila en la lucha
Y el laurel de la batalla
Indecisa la victoria
Á los campeones negaba.
Cuando rompiendo las olas
En una hermosa piragua,
Por las filas enemigas
El audaz Ornoya avanza,
Y al génio de las tinieblas
Finge el guerrero en su marcha.
Síguenle doce campeones
Récios de miembros y espaldas,
Ágiles, vivos y osados,
En cuya frente tostada
Azules y blancas plumas
Tintas en sangre flotaban.
Enfurecidos se arrojan,
Y en la enemiga piragua
Acometen al cacique
Que fieramente luchaba
Con el tropel de guerreros
Por arrebatar la palma,
Cuando clavan en sus sienes
Una flecha emponzoñada :

El cacique lanza un grito,
Vacila, cae, y la maza
De la mano moribunda
Suelta al exhalar el alma.
Exclamando en ronco acento
Victoria! Muerte! Bahama!
Al ver caer el guerrero
Infiel su gente desmaya,
Y furioso el bravo Ornoya
Rompe, desordena, mata,
Filas enteras derriba,
Y de piragua en piragua
Como el rayo en la tormenta
Atropella, desbarata;
Y en el monton de cadáveres
Su sombra se dibujaba
Como el ángel de la muerte
Que el Universo amenaza.
¡*Victoria!* gritan cien voces,
Y en la ruidosa algazara,
Victoria! á Ornoya repiten
Las indias en las montañas.
Huye aterrado el vencido,
Baten los remos las aguas,
Y en el vecino horizonte
El sol las velas doraba;
Hierven las olas, los vientos
Despliegan fieros las alas,
Y en filas de dos en dos,
Con las vencidas piraguas
Y seis caciques rendidos
Entra el vencedor en Jagua.

## ORNOYA

En una soberbia plaza
Que erguidas ceibas coronan
Circundada de bambúes
Que al son del viento se encorvan,
Marcha el jóven vencedor
Y con himnos de victoria
Salúdanle los guerreros
Tocando sonoras trompas;
La tribu que le rodea
Bate palmas, ramos corta,
Y las vírgenes del sol
De lirios y de amapolas
Con sus bellísimas manos
La tierra al pasar alfombran.
Cubren la frente del héroe
Los laureles de la gloria,
Rico manto de algodon
Cuelga de la espalda airosa,
Y dispersas en las sienes
Á merced del aire flotan
Entre las nevadas perlas
Plumas azules y rojas.
Avanza con majestad,
La muchedumbre se agolpa,
Y todos los ojos fijan
En su faz bella y radiosa.
¿Por qué con acentos lúgubres
Turban la solemne pompa
Esos ayes melancólicos
Que escucha la gente atónita?
Ah! los caciques vencidos
Siguen las huellas de Ornoya,
Y sus fúnebres clamores
Mezclan á las voces roncas.
Atados de piés y manos
Ya ni con plumas se adornan
Ni en las vistosas piraguas
Miden sangrientos las olas;
Sin arcos, mazas ni flechas
Encadenados sollozan,
Con lento paso caminan
Ocultando su derrota.
Bajo de un rico dosel
Aguarda el cacique á Ornoya
Y al escuchar el rumor
De los himnos que se entonan,
De las palmas que se baten,
De las flores que se arrojan,
Hácia el altar se adelanta
Y de rodillas se postra,
Suelta la maza y el manto,
Fija la vista en Ornoya,
El pensamiento en el cielo,
El porvenir en la gloria.
« ¡Hijo mio! (clama el indio)
El invierno que me agobia
Con el peso de la edad
El brio á mi aliento roba.
Ya de ochenta primaveras
Ví con su brillante pompa
Cubrirse estos verdes bosques,
Mas con tu hermosa victoria
Siento renacer los años,
Y el corazon se alboroza. —
¡Hijo del Sol! Alza osado
Esa frente dó la gloria
Estampó su eterno sello
Que nunca los tiempos borran.
Tu nombre inmortalizaron
Esas turbulentas ondas,
Cuando entre hundidas piraguas
Diste la muerte á Ornocoya
El cacique de Bahama,
Y cuya solemne historia

Venciendo siglos y siglos
La inmortalidad corona.
Al silencio del sepulcro
Sobrevive tu memoria,
Y esos caciques vencidos
Tu hermoso triunfo pregonan.
El tiempo en su vuelo audaz
No cubrirá con sus sombras
El brillo que te ilumina,
Y la tumba silenciosa
Nunca para el héroe tiene
Oscura noche .. ¿qué importa
Que en la furia del combate
Vuele la muerte, y traidora
Corte de un soplo una vida
Que una eternidad corona?
El mundo la solemniza,
Y el génio de la victoria
Con ígneas letras esculpe
Las hazañas meritorias. »
Dice : y con trémulas manos
Brillantes palmas le adorna,
Ciñe un collar á su cuello,
Y cede su maza á Ornoya.
Marcha el cacique á su tienda,
La muchedumbre se arroja,
Al contemplar del anciano
La figura majestuosa,
Y rasgan el viento acordes
Los caracoles y trompas.
Los ecos en las montañas
Se oyen repetir Ornoya,
Retumbando sordamente
De los cerros á las rocas,
De los montes á los cayos,
De los aires á las ondas,
Y en el lejano horizonte
El viento responde ¡Ornoya!

# GABRIEL DE LA CONCEPCION VALDES

## (PLÁCIDO)

Nació en la Habana en 1809.

Valdes, pardo, pobre y humilde, peinetero, sin educacion ninguna, guiado solo por la luz del génio que rasgaba por sí sola las nieblas de la ignorancia, abraza el arpa, inspirado como un oráculo, y entona cantos divinos y á veces acabados. Su lira resonaba apénas la heria el rayo del entusiasmo, sin esfuerzo de ninguna especie.

Aunque hemos dicho que su educacion fué descuidada en su infancia, no por eso dejó de adquirir mas tarde algunos conocimientos literarios; hasta los doce años no visitó mas que una pobre escuela, pero varios hombres ilustrados contribuyeron con sus consejos y libros á fomentar el génio espontáneo de *Plácido*.

Es imposible que falto de toda regla de literatura y conocimientos de la poesía española, hubiera escrito los romances *Cora* y *Jicotencal*, y especialmente este último. De una novela titulada *Placido* y *Blanca*, tomó el seudónimo con que se firmaba por haber simpatizado con el protagonista de esta obra.

En algunas biografías que hemos leido, aseguran que fué esclavo, y que varios jóvenes habaneros contribuyeron para su libertad : existe otro poeta cubano á quien corresponde la historia que equivocadamente se atribuye á Plácido, que es Juan Francisco Manzano.

Plácido nació libre. Mientras ejercia su oficio de peinetero, ensayaba los cantos de su lira desconocida hasta el año de 1834, en que escribió su *Siempreviva*, poesía que fué una de las mas hermosas flores de la corona que los vates cubanos dedicaron al poeta de Granada.

La primera edicion de sus versos, se publicó en Matanzas el año de 1838, con este titulo : *Poesias de Plácido*. Despues se han reimpreso numerosas ediciones de sus versos.

Plácido fué y es interesante por sus luchas consigo mismo, por su amor á la libertad, por los martirios que sufrió, por sus últimos cantos y por su muerte.

Plácido tomó parte en una conspiracion que debia estallar en su patria, con el objeto de separarse de la España; pero habiendo sido descubierta, las autoridades temerosas apresaron á cuantos aparecian comprometidos en ella, y el 27 de junio de 1844, mandaron ejecutar á los cabecillas, en cuyo número se contó Gabriel de la Concepcion Valdes.

Plácido será siempre un timbre para la literatura americana. Le aseguran la inmortalidad varias de sus poesias, y, sobre todo, su patriotismo, sus desgracias y su muerte.

## A MARÍA DE LAS MERCEDES SANTA CRUZ Y MONTALVO

Salve, deidad del nuevo mundo, salve
Á tu preclara cuna,
Á tu nombre, á tu mágia irresistible,
Á tu voz dulce, armónica y sensible,
Cuyo menor cautivo es la fortuna.
Salve á mi patria, que nacer te viera,
Á quien tan puros plácemes arrancas,
Como el disco genial de rosas blancas
Que circunda tu negra cabellera.

De mis lares honor, yo te bendigo;
Bendigo el astro pío que alumbraba
Tu feliz nacimiento,
Bendigo de tornar el pensamiento
Á tu pais natal, que verte ansiaba,
Y aun á las verdes olas que rompia
Alígero al bajel, cuando impetuoso
Tesoro tanto á Cuba conducia
De los mares hundiendo el cáuce undoso,
Las bendice tambien el alma mia.

Tu rostro mixto de azucena y grana
Velado en majestad y explendor brilla
Cual de Vénus el astro en la mañana,
Cuando el alba con perlas engalana
El vasto Edén de la sin par Antilla.
De la Antilla fecunda que te adora,
Y no bien galas por tu vuelta viste,
Cuando presagia querellosa y triste
Que á partir vas, y anticipada llora.

¡Vas á partir!... ¿por qué tan presto, bella,
Del américo mar á la señora
Desampara tu huella?
¿No te aclamó su mas brillante estrella?
Te dió sus dones al nacer, ¿y ahora,
No halla placer tu corazon en ella?

En ella que de lirios y azahares
Formó el aura balsámica que aspiras;
El fuego y brillantez está en tus ojos
De su luciente sol, son sus claveles
Breves trasuntos de tus labios rojos,
De su cielo tu risa, y el acento
Con que leda extasiar sabes las almas,
Es abreviado en tu meloso aliento,
*La voz de sus arroyos y sus palmas.*

De sus palmas que al verte en la ribera
Del Almendar fecundo,
Clamaron impelidas
Del céfiro sutil que las meciera:
« ¡Salve, Corina del moderno mundo,
Á quien hoy electrizas hechicera,
Todo es cubano en tí; salve, habanera! »

Ángel de Santa Cruz, ¿y las olvidas?
¿Sorda serás á sus dolientes quejas?
¿Quién, ornato en las fiestas mas lucidas
De la Habana será si tú te alejas?
¿Pues qué, Camajuaní, cuya vertiente
En nada cede á la hipocrénea fuente;
El Sagua ondisonoro
Que del alto Escambray nace á las plantas;
Mostrando á sus riberas flores tantas
Como arrastra en su fondo arenas de oro;
El Agabama undoso,
Y el Cauto dilatado y caudaloso
Que de gigantes pinos se corona,
Ménos tu pecho generoso estima,
Que el nebuloso clima
Donde corren el Sena y el Garona?

¿Por qué temer el tropical estío?
Gózate en este sol resplandeciente,
Que así es tu corazon, sublime, ardiente,
Y así es tambien el entusiasmo mio.

Siempre apacible y transparente el cielo,
Bañado el aire por la brisa pura,
Siempre del mar serena la llanura,
Siempre de flores alfombrado el suelo,
¿No te deciden á fijar tu estancia
En la ígnea zona que tu estirpe aprecia?
¿Es mas diáfano el cielo de la Francia?
¿Son mas bellos los campos de Lutecia?
¿Lauros vas á buscar? Tiende la mano;
Señálame á la bóveda azulada,
*Á una sola voz tuya, á una mirada,*
Harás que al sacro templo de Memoria
Las alas de oro rebatiendo suba,
Trayéndote al volver uno de gloria;
Que aun hay sabanas de laurel en Cuba.
— « Tente, iluso cantor, no es el deseo
De lucir en brillantes reuniones
El que me impele á repasar los mares,
Ni yo desdeño los paternos lares,
Por lucir de Paris en los salones.
La mas noble de todas las pasiones,
El amor maternal, el que me hiciera
Volar tambien á la Siberia fria,
Es quien mi ausencia próxima reclama:
Pasion eterna, y de tan gran valía
Por el fulgor de su divina llama,
Que ni la puede minorar la fama,
Ni la alcanza á pintar la poesía. »

— Por tus hijos!... Adios, parte y perdona,
Busca en el cielo un láuro inmarcesible
Porque hallar en la tierra es imposible,
Á tan alta virtud, digna corona.

Parte, no temas, y aunque el ponto fiero
Venga la nave á combatir, levanta
Tu voz divina en tono lastimero,
Que la furia del líquido elemento
Tornarás en letárgico desmayo,
Y verás á tu cántico doliente
Soltar Neptuno el heridor tridente,
*Apagar Jove el iracundo rayo.*

Llega felice y al pisar la playa
Que te espera de Europa al mediodia,
Ciñe á tus hijos en fraterno lazo,
Despues del santo maternal abrazo,
Otros les dá que Cuba les envia
Y no olvides jamás tu patria amada,
Esta tierra de paz y de ventura,
Ante cuya verdad inmaculada
Su antorcha apaga la discordia impura,
*Depone Marte la sangrienta espada.*

¡Vas á partir, y para siempre acaso! ...
Vas á lucir del mar á la otra parte,

Pero tu nombre en la cubana historia
Se esculpirá con letras diamantinas.
Ya que el hado nos veda contemplarte
Gozaremos al ménos la memoria
De tus mágicas gracias peregrinas,
Y saboreando del placer la copa,
Con noble orgullo contestar podremos
Á los artistas de la culta Europa.

« Si al Sér Supremo conceder no plugo
Á la patria dichosa de Varela
Un Virgilio, un Biron, ni un Víctor Hugo,
Cuando el acento mágico resuena
De la noble MERLIN, y su laureada
Frente se ostenta de atractivos llena,
Ni al Támesis ni al Pó debemos nada,
Nada tenemos que envidiar al Sena. »

## LA FLOR DE LA CAÑA

LETRILLA

Yo ví una veguera
Trigueña tostada,
Que el sol envidioso
De sus lindas gracias,
Ó quizá bajando
De su esfera sacra,
Prendado de ella,
Le quemó la cara
Y es tierna y modesta,
Como cuando saca
Sus primeros tilos
— La flor de la caña.

La ocasion primera
Que la vide estaba
De blanco vestida
Con cintas rosadas;
Llevaba una gorra
De brillante paja,
Que tegió ella misma
Con sus manos castas,
Y una hermosa pluma
Tendida, canaria,
Que el viento mecia
— Como flor de caña.

Su acento es divino,
Sus labios de grana,
Su cuerpo gracioso,
Ligera su planta :
Y las rubias hebras
Que á la merced vagan
Del céfiro, brillan
De perlas ornadas,
Como con las gotas
Que destila el alba,
Candorosa rie
— La flor de la caña.

El domingo ántes
De Semana Santa,
Al salir de misa
Le entregué una carta,
Y en ella unos versos
Donde le juraba
Mientras existiera
Sin doblez amarla.
Temblando tomóla
De pudor velada
Como con la nieve
— La flor de la caña.

Habléla en el baile
La noche de Pascua,
Púsose encendida,
Descogió su manta,
Y sacó del seno
Confusa y turbada,
Una petaquilla
De colores varios.
Diómela al descuido,
Y al examinarla
He visto que es hecha
— Con flores de caña.

En ella hay un rizo
Que no lo trocara
Por todos los tronos
Que en el mundo haya;
Un tabaco puro
De Manicaragua
Con una sortija
Que ajusta la *capa*
Y en lugar de *tripa*
Le encontré una carta,
Para mí mas bella
— Que la flor de caña.

No hay ficcion en ella
Si no estas palabras :
« Yo te quiero tanto
Como tú me amas. »
En una reliquia
De rasete, blanca,
Al cuello conmigo
La traigo colgada,

Y su tacto quema,
Como el sol que abrasa
En julio y agosto.
— La flor de la caña.

Ya no me es posible
Dormir sin besarla;
Y mientras que viva
No pienso dejarla.
Veguera preciosa
De la tez tostada;
Ten piedad del triste
Que tanto te ama,
Mira que no puedo
Vivir de esperanzas,
Sufriendo vaivenes
— Como flor de caña.

Juro que en mi pecho
Con toda eficacia,
Guardaré el secreto
De nuestras dos almas;
No diré á ninguno
Que es tu nombre Idália,
Y si me preguntan
Los que saber ánsian
Quién es mi veguera?
Diré que te llamas
Por dnlce y honesta
— La flor de la caña.

## LA SOMBRA DE PELAYO

Cuando los altos montes se extremecen
De los airados vientos al silvido,
Y las aves y fieras se guarecen
En tétricas cavernas, ó perecen
De la centella al súbito estampido.

Miéntras ni el ruiseñor ni el cisne cantan
Y todo es susto, y confusion y duelo,
Altiva entónces la *condor* levanta
Ceñida de relámpagos el vuelo :

Á su brillante lumbre
Desdeña de los Alpes la alta cumbre
Impávida y tremenda como Palas,
Y con mirar sereno,
Por la region horrísona del trueno
Bate atrevida sus potentes alas :

Tal yo en mitad del general espanto
Que incertidumbre por do quier respira
Pulso risueño la sonante lira,
Vuelo á la cumbre del Olimpo, y canto.

En el cántabro mar, cabe una roca
Que del Bóreas los ímpetus contiene
Y en ondas de cristal, Tétis sagrada,
Cuando no ruge airada,
De verde viste como el campo Mayo,
La sombra ví del inmortal Pelayo.

En su noble ademan la accion se mira
Que al hombre imprime potestad suprema :
Su magnánima faz aleja el llanto,
Cubre su noble cuerpo rojo manto,
Sus sienes ciñen inmortal diadema.

Al lucir en Oriente la áurea llama
Del astro universal que luz derrama,
Desnuda osado la fatal cuchilla
Y el pendon tremolando de Castilla
Torna ledo la vista al Guadarrama.

« Nieta de San Fernando,— el héroe dice —
Salud y bendicion. Aunque agitada
Por el fiero huracan de las pasiones
Está tu régia cuna, siempre amada
Serás de los iberos corazones.

Los que sostienen tu gloriosa silla,
Los que combaten al feroz tirano
Que usurpar quiere el sólio de Castilla;
Los que defienden el dosel hispano,
Tus hijos son y nietos de *Padilla*.

El cielo hará que de terror se llenen
Los pérfidos que ultrajan tu persona,
Y que los males calmen y serenen,
Cuando Isabel y Libertad resuenen
« Del mar de hielo á la abrasada zona. »

Ha dicho el padre de la patria, y luego
Por la region etérea se ha marchado
Con plácido sosiego,
Cual si el Sumo Hacedor le hubiese dado
Alma de rayo, inspiracion de fuego.

De noble ardor se inflaman
Á su voz los alumnos de la gloria,
Y « ¡ oh sacrosanta libertad ! esclaman
Salve por tí, por Isabel victoria ! »

# LA SIEMPREVIVA

Ántes que torne en rojo el horizonte
La clara luz del sol resplandeciente,
Y con variados trinos el sinsonte
Baje á imitar la murmurante fuente;
En la alta cumbre del vecino monte
Do el céfiro susurra blandamente,
*Al son sublime de las cuerdas de oro*
La rama ceñiré del piério coro.

Cual de bélico ardor arrebatado
El desnudo mancebo se presenta
Solo de noble atrevimiento armado
En el estruendo de la lid sangrienta;
Así yo vuelo impávido, animado
De gloria al soplo que mi pecho alienta;
Y pulso entre los vates la áurea lira
Aunque ni el arte ni el saber me inspira.

Mas ya que un rayo puro y explendente
El ígneo padre de Faeton me esquiva
Para ornar tu aureola refulgente
Y de tal gloria sin razon me priva;
Séame dado en tu velada frente
Colocar esta roja *Siempreviva*,
Indica flor con que Almendar decora
Su clara linfa de cristal sonora.

Destila el alba con su faz serena
Fecundas perlas en risueñas flores,
El manso arroyo por la blanda arena
Límpido bulle convidando amores;
Con voz melíflua de contento llena
Himnos entonan gratos ruiseñores:
Huyen las sombras, y el dolor, y el llanto;
Todo es dicha y placer donde yo canto.

¿Qué importa empero, que el dolor reinara
Tendiendo la borrasca el denso velo,
O que el rayo abrasante resonara
Y el mar cubriese embravecido el suelo;
Si al dulce acento, cuando yo cantara
De su apacible claridad el cielo
La faz vistiendo con que rie Mayo
Calmara el mar, y contuviera el rayo?

No tan copiosa lumbre el sol derrama
Cuando la etérea bóveda ilumina,
Cual de plácido gozo inmensa llama
Vertió la tumba de Colon divina,
Al publicar la voladora Fama
Como ensalzaba la sin par Cristina,
Cercano al sólio de Isabel dichosa,
Al inmortal Martinez de la Rosa.

El placer que la alegre primavera
Vierte en la tierra con gentil semblante,
Nuncio de paz, que en la turbada esfera
Bonanza ofrece al triste navegante:
El dulce beso que la vez primera
Recibe de su ninfa el tierno amante:
Y el hermoso nacer de un nuevo dia,
Vivos trasuntos son de mi alegría.

Llénase el alma de cabal contento
Al ver fugar de la nacion hispana,
Los secuaces del déspota violento
Traidor contra su sangre soberana:
Y exterminado el tribunal sangriento
De hircanos tigres con furor humana,
Mónstruos que alteran infundiendo espanto,
La dulce paz del Evangelio Santo.

Sumida en lloro la invencible España
Víctima innoble de discordia impura
Vió de sus hijos en la horrible saña,
Cercano fin y perdicion segura:
Á otros proscritos que en nacion extraña
Lamentaban su fiera desventura,
Viendo su patria envuelta en precipicios
De crímenes, venganzas y suplicios.

La voz entonces al Empíreo alzando
Humilde exclama en suplicante tono:
— ¡Santo Dios de Israel! tú, que mirando
Mi pena estás desde el excelso trono,
Haz que mis hijos su furor calmando,
Por tí depongan el funesto encono;
Que no es el ódio timbre de los reyes,
Ni sangre piden tus cristianas leyes.

El almo Dios al escuchar su acento
Plácido envia celestial querube,
Que veloz mide la region del viento,
De oro y záfir en transparente nube:
— « Enjuga el llanto mira al firmamento
Dice, y al cielo majestuoso sube. »
España al verlo, cándida respira
El llanto enjuga, el firmamento mira.

Vió en tenebrosa, oscura madrugada,
Lucir la estrella hermosa matutina,
Nacer la blanca aurora sonrosada,
Mostrando al sol su frente purpurina;
Resonar la tormenta inesperada
Qué débiles centellas aun fulmina:
La discordia cruel tendiendo el velo,
Brillar el iris, y aclararse el cielo.

Cristina fué la refulgente estrella;
Risueña aurora, su ínclita amnistía;
El luminoso sol, Isabel bella;
Feroz tormenta la ambicion impía,
Que lejana lanzó débil centella
Amagando incendiar la monarquía;
Y tú, la Rosa, el iris reluciente,
Dulce esperanza de la hispana gente.

¿Y quién por su saber y patriotismo
Mas digno fuera de tan alta gloria,
Que tú, cuya aversion al despotismo
Nos asegura perenal victoria,
Del Tártaro arrojándole al abismo;
Y cuyo nombre grabará la historia
De la nacion y de mi canto al ruego
En tablas de oro con buril de fuego?

Ya mas no te verá la cumbre Alpina
Cruzar cercano de dolor y pena,
Y de Pompeya en la asombrosa ruina
Con vacilante planta hollar la arena,
Ni la vista á tu patria peregrina
*Desde las tristes márgenes del Sena*
Volver cubierto en aflictiva calma,
De llanto el rostro, y de pesar el alma.

Sutil Favonio que en la esfera exhalas
Bálsamos gratos que la zona cria,
Lleva á la Rosa en tus lijeras alas
La *siempreviva* que mi amor le envía:
Tan destituida de vistosas galas
Como mi humilde lira de armonía,
Por ser entre las flores tropicales
Emblema fiel de acciones inmortales.

Y tú, del alto Pindo rey sagrado,
Miéntras los prados, fuentes y pastores
Del ígneo sur al septentrion helado
Con mudo acento cantan sus loores;
Deja su heróico rostro coronado
De divino laurel y olímpias flores,
Levantando en su fúlgida carroza
Al sublime cantor de Zaragoza.

## LA FLOR DE LA CERA

Una mañana de abril
Ántes que el alba serena
Ornara el cielo de nácar
Y los pensiles de perlas;
Paseaba yo divertido
Del San Juan por la ribera
En un jardin que á su orilla
Preciosas plantas ostenta.

Con un cestillo de mimbre
Y unas tigerillas nuevas
Estaba una jóven linda
Cortando *Flores de cera*;
Ocultéme en unas ramas
De jazmin y madre-selva,
Que abrazan á un rojo Adónis
Formando bóveda espesa.

Era su frente brillante
Como del amor la estrella,
Sus ojos vivos y hermosos
Negras y largas sus trenzas,
De marfil su dentadura,
Su boca purpúrea y bella,
Y su cútis fresco y blanco
— Como la flor de la cera.

Llevaba una manta azul
Bordada de blanca seda,
Cadena y manillas de oro
Y aretes de finas piedras:
Hablando consigo misma
De que la oyesen ajena,
Tomando la mas lozana
Dijo la simple doncella:
Dice bien Delio que eres
De los jardines la reina;
¡Si yo fuera tan hermosa
— Como la flor de la cera!

De su voz el eco suave
Me hizo conocer á Lesbia
Con la cual bailé mil veces
De Pueblo Nuevo en las fiestas
Y de Delio bajo el nombre
La hice amorosas protestas:
¡Con qué aquí mi Lesbia mora
Y de su Delio se acuerda!...
¿Podré dudar que me ama
Esta inocente belleza,
Tan sencilla, alegre y pura
— Como la flor de la cera.

Escogió despues algunas,
Sentóse sobre la yerba?
Formó una hermosa guirnalda
Y se coronó con ella
Fuese á orillas de un estanque
De agua clara, limpia y tersa;
Vióse el rostro en el cristal
Y exclamó de gozo llena:
« Ya estará Delio en el puente,
Y cuando pasar me vea
Dirá que voy tan preciosa
— Como la flor de la cera. »

## LA FLOR DE LA PIÑA

La fruta mas bella
Que nace en las Indias,
La mas estimada
De cuantos la miran,
Es la piña dulce
Que el néctar nos brinda
Mas grato y sabroso
Que aquel que en la antigua
Edad saborearon
Deidades Olimpias ;
Pero es mas preciosa
— La flor de la piña.

Cuando sobre el tallo
Preséntese erguida,
De verde corona
La testa ceñida,
Proclámala reina
La feraz campiña,
La saluda el alba
De perlas con risa,
Favonio la besa,
Y el astro del dia
Contempla extasiado
— La flor de la piña.

Como si tegieseis
Una canastilla
De juncos al sesgo
Formando una pira ;
Y en cada distancia
Que alfójar simila
Un rubí pusiérais
Fingiendo conchitas,
De aquellas pequeñas
Que el mar dá en su orilla,
Así se presenta
— Con flores la piña.

Ella es un emblema
De la infancia viva,
Fecunda en su tronco,
Feraz en su guia ;
Y como le suelen
Nacer á las niñas
Amantes deseos
Mas bien por la vista,
Así porque quede
La imágen cumplida,
Brota por los ojos
— La flor de la piña.

## LA FLOR DEL CAFÉ

Prendado estoy de una hermosa
Por quien la vida daré
Si me acoje cariñosa,
Porque es cándida y graciosa
— Como la flor del café.

Son sus ojos refulgentes ;
Grana en sus labios se vé,
Y son sus menudos dientes,
Blancos, parejos, lucientes,
— Como la flor del café.

Una sola vez la hablé
Y la dije : « me amas, Flora? »
Y mas cantares te haré,
Que perlas llueve la aurora
— Sobre la flor del café.

Ser fino y constante juro,
De cumplirlo estoy seguro ;
Hasta morir te amaré,
Porque mi pecho es tan puro
— Como la flor del café.

Ella contestó al momento :
— De un poeta el juramento
En mi vida creeré,
Porque se vá con el viento
— Como la flor del café.

Cuando sus almas fogosas
Ofrecen eterna fé,
Nos llaman Ninfas y Diosas,
Mas fragantes que las rosas
— Y las flores del café.

Mas cuando ya han conseguido,
Cual céfiro que embebido
En el valle de Tempé
Plega sus alas dormido
— Sobre la flor del café.

Entonces abandonada
En soledad desgraciada
Dejan la que amante fué,
Como en el polvo agostada
— Yace la flor del café.

Yo repuse : — Tanta queja
Suspende, Flora, por qué
Tambien la mujer se deja
Picar de cualquier abeja
— Como la flor del café.

Quiéreme, trigueña mia,
Y hasta el postrimero dia
No dudes que fiel seré;
Tú serás mi poesía,
— Y yo tu flor de café.

Á tu vista cantaré
Y lucirá el arrebol
Que á mis dulces trovas dé
Como á los rayos del sol
— Brilla la flor del café.

Suspiró con emocion,
Miróme, calló y se fué;
Y desde tal ocasion
Siempre sobre el corazon
— Traigo la flor del café.

## PLEGARIA Á DIOS

Sér de inmensa bondad! Dios poderoso!
Á vos acudo en mi dolor vehemente.....
Extended vuestro brazo omnipotente,
Rasgad de la calumnia el velo odioso;
Y arrancad este sello ignominioso
Con que el hombre manchar quiere mi frente!

¡Rey de los Reyes! ¡Dios de mis abuelos!
Vos solo sois mi defensor ¡Dios mio!...
Todo lo puede quien al mar sombrío
Olas y peces dió; luz á los cielos,
Fuego al Sur, giro al aire, al Norte yelos,
Vida á las plantas, movimiento al rio.

Todo lo podeis vos, todo fenece
Ó se reanima á vuestra voz sagrada,
Fuera de vos, Señor, el todo es nada,
Que en la insondable eternidad perece :
Y aun esa misma nada os obedece
Pues de ella fué la humanidad creada.

Ya no os puedo engañar, Dios de clemencia,
Y pues vuestra eternal sabiduría,
Vé al través de mi cuerpo el alma mia
Cual del aire á la clara transparencia,
Estorbad que humillando la inocencia,
Bata sus palmas la calumnia impía.

Estorbadlo, Señor, por la preciosa
Sangre vertida, que la culpa sella
Del pecado de Adan, ó por aquella
Madre cándida, dulce y amorosa,
Cuando envuelta en pesar, mústia y llorosa,
Siguió tu muerte como heliaca estrella.

Mas si cuadra á tu Suma Omnipotencia
Que yo perezca cual malvado impío,
Y que los hombres mi cadáver frio
Ultrajen con maligna complacencia.....
Suene tu voz, acabe mi existencia.....
¡Cúmplase en mí tu voluntad, Dios mio!...

## JICOTENCAL

Dispersas van por los campos
Las tropas de Montezuma,
De sus dioses lamentando
El poco favor y ayuda.
Miéntras ceñida la frente
De azules y blancas plumas,
Sobre un palenquin de oro
Que finas perlas dibujan
Tan brillante que la vista,
Heridas del sol, deslumbran,
Entra glorioso en Tlascala
El jóven que de ellas triunfa.
Himnos le dan de victoria
Y de aromas le perfuman
Guerreros que le rodean,
Y el pueblo que le circunda,
Á que contestan alegres
Trescientas vírgenes puras. —
« Baldon y afrenta al vencido,
Loor y gloria al que triunfa. »
Hasta la espaciosa plaza
Llega, donde le saludan
Los ancianos senadores,
Y gracias mil le tributan.
Mas ¿por qué veloz el héroe
Atropellando la turba
Del palanquin salta y vuela
Cual rayo que el éter surca?
Es, que ya del caracol
Que por los valles retumba.
Á los prisioneros muerte
El eco sonante anuncia.

Suspende á lo léjos hórrida
La hoguera su llama fúlgida
De humanas víctimas ávida
Que bajan sus frentes mústias.
Llega, los suyos al verle
Cambian en placer la furia
Y de las inhiestras picas
Vuelven al suelo las puntas.
« Perdon! exclama, y arroja
Su collar : los brazos cruzan
Aquellos míseros seres
Que vida por él disfrutan.
« Tornad á Méjico, esclavos;
Nadie vuestra marcha turba
Y decid á vuestro amo
Vencido ya veces muchas
Que el jóven Jicotencal
Crueldades como él no usa
Ni con sangre de cautivos
Asesino el suelo inunda.
Que el cacique de Tlascala
Ni batir ni quemar gusta,
Tropas dispersas é inermes
Sino con armas y juntas.
Que arme flecheros mas bravos
Y me encontrará en la lucha,
Con sola una pica mia
Por cada trescientas suyas :
Que tema el dia funesto
Que mi enojo al punto suba :
Entonces ni sobre el trono
Su vida estará segura.
Y que si los puentes corta
Porque no vaya en su busca,
Con cráneos de sus guerreros
Calzada haré en la laguna. »
Dijo, y marchóse al banquete
Do está la nobleza junta
Y el néctar de las palmeras
Entre víctores se apura.
Siempre vencedor despues
Vivió lleno de fortuna;
Mas como sobre la tierra
No hay dicha estable y segura
Vinieron atrás los tiempos
Que eclipsaron su ventura,
Y fué tan triste su muerte
Que aun hoy se ignora la tumba
De aquel ante cuya clava
Barreada de áureas puntas
Huyeron despavoridas
Las tropas de Montezuma.

## MUERTE DE GESLER

Sobre un monte de nieve transparente,
En el arco la diestra reclinada,
Por un disco de fuego coronada,
Muestra *Guillermo Tell* la heróica frente.

Yace en la playa el déspota insolente
Con férrea vira al corazon clavada,
Despidiendo al infierno, acelerada
El alma negra en forma de serpiente.

El calor le abandona, sus sangrientos
Miembros bota la tierra al océano :
Tórnanle á echar las ondas y los vientos;

No encuentra humanidad el inhumano.....
Que hasta los insensibles elementos,
Lanzan de sí los restos de un tirano.

## MUERTE DE CÉSAR

« En cadenas mis palmas se han trocado,
En pesares mis dichas y en afrenta,
Y nadie osado restaurarme intenta
De Emilio y Numa el explendor pasado. »

Así exclamaba Roma, cuando armado
Ante mónstruo feroz que la atormenta
El vencedor del Ponto se presenta,
Con torvo ceño y ademan airado.

« Depon ¡oh patria! el ominoso luto,
Un hijo tienes que el acero vibre;
Hoy muere César ó perece Bruto :

Mientras exista yo tú serás libre. »
Dijo, y alzando la potente mano,
Descargó el golpe, y expiró el tirano.

## Á LA FATALIDAD

Ciega deidad que sin clemencia alguna
De espinas al nacer me circuiste,
Cual fuente clara cuya márgen viste
Maguey silvestre y punzadora luna :

Entre el materno tálamo y la cuna
El férreo muro del honor pusiste,
Y acaso hasta los cielos me subiste
Por verme descender desde la luna.

Sal de los antros del averno oscuros,
Sigue oprimiendo mi existir cuitado,
Y si sucumbo á tus decretos duros,

Diré lo que el ejército cruzado
Clamó al divisar los rojos muros
De la santa Salem : *Dios lo ha mandado.*

## DÉCIMAS

El ciudadano Faustino
Al juez del barrio se queja,
Porque dormir no le deja,
El burro de su vecino ;
Llegó el juez, y le previno
De su falta con bondad;
Pero el de la vecindad
Alega (no sin razon)
Que tambien los burros son
Cargas de la sociedad.

Persigue el gato al raton
No por servir á su dueño,
Mas por natural empeño
De maligna oposicion.
Cuantos hay que tales son
Viéndose en alta privanza,
Pues con rastrera asechanza
Y depravada malicia,
Fingen amar la justicia,
Por ejercer la venganza.

Quiere cierto caballero
Ver lozano su jardin
Sin dar jamás un florin
Ni pagar al jardinero
¿Se dirá que engañar quiero
Con ejemplos mal urdidos?
Pues yo conozco maridos
Como el dueño de estas flores,
De la honra celadores,
Del gasto desentendidos.

# JOSÉ JACINTO MILANÉS

Nació en Matanzas el año de 1814, y aunque desde la mas tierna edad cultivaba las bellas letras, hasta los 23 años no publicó ninguna de sus poesias. *El Aguinaldo Habanero* hizo conocer por vez primera en la Habana la firma del poeta mantacero, y desde entónces empezó á hacerse tan conocido, que en las mas pequeñas poblaciones de Cuba fué considerado como uno de los mejores poetas por todos los que, medianamente instruidos en la literatura patria, estudiaban sus progresos. Pero no gozó el público mucho tiempo del placer de escuchar sus versos. Abrumado desde 1843, por graves y complicadas afecciones, ha enmudecido y quizás para siempre. Los recursos de la ciencia, los afectuosos cuidados de la familia, los viajes al extranjero, nada en una palabra, ha podido aliviar sus males; y la literatura cubana llora mas amargamente cada dia la prematura pérdida del malogrado poeta.

Jamás dió Milanés coleccionadas sus poesias: La edicion de sus obras, en cuatro volumenes, publicada el año de 1846, que comprende sus *poesias, dramas, leyendas, cuadros de costumbres y artículos literarios.*

Milanés es el mas popular de los poetas cubanos, incluso el mismo Heredia. Fué el primero que en su patria quiso iniciar una literatura propia y para ello pintó con colores vivos los objetos que le rodeaban, atreviéndose á usar nombres y aun locuciones provinciales de que ántes huian los poetas como de un insulto á las tradiciones y una profanacion á los autores clásicos españoles. Su sencillez, su dulzura, el sentimiento delicado que respiran todas sus composiciones, sus tendencias morales y civilizadoras, las cuestiones sociales que ha tratado en sus versos y la tristeza resignada y melancólica de que están impregnados, han contribuido mas que el estilo innegable del poeta á dar al nombre de Milanés la popularidad de que goza, siendo raro encontrar en las ciudades de Cuba una joven de mediana instruccion que no recite sus versos con entusiasmo patriótico.

Y con razon Milanés encanta con la dulzura, atrae por su sencillez infantil, seduce con lo fácil y armonioso del metro y de la rima..., conmueve con la ternura esquisita y delicada de sus sentimientos, y fortalece el alma con sus preceptos morales. Milanés ha muerto hace pocos años.

## LA FUGA DE LA TÓRTOLA

¡Tórtola mia! Sin estar presa,
Hecha á mi cama y hecha á mi mesa,
Á un beso ahora y otro despues
¿Por qué te has ido? ¿Qué fuga es esa?
*Cimarronzuela* de rojos piés.
¿Ver hojas verdes solo te incita?
¿El fresco arroyo tu pico invita?
¿Te llama el aire que susurró? —
¡Ay de mi tórtola, mi tortolita,
Que al monte ha ido y allá quedó!

Oye mi ruego que el miedo exhala.
¿De qué te sirve batir el ala
Si te amenazan con muerte igual,
La astuta liga, la ardiente bala
Y el cauto *jubo del manigual?*
Pero ¡ay! Tu fuga ya me acredita
Que ansias ser libre, pasion bendita
Que aunque la lloro la apruebo yo. —
¡Ay de mi tórtola, mi tortolita,
Que al monte ha ido y allá quedó!

Si ya no vuelves, ¿á quién confío
Mi amor oculto, mi desvarío,
Mis ilusiones que vierten miel,
Cuando me quede mirando al rio
Y á la alta luna que brilla en él?
Inconsolable, triste y marchita
Me iré muriendo, pues en mi cuita
Mi confidente me abandonó. —
¡Ay de mi tórtola, mi tortolita,
Que al monte ha ido y allá quedó!

## SU ALMA

Yo podré, cuando á mi anhelo
Noble inspiracion socorra,
Hacer un verso que corra
Manso como un arroyuelo.
Puedo en él pintar un cielo
Azul, un lago tranquilo,
Una selva, fresco asilo
De pajarillos cantores,
Sembrando en todo las flores
Expléndidas del estilo.

Podré con arte sutil,
Pintar en vago horizonte
Doble contorneado monte
Como un seno femenil :
Un alba dulce de abril
En que parezca brillar
El aire, una ronca mar
Que en corvas ondas se mece,
Y otras cosas que parece
Que no se pueden pintar.

Pero la cosa que ignoro
Poder pintar como es ella,
Es el alma pura y bella
De la hermosura que adoro.
Como es tanto su decoro,
Su compasion, su ternura,
Á veces se me figura
Que un ángel debe de ser
Que ha bajado á ser mujer
Por consolar mi amargura.

¡Oh mi amor! Deja á un artista
Que con el reflejo grave
De tu alma casta y suave
Su pobre cántico vista.
Deja que al mundo egoista
Pinte con libre pincel
Tu alma candorosa y fiel :
Deja que cantando así
Él no se olvide de tí,
Ni yo me acuerde de él.

En otro tiempo, con frente
En que el pesar se grababa,
Yo por el mundo cruzaba
Transeunte indiferente.
Un desengaño inclemente
Hirió como daga aguda
Mi alma indefensa y desnuda;
Y reprimiendo el dolor
Iba buscando el amor
Impelido por la duda.

Ví dulces y hermosos séres;
Y cuando con castos fines
Buscábalos serafines
Los encontraba mujeres.
Solo hallé sed de placeres,
Vanidad, ternura incasta,
Nada del amor que gasta,
El corazon en que nace;
Que en sí mismo se complace
Y que á sí mismo se basta

Y cuando el alma burlada
Dijo, con honda amargura
Al amor; — tú eres locura,
Y á la ilusion : -- tú eres nada;
Llegaste tú, mi adorada,
Y cerrando al fin mi herida
Te dige, dando salida
Al desengaño pasado : —
¡Tú eres mi amor ignorado!
¡Tú eres mi ilusion perdida!

Desde entonces, prenda mia,
La fé que me abandonaba,
Como fugitiva esclava
Al pensamiento volvia :
Desde aquel próspero dia,
Muerta mi antigua tristeza,
Pedí amor, pedí belleza
Á Dios, poeta grandioso,
En ese poema hermoso
Que llaman naturaleza.

Y ví que el alma sañuda
Que asida de su dolor
Deja el jardin del amor
Por el yermo de la duda,
Es sobradamente ruda;
Por donde se puede ver
Que siempre hay en la mujer
Algo puro de los cielos :
Que son hermanos gemelos
Sentir, amar y creer.

¡Oh! cuando mi vista vaga
Por todo el cuerpo social,
Y encuentro en él, por mi mal,
Alguna asquerosa llaga :
Cuando no hay quien me deshaga
Ni me arranque aquel pesar
De ver la llaga durar,
Mancha negra en lino fino,
Que primero rasga el lino
Que se consiga lavar;

Y lanzándome el dolor
De uno en otro devaneo,
En mis adentros no creo
Sino solo lo peor:
¡Quién en mi negro interior
Vierte luz consoladora,
Sino tú, mi dulce aurora?
¿Quién me enseña que es felice
Mas que el rencor que maldice
La resignacion que llora?

Pero es menester oir
Su voz, angélico ser,
Con tan dulce reprender
Que parece sonreir.
Es necesario sentir,
¡Oh hermosa como ninguna!
Cuanta languidez reuna
Tu mirar puro y sencillo,
En donde hay algo del brillo
Misterioso de la luna.

¡Ay! En aquellos momentos
En que conversando á solas
Nos van llevando las olas
De los vagos pensamientos.
Colmado de sentimientos
Pedí á Dios, meditabundo,
Que me llevase á otro mundo
Mas venturoso y mejor,
En donde fuese el amor
Mas cándido y mas profundo.

Mas ya que vivir en este
Me impone Dios, le bendigo,
Porque al fin vivir contigo
Ha sido bondad celeste.
¿Qué me importa que denueste
Mi ideal filosofía
Una mordaz ironía,
Si hallo, contra este rigor,
Mi gloria que es hoy tu amor,
Tu amor que es mi poesía?

Verdad es que á veces pienso
(Y esta es mi angustia mayor!)
Que aunque te debo un amor
Siempre firme y siempre inmenso,
No juzgarás tan intenso
El mio, y que de esto infieres
Que somos ingratos séres,
Si es así como nos nombres,
Nosotros los tristes hombres
Con vosotras las mujeres.

Pero este nace, bien mio,
No de que es mi amor menor,
Que mudo es profundo amor
Cual mudo es profundo un rio;
Nace de que mi albedrío
Teme entrar en la mar honda
De amor, y que ella me esconda
Tanto, que náuta inexperto,
Me encuentre léjos del puerto
Sin vela, timon ni sonda.

Porque ese amor, frenesí
Que las entrañas devora,
Hoguera atormentadora
Que rompe fuera de sí,
No es amor digno de tí,
Ni digno de mi laud;
Sino el que es placer, salud,
Paz, esperanza, consuelo,
Apacible como el cielo,
Dulce como la virtud.

Amor que no arruga cejas
Ni deja crecer desvelos,
Sembrado de bellos celos
Y de enamoradas quejas.
Rico de memorias viejas,
Que las guarda una por una:
Que rie al ver una cuna,
Que al ver una tumba llora,
Adorador de la aurora,
Bendecidor de la luna.

Que encuentra mas poesía,
Mas placer y mas beldad
Al campo que á la ciudad,
Y á la tiniebla que al dia.
Que ama la melancolía
Sin ir tras la soledad:
Que estima la sociedad
Detestando su egoismo:
Que va tras del heroismo,
Y no tras la vanidad.

Amor que va á la conquista
De lo grande y verdadero,
Torciendo el rostro al dinero
Y volviéndolo al artista:
Que ve en el mundo una lista
De goces castos y buenos
Que de vil codicia llenos
Los mas se dejan atrás;
Y en vano buscan los mas
El bien que gozan los ménos.

Este misterioso amor,
Todo dulzura y paciencia,
Que es hijo de la inocencia,
Y es hermano del pudor,
El mundo escarnecedor
Sueño, mi bien, lo apellida,
Lo mofa y lo dilapida;
Pero bien sabes, mi encanto,
Que mas vale el lloro santo
Que la risa descreida.

Quien busca amor y belleza
No hay que le aflija ni asombre,
Pues cuando le cansa el hombre
Halla la naturaleza.
El que con bestial pereza
Levanta un ara dorada
Á su codicia malvada,
¿Qué espera del egoismo?
Tras del fastidio, el abismo
De la inexplicable nada.

## EL BESO

De noche en fresco jardin
Sentado estaba á par de ella :
Yo jóven : jóven y bella
Mi serafin.

Hablábamos del negror
Del cielo, augusto y sin brillo,
Del regalado airecillo
Y del amor.

Hablábamos del lugar
En que primero nos vimos;
Y sin querer nos pusimos
A suspirar.

Á suspirar y á sentir
Gozo, al volver á juntarnos :
Á suspirar y á mirarnos,
Y á sonreir.

Porque amor casto entre dos
Es colmo de las venturas,
Y unirse dos almas puras
Es ver á Dios.

Una mano la pedí,
Porque en sus lánguidos ojos
Y en medio á sus lábios rojos
Brillaba el *sí*.

Ella, al oirme, tembló,
Y en mí, largo tiempo fijo
Su dulce mirar, me dijo
Tímida : *no*.

Pero era un *no* cuyo son
Pone el corazon risueño :
Un *no* celeste, halagüeño,
Sin negacion.

Por eso yo la cogí
La mano, y con loco exceso
Á imprimir sobre ella un beso
Me resolví.

Beso que en mi alma crié
En sueños de gloria y calma,
Y que por joya del alma
Siempre guardé.

Puro como el arrebol
Que orna una tarde de Mayo,
Y ardiente como es el rayo
Del mismo sol.

Pero al besarla sentí
Mi lábio sin movimiento,
Porque un negro pensamiento
Me asaltó allí.

¿Quién sabe si el vivo ardor
De mi boca osada, ansiosa,
No iba á secar ya la rosa
De su pudor?

¿Quién sabe si tras mi fiel
Beso, otro lábio vendría
Que ambicioso borraría
Las huellas de él?

¿Quién sabe si iba el desliz
De mi lábio torpe, insano,
Á volver su mano, mano
De meretriz?

Mano asquerosa, infernal
Para el alma del poeta :
Que sufre el beso y aprieta
El vil metal.

Así pensé. ... y fuime en paz,
Dejándola intacta y pura;
Y lágrima de dulzura
Bañó mi faz.

## REQUIESCAT IN PACE

I

Yo la ví resplandeciente
En las filas del sarao,
Y la juzgué al vivo sueño
Del poeta enamorado.
El melancólico brillo
De un lucero en el espacio,
Y el místico son del aura,
En torno de un campanario,
Eran la luz de sus ojos
Y el acento de sus lábios.
Como los ángeles puros
Iba vestida de blanco :
Su mejilla fresca y roja
Como la flor del granado.
Sus amigas le reian :
Su madre en luengos abrazos
Devoraba á puro beso
Aquel su hermoso retrato.

II

Pobre doncella!... Dos soles
Despues del baile bizarro,
Vagaba yo silencioso
En torno del campo santo
Cuando el quejido del hierro
Nueva tumba socavando,
Me hizo entrar. El hombre oscuro
Que cuida de sepultarnos
Con aire estóico acostaba
En nuestro lecho de barro
Una beldad. Clavé en ella
Mi vista..... oh Dios justo y santo!
Ví la rosada mejilla!...
Conocí el vestido blanco!

## Á JUAN DE PALMA

Sonoro es tu laud, y cuando cantas
Con la llorosa voz que te dió el cielo,
El pensamiento tímido levantas
Y álas le das con que remonte el vuelo.
Y aunque no sé si afliges ó si encantas
Con tu firme expresion bañada en duelo,
Venero tu laud, sé que eres vate,
Y si te escucho el corazon me late.

Hallo un placer, que en mi interior se explaya
En esa voz tan franca y tan robusta,
Voz de una ave de mar, que en yerma playa
Cantar á un cielo tenebroso gusta.
Y ¿quién tendrá su sentimiento á raya,
Cuando la cuerda del laud augusta
Va á despertar del alma en los recodos
Nuestro dolor, nuestros pesares todos ?

Por eso mismo el que te oyó cavila :
Ora tal vez quien te escuchare sea
Una doncella cándida y tranquila
Que por la tarde en su jardin pasea,
Y enjugándose á veces la pupila
Gusta llorar cuando tus penas lea :
Ó un jóven escolar que en todas partes
Piensa en patria y virtud y bellas artes.

¡ Cómo se pinta en tu cantar brillante
Nuestra atmósfera azul, nuestras campiñas,
Nuestras bellas de pálido semblante
Con negra cabellera y negras niñas!
¡ Cómo vierte tu rima murmurante
La fresca miel de nuestras dulces piñas!
Y ¡ cómo adorna en ella el jiro hispano
Un pensamiento que nació cubano!

No al benigno calor de mansa vela
Parece que nació tu poesía,
Ni en el papel, en que rasgueó una esquela,
Tu pluma al parecer la escribiria.
Al remugir del huracan que vuela,
Al relumbar del rayo en noche umbría,
Ceñuda, grave, enérgica y agreste
Debió nacer tu inspiracion celeste!

Oh! si tu fuerte voz, tu sério tono
Quisiesen erigir, robusto atleta.
Á la verdad y á la moral un trono
Y así brillar dignísimo poeta!
Sufre tambien que en cándido abandono,
Sin que imagine tu amistad discreta
Que á tu musa gentil pierdo el decoro,
Dos cuerdas quite á tu laud de oro.

Dos cuerdas son, que si tu gusto media,
Desechará tu cítara sencilla :
Una pulsaba el malogrado Heredia
Otra pulsaba el español Zorrilla.
Sin ellas pues, el génio que te asedia
Y que con gala tropical nos brilla,
Sin mendigar primor que otro posee,
Fácil será que original campee.

Yo te quiero pedir, que pues ahora
Brillas poeta en la cubana lista,
Recuerdes mas la sociedad que llora,
Y olvides mas tu lamentar de artista.
Bien sé que en nuestra edad innovadora,
Emancipado ya, quiere el versista,
Juzgando todo bello y todo bueno,
Libre cantar sin sujecion ni freno.

Sé que apellida á la virtud fantasma,
Sé que llama ilusion la dulce gloria,
Y en demostrar que nada le entusiasma
Vierte el raudal de toda su oratoria :
Pero este acento, aunque el oido pasma,
Nunca alcanzó de la razon victoria :
Este acento cruel, desnudo y seco,
Suena cual suena sin palabra el eco.

Entona, pues, con el clamor del alma
Dignos cantares, y el laud resuene,
Y así verás la vigorosa palma
Que en sus duras raíces se sostiene.
Ya la felicidad te brinde calma,
Ó ya á tu fúria el infortunio truene,
Tu voz al cielo omnipotente suba
Por bien del mundo y de mi dulce Cuba.

## BAJO EL MANGO

Oh! si pudieras tú, dando la espalda
Á esta ciudad activa y negociante,
Y llamados tal vez, hermosa mia,
Por una fresca y purpurina tarde,
Salir conmigo á pasear á solas,
Tu mano fiel bajo mi brazo amante,
Y así gozar los dos de esas tres dichas,
El cielo azul, la libertad y el aire!

Yo te llevára, caminando lento,
Á un escondido y pintoresco valle
Que al pié de un monte se ocultó modesto
Por no mostrar su gentileza á nadie
Yo, vagamundo trovador, un dia
Le sorprendí, me alborocé de hallarle,
Y desde esa ocasion tengo jurado
Que con rima sonara ó prosa fácil
Habré de revelar en donde existe
Á todo aquel que los paisajes ame.
Para el amor que cavilando llora,
Para el dolor que se disuelve en ayes,
Para todo el que sienta y el que gima,
No hay asilo mas bello. — Tú no obstante,
Que no ves nube en tu horizonte puro
Y existir sin amar no lo alcanzaste,
Tú cuya frente cándida y serena
La inocencia y beldad ornan iguales,
No vendrás á gemir al aura alegre.
Sola vendrás, observadora amable,
Dando á cada airecillo una sonrisa,
Y á cada flor admiradoras frases,
Á demandar al sonrosado cielo
Por qué es tan bella al fenecer la tarde,
Por qué al unir la voluptuosa noche
Con el dia ardoroso y centelleante
Parece alzar naturaleza entonces
Un gran himno de boda al bello enlace,
Mientras que susurrando la acompañan
Monte, valle, raudal insecto y ave.

Ya nos espera en actitud pomposa,
Formando un pabellon con su follaje,
Aquel mango gentil, que porque fije
La curiosa atencion del caminante,
Se supo aislar. — Enriquecido siempre
Por el amor de su terrestre madre
De verde ramo y de aromosa fruta
Su grueso tronco engalanado atrae.
Salúdalo, mi bien. — Tú, que eres bella,
Y en ese tu mirar casto y suave
Y en ese ingénio sonreir descubres
El inocente corazon de un ángel ;
Tú que sabes hallar palabras dulces,
Palabras tan hermosas é inefables
Que Dios no mas á la mujer inspira,
Y que las busca y las bendice el vate ;
Tú sola encontrarás el raro idioma
Bañado, de color de rico esmalte
Con que habla el mundo vegetal á veces
Una tierna beldad que á solas vague.
Y mientras llena de placer recorras
Tan rica infinidad de novedades,
Ya la brisa fugaz que arruga el lago,
Ya el vago azul del horizonte amable,
Ya la yerba sutil que forma al cerro
Un vestido talar de cola grande,
La blanca quinta entre el monton de palmas,
Y el negro buey que en la colina pace.
Yo clavaré mis ojos en tus ojos,
Y á cada *ay Dios!* que alborozada exhales,
Iré sintiendo retornar al alma
Mi ausente dicha y mi ventura errante

Despues te rogaré..... pero ¿qué digo?
¿Cómo nos lleva y nos arrastra fácil
Al hermoso país del desvarío
La gallarda ilusion, que toda es aire!
No, hermosa, no. La sociedad ordena,
Legisladora autorizada y grave,
Que no debes romper el noble culto
Con que tu sábia y advertida madre
Te enseña á amar el femenil decoro.
Ámalo pues, y sin venir al valle,
Que yo pretendo visitarlo solo
Y en cada flor me volverá tu imágen,
Cuando tu aguja y tu leccion te pinten
La dicha fiel del que trabaja y sabe,
Acuérdate de mí, triste poeta,
Que en tí confundo á la mujer y al angel.

## Á ORILLAS DEL MAR

Declina el rojo sol : la tarde hermosa
Nubes de grana y púrpura tendiendo,
Rie apacible al hombre que reposa.
Y ya que en ronco estruendo
El coche allá que el alazan conduce
Gira, y su rueda desde léjos luce,
Hollemos hoy la solitaria playa,
De donde inquieto el tráfico se aleja,
Y oigamos á la mar como se queja
Mientras mi voz con su rugir se ensaya.

¡Amálgama apacible
Que forma el mar cuando mugiendo rueda
Con mi tímida voz tierna y sensible!
¿Cuál voz habrá que referirlo pueda?
Niéganse los pinceles
Del inspirado artista, el canto dulce
Tambien del vate humilde lo rehusa,
Que prodigios guardó naturaleza
Que en vano intenta escudriñar la musa.
Pero si la torpeza
Del rudo canto mio
Osa tal vez para pintarlo ahora
Las alas arrancar al desvarío,
Yo lo diré : perdona,
Madre comun, si combatir contigo
Mi corazon artístico ambiciona :
Tú me prestas la voz, y yo lo digo.

Cuando al abrir sus puertas el sarao
Entra á gozar en él la adolescencia,
Suele quizá la música sonora
Sus tonos sacudir, y el triste oido
En el compás perdido,
La melancólica paz en vano implora.
Y es que agitada en tus pasiones locas
La misma muchedumbre,
Hurta su dulcedumbre
Al arco que asomó : la cuerda misma
De los mismos furores participa
Que hacen mover el corazon humano
Y así por eso en discordante giro
Bramar la nota admiro
Tal vez rebelde á la inexperta mano,
Y mala concordancia
Puede nacer del hórrido extravío
Que en el lábio reinó y el instrumento :
Piérdese la armonía
Porque la despedaza el mismo viento;
Hasta que al fin un profesor dolido
De ver desperdiciado aquel sonido
Casa el tono y la voz, rige el concento.

No así cuando el artista
Vagando errante en la desierta playa
Pide á la naturaleza que se vista
De cuanta gala y cuantos brillos haya.
Que allí solo con ella,
Va siguiendo su huella
Sin que estorbo ninguno le embaraze :
Allí la escucha hablar, allí responde
Madre pura y celeste, como y donde
Mas al anhelo del alumno place.
Y ella dá cariñosa
Idioma dulce á la encendida rosa
Que en el rosal pomposo
Se brinda al casto amor : ella á las alas
Del insecto fugaz presta un sonido
Que las angustias calma
Del que ausente gimió; la nube vaga,
La estrella que en la cima
Del horizonte centelleando halaga,
La concha y pedrezuela
De forma tal, que el arenal adorna,
Aquel blanco batel que voga y vuela,
Aquel pardo castillo
Que sobre lomas cimentó su muro,
Objetos son que al solitario amante,
Dicen : ama tenaz, ama constante,
Que el premio es bello al que idolatra puro.
Por eso, al paso que mi pecho ardiente
Buscó, naturaleza,
Tu casta inspiracion y tu sonrisa,
Te demandé doliente una belleza
Que calmara mis penas y tristeza,
Y me dijiste tú : mira á Belisa.

Gracias te doy, oh, madre,
Por tan excelso galardon! mi mente
Pudo nunca formar tan alto anhelo?

Un sonreir angélico, unos ojos
Que robaron su gracia á todo el cielo,
Son de mi casto bien bellos despojos,
Ellos serán consoladores ricos
De mi inquieto afanar: ¿hay quién los vea
Que no sienta lo puro
De su mútua impresion? Oh! venturoso
El que con ellos regalado sea!
Miradas son que infunden el reposo,
Sonrisas son, que como abrir de flores
Al corazon enseñan que es hermoso
Este dulce morir de los amores.
Y nunca, nunca en impresion lasciva
Me he sentido agitar cuando la veo,
Tal castidad su continente lleva!
Y siento al verla el fuego con que quiso
En la escena gentil del paraiso
Unir el Dios eterno á Adan con Eva!

## LÁGRIMAS

Cuando, al destrozar el seno
Maternal, me ví en el mundo,
Y cual ¡ay! de un moribundo
Mi hora primera sonó,
Cuentan que mi lábio lleno
De amargo reir, gemia,
Y por la mejilla mia
Una lágrima rodó.

Luego de la vaga infancia
Corrí la campiña amena,
Sin que sembrase la pena
Un solo pliegue en mi faz.
Pero, ¡lo que es la inconstancia!
Cuando mas vivo jugaba,
De mis ojos se escapaba
Una lágrima fugaz.

Jóven ya, ví la hermosura,
Como en su mente abrasada
Vé el árabe una mirada
Pura, azul, de amante hurí.
Amé una beldad perjura:
Olvidé, y en dura calma,
Desprenderse de mi alma
Lágrimas de acíbar ví.

Pero al par que eché del pecho
Una hermosura mezquina,
La poesía divina,
Cual bálsamo puse en él.
Hija del llanto, ella ha hecho
Que reverdezca aun el ramo
De mi vivir: ya derramo
Solo lágrimas de miel.

¡Oh porvenir! Tu hondo abismo
Cubre aun mi vejez tarda,
Así cual la tumba guarda
Huesos, silencio y horror.
¿Será este universo el mismo
Que ahora á mis miradas brilla?
¿De otro siglo en la mejilla
Lágrimas habrá de amor!

## DOS LAUDES

A RAMON DE PALMA

Solo, sentado en la mojada peña
Contempla el pescador la mar tranquila,
Oye su voz harmónica, halagüeña,
Y sin saber por qué cuando cavila,
Se abre su lábio en contraccion risueña.
Y es que un dulce recuerdo le retrata
La choza paternal de forma chata
Que allá en el fin del arenal divisa,
Ve de su techo el humo, y que la brisa,
En revoltosos giros lo arrebata.
Y todo embebecido en su memoria,
Se pone á ver quién fué dia por dia
Su amigo su batel, la red su gloria
Y que él, hijo del mar, tiene una historia
Que en noche de huracan divertiria
Todo esto alegra al pescador honrado;
Pero si viese, cavilando en esto,
Pasar no muy distante bien pintado
Otro batel que boga de costado,
Y así vá mas airoso y vá mas presto,
Otro batel que hiende la bahía
Y besan su timon ola tras ola
Por el valor con que á la mar se fía,
Mientras que con gentil coquetería
Danzando al aire va su banderola.
Entonces ¡ay! el pescador quejoso
Con indecible envidia y amargura
Verá pasar el botecillo airoso,
Y llamará barquero venturoso
Quien dá tal vela al viento que murmura.

*Así al oir el solitario canto*
*De ese laud que dedicaste al llanto,*
*Al casto amor y á la ilusion tronchada,*
*De noble emulacion atormentada*
*Te sigue el alma y se enternece en tanto.*
Que yo sentí tambien la dura huella
De algun pesar con que la mente angustio:
*Aunque amando los dos distinta estrella,*
*Tú has evocado al descontento mústio*
Y yo he cantado á la esperanza bella.
Y me es dulce pensar que en esta vida
Saludándose siempre nuestras manos,
Como quien dice adios pero no olvida.
*Tú por senda riscosa y yo florida*
*En sentir y cantar somos hermanos.*
*Ambos latimos con afecto puro*
*Por esta Cuba en que la noche mora,*
Y como el ave entre el ramaje oscuro,
Al horizonte ensordecido y mudo
*Pedimos ambos la benigna aurora,*
Ambos con entusiasmo y embeleso
Notamos ya la claridad que asoma:
Y con el gozo en el semblante impreso
Vemos que al pié de la difícil loma
Clava la planta el vencedor progreso.
El alma ardiente apresurar querria
Su lento andar por la encumbrada vía:
*Por eso mismo al exhalar tu pena*
*Tu canto augusto y vigoroso truena*
*Con relámpagos mil de poesia.*
Pero ¡ay! canten á la indignada musa!
No en vano Dios con su bondad profusa
Quiso ligar en comunion sonora
*Con tu gran voz que lamentando acusa*
Mi débil voz que aconsejando llora.
Tal vez quiso mandar que de este modo
El uno y otro sostenido vamos
Por no caer ni resbalar al lodo,
Así en el bosque en que susurra todo,
Se mecen á la par dos verdes ramos.

# RAFAEL MARÍA DE MENDIVE

Nació en la Habana, en 1821. En 1843, empezó á hacerse conocido del público, dando á luz algunas composiciones que fueron saludadas con aplausos por los inteligentes.

Reconocido ya como bueno en la república de las letras cubanas, publicó como director y asociado á F. G. Roldan, *Las Flores del Siglo*, papel que veia la luz pública por entregas en el año de 1845, y dos años mas tarde, un volúmen de sus poesías con el nombre de *Pasionarias*. En 1853, dirigió en union de F. Q. García, la *Revista de la Habana*, periódico literario que pudo llegar hasta setiembre de 1857.

Mendive ha coloborado en casi todos los periódicos literarios que se han dado á la estampa en la Habana desde 1843 á la fecha, con excepcion de los que se han publicado durante su residencia en países extranjeros.

Sencillo, tierno y pulido, agrada este poeta por la dulzura de sus versos y los delicados matices con que engalana sus composiciones.

Mendive es uno de los escritores mas apreciables de Cuba.

## INVOCACION RELIGIOSA

No seré yo, mi Dios, quien á tí llegue
Cubierto de rubor, ni quien osado
Ante tu excelsa majestad despliegue
Del pensamiento el vuelo arrebatado;
No, yo sabré sin que el dolor me ciegue,
Padre infeliz, con ánimo esforzado,
Imitando el zumbar de mansa abeja,
Levantar hasta tí mi humilde queja.

Si en mis labios jamás la trompa de oro
Con épica expresion sonó robusta;
Ni en bélico cantar lancé sonoro
El grito de dolor que al alma asusta,
De ternura infantil todo un tesoro
Mi númen te dirá con voz augusta,
Y en fácil rima que cantando llora
Todo el inmenso afan que me devora.

Yo te diré porque cuando serena
La noche su amplio manto de zafiros
Despliega hermosa y de misterios llena
Á tí consagra un himno de suspiros,
De mi lira se escapan con mi pena
En ecos de dolor ó en blandos giros
Las quejas ¡ay! las quejas que mi pecho
Lanza en hirvientes lágrimas deshecho.

Yo te diré, mi Dios, porque la tierra
Es desierto arenal para mis ojos,
Y el mundo todo para mí no encierra
Sino de muerte pálidos despojos:
Porque donde paz hubo encuentro guerra,
Donde flores de amor tan solo abrojos,
Y es el eterno suspirar del viento
Mi grito de dolor y mi lamento.

Es ella ¡oh! Dios, la hija idolatrada
Por quien palpita el corazon y gime
En triste soledad; por quien trocada
En pena mi ilusion, su sello imprime
En mi frente el dolor; y acobardada
Ante tu excelsa majestad sublime
Ni acierta el alma á comprender ni alcanza
Mas luz ni salvacion que tu esperanza.

¡Ella! tan dulce al corazon, tan pura
Como el fresco rosal que Mayo enflora!
Mi luz providencial en noche oscura,
Y en horas de dolor mi blanca aurora.
¡Ella! que objeto fué de mi ternura,
Y causa de mis quejas es ahora,
Pálida muere y ante el Sol que nace,
Cual vaporosa nube se deshace.

Aquí me encuentra el alba contemplando
Su rostro angelical y sus cabellos
Que tantas veces me extasiaran cuando
Mis labios puse con delicia en ellos:
Sus ojos miro y de pavor temblando
Contemplo cual se extinguen sus destellos,
Y cuan siniestro de la muerte brilla
El apagado tinte en su mejilla.

Y entre mis manos trémulas estrecho
Sus manos con placer; su frente oprimo
Enternecido á mi convulso pecho
Pensando así que su salud reanimo;
Y con mi aliento avivo de su lecho
El extinto calor y el fuego animo
De sus marchitos labios donde impresos
Aun viven para mí tan dulces besos.

¡Oh! tú del corazon la flor mas bella
Que en mis huertos de amor naciste un dia;
Deja que siga tu impalpable huella
En alas ¡ay! de la esperanza mia;
Deja que mire en tí la blanca estrella
Que cual la escala de Jacob me guia
Desde el lecho infeliz do vivo atado
Hasta tu régio alcázar encantado.

Si mi Dios, solo tú que Omnipotente
Los orbes llenas y el espacio inflamas
Con tu inmenso poder; que en saña ardiente
La tierra puedes convertir en llamas,
Ó hacer que broten de inexhausta fuente
Floridos bosques, vastos panoramas,
Y soberbios palacios á millares
Desde el oscuro fondo de los mares.

Tú, para quien el Sol no tiene ocaso,
Ni el águila caudal pujante vuelo,
Y el Orbe tréma cuando siente el paso
De tus divinas plantas en el cielo;
Que enciendes este fuego en que me abraso
Y de las nieblas desgarrando el velo
Entre las galas de bellezas tantas
Coronado de rayos te levantas.

Tú, que al cristiano corazon le prestas
Potentes alas con que á tí se encumbre,
Y en todo tu explendor te manifiestas
Del vívido relámpago en la lumbre,
Y en las sombras que pueblan las florestas,
Y en el raudo torrente, y en la cumbre
De las altas montañas, donde eterno
Sus nieves cuaja el borrascoso invierno.

Tú, que lo puedes todo, al alma mia
Devuélvele la paz, pues que te imploro
Con la afligida voz con que solia
Invocarte David, cuando en sonoro
Salterio gemidor á tí pedia,
Goteando el corazon amargo lloro,
Piedad á su dolor, y á su tormento
Al compasado son de su lamento.

Pon en mis secos labios la frescura
Del bíblico Cedron, y el eco suave
De la lejana fuente que murmura,
Y el trino melancólico del ave;
Y mi voz no será de desventura,
Ni mi acento será de pena grave,
Sino el hosanna plácido que en coro
Los ángeles te dan en harpas de oro.

## YUMURÍ

Dos veces no mas mis ojos
Se fijaron en tus ondas,
Y desde entonces no puedo
Apartar de la memoria
El espejo de tus aguas
Ni la espuma con qne mojas
De las flores de tu orilla
Las perfumadas corolas: —
Ni la luz de las estrellas
Que penetra hasta en las sombras
De tu seno oscuro y frio,
Iluminando radiosas
El sepulcro donde encierras
Las páginas de tu gloria.
Adonde quiera que vuelvo
Mis ojos, miro tus ondas;
Y del alma se me escapan
En lucha atormentadora,
Suspiros, que por ardientes
No hay pecho que los recoja,
Ni lábio que los repita,
Ni corazon que los oiga:
Pues parece que con ellos
En comunion misteriosa,
Con eléctrica centella
Que consume cuando toca,
Va el espíritu invisible
De séres que ausentes lloran,
Y cuyas endechas tristes
Han repetido sonoras
Con sus arpas los poetas,
Los árboles con sus hojas,
Y con sus quejas las fuentes
Y con su voz las canoras
Aves que vuelan perdidas,
Como visiones hermosas
Buscando en las soledades
Dulce paz, y grata sombra.
¡Yumurí! — de tus arenas
Yo bien sé la triste historia;
De tus aguas los suspiros
Repítenla á todas horas,
Y en vano será que el tiempo
Con su mano tenebrosa
Pretenda borrar sucesos
Que viven en la memoria,
Sigue lento y sigue suave
En tu marcha silenciosa,
Cristalino y fresco rio,
Y á los ecos no respondas
De las turbas que en tus aguas
Con alegres barcarolas
Y al reflejo de la Luna
En noches de Mayo hermosas,
Invocar tan solo saben
El nombre de la que adoran. —

Ni te plazcan las plegarias
Que en tus márgenes entona
Con falsa voz la doncella
Á quien los celos devoran,
Y lamentando sus penas,
Con lágrimas mentirosas
Tus claras aguas enturbia,
Y tus recuerdos deshonra. —
Repitan sí, tus corrientes
Las canciones melodiosas
Del insigne Milanés
Que no canta, sino llora,
Y al son del arpa se queja
Con la *Fuga de la Tórtola*:
Y de *Codos en el puente*
Ve cruzar sobre las ondas
En la barca del progreso
Las imágenes hermosas
De las ciencias y la industria,
De las artes y la historia.

De Tolon las melodías
Repite tambien sonoras
Con la mágica ternura
Y el almíbar que atesoran;
Pues de amor es un poema
Cada verso en que te nombra,
Cada rasgo en que te pinta,
Cada estrofa en que te llora.
Escucha, sí, los suspiros
Melancólicos de Acosta:
Los himnos que el triste Heredia
Eleva en playas remotas
Inflamado por el fuego
De la patria y de la gloria;
Y los cantares melífluos
Y las dulcísimas trovas
De Plácido — cuyos versos
Destilan la miel sabrosa
De los esponjados lirios
Y las blancas amapolas
Que en noches de abril y mayo
Exhalan tan suave aroma.

Y arrullado por los ecos
De liras tan cadenciosas,
Ahogando tristes recuerdos
Desliza tus claras ondas
Cual resbalan, manso rio,
Por mi rostro gota á gota
Las lágrimas con que escribo
Suspirando estas estrofas.

## Á MI AMIGO JOSÉ PEREZ CORONA

Ya de la tarde el manto misterioso
Sobre el callado mundo se desploma:
Ya de Vénus gentil el disco asoma,
Ya triste muere el Sol.
Llevemos por el áspero camino
Con religiosa fé la débil planta,
Y oigamos la oracion que se levanta
De lágrimas á Dios.

Alcemos nuestro templo en la montaña,
Teniendo por techumbre el mismo cielo;
Por luz la estrella, por alfombra el suelo
Y un árbol por altar:
Oigamos de la fuente que murmura
La desmayada voz y el querelloso
Armónico gemir del bosque hojoso
Llamándonos á orar.

El ámbar de la flor será el incienso
Y el suspiro del aura en lejanía
La plegaria de paz que á Dios envia
Contrito el corazon;
Del órgono sagrado el grave coro
La música será de los torrentes,
Y el canto de las aves inocentes
La mística oracion.

Ya los profanos goces de la vida
Del barro se desprenden terrenales;
Ya escuchamos los ecos inmortales
Del arpa de David.
El cuerpo ya flaquea, y libre el alma
De la materia vil que aquí la oprime
Ya se levanta expléndida y sublime,
Á la mansion feliz.

Sus alas bate el pensamiento y vuela
Hasta que altivo y denodado alcanza
Á la duda vencer con la esperanza,
Al error con la fé.
Y al torpe vicio lo virtud se opone,
Y en vasos de oro á la inocencia ofrece,
Regalado perfume que embelese
Sus horas de placer.

Ved como agitan sus gallardas pencas
En nuestros valles las agrestes palmas;
De cuantas tristes y olvidadas almas
Imágenes no son!...
¡De cuántos séres que olvidados moran
En solitarias tumbas, no son ellas
Al blando lamentar de sus querellas
Tristísima expresion!...

¡Oh! cuán dichosos ay! los exhalaron
No léjos de la patria sus lamentos;
Y en sus terribles últimos momentos
Pudieron contemplar
Los vivos rayos de aquel Sol tan bello
Que luz y vida les brindó en la cuna,
Consuelo en el dolor, y en la fortuna
Feliz tranquilidad! —

Mas ¡ay! que el alma para todos tiene
En medio del silencio y del retiro
Una amorosa lágrima, un suspiro,
Alguna pobre flor
Que al deshojarse lentamente hiere
La cuerda del dolor que siempre llora,
Y en palpitante endecha gemidora
Les dá su eterno adios!

Ya de la tarde el manto misterioso
Sobre el callado mundo se desploma:
Ya de Vénus gentil el disco asoma,
Ya triste muere el Sol.
Llevemos por el áspero camino
Con religiosa fé la débil planta,
Y oigamos la oracion que se levanta
De lágrimas á Dios.

## LA GOTA DE ROCIO

Á MI AMIGO RAMON ZAMBRANA

Cuan bella en la pluma sedosa de un ave,
Ó en pétalo suave
De cándida flor,
Titila en las noches serenas de estío
La diáfana gota de leve rocío
Cual chispa de plata ó estrella de amor! —

El álamo verde que el aura enamora,
La fuente sonora,
La concha del mar,
La palma del valle, la seiba sonante,
Cual fúlgido rayo de níveo brillante,
La ven en sus hojas inquieta temblar.

Llorando sus penas gallarda hermosura
El cáliz apura
De aromas y miel;
Y el lago sus ondas azules levanta,
El cisne se queja de amores y canta,
Y todo en la tierra respira placer —

Resbala entre rosas fantástica y leve,
Que es frágil y breve
Su hermoso existir;
Cual son de la vida los sueños de amores,
Y el beso de almíbar que en copa de flores
Nos brinda gozosa la edad infantil.

Acaso de un ángel la lágrima sea
Que amor centellea
Con luz celestial,
La gota de aljófar de un niño que llora
La perla mas blanca que vierte la aurora
Y el céfiro lleva con soplo fugaz.

Entonces el alma suspira entusiasta,
Y es pura y es casta
Su bella ilusion;
Como es inocente la luz que destella
Radiante en los ojos de incauta doncella,
Apenas concibe la imágen de amor.

¡Oh, noche! oh, misterio de eterna armonía!
Oh, dulce poesía
De sueño y de paz! —
Poema de sombras, de nubes y estrellas,
De rayos de oro, de imágenes bellas
Suspenso entre el cielo, la tierra y el mar! —

¡Oh! como gozoso en las noches de Mayo
Al trémulo rayo
De luna gentil
Sentado en el tronco de un sauce sombrío
Tras gota apacible de suave rocío
Pensé de mi madre las huellas seguir! —

Y allí con mis versos en paz deleitosa,
Mis hijos, mi esposa,
Mis libros y Dios,
He visto las horas rodar sin medida,
Cual rueda esa perla del cielo caida,
Temblando en el cáliz de tímida flor! —

¡Feliz si muriendo, mis tristes miradas
De llanto bañadas
Se fijan en tí! —
¡Feliz si mi lira vibrante y sonora,
Cual cisne amoroso, con voz gemidora
Su queja postrera te ofrece al morir!...

Tú al ménos podrás en mi gélida losa
Con luz misteriosa
Mi nombre alumbrar;
Y el ave sedienta verás con ternura,
De un pobre poeta la lágrima pura,
Allí sobre el mármol tranquila brillar!...

# EN EL ALBUM DE J. B. DE O.

I

¡Qué son! qué voz! qué mágica armonía
Del aire se desprende en leves giros,
Llorosa como el ¡ay! de la agonía
Que exhala el corazon entre suspiros. —

No de las hojas son los ecos vagos
Cuando marchitas bajan á la tierra,
Ni el lento murmurar de mansos lagos,
Ni el gemido del viento en la alta sierra.

Es música de espíritus que giran
Entre las pencas de las verdes palmas;
Melancólicos séres que suspiran
La historia acaso de olvidadas almas,

Es música del cielo misteriosa
Que dice amores remedando quejas,
Como el céfiro libre y melodiosa
Como el blando zumbar de las abejas.

De noche : cuando expléndida la Luna
Sus vivos rayos á la Tierra envia,
Las hojas nos repiten una á una
Las frases de tan plácida armonía.

Nos la repite el eco que resuena
Entre las alas del sonoro viento
Cuando nos finge en triste cantilena
Leve suspiro, ó funeral lamento.

Y el alma entonces la apercibe suave
Sin que pueda alcanzar en su embeleso,
Si es la voz querellosa de algun ave
Ó el eco espiritual de un casto beso.

II

Quién en Cuba no oyó vibrar sonora
En cada palma el arpa de un poeta;
Que alegre canta ó en silencio llora
Herido el pecho por fatal saeta? —

Quién á deshora no escuchó temblando
La misteriosa voz de un alma ausente,
Que entre las hojas vive suspirando
Con su pasado bien su mal presente? —

Quién no recuerda en tarde solitaria,
En plácido vagar embebecido,
Oyendo de las palmas la plegaria
El ay! de un corazon no haber oido? —

La lira de los bardos orientales,
El arpa eólia que en los bosques suena,
Pueden cantar los goces terrenales,
Mas no aliviar del corazon la pena.

Mas nunca el alma cariñosa y buena
Del oprimido ser que ausencias llora,
Podrá hallar en la voz de una sirena
La misteriosa voz que la enamora.

III

¡Oh! patria! yo bendigo entusiasmado
La cuna en que naci bajo tu cielo,
Y este raudal inmenso que me has dado
De evangélico amor y de consuelo,

En tí bendigo yo las maravillas
Con que el cielo nos brinda á todas horas;
Que tú á mis ojos mas hermosa brillas
Cuanto mas triste y solitaria lloras.

Por eso á solas, cuando el Sol declina
Y su corona arroja entre los mares
Absorto escucho en la gentil colina
El eterno gemir de los palmares.

Y en ardoroso y vago devaneo
La cuerda del dolor inundo en llanto
Cuando escuchar en los palmares creo,
¡La dulce prenda por quien sufro tanto!

La dulce prenda que en mejores dias
Aquí en mi corazon mezcló amorosa,
Con las mas bellas ilusiones mias,
La flor de los suspiros misteriosa!...

¡Ay! yo nunca pensé que así tan suave
Pudiera detenerse en el camino
De mi vida infeliz, la triste nave
Donde navego errante y peregrino!...

Yo no pensé jamás que el sentimiento
Purísimo de amor que el alma encierra
Trocado en religioso arrobamiento
Me hiciera sin temor dejar la tierra!

Mas, pueda yo morir..... morir gozando
Como las nobles y sensibles almas
Sobre un lecho de rosas, escuchando
La música solemne de las palmas :

Y la muerte vendrá sin que me asombre,
Y mi postrer adios será un gemido;
¡Única prenda acaso, que mi nombre,
Haga eterno á despecho del olvido!

# UNA PÁGINA DEL LIBRO DE LA PATRIA

Mueres proscrito, venerable anciano,
En tierra extraña, cuando esparce apénas
Sobre el seno de abril con breve mano
Primavera sus blancas azucenas!
Mueres, — sin que el lamento
De tanto pecho libre,
Cambie el profundo azul del firmamento,
Ni haga que el arpa del silencio vibre!

Cierras los ojos á la luz del dia
Cuando mas bello y explendente asoma
El sol de libertad, tras noche umbría
De bárbara opresion. — Cuando de Roma,
Y Grecia, el no domado
Valor, y el heroismo,
En Cuba dan ejemplos al soldado
Para espanto y horror del despotismo.

Tu eras español; meció tu cuna
El aura embalsamada, en la montaña
Donde brilló mas bella que en ninguna
Otra region, la libertad de España:
Y en brazos del destino
Te echaste mar afuera,
Como arrojado, intrépido marino
En busca de otro sol y otra ribera.

Llegaste á Cuba, náufrago; — tu lábio,
Mil veces me contó tan triste historia;
¡Perdona si á tus manes hago agravio
Trayendo ese recuerdo á mi memoria!
Y Cuba, generosa,
Te proclamó su amigo,
Te dió su albergue en noche tenebrosa,
Y en él su lecho dividió contigo.

Si todos como tú, los que de España
Vienen á Cuba, no conquistadores
Fueran, que derramando van zizaña
Donde tan solo se apacentan flores;
América inocente
Los brazos les abriera,
Y en vez de maldecir eternamente
Sus nombres, con amor los bendijera.

No fué tu mano, no, la que á la senda
Fácil del robo, y no al trabajo, debe
La rica posesion de hermosa hacienda;
Ni aquella, que por baja, no se atreve
Á manejar espada
Hiriendo frente á frente,
Y asesina cobarde en emboscada
Á la indefensa víctima inocente.

Ni fué tu noble mano, la enemiga
Implacable serpiente, que traidora
Astuta muerde, y á la plebe instiga
Al ódio, á la matanza.... ¡Asoladora,
Y repugnante plaga
De mercenarios viles,
Que tan solo la sed con sangre apaga,
Como el cieno la sed de los reptiles!

¡Tintas están en sangre todavía,
Y empapadas en lágrimas copiosas
Las páginas que abrió la tiranía
En los campos de América! ¡Espantosas
Noches de horror y duelo
Á la asombrada tierra,
Y á cuanto baña el mar y cubre el cielo,
La historia de sus crímenes encierra!

América, por fin, sacude osada
El yugo que satánico la oprime,
Y tras lucha sangrienta, alborozada
Entona de los héroes el sublime
Hosanna sacrosanto;
Corona á vencederes,
Liberta á esclavos, — y el acerbo llanto
Enjuga de sus mártires con flores.

Pero, Cuba..... la perla de los mares,
La esclava del placer, adormecida
Al rumor de sus índicos palmares;
Viviendo de una vida, que no es vida
Sino la muerte horrible
De un pueblo sibarita;
Cuba tambien levántese terrible,
Y — *fuera España*! belicosa grita.

Aquella juventud afeminada,
La que fué de parásitos serviles
Ejemplo corruptor; — la ruda espada
Ved como esgrime, y de peligros miles
Cercada en monte y sierra,
Á la muerte se lanza
Á sangre y fuego en espantosa guerra,
Y el premio, al fin, de su denuedo alcanza.

Con sangre solo lavará su afrenta
El pueblo que con sangre se aprisiona,
Y ya Cuba sus mártires presenta
Ceñidos de laurel. — Ya el himno entona
Que todo pueblo libre
Enérgico levanta,
Y á cuya voz no hay pecho que no vibre,
Ni olvide á Dios, ante grandeza tanta.

Y la España?... Esa España que va atada
Al carro del proconsul Valmaseda;
La España que en puñal trocó su espada
Y puso á la justicia en almoneda:
La que de Cuba hizo
Inagotable fuente
De muerte, para el pobre advenedizo,
De infamia para el déspota insolente;

¡Cuál es ay! el valor, el heroismo,
Que opone, á tal constancia, en la pelea?
¿Será de sangre el insondable abismo,
En cuyo fondo la execrable tea
De la discordia atiza
El español tirano,
Y á cuya luz su crímen solemniza,
Nuevo Cain del mundo Americano!

Nuevo Cain, feroz y carnicero
Á los medrosos niños asesina,
Y á las madres tambien!... Su ardor guerrero
Sordo á la voz de la piedad divina
Es el furor infame
Del hijo del desierto;
Es mas..... es tigre que acaricia, y lame
La victima, despues de haberla muerto!

Y qué — ¿la humanidad no se extremece
Ante tanto dolor, é infamia tanta?
La libertad de América enmudece?
Sucumbe Cuba hollada por la planta
De un torpe tiranuelo,
De gente mercenaria?...
No! — que ya brilla en el azul del cielo
Expléndida la estrella solitaria!

Cobarde habrá de ser quien no la vea,
Maldecido será quien la reniegue,
Ó réprobos á quienes con su tea
La venganza al oprobio los entregue,
Y en mar de sangre y fuego
Necrópolis sombría,
Miren la patria arder, sin que su ruego
Oiga la patria en tan tremendo dia!

¡Oh patria de mi amor! Si con mi lira
Rayos al cielo arrebatar pudiera,
Llegara á Dios el estro que me inspira,
Y Dios el númen de mis cantos fuera.
Mas, ay! que airado truena
En Cuba el bronce fuerte,
Y los pueblos no rompen su cadena,
Si no arrostrando impávidos la muerte!

Enmudece mi lira; pero llora
Mi pobre corazon: mortal tristeza
Mi fatigado espíritu atesora,
Y ante el dolor inclino mi cabeza:
¡Dolor, dolor profundo,
Providencial herida
Por cuya puerta penetró en el mundo
Ese misterio que se llama vida!

Silencio! — adios; no turbe mi lamento
La paz incomprensible en que reposas:
Ni se mezcle mi voz, á las que el viento,
Plegarias de los sauces misteriosas,
Levanta á las estrellas
Llorando al desterrado:
Y Dios acoja con placer en ellas
El amor que á mi patria has inspirado.

## SOMBRAS Y SUEÑOS

### LA SOMBRA DE ZENEA

¿Por qué calla la lira del poeta
En torno á cuyo hogar la muchedumbre
De *Cuba Esclava* lo aclamó profeta,
Inspirado de Dios?...
La viva lumbre
De ardiente poesía,
Que en sus robustos versos esparcia
Al pueblo concitando á la pelea,
¿Por qué mudo convierte
En silencio de muerte?...
La sombra de Zenea,
*La sangre de su sangre,* es el reclamo
Con que la pobre patria adolorida
Pide al egregio bardo de Bayamo,
La página mas bella de su vida!

### LA SOMBRA DE AYESTERAN

Cantad! — bebed deleite sin medida
En copa de oro rebosando miel;
En tanto que yo á Cuba doy mi vida,
Al cadalso subiendo con placer!

¡Oh! madres! — Cuando brille á vuestros ojos
Mi postrimera lágrima de amor.
En vez de rosas, — hallareis abrojos,
En vez de goces, — sentireis dolor.

Sentireis como un dardo en la conciencia
Remordimiento, lúgubre, cruel,
Por haber malgastado la existencia
En el mercado infame del placer;

Por haber vuestra vida convertido
En perpétuo y alegre *carnaval*,
Donde todo, ¡oh vergüenza! se ha perdido,
Patria, fortuna, religion y hogar!...

¡No quiera Dios, que luego cuando vean
En cielo azul brillar la libertad,
Las hijas de la patria, estátuas sean,
Ni esclavas de su mísera impiedad!

¡Quiera el cielo que sientan en el alma
El sacrosanto fuego de Judit;
Que adoren de los mártires la palma;
Que humillen á Goliat, como David!

Que en vez de hacer á sus hermosos hijos
Soldados de la danza y del can-can,
Idólatras de inmensos regocijos
Sin Dios, sin gloria, sin honor, sin pan.....

Los enseñen á odiar la tiranía,
Los enseñen á amar la libertad,
Como tú, me enseñaste, ¡oh madre mia!
En el silencio augusto de tu hogar!

Cantad! — Bebed deleite sin medida
En copa de oro rebosando miel;
En tanto que yo á Cuba doy la vida
Al cadalso subiendo con placer!

SUEÑOS — MERCED VERONA

Oh poesía! oh música del alma!
Que en medio de la noche, cual rumor
De la brisa en las hojas de la palma,
De patria me hablas, libertad y amor;

¿Qué me quieres? — Yo soy un desterrado;
Soy sombra de otro tiempo, soledad
Del inmenso desierto del pasado;
¡Imágen de la triste humanidad!

Yo vivo en el silencio : — mis cabellos
Blancos están; mi pensamiento es Dios,
Y son pobres, muy pobres los destellos
Con que seca mis lágrimas el Sol.

¿Qué me quieres? Si tocas á mi puerta
En busca de la alegre juventud,
Prosigue tu camino, — que está muerta
Hace tiempo, esa cuerda en mi laud.

Si buscas esperanzas; — si riquezas
En rasgos de sublime inspiracion,
En mi hogar no hallarás sino pobreza,
Y un sepulcro en mi triste corazon. —

Mi vida, solo tiene un punto verde :
La imágen de la patria, y su dolor;
Si vienes hácia mí, porque recuerde
La triste historia de su inmenso amor,

Mis brazos te reciben, peregrina
Que bajas desde el cielo de tu eden,
Á darme con tu música divina
Fuerza, valor, resignacion y fé.

¿Qué me quieres? —
— « Escucha : de esmeralda
El musgo tiende expléndido su manto
Allá del monte en la escondida falda,
Donde la rosa teje su guirnalda
Como gentil corona
Bañada del rocío
Del patrio cielo, y del sonoro rio,
Sobre el sepulcro de *Merced Varona*.
Allí no hay cruz, ni signo que al viajero
Indiquen de la Mártir el santuario,
Aunque su tumba encierra un mundo entero
De libertad sublime!
Solitario
El cementerio está donde reposa
La que su pecho espuso á ardientes balas;
Y olvidada de todos.....
Tan solo yo la cubro con mis alas! »

Haces bien en llorar como tú lloras,
¡Oh Musa del dolor! El triste acento,
Con que de Cuba, cariñosa imploras
Un recuerdo, una flor, un pensamiento,
Está en mi corazon : — contigo siento
Cuanto de amargo tiene, y de sombrío
El cuadro horrible de infortunio tanto;
Juntos están tu corazon y el mio :
Juntos, los dos en cántico ferviente
Pidamos fortaleza
Al Sér omnipotente :
Pidamos con la voz de la tristeza
Incienso y mirra á la conciencia humana,
Y un mundo de amor y poesía,
Que eternice en la tierra á nuestra hermana,
Á despecho de infame tiranía!

# LUISA MOLINA

En la vírgen Cuba, bajo aquel cielo expléndido y risueño, que cubre, no obstante, grandes desventuras y dolores; á las agrestes márgenes de un pobre arroyo, llamado con el nombre de *Moreto,* existe Luisa Molina, á la que el destino concedió los dones de la inteligencia. Luisa es poeta, apesar suyo; apesar de una vida de trabajos y de privaciones; apesar de la soledad del alma, que ha cubierto con un velo de tristeza las juveniles inspiraciones de su tropical fantasía. Últimamente algunos escritores cubanos han hecho una edicion esmerada de sus obras poéticas.

## EL CÉFIRO

Cuando brota la dulce primavera
Su vigoroso aliento y nuevas flores
Su capullo despliegan olorosas,
Á los rayos del sol que reverbera
En los campos con vivos resplandores;
Entonces entre sombras deliciosas,
Y en ramadas frondosas,
Céfiro amable, rumoroso vagas,
Y á la virgínea flor sereno alhagas,
Dando á mi corazon grato consuelo,
Entre las galas del florido suelo.

Cuando se alfombran los feraces prados
Con matices de flores purpurinas,
Rojas, blancas, azules y moradas;
Revestidas de árboles copados
Aparecen las cumbres y colinas
Y los fértiles valles y cañadas;
Con tus alas rosadas,
En la verde arroyada, circuida
De enredadera hojosa y florecida,
Vagas pausado con rumor sereno,
Puro, apacible y de fragancia lleno.

Tu susurro sereno y agradable,
Del inculto terreno en la eminencia
De mil flores silvestres coronado
Se estaciona; y perdido é incansable,
En tus alas recoges grata esencia.
Cuando asoma su rayo abrillantado
El oriente rosado,
La bella planta que en la falda crece,
Á tu soplo benigno se remece;
Y tus vagos suspiros y rumores,
Del rocío despojan á sus flores.

Si las nubes ligeras lluvia breve
Derraman en los campos extendidos
De brillante verdor engalanados;
Despues que cesa, con un ruido leve,
Blando exhalas tus soplos adormidos.
El sol tiende su luz en los collados
Y aparecen dorados :
Y las gotas en perlas cristalinas,
Con vislumbres de tintes peregrinas,
En las hojas se posan, explendiendo,
Reflejos tornasoles produciendo.

Á la garza que nada alegremente
Sobre límpidas ondas bulliciosas,
Acaricia tu soplo dulce y blando;
Y rizando sus plumas, inocente,
Sus nacaradas alas rumorosas
Con donaire repeles susurrando :
En el márgen errando
Con tu vago rumor y tu delirio,
Al blanco, dulce y oloroso lirio
El perfume le robas hechizado,
En sus hojas fragantes columpiado.

Entre el grato frescor de la ribera
Desplegando tu vuelo te paseas
Á la luz apacible de la luna;
Con tu aliento perfumas la pradera
Y agitando las hojas te recreas,
Suspirando en redor de la laguna :
En sazon oportuna,
De la jóven amante y dolorida,
Cual sonrisa de amor, tierna y querida,
Tu refrescas la faz y dulcemente
Mudo le hablas de su amor ausente.

Si no fuera tu soplo delicado,
Nunca la flor modesta remeciera
Con ademan tranquilo su cabeza;
Ni en la tarde serena el verde prado
Á mis ojos tan fresco apareciera
Impregnado de aromas y belleza;
Ni con dulce tristeza
Contemplara las cumbres azuladas
Y sus faldas umbrosas y enramadas,
Donde moras risueño de contino
Entre el verde brillante y peregrino

Cuando descansa el luminoso dia
En la tarde apacible, con tus alas
Refrescas el ardor del campo verde;
Y abandonando la floresta umbría,
Del prado buscas brillantes galas
De tus soplos en pos triste se pierde,
Sin que nada recuerde,
Mi pensamiento en la feraz llanura
Y del bosque anchuroso en la espesura;
En tus vuelos y silvos contemplando,
Tus perfumes, ó céfiro, aspirando.

## SONETO

Imposible! no puede su dulzura
Retratar mi pincel, ni hallo colores
Que coloren y adornen mis amores
Ni contornos que pinten su figura.

Está clara, perfecta, dulce y pura
En mi mente su imágen entre flores,
Y no hay voces, suspiros, ni rumores,
Que remeden su acento y su ternura.

Él no existe; ay de mí! sobre la tierra
Y aunque la luz de mi razon reclamo,
En mí vive este amor, y me da guerra.

Mi consuelo, mi bien, así le llamo;
Una heróica lealtad mi pecho encierra,
Y un ardor, y un suspiro es lo que amo!

## EL ÁRBOL SECO

Por qué estás entre dudas, Esperanza,
Y abandonas mi frágil corazon?
Ya tu voz no me ofrece la bonanza
Tristes sombras ofuscan mi mansion.

Un rayo de tu luz el alma implora
Que refleje un momento en mi vergel
Como el tibio reflejo con que dora
El ocaso la copa de un laurel.

Una chispa de luz fúlgida y bella
Como el rayo que arroja en derredor
De su trono de záfiro una estrella
Y refleja en el cáliz de una flor.

¿Por qué alcanzar algun consuelo dudo?
— En la márgen inculta de un raudal,
Yo ví un roble, ya seco, negro y rudo,
Azotado del récio vendabal.

Era una tarde bella y despejada :
Ya en occidente reflejaba el sol
Y en su rama ya seca y deshojada
Derramaba su vivo tornasol.

Inclinado á las aguas, carcomido,
Sin verdor, ya rendida su altivez,
Entre el cieno y la yerba sumergido
Como un triste indigente en su vejez.

Claras ondas, azules, sosegadas,
Brota un limpio y fecundo manantial
Junto al roble, corrientes esmaltadas,
Transparentes cual diáfano cristal.

En su espejo retrata los matices
De las flores del márgen, sin rumor :
Forma olas del roble en las raíces
Y de espumas le cubre en derredor.

Á su tronco desnudo reclinada
Comparando á su vida mi existir,
Mi alma triste, marchita y desolada
Compadeció su estéril porvenir.

— Otro dia pensando en mis martirios,
En la misma ribera, al reflejar
La postrimera luz sobre los lirios,
Me llegué el seco roble á contemplar.

Y suspensa quedé..... sola en el mundo
Me contempla con íntimo dolor,
Que á una rama del roble ya fecundo
Hojas verdes le ví..... le ví una flor!

— Tu brotaste esas hojas; por ventura,
Y esa flor sonrosada con desden,
Porque á tí me comparo en mi amargura
Y en tí reclino mi agitada sien?

# JOSÉ GONZALO ROLDAN

Nació en la Habana, en 1822. Desde la mas tierna infancia inspiró lisonjeras esperanzas á los que pudieron ser testigos de la precocidad con que se desarrollaban sus facultades intelectuales.

Su entusiasmo por las letras era tan decidido que difícilmente contenia los impulsos que le arrastraban á cultivar la poesía.

Desde los quince años escasos, ya publicaba poesías, y mas tarde cultivó su inteligencia con los estudios universitarios. Los periódicos de la Habana dieron á luz sus mejores composiciones. Los salones del Liceo resonaron tambien con los acordes de su lira, y no hubo periódico de amena literatura, que no contase entre sus colaboradores, al entusiasta Roldan. En 1853, reprodujo en los *Cuatro Laudes* las composiciones de mayor mérito que, á su juicio, habia publicado, y algun trabajo inédito; pero nunca dió á luz un volúmen destinado exclusivamente á sus versos. Mucho se esperaba de Roldan, cuando murió víctima de una terrible enfermedad de tísis. En la poblacion de Cárdena, donde residia ejerciendo su profesion de abogado, pues ya desde 1848, habia adquirido el título de licenciado en Derecho, sintió los primeros síntomas de la enfermedad que le abrió el sepulcro, á los treinta y tres años, el 6 de Enero de 1856. Á su prematuro fin se escribieron numerosas poesías y artículos en prosa por los mas aventajados escritores, los cuales tejieron así una corona de siempre-vivas á la memoria del poeta.

## EL AGUACERO

### EN EL CAMPO

No es una tempestad, dulce amor mio,
Es que alegre y ligero
Agitando las pencas de las palmas
Viene el récio aguacero.
Espera, ven á la pajiza choza,
No te vuelvas tan presto;
Aquí mejor con el amor se goza,
Nada hay aquí funesto.
¿No ves cual sobre mares de esmeralda
Olas en la llanura?
No hay en el cielo ni carmin ni gualda;
Densidad y verdura.
Un bello sol en el zénit nublado,
Y en la extension del monte
Por el reflejo de la luz variado
¡Qué divino horizonte!
La ya cercana lluvia
Recogerá de tu sombrero el ala.
Las hebras mil de tu melena rubia
No mojarás, zagala.
¡Ah! si vivieras tú como yo vivo,
Á fingir condenado,
En la agitada sociedad cautivo,
Entre muros cercado,
No huyeras esta escena deliciosa
Que estático saludo!
Vamos al campo, mi guagira hermosa,
Ven á gozar entre el boscage rudo
Aromas, y susurros, y armonía.
Vuela el potro fugaz por la sabana;
¿Ves con cuanta alegría
Una tribu africana
Corre al cañaveral, que susurrando
Repite lastimero
El eco eterno de su canto blando?
Mas viene el aguacero
Y es tarde para huir, linda serrana.
Quita ya de tu frente
El que te he regalado esta mañana
Clavel fresco y luciente;
Sus hojas esparciera el rudo viento.
Guarda, dulce amor mio,
Tu azul jubon, y ven con paso lento
Bajo el dosel sombrío
De estas antiguas y sonoras cañas.
¡Qué asilo tan dichoso!
¡Cuántas pasiones para el vulgo extrañas
Aliento generoso!
Temblando estás aun. ¿Por qué suspiras,
Divina labradora?
Aquel rebaño que corriendo miras
Busca el redil do mora;
Todo en el campo con placer se mueve,
Y van por las regiones

Vagando sin cesar con marcha leve,
Errantes nubarrones.
¿Tiemblas aun, y lagrimosa y bella
Te sientas á mi lado?
Nada temas, mi bien; próspera estrella
Ha el peligro llevado.
Pasó la tempestad, dulce amor mio,
Ora alegre y ligero
Agitando las pencas de las palmas
Huye el recio aguacero.
Tu madre ya te esperará cuidadosa,
Tu choza está cercana,
No mas que un beso, mi guagira hermosa,
Y adios hasta mañana.

## INTRODUCCION AL POEMA MARÍA

Nuncio de vida y paz al universo,
Primer reflejo del Señor del dia,
Númen que inspiras melodioso verso,
Encantadora flor de Alejandría
De pudoroso lábio y rostro terso
Doncella de Salem, casta María,
Que perlas viertes en lugar de llanto,
Elegida de Dios, oye mi canto.

Sé que no alcanza la expresion humana
Á describir las glorias del Eterno;
Pero tu imágen, de mi sueño hermana,
Ligada está con mi existir interno.
Yo invocaba tu nombre en la mañana
Al santiguarme, cuando niño tierno,
Y yo tambien cuando espiraba el dia
Hablaba á Dios por medio de María.

Mis padres á mis ojos te pintaron
Tímida, bella, pura, placentera,
Y los ojos del niño te buscaron,
Y fuiste ¡oh Vírgen! su ilusion primera.
Orando ante tu imágen resbalaron
Los sueños de mi infancia lisonjera,
Y gérmen luego de portentos miles,
Templastes el ardor de mis abriles.

Todas las tardes cuando el Sol poniente
Se acostaba en la cumbre de los montes;
Cuando la brisa erraba suavemente,
Cuando al bosque los tímidos sinsontes
Dirigian su vuelo indiferente;
Al contemplar los bellos horizontes,
Sobre el césped florido me tendia,
El nombre balbuceando de *María*.

Reflejada en el fondo de mi alma
Como en el rio la plateada estrella,
Tu imágen daba á mi dolor la calma:
Era el delirio de mi infancia bella.
Oia entre las hojas de la palma
Tu tierna, y santa, y virginal querella.
Mas grata que el susurro del ambiente,
Mas dulce que el bullir de una corriente.

Allá dentro arboleda silenciosa
Blanca vision á veces discurria,
Y de su hablar la música armoniosa
Mi corazon de niño adormecia.
¡Ah! esa imágen cándida y hermosa
Despues hasta mi lecho me seguia,
Calzada por el Sol y por la Luna.....
Mujer mas bella que mujer ninguna.

Esa vision ¿quién era? Yo lo ignoro
Pero mi triste corazon lo sabe.....
Ella es de augusta religion tesoro,
Y ella del corazon tiene la llave.
Deidad por quien aliento, á quien adoro,
Dí, porque el hombre de admirarte acabe,
Que eres la flor de regalada esencia
Que acompañó mis dias de inocencia.

Dí que eres tú la que en tranquila noche
Vagaba en torno de mi blanda cuna,
Como la brisa al entreabir el broche
De flor que brota en límpida laguna.
Dí que eres tú la que en el aéreo coche
Al lánguido reflejo de la Luna,
Cercada de hermosísimos querubes,
Ví columpiarse entre flotantes nubes.

Cuánta dulce emocion vierte en mi seno
¡Ay! el recuerdo de esa edad dorada.....
Copa de rico néctar que el veneno
Trueca la juventud alborozada,
Pura y tranquila como en bosque ameno
El agua de una fuente argenteada,
Se deslizó mi infancia deliciosa
Bañada en sueños de color de rosa.

¡Infancia! Puro y virginal delirio,
Mañana alegre y fresca de la vida,
Junto á laguna azul cándido lirio,
Casta sonrisa de mujer dormida,
Ténue reflejo de fulgente cirio,
Concha en la arena mundanal perdida,
Palacio de cristal, nave de espuma,
Pájaro aéreo de brillante pluma.

Ay! te he visto morir en el sombrío
De este bosque, has tornado á verdecer,
Al frescor de las aguas de tu rio;
Y hoy disfrutas ¡oh roble! nuevo sér.

Te levantas florido y vigoroso
Agravando mi vida y mi dolor:
Junto á tí el corazon suspira ansioso
Contemplando tus hojas y tu flor.

Flor solitaria, con primor vestida,
Hija bella de inculta soledad,
Do gozarás de placentera vida
Dando al márgen olor y amenidad.

Así clamé con agitado acento
Y llorando mi suerte tan contraria,
Contemplé con dulzura y sentimiento
Aquella flor silvestre y solitaria.

Inclinada á la límpida corriente
Y bañada de un aura mansa y pura
Triste agitaba su modesta frente,
Rodeada de ramas y frescura.

Brote; ¡oh Dios! un consuelo á mis dolores
Como brota en el campo, entre malezas
Una planta marchita, algunas flores,
Que mitiguen mi pena y mis tristezas.

Mi esperanza, Señor, grata y hermosa
Bien puede renacer, si tú me amas,
Como un tronco en la márgen escabrosa
Que se vuelve á cubrir de verdes ramas.

Yo siempre esperaré mientras respire
El aire perfumado en las riberas,
Mientras el cielo refulgente mire
Y el verdor de los bosques y praderas.

Mientras libre mi vaga fantasía
Pueda escaparse de vulgar cadena,
Y por region de flores se sonria
Al concebir una ilusion amena.

En esa edad, dulcísima Señora,
Oia enaltecer tus excelencias,
Y en ansia el corazon, palpitadora,
Aspiraba suavísimas esencias.
Del bien la religion restauradora
Robusteció de niño mis creencias,
Y á la impiedad jurándole exterminio
Fué luz de religion mi raciocinio.

¿Quién? á mis solas con placer decia,
¿Quién es esa mujer tan bella y pura
Que me retrata así la madre mia?
Ella conmigo entre la noche oscura,
Ella conmigo al despertar el dia,
Ella al son del favonio que murmura.....
Su imágen lleva aquí mi relicario;
Su imágen la medalla del rosario.

Señora, cuántas veces el infante
De su grupo versátil se apartaba.
Y de tu efigie celestial delante
Sus débiles rodillas doblegaba,
La historia de tu vida palpitante
Á la turba inexperta relataba,
Vagando en tanto por su faz sincera
Las ondas de su rubia cabellera.

¿Quién entonces ¡oh Vírgen pensaría
Que era aquel niño el inspirado vate
Que iba á ensalzar el nombre de María?
Sí, porque ardiente y entusiasta late
Mi corazon; porque, Señora mia,
Fio en la proteccion que no se abate;
Si cedo en arrogancia y en denuedo
En fé y en corazon á nadie cedo.

Yo cantaré tu nombre soberano
Á despecho del mundo y del infierno,
Y haré que vibre en el confin lejano,
Suave, sonoro, melodioso y tierno.
Su aroma, cual de rosa de verano
Que no agostan los soplos del invierno,
Haré que el orbe con mi canto aspire
Y con su acento armónico delire.

Yo haré que lo repita la arboleda
Susurrando en la noche silenciosa,
Que lo discante la corriente leda,
El viento con su ráfaga ruidosa,
El aura que mis cánticos remeda,
La ola surcando su extension hermosa:
Yo haré que sea el néctar de las flores,
La voz de los arpados ruiseñores.

¡Vírgen, deidad de mi niñez querida!
¿Por qué negarme tan brillante gloria,
Yo que en mi corazon siempre esculpida
Llevé tu imágen de eternal memoria?
Lleno de inspiracion, con frente erguida
Voy á ese mundo á referir tu historia.....
Haz que comience revelando al hombre
Toda la mágia de tu dulce nombre.

Yo tengo mi laud, con él no cuento:
Indignas son las cuerdas que profanas
Vagos rumores regalar al viento
Supieron solo en cánticas livianas.
El que oye Dios desde su sacro asiento
Acorde de las voces soberanas,
Es el que ahora á remedar aspira
Quien tu beldad y tu grandeza admira.

Del bíblico salterio los sonidos,
Del arpa de David el eco grave,
De las blancas palomas los gemidos,
El rumor de los céfiros suave:
Haz que entre al corazon por los oidos
Cuánta armonía dentro el mundo cabe;
Así tan solo saborear el hombre
Podrá la miel de tu armonioso nombre.

Linfas del Almendar que serpeando
Correis entre pintadas florecillas,
Prestad vuestro susurro agreste y blando
Á mis canciones toscas y sencillas,
El nombre de María resonando
Ahora estará del Ebro en las orillas,
Repetidlo tambien, pátrios palmares.....
Oidlo en el cantar de mis cantares.

Sí, concepcion purísima y perfecta,
Este será mi cántico primero,
Mi hoja de laurel, mi predilecta
Inspiracion, mi fúlgido lucero:
El contra el alma que impiedad proyecta
Será mi lanza y mi broquel guerrero.....
Con él podré sobre el erial mundano
Pelear y sucumbir como el cristiano.

Tú que me diste fé, dáme, Señora,
Inspiracion para cantar tu nombre;
No temo que otra lira vibradora
Lo ensalce á un tiempo si la toca un hombre.
No, fuente de la gracia bienhechora:
Aquí no importa el mundanal renombre.....
Para cantar tu nombre sin mancilla,
No basta sola el arpa de Zorrilla.

Con plectro de marfil y cuerdas de oro
Quisiera preludiar mi indocta mano;
Y con tu nombre armónico y sonoro
Llenar la tierra, el cielo, el oceano.
Sol de Salem; erguido sicomoro,
Plantado en medio del vergel cristiano,
Flor donde gracia el corazon abreva,
Dáme para cantarte un arpa nueva.

Es cada letra de tu hermoso nombre
Tesoro inestimable de los cielos :
Inmenso enigma que no alcanza el hombre ;
Raudal inagotable de consuelos.
No hay sér á quien tu concepcion no asombre:
Fueron tus años plácidos riachuelos
Mas limpios que una atmósfera serena,
Mas suaves que el olor de la azucena.

María, hermosa luz de mi esperanza,
Sueño de castidad y de ventura,
Prisma que reflejó siempre en bonanza
El áureo cielo de mi infancia pura :
¡María! yo te demandé templanza
Con lágrimas de amor y de ternura.....
Cuando el mundo la clara transparencia
Empañó del cristal de mi conciencia.

No hará mi lengua á tu pureza ultrage,
Que aunque del cieno inmundo me levanto,
Soy ya desnudo del carnal ropaje
Espíritu inspirado que te canto.
Ángeles, vuestro místico lenguaje
Prestadme ahora melodioso y santo.
¡Ah! si no puedo embellecer tu historia,
De la alta empresa alcanzaré la gloria.

Soberana del cielo, palma esbelta,
Que en la cumbre del Líbano se mece :
Paloma de Noé, que libre y suelta
De Sion en los montes se guarece,
Acoje en voz de religion envuelta
La humilde trova que mi fé te ofrece,
Y haz que ese mundo me titule un dia,
Digno cantor de la sin par *María*.

## LAS TRES AZUCENAS

Bien haya quien blancas flores
Pone en tu temprana sien :
¡Oh niña! dichosa quien
Sueña con castos amores.

Extraviado peregrino
Iba buscando una flor,
Y me encontré con tu amor
En la mitad del camino.

Brillaba el sol refulgente
Cuando ufano sonreía
Con la infantil alegría
De un corazon inocente.

Sentéme orillas del mar,
Y ¡oh! la flor de mi cariño
Dejé como incauto niño
Hasta las aguas rodar.

Perdí con la bella infancia
El lirio de la inocencia
Que aun llena la adolescencia
De deliciosa fragancia;

Y amor turbando mi calma
Salí del hogar paterno
Y lo busqué puro y tierno
Cual lo soñaba mi alma.

Mas ví que la sociedad
Marchitaba el corazon,
Y ví tras la educacion,
Las huellas de la maldad.

Por eso fijos mis ojos
En tu frente de violeta
Buscó mi amor de poeta
Sus delirantes antojos.

Por eso en noche de luna
Te hablé de pintados sueños,
En los peñones risueños
De silenciosa laguna.

Porque alcancé que en tu mente
Buen pensamiento dormia;
Nada para el alma fria,
Mucho para el alma ardiente.

Y así como errante ser
Envuelto en divino aroma,
Ví un corazon de paloma
En un alma de mujer.

Tierna, sensible, inocente,
Rendido á tanto delirio,
Bien, como al céfiro el lirio,
Doblóse á mi amor tu frente.

Y yo curando del alma
Todas las hondas heridas,
Á tus palabras sentidas
Fuí recobrando la calma.

Entonces porque recuerde
Y espere un tiempo sin penas,
Me diste tres azucenas
Atadas á un lazo verde.

Ya sepultado en olvido
El espantoso huracan,
Fuistes á mi dulce afan
Ángel del amor perdido.

Y yo soñé con los sueños
De mi divina alborada
Esa pasion coronada
De pensamientos risueños.

Esa emocion infantil
Que se exhala sin dolor
Como se exhala el olor
De un fresco boton de abril.

En tanto sobre tu falda
Las azucenas cayeron;
Tres blancos delirios fueron
De tu divina guirnalda.

Que huyendo el tacto del hombre
Unidos á un verde lazo,
Volvian á su regazo
Con esperanzas y sin nombre.

Pero apiadada á mi ruego
Entre cantos seductores,
Me devolviste las flores
Bañadas en dulce riego.

¡Oh! no, por tu amor, bien mio,
Nubles noches tan serenas.....
Lluvia que riega azucenas
Es muy divino rocío.

El llanto un bello matiz
Dá á tus sienes de azahar;
Mas tú no debes llorar,
Sino amar y ser feliz.

Tú que con humildes ojos
Ves la alondra solitaria,
Tú que no vives voltaria
De mujeriles antojos.

Que te gusta el aislamiento,
Que buscas noches de luna,
Y vas atando una á una
Las flores del pensamiento.

Deja que tu amor recuerde
Y espere un tiempo sin penas,
Con estas *tres azucenas*
Unidas á un lazo verde.

## SONETOS

### SOÑAR Y AMAR

Soñé que en una selva silenciosa
Junto á un lago risueño y transparente,
Ví de mi Lesbia la serena frente
Pura cual siempre y como siempre hermosa.

Soñé que con manera pudorosa
Puso en un lazo azul jazmin luciente,
Y al seno los unió tierno y latiente,
Con trenzas de áurea seda primorosa.

Díjome *Adios* y vuelvo á mi retiro :
En vano quise detener su brazo,
Fué como el viento rápido su giro.

Y mi dulce ilusion cumplió su plazo.....
Y el corazon llevóse en un suspiro
Selva, lago, jazmin, trenzas y lazo

### EL RUEGO

En un espeso bosque de cafetos
Que el amor eligió para su gruta,
Lesbia se entró por ignorada ruta,
Á contar á las hojas sus secretos.

Como á aquel que en delirios siempre inquietos
Lleva su estrella al bien que no disfruta;
Al bosque así con precaucion astuta,
Llevâronme mis pasos indiscretos.

Mi nombre al repetir su boca hermosa
Quise libar el néctar bendecido,
Y en púrpura tiñó su sien de rosa.

El bello bosque susurró un gemido
Y Lesbia se volvió triste y llorosa.....
Y el *ruego* del amor fué desoido.

Ella es el mejor adorno
De las niñas y doncellas,
Ella las hace mas bellas.....
Mas bellas de lo que son :
Pues la mujer que no es casta,
La que su pureza olvida,
Es como una flor caida
Que no llama la atencion.

Pues así como miraste
En la tarde de algun dia,
Bella flor de Alejandría,
Entre otras flores brillar;
Así como viste luego
Bajo el ábrego iracundo,
Caer, y en el polvo inmundo
Esa misma flor rodar :

Así, oh niña, la belleza,
Por mas que brillara un dia,
Cual la flor de gran valía
Llega en el polvo á caer.
Si coqueta, descuidada,
Mas que débil presumida,
Un solo momento olvida
La mision de la mujer;

Esa mision que lo hermoso
Y lo mas sublime encierra;
Esa mision que en la tierra
Representa al mismo Dios :
Porque solo de él es digno
Y cual su nombre sublime
Dar consuelos al que gime
Y hacer un alma de dos.

Ángel, procura cumplirla
Ya que tan hermosa eres :
¡Son muy bellas las mujeres
Cuando saben perdonar!
Cúmplela, pues..... De qué sirve
En el mundo la belleza,
Sin religion ni pureza,
Sin dulzura ni humildad?

Toda paz y mansedumbre,
Toda amor, toda paciencia,
Debe ser esa existencia
Que á todo un Dios vida dió.
Para adorar á sus padres,
Consolar á sus esposos
Y hacer sus hijos dichosos,
Solo la mujer nació.

Y desgraciada de ella
Si sus deberes olvida!
Desgraciada si descuida
Un instante su opinion!...
Pues al ataque primero
De la envidia maldiciente,
Manchada verá su frente,
Rasgado su corazon!

Siempre juguete del vicio
La santa virtud ha sido
Constante la ha perseguido
La vil calumnia mordaz.
No lo olvides, y procura
Conservar en justa calma,
La pureza de tu alma,
De tu existencia la paz.

Consérvalas : mas si acechan
Tu dulce existir un dia,
No desmayes, alma mia,
Y cúbrete con las dos.
Lucha, y si acaso sucumbes,
Si tu impotencia te abisma,
Reconcéntrate en tí misma
Y pon tu esperanza en Dios.

Él te ayudará : mas ántes
Es preciso que abandones
Pues le debes otros dones
De mas preciado valor,
Ese afan con que en la danza
Mecerte vivaz te miro,
Ese repugnante giro,
Ese voluptuoso ardor.

No sabes tú como encanta
En la niñez el recato;
La modestia de su trato,
Lo llano de su expresion!...
La libre desenvoltura
Los sentidos entretiene
Pero la pureza tiene
Su templo en el corazon.

Conserva siempre la tuya
Consérvala vida mia,
Pues ella no brilla un dia
Como vive la beldad.
Como la flor en su aroma
Y en su mansa luz la estrella,
Tiene encantos la doncella
En su propia honestidad.

# LAS MARGARITAS

Á LA MEMORIA DE MI ADORADA MADRE, MARGARITA PALMA Y MENDOZA

La humilde flor del tallo desprendida
Al empuje cruel de la tormenta,
Rueda, tal vez, en su veloz caida
Á la cascada túrbida y violenta :
Tal mi dulce esperanza mas querida
Sucumbiendo al dolor que la atormenta,
Irá á un seno egoista, duro y frio,
Que no padezca como el seno mio!

Yo no hablo con él : en mi aislamiento
Un alma quiero cariñosa, amiga,
Que sienta mi pesar y este tormento
Que mi agitado corazon abriga;
Que comprenda aquel grato sentimiento
Que á un recuerdo dulcísimo nos liga,
Al que sienta en su seno desgarrado
Las dulces ilusiones de un *pasado*.

Yo solo escribo para aquel que siente
Un fuego igual al que mi ser devora,
Yo solo hablo al corazon ardiente
Que triste y mudo su pasado llora.
Yo me dirijo al que su vida cuente
Minuto por minuto, hora por hora,
Al triste aquel, que en horfandad oscura,
Toda ambicion y su placer abjura.

Tristes, oscuras, pobres *Margaritas*
Son hoy mis esperanzas mas amadas,
Hijas del corazon, en él escritas,
Y mas tarde del mismo arrebatadas.
Flores silvestres, sin color, marchitas,
Á un recuerdo dulcísimo ligadas;
De un triste corazon la única historia,
Al mismo corazon dulce memoria.....

¡Memoria celestial!... De mi existencia
Nunca te apartarás, pues en tí miro
Los goces de mi cándida inocencia
Y la madre por quien tanto suspiro.
Su rostro bondadoso, su presencia
En tí, memoria celestial, admiro;
Y oigo su voz, y el seno me palpita,
Al pronunciar su nombre, *Margarita!*...

Madre del corazon!... Madre querida!...
Aun me parece oir tu acento blando,
Y en mi frente, hora pálida, abatida,
Siento tu beso, madre, palpitando!...
Madre del corazon, tierna, embebida,
Aun te miro mi rostro contemplando;
Y en éxtasis sumido, casto y suave
El tuyo miro, bondadoso y grave.

Y al par recuerdo tus rasgados ojos,
Tu pálido color, tu negro rizo
Y aquellos labios encendidos, rojos,
Que solo Dios para mi orgullo hizo;
Y al aire envidio que te causa enojos
Y puede marchitar tu bello hechizo :
Siento en mi sien tu aliento resbalando
Y contemplo tu seno palpitando!...

Y al par te miro en torno de mi cuna
Seguir mi sueño con tu vista inquieta,
Ya al suave rayo de la casta luna,
Ó ya á la lumbre de una llama quieta.
Y..... madre al fin, sin ambicion ninguna,
Pedir al cielo en tu oracion secreta,
Siempre en mi ser tu pensamiento fijo,
Un bello porvenir para tu hijo.

Yo te contemplo, como entonces, riente,
Mi suave lecho columpiar cantando,
Posar tu mano en mi tranquila frente,
Mis rizos apartar, y el beso blando
Del amor maternal, puro, inocente,
En ella con tu ardor depositando
Una lágrima ardiente, congelada,
Verter sobre mi frente sosegada.

Perdona, pues, si al recordar tu historia
Baña el llanto mi faz..... Justo es que llore,
Y al consagrar un canto á tu memoria,
Mi pasado feliz, madre, deplore!...
Empero, en mi existencia transitoria,
Cuando el dolor el seno me devore,
Tu nombre invocaré, y al seno mio
Suave descenderá tu llanto pio.

En cada blanca y transparente perla
Que descienda á mi seno destrozado,
Haz que mi corazon lance al beberla,
Este lento dolor crudo y callado!...
¡Oh! ¡si en él yo pudiese detenerla,
Aunque débil se encuentra y desgarrado!...
Con qué placer ansiara el alma mia
Este lento dolor, esta agonía!...

Que en aquel corazon que mas batalla,
Un rayo de esperanza siempre entra,
Siempre placer en el dolor se halla
Como el dolor en el placer se encuentra.
Desgraciado de aquel que sufre y calla
Y sus crudos pesares reconcentra,
Pues el ay de su pecho comprimido
Será tambien su postrimer latido!

# FRANCISCO JAVIER BLANCHIE

Nació en la Habana, en 1822. Desgraciado desde la cuna hasta el instante de su muerte, el mundo fué para él un valle de miserias y de llanto, donde apénas gozó algunos instantes mas de reposo que de felicidad. Lo repetimos : Blanchie fué siempre desgraciado, y muerto muy jóven, su biografía solo se reduce á una estéril série de épocas terribles para él. En 1845, publicó sus *Margaritas,* tomo de poesías que ahora se busca con empeño y no se encuentra ya.

El dia mas dichoso que brilló para el desventurado y triste cantor de las *Margaritas* fué el 27 de Enero de 1847..... ¡En su madrugada bajó á la tumba! Murió en la pobreza y sus funerales fueron los de un magnate. Hubo para sus restos, bóveda sepulcral, numeroso cortejo, himnos fúnebres, cánticos religiosos, corona, palmas, versos y discursos..... Se le desconoció en vida y se le honró muerto. Blanchie ha dejado un buen nombre en la república de las letras cubanas.

## Á TUS OJOS

Si son tus ojos dormidos
Espejos de mi razon
¿Qué serán cuando dormidos,
Derraman en mis sentidos
La miel de tu corazon?

Si en lo claro de tus ojos
Se miran los de mi amor,
Mal pudiera hallar enojos
Quien, por no mirarlos rojos,
Trueca en cenizas su ardor.

Si en la cárcel de mi pecho
Ves que extingo mi pasion,
Es porque el llanto ha deshecho,
Á impulso de mi despecho,
Las flores de mi ilusion.

Si ves que han muerto mis flores,
Culpa, hermosa, á tu rigor,
Porque somos los cantores
Mariposas sin colores
Que buscan vuestro calor.

Si de contínuo buscamos
Vuestro hechizo, vuestro ardor,
Es porque siempre anhelamos
La dulce miel que gustamos
En vuestro cáliz de amor

Si son tus ojos, mi bien,
Los espejos de mi amor,
Sus dulces rayos deten :
No los fijes en mi sien,
Porque me abrasa su ardor!

Mas bien, en el pecho mio,
Haz que entre su resplandor
Como en las tardes de estío
El sol apaga en un rio
El fuego de su calor.

Pero si acaso es mi estrella
Hallar la muerte en los dos,
Doblaré mi cuello ante ella.....
¡Morir con muerte tan bella,
Es morir mirando á Dios!

Si es verdad que son los ojos
Espejos del interior,
Mal pudiera hallar enojos
En ellos quien nunca rojos
Los vió al fuego de su amor,

Pues despiertos, ó dormidos,
En calma, ó agitacion,
Siempre dulces y rendidos
Derraman en mis sentidos
La miel de tu corazon!...

## BELLEZA Y RUBOR

I

¿Que tienes? ¿Por qué en mi seno
Reclinas lánguidamente
Tu casta y púdica frente,
Con inquietud y temor?
Por qué brillan en tus ojos
Y en tu cándida pereza,
Lo dulce de tu belleza,
Lo bello de tu rubor?

II

¿Por qué en tu rostro sedoso
Como la pluma de un ave,
Rueda una lágrima suave,
Como el rocío en la flor?
Perdona, bien de mi vida,
Si he ofendido en mi torpeza,
Lo dulce de tu belleza,
Lo bello de tu rubor.

III

Ha tiempo..... ¡Tiempo de gloria!...
Que dominas en mi alma,
Como en los campos la palma,
Como en las bellas amor.
Y ha tiempo que me domina,
Mas que tu casta terneza,
Lo dulce de tu belleza,
Lo bello de tu rubor.

IV

Entre rosas y azahares
Rueda la mansa corriente
De un rio, como en tu frente
Ruedan las brisas de amor :
Y en mis venas con el suave
Aliento de tu pureza,
Lo dulce de tu belleza,
Lo bello de tu rubor.

V

Cesen, pues, bien de mi vida,
Con tus amantes enojos
La languidez de tus ojos
Y su encendido color :
Y muéstrame de contínuo
En tu cándida pereza,
Lo dulce de tu belleza,
Lo bello de tu rubor.

## Á UNA NIÑA

Niña aun, y en los saraos
Tu esbelto talle así meces!...
Infeliz niña, si creces
Con tamaña liviandad!
¿Cómo has de poder, si eres
Tan débil como liviana,
Llenar la mision mañana
De santa maternidad?

Al verte seguir, oh niña,
Con ademan voluptuoso
El sonido cadencioso
De la danza tropical,
Cruzó por mi mente inquieta
Un pensamiento sombrío,
Y cayó en el seno mio
Una lágrima glacial.

Pensé, niña, contemplarte
Sumida en un parasismo,
Y que al fondo de un abismo
Te veía descender.
Quise osado detenerte.....
Lancéme á tí..... tarde era!...
Niña, conten tu carrera
Si no quieres perecer!...

Ese torpe movimiento
Con que tu talle se mece,
No es bello, no bien parece,
Ni cabe en tu tierna edad.
No es bello, no, que tú misma
Con el mayor de los bienes,
Toda tu belleza tienes
En tu innata castidad.

Desgraciado de mí, que lentamente
Veo la noche llegar, morir el dia,
La frente mústia, el corazon ardiente,
Lánguida el alma, soñolienta y fria ....
Yo que miro espirar siempre en su Oriente
El bello sol de la esperanza mia,
Y entre angustias, engaños y dolores,
Encuentro espinas donde muchas flores.....

Yo que al mirar el mundanal adorno
Comprado á costa del sudor del pobre,
Contemplo al infeliz del rico en torno
Ganar moneda de mezquino cobre!...
Y de su ocupacion diaria al retorno,
Devorar en su choza un pan salobre
Comprado con la sangre de sus venas
Que vierte en el rigor de sus faenas!...

Empero, él es feliz!... pues que sereno,
Alegre marcha al declinar la tarde,
En busca ya de su materno seno,
Ya del afecto que en sus hijos arde.
Él tiene un pecho de ternura lleno,
Que haciendo siempre de su amor alarde,
Goza con él su dicha bienhechora,
Llora con él, si por desgracia llora!

Pero yo, que no tengo en mi aislamiento,
Pues que huérfano soy, un alma amiga
Que comprenda lo cruel de mi tormento,
Que calme un tanto mi mortal fatiga :
Yo, que tengo que ahogar lo que en mi siento,
Lo que mi ardiente corazon abriga;
Yo, que fijo la vista en torno mio
Y encuentro el mundo inanimado y frio.

¡Ay! ¡yo no soy feliz!... En vano quiero
Con mi angustia luchar, ahogar mis penas!
En vano de la vida en el sendero
Busco las horas del amor serenas!...
Dó quiera encuentro un corazon artero,
En vez del puro amor que arde en mis venas;
Dó quiera falsedad, fraude, egoismo,
Dudas, sensualidad, escepticismo!...

Y esta es la humanidad! *¡Esta tu hechura*,
Supremo Creador de Cielo y Tierra!...
¿Para tanta vileza el Sol fulgura
Y la nocturna oscuridad destierra?
¿Será posible que su lumbre pura
Anime la maldad que el orbe encierra,
Que pueda contemplar siempre callado
Los torpes hijos del primer pecado?...

Grande es tu Omnipotencia, bondadosa
Con el ser infeliz que hombre se llama,
Con aquel que al mirar tu obra grandiosa,
Ni tu nombre bendice, ni te ama :
Con el alma ateista, irreligiosa,
Que la duda, el dolor dó quier derrama,
Mostrando entre las nieblas del Sofisma
Su torpe ineptitud, su maldad misma!...

¡Madre del corazon!, si hora me vieras
Tu pérdida llorar de noche y dia,
Si en tu frente castísima sintieras
Mi lágrima caer cuajada y fria :
Si entre dolores y entre angustias fieras
Me contempláras tú, tú, madre mia!...
Á mi amargo dolor tal vez cediendo,
Vivieras como yo, pero muriendo!!

¡Muriendo!... No, que tu existir querido
Fuera mi sola animacion, mi vida!...
En tí yo viera mi anhelar cumplido,
En tí mi único bien, madre querida!...
Ya contemplo mi seno al tuyo unido,
Oigo tu voz tan dulce, tan sentida;
Y los latidos de tu seno cuento,
Y sigo tu mas leve movimiento!...

Y nuestras manos á la par unidas,
Fija en la tuya mi pupila ansiosa,
Una sola formando nuestras vidas,
Una existencia sin igual, dichosa!...
Mis dulces esperanzas mas queridas
Tú escuchas placentera y bondadosa;
Siente tu corazon el mio opreso
Y al par yo siento tu amoroso beso.

¡Quimérica ilusion!... Sueños queridos
Que así engañais una alma desolada,
De aquellos tiempos por mi mal perdidos,
No desperteis en mi memoria nada!...
Dejadme que al compás de mis gemidos,
Riegue en la tumba de mi madre amada,
Mis dulces esperanzas hoy marchitas,
Mis pobres y silvestres *Margaritas!*

# RAMON DE PALMA

Nació en la Habana y brilló en la época de la literatura comprendida entre los años 1830 y 40 : pertenece por consecuencia á ese buen período de composicion en que el buen gusto y la esmerada diccion fueron leyes de las que no prescindió casi ninguno de sus poetas.

Una honrosa modestia, ó el simple deseo de no revelar su nombre sino acompañado del timbre de poeta, le hizo adoptar en los primeros tiempos, el pseudónimo de *D. Alfonso Maldonado*, que no abandonó hasta mucho tiempo despues de haber adquirido una envidiable reputacion. Palma ha sido director de muchos periódicos literarios, y puede alabarse de haber publicado el periódico de mas larga vida, entre los de su clase, que han visto la luz pública en la Isla de Cuba. — Ántes de la *Revista de la Habana*, — el *Album*, que veia la luz pública por los años de 1859, pudo vivir hasta completar doce tomos. Hasta 1845, Palma no publicó sus obras en cuerpo de coleccion. *Las Aves de Paso,* nombre que dió á su volumen merecieron la aceptacion mas cumplida del público, y contribuyeron á afianzar la buena reputacion de que gozaba su autor. Mas tarde ha dado á la prensa dos volúmenes con el título de *Hojas caidas* y *Melodías poéticas*.

## LA POESÍA

Hermana del dolor, y del desierto
Vecina misteriosa :
De consuelo y amor fuente abundosa,
Divina poesía
Por quien se inflama el corazon mas yerto —
De dónde provendrás? cuál es tu esencia?
¿Serás el soplo tú de la existencia,
La mágica armonía
Que al hombre enlaza á los celestes seres,
La oculta voz que al universo guia?...
Ó por ventura eres
Del mismo Dios el soberano aliento,
Que en el alma despierta el sentimiento
De lo tierno, lo bello y lo sublime,
Y en este mundo el corazon redime
De sucumbir sin fé, desesperado,
Bajo el peso del mal?...
Cuando sentado
De noche alguna vez á las orillas
De plácida corriente,
El disco de la luna en su creciente
Velaban al pasar las nubecillas,
Los mágicos impulsos
Que de su paso en pos me arrebataban —
¿De dónde provenian?
Sus abismos los cielos aclaraban
Ante el vuelo encendido de mi mente;
Los destinos del hombre, los portentos
De la asombrosa creacion, entonces
Yo con ojos de fuego descubria.....
¿Y quién mi limitada inteligencia
Iluminaba así con tal potencia?
Un rayo de tu luz ¡oh Poesía!

En medio de los bosques, cuando el viento
Las tembladoras ramas agitaba
¿De quién era la voz, el suave acento
Que en el fondo del alma yo escuchaba?
Un espíritu oculto, los placeres
Y misterios de amor me revelaba :
Su lengua mi ansiedad adormecia
En sueños de ilusion, y era dichoso
Porque hablaba contigo ¡oh Poesía!

En el baile festivo, en los paseos
Cuando el alma abrumada de fastidio
Entre el tumulto vaga sin deseos,
Á la vista de súbito se ofrece
Una incógnita bella,
Semejante á una estrella
Que brilla en el espacio y desparece.....
Pero el alma la sigue, y mil soñados
Afectos de ventura,
Mil delirios de amor nunca logrados
Como reales enlaza á su figura.
Y aquella misteriosa
Desconocida hermosa
Que así inflama al pasar la fantasía
No es tu imágen tambien, oh Poesía?

¡Ay! cuánto tiempo inanimado, estéril,
En silencio pasé sin que mi labio
Sonase con tu voz. Tal vez tu llama
Que solo al pecho inmaculado inspira
Se extinguió para mí? Tal vez cansada
De mi eterno gemir ó mi abandono
El ánima dejaste que algun dia

Tu acento solo conmover sabia?
Sin norte navegando
En este golfo incierto de la vida,
Ya á veces con los vicios batallando,
Ya á veces deslumbrado de ilusiones,
Y el generoso brío
Que inspira al corazon grandes acciones
Ahogando á veces como afecto impío,
Qué hacerme ¡oh Génio! si tu amable canto,
Sosten de la virtud, del mal consuelo,
No viene á veces á enjugar mi llanto,
No viene á veces á endulzar mi duelo?
¡Oh mundo de dolor! cuando tu encanto
Perdiste para mí, cuando tus males
Gimiendo padecí, cuando tus vicios
Contagiaron tambien el alma mia,
Yo absorto, confundido, atormentado,
Buscando alivio á mi insufrible estado,
Solo un refugio hallé — la Poesía,
Ven ¡oh Génio benéfico! en mi seno
Junto á mi corazon labra tu nido,
Que siempre te amaré. Si el torpe humano
Tu sacra inspiracion moteja insano
¿Qué importa para mí? nunca á los hombres
En mi lira canté. Puros raudales
De inmaculada inspiracion abiertos
Tiene siempre el Señor : en los desiertos
Yo el tema buscaré de mis cantares.
Tu vivífico aliento
Las brisas me traerán ¡oh Poesía!
En el hondo rugido de los mares
Escucharé tu acento :
Del monte suspendido en la alta cumbre
Veré en los astros explender tu lumbre :
Sentiré donde quiera tu presencia;
Y al dejar este mundo infortunado
Mi espíritu inmortal á tí enlazado,
Contigo irá á buscar nueva existencia.

## EL MONTERO DE LAS MANGAS

Cabalga el jóven Narciso
En un potro sabanero,
Oscuro como las sombras
Que esparce nocturno velo.
En su negra frente luce
Blanca mancha cual lucero
Que manda por entre nubes
En la noche sus destellos.
Centella en sus vivos ojos
Del sol del trópico el fuego,
Y como el soplo del sur
Exhala ardiente resuello.
De crines breves y escasas,
Ancha nariz, cuello enhiesto,
Vientre enjuto, piernas finas,
Tendida anca, abierto pecho.
Avezado en las sábanas
Á ir los toros persiguiendo,
Que por su rauda carrera
Le llaman : — El Pensamiento.
El montero enamorado
Va de las Mangas al pueblo,
Porque hay carreras de patos
Mas tambien lleva otro objeto :
En el fandango de anoche,
Quedóse hechizado viendo
Bailar á una guagirita
El criollo zapateo.
Calzados de blanca seda
Sus piés menudos al tiempo,
Que el arpa daba un compás
Las cuerdas pisaban ellos.
Nunca mas suelta cintura,
Mas donaire, mas aseo,
Ni moza mas peregrina
Vió en su partido el montero.
Entusiasmado colgóle
Al hombro hasta tres pañuelos
Y un duro á los piés le echaba
Á cada vuelta ó floreo.
Bailaba la guagirita
De flores sembrado el suelo,
Que los hombres marchitaban
Cubriéndolas de dinero.
Mas ella en sus ademanes
Parecia estar diciendo :
— Yo los aplausos recibo
Y las monedas desprecio. —
Lanzando con arrogancia
Rayos de sus ojos negros,
De un lado y otro inclinaba
Á cada mudanza el cuello :
Y escobillando esparcia
Las monedas por el suelo,
Prendida con ambas manos
La airosa falda en los dedos.
Volvió la niña al estrado
Cuando otra ocupó su puesto,
Y á recogerle las galas
Voló oficioso el montero.
Mas al llegar á ofrecerlas
Le dijo ella : — « En mi pueblo
Al que baila por su gusto
No se le paga dinero. »
Quedóse desconcertado
Con tal desaire el mancebo,
Mas halló pronta salida
Como valiente y discreto.

Replicando : — « Pues aquí
Tenemos la plata en ménos,
Y á los piés por esa causa
La arrojamos con desprecio. —
Echó á rodar las monedas
Estas palabras diciendo,
Llevó una mano al machete,
Con la otra alzóse el sombrero.
Y mirando á todas partes
Entre corrido y soberbio,
Como contrario no halló;
Nada pudo hacer el montero.
Por el fandango extendióse
Murmullo sordo y siniestro,
Y al rededor se allegaban
Del montero sus afectos.
Sus mal-queridos decian :
— El desaire ha sido feo —
Y agregaban las mujeres :
— Quién lo mete á novelero?
— ¿Mas de dónde es esa moza?
Preguntaban los monteros,
Á lo que algunos responden :
— De Guanajay es creemos.
De Guanajay! — Exclamaban, —
Pues las mozas de este pueblo
Nunca en belleza han mentido,
Ni los hombres en esfuerzo.
Para acallar el tumulto
Apretaba mas los dedos
El arpista, y arreciaban
El calabazo y golpeo.
*Á cantar!* — Gritaron unos;
Y todo quedó en silencio,
Al ver que la misma moza
Tomó junto al arpa puesto.
Al compás del contra-punto
Como en el bosque el gilguero,
Ó el sinsonte en la sábana,
Así su voz soltó al viento.

Los mozos de este partido
Cuando van á enamorar
Le dicen á las muchachas
Yo tengo mi colmenar.

Dá gusto ver los monteros
Cuando en visitas se juntan,
Pues ante todos preguntan
Por sus vacas y terneros :
Se quedan muy placenteros
Al hacerse este cumplido,
Y averiguan si han parido
Por allá los macaguales.....
— Solo hablan de animales
Los Mozos de este partido.

No tienen mas disimulo
Como una mujer de estima
Pues le dicen : — mira prima,
La yegua me parió un mulo.
Yo tengo un perrito chulo
Mas güeno para buscar.....
Cordon para trabajar,
Collar para givalero.....
— Este es su trato grosero
Cuando van á enamorar.

Se estiran los caballones
Y empiezan á bostezar,
Diciendo á beneficiar
Voy toitos mis lechones.
Que güenos cochinatones
Tiene el trozo de la gacha :
Naiden me les ponga tacha
Á mis potrancos andones.....
— Estas, pues, y otras razones
Les dicen á las muchachas.

Con toda esta algaravía
Quieren celebrar las hembras
Hablando siempre de siembras,
Del trillo y la serventía.
Si la plática se enfria
Se ponen á dormitar,
Y á la taberna á tratar
Van luego de sus amores,
— Diciendo miren, señores,
Yo tengo mi colmenar.

Con gran paciencia escucharon
Esta glosa los monteros,
Aunque los ojos de todos
Brotaban chispas de fuego.
Mas apenas acabado
La audaz hubo, que un estruendo
De oprobios y de silvidos
Rompió de los cuatro extremos.
— Fuera! fuera! la insolente!
Gritaban con desconcierto;
Y algunos se adelantaban
Á mayores desafueros.
Cuando el montero que estaba
Viéndolo todo en silencio,
La mano puesta en el cinto
Saltó de la sala en medio;
Y, — nadie; señores, dijo,
Le toque á esa moza un pelo,
Que es mujer, y esto me basta
Para morir en su obsequio.
No habló apenas, que á lucir
Veinte machetes salieron,
Y sillas, arpa y faroles
Cayeron rodando al suelo.
Allí fué la pelotera,
La confusion y el extruendo,
Y á favor de las tinieblas
Las mujeres se escurrieron.

Mas suspendieron los golpes
Todos al verse revueltos.
Y á la voz de la justicia,
Ninguno quedó en el puesto.
Cada cual marchó á su casa
En busca de paz y sueño,
Mas agravios é ilusiones
De ambos privan al montero.

Llegó el instante que ansiaba,
Y mas galan y resuelto,
Á probar nueva fortuna
Va de las Mangas al pueblo.
En busca va de su daño,
Pues aun ignora el montero,
Que amor que empieza en agravio,
Ha de acabar en infierno.

## HIMNO DE GUERRA DEL CRUZADO

I

Guerra! guerra! la bélica trompa
En corage los pechos inflama :
Á la guerra, á la guerra nos llama
Del heraldo la enrégica voz.
Levantando el corcel la cabeza
Al oir resonar los clarines,
Ya resopla y eriza las crines
Y piafando relincha feroz.

II

Venga, venga, mi noble caballo,
Dadme pronto mi escudo y mi lanza;
Sacudamos del cuerpo la holganza;
Reanimemos del alma el valor.
Harto tiempo en la paz ominosa
Entregados á muelles placeres,
Olvidamos los santos deberes
Que de Dios nos impone el amor.

III

Harto tiempo en cobarde abandono
Contemplamos al bárbaro Oriente,
Coronada de lauros la frente
El sepulcro de Cristo insultar.
Harto tiempo ¡memoria de oprobio!...
Del infiel el triunfante alarido.
Acalló con su estruendo el gemido
Que lanzaba la santa ciudad.

IV

Mas ya suena el clamor de venganza,
Y al batir de los roncos timbales,
Se enardecen los pechos marciales,
Los cobardes se hielan de horror.
Mas no tiemblen ó lidien temblando,
Que aunque esquiven medrosos la guerra,
Ya la paz no hallarán en la tierra,
Sino en tumba de eterno baldon.

V

Pero no; — de la bélica trompa
¿Quién resiste al aliento guerrero?
Hurra! hurra! que brille el acero,
Y volemos cantando á la lid.
¿Dónde están los que al pié de las bellas
De su intrépida fé blasonaban?
La señal del combate no ansiaban?
Pues, valientes, al campo venid.

VI

Ahora en vez de feudales castillos
Y en lugar de gentil vestidura,
Ceñireis la ferrada armadura,
Vagareis per ardiente arenal.
Mas ¿qué vale una holgada existencia
Sin la luz que le presta la gloria?
En la guerra al clamor de — ¡victoria!
No hay placer que se iguale en la paz

VII

La fatiga, la lucha, el peligro,
Son deleites que inundan el alma,
Del que busca en el triunfo una palma
Que los riesgos mas lustre le dan.
En el choque feroz de las armas,
De la lid en los fieros clamores,
Hay deliquios de gloria y de amores,
Que los héroes conocen no mas.

VIII

Pero ya de la Europa contemplo
Levantarse á una voz las naciones,
Y flamear los heróicos pendones
De los nobles que toman la cruz.
Hurra! hurra! al estruendo de guerra
Que del Norte al Levante retumba,
Los que usurpan de Cristo la tumba
Menguar miran su luna sin luz.

IX

Menguar miran su luna, entre tanto
Que la estrella de Cristo se asoma,
Y los hijos de Omar y Mahoma
La maldicen al ver su explendor.
Pero en vano con torpes blasfemias
Herirán los lugares sagrados
Que sus gritos bien pronto apagados
Quedarán con los himnos de Dios

X

No mostrarle la espalda al Oriente
Ha jurado el que noble se llama,
Ni volver á los piés de su dama,
Sino lleno de gloria y honor.
De la Arabia los potros veloces
Á las lides traerán los infieles
Mas del Norte en los nobles corceles
Chocarán con inútil furor.

XI

Y traerán para herir los malditos
De Damasco los corvos alfanges,
Mas de Europa en las férreas falanges
Embotados sus filos serán;
Y embriagarse en su sangre veremos
Nuestras lanzas y mazas de guerra,
Que hundir pueden de un glope en la tierra
Caballero y caballo á la par.

XII

¿Quién resiste al heróico ardimiento
Del que busca en las lides la gloria?
Quién resiste al que ¡MUERTE Ó VICTORIA!
Por divisa del triunfo tomó?...
¡Guerra!... guerra!... la bélica trompa
En corage los pechos inflama,
¡Á la guerra!.... á la guerra nos llama
Del heraldo la enérgica voz.

## QUINCE DE AGOSTO

Mi dicha es el amor! tierra de Cuba,
Por los ardientes trópicos ceñida;
Tierra de luz, de palmas y de vida,
Mi dicha es el amor! —

De tu expléndido sol, de tus estrellas,
De tus brisas del mar y de tus flores,
Se desprende el raudal de los amores
Que bebe el corazon.

Yo te bendigo ¡oh Cuba! porque un ángel
Te escogió por morada aquí en la tierra :
Yo te bendigo, porque en mí se encierra
Un alma para amar.

En mis sueños de amor, en mis delirios
Su imágen celestial me perseguia :
Mi vida entre ilusiones consumia
Sin ver su realidad.

Una noche por fin : — entre cristales
La luz reverberaba en los salones;
Y la sangre inflamaba con sus sones
La danza tropical.

Y al compás se agitaban mil bellezas
Que ropages fantásticos vestian,
Y á mí cual las visiones se ofrecian
De un poeta oriental.

Y allí estaba! allí estaba! Entre sus brazos
Un imbécil mancebo la llevaba,
Y en torno de su cuerpo revolaba
El aura del placer.

Y la ví palpitando; y por mi mente
Se cruzaron delirios de otro mundo;
Y entre raptos sentí de amor profundo
Mi vida renacer.

Ay! yo la amé : pero sus negros ojos
Sin querer con mis ojos se encontraron,
Y en mi alma cual fuego se estamparon,
Sin verme ellos á mí.

Y la amé con delirio! — y en su pecho
Ninguna voz mi amor le revelaba;
Y amarla en mi silencio imaginaba,
Amarla hasta morir.

Mas no pude callar; y sus encantos
Á los cielos canté y á las estrellas,
Y fuí siguiendo por do quier sus huellas,
Y en verla me embriagué.

En verla nada mas : — y si á otro hablaba
Yo ansioso sus palabras recogia,
Y en cada acento el corazon bebia
Torrentes de placer.

Y ella entre tanto ignoraba
Que un ser en el mundo habia,
Que con su voz se embriagaba,
Que con su vista vivia,
Sin esperanza de mas.

Y del tumulto indiscreto
Que ardiente en su torno gira,
Ninguno le dijo : — « mira,
Aquel te adora en secreto
Que oyendo y viéndote está. »

De mi pasion el delirio
Así incauto alimentaba,
Y el tiempo me reservaba
En premio de mi martirio,
Un instante — en que viví.
¡Quince de Agosto querido!
Dia de eterna remembranza!...
Si de tu noche me olvido,
Que en mí muera la esperanza,
Que me olvide hasta de mí.

Por el inmenso gentío
La buscaba yo á mis solas;
Cual rompe un bagel las olas,
Y busca en cielo sombrío
La luz del astro polar.
Y la hallé!... sentada estaba!...
Oh Dios! si comprenderia
Que un mundo en mi mente ardia,
Y que aunque muerto callaba,
Muerto estaba por hablar.

Y bailé, bailé con ella,
Y oí mi nombre en su boca,
Sí, lo oí : — ¡ventura loca!
Y estreché su mano bella,
Y su cintura gentil.
De cerca ví su semblante, —
De cerca su voz oia, —
Y de amor y de armonía
En aquel feliz instante
Bañada el alma sentí.

Y le hablé como un amigo
Que llega de otras regiones; —
Porque yo en mis ilusiones
La llevo siempre conmigo.
Y á verla me acostumbré.
Y como su nombre amado
Es de mi voz el acento,
Y se halla en mi pensamiento
Con sello eterno grabado,
Al hablarle — la nombré.

¡Oh noche! fuiste bastante
Para quien nada esperaba,
Y aunque ella en mi no pensaba,
Por prolongarte un instante
Diera yo mi corazon.
Mas solo quedé en la tierra,
Solo con mi pensamiento;
Con él mi pasion sustento,
Y en él mi vida se encierra,
Que es mi dicha — una ilusion! —

## LA DANZA CUBANA

### I

Los aires rompe el ruido
De la nocturna orquesta.....
Oh! qué impresion es esta.....
¿Qué mágico sonido?...
Qué plácida embriagez?
Es la cubana danza!
Y al escuchar sus sones,
Mis muertas ilusiones,
Mis sueños de esperanza
Despiertan á la vez.

### II

Oh danza! tus acentos
Reaniman mi existencia;
Tu lánguida cadencia
Me inspira pensamientos
De amor y de placer :
Y la gentil cubana
De pié pulido y breve,
Y de cintura leve
Que se columpia ufana,
Pienso á tus sones ver.

### III

Pienso mirar su cuello
Á tu compás doblarse,
Sus párpados cerrarse,
Alzar su rostro bello
Bañado de expresion :
Ó pienso que del piano
Las teclas recorriendo,
Te estoy ¡oh danza! oyendo
Lanzar bajo su mano
Gemidos de pasion.

IV

Quién de cubano él alma
Y los sentidos tenga,
No es dable, no, que calma,
Ni gravedad sostenga
Llegándote á sentir :
Que el mas adusto ceño
Tus sones escuchando
Se mostrará risueño,
Ó tu compás callando
Procurará seguir.

V

Ya exhales gemidora
De tórtola el arrullo,
Ya imites el murmullo
De brisa halagadora,
Ya un grito dés de amor;
Oh danza! me parece
Que Cuba con sus palmas
Á tu compás se mece,
Y son de nuestras almas
Tus ecos el clamor.

# JOSÉ GÜELL Y RENTÉ

Abogado, literato y político cubano, nacido en la Habana, en 1818. En 1848, se casó con la Infanta Josefa de Borbon, hermana de Francisco de Asis. Como diputado por Valladolid, (España), defendió en las Córtes españolas, las ideas liberales, y al frente del cuarto batallon de lijeros, de la guardia nacional de Madrid, del que era comandante, defendió con las armas en la mano los principios que habia sostenido en el Congreso. Las ocupaciones políticas de Güell y Renté, no han sido jamás un obstáculo para sus tareas literarias, y su reputacion de escritor, se halla bien sentada desde hace años en América con sus producciones originales, y en el extranjero con la traduccion de las mismas en francés, en inglés y en italiano. Desde el año 1856, ha publicado un tomo de *Leyendas americanas;* un volúmen de poesías, titulado : *Las lágrimas del Corazon;* otro titulado, *La vírjen de las azucenas;* varios volúmenes de estudios filosóficos y políticos, y por fin, dos tomos titulados, el uno *Leyendas de un alma triste*, y el otro *Tradiciones de América.*

## AL RIO ALMENDARES

Puede faltarle su hermosura al cielo,
Su claridad al venturoso dia,
Á la sombra su eterno desconsuelo,
Cándida luz á la esperanza mia.
Al verde monte inagotable fuente,
Tiernas flores de almendro á la espesura,
Arenas á tu plácida corriente,
Y lágrimas de amor á mi ternura.
Ruido á la palma que ligera ondea
Su linda rama al matutino lloro
Y al dulce tamarindo en que recrea
El pardo ruiseñor su pico de oro.
Faltarle puede á tu belleza suma
Alguna flor del aire arrebatada,
Alguna perla á tu brillante espuma
Del cristalino corazon robada.
Mas no le faltarán copioso rio,
Á tus cerúleas ondas sus colores,
Ni á tus orillas plácido sombrío
Donde trinar las aves sus amores.
Como es hermoso ver de tus corrientes,
El sol morir tras el alzado monte,
Como es gracioso ver de tus vertientes
Llenar su luz el plácido horizonte.
« Yo quisiera morir como el sol muere,
Como las nubes de color sangriento,
Cual tu gemido lánguido que hiere
Las leves alas del callado viento.
Ó quisiera morir como la estrella,
De la tranquila y misteriosa noche
Ó quisiera morir como la bella
Flor al abrir su purpurino broche.
Como muere su olor entre la brisa
Como muere la gota del rocío
Á la dulce suavísima sonrisa
De las benditas auras del estío.
Como muere el acorde desprendido
De las sonoras cuerdas de mi lira,
Como muere en el viento suspendido
El cántico del ave que suspira. »
Mas ya no moriré como las llamas
Ni como nube sonrosada y bella,
Ni como tierna flor entre las ramas
Ni como linda y solitaria estrella.
Ni como clara gota de rocío
Ni como acorde de la lira suave,
Ni como tierna voz que lanza el ave
Por tus calladas ondas, manso rio.
Seca del corazon la flor primera
Yo moriré ya pronto..... sin fortuna,
Como la ardiente y agitada arena
La tibia luz de la tranquila luna.
Solo en el triste valle de la vida,
Peregrinando el alma y sin amores,
Como una flor del alma desprendida
Del viento á los crudísimos rigores.
¡Y cómo es duro entre los fieros brazos
Del que la pobre humanidad devora,
Sentir el corazon hecho pedazos
Entre la angustia y el dolor que llora!...

Y ver nublarse el extendido cielo
Sin una estrella en su desierta via
Que al tétrico dolor brinde consuelo,
Y al náufrago infeliz sirva de guia!...
Y ver morir, morir!... ¡mísero mundo!...
La luz, el aire, el hombre, el pez, el ave,
Todo deshecho en su dolor profundo
Como entre rocas combatida nave.
Pero tambien, sagradas aguas, miro,
Que vais en vuestras ondas rehuyendo,
Como mi ardiente y lúgubre suspiro
Á perecer entre la mar gimiendo.

En esa mar que reluchando llega
Á combatir con la desierta orilla,
Y entre las ondas espumosas riega
Del náufrago bajel la rota quilla.
Á ese gigante omnipotente Océano
Llevas, oh rio, tus arenas de oro,
Y yo ¡infeliz!... en mi dolor en vano,
Á ese mar, otro mar doy de mi lloro.
Inmenso mar que en mi afliccion se extiende
De uno á otro polo al asomar el dia,
Donde mi alma en sus cristales hiende
La moribunda luz de mi agonía.

# JUAN CLEMENTE ZENEA

Nació en 1834, en la ciudad de Bayamo, y sus composiciones fueron dadas á luz en numerosos periódicos de la Habana. Él mismo fué fundador y director de varias publicaciones, y escribió mucho mas en prosa que en verso. Patriota desde sus mas tiernos años, siempre lloró la esclavitud de Cuba y escribió valientes artículos en defensa de su libertad. Dió mil pasos, hizo muchos viajes y sufrió mil fatigas por esta sagrada causa que tanto amaba; pero habiendo sido sorprendido por un destacamento realista, al abandonar á Cuba, para pasar á Estados Unidos, fué apresado, conducido á la Habana, donde se le hizo sufrir una prolongada y horrible prision, y por fin, fusilado, en el castillo de la Cabaña, el 25 de agosto de 1871. El recuerdo de ese crímen será la constante acusacion de los que lo cometieron.

En 1872, se ha publicado en Nueva York un volúmen de las poesías completas de Juan Clemente Zenea: *Cantos de la tarde; — Poesías varias; — Traducciones; — En dias de esclavitud; — Diario de un mártir;* — que sirven de pedestal á la figura del patriota desgraciado, y aseguran para Zenea la admiracion, el respeto y la simpatía de todos los americanos, amigos de las letras y defensores de la civilizacion.

## EN UN ALBUM

Viajeros que navegamos
Al brillo de un sol fecundo,
Sobre el océano del mundo
Somos los dos:
Junto á la vuestra mi barca
Detuve yo por capricho,
— ¡Adios! — ¡adios!

Izo las velas al punto,
Doy al aire mi bandera,
Y os dejo á vos.....
Puede ser que no retorne
Si se enfurece el oceano;
Moved al léjos la mano,
Decidme: — ¡adios!

## A***

Grande injusticia demuestras
Con tus quejas y tus celos,
Pues estimas por rivales
Las sombras de mis recuerdos.

La suerte de otra hormosura
Envidias sin fundamento,
Porque obtuvo los suspiros
De mis amores primeros.

¡Y no basta que te diga
Que en el polvo confundieron
Su imágen y sus memorias
Las rudas ruedas del tiempo!

Es verdad que he sido amado,
Yo he amado tambien, es cierto;
Pero aun quedan en mi alma
Chispas del sagrado fuego.

Mueren las hojas, y el árbol
Produce retoños nuevos,
Así parte y así vuelve
Detrás de un sueño otro sueño.

¿Por qué te ofenden, hermosa,
Los misteriosos lamentos
Que en la alta noche me envia
El sauce de un cementerio?

Habitando en una adelfa
Yace el espíritu tierno,
De un sér que adoré, y á veces
Me manda un adios y un beso.

Ensordecer anhelara
Para no escuchar su acento,
Pero el corazon lo acoge
Por mas que esquivarle quiero.

Con tus celos, pues, no turbes
El alcázar del silencio;
Olvida el dolor pasado
Por el placer venidero.

Que si tú fueras el ángel
Que está en la tumba durmiendo,
En lugar de amargas quejas
Pidieras algun recuerdo.

## A***

Solitario y abatido
Abandonado y enfermo,
Tengo una lágrima triste
Para bañar tu recuerdo.

Á través de los cristales
Morir la tarde contemplo,
Y al cantar la golondrina
Pensando en tí me consuelo.

Miro al pié de los nogales
Encima del alto cerro,
El pastor que á breves pasos
Va meditando y sonriendo.

Oigo el canto melodioso
De las damas del colegio,
Y los acordes del piano
Que se esparcen por el viento

Mientra un poco mas distante
Junto á la puerta del templo,
Indiferente transita
El tranquilo pasajero

Fijo á mi alrededor la vista,
Todo lo estudio y lo observo,
Pero nada en este instante
Me presta entretenimiento.

Solo tu imágen hermosa
Se aparece con misterio,
Y en mi corazon revive
Un amor que está en silencio.

Un amor á quien sostienen
Despues de muy largo tiempo;
Entre las penas mas tristes
Los mas deliciosos sueños.

## EN EL ALBUM DE T***

Para las damas hermosas
Siempre tienen los poetas
Ranúnculos del Oriente
Pasionarias brasileñas.

Que en nuestros jardines nacen
Junto al jacinto de Grecia
Con las dálias mejicanas
Las magnolias japonesas.

El pasajero conoce
La marca de nuestras huellas,
Por los laureles y flores
Que en nuestro camino encuentra.

En todas partes dejamos
Memorias gratas y bellas:

Aquí *no me olvides* tristes
Allá siemprevivas tiernas.

Dejamos un *pensamiento*
De cada pobre en la puerta,
Y para todo el que muere
Tenemos lirios y adelfas.

. . . . . .

Al verte nos detenemos
Suspirando los poetas,
Y regamos á tus plantas
Maravillas y azucenas.

Te bendecimos y luego
Nos ausentamos, Teresa,
Volviendo hácia tí los ojos
Hasta que mas no te vean.

## SOBRE EL MAR

Á RAFAEL M. DE MENDIVE

Hinchaba el viento las lonas
La quilla espumas hollaba,
Y en la popa tremolaba
Orgulloso el pabellon;
Y yo á la borda del buque
Lloroso y meditabundo,
Llevaba en mi mente un mundo
De entusiasmo y de ilusion.

La gaviota pasajera
Las negras alas batia,
Y el sol entero se hundia
Tras un cielo azul turquí.
Y yo mirando al poniente
Suspiré en aquel instante
Y al verme solo y errante
Me puse á pensar en tí.

Entonces ¡ay! como nunca
Lloré mi tiempo perdido,
Y lamenté arrepentido
Mis ignorancias de ayer;
Y maldije aquellas horas
De perversas amistades,
Y las locas mocedades,
Y el abuso del placer.

Me acordé de muchas cosas
Que ya olvidadas tenia
Y de aquel hermoso dia
En que yo te conocí;
Me acordé de aquellas noches
De baile y grato desvelo,
Y con la vista en el cielo
Me puse á pensar en tí!

Junto al mástil recostado
Cantando un marino estaba
Que como yo se gozaba
En sentir y recordar;
Y devoraban las brisas
Sus quejas en el camino,
Que este es el triste destino
Del que canta sobre el mar.

Hablaban los pasajeros
De sus patrias diferentes,
De las nubes explendentes
Que pasaban por allí;
De alguna vela distante
Que hácia nosotros venia.....
Y yo entretanto, alma mia,
Me puse á pensar en tí.

Harto de penas y goces,
Vestida el alma de luto,
Juzgué que no daban fruto
Mis esperanzas en flor;
Y asido al árbol sagrado
De mis nobles pensamientos
Te envié en alas de los vientos
Los suspiros de mi amor.....

Apoyé la sien ardiente
En el hueco de la mano
Y con la voz del Oceano
Sosegado me dormí;
De mi sér apoderóse
Un dulce y grato beleño
Y aun en los brazos del sueño
Me puse á pensar en tí.

## NECESIDAD DE AMAR

Á J. FRANCISCO RUZ

Yo necesito alimentar el alma
Porque la siento desmayada y fria,
Y dispertar un corazon dormido
Con los tristes acordes de la lira.

Quisiera ver como transcurre el tiempo
En el seno feliz de la familia,
Encontrar un amigo y una hermosa
Y al lado suyo bendecir la vida.

Á nadie puedo referirle nunca
Lo que del pecho en lo interior se agita,
Por no sufrir que me desprecie el hombre
Y la mujer sin compasion se ria.

¿Por qué estudié la indiferencia amarga
En la escuela del mundo corrompida,
Y despues aprendí con loco anhelo
La ciencia exacta de la pena activa?

¿Por qué dudé de la pasion secreta
Que en dos lágrimas puras se adivina,
Y con sarcasmos desgarré tirano
El noble corazon de mi querida?...

El cielo siempre azul me causa hastío
Necesito otra atmósfera distinta,
Y quiero hablarle á una mujer amante
De mi ilusion y mis pasadas cuitas.

Quiero pintarle el sol en Occidente,
Y el rayo de la estrella vespertina,
Y en un sepulcro que los dos amemos
Sentados ver como la tarde espira.

Esperar la salida de la luna
Con los soplos benignos de la brisa,
Y escuchar en las playas arenosas
Los golpes de la mar de las Antillas.

Describirle la forma de mi casa,
Los séres ¡ay! que en su interior habitan,
Y el pájaro que pasa sobre el techo
Y en una palma del jardin se anida.

Le hablara yo de la que amé primero,
De aquella vírgen que ignorante un dia
No supo sostener mis esperanzas
Y su pasion la envenenó ella misma.

De otra mas bella, cuyo dulce nombre
Es un raro misterio de armonía,
Que en mis altares á postrarse vino
Cual sierva fiel que ante el Señor se humilla.

Como despues entusiasmado y loco
En los pérfidos brazos de Mercida,
Al infierno bajé del desengaño
Y allí mi amor se convirtió en cenizas.

Como mas tarde en un festin de amigos
Juré burlar mis ilusiones ricas,
Y entonces fué cuando me amó otra vírgen
Y el llanto suyo me causaba risa.

Del mismo modo el pasajero errante
Sintiéndose mordido de una víbora,
Destroza sin piedad á los insectos
Que indiferentes á sus piés caminan.

Supiera que á los mares del olvido
Llegué una vez por desusada via,
Y gimieron las almas de los buenos
Al verme aproximar á sus orillas.

Entré en la barca del silencio triste
Y el génio funeral de la desdicha,
Me dijo que el color de aquellas ondas
Las lágrimas de amor lo ennegrecian.

Del adulterio la pesada nave
Sufriendo el huracan de la perfidia,
En las áridas costas del infierno
Su lúgubre velámen recogia.

¡Allá va la amistad! — gritaron todos,
Y un buque al léjos descubrió mi vista
Como el ala del pájaro marino
Del horizonte trasponer la línea.

Ni blanca estela ni sonoro ruido
Formaba en tanto la ligera quilla,
Y llegamos al golfo del recuerdo
Con rumbo hácia las playas de la vida.

Alcé la voz y referí cantando
Amarguras y penas infinitas,
Y como hablaba de pasiones muertas
El pueblo espiritual se sonreia.

Á dónde vas? — me preguntó una sombra.
— Voy á tocar en la mundana orilla,
Le respondí con tembloroso acento
Fijando en ella con afán la vista.

— Dejas atrás la adolescencia hermosa
Y la lozana juventud te invita
Á navegar hácia un distante puerto
Donde es muy fácil naufragar un dia.....

Guay! que no escuchen las mujeres nunca
El canto apasionado de tu lira.
Porque las flores de tu edad presente
Con su amor mentiroso se marchitan.

Dijo la sombra y se perdió en los aires,
Y entró en el mundo la cortante quilla
Dividiendo las aguas espumosas
Y alzando al viento la bandera altiva.

. . . . . .

¿Dónde está esa mujer hermosa y pura
Que yo he soñado en ilusion divina,
Para contarle mis amantes quejas
Al blando sol del arpa entristecida?

No existe acaso y referir no puedo
Lo que del pecho en lo interior se agita,
Por no sufrir que me desprecie el hombre
Y la mujer sin compasion se ria.

## DUERME EN PAZ

¡Qué no tenga yo un elíxir
Para volverte la vida,
Para dar brillo á tus ojos
Y á tu labio una sonrisa!
¡Qué no pueda con mis besos
Calentar tus manos frias,
Y hacer brotar con mi llanto
Las rosas de tus mejillas!
¡Qué te hable y no me respondas!
¡Qué no sientas mis caricias...
Cuando no ha mucho que al verme
Gozosa te extremecias!
¿Es posible que hayas muerto?
¿Estás acaso dormida?....
¡Muerta estás!.... ¡qué si durmieras
En sueños me escucharias!
¡Muerta estás..... y aquella falta
En verdad que no era digna
De esta expiacion horrorosa,
De esta pena inmerecida!
¡Por culpable que hayas sido
Derecho á existir tenias,
Porque yo sé que eras buena
Y además eras tan niña!

Pudo la ley revocarse
Si un alma el cielo queria,
Y la segur destructora
Herir mi cerviz altiva,
Pues castigar tus errores
Es igual, amada mia,
Á hollar la violeta humilde
Porque un suave olor prodiga.
Yo al fin no aguardo por cierto
Riquezas, glorias ni dichas,
Y donde está mi esperanza
Mejor mi cuerpo estaria.
Pero tú, tú que espirando
Suplicabas compasiva,
Que el fruto de tus amores
Permaneciera á tu vista;
Tú, mi bien, que suspirabas
Por un poco mas de vida,
Y con miedo de la tumba
En mi seno te escondias;
¡Ah! ¡tú no debiste entónces
En convulsion repentina,
Extenderte sobre el lecho,
Quedarte pálida y fria!

## AMOR PREDESTINADO

¡Oh! cuán hermoso y bendecido dia
Es aquel en que encuentra el hombre triste
La imágen que en sus sueños concebia,
Las dichas que anheló!
Esclavos de la ley de su destino,
Dos séres que jamás se conocieron,
Dánse la mano en medio del camino
Y se dicen su amor.
Entónces uno al otro se murmuran
Palabras misteriosas al oido,
Y un porvenir de venturanza auguran
Mirándose los dos.
Se dicen los delirios que tuvieron,
Las lágrimas que á solas derramaron
Y cuantas quejas á los aires dieron
Y el viento se llevó.
Se recuerdan sus penas ó su gloria,
El curso breve ó lento de la vida,
Los episodios de una bella historia
En época anterior;
El casto fuego que en sus pechos arde
Y su perenne afan..... y se lamentan
De haberse hallado demasiado tarde.....
Del tiempo que pasó.

¡Qué grato es este encuentro! Cuántas cosas
Dulces al corazon en tal momento,
Despiertan intenciones generosas
Y una y otra ilusion!
Dígalo yo, que al borde de un abismo,
Cuando ménos pensaba, hallé en un ángel
La mitad que buscaba de mí mismo,
Mi postrimer amor.
Hallé, por fin, el bien que yo queria,
Mi columna de fuego por la noche,
Mi columna de sombras por el dia,
Mi sueño y mi pasion.
¡Es ella! — dije yo, — la verde palma
De mi esperanza, mi ilusion mas bella!
Es ella, sí! — me respondió mi alma :
— Es ella, sí, es ella!
Hermosa realidad de mis amores,
Astro escondido en una nube parda,
Encarnacion de un sueño de oro y flores,
El ángel de mi guarda.
La imágen es que concebí á mis solas
Al rayo tibio de la tarde, cuando
Triste y errante sobre azules olas.
Iba yo navengando.

Eres tú! — dije al verla; — y ella exclama :
Es él, es él! — mi bendecida estrella,
El sér desconocido que me ama...
Y yo repito : — Es ella!
Se le escapa mi nombre en un suspiro,
Tiembla, se turba y con secreto anhelo
En el perfume de su labio aspiro
Un perfume del cielo.
Me reconoce por instinto y siente,
Planta en un vaso de cristal nacida,
Por sus venas correr como un torrente
La sávia de la vida.
Comprendió mis delirios, y mis rimas
Siempre á morir en sus oidos fueron,
Y cuando andaba yo por otros climas
Sus ojos me siguieron.
¡Qué ajeno estaba yo de tanta gloria!
¡Qué ajeno, sí, de su pasion secreta,
Y de tener altar en su memoria
Solo por ser poeta!
Ántes que yo llegara, lentamente
Su existencia en silencio discurria,
Y en su serena y nacarada frente
Ninguna sombra habia.
Pero le hablé de un porvenir florido,
Y me escuchó con natural empeño,
Tenté á mover su corazon dormido
Y despertó del sueño.
Mi espíritu de bronce doblegado
De su hermosura esclavizar se deja,
Y desoye en los tiempos que han pasado
Una voz que se queja.
La rica luz que de sus ojos lanza
Borra mis juveniles desacuerdos,
Y surge encantadora la esperanza
Del mar de mis recuerdos.

## EL LUNAR

Dejó un arcángel las celestes salas
Para verte nacer, y enamorado
Te tocó junto al labio sonrosado
Con la ligera punta de sus alas.

Para aumentar tus naturales galas
Queda el lugar en que tocó manchado,
Y tantas gracias á tu rostro ha dado
Que al mismo autor de ese lunar le igualas.

Yo que te adoro, y que por dicha mia
Amante soy de una mujer tan bella,
Contemplándote á solas me embeleso;

Y, para nada ambicionar, querria
Donde el arcángel te dejó esa huella
Dejarte el alma entre la miel de un beso.

## ADIOS

¿Qué te puedo ofrecer? De un alma inquieta
Un suspiro de amor desesperado,
Mis pálidos laureles de poeta
Y mis sueños de mártir emigrado!

Vengo á brindarte una esperanza tierna
Para pagarle á mi pasion tributo,
Y á pronunciar mi despedida eterna
Vistiendo el arpa con crespon de luto.

Amargo adios entre mis labios vaga,
Como rueda en el aire el eco incierto
Del gemido de un hombre, que naufraga
Cuando corta el bajel ondas del puerto.

¡Ya no mas te veré! ¡Ronco murmullo
Levanta mi conciencia, y yo indignado
Imponiendo cadenas á mi orgullo
Perdon te pido por haberte amado!

¡Perdon! ¡Perdon! No pienses, inhumana,
Que mi tormento y mi dolor mitiga
La promesa de hallar en tí una hermana,
Ó el pensamiento de llamarte amiga.

Olvida el loco afan y el entusiasmo
Con que tu imágen adoré de hinojos,
Y no pagues con risas de sarcasmo
Las gotas mas acerbas de mis ojos.

Olvida, si es posible, las pasadas
Noches, en que al cruzar junto á tus rejas
Blanquearon mis cabellos las nevadas,
Y el viento se llevó mis tristes quejas!

## LA LÁGRIMA

Lloraba al verse sola y sin fortuna
La vírgen de mis últimos amores,
Sobre un sitial de perfumadas flores
Al borde de una límpida laguna.

Hebra de plata se extendió importuna
De su mejilla ajando los colores,
Y dióle misteriosos resplandores
La claridad de la naciente luna.

Pasó la noche adusta y la mañana
Llamóme á ver una modesta rosa
Que se alzaba al nivel de mi ventana;

Ví en su seno una perla temblorosa,
Lágrima fué que en su afliccion insana
Me envió en la brisa mi FIDELIA hermosa.

## CONSEJO

Mi enfermo corazon ya no suspira
Ni guarda una ilusion mi mente inquieta,
Ya no hay sonidos en mi triste lira,
Ya yo no soy poeta.

Cansado como el pobre peregrino
Á quién devora algun pesar profundo,
Me siento junto á un árbol del camino
Y me alejo del mundo.

Soñando desde allí dulce ventura
Te contemplo al pasar, y entonce admiro
Tus gracias, tu talento y tu hermosura,
Y te mando un suspiro.

Te muestro el porvenir, y te preludio
Armónico cantar, y en él te enseño,
Que busques el placer en el estudio
Y en la virtud el sueño.

## Á MI AMADA

Todos me han visto despreciar osado
Con atrevida calma
Del mar alborotado
El rugido feroz..... indiferente
Sobre sus ondas extendí mi alma
Y alcé sin miedo la altanera frente.
En noche borrascosa y turbulenta,
Al estallido atronador del rayo,
En plácido desmayo
Pude fingirme un porvenir risueño
Y escuchar en la voz de la tormenta
Arrullo grato á mi apacible sueño!
Yo que callado con mi mal vivia
Y apuré hasta las heces
La negra copa del dolor un dia,
Yo que el peligro desdeñé mil veces,
Yo ví tu faz hermosa,
Y en noble rapto de pasion ardiente
Sentí en mi cuerpo conmocion nerviosa,
Y extremecerse el corazon valiente.....

Yo no debiera amar, porque es mi suerte
De la ausencia sufrir el negro yugo,
Y el amor es un bárbaro verdugo
Que luego siembra en mi redor la muerte.
Aun en mi oido á mi pesar retumba
Aquel adios de un corazon desecho,
Que pronunció bajo el paterno techo
Una enferma á los bordes de la tumba.
Cumplióse un lustro desde el triste dia
Que ví una nave en mi dolor profundo
Tornar la proa hácia el antiguo mundo
Y arrebatarme la esperanza mia.
Seis meses ha ¡con pesar me acuerdo!
Cuando pensaba en un amigo ausente,
Quedóme de una hermosa solamente
La flor amarillenta del recuerdo.....
Por áspero camino
Forjé á mis solas con la mente inquieta
El ángel ideal del peregrino,
La vírgen de los sueños del poeta.
Errante, solitario y sin consuelo
Vine á saber que mi razon demente
Buscó una estrella en nebuloso cielo,
Buscó una perla en cenagosa fuente.
Á la merced del viento
Mis cantos armoniosos se han perdido,
Nadie ha curado mi letal tormento
Y ninguna mujer me ha comprendido.

Te hallé por fin..... la susurrante brisa
El lino blanco de tu traje ondeaba,

Y por tu labio de carmin rodaba
La mas alegre angelical sonrisa.
Una mirada de tus ojos bellos
Color de verdemar, vale un tesoro;
¿Y un rizo encantador de tus cabellos
Con qué se comprará? En lluvia de oro
Tu pelo por tu espalda se dilata,
Y las magas tu talle envidiarian,
Y tus pequeños piés calzar debian
Breves sandalias de luciente plata.....
¡Oh placer inefable
El que á tu lado experimenta el hombre,
Cuando tu labio con acento afable
Brinda el favor de pronunciar su nombre!

¡Ven á sentir! tu corazon vacío
Herido por incógnitos dolores
Necesita entenderse con el mio,
Necesita llenarse con amores.
Cansado estoy de mi dolor profundo,
Y si tú me escuchases embebida
Supieras pronto lo que brinda el mundo
Y lo que puede prometer la vida.
Supieras ¡ay! cómo mi amor irritas
Con expresiones y sonrisas gratas,
Y tú supieras que mirando matas
Y hablando resucitas.
Por verte ajena de horroroso estrago
Te hablara yo de huertos y de flores,
Compadeciendo en amoroso halago
Que nacieras en siglo sin amores,
Como el nenúfar en hediondo lago.
¡Mas no me escuches, de tu ardiente seno
Puede turbarse la envidiable calma,
Y retiro la copa del veneno
Por no dejarte emponzoñada el alma!

## LAS MISAS DEL MONSERRATE

¿Á dónde vas á estas horas?
— Á misa del Monserrate. —
¡Mentira! que iba á la iglesia
No á rezar ni arrodillarse,
Ni á escuchar el padre cura
Sino á ver su dulce amante.
— En la misa, me decia
El sábado por la tarde,
En la misa nos veremos,
Cuidadito como faltes!
Y muy temprano el domingo
Camino del Monserrate
Iba yo tranquilamente
Á ver á mi dulce amante.
Sus hermanas la seguian,
Y observándola su madre
Conspiraba todo el mundo
Para impedir que me hablase.
Pero en vano, que en la puerta
Al tiempo de saludarme
Me daba esquelas y flores
Á pesar de los pesares.
Con el agua de la pila
Quiso á veces santiguarme,
Y con la mano y los ojos,
Sin que pudiera evitarse,
Me conversaba á su gusto
En frente de los altares;
Y á Dios gracias que el secreto
Haya podido guardarse,
Por no abrir la boca nunca
Los santos del Monserrate.
Por yo no sé cuántas cosas
Que son largas de contarse,
La que tanto me queria
Aprendió muy pronto á odiarme.
Por maldiciones é insultos
Cambió las melosas frases,
Y por miradas feroces
Sus miradas inefables.
Durmieron tranquilamente
Las hermanas y la madre,
Y no faltaron vecinas
Que, sin pedírselas nadie,
Corrieran á dar lecciones
Á la niña interesante,
Á la párvula inexperta
Que aprendió tan pronto á odiarme;
Y concluyeron las citas
Del sábado por la tarde,
Y adios esquelas y flores
Y misas del Monserrate.
Pasaron meses; y un dia,
No quisiera yo acordarme,
Como entrando en casa propia
Entró en su casa otro amante.
Yo los ví sentados juntos
Cuando pasé por la calle,
Y ví hacer preparativos
Para las fiestas nupciales.
Las tres amonestaciones
Cantaron los sacristanes,
Y al advertir que podian
Surgir sus dificultades
Y en caso de impedimento
Que con tiempo se avisase,
Los curiosos y curiosas
No se hartaban de mirarme,
Como diciendo: creia
Que iba con él á casarse.

Ó cual si yo fuera estorbo
Para los fines legales.
Y así sin saber que hacerme
Encargaba al retirarme
Que por mí escuchasen otros
Las misas del Monserrate.
Otra vez volví á la iglesia,
Que iba mi novia á casarse,
Y quise ver con mis ojos
Su alegre y feliz enlace.
— Es bellísima, decian,
Y qué lujoso es el traje!
Le sienta divinamente
La corona de azahares!
Está llorando la pobre!
— Llorando! llorar la infame!
Ah! yo sé por qué se aflige,
Por qué llora, Dios lo sabe
« Será hueso de tus huesos.
Será carne de tu carne, »
Exclamaba el padre cura
Dirigiéndose al amante.
— Y es verdad, pensé yo entónces,
Serás hueso y serás carne!
Pues lo que es alma no tienes,
Que sin alma te quedaste
Al darme esquelas y flores
En misas del Monserrate.

## SU BOCA

— Y qué mira usted ahora?
— Ese vello encantador
Que está brillando, señora,
En su labio superior.
Y sepa, si no lo sabe.....
— Ay Jesus! ¡qué observacion!
— Que parece el vello suave
De un fresco melocoton.
— Pues tales comparaciones
Mas lindas no pueden ser!
¡Con qué son melocotones
Los labios de una mujer!
¿No le parece que son
Un durazno? — De seguro
Son un durazno maduro;
Tiene usted mucha razon.
— Un durazno son ahora?
Ay Jesus! qué atrocidad!
— Pues mire usted, mi señora,
Esa es la pura verdad.
— Un durazno! — Sí que sí,
No entremos mas en disputas.
Y es entre todas las frutas
La que mas me gusta á mí.

## EL 15 DE ENERO

Ah! cuántas veces — una vida entera —
Al llegar este dia
Despertaba mi hermosa compañera
Sonriendo de esperanza y de alegría!

Recordaba una fecha, consagrada
Por nuestro amor ferviente,
Cuando fué por mis manos colocada
La corona nupcial sobre su frente.

Y hoy, al abrir sus ojos ¡qué amargura!
Oh! cómo habrá sufrido,
Al comparar su inmensa desventura
Con las delicias del hogar perdido!

En bello porvenir albas hermosas
Yo tierno le anunciaba,
Y al renovar los lirios y las rosas
ncienso y mirra en el altar quemaba.

Era todo placer, fiesta solemne,
Y un ángel, Dios queria,
Que avivase la lámpara perenne
Que ante la imágen de mi amor ardia.

Nunca osamos turbar con ceño adusto
La paz del sentimiento,
Y nos bastaban, bajo el Dios del justo,
Modesta casa, y corazon contento.

La postrera ocasion que así nos vimos,
Libre el alma de engaños,
En el gozo habitual nos prometimos
Saludar el mejor de nuestros años;

Y así seguir sin vanidad ni orgullo,
Cuidados ni temores,
Viendo el tiempo correr sin un murmullo,
Como un agua que corre entre las flores.

Y al apagar su juventud su fuego,
Ver en tarde callada
El tibio sol de la vejez..... y luego
Su tumba al lado de mi tumba helada.

Y soñamos al fin de humanas cuitas
Dos cruces y dos losas :
Sobre mi cruz humildes margaritas,
Sobre su cruz fragantes tuberosas.

Mas no vimos en medio á las bondades
Que prodigaba el cielo,
Aves que presagiaban tempestades
En pos de nuestro débil barquichuelo.

Y llegó la tormenta! Se ennegrecen
Los densos nubarrones,
Las olas con las olas se enfurecen,
Silban y braman rudos aquilones;

Y nos hieren, mi bien, hados impíos
En un momento aciago,
Y en el revuelto mar yo con los mios
En esta noche de dolor naufrago.

## ENTONCES

Oh! qué grato sería
Libre y feliz, sin pesadumbre alguna,
Con la adorada mia
Por la floresta umbría
Vagar el rayo de esta blanca luna!

Y orillas de la fuente
Ver la niña soltar sus trenzas blondas
Al aromado ambiente,
Y el agua transparente
Con su imágen jugar sobre las ondas!

Y no con tanto anhelo,
Harto el herido corazon de quejas
Y amargo desconsuelo,
Un pedazo de cielo
Ponerme á mendigar desde estas rejas.

Oh! cuántas, dueño amado,
Noches tan llenas de explendor, tan bellas,
En tiempo afortunado
Los dos hemos pasado
Al trémulo brillar de las estrellas.

Del espacio señora
Con sus dardos de plata perseguia,
Eterna viajadora,
La Diana cazadora
Nube tras nube en la region vacía.

Contaba sus dolores
El ruiseñor á los favonios leves,
Nos daban sus olores
Las tempraneras flores
Y un fresco soplo las postreras nieves.

Y la suerte entre tanto
Tramaba convertir en un lamento
El amoroso canto
Trocar la risa en llanto
Y el gozo puro en sin igual tormento!

¡Quién entónces creyera
Que tan pronto, mi bien, gimiendo á solas
De tí, fiel compañera,
Separado me viera
Por dura cárcel y profundas olas!

Y quién pensar podria
Que la ilusion del porvenir risueño,
En no lejano dia
Volando pasaria
Como una sombra en fugitivo sueño?

¿Y estas son las hermosas
Albas del porvenir? — Delirio insano!
¡Ay mis lirios y rosas!
¡Oh dichas engañosas!
¡Oh breves gozos del amor humano!

## MÉJICO

¡Qué alegre y bella estaba
Mi compañera, la adorada mia,
Cuando la nave á Veracruz llegaba,
Y al asomar el dia
En el fondo del cielo, el Orizaba
Su túnica imperial desenvolvia!

Columbrábanse apenas
Al borde de las playas inseguro
Las fajas de las tórridas arenas,
Y en el confin oscuro
De la heróica ciudad, torres y almenas,
Y en un peñon el artillado muro.

Despues ¡oh cuadro hermoso!
Preñadas nubes en su ruda espalda
Sustenta el Chiquihuite portentoso,
Y en su risueña falda
Despliega el Aculcingo generoso
Su rica vestidura de esmeralda.

Naturaleza adula
El fértil valle dó en la blanda siesta
De Heredia el arpa su oracion modula,
Y en cuyo seno enhiesta
Levanta su pirámide Cholula
Y la Malinche su empinada cresta.

¡Y aun tanto hechizo es poco!
En horas de entusiasmo y de desvelos
Nada imagina el pensamiento loco
Como los claros cielos
Que esmaltan la laguna de Texcoco,
Y de Itstazíhual los eternos hielos.

Contentos y pesares
Chapultepec á los viajeros cuenta;
Y al humo del incienso en los altares,
Noble, régia, opulenta,
En medio de sus bosques seculares,
Tenoxtitlan magnífica se ostenta!

¡Oásis de mi suerte!
Cara Tenoxtitlan! La triste vida
Los términos alcanza de la muerte;
Que mi bien se despida
De tí y de mí..... no ha de tornar á verte.
Y adios! adios!... Tenoxtitlan querida!

## Á UNA GOLONDRINA

Mensajera peregrina
Que al pié de mi bartolina
Revolando alegre estás.
¿De dó vienes, golondrina?
Golondrina ¿á dónde vas?

Has venido á esta region
En pos de flores y espumas,
Y yo clamo en mi prision
Por las nieves y las brumas
Del cielo del Septentrion.

Bien quisiera contemplar
Lo que tú dejar quisiste;
Quisiera hallarme en el mar,
Ver de nuevo el Norte triste,
Ser golondrina y volar!

Quisiera á mi hogar volver,
Y allí, segun mi costumbre,
Sin desdichas que temer,
Verme al amor de la lumbre
Con mi niña y mi mujer.

Si el dulce bien que perdí
Contigo manda un mensaje
Cuando tornes por aquí,
Golondrina, sigue el viaje
Y no te acuerdes de mí!

Que si buscas, peregrina,
Dó su frente un sauce inclina
Sobre el polvo del que fué,
Golondrina, golondrina,
No lo habrá donde yo esté!

No busques volando inquieta
Mi tumba oscura y secreta,
Golondrina, ¿no lo ves?
En la tumba del poeta
No hay un sauce ni un ciprés!

## INFELICIA

De mí se acuerdan, y mi encierro lloran
Desconocidos séres,
Jóvenes ¡ay! que de entusiasmo llenas
Del sonido de un arpa se enamoran,
Soñadoras mujeres
Amigas de mis versos y mis penas.
¡Y tú, ni una palabra de cariño
Para anunciarme que tu amor no olvida
La intimidad de nuestro afecto, cuando
Era yo casi niño,
Y estaba en tu horizonte despuntando
La fúlgida alborada de tu vida.
Ese es el corazon; esa la historia,
Que antigua historia de aflicciones era
En aquel que se vió, siglo fecundo,
Descender la paloma de la gloria;
Y del santo Jordan en la ribera
Bajo sus alas renacer el mundo.
Cuando tu frente ¡oh Cristo! ensangrentaba
La corona de espinas y de abrojos,
Dónde estaba Jetró? Dó, Jesus pio,
La viuda de Nain? y, dónde estaba
Aquel que abriendo á tu clamor los ojos,
Salió en Betánia del sepulcro frio?

Al prorumpir en tan dolientes quejas,
Tras largos, lentos, azorosos dias,
Para advertirme que mi mal sentiste,
Finge un amigo contemplar las rejas;
Y me dice que tú, llorando triste,
Memorias ¡ay! á la prision me envias.
Memorias tuyas! y llorar piadosa!

Es recordarme en horas de martirio
Mis muertas horas de descanso y calma,
Y hablarme de una noche deliciosa,
De un beso, de una lágrima, un delirio,
De la primera convulsion de un alma.

Del baile y de emociones fatigados
Salimos del jardin á errar dichosos;
En frente de un ciprés nos detuvimos:
Y en el sabroso platicar, sentados
Al pié de unos rosales olorosos,
Oh! qué cosas tan dulces nos dijimos!
Tu juventud con sus brillantes galas,
La música, tu voz, el claro cielo,
La presion de tu mano,
El céfiro noctívago en sus alas,
Débil hurtando en perezoso vuelo
Los últimos aromas del verano,
Todo alentaba la pasion ardiente;
Y alarmados, mujer, nuestros sentidos,
En busca de suspiros anhelantes,
Hubo una vez en que al alzar la frente
Mis labios atrevidos
Tocaron en tus labios palpitantes.
Tocaron nada mas. Firme constancia
Me prometiste, y sin temor de engaños,
Nos descubrimos el pasado entero:
Alegres juegos en tu fresca infancia;
Y un ángel hechicero
Todo el querer de mis floridos años.
« ¡Infelice de mí! » clamaste ansiosa:
« Te quiso otra mujer! oh suerte impía! »
Y te angustiaste al escuchar su nombre;
Y entónces fué la lágrima copiosa,
Cuando entendiste que albergar podia
Mas de un amor el corazon del hombre.
Viajando libre, á su placer perdido,
Mi espíritu en el éter se espaciaba
Por los orbes de luz del firmamento,
Y algo pálido, azul, indefinido,
Las auroras eternas presagiaba
Y la vida inmortal del pensamiento.
Ingénua, melancólica, sensible,
Mirándome inocente,
En mí depositaste tu confianza
Y en la mar bonancible
De la plácida edad adolescente
Sus áncoras lanzó nuestra esperanza.

En presencia de Dios, con un suspiro,
Dejamos el ciprés y los rosales,
Y al vals animador tornando luego
Sentimos las esferas celestiales
Que en torno nuestro en caprichoso giro
Volaban en atmósfera de fuego.
Despues los votos, el adios, la cita;
Y mas tarde la esquela,
El cauteloso conversar á solas;
Tribulaciones é ilusion marchita,
Un drama, una novela,
Un gran naufragio en las mundanas olas.

Para nunca, jamás volver á verte
Los hados implacables
Entre nosotros dos, dando un gemido,
Como abriendo los antros de la muerte,
Nos abrieron abismos insondables
De soledad, separacion y olvido.
Y así llegar he visto prematura
Mi estacion del otoño; se detienen
Las aguas al helarse en las orillas,
Corona ya las cumbres nieve pura,
Y á todo su correr, rápidos vienen
Los tiempos de las hojas amarillas.
Sé que protegen las antiguas gracias
De tus mejillas las lozanas rosas,
Y que nadan en luz tus negros ojos;
Y sé que en tus miserias y desgracias
Envidia son de vírgenes hermosas
De tu belleza expléndidos despojos.
Y sé tambien que acrecen con las mias
Las amarguras de tus hondas penas,
Y qne en este fatal, terrible instante,
Con sangre de tus venas
Contenta y generosa comprarias
La libertad de tu primer amante.

# LEOPOLDO TURLA

Nació en la Habana, no sabemos en que época, pero sí que se distinguió en la década de 1830 á 1840.

No podemos dar noticias de su vida, porque se ha resistido á suministrarnos los datos necesarios.

Leopoldo Turla es uno de los ingenios que mas exactamente merece compararse á las aves de paso, que se posan un instante en las orillas de los mas hermosos rios.

Alma grande, sus alas han buscado en vano espacio para extenderse; fantasia ardiente, siempre ha visto con angustia deshechos sus mas brillantes ensueños.

Pero en medio de las tinieblas de su vida, en la soledad de su infortunio, bajo el influjo de su mal astro, ora á las márgenes del Casiguaguas, ora bajo el cielo de la Luciana, siempre ha conservado pura su alma, y ha cumplido con la mision que Dios señala al génio sobre la tierra.

Ha sufrido y ha cantado.

Su sufrimiento le honra, sus cantos le honran mas todavia.

## LÁGRIMAS

Cuando el dolor con su sangrienta garra
Nuestro oprimido corazon desgarra,
Y nos hace en sollozos prorumpir;
Cuando la muerte ante nosotros vemos
Y morir en agraz no apetecemos
Sin ver el sol de un bello porvenir;
Cuando entre horrores la existencia odiamos
Y al pié de un precipicio nos paramos,
Y nos asalta un pensamiento atroz,
Pensamiento infernal, bastarda idea
Que solo el hombre en su delirio crea
Sordo del cielo á la indignada voz;
Cuando el amor nos guarda sus desvelos
Y á clavarse la espina de los celos
Del corazon en lo profundo vá;
Cuando arrancar queremos esa espina
Y nuestra mano trémula no atina
Á desclavarla dó arraigada está;
Cuando corremos al festin del mundo
Y hallamos solo en él tédio profundo
Y fraude en el reir de la mujer;
Cuando en secreta inspiracion ardemos.
Y queremos cantar, y no podemos,
Y tenemos el arpa que romper;
Cuando la sed ardiente nos fatiga
Y nos lanzamos á la fuente amiga
Y agotado encontramos su raudal;
Y cuando en fin en la funesta fosa
Lloramos la virtud de tierna esposa
Marchitada en edad primaveral;
Entónces ¡ay! del corazon que gime
Se desprende una lágrima sublime
Llena de fuego, de misterio y luz;
La cual asoma al punto á la pupila
Cual chispa etérea y un minuto oscila
Formando apenas rápido trasluz;
Por la mejilla en pos rauda resbala
Cual rocío de un pájaro en el ala,
Y desciende hasta el suelo por su mal.
¡Y un agua así del corazon brotada,
De infortunio y virtudes impregnada
Trueca en lodo su límpido cristal.....
Lágrima tan hermosa, que es la estrella
Que tiene Dios en su corona bella.....
¡El bálsamo que calma nuestro afan!
¡Lágrima que debiera en urna de oro
Guardarse como un mágico tesoro
De mas precio que un rico talisman!...
. . . . . .

Muy triste es en verdad que así se pierda
Esa efusion del alma en su amargura!
¡Ay!... el alma del hombre es poco cuerda
Cuando deja escapar gota tan pura
Para dejarla en tierra así caer!...
El polvo al recibir sobre su seno
La lágrima ardorosa de un poeta
La oculta al sol para trocarla en cieno;
No así la roca: en su profunda grieta
Guarda el rocío sin dejarlo ver.
Ved ese niño que en su cuna sueña:
Brilla suspensa en su pestaña rubia
Lágrima blanca, tímida, pequeña,
Como la gota de argentada lluvia
Entre la yerba al resplandor del Sol.
El leve pestañear de un solo instante

Ha de quebrar la transparente perla :
¿Por qué no baja un ángel á beberla,
Como el *sunsun* el líquido diamante
Del alba, entre el dorado girasol?...

La bóveda del cielo penetremos
Con ojo perspicaz y osada mente,
Y allí á los puros ángeles veremos
Pugnando por lavar con lloro ardiente
La culpa del rebelde Lucifer.
Y esas vertidas lágrimas tan bellas
Dios con su soplo santo las inflama,
Y por el cielo azul las desparrama
Para que luz nos den..... ¡Son las estrellas! .
Vedlas de noche en el espacio arder!. .

¡Lágrima!... Sudor del alma!...
Joya de inmenso valor
Que al pecho vuelves la calma
Cuando le aqueja el dolor!
Linfa de escondido rio,
Tú emanas del corazon
Como del cielo el rocío,
Como del arpa algun son.
Tú en los ojos suspendida
De una mujer virginal
Detienes al homicida
Pronto á clavarse el puñal.
Con tu bálsamo de vida
La *Magdalena* infeliz
Ante Dios arrepentida
Lavó su primer desliz.
Y eres para el noble vate
Que gime en la esclavitud,
Un oro de tal quilate
Y un filtro de tal virtud,
Que sin tí mejor quisiera
Mil y mil veces morir,
Que en su desventura fiera
Tu blanda miel no sentir.

Cuando el cisne de *Sorrento*
Deliraba en su prision
Entregado á su tormento,
Trazando con un carbon
En las paredes sombrías
Tiernos versos á tu *amor*,
Tú entonces, lágrima, hacías
Calmar su acerbo dolor!
Cuando la injusta *Florencia*
Al triste *Dante* expulsó,
Y *él* odiando la existencia
Su ingrata patria dejó ;
Cuando en blanco pergamino
Y enchido de inspiracion,
Escribia de *Ugolino*
La tremenda narracion ;
Tu entonces, lágrima ardiente,
Cumpliendo con tu mision
Dabas pábulo á su mente
Y mas luz á su razon.
El corazon te destila
En horas de sinsabor,
Y orillas de la pupila
Muestras tu blanco explendor.
Mientra allí te conservaras
Fueras siempre virginal,
Y nunca degeneraras
De tu fuente original.
Pero es tal tu desventura,
Pobre lágrima fugaz,
Que teniendo luz tan pura
Y cordial tan eficaz,
Encuentras siempre en el mundo
Tumba indigna, súcia, vil,
En el mismo barro inmundo
Donde se arrastra el reptil :
Cuando debieras tenerla
En el mismo corazon,
Pues eres hermosa perla,
Del cielo el mas puro don
Para el alma entristecida
Que te pierde sin querer
¿Qué eres tú, despues de hundida
Bajo el polvo del *no sér*?...
Calor de apagada fragua,
Eco de instantánea voz,
Espuma que la piragua
Deja en su curso veloz,
El humo del incensario
Perdido en la inmensidad,
Luz que sale de un osario
Y muere en la oscuridad.
Que la lágrima vertida
En el polvo terrenal,
Es una cruz bendecida
Sepulta en un cenagal.
Es blanco lirio en el seno
De una inmunda meretriz
Miel en copa de veneno,
Flor borrada de un tapiz.
. . . . . .

Vosotras, lágrimas mias,
Mágica miel de mis males,
Cuando salgais á raudales
De mi herido corazon ;
No deis en la impura tierra.....
¡Jamás!... Ántes prontamente
Á vuestra escondida fuente
Refluid por compasion
Ó bien si os place que el aura
Os bañe con su frescura,
Para gozar tal dulzura
Caed en alguna flor;
Que en su seno amalgamadas
Con perfumes y rocío,
Sereis por el sol llevadas
Entre ráfagas á Dios.

# PASEO NOCTURNO POR LA BAHIA

Ya tímida al suelo la luna ilumina
En torno circuida de cándido albor,
Y el triste que admira su lumbre divina
Tal vez consolado sintió su dolor.

Allá entre las hojas del bosque florido
El aura furtiva discurre fugaz ;
Los ecos reposan en plácido olvido,
Do quiera dominan la calma y la paz.

De nuestra bahía la espuma brillante
Corriendo llegaba la orilla á besar,
Y el rayo de plata del astro radiante
Por cima las olas se via temblar.

Galana barquilla las aguas hendía,
Y blanda su prora la márgen tocó ;
Al punto mostrando gentil gallardía
Apuesto mancebo la arena pisó.

Un arpa llevaba, traida de intento,
Con ansia los ojos en torno volvió,
Y el eco sonoro del claro instrumento,
Aquestas estrofas al viento mandó :

« Por tí tan solo en frágil barquichuelo
Arrostro ¡oh bella! el insondable mar,
Con la esperanza y amoroso anhelo
De poderte en mis brazos estrechar.

» Cual otro Leandro en pérfido Helesponto
Nunca me puso espanto el huracan,
Pues siempre fiero al traspasar el ponto
En mi alma ardía un férvido volcan.

» En noches de borrasca turbulenta;
Mi débil barca al soplo de Aquilon
Se alzaba al cielo, y luego al mar violenta
Lanzábase, de remos sin la accion.

» En tal conflicto ardiente pronunciaba
El nombre de mi vírgen celestial,
Y al punto mismo el mar tranquilizaba
De sus turbadas olas el cristal.

» Á la playa llegaba venturoso,
El pecho lleno de constante ardor,
Y lograba en tu seno cariñoso
Las delicias gozar que brinda amor.

» Por qué no llegas á mi amante acento,
Ó vírgen tierna, cándida y gentil!...
¿Mas qué ligero son me trae el viento?...
¿Flotado habrá su veste en el pensil?... »

Y ansioso á la bella que en su alma domina
Con ojos ardientes buscara do quier :
De pronto á lo léjos, la forma divina
De cuerpo gallardo creyera entrever.....

Gozoso al encuentro corrió de su amada,
Al pecho ardoroso feliz la estrechó,
Y ufano en su boca de aromas bañada
Mil besos de fuego temblando estampó.

— Eres tú?... la decia
De placer arrobado :
Y ciego, arrebatado
Á abrazarla volvia.

Eres bella
Cual la estrella
Del amor,
Cuando al alma
Manda calma
Su fulgor.

¿No escuchas sonar
La plácida mar?...
Así te convida,
Ó vírgen querida.
Su seno á surcar.

La barca
Ligera
Te espera,
Boguemos ....
Mi bien,
La tierra
Dejemos,
¡Oh, ven!...

Por siempre
Te juro
Perjuro
No ser,
Ni de *otras*
Al ruego
De fuego
Ceder.

Ingrata!
Mi pena
Serena
Y afan,
Que abruma
Mi pecho
Deshecho
Volcan.....
Con crudos
Desdenes
No apenes
Asi,
El pecho
De un vate
Que late
Por tí.

La barca
Ligera
Te espera,
Mi bien.
La tierra
Dejemos,
Boguemos.....
Oh ven!... »

Y hablando de aquesta manera afectuoso
Al mórbido talle los brazos ciñó :
Así la condujo risueño y cuidoso
Al pino, flotante, y en él se embarcó.

Del remo y del viento veloz impelido
Las aguas se via tranquilo cruzar;
Mi vista seguia su vuelo atrevido,
Y el alma gozaba sencillo solaz.

Su curso ligero parara al instante,
De súbito el remo dejára de hender,
Y solo á mi oido el céfiro errante
Suspiros traia de intenso placer.

## EL CADÁVER DE UNA VÍRGEN

I

Ese cadáver de temprana vírgen
Que en el luctuoso féretro reposa,
Es el boton de una modesta rosa
Que el ábrego tronchó.
Es preludio de armónica vihuela,
Espíritu fugaz que se evapora,
Llama cobarde de nocturna vela
Que una violenta ráfaga apagó.

En otro tiempo de mayor ventura
Cuando la pobre entre placer vivia,
Era infantil y pura su alegría,
Y mágica su paz.
Eran entonces sus pueriles juegos
Los juegos con que el ángel se solaza,
Y eran sus preces y piadosos ruegos
Ecos de un alma cándida y veraz.

Mas hora..... ¡Santo Dios! en este instante,
No encuentro en ella animacion ninguna,
Ni encuentro en ella la beldad radiante,
Que el cielo la otorgó.
Me acerco al ataud..... la mano amiga
Sobre su pecho inanimado aplico
Y en él no encuentro ni una voz que diga :
Aquí un ardiente corazon latió!

Miro sus ojos, y no advierto en ellos
Ni una reliquia de la antigua llama,
De aquella lumbre y tímidos destellos
Que al alba dieron luz.
Aquí lívida y yerta la contemplo,
Mas si mi mente el cielo profundiza,
Su alma columbro allí que se desliza
Tañendo un arpa en torno de la *Cruz*.

Su mano estrecho entre las manos mias
Para infundirles el calor que siento.....
Pero ¡ay! en vano : cárdenas y frias
Rechazan el calor.
Dígola en mi dolor : — Pobre doncella,
No duermas mas ese profundo sueño,
Abre los ojos, que el placer risueño
Te brindará su bálsamo de amor

Si fuéte siempre aborrecido el mundo,
Si fué tu gusto y pertinaz deseo
Vestir difunta el virginal arreo
Para dormir en Dios;
Debistes advertir mientras al cielo
Remontabas las alas desplegadas,
Que iban ellas con lágrimas mojadas,
Con lágrimas sin fin de eterno adios!

Debistes advertir que aquese lloro
Era el llanto infeliz de tus hermanos :
Mas tú al llegar de arcángeles al coro
Sacudistes allí
Las blancas gotas del fraterno llanto,
Que hácia la tierra descendieron luego
Privadas ya del ardoroso fuego
Con que brotaron de su fuente aquí.

Mas ¿qué digo?... culparte yo no debo,
Ángel predestinado del Eterno :
Tú no pudiste del humano infierno
El ambiente aspirar.
La proscripta virtud, el dolo infame,
Y el huracan que sin cesar estalla,
Salvar te hicieron la robusta valla
Que está entre el mundo y la honda eternidad.

Bien hiciste en huir, tímida alondra,
La red que el cazador te preparaba;
Bien hiciste en temer de amor la aljaba,
Y sus flechas tambien :
Por qué en la gloria llamárante hermana
Los puros y risueños querubines,
Y tendrás para holgar frescos jardines,
Y plumas dó posar la blanca sien.

II

Cuán galana y gentil estás, doncella,
Sobre esa tumba al parecer dormida!..
Brilla tu frente sosegada y bella
De flores candidísimas ceñida
Cual fresca aurora derramando albor.
Con ambas manos de sortijas llenas
Con esa veste sérica ataviada
Con que tu boda con la muerte estrenas,

Pareces una vírgen desposada
Que dormitando sueña en su amador.
¿Qué melodiosa música es aquesta?
Es el preludio de una alegre danza
Que forma en su festin ruidosa orquesta :
Allí la ardiente juventud se lanza
Para embriagarse en júbilo y solaz.
¿Percibes esa música, cuitada?
Por qué no vuelves á vivir de nuevo
Con ese rico traje engalanada,
Y vas al baile, dó galán mancebo
Te haga delicias mágicas gozar?...
¡Delirios! la infeliz sorda á mi afecto
No advierte el llanto que mis ojos baña,
Ni mover puede la sútil pestaña
Para alejar el temerario insecto
Que posa inquieto en su amarilla tez.
Y mientras duerme solitaria y yerta,
La llama del blandon que el viento azota
Sobre su rostro se columpia incierta :
Así en el mármol del sepulcro flota
La misteriosa sombra del ciprés.
¡Mañana!... cuando el Sol resplandeciente
Hunda en ocaso el rubicundo carro,
Tu cuerpo dormirá perennemente
En lecho profundísimo de barro
Para nunca volver al mundo mas.
Y sobre tí germinarán las flores,
Y sobre tí la luna silenciosa
Derramará sus pálidos fulgores;
Y tú..... sepulta en la escondida fosa
Ni las *flores*, ni el *astro* ver podrás.....

Melancólica hermosura,
Muerta en flor como un suspiro,
Ya tu estrella no fulgura
Perdida en la eternidad.
Roto salterio sin cuerdas,
Blanco capullo de lirio,
Última llama de un cirio
Que apagó la tempestad.

¡Ay dí : qué fué en tí la vida?. .
Fué la corona abrojos
Que del pueblo ante los ojos
Se ciñó el Dios de Israel.
Por eso la destrozaste
Contra el muro de la *nada*,
Como se rompe una espada
Contra el hierro de un broquel.

Por eso entre aroma y risas
Gozas la luz de la gloria,
Léjos de la humana escoria
Y del vicio tentador.
Sé pues, feliz : mas recuerda
Desde el cielo cada aurora
Que acá en la tierra te llora
Un oscuro trovador.

## EL AMOR Y LA AMISTAD

El *amor* y la *amistad*
Son dos afectos distintos,
Mas con iguales instintos
De virtud y castidad.

Pero suele suceder
Que la *amistad* degenera
Al sentir de *amor* la hoguera
Súbito en sí misma arder.

Y ambos afectos de estar
Recíprocamente unidos
Al fin vense confundidos
En uno solo á la par.

Tal dos gotas separadas
De la alborada risueña,
En hoja lisa pequeña
Se ven brillar sosegadas.

Mas de pronto sacudidas
De viento por soplo escaso,
Ruedan, se encuentran al paso
Y una forman trasfundidas.

## Á UNA PARTE DE LA JUVENTUD CUBANA

No en frívolas lecturas perniciosas
Vuestro gusto estragueis aun no acendrado :
Apartad las espinas de las rosas
Por mas que olor despidan regalado;
Que tambien las mujeres mas hermosas
Bajo el sérico traje perfumado
Suelen velar la corrupcion impura
Que de honda llaga sin cesar supura.

¿Quereis riqueza de floridas frases,
Locuciones, castizas y correctas,
De giros bellos infinitas clases,
Severa precision, rimas perfectas?
Estas del buen decir seguras bases
Buscadlas en las páginas selectas
De los Herreras, Listas y Gallegos,
No en los versos de Góngora y Cienfuegos.

Como en tal fuente imperfeccion no cabe
Voz no hallareis exótica ó plebeya,
Ni incurrireis en el defecto grave
De oscura y baladí prosopopeya,
Así del buen acierto con la llave
Ensayaros podreis en la epopeya,
Y llenar cual Virgilio y cual Homero
Con vuestra fama el universo entero.

Para el vuelo emprender os sobra campo :
Cantad pues, y volad : mas vuestro vuelo
No tenga, no, la duracion del lampo,
Ni arrastreis vuestras alas por el suelo :
Porque debeis cual de la nieve el ampo
Tenerlas siempre, y puras como el cielo,
Y al pájaro imitar del paraíso
Que el pié no asienta en el terrestre piso.

No mas pulseis la pastoril avena :
Si un tiempo en sus *Bucólicas*, Virgilio
Lució las dotes de su rica vena,
Hora en vez de pintar en simple idilio
La paz sencilla de campestre escena,
Debe el vate venir en nuestro auxilio
Para infundirnos la virtud debida
Y salvar del abismo nuestra vida.

Dejad la *aurora* que sus *perlas vierta*,
Dejad las *aves saludar el dia*,
Dejad *volar la mariposa incierta*
*De flor en flor, y que en la selva umbría*
*Resbale el arroyuelo y se divierta*
Bañando juncos con su linfa fria;
Y dejad al idólatra que cante
*Las Piéredes, el Pindo y el tonante.*

Dejad que duerman en eterno olvido
El fútil *laberinto* la *charada*,
El *acróstico* vano y desabrido :
Dejad esa tarea que os degrada,
Dejad con su *arco y flechas á Cupido*,
*Y á Vénus y su concha nacarada*,
Y á las *nereidas*, *náyades y ninfas*
*Triscar por prados y bañarse en linfas.*

¿Paganos sois, hipócritas cantores?
Culto rendís á Júpiter acaso,
Y tributáisle ofrendas y loores
Para que entrar os deje en el Parnaso?
¿Trocais el Evangelio, trovadores,
Por ese aborto del error mas craso,
Profana religion de raza impía,
Mal pergeñadas fábulas de un dia?

Fuera del templo, fuera el bardo ateo
Que mas que el arpa de David aprecia
La falsa lira del fingido Orfeo,
Ya que su santa religion desprecia,
Doble la frente con gentil arreo
Ante los Dioses de la antigua Grecia
Y cante imbécil con su plectro de oro
*Al Dios crinado* del *castalio coro.*

¿Quién derramó en la mente de Isaías
De inspiracion divina los raudales?
¿Quién dió tan triste voz á Geremías
Para llorar, Jerusalen, tus males?
¿Quién les dictó tan negras profecías
Para infundir terror á los mortales?
El que dar pudo animacion al Caos
Y á los hombres decir : multiplicaos!

¿Quién al Tasso con mano bienhadada
Estro de tanta luz le dió en herencia
Para cantar la libertad sagrada
Que el turco holló con bárbara insolencia,
¿Quién inspiróle á Klópstoc su Mesiada?
¿Quién su Infierno al proscripto de Florencia,
Y á Milton su epopeya portentosa?
El Dios que sobre el sol la planta posa.

Pues si esto veis, si lo palpais contino.
Si aquesto la razon os dicta solo,
¿Por qué implorar con ánimo mezquino
El vano auxilio del mentido Apolo?
¿No veis, ciegos, que vais por mal camino?
¿Y osais pensar que de uno al otro polo
Retumba ya de vuestra fama el eco
Cuando el plectro que heris es sordo y hueco?

Buscais la gloria, y la buscais en vano
Por los rincones del oscuro suelo :
La gloria es un peñasco soberano :
Dó el génio sube con valiente vuelo,
No cual vosotros que con torpe mano
Quereis las luces alcanzar del cielo
Trepando arrastra la escabrosa sima
Para dar del olvido en la honda cima.

¿No se os enciende el rostro de vergüenza
De así cumplir vuestra mision precisa?
Errados vais, y es fuerza que os convenza.
No canteis pues, los ojos de *Belisa*,
Ni de *Cloris gentil* la *rubia trenza*,
Ni de *Lisarda bella* la *sonrisa*,
Y mas no nos canseis con vuestras *Filis*
*Zagalas*, *Corderillos y Amarilis.*

La mision santa que cumplir os toca
¿Juzgáisla; por ventura, algun problema?
¿Quereis su solucion? Mi ruda boca
Dárosla quiere en este hermoso lema;
*Progreso, ilustracion.* Fuerza y no poca
Para llenar tan poderoso tema
Es preciso tener, y un alma noble
Que al bastardo interés jamás se doble.

Un alma, sí, con temple de diamante
Nutrida con virtudes exquisitas,
Que marche sin cejar siempre adelante
Do quier vertiendo luces infinitas;
Y en fin, un alma tal que cuando cante
Deje en nosotros hondamente escritas
Máximas de equidad y de nobleza
Que nos infundan sólida entereza.

¿Juzgais al vate un raudo meteoro
Que nos deslumbra y á la vez nos pasma
Y de los astros piérdese en el coro?
Si así pensais, Homero es un fantasma,
Quimera solo su épico tesoro
Que á las férvidas almas entusiasma:
El alto vate es una fija estrella
Que en cada siglo sus fulgores sella.

¿Por qué no haceis un vigoroso exfuerzo
Para elevaros como el cisne debe?
¿Sois por ventura cual el vil escuerzo
Que á salir de la yerba no se atreve?
¿Ó cuál la débil flor que abate el cierzo?
¿Nunca saldreis de círculo tan breve?
¿Cuál Dios no fuísteis á la imágen hechos?
¿Qué haceis que altivos no ensanchais los pechos?

¿Qué haceis? que no decis con voz altiva:
No pertenece el generoso vate
Al vulgo de los hombres: su alma activa
Que entusiasmada entre su pecho late,
Alas le presta á la razon cautiva
Y el fanatismo y la maldad combate;
Y libre del olvido á la intemperie
Vive de siglos numerosa série.

¿Qué error te ciega, juventud ilusa,
Tras que ruin de la virtud te mofas,
De bárbaro al Señor tu labio acusa
Y en pos de humano y justo le apostrofas
Con falsa contricion y voz confusa;
Y para mas oprobio, en tus estrofas
Al potentado servilmente obsequias,
Y cantas en sus fúnebres exequias.

En lugar de elegir mas digno asunto
Para que arrojen viva luz tus trovas,
Formas de ajenos versos un conjunto
Y los mas bellos pensamientos *robas*,
Y te envaneces con tan vil trasunto,
Sin pensar que tus cantos cual las ovas
Que traga el ancho vértice escondido
Los tragará la sima del olvido.

El vate verdadero pinta y crea,
No cual vosotros servilmente copia:
Como en cantar la luz solo se emplea
No el arpa estraña sin rubor se apropia,
Pues juzga accion ignominiosa y fea
Usar la ropa ajena y no la propia.
¿Roban las aves su plumage y canto
Para llenarnos de inefable encanto?

¿Hurta el lirio á la rosa sus olores?
¿Roba la nube á la pintada nube
Su franja de riquísimos colores?
¿El ángel sus plegarias al querube,
Y el Sirio á las estrellas sus fulgores?
Y cuando rauda por los aires sube
¿Prestadas pide el águila sus alas,
Ni el verde campo sus floridas galas?

¿Y esperais que consignen vuestro nombre
Entre los sábios Arcades de Roma,
Y vuestra fama el universo asombre?
¿Y os figurais que ya la aurora asoma
En que el laurel vuestro camino alfombre,
Y se os inciense con quemado aroma?
¡Risible presuncion! ¡Orgullo nécio
Que inspira solo compasion, desprecio!

# GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA

El dia 1º de Febrero de 1873, murió en Madrid esta eminente poetisa cubana, el mas brillante ingenio de mujer que ha honrado la literatura española. Habia nacido en Puerto Príncipe en 1816, y desde muy jóven fué á España, donde empezó á escribir para el público con el seudónimo de *La Peregrina. Sab*, *Espatolino*, y *Dos Mujeres*, entre sus novelas; *Alfonso Munio*, *Saul* y *Baltasar* entre sus dramas; y sus inspiradas poesías líricas le adquirieron una reputacion literaria cual no la han llegado á merecer la mayor parte de los grandes escritores modernos en España.

De ella dijo Juan Nicasio Gallegos : « que nadie le podia negar la primacia sobre cuantas personas de su sexo han pulsado la lira castellana, así en este como en los pasados siglos. » Y otra gran poetisa contemporánea, Carolina Coronado, tributa el siguiente elojio á su rival : « España no ha tenido nunca una poetisa de tanta energia, de tan sublime génio, de tanta elevacion y grandeza. Yo, al ménos, no la conozco, por mas que miro al través de los siglos. »

Pero ninguna cita creemos mas oportuna ahora que la que existe en la losa sepulcral que cubre los restos de la Avellaneda, en donde hay las siguientes palabras que escribió Pastor Diaz : « Cuando caiga sobre ella aquella noche polar, eterna, en que ni los cantos de la sirena se escuchan; cuando haya en torno de su lira aquel silencio de todo ruido, aquel vacio neumático de todo soplo de aliento, que hace la muerte, como una madre solícita en derredor de la cuna de sus hijos, la poesía hará grabar debajo de su nombre estas palabras : « Fué uno de los mas ilustres poetas de su nacion y de su siglo; fué la mas grande entre las poetisas de todos los tiempos. »

Pastor Diaz se equivocó. Gertrudis Gomez de Avellaneda ha muerto sin penetrar en la academia española, donde tenia un asiento que habia conquistado legítimamente; y no porque la ilustre corporacion dejara de conocer su mérito superior, sino por consideraciones á su sexo. ¡Cómo si el talento tuviera edad ni sexo!...

Gertrudis Gomez de Avellaneda pasará á la posteridad; ahí queda ese monumento que ha elevado á las letras y á su nombre en los cinco tomos de sus *Obras literarias*, que habia acabado de imprimir cuando la sorprendió la muerte.

## LA PESCA EN EL MAR

¡Mirad! ya la tarde fenece,
La noche en el cielo
Despliega su velo
Propicio al amor.
La playa desierta parece;
Las olas serenas
Salpican apenas
Su dique de arenas
Con blando rumor.

Del líquido seno la luna
Su pálida frente,
Allá en occidente
Comienza á elevar.
No hay nube que vele importuna
Sus tibios reflejos,
Que miro á lo léjos
Mecerse en espejos
Del trémulo mar.

¡Corramos!... ¡quién llega primero!
Ya miro la lancha.....
Mi pecho se ensancha
Se alegra mi faz.
¡Ya escucho la voz del nauclero
Que el lino despliega
Y al soplo lo entrega
Del aura que juega
Girando fugaz!

¡Partamos!... la plácida hora
Llegó de la pesca,
Y el alma refresca
La bruma del mar.
¡Partamos!... que arrecia sonora
La voz indecisa
Del agua, y la brisa
Comienza de prisa
La flámula á hinchar!

¡Pronto, remero!
¡Bate la espuma!
¡Rompe la bruma!
¡Parte veloz!
¡Vuele la barca!
¡Dobla la fuerza!
¡Canta, y esfuerza
Brazos y voz!

Un himno alcemos
Jamás oido,
Del remo al ruido
Del viento al son,
Y vuele en alas
Del libre ambiente
La voz ardiente
Del corazon.

Yo á un marino le debo la vida
Y por patria le debo al azar
Una perla en un golfo nacida
Al bramar
Sin cesar
De la mar.

Me enagena al lucir de la luna
Con mi bien estas olas surcar,
Y no encuentro delicia ninguna
Como amar
Y cantar
En el mar.

Los suspiros de amor anhelantes
¿Quién ¡oh amigos! querrá sofocar,
Si es tan grato á los pechos amantes
Á la par
Suspirar
En el mar?

¿No sentís que se encumbra la mente
Esa bóveda inmensa al mirar?
Hay un goce profundo y ardiente
En pensar
Y admirar
En el mar.

¡Presto, todos!... ¡Las redes se tiendan!
¡Muy pesadas las hemos de alzar!
¡Presto, todos! ¡Los cantos suspendan
Y callar
Y pescar
En el mar!

## EL CAZADOR

El sol vierte su lumbre
En nubes de oro y grana,
La tierra se engalana
Vestida de verdor.
Con traje caprichoso,
De su perro seguido,
Sale al campo florido
El bello cazador.

Lleva provisto el cinto
Que ancha hebilla sugeta,
Y al hombro su escopeta
De las aves terror.
Las auras matinales
Agitan el cabello
Que flota sobre el cuello
Del bello cazador.

Todo es vida en el campo;
Todo placer y amores,
Perfume dan las flores
Y el céfiro frescor:
Sobre el caliente nido
Cantan himnos las aves;
Mientras con pasos graves
Se acerca el cazador.

Ajenas del peligro
Desplegan ya sus alas,
Que ignoran de las balas
El silbo aterrador:
Y una blanca paloma,
De su belleza ufana
En torno gira insana
Del bello cazador.

Mil círculos trazando,
Cual leve mariposa,
Ya vuela caprichosa,
Ya para sin temor.
De un árbol á otro cruza
Allá en el bosque umbrío,
Mientras la aceta impío
El bello cazador.

Con amoroso arrullo
Á su consorte llama,
Columpiada en la rama
De un verde sicomor:
Mas ¡ay! que cuando gime
Y al dulce amor convida,
Vacila y cae herida
Del bello cazador.

Con su inocente sangre
La verde yerba baña,
Y sin piedad ni saña
La mira el matador :
Que en pos de otra victoria,
Al hombro la escopeta,
Sigue su marcha inquieta
El bello cazador.

En tanto allá aparece
Del bosque en la espesura,
Blanca y triste figura,
Fantasma seductor.
¡Y es Elmira..... la Elmira
Cual tierna desgraciada;
Amante abandonada
Del bello cazador!

Marchita está la rosa
De su blanca mejilla,
Y en su mirada brilla
La llama del amor.
Con paso vacilante
Llega la triste Elmira,
Do la víctima espira
Del bello cazador.

Y estrechando á su pecho
Al ave moribunda,
Con lágrimas la inunda,
La dice con dolor :
« ¡Paloma sin ventura!
Igual es nuestra suerte,
Pues causa nuestra muerte
El bello cazador.

» De su mano tirana
Recibes honda herida,
Y devoró mi vida
La llama de su amor.
Débiles, confiadas,
Perdiónos la inocencia,
É hiriónos sin clemencia
El bello cazador.

» Bajo este verde aliso,
Cual lo eres tú dichosa,
En noche silenciosa,
Me trajo mi candor :
Y oyeron estos valles,
Y oyeron estos vientos,
Los tiernos juramentos
Del bello cazador.

» Mas ¡ay! entre delirios
Pasó la noche umbría,
Llevando mi alegría,
Dejándome dolor!
Y pasaron con ella
Los halagos traidores.....
¡Pasaron los amores
Del bello cazador!

» Que como á tí, paloma,
De crudo golpe herida,
Dejóme el homicida
Con bárbaro rigor.
Otros pechos buscando
Donde sembrar la muerte....
Que en esto se divierte
El bello cazador.

» Cedamos, pues, cedamos
Á un destino cruento,
Que sirva de escarmiento
Y ejemplo aterrador :
Y que aves y pastores,
Al ver nuestro destino,
Se aparten del camino
Del bello cazador. »

Dice la hermosa Elmira,
Y el célico semblante
Se cubre en un instante
De lívido color :
La muerte con sus alas
Ya nubla su alba frente,
Y aun nombra dulcemente,
Al bello cazador.

En busca de su presa
Ya vuelve el inhumano,
La escopeta en la mano,
Cubierto de sudor :
Y bajo el sicomoro,
Al ave y á su Elmira
Al mismo tiempo mira
Morir el cazador.

## DIOS Y EL HOMBRE

¡Mirad al hombre! Del tupido velo
Que á la naturaleza envuelve inmensa
Levanta apenas, con incierta mano,
Un extremo no mas; ya iluso piensa
Que toda la amplitud de tierra y cielo
Estrecha viene á su saber, y ufano
Erige audaz á su razon mezquina
Tribunal soberano,
Citando ante él á la razon divina.

« ¿Quién eres? dice á Dios : — ¿cuál es tu esencia?
¿Por qué naturaleza no lo explica?
Sus leyes estudió mi inteligencia,
Y en ellas nada de tu ser me indica
La inefable sustancia,
Ni de tu decantada providencia
Los designios profundos. ¿La ignorancia
Será quien deba tributarte culto,
Y al génio siempre y á la ciencia oculto,
Dejarás en problema
Ante sus luces tu verdad suprema?

» Orígen te proclaman
Del órden y del bien, y cuanto veo
Es desórden y mal. Justo te llaman,
Y me consume estéril el deseo
De comprender de tu justicia oscura
La marcha silenciosa.
En valde por tu gloria te conjura
Mi mente, codiciosa
De la eterna verdad, que tus arcanos
Le descubras sublimes :
Sordo te encuentran mis clamores vanos,
Y ni las obras de tu diestra, mudas,
El sello augusto de tu nombre imprimes;
Cual si gozases en mirar las dudas
Luchar del hombre en el inquieto seno,
¡Tú, que te llamas poderoso y bueno!

» No mas, no mas, en ignorancia ciega
Adoraré rendido
Á un Dios desconocido,
Que á concordar con mi razon se niega.
Si no eres vano nombre
Haz que yo sepa sin tardar, quien eres;
Pues nace altivo, inteligente el hombre,
Y si su amor y su homenaje quieres
Debes hacer que su razon lo mande,
Al verte amable, al comprenderte grande.
Así al saber supremo
Dicta leyes su hechura limitada,
Y de bondad por inefable extremo,
Para curarla de su orgullo infando,
Así confunde á la razon osada,
Allá en su propio seno resonando,
Aquella voz que fecundó á la nada.

» Tú, que cuenta me pides
De mis hondos designios; tú que dudas
Si á tu razon se esconde,
De mi propia existencia; tú que mides
Mi justicia eternal, y en mis dominios
Juzgas del órden y del bien : responde!
Tus sábios, tus astrónomos profundos,
¿Podrán decir cómo hago inalterable
La eterna ley, que de infinitos mundos
Que corren el espacio inmensurable,
El movimiento y curso determina
Sin que choquen jamás en raudo encuentro
Y por qué los fecunda é ilumina
Encadenado un sol en cada centro?
¡Loco mortal, á quien hinchado miro
Del prestado poder que de mí tienes!
¿Puedes del Orion turbar el giro,
Ó á las brillantes pléyadas detienes?
¿Puedes, siquiera, conocer la tierra
Que desdeñoso huellas? ¿Quién su base
Describirte sabrá? ¿Quién hay que tase
Los tesoros que encierra?...
Un imperio tras otro desparece,
Y mil generaciones
Pasan por ella y en su seno se hunden;
Ella sola no cambia ni envejece,
Y sus preciosos dones
Con órden inmutable se difunden
Por las varias regiones
Que fertiliza el sol. Aquí presenta
Prados herbosos, selvas primitivas;
Allá el capricho de su fuerza ostenta
En colinas altivas,
Que decora con rasgos pintorescos;
Allá borda de valles las onduras;
Mas acá ofrece los asilos frescos
De grutas silenciosas;
Ora se extiende en plácidas llanuras;
Ora se ensancha en playas arenosas;
Allí se muestra en sotos y florestas;
Acá en bosques umbríos;
Y allá, ostentando sus potentes brios,
Encumbra montes de nevadas crestas.

» ¿Qué paternal desvelo,
Qué sábia providencia
Con tal magnificencia
Dotó al grosero y despreciable suelo
De ese globo que habitas?
¿Quién lo sembró de vírgenes metales?
¿Quién lo cubrió de especies infinitas
De útiles vegetales
Apropiados á climas diferentes?
¡Mira mecer las palmas y las cañas
Las brisas de los trópicos ardientes;
Miéntras en selvas y ásperas montañas,
Resistiendo al teson de vientos fieros
Negros abetos, pinos seculares,
Se levantan austéros
Bajo los crudos círculos polares!

» ¿Quién te dirá cómo del hondo seno
Que mi espíritu henchia
Brotó con voz de trueno
La mar amenazante,
Y como yo de nieblas la cubria
Cual envuelve la madre al tierno infante?
Alzo arrogante la espumosa frente
Robando al sol fulgentes aureolas :
¿Mas quién se halló presente
Cuando la dije — tu soberbia enfrena
Y á romper vé tus atronantes olas
En aquel dique de movible arena? —

» ¿Sabes por qué vapores incesantes,
Que recoge la atmósfera, encendida,
De ese su seno líquido se exhalan,
Y en las nubes flotante
La masa de las aguas suspendida,
Solo desciende al suelo gota á gota
En bienhechora lluvia convertida;
Miéntras de las altísimas montañas
Se precipita en rápidos torrentes,
Penetra de la tierra en las entrañas,
Y formando con linfas transparentes
Arroyos mil y rios caudalosos,
Recorre murmurando el campo verde,
Con giros tortuosos,
Hasta volver al mar en qué se pierde?

» ¡Juez de mi providencia, que me intimas
Su imperfeccion y que mi plan corriges!
¿Eres tú quién diriges
Segun conviene á los diversos climas,
Los vientos voladores,
Y á disipar mefíticos vapores
Lanzas al rayo, que estallando dice
Con su hórrido estampido
— ¡Gloria, Señor, ya estás obedecido? —
¿Coronada de flores
Sale á tu voz la primavera hermosa,
Á preparar la tierra, que reposa,
Del abrasado estío á los ardores?
¿Ó acata, acaso, tu poder visible
El invierno aterido
Haciendo le preceda
Con órden infalible
El otoño de pámpanos ceñido?

» Á las linfas saladas
Y á las ondas insípidas del rio,
Lanzaste las especies animadas,
Con variedad que pasma el pensamiento,
Y á cada cual con diligente mano
Preparaste sustento?...
¿Por tí de aceite saludable llena
Se agita entre el herbor del Occeano
La colosal ballena?
¡Mira cual brota de sus ojos llamas,
Si la distancia de la presa mide!
¡Mira, si airada eriza las escamas,
Montes alzar en el ecuóreo llano,
Y si con lento paso lo divide
Darle de la vejez el color cano! —

» Por las libres regiones
Del aire que respiras
¿Esparces con tu diestra creadora
Las volubles legiones
De tantas aves que indolente miras?
¿Les concedistes tú la voz canora?
¿Te deben los instintos
Porque se multiplican y alimentan,
Y los colores vívidos que ostentan
En matices distintos
Sobre el esmalte de sus leves plumas;
Ó es tu saber quien guia
Á las que al ver las ivernables brumas
Dejan del norte la region sombría
Y atraviesan del mar tras los ardores
Del refulgente sol del mediodía?
¡Mira cómo desprecia los furores
Del caprichoso viento
El águila real, las soledades
Surca del Éter, en sublime asiento
Para el vuelo atrevido,
Y entre nubes que envuelven tempestades
Labra el robusto nido
De la desierta roca
En las ásperas puntas suspendido;
Mientras el avestruz, de pluma poca,
Que nunca se alza á la region vacía,
Por otro instinto poderoso y cierto,
Su cara prole fia
Á la infecunda arena del desierto!

» Un momento contempla
De los brutos la inmensa muchedumbre
En ninguno verás que falte ó sobre
Un miembro necesario.
Estos, de imponderable mansedumbre
Aquellos, de carácter sanguinario;
Tímidos unos, otros atrevidos,
Pesados unos, otros diligentes,
Todos están armados y vestidos
Cual requieren sus usos diferentes,
El destino especial que les señalo
Y el clima y el lugar dó los instalo.
No por tus artes enseñado ha sido
El castor industrioso;
Ni el corcel generoso,
Que sufre lo domines,
Te debe aquel valor con que al sonido
De la trompa guerrera,
Sacudiendo las crines,
La nariz dilatando,
Se lanza al campo en rápida carrera,
De espuma y de sudor huellas dejando.

» Cuanto tu vista admira
Y cuanto puede concebir tu idea,
Es átomo mezquino
Del universo en el grandioso seno;
Mas tú ¡mortal! que de mi sér divino
Inquirir osas, de arrogancia lleno,
Secretos inefables, confundida
Verás por las partículas mas leves
Tu razon desvalida,
Si á analizar este átomo te atreves!
De la naturaleza, que presumes
Iluso conocer, al sér mas pobre
Comprender y explicar quieres en vano:
Esa flor que te brinda sus perfumes,
Ese mosquito que aplastó tu dedo,

Ese que huellas, mísero gusano,
¡Misterios son en que abismarte puedo!

» ¿Y no eres un abismo,
¡Oh átomo pensador! para tí mismo?
Naturaleza doble en tí se encierra;
De un rayo de mi mente iluminado
Eres rey de la tierra,
Y de esa tierra mísera formado.
Materia deleznable
Y espíritu soberbio
Grande y pequeño, fuerte y miserable,
Suspenso entre la nada
Estás y el infinito,
Y en tu razon tan pobre y limitada
Llevas augusto privilegio escrito.
Trémulo ante tan grandes maravillas,
Que entrever logra tu asombrada mente,
Dobla ¡mortal! sumiso las rodillas
Prosternando la frente,
Y acatando rendido
De mi sapiencia el insondable arcano,
Mas no alces atrevido
Hasta mi trono el pensamiento insano;
Que aunque el astro de fuego
Su luz te envia en rayos bienhechores,
Si le osas contemplar quedarás ciego,
Sombras no mas hallando en sus fulgores.

» En tu alma de mi ser grabé la idea,
Y rindiendo á su autor digno homenaje,
Naturaleza emplea
Universal, magnífico lenguaje.
De un polo al otro en sus miserias claman
Los hombres á su Dios. La tierra, el cielo,
Las noches y los dias,
Mi poder y bondad do quier proclaman,
Y mi nombre preludian en el suelo
Multitud de armonías,
Que ofuscan, sí, de tu razon el brillo
Y confunden tu ciencia;
Mas para el corazon tienen sencillo
Poderosa elocuencia.

» Es mi nombre *¡El que Es!* — Que confundido
Ante el misterio de tan alto nombre,
Entre esas obras de mi augusta diestra
El humano saber calle y se asombre;
Pues su ciencia mayor alcanza y muestra
Al conocer su pequeñez el hombre! »

# MANUEL JUSTO RUVALCABA

Nació en Santiago de Cuba, en 1763; era hijo de una familia noble y rica : murió en 1805 : hé aquí el nombre de un poeta célebre en el pueblo de su nacimiento y desconocido en los demás puntos de la Isla de Cuba.

Al mismo tiempo que Zequeira alzaba sus cantos en las orillas del *Almendares*, Ruvalcaba hacía resonar las cuerdas de su lira á las faldas del *Turquino*. Pasó mas tarde á la Habana, y ambos poetas se dieron la mano de amigos.

La poesía unió sus corazones con sagrados vínculos.

Pero Ruvalcaba vivia retirado en su pueblo natal, donde en esa época no habia aficion ninguna á la lectura, y aun el nombre de poeta era mas bien una mancha ominosa que un título de gloria.

Ruvalcaba fué pintor, escultor y poeta, revelando para todo bellas disposiciones.

## LA MUERTE DE JUDAS

FRAGMENTO DEL CANTO PRIMERO

« ¿Pues como pude yo sin estar ciego
Vender en poco tan preciosa vida,
Vil ofreciendo mi codicia al fuego
La prenda del Eterno mas querida?
¡Infeliz Judas! ¿Qué inmortal sosiego
Entretiene tu alma entorpecida?
Busquemos á Jesus, á él no le ofende
Que fiel le busque quien traidor le vende

» No ha mucho que de amigo el nombre amado
Me dió cuando le entrego á los judíos,
¡Con que piadosos ojos me ha mirado
Cuando uní con su faz los labios mios!
Quedé de un rayo ardiente penetrado
Que desarmó de mi ambicion los brios,
Conocí mi maldad y el desengaño
Me es ya mayor castigo que mi daño.

» Preso ahora le llevan los sayones,
¡Con qué escándalo y torpe vocería!
Le llenan en la noche de baldones
Los que nunca merecen ver el dia;
En medio de sus duras aflicciones
Preténdale seguir la pena mia,
Redimiré solícito á su lado
La ignominia del mísero pecado.

» Cueste cara su vida con mi vida
Que es justo que con ella satisfaga,
Que si en tan bajo precio fué vendida,
Digna si no la venta, haré la paga;
Sufra por él la muerte merecida
Ó un recíproco golpe nos deshaga;
Demos sin atender al pago necio
Igual suerte á los dos un mismo precio.

» Desde ahora provoco la injusticia
Á que tuerza el camino y haga recta,
Su vara, castigando mi malicia :
Deten el torpe paso, infame secta,
Guarda, no toque tu fatal servicia
La criatura mas santa y mas perfecta,
Que vió nacer la luz desde ab-eterno,
Salva al amado hijo del Eterno.

» Vuelve contra mi pecho los harpones,
Que tu cólera arroja dementada,
Tiránica justicia; tus acciones
Contra esta hechura suya desgraciada;
Agrava sobre mí las maldiciones
Que sufre su inocencia provocada,
Yo fuí quien le vendí, no sin disculpa
Ciega tu obstinacion compró mi culpa.

» Eminente castigo te amenaza,
Tanto como el que causa mi tristeza,
Deja que libre tu futura raza

Tome un justo escarmiento en mi cabeza;
Mira el fiero dolor que me traspasa
Y en mi mejilla el llanto que no cesa,
No sigas al apóstol delincuente
Cuando ya ves á JUDAS penitente. »

FRAGMENTO DEL CANTO TERCERO

¿Por qué prófugo vá con prisa tanta?
Sin duda el miserable se imagina
Que si siente el contacto de su planta
Le ha de faltar la tierra en que camina;
Á un dogal afrentoso la garganta
Entregar lo mas pronto determina,
Porque el último esfuerzo del malvado
Es hacer mas enorme su pecado.

Cobarde la razon, mal persuadida,
Viendo de su congoja la eficacia,
Apresurar las horas de su vida
Dócil busca su fin la contumacia;
Ya deja la ciudad aborrecida
Y se acerca al lugar de su desgracia,
Cuando atraido del funesto caso
La madre de JESUS le sale al paso.

Así como al romper con melodía
Su concertada voz un instrumento,
Que arrebatando la atencion mas fria
Inunda el corazon de sentimiento :
Así derrama armónica María
De sus divinos labios el acento,
Y herido del hechizo mas sagrado
Á oirla se llegó todo lo creado.

Disfraza la piedad en su semblante
Con grata risa la terrible escena,
Á que la sinagoga en tal instante
Su querido unigénito condena :
Por mas que la pasion tenga delante
Y de la cruz la dolorosa pena,
Amante corre, que de amar se olvida
Por la ovejuela mísera y perdida.

« ¿Dónde vas, infeliz? Que intento odioso
Cual las olas del mar te precipita
En uno y otro abismo proceloso?
¿Qué dementada cólera te agita?
Cuándo de Dios el hijo generoso
Al hombre en sus desgracias felicita,
Cuándo baja á anunciar su buena suerte,
¿Tú tan solo caminas á la muerte?

» ¿Tú solo descontento te retiras
Á la triste mansion del negro llanto
Cuándo risueños los mortales miras
Bajo el tierno calor de su amor santo?
¿Acaso temes sus sagradas iras?
La justicia á tu culpa pone espanto?
¿Dudas de su piedad? ¿Qué desconfianza
Es la que así conturba tu esperanza?

» No tan ciega proceda tu malicia :
¿Qué tienes que dudar? ¿Por qué aunque es cierto
Que igual á la piedad es la justicia,
No obran en su mano de concierto :
¿No ves que mas al mundo beneficia
Que castiga su torpe desacierto?
Por el uso nos dice la experiencia
Que mas que su justicia es su clemencia.

» Aun en tiempo te ves de aprovecharla
Solo en tu mano se halla el conseguirla,
Que la culpa se borra con llorarla,
Y la pena tambien aun sin sufrirla;
Tu afrenta quitarás con detestarla
Y mi ayuda tendrás con admitirla,
Abandona ese bárbaro designio
Que te va conduciendo al exterminio.

» Perdónate á tí propio, libra el cuello
De la muerte que cruel le has decretado,
No seas tú quien cierre con su sello
Lo que no puede en vida tu pecado;
Del tiempo lo mejor y lo mas bello
En tus manos ¡oh JUDAS! has dejado :
No ande contigo mismo mas piadosa
La culpa, que tu saña venenosa. »

Dijo, y mostrando de su gracia el seno
Con la materna compasion mas cara,
Le acuerda de Moisés contra el veneno
La sierpe de metal sobre la vara :
Antídoto mejor de salud lleno
En la imágen de su hijo le depara :
» Ve, JUDAS, corre á él, fuente es de vida,
Ántes que bebas sanará tu herida. »

» Corre á él..... ¿No le ves de piés y manos
Clavado en una cruz? ¡Oh! con que abierta
Expresion les ofrece á los humanos
Franca de su piedad la mejor puerta :
Recibe de sus dones soberanos
Ya que pretende hacer comun la oferta :
Arrebata apesar del mundo entero
La augusta palma del perdon primero. »

# EGLOGA

RISELO, CLORIS, POETA

POETA

Amaba una pastora tiernamente
Llamada Cloris, al pastor Riselo,
Formando cada cual sencillamente
De un puro amor el mas hermoso celo :
Jamás union se vió tan inocente
Bajo las chozas que guarece el cielo,
Honesto ejemplo de una fé debida,
Mas respetada mientras mas querida.

Rodeados de sus cándidos vellones
Solos bajan á darles alimentos,
Y aunque solos, no cuidan de traiciones
Por ser unos sus mismos pensamientos :
Cuando se unen por sí los corazones
Son nobles y medios los intentos :
Ambos juntan su grey con amor casto,
Y hablando juntos, le señalan pasto.

Mientras que derramadas las ovejas
Pastan los odoríferos verdores,
Se ven bajo sus piés varias abejas
Salir desalojadas de las flores :
Cantan las aves sus amantes quejas
Al paso que las tórtolas clamores,
Amor respira el aire blandamente
Mientras que corre la apacible fuente.

Mas no convida á Cloris ni á Riselo
La ocasion del placer ni del retiro,
Que en uno y otro no encendió su anhelo
Palabra, pensamiento ni suspiro :
Arde el amor en ellos bajo el velo
Que la inocencia les corrió sin tiro,
Amor entre los dos inexplicable
Que se hizo por sí mismo respetable.

RISELO

Ya que ¡oh Cloris cruel! eres la causa
De mi terrible mal, por un instante
Cesa el rigor y los desdenes pausa :

No tan esquiva niegues el semblante,
Ni tan ingrata apartes el oido
Á las postreras quejas de un amante;

Que para hechar finezas en olvido
Jamás necesitabas de mi muerte,
Cuya venganza espero de Cupido.

Prepárente los hados igual suerte,
Pues ya que la desgracia de mi ruego
Nunca logró un instante enternecerte

Tus ojos brotarán amargo fuego
Siempre insomnes y abiertos para el llanto,
Y ocupará tu alma el temor ciego.

Entonces mirarás al Cielo santo,
Y en él no encontrarás estrella alguna
Que socorra ni alivie tu quebranto.

Y al pálido reflejo de la luna
Harás memoria del fatal Riselo,
Envidiando su mísera fortuna.

Rodeada de un eterno desconsuelo,
Bramarás como leona por el llano
Con la cuartana de un furioso celo.

¡Oh infeliz Cloris! Clamarás en vano
Por las selvas el nombre de Laurente :
Que de tu cruel dolor estará ufano.

Verásle reposar tranquilamente
En el regazo fiel de otra pastora,
Estando tú para sentir presente.

La triste Cloris, por qué causa llora?
Dirá, reconociendo tu flaqueza
Con ironía y risa mofadora :

Tú bajarás los ojos con presteza,
Y llena de rubor, paso entre paso,
Te ocultarás llorando en la maleza.

No habrá pastor al fin que ignore el caso,
Y pues con tanto escándalo me dejas
Ante la Madre del amor te emplazo.

Desde el sepulcro tus amargas quejas
Juzgo escuchar, cuando en el bosque lloras
Diciéndoles ¡ingrata! á tus ovejas.

— ¡Ya son oscuras noches mis auroras!
Volvedme..... sí, volvedme, amigas mias,
La posesion de mis antiguas horas;

¡Cuándo en mas dulces y serenos dias
Desprecié la compaña de Riselo,
Libre de tantas penas y agonías!

Venid y restituidme mi consuelo,
Que á mi pesar quien ántes os cuidaba
Se ausentó para siempre de este suelo.

Oh tú, Cupido, cuya cruel aljaba
Castiga á los ingratos amadores,
La cruel memoria de la infiel acaba!

Que experimente Cloris los horrores
Del infeliz Riselo, que ya es tarde
Hacer recordacion de mis favores.

Muera con sinsabor quien hizo alarde
De despreciar el bien que le hace falta
Con alma vil y espíritu cobarde.

Cuando trepe en los campos la mas alta
Colina, tras su grey, dejando el mio
Pobre ganado de la sombra falta;

Y cuando mi esqueleto yerto y frio
Vieres sin el cansancio congojoso
Que permitió el amor con tu desvío;

Ingrata Cloris, sin tener reposo
Vivirás en la tierra, sin que el nombre
Te dé de madre el hijo cariñoso.

Y que tu ingratitud al mundo asombre
Viendo grabadas en la dura encina
Las letras que envilecen tu renombre.

## SONETOS

### I

Amo ¡triste de mí! amo, y tomara
No amar, Roselia cruel, que si así fuera
Los males que ahora temo, no temiera,
Las penas que ahora paso, no pasara.

Libre, de tus crueldades me apartara,
Y del amor tirano me riera,
Que si Menardo al fin no te quisiera
Seguro de traiciones descansara;

Mas sino puede ser que yo te olvide,
¿Para qué me despojas del sosiego
Cuando toda mi gloria en tí reside?

Piedad ninguna en fin halla mi ruego
En quien así traidora me despide
Aunque á cenizas me reduzca el fuego.

### II

¿Qué importa, amigo, que el natal y oriente,
La luz primera y la primera aurora
Tuvieses en la Reina y la Señora
Emperatriz antigua de la gente?

¿Qué importa que la patria reverente
Que Rómulo engrandece, Cursio honora,
Caton ilustra y Ciceron decora,
Fuese tu cuna y tu primer ambiente?

Nada influye la patria en los varones,
Que es error vanamente encarecido:
Romanos fueron Silas y Escipiones,

Quincio glorioso y Apio fementido:
Al hombre le hacen grandes sus acciones,
No la patria ni el tiempo en que ha nacido.

### III

¿No ves como el Hidrópico sediento
Se entrega al agua con presteza loca,
Y por mas que la bebe, gusta y toca
Le incita con antojo mas violento?

Aun es poco del agua el elemento
Para templar el ansia de su boca,
Pues bebiendo le enciende y le provoca
La interminable sed de su tormento.

Así Roselia cruel, de amor doliente,
Al Hidrópico insano fiel imito
Pretendiendo saciar mi ardor vehemente,

Á tus labios me lleva el apetito,
Mas ¡ay! que en ellos hallo sed ardiente
Por mas que el refrigerio solicito.

### IV

Á NISE BORDANDO UN RAMILLETE

No es la necesidad tan solamente
Inventora suprema de las cosas
Cuando de entre tus manos primorosas
Nace una primavera floreciente.

La seda en sus colores diferentes
Toma diversas formas caprichosas,
Que aprendiendo en tus dedos á ser rosas
Viven sin marchitarse eternamente.

Me parece que al verte colocada
Cerca del bastidor, dándole vida,
Sale Flora á mirarte avergonzada;

Llega, vé tu labor mejor tejida
Que la suya de Abril, queda enojada,
Y sin mas esperar, vase corrida.

V

Perdí el sueño á las tres de la mañana,
De mi cama salté despavorido,
Y no se si despierto, ó bien dormido,
Arrojarme intenté por la ventana.

Con un frio me siento de terciana
Gritos doy sofocado y oprimido,
Levántase mi hermana y aburrido
Le digo mil insultos á mi hermana.

De mi cuarto salí ciego y sin tino,
Le rompí la cabeza á mi criado,
Mandé mudar de casa á mi vecino :

Pero tanta locura y atentado,
¿Quieren saber, señores, de qué vino?
— Solo de que soñé que era casado.

## FRAGMENTO DESCRIPTIVO

Yo subo alegre á la mayor altura,
Y espero salga el sol resplandeciente
Por ver como derrama su luz pura;
Y ligero, despues, bajo á la fuente
Y allí sobre las márgenes tendido
Me duermo con la rápida corriente;
Mas al oir el músico silbido
Del ruiseñor, al punto despertando,
Presto á su dulce voz atento oido.
Luego insensiblemente caminando
Por las orillas de la fuente amena,
Voy mi cuerpo con flores solazando.
Ya el vástago le arranco á la verbena
Y al arrayan su flor, entrecogiendo
El encarnado lirio y la azucena :
Prosigo mas, y de mi vista huyendo
Salta la liebrecilla temerosa,
Y sin hacerla mal la voy siguiendo;
Cuando al paso una bella mariposa
Detiene mi atencion con embeleso
Sobre el boton de una silvestre rosa :
Yo me aproximo á ella y sin tropiezo
La cojo, y de la mano se me huye,
De sus alas dejando el oro impreso.
Todo viviente novedad me influye,
Al paso que mi fértil fantasía
No toca objeto de que no se instruye.
Incitado despues de la armonía
Con que se precipita el arroyuelo
De una alta cumbre que su curso envia,
Me entretengo en subirla y por el suelo
Busco los caracoles dibujados
Regados por el verde terciopelo.
De allí sobre una peña veo los prados,
Y el mar hácia lo léjos con gran ira
Batir en los escollos escarpados.
Despues que todo mi atencion lo mira,
Bebo del manantial dó el agua mana
Para apagar la sed que el sol inspira;
Y al querelloso grito de la rana
Me aproximo á la límpida laguna
Siempre con juncias fértiles lozana.

## ROMANCE

Roselia, con la porfia
Vuelve á encenderse el afecto,
Pues con el trato revive
Aunque lo extinga el desprecio.
Un halago repetido
Causa con raro fomento
Lo que la gota en la piedra,
Lo que en la pólvora el fuego.
Continuas satisfacciones
Son al amor dulce cebo,
Como al ave con la liga,
Como al pez con el anzuelo.
Persuasiones amorosas
Rinden el mas duro pecho,
Contimas al que lo tiene
Tan de par en par abierto.
No hay fuerza para la instancia
Ni para el cariño esfuerzo,
Pues para antiguas discordias
Inventa amor gustos nuevos.
Pronto cederá tu enojo
Á los amigos requiebros,
Como el niño á las caricias
Y como al halago el perro.
Adios esperanzas mias
Que ya me servís de ejemplo
Como la espuma en el agua
Y como el humo en el viento.
Decidle adios á Roselia,
Pero que yo no la dejo,
Sino que miro en su olvido
Un desengaño postrero.

## DÉCIMAS

Amante fino y rendido
Tu amistad solicité,
Y tan infeliz fuí que
Me ví al fin correspondido.

Mi buena suerte ha querido
Te llegues de mi olvidar,
Ya no tengo en que pensar
Pues veo tu proceder;
Con que empieza á aborrecer
Que yo tambien sé olvidar.

Si de haber tu amor mudado
Algun sentimiento hiciera,
Porque se acabó no fuera,
Si no por lo que ha durado.

Solo yo, que ciego he estado,
Tu amor hubiera creido,
Tarde en la cuenta he caido :
Mas para enmendar mi error
Si á tí te falta el amor,
Á mí me sobra el olvido.

No has visto cuando á tocar
Vá un músico un instrumento
Que pone el oido atento
Para poderle templar,

Y despues de trastear
Una cuerda falsa siente,
Sube la mano impaciente,
Tuerce la clavija airado,
Y dá por bien empleado
Que la cuerda se reviente?

Pues así yo, tocador
En instrumento de amar,
Quise mi amor acordar,
En la cuerda de tu amor.

Hallé que estaba en tenor,
Quise subirla y disuena,
Vuelvo á tocarla sin pena,
Estaba falsa y saltó.....
Pues que deberé hacer yo?
— Poner otra cuerda buena

# FRANCISCO ORGAZ

Nacido en la Habana, habia, muy jóven aun, adquirido un buen nombre entre sus contemporáneos, cuando, por motivos enteramente personales, abandonó las playas de su patria para establecerse en Madrid.

En 1841, dió á luz un pequeño volúmen de poesías con el título de *Preludios del Arpa.*

Viviendo unas veces con los recursos que le proporcionaba su calidad de escritor, y como profesor de esgrima otras, ha podido atravesar épocas calamitosas para él, y que deben haber influido en su porvenir literario : vemos, en efecto, que las últimas composiciones de Orgaz son muy inferiores á las primeras. El periódista ha matado al poeta.

Orgaz es uno de los pocos poetas cubanos que se distinguen por esos fuertes y enérgicos versos, por esa elevacion de estilo y esos rasgos atrevidos y valientes que forman la esencia de la Oda.

Heredia, Plácido, Velez, la Avellaneda y Orgaz, son los que en su patria han cultivado con mas éxito esta poesía elevada, muy poco popular en Cuba, donde la instruccion literaria no ha penetrado aun en las masas.

Sin embargo, en este género, apesar del mérito superior de alguno de los ya citados, Orgaz es el poeta mas conocido del pueblo cubano. Empezó á brillar en la década de 1840 á 1850.

## DIOS

Omnipotente Dios, deja que henchido
Mi corazon de sacrosanto fuego
Pueda alzar con mi cántico escogido
Al blando son del amoroso ruego
La voz de la verdad.

No mas en vano
Tornen mis ojos á buscar, Dios mio,
La inspiracion del pecador cristiano,
Ni mas tampoco el turbulento rio,
Cuando al tocar sus ondas con mi mano
Le pregunte por tí rodando impío
Me grite, mas allá!...

Dios soberano
Yo en la tierra y el cielo te buscaba
En el vivo fulgor de las estrellas,
En el gigante trueno que rodaba
Y en la suprema luz de las centellas,
Y todo me gritaba :
Aun está mas allá!!

Del nuevo dia
Te busqué en las sangrientas vestiduras
Con que el rojo horizonte se colora
De la noche en las negras colgaduras,
Y en el rocío de la blanca aurora :
En las corrientes puras,
En el bosque, en el risco, en las llanuras,
En la escabrosa cumbre
Del régio sol en la encendida lumbre
Que en mitad del estío me abrasaba
Y todo me gritaba
Aun está mas allá!!!

Entre la nube
Que gira sin cesar de amor sediento
Al torbellino que en los aires sube,
Y al huracan violento
Por tí les pregunté, y á las tormentas
Que alzadas en mitad del Occeano
Amenazan sus ondas turbulentas ;
Y esos volcanes que encendió tu mano,
Y todo, todo me gritó : Es en vano
Aun está mas allá!!!... y aun mas lejano.....
Perdon, perdon, si en mi delirio extremo
El espacio en tu busca recorria :
¡Bajo que forma en tu explendor supremo
El ojo de un insecto te veria!!!...
Perdon, perdon, quisieron mis arrojos
Mirar la lumbre de tu rostro pura,
Cuando la luz de sol es sombra oscura
Comparada á la lumbre de tus ojos.
¿Quién ver podrá la faz de tu vestido?
¿Quién se alzará á tu vista delirante
Que no caiga en cenizas confundido

Al divino explendo de tu semblante?
¿Quién pudo un solo instante comprenderte?
¿El hombre que en su mísero egoismo
Solo alzará su voz para ofenderte
Y hundirse en el abismo?
El hombre, ¡oh Dios que se vendió á la muerte
Porque jamás se comprendió á sí mismo?
Insensatos..... en vano se devoran
En pos de tus gigantes torbellinos,
Y tristes y mezquinos,
Su imbécil ciencia con orgullo adoran.
En vano revolviendo, pergaminos,
Pasando van su juventud lozana
Que el mañana, á sus ojos, siempre oscuro,
El yelo deja en su cabeza cana,
La tez arruga de su rostro impuro.
Allí están esos rayos diamantinos,
Con que el espacio sin cesar rodeas;
De tus plantas de fuego se desprenden
Y las etéreas bóvedas encienden.
La luz que centelleas
Alumbra el firmamento
Con nuevas tintes de color sangriento,
Que mas y mas acrecen
Ó á tu divino soplo desparecen.
Allá se cruzan tus celages rojos:
Del ancho mar el espantoso seno,
Acá fatiga mis cansados ojos.
¿Dónde su falda colosal termina?
Tú le díste á su voz la voz del trueno,
Y á tu expresion divina
El tiempo que pasó sobre él se inclina.
¿Y quién será que penetrar presuma
De esta creacion el escondido nombre?
¿Será el hombre, Señor, y siempre el hombre?
No, que tú estás en la brillante espuma,
Y tú en la tromba que á sorberle baja,
Y tú en los pliegues de su densa bruma
Que á tu mirar divino se desgaja.
Venga el que quiera á comprenderte osado;
Lo mas pequeño á su pensar escoja
De todo lo creado.
Busque al insecto en su existir menguado,
Ó desnude al arbusto hoja por hoja.
¿Dónde están los tesoros de la nieve?
¿Quién engendró las gotas del rocío?
¿Quién dió á la vida su misterio breve?
¿Quién á la muerte su color sombrío?
¿Quién separó las aguas confundidas
Y la luz esparció sobre la tierra?
¿Cómo en las ricas fuentes de la vida
Brotó un ángel de paz y otro de guerra?
¿Quién con su planta la creacion deshizo?
¿Quién hizo hervir el mar en hora aciaga?
¿Quién le dió al sol ese fulgor rojizo,
Cuyo espejo brillante
Cual moribunda luz tiembla y se apaga
Á la suprema luz de tu semblante?
¿Quién, sino tú, Señor omnipotente,
Quién sino tú, que á la materia ruda
Infundistes el ánima viviente,
Y mezclaste al veneno de la duda
La ponzoñosa hiel de la serpiente?
De espíritus de gloria circundado
Sin principio ni fin, por donde giras,
Flota ese pabellon tornasolado,
De las auroras que á tus plantas miras,
Y en el supremo altar donde reposas,
El divino escuadron de tus doncellas
El rico aroma de celestes rosas
Bajo tus plantas bellas
Derraman amorosas.
Tus ojos son la luz que te ilumina,
Porque á tu faz se apagan las estrellas
Y hasta del sol la creacion divina
Vierte la lumbre que le dan tus huellas.
Tú eres el todo: la verdad querida,
La luz del cielo, la virtud que encanta,
La belleza escogida,
La eternidad que espanta,
Y el perfume de vida
Que entre el cielo y la tierra se levanta.
Y el hombre solo en su mortal zozobra
Quiere ser grande y como tú escogido:
Grande es, Señor, tú mismo lo has querido,
Que es de tus manos la mas rica obra,
Y es grande y bello cuanto tu obra ha sido.
Mas no le culpes, no, si arrebatado
Se juzga envanecido,
Que vela un ángel su existir sagrado,
Que él vé un principio en la materia loca
Que no vá unido á la fatal materia,
Y piensa en su miseria
Que es el divino aliento de tu boca.
Y es ese aliento que en su mente gira
Espíritu de fé que le envanece,
Que le grita sin tregua cuanto gira
En torno tuyo, el Creador te ofrece:
Espíritu de fé por quien delira
Que en su triste existencia le adormece
Tras la esperanza que tu amor le inspira.
Sal de una vez, en tu explendor velado
Dále fuerza á sus ojos para verte,
Y el hombre de sus culpas perdonado,
Si nunca comprenderte,
Pueda al sentirse de tu luz bañado,
Bajo el cristiano emblema,
Siempre adorar tu creacion suprema.
Que agite tu cuadriga soberana
La corte angelical de tus vasallos,
Y abra á lo ménos á la especie humana
Á regir tus indómitos caballos.
Tus espíritus sigan tras tu carro
Brotando, rayos de color sangriento,
Que purifiquen el inmundo barro
Que tú animaste con tu mismo aliento.
Y este monte de tierra carcomido
Que alzaste de la nada,
Paraiso perdido,
Que lleva en su portada

Del crímen el castigo merecido:
Con tu dulce mirada,
Torne á su Eden querido.

Vuelva á ser á tus plantas lo que ha sido.
Sal de una vez, que si tu lumbre pura
Ilumina este globo que te adora,
No tornará la tempestad traidora
Á combatirlo impura :
Léjos irán los recios huracanes,
Y el mar se aplacará como un espejo,
La entraña se helará de los volcanes
Y mientras brille tu eternal reflejo
Ni fiera alguna rugirá inclemente
Ni el aspid brotará de la serpiente.
Lanza una chispa de esa lumbre pura,
Viertan fuego las ruedas de tu coche
Y el fulgor celestial de tu hermosura,
Disipe las tinieblas de la noche.

Alumbre nuestra mísera existencia
Que es tuyo el galardon de la victoria;
Vierte en el alma un soplo de tu ciencia
Como pusiste un rayo de tu gloria
En el puro cristal de la conciencia.
Y salva al mundo que infeliz te invoca
Como Señor, y Padre, y Dios y todo,
Y este destierro universal revoca
Donde se arrastra en corrupcion y lodo
Perdónalos, Señor, por tus amores,
Haz de esta valla tu ciudad querida,
Nueva Jerusalen brote entre flores,
Por la brisa que exhalas remecida;
Nueva Jerusalen con los colores
De tu faz encendida :
Y á tu acento amoroso,
Haz que la tierra, floreciente y bella,
Sea para el amor cual doncella
Para el amor del prometido esposo.

## Á LA TRASLACION DE LOS RESTOS DE NAPOLEON

Esas cenizas que arrebata el hombre
Sobre las rocas del pendon británo,
Los restos son del génio soberano
Á cuyo excelso nombre
Tembló la Tierra y se agitó el Occéano :
Esos los restos son que veinte eneros
Bajo el leopardo de Albion pasaron,
Sin escuchar los cánticos guerreros
De los valientes que á su voz triunfaron.

Hoy se alza en torno la atrevida planta
Y en el sepulcro del coloso toca
Y el mundo horrorizado se adelanta,
Que en su esperanza loca
Juzga que del sepulcro se levanta :
Un rey le guarda y otro le pide
Tarde conocen, tarde al semidios,
¡Ay! si su sombra con los dos se mide
Es mas grande su sombra que los dos.

¿Por qué le buscan en su estrecho osario
¿Por qué profanan el sagrado asilo
Del calabozo oscuro y solitario,
Donde, en mortal sigilo,
Descansa entre los pliegues del sudario?
De Luis Felipe el generoso pecho
Quiso arrancarle á la extrangera historia
Por brindar en su pátria blando lecho
Al génio de los génios de la gloria?...

Nunca, jamás; el déspota temblaba
Sobre un volcan que fermentaba oculto,
Y Luís que ya en el trono vacilaba
Los restos del coloso demandaba
Por fascinar al popular tumulto.
Y ellos bastaron á su débil solio
Para calmar del pueblo la arrogancia
Y envolver en su vasto monopolio
El juramento de la jóven Francia.

Por eso torna ante el sangriento muro
De esa nacion que le brindó en su copa,
Sobre los hombros de enlutada tropa
El que con pié seguro,
Holló los timbres de la vieja Europa.
Y en humo su grandeza convertida
Como un espejo que empañó la suerte
Vuelve á aumentar las glorias de su vida
Revolviendo el imperio de la muerte.

Que ese monton de pálida ceniza
Fué la creacion que se arrojó en la nada,
Dejando en medio á la sangrienta liza
Su gloria agigantada,
Que el universo mundo preconiza.
Quiso reinar, y el trono de cien reyes,
Cayó á sus piés y á su mirar profundo,
Con sangre escritas sus terribles leyes
Penetraron los términos del mundo.

Quiso morir, y se entregó al británo,
Que con traidora rabia le desploma,
Si ser querido hubiese un Dios tirano
Con levantar la mano,
Mas grande hubiera sido que Mahoma.
Que en medio de esa roca descarnada
Donde ahuecaron su gigante tumba
La tempestad lanzándose agitada
¡ *Napoleon, Napoleon !* retumba.

Grande en su vida fué, grande caido,
Mas grande al espirar, grande en su muerte
Que para el grande pereció el ovido,
Y grande torna en su postrera suerte
Ante ese imperio que dejó perdido.
Tended su tumba en su imperial alfombra,
Donde le bañe el resplandor del cielo,
Que no se irrite su terrible sombra
Y el mónstruo popular levante el vuelo.

Dejad que llegue entre el pavor y espanto
Cubierto con las galas de la muerte,
Que el pueblo en las exequias se divierte,
Sin que el fúnebre manto
Le indique los vaivenes de la suerte.
El pueblo con el féretro se halaga
Vagando entre el feston de su cubierta,
Sin que piense si el génio que se apaga
Deja tal vez una esperanza cierta.

Dejad que llegue entre el incienso vano
Ante la faz de un pueblo que le llama,
Y alzad en su panteon el oriflama
Que en su robusta mano
Onduló con los cantos de la fama.
Que al ver sobre sus restos tanta gloria
No habrá en el mundo quien sus glorias cuente
Porque nunca cabrán en la memoria
Ni un pensamiento habrá que las cómente.

Su rápida existencia es un problema
Y su nombre la cifra soberana,
Donde los sábios que vendrán mañana
Leerán su anatema
Sobre el orgullo de la especie humana,
Y en torno irán sus vástagos perdidos
En pos de su fatal soberanía
Por sostener principios mal tegidos
De un trono que no tuvo dinastía.

Que su génio fué el cetro de su vida
Que puso Dios en su potente mano,
Y su alcázar el mundo soberano
Que libre en su caida
Le vió hundirse en mitad del Océano.
Por eso, con su muerte, el Capitolio
Cayó el polvo como débil paja,
Y el manto augusto de su inmenso sólio
Fué á servirle de mísera mortaja.

Inclina ¡oh Francia! tu indomable frente
Ante esa gloria entre el feston grabada,
Que mas grande serás, cuando postrada
Júzgues humildemente
Tus glorias confundidas con la nada.
Porque esa eternidad funesto arcano;
Que el pensamiento sin cesar devora,
Tambien puede absorberte en una hora
Como absorvió á Pompeya y Herculano.

## Á MI AMBICION

¿Quién eres tú, fantasma soberano
Que turbas sin cesar mi corazon?...
¿Por qué me arrastra tu inconstante mano
Perdida mi ilusion?

¿Por qué en la nube transparente pintas
Desnuda y sin colores la verdad,
Si de la nube en las variadas tintas
Rueda la inmensidad?

¿Por qué me henchiste el corazon de orgullo
Con locuras de gloria y de valor,
Si he de escuchar en lúgubre murmullo
Mi triste desamor?

Tú me arrancaste de mis patrios lares
En pos de gloria, y de saber en pos,
Y allí encontré ignorancia, allá pesares,
Porque la ciencia es Dios.

Si ensanchaste mi torpe inteligencia,
Mi frente envejeciste, y mi laud
Ora es árida y seca mi existencia,
Sin flor, ni juventud.

¿Y éste es el desengaño? ¿estos los dones
Que en tu copa nos brindas, Ambicion?
Llévate en paz mis dulces ilusiones
Mas deja al corazon.

Huye de mi, fantástica mortaja,
Que corres tras mis horas de placer,
Vete á esperarme en la mortuoria caja;
Déjame renacer.

Que aun puedo ver entre celages de oro
Esos prismas de púrpura y zafir,
Y en los placeres que perdidos lloro,
Mi dulce porvenir.

Aun puedo ver la Aurora que derrama
Luz y rocío en cielos y vergel,
Y ver entre el vergel rocío y llama
Al santo de Israel.

Aun puedo ver el Sol esplendoroso
Y respirar su aliento abrasador,
Y ver sobre su espejo luminoso
La imájen del Señor.

Aun puedo ver el horizonte puro
Las misteriosas ráfagas de luz;
Y dirigir tambien mi pié seguro
Á la sagrada Cruz.

Huye de mí, fantástica mortaja,
Que corres tras mis horas de placer,
Ves á esperarme en la mortuoria caja;
Déjame renacer.

## EL HURACAN

Arcángeles de fuego que en la cumbre
Del Cuzco abrasador, con vuestro aliento
Alimentais la poderosa lumbre,
Donde se inflama el irritado viento;
Dadme, con el inmenso poderío
Del ronco trueno y la feroz tormenta,
La ardiente inspiracion; y á la sangrienta
Luz que despida el cántico sombrío,
De las tumbas rasgando el denso velo
Tiemble la tierra y se extremezca el cielo.

Ya del horrendo dia
La imágen espantosa,
Agitando mi ardiente fantasía,
Ofrece ante mis ojos fatigados
Muertes, desolacion, males sin cuento,
Bajeles destrozados,
Cadáveres sin forma, mutilados
Por la furia del viento;
Y elevadas montañas
Al nivel de las frájiles cabañas.

Montes, collados, valles y colinas,
Todo respira destruccion y muerte
Y todo se convierte
En soledad y ruinas.

El trueno sin cesar ronco retumba,
Palidece la tierra extremecida,
Y es la ciudad querida
Á tanta destruccion estrecha tumba:
En medio de sus míseros escombros
Rota, mira en su frente
La diadema del sol, y juntamente,
Roto, brilla en sus hombros
El manto virginal. ¡Mustia palmera
Sin frutos y sin flores,
Cuando al tender su verde cabellera
Brotaban á sus plantas los amores,
Y el industrioso labrador henchia
Sus anchos almacenes
Con los colmados bienes
Que en tu fecundo seno recogia!

¿Esperabas acaso
Que al ímpetu del recio torbellino,
De tus manos cayera el rico vaso
De tanto bien como te dió el destino?
Mas ¡ah! que al contemplar tanta riqueza
La ambicion inclemente,
Con venenoso diente
Emponzoñó tu seno, y tu belleza
En mortal palidez trocó su vida.

Ya el corrompido vicio,
Inoculado en tu existencia herida,
Completó el sacrificio,
Que á tanto mal y desventura tanta
El pérfido egoismo
Abrió á tus ojos el horrible abismo
Que ruge sin cesar bajo tu planta.

Y que, ¿pudiera el Dios de lo creado
Permitir que obcecada en su torpeza,
Por la flor venenosa del pecado
Se trocára la flor de su pureza?
Nunca, jamás. Sus ojos indignados
Sobre Cuba fijó el Omnipotente,
Y á una señál de su terrible frente
Los astros se eclipsaron,
Los cielos de temor enmudecieron,
Y los polos del mundo retemblaron,
Y á contemplar á Cuba se volvieron.
Tiembla, nueva Salen, que ya la mano
Del Señor te abandona:
Ya en tus sienes princesa del Océano,
Vacila tu corona.

Ya el silencio de muerte, nuncio horrible
Del huracan sangriento, te rodea;
Ya en la montaña humea
Sofocante vapor. Los horizontes
Extienden su gigante vestidura,
Y los cercanos montes
Hunden su frente en la tiniebla impura.

Ya el cárdeno relámpago serpea,
El lejano rumor se acerca y crece;
Y mas y mas el dia se ennegrece.
Ya sacude su frente el terremoto
Y tus cimientos sólidos quebranta,

Y ya azotando al irritado Noto,
El Señor de los aires se adelanta.

¡Ya no hay piedad! El huracan sangriento,
Asordando los cóncavos espacios,
Rompe la nube, arrasa la montaña.
Á su potente saña
Desplómanse cabañas y palacios.

Pirámides de arena movediza
Rodando van á su terrible empuje,
Y á la luz del relámpago rojiza
El hondo mar horrorizado ruge.

Adonde toca su terrible diestra,
Las huellas deja de su golpe aciago;
La luz del sol ocúltase siniestra,
Y el mar aumenta el infernal estrago;
El Océano hasta las nubes toca,
Su inmensa mole en remolinos sube,
Y descendiendo de la ardiente nube,
Rodando cae en la cubana roca.

¡Ya no hay piedad! Los abundosos prados
Conviértense en incultos arenales,
Los bosques regalados
En desiertos eriales;
Y que, ¿será posible, Dios piadoso,
Tan horrible escarmiento?
Tú, que sublime, eterno y poderoso,
Descubres el oculto pensamiento,
Tú lo sabes, Señor, la patria mia
Es á tus ojos bella, es inocente,
Víctima, sí, de culpa tan impía;
Pero nunca, Señor fué, delincuente.

Mas ¡cuánto horror! la fatigada pluma
No basta á bosquejar de tantos males
La numerosa suma.
Donde quiera se miran las señales
Del castigo divino:
Los ricos cafetales
Desiertos son, y el triste campesino
Busca en vano sus frájiles cabañas,
Que entre las ondas del hinchado rio
Con las riquezas de sus dulces cañas
Lanzó furioso el aquilon impío.

Allá se escucha en la ciudad llorosa
El grito penetrante
De la madre amorosa,
Que estrecha contra el seno palpitante
Los restos adorados
Del hijo de su amor. Allí el anciano
Busca á su prole amada,
El hermano al hermano,
Y el amante infeliz á su adorada.

Y todo es sangre y mortandad y luto.
¡Oh cuánto horror! El ángel de la muerte
Ese recuerdo guarda en su memoria,
Y el corazon mas fuerte
Tiembla al trazar tan dolorosa historia.

Ya el pincel de mis manos se desvia,
Y triste, y sin color, y sin aliento,
Solo puedo en mi horrible sentimiento
Rogar al cielo por la patria mia.

## EL DESAGRAVIO

¡Adios, mujer, tú misma te engañaste,
Tú me creiste amar y amor mentiste,
Fué una ilusion hermosa que soñaste,
Un fantasma de amor que concebiste.

Ya el fantasma voló que te engañaba
Y el velo de tus ojos se arrancó,
Mas un mortal entonces te adoraba,
Y ese mortal soy yo.

Tú lo sabes, mujer, y el cielo sabe
Que tu amor no fué amor, fué un desvarío,
Un pensamiento que en la fé no cabe,
Porque es, mujer, un pensamiento impío.

Que en tanto que frenético sentia
La lava que destroza el corazon,
La calma que tu frente adormecia
Turbaba mi pasion.

¡Oh cuántas veces, en tus mismos ojos,
En vez de amores encontraba hielo!
Y cuántas veces me postré de hinojos
Á demandarle compasion al cielo.

Pero en vano mis cantos revelaban
La fuerza de mi ardiente frenesí;
Pues, por mas que mis lágrimas rodaban,
Ni aun conmoverte ví

Que si acaso tus lábios se entreabrieron
Para jurarme un tiempo tu cariño,
Juraron sin saber lo que mintieron
Como nos jura en su ignorancia un niño.

Y yo ciego de amor me presumia
Que era cierta, mujer, tu adoracion;
Y entonces se aumentó la idolatría,
Perdióse mi razon.

Te amaba con furor cual no es posible
Que otro mortal ninguno lo sintiera;
Mi pecho era un volcan inextinguible,
Mi corazon una gigante hoguera.

Y el mundo para mí ya no brillaba
Que el fuego que mis huesos penetró
Era un fuego de amor que me cegaba,
Que nadie comprendió.

Era un mundo feliz con sus colores,
Era una fuente que brotó escogida
Y tú, envidiosa, por tocar sus flores
Marchitastes el curso de su vida.

Borróse el mundo, se secó la fuente,
Pero las lavas aun ardiendo están,
Porque no se destruyen de repente
La hoguera y el volcan.

No se borran tan fácil las pasiones
Que el corazon del bardo destrozaron,
Solo acaban, mujer, las ilusiones
Pero no las creencias que dejaron.

Que existen para siempre en la memoria
Como un fanal que alumbra mi existencia,
Para ver en la cifra de su historia
Reflejarse al padron de tu conciencia.

Quédate, adios, las horas de mi suerte
Pasarán por mi frente desteñida,
Como pasan las sombras de la vida
Por el desierto campo de la muerte.

Soportando el dolor entre placeres,
Y buscando el placer en los amores
Y buscando el amor en las mujeres
Para encontrar en la mujer rigores;

Y apurando la copa engañadora.
Que me brindó risueña tu beldad.....
Pero ya es tiempo de escuchar, señora,
La voz de la verdad.

Porque nunca jamás tanto martirio
Vendrá á turbar mi juventud tranquila,
Ni sentiré el furor de mi delirio
Al siniestro mirar de tu pupila.

No mas tu amor..... la pálida mejilla
Volverá con el tiempo á colorar,
Sin que torne á doblarse mi rodilla
En tu mezquino altar.

Porque tu vista engañadora quema,
Cuanto al pasar en su inconstancia toca,
Porque llevas escrito un anatema
Bajo el plegado de tu virgen toca.

Quédate, adios, mujer, con tus brocados
Torpes esclavos de tu amor tendrás,
Encontrarás amantes potentados,
Pero mi amor jamás.

Que mísero en mi pátria, y peregrino,
Pero altivo por Dios, en mi pobreza,
Miré, á pesar de mi fatal destino,
Á mis plantas tu orgullo y tu riqueza.

Desprecié tu riqueza, hollé tu orgullo
Y rechazé tus quejas con valor,
Porque solo buscaba el blando arrullo
Del verdadero amor.

Y altivo, sí, porque jamás el oro
Pudo turbar del corazon la calma;
Que yo tengo en la mente mi tesoro,
Y busco los tesoros en el alma.

Tesoros que en el mundo no se heredan
Y el hombre pensador les dá una historia
Y cuando al hombre discantar concedan,
Tendrán tambien su eternidad y gloria.

Mas si acaso te engaña tu confianza
Y es tu ofendido orgullo el que te inquieta,
No me importa tu anhelo de venganza
Que un amor virginal es mi esperanza
Y ambicion un lauro de poeta.

Quédate, adios, ya el rayo de la luna,
Penetra en la pupila amarillenta,
Ya pasó la ilusion de la fortuna :
Ora queda el rumor de la tormenta.

Y solo anhela el desengaño mio
Que entre el clamor de funeral campana,
Sientas latir tu corazon vacío
Insensible al amor, y oscuro y frio
Como el sepulcro adonde irás mañana.

# ÚRSULA CÉSPEDES DE ESCANAVERINO

Nació en Santiago de Cuba en la tercera década del presente siglo; se ha consagrado desde sus primeros años al estudio de la literatura y de la poesía. Ha publicado en los periódicos y revistas literarias de la Habana y de Méjico algunas notables composiciones. Sus poesías líricas gozan de merecida fama en su patria y en los otros países en que se habla la lengua española.

## A MI GUITARRA

Dulce encanto del alma, tú eres sola
La compañera de mis tristes penas ;
Tú acompañas mi voz, tierno bien mio,
Cuando yo canto.
Tú eres mi amor, mi dicha, y mi esperanza :
Solo en tí encuentro una ilusion ardiente,
Y siempre sueño cuando estoy dormida
Que estoy cantando.
Si en otros brazos te contemplo triste,
Siento que el alma se desgarra y llora,
Porque conozco, dulce lira mia,
Que estás gimiendo.
Oh, nunca, nunca, permitir, amiga,
Que recorran tus cuerdas otras manos,
Yo solo quiero sostener tu mástil
Entre mis brazos.

Tú gimes, lira, cuando yo suspiro,
Melancólicamente entre mis dedos,
Y parece que gozas cuando alcanzo
Algun contento.
Tú eres alegre y bulliciosa á veces,
Otras tu son es lúgubre gemido,
Luego parece que entusiasta expresas
Dichas de amor,
Ya es tu sonido dulce y melancólico,
Otras furioso, irresistible y fuerte,
Amargo y triste cuando á mi alma roe
Dolor profundo.
Ah! nunca debo permitir, bien mio,
Que otros tus tonos deliciosos vibren,
Mis dedos solos tus divinas cuerdas
Recorrerán.

## AL CAMPO

Yo he nacido en el campo, y fué mi cuna
De verdes ramas y laurel tejida,
Y fué mi alma infantil sin pena alguna
Al canto de las aves adormida.
Y cuando abrí mis ojos, inocente,
Y azorado miré mis alredores,
Hallé un sol puro que tostó mi frente,
Verdes palmeras y silvestres flores
Un plácido arroyuelo, un verde prado,
Donde en las tardes del abril florido
Tranquilo pace el bienhechor ganado
Lanzando de placer récio bramido :
Hallé las matizadas mariposas
Que, en cada espina, de sus bellas alas
Van dejando un pedazo, y caprichosas
Perder no sienten sus preciosas galas ;

Industriosas abejas que zumbando
Liban las campanillas y azahares,
Y sinsontes dulcísimos cantando
En ceibas y caobas y palmares :
Pintados pajarillos que en la fuente,
Beben el agua cristalina y pura,
Cantando al murmurar de la corriente
Sus naturales himnos de ventura :
Hallé un mundo á mis ojos extendido
De arroyos, de frescura y de verdores :
Y nací oyendo el mágico zumbido
De abejas, cañas, céfiros y flores.
¡Tiernas aves! Amigas de mi infancia,
Únicos séres que endulzar pudieron
Mi campesina y rústica ignorancia,
¿Por qué ¡ay de mí! en la adolescencia huyeron?

Decid ¿no es mi alma tan sencilla y pura,
Cuál la de mis hermosas compañeras?
¿Cuál vosotras no canto en la espesura
Al venir la risueña primavera?
¿Yo no respeto vuestro tierno nido?
¿No busco á vuestros hijos alimento?
¿Y á cubriros con ramas no he subido
Para libraros del furor del viento?
Ah! ya comprendo, sí, vuestro desvío,
Pero os pido perdon de mi agonía,
Detesto al mundo, abominable impío
Donde quise lanzarme el otro dia.
Detesto al mundo, sí, mundo horroroso
Y destituido de ilusion y encanto,
En él mi tono es ágrio y venenoso,
Aquí es dulce y simpático mi canto.
Ah! dulce campo : no, jamás te dejo,
Mi huella alegre en tu recinto estampo,
Allí jamás de ingratitud me quejo.....
¡Feliz mil veces quien nació en el campo!

## VERSOS ESCRITOS EN UNA MAÑANA DE MAYO

En el tronco de un cedro reclinada
Sudorosa la frente y abatida
De correr por los valles fatigada,
Tomo la lira ha tiempo suspendida
En las ramas de un árbol, y olvidada :
Y levanto radiante y conmovida
En mis manos, vertiendo dulce lloro,
El plectro de marfil y el mástil de oro.

Es de mañana : el cefirillo blando
Los nidos de las tórtolas meciendo,
Se escucha entre las hojas susurrando,
Gratos aromas del vergel trayendo,
Divinos sones del laud llevando
Y mis sueltos cabellos esparciendo
Sobre la frente de placer radiante
Me refresca y serena mi semblante.

Aquí escucho el murmurio de una fuente
Y mas léjos los trinos de un sinsonte,
Las canciones rodando en el ambiente
Los colores tiñendo el horizonte :
El bridon de los prados impaciente,
Los cabritos triscando por el monte ;
Todo respira vida y armonía
En que mi alma inexperta se extasía.

Levántome y recorro la pradera
Con mi fúlgido plectro ó con mi lira
Y al recorrer sus cuerdas placentera
Siento que el corazon libre suspira :
De un arroyo me siento en la ribera
Donde el tardo *caiman* pausado gira
Y allí contemplo con el alma henchida
La natura do quier llena de vida.

Allá una margarita, aquí una rosa
Columpiada en su tallo por la brisa
Mas léjos una linda mariposa
Que libando una dália se electriza ;
Ya una ráfaga suave y sonorosa
Las limpias olas del arroyo eriza
Confundiendo una blanca campanilla
Que arrancara violento de la orilla.

Y cargados de músicas y aromas
Llevando flores y trayendo brumas,
Subiendo de los llanos á las lomas,
Levantando del agua las espumas,
Ayudando en su vuelo á las palomas,
Rizando del tocororo las plumas,
Arrastrando diamantes y tesoros,
Van de mayo los céfiros sonoros.

¡Oh! si está la natura tan risueña
Que de dulce ilusion el alma baña,
Salta el grillo del hueco de la peña
Dobla su frente la flexible caña,
Álzase el humo denso de la leva
Que reuniera el labriego en su cabaña,
Del monte bajan hasta el valle flores,
Suben del valle hasta el monte labradores.

Cubren el verde prado cual estrellas
Muchas flores pequeñas y amarillas,
Rosas fragantes, clavellinas bellas
Blancos lirios y azules campanillas ;
Un orgulloso tulipan entre ellas
Sus pétalos ostenta; maravilla,
Todos brindan sus córolas vistosas
Á las lindas y alegres mariposas.

Y en el valle las tórtolas gimiendo
Y en la montaña el ruiseñor cantando
El sol luciente perlas deshaciendo
Y záfiros y grana derramando
Los celages al monte descendiendo,
En el aire las notas resbalando,
Mientras mi ebúrneo plectro se retira
Y yo vuelvo á colgar mi dulce lira.

# LA VUELTA Á BAYAMO

Hace seis meses que en ligera nave
Me llevaron las brisas á otra orilla,
En donde el Sol como en Bayamo brilla,
Gime el viento de noche y canta el ave.

Pero yo no escuchaba ni veia
Y una lenta inquietud me atormentaba,
Cada vez que á mis solas suspiraba
Allá tan léjos de la selva mia.

Llegó en fin de volver el dulce instante,
Y á ese valle le dí mi despedida,
Le he dejado diez meses de mi vida
Y la mitad del corazon amante.

Ya estoy de vuelta en la natal ribera
Siguiendo el curso del paterno rio.....
Aquí, cerca del pueblo está el bohío,
Donde ví fulgurar la luz primera.

¡Oh! ven, jóven poeta, yo te ruego
Que admires hoy nuestro vergel conmigo,
Tú á quien llamé desde la cuna amigo
Y Dios te ha dado un corazon de fuego.

Ven y canta el antiguo caserío
Dó vivieron en paz nuestros abuelos.
Canta el raso zafireo de los cielos
Que se retrata en su abundoso rio.

Canta ese rio que á cantar en coro
Vienen las aves por distintas rutas,
Ese que guarda en misteriosas grutas
Hadas que peinan cabelleras de oro.

Ese que rueda en su empedrado lecho
Sin que intente el destino sugetarle,
Ese que el cauce parecióle estrecho
Y se hinchó como el mar para ensancharle.

Recuerdo que del *Cápro* en la alta cumbre,
Cuando lloraba por mis selvas bellas,
Á la pálida luz de las estrellas
Ó del sol de los Incas á la lumbre;

Tendia mi vista por el ancho llano
Que corona en eterna primavera
Del brillante Escambray la cordillera,
El Cerro-calvo y el palmar indiano;

Y con voz conmovida y temblorosa
Exclamaba sin que ella me escuchara.
« ¿Qué te falta en el mundo, Villa-Clara,
Para ser por tu bien aun mas hermosa?

Y es que no tiene el que orgullosa llamo
En mi exaltada mente, padre mio,
Es que le falta el caudaloso rio
Que corona las sienes de Bayamo.

Ven y canta, poeta, que tu lira
Es tan sublime como tu alma pura,
Tan tierna como el agua que murmura
Y mas dulce que el viento que suspira.

Ven conmigo á cantar nuestro Bayamo
En donde nuestros padres conocimos,
Y canta al porvenir que bendecimos
Pues le amas tanto como yo le amo.

# FELIPE LOPEZ DE BRIÑAS

Nació en la Habana en 1822.

Socio de mérito del Liceo en los mas prósperos tiempos de este Instituto, leyó en sus salones diferentes composiciones, que fueron recibidas con aplausos; y aun mereció que en 1849, se publicase, bajo los auspicios de la mencionada seciedad, un volúmen de sus poesias.

En 1854, dió á luz otra coleccion en los *Cuatro Laudes*, y en el de 1855, tuvo el honor de que Garcia y Mendive colocasen sus composiciones entre las mejores de los poetas hispano-americanos del siglo presente. En el mismo año dió á la prensa un poema titulado *Colon*, y en el inmediato una coleccion de *Fábulas*, *Alegorias* y *Consejos*.

Briñas es notable por su afluencia verbosa y por lo rico de su fantasía, que campea aun en las ménos pertenciosas de sus poesías, haciéndole adornar con los colores mas bellos y deslumbrantes, la mas insignificante de sus descripciones.

Briñas fué uno de los directores de la *Floresta Cubana*, y ha coloborado en todos los periódicos de la época.

## CANTO SÁFICO

Casta paloma, que en mi lecho duermes;
Alma de mi alma y de mi vida gloria,
Entre mis brazos caro bien, despierta;
Ya no es de noche.

Las aves todas del cercano valle
La luz anuncian de la nueva aurora;
Abre tus ojos, compañera mia,
Deja el descanso.

Ante está imágen de la madre pura
Del Dios eterno que proteje el justo,
Dobla contrita la rodilla humilde
Pídele gracias.

Pídele, bella, que tu esposo encuentre
El pan mezquino de su vida pobre;
Haz que el sudor que por tu bien derrama
No en valde sea.

Cuando me alejo de tu hogar tranquilo,
Y en él te quedas por mi sér rogando,
Parto seguro de tornar, mi vida,
Lleno de gloria.

Oigo una voz en lo interior del alma
Que me asegura el porvenir que ansío,
Y que en secreto ante la fé me dice:
¡Hay Providencia!

Y la sublime creacion contemplo
Llena de fuentes que la sed mitigan,
Y de preciosos sazonados frutos
Que refrigeran.

Y miro peces que en el mar discurren,
Aves que cruzan por el aire vano,
Y vegetales que en los campos mios
Son un tesoro.

Y ni el rigor de la fortuna temo,
Ni de los hados el rigor me asusta,
Que estoy con Dios y viviré conmigo
Siempre dichoso.

Si tú me ayudas en mis tristes horas
Si como siempre mi esperanza animas,
Seré feliz aunque me niegue el mundo
Todo su encanto.

Yo iré contigo á recorrer los montes
Que ornan el suelo de la hermosa Cuba,
Y haré á tu amor entre frondosas ceibas
Mágico asilo.

Te haré una choza de cortezas verdes
Donde en un lecho dormirás de flores
Donde jamás te faltarán sabrosas
Mieles y aromas.

Las blancas aves de mi patria errantes
Para vestirte me darán sus plumas,
Y las orillas de ese mar plateado
Conchas de nácar.

No faltarán para adornar tu cuello
Purpúreas cuentas que produce el bosque,
Ni suaves pieles para ornar tu planta,
Tórtola mia.

Yo haré que brilles ante el sol indiano
Como las bellas de la antigua Cuba,
Y haré en mi esposa revivir un tipo
Tipo que adoro.

Tu lindo rostro de color trigueño,
Tus ojos pardos, que despiden rayos,
Harán tal vez que del orígen tuyo
Loco me olvide.

Y transportado de improviso á un mundo,
Copia del Cielo y del Edén terrestre,
Feliz ¡oh Marta! viviré en la gloria.
¿Cándida ries?

Ya te comprendo, serafin, me adviertes
Que al despertar me sorprendiera un sueño
Y que poeta en mi region perdido
Dejo la Tierra.

Adios, esposa, mi deber me llama;
El Sol ya puebla con su luz los prados,
Ya han comenzado á trabajar los pobres:
Toma mi lira.

## LA ESTRELLA Y EL SOL

Pasó la noche y despertó la aurora
De una mañana bella,
Y el astro rey que los espacios dora
Vió en el cielo una estrella
Argentina, oscilante y brilladora,
Y se enojó con ella.

« ¿Qué buscas en el cielo, débil ástro
De la noche callada,
Si de mis huellas bajo el ígneo rastro
Tu luz será eclipsada? »

Dijo: y la Estrella entre celages de oro
Se ocultó tristemente,
Y el Sol resplándeciente
De su alma lumbre derramó el tesoro
Desde Ocaso hasta Oriente.

Y con orgullo viendo
Su inmenso poderío,
Su eterno brillo redobló luciendo,
Á la Estrella diciendo:
*Todo el espacio en que me ves es mio.*

Y la Estrella ofendida
Su altivez contemplando,
Respondió suspiraudo:
« Espera tu caida
Y donde brillas, me verás brillando

No soy como parece
Un átomo de luz, Sol poderoso,
Soy tambien un coloso
Que en la sublime creacion se mece
Radiante y majestuoso.

Y quién sabe, astro Rey del claro dia,
Si cuando al mundo el Hacedor desquicie,
Y se cambie del cielo la armonía,
Me verás alumbrar la superficie
De la region vacia. »

Dijo: y el Sol se extremeció escuchando
El terrible presagio de la Estrella,
Y temió su luz bella,
Porque la Tierra por su faz girando,
Fué la luz eclipsando
De su viva centella.

El Sol se oscureció! tiniebla umbría
Cubrió los rayos de su hermosa lumbre,
Y en noche oscura transformado el dia,
La humilde Estrella que se vió sombría,
Brilló del cielo en la azulada cumbre.

¡Oh qué ejemplo! alma bella,
Para los hombres como el Sol brillantes,
Que en su orgullo arrogantes
Desprecian mi querella,
Porque soy una estrella
Nublada ante sus rayos deslumbrantes.

¡Ay de su gloria! y ay de su alegría!
Si un eclipse total ciega sus rayos,
Y yo Estrella sombría
Despues de mis desmayos,
Alzo la frente en la mitad del dia!

Esperanza Clairac, valor, consuelo,
No hay que temer á la falaz fortuna
Mientras sorprenda la tormenta al suelo,
Al Sol la tibia Luna,
Y haya sombras y eclipses en el cielo,

## ESTÁ EN EL CIELO

Á JOSÉ FORNARIS

Melancólico espíritu que al cielo
Revelas los dolores,
Y emprendes invisible el raudo vuelo
Entre pálidas flores.
Génio de la virtud, númen sublime
Que en tu rápido giro,
Bajas á oir al corazon que gime,
Y escuchas mi suspiro.
Ven á la soledad del cementerio
Donde mi ánima vierte
Lágrimas de dolor en el misterio
De la vida y la muerte.
Angel de los sepulcros, ven, atiende
Oye la voz secreta
La misteriosa voz que se desprende
Del alma del poeta.
Ha muerto ¡ay Dios! en su nativo suelo
Una flor blanca y bella,
Y el claro azul del transparente cielo
Se ha nublado por ella.
Las rosas del jardin muestran marchita
Su púdica corola,
Y tal parece que la noche grita :
¡Ha muerto, ha muerto Lola!
Y el arpa de mi mano extremecida
Á la tierra desciende,
Y á este nombre de amor el alma herida
Temblando se sorprende.
Yo tambien una flor de caliz puro,
En mi jardin ostento,
Y temo que se doble al soplo duro
Del borrascoso viento.
Ella así como Marta, sonreia
En mágico embeleso,
Y ha muerto en la ilusion del primer dia,
De amor al primer beso.
¡Cuánto dolor ay Dios, cuánta amargura
Al corazon consume,
Del poeta cantor de su hermosura
Al verla sin perfume!
¡Cuánto extremece el alma el triste lloro
Que vierte en sus dolores,
Y el fúnebre crespon que su arpa de oro
Adorna en vez de flores!
¿Y he de llorar así? me espera un dia
De tanto horror y luto?
Y ha de pagar tambien la amada mia
Á la muerte tributo?
¿Tengo que suspirar como suspira
Mi amigo por su esposa?
He de enlutar mi destemplada lira
En noche borrascosa?
Dios de mi porvenir, esa sentencia
De tus juicios aparta,
Haz inmortal su cándida existencia,
¡No muera nunca Marta!
Dí que jamás arrancarás del mundo
Al sol de mi consuelo,
Porque tiene en mi amor tierno y profundo
La eternidad del cielo.
Ni me sabes amar, ni me comprendes
Por amarte á tí mismo.
Oh! la flor destrozada que lamenta
Tu cariñoso amigo,
Libre está del fragor de la tormenta
En el cielo conmigo.
Díselo tú, mi omnipotencia manda
Que tu voz lo revele,
Para que el alma que su bien demanda
Tranquila se consuele.
Llora con él para que tu alma pura
Con la amistad comparta,
Su tesoro de ingénita ternura
Y no llores á Marta.
Lola de estrellas y de flores viste,
Era nada en el suelo,
Ya vive junto á Dios, en donde existe
La eternidad del cielo.

## LA FLOR EN LAS ESTRELLAS

Era una flor azul de mis jardines
Que hablaba con el cielo
Entre lirios y cándidos jazmines,
Pompa y gala del suelo.
La delicada flor no platicaba
Con otras flores bellas
Porque flor orgullosa, imaginaba
Vivir con las estrellas.

Buscaba entre las Pléyades su amante
Que juzgaba perdido.
Y su celeste cáliz palpitante
Temblaba extremecido.

Y las flores que el viento remecia
Con májico enbeleso,
Á la azulada flor que sonreia
La brindaban un beso.

Y ella enojada con el suave y vago
Dulce, amoroso viento
Despreciaba balsámica el halago
Mirando el firmamento.

Y buscaba la luz de las brillantes,
Estrellas del vacío,
Que sus quejas tiernísimas y amantes
Oyeron con desvío.

Y la flor de pasion de orgullo llena
Iba palideciendo
Y en la extension de la floresta amena
La vió el cielo muriendo.

Pereció, y las estrellas no pagaron
Su amor con su luz pura,
Y los lirios y rosas perfumaron
Su triste sepultura.

¡Ay las bellas tambien como las flores
Perecen en el suelo,
Porque buscan el bien de sus amores
En los astros del cielo.

Quieren como la flor de esta balada
La soberana gloria
Subiendo hasta la bóveda estrellada,
Y hallan la misma historia
De la flor orgullosa y azulada.

# RAMON ZAMBRANA

Nació en la Habana : y siguiendo con fruto todos los estudios necesarios para practicar la medicina, recibió dos grados, de licenciado y doctor.

Ha adquirido por oposicion dos cátedras; una de Filosofía en el Real Colegio Seminario de San Cárlos, y otra de medicina en la Real Universidad; habiendo desempeñado otros cargos públicos en que se ha hecho apreciar por sus conocimientos y su carácter.

Zambrana fué uno de los escritores que mas honraron á su patria. Médico, filósofo y literato, las ciencias y las artes compartieron sus vigilias, prestándole esa diversidad de matices con que se presentó al público, ya sirviendo á la humanidad doliente con esos escritos luminosos y útiles en que se ocupó de las cuestiones médicas, ya tratando de resolver los problemas importantes que se desprenden de la consideracion de las facultades del espíritu, ya finalmente reposando de tan árduas tareas con los encantos amables de la poesía.

Ninguno de los que actualmente cultivan en Cuba la literatura, ninguno sin excepcion, puede presentar mas multiplicidad en sus producciones : ninguno hay que posea en mas alto grado que él el cúmulo de conocimientos que se necesita para brillar en el campo de las letras.

Zambrana fué uno de los fundadores del *Repertorio Médico*, y dirigió por sí solo la *Gaceta Médica de la Habana*. Murió en 1866.

## EL HOMBRE

Á MI AMIGO SERAFIN MASSANA

Soberano del mundo, grande y fuerte,
Gallarda flor del árbol de la vida,
Rosa brillante en el Eden nacida,
Imágen de tu Dios — ¿cuál es tu suerte?
Vuelve tu faz y mira lo infinito,
Ese es tu imperio, y del supremo espacio
Los primorosos astros que lo pueblan,
Esmaltes de tu expléndido palacio.

No, tú no fuistes errante peregrino,
Ni condenado estás á duelo y guerra;
De amores es tu mision sobre la tierra,
Y eternidad de amor es tu destino.
Alza la frente noble, Dios en ella
Con signo celestial su intento imprime :
Tú volverás al centro de mi gloria,
Vé á engrandecer mi corazon sublime.

Y á ese mundo de luz y de belleza
Mostrar le vistes formas peregrimas,
Descorriéndose mágicas cortinas
Y ostentó su expléndor naturaleza.
Le ostentó para orgullo de tu rango,
Que en medio de las obras que admiraste,
Del poder y grandeza que entendiste,
Poderoso señor te contemplaste.

Y en esos montes con su inmensa altura
De volcanes y nieves coronados.
Y que á la vez te acatan humillados,
Tu magnífico trono se asegura.
El mar potente su bramido lanza
Para regar tus piés con leves olas,
Que firme al ruido de sus choques fieros
Tu pendon dominante alli enarbolas.

Braman las fieras que las selvas guardan
Al pié de precipicios y torrentes
Y al escuchar tu voz en las pendientes
Ni al eco solo en humillarse tardan :
Rendidos brutos como á rey te siguen,
Y tu montas aligeros caballos,
Para lucir altivo tus blasones
Para imponer la ley á tus vasallos.

Surca el arroyo entre fragantes ramas,
Puéblase el prado de variadas flores,
Vierte el ave sus trinos seductores,
Cúbrese el pez de fúlgidas escamas :
Y al encanto de tantas maravillas,
Despojos de tu pompa, te recreas
Que tú como deidad de esos jardines
Por sus lucidas calles te paseas.

Tiene el Asia sus lagos prodigiosos,
Tiene Europa colinas eminentes,
Y hay cascadas y valles sorprendentes
En los campos de América preciosos.
Todo es tuyo, monarca de la tierra,
¿Al recorrer tu reino no te engries
Mostrando al Sol tus sienes coronadas
De amatistas, topacios y rubíes?

Tu has creado mil pueblos y naciones
Dó suntuosas cortes te previenes,
Donde por lujo tus tesoros tienes
Y por guardar tu fé tus religiones.
Allí promulgas á tu noble estirpe
Tus bodas, tus festines y tus leyes;
Y por partir tu majestad augusta
Á tus hermanos elevaste á reyes.

Obrando allí tus altos pensamientos
Brilló tu industria, floreció tu ciencia,
Y por gala de audaz magnificencia
Levantaste grandiosos monumentos.
India y la Grecia templos elevaron;
Que por otros mas bellos ya derrumbas;
Arcos triunfales alzan Roma y Siria,
Egipto y Persia colosales tumbas.

Construyes luego régias catedrales
Fuertes castillos y elevadas torres,
Y aunque feudal cristiano las recorres,
Llenándolas de nombres inmortales.
Si olvidaste tal vez politeista
De un Dios la providencia creadora,
Pronto proclamas ardoroso y libre
La ley del Evangelio triunfadora.

Mira entónces la Italia primorosa
La gran San Pedro al pié del Vaticano,
La imita en Viena tu atrevida mano,
Vela en San Pablo Lóndres la famosa.

Muestra altivo su cúpula imponente
El soberbio Panteon que el Sena baña,
Su Belen oriental funda Lisboa,
Su expléndido Escorial erige España.

Y cada monumento es una historia,
Y cada historia el eco repetido,
Que te dice: eres grande y escogido,
Tu volverás al centro de mi gloria.....
. . . . . .
Ufano entónces trazas tu grandeza
En cuadros llenos de expresion y brillo
Y te llamas pintor, y son tus nombres,
Rafael, Miguel Angel y Murillo.

Ufano cantas en sonoro verso
Tu ley, tus ritos, tu mision preciosa,
Y es tu voz la esperanza venturosa
De un porvenir de amor al universo.
Que en cada inspiracion que tu alma enciende
Destello celestial refleja y brilla,
Y por orgullo y majestad te nombras
Píndaro, Dante, Calderon, Zorrilla.

Soberano del mundo esa es tu suerte,
Esa es tu ley y tu mision de amores,
Sembrar de la virtud las ricas flores,
Embellecer tu reino grande y fuerte.
Tu espíritu inmortal no te fué dado
Para gemir errante peregrino,
Tú eres la imágen de tu Dios hermosa,
Eternidad de amor es tu destino. —

*Bella es la vida y tu esperanza es bella,*
Que en esa creacion tan sorprendente
De la mano de un Dios omnipotente
Para inflamar tu fé quedó la huella.
Alza la frente noble, que esa mano
En ella sin cesar su intento imprime:
Tú volverás al centro de mi gloria,
Vé á engrandecer mi creacion sublime.

## LA AUSENCIA DEL CISNE

Á CONCEPCION DEL RIO

Torna, torna, bello cisne,
Al vergel de los amores
Que llorando están tu ausencia
Luz y brisas, agua y flores.

Brilla pura la alborada,
Pero apénas la enramada
La saluda,
Pobre y plácida se muda.

Que no baña su destello
La blancura de tu cuello.
Ven á dar, hermoso cisne,
Nueva vida á sus fulgores.
Que llorando están tu ausencia
Luz y brisas, agua y flores.

Cruza el céfiro liviano
Por el bosque y por el llano,

Pero lento
Desfallece en el momento,
Que no encuentra tu suspiro
En su blando y leve giro.
Torna, torna, bello cisne,
No así niegues tus favores,
Que llorando están tu ausencia
Luz y brisas, agua y flores.

Con acorde murmurio
Va dejando manso el rio
La espesura;
Mas ¡ay! presto ni murmura,
Que en su plácida corriente
No refleja tu alba frente.

Ven y prueba bello cisne,
Sus orillas de primores,
Que llorando están tu ausencia
Luz y brisas, agua y flores.

Sus fresquísimas corolas
Abren lirios y amapolas;
Mas en vano
Por el bosque y por el llano,
En el alba y en el rio
Buscan ¡ay! tu canto pio. —
Torna, torna, bello cisne,
Con tu canto y tus amores,
Que llorando están tu ausencia
Luz y brisas, agua y flores.

## DOLOR

Fiero dolor del alma,
Ceda un momento tu tenaz porfía,
Y en ilusoria calma,
Ya que no la alegría,
Dále un consuelo á la esperanza mia.

Dáme el solo consuelo
De soñar que el sufrir no me aniquila,
Déjame ver el cielo
La bóveda tranquila,
Ya que no la belleza que rutila. —

¡Ay de mí! que en el mundo
Llegué á creer posible mi ventura,
Y hoy el duelo profundo
Que el corazon apura,
Le devora fatal y le tortura.

En vano lucen bellas
Del patrio sol las ráfagas nativas,
En vano las estrellas
Seducen expresivas
Con sus puras antorchas primitivas.

En vano su alta copa
La esbelta palma muellemente inclina
Ó al cielo casi topa,
Y en la verde colina
El pájaro silvestre alegre trina.

En vano la hermosura
De candor virginal lleva ceñida
Y de casta dulzura
La mujer escogida
Orgullo de mi patria bendecida.

¡Ay! que el dolor impío
Con sus fieros, rudísimos enojos
Agobia el pecho mio,
Y solo dá en despojos
Lágrimas que los nublan á mis ojos.

Y el sol despide triste
Opaca y pobre luz y las estrellas
De que el zénit se viste
Parecen solo huellas
Del mal génio que causan mis querellas.

De hojas secas y mústias
Oscuro invierno, que traidor duplica
Mis acerbas angustias,
Mi sendero salpica,
Y su ceño á mis penas comunica.

Solo hallé triste calma
En vez de brisas, sin benigna fuente,
Al pié del alta palma
Porque mi mal aumente
Su copa huyendo el pájaro doliente.

La vírgen seductora
De Cuba ornato sin la mágia miro
Que en su seno atesora;
Si en su beldad me inspiro
Solo le ofrezco llanto en mi suspiro.

Al eco placentero
Del mundo con mis lágrimas respondo,
Y el cuadro lisonjero
De la vida, en el hondo
Afan de mi dolor tiene su fondo.

Cese, cese un momento
Esta terrible angustia que me mata;
Treguas al sufrimiento
Que iracundo maltrata
Mi corazon, que aun siente y se dilata.

Calle quien descreido
Como estéril y duro le condena;
Aunque de muerte herido
Con la virtud serena,
Con el amor se inflama y se enagena.

Con efusion vibrando
Aun responde á la voz de la hidalguía,
Y su centro agitando
Le acude y le extasía
El número de la santa poesía. —

Huya el funesto duelo,
Luzca á mis ojos la dichosa palma
De la paz en el cielo.....
Calma á mi angustia, calma,
Que con tanto sufrir no puede el alma.

## SONETOS

Id, cautelosos pensamientos mios,
Imágenes fugaces de mis sueños,
Delirios para mí tan halagüeños
Para el mundo tal vez pobres y frios.

Si no llevais los venturosos bríos
Del juvenil ardor, no hagais empeños
De aparecer sonoros y risueños
Porque solo hallareis crueles desvíos.

La virtud, el talento, la hermosura
Tienen do quiera fúlgidos altares
Donde el vuelo podeis posar tranquilo :

Y si aun rechazan vuestra ofrenda pura,
Sufrid, y á mí volved, pobres cantares,
Que en mi pecho tendreis seguro asilo.

### LA PALMA

Esbelta sin rival, de extirpe indiana,
Mece rico penacho la palmera
Para que altiva ostente la pradera
Lujo, en la tarde, pompa en la mañana :

Pero en la enhiesta cumbre soberana,
Saluda al sol brillante la primera;
Y con el oro de la luz postrera
Sus primorosas pencas engalana.

De la vírgen beldad enseña pura
Símbolo bello y santo del martirio;
Emblema inmarcesible de victoria.

El alma se enagena en su hermosura,
Y amor, y fé, y honor es su delirio
En ceñirla inmortal cifran su gloria.

### LA LUZ

Llegará con los siglos el momento
De severa justicia señalado
Por el Supremo Juez, y en que premiado
Será el mortal segun merecimiento;

Al eco entónces de fatal acento,
En su inmenso artificio trastornado,
Sus mundos en tropel desordenado
Verá rodar el alto firmamento.

Todo perecerá; la voz airada
Llegará destructora hasta el averno,
Consumirá en su esencia al éter mismo :

Mas cuando todo vuelva á ver la nada
Para alumbrar el juicio del Eterno
Aun brillará la luz sobre el abismo.

# DOMINGO DELMONTE Y APONTE

Nació en Caracas en 1804. Fué á Cuba muy jóven, cuando las revueltas del suelo natal obligaron á sus padres á abandonar el continente sud-americano.

Vivió en la Habana, se identificó con su naturaleza, y fué tan cubano en todo, que, en muchas de sus composiciones, llama patria á la de su eleccion, que á su vez se regocija en llamarle hijo suyo. Delmonte es uno de los escritores á quien mas debe la literatura cubana, no porque haya dejado numerosos volúmenes, sino por la influencia que, innegablemente, ejerció en su época. Amigo del desventurado Heredia, consultado por cuantos en su tiempo escribian, pudo y supo inspirar, con sus preceptos y ejemplos, el gusto fino y delicado y la correccion y pureza de lenguaje que son las dotes características de casi todos los autores que honraron la década de 1830 á 1840.

Delmonte pasó en Madrid los últimos años de su vida, conservando su aficion á las letras y su amor á Cuba. Allí, léjos de la patria, murió el año de 1854, á los cincuenta años de edad, el que cantó en sencillos y tiernos versos, las costumbres y los amores de los guajiros cubanos.

Delmonte no publicó jamás sus versos en coleccion, pero en las *Rimas Americanas* se encuentran sus mejores poesías.

## EL MONTERO DE LA SABANA

I

— « Tiende noche el negro velo,
Que la luz me es enojosa.....
Tu oscuridad ¡cuán hermosa
Se extiende ya por el cielo!
No te tardes, que en el suelo
Tu misteriosa negrura
Place mas á la hermosura
Del dueño del alma mia,
Que la claridad del dia,
Que del sol la lumbre pura. » —
Así en alto contrapunto
Un montero discantaba
Por las veredas de un bosque
Entre el rio y la montaña.
No solicita sus toros
Ni sus terneras pintadas;
El alma toda ha perdido,
Y en busca parte del alma.
Mas presto la noche oscura
Triplica su manto, y nada
Divisa el fino montero:
No importa, que amor lo inflama.
En el distante horizonte
Un sordo tronar ya vaga;
Ya ruge fuerte en la sierra,
Ya con el rayo amenaza.
Del norte el silbido fiero
Se escucha, y amedrentadas
Las mansas reses se agrupan,
Al bosque marchando tardas.
Las nubes se agitan, ruedan,
Se chocan, y al punto estallan,
Y con el rayo se rompen
Del cielo las cataratas.
El manso Cayaguatege,
El de las ondas preciadas,
Embravecido ya ruge,
Y su linde, infiel traspasa.
En tanto, el firme montero
El temporal mira, y anda,
Que no aterran temporales
Su enamorada constancia.
« Mas tranquilos holgaremos,
Lucero lindo del alba,
Y mientras que brama el rayo.
Y la alta ceiba amenaza;
» Mientras los cielos abiertos
De lluvia torrentes mandan;
Mientras el furioso rio
Hatos y vegas arrasa,
» En tu regazo inclinado
Olvidaré la borrasca,
Y al dulce sonar del beso
No escucharé la tronada. »
Dice, y marcha. En la corriente
Su amante pecho levanta;
Con las aguas turbulentas
Lucha, vence, ufano pasa.

El hato pisa querido
De su Felicia adorada.....
¡Feliz quien como el montero
Á solas mira á su dama!

II

—« Apaga ¡Oh cielo clemente!
Este amor que me envilece.
¡Ay! la ingrata me aborrece,
Mientras yo la adoro ardiente.
Nécio es aquel, es demente,
Que de las hembras se fia :
Aman furiosas..... un dia;
Se entibian luego inconstantes,
Y de ardorosas amantes
Se vuelven escarcha fria. » —
Con voz desmayada y triste
En un potro sabanero
Corriendo, aquesto cantaba
El desdichado mancebo.
Era siesta calurosa
De la estacion en que al suelo
Desde Táuro ardiente lanza
Sus rayos fogosos Febo.
Anhelante y fatigado
De la sábana el montero,
Su caballo para, entrambos
De polvo y sudor cubiertos.
Entra en un bosque vecino
En busca de sombra y fresco,
Y descansa de un jaguey
En el ancho tronco eterno.
Suspirando desamarra
De la pihuela sus perros,
Que coleando lo alhagan,
Mientras él los mira tierno.
La cortante hoja desciñe,
Y dando un suspiro al viento,
Fija mustio sus miradas
En el cinto de su acero.
De amarillo ante formado,
Bordado con hilo negro,
De Felicia fué regalo,
Pespunteado por sus dedos.
De Felicia..... que lo olvida
Por otro rico veguero.
Y ahora solo desdenes
Regala al triste mancebo.
De Navidad en la pascua
Vió á la tirana en su pueblo,
Y trocó desque la vido
En inquietud su sosiego.
Tres veces la palma hermosa,
Honor de los campos nuestros,
Renovó sus verdes yaguas,
Y vistió de ramos nuevos :
Desde que el enamorado,
Á su dama enterneciendo,
Alcanzó la primer cita
Y el inefable *te quiero*.
El cuitado ora recuerda
Las veces que sin aliento
Por él la falsa salvaba
De noche el umbral paterno;
Y como no la aterraban
El nocturno alto silencio,
Ni las sombras, ni el lejano
Lúgubre ladrar del perro.
Ora todo se ha cambiado
Ni le mira ya el lucero,
De amor lanzando gemidos
En los brazos de su dueño.
Que hubo pascuas, fiestas hubo,
Y en la fiesta, forasteros :
¡Ojalá no los hubiera
Y feliz fuera el montero!

III

— « Es señora tu hermosura
Trasunto de la del cielo;
Si has de amar cosas del suelo.
Ámame á mí, que es cordura.
Sin riquezas es locura
Pretenderte, peregrina;
Porque prenda tan divina,
Ó se ha de engastar en oro,
Solo igual á tu tesoro,
Ó ha de quedar en la mina. »
Al son del tiple sonoro
Así en el baile cantaba
Un veguero de Martinez
De condicion rica y vana.
En cuanto el Cuyaguateje
Con sus puras hondas baña,
Tan fértil vega no riega
Como tres que aqueste planta.
De Felicia se enamora,
De Felicia, la que amaba
Mas que á sí misma, decia
Al hijo de las sábanas.
En el fandango de noche,
En misa por la mañana,
Siempre á su lado el veguero
Los oidos le alhagaba.
Cual la gota pequeñuela
Cae de la sierra elevada
Al peñascal fuerte y duro,
Que la roca al fin ablanda;
Tal es el ruego en las hembras :
Resisten : — mas luego alcanza
Tenaz amador vencerlas,
Á fuerza de su constancia.
Cede Felicia, y olvida
Su primer amor, y tantas
Congojas, tantos suspiros
Que el montero le costaba.
Si á las veces pensativa,
Junto al veguero sentada,

Recuerda los bellos dias
De su primer bienandanza.
De entrambas á dos las luces
Á su pesar ¡ay! derrama
Lágrimas mil reprimidas,
Y en sonrisas disfrazadas.
¡Vanos recuerdos! perjura
Al rico amante compara
Con su antiguo amor, y pierde
La pobreza desdichada.
De su corazon desecha
Amor tan vil que la abaja;
Levanta su pensamiento,
Y con el rico se casa.

IV

— « Goza placeres Felicia
En el seno de tu Albano,
Que te aclama esposo ufano,
De su alma sola delicia.
La primer tierna caricia
Que probares, inocente,
Robará á tu pura frente
Los sonrosados pudores;
Mas en cambio los amores
Beber te harán en su fuente. »
Así cantaban alegres
Acompañando sus voces
El rústico calabazo,
Y al templado tiple acordes,
Dos mozos los mas apuestos
De aquellos alrededores,
Que siempre que su voz alzan
Se regocijan los montes.
Cantan festivos ahora
En las bodas de aquel noble
Rico veguero, y Felicia,
Despreciadora de pobres.
Todo es fiesta por las vegas,
Y adornan de lindas flores
Sus albos pechos las hembras
Y su sombrero los hombres.
Mil luminarias alegres
Alegran la oscura noche;
Y aunque campestres, se miran
Provistos aparadores.
Satisfecho el novio toma
La mano á Felicia entonces,
Y al romper el baile, súbito
La fiesta el montero rompe.
Desnudo el patrio machete
Y despidiendo furores,
Á todos tira reveses,
Cual cerdo furioso en monte.
Al punto las vainas vuelan,
Y los machetes enormes
Con pujantes brazos blanden
Los Sanjuaneros campeones.
¡Villanos! grita el montero
Dejadme solo á ese torpe,
Torpe par, que me ha vendido.....
Felicia!... Albano!... Traidores!...
Al decir así divisa
Por entre mil que se oponen
Á Albano que sostenia
En los brazos sus amores.
En rabia y celos ardiendo
Hácia los dos presto corre,
Y corren tras él ganosos
De su muerte viles hombres.
Revés certero descarga
Á su rival; mas faltóle
Fuerzas para herir tambien
Á su amor del mismo golpe.
¡Venganza! clama furiosa
Con mil funestos clamores
La parentela del novio,
Y á la venganza aprestóse.
En esto de la justicia
La enérgica voz impone
Respeto á los agraviados,
Y á sus secuaces temores.

## EL DESTERRADO DEL HATO

Iba triste cabalgando
En un melado troton,
Mas experto en trepar lomas
Que en regatear con primor.
Patricio, el hijo mas jóven
Del rico hatero Albornoz,
No tan rico cual airado
Esta vez con su garzon.
Destierra al pobre mancebo
Del Sansueña al rededor,
Desde la hacienda en que vive
Cercano á Consolacion.
Pasado el jóven habia
En largo trote y veloz
Del Pinar la fértil vega;
Y en el pueblo no se entró:
Que mengua fuera le viese
No ya en retinto andador,
Sujetando su braveza
Con plateado cabezon.
Y cumplido arnés sonoro,
Como en sus fiestas le vió,
Siempre que á sus fiestas vino
De galas puesto y valor.

Tuerce el melado á la izquierda,
Cuando ya el poniente sol
Del cerro á los guayabales
Daba su rojo color.
Apenas ya se veian
En las grietas del peñon
En mil festones colgando
Del *aguinaldo* la flor.
Todo es silencio en el monte,
En la montaña y hondon,
Ni se oye res en la selva,
Ni al tomeguin cantador.
Tan callada está la tarde
Como triste el corazon
Del jóven, que desterrado
Del paterno hogar salió.
Mucho este caso le abate;
Bien que él ántes del dolor,
En su mocedad temprana
Nunca el amargo probó.
Por endulzar el presente
Requiere el tiple y su voz,
Ántes firme, ora turbada
Así á los vientos la dió :
— « ¿Qué se hizo aquel cantar
Que á mi señora cantaba,
Cuando tierna me esperaba,
Bajo el fresco platanar?
« ¿Dónde se fué aquel mirar
Tan dulce que me robó
El alma toda, y á dó
De mi padre las caricias,
De mi hato las delicias?...
¡Ah tiempo aquel! — Ya pasó! »
Cantar solo aquesto pudo :
De su callar causas son,
No las faltas de la vena
Sino el recuerdo de amor;
Que nunca la fácil Musa
Que en nuestras selvas nació
Negar supo á este mancebo
Su sencilla inspiracion.
Desecho en llanto á los cielos
Por conorte y por favor
Los ojos vuelve, y aun dicen
Que así luego el triste habló.
¡Ojalá, fatal belleza
Que jamás te viese yo!
Que jamás probado hubiera
Tan horrible mutuacion.
Aun oyera en la alborada
De mis monteros la voz
Y el ladrido resonante
De mi Leal volador.
Por el monte y las sábanas
Aun fatigara veloz,
Montado en potro soberbio
Y con lazo corredor,
Las vacadas, que del hato
De mi padre orgullo son :
No que viniste, y te vide
Y al verle mi paz huyó.
¿Y nunca habré de mirarte
Encendida en casto ardor,
Con angelical sonrisa
Estrecharme al corazon?
¿Y vana es ya la esperanza
Que sonreia á los dos,
De darnos mas santos nombres
Que los que consagra amor?
Calló Patricio : Esta idea
En inquieta agitacion
Le pone, y su mansedumbre
Convierte en crudo furor.
Tal así corre apacible
Regando fértil region
Por cáuces anchos el Guánes,
Que es de las vegas señor;
Mas en topando un peñasco
De su curso oposicion,
Sobre dél se precipita
Bramando ronco y feroz.
En esto ya de la noche
La oscuridad se tendió,
Y brilla solo al poniente
Un lucero temblador.
Su escasa luz á Patricio
Consuela en tanta afliccion;
Mas ¡ay! que poco le dura
Tan pasagero favor.
Presto una nube al lucero
La lumbre toda robó,
Y reina opaco en la noche
Un pavoroso negror.

## EL FASTIDIO

¡Sí, tú leiste el corazon!... Es cierto :
Ora está helado. Ves? tu linda mano
Puesta sobre él, inmóvil aparece.
No, cual ántes, el pecho se enardece,
Ni palpita veloz, todo agitado
Al mirarla, al tocarla; el inhumano
Ya sin latir, cansado
No responde á tu amor..... No el labio mio
Acuses con tu llanto, Isáura : — el alma
Trocó el delirio en desencanto impío.

Culpa mia no es — ¡Pluguiese al cielo
Hacer eterna mi ilusion! Constante
Manantial de delicias hoy me fuera!

Pues ¿quién mas bienhadado
Que el perdurable amante,
Que en una sola su feliz desvelo
Pone, y su dicha y su pasion en ella?
Pero mi adversa estrella
Negóme tanto bien, y me condena
Á qué, vagando en incesante giro,
De la beldad, adorador perjuro,
Cuando mas ardo en amorosa pena,
Sienta; ay! el tedio displicente y duro.

Culpa mia no es..... ¡Oh! si mimaras
La cruda lid que en mi interior se empeña;
Compasion me tuvieras; no me odiaras!
Grita implacable la conciencia..... atruena
Con su molesta voz la mente toda,
Y el corazon medroso, en crudo anhelo
Apénas puede responder: « Pues dame,
Tú, la constancia que me niega el cielo. »

En tal conflicto, en mi socorro evoco
Del bien pasado la confusa historia.....
. . . . . .
Linda, me acuerdo, sí, te ví una noche
De expléndido teatro en salones,
Cual serafin del cielo, tu belleza
Las almas cautivar, los corazones.
Allí tambien me viste, y tu mirada
Lánguida, dulce, prolongada, intensa,
Con mas encantos se ofreció á mis ojos,
Que la lumbre suavísima que manda
La luna en su oriente silenciosa,
Cuando triste ilumina
De Atáres las poéticas almenas,
Su manso golfo y su gentil colina.

Miro tambien, Isáura, aquel instante
En que luchando tímida, inocente
Con el santo pudor, tu lábio amante
*Te amo*, murmura, y vergonzosa al punto,
Cual si culpada fueras,
Ardió tu cara, y se inclinó tu frente.

Aun las voces recuerdo inexplicables,
Que en misteriosas pláticas vertias,
Y con ellas sabías
Hacer temblar mi corazon, cual tiembla
Al libar la balsámica dulzura
De la escondida rosa
Por vez primera incauta mariposa.....
. . . . . .
Presente todo en mi memoria vive.
Mas no, Isáura, el recuerdo es poderoso
Á volver la ilusion; que una vez ida,
Nunca mas vuelve... ¡nunca! — Un claro dia
Cuando trasmonta el sol ¿acaso vuelve?
Otro, sí, nace reluciente y bello
Con nueva animacion, nuevo destello,
Que pone olvido, y borra en la memoria
Del otro, ya pasado,
El tibio amanecer, la muerta gloria.

# LUISA PEREZ DE MONTES DE OCA

Nació en una pequeña finca en las inmediaciones de la villa del Cobre en Santiago de Cuba el año de 1837.

Conocida por algunas obras que aparecieron en algunos periódicos de provincia y de la Habana, era considerada como una jóven de esperanzas, cuando en 1857, dió á luz un volúmen de poesías, que las hizo justas, y que ha asegurado su modesta fama. Á esto se reducen los datos biográficos que nos hemos podido proporcionar, debiendo solo añadir que, pobre y campesina, sin libros y sin maestros, apénas era conocida en su mismo departamento cuando aparecieron sus primeras obras. Y si á esto añadimos que sus costumbres son tan puras, como bellos sus versos, y que alterna el cultivo de las letras con las labores de su sexo, parece justa esa triple corona de laureles, rosas y azahares con que su patria adorna ya su frente.

Forma el carácter distintivo de las poesías de Luisa Perez, un fondo de ternura delicada, de apacible tristeza resignada y de franca expansion, que desliza en el alma una sensacion de bienestar indefinible.

Grave y reflexiva, la musa que la inspira engalana no obstante sus sérias meditaciones con los sencillos adornos de un estilo florido á veces, y otras con la sonora entonacion de la mas elevada poesía.

## EL LIRIO

Una mañana deliciosa y pura,
De esas que brillan en mi patria amada,
En que el alma contempla embelesada
El aspecto risueño de natura,
Por un valle de hermosa perspectiva
Vagaba yo callada y pensativa.

El canto de una tórtola sencilla
Causó á mi herido corazon tristeza,
Y dirigí mi planta con presteza
De un manso arroyo á la frondosa orilla:
Allí mi seno palpitó gozoso
Un cuadro contemplando delicioso.

Un pavimento de esmeralda ameno
Nunca agostado por ardiente Estío,
Coronado de gotas de rocío
Luce á mis ojos de frescura lleno,
Y en él vertiendo delicado asoma
Un blanco lirio con modestia asoma.

Un lirio era de color de perla
Que del arroyo al agua cristalina
Su corola inclinaba peregrina
Cual si quisiera con placer beberla
Y así su cáliz perfumado mueve
El aura suave, vagorosa y leve.

Inspira pensamientos apacibles
Su nevada y poética blancura,
Y al soplo halagador del aura pura
Agítanse sus pétalos flexibles;
Y ya busca, meciéndose, ya deja
La corriente fugaz dó se refleja.

Como juega feliz niño inocente
De un arroyuelo en la ribera grata,
Y en el torrente de disuelta plata
Posa y retira la rosada frente,
Así jugar al lirio yo veia
Con el cristal que bajo dél corria.

Del lirio contemplé la forma bella
Retratada en los líquidos espejos,
Y del sol los expléndidos reflejos
Lo hacian lucir como serena estrella,
Y yo, viendo sus galas, disfrutaba
Un placer celestial que me embargaba.

Porque gracioso en el esbelto tallo
Como un vaso riquísimo de esencia
La frente rebosada de inocencia
Del Sol alzaba al amoroso rayo;
Mas luego que la luz lo fatigaba
Al agua tembloroso se inclinaba.

Á esa flor de castísima pureza
Un suave afecto natural me liga,
Y ella siempre será mi dulce amiga,
Y la flor que engalana mi cabeza;
Siendo todo mi encanto y mi delirio
Ir al valle á cuidar mi blanco lirio.

## LA TARDE EN EL CAMPO

En un bosque espesísimo y sombrío
Dó goza el alma misterioso encanto,
Y de la inspiracion el fuego santo
Se siente al contemplar la creacion;
Donde al impulso de ligera brisa
Doblan su frente el bambú y la palma,
Y su murmullo la perdida calma
Le torna al agitado corazon.

Donde crecen el lirio y la violeta,
Frescos y á solas entre verde grama,
Y dó para el poeta se derrama
Un raudal de sencilla inspiracion.
Allí en su dulce soledad, cercada
De sombras, de misterios y tristeza,
Mi vista, mis sentidos, mi cabeza
Se abisman en feliz contemplacion.

Derrama el Sol ya lánguidos sus rayos
Por entre grupos de impalpable bruma,
Que en copos nadan de ligera espuma
Sobre lagos de lindo tornasol.
Un arroyuelo con placer se tiende
Como una lista de brillante plata,
Y en su risueña claridad retrata
Su frente de oro el moribundo sol.

Fugaz la brisa con susurro blando
Entre las flores se columpia leve,
Y con tan suave languidez las mueve
Que ni aun hace sus pétalos temblar.
Y la agradable oscuridad del bosque,
La sombra dulce que la tarde viste,
De un sol poniente la hermosura triste
¡Cuánto saben el alma penetrar!

Las horas apacibles de la tarde
Serenas y tranquilas se deslizan,
Mientras las auras vespertinas rizan
Del lago los cristales al pasar.

Y el alma llena de tristeza escucha
El ténue y misterioso murmurío
Que con ondas ligeras forma el rio
Entre arenas de oro al resbalar.

Allá en el cielo transparente y puro
Terso lucero fúlgido destella,
Y á su lado derrama blanca estrella
Suave apacible, tímido fulgor.
Y yo, sensible, á tan hermoso cuadro,
De lo grande y sublime fiel poema,
Siento bullir inspiracion suprema
Siento en el alma celestial ardor.

Ora cubre el azul vago y profundo
De nuestro dulce y luminoso cielo
Cual tersa blonda ó pavoroso velo
Celage de oro, nácar y arrebol.
Ya de las fuentes las inquietas aguas
Hiere del sol el último destello
Que moribundo, vacilante y bello
Á darle viene el postrimer adios.

Parece ahora que natura muere,
Pero en toda su gracia y su belleza
Llena de dulce y lánguida tristeza
Cual de una vírgen la divina faz.
Parece ahora que extasiada goza
Una dicha celeste, indefinible,
Pero esa dicha suave y apacible
Que revela tan solo dulce paz.

Todo es ternura, languidez, encanto
Plácida paz, tranquilidad dichosa,
Grata tristeza, calma voluptuosa,
Bello abandono, dulce soledad.
Y en armonía mi sensible pecho
En hora tal con la gentil natura,
Ya siente calma, languidez, dulzura,
Ya goza celestial felicidad.

## UNA OFRENDA Á LA VIRGEN

Aunque de eternas y brillantes luces
Está tu frente virginal ceñida,
Luces que eclipsan tus supremos ojos,
Reina del cielo;

Y aunque guirnaldas y gloriosos ramos
Entre un concierto de celestes voces
Los querubines á tu paso riegan,
Fuente de gracia;

Y por alfombras el azul del cielo,
La luna, el sol y las estrellas todas
Entre el incienso de tu gloria eterna
Huellan tus plantas;

Admite grata mi sencilla ofrenda
Humilde, sí, pero sincera y pura
Cual las que allá en la eternidad te ofrecen
Manos sagradas.

Admite, sí, con tu ternura inmensa,
Con tu infinita y singular dulzura
Mi pobre ramo de modestas flores
Flores que beso.

Y al colocarlas á tus piés divinos,
Llena de puro y religioso encanto,
Juzgo mirar en tu adorable boca
Blanda sonrisa;

Sonrisa llena de bondad sublime,
De amor intenso y celestial dulzura
Que se derrama por mis venas todas
Suave, apacible.

¡Oh! madre mia! mientras yo contemplo,
Llenos de llanto los humildes ojos,
Tu faz augusta en que radiantes brillan
Célicas gracias;

Sobre mi frente que humillada inclino
Fija tu santa y celestial mirada,
Para que goce el corazon, Señora,
Dicha suprema.

## LA ESTRELLA DE LA TARDE

Dulce, vaga, temblorosa,
Y en el misterio velada,
Parece pupila hermosa
Que al mundo mira piadosa
De lágrimas arrasada.

Y tal parece que existe
Nublando su luz el lloro,
Que nadie al verla resiste
Entreabrir lánguida y triste
Sus largas pestañas de oro.

Y el brillo dulce y templado
Que exhala en vaga inquietud,
Es triste como el pasado,
Como el recuerdo, sagrado,
Casto como la virtud.

Y si un momento rutila
Brillante allá en el espacio,
Y en blancas hebras destila
Risueña, dulce y tranquila
La suave luz del topacio,

De repente palidece;
Y de occidente en los mares
Casi apagada se mece
Como aquel que se adormece
Por olvidar sus pesares.

Y no su disco retrata
La clara linfa del rio,
Ni los torrentes desata
De sus destellos de plata,
De luz bañando el vacío.

Que si cruzan seductoras,
Trémulas, radiantes, vivas,
Partículas brilladoras,
Gotas de oro osciladoras
Por el aire fugitivas;

No son sus tristes reflejos
Cuyo brillo el brillo mata,
Y que parecen de léjos
No deslumbrantes espejos,
Sino alfileres de plata.

Y..... ¿qué será..... qué deseo
Al verla asomar tan triste
Llorar mucho, mientras creo
Que en su tez pálida leo
Una dicha que no existe?

¿Qué simpática tristeza
Llena de santo misterio,
De castidad y pureza
Le dá tan rara belleza
Y sobre mí tanto imperio?

Y ese dolor silencioso
Que tanto la diviniza,
Ese pesar misterioso
Con mi númen doloroso
¿Por qué tanto simpatiza?

¡Oh! cómo mi pecho adora
Su desmayada belleza!
Y cómo á raudales llora,
Porque para mí atesora
Un poema de tristeza!

Y entonce en llanto deshecho
Y mas que nunca sombrío,
Siente agitado mi pecho
Que vá al corazon derecho
Su rayo pálido y frio.

Pues me revela callada
Algo que yo no adivino
De una memoria sagrada,
De una ilusion adorada
Ó de un recuerdo divino.

Reina de la tarde quieta,
Ceñida de rayos de oro,
Brinda paz á mi alma inquieta,
Y estas lágrimas sujeta
Que supersticiosa lloro.

Que es muy dulce al alma mia
Tu aparicion á esta hora
En que finaliza el dia,
Y en que la melancolía
Voluptuosa me enamora.

¡Cuán triste y lánguidamente
Brilla tu fulgor risueño!
Mas cuán ansiosa mi mente
Busca en tu luz transparente
La vaga ilusion de un sueño?

Melancólica dulzura
Hallé siempre en tu sosiego,
Mas tambien en tu hermosura
Un no sé qué de amargura
En que á mi pesar me entrego.

¿Por qué tu luz dulce y triste
¡Ay! toca del pecho mio,
Que oculta tristeza viste,
La cuerda fácil que existe,
Á todo afecto sombrío?

¿Por qué siento vagamente
Todo mi ser desmayar
Á tu luz tibia, inocente,
Y siento secretamente
Hondo impulso de llorar?

Y tenaz tu curso lento
Quiere mi vista seguir
Por no sé que sentimiento
Ó vago presentimiento
Que hace mi seno latir?

¿Qué union de dolor y encanto
Tiene tu casta hermosura
Que gozo y padezco tanto
Y siento correr el llanto,
Inundada de dulzura?

¿Quién eres, estrella hermosa,
Que parece que me miras
Sonriéndome cariñosa
Y entre dulce y misteriosa,
Tristeza y placer me inspiras?

¡Oh! dí, dí; ¿qué me revelas
Cuando en azul te sepultas
Y ruborosa te velas?
¿Será que llorar anhelas
Y de mi vista te ocultas?

¿Por qué de súbito siento
Hecho el corazon pedazos
Profundo, vivo tormento
Y me arranca el sentimiento
Luego á tenderte los brazos?

¿Por qué tu círculo vano
Contemplo tan fijamente
Como buscando un arcano
Con la mejilla en la mano
Y un pensamiento en la frente?

Un pensamiento que adoro,
Eterno, constante, cierto,
Un sueño con alas de oro,
Un bien que perdido lloro
Un recuerdo nunca muerto.

Ensueño, bien y memoria
Que adoro como á mi madre,
Flor arrancada á mi historia
Cuya esencia está en la gloria
Y es..... ¡Dios eterno!... mi padre.

Padre..... oh! padre de mi vida!
Mira mi llanto deshecho
Á tu memoria querida,
Que ha lastimado la herida
Mas dolorosa del pecho.

Padre, dulce padre mio,
¿Serás tú acaso la estrella
Que en mi semblante sombrío
Posa su reflejo pío,
Triste, apasionada y bella?

Y tú, lucero apacible,
En cuya plácida calma
Halla mi pecho sensible
Un encanto indefinible
¿Eres de mi padre el alma?

¡Oh! sí, déjenme creerlo
Que así goza el alma mia
Porque juzga poseerlo,
Y no en ilusiones verlo
Como en otro tiempo hacía.

Así del dolor la huella
Tal vez mi alma no taladre.....
Dejadme, ilusion tan bella!
Sí, padre, tú eres la estrella;
Y tú, estrella, eres mi padre.

## Á MI AMIGO A. L.

AL QUERER RETRATARME SOBRE UN PEDESTAL CORONADA DE LAUREL

Y PULSANDO UNA LIRA

Mi noble amigo,
El delicado y generoso obsequio
Conmovida agradezco, mas no quieras
Verme subir al pedestal que me alzas
Con la vista inclinada y con la frente
Por tí ceñida de laurel glorioso
Teñida de rubor..... no, amigo mio,
Pinta un árbol, mas bien, hojoso y fresco
En vez de pedestal, y á mí á su sombra
Sentada con un libro entre las manos
Y la frente inclinada suavemente
Sobre sus ricas páginas, leyendo
Con profunda atencion; no me circundes
De palmas, de laureles y de rosas
Sino de fresca y silenciosa yerba,
Y en lugar de la expléndida corona
Pon simplemente en mis cabellos lisos
Una flor nada mas, que mas convienen
Á mi cabeza candorosa y pobre
Las flores que los lauros.....
No me pintes mas blanca ni mas bella;
Pintame como soy, trigueña, jóven,
Modesta y sin belleza; y si te place
Puedes vestirme, pero solamente
De muselina blanca, que es el traje
Que á la tranquila sencillez de mi alma
Y á la escasez de la fortuna mia
Armoniza mas bien..... Pintame en torno
Un horizonte azul, un lago terso
Y un sol poniente cuyos rayos tibios
Acaricien mi frente sosegada.
Pintame así; que el tiempo poderoso
Los años hundirá con ráuda prisa
Y despues que esté muerta y olvidada
Á la sombra del árbol silencioso
Siempre leyendo encontrarás á Luisa.

## EL SÁBIO EN SU PATRIA

Le ves pasar, y con nativo orgullo
Su frente grave y majestuoso paso
Al extranjero envanecido enseñas
Y tú no le haces caso.

Le ves gemir en la indigencia amarga
Que intensa abruma su cabeza augusta,
Y con profunda indiferencia dices
Que la patria es injusta.

Que es digno, clamas; á la faz del mundo
De eterna gloria y de constante aprecio,
Mientras que tú con insolente orgullo
Solo le das desprecio.

Ves que el estudio y el insomnio ardiente
Su faz marchitan venerable y séria,
Ves que trabaja sin cesar y siempre
Vegeta en la miseria.

Ves de sus obras la grandeza, miras
De asombro ante ellas las naciones mudas
Y al apóstol sublime, al hombre grande
Ni aun siquiera saludas.

¿Y es esa, acaso, la brillante gloria,
El estrellado y luminoso cielo
Que debiera esperar la frente ilustre
Que marchitó el desvelo?

¿Es esa, acaso, la corona de oro
Con que debieran adornar sus sienes?
¿Son esos ¡ay! de su fatiga en premio
Las flores y los bienes?

¿Es ese, pues, el patrimonio rico
Que el mundo ofrece con placer siniestro
De cien naciones y ciudades cultas
Al sublime maestro?

Y ese el tributo que la patria brinda
Al que gloria le diera, honor y lustre,
Y ese el respeto que los hombres deben
Al desgraciado ilustre?

¿Mas no fué tal el pago que á los sábios
Dió siempre el mundo estúpido y severo?
No fué ese el premio que Colon obtuvo
Y ese el que tuvo Homero?

¡¡Patria!! nombre querido cuanto hermoso;
Pero que trata con fatal dureza
Al ser augusto que gimiendo guarda
Un mundo en la cabeza.

Al hombre heróico que la hiel apura
Por dar páginas bellas á su historia,
Al noble mártir que sonriendo muere
Por inundarla en gloria

Al que estudiando envejeció su frente,
Al que llorando consumió sus años,
Y al que bajara hasta la tumba misma
Probando desengaños.

¡Oh patria injusta! si en lugar de acíbar
Al que otros mundos en la frente encierras
Le dieses noble proteccion, tendrias
Un dios sobre la tierra.

## SONETO

Dicen que cuando cubre la pureza
Una frente de vírgen con su velo,
Suaves miradas le dirige el cielo
Y le dan las estrellas su belleza.

Pero si el vicio mancha su limpieza
Vertiendo en ella su funesto hielo,
Levanta el ángel de su guarda el vuelo
Y Dios torna á otro lado la cabeza.

Yo en el mundo soy jóven y soy pura;
Divino Salvador, Dios poderoso,
Contémplenme tus ojos con ternura

Y que el ángel me guarde cuidadoso
Pues cayera á tus piés agonizante
Si tú al verme volvieras el semblante.

# JUAN FRANCISCO MANZANO

Nació en la Habana en 1806. Era de raza etiópica y esclavo de condicion. Pero ni su miserable estado ni los obstáculos que necesariamente debian presentársele, fueron rémora bastante á ahogar en su alma el gérmen de la poesía, ni el impulso que le arrastraba á cultivar la literatura. Verdaderamente causa extrañeza ver á ese desventurado pária de la sociedad cubana, cantar en melancólicos versos los años que han pasado sobre su cabeza; recordar á la vista del *soberbio cerro de Quintana*, á su perdida Lesbia; y últimamente en la mejor de sus composiciones, pintarnos su tímido y respetuoso amor por la mestiza Lesbia, con palabras escogidas, diccion pura y sentimental tristeza. La disposicion que demostraba Manzano para las bellas letras y su condicion servil, conmovieron el alma generosa de algunos jóvenes ilustrados; y merced á una suscripcion que se llenó prontamente, pudo Manzano comprar su libertad.

¡Tan cierto es que no hay estado, por miserable que parezca, en que no pueda el hombre, con su inteligencia, conquistar el puesto que por sus prendas merece! La libertad de Manzano fué sin embargo, al parecer, una pérdida para su porvenir y para las letras cubanas, por que aunque ya desde el año 1837, gozaba de ella, su lira no volvió á resonar, al ménos de una manera digna de su antiguo nombre.

## ODA Á LA LUNA

Luna, hermosa deidad que el sér supremo
Creó despues del sol, de cuya frente
Nace tu luz de paz, cuando al extremo
Del ocaso profundo
Ledo parte; y al mundo
Tu sola majestad llena clemente
De infalible placer, y el alma mia
Por tu excelsa region su canto envia.

Hora tus gracias todas á mis ojos
Brillan, de amenidad y de belleza
Vida y ser fecundando en los manojos
De las distintas flores
Que en fragantes olores
Con tu influjo brotó naturaleza;
Cuyos pensiles cuanto mas te empinas
Embalsaman la esfera que iluminas.

Así siempre de Cuba al venturoso
Suelo, derrames tu candor divino,
Y en pura calma, y en perenne gozo
Desde el dulce Almendares
Te sigan los cantares
De la paz, del amor y del destino
Que ofrece al vate que sus linfas besa,
Virtud, inspiracion y fortaleza.

¡Cuántas tranquilas noches esquivando
El sueño te admiré!... bajo algun sauce
La pensativa frente reclinando,
Velaba tus reflejos
Y oyendo desde léjos
El resonante hervir del hondo cauce
Dó fragoroso Agustí despeñaba,
¿No fué allí tu deidad quién me inspiraba?

¡Benéfica impresion! yo te saludo
Por cuanto se dilata la corriente
Que llevó con mi edad el tiempo mudo,
Volaron los floridos
Años que ya perdidos,
En vano busco con tu luz presente:
Mas hoy de tus mismos movimientos
Renacen mis pasados pensamientos.

Contemplándote allí, mi mente inculta
Osó juzgarte punto indivisible
De otro mundo feliz donde se oculta,
Por un divino arcano
Otro género humano,
Otra especie tan pura cual sensible,
Cuya sabiduría luminosa
En la esencia inmortal de Dios reposa.

No verán fuerte y elevado muro
Donde la fuerza ostenta su energía;
Ni quien provoque á lid, marchando impuro
Ante el cañon violento;
Mortífero instrumento
Que la guerra abortó con saña impía,
Entre la multitud de armas lucientes
Para devastacion de los vivientes.

Vida, paz eternal, ricas mansiones,
De los que aquí muriendo, allá sus ojos
Abrieron sobre el bien, no habrá pasiones
Á que el alma sucumba
Ni temerá en la tumba
Dejar entre miserias sus despojos
Con trémulo expirar y cuanto quiere
Porque el génio del mal allí no hiere.

Tal yo decia, pero en mí volviendo
No hallé en tu magnitud la patria digna,
De la prole de Adan; está corriendo
Los campos de la tierra
Su corta vida encierra
Donde infalible el cielo la destina
Ó á báratros profundos condenada
Ó en torno del Señor por siempre alzada.

¿Qué han sido ya, dónde se hundieron
Los dias del Edén?... la hermosa escena
De paz y de inocencia con que fueron
Á la vida llamados
Y perfectos creados
Aquel felice par de quienes llena
La tierra con diversas producciones,
Del ancho mundo pueblan las regiones.

Sobre un vasto terreno de delicias,
Señor del mundo, disfrutó su encanto
Aquel ente precioso en quien malicia
Nunca, nunca se hallara
Si incauto no probara
Un fruto, manantial de eterno llanto,
Que á la generacion mas apartada
Lleva ya la existencia emponzoñada.

Pálida, temblorosa, y tristecida,
Fija en la cumbre del inmenso cielo,
Vistes del primer hombre la caida,
Ya miserable humano
Y allí sensible en vano
Eclipsada mirastes aquel suelo
Dó esquivando su frente el sol se hundia
Y reina fuiste de la noche umbría.

El eco Omnipotente en sus destinos
El fallo pronunció..... el Edén arde,
Y acosados de negros torbellinos
Todo pavor derrama,
Y en llanto el hombre exclama
Clemencia ¡oh Dios! oh Dios! mas ya fué tarde,
Cerróse el paso á su benigna suerte
Y abriéronse las puertas de la muerte.

Entonces ¡oh dolor! del misterioso
Caos de adversidad, al fin salieron
Las causas todas de inestable gozo:
Y en hora malhadada
Cual plaga infortunada
Á adolecer á el hombre descendieron,
Y hasta el postrero se verá un testigo
De la culpa fatal; ¡fatal castigo!

El hijo explendoroso, y los trofeos
De Grecia sábia y Roma armispotentes
Abismadas en tristes mausoleos,
Cubren vuelos luctuosos,
Y en páramos tristosos
Donde fueron ciudades eminentes,
Lama el inquieto mar la humilde playa
Y en soledad perpétua todo calla.

De Egipto y Babilonia, Troya y Tiro
Las soberbias pirámides en vano
Mísero busco, por dó quiera miro
Reliquias misteriosas
Ó ruinas lastimosas
Donde gravó del tiempo la alta mano,
Sublime horror, y al recorrer la historia
Emblemas mudas de la humana gloria.

Así en velada noche silenciosa,
Efímera consuelo de almas tristes,
Osé pensar ante tu faz graciosa,
Y en mis contemplaciones
Cuántas revelaciones
Desde tu inmensa cumbre me ofrecistes?
Tiempo fugaz, eternidad sombría
Desde dó nace hasta dó muere el dia

Y solo tu beldad siempre inmutable
Sobre el vasto trastorno de las cosas,
Ostentará su ser? no, que admirable
Serás cuando depuesta,
Y en actitud funesta
Abrumada de nieblas tenebrosas,
Dejarás verse por tu horror profundo
Y el brazo Omnipotente amaga el mundo.

Y en hora tan fatal, que aquel gran juicio
Al curso de la vida el paso cierra,
Por dó quiera hallarás un precipicio;
Fluctuando sin amantes

Verás las devorantes
Causas que acaban á la humilde tierra
Y en completa inaccion tus noches tristes
Igualarán al caos de dó salístes.

Transformacion de horror, siniestro bando
De adusta eternidad, no llegue el dia
Que terrible el Señor su faz velando
Todo vuelto en un punto.....
No mas trágico asunto.
Tu encanto, tu belleza, tu ufanía,
Modelo son de admiracion bastante
Ellos serán mi objeto en adelante.

## ILUSIONES

¿Por qué ¡triste de mí! vuelve en mi pecho
Á arder de la pasion mas poderosa
La ardiente llama que apagar protesto?
¡Pretendo en vano repelerla, en vano!
Que mas rendida la aficion el alma
La imágen de contínuo le presenta
De aquel bien ideal que la seduce.....
Sí, yo la ví una noche..... ¡Cuán hermosa
Me pareció esta vez entre otras bellas!
Mas de un afecto tierno que hasta entonces
Ignorado me fué — sentí en el alma,
La dulce agitacion, del seno
El plácido latir, y el grato anhelo
De vivir para amar, y ser dichoso,
Y á la dulce esperanza abandonado,
Iba á arrostrar el peligroso empeño
De dicha ó de pesar, mas fuéme fuerza
Admirar la beldad de la que amaba.

Piano y canto dijeron : canto, canto;
Entre alborozo repitieron todos,
Y á la voz del contento seductivo,
Cual salé Diana en la celeste esfera
Alzada por su luz, plácida, hermosa,
El estrellado coro presidiendo,
Paróse, y paróme aquel conjunto
De femeniles prendas naturales,
Donde en cuerpo y alma se ostentaba
De un génio angelical el estro santo.

La tierna, juvenil, hermosa frente
Cual nítida amapola, los cabellos
De ébano lustroso perfumado,
Las mejillas de rosas y violetas,
Los negros ojos y purpúreos labios,
El aire fino de garboso talle
Que ostentaba en su andar nada lascivo,
En un rincon de Cuba me ofrecian
Un sér divino bajo humana forma,
Abrasado ¡ay de mí! con vista inquieta
Hasta el piano la sigo rebosando
De júbilo interior, cual jovencillo
Que en las praderas de mi patria trisca,
En pos de las pintadas mariposas;
Llega á la multitud que le deleita,
Á todas las contempla, y solo á una
Por su belleza singular prefiere;
Mas mientras cata la dudosa presa,
Con anhelante vista y tierno gozo
Obsérvala posada entre las flores
Sin osar ni aun mover la manecita,
Temiéndola perder si el punto falla :
En igual actitud yo la admiraba,
Cuando volvió la frente rebosando
En juventud festiva y dulcedumbre;
La blanda risa que asomó á sus labios,
Girando en derredor una mirada
Tierna, profunda, prolongada, intensa,
Y al movimiento que en mis ojos para,
Como buscando en ellos algo suyo,
Parecióme decian misteriosos
Un — *yo te amo* — en lo interior del alma.
Deslumbrado al fulgor de astros tan bellos
Quedé inmóvil, corrido, cual se queda
En tenebrosa noche el caminante
De improviso relámpago sorpreso.
En esta situacion que sola cabe
Al ánimo sensible apasionado,
De su voz los acentos esperaba
En dulce arrobacion perdida el alma.
¡Oh! mísero del hombre, que arrojado
Tras la ilusion superficial del mundo,
Vaga como el *sunsun* de flor en flores
Libando de mil cálices las mieles :
¡Miserable afanar! en la inconstancia
Solo cifra su encanto, sus delicias,
Y en tan voluble condicion no prueba,
Cierta dicha sin par, cuyo deleite
De aquel afecto inexplicable mana
De amar eternamente en un objeto
Juntas á la virtud y á la belleza.
Tal distraido en mi interior pensaba
Cuando un preludio del sonante piano
Despertó mi atencion : bajo sus dedos,
Cuyo dorado cútis centelleaba
Al fulgor de brillantes pedrerías,
Las teclas se oyen modular heridas
De una soberbia actriz . . . . . .
. . . . . .

Fuera entónces de mí, con noble arrojo,
Así le hablaba en mi silencio el alma :

« Toma mi corazon y un solo instante
Concédeme en que amor jurarte pueda,
Y hasta el pié del altar fieles partamos..... »

Al punto en mi agitada fantasía
Todo se allana, y á mi ardiente vista
El florecido suelo se embellece
Por nuncio de mi bien : del templo santo
Las poderosas encumbradas puertas
Crugen, girando sobre fuertes goznes;
Y abiertas de improviso, junto al ara
Del Dios de la verdad nos encontramos;
Nuestras trémulas manos entrelaza
Un fiel ministro, y la sagrada fuente
Bendice del placer..... férvido entonces
De mi cariño y gratitud en prueba
Tomo otra vez la bienhechora mano,
La acerco al corazon, donde la ofrezco
De mi eterna pasion la fé mas pura
Por la virtud y la amistad creada.....

¡Oh Dios! no mas! no mas! porque recuerdo
De mi dulce ilusion ¡oh *Delia* mia!
Del cielo imploro la constancia y fuerza
Para triunfar de mí. Escucha *Delia*,
La voz de un corazon que lidia y vence,
Y á la santa virtud le rinde el triunfo.

## SONETO

Cuando miro el espacio que he corrido
Desde la cuna hasta el presente dia,
Tiemblo, y saludo á la fortuna mia,
Mas de terror que de atencion movido.

Sorpréndeme la lucha que he podido
Sostener contra suerte tan impía,
Si tal llamarse puede la porfía
De mi infelice sér, al mal nacido.

Treinta años há que conocí la tierra;
Treinta años há que en germidor estado
Triste infortunio que dó quier me asalta.

Mas nada es para mí la cruda guerra
Que en vano suspirar he soportado,
Si la culculo ¡oh Dios! con la que falta.

## LA COCUYERA

Un incauto cocuyo
Revolaba brillando,
Ya del prado á la selva,
Ya de la selva al prado :
Libre cual mariposa
Hendiendo el aire vago,
Liba en vírgenes flores
Jugos almibarados
Ora explende, ora oculta
Del fósforo inflamado
La luz á que no cabe
Color acomodado.
¡Cómo vuela invisible!
Lucero es ya bien claro :
Si presto se oscurece,
Presto ilumina el campo.
En vano los mancebos
Le siguen anhelando,
Con teas encendidas
El placer de tomarlo;
Pues revolando entorno
Al silbo suave y blando,
Vuelve la luz en niebla,
Se pierde entre las manos :
Y en la frondosa copa
De un florido naranjo,
Opaca luz despide
Dejándolos burlados.
Entónces Nina bella,
Gloria y honor del campo,
Envidia de las flores,
Delicia de su amado,
Toma la cocuyera,
Que con curiosas manos
Labró en felices dias
Su tierno enamorado :
Y en alto suspendiendo
Tan bellísimo encanto,
La mueve, y mil cocuyos
Alumbran encerrados.
« Baja, le dice, baja,
Que en mi amante regazo
Cañas dulces te ofrezco,
De cañutos dorados :
Dormirás en mi alcoba
Mi aliento respirando;

Serás de mis amores
Confidente sagrado. »
El fúlgido cocuyo,
Plácido susurrando,
Vuela, desciende y toca
Sobre sus mismos lábios;
Probó la miel hiblea,
Con que amor ha endulzado
Los divinos claveles,
Honor del cútis blanco.
Del nuevo prisionero
Celébrase el hallazgo,
Y en la prision contento
Brilla que es un regalo. ...
. . . . . .
. . . . . .

## EL RELOJ ADELANTADO

En vano, reloj mio,
Te aceleras y afanas,
Marcando silencioso
Las horas que no pasan;
Si, aunque veloz el tiempo
Como el viento se escapa,
Jamás el sol brillante
De sus límites pasa.
Él, con dedo de fuego
Las verdades señala,
Y en las reglas que fija
Ni un solo punto falla.
Si, hurtando los momentos,
Á mis ojos engañas,
No por eso este dia
Mas brevemente pasa.
Pero si un mal interno,
Ó de tus ruedas varias
Los aguzados dientes
Te muerden las entrañas;
Aprende de mi pecho,
Que en tan fatal desgracia,
Por ser igual al tiempo
De lágrimas se baña.
Mas ¡ay! que no me entiendes,
Ni en tu carrera paras,
Tal vez horas buscando
Ménos duras y amargas.
Tus pasos desmedidos,
Tu acelerada marcha,
Todo sigue, y demuestras
Una ofensiva causa;
Y en tan discorde curso
Ya á mi dolor igualas,
Que con el largo tiempo
Siempre mas se adelanta.

## LA MÚSICA

Deten la diestra mano encantadora,
Angelical mujer : álzala en tanto
Que entusiasmado tu bondad implora
Tu mas débil cantor. ¡Si, Delia hermosa!
Torne á su ser el alma que extasiada,
Incierta discurria
Bajo el impulso y grata melodia
Que gustar hace el plácido instrumento,
Cuando en lozana juventud te admiro,
Cual aquella deidad que al casto coro
Sublime encanta con el arpa de oro.

¿Por qué no es dado á mi infeliz estrella
Fácil ahogar el dulce sentimiento
De vida, de amistad y de contento
Que inspira la beldad modesta y pura?
Entonces, sí, callára; y silencioso
Con el oyente tibio confundido,
Y á ti desconocido,
De la música el estro poderoso
No descubriera en tí. — Mas ¡ay! Natura
De un alma me dotó tierna y sensible
Al mágico entusiasmo irresistible
Que experimenta juventud florida,
Cuando el aura de dicha respirando,
Descuella por los campos de la vida,
De la belleza en pos placer buscando.

Ya en el teclado armónico te siento,
Marcando los compases
Con celestial impulso..... En tal momento
Bañado en dulcedumbre y alegría,
Yo inerte, inanimado,
Lleno de desamor el pecho helado
Contemplarte podré? — No, Delia mia!
Cuando tu grato nombre
De labio en labio la amistad llevaba,
Como décima Musa te invocaba :
De este feliz renombre
Que en sus alas el mérito levanta,
Mucha suma esperé — pero no tanta.
. . . . . .
. . . . . .

Con sensaciones tales
Música y poesía me inspirabas;
En tanto que ignorabas
Cuanto á tu influjo tu cantor sentia.
Tus manos ¡ay! tus manos
Me hicieron conocer que aun existia
Dicha inocente entre los goces vanos
Que nos llevan en pos, y precipitan
En cáos de dolor, dó siempre tarde
Recuerda el triste que en pasiones arde.

¡Feliz aquel mortal que siente y pinta! —
Así dos veces una dicha goza,
Si la inocencia pura
Tributa candorosa
Del ingenio al pincel la hermosa tinta
Que á la verdad tan solo pertenece.
Mi labio tal te ofrece; —
No el fuego devorante
De un simpático amor..... ¡Ay! yo tu amante
Nunca, Delia, seré! — Naciste bella,
Parda vírgen que ciego te idolatrára;
Cuyo candor á mi color uniera,
Como ingenioso artífice entrelaza
El morado clavel á la violeta. —
Mas el destino, la razon prudente
El cielo todo ofuscan, dó mi estrella
Sin fortunada luz á oscuras pasa.
Pero no pudo rigoroso el hado
Privarme del placer que experimento,
Cuando al impulso de tus manos siento
Que herido *diapason* te corresponde
La métrica cadencia,
La sublime influencia,
La dulce mágia que á tu esfuerzo esconde.
¡Oh mágia, cuyo efecto poderoso
Me comunica el entusiasmo ardiente,
El volcánico ardor que hace á la mente
Por un mundo ideal; en fervoroso
Rápido vuelo alzarse, y los concentos
De los celestes coros melodiosos
Endiosado gozar. . . . . .
. . . . . .
Cuando inspirado
De fuego celestial, las cuerdas de oro
Ante el pueblo de Dios David pulsaba,
Y hasta el Eterno en cántico sonoro
Inmaculados tonos levantaba
¿Quién tan sublime impulso á su harpa diera?
Por tí, Génio divino,
Se hizo eminente el inmortal Rossini,
Cuando del Sena el curso suspendiera
Con nunca oidos tonos, encantando
Con su influjo y poder á Europa entera.

Yo al pintar tan patética dulzura,
En tí, Delia inocente,
Respiraba este afecto de ternura;
Y en la encendida, arrebatada mente
Larga rienda soltando al pensamiento
¡Oh cuán digna te hallé del canto mio
Y cuán bella tambien! . . . . . .
. . . . . .
Pero callaron
Ya las templadas cuerdas. — ¿Dónde fueron
La divina expresion, el mago canto
Y la destreza mas que sobrehumana
Que cautivó sensibles corazones?...

Terminaron tambien mis ilusiones,
Como si de un ensueño despertara.....
Yo entónces conmovido
De un no se qué de gratitud grandiosa
En mi transporte al colmo me elevara;
Y de allí arrebatado en ardorosa
Idea que aun halaga mi sentido,
Mis lábios en tus manos estampara;
Fuera de mí, perdido,
Á morir á tus plantas me arrojara.

# DANIEL DE ZEQUEIRA Y ARANGO

Nació en la Habana en 1763 : falleció en 1846; pero desde el año 1821, murió intelectualmente para su patria.

Zequeira perteneció á una familia distinguida : siguió la carrera militar llegando hasta el grado de coronel. Fué alumno del Colegio Seminario de San Cárlos : era bastante instruido : redactó varios periódicos políticos y literarios. Á su muerte se leyeron ante su sepulcro algunas poesias y articulos por vates y literatos cubanos.

La poesia como en Grecia y Roma y en todos los demás pueblos ha nacido en Cuba ántes que la prosa : Zequeira y Ruvalcaba han sido los que á fines del siglo pasado y á principios de este colocaron los primeros granos de arena en este edificio. Zequeira y Arango ocupa con justicia un puesto en el Parnaso cubano.

## PRIMER SITIO DE ZARAGOZA

*Eterno vive aquel que muere honrado :*
*Y el que el acero vengador no vibre*
*En favor de la patria denodado,*
*Muera en infame olvido sepultado.*

Estas que miras son reliquias, Fabio,
Donde otro tiempo, cuando Dios queria,
Zaragoza existió ; la aterradora
De las bárbaras huestes. Ningun labio
Á su loor es bastante : aquí se via
El número del valor en cada pecho,
Un héroe en cada hogar. ¿La ves ahora?
Ejemplo es mústio de los hados, donde
Por la codicia vil devastadora,
En cenizas se esconde
El alto alcázar y el dorado techo.
Aquí Belona en sanguinoso carro
Rendir no pudo la invencible gente,
Que el débil muro defendió, y las puertas
De la patria con ímpetu bizarro,
Poniendo el pecho á las silbantes balas.
Ni jamás diera su cerviz al yugo,
Si epidemia inclemente
No desplegara sus funestas alas,
Mas que fuego voráz, por el recinto.
La flaca enfermedad dejó desiertas
Plazas y calles, y el baluarte tinto
Con la española sangre, desde entónces,
No vió los héroes que con tanta gloria,
Firmes la infame esclavitud lanzando,
Tronar hicieron los preñados bronces.
La asoladora fiebre al fin abate,
Como hórrido huracan los altos pinos,
Los héroes que jamás rindió el combate.
Así vieron los vándalos abiertas
Las sendas para entrar.... ¡triste victoria!
Y entraron.... ¿mas, qué importa? Cual trofeo
Halló por premio su infernal fiereza?
Oye la fama : su clarin retumba
Y dice : « Zaragoza está á cenizas
Reducida : su gloria, su grandeza
Vé convertida en pavorosa tumba ;
Y un contajio voraz que el aire inflama
Su ejército destroza :
Pero aun vive Aragon, España vive
En el nombre inmortal de Zaragoza;
Y en cada ilustre aragonés recibe
Un hijo de Peleo,
Que hará temblar el alto Pirineo. »
Esto anunciando vá la veloz fama
Por donde gira el carro apolíneo ;
Con métrica expresion yo repitiera
Tales prodijios si la voz pudiera.

Desciende en mi favor, número divino,
Que para decantar accion tan alta,
Si no me das el plectro peregrino,
Lánguida siento que la voz me falta :
Inflame mi furor tu sacro aliento,
Y haré que suba con sonoro trino
La gloria de Aragon al firmamento.

Dirije, ó Fabio, la anhelante vista
Al valle que fecunda
El Ebro caudaloso. ¡Cuál contrista
Ver su marchito campo con la inmunda
Sangre, que vertió el pérfido enemigo
En la prolija guerra,
Cuando el terrible aragonés, la patria
Glorioso defendió! ¿No ves la altura
Tan embestida de Torrero, donde
Gallardo un jóven de gentil figura

Por la etérea region cual astro vino?
Era marcial y de festivo trato,
Centellante la vista, voz sonora,
Pronto en hablar, en discurrir fecundo;
De la virtud amante, y del ingrato
Que el explendor desdora
De la patria, enemigo furibundo.
Un plumífero yelmo airosamente
Acomodaba en la serena frente;
Y fúlgida coraza, cual lucero
Adornaba su talle peregrino;
En la firme siniestra
Arbolaba el pendon de Constantino,
Y el formidable acero
Blandia con tino en la invencible diestra.
Al punto el labio desplegó divino,
Y el rostro vuelto á la ciudad de Tubal,
« *Yo soy* (les dijo á Palafox, á O-Neylli,
Á San Marc y á los ínclitos varones
De Zaragoza), soy el Patriotismo
El númen soy de vuestros corazones;
Que harto tiempo de Mantua desterrado,
En el profundo Lete sin ventura,
La cólera sufrí del despotismo,
El castigo brutal de un vil privado.
Quiso grabar en mí de oprobio el sello:
Canséme de sentir, exasperado
Rompí del cuello la cadena dura
La vil cadena despedí del cuello;
Y al ver vuestro conflicto veloz, vine
Á la defensa de la heróica patria.
Dó mas centellas el cañon fulmine
Allí el primero sufriré el estrago:
Yo haré que tiemblen las invictas huestes
De vuestra espada: mi feroz amago
Hará que la victoria
Os dé laureles; y por mas decoro,
Entre guirnaldas de incorruptas flores,
Haré que lleve en caractéres de oro
Á los siglos distantes,
Esta inscripcion la historia,
Que eterna triunfe del ingrato olvido:
« *Zaragoza, sus nobles habitantes,*
*Y guarnicion valiente,*
*Han el bien de la patria merecido*
*En un heróico grado y eminente.* »
Dijo: de lo alto descendió del muro
Como rayo fugaz, y diligente
Los militares puntos recorria
Y en todas partes concurrió al peligro.
Vióse tan pronto en la batida brecha
Como mezclado en el combate duro,
Tan veloz toma la encendida mecha,
Y hace que el cóncavo metal reviente,
Como de heridos el tropel socorre,
Dó quier el númen tutelar se via,
Y asoladora espada revolvia:
En el sagrado hospicio
De la sangre, en el foso, en el baluarte,
En la arruinada torre,
En la horrenda explosion del edificio,
Y en cualesquiera parte,
Siempre alentaba al español propicio,
El patriotismo como el fiero Marte.

Mas vuelve, Fabio, y mira las señales
Del mortífero bronce en la llanura
Donde la vez primera
Desplegaba Lefebre sus legiones:
Reliquias funerales
Del enemigo son: sus escuadrones
Allí batidos fueron de la altura
Donde el valor estableció su asilo:
Allí la águila erguida por el suelo,
Herida al golpe del agudo filo,
Postró su agudo vuelo.
Hácia esta parte la atencion conduce
Y en confuso tropel verás mezclado,
Con el morrion plumado
El acerado casco que reluce,
Y el corvo alfange, y el hendido peto:
Allá verás el lívido esqueleto
Del ginete veloz y furibundo
Que bramando troncó Marte iracundo:
Advierte allí el camino
Que holló Lefebre en vergonzosa fuga,
Lleno de espanto, de la suerte misma
Que Pompeyo fugó del numantino
Y del ínclito Alfonso la morisma.

¿Ves de Portillo la ominosa puerta,
Que tantas veces demolida ha sido
Por las centellas del cañon sangriento?
Pavorida la mente aquí no acierta
Á pintar el intrépido ardimiento
Del grande aragonés jamás vencido
¡Cuántas veces el muro destruido
Al estrago voraz de la metralla
De púrpura vestido fué creciendo,
No al son de lira como la muralla
Que hizo nacer el músico de Tebas,
Sí al estampido del cañon horrendo!
Allí fué donde intrépida Agustina,
La inmortal heroina,
Marchando sobre víctimas sin cuento
Con gentil ardimiento
Menospreciaba por el aire vago,
De silbadoras sierpes el estrago.
¡Qué impávida corrió, veloz cual flecha
Al desierto cañon! y con la mecha
Que al azufre aplicó su heróica diestra,
Hizo que el bronce en encendida llama
Escupiera la muerte asoladora,
Y que el bronce tambien guarde su fama.
¡Y la tuya tambien, Bureta, lustre
Del sexo encantador! Tambien la tuya
Eternamente vivirá en la historia
Con la legion de caridad ilustre
Que en pos siguió tus peregrinas huellas;
Tus huellas que arrostraron á la muerte,

Y muerte el filo suspendió de verte.
Acreedor es tu nombre á que se incluya
Con el de tus matronas y doncellas
En el noble padron de las Camilas.
Cuando lidiando en las valientes filas
Se vieron los heridos,
Por vuestro heróico celo,
Entre el hórrido estrago socorridos.
Cortad, ¡oh Ninfas! para sus hermosas
Sienes, guirnaldas del pieride suelo,
Tejedlas ramos de azucena y rosas.

En tanto ¡qué pavor! en tanto ardia
La atmósfera en relámpagos; las bombas
Los altos edificios desplomaban,
La metralla llovia
Por mil bocas que fuego vomitaban:
Las infernales máquinas tronaban,
Y el Olimpo entre el humo se escondia.
Por do quier sangre, por do quier profundos
Suspiros moribundos
El eco repetia
Junto al padre en la lid perecia el hijo,
Expiraba el anciano en el combate,
Y con férvida voz el sacerdote,
Dando de honor y de virtud ejemplo,
Desplegaba el patriótico estandarte,
Y despreciaba el destructor azote.
Sass, ministro digno! Sass glorioso!
Que con celo piadoso,
Pacífico una vez, otra guerrero,
Ó alentabas al triste agonizante,
Ó intrépido volabas al peligro
De la horrísona lid siempre el primero;
Si mi sonoro plectro no es bastante
Á eternizar tu nombre,
Con versos de explendor y vida llenos,
En el sagrado templo de la gloria,
De que es muy digna tu virtud, al ménos,
Admite esta patriótica memoria.

¡Prosigue, Fabio, á mi cantar atento,
Y mira los jardines
Cuán lúgubres quedaron y desiertos!
De lívidos cadáveres cubiertos
Quedaron los hogares y confines
Del emporio de Marte:
De Santa Engracia el templo peregrino,
De héroes gloriosos panteon ilustre,
Quedó envuelto entre el ígneo torbellino,
Tan voraz, que en un punto
Fué convertido en pálido conjunto
De frigidas pavesas,
El simulacro y el altar divino.

Vé allí la batería
Que un ingrato á la patria, un infidente,
Del nombre indigno de español, vilmente
Entregó al vandalismo. ¡Oh! sea su nombre
Por siempre confundido
En el profundo olvido.
Despues de bien punir su felonía,
Para que el ruido del castigo asombre,
Y el vil que levantare
La faz ó voz traidora,
Que sufra al punto de ignominia el sello,
Y descargue la patria vengadora
La atroz cuchilla en su maldito cuello.
Alza, ó Guzman, la venerable frente
Del lúgubre sepulcro: desentierra
Contigo aquel puñal que á tu inocente
Hijo en Tarifa le quitó la vida.
Muéstrale, y dí que en la africana guerra
Ser quisiste primero filicida
Que con la patria débil é infidente:
Sea tu conducta ejemplo
Que al hombre guie de virtud al templo.
¿Qué haceis, decidme, los que al dulce canto
Seduciros dejais de la sirena,
Que al par que inspira al patriotismo espanto,
El corazon os llena
De ingratitud y rabia viperina?
Volved, ¡oh mónstruos! las inícuas plantas
Hácia el santuario del honor, oidme,
Y si aun sois dignos de la voz, decidme,
¿Qué deleite mayor, mayor encanto
Que el amor á la patria? ¿Qué atractivo
Mas sensible que honrar los patrios lares,
Las leyes, las costumbres
De nuestro hogar nativo?
¿Y esquivais la virtud? ¿De sus altares
Plácidos desertais? ¿Á la morada
De los mayores vuestros habitada,
Pérfidamente procurais la ruina?
¿Preferís con acero vengativo
Destrozar, como el seno de la madre
Despedazó el vil hijo de Agripina?
¿Quereis ganar, como Erostrato ciego
Y fanático, fama, dando al fuego,
Voraz el templo de la patria, santo?
¡Oh execracion! y el cielo no fulmina
En vuestra frente el rayo destructivo!
Si el mónstruo encantador os brinda gloria,
Y excelso timbre en su robado imperio,
Para que el techo abandoneis del padre;
Si despues que cautiva nuestros reyes
Promete dulces y benignas leyes,
Os fascina, sabedlo, y vanagloria
De que vais con placer al cautiverio,
Dó atará al cuello la servil cadena,
Que en la futura historia
Será vuestro baldon y vituperio.
Fijad los ojos en el gran Ulises,
En ese ejemplo del amor patricio,
Y vereis como elude el artificio
De encantadora Circe,
Y pérfida sirena en el escollo,
Cuando asida quedó al mástil robusto,
Vedle con ceño adusto

Como de amor haciendo sacrificio,
Sordo á la ofrenda de la amante Diosa,
Á la inmortalidad prefirió el gusto
De vivir en Itaca;
En la mísera Itaca sin comercio;
Para que sus cenizas una losa
Cubra con las cenizas de Laercio.

Volvamos al combate : Zaragoza
No era ya Zaragoza ¡oh Dios, qué asombro!
Sino pálida imágen de Numancia.
Lleno de intrepidez y de arrogancia
Lefebre intima al español caudillo;
Y el héroe Palafox entre el escombro,
Que inspira al mismo sitiador espanto,
Firme plantando el estandarte santo :
*Maldicion*, respondió *patria ó cuchillo.*
Y sus bélicas huestes con voz llena
De valor, que al Olimpo se levanta :
*Fuera, fuera*, gritaron, *la cadena,*
*Y oprimamos con ella la garganta*
*De los campeones de Austerliz y Jena.*
Cual tremendo volcan que regurjita
Por ronca fauce la sulfúrea llama,
Y con la lava que voraz vomita
Tuesta los campos y la tierra inflama,
Envolviendo en su ignífero torrente
La cabaña, el pastor y la simiente :
Así el mortífero cañon brotando
Por bramadora boca plomo ardiente,
Fué las contrarias filas derribando,
Los caudillos y gefes destruyendo,
Y los campos de víctimas cubriendo.

Cuéntase que una noche turbulenta,
Una terrible y espantosa noche,
Cuando rendidos de la lid sangrienta
Suspendido el combate,
Todos gozaban del profundo sueño,
Un prodigio se vió. Improvisamente
Tendió la noche el tenebroso manto,
Y el fulgor enlutó de las estrellas;
Con iracundo ceño
Rugió la tempestad : soberbiamente
Entronizado el Aquilon, de espanto
Cubrió la tierra; y los enormes techos
Se vieron titubear del templo santo,
Dó en el silencio de la tierra fria,
En sus lúgubres lechos
Los mártires descansan. Con impía
Saña rugiendo el huracan seguia :
Por los montes los cedros inclinaron
Al soplo silbador del raudo viento,
Sus elevadas copas.
Retumbó en lo interior el pavimento
Del santuario : las bóvedas tronaron :
Los altares temblaron,
Profundamente caducó la tierra
Herida con los rayos del Olimpo,
Semejante á la vez que los Titanes
Declararon á Júpiter la guerra.....
Las lámparas sin luz, el templo á oscuras
Quedó de pavor lleno y miedo, cuando,
Al pálido lucir de las centellas,
Se vieron de las fosas revolando.
Salir sombras y cárdenas figuras,
Suspiros y querellas
Por la atmósfera lúgubre lanzando :
*¡Ay de ti, Zaragoza!* repetia
Cada espectro al dejar la yerta tumba :
*¡Zaragoza!...* en la bóveda retumba;
Y cual terrible rayo que destroza,
Penetrante el lamento respondia :
*¡Ay de ti, Zaragoza! Zaragoza!*

Volvió la Aurora y tras su carro vino
Iris, la paz benéfica trayendo,
Y al Averno lanzando
Con su luz el oscuro torbellino.
Al punto el Pátrio Númem fué explicando
El vaticinio de los manes tristes.
» No importa, dijo, que el presagio horrendo
Males anuncie : nuestro bien consiste
En santa lealtad : Llamas, heridas,
Contagio, sangre, muerte quiere el hado
Que soportemos; pero no cadenas
Viles que oprimen nuestro cuello libre.
*Eterno vive aquel que muere honrado.*
*Y el que el acero vengador no vibre*
*En favor de la patria denodado,*
*Muera en infame olvido sepultado.*
¿De qué sirven las vidas,
Si al intruso abatidas las almenas
Hemos de ver de la ciudad ilustre?
Muramos, sí, muramos : demos lustre
Á la futura España;
Que de nuestra ceniza se produzca
Su renombre inmortal : que nuestra saña
Los héroes reproduzca :
Que el licor de las venas fertilice
De honor y lealtad el árbol grande;
Y al par que de flor vária se matice,
Y que fecundo en nuestra España crezca,
Con su sangre marchito que perezca
El láuro vil del invasor que mande. »

Dijo : y en tanto la enemiga turba
Asaltó la ciudad, y en un momento
Á la calle del Coso penetraron.
¡Oh cuanto la memoria se conturba
Al referir el bélico ardimiento,
Y la brutalidad con que pelearon
Las tropas aquel dia
Que intrépido y feroz Verdier regia!
Cada hogar convertido en un baluarte
Atacado se vió del enemigo,
Dó en rededor el iracundo Marte
El fuego agita de la cruda guerra,
Y los caballos de su carro ostiga;
Y cuanto encuentra por cualquiera parte

Atropella su bárbara cuadriga.
En nube de humo se escondió la tierra
Y oyóse en lo interior de los retretes
El rumor de las armas y los bronces
Que retumbando van con los mosquetes.
Cual despedaza los clavados goznes,
Y abre la puerta que el candado cierra
Cual desencaja el enterrado quicio :
Cual se introduce por el alto techo,
Y corriendo por todo el edificio
La muerte lleva al impedido anciano ;
Cual en su propio lecho
Hace que muera el gemidor infante;
Allí suplica el sacerdote en vano;
Y la pálida vírgen que se humilla
Rogando tierna al destructor tirano,
Víctima es de la bárbara cuchilla;
Allá, el fuego fatal con estallante
Llama devora el milagroso templo ;
Todo es sangre, fragor, incendio, muerte,
Horrible estrago y pavoroso ejemplo,
Donde el magnánimo valor se advierte.

Esto vé el patriotismo, y fiero como
Sangriento tigre por el dardo herido,
Que por fragosa breña veloz sube
En pos del cazador enfurecido ;
Así precipitado á la lid vuelve,
Y las haces intrépidas disuelve,
Cual fuerte soplo de Aquilon la nube
Espesa y negra que enlutaba el aire,
Fué la atmósfera al punto convertida
En azufrado bárbaro torrente
De plomo, fuego y encendidos globos.
Atónitos, sin vida,
Caen los campeones : el terror se ampara
De la enemiga gente :
El jefe se conturba : ni el soldado
Obedece al caudillo, ni el caudillo
Á contener acierta al que ha fugado.
Uno la imperial insignia desampara ;
Otro corre, tropieza, y por el suelo
Deja sus armas : el atroz cuchillo
Á otro derriba : la llorosa frente
Otro levanta amenazando al cielo.
Y al desplegar el maldiciente labio
Le cubre al punto de la parca el velo;
Cual implora clemencia
Del vencedor, postrando la rodilla;
Este con rápida carrera fuga
Del Ebro hasta la orilla,
Dó al golpe yace de la cruel cuchilla :
Otro en el curso del undoso rio,
Que esquivar el peligro conjetura,
Le alcanza el bronce bramador impío,
Y halla la muerte que evitar procura.
Por fin, fugaron vergonzosamente :
Siguiólos Palafox : y la victoria
Orlando afable de laurel su frente,
Tambien brindaba al escuadron valiente
Timbres que ilustren la futura historia.

Al redor de la tierra dado habia
Giros cincuenta y tres, el rojo carro
Desde el aciago dia
Que Febo el signo visitó de Cáncer,
Y vió principio dar al choque duro,
Hasta aquel que con ímpetu bizarro
El valeroso aragonés al muro
Lanzó de Zaragoza
Al vándalo feroz. ¡Oh goza, goza
De laurel inmortal, ciudad ilustre.
Mientras ardiendo el español en puro
Fuego, en las aras de la patria jura,
Con sangre tinta la rasgada frente :
¡*Eterna guerra* á la nacion perjura!
¡*Maldicion al tirano* inexorable!
¡*Maldicion y venganza* eternamente!

## A LA PIÑA

Del seno fértil de la madre Vesta,
En actitud erguida se levanta
La airosa piña de explendor vestida,
Llena de ricas galas.

Desde que nace, liberal Pomona,
Con la muy verde túnica la ampara,
Hasta que Céres borda su vestido
Con estrellas doradas.

Aun ántes de existir su augusta madre
El vegetal imperio le prepara,
Y por régio blason la gran diadema
Le ciñe de esmeraldas.

Como suele gentil alguna ninfa
Que allá, entre sus domésticas resalta,
El pomposo penacho que la cubre
Brilla entre frutas varias.

Es su presencia honor de los jardines,
Y obelisco rural que se levanta
En el florido templo de Amaltea
Para ilustrar sus aras.

Los olorosos jugos de las flores,
Las esencias, los bálsamos de Arabia,
Y todos los aromas, la natura
Congela en sus entrañas.

Á nuestros campos desde el sacro Olimpo,
El copero de Júpiter se lanza,
Y con la fruta vuelve que los Dioses
Para el festin aguardan.

En la empírea mansion fué recibida
Con júbilo comun, y al despojarla
De su real vestidura, el firmamento
Perfumó con el ámbar.

En la sagrada copa, la ambrosía
Su mérito perdió, con la fragancia
Del dulce zumo del sorbete indiano
Los númenes se inflaman.

Despues que lo libó el divino Orfeo,
Al compás de la lira bien templada,
Hinchendo con su música el empíreo,
Canta sus alabanzas.

La madre Vénus cuando al lábio rojo
Su néctar aplicó quedó embriagada
De lúbrico placer, y en voz festiva
Á Ganimedes llama.

« La piña, dijo, la fragante piña
En mis pensiles sea cultivada
Por manos de mis ninfas; sí, que corra
« Su bálsamo en Idalia. »

¡Salve, suelo feliz, donde prodiga
Madre naturaleza en abundancia
La odorífera planta fumigable!
¡Salve, feliz Habana!

La bella flor, en tu region ardiente
Recogiendo odoríferas sustancias,
Templa de Cáncer la calor estiva
Con las frescas anánas.

Coronada de flor la primavera,
El rico otoño y las benignas auras
En mil trinados y festivos coros
Su mérito proclaman.

Todos los dones, las delicias todas,
Que la natura en sus talleres labra,
En el meloso néctar de la piña
Se ven recopilados.

¡Salve divino fruto! y con el óleo
De tu esencia mis lábios embalsama:
Haz que mi musa de tu elogio digna
Publique tu fragancia.

Así el clemente, el poderoso Jove,
Jamás permita que la nube parda
Veloz centella que tronando vibre
Sobre tu copa caiga.

Así el céfiro blando en tu contorno
Jamás se canse de batir sus alas,
De tí apartando el corruptor insecto
Y el aquilon que brama.

Y así la aurora con divino aliento
Brotando perlas que en su seno cuaja,
Conserve tu explendor, para que seas
La pompa de mi patria.

## Á LA VIDA DEL CAMPO

En esta mi soledad,
Pobre albergue, aunque agradable,
Mas que dorados palacios
En donde habitan los males,

Paso mis dias serenos
Con tal gusto, que me placen
Á veces bajo mi choza
Del cielo las tempestades.

Que estas borrascas mas bien
Son al hombre saludables,
Que aquellas que se levantan
En palacios y ciudades.

Duermo muy bien en mi lecho;
Mejor, aunque duro en parte,
Que los que mulle el cuidado
Por mas que plumas ablanden.

Despierto: no me despiertan
Á la aurora, ni ociosa hambre,
Ni pretensiones injustas,
Ni amorosas necedades;

Como frutas sazonadas,
Para mí mas agradables,
Que las que vende la usura,
Y las que la gula parte.

Contento con mi pobreza,
No envidio las dignidades
Que la injusticia prodiga
Por las intrigas del grande.

Ni me afligen de los tiempos
Ruidosas adversidades,
Viendo en la inconstante rueda
Á los que suben y caen.

Aquí no temo sentencias
De Licurgos respetables,
Ni de mis versos censuran
Usureros calculantes.

Con mis bueyes todo el dia
Trabajo sin angustiarme;
Porque sé que no cultivo
Sobre agenas heredades.

Lo que la tierra produce
Distribuyo con tal arte,
Que cuido jamás me sobre
Lo que á los míseros falte.

Cuando dejo mis fatigas
Es preciso deleitarme,
No como suelen los torpes,
Ni los poderosos hacen;

Sino me voy á las fuentes,
Y entre verdes arrayanes,
Halagan mi fantasía
Sencillas amenidades.

La sombra del verde bosque,
Las arboledas frutales,
La rosa, el cárdeno lirio,
Los cándidos azahares,

La manchada mariposa,
Y la abeja infatigable
Susurrando entre las flores
Toda mi atencion distraen.

Lecho me ofrecen las yerbas,
Mas gratos que los nupciales,
Conversacion los arroyos,
Dulce música los aires.

Los pintados pajarillos
Recitan canciones suaves,
Mas puras que los poetas
Que á sus Mecenas complacen.

Los pajarillos que cantan
No por lisonjear los grandes,
Ni mendigar los favores
Con entusiasmos venales;

Sino porque de sus pechos
El sencillo canto nace,
Al mirar que el sol se enluta,
Al ver que la aurora sale.

Este es todo mi recreo,
Y pudiera ponderarle,
Por darme gusto á mí mismo
No por complacer á nadie.

## SONETOS

### LOS PESARES DE LA AUSENCIA

De dos tiernas amantes tortolillas,
Cautivé con mis lazos una de ellas,
Y la otra repitiendo sus querellas,
Batió en mi seguimiento sus alillas;
Cansada se volvió á las florecillas
Donde ántes disfrutaron horas bellas,
Y acusando en su canto á las estrellas,
No picaba la flor, ni las semillas.
Apiadado de verla en tal tristura
Llevando su dolor de rama en rama,
Con que si de esta suerte, Nise, exclama
La tortolilla á quien ausencia apura,
¿Qué hará sin verte el triste que te ama?

### LA ILUSION

Soñé que la fortuna en lo eminente
Del mas brillante trono, me ofrecia
El imperio del orbe, y que ceñia
Con diadema inmortal mi augusta frente;
Soñé que hasta el ocaso, desde oriente,
Mi formidable nombre discurria,
Y que del septentrion al mediodía,
Mi poder se adoraba humildemente;
De triunfantes despojos revestido,
Soñé que de mi carro rubicundo,
Tiraba César con Pompeyo uncido:
Despertóme el estruendo furibundo;
Solté la risa y dije á mi sentido:
*Así pasan las glorias de este mundo.*

### CONTRA EL AMOR

Huye, Climene, deja los encantos
Del amor, que no son sino dolores;
Es una oculta sierpe entre las flores
Cuyos silbos parecen dulces cantos:
Es un néctar que quema y dá quebrantos,
Es Vesubio que esconde sus ardores,
Es delicia mezclada con rigores,
Es jardin que se riega con los llantos:
Es del entendimiento laberinto
De entrada fácil y salida estrecha,
Donde el mas racional pierde el instinto.

Jamás mira su llama satisfecha,
Y en fingiendo que está su amor extinto
Es cuando mas estrago hace su flecha.

EL VALOR

Brame si quiere encapotado el cielo,
Terror infunda el lóbrego nublado,
Montes desquicie el Bóreas desatado,
Tiemble y caduque con espanto el suelo :
Con hórrido estallido el negro velo
Júpiter rompa de la nube airado :
Quede el Etna en las ondas sepultado :
Quede el mar convertido en Mongibelo :
La máquina del orbe desunida,
Cumpliendo el vaticinio, y las supremas
Leyes, caiga en cenizas reducida.
Por estas de pavor causas extremas,
Ni por las furias que el tirano anida,
Como temas á Dios, á nada temas.

## ANACREONTICA

Á LELIO

Lleva, Lelio, á la sombra
De la fuente vecina
Los vasos, las botellas
Y la sonora lira :

De yedra coronados
Sentados á la orilla,
Alegres beberemos
Con las campestres ninfas.

No cantaré el azote
De guerras numantinas,
Ni la sangrienta espada
Del invencible Anibal.

No en púrpura teñidos
Los mares de Sicilia,
Ni al Ciclope asaltando
La esfera cristalina.

No al héroe macedonio
De Márte imagen viva,
Sobre el triunfante carro
Talando por las Indias.

No, Lélio, no; estos cantos
Mis cabellos erizan,
Las cuerdas se revientan
Y crujen las clavijas;

Pero, sí, cantaremos
Las tres hermosas ninfas
Con el hijo vendado,
Y á su madre divina;

Cantaremos á Baco
De vid la sien ceñida,
Con amorosas hojas
Y derramando risas :

El céfiro halagüeño,
Las dulces avecillas,
El arroyo plateado,
Y el rumor de las guijas :

Todos estos placeres
En la fuente vecina,
Bebiendo llenos vasos,
Harán sonar la lira.

## BATALLA NAVAL DE CORTÉS EN LA LAGUNA

Canto el invicto capitan hispano
Hijo de Marte que á occidente vino,
Y en las ondas del lago mejicano
Venció contrarios en nadante pino :
Canto la ilustre religiosa mano
Que allí condujo el pabellon divino;
Canto, en fin, al mas grande, al sin segundo
Héroe, conquistador del Nuevo mundo.

Y tú del Pindo soberano Apolo,
Tú que la trompa del argivo vate
Hiciste resonar de polo á polo,
Cantando el griego, militar combate;
Haz que en obsequio de mi númen solo
El raudal de Hipocréne se dilate,
Pues canto de *Cortés* la heróica hazaña
Que admira el orbe, que ennoblece á España.

¡Musa, desciende, y de tu luz divina
Llena las frases del concepto mio :
Oye mis ruegos, á mi voz inclina
Plácido rostro, soberano Clio :
Dictame aquella formidable ruina
Que hundió en el lago al mejicamo brio,
Y haz que admiren por todos los confines
La pompa de los trece bergantines!

Ya en las tranquilas ondas se mecian
Los bajeles, del céfiro halagados,
Y á la luz de la aurora parecian
Por la diestra de Flora dibujados.
Las ninfas, las sirenas acudian
Al milagro de ver leños alados;
¡Extraña novedad nunca allí vista,
Y el portento mayor de la conquista!

En la playa *Cortés* juntó su gente
Y despues de invocar á la divina
Providencia, principio omnipotente
Del valor, y la buena disciplina,
Dijo : « El cielo hasta aquí benignamente
Proteje nuestra causa; él encamina
Nuestras plantas por tierras y por mares
Para fijar su culto y sus altares;

» Este es el sacro objeto y los laureles
Del árbol grande del honor cortados,
Infructuosos serán, si en los bajeles
No son al Dios eterno consagrados :
Sé que saldrán diluvios de bateles,
Mas sé que son invictos mis soldados,
Y sé que si efectuamos el bloqueo
Pronto veremos el postrer trofeo. »

Habló de esta manera : y al momento
Los fieles argonautas celebraron
Con júbilo comun el mandamiento
Del caudillo, y las naves ocuparon;
Levan las anclas con ardor, al viento
Pabellones y lonas desplegaron :
Y entonaban despues, por nuevos mares
Al hijo de Dios himnos y cantares.

En dos hileras la española armada
Iba domando las cerúleas olas,
De gente y municiones pertrechada,
Brotando estruendos por las portañolas :
Para el rumbo de Méjico aproada
Sigue flamando ricas banderolas,
Que formaban simétricos enlaces
Con los soplos del céfiro fugaces.

En la vanguardia de la diestra hilera
*Pedro de Barba* un bergantin regia,
Y *Morejon de Rodrigo*, el de Lobera,
Gobernando otro buque le seguia ;
Los remos *Juan Rodriguez* acelera
De otra nave, siguiéndolo *García* :
*Juan Portillo* despues : y *Jaramillo*
Llevaba en retaguardia á su caudillo.

En la otra division iba delante,
*Rodriguez*, deslumbrando á los tritones,
Y siguiendo sus aguas, vigilante
Gobierna otro bajel *Pedro de Briones* :
*Sotelo* sobre un pino fulminante
Daba al aire lucidos pabellones;
*Mata, Carabajal Flores y Diaz*
Rigen sus naves por las ondas frias.

Con franjas de pinturas variadas
Mostraban todas las henchidas velas,
De diverso color drizas trenzadas,
Y banderolas de distintas telas :
Con fúlgidos cristales esmaltadas
Relumbraban sus portas y arandelas;
Y en vez de gallardetes, con donaire,
Sierpes de tafetan daban al aire.

Así surcaban, y el terrible extruendo
De cóncavos metales disparados,
Iba en hórridos ecos repitiendo
El valor de los íberos soldados :
Las focas y delfines van huyendo
Á sus antros oscuros, apartados;
Miéntras los nuestros, con marciales pompas,
Suenan clarines y marciales trompas.

Á lo íntimo del lago navegaban
Las prontas quillas, cuando de repente
Notaron que las ondas se agitaban,
Y en noche se volvió la luz de Oriente :
Repetidas centellas se cruzaban,
Bramaba el cielo formidablemente,
Abandonan los peces sus mansiones,
Y saltan los voraces tiburones.

Entre esta confusion, cada navío
Sobre montes de espuma se levanta
Hasta los cielos, y el hispano brío
Crugiendo remos á la mar quebranta :
Amainaron las vergas su atavío,
Cada cual á rizarlas se adelanta,
Crece el peligro, y con rumor profundo
Aborta el golfo un mónstruo furibundo.

Este horrible fantasma se presenta
Con semblante cerúleo, macilento;
Y en sus globos de fuego representa
La venganza y el ódio mas sangriento;
Su estatura feroz y corpulenta
Era imágen del mismo atrevimiento;
Brotando de sus labios insolentes
Las víboras, las hidras y serpientes.

En su mano siniestra relucia
De una sierpe infernal la ardiente escama,
Y en la membruda diestra sostenia
La triple flecha con que Marte brama :
Dos torrentes sulfúreos despedia
En vez de aliento, que el ambiente inflama;
Y ántes de abrir sus labios criminales,
Sonaron las trompetas infernales.

Los Manes denegridos suspendieron
Sus atroces voraces ejercicios,
Y á los crueles tormentos sucedieron
De un silencio profundo los indicios :
El Cervero cayó, se contuvieron
De Tántalo y Teseo los suplicios;
Y aterrando los montes mas lejanos
Habló el mónstruo á los náuticos hispanos.

« ¿Qué númen, dijo, contra mis decretos,
Qué deidad permitió tal desacato?
¿Mis tranquilos alcázares secretos
Se profanan con bélico aparato?
¿Veré mis techos de cristal, sujetos
Á las violencias de extranjero trato?
¿Y podrá de piratas ser guarida
Mi laguna, hasta aquí desconocida?

« No es posible : tan grave atrevimiento
No permite Pluton, que en mí confia;
Él me ha dado á guardar este elemento,
Suya es la ofensa, la venganza es mia
Los sacrílegos mueran al momento
Mueran aquellos que con mano impía
Del trono á Motezuma derrocaron,
Y en los templos los ídolos violaron. »

Dijo, y volviendo colosal cabeza
(Que hasta las nubes su estatura empina)
Á Méjico inclinóse y con fiereza
« ¡Al arma, dice, guerra á la marina!
Guarneced vuestras naves con presteza,
Prepárese el betun con la resina;
Ardan, perezcan, acopiad montantes,
Aljabas, flechas y ondas resonantes.

» Al arma, guerra, guerra, luego, luego,
Cubrid las playas de animados muros :
Quede la armada convertida en fuego,
Ó destrozada con los golpes duros :
Vibre el arco la flecha sin que el ruego
Perdone á los sacrílegos impuros;
Que aunque se tienen por vivientes soles
No son sino mortales españoles.

« El númen de la guerra en vuestras manos
Deposita el trisulco refulgente,
Para que la ambicion de esos tiranos
En sus propios delitos escarmiente :
Defended vuestras aras, mejicanos,
De los insultos de la inícua gente;
Muran los que violan vuestros ritos,
No quede un enemigo en mis distritos. »

Acabó de tronar el mónstruo horrendo,
Y llevando hácia atrás el puño infando,
Crugió los dientes con terrible estruendo,
Y dió al aire las flechas reguilando :
Un volúmen de llamas estupendo
Su negra boca vomitaba hablando :
Rugió, encaróse al cielo, y de repente
Á ocultarse volvió el dragon ardiente.

Como suele aquel rayo desprendido
De la diestra de Júpiter Tonante,
Imprimirse con hórrido estampido
En la tierra profundo en un instante,
Para siempre quedándose esculpido
El estrago del pábulo radiante :
Así el mónstruo grababa sus razones
En todos los indianos corazones.

Conmovióse el imperio : resonaron
Los bélicos sangrientos caracoles,
Y fúnebres las flautas pronunciaron
Tristes presagios á los españoles :
Los rústicos guerreros se adornaron
De corazas y escudos como soles;
Y el fatal simulacro de la guerra,
El temor de sus ánimos destierra.

Por todas partes suenan los rumores
De los roncos funestos atabales,
Y lucen los penachos tembladores
Entre mil petos, fúlgidos, marciales;
Los caciques aliados y electores
Convocaron sus tropas y oficiales;
Y acuden á la playa, en dos momentos,
Los bárbaros hermosos regimientos.

Coronóse la márgen al instante
De turbantes, de flechas, de escuadrones,
Y el mismo emperador quiso arrogante
Seguir en la batalla á sus legiones :
Prontas ya junto al piélago sonante,
Se miran cinco mil embarcaciones.....
¡Dios Santo! ¡Tantas naves en las olas!
¡Tantas para batir trece españolas!

Quiso el monarca con heróico anhelo
Ser testigo ocular de la campaña,
Para premiar con paternal desvelo
Del soldado infeliz la ilustre hazaña;
De este modo rasgaba el negro velo
Con que el poder á la justicia engaña :
Así aleja pasiones de su silla,
Así al mérito premia, al vicio humilla.

Aquí en la playa Zinguatimo airado
En su rojo dosel así decia,
« Ya llegó, mejicanos, el deseado
Momento de abatir la tiranía :
El Dios, el Dios terrible ha decretado
Que saciemos la sed de sangre impía :
Corramos, mis vasallos, á las olas,
Bebamos en las venas españolas. »

Así dijo, y moviéronse al momento
Vivientes montes de plumajes varios,
Y á las naves con ímpetu violento
Se precipitan, corren voluntarios.....
No me abandones, musa, dame aliento :
Esplica Clío, las armas, los vestuarios
Que llevaban las bárbaras naciones ;
Trasmite á mi pincel tus expresiones.

Iban delante veinte mil flecheros
De miradas ardientes y sutiles,
Atrás llevando los carcáces fieros,
Y delante bordados escaupiles :
Amarillos y rojos los plumeros
Adornaban sus frentes varoniles ;
Embrazan arcos, y por mas decoro
Pisan la arena con sandalias de oro.

Pertrechados de escudos refulgentes
El leño agobian trece mil infantes,
Guarnecidos de petos relucientes,
Y empuñando mortíferos montantes ;
Con bermejos lunares, insolentes
Y feroces presentan los semblantes ;
Morriones cenicientos y adornadas
Las gargantas de joyas delicadas.

Con encarnadas pieles revestidos
Hunden las naves quince mil furiosos
Mejicanos, de chuzos prevenidos ;
Coléricos, membrudos, horrorosos :
Por el aire tremolan atrevidos,
Verdinegros plumajes pavorosos ;
Y retumban entrando en los bateles,
Unos con otros, chuzos y broqueles.

De resonantes cáñamos armados,
Siguen treinta mil indios iracundos ;
Altos de estatura, descarnados,
Provistos de guijarros tremebundos ;
Con lucidas corazas de colchados
Se escudan, y plumajes rubicundos,
En forma de diademas, tremolantes,
Adornaban sus hórridos semblantes.

Pisan violentas el fluctuante pino
Cuatro brigadas, con tremendas picas,
Llevan paveses de esmaltado lino,
Llevan rodelas de labores ricas ;
No trabajó Vulcano con mas tino
El escudo de Aquiles ; fueron chicas
Sus mas brillantes obras, comparadas
Con la pompa y primor de estas brigadas.

Puestas al hombro las groseras moles
De herradas mazas, trece mil seguian,
En cuyos petos dibujados soles
Con diferentes piedras relucian.
Librar su imperio de los españoles,
Como nuevos Alcides pretendian ;
Que tambien el valor, en climas tales,
Procura enardecer genios marciales.

Detrás de aquellos, con brillantes dardos
Impávidos seis mil se precipitan
Al cristalino golfo, hombres gallardos
Expertos en las armas que ejercitan :
Cintas de piedras en sus lomos pardos
Borran la luz del sol cuando se agitan ;
Y entre pintadas plumas que unió el arte,
Llevan, bordado de oro el estandarte.

Detrás marcharon con marcial arrojo
Doce mil, empuñando las espadas
De pedernal cortante y pavés rojo
Guarnecido de láminas plateadas :
Mostraban sus mejillas (raro antojo)
De sangrientas pinturas salpicadas ;
Fiereza militar, moda arrogante
Con que visten de cólera el semblante.

Se presentó despues fatal caterva
De cuatro mil Tamenes, que agobiaban
Sus hombros con las armas de reserva,
Y mixtos combustibles que llevaban :
Siguió, por fin, gran chusma con la acerba
Invencion de las fieras, que enjaulaban
Para echar en la lid ; como leones,
Serpientes, tigres, osos, escorpiones.

En cuatro divisiones repartida
Se previno la escuadra : la primera
Fué al guerrero Chinantle cometida :
La segunda á Quastélca : la tercera
Iba por Zempoasingo dirigida ;
Rigiendo Terpopántle la postrera :
Todo pronto al monarca, vigilante
Dispuso que zarparan al instante.

Principian á moverse las galeras
Como enjambre de hormigas presurosas :
Unos baten al aire las banderas,
Otros suenan trompetas belicosas :
Retumban con sus ecos las riberas ;
Y heridas de sus voces pavorosas,
Temblaba fuertemente la laguna,
Y extremecen los montes de la Luna.

Y de la suerte misma que el Tonante,
Sin levantarse de su asiento rojo,
Al escuchar el yunque retumbante
Del Cíclope traidor, miró el arrojo :
Y fijando sobre ellos su semblante
Contuvo por piedad su justo enojo,
Mirando la sacrílega oficina
Á ellos propios labrándose su ruina :

Así *Cortés*, sin alterar su frente,
Desde su nave prevenido mira
Que la infinita americana gente
Contra su propia destruccion conspira :
Él los contempla, y compasivo siente
De sus contrarios la obstinada ira,
Viendo que al filo de su ardiente espada
Pronto va á perecer la inmensa armada.

Ya están las dos escuadras casi á tiro
Del bronce; con buen órden navegando :
Precedió gran silencio : cesó el giro
Del veloz carro luminoso, estando
Atento en el Cénit : hasta el suspiro
De los céfiros mansos fué faltando :
Los de Méjico, el cielo, infierno y tierra
Todo espera el suceso de esta guerra.

Volvieron á bramar los caracoles,
Y al instante los bárbaros gentiles
Disparan flechas á los españoles,
Que clavaron en gavias y mastiles :
Se cubrieron sus cascos y penoles
De pungentes harpones tan sutiles,
Que era como (entre puntas tremolantes)
Erizos de madera navegantes.

El invicto *Cortés* mandó que luego
Excitaran las bocas de Vulcano,
Y aplicándole al misto el botafuego
Suenan los gritos del cañon tirano :
El voraz enemigo embistió ciego
Á pesar del rigor del bronce hispano;
Zumban las hondas, y en la mar hervian
Los guijarros que fieros despedian :

Los infernales globos disparados
Llevan la muerte á la enemiga armada :
Vanse á pique los buques destrozados,
Y al agua cae la gente amontonada :
Puéblase el mar de petos y colchados,
Este pierde el escudo, aquel la espada,
Allí se oye un acento dolorido,
Y otro queda aquí en miembros dividido.

En este punto, respirando saña,
El horrible contrario arremetiendo,
Intenta el abordaje, y con gran maña
Intrépidos se fueron revolviendo :
Vióse emboscado el pabellon de España
Entre chuzos, que forman monte horrendo :
Luego van, se aproximan, y arrogantes
Lanzan dardos, y esgrimen los montantes.

Chocan las armas de los combatientes,
Y entre lúgubres flautas mejicanas,
Dando las clavas golpes frecuentes
Extremecen las naves castellanas;
Mas entonces los íberos valientes
Subidos en las cofas y mesanas,
Con denuedo feroz, y sin desmayo
Matan mil hombres con un solo rayo.

Hallóse el buque de *Portillo* entónces
De tenaces contrarios combatido,
Que oponiendo sus pechos á los bronces
La nave abordan con ánimo atrevido :
Unos rompen los pernos y los gonces
Otros por sus costados han subido;
Y lidiando *Portillo*, cual Leonidas
Mortalmente cayó lleno de heridas.

¡Ay triste! ¡cuál estaba y cuán mudado!
¡Cómo nadaba en sangre su cabeza!
¡Cuál dejaron su cuerpo destrozado
Y cuál su espada ya sin fortaleza!
De palidez la muerte habia bañado
Su terrible semblante, y la fiereza
Noble de su mirar, no despedia
La luz que al Nuevo Mundo confundia.

Las máquinas tronantes de Belona
Duplican vivamente los amagos,
Y haciendo extremecer la ardiente zona
Mandan el humo por los aires vagos :
En la tropa infernal que se amontona
Salta la sangre, crecen los estragos;
Y aunque patentes los peligros miran,
No cobardes se espantan ni retiran.

Espesa nube de punzantes flechas
Volvió el contrario á disparar sangriento,
Y por los aires encendidas mechas
Arrojaban con ímpetu violento;
Algunos van ardientes y derechas
Tan voraces, que hicieran detrimento :
Si el valor y la activa vigilancia
No extinguieran del fuego la arrogancia.

Ni serás en olvido sepultado
*Rodrigo Morejon*, que el canto mio
Hará que sea tu nombre celebrado
Del Antártico polo al polo frio :
Y si hasta ahora la Fama ha conservado
La defensa que hiciste en tu navío;
Su clarin y mi trompa eternamente
Llevarán tu valor de gente en gente.

Tambien sobre la borda defendia
*Pedro de Barba* su bajel, lanzando
Mas muertes que rayos Febo envia,
La espada como Marte manejando :
Un diluvio de piedras resistia
Con el escudo luminoso, cuando
Por el terrible impulso de una flecha,
Huyó su vida por sangrienta brecha.

Tendido estaba el ínclito guerrero
De sangre y de sudor humedecido,
El escudo abollado, y el acero
De la heróica diestra desprendido :
Sin donaire marcial, sobre el sombrero,
De purpúreo licor tambien teñido,
Reclinaba el semblante formidable,
Que era, aun despues de muerto, respetable.

Fiero en su nave el estremeño Aquiles,
El inmortal *Cortés* por todos lados
Resiste los ataques varoniles
De infinitos caciques y soldados :
Con su espada, corazas y escaupiles
Traspasaba, postrándose apiñados,
Al rigor de sus bélicas fatigas,
Hombres como en cosecha las espigas.

Por todos los costados oprimida
Se ve en conflicto la española armada,
De montantes y piedras combatida,
Y entre contrarios buques ahogada :
La gloria de vencer casi perdida,
En contra la victoria declarada,
Sin gobierno el timon, en calma el viento,
Y sin tener los remos movimiento.

Ya iba pronto el católico estandarte
Á ser presa del bárbaro enemigo,
Si en tanta multitud ni vale el arte,
Ni halla *Cortés* en su valor abrigo :
La diadema naval preparó Marte
Para el contrario de quien ya era amigo;
Cuando un nuevo accidente milagroso
Postró el brazo de Marte belicoso.

Con auríferas alas desde el cielo
Rápida vírgen descendió brillante;
Cubria su rostro transparente velo,
Mostrando el árbol de la cruz triunfante :
Sobre el lago fijó su sacro vuelo,
Miró á *Cortés* con plácido semblante,
Iluminó su faz toda la esfera,
Y al caudillo le habló de esta manera :

« Yo soy la Religion, dijo la Diosa,
Aquella que en tu pecho ha sugerido
La conquista mayor, mas portentosa
Que triunfará del tiempo y del olvido :
Por mi influjo tu espada belicosa
Siempre invencible en la campaña ha sido ;
Yo tus naves destruí sobre la espuma,
Aherrojado por mí fué Motezuma.

» La accion fué tuya, la impulsion es mia :
Yo de tu brazo me serví en la guerra
Notando que tu pecho se encendia
Por radicar mi culto en esta tierra :
Ahora, viendo á tu gente en agonía,
Y que á tus naves el contrario cierra ;
Vengo á darte por gracia nunca vista,
El último laurel de esta conquista. »

*Cortés* la imágen humillado admira,
Que entre los aires se escondió violenta :
Lleno de ardor católico suspira,
Y ántes de continuar la lid sangrienta
Dijo á los suyos : « El Olimpo inspira
Nuevo aliento á mi brazo, él nos sustenta,
Él quiere que olvidando el rito inmundo
Á Jesucristo adore un nuevo mundo.

Apenas dijo : cuando el Este hinchando
Con fuerte soplo nuestras gavias, fueron
Los bajeles el curso recobrando,
Y violentas las quillas embistieron :
Ya las contrarias se iban arrollando,
Unas con otras entre sí crujieron.
Se destrozan, se chocan, desbaratan,
Se hunden, amontonan, se maltratan.

Cual suele verse embravecido toro
Rodeado de infinitos gladiadores,
Sufrir tranquilo en la mitad del foro
Garrocha y silvo de los toreadores;
Que bramando despues fuerte y sonoro
Colérico embistió á los corredores,
Rompiendo miembros y sembrando muertes :
Así embistieron nuestras naves fuertes.

Quedaban cuatro buques aferrados
Al bajel de *Cortés* donde venian
Los cuatro generales, que obstinados
Combate, á gritos, singular pedian :
Quiso el héroe que fuesen castigados,
Saltó á las naves de los que ofendian,
Mató á Quastelca, derribó á Chinantle,
Y huyeron Zempoazingo y Terpopántle.

En medio de estas ruinas los contrarios
Con duplicada fuerza y mayor brio,
Al aire daban gritos temerarios
Vibrando harpones con el arco impío :
Á pesar de los bronces sanguinarios,
Y á pesar del hispano poderío,
Impertérritos lidian, de tal suerte
Que se burlaban de la misma muerte

Ni el estrago voraz de la metralla,
Ni el estampido del cañon horrendo,
Ni el mortífero ardor de la batalla,
Ni la sangre que el golfo va tiñendo,
Ni la centella que al bajel estalla,
Ni el humo denso que los va cubriendo,
Ni los lamentos de los moribundos :
Nada aflige sus génios iracundos.

Ántes bien, con indómita osadía,
Segundo avance intentan las legiones,
Y contra el fuego de la artillería
Remolcaban las fieras y leones :
Mas el héroe que todo lo advertia
Dispuso que asestaran los cañones;
Cuyos globos las rejas desbaratan,
Y las cautivas fieras se desatan.

Libres las bestias de la cárcel, luego
(¡Formidable catástrofe!) espantadas
Con la grita y estrépito del fuego,
Embisten como furias desatadas :
Cual se arroja al golfo absorto y ciego,
Cual destrozado queda en dos zarpadas,
Cual despiden la vida entre sus dientes,
Y cual fué infeliz pasto de serpientes.

Cayó postrado de una bala herido
Al lado (un jóven) de su padre anciano,
Que á tiempo de morir, dando un gemido,
El labio imprime en la paterna mano :
« Yo muero, dijo, adios padre querido;
La muerte apaga mi vigor lozano,
Cuando al impulso de mi flecha sola
Pensé humillar la cólera española. »

Aun mas iba á decir, pero la muerte
Con su torva guadaña le separa
Su vida al golpe de aquel filo fuerte
Que de troncar vivientes nunca para :
Míralo el padre miserable, y vierte
(Llena de luto la arrugada cara)
De sus nublados ojos larga vena,
Y con su llanto el monte y mar resuena.

« ¡Dioses! (dijo, mesándose el cabello)
¡Oh Dioses ya no existe!... ¡Oh cruda gente!
Oh muerte inexorable! que en el cuello
Heriste de la víctima inocente.
Cómo en mi vida no pusiste el sello?
¿Cómo no te llevaste juntamente
La vida que ahora tus rigores viendo
Se irá con triste llanto consumiendo?

» ¡Oh acerbo dolor! hijo, luz perdida
Dulcísima porcion de mis entrañas,
¿Quién consolará mi ánima afligida?
¿Quién jamás sufrió penas tan extrañas?
¡Ay Dioses! terminad mi triste vida :
Oh tigres, ó feroces alimañas!
Venid, clavadme el venenoso diente,
Será esta vez vuestro furor clemente.

» ¡Mas ay! que todo contra mí parece
Que se conspira, cuando lloro y miro
Que el cielo con mi súplica ensordece,
Que á las fieras espanta mi suspiro :
¡Ay hijo de mi vida! ¡Ay como crece,
Hijo de mi alma, mi dolor!... yo expiro.....
¡Ay esposa! ¡Qué bien me lo decias
Á tiempo que de mí te despedias! »

Así exclamaba : y con caducos brazos
Estrecha el cuello del espectro frio,
Y hecho de pena el corazon pedazos
Lo derramaba en fúnebre rocío :
Hasta que (sin soltar los tiernos lazos)
Murió el anciano del dolor impío.
¡Oh guerra, oh cruda guerra! ¡Cuántos males!
Con tu tizon padecen los mortales!

Mientras esto acontece, ardiente estopa
De las bocas de fuego despedida,
Prendió violenta en la breada popa
De una barca con mistos prevenida :
Esta con otra su costado topa,
Creció luego la llama enfurecida,
Las nubes de humo denso iban al cielo,
Y vióse navegante un Mongibelo.

Unos entonces hondas despedian,
Otros flechas como átomos lanzaban
Estos destruir las fieras pretendian,
Muchos huyendo al piélago saltaban :
Saltan las fieras y los perseguian;
Algunos en la hoguera se abrasaban;
Todo era ruina, confusion, y todos
Sufren la muerte de infinitos modos.

Cual suele á veces Aquilon violento
Desbocarse y con hórrido bramido
Arrebatarle al prado su ornamento,
Y desnudar el monte bien vestido;
Sin que se eximan de su rudo aliento
Ni las hojas del álamo atrevido.
Así mismo arrebata el bronce ardiente
Las tristes vidas de la opuesta gente.

Allí se oyen lamentos penetrantes
De un infeliz que derribó la bala :
Otro en sangre revuelto, palpitantes
Entrañas junto con la vida exhala :
Muchos muestran sangrientos los semblantes :
Quién titubeando con los piés resbala,
Quién sobre el lago fatal yace deshecho,
Quién con horrenda herida ofrece el pecho.

Allá se encuentra un cuerpo sin cabeza,
Acá se advierte con su escudo un brazo,
Acullá con un miembro se tropieza,
Allí un peto se vé, delante un mazo :
Este á impulsos de brutal fiereza
Demuestra abierto el vientre de un zarpazo :
Y muchos estrellados perecian
Entre las naves que los comprimian.

Alguno medio vivo derramaba
Caños de sangre por nariz y boca :
Alguno herida frente levantaba
Mirando al cielo, y á su Dios provoca :
Alguno entre su sangre se anegaba :
Alguno entre las llamas se sofoca;
Y alguno huyendo del violento fuego
Halla la muerte entre las ondas luego.

Exánimes flotaban los sangrientos
Espectros sobre el lago : las riberas
Se tiñeron de sangre, y los fragmentos
Nadaban entre escudos y cimeras :
Al compás de espantosos instrumentos
Se retiran rindiendo las banderas :
Cesó la hostilidad, y el mejicano
Dejó el piélago libre al héroe hispano.

Lloraba el padre sobre el hijo herido,
Lloraba el hijo como Héctor lloraba,
Este llora al amigo mas querido,
Otro al pariente muerto lamentaba :
Lloró Guatimozin viendo perdido
El triunfo, y régio cetro que empuñaba
El imperio gimió con llanto tierno,
Y lloraron las sombras del Averno.

La Gloria entonces con celestes alas
Entre amores y gracias descendiendo,
Llenó de luces las etéreas salas
Al caudillo guirnaldas ofreciendo :
La esfera se vistió de ricas galas,
Llegaba al cielo el armonioso estruendo;
Entre tanto que orlaba la Victoria
Las sienes del querido de la Gloria.

De aquel cuyo carácter aguerrido
De prudencia y valor dió testimonio :
Del magnánimo, ilustre y mas temido
Que César, y Alejandro el Macedonio :
Del religioso Numa, distinguido
Mas que fué Augusto el vencedor de Antonio :
De aquel de quien la fama no halla ejemplo,
Del héroe que honra de Belona el templo.

Al rumor de los víctores temblaron
Del lóbrego palacio los umbrales,
Y en todo el ancho abismo resonaron
Los gritos de las hidras infernales :
Del encendido Tártaro bramaron
Los venenosos mónstruos y animales;
Y el triste emperador de negras curias
Lloró culebras, y sudaba furias.

Con armónicas voces las sirenas,
Al dulce son de sus templadas liras,
Alegraron de Tetis las arenas,
Y entristecieron las sangrientas Diras :
Mas canoras que amantes Filomenas
Tambien aplacan las funestas liras,
Gratas Nereidas, sin cesar cantando,
La victoria del ínclito Fernando.

Ya de Titan el carro velozmente
Agitaba el cochero rubicundo,
Con látigo de fuego hácia occidente,
Y alejándose fué del nuevo mundo :
Parece que á llevar iba impaciente
La noticia del triunfo sin segundo,
Que llenó á España de explendor y pompa,
Y dió materia á mi cansada trompa.

# MIGUEL TEURBE TOLON

Nació en Matanzas en 1820. Recibió su educacion primaria en la escuela gratuita de aquella ciudad; pero despues con maestros privados aprendió el Latin, Inglés, Francés é Italiano.

Fué empleado en la Secretaria de Gobierno de aquella ciudad, y luego como intérprete de Gobierno y Real Hacienda; pero en 1843, renunció esta carrera y se dedicó únicamente á la enseñanza pública y á trabajos literarios hasta el año de 1848.

Fué colaborador de varios periódicos de Matanzas y de la Habana. En 1841, publicó sus primeras composiciones bajo el título de *Los Preludios*. En 1842, escribió su primer ensayo dramático titulado: *Un Caserio*, comedia en un acto. En 1845, publicó la primera parte de su novela cubana, *Lola Guara*. En 1847, imprimió su comedia en un acto, *Una Noticia* que se representó en varios teatros. En el mismo año publicó el *Aguinaldo Matanzero*, coleccion selecta de los poetas de Matanzas.

En 1847, fué nombrado sócio corresponsal del Liceo de la Habana y socio honorario de la Academia de Santa Cecilia y de mérito de la Filarmónica de Matanzas, donde con autorizacion del Gobierno superior de la Isla inauguró un curso oral de literatura.

En 1847 á 1848, fué catedrático de Literatura en Matanzas; y en este tiempo escribió un *Curso Elemental de Literatura*.

En 1851, publicó en Nueva York su traduccion de la *Historia de los Estados Unidos* del original de Emma Willard. En 1852, publicó un *Elementary Spanish Reader and Translator*. Murió en 1858.

## PAULA

I

Linda y tierna guajirita
Libre de esplin y de pena.
El amor aun no marchita
Tu frente pura y serena.
Canta alegre y coge flores,
Que ellas nacen para tí:
Vive siempre, siempre así,
Cuidado, no te enamores.

Cuando allá en la verde loma
Dora el alba los palmares,
Y trae el terral su aroma
De lirios y de azahares,
Sin pena ni sinsabores
Despiertas al nuevo dia.
Ay! no pierdas tu alegría,
No, niña; no te enamores.

Nunca dá el sol en tu techo,
Ni en invierno ni en verano,
Sin que saltes de tu lecho
Á ver el cielo temprano.
Por eso frescos colores
Tiene tu pura megilla;
Mas guárdate, simplecilla,
Del amor; no te enamores

Como tienes pura el alma
Tienes libre el pensamiento:
Para tí es bella una palma,
Y tiene música el viento;
Y tienen ámbar las flores,
Oro y perlas el rocío.....
Mas todo te dará hastío
Niña, en cuanto te enamores.

Cuando en la tarde rosada
De hermoso cielo de estío
Haces tu labor sentada
Á la puerta del bujío,
No te acometan traidores
Delirios de amor ardiente,
Que te abrasarán la frente,
Niña, como te enamores.

Nubes de nácar y grana
Hacen al sol tumba breve,
Y la rústica campana
Su lengua de bronce mueve.
Ya vuelven los labradores
Tras sus bueyes, paso á paso,
Y alguno te dice acaso
*Doncella, no te enamores.*

Si el ¡ay! escuchas lejano
De enamorados guajiros
Que tierna décima en vano
Te cantan con mil suspiros,
No entiendes de qué rigores
Se queja ese ¡ay! lastimero,
Ni yo decirtelo quiero,
Ni quiero que te enamores.

Si al baile en la feria vas
No te aprisione el corsé.
Ni á cada paso que das
Sientes preso el lindo pié.
No son falsos tus colores,
Ni postizos tus cabellos.
¡Qué mustios se pondrán ellos
Niña, en cuanto te enamores!

Quédese allá la poblana
Con sus encajes y sedas,
Que tú, sin joyas galanas,
Mas linda y gentil te quedas.
Tus ojuelos brilladores
Mas valen que perlas y oro:
Que no los empañe el lloro,
No, niña, no te enamores.

Brillen en frente marchita
Joyeles ricos y bellos,
Que tú, linda guajirita,
Para adornar tus cabellos
Tienes del campo las flores
Que donde quiera se dan;
Mas de tus sienes caerán
Al punto que te enamores.

Si en el zapateo donoso
Te celebran por liviana,
Se te pone el rostro hermoso
Colorado como grana.
Si te requieren de amores
El rostro vuelves ó escondes,
Y haces bien si no respondes,
Para que no te enamores.

Mas en suma ¿qué valdrá
El sano consejo mio
Si tu corazon dirá
Que mi corazon es frio?
¡Ay! los hombres son traidores
Y tú tan cándida y bella!...
No te enamores, doncella,
Doncella, no te enamores.

II

¡Héla allí! la guajirita
Al pié del copey sentada
¡Héla allí! que la cuitada
Está como flor marchita!
Tiene pálida la frente,
Desgreñados los cabellos,
Y de ambos sus ojos bellos
Una lágrima pendiente.
Distraida y cavilosa,
Con la mano en la mejilla
Suspira la simplecilla
De que la miren medrosa.

Canta á veces, y otras llora,
Y otras piensa en no sé qué,
Dicen que *mal de ojos* fué
El mal que la aqueja ahora.
Era el nombre de Paulita
*Bella flor de Yumurí;*
Pero si la ven así
La darán ya por marchita.

En la feria de San Juan
Alegre á los bailes fué,
Sin plumas ni tafetan,
Sin postizos ni corsé.
Túnico de muselina
Su cuerpo gentil vestia,
Y los hombros le cubria
Pañuelo punzó de China.
Recogidos los cabellos
Con peinetas de carey,
Y un ramo prendido entre ellos
De flores de curugey.
Con su pucha de jazmin
Y un collar de peonia,
Con nada mas, parecia
Linda como un serafin.
Dulce y blando ya se oia
El punto de arpa cadente,
Por entre la vocería
De la amontonada gente.
De la puerta en el umbral,
De pié y reclinado, estaba
Un mancebo, que mostraba
Talante de mayoral.
Rico machete ceñia,
Calzaba espuelas de plata
Y de fino olan lucia
Bordada la ancha corbata.
Inmóvil sin pestañear,
Á Paula el mozo miraba,
Y en nadie mas reparaba
En tanto salir y entrar.
Mas luego, apénas oyó
Del arpa la voz incierta,
Á un lado y otro miró
Como quien sueña y despierta;
Y sin descalzar la espuela
Ni desceñir el machete,
Dentro la sala se mete
Y á donde está Paula vuela.
Ella, que el mundo veia

Allí por la véz primera,
Alas dió á su fantasía
Con que volase ligera.
De asombro llenos vagaban
Sus ojos con inquietud,
Y en la alegre multitud
Algo perdido buscaban.
Sin saber lo que sentia,
Ni lo que allí le pasaba,
Cuanto escuchaba y veia
Cosa de encanto juzgaba.
Suspensa, admirada, incierta,
Quedó en silencio profundo.....
¡Qué bello parece el mundo
Al abrir la primer puerta!
En esto, arrogante y fiero
Llegó el mozo y á los piés
De Paula el blanco sombrero
Puso con traza cortés.
Ella, tímida y dudosa,
Bajó los ojos á tierra,
Tal como al tocarla cierra
Sus hojas la vergonzosa.
Mas como era cosa mala
Hacer un desaire feo,
Al cabo salió á la sala
Á bailar un zapateo.

Alegre á los bailes fué,
Y volvió sin alegría :
Dicen que *mal de ojos* fué.....
Yo no sé lo que sería ;
Pero desde entonces anda
Pálida, llena de *esplin*,
Y ni cose ni hace randa,
Ni cuida de su jardin.
— Dí que tienes, guajirita,
Dí que tienes,
Que estás como flor marchita

Cuando el sol con rayo tibio
De tarde las palmas dora,
Oye cantar el solibio,
Y baja la frente y llora.
Alegre y dulce es el canto
Del pájaro junto al nido,
¿ Á qué viene, pues, su llanto,
Y tras el llanto el gemido?
Ya al despuntar la mañana
No vienen lo tomeguines
Á posarse en su ventana,
Ni á cantarle en los jazmines.
Ya su precioso jardin
El sol ardiente abrasó,
Y la manigua por fin
Sobre las flores se echó.
Si solícita, amorosa,
Su mal inquiere la madre
¿ Qué hay en su voz cariñosa
Que el oido le taladre?
Si la llama y la chiquea
Y la besa en la mejilla,
Se esquiva porque no vea
El llanto que en ella brilla.
Malhaya, doncella, sí,
Aquella feria á que fuiste!
Desde entonce estás así,
Siempre mústia, siempre triste.
Los aguinaldos murieron,
Pasaron las golondrinas,
Mas nunca se te cayeron
Del corazon las espinas.
— Desde entonces, guajirita
Desde entonces
Estás como flor marchita.

III

Nublada estaba la Luna
En una noche de Enero,
Y el Arado se veia
Casi en la mitad del cielo,
Cuando al tronco de una ceiba,
Del camino en el lindero
(Y no léjos del bugío
Bajo cuyo pardo techo
Tal vez Paula vela y llora
En amoroso desvelo)
Ataba su potro un mozo
Que en él llegó caballero.
Sacó un tiple que traia
Bajo del capote envuelto,
Arrimóse al grueso tronco,
Y templando el instrumento,
Preludió su punto de harpa
Y soltó la voz al viento.

« *Despierta, Paula, despierta,*
*Que estoy velando por tí :*
*Levantate, abre la puerta,*
*Mira que ya estoy aquí.* »

« Dos años hará en San Juan
Que te ví, prenda querida,
Y desde entonces mi vida
Es todo amores y afan.
Ahora vengo desde el Pan
Á ver si mi dicha es cierta :
Tú ofreciste abrir la puerta,
Yo aguardarte ¿ no fué así?
Pues ya me tienes aquí :
*Despierta, Paula, despierta.*

» Yo bien dejarte quisiera
Gozar de tu sueño blando,
Que estarás tal vez soñando
Cosa alegre y placentera;

Pero por mas que yo quiera
No soy ya dueño de mí,
Ni podré salir de aquí
Aunque aclare y rompa el dia
Si no me ves, Paula mia,
*Que estoy velando por tí.*

» De negro el cielo se viste,
No luce estrella ninguna,
Y hasta se esconde la luna
Por no verme aquí tan triste.
Si es verdad lo que dijiste,
Si es tu querer cosa cierta,
Óyeme, Paula; despierta,
Deja la cama y el sueño;
Levántate, dulce dueño,
*Levantate, abre la puerta.*

» No olvida lo que promete
Quien con fé quiere, alma mia.
¿Quién nos ve ni nos espía,
Ni quién hay que te sujete?
¿No tengo yo mi machete?
¿No me digiste que sí?
Mira, Paula, que de aquí
No me voy si no te llevo :
— Mira que á todo me atrevo,
*Mira que ya estoy aquí.* »

IV

Cesó el canto del guajiro,
Cesó el son del instrumento,
Y embozado en el capote,
Calado el blanco sombrero,
Encaminóse al bujío
Y en el platanal espeso
Vecino á él, ocultóse
Como quien está en acecho.
Abrióse luego el bujío :
Un bulto blanco y ligero
Que de mujer parecia,
Se deslizó con silencio,
Y en las sombras de los plátanos
Confundióse en un momento.
Las pisadas de un caballo
Á la carrera se oyeron,
Y en el camino ladraron
Alborotados los perros.
Mas luego se quedó todo
En reposo y en silencio
Al trasponerse la luna
Cuando asomaba el Boyero.

V

Contábanse ya diez dias
De la noche malhadada
En que cándida fiando
De fementidas palabras.
Dejó su materno techo
La pobre huérfana Paula.
Allá en un triste bujío,
De agrio monte en las entrañas,
Sola en alma llora y gime,
Y es media noche pasada.
Mas ¿dónde está el que de esposo
Palabra dió veces tantas?
¿Dónde el que amar siempre firme
Hasta la muerte juraba?
Á quien la vida era poco
Para darla por su Paula :
Que adivinaba deseos,
Que hasta en sueños la adoraba
Y mas allá la ponia
De las estrellas mas altas?...
Ay ¡el sol ya cuatro veces
Hizo su carrera diaria
Desde que Antonio una tarde
Partió sin decir palabra,
Y la cuitada lo espera
Sumida en mortales ansias,
De la mañana á la noche,
De la noche á la mañana;
Pero el ausente no viene
Y ¡ay de la mísera Paula!
¡Cómo está la pobre niña
Tan en breve demudada,
Y cuál en su mústia frente
Se ve la pena pintada!
Aquellos ojos tan lindos
Por donde asomaba un alma
Toda uncion, toda pureza,
Fé y virtud, luz y esperanza,
Ora con penoso esfuerzo
Al cielo apagados se alzan,
Ó clavados en la tierra
Lágrimas de hiel derraman.
La noche es lluviosa y fria,
Y está entre tinieblas Paula :
No hay voz que á su voz responda,
Ni ojos que cambien miradas
Aun la Siguapa está muda,
Y las estrellas nubladas :
Y los cocuyos no vuelan,
Y ni suspiran las palmas.
Solo una vision horrible
Que de continuo la asalta,
Viene á hacerle compañía
Á cada instante que pasa.
¡Misera! piensa en la madre
Inválida, pobre, anciana
Á quien ella, única hija,
Único bien y esperanza,
Á las puertas del sepulcro
Ha dejado abandonada,
Para arrojarse en los brazos
Del aleve que la engaña.
¡Piensa en la madre!... recuerda
Aquel amor, llama santa,
Cirio que nunca flamea.

Lámpara que no se apaga;
Y parécele que escucha
Aquellas dulces palabras
En que el materno cariño
Gota á gota se derrama :
Cree que sus labios la besan,
Que en su regazo la halaga,
Que la abraza y la chiquea,
Que le rie y que le canta.
Mas, súbito, ante sus ojos
Álzase horrendo fantasma,
Todo envuelto entre los pliegues!
De luenga y blanca mortaja,
Y que hácia ella en silencio
Poco á poco se adelanta :
Un paso mas, — y el sudario
Cayendo sobre la espalda,
De un cadáver desemboza
La faz amarilla y cárdena.
— « *Ma*..... » — gritó Paula, y fué todo,
Porque su terror le embarga
El movimiento y la vista,
El aliento y la palabra.
Quiere caer de rodillas
Ante el medroso fantasma,
É inmóvil queda en la silla
Cual si estuviera clavada :
Convulsas las manos frias
En vano de alzarlas trata :
La débil voz se le ahoga
Anudada en la garganta,
Y los ojos se le nublan
Con las lágrimas cuajadas,
Un paso mas hácia ella
Dá el espectro : como llama
De lámpara moribunda
Lanza siniestra mirada
Aquella hundida pupila
Que en la de Paula se clava,
Y con una voz que suena
Honda y trémula, así habla :
« — Hija, ayer la sepultura
Me dió la muerte por cama,
Pero no pude dormir
El sueño que tanto ansiaba,
Sin verte y sin bendecirte
Ántes de ausencia tan larga;
Y no sintiendo tus pasos,
Ni tus rezos, ni tus lágrimas
Sobre la tierra que echaron
En mi tumba solitaria,
Penando vuelvo á este mundo
Solo por buscarte..... ingrata!
Y darte el último beso
Con esta boca ya helada,
Para borrar de tu frente,
Hija, la afrentosa mancha, »
Y alzando entrambas las manos
Amarillas, descarnadas,
Acerca su boca al rostro
De la hija, y en su pálida
Y ardida frente aquel beso,
Beso de muerte, le estampa.

—

Paula cayó sin sentido
Y desapareció el fantasma.

## VI

La lluvia á torrentes cae,
Brama el norte *desatado*,
Y no se vé ni una estrella
En el cielo *encapotado*.
Una mujer jóven, bella,
En traje *desataviado*,
Suelto el cabello á los vientos
Y los breves piés descalzos,
Cual desatentada y ciega
Corriendo va por los campos,
Sin cuidarse de la lluvia,
Por maniguas y barrancos,
Á traves de espesos bosques
Sobre seburocos bravos.
Corre, corre, y no se cansa,
Ni vuelve el rostro si acaso
De entre espinosos bejucos
Sale el vestido rasgado.
¡Adelante! y corre, y corre :
Nada le detiene el paso
Nada le mengua el aliento,
Ni nada le impone espanto.
— Sola vayas!... dice al verla
Algun viajante extraviado
Que le juzga ánima en pena
Perseguida por el diablo,
Y santiguándose arrima
Las espuelas al caballo.
Y es Paula, — la triste Paula,
Presa de delirio insano,
Que al recobrar los sentidos
Deja el albergue, teatro
De su afrenta y su agonía,
Y corre, corre, buscando
Otra vez el pobre techo
Que en su error ha abandonado.
Llega al fin : todo es silencio :
El bujio está cerrado,
Y ante la puerta cae el cuerpo
De la infeliz, desplomado.
Recóbrase — en pié se pone —
Vacila por largo rato —
Luego llama — no responden :
Llama otra vez — es en vano :
Fuerza la puerta; en la sala
No hay luz — se adelanta al cuarto
Y al vacilante reflejo
De un candil casi apagado
Ve el lecho donde otro tiempo

Dormia en maternos brazos.
Un ancha sábana cubre
El bulto de un cuerpo humano
Y hay junto á la cabecera
Un crucifijo colgado.
—«Duerme»—dijo Paula—«duerme:
El fantasma fué soñado»...
Y cayó á los pies del lecho
De rodillas; y cruzando
Ambos brazos, con el rostro
Sobre el pecho reclinado,
En una abstraccion profunda
Permaneció largo espacio.
Luego apartó de la frente
Los cabellos empapados,
Y con una voz que espira
Balbuciente, entre los labios—
«¡Madre!»—dice, y no hay respuesta
«¡Madre!»—repite mas alto
Y siempre el mismo silencio:
«¡Madre!»—entonces acercándose
Á la cabecera, grita;
Pero el bulto está callado,
Paula descorre las ropas
Ve un rostro amarillo y cárdeno!
Toma una mano—está fría!
Le toca el seno—está helado!
Su boca acerca á su boca,
Y no hay aliento en los labios!
—«¡Muerta!»—dice Paula—«¡muerta!»
Y de súbito arrancando
Una risa que parece
La cargada del diablo—
—«¡Muerta!»—exclama—«¿quién decia
Que el fantasma fué soñado? ..»

No muy léjos del bugío
Hay un pobre camposanto,
Y en él una sepultura
Sin losa, sin epitafio
Sin mas que una cruz clavada
Sobre los restos humanos.
Noche y dia, al viento, al agua,
Bajo los ardientes rayos
Del sol, ó al gélido soplo
Del norte desenfrenado,
Una mujer que parece
De un cadáver fiel traslado,
De rodillas se veia,
Sobre el pecho entrambas manos,
En la cruz los ojos fijos
Y la boca balbuceando;
Y al verla, unos á otros
Gritábanse los muchachos
«¡Mira allí á Paula la Loca,
que está su madre velando!»
Mas no pasó mucho tiempo
Ántes que el hombre encargado
De abrir el último lecho
Dentro de aquel camposanto,
Cavase otra sepultura
Donde en eterno descanso
Fué á dormir la triste loca
De su pobre madre al lado.

## EPÍLOGO

Cuentan que en la última feria
De la Cruz en la Sábana,
Fué Antonio Perez el mozo
Que mas lució la zaraza.
Llevó seis gallos de pico
Y muchos mas de navaja:
Cazó, ganando sin cuento:
Se hizo el coco de la valla
Y en el *monte* á los tahures
Dejó temblando la banca.
Hizo correr la cerveza
Para todos y sin tasa;
Y por la noche dió un baile
En la tienda de la plaza.

Pero, lector, no te asombre,
Que así en este mundo pasa
El de la vida riendo
Su sed de placeres sacia,
Miéntras duerme en el sepulcro,
Sin una lágrima, Paula.

## LA RIBEREÑA DEL SAN JUAN

I

Trigueña niña en cabello,
Viva, alegre y donairosa,
Sin adornos mas hermosa
Que damas de la ciudad;
Criada bajo la sombra
Del plátano y del bambú,
Yo te conozco..... eres tú,
Ribereña del San Juan.

Tú que por espejo tienes
Las claras ondas del rio,
Y por lucido atavío
Aguinaldos y jibá
Tú cuya planta graciosa
Entre flores se resbala
¿Cuál á tu belleza iguala,
Ribereña del San Juan?

Apenas tras de las palmas
Despierta risueño el dia
Sales, virtiendo alegría
Por la márgen á vagar;
Y ya tras sunsun inquieto,
Ya tras linda mariposa,
Corres vivaz y gozosa,
Ribereña del San Juan.

Ó bien cuando ya se acuesta
El sol entre nubes de oro,
Y con su arrullo sonoro
Llena el bosque la torcaz, —
De la blanca flor del mangle
Haces corona luciente
Con que engalanas tu frente,
Ribereña del San Juan.

¡Cuántas veces, triste y solo
Navegando por el rio.
Paré junto á tu bugío
Mi barca, á verte no mas;
Y entre los espesos millos
De la florida ribera
Ví que pasabas ligera,
Ribereña del San Juan.

¡Oh, y cuál envidia mi alma
Tu inocencia y tu alegría
Tu alma de poesía;
Tu corazon virginal!
Pero ¡ay! guarte del mundo,
No le conozcas si puedes:
Guarte del mundo y sus redes,
Ribereña del San Juan.

Nunca salió de tu labio
Ningun suspiro doliente:
Jamás empañó tu frente
La huella del algun pesar;
Y aun conservas en tu seno
Aquel ósculo de amor
Con que te marcó el Señor,
Ribereña del San Juan.

Mas ¡ay! los encantos mueren,
Los sueños se desvanecen
Y las espinas parecen
Donde hoy las flores están.

Por eso guarte del mundo;
Huye, doncella, sus brazos;
Guarte dél y de sus lazos,
Ribereña del San Juan.

II

Un mes ha pasado ya
Desque ví á la Ribereña:
Ella era alegre y risueña,
Y hora..... vedla como está.
Su rostro triste, sombrío
Perdió la color lozana
Como una flor de sábana
Herida de un sol de estío.
En sus labios de coral
No vaga dulce sonrisa,
Como tampoco á la brisa
Se mece la flor mortal.
Aquella viva mirada.
Toda luz y poesía,
Ora lánguida y tardía.
Está triste y apagada.
¡Cuán otra; cuán diferente
Está la infeliz doncella!
Ántes alegre y tan bella,
Hoy tan mústia y tan doliente!

Ayer mi barca surcaba
Las mansas ondas del rio,
Y sentada en su bugío
La ví que mucho lloraba:
Dije al remero *deten*,
Y apénas dije, sentia
Que en mi mejilla corria
Una lágrima tambien.
Mas cual se suele notar
Que, yendo á morir al nido,
Canta algun pájaro herido,
Porque no sabe llorar.
Ella tambien, con acento
Palpitante y lastimoso
Alzó su canto armonioso
Al son del agua y del viento.

*¡Ay tirano cazador!*
*¡Ay, desventurado dia!*
*Que he perdido el alma mia*
*Y quedo muerta de amor!*

« Claras ondas de este rio
Que vais corriendo á la mar
¿Cuánto há que soleis llevar
Aguas de mi llanto frio?
¿Cuánto há que el acento mio
Llama en vano á aquel traidor
Que me enlazó con amor
Y me abandonó sin fé?
¡Me engañabas!... y por qué,
*¡Ay, tirano cazador!*

» Yo era sencilla, inocente,
Pura como una azucena,
Y mi alma, de amor ajena
Se retrataba en mi frente.
Mas ¡ay! llegó infelizmente
La ocasion — ¡desdicha impía!
Que su mirada y la mia
Se encontraron, se entendieron.....
Y mis dichas ¿dónde fueron?
*¡Ay desventurado dia!*

» Él alabó mi belleza
Me habló de dulces amores;
Luego de pompa y honores
Me contó, y de su riqueza.
Tanto amor, tanta grandeza
Me deslumbró : su falsía.....
— ¡Ay triste de la que fia! —
Robó mi mejor tesoro :
Ved si con motivo lloro,
*Que he perdido el alma mia.*

» Mas no! calla, corazon,
Calla tu triste gemido,
Que en vano vaga perdido
Por estos sitios su son.
Cielos, tened compasion
De tan profundo dolor.....
No, no! — doblad el rigor
Cólmese al fin la medida.
Que el alma lloro perdida
Y *quedo muerta de amor.* »

III

Calló — y el lánguido acento
De su postrero suspiro
Perdióse como el murmullo
Blando del sonante rio.
Allá léjos se ocultaba
El sol tras el Pan sombrío,
Y ya á mas andar la noche
El transparente zafiro
Del cielo trocaba en sombras
Entre girones rojizos.
Yo que mi pecho sentia
De amarga tristeza henchido,
Volví á la ciudad mi barca
Y me alejé del bugío.
Pero la imágen llorosa
De la Ribereña vino
Á fijarse aquí en mi mente;
Y su profundo suspiro
Á cada instante resuena
Triste y lánguido en mi oido.
Entónces vierto una lágrima,
Y, cual si la viera digo :
« Por eso guarte del mundo :
Huye, doncella, sus brazos :
Guarte dél y de sus lazos,
Ribereña del San Juan. »

## A E***

### EN SU VUELTA DEL CAMPO

¡Oh, cuál me es dulce tras amargos dias
De amargo padecer, mirar tu frente,
Y verla, y suspirar como quien siente
Nueva vida, otro ser, felicidad.
Harto lloré, mi bien; harto he sufrido
En brazos del dolor y la agonía; —
¡Ah! vuelve á mí! Repite que eres mia,
Y aunque muera despues.....¡ te he visto ya!

Tú bien sabes, mis amores
Que léjos de tí no hay dia
En que el alba me sonria
Con luz, esmalte y colores;
Y que del campo en las flores
Y en los trinos del marbí
No hay encanto para mí
Cuando solitario estoy,
Y donde quiera que voy
Voy pensando, hermosa, en tí.

Si cuando en linda mañana
En que el claro sol de mayo
Quiebra en cada flor un rayo
De su dulce luz temprana, —
Ó cuando el cielo de grana
De la tarde brilla aquí
Sobre nuestro Yumurí, —
Vago errante en mi paseo,
Todo, mi amor cuanto veo
Me lleva á pensar en tí.

Entónces, cuando mas brilla
El cielo, el campo, la flor, —
Todo poesía y amor,
Todo encanto y maravilla, —
Se humedece mi mejilla,
Y en dulce tristeza así,
Sin notar las que hay allí
Escenas encantadoras
Paso largas, largas horas,
Pensando, mi bien, en tí.

Que del sol al rayo de oro
Despierte el valle y sonría;

Que cante al nacer el dia
En el monte el tocoloro;
Que el aguinaldo inodoro
Con el blanco sereni
Compita el primor allí
Y borde del valle el manto.....
¿Qué es ver todo eso, en tanto
Que pienso no mas que en tí?

Si blandamente murmura
Arroyo que se desata,
Brillante giron de plata
Sobre alfombra de verdura;
Si gorjea en la espesura
Amoroso guatini
Y zumbando el colibrí
Vaga, gira, viene y va,
¿Qué importa? Mi mente está
Pensando tan solo en tí.

Yo siento acá en mi interior
Al mirar belleza tanta
Cierta conmocion que encanta —
Que es misterio y es amor;
Pero un secreto dolor
Hay tambien dentro de mí
Que á todo en redor de aquí
Dá cierto tinte sombrío —;
Y es porque, ausente, amor mio,
Me pongo á pensar en tí.

Amargas horas por cierto
Pasé cuando no te vía,
Y el mundo me parecia
Sin luz, sin vida, desierto.
¡Oh! cuánto temí que el yerto
Olvide léjos de aquí
Pudiera... ¡Ingrato que fuí!
Robárteme..... pero no;
Es que estaba triste yo,
Muy triste, pensando en tí.

¡Y al fin te vuelvo á ver! Aquí contigo
El pasado dolor presto se olvida:
Yo arrancaré esa página á mi vida,
Y haya otra vez placer, felicidad!
Harto lloré, mi amor: harto he sufrido
En brazos del dolor y la agonía!
Ah! vuelve á mí — repite que eres *mia*,
¡Y aunque muera despues, — te he visto ya!

## Á MI HERMANA TERESA

I

Seis veces ya las ráfagas de otoño
Arrastraron en valle y en colina
Las mustias hojas y las flores muertas
Del olmo altivo y la soberbia encina:
Seis veces la alba veste del invierno
Vistió la creacion aletargada,
Mientra al triste gemir de Bóreas frio
Doblábase mi frente atormentada:
Seis veces la emigrante golondrina,
Alegre al norte retornó en verano,
Con nuevas galas de gallardas plumas
Tal vez doradas por el sol cubano:
Seis años ¡ay! en extranjera playa
Y en triste lagrimas son ya pasados;
Seis años de dolor, de luto y duelo,
¡Hora tras hora por mi mal contados!

II

Mas ni la ráfaga helada
Que al Húdson levanta espuma,
Ni el pardo manto de bruma
En que se amortaja el sol,
Jamás calmar han podido
De mi alma la fiebre ardiente,
Ni nublar aquí en mi frente
El recuerdo de tu amor.

¡Cuántas veces apoyado
Por la tarde en mi ventana
He visto un giron de grana
Que deja el sol al morir;
Y aunque pálidos y tibios
Son aquí sus resplandores,
Mi mente les dá colores
Del cielo de Yumurí!

Y con este amable engaño
Hago que el alma recuerde
Mi valle de gualda y verde,
Mis glorietas de bambú.
Y que piense al ver cual brilla
La dulce luz de una estrella,
Que es porque tienes en ella
Fija la mirada tú.

Que al sentir el blando soplo
De la susurrante brisa
Oiga tu armónica risa
Ó tu dulce respirar.
Y crea que el suave aroma
Que envuelto llega en el viento
Es el ámbar de tu aliento
Que me viene á embalsamar.

Y al ver de Jersey en las torres,
Tras el rio y á lo léjos

Temblar los aúreos reflejos
Del ya moribundo sol,
Sienta y goce como cuando
En una tarde celeste,
Sentado en el *Abra* agreste
Veia á Matanzas yo.

Mas ¡ay! ¡qué triste me es luego
No ver aquel techo mio
En medio este caserío
Que es todo extranjero hogar;
Ni aquella modesta torre,
Ni aquel manso mar de plata
En que gentil se retrata
Mi pintoresca ciudad!

No ver allá en lontananza,
Cual velo de gasa leve,
Flotante bruma que mueve
El aliento del terral;
Y tras ella un horizonte
Donde la vista se pierde
En el suavísimo verde
De inmenso cañaveral.

No embriagarme con perfumes
De cándidos azahares,
Ni divisar cien palmares
De la sábana al confin;
No ver sobre mi cabeza
Nubes de nácar y plata,
Ni que á mis piés se desata
Mi límpido Yumurí!

III

Y mi pena mas aguda
Cuando estoy pensando así
Es que me asalta la duda
De si te acuerdas de mí.
Vuelvo las miradas mias
Hácia el sud donde está Cuba,
Como queriendo que suba
Sobre las olas sombrías;
Pienso verla, pienso verte.....
Y es ilusion cuanto miro;
Doblo la frente y suspiro.....
¿Será ausencia hasta la muerte?

## Á EMILIA

¿Con qué, para siempre *adios?*
¿Con qué aquel amor primero,
Hijo de un soplo de Dios,
Como huérfano extranjero
Muere entre nosotros dos?

¡Muere!... y de tu labio frio,
Tumba de besos ardientes
Que mil veces te dió el mio,
Se desata amargo rio
De sarcasmos inclementes!

Mal astro, Emilia lucía
Cuando Dios unirnos quiso,
Porque en aquel mismo dia
Vino á anidarse una harpía
En un bello paraiso

Al empezarte yo á amar
Era un templo el alma mia,
Y en el templo habia un altar
— Mi corazon, donde ardia
Fuego de amor sin cesar.

Y aquel fuego puro y santo,
Encendido allá en el cielo
Para dicha y para encanto
De los dos en este suelo,
¿He de apagarle con llanto?

Y hecho sepulcro el altar,
Sin luz el templo sombrío,
¿He de postrarme á llorar
En un hondo valle umbrío,
Sin amor, patria ni hogar?

Y llegue mi hora postrera
Y en el lecho del dolor
No oiga yo una voz siquiera
Que junto á mi cabecera
Me hable de Dios con amor;

¡Y cuando el cadáver yerto
Lleven despues á enterrar
En algun rincon desierto,
Nadie vaya á derramar
Dos lágrimas por el muerto!

Jóven yo, con alma henchida
De ilusion y luz de Dios,
¿Por qué, con frente abatida,
Habré de decirle adios
Á la gloria y á la vida?

El mundo es ancho, y mi mente
Aunque estrecho lo encontrara
Para mi ambicion ardiente,
Á otros mundos se elevara,
Vedados á comun gente.

Á fé que no es tiempo, no,
De postrarme en el camino
Que el destino me marcó.
Vencido será el destino,
Y el vencedor seré yo.

Y aquel santo amor primero,
Hijo de un soplo de Dios,
Vivirá si yo no muero,
Pues resucitarlo quiero
En un alma para dos.

## A E***

EN NUESTRA SEPARACION

I

Deja morir la memoria
De amor que juraste eterno,
Pues siendo su vida infierno.
Tu muerte será tu gloria.
Arranca, pues, de tu historia
Cada página sombría
En que esté yo todavía;
Hazlas trizas al momento,
Y al arrojarlas al viento,
Olvida que fuiste mia.

II

Olvida que fuí yo quien
Amándote como sé
De la mano te llevé
Á las puertas de un Eden.
Olvida, olvida tambien
Tanto placer inocente,
Y tanta lágrima ardiente
Que en tu alma mi amor llovia,
Y enjuga la gota fria
Que se ha cuajado en tu frente.

## Á ORILLAS DEL LAGO

Ya de la tarde en apacible cielo
El rosado crepúsculo moria,
Y de la tarde el transparente velo
La noche hermosa al despestar ceñia.

En la nocturna sombra se borraba
La línea azul de los lejanos montes,
Y errante, la mirada se extraviaba
En vaporosas zonas de horizontes.

Del *ingenio* la rústica campana
Lanzaba al aire su sonoro acento,
Que con la voz de la oracion cristiana
En libres giros se llevaba el viento.

Y al confin de los campos se veian
Majestuosos palmares agrupados,
Como gigantes sombras que volvian,
De soberbios caciques ya olvidados.

Yo estaba con Elvira juntamente
Aquí del lago en la bordada orilla,
Y en dulce meditar su casta frente
Descansaba en mi trémula rodilla.

Ténue, la voz de las dormidas aguas
En los pliegues del aire se perdia,
Y del blando susurro de las yaguas
Se exhalaban suspiros de armonía.

Silencio y soledad — misterio y calma
Su voluptuoso manto desdoblaban,
Y los secretos ímpetus del alma
En fantásticas formas figurabau.

En torno al seno de mi Elvira el viento
Sus perfumados bucles remecia :
Yo respiraba el ámbar de su aliento :
¡Yo palpitar su corazon sentia!

Y de los siglos el eterno auriga
Su carro en tanto rápido guiaba,
Y de inocente amor que Dios bendiga
Las dulcísimas horas nos contaba.

¡Horas de amor! cuando en brillante veste
Envuelta la creacion adormecida,
La mente inunda de su luz celeste,
Y late el corazon con nueva vida.

¡Horas de amor y de ilusiones bellas
Bajo este cielo de la ardiente zona
Cuando esparce el Señor esas estrellas,
Diamantes de su fulgida corona!

¡Oh! cuál entonces ante mí del mundo
Hermoso el porvenir resplandecia!
Y aquí del pecho amante en lo profundo
— ¡Elvira y yo! — Secreta voz decia.

Elvira y yo...., dos vidas con un alma
Para sentir y amar en union pura :
Espíritu de amor, que al cielo en calma
Se alzaba palpitante de ternura!

Y yo quise cantar : — ¿Hay quién no cante
Si siente inspiracion cual yo sentia?
Tomé el laud..... mi mano vacilante
Agitó sus entrañas de armonía,

Y al dar mi voz al canto, clavé ardiente
En los ojos Elvira mi mirada :
Ella inclinó su ruborosa frente.....
Una lágrima ví..... y mi voz turbada
Su nombre suspiró lánguidamente.

## MATERNIDAD

I

Vase, hermosa, á los fúlgidos salones
Ricos de luz, de vida y de armonía,
Donde se mece en voluptuoso velo
El ángel de las bellas ilusiones
Que esperanzas y amor al alma envia.
Y allí donde entre luces y cristales
Se pierden las miradas vagamente,
Al lánguido suspiro melodioso
De poéticas danzas tropicales. —
Ilumina el placer tu blanca frente
Y brillan tus pupilas celestiales.
Los prismas de cristal de las bugías
Multiplican sus fúlgidos reflejos;
El cóncavo arteson de los salones
Repite las suaves melodías
De la orquesta que exhala blandos sones;
Y entre olas de luz y de armonía
Se pierde vagaroso el pensamiento
Llevado de falaces fantasías.
Ves allí cual se mecen confundidos
Bellos grupos de sílfides criollas.
Al compás de la música mecidos
Sus aéreos y blandos movimientos ;
Ves allí cual se cruzan centelleando
Sus miradas ardientes y hechiceras,
Mudas voces de bellos pensamientos ;
Y oyes ese murmullo misterioso
Con que vierten los labios del amante
En palabras de miel su amor fogoso.
Bella es la vida — te dirá el poeta.
Bella es la vida, sí, cuando resbala
Sobre flores y amor, placer y encanto
Y la felicidad tiende su manto
Y en guirnaldas de mirto entretegidas
Une dos almas para amar nacidas.

II

Pasa un año — en tu mirada,
Radiante de poesía
Alborece como el dia
La maternidad ansiada;
Y en tu mejilla nevada
Que el rubor orna y colora
Lágrima brilla á deshora
Como el cristal blanca y pura; —
Que tambien en la ventura,
Siendo mucha, el alma llora.
Y hoy cuando pase quien quiera
Bajo tu alegre ventana,
Oirá una voz que le hiera
Y oirá una cancion que sana.

Ya en medio del mar riela
La tibia luz de la luna —
Tú duermes; aquí en tu cuna
Mi amor dulcemente vela ;
Y aunque hora no me sonria
Tu labio justo y sincero,
Dormida besarte quiero;
Duerme, duerme, niña mia.

Del baile alegre y brillante
Oigo los plácidos sones,
Y el ruido de sus salones
Llega hasta aquí palpitante.
Allá entre luz y armonía
Habrá placer, ilusion;
Pero aquí mi corazon
Contigo está, niña mia.

Cuando yo, vivaz doncella,
Del baile el umbral pisaba,
Nueva vida allí encontraba
Brillante, expléndida y bella;
Y mi alma de su alegría
En las ondas se bañaba.....
Mas ¡ah! ¡cuán poco duraba!
¡Duerme, duerme, niña mia!

Callaban flauta y violin
En la sala ya desierta,
Y del sarao á la puerta
Nos esperaba el quitrin.
La ilusion desparecia,
El desencanto llegaba,
Pero tu amor no se acaba
Como un baile, niña mia.

Triste luego ante el espejo
Deponia el rico adorno
Que de mis sienes en torno

Derramaba su reflejo.
Y sin órden desprendia
El lazo, la cinta, el broche.....
¡Cuánto afan para una noche!
Duerme, duerme, niña mia.

Y cuando luego doblaba
En la almohada mi frente,
Largo rato inutilmente
Con el insomnio luchaba.
¡Oh! entonce, entonces sentia
De la inquietud el tormento
Y hora velándote siento
Dulce placer, niña mia.

La ilusion á las doncellas
Las lleva sobre sus alas :
Á ellas flores y galas,
Fiestas y bullicio á ellas.
Yo gocé tambien un dia
Ese encanto pasagero.
Ya soy madre..... qué mas quiero,
¿Qué mas quiero, niña mia?

De mis dias venturosos
Eres la dicha mayor,
Tú, relicario de amor
De dos felices esposos.
Tú de mi vejez sombría
Luz y esperanza serás,
Tú mis ojos cerrarás;
¡Duerme, duerme, niña mia.

Él viene..... ya oigo sus pasos.
¡Oh! qué ventura es ser madre!
Con amor de esposo y padre
Nos estrecherá en sus brazos.
¡Ah! que tu boca sonría
Cuando él te bese la frente.....
Mas no, reposa inocente;
No despiertes, niña mia.

# PERU

PERU

# MANUEL CASTILLO

Nació en Arequipa en 1814, cuando estallaba la revolucion capitaneada por Pumacagua, y en que rindió la vida el poeta Melgar.

Hay en sus composiciones toda la inspiracion robusta del patriotismo, y la ternura del corazon dotado de la sensibilidad mas exquisita.

La vida de Castillo ha estado constantemente consagrada al cumplimiento de sus deberes de empleado en las oficinas de hacienda, en que llegó á ser jefe de la primera seccion de contabilidad. Se retiró del servicio, despues de largos años de incesante trabajo.

Creemos, como uno de sus biógrafos, que á Castillo puede aplicarse con gran propiedad el conocido proverbio *el poeta nace*.

En 1869, dió á luz una coleccion de poesías con el título de *Cantos Sud-americanos*.

Murió en Lima, en 1871.

## Á JUANA M. GORRITI

### EN LA MUERTE DE SU HIJA CLORINDA

Era un celaje expléndido y hermoso
Que en un cielo de amor se columpiaba :
Y era el acento lánguido, armonioso
Que al dintel de la tumba sollozaba.....

Casto suspíro de la vírgen pura,
De amor sublime, venturosa esencia,
Lágrima solitaria de ternura
Que secó el arenal de la inclemencia.

Doliente lira que vibró un sonido
Espiritual y vago en lontananza,
Como recuerdo de algun bien perdido
En el piélago azul de la esperanza.

Y era..... Clorinda, la fugaz Clorinda,
La que en el mundo por momentos fué
Ráfaga celestial, diáfana y linda,
Que al irse no dejó huella su pié.

Huyóse de las auras de la vida
Cual una exhalacion..... ¡Huyóse al cielo!
Dejando el alma maternal sumida
En el profundo mar del desconsuelo.

Justo que llores, mi querida amiga,
Que es bien al corazon poder llorar :
Despues..... la santa religion mitiga
El ímpetu doliente del pesar.

¡Dicen que es triste abandonar la tierra!
¡Que tiene encantos la primera edad!
¡Qué es admirable cuanto el orbe encierra!
¡Y que tiene explendor la humanidad!...

Pero ¡ay! la tierra se cubrió de abrojos
Y la primera lágrima al caer,
Nubló del niño el porvenir, sus ojos
Lloraron, sí..... ¡lloraron al nacer!

Porque la vida que llamamos vida
Es la noche del mundo baladí;
Es noche por la niebla oscurecida;
Que la patria del hombre no está aquí.

Clorinda bella se elevó á la altura,
Y es un ángel ahora del Señor :
¡Gloria sea al Señor! su criatura,
Salvó ya el muro que labró el dolor.

## Á AREQUIPA

Á JOSEFA CARBAJAL

Ya vuelvo á tí, mi suelo idolatrado,
Vuelvo á mirarte, y entusiasta el alma,
Ofrece á tus recuerdos bendecidos
Un torrente purísimo de lágrimas!...

De tus encantos me apartó mi estrella
Y tuve que dejarte, patria amada,
Llevándote guardada en mi memoria
Cual flor marchita que su aroma guarda.

Pues que plugo al destino irresistible
Sujetarme á merced de la borrasca,
Y tenerme vagando en otros climas.
Como hoja desprendida de su rama.

Allá en el Rimac, donde liras de oro
Vibran sus cuerdas á favor del aura,
Pude yo entremezclarme á sus conciertos
Y mandarte un adios á la distancia.

Y canté la ternura de la qnena,
Las lindas flores que tu campo esmaltan,
El rumor vago de tu manso rio,
El azul de tus vírgenes montañas.

Tu limpio cielo, tu volcan soberbio,
Á cuyas anchas y tendidas faldas
Te posas tú, cual águila altanera
Que tiene un porvenir en su mirada.

¡Oh! no permitas que otra vez tu hijo
Salga de tu comarca á otra comarca,
Ni que su tumba solitaria, humilde,
La cobije tal vez la tierra extraña.

## Á TÍ

Yo te busqué con mis ojos,
Yo te busqué con mis manos
En los profundos arcanos
Que tiene mi corazon;
Y no hallé en él ni tu sombra
Perque te habias huido,
Y estaba caliente el nido
Que te sirvió de mansion.

En sus vastas soledades
Solo encontré una memoria
De nuestra pasada historia,
Que al tocarla se perdió.
Y era el lúgubre epitafio
De mi amor, de mi ternura,
Y era la honda sepultura
Que tu ingratitud labró.

Y, hubo silencio.... hubo calma
En su desierto infinito,
Y contemplé de hito en hito
Mis ilusiones de ayer,
Que en la bruma del pasado
Cadavéricas surgian,
Mas luego desparecian
Para nunca mas volver.

## YARAVÍ

Ya que para mí no vives,
¿Por qué te vas y me dejas?
Prenda querida:
Viviré como la viuda
Tortolita que ha perdido
Su compañía.

Como la nave agitada
Por los vientos, que resiste
Del mar las iras
Es juguete de las olas,
Y sin arribar al puerto
Se hunde y abisma.

Como paloma que el nido
Vió en la selva, por el rayo
Hecho cenizas,
Y cuando huia gimiendo,
El cazador le acechaba
Con saña impía.

Como árbol de frente osada
Que señoreaba los prados
Su lozanía,
Miró secarse su sávia
Porque el agua le faltó,
Que era su vida :

Así yo, querida prenda,
Seré tortolita viuda
Nave perdida.
Seré paloma sin nido,
Seré árbol de seco tronco,
Si te retiras.

## EN MEMORIA DE MIS HIJAS

Blancas palomas que fueron
El encanto de su nido!
Apenas alas tuvieron
Y en el éter se perdieron
Como en el viento el sonido.

Copas llenas de ambrosia
De purísima fragancia,
Cuyo aroma se extendia
Cual la paz y la alegría
Sobre el seno de la infancia;

Cuyo balsámico aliento
Era efluvio de la aurora.
Y era el manso y suave acento
Que se adormece en el viento
Con ilusion seductora.

Puras gotas de rocío
Que en una flor se encontraron;
Flor, cuyo caliz sombrío
Era yo y el llanto mio
La fuente en que se formaron.

¡Hijas del alma! algun dia
Entre mis brazos os ví;
¡Oidme! si mi agonía
Prosigue lenta é impía
Volved los ojos á mí.

## EN LA TUMBA DE M. A. PAULETE

Aquí un hombre de bien, aquí dormido
Á la resurreccion tranquilo espera :
Brilló como una aurora pasagera
Y en seno de Dios se hubo escondido.

Un pueblo entero de pesar herido
Aquí dejó una lágrima postrera;
¡Ay! aquí la amistad mas verdadera
Grabó en su mármol su eternal gemido.

Aquí constante para siempre arde
De una esposa la pira de ternura,
De siete hijos la filial plegaria;

Aquí llora la brisa de la tarde,
Aquí la fuente lánguida murmura,
Aquí está la paloma solitaria!

## A***

Recuerdos de mi amor, surgid ahora
Como lampas de luz sobre mi frente,
Y ante mis ojos reflejad la aurora
Que ayer me acariciaba con su ambiente,
Traedme á la mujer encantadora
Que fué la estrella de mi amor ardiente,
Y dió á mi corazon paz y ventura
Con solo un rayo de su lumbre pura.

¿Qué se hizo tanto bien?... Se hundió en la nada
Y quedé solitario en el desierto,
La luz de mi esperanza está apagada
El sol de mi ilusion está ya muerto.
Hoy giro en torno de una tumba helada,
Cargando mi dolor con paso incierto,
Y mis recuerdos ¡ay! llevo conmigo
Porque son en mi afan mi único amigo.

# JOSÉ PARDO ALIAGA

Es hermano de Felipe Pardo Aliaga. Nació en Lima, en 1820.

Legado á la edad de dos años, pasó en España, en donde recibió su educacion.

Vuelto al Perú, tomó parte en los sucesos politicos de 1842 y 1843.

Mas tarde fué acreditado en el carácter de Encargado de negocios del Perú, en Chile, que conservó hasta 1855.

En 1867, á consecuencia de los sucesos que se desarrollaron con motivo de la ocupacion de las islas de Chincha por la armada española, fué acreditado en Chile, patria de sus hijos, como Enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario, cargo que desempeñó hasta la caida de la administracion del coronel Prado.

En 1859, obtuvo el primer premio en el certámen que abrió el círculo de *Amigos de las letras* de Santiago á la mejor composicion en verso, cuyo argumento era : *á la Independencia de América.*

Sobre José Pardo no nos es posible emitir juicio alguno. El público lo tiene ya formado : no se necesita encender luces para mostrar la luz.

## CONTESTACION AL PEDIDO DE UNA FLOR

Si del desierto en la extension remota
Humilde planta solitaria crece
Y si la brisa cariñosa mece
La débil flor que entre sus ramas brota.

Cuando el soberbio vendabal la azota
Tímida, delicada, se extremece,
De sus vivos colores palidece
Y en caprichosas tumbas vuela rota

Así la flor de mi esperanza bella
Arraneó el huraean, árido y yerto
Un triste corazon murió con ella.

Y hoy no queda del pecho en el desierto
Mas brote de la planta peregrina
Que dolorosa y enconada espina.

## Á ROSA

Bendígate el cielo, Rosa,
Bendiga Dios de ese talle
La oscilacion majestuosa
Con que andando por la losa
Obstruyes toda la calle.

En romántica cancion
Quién te dirá : ángel de luz,
Y te traerá á colacion
Herética maldicion
Una tumba y una cruz.

Yo no, chica, pues confieso,
(Aunque inocentada tal
Puede costarme un proceso)
Que nunca con buen suceso
He sido sentimental.

Yo no te diré iracundo
Con rostro grave y mohino :
« Me aqueja pesar profundo ;
Conozco que es mi destino
Padecer en este mundo. »

Ni te diré : « Si no escucha
Tu corazon mi suspiro,
Por término de la lucha
Ó me planto la capucha
Ó me descerrajo un tiro. »

No, Rosa no, mis pasiones
He aprendido á reprimir;
Entraremos en razones;
Yo comenzaré á exigir,
Tú dirás *sies* ó *nones*.

Que si bien me despepito
Por tí, no me lo reproches:
(Cada cual sigue su rito)
Yo conservo el apetito
Y duermo todas las noches.

Ancho es el mundo; no temas
Si calabazas me dieres
Que te fulmine anatemas,
Ni maldiga las mujeres,
Ni me entretenga en pamemas.

No me oirás reconvencion
Sobre la cruel estocada
Que me parta el corazon;
Yo tocaré retirada
En completa formacion.

No me esponga á un *quid pro quo*
Sonrisa, dengues ó seña;
Lo que solicito yo
Es redondo: un sí, ó un nó,
Como Cristo nos enseña.

## SONETO

Versos tenaz de mi amistad reclama
El Señor Don José Perez Anguita
En homenaje á cierta señorita
De quien pretende eternizar la fama:

Pero calla las dotes de la dama;
No declara si es alta, si es chiquita,
Si es morena, si es rubia, si es bonita,
Yo..... ni siquiera sé como se llama.

Y no obstante de ser terrible aprieto,
Digno del Cid y digno de Bernardo,
El de cantar á incógnito sujeto.

¡Loca temeridad! No me acobardo,
Y bien ó mal hilvano este soneto —
*Treinta y uno de Enero*, — José Pardo.

## Á UN AMIGO EN SU MATRIMONIO

Con qué al fin caro amigo,
Llegó el momento
Que tanto apetecias
Del Sacramento!
Parece broma!
Sereis mañana esposos
Tú y tu paloma.

De léjos la conozco:
¡Buenos bigotes!
Así te cuesta penas
Cólera y trotes.
Y aun hay indicios
Que te tuvo la niña
Perdido el juicio.

Tus nervios, tus esplines
Todo se explica;
Era pila voltáica
De tí la chica,
Y á un arranéaco,
¡Cataplan! rebentadas
Deshecho el taco.

Buen talle, buenos ojos,
Boca de guinda,
Mil gracias naturales
Tiene Florinda
Ya me hago cargo
De casta algo, le viene
La rabilargo.

Tengo además noticias
Confidenciales
De que tu novia tiene
Prendas morales
De mas valia
Que juventud, belleza,
Flores de un dia.

Bajo tales auspicios
Santa coyunda
Es en felicidades
Siempre fecunda;
Noble esperanza
Que en la virtud estriba
Siempre se alcanza.

# Á LA INDEPENDENCIA DE AMÉRICA

Pródiga derramó naturaleza
Sus mas preciados dones;
Engalanó de expléndida belleza
Las índicas regiones.

Sus dilatados campos entapizan
Las flores de ambas zonas;
Sus extensas llanuras fecundizan
Mamoré y Amazonas.

Entre montes torrente se desata
Apurímac umbrío;
Y superficie de bruñida plata
Presenta el Bio-bio.

Eterna nieve en la empinada cumbre
De los Andes altivos;
En sus espejos la celeste lumbre
Hiela sus rayos vivos.

Y con los mismos rayos en la falda
Acaricia y abriga,
Entre valles cuajados de esmeralda,
Inagotable espiga.

Aquí la catarata despeñada
Abre profundos cauces;
Y no léjos la brisa embalsamada
Susurra entre los sauces.

Brota de entre las peñas manso arroyo
Y en sus cristales baña
Plátano, cocotero, chirimoyo.
Y dulcísima caña.

Su indomable altivez el potro aplaca
Cuando sus aguas bebe:
Miéntras que á la vicuña y á la alpaca
Solaz presta la nieve.

En tropel espesísimo agrupados
Circundan las colinas,
Los nogales, los robles, los granados,
Los cedros, las encinas.

De túpidas montañas el ramaje
Sacuden de contino
Pájaros mil de expléndido plumaje,
Y de armonioso trino.

Los árboles, las flores y los frutos
Qué mas el hombre estima;
Las pintorescas aves y los brutos
Del mas contrario clima,

De América al inmenso continente
En sus espacios cierra.....
La mano del Señor Omnipotente
Posó sobre la tierra,

Red caprichosa de enredadas vetas,
Revela su tesoro;
Entre los rudos cortes de sus grietas
Brilla la plata y óro.

Soberbio el mar la temeraria quilla
Despedaza y se traga;
Mas al llegar á la feraz orilla
Se sosiega y la alhaga.

Un cielo azul, diáfano, explendente,
Aureo disco abrillanta;
Y cual fanal inmenso, transparente,
Guarda riqueza tanta.

Pródiga derramó naturaleza
Sus mas preciados dones;
Engalanó de expléndida belleza
Las índicas regiones.

Arcanos de la eterna Providencia
Qué lengua audaz interpretarlos osó!
Si pueblos de robusta inteligencia
Poblaban la region maravillosa.
En ócio vil, en torpe indiferencia
Arrastraban su vida vergonzosa;
Y cada raza, y cada gerarquía
Ostentaba diversa idolatría.

De ambicion noble y de la fé guiados,
En toscas naos, frágiles bajeles.
Á la mar se lanzaron arrojados
Navegantes intrépidos y fieles.
Mas que de lona y járcia, pertrechados
De arcabuces, espadas, y broqueles
Dios á Colon de conductor elige
É instrumento de Dios, él los dirige.

De furor de encontrados elementos
Las pobres carabelas combatidas
Á merced de los ímpetus violentos
De las soberbias olas sacudidas;
Las cuerdas y las velas por los vientos
En trozos y girones desprendidas;
Azares y peligros incesantes
Corrieron los osados navegantes.

Sin brújula, sin norte, sin mas guia
Que la sagrada inspiracion que escuda
Tanta temeridad, tanta osadía;
Colon ahoga la naciente duda,
Sofoca la traicion que ya surgía
Entre la gente acobardada y ruda;
Y con su fortaleza y su confianza
Vuelve á los corazones la esperanza.

Mezclados de las ondas en la espuma
Indicios son de tierra no remota:
Fruto desconocido, blanca pluma,
Yerba que solo en las orillas brota;
Hasta la densa, impenetrable bruma
La apetecida realidad denota;
Un nuevo sol con ansia se apetece
Y el nuevo sol el desengaño ofrece.

Mancha tenaz que el horizonte empaña
Una mañana al cabo se divisa;
Explendoroso sol las naves baña
Y mas densa la sombra se precisa.
No hay ya dudar, magnífica montaña
Quiebra del mar la superficie lisa;
Dilátese en terreno ancho y fecundo;
Era la sombra aquella... ¡El nuevo mundo!

Sublime, inmarcesible fué la gloria
De la conquista. Si la ruin codicia
Enlodó muchas veces la victoria;
Si ambicion torpe y sórdida avaricia
Páginas dieron á la triste historia
De luto, sangre y bárbara injusticia;
Tanto borron y repugnante hazaña
*Crímen fué de los tiempos, no de España.*

De Isabela los timbres no amancilla
Ningun recuerdo cruel. — Noble matrona
Dechado de humildad pura, sencilla,
En su santa piedad lo que ambiciona
La católica reina de Castilla,
No es ceñir á su sien otra corona,
Sino amparar idólatras naciones
Con la fé y con la luz de sus pendones.

Demos á eterno olvido las escenas
De oprobio, de venganzas y de horrores
Que aquella lucha envenenó; las hienas
No se encarnizan mas en sus furores.
Desecadas, América, tus venas
Dejaron, y tus campos y tus flores.
Y aquel período de recuerdo amargo
Siglos siguieron de mortal letargo

Letargo sí, no dura servidumbre
Ni infame esclavitud; ántes mi lengua
Se anude en mi garganta
Que una sola expresion pronuncie en mengua
De la tierra lejana
Que fertiliza el Tajo y el Guadiana.

Que no merezcan popular aplauso
Mis humildes canciones
Si para merecer tan alto premio
Es preciso halagar ruines pasiones.
Quién del vulgo pretenda
Victores y coronas
Cubra de vilipendios y de ultraje,
Maldiga en frases huecas
El duro coloniaje,
Y arroje impuro lodo
Sobre su propio nombre: el nombre godo.

De santa libertad é independencia
La aurora refulgente,
No por contraste de la sombra oscura
Irradiará mas pura;
Ella abrasó con fúlgidos destellos
La América española;
Ella sin tintes á su luz opuestos
Pudo sola brillar, y brilló sola.

Su soberbia cabeza el Chimborazo
Eleva entre las grandes
Moles inaccesibles de los Andes,
Sin que nada revele en sus contornos,
Tétricos y severos,
Que guarda en sus entrañas
De fuego eterno candescentes hornos,
Si á su aspecto tal vez electrizada
Ardiente fantasía
Á la region del ideal se lanza
Y á sus perfiles presta
Con formas conocidas semejanza;
Las descarnadas peñas que amontona
En su empinada cumbre
Asemejan titánica corona;
Y el mismo cerro colosal figura,
Inmenso Mausoleo,
De regia inmensurable sepultura;
Ó gigante dormido
De planeta mas grande desprendido;
Pero sin signo alguno que revele
Pudiera despertarse
De su sueño profundo
Y al despertarse desquiciar el mundo.

¡Y despertó! y el fuego comprimido
En su pecho abrasado,
En estertor horrísono bullendo
Rompe la eterna costra que lo encierra
Con estampido horrendo,
Que conmueve los cielos y la tierra.
Por satánicas fuerzas impelidas
De su cráter se lanzan
Columnas encendidas
Que á los astros furiosos se abalanzan.
Á su fulgor siniestro
El universo todo
Parece consumiera
Grande, voraz, inextinguible hoguera.

América tampoco revelaba
De apacible indolencia
En letárgico sueño;
Que á la mágica voz de independencia
Hostigada leona.
Pudiera un dia levantarse erguida
Llena de robustez, llena de vida;
Y que al alzar con el potente brazo
El estandarte noble de los libres,
Mas soberbia que el mismo Chimborazo,
Sus hijos convirtiera
En héroes denodados
Por tan heróica madre entusiasmados.

Guai! que el grito sonó! rápido parte,
Abraza el continente americano
Como eléctrica chispa; el estandarte
De independencia ó muerte se levanta;
Esforzados guerreros
Con sus pechos le amparan;
Desnudan los aceros;
Y en alas de la gloria
De victoria en victoria,
La patria reconquistan
Y eternizan sus nombres en la historia.

Nobles campeones que en la heróica lucha
Cual bravos sucumbisteis!
Vosotros que escribísteis
Con vuestra propia sangre las hazañas
De aquella empresa; los que dura suerte
Llevó á tierras extrañas!
Y los que á lenta muerte
Condenaron atroces desengaños

Oh sombras venerandas! si el Eterno
Permitiera que alzarais la cabeza
Desde la helada tumba!
Si viérais la belleza
De América marchita!
Sobre su frente pura
Hondo sello de bárbara amargura!
¡Ay! cómo verteriais
De vuestros ojos huecos
De profundo dolor lágrimas tristes;
¡Ay! como rogariais
Al supremo Hacedor que se apiadara
De su fortuna impía
Ahogara las pasiones
Con que sus hijos crueles
Atizan la anarquía
En constantes, civiles disensiones;
Y diera en su clemencia
Á la América toda
Paz, union, libertad, independencia.

## POLÍTICA DE MI TIERRA

### EN LA CUESTION ESPAÑOLA

Si vergonzoso egoismo
Dá pacífico consejo,
Y vende por patriotismo
Lo que es amor al pellejo,
Así hermana
Orgullo y miseria humana
Si en proceloso oleaje
Truena belicosa lójia
Y se traduce coraje
Lo que es solo demagogia
¿Qué se pierde?
Perro que ladra no muerde.
Mi político sistema
Es el conceptuoso lema;
« No quiero que te vayas,
Ni que te quedes,
Ni que me dejes sola,
Ni que me lleves. »
Valonla que dá expansion
Á fuerza que se violenta,
Es la sábia institucion
De la libertad de imprenta;
Toda idea
Tiene allí su chimenea;
No alarma al tímido público
De mi autoridad el rayo,
Lo dejo á cada repúblico
Hacer de su capa un sayo.
Mi divisa
Es terminante, precisa.
Obrar con resolucion
Entonando la cancion.
« No quiero que te vayas,
Ni que te quedes,
Ni que me dejes sola,
Ni que me lleves. »

Si violento club me ataca
Y con ponzoñosa crítica,
Á debilidad achaca
Lo que es sublíme política,
Me hace gracia:
¡Gangas de la democracia!
Ni Vatel, ni Scott, ni Bello,
Ni Weaton, ni Kent, ni Grocio,
Dicen nada contra aquello,
De cada uno en su negocio.
Es muy diestro

Sin necesitar maestro,
Griten traicion, griten dolo,
Yo me entiendo y bailo solo :
« No quiero que te vayas.
Ni que te quedes;
Ni que me dejes sola,
Ni que me lleves. »

Precipitada medida
Á mi reflexion no cuadra;
Por eso está detenida.
En la bahía mi escuadra:
Y por eso
El sueco me hago al congreso.
Si hay quien pretenda en brulote
Trocar la segura amarra,
Digo para mi capote
Otra cosa es con guitarra.
Nada importa
Que el pan nos cueste una torta
No digo negro, ni rubio,
Que despues de mi el diluvio.
« No quiero que te vayas,
Ni que te quedes,
Ni queme dejes sola,
Ni que me lleves. »

Pensé tocar el registro
Manejándolo con maña;
De acreditar un ministro
Que fuese á pedir á España
Explicaciones.
Concienzudas reflexiones
Se hicieron en mis consejos;
Vi que con mas eficacia
Que de cerca desde léjos
Influye la diplomacia.
Ya mi agente,
En Londres, resueltamente
Le dije que gestionase
Teniendo siempre por base;
« No quiero que te vayas,
Ni que te quedes,
Ni que me dejes sola,
Ni que me lleves. »

# ÁNGEL FERNANDO QUIROS

Nació en Arequipa en 1799, en una familia de la clase elevada, cuyos hijos, excepto él, alcanzaron todos alto nombre y cómoda posicion social.

Sus primeros estudios apénas alcanzaron á los que hace un niño de nuestros dias en una escuela elemental.

Habia llegado una época en qué se necesitaba de otra educacion que la que daba mezquinamente la España á sus colonias. Era la educacion de la libertad la que faltaba.

Quiros la recibió muy sólida. Apénas contaba doce años de edad cuando tuvo conocimiento del triunfo obtenido por las armas insurgentes mandadas por Belgrano en Tucuman. En ese tiempo empezaba sus estudios en San Gerónimo de Arequipa. Su instintivo amor á la libertad lo hizo maldecir á gritos al gobierno español. El resultado fué el ejemplar castigo que recibió.

En 1814, á la entrada del general español Ramirez en Arequipa, Quiros huyó al Cuzco para tomar las armas en defensa de la libertad. En 1821, cayó preso por haber intentado pasarse á las filas del ejército libertador de San Martin.

Desde esa época, la vida de este poeta fué la que todos conocen.

En continuo movimiento y en perpetua lucha siempre con el poder judicial, el autor de los *Delirios de un loco*, como él intitula la coleccion de sus poesias, ha trabajado sus composiciones en medio de las calles mas públicas de Lima, casi siempre de memoria, y agoviado por las injusticias de sus constantes enemigos.

Ensimismado en sus propias meditaciones, ha vivido siempre como extranjero en su patria; juguete de sus hermanos, mofa y ludibrio de los muchachos y de la clase mas humilde del pueblo, ha tenido que apurar el amargo cáliz del dolor.

¡Pocas existencias mas desgraciadas!

Una mañana de 1862, una curiosa muchedumbre se agolpaba en la puerta de una miserable habitacion en una de las calles ménos frecuentadas de Lima, en la cual no se encontraba sino unos cuantos libros, un candelero y un cajon : dentro de él estaba el cadáver de un hombre.

Era el de Ánjel Fernando Quiros, que habia pasado á mejor vida.

## A F. DE P. QUIROS

Cual te ha asaltado la espantosa muerte
En lo florido de tus años bellos,
Cuando entre angustias desfallece, espira
Tu inclito suelo :

Cuando á tu nombre, ciudadano ilustre,
Se extremecieron los tiranos fieros,
Los que con mente depravada forjan
Bárbaros hierros.

Caro Francisco, del sublime Bruto
La hermosa llama se inflamó en tu pecho
Y por la gloria del Perú arrostraste
Riesgos sin cuento

¡Oh! si la parca con guadaña fiera
No cruel abriese tu sensible pecho
Hoy entonaras á la dulce patria
Cánticos tiernos;

Cual el Peruano con orgullo noble
Pisara altivo los infames restos
De los caribes que á sus piés postraron
Miseros pueblos;

Pero el virtuoso desparece pronto
Y vive el malo de placer cubierto
Siempre esparciendo destruccion y horrores
¡Pérfido empeño!

¡Oh si me vieras cual te estoy llorando,
Cual lleno el aire con suspiros tiernos,
Y cual dirijo al Hacedor del mundo
Férvidos ruegos!

¡Oh vano sueño! ¡ilusion mentida!
Ay! que se hicieron tan dichosos tiempos
En que solia disfrutar tranquilo
¡Plácemes bellos!

Todo ha caido en espantosa noche
Do quier me sigue tan fatal recuerdo,
Ya en el florido y delicioso prado,
Ya en el desierto;

Y como el árbol que frondoso un dia
Su altiva copa levantaba al cielo,
Lleno de vida, despreciaba osado
Hórridos vientos:

Hoy agitado de tormenta horrible,
Cual se deshoja y su vigor perdiendo
Su copa inclina, desfallece, cae,
Lánguido, muerto.

Ó cual la nave que en Oceano inmenso
De ira impregnado, de furor repleto,
Entre el abismo y la dichosa playa
Rápido yendo;

Ya al cielo sube, ya á la tierra baja
Al récio soplo de huracan violento,
El rumbo pierde sin que hallar pudiera
Plácido puerto:

Así en tinieblas espantosas ando,
En la esperanza y confusion me pierdo,
Y me parece la natura hermosa
Caos, infierno.

Desde este instante de los vivos huyo
Y la morada de los muertos quiero,
Solo me agrada soledad profunda,
Llanto y lamentos.

Desde este instante marcharé á tu tumba,
Sobre esta tumba te estaré gimiendo,
Y alzando luego tu cadáver frio,
Rinda mi aliento.

## AL ASPECTO DE LA LUNA

Lánguidos rayos de la luna hermosa,
Que en celeste embriaguez me habeis sumido
Caros recuerdos de mi abril florido
Breves instantes de una edad dichosa;

Todo ha escapado como noche umbrosa,
Cual sueño vano para siempre ha huido,
Solo me resta perenal gemido
Para fomento de mi vida odiosa;

Solo me queda la espantosa muerte,
Solo la tumba silenciosa y fria:
¡Triste recurso de mi adversa suerte!

Todo, cual sombras, feneció en un dia,
¡Oh dulce infancia! pues llegué á perderte,
Sirva de ejemplo la tristeza mia.

## A LA NOCHE

No aumentes, noche, mi dolor y espanto,
No me destroces con fiereza impía,
¿Á qué la imágen de la patria mia
Y de otro tiempo el perenal encanto?

¿Por qué no cubres con tu negro manto
Las raras dichas que obtener creia,
Y te deleitas en herirme hoy dia
Llevando al colmo mi pesar y llanto?

¿Por qué no cortas de mi vida el hilo
Y me sepultas en tu horrendo seno
Ántes que muera de la espada al filo?

Pues á toda hora sin descanso peno,
Sin esperanza de dichoso asilo,
Tragando á mares infernal veneno.

## DESPEDIDA

Adios patria adorada, suelo hermoso,
Campiñas admirables do solia
Venir á desahogar la pena mia
Y aspirar el ambiente delicioso.

Mil veces vuestro aspecto silencioso
Inflamaba mi débil fantasia,
Y otras tantas mi pecho enternecia
Memoria de un estado venturoso.

¡Oh tiempo de la infancia arrebatado
Ya para siempre de mi triste vida!
¡Qué de llanto por vos he derramado!

Y cuán amargo en mi fatal partida,
Sed compañero fiel á un desgraciado
Al daros la postrera despedida.

## MEMORIAS DE MI INFANCIA

¡Oh bella infancia para mí perdida,
(Caro recuerdo en mi existencia odiosa,)
Ora vagase por la selva umbrosa,
Ó repitiese mi cancion querida!

En la que mi alma, mi ambicion, mi vida
Era la patria, libertad mi diosa,
La honra del mundo mi placer, mi hermosa,
¡Dulces ensueños de la edad florida!

Quién me dijera en mi luciente aurora,
Cuando en sublime inspiracion ardia
Y mecido de brisa encantadora,

Que el cáliz del dolor apuraria,
Víctima siendo de amistad traidora.
Y de una lengua viperina, impía.

## HIMNO AL AMOR

¡Oh amor, oh principio, orígen fecundo
De cuanto en el mundo existe con vida!
Tú, al cruel homicida en ángel transformas,
Tú al tigre reformas.

Las aves, las flores, que al aire embalsaman
Por padre te aclaman, y en su hora dichosa
Con voz melodiosa el génio del canto
Bendice tu encanto.

Tú un dia mil mundos sacaste de nada
De un alma apocada hiciste un portento,
Que crea al momento las artes, la ciencia
Y ve su excelencia.

Adornas la tierra, y al hombre embelleces,
Cual Dios apareces, y el mundo hermoseado
Aliento sagrado recobra al instante,
Lumbrera radiante.

Virtud poderosa, union de los seres
Mil puros placeres derramas, mil bienes;
Todo lo sostienes, y á solo tu nombre
¡Cuánto goza el hombre!

Desciende á la tierra, inflámame luego,
Que sienta tu fuego, sublime, divino,
Y si es mi destino llegar á perderte,
Me asalte la muerte.

## LA VIDA DEL HOMBRE Ó LA MIA

Nací, lloré..... ¡oh infancia lastimosa!
Tuve razon, crecieron mis dolores;
Pasó la juventud, fueron mayores;
Horribles hoy ¡oh suerte desastrosa!

¿Qué será en la vejez triste, achacosa?
Me estremezco al pensar en sus horrores,
Despues de haber sufrido los rigores
De una agonía lenta y dolorosa.

¿Con qué es la pena el precio de la vida?
¿Este aquel don que se encarece tanto?
¡Oh ilusion del hombre fementida!

Por eso exclamo, sumergido en llanto,
Prefiero á mi existencia dolorida
La muerte que al humano causa espanto.

# MANUEL A. SEGURA

Nacido en Lima en 1805, entró en el ejército, en donde alcanzó el grado de sargento mayor, á la época de su retiro en 1839.

Empleado civil mas tarde, secretario de diferentes prefecturas, administrador de la aduana de Paita, en todas partes ha dejado el recuerdo de su clara inteligencia, de su laboriosa actividad.

Las obras dramáticas de Segura son un tesoro de ingenio, de chispa, de alegre risa.

Cuando se representan en el teatro, nadie puede dejar de sentir los encantos de su festiva musa, ni negarle sus aplausos.

Una celebridad literaria española, despues de leer *Ña Catita* y el *Resignado*, dijo que Breton de los Herreros, el poeta cómico, no desdeñaria poner su firma al pié.

« Segura es el genio de la escena peruana » ha dicho un compatriota suyo.

Murió en Lima, en 1871.

## LA SAYA Y MANTO

### ESCENA VII

DON JUAN Y DON MARIANO

JUAN

Con qué, señor don Mariano,
Ya me puede usted decir
En que lo debo servir.

MARIANO

Corriente, don Juan.

JUAN

Al grano.

MARIANO

Pues señor, está muy bien,
Si usted gusta molestarse,
Puede el negocio efectuarse
En ménos de un santiamen.

JUAN

¿Y qué cosa es?

MARIANO

Á eso voy.
Me esplicaré claramente :
Á quién mejor que á un pariente
Le he de decir como estoy.

JUAN

¿Pero qué hay?

MARIANO

Yo necesito
Que usted me apoye, don Juan,
Para conseguir el pan.
Pues..... así..... un empleito.

JUAN

¡Hombre, yo!

MARIANO

Usté es amigo
Con el Ministro de Hacienda,
Y si usted me recomienda
Fijamente lo consigo.
Fuera de esto, el Protector
Lo aprecia á usted demasiado,
Y yo seré colocado
Si empeña usted su favor;
Estoy seguro, don Juan,
Que si usted el hombro arrima
Hará, si le place, en Lima,
Arzobispo á un sacristan.
Si usted me hace esta merced
Puedo entregarle este escrito.

JUAN

(Dándole un papel)

Pues, señor, siento infinito
No poder servir á usted.

MARIANO

¡Es posible!

JUAN

Cabal, no;
Tenga usted por cosa cierta
Que estamos en guerra abierta
Ha tiempo el Ministro y yo:
Y si mi dicha futura
En él solo consistiera,
Por no verlo la perdiera.
Digo á usted la verdad pura.

MARIANO

(Se erró el golpe por aquí.)

JUAN

Ni tampoco el Protector
Me dispensa ese favor
Que me atribuyen á mí.

MARIANO

Siendo así, señor don Juan,
Veremos otro resorte.

JUAN

(Sí; nunca falta en la córte
Quien proteja á un perillan.)

MARIANO

¿Qué cosa?

JUAN

Nada; decia
Que si usted tiene servicios
Logrará los beneficios
Que apeteciere en el dia.

MARIANO

¡Servicios! á la verdad
No los tengo; pero creo
Que para obtener empleo
No hay de ellos necesidad;
Mil tienen ménos que yo
Y están como unos papistas,
Recorra usted ambas listas
Y verá si es cierto ó no.

JUAN

¡Ya se vé!

MARIANO

Y si los tuviera
Pocos empeños buscara
Porque yo los cacareara
Hasta que algo consiguiera,
Y si así no me salia,
Mi amigo don Juan, la cuenta,
Libre, muy libre es la imprenta:
¡Cabales! y escribiria.

JUAN

¿Pero, la aptitud?

MARIANO

Don Juan
Apto es quien tiene favor.

JUAN

Por eso en el país, señor,
Van las cosas como van:
En fin, señor don Mariano,
Si usted es *santacrucino*
Le darán un buen destino
Ya sea tarde ó temprano.

MARIANO

(Este hombre es, segun reparo
Enemigo del gobierno.)

JUAN

(¡Podias irte al infierno!)

MARIANO

(Voy á explicárselo claro.)
Escuche usted, no se mueva:
Para mí lo mismo es
Que nos mande don Andrés,
Basilio, ó Juan de la leva.
Respeto, amor manifiesto
Al que me ofrece un destino,
Al que nó lo desopino
Cuanto puedo y lo detesto
La conveniencia es la voz
Que rige mi patriotismo.

JUAN

(Muchos piensan así mismo
En esta tierra de Dios.)

MARIANO

¿No digo bien?

JUAN

Por supuesto;
Tiene usted buena conciencia.

MARIANO

Lo que yo quisiera es ciencia
Para atrapar un buen puesto.
Servi á Orbegoso y me dió;
Despues fuí Salaverrino;
Hoy seré Santacrucino;
Y mañana..... ¡qué sé yo!

JUAN

(¡Horrible máxima!)

MARIANO

¡Dios.

# ÑA CATITA

## ESCENA II

DON ALEJO, DOÑA RUFINA Y DON JESUS

ALEJO

Echemos ántes el lente
Para ver quién anda aquí.

RUFINA

¡Don Alejo!

JESUS

(¡Sin vergüenza!)

RUFINA

Hágame usted el favor
De callarse.

(Bajo á don Jesus.)

JESUS

(¡Pillo!)

RUFINA

¡Chito!
Tenga usted mas discrecion.

ALEJO

¡Hola! Es *Monsieur* con madama.

JESUS

¡Soy capaz!...

RUFINA

Baja la voz.

ALEJO

Á la órden.....

(Saludando con afectacion.)

RUFINA

¡Oh, don Alejo!
¿Tanto bueno?

ALEJO

*Sans façon.*
Por mí no hay que incomodarse.

RUFINA

¡Disparate! No, señor.
Usted está aquí en su casa.

ALEJO

*Merci.*

RUFINA

No hay de qué.

JESUS

(Embrollon.)

ALEJO

¿*Y comment ça va, Madame?*

RUFINA

Pues no lo he sabido hasta hoy;
¿Con qué, vino usted el sábado?
Yo salí.....

ALEJO

No es eso, no;
¿Digo que cómo está usted?

RUFINA

Ahí tirando con la tos.

ALEJO

Goma arábiga con ella,
Ó hipecacuana si no.
Ahora hay muchos costipados.

RUFINA

Irritada es lo que estoy.

ALEJO

Entonces soy de dictámen
Que tome usté el *pansirop*.
¡Y cuidado! mucho abrigo,
Que de una muerte precóz
Nadie está libre.

RUFINA

Así lo hago,

ALEJO

Y hasta que no salga el sol
En cama.

RUFINA

Precisamente.

ALEJO

*Très bien.*

JESUS

(¡Y lo sufro yo!)

ALEJO

La estacion está pluviosa;
Y el aire, y ese frescor
De las mañanas.....

RUFINA

Así es.

ALEJO

¿Y usted, *Monsieur*?... ¿huapeton?

JESUS

Sí, señor.

ALEJO

Me alegro mucho.

JESUS

Gracias.

RUFINA

Prudencia por Dios.

(Bajo á don Jesus.)

ALEJO

Usted va de *promené*,
Segun lo que viendo estoy.
¡Pero con capa!... ¿Quién usa
Ya ese ropaje español?
Parece que usted viviera
En los tiempos de Godoy.

JESUS

Yo me visto como quiero.

RUFINA

¡Qué respuesta! ¡Cuándo no!

ALEJO

Pongase usté un *Lord Raglan*,
Que es el traje *comme il faut*;
Donde *Rosack* compré el mio,
Y pintado me salió.
Me costó caro, verdad;
Pero es el que sirve hoy
De modelo en todo Lima.
¡No es extraño! Tengo yo
Un gusto tan exquisito.....
Y luego me ha dado Dios
Un cuerpo tan..... ¿No es así?

(Á doña Rufina despues de mirarse)

RUFINA

¿Quién lo duda? Si señor.

JESUS

(¡Habrá mayor mentecato!
Por no escucharlo me voy.)
Hasta luego, mi señora.
Caballero.....

ALEJO

Servidor.

JESUS

(Ya te compondré yo el bulto.)

## ESCENA III

DOÑA RUFINA Y DON ALEJO

ALEJO

Mala está la guisa hoy.

RUFINA

Déjeme usted don Alejo,
Mientras mas viejo está peor.
Se vá poniendo intratable.
De nada sirve que yo
Le predique á todas horas
Para que mude de humor.
Nada, imposible. Los hombres
Mas duros son que una hoz
Y si se les mete el diablo
Quién puede con ellos?

ALEJO

¡Oh!
Me pongo yo algunos dias
Que casi insufrible soy.

RUFINA

¡Qué! ¿Padece usted de esplin?

ALEJO

¡Ah! Si, parezco un breton;
Pero pronto se me pasa:
Tomando un vaso de ponch,
Ó una copa de coñac,
Como si tal cosa estoy.
Pero, variando de asunto,
¿Julieta está aquí ó salió?

RUFINA

Por adentro anda esa loca.

ALEJO

¿Siempre hechicera?

RUFINA

Favor
Que usted le hace.

ALEJO

Nada de eso.
Lo que es suyo, eso le doy.
Mucho mas merece.

RUFINA

Gracias.

ALEJO

Esas le tocan á Dios.
Á quién parecerse tiene:
Su mamá es una flor
Aromática y hermosa....

RUFINA

Usted me avergüenza....

(Con coqueteria

ALEJO

¡Oh! no.

RUFINA

Á sus ojos.....

ALEJO

Todo el mundo
Hace igual observacion.

RUFINA

Los partos me han acabado;

Y este tiempo que es atroz.
¿Qué quiere usted? tanta guerra,
Tanta peste. Ni sé yo
Como tengo todavía
Cara de gente ni.....

ALEJO

*Stop!*
Que esa hermosa perspectiva
Desmiente tal asercion.

RUFINA

¡Qué don Alejo!

ALEJO

Está usted
De olor, color y sabor.

RUFINA

Yo me casé de trece años....

ALEJO

Se conoce.

RUFINA

Y no llegó
El quinceno sin que.....

ALEJO

Ya.....

RUFINA

Pues....

ALEJO

Eso era de cajon.
¿Qué hace *Mademoiselle?*

RUFINA

No sé : estará al bastidor.
Voy á llamarla...., ¡Julieta!

ALEJO

Déjela usted : ya me voy.

RUFINA

¿Tan pronto?

ALEJO

Tengo que hacer,
Pero volveré.

RUFINA

¡Ay Señor!
¿Dónde andará esta muchacha?
¡Julieta!...

ALEJO

No hay precision.
Déjela usted, no la llame,
Mas luego tendré el honor
De presentarme.

RUFINA

¿Qué hechura?

## ESCENA IV

DOÑA RUFINA, DOÑA JULIA Y DON ALEJO

JULIA

Mamita, ¿Usted me llamó?

RUFINA

¡Á buena hora te apareces!
Te llamé porque el señor
Ha preguntado por tí.

JULIA

¿Por mí?

RUFINA

¡Qué contestacion!
Por ti : ¿por quién ha de ser?

JULIA

Como nadie me avisó.

RUFINA

¡Jesus! Nunca has de ser gente!
No sé como no te doy
Un pellizco que te aturdo!
¡Qué animal eres!

JULIA

Por Dios,
Mamá.....

RUFINA

Mamá ¡Sin vergüenza!

JULIA

(¡Caramba!)

RUFINA

¡Qué condicion!

ALEJO

*Madame, ne vous fâchez pas;*
Todo eso lo hace el pudor :
Yo á su edad era lo mismo.
Mire usted : una ocasion
Andaba tras una dama,
Como gorgojo en arroz;
Con el fin de que me diese
Un *rendez-vous* en su *maison*
Y al verla, se me dormia
La mandíbula inferior.

RUFINA

Mira..... el señor don Alejo
Dice que te ama y.....

ALEJO

¡Oh!
En cuanto á eso, ni Orosman,
Ni Orlando, ni Agamenon,
Ni todos los que han sentido
El aguijon del amor,
Sufrieron el voraz fuego
En que arde mi corazon.

JULIA

(¡Agua, que este hombre se quema!)

ALEJO

Todo por ese arrebol.
Sí, Julieta, *mia Julietta*,
Mas brillante está usted hoy,
Que el lucero matutino
Antes de que salga el sol;
Mas seductora que Vénus,
Mas robusta que Nembrod.
Y de mas precio y valía
Que las minas del Tirol.

RUFINA

Contesta.

ALEJO

Déjela usted:
Harto dice su rubor.
Quien calla otorga.

RUFINA

¡Ay, amigo!
¡Como esta niña no hay dos!
Es uraña como un gato.
¡No sé á quien diablo salió!
Y ya se hace indispensable
Desterrarle ese amargor;
Usted que ha de ser su esposo
Está en esa obligacion.
Púlala usted, descortésela.
Repréndala usted, por Dios,
Porque su padre.....

ALEJO

Su padre,
Es del tiempo de Guirior.
¡Usa capa!...

RUFINA

¿Ni que entiende
De gusto ni ilustracion?
Es tan..... pues.....

ALEJO

Un *bonus vir*.

RUFINA

Eso es; una alma de Dios.

ALEJO

¡Eh bien! queda á mi cuidado.
Yo haré que lea á *Rousseau*,
Á *Volney*, *Pigault-Lebrun*,
Á *Voltaire*, *Walter Scott*,
Á *Eloisa y Abelardo*,
Á *Ovidio*, al *Baron de Humboldt*,
Y á otros autores modernos
Que hablan sobre educacion.

RUFINA

Muy bien. Y el canto, y el baile
Y otras cosas así.....

ALEJO

¡Oh!
Para eso me pinto solo.
No hay coreógrafo cual yo.
Á *Bernardelli* y su esposa,
Á *Magin* y á la *Mulot*,
Les apuesto á hacer piruetas
Diez onzas contra un doblon.
En el canto ¡oh! en el canto
Es donde yo hago furor.
No lo digo con jactancia,
Pero tengo yo una voz,
Que *Mirándola* á mi lado
No es mas que un gallo capon,
Y *Rossi Corsi* no sabe
Ni lo que es un *si* bemol.
El duo del *Belisario*
Será la primer leccion
Que le dé á Julieta. Luego.....
Pero acá, para inter nos,
Atienda ustéd este trocito
Para que juzgue mejor.
*¿Vedu tu questo pugnali?*

(Canta)

*Se ti fugge una parola;*
*¿Vedi tu questa pistola,*
*Caricata a doppia palle?*
¿Qué tal?

RUFINA

Bien, perfectamente

JULIA

(¡Jesus qué hombre tan simplon!)

ALEJO

En seguida aprenderá
Aquella aria del doctor
Dulcamara. ¿La ha oido usted?

RUFINA

No me acuerdo ahora.

ALEJO

Pues voy
Á darle una idea.....

RUFINA

¿Qué?...

ALEJO

*Ei move* y.....

(Queriendo cantar)

RUFINA

¡Superior!

ALEJO

Y *paralitici*.....

RUFINA

Basta.

ALEJO

Siquiera este calderon

RUFINA

Es suficiente; no mas.

JULIA

(Mejor entona un perol.)

ALEJO

En fin yo le enseñaré
Cuánta aria, cuánta cancion
Cuánto duo y cuánto trio
En el mundo se inventó.

RUFINA

Muy feliz va á ser Julieta
Con tan sábio preceptor.

ALEJO

Con tal madre y tal esposa
Nadie mas feliz que yo.
En fin, madama, me marcho,
Tengo que ver á un deudor,
Que me han dicho que se embarca
Luego para Copiapó;
Pero despacho al instante.

RUFINA

Si hoy no es dia de vapor.

ALEJO

Se vá en otro buque..... Con que.....
Divina Julieta, adios.

JULIA

Adios caballero.

RUFINA

¡Niña!

ALEJO

Madama, tengo el honor,....

RUFINA

¿Hasta luego?

ALEJO

Si, hasta luego,

RUFINA

¿Lo aguardo?

ALEJO

Antes de las dos.
*Yo di te memoria viva*
*Sempre, o cara, servero.*

## NADIE ME LA PEGA

### ESCENA III

DON HILARIO, DOÑA BLASA Y DON PET...

HILARIO

¡Qué diablo! siempre gruñendo.
¿Y qué es lo que ocurre ahora?
No pasa aquí un cuarto de hora
Que ustedes no esten riñendo.

BLASA

Eso es; muéstrame los dientes,
Porque riño á esta muñeca:
Conmigo no hay *zamacueca*.

HILARIO

Pero ¿qué hay? *Antecedentes*.

BLASA

¡Qué ha de haber!...

HILARIO

*Extracta, extracta*.

BLASA

Que quiere lucir el talle
Con saya y manto en la calle.

HILARIO

*Pues que se ponga por dota*.

BLASA

Salgan con manta ó basquiñas.
No paso por otro exámen.

HILARIO

*Yo reproduzco el dictamen*.
Que han emitido las niñas.

BLASA

¿Y en qué te fundas?

HILARIO

Me fundo;
Primero porque soy limeño,
Y en que no hay, contra tu empeño,
Traje mas lindo en el mundo.
Segundo, pero esto sea
Sin que te cause sonrojo,
En que tapadita de ojo
Ninguna mujer es fea.

BLASA

Enfaginalas, eso es,
Sí, eso es la que las pierde;
Simplezas de un viejo verde
Que debe ir á San Andrés.

HILARIO

¡Y luego ese patiteo!...

¡Ese aire de taco! ¡Vaya!
Me *pronuncio* por la saya;
Una *rúbrica y laus Deo.*

BLASA

Calla la boca, animal,
No hables aquí de ese modo.

HILARIO

No hay remedio. Y sobre todo,
Es un traje nacional.

BLASA

Y tambien lleno de amaños,
Que encubre mil picardias.

HILARIO

De aquellas que encubririas
Ahora treinta ó cuarenta años.

PET...

(¡Tómate esa!)

HILARIO

¿No es así?

BLASA

Despacio con esas bromas,
Porque si por ahí las tomas
Te vas á acordar de mí.

HILARIO

Dispense usted, doña Blasa,
Yo no lo dije por tanto.

BLASA

No se pondrán saya y manto
Mientras yo mande en mi casa.
Es muy indecente, mucho,
Para ellas ese vestido.

HILARIO

Dices bien, es mas lucido
Ese otro de *cucurucho,*
Que usan ustedes hoy dia,
Que las hace semejantes
Á esas pobres vergonzantes
Que andan por la compañía;
Ese que las pone á todas
Tan corcobadas, tan rengas.....

BLASA

Mira Hilario, no me vengas.....

HILARIO

¡Por cierto que hay lindas modas!
Bien dice un amigo mio.....
Y no vayas á creer que es
Un cualquiera; es un inglés.

BLASA

¿Y qué dice ese judio?

HILARIO

Que desde que ha decaido
La saya en esa ciudad,
Nuestra nacionalidad
Casi, casi se ha perdido.
Por último, te aconsejo
Que des á tus hijas gusto.
Porque esto, Blasa, es muy justo.

BLASA

Ántes le saco el pellejo.

HILARIO

Mira : ni una bala roja
Hace fuerza á las doncellas;
Es necesario con ellas
Un cierto tira y afloja.....

BLASA

Nadie me la pega, no,
Con disfuerzos, torciditos,
Con pisotones, dichitos.....
No entiendo de trampas yo.
No me ha hecho Dios tan intonsa
Como usted cree, don Hilario.

HILARIO

Esto es muy extraordinario.

BLASA

¿Te ries?

HILARIO

¡Vaya una sonsa!

BLASA

Bien hecho, riete pues.

HILARIO

Por supuesto que me rio.

PET...

(Está de perlas mi tio.
Ya lo veremos despues).

HILARIO

Oye, Blasa, las muchachas,
Tapadas ó descubiertas,
Siempre nos ganan en puertas.

BLASA

Las haria mil hilachas,
Si lo llegara á saber.

HILARIO

Y lo sabrás, si te empeñas :
Las mozas hablan por señas,
Y se dejan entender.
¿No lo hiciste nunca así,
Allá en tus tiempos, hermana?

BLASA

Yo hago lo que me dá gana.

HILARIO

Y yo estoy demás aquí.

# UN JUGUETE

## ESCENA I

DON CIRIACO Y DON DIEGO

CIRIACO

¡Nada!... no me venga usted.
Don Diego, con *paro medio*.....
Lo hace mejor sin remedio
Un lego de la Merced,

DIEGO

Así como yo presumen
Otros muchos.....

CIRIACO

¡Disparate!
Para empeñar un combate
Se necesita cacúmen,
Y tener valor de sobra,
Y además gran tino táctico,
Y ser, amigo, muy práctico
Y muy ducho en la maniobra.

DIEGO

Dicen que el golpe era maestro
Y el plan muy bien meditado.

CIRIACO

Que lo diga el resultado.

DIEGO

Cuando el destino es siniestro.....

CIRIACO

¡Eh...! No me vengan á mí
Con destinos ni simplezas,
Allí no ha habido cabezas.

DIEGO

No todos piensan así.

CIRIACO

Pues yo, mi amigo, repito
Que no ha habido plan, ni nada;
Ha sido una chambonada,
Un barullo, cabalito!

DIEGO

¿Y usted, qué medios hubiera
Adoptado, Don Ciriaco?

CIRIACO

Escúcheme usted. Yo ataco,
Mi amigo, de esta manera.
Me desembarco en chorrillos,
Vengo velando hasta aquí,
Y, mientras maniobro así,
Bombardeo los castillos.
Enseguida mis guerrillas
Las despliego en la Menacho.
En Juan Simon, en el Acho,
En Guia y en Maravillas:
Tomo las portadas luego
Pongo en cada una un obus,
Y ante que aclare la luz
Mando que rompan el fuego.
En tanto que el bronce escupe
Proyectiles y metralla,
La infantería en batalla
Avanza por Guadalupe,
Y un escuadron de Dragones
Con tiradores á la anca,
Desfila por la Barranca,
Al trote, desde Barbones;
En este estado, concentro
Mis fuerzas en Piñonate,
Cambio de frente sobre Ate
Y ¡zas! me soplo en el centro.
Sin andarme, entonces, reacio
Ni mover muchos registros
Les intimo á los Ministros
Que desocupen Palacio.
El Consejo sorprendido
No sabe que resolver;
Echa al instante á correr
Y héte el negocio concluido.

DIEGO

¡Bravo...! Muy bien, Don Ciriaco!
¡Qué estrategia! ¡Qué pericia...!

CIRIACO

Ay amigo, la milicia
Ha sido siempre mi flaco.

DIEGO

¡Oh...! Se conoce.

CIRIACO

No es broma,
Y á no ser por mi mujer
Yo hubiera llegado á ser
General como una loma.

DIEGO

¿Como es eso?

CIRIACO

De este modo:
Porque cuando ella atizbaba
Algun riesgo, me encerraba
En su cuarto á piedra y lodo

DIEGO

Bien se ve que la señora
Es prudente y de talento.

CIRIACO

Nada de eso; es un jumento,
Una furia, una habladora,
Y yo tambien soy un bruto
Que conociendo ese bicho,
En repeler su capricho
Me he mostrado irresoluto.
Yo debí seguir de frente
Mi vocacion primitiva,
Y obrar como fuerza activa
No como fuerza paciente.
Yo no debí despreciar
Por llanto ni por simplezas,
Los empleos, las riquezas
Ni la fama militar.

DIEGO

Pero en cambio, el matrimonio
Proporciona otros placeres.

CIRIACO

¡Reniego de las mujeres!
La mujer es un demonio.
Sin ellas ¡cuán alto puesto
En mi patria habria alcanzado!
Tal vez Ministro de Estado.....
¿No lo cree usted?

DIEGO

Por supuesto.

CIRIACO

Afortunado el mortal
Que en libertad se conserva,
Y sus potencias no enerva
El yugo matrimonial.
Feliz quien sin sobresalto
De doméstica reyerta,
Entra y sale por su puerta
Sin que nadie le diga ¡alto!

DIEGO

Yo por ejemplo.....

CIRIACO

Verdad;
Ni esa idea idea usted revoque,
Ni tenga mas rey ni Roque
Que su propia voluntad.

DIEGO

Por lo dicho, usted no estima
Que se case su hija pronto.

CIRIACO

Puede ser que haya algun tonto
Que se eche algun fardo encima.
Y no lo digo porque ella
Tenga un filiz que no cuadre,
Porque es pintada á su madre
Cuando era niña doncella;
Sino porque es, á mi ver,
La mayor de las locuras
Ponerse un hombre ataduras
Que nunca puede romper.

DIEGO

Pues segun tengo entendido,
Además de ser hermosa,
Es Jacintita juiciosa
Y de alcances.....

CIRIACO

Concedido.
La chica no es torpe, no,
Ni renga, ni sin nariz,
Pero es la causa motriz
De que no figure yo.
Cobarde como ella misma,
Si oye rebentar un cohete
Bajo la cama se mete
Aunque se rompa la crisma.
Y si por la calle acierta
Á pasar una patrulla,
Echa á correr, hace bulla
Y grita — *¡cierren la puerta!*
Cuando esto oye mi conyunta,
Que sueña en revoluciones,
Á pláticas y empellones
Me aturde y me descoyunta,
Y aunque no puedo decir
Que me hace ya prisionero,
Pero me esconde el sombrero
Y no me deja salir.

# CÁRLOS AUGUSTO SALAVERRY

Nació en Lima en 1831.

Fué su padre el ilustre general Salaverry.

Muy niño aun, nuestro poeta tuvo que soportar la desgracia que le acarreaba la irreparable pérdida de su padre, que moria en el cadalso, sacrificado por la cobarde ambicion de un usurpador extrangero, Santa-Cruz.

Solo en el mundo, á la edad de quince años, abrazó la cárrera de las armas, sentando plaza de cadete.

La literatura peruana le debe numerosas obras. Ha cultivado el género lírico y dramático, llegando á ser, en el último, una verdadera reputacion literaria.

Salaverry y Segura son en el teatro del Perú, lo que Márquez en la poesía lírica, Paz-Soldan en la descriptiva, Pardo en el género satírico.

En este poeta no todo es el pasado ni su brillante aureola del presente; jóven aun, el porvenir le pertenece.

En la actualidad se halla viajando por Europa.

## ¡FELIPE PARDO!

¡La humilde flor, que el delicado broche
Abre, bajo el rocío de la noche,
Y en las tinieblas sus aromas vierte,
Semejase á mi musa desolada
Cantando las grandezas de la nada
Y el explendor sombrío de la muerte!

¡No sé qué lazo oscuro y misterioso
Me liga á la morada del reposo
Y del silencio y soledad desierta!
¡La oscuridad me atrae y me cautiva:
Que otros alaben la grandeza viva,
Yo solo ensalzo la grandeza muerta!

Derrame el ruiseñor de los palacios
En cascadas de perlas y topacios,
Las notas de su cántico sonoro,
Y el canario, en los aires suspendido,
Embelece los ojos y el oido
Con dulces trinos entre alambres de oro.

Del altivo poder y la riqueza
Cante el bardo la fama y la grandeza,
Risueño el lábio y de alabanzas lleno.
Yo, triste cortesano de la tumba,
Canto á la majestad que se derrumba
De eterna noche en el profundo seno.

¡Pardo!... ¡yo soy! La eternidad te encierra,
Los pliegues de una sábana de tierra
Apagan de mi canto los rumores,
Mas el que un dia, acariciaste niño,
Te dará, cual ofrendas de cariño,
Coronas mil de inmarchitables flores.

Nada mi voz añadirá á tu fama
Que en repetidos ecos se derrama
Como el ruido del mar ola tras ola;
Pero un recuerdo mas, esta plegaria
De un alma siempre esquiva y solitaria,
Añadirá una lágrima á tu aureola.

Cubre un velo de sombras el proscenio
En que irradiaba tu preclaro ingenio,
Con donaire gentil y gracia suma;
Pero vive en las letras tu memoria,
Y ha sido el testamento de tu gloria.
Que nadie herede tu festiva pluma.

Contigo muere la feliz letrilla,
La sátira inmortal que armada brilla
Con el venablo de bruñido acero;
Y dejas que la envidia se consuma
En busca de un pincel como tu pluma,
Ó de paleta igual á tu tintero.

La fecunda y radiosa fantasia
Brota en la tierra como flor tardia
Que á distancia de siglos aparece:
¡Bajo el prisma del alba se colora,
Pero al nacer, desde temprana hora,
Bajo la planta del dolor perece!

¡Quién sabe cuántos siglos de era en era,
Tardó del tiempo la fugaz carrera
Para crear á tan ilustre bardo!
Y hoy que la muerte sus ramajes trunca,
¡Quién sabe si el Perú no tendrá nunca,
Ni renazca jamás — FELIPE PARDO.

## VERSO Y PROSA

La musa, ayer, avasallaba el vuelo
Del águila soberbia y majestuosa,
Mientras inculta la villana prosa
Surcos trazaba en el estéril suelo;

Pero la prosa, con el áureo velo
Que audaz le usurpa á su rival hermosa,
Poética, inspirada, esplendorosa,
Libre de la cadencia, invade el cielo!

¡Llorad en vuestras harpas, trovadores,
El pasado feliz!... el mundo avanza!...
Derribar es la ley del universo!...

Ya para vuestras rimas no hay lectores: —
¡La bella prosa al porvenir se lanza,
Y oscuro yace, DESTRONADO EL VERSO!

## EL AMOR Y LA BOTELLA

Rompe el espejo ya que te alecciona
En el disfraz de nuestro amor ardiente:
Todo — el silencio mismo — nos desmiente,
El corazon se escapa y nos traiciona.

El amor que las almas ilusiona
Siempre desborda su escondida fuente,
Como el licor de la Champaña hirviente
El estrecho cristal que lo aprisiona.

En vano lo comprime un débil corcho
Y en bóveda de vidrio lo encarcela,
Porque no se evapore y se consuma;

Apénas sus alambres desentorcho,
Cuando el tapon estrepitoso vuela,
Y el vino salta en borbollon de espuma.

## MI POEMA

Tengo, como Colon, un nuevo mundo
De séres que mi espíritu ha soñado;
Un bosque vírgen que ninguno ha hollado,
En el seno de América fecundo:

Es la gruta escondida en lo profundo
De un piélago de flores ignorado;
Con toda mi existencia la he creado,
¡Y para darla á luz basta un segundo!

¡Ah! si creyera en tí, postuma gloria,
Diérate el mundo que mi frente quema
Por un solo suspiro á mi memoria!

¡Tu eres un sueño...! y cuando yo sucumba,
Bajo el peso mortal de mi poema
Escrito en mi alma bajará á la tumba!

## Á LA ESPERANZA

Yo sé que eres una ave fugitiva,
Un pez dorado que en las ondas juega,
Una nube del alba que despliega
Su mirage de rosa y me cautiva.

Sé que eres flor que la niñez cultiva
Y el hombre con sus lágrimas la riega,
Sombra del porvenir que nunca llega,
¡Bella á los ojos, y á la mano esquiva!

Yo sé que eres la estrella de la tarde
Que ve el anciano entre celages de oro,
Gual postrera ilusion de su alma, bella;

Y aunque tu luz para mis ojos no arde,
Engáñame ¡oh mentira! yo te adoro,
Ave ó pez, sombra ó flor, nube ó estrella.

## AL CÉLEBRE OCULISTA MAGNI

Tu ciencia, como el alba, es precursora
De la luz que del cielo se destaca :
Del triste ser el infortunio aplaca
Que en honda cárcel de tinieblas mora :

Cual la mano del Cristo, redentora,
Que el alma oscura de los limbos saca,
Rasgando el velo á la pupila opaca,
Le dá la luz que el universo adora.

Á tal prodigio del ingenio humano,
Mi frente respetuosa se doblega,
Para ensalzar su gloria merecida ;

Y de hinojos besara aquella mano,
Si volviese tambien á mi alma ciega
El sol de la niñez : — ¡la fé perdida!

## BELLEZA Y DESVENTURA

Con torpe mano, la fortuna ciega
Destruye tus mas bellos galardones :
Te colmó de ideales perfecciones
Y en mar de sombras y dolor te anega.

Con el cincel de la escultura griega
Delineó de tu rostro las facciones,
Pero eclipsando tus preciosos dones,
Hasta la luz á tus pupilas niega.

Inerte, sobre el lecho reclinada,
Quien ve tus ojos aun los mira bellos,
Con todo el explendor de la mirada.

Solo para tu infausta desventura,
No tienen ¡ay! ni vida, ni destellos,
Esos dos astros de tu noche oscura!

## CONTEMPLANDO EL RETRATO DE M. N. C.

Fueron de llamas y salobre espuma
Los pliegues de tu sábana mortuoria ;
Pero en la mar no se abismó tu historia,
Ni tu cantar se disipó en la bruma.

Ya el pincel del amor tu rostro exhuma
Dando forma vital á tu memoria,
Y orlarán la diadema de tu gloria
Todas las perlas que vertió tu pluma.

¡Bardo feliz...! La eternidad no aterra
Sino al oscuro espíritu del hombre
Que no ve de otro sol la luz mas pura.....

¡Qué importa tu naufragio aquí en la tierra,
Si flotante, en un verso, va tu nombre
De una ola en otra hasta la edad futura!

## LA LOCOMOTIVA

Ni el Cóndor de los Andés que alza el vuelo
Desde su nido hasta la azul region,
Y rasgando la túnica del cielo
Hiende las nubes que ilumina el sol;

Ni el fiero musulman de tez morena
Cabalgando en el árabe corcel,
Que corre y graba en la movible arena
La media luna de su herrado pié;

Ni el barco humeante cuyo peso abruma
Y fatiga las olas de la mar
Que huyen gimiendo en desgarrada espuma,
Como luciente polvo de cristal ;

Ni el areonáuta audaz, ni la ligera
Góndola del Adriático veloz,
Aventajan al monstruo en la carrera
Con sus alas de fuego y de vapor.

¿No veis? Ya rueda. De su entraña hirviente
Que bulle cual la lava del volcan,
Arroja larga flecha de humo ardiente
Como la blanca espuma de la mar.

Lanza á las nubes estridente grito
En su hálito de fuego abrasador,
Y corre arrebatando al infinito
El ala del relámpago y la voz.

Comprime sus entrañas bullidoras,
En su seno palpita el frenesí,
Y el monstruo vuela á devorar las horas,
Y el tiempo y el espacio y el confin.

Mas que el torrente que á la mar ligero
Se arrastra en pavorosa rapidez,
Agitando sus músculos de acero
Corre el monstruo del siglo sobre el riel.

Parece apénas que la tierra toca
Pasando como el rápido aquilon,
Y olas vomita de su ardiente boca
Jadeante con hórrido estertor.

Y el muro, el árbol, la montaña, el rio,
Todo se vé en su vértigo girar
Como sombras de un loco desvarío
En un baile fantástico, infernal.

Vuela y esparce retemblando el suelo
Sus huellas de rocío y de carbon,
Mientras fluctúa en el azul del cielo
Cual larga nube su penacho en pos.

¡Terrestre Leviatan! Vuela! Devora!
Con tu ala de vapor azota el viento;
Lleva á la noche el rayo de la aurora
Y al hombre esclavizado el pensamiento!

Como antorcha del siglo brilladora,
Alumbra al pueblo de la luz sediento,
Para que escriba en su pendon de guerra :
— El pueblo es rey y su sitial la tierra.

## ACUÉRDATE DE MÍ

¡Oh! cuánto tiempo silenciosa el alma
Mira en redor su soledad que aumenta
Como un péndulo inmóvil, ya no cuenta
Las horas que se van!
Ni siente los minutos cadenciosos
Al golpe igual del corazon que adora
Aspirando la mágia embriagadora
De tu amoroso afan.

Ya no late, ni siente, ni aun respira
Petrificada el alma allá en lo interno :
Tu cifra en mármol con buril eterno
Queda grabada en mí.
Ni hay queja al labio ni á los ojos llanto;
Muerto para el amor y la ventura,
Está en tu corazon mi sepultura
Y el cadáver aquí.

En este corazon ya enmudecido
Cual la ruina de un templo silencioso,
Vacío, abandonado, pavoroso,
Sin luz y sin rumor;
Embalsamadas ondas de armonía
Elevábanse un tiempo en sus altares,
Y vibraban melódicos cantares
Los ecos de tu amor.

¡Parece ayer!... De nuestros labios mudos
El suspiro de ¡Adios! volado al cielo,
Y escondias la faz en tu pañuelo
Para mejor llorar!
¡Hoy!... nos apartan los profundos senos
De dos inmensidades que has querido,
Y es mas triste y mas hondo el de tu olvido
Que el abismo del mar!

Pero ¿qué es este mar? ¿qué es el espacio?
Qué la distancia, ni los altos montes?
Ni qué son esos turbios horizontes
Que miro desde aquí;
Si al través del espacio y de las cumbres,
De ese ancho mar y de ese firmamento,
Vuela por el azul mi pensamiento
Y vive junto á ti?

Si yo tus alas invisible veo,
Te llevo dentro el alma, estás conmigo,
Tu sombra soy; y adonde vas te sigo
De tus huellas en pos!
Y en vano intentan que mi nombre olvides;
Nacieron, nuestras almas enlazadas,
Y en el mismo crisol purificadas
Por la mano de Dios!

Tú eres la misma aun : cual otros dias
Suspéndense tus brazos de mi cuello;
Veo tu rostro apasionado y bello
Mirarme y sonreir;
Aspiro de tus labios el aliento
Como el perfume de claveles rojos,
Y brilla siempre en tus azules ojos
Mi sol, mi porvenir!

Mi recuerdo es mas fuerte que tu olvido;
Mi nombre está en la atmósfera, en la brisa,
Y ocultas al través de tu sonrisa
Lágrimas de dolor;
Pues mi recuerdo tu memoria asalta,
Y apesar tuyo por mi amor suspiras,
Y hasta el ambiente mismo que respiras
Te repite ¡mi amor!

¡Oh! cuando vea en la desierta playa,
Con mi tristeza y mi dolor á solas,
El vaiven incesante de las olas.
Me acordaré de tí;
Cuando veas que una ave solitaria
Cruza el espacio en moribundo vuelo,
Buscando un nido entre la mar y el cielo
Acuérdate de mí!

## ARRULLO

Á CONSOLACION

Tan bella eres mujer
Que envidian tu carmin
Las flores que al nacer
Aroman tu jardin;
Y el céfiro en la mar
No iguala de tu voz
El plácido murmullo al suspirar.

El cielo tiene luces con que esmalta
Su zafir:
La tierra se embalsama con las flores
Al abrir;
Desdeña su primor,
Que amándome eres tú
Diamante, cielo, aroma, perla y flor.

La luna en su explendor
Del céfiro al trasluz,
Esparce en derredor
Su diamantina luz;
Mas no llega á igualar
La dulce brillantez
Del fuego que destella tu mirar.

La nube del incendio no es tan blanca,
Ni sutil,
Ni la honda tiene espuma cual tu cuello
De marfil;
Y lleganla eclipsar
Las gracias de tu tez
Incienso, nube, estrella, cielo y mar.

Quien sabe si el amor
Lo forman, al nacer,
Sonrisas de placer,
Suspiros de dolor,
Pues siento, en dulce afan
Cuando me miras tú,
Sonrisas y suspiros que se van.

Si fuera mariposa de mis alas
El primor
Posara en tu albo pecho de azucenas
Y candor,
Y, oyéndolo latir,
Buscara yo en su luz
La llama de tu amor para morir.

## EL SOL DE JUNIN

El ídolo imperial, de oro y topacio
Sube en su carro azul al firmamento,
Perlas de luz fulgura en el espacio
Su rueda de invisible movimiento.
Del antiguo virey sobre el Palacio
La enseña del Perú fluctúa al viento,
Mientras el Astro-Dios dora la cima
De la opulenta catedral de Lima.

Es el sol de Junin. — La ciudad bella
Que manso el Rimac con sus hondas baña,
Mira alegre la lumbre que destella
El sol que vió fugar al leon de España!

Él alumbró la victoriosa huella
De un pueblo infante en su mas noble hazaña,
Y oyó en los himnos de marciales notas
Del indio esclavo las cadenas rotas.

Por eso al despertar de la mañana
Y á la purpúrea luz que el alba envia,
Canta su himno la jóven soberana
Que recobró su sólio en aquel dia;
Y la solemne voz de la campana
En tempestuosas olas de armonia,
Eleva religiosa al infinito
De un *pueblo libre* el victorioso grito.

Dios escucha, y corona la esperanza
Del que oprimido á su justicia invoca,
Y donde el pueblo á combatir se lanza
Allí el tirano á su sepulcro toca.
Si muere una nacion á otra le alcanza
El libre aliento de su yerta boca,
Y hay en las almas tan estrecho enlace
Que muere un pueblo libre y otro nace.

La hoguera de ese sol que eternamente,
Ideas, hombres y épocas devora,
De Francia libre contempló la frente
Llena de majestad deslumbradora;
De sus tribunos la palabra ardiente
Era de libertad germinadora.....
¡Cayó!... pero al través del mar profundo
Su aliento vino á despertar un mundo.

Brotó, en las playas de Colon, risueña
La heróica Marsellesa otros cantares,
Y alzóse otra República que sueña
Como ella libertar tierras y mares.
Cada bosque, cada árbol, cada peña,
Al ideal de la Francia erige altares,
Y el Cóndor vé del sol la clara lumbre
Del Andes, libre, en la nevosa cumbre.

¡Salve, sol de Junin! ¡Ah! tú, radiante,
Ojo de Dios en lo alto suspendido,
Sobre las pampas de Junin triunfante
Vistes al indio de coraje henchido.
Tu pupila serena y centellante
Vió en la llanura el féretro tendido
De españoles, é indios cuya mano
Daba fuego al fusil republicano.

Tú de Ayacucho en la breñosa cumbre,
Como un broquel de fuego refulgente,
Vibraste al alba la primer vislumbre
Que saludó la libertad naciente.
El indio á combatir la servidumbre
Vió el vuelo de sus dardos impotente,
Y equilibrando el triunfo en la balanza
Trocó su flecha por la dura lanza.

Allí se oyó el clarin de la batalla
Y el ronco parche del tambor guerrero,
Y entre el humo, y el fuego, y la metralla,
Lidió el hijo del sol contra el ibero.
No hubo del indio á los impulsos valla;
Airado al español, blandió el acero
Viendo eclipsarse en la peruana historia
Los viejos lauros de su muerta gloria.

Crece la lucha; la venganza aumenta
De Atahualpa infeliz el grito santo:
De libertad y sangre está sedienta
¡La patria que tres siglos vertió llanto!
Largo, oculto rencor, al indio alienta,
Ni el sable, ni el fusil cáusanle espanto;
Víctimas y verdugos, confundidos,
Mezclan al expirar sus alaridos.

Contra bosques humanos, en que el fuego
Del bronce atronador rompe y estalla,
Lánzase el español, de furia ciego,
Lidia..... sucumbe ¡la victoria no halla!!
Sube hasta Dios su agonizante ruego
Desde el charco de sangre en que batalla,
Y su cadáver rueda entre peñascos,
Quebradas lanzas y abollados cascos.

Mas que el fiero huracan, cuando revienta
Y en las envueltas ondas se desata,
Azotando su cólera violenta,
Crespas montañas de luciente plata;
Mas que el fragor horrendo que amedrenta
Al despeñarse inmensa catarata,
Atronaba la lid los horizontes
Y retumbaba en los lejanos montes.

Arrójanse á los indios dispersados
Que apénas luchan con rodilla en tierra,
De sable corvo y de coraza armados
Diestros ginetes cuya lanza aterra.
Pléganse en derredor nuestros soldados
De su abatido pabellon de guerra,
Y caen, como flores de sus tallos,
Bajo los férreos piés de los caballos.

¡Victoria! clama el español; sañudo
Hiende, taja, destroza y atropella,
Sin que al indio el valor sirva de escudo
De dar su sangre por su patria bella.
De los iberos al embate rudo
Riega de nuestra sangre una ancha huella,
Y triunfan sobre alfombras de patriotas
Muertos corceles y corazas rotas.

Bajo el opaco sol el hierro cruge,
Retiembla el suelo y el fusil se inflama,
Mortífero aquilon de fuego ruge
Y enciende el aire abrasadora llama.
El indio cae á tan tremendo empuje
De sus campiñas en la verde grama,
Y abrazando la lanza que le hiere
Murmura ¡libertad!... suspira..... y muere!

Mas..... ¿qué sucede? el español temido
Torna á su vez la fugitiva espalda;
Cesa de su cañon el estampido
Y huye del monte á la vecina falda;
Trémulo de pavor, descolorido,
No busca ya del tiempo la guirnalda,
Cual si en el humo que en el aire sube
Viese el brazo de Dios entre una nube.

Y en efecto, le vió. De una colina
Como la tempestad bajó un guerrero,
La muerte en torno de él se arremolina
Pero huye al golpe de su heróico acero.
Su mirada un relámpago fulmina
Que hiela el alma del feroz ibero :
Con él de un mundo el porvenir batalla,
Y obediente á su voz la muerte calla.

« La patria, dice, uncida á su cadena
Que hoy libre sea, ó con valor sucumba ;
¡ Ó muerte, ó libertad ! » — Su sable truena
Y en cien corazas repetido zumba.
Nada el coraje del peruano enfrena ;
Su campo de victoria es una tumba
Do se alza de Bolivar denodado
Rojo el penacho del morrion dorado.

¡ Salve, sol de Junin ! — Triunfó el peruano
Del leon rapaz que ensangrentó su historia ;
De los cielos el Justo Soberano
La palma dió al Perú de la victoria.
Escrita de Junin quedó en el llano
De los vireyes la fatal memoria,
Y hoy, bajo el pié del caminante, impresos
Aun se ven en tierra..... ¡ blancos huesos !

¿ Quién inspiraba al indio tal bravura
Bajo las garras del leon de España,
Si era, oculto en sus selvas de verdura,
Libre cual la paloma en la montaña?
Él dejaba llorando á su ternura
En el rústico umbral de su cabaña,
Sus verdes lomas y sus dulces quenas,
Por quebrantar ¡ oh patria ! tus cadenas.

Oyó de *Libertad* la voz risueña
Que un mundo de esperanzas le ofrecia,
Y dejó por la lid la inculta breña,
Su cielo siempre azul, su selva umbría.
Sus hijos esperando en una peña
Sentados, ¡ ay ! al declinar el dia
Devoran con los ojos la llanura.....
¡ Y el indio halló en Junin su sepultura !

¡ Huérfanos ! consolad vuestros dolores ;
Madres de duelo, desgarrad el luto ;
Ese riego de sangre os dará flores,
Amarga es la raiz y dulce el fruto.
Del sol de libertad los explendores
Mirad serenos con el rostro enjuto.....
¿ Por qué derramas lágrimas y penas?
¡ Habeis cambiado de amos y cadenas !

## Á JOSEFA CARVAJAL

Sí ; la pura amistad hija del cielo
Es un perfume misterioso y santo,
Es un ángel de paz y de consuelo
Que entre los pliegues de su casto velo
Recoge como perlas nuestro llanto.

Cuando del hondo cáliz la amargura
Bebemos en la vida lentamente,
Y no hay luz, ni esperanza, ni ventura,
Aun queda á los que lloran la ternura
De un seno amigo en que inclinar la frente.

Dios hizo del amor un niño ciego,
Se revistió de deslumbrantes galas,
Y al verlo huir por los espacios luego
Desplegando ante el sol alas de fuego,
Hizo *amor la amistad*, pero sin alas !

Ámame así con la constancia pura
Del amistoso amor dó no hay abrojos ;
Y cuando baje á la mansion oscura
Conságrame un recuerdo de ternura
Bañado en una perla de tus ojos.

# PEDRO PAZ-SOLDAN Y UNANUE

Nació en Lima en 1839.

El nombre de este poeta es bien conocido en toda la América.

Despues de haber recorrido la Europa entera y parte de Asia y África, volvió á su patria.

Paz-Soldan ha llegado á ser un maestro en el género descriptivo, que es sin duda, uno de los mas difíciles, y en que ha sido mas escasa la literatura americana.

Ninguna de sus composiciones lleva su firma, sino la de *Juan de Arona*, que es su seudónimo favorito.

Ha escrito en cuantas publicaciones han visto la luz pública, ocupando siempre los primeros puestos.

Hé aquí sus principales obras :

*Ruinas. Ensayos poéticos*, — *Poesías peruanas*, — *La Pinzonada*, — *El intrigante castigado*, comedia de costumbres, — *Las Georgícas de Virgilio*, en verso castellano. — *Los Médanos*, — *Mas. Ménos, y ni mas ni ménos*, juguete cómico.

En la actualidad vive en Lima, ocupándose siempre de tareas literarias.

## LA DIADEMA DE LAS NIÑAS

No son ¡oh niña! no son
Las joyas con que te aliñas
Las armas con que las niñas
Nos hieren el corazon.

Si con su azulado brillo
Inflaman al mas sereno
El prendedor en el seno,
Y en la alba mano el anillo.

Si fascina y avasalla
Con sus vívidos cambiantes
Una estrella de brillantes
Que sobre una frente se halla.

Esa luz que se idolatra,
Ese lucero está bien
En la amortiguada sien
De la impúdica Cleopatra.

Mas tú, donde la campiña
Vista un ropaje risueño
Debes buscar con empeño
Tu cofre de alhajas, niña.

Por la mas humilde rosa
Que libre en el campo medra
Deja la brillante piedra
Y el ágata nebulosa.

Deja á otra edad los atavios bellos,
Tu juventud no ha menester de ellos;
Déjalos ¡ay! para la edad postrema.....
Una rosa, un clavel en tus cabellos
Es de tu años la mejor diadema.

## SEGUIDILLAS

Mi lira fatigada
De tonos graves,
Usar hoy apetece
De uno mas fácil.
Ven pues ¡oh lira!
Y de tus cuerdas broten
Mil seguidillas.

No sé como hay algunos
Que viven tristes,
Y que se creen siempre
Muy infelices,
Cuando se miran
En este mundo cosas
Tan divertidas.

En este vario mundo
Un hombre puede
Vivir entretenido,
Riendo siempre;
Pues á Dios gracias,
La tropa de los tontos
Es tropa larga.

El que siempre está hablando
De sus hazañas,
De su *génio violento*,
Y de su audacia,
Ese, lo juro,
Es el mayor gallina
Que hay en el mundo.

El que ruborizarse
De todo finge,
Y de ser se lamenta
*Muy susceptible*
Ese babieca
Es, sino un pillo, al ménos
Un sin vergüenza,

El que con mucho énfasis
Habla de todo,
Y anda con gran boato
Dándose tono,
Ese bellaco
Es, aunque él no lo muestre,
Un pobre diablo.

Venga ó no venga al caso
Chepita afirma
Que por su esposo tiene
Idolatría;
Y en castellano
Eso indica que debe
Condecorarlo.

Siempre que van á un baile
De esos de máscara,
Las feas decír suelen
Con mucha gracia :
« ¡Qué bueno fuera
Que una anduviese siempre
De esta manera ! »

Mujer que corsés usa
Y crinolinas,
Con su cintura acaba
Y con su vida;
Pero mas pronto
Acaba con la bolsa
Del pobre esposo.

Lloran las tristes viudas
Con rostro mustio;
Visten inconsolables
Trajes de luto;
Y de reojo,
Observan si algun hombre
Las ve amoroso.

Yo duermo como un bestia,
Yo nunca estudio;
Yo me paso la vida
Dándome gusto;
Y sin embargo,
Tengo la gran frescura
De estar muy flaco.

Mi patria y su gobierno
Juntos caminan;
Él va siempre á caballo
Y ella á patita;
Por lo que creo
Que él va á salir ganando
Y ella perdiendo.

República notable
Por sus abusos;
Pais donde se miran
Tantos absurdos;
Donde se tienen
Por cada dos soldados
Cien coroneles.

Cuando á Don Cayetano,
Que es un borrico,
Lo hicieron comandante,
Su esposa dijo :
« ¡Qué desacierto !
¡En lugar de nombrarlo
Juez de derecho ! »

Que es este mundo un globo
Dice la ciencia;
Y que continuamente
Va dando vueltas;
No es pues extraño
Que lo que hoy está arriba
Luego esté abajo.

Mas seguidillas tantas
Ya me importunan;
Morfeo con ahinco
Mis ojos nubla;
Ríndeme el sueño...
Idos pues, seguidillas,
Idos á un cuerno.

## LA BELLEZA DE TUS OJOS

De la beldad los ojos refulgentes
Son su hechizo mejor y el que mas dura!
¡Solo la muerte apaga la luz pura
De esa perennes lámparas ardientes
Del templo celestial de la hermosura!
Cuando el seno y el talle y el cabello,
Los lábios y los dientes y la tez,
Las lindas manos y el gracioso cuello
Se resientan unánimes del sello
Que imprimen ó el dolor ó la vejez;
Cuando llegue la edad de los enojos,
Cuando rastro ninguno se distinga
De tu belleza de hoy hecha despojos,
Solo un encanto habrá que no se estinga.....
¡Solo con vida quedarán tus ojos!
Sobreviviendo victoriosos ellos
Á cuanto con el tiempo se amortigua
Derramarán entonces sus destellos
Como entre ruinas dos luceros bellos,
Como un fanal en una estancia antigua.
De males por venir no te amedrentes,
Los años que aun te faltan no los cuentes
Pues cuando todo se hunda en sus abismos,
Espirituales siempre y refulgentes,
¡Siempre tu ojos han de ser los mismos!

## LA MUJER FEA

### REALIDADES QUE NADA TIENEN DE ILUSORIAS

*¡Ay infeliz de la que nace hermosa!*
Dijo en un verso el ínclito Quintana;
*Y ay infeliz de la que nace fea!*
Dijo otra insigne poetisa hispana.
Mas acertada, en mi entender, anduvo
La *Coronado*, y doble razon tuvo,
Y sentencia tan sábia y peregrina
Al cielo plegue que jamás se borre,
Que en ella la inspirada *Carolina*
Asentó una verdad como una torre.

« ¡Ay! si yo hermosa fuera;
Cuando la suerte impía
Crueles desgacias sobre mí cerniera.
Llorosa ante el espejo me pondria
Y contemplando mi hermosura rara
Mas bella en la afliccion, me consolara.
Y hoy cuando sufro un nuevo desengaño,
Mi rostro feo con el llanto baño,
Aléjome del mundo y la algazara,
Y sin hallar consolacion ninguna
Por mi mal paso ante la limpia Luna
Y entonces se condensa mas la nube
Y á desesperacion mi pena sube.....
Si en llanto entonces despechada rompo,
Y estornudo y moqueo,
¡Cuál se trastorna mi semblante feo!
¡Cuál se asimila mi nariz á un trompo!

« Mi espalda no es bien hecha
Que de un violin al arco se parece;
Mi boca es una brecha,
Que al azorado espectador ofrece
Tres dientes largos, corvos y amarillos;
Magros y sin colores mis carrillos;
Ralas mis cejas y mi frente estrecha.
Mis manos son arañas:
Mis ojos apagados
Nadie jamás los hallará sombreados,
Que á sombrearlos son insuficientes
Tres ó cuatro cortísimas pestañas.

« ¡Oh párpado infecundo!
¡Oh pómulos salientes!
¡Oh total repulsivo y nauseabundo!
Con la franqueza del furor te digo
Que aunque seas muy mio, ¡te maldigo!

« En balde..... no buscando la belleza,
Sino anhelando ser ménos harpía,
Canso mi fantasía
Y agoto mi riqueza.

« En vano, en vano acudo
Del arte á los secretos mas recónditos;
Y mil vestidos y aderezos mudo,
Y llevo sin cesar traje escotado,
Que el mujeril instinto me ha enseñado,
Que un brazo, un pecho, un cuello
Y el nacimiento de dos blancos globos,
Si de la juventud llevan el sello,
Aunque sostengan una cara fea,
Provocan siempre lánguidos arrobos,
Despiertan siempre del amor la idea.
Y ápesar de este mísero artificio,
¡Ay! nadie en mí se fija
Ni hay quien una lisonja me dirija.
Tal vez algun novicio

Clava sus ojos en mis largos brazos
(Que los hilos recuerdan del telégrafo),
Pasa al pecho en seguida,
En el que como cuerdas de violones
Se divisan arterias y tendones.
Ya con faz enojada y distraida
Sube al pescuezo y nota
Que mayor no lo tiene la gaviota.

« Al fin, como es preciso,
¡Oh desventura! llega al postrer piso,
Lo ve y con razon harta
Luego la cara aparta,
Y ¡puf! dice, y acaso se santigua
Y murmura entre dientes ¡Qué estantigua!
¡Triste de mí! gimiendo en el retiro
Por el amor suspiro,
Por el amor deliro,
Es el amor mi sueño
Mas dulce y halagüeño,
El solo objeto á que entusiasta aspiro,
Ya nadie viene y compasivo calma
La ansia, el ardor, la fiebre de mi alma.

« ¡Qué larga es! qué pesada!
¡Y qué desesperadora!
¡Y qué cruel y matadora
Una vida sin amor!

« Y crece la desventura,
Y se dobla la dolencia,
Cuando esta pobre existencia
Está en su primer albor.

« Cuando se cruzan los años
De la juventud ardiente,
En que el alma vírjen, siente
De amor una intensa sed.

« Y esta pobre alma sedienta,
Huérfana en mundo, ignota,
Busca y no encuentra una gota
Que calma y frescor le dé.

« ¿Quién pide mi mano? — Nadie.
Seguiré en tan triste estado
Hasta que un desesperado
Sin amor, mas con valor,

« Fortuna hacer no pudiendo
Con el sudor de su frente,
Hacerla, resuelto, intente
De su alma con el sudor. »

Así, lujosamente aderezada;
En tanto que se queja y que suspira
Dice la triste cuanto fea *Elvira*
Ante un espejo por su mal sentada.
Y de que tal fenómeno posea
Un nombre tan bonito
El lector inocente no se asombre;
Que casi siempre la mujer mas fea
Es la que tiene mas bonito nombre.
(Y aquí muy espedito
Pongo un : *y vice versa*,
Que así, segun se infiere,
El giro del discurso lo requiere.)
¡Ay Elvira infeliz! todos se apiadan
De tus cuitas feroces;
Á todos, niña, tu talento admira,
Y con razon, que eres mujer, Elvira,
Y tu sublime fealdad conoces.
Todos, nunca lo dudes,
Tu discrecion y tu humildad celebran,
Y enánimes aplauden tus virtudes.....
— Es verdad; pero nunca me requiebran
— Es verdad; pero díme, pobre jóven,
¿Dónde, inclusa la mia,
Do está el alma elevada y filosófica,
Que valerosamente
Apechugue con tanta anomalía?

## LOS DIAS TURBIOS

Hay unos dias desesperantes
En que me carga la humanidad,
En que las horas y los instantes
Son largos siglos de oscuridad.

En que fermentan, en que se agitan
Diablos y brujas dentro de mí,
Y con impulso feroz me incitan
Á la barbarie y al frenesí.

Mi alma achicada se ensancharia
Si viera entonces en derredor
Sangre, matanza, carniceria,
Luto, exterminio, ruinas y horror.

En esos dias turbios, aciagos,
Que enorgullecen á Barrabás,
Me causa enojos quien me hace halagos,
Y la indolencia me irrita mas.

Ni el mar ni el cielo tienen belleza,
Del sol los rayos túrbidos son,
Turbia la limpia naturaleza,
Y turbia toda la creacion.

En nada hay galas ni poesía,
Y mundo y hombres, y todo, en fin,
Respira honda misantropía
Cuando respiro bajo el esplin.

Ante mis ojos todo está negro;
Y triste presa de mi rencor,
Si alguien padece ¡cuánto me alegro!
Si alguien se rie ¡me ahoga el furor!

Salgo á la calle, corro al acaso
Cual sombra en busca de su ataud,
Y si aturdida me cierra el paso
Formando oleadas la multitud,

¡Oh Dios! exclamó, tú que criaste
Al vigoroso, fuerte *Sanson*,
Dáme sus fuerzas para que aplaste
Á estos cristianos de un manoton!

Y despechado y enfurecido
No ceso en vano de resollar,
Por ver si logro de un resoplido
La muchedumbre pulverizar.

¡Quién fuera tigre, dragon satánico,
Chacal hambriento, hiena cruel,
Para lanzarse, sembrando el pánico,
Sobre este hirviente feliz tropel!

Pronto del campo dueño quedara,
Y me holgaria, viendo el pavor
De los que acrecen con su algazara
El aislamiento de mi dolor.

Entonces nada piedad me inspira,
Soy una horrible furia infernal,
Rica en ponzoña, llena de ira,
Y ávida solo de hacer un mal.

En mi alma rugen cien tempestades,
Que estallar quieren con prontitud;
No me conmueven sexos ni edades,
Ni la inocencia, ni la virtud.

¡Ay de él! si me habla viejo mendigo
De una limosna viniendo en pos:
¡Váyase al diablo! ronco le digo,
¡Quite el imbécil! ¡Ira de Dios!

¿Podrá al aspecto de un hombre triste
Enternecerse mi corazon,
Si en esas horas ninguno existe
Que yo mas digno de compasion?

¡Ay! del incauto que se detiene,
(No por supuesto, con mala fé,)
En la vereda por donde viene
Sacando chispas veloz mi pié:

Al divisarlo de dicha estallo,
Y al pasar raudo, con gran placer,
Dióle un codazo, písole un callo,
Y estrellas le hago sin duda ver.

Si dos se hieren en crudo pleito,
Si dá un imbécil un tropezon,
Con sus clamores ¡cuál me deleito!
¡Qué alivio siente mi corazon!

Donde hay dolores hallo placeres,
Crece mi saña dó brilla el bien,
Odio á los hombres y á las mujeres,
Y hasta á mi Musa la odio tambien.

Pero si á todos mi pecho agravia
Cuando enconado los odia así,
Por nadie tanto desprecio y rabia
Experimento como por mí.

Sobre mi rostro torvo y sombrío
Llevar quisiera férreo antifaz,
Para que el negro mal humor mio
No diera á nadie pena ó solaz.

Que en esos dias en que detesto
Á cuanto existe y adoro el mal,
Tal es mi traza, tal es mi gesto,
Tal mi deseo, mi índole tal.

Que, sin cuidarme de la modestia,
Os confieso, hombres, en alta voz,
Que en esos dias soy una bestia
Salvage, arisca, rara y feroz.

## DEVOLUCION

Las lágrimas que vertistes
En *aquella noche* triste
Una por una cayeron
En mi ardiente corazon,
Y tras larga infiltracion
En perlas se convirtieron.

Así pues, ídolo mio
Las perlas que ahora te envio
Tienen un doble valor,
Pues de tus ojos brotaron
Y en mi corazon cuajaron
En la concha de mi amor.

Dígnate, pues, benévola acogerlas
Y quiera el cielo ¡oh luz de mis amores!
Que cuantas veces por mi causa llores
Pueda tu llanto devolverte en perlas.

## LA COMADRONA Y EL SEPULTURERO

— En estas rudas y callosas palmas,
Yo los asombros preparé del mundo
Recibiendo desnudo y gemebundo
Á ese que hoy la ciudad cruza entre palmas.

Mui pronto de la edad las frias calmas
Su velo estenderán, y en un segundo
Vendrá el héroe gentil á este hoyo inmundo
De paso para el reino de las almas.

— Luego eres... el glacial sepulturero
Yo la matrona soy que recibíolo.
— Yo con mi triste pala aquí lo espero

— El un polo eres tu, yo el otro polo,
Y entre ámbos el camino que convida.....
Es el *rompe-cabeza* de la vida.

## EL VELOCIPEDO

¡Hijo de Aquiles el de *piés veloces*
Y de la *velocípeda* Atalanta!
¡Que á Clavileño, que de tí se encanta,
Tambien como á ascendiente reconoces!

¡Como en tu honor no desatar las voces
Vehículo gentil de bondad tanta,
Que supliendo á un corcel, nada te espanta,
Ni pasto exiges ni disparas coces!

Armado de tus patas circulares,
Cual pájaro de playa corres mudo
De Paris por los vastos boulevares.

Pero aquí lloras, de ginete viudo,
No hallando en territorio tan mezquino
Ni un hombre, ni una calle, ni un camino.

## TODOS TRABAJAN

De ociosidad vergonzosa
Cierto individuo me acusa
Porque ora en verso, ora en prosa
Por hacer alguna cosa
Le rindo culto á la Musa.

Denigra mi sacerdocio,
Lo califica de ócio,
Y con el cargo me aplasta
De que él solícito gasta
La actividad..... del negocio.

Ignora que cada estado
Su actividad tiene dada,
Y que miden igual grado
La actividad del arado,
La actividad de la espada,

La actividad del compás,
La actividad de la pluma,
Cien actividades mas
Sin que ninguna presuma.
Ser mejor que las demás
Porque mas fuerzas consuma.

De una actividad igual
Hacen uso en su labor
El vate y el industrial,
El expontáneo cantor
Y el que trabaja á jornal.

Tú que activo te declaras
Porque tus *potreros* aras
Ó porque pasas los dias
Vendiendo el holan por varas,
Ó pesando *especerías*,
Ó fabricando mamparas.

Trae tu actividad y ponte
Á explicarme á Xenofonte,
Y ¡ho *chacarero!* confiesa
Que es tan árdua aquella empresa
Como descuajar tu monte.

Hay la actividad por fin
¡Oh crítico acerbo y ruin!
El calor del pensamiento
Que sin salir de su asiento
Va del mundo hasta el confin.

De materiales zozobras
Tú en la noche te recobras :
Él nunca el sueño concilia
Y persiguiendo sus obras
Vive en perpétua vigilia.

No hay trabajo á que no siga
Mayor ó menor fatiga,
Á ella tenemos derecho :
Yo al concluir una cantiga,
Tú al volver de tu barbecho.

Tú sudas que es un contento
Porque abriste surcos ciento :
Yo estoy quieto como un turco,
Pero cada pensamiento
Me abre á mí en la frente un surco.

Tú te acuestas á las ocho :
Yo la vista me sancocho
Velando con mis ideas,
Y cuando aun jóven tú seas,
Yo seré ya viejo chocho.

Cual es mas útil, no sé;
La palma te cederé;
Mas confiesa por piedad
Que en todo cabe la fé
Y tambien la actividad,

Tú labras tu propiedad
¡La propiedad de tu abuelo!
Pobre de solemnidad;
Yo no tengo otra heredad
Que la que heredé del cielo.

Y pues tus lindes respecto
Y mi hoz en tus mies no meto,
Respeta tú mi labor
Hasta que, el plazo completo,
Rindamos cuenta..... al Señor

No soy cajero de un banco,
Ni cobrador, ni amanuense,
Ni sé dar agua á un barranco,
Ni la receta forense
Para hacer lo negro blanco.

No trabajo como un *cholo;*
Soy un pobre hijo de Apolo;
Pero desden no merece
Mi humilde trabajo, solo
Porque á la faz no aparece.

## LAS LUCIERNAS

### EL BÓSFORO Y EL GUAYAS

Por donde quiera, con primor y arte
Sus maravillas el Señor reparte,
Y el limítrofe Guayas
En sus selvas y playas.
Como en las suyas el distante Bósforo,
La luz admiran de un volante fósforo
De la noche en las sombras solitarias.
Errantes luminarias,
Vividas chispas, lentejuelas varias
Con la mano del Eterno puebla
La nocturnal tiniebla.
Y los zarzales y los setos vivos
Fulguran, centellean
Relumbran y chispean
Cuajados de diamantes fugitivos.
Fuegos fátuos, dudosos,
Son aquellos insectos luminosos.
Que de intencion ajenos
El aire siembran de brillantes miles,
Cual las exhalaciones de los buenos,
Cual del limbo habitantes infantiles.
No en vano el vulgo lo llamó *lucierna*,
Porque es faro ú aligera linterna
Que iluminando su camino aerio
Al punto que le place se gobierna
De la noche en el lóbrego misterio.
Cual la fosforescencia del osario,
Cual metéoro fugaz del cementerio,
Que ilumina el recinto funerario;
Pálido por las tumbas, se pasea
Para que el alma acaso
De la vida mortal recuerde el paso;
De la existencia fuerte
Que aun apagada, inerte,
Disuelta por la muerte,
Conservar puede en el sepulcro frio
Un resto de calor y poderío.

# FELIPE PARDO ALIAGA

Nació en Lima en 1806.

Su vida no cabe en el estrecho límite de estos ligeros apuntes biográficos. Por fortuna nuestra no necesitaba tampoco de biografía; su nombre y su reputacion han pasado las fronteras de su patria y no hay nadie que no los conozca.

En Pardo hay dos faces igualmente grandes : la del estadista y la del poeta. En aquella aparece grave é inflexible, obedeciendo siempre á sus profundas y arraigadas convicciones. Es este festivo, alegre, chispeante escritor lleno de la pura sal ática, que le hace un modelo entre los poetas que hablan la rica lengua de Castilla.

Elevado carácter, noble corazon, inteligencia clarísima, agudeza inimitable en el decir, profundos estudios, voluntad de hierro, apoyo del Estado, eso era Pardo Aliaga.

Ha desempeñado en el Perú destinos de alta importancia, hasta obtener la presidencia del Consejo de Estado, en la administracion del general Castilla. En todas partes lució la mágia de su talento.

El 24 de diciembre de 1868, exhaló el último aliento.

Su ilustrado hijo, Manuel Pardo Lavalle, actual presidente del Perú, ha reunido en un tomo impreso en Europa, sus poesías líricas, obras dramáticas y algunos artículos en prosa.

## Á MI HIJA FRANCISCA

Dudar, Paca, no puedo que penetras
Que con razon mi libro te consagro;
Porque si sale al mundo de las letras,
Tuyo ha sido el milagro.

Desdeñosa de goces mujeriles
Tú, con ardor de varonil inglesa,
Te embarcas, en la flor de tus abriles,
En la mas árdua empresa :

De enmarañado bosque en la espesura,
Lánzaste audaz á caza de mis versos,
Cual las hojas de otoño á la ventura;
Por treinta años dispersos :

Dispersos y olvidados; pues me emplumen
Si pensé alguna vez, ni por asomo,
Con los fugaces frutos de mi númen
Dar al público un tomo :

Baul, no queda, armario, ni repisa,
Escritorio, alacena, ni escondrijo,
Que escapar pueda en la feroz pesquisa,
Á tu teson prolijo.

¿Qué hacer, si de uno que otro raro amigo,
Que queda, al declinar de la existencia,
Me insta á salir de mi repuesto abrigo
La amable impertinencia?

¿Qué hacer, si á esas instancias ve tiranos
El padre mas feliz de los mortales
Ligarse con fervor de tus hermanos
Los afectos filiales?

¿Qué hacer?... cedí, para no armar camorra :
Las manos me lavé como Pilato :
Consentí en ser autor..... ¡Dios me socorra!
Y tú pagaste el pato.

Tú...., que en la edad risueña de la vida,
Gozaste en dar alivio á mi dolencia,
Á mi debilidad sostén y egida,
Pasto á mi inteligencia.....

Paca, *natura è bella, perch'è varia*
Brazo, escribir, leer, unturas, vendas,
Lazarillo, enfermera, secretaria.....
¡Hija! ¡qué tres prebendas!

Tú, en fin, á la rebusca te arrojaste,
De polvo y telerañas te cubriste,
Como un gañan en el tragin sudaste :
Pero, por fin venciste.

Semanas y semanas de trabajo,
Y el fruto de tu afan recibió el sello,
Y lo reuniste todo en un legajo.
¡Ay mísero! ¿qué es ello?

Chusma de indescifrables borradores
Á qué artista raton ornó la orilla,
Y en que variadas, caprichosas flores,
Dibujó la polilla.

En forma y en tamaño diferentes,
Dentro de libros viejos escondidos,
De rimeros de cartas, de expedientes,
Y de autos fenecidos.

¿Piensas que ya acabaste? No por cierto :
La compaginacion nos falta ahora
Que con igual pericia lleve á cabo
La recopiladora.

La aguja, y al taller. Otra vez suda,
Hilvana desparcidos pensamientos,
Interpreta, adivina, aclara, anuda
Dislocados fragmentos;

Y prosiga el tropel de maravillas,
Hasta tornar, por mágica victoria,
En sátiras, comedias y letrillas
La horrible pepitoria.

¡Qué pasmo!... la tornaste..... Y á tal punto
Hábil llegó tu pertinacia ardiente,
Que hiciste facilísimo el trasunto
Á cualquier escribiente.

Hay mas (en recordarlo me recreo) :
La antorcha iba á encenderse de tu boda :
Mas las festivas pompas de Himeneo
No te absorbieron toda;

Que las nupciales galas no quisiste
Retocar con maestras pinceladas,
Sino despues que en mis escritos diste
Las últimas plumadas.

Tuyos por tanto son : ciego, y tullido,
Y del dolor atado á la cadena,
¿Cómo emprender hubiera yo podido
Tan ímproba faena?

¿Cómo, si sano, y ágil, y con ojos
Mi paciencia mil veces agotada,
Hubiera dado al traste en mis enojos
La empresa endemoniada?

Penetren todos, pues, cual tú penetras
Que con razon mi libro te consagro,
Porque si sale al mundo de las letras,
Tuyo es, Paca, el milagro.

## Á PEPA EN SU DUELO

La que fué ayer tu gloria y tu alegría,
Está hoy bajo la tierra
Esta es la ley del mundo, amiga mia,
¡Desventurada perra!

Ese animal precioso, tu esperanza
Formaba y tus delicias;
Y el precioso animal, su bienandanza
Miraba en tus caricias.

L· preparó tu mano el alimento,
Quitándolo á tu boca :
Y la golosa perra, de contenta
Quiso volverse loca.

Y echó, en medio del júbilo insensato,
El diente á un hueso inmundo,
¡Falderillo infeliz! que en breve rato
La arrebató del mundo.

¿Loras? No; Pepa; calma tu amargura;
Que es gravísimo yerro,
Pretender que mas sólida ventura
Que el hombre, goce el perro.

Sí : del humano bien la índole es esa,
El que mas goza y canta,
En medio del festin se le atraviesa
Un hueso en la garganta.

## LA ENTRADA DEL AÑO

Mirad allá de Europa en las regiones,
Cuán sañudo se ostenta el viejo Enero
De escarcha y seca rama coronado,
Por fieros aquilones,
En su carro de nubes arrastrado.

Guíanlo en su sendero
Las horas de la noche tenebrosas;
Y al rechinar horrendo de sus ruedas,
Responden tempestades horrorosas.

Mientras en la dulce Lima
Galan hermoso, lo conducen ledas,
Las juguetonas Náyades del Rima.

Las acompaña el céfiro suave;
Y ya de la mas bella
En el nevado seno se adormece;
Ya en sus purpúreos labios,
Osado el beso sella;
Ya travieso le agita
El cabello coposo,
Que contraste vistoso
Á los ojos ofrece,
Con los blancos jazmines que lo adornan.

Ciñe al año naciente
De floridas guirnaldas su ancha frente;
Y la tersa frescura
Y el rosado color de su mejilla,
De los frutos retratan la hermosura
Con que Pomona en nuestros huertos brilla.

Hijas de Lima hermosas!
Á gozar os convida
La aurora de la vida,
Que entre celages fúlgidos
Empieza ámanecer.
La estacion suspirada
Ved llegar placenteras,
Que pinta lisonjeras
Á vuestra mente, imágenes
De amor y de placer.

Amad, gozad los rápidos instantes,
En que os sonrie juventud dichosa.....
Mas ¡ay! tras este Enero que os halaga,
Otro Enero vendrá, y otros Eneros:
De la tarda vejez la nube aciaga
Cubrirá las mejillas rozagantes;
Y cual suelen relámpagos veloces
Que atraviesan la atmósfera á deshora
Y entre la negra oscuridad se pierden,
Hechizos pasarán, amor y goces.

¿Y habrá el olvido
De sepultar
Los dulces rasgos
De la beldad;
Que dar al hombre
Grato solaz
Sabe y las almas
Avasallar.

¡Ay! si vos lo quereis, vuestra belleza
Eternamente guardará la fama.

No de un amor vulgar la débil llama
Os arda el corazon. No la riqueza
Os cautive de avaro mercadante,
Que encuentra mas deleite en que su nao
Venturosa retorne
Al seguro Callao,
Que en la tierna sonrisa de su amante.

Tampoco os enamoren
Brillantes armaduras y penachos,
Que solamente á la beldad se abate
El alma del guerrero,
Hasta que suene la hora del combate;
Y en tanto que él entre las armas fiero
Busca muerte gloriosa,
En lágrimas acerbas
Se inunda el rostro de su triste esposa.

Él muere: erguida asoma,
Entre la densa niebla de los tiempos,
Su frente laureada;
Admira á los futuros; mientras ella
Cede al rigor de su infeliz estrella,
Y perece afligida é ignorada.

Amad á los poetas,
Y la posteridad vuestros encantos
Que encendieron amor correspondido,
Mirará vencedores del olvido,
Eternizados en sonoros cantos
Por el vate feliz que os mereciera.

Y las hermosas que del Pó lejano
Habitan la ribera,
Y las que ostenta el golfo gaditano,
Envidiosas verán los bellos ojos
De las hijas de Lima,
Que con vivacidad y con ternura
Resplandecen; la angélica dulzura
Del apacible rostro
Que la modestia anima,
El pié pulido y el airoso talle.

¡Oh! si el Dios de Helicona,
Mi disonante cítara templara,
Y con la llama pura
Que su frente corona
Mi espíritu inflamara!
Mi voz osada entonces
Cánticos entonando á la hermosura
Que el cielo dió á las ninfas de mi patria,
Del ocaso á la aurora cruzaria
Y desde el septentrion al mediodia.

## LA DESPEDIDA

Amor, tus raudas alas
Al céfiro confía :
Lleva á la amada mia,
Mi postrimer adios;
Y dile que en la ausencia
Que fiera nos divide,
La sacra fé no olvide
Jurada por los dos.

¡Instante de amargura,
Eterno en mi memoria,
En que el hado, mi gloria
Sañudo acibaró!
No mas me martirices,
Que por mi dulce encanto,
Ya bien copioso llanto,
Mis párpados regó.

¿Y de qué sirve ¡ay triste!
Que brote ora abundante
Y hasta mi pecho amante
No cese de correr,
Si respirando ausente
No puede mi adorada,
De amores abrasada
Mis lágrimas beber?

Destrozado el cabello,
Blancos los labios rojos,
Todo llanto los ojos,
El pecho todo amor;
Así te ví al dejarte;
Y así vive grabada
Tu imágen adorada,
En mi por el dolor.

¡Parto, mi amor!... tu imágen
Idolatrada y bella,
Llevo conmigo : en ella
Mil besos sellaré :
Y tu adorado nombre
En medio á mis tormentos,
Mezclado con lamentos,
Al aura entregaré.

Tu delicada mano
Aun con mi mano estrecho :
Aun cerca de mi pecho,
Juntas las siento arder :
Y aun el adios escucho
Sentido y balbuciente,
Que sofocó tu ardiente
Sollozo postrimer.

¡Tú me amas, vida mia!
¡Consoladora idea!
¡Cuál mi alma se recrea,
Su dicha al contemplar!
¡Tú me amas!... ¿Y tu amado
Habrá de abandonarte,
Y fiero condenarte,
Á triste suspirar?

¿Qué importa que las glorias
De amor te haya enseñado,
Si tambien despiadado
Te enseño yo á sufrir?
La suerte así lo ordena,
Mi bien; culpa á la suerte;
Que yo, mejor la muerte
Quisiera, que partir.

¡Parto!... El alma se entrega
Á ciego desvarío,
Y con el verso mio,
Ansia volar á tí.....
¡Tú lloras!... Sí, y mi labio
Envanecido clama :
« El llanto que derrama
Mi querida, es por mí. »

Tú, blando amor, tus alas
Al céfiro confía :
Lleva á la amada mia
Mi postrimer adios.
Y dile que en la ausencia
Que fiera nos divide,
La sacra fé no olvide
Jurada por los dos.

## QUE GUAPO CHICO

¡Dios me bendijo,
No hay duda en ello,
Dándome un hijo,
Mozo tan bello!
¡Cuánta esperanza
Dá su crianza!
Aunque mi caja
Con él camina
A su ruina,
Con tal alhaja,

Me juzgo rico.
*¡Qué guapo chico!*

El asombro era
De su colegio
Con su mollera
De privilegio.
Ya que ha salido
De él y adquirido
Hartas nociones
Solo pasea
Y zanganea,
Por mas sermones
Que le predico.
*¡Qué guapo chico!*

Disputa, chilla,
Nos hace bulla :
Su taravilla
Nos aturrrulla
Si con cariño
Le digo : « niño,
Por Dios no grites »
Echa dilemas,
Y echa entimenas,
Y echa sorites,
Por ese pico
*¡Qué guapo chico!*

Á mí me asombra
La algarabía
De lo que él nombra
Filosofía.
Pido razones
Y explicaciones
Claras y sérias;
Y en sus respuestas
Me dice que estas
No son materias
Para un borrico.
*¡Qué guapo chico!*

Siguió de historia,
Para ejercicio
De la memoria
Con que propicio
Le dotó el cielo,
Con gran desvelo
Curso completo.
Justo es lo alabe :
Lo mismo sabe
De Hugo Capeto
Que de Alarico.
*¡Qué guapo chico!*

Mas dados, banca,
Y gallos juega
Con mano franca;
Y mas despliega
En estas cosas,
Sus portentosas
Disposiciones,
Que en las ligeras
Y pasajeras
Ocupaciones
Á que lo aplico.
*¡Qué guapo chico!*

Si le amonesto,
Se enciende en furia
Por que, mas que esto,
Nada le injuria.
Tales enojos
Brotan sus ojos,
Que me acobarda.
Yo callo al punto
Como un difunto.....
¡Buena me aguarda
Si le replico!
*¡Qué guapo chico!*

## EL HAMBRE

Congreso, ataques
De imprenta libre,
Y otros achaques
De este calibre
Con sus ribetes
De gabinetes,
Soberanías,
Á Don Canuto
Tienen — no es cuento,
Cada momento
Mas cari-enjunto.
Ya ¡si alborota
Si escribe y chilla,

Si nunca agota
Su taravilla!
¡Si vierte insano
Contra el tirano
Atroz veneno
De que está lleno!...
Mas ¿qué le impele
Á dar los diarios
Estrafalarios,
Con qué nos muele?
Tanto dislates;
De disparates
Tal embolismo!

Tan vasto enjambre,
Es patriotismo?
— No, señor : hambre.

Pintiparado
Don Amadeo,
Acartonado,
Pálido y feo,
Seco el gaznate
Con el debate
Que en la tribuna
Con importuna
Vocinglería,
Sostuvo terco,
Y roto, y puerco,
Y hecho una arpía ;
Hace muy poco
Se presentaba.
Mas no está loco
Ya como estaba :
Ya en el congreso
No pierde el seso :
Al alboroto
Puso ya coto :
Viste con gusto
Y con aseo.
Hasta lo veo
Gordo y robusto,
Que no se sabe
Ya como cabe
Tan bella alhaja
En su corambre.....
Ya sacó raja
Ya mató el hambre.

Mas Don Mauricio,
Grave y sesudo,
No abraza oficio
Tan peliagudo.
Deja á censores
Y gritadores ;
Y otro camino
Sigue con tino.
Orondo y sério
Va por albricias
De mil noticias
Al ministerio ;
Lleva registro
De espionaje :
Sirve al Ministro
Mejor que un paje.
Hasta le saca
De la casaca,
Las pelusillas
¡Qué maravillas
Hace! Á montones,
Á manos llenas,
Á su Mecenas
Adulaciones
Sagaces obla,
Ante él se dobla,
Dócil, flexible,
Como un alambre.
¡Oh irresistible
Poder del hambre!

Mas nunca el ojo
Ni un dedo dista
De un buen anteojo
De larga vista.
¡Qué vigilancia!
Ver á distancia
Con eso puede
Al que sucede.
¿Su personage
Cayó de bruces?
Le hace tres cruces,
Y feliz viaje :
Nuevo astro raya :
Vuelve á él los ojos :
Es atalaya
De sus anteojos :
Los examina,
Los adivina,
Los mide atento.
Y — este portento
Fuerza es que asombre —
Ni dos cabellos
Discrepa de ellos.
¡Qué tino de hombre
Tan soberano!
Ni el meridiano,
Con mas certeza
Midió Delambre.
¡Tal agudeza
Le ha dado el hambre!

Deja que clame :
« ¡Oh atroz vestigio
Del vicio infame!
¡Oh mundo! ¡oh siglo! »
Escuchando esto
Dijo Modesto :
« Son las edades
De iniquidades
Que Horacio llama
*Fecunda culpæ?*
¿Hay quién disculpe
Tanta vil trama,
Tanta impostura,
Tanta bajeza?
¡Qué! ¿No hay fé pura
Ya ni nobleza
Entre los hombres?
¿Hasta sus nombres
Se han sumergido
En negro olvido?
¿No hay pudor santo,

Que antes que abrigo
Dé el pecho amigo
Á crímen tanto,
Sin indulgencia
De la existencia,
Con fuerte acero
Rompa el estambre? »
— Sí; hay pudor; pero
Mas es el hambre.

¡Ah! sé en prolijas
Censuras parco,
Y no te erijas
En Aristarco.
Deja que adulen,
Y que acumulen
Sucias bajezas,
Sobre torpezas.
Deja que griten;
(Tienen derecho)
Y en su provecho
Se desgañiten.
Modesto, ceja
De esos impulsos:
Que escriban deja
Poemas insulsos
Tristes cuartetas,
Tantos poetas
Adocenados
Y desalmados:
Y hagan en Galo,
Á los histriones,
De traducciones
Lindo regalo;
Aunque con tales
Dramas bestiales
Terciana cobres,
Y hasta calambre.
¿Qué harán los pobres
Si tienen hambre?

## EL DIA DE LOS ELOGIOS

Don Canuto es presa
Ya de muerte cruda,
Y deja á su viuda,
(¿Hay dicha como esa?)
Catorce muchachos
Entre hembras y machos,
Amen de infinitos,
Que tuvo fortuitos
Sin embargo, el hombre
Hoy goza del nombre
Ménos disoluto
Que se halla en la historia.
¡*Pobre Don Canuto!*
¡*Dios lo tenga en gloria!*

De viuda y pimpollos
Ha sido la herencia
Fatal indigencia,
Discordias y embrollos,
Insolutos cargos,
Procesos, embargos.
Menores y viejas
Por trampas añejas
Saltaron al punto.
Con todo, el difunto
Merece el tributo
De honrada memoria.
¡*Pobre Don Canuto!*
¡*Dios lo tenga en gloria!*

Metódico, activo,
Dicen que fué el hombre:
No hay quien no se asombre
Mirando su archivo:
Entre la basura
Se halló una escritura;
Pareció otra rota
Dentro de una bota;
Y eran sus gabetas,
Armarios, secretas,
Caos absoluto,
Zarzal, pepitoria.
¡*Pobre Don Canuto!*
¡*Dios lo tenga en gloria!*

« ¡Pobre! y ¡buena estampa!
Exclama la gente:
« ¡Figura excelente! »
— ¿Figura? ¡ya escampa!
Y el tal fué bisojo,
Y á mas de esto cojo;
Y á mas su joroba
Pesaba una arroba
Y á mas por narices
(Hay hombres felices)
Cupo al rostro enjuto,
Atroz zanahoria.
¡*Pobre Don Canuto!*
¡*Dios lo tenga en gloria!*

« ¡Qué pasta! ¡qué porte!
¡Qué génio tan mole!
¡Qué amor merecióle
Su tierna consorte! »
— Sí, mereceria;
Que de él recibia
Por requiebros tiernos,
Pelucas, y ternos;
Lapos por abrazos;
Por mimos trancazos.
¡Qué ropa de luto
Tan consolatoria!
*¡Pobre Don Canuto!*
*¡Dios lo tenga en gloria!*

« ¡Y qué grande suma
De conocimientos!
¡Brillantes talentos!
Magnífica pluma,
Clara, vigorosa,
En verso y en prosa,
En todo era experto. »
— ¡Lo que es haber muerto!
Jamás en la vasta
Cuadrúpeda casta,
Se vió mayor bruto
Dar vuelta á una noria.
*¡Pobre Don Canuto!*
*¡Dios lo tenga en gloria!*

## Á UN POETASTRO ADULADOR DE UN PODEROSO

¡Con qué de Don Jinés construyes aras
Á las virtudes, rebozando en gozo!
¡Con qué pueblos fundó y hasta es buen mozo
Puesto que al sol brillante lo comparas!

Permita Dios porque te cuesten caras
Las frases que te arranca el alborozo,
Que te veje y humille sin embozo
Tu Don Jinés, el de las prendas raras.

Que no tengas mas sol que te caliente;
Ni otro hogar que los pueblos que ha fundado;
Que su yugo te agobie eternamente;

Y que si abrazas á tu objeto amado,
La Filis bella en cuyo amor te escaldas,
Se te convierta en Don Jinés con faldas.

## EL REY NUESTRO SEÑOR

Invencion de estrambótico artificio,
Existe un rey que por las calles vaga:
Rey de aguardiente, de tabaco y daga,
Á la licencia y al motin propicio:

Voluntarioso autócrata, que oficio
Hace en la tierra, de ominosa plaga:
Príncipe de memoria tan aciaga,
Que á nuestro Redentor llevó al suplicio;

Sultan que el freno de la ley no sufre
Y de cuya injusticia no hay reintegro;
Rey por Luzbel, unjido con azufre;

César de tres tintas, indio, blanco y negro
Que rige el continente americano,
Y que se llama — Pueblo Soberano.

## Á MI HIJO EN SUS DIAS

Dichoso hijo mio, tú
Que veinte y un años cumpliste:
Dichoso que ya te hiciste
Ciudadano del Perú.

Este dia suspirado
Celebra de buena gana,
Y vuelve orondo mañana
Á la hacienda y esponjado.

Viendo que ya eres igual
Segun lo mandan las leyes,
Al negro que unce tus bueyes
Y al que te riega el maizal.

# RICARDO PALMA

Nació en Lima, el 7 de febrero de 1833.

La revolucion de 1860, llevó á Palma á Chile en calidad de proscripto.

En Valparaiso, se encargó de la redaccion de *La Revista de Sud-América*, en donde publicó un sin número de acabadas composiciones.

Léjos de su patria, no dejó un momento de pensar en ella, consagrándose á dar á conocer en el país que le hospedada muchas joyas de la poesía peruana.

En 1863, dió á luz un estudio histórico, con el título de *Anales de la Inquisicion de Lima.*

Como escritor de crónicas y romances históricos, Palma ha publicado muchas leyendas que reproducen las fantásticas tradiciones de la ciudad de los Reyes.

Ha publicado dos volúmenes de poesías, con el nombre de *Armonías*, y *Pasionarias.*

Palma está muy léjos de haber llegado al término de su carrera, para colgar su bien templada lira,

Despues de un viaje á Europa, llegó á su patria para tomar el fusil en el bombardeo del Callao.

En 1872, era senador de la República.

En 1873, ha publicado en Lima un hermoso libro que ha titulado *Tradiciones.*

## ROMANCE

De las tristezas mas íntimas
Te dejo una prenda aquí,
Alma que el amor comprendes,
Alma que sabes sentir.
Es una historia doliente
Como el vago *yaraví;*
¡Qué no se nuble al oirla
Tu pupila juvenil!

Para que brote en endechas
La historia de mi laud,
Atiéndeme, flor del valle,
Tus ojos préstenme luz.
Ella leccion será acaso
Á tu fresca juventud,
Que si de la dicha sabes,
Del mal ignoras aun.

Allá en la edad de los Incas,
Me cuentan, niña gentil,
Que hubo un tirano en mi patria
Cuyo funesto dormir
Tan solo se conciliaba
Al cantar de un colorin,
Ave de gayo plumaje,
Libre, amorosa y feliz.

Alegre entonaba el ave
Su melodiosa cancion,
De armonías se poblaba
El viento á su dulce voz.
Pero delirante el Inca
Ansió trinos de dolor,
Y al colorin inocente
¡Ay! los ojos le arrancó.

En lágrimas desde entonces
Se convirtió su cantar,
Que caian como gotas
De la lava de un volcan.
Suspendió sus trinos gratos,
Presa del dolor tenaz,
Y al cabo exhaló muriendo
Himno tierno y celestial.

En la senda de la vida
Del hombre la avilantez
Al ángel que le dá goces,
Un cáliz brinda de hiel.
¡Guárdete Dios, linda vírgen,
Azucena del Eden.
¡Guarde Dios tus alegrías!
¡Guarde Dios tu sencillez!

## LA GRAN NOTICIA

CUENTO POPULAR

Á un viejo que pasaba por la calle
Una niña bonita
Y de arrogante talle
Detuvo del faldon de la levita
Diciéndole : — Señor, por vida suya
Quiero que usted me instruya
De las nuevas que aquí me participa
Una tia que tengo en Arequipa. —
Y sin mas requilorio
Alargaba una carta al vegestorio.
Cabalgó el buen señor sobre los ojos
Un grave par de anteojos;
El sobre contempló, rompió la oblea,
La arenilla quitó de los borrones,
Examinó la firma, linda ó fea,
Y se extasió media hora en los renglones.
Ya de aguardar cansada
¿Qué me dicen, señor? — dijo la bella :
Y el viejo echó á llorar diciendo : — ¡Nada!
Has nacido, mi bien, con mala estrella.
Asustada la jóven del exceso
De llanto del anciano,
Le preguntó : — ¿Quizás murió mi hermano?
Y el viejo respondióla : — ¡Ay! es peor que eso...
— ¿Está enferma mi madre? — Todavía
Es peor cosa, hija mia.
¡No puedes resistir á esa desgracia!....
¡Yo, viejo y todo, me volviera loco!...
— ¿Qué ha sucedido, pues, ¡por santa Engracia!
— Que tú no sabes leer..... ni yo tampoco!

## HOSTIA

El derecho divino de los reyes
Ante la idea nueva se derrumba :
Del pasado á encerrarse va en la tumba
Con sus vicios la régia majestad.
Á la justa y sagrada democracia
El Hombre-Dios desde la cruz nos guia.....
¡De rodillas! ¡Tu pan de eucaristía
Es ella; humanidad!

## DUENDE

— ¡Abuela! ¡Abuela! ¿Qué es lo que siento?
¡Pálida estoy!
¡Ya de mis ojos huyó el contento!
¡Mi sombra soy!
¡Abuela! ¡Abuela! ¿Por qué me agito
De noche yo?
— Es que algun duende, rubio y bonito
Te fascinó.
No abras ¡oh niña! la celosía
De tu balcon,
Que vaga en medio la noche umbría
Mala vision.
Como un fantasma que se recata,
Va tentador,
Duende galano que serenata
Brinda de amor.
Ay! de la incauta, linda doncella
Que se asomó,
Y que del duende la frase bella
No desoyó!
¿Volar has visto la mariposa
De flor en flor?
Así es el duende, cara de rosa
Que miente amor.
Y la inocente que su falsía
No sospechó,
¡Ay! para siempre, paloma mia,
La infamia halló.
Al lecho vete..... tu luz enciende.....
Cierra el balcon....
Y no te asomes, si toca el duende
De maldicion.

Calló la anciana. La niña
Una lágrima enjugó
Y dijo, ahogando un suspiro :
¡Abuela! Ya es tarde. ¡Adios!

## LA CONCIENCIA

Airada tempestad se desataba
Cuando, vestido de salvajes pieles,
Cain con su familia caminaba
Huyendo á la justicia de Jehovah.
La noche iba á caer. Lenta la marcha
Al pié de una montaña detuvieron
Y á aquel hombre fatídico dijeron
Sus tristes hijos : — Descansemos ya.

Duermen todos, excepto el fratricida
Que alzando sus miradas hácia el monte
Vió en el fondo del lúgubre horizonte
Un ojo fijo en él.
Se extremeció Cain y despertando,
Á su familia del dormir reacio,
Cual siniestros fantasmas del espacio
Retornaron á huir ¡suerte cruel!

Corrieron treinta noches y sus dias,
Y pálido, callado, sin reposo,
Sin mirar hácia atrás y pavoroso
Tierra de Assur pisó :
— ¡Reposemos aquí!... Dénos asilo
Este confin expléndido del suelo;
¡Y al sentarse su frente elevó al cielo
Y allí el ojo encontró!

Entonces á Jabel, padre de aquellos
Que en el desierto habitan : Haz, le dijo,
Que se arme aquí una tienda. — Y el buen hijo
Armó tienda comun.
— ¿Todavia lo veis? — preguntó Tsila,
La niña de la blonda cabellera,
La de faz como el alba placentera,
Y Cain respondió : — Lo veo aun.

Jubal entonces dijo : — Una barrera
De bronce construiré. Tras de su muro
Padre, estarás de la vision seguro;
Ten confianza en mí. —
Una muralla se elevó altanera
Y el ojo estaba allí.

Tubalcain á fabricar se puso
Una ciudad, gigante de la tierra,
Y en tanto sus hermanos daban guerra
Á la tribu de Seth y á la de Enós.
Poblando de tinieblas la campiña
La sombra de las torres se extendia,
Y en la puerta gravó su altanería :
*Prohibo entrar á Dios.*

Un castillo de piedra, cuyo muro
Á la altitud de una montaña asciende,
De la ciudad en medio se desprende.
Y allí Cain entró.
Tsila llegó hasta él, y palpitante
— Padre, le dice, ¿aun no ha desaparecido?
Y el anciano, aterrado y conmovido,
Le responde : ¡No! ¡No!

De hoy mas quiero habitar bajo la tierra,
Como en su tumba el muerto, y presurosa
Su familia cavóle una ancha fosa
Y á ella descendió al fin.
Mas debajo esa bóveda sombría,
Debajo de esa tumba inhabitable,
El ojo estaba fiero, inexorable,
Y miraba á Cain.

## VENECIA

Heme aquí, peregrino de la América,
Mirando audaz lo que Venecia fué,
Y al cruzar sus canales con mi góndola
Un cementerio me parece ver.

¡Venecia! Yo de tu pasado expléndido
Quiero el recuerdo plácido evocar;
Poderosa y feliz en la república,
Grande y feliz bajo el poder ducal.

Mas do quier torno mis pupilas ávidas
Marcas de esclavitud hallo en tu sien;
Eres tan solo ya glorioso túmulo
Como lo es Tyro y lo es Jerusalen.

Tu carnaval fantástico y tus máscaras
No turban de San Márcos al leon,
Que prisionero en su dorada cúpula
Duerme el sueño fatal de la abyeccion.

¡Oh! quién dijera al contemplarte mísera
Que bajo el cielo que te cubre fué
Donde colores encontraron mágicos
Schiavone, el Ticiano, el Veronés.

¡Pobre Venecia! Así dicen
Allá en el Lido tus hijos,
Cuando en baja voz maldicen
Llorando duelos prolijos.
Y esclavos tus gondoleros
Cruzan tus tranquilas olas,
Sin entonar placenteros
Barcarolas.

De Enero las noches gratas
No oyes bajo tus balcones
De plácidas serenatas
Las amorosas canciones;
Que pesando vil cadena
Sobre la patria infelice,
Mal con sus dolores dice
La amorosa cantilena.

¡Pobre Venecia! El austriaco
Besa audaz á tus doncellas
Y entrando en el Rialto á saco
Sembró del terror las huellas.
Pero odian la tiranía
Siempre tus hijos leales,
Y aguzan en noche umbría
Sus puñales.

¡Gondoleros! vuestro canto
Sea un canto de venganza!
¡Que al llorar, en vuestro llanto,
Tenga aun vida la esperanza!
Ante el Austria que os desprecia
Protestad, nobles y bravos,
Que los hijos de Venecia
No nacieron para esclavos.

¡Venecia! ¡Polonia! ¡Hungría!
Hermanas que entre cadenas
Mirais despuntar del dia
Las alboradas serenas;
El Austria y el moscovita
Han hecho sucios girones,
Vuestra libertad bendita,
Vuestra vida de naciones.

Del Adriático azulado
Un tiempo reina y señora,
Tú que contemplas ahora
Tu cetro regio trozado,
¿Por qué, por qué desesperas?
¡Ten fé! se acerca el mañana
En que á ser tornes lo que eras.....
¡Italiana!

## JULIO ARBOLEDA

En la estrecha montaña que una tarde
Regara con su sangre generosa
El héroe de Ayacucho, misteriosa,
Y traidora y cobarde,
Para mengua del suelo granadino
La mano alzó otra vez un asesino.
De la sublime democracia en nombre,
Que acepta al bueno, que rechaza al malo,
Se ha asesinado á un hombre.
¡Al cantor de Pubenza y de Gonzalo!!
—Eso dirá la historia:
Y el pueblo Colombiano será reo
Si en él no se alza un nuevo Macabeo
Que revindique su empañada gloria
Y esa página borre infamatoria.
Si hay turba que el delito deifica
De la guerra civil en la tormenta
Coronando asesinos,
Vendrá el rayo de Dios que purifica;
Porque Él en su justicia toma cuenta
Tambien á una nacion ¡oh granadinos!
¡No! no puede Colombia
Aceptar en silencio el torpe crímen,
Que á protestar de tanta villanía
Bolivar de su tumba se alzaria.
La santa democracia no consiente
El comprado *trabuco* del bandido,
Que ella siempre ha vencido
En combate leal y frente á frente.

## ORIENTAL

Pues tienes, nazarena,
Caftanes de tisú
Y chales Cachemira
Brinda á tu juventud;
Pues Tiro te dá púrpuras
Y aromas Stambul
Y la Golconda perlas
Que esconde el mar azul;

Quisiera yo sultana,
¡Guarde Alah tu virtud!
Ser para tu belleza
El terso espejo en que te miras tú.

Quisiera ser la onda
Que juega valadí
Con los dorados rizos
De tu frente gentil;
Quisiera ser el himno
Que entona el colorin,
Para arrullar tus sueños
De rosa y de jazmin;
La flor que ardientes besan
Tus labios de rubí

Quisiera ser, ó el aura,
Que vaga ondula en derredor de ti.

El libro del Profeta
Dice al creyente fiel
Que las huríes moran
En celestial vergel;
Mas, cuando tú sonries
Con dulce languidez
Y acaso un pensamiento
De amor cruza tu sien,
Dudo que las huríes
Habiten el Eden
Y en este instante anhelo
Tu enamorado pensamiento ser.

## LAS ÁNIMAS

— Madre, tocan á la queda.
— Eleva, hija, tu oracion,
Que la voz de la inocencia
Oye cariñoso Dios.
Ruega por los que padecen
En honda tribulacion,
Ruega por los que en el mundo
Vierten llanto de dolor.
— Madre ¿es verdad que las ánimas
De las que mueren de amor,

Flores que deshoja el cierzo,
Vagan de la noche en pos,
Y velan por el ingrato
Que engañó su corazon?
¡Ah! Si es verdad, madre mia,
Tambien morir quiero yo.
— No acaricies, pobre niña,
Tan fantástica ilusion:
Los amores de la tierra
¡No llegan al cielo, no!

## FLOR DE LOS CIELOS

Un año apénas expirado habia
Desde que tumba lóbrega encerrara
Del postrer Inca la existencia clara,
Presa de la ambicion del español.
El poderoso imperio de Atahualpa
Víctima era de horrible desconsuelo.....
Crespon de nubes funeral el cielo
Viste opacando el explendente sol.

¡Ay! de aquel pueblo que en cadenas vive
Doblando la cerviz ante un guerrero,
Que ávido como el tigre carnicero
Nada respeta en su furor fatal!
¡Ay del que gime esclavo y no contempla
En los cielos un rayo de esperanza!
¡Ay del que busca el sol de la venganza
Y halla solo un *presente* sepulcral!

Á los hijos del sol extraña gente
Con otra religion trajo cadenas
Derramando en la sangre de sus venas
De servidumbre la ponzoña vil.
Religion, se llamaba al fanatismo;
Justicia, á la subasta de las leyes;
Derecho, á la insolencia de los reyes;
Y dignidad á la abyeccion servil.

El Cacicazgo del *Rimac* regia
*Napal*, anciano valeroso y noble.
Como á la tempestad fornido roble
Resistióse al audaz conquistador;
Mas, á la fuerza y traicion cediendo
Retiróse á vivir en la alquería,
Donde mitigan su amargura impía
De una hija las caricias y el amor.

Bella es la indiana cual la luz primera
Que destella la aurora en el oriente;
Pura como el perfume que el ambiente
Roba pasando á la modesta flor.

Su lánguida pupila de gacela
Inspira un amoroso sentimiento,
Y el eco dulce de su dulce acento
Hace latir el corazon de amor.

Ligera, cual la brisa de la tarde
Que entre flores se columpia ufana,
Risueña, como música lejana,
Que en el oido á sepultarse vá;
Casta como el arrullo matutino
Que á su consorte dá blanca paloma;
Tierna, como la lágrima que asoma
En quien de amores padeciendo está.

Allá en las horas de la infancia amena,
¿No soñasteis que un ángel vuestro sueño
Velaba silencioso y halagüeño
Vuestro sér hechizando con su afan?
Tal es la hermósa que á cantar aspiro
En mi humilde laud americano.....
*Flor de los Cielos*, es en el indiano
Lenguaje, el nombre que á la belta dan.

¡Flor de los cielos, sí!... Jamás la tierra
Alimentó en su seno igual belleza;
Todo en ella es beldad, todo pureza,
Y sentimiento, y juventud, y amor.
Cuando pasea al declinar la tarde
Por entre el lirio, el alhelí y la rosa,
Su mirada, tranquila ó vagarosa,
Respira la inocencia y el candor.

Á *Otalí*, prometida por esposa,
Su padre ordena amar : y la inocente
Aunque de amores la pasion no siente
Pronta á *Napal* á obedecer está.
Es *Otalí* dotado de nobleza
En el alma y tambien de noble cuna,
Y bendice á su Dios y á la fortuna
Que esposa tal á destinarle vá.

Él la ama, como se ama á lo futuro
Cuando ficciones desconoce el alma
Cuando sin nubes, azulado, en calma,
El cielo se miró del porvenir;
La ama, como las flores su perfume,
Cual la veloz cascada su murmullo
Como las aves su amoroso arrullo
Y al firmamento límpido el zafir.

El capitan *Hernando* vió una tarde
Á *Flor* que paseaba en la campiña
Y de pasion por la inocente niña
Sintió el ímpuro corazon arder.
Tornó otra tarde y otras á encontrarla,
Y el carmin de rubor tiñó la frente
De la cándida vírgen, que en sí siente
Despertarse el instinto de mujer.

Siempre al mirar al capitan bizarro
Su corazon se agita palpitante,
Y hasta en sueños la imágen arrogante
Ante su sér está del capitan.
¿Será amor? Ella misma no lo sabe,
¡Paloma á quién el buitre acecha osado!
Mas yo sé que recuerda con agrado
Las horas en que ha visto á su galan.

# ERNESTO NOVOA

Nació en Arequipa en 1839. Murió en Lima en 1873.

Difícilmente podria registrarse un solo periódico del Perú sin encontrar alguna produccion de Novoa, que ha luchado siempre en las filas de la causa liberal, combatiendo los avances del poder.

En distintas ocasiones ha servido en las aduanas de la República, y en todas ellas ha dado señales inequívocas de su laboriosidad é intachable honradez.

Ha escrito y publicado numerosas composiciones poéticas. Al lado de sus poesías líricas, figuran sus leyendas *Lelia* y *Ricaurte*, que, á pesar de haber sido escritas en la época de sus primeros ensayos poéticos, abundan en muestras de elegancia y buen gusto que hacen el elogio de su autor.

Entre sus varias producciones, hasta ahora inéditas, está su leyenda *La Estrella del Dos de mayo*.

## Á VALPARAISO

Alza, ceñida de explendente gloria,
La ensangrentada sien,
Que atónita te admira la victoria;
Guarda tu nombre en su dintel la historia
Y el hombre te bendice y Dios tambien.

Truena el cañon de la cobarde España
Sobre el sereno mar,
Y, bajo el humo que su frente empaña,
Brota la sangre que á torrentes baña
El sólio inmaculado de su altar.

Ruje el cañon del paladin cobarde
Que del Papudo huyó,
Y, de su infamia atroz, haciendo alarde,
Con sonrisa procaz contempla que arde,
El cetro que el Pacífico te dió.

Y cuando ímbécil, con mirada inquieta,
Creia vislumbrar
Rendido, al cabo, tu vigor de atleta;
Oye tu voz que á combatir le reta
Invocando á Junin y á Gibraltar.

Entre escombros tus miembros palpitantes
Rasgado el corazon,
Los ojos de entusiasmo centellantes,
Tremolas los girones ondulantes
De tu libre y sagrado pabellon.

Brota del fondo de tu enorme pira,
De tus hijos la voz,
Y en la negra espiral que en torno gira,
Trémulo el tierno infante que suspira.
Corre entre llamas de su madre en pos.

Vibra el acento del inerme anciano
De confin en confin;
Y el mancebo que audaz mira cercano
Al maldecido siervo del hispano,
Busca en tu hoguera victorioso fin.

Mas tú, serena siempre, siempre grande,
Odias al español,
Despreciando el puñal que altivo blande;
Tu trono es hoy la cúpula del Ande
Y tu corona inmarcesible el Sol.

Tuya es la gloria, inmensa cual tus mares;
Tuyo es el porvenir;
Tuyos del Nuevo Mundo los cantares,
Y son tus democráticos altares
Tus montes de esmeralda y de zafir.

Astro de libertad!... tu atroz suplicio,
Tu sangre varonil,
Son el ara que en cruento sacrificio
Coloca en tu magnífico edificio
La mano de la América infantil.

En ella, bajo el hierro escandecente
Del despotismo erial,
Será inmolada su robusta frente,
Para lanzar del corazon naciente
De nueva vida expléndido raudal

Tu nombre egregio sobre el mar escrito
Con sangre de tu faz.
Es el doliente y funerario grito
Que se alza de la tierra al infinito
Implorando de Dios la libertad.

Tu faz, herida por el hierro inmundo,
Es cifra de virtud:
Brilla del océano en lo profundo,
Vívido irradia en la mitad del mundo
Y hasta en la oscuridad del ataud.

Con tu aliento los pueblos eslabonas,
Resueltos á luchar;
Tú el himno santo de la guerra entonas,
Y tu voz desde el férvido Amazonas,
Al Antártico polo va á tronar.

¡Lucha cual impertérrito gigante;
Lucha hasta sucumbir!
Que mañana tambien, cual tú arrogante,
En aras de tu gloria centellante
Mi patria ofrecerá su porvenir.

¡Lucha!... pero al luchar recuerda un tanto
Que en torno al Misti fiel,
Se encumbra un pueblo que te admira tanto
Que por un dia de tu acerbo llanto,
Las palmas trocaria y su laurel.

Truene el cañon de la cobarde España
Sobre el altivo mar,
Y, bajo el humo que su frente empaña,
Brote la sangre que á torrentes baña
El sólio inmaculado de tu altar.

Álzate orlada de explendente gloria
De tu martirio en pos,
Que entre el fulgor de tu eternal memoria,
Con el lauro gentil de la victoria
Ciñe tu frente sonriendo Dios.

## ELLA

Mas dulce que el rumor de la cascada,
Mas pura que el aliento de las flores,
Mas bella que la luz de la alborada
Clava en mis ojos su inmortal mirada
Radiante cual la luz de los amores.

Mientras la tez de su infantil megilla,
Cual tersa nube que en Oriente asoma,
Con el matiz de la inocencia brilla,
Muestra en su porte la expresion sencilla
De la arrogante y virginal paloma.

Bajo el crespon de su ogival pestaña,
Como el lucero que el oriente alegra
Y el ancho espacio de fulgores baña,
Con una luz al corazon estraña
Luce impaciente su pupila negra.

Si despliega sus labios de amaranto,
De aromas llena en sus contornos brota
Dulce sonrisa que disipa el llanto,
Que al alma presta indefinible encanto
Y una emocion para el mortal ignota.

Bajo su lábio que encendió el estío,
Brilla, como las gotas del rocío
Sobre el clavel en donde fué á verterlas
El aura errante del cercano rio,
Turgente linea de nevadas perlas.

En blondos rizos su fugaz cabello,
Negro como la noche en los escombros,
Ciñe ondulando su contorno bello,
Mientras realza su torneado cuello
La morbidez de sus nevados hombros.

Cual la palma gentil que en la espesura
Su talle esbelto con primor ondea,
La reina del amor y la hermosura
Su vaporosa y circular cintura
Con indolente majestad cimbrea.

Erguida un tanto, cual deidad sublime,
Sobre su trono de rosada bruma,
En mi de nuevo su mirada imprime,
Mientras mi labio entorpecido gime
Besando con amor sus piés de espuma.

Enagenado de placer la miro
Soñando acaso que sus labios abra,
Y al par que en dulce fruicion deliro,
Bebo la esencia de su ideal suspiro
Y escucho arrebatado su palabra.

Con un acento encantador y agreste
Como el murmurio de la fuente umbría,
Dice: « Yo imprimo la existencia al dia,
Porque yo soy la emanacion celeste
Que llaman los mortales..... POESÍA.

« Sin mí sería el corazon escoria
Y el hombre un trozo de materia inerte ;
Sin mí, no habiendo ardor, fé, ni memoria,
Ni afan, ni dicha, ni ambicion, ni gloria,
Fuera la cuna del amor la muerte. »

Plega sus labios, y su voz canora
Queda en el haz del corazon impresa :
Me mira, llega, se sonrie y llora,
Me dá su lira, con amor me besa
Y en blancas espirales se evapora.

## A***

Perfuma la flor lozana
Su búcaro de colores,
Si vestida de oro y grana
Va vertiendo la mañana
Luz, perlas, trinos y olores.
Así mi pecho se inspira
Con incesante fervor.
Y delira
Si me mira
Tu pupila con amor.

La brisa, con pompa suma,
Trémulos cantares fragua
Cuando, rompiendo la bruma,
Levanta copos de espuma
Del terso cristal de la agua,
Así mi débil acento
Cansado ya de gemir,
Presta al viento
Su concento
Si atinas á sonreir.

La arbolada se colora
Con las tintas del topacio,
Si el destello de la aurora,
Cual humo azul se evapora
Sobre el confin del espacio.
Así mi sien, que fascina
La blancura de tu tez,
Si se inclina
Se ilumina
Con el fulgor de tus piés.

Si dos nubes de albo seno
Se confunden con desmayo,
Rasgando el éter sereno
Revienta entre el son del trueno
La viva lumbre del rayo.
Así, de tu amor avara,
Mi alma henchida de placer,
Estallara
Si rozara
Tus labios de rosicler.

## Á ZULIMA

Quisiera ser, en mi infinito anhelo,
Un rayo de las nubes desprendido
Para ceñir de luz tu talle erguido
Y arrebatarte en prodigioso vuelo.

Cruzar contigo la extension del suelo,
Murmurar mis pesares á tu oido,
Sentirme en tu belleza embebecido
Y ante tus plantas entreabrir un cielo.

Y al verte, en lecho de claveles rojos,
Aun mas esbelta que orgullosa palma.
Besar tus huellas, sin causarte enojos.

Y ya perdida del amor la calma,
Robando el fuego de tus negros ojos,
Devorar en tus labios toda tu alma.

## ESTOICISMO

Dulce es mirar, desde empinada roca,
La luna entre celajes escondida,
Dulce es oir la entonacion perdida
Del aura débil que las flores toca.

Dulce es libar en la hechicera boca
De una mujer, para el amor nacida,
La sávia encantadora de la vida
Que evaporarse al corazon provoca.

Dulce es, en fin, aunque el placer no cuadre,
Ver el dintel de la virtud abierto,
Y en la alba sien de nuestra tierna madre

Posar el lábio tembloroso y yerto ;
Pero, aunque al mundo mi opinion taladre,
Presumo que es mas dulce el estar muerto.

# MODESTO MOLINA

Nació el 3 de mayo de 1844.

Hizo sus primeros estudios en Lima, y hubiera seguido la carrera de abogado, si un miembro de su familia no hubiera muerto, dejándole su pérdida, sin los recursos necesarios para finalizarla.

Pero á algo mas que á la instruccion de colegio, debe sus conocimientos á un constante estudio hecho en el seno del hogar y á su entusiasmo por la lectura de las buenas obras.

Contaba apénas diez y ocho años, cuando dió á luz sus primeras poesías, y ha continuado publicando otras muchas en *El Pabellon Nacional* y *La Revista del Sur*, de Tacna.

Estos dos últimos periódicos los ha redactado hasta 1868.

Perteneciente á las filas liberales, fué partidario decidido de la reforma, sirviéndola con su persona y su pluma.

Ha sido secretario de la prefectura de Tacna por espacio de tres años. Despues ha sido secretario de la municipalidad y miembro de ella.

## Á MI ESPOSA EN SU CUMPLEAÑOS

¡Ah! muchas, muchas rimas
Han brotado de mi alma:
Yo he pasado por tí dias de luto,
Noches de soledad, noches amargas.

Yo he guardado del vulgo
Tu amor, que es mi esperanza,
Y acariciando á solas tu recuerdo,
He confiado en tí y en tu palabra.

Mi porvenir hermoso
Lo he puesto yo á tus plantas,
Un alma juvenil te he ofrecido
Llena de los ensueños de la infancia.

¿Qué mas? á los veinte años,
Cuando aun niño soñaba,
Te ensené á amar con el amor profundo
Que purifica y engrandece el alma.

Soñando aun con los sueños
De aquella edad temprana,
Quise unir mi destino á tu destino,
Quise que compartieras mi desgracia.

Tú, bien mio, lo sabes,
Tú, que has leido en mi alma,
Tú que conoces que ella es un abismo
Que solo lo sondea tu mirada;

Tú, que has visto una á una
Caer tibias mis lágrimas,
Bañar con ellas tu tranquila frente
Por el reflejo del candor bañada;

Tú, que sabes que un cielo
Mi corazon te guarda,
Lleno de claridad, lleno de estrellas,
De armonías, de auroras perfumadas.

Alma mia, yo te amo,
Porque tú tambien me amas,
Porque tú eres mi sombra protectora,
El ángel que me guia y me acompaña.

Yo te amo, sí, yo te amo,
Con el amor que guardan
Los séres que de Dios han recibido
Un alma grande, un corazon de llama.

Tú, bien mio, lo sabes,
Y sabes que á tus plantas,
Arrojaré los triunfos, los laureles
Que al cruzar mi camino halle mañana.

Y si nada consigo,
Si no me aguarda nada,
Viviremos felices, como ahora,
Tú, dándome tu amor; yo, mi desgracia.

¡Ah! qué bella es la vida
Cuando entre flores pasa,
Cuando la luz de la virtud la alumbra,
Cuando la alumbra el sol de la esperanza.

Todo entonces sonrie
Todo de Dios nos habla :
La tempestad, la nube, el rayo, el trueno
Las estrellas, el mar, el cielo, el aura.

¡Ah! ven, ángel bendito,
Cúbreme con tus alas,
Derrama sobre mí la uncion divina
Y alcemos al Señor una plegaria.

Que yo, en cambio, te ofrezco
Mi corazon, que guarda
Poemas en que haré grande tu nombre,
En que lo haré inmortal como mi alma.

## CARIDAD

— ¡Madre! ayer un desgraciado
Una mano me alargó
Y entre sollozos me dijo
« Una limosna por Dios »
Al verme, dobló su frente
Pálida por el dolor,
Y entre profundos suspiros
Una lágrima vertió.
— ¡Infeliz!... Y tú, hija mia,
¿Le desdeñaste?...

— No, no :
Le dí una limosna, madre,
Y él la mano me besó,
Y tembloroso me dijo :
« ¡Gracias! que os lo pague Dios!
Y cuando dejeis la tierra
Y á la celeste mansion
Voleis, peregrina vírgen,
Hermosa y pura cual hoy,
Implorad por los mendigos
Que viven en la afliccion.
Desde ayer, de puerta en puerta,
Buscando un asilo voy,
Y nadie de mí se duele,
Todos desoyen mi voz.

Decidme, niña inocente,
Á quien sin duda, el Señor
Como un ángel de esperanza
Á mi camino envió ;
¿Acaso no hay en el mundo
Consuelo para el dolor?
Acaso para el mendigo
No hay en la tierra perdon ?
Decidme, pues lo sabeis,
Decidme, niña, por Dios,
¿Es un crímen la pobreza?
¿Es un crímen el dolor? » —
Me dijo, madre, el mendigo
Y yo lloré, y él lloró.....

— ¡Hija del alma! has cumplido
Con un mandato de Dios.
« Dad al pobre, dijo un dia;
No desecheis su clamor;
Que, aquel que un pan le excusase
No alcanzará mi perdon —
Así dijo Aquel que, humilde,
En un establo nació,
Pobre, como los mendigos,
Sujeto al frio y al sol;
Y sin embargo ¡era el Cristo!
Y sin embargo ¡era Dios!

## UNA MADRE JUNTO Á LA CUNA

« Duerme, duerme hijo mio, —
Una madre decia
Al inocente fruto de su amor.
— Duerme, duerme, hijo mio,
Que pronto vendrá el dia,
Y aquí, para cuidarte, quedo yo.

« Cierra tus lindos ojos,
Que todo está tranquilo
Y lleno de misterio y soledad!
Cierra tus lindos ojos,
Que en este humilde asilo
Por ti tu pobre madre velará.

« Ya las aves callaron,
Calló la mansa oveja,
Y ya corre á su hogar el labrador,
Ya las aves callaron,
La luz se va y nos deja ;
Esta es la hora de pensar en Dios.

« Al trabajo del dia
Sigue ahora el reposo :
Es la hora de paz y de oracion.
Al trabajo del dia
Un sueño delicioso
Siga, y halle una tregüa el corazon.

« La vida es hoy hermosa
Para tí, hijo del alma,
Todo sonrie, todo habla de amor.
La vida es hoy hermosa,
Pero tu dulce calma
Huirá cuando sientas el dolor.

« Cuando turben tu sueño,
Hoy bello, las pasiones,
Cuando te dé su adios la juventud;
Cuando turben tu sueño
Las muertas ilusiones,
Cuando de tí se aparte la virtud;

« Entonces, hijo mio,
No encontrarás el lecho
Blando y tranquilo como lo hallas hoy;
Entonces, hijo mio,
Sentirás en tu pecho
La angustia y el dolor que siento yo.

« Duerme, duerme, alma mia,
Duerme, blanca paloma
Que ya del cielo huyó la hermosa luz;
Duerme, duerme, alma mia,
Y en tanto el alba asoma
Tu madre cuidará de tu quietud.

« ¡Me es tan dulce mirarte
Tan bello y candoroso!
Duerme, duerme, la noche vino ya.
Yo en tanto, aquí en la cuna,
Velo tu sueño hermoso,
Que el amor de una madre, hijo del alma,
No se duerme jamás. »

## TUMBA IGNORADA

Me dices que está mi frente
Pálida por el dolor
Y que mi rostro revela
La pena que siento yo.
Dices que tengo una herida
Mortal en mi corazon
Y que esa mortal herida
Me matará de dolor.
Si has sentido la desgracia,
Si has sentido la afliccion;
Si alguna bella esperanza
Te ha dado el postrer adios;
Si ha caido deshojada
De tu existencia la flor;
Si has recibido del mundo
Alguna cruel decepcion;
Si la amargura te ha dado
Á probar su ágrio licor;

Si rodeada de miserias
Te hallas como me hallo yo :
Sabrás por qué está mi frente
Pálida por el dolor,
Y por qué dice mi rostro
La pena que siento yo.
Déjame así. La tristeza
Me brinda solaz, amor,
La alegría me anonada,
Me causa cruel afliccion.
En esta contemplo el mundo,
En aquella encuentro á Dios;
En esta hay vanos placeres,
En aquella hay oracion.
¿Sabes por qué está mi frente
Pálida por el dolor?...
Porque hay una tumba fria
Guardada en mi corazon.

# JOSÉ ARNALDO MARQUEZ

La reputacion literaria de este poeta está fuera de toda discusion.

Es imposible no admirar su rica versificacion, su fácil y elegante lenguaje, su brillante fantasía.

Márquez escribe con una facilidad sorprendente.

En 1862, dió á luz una pequeña coleccion de poesías con el título de *Notas perdidas* y el poema *La humanidad.*

En 1866, *El Perú y la España moderna*, obra de gran mérito, y *Recuerdo de un viaje á los Estados Unidos de América.*

Oficial de ejército de su pays, ha alcanzado el grado de sargento mayor.

Ha sido cónsul del Perú en Vera-Cruz y San Francisco, cónsul general en Centro-América y Nueva York, y secretario privado del Presidente de la República, general Echeñique.

Proscrito en diversas ocasiones, ha viajado mucho con gran provecho.

Márquez tiene adquirida ya una reputacion, bien merecida por cierto, de gran poeta lírico.

## MI POESÍA

¡No hay duda : es mi destino! El cielo quiso
Que yo tambien creara esa armonia,
Vestigio de un remoto paraiso,
Que llama el universo *poesía.*
Fuera de ella mi espíritu indeciso
Se agita en una atmósfera vacía
Donde no encuentra ni una luz siquiera
Que alumbre y guie su fugaz carrera.

Todo en el mundo para mí es un canto,
Todo en la vida es para mí un acento,
Que hablan de un ser incomprensible y santo
Que no puedo mirar, pero que siento.
El orbe lo saluda, y entretanto,
Le habla la vida con su gran lamento;
Y entrambas voces que á la par se elevan
Un mismo nombre al infinito llevan.

El mundo le conoce y le bendice
Con su lenguaje misterioso y mudo;
Y un astro al otro, un cielo al otro dice
Cuanto ese nombre soberano pudo :
Y el hombre, en tantas dichas infelice,
Cuando amparado bajo el doble escudo
De su impotencia, le provoca impune,
Su ser confiesa y á los orbes se une.

Ese gran nombre es Dios : luz infinita
Que todo lo circunda en su reflejo :
Palabra eterna en donde quiera escrita :
Ser de quien es la inmensidad espejo.
El alma del poeta le medita,
Le habla su corazon, y ante el cortejo
De aquel distante y apacible coro
Sus cantos une á las estrellas de oro.

Dios es amor, y amor es hermosura,
Y hermosura y amor la poesía;
La fuente es esa inextinguible y pura
De la que es una gota el alma mia.
Por eso en ella sin cesar murmura
Secreta y voluptuosa melodía,
Y el cielo en sus instintos se refleja
Como en la gota que el rocío deja.

Entre el ruidoso desigual tumulto
Con que la inquieta multitud se afana,
Yo siempre vivo en un santuario oculto
Donde el amor en el misterio mana.
Ese asilo de paz, donde sepulto
De lo presente la memoria vana,
Es de mis playas áridas el puerto,
Es mi gruta escondida en el desierto.

Ese asilo eres tú, sueño divino,
Celestial ilusion de lo futuro,
Nube de fuego que abres el camino
Del bardo errante en el desierto oscuro

Gérmen fecundo, impulso del destino,
Que le desprende de un presente impuro
Para mostrarle en los futuros dias
Grandes y majestuosas armonías :

Tú vienes como una águila del cielo
Y ases su pensamiento y lo levantas,
Y lo arrebatas en sublime vuelo
De la verdad, á las alturas santas;
Desgarras á sus ojos todo velo,
Y profetizas por su voz, y cantas,
Y el éco de esos cantos como un trueno
Rueda de las edades en el seno.

Yo te he sentido, inspiracion ardiente,
Bullir en mí desde la edad primera :
Y desde entonces se inclinó mi frente
Bajo tu peso, pálida y severa,
Pensativa y adusta, aunque inocente,
Presa de ensueños y de afanes era
En esa bella edad el alma mia,
La aurora de una larga poesía.

Yo amaba el horizonte y sus colinas,
La luz, el cielo, las ligeras aves,
Las gotas de la lluvia cristalinas,
Las bellas flores de perfumes suaves,
Las cumbres de los montes diamantinas,
Del hondo mar las armonías graves,
La blanca luna en la mitad del cielo
Mis sueños mil y su brillante vuelo.

Yo sentia el lenguaje misterioso
Que hablan todo lo bello y lo escondido,
Y ante los ojos de mi instinto ansioso
No habia un ser sin alma, ni sonido.
La flor, el árbol, el torrente undoso,
La cumbre helada, el mar embravecido,
La tierra, el majestuoso firmamento,
Todo enviaba á mi espíritu tu acento.

En esas vagas músicas secretas
Que así como una red ciñen al mundo,
Las emociones de mi ser inquietas
Se convertian en un bien profundo;
El habla musical de los poetas
Sorprendí en su concierto vagabundo,
Y aprendí de los astros y las flores
Y hablar de Dios y á suspirar amores.

Ninguna voz humana alzó su acento
Para enseñarme ese risueño idioma,
Túnica que engalana el pensamiento
Y envia al corazon plácido aroma :
Lo aprendí como el ave y como el viento,
Como la fuente que en la yerba asoma,
Y ese dulce lenguaje fué á mi infancia
Lo que al lirio silvestre su fragancia.

Ese amor que mi espíritu alimenta
Y esa blanda, espontánea melodía
Son el aire vital que me sustenta,
La savia son de la existencia mia.
Yo de la tierra que ante mí se ostenta
Nada poseo : mi sepulcro un dia
Se cavará tal vez en campo ajeno;
Pero, tengo un laud de cantos lleno.

Lo recibí de Dios : él es la herencia
Con que su mano enriqueció mi cuna
Cuando al límpido azul de mi conciencia
Dió de los sueños la amorosa luna.
¡Amor, íntimo amor, tú eres mi ciencia
Y tú, lira armoniosa, mi fortuna!
Y pues de Dios venís, sed en mis manos
El intérprete fiel de sus arcanos.

¡Si! mi destino es ese. En dulce canto
Brindemos á los hombres el consuelo,
Olvido á su dolor, tregua á su llanto,
Y una esperanza en la que ahogar su duelo.
Su inquietud, su vacío y su quebranto
Calmarás tú, blanca vestal del cielo,
Poesía del bien y los amores,
¡Mas bella que los astros y las flores!

Tú verterás al corazon sediento
Las gotas de tu mágico rocío :
Le enseñarás la calma y el contento
Léjos del ambicioso desvarío :
La dicha en el poder del sentimiento,
En el torpe interés ansia y hastío,
Y el alma al egoismo abandonada
Vivir sumída en una nueva nada.

Quizá al impulso de tu voz serena
Un corazon se apartará del crímen;
Quizá alguna alma de egoismo llena
Por tí se acordará de los que gimen :
Quizá algun dia, rota la cadena
Con que al débil los déspotas oprimen,
El pueblo alzando hácia tu luz las manos
Perdonará en su triunfo á los tiranos.

Porque la fibra indestructible y santa
Que la imágen de Dios conserva al hombre,
Jamás sucumbe : vibra y se levanta
De la piedad y la justicia al nombre.
No : la fuerza del mal ya no me espanta,
Ni hay cosa en sus tinieblas que me asombre
Mientras que Dios en su piedad permita
Que esté su imájen en el hombre escrita!

¿Cuál es el corazon, cuál es el alma,
Que no ama algo en el mundo? ¿Quién respira,
Que por un porvenir de dicha y calma
Con angustioso anhelo no suspira?

El oro, el sólio del poder, la palma
De los deleites, son la eterna pira
Cuya lúcida llama tentadora
Las alas del espíritu devora.

¡Ah! diles, tú, que ese delirio extraño
Es el camino de un fatal tormento :
Que sus garras de acero el desengaño
Tiene en acecho allí cada momento;
Que solo y triste el corazon uraño
Gime de amor y de ilusion sediento,
Y con su propio ser el hombre lidia
Y el alma exhausta á la materia envidia.

¡Si! que al gemido popular responda
La voz de los que pasan por felices,
Para que el pobre vea allí cuán honda
La desventura interna sus raíces!
Fuerza es que el infortunio corresponda
De ese error á los pérfidos matices,
Y que si el alma del amor se aleja
Sea una amarga, interminable queja.

¡Oh sí! Pulsemos esa fibra santa,
Ese gérmen de amor que nunca muere :
Sea la voz que en mis endechas canta
Bálsamo que al espíritu se adhiere;
Y pues el hombre entre tiniebla tanta
Y en las espinas del dolor se hiere,
Sé, poesia, tú, luz de su senda,
Y de su viaje hospitalaria tienda.

Solo enseñando á amar puede tu acento,
Ganar del alma indócil la confianza
Y arrastrar á la dicha el pensamiento :
Amor es tu mision, fé y esperanza.
No es un poco de música, ó de viento,
Lo que te hace pesar en la balanza
Siempre oscilante de la humana vida,
En el fiel de la duda suspendida.

No! lo que te hace subyugar la mente
Solo es el bien que tu armonía esconde :
La llama del amor amor pura y ardiente
Que á la sed del espíritu responde.
¿Cuál es el corazon que no la siente?
Desde la cuna hasta el sepulcro ¿Adónde
Reposa el alma de ese grande anhelo,
Indestructible brújula del cielo?

Siempre ella vive, y siempre tus cantares
Hallan un eco en el linaje humano :
El marinero en medio de los mares,
En su palacio regio el soberano,
El pueblo arrodillado en los altares,
El viajero en los bosques, en el llano
El labrador que el largo surco labra,
Todos, todos repiten tu palabra.

De tus cantos el son arrulla al niño
Que en el regazo maternal reposa :
Y en él traduce su fugaz cariño
La juventud ardiente y bulliciosa;
Y el anciano en el yerto desaliño
Con que se arrastra á la cercana fosa,
Cuando escucha tus cánticos suspira
¡Y á su pasado y á los cielos mira!

Léjos de tí la lira profanada
Que diviniza á un vencedor sangriento,
Vil cortesana al despotismo aliada,
Cómplice del humano abatimiento!
Léjos de tí la musa de la Iliada
Que al forjar á la guerra un monumento,
Prostituyendo tu poder fecundo
Ayudó á dar otro tirano al mundo..

Proscribe el odio tú..... de la venganza
Caiga á tus piés el arma conmovida :
Tu dulce voz y tu armonia lanza
Á conciliar la tierra dividida.
Armada de consuelo y esperanza
Lleva tu carro al campo de la vida,
Y sus ruedas de luz hollando al crímen
Te contemplen y te amen los que gimen

Quiero cumplir esa mision. Bien clara
La presenta á mis ojos la existencia;
Y aunque de fuerza y explendor avara
Mi inspiracion es una pobre herencia,
Yo siento que la impele y la repara
El síncero clamor de mi conciencia
Que indiferente á un fugitivo nombre
*Cumple*, me dice, *tu destino de hombre*.

Yo solo tengo ensueños y memorias
Que oscuro, pobre y solitario soy;
Y al daros mis endechas transitorias
De amor y sueños, cuanto tengo os doy.
Yo nada os pido de las falsas glorias
Que ávidos buscan los poetas hoy :
¡No! solo os pido que al oir mi acento
Resucite en vuestra alma el sentimiento.

Y olvidadme despues; que yo no anhelo
Sino el placer del corazon sufrido
Que alza la vista sin rubor al cielo
Lleno del goce del deber cumplido;
Y que cada ilusion, cada consuelo
Que broten de mis cantos al sonido,
Con una mano paternal y pia
Los cuente Dios sobre mi tumba un dia.

# LA HUMANIDAD

Del Egipto al traves, lento y tranquilo
Y otras veces terrífico y rugiente
Se deslizaba majestuoso el Nilo
Desde el desierto hasta la mar hirviente;
Y á veces de sus márgenes el filo
Salvando vigorosa la corriente,
Se dilataba en el extenso llano
Como un nuevo y magnífico oceano.

De esa region los bárbaros señores
Un pueblo esclavo á contener pusieron
Bajo ardientes mortíferos calores
Las aguas poderosas que temieron.
Á precio de su sangre y sus dolores
Muros en ámbas márgenes hicieron,
Vastos diques, magníficos canales,
Y lagos en redor artificiales.

Él convirtió en praderas los pantanos
Con sus sudores fecundó la arena;
Brotaron monumentos de sus manos
Con que el mundo asombrado se enagena;
Por mausoleo de sus cien tiranos
Levantó las pirámides; y llena
Su vida de desprecio y de pesares,
Sucumbian sus hijos á millares!

En tanto, en opulencia y alegría
Gozaban los soberbios Faraones,
Y les daba la guerra cada dia
Por siervas de su trono las naciones.
Al carro de oro el vencedor uncia
Los vencidos monarcas en prisiones,
Y en su marcha triunfal veia abiertas
Tebas feliz sus cien doradas puertas!

Mas receló el tirano de sus siervos,
Pueblo oprimido, pero grande y fuerte,
Y en sus designios viles y protervos
Todos los niños destinó á la muerte;
Que ni tantos dolores tan acerbos,
Ni la glacial esclavitud inerte
Que enerva el alma con su su soplo helado,
Dejaron ese pueblo anonado.

Puso el temor entonces en las manos
La destructora y bárbara cuchilla,
Justicia en que se apoyan los tiranos
Á quienes dobla el mundo la rodilla!

Ví salir de verdugos inhumanos
En alta noche la feroz gavilla,
Y oyó todo el Egipto un alarido
Que en el desierto resonó perdido!

Mecia en tanto, al asomar la aurora,
Frágil cuna de mimbres la corriente:
Débil embarcacion en donde llora
Huérfano abandonado en voz doliente.
Junto á las aguas en la misma hora
Pálida, sollozando, el ojo ardiente,
Fijaba en ella una mujer, postrada
En los juncos del rio, su mirada.

Bella como la flor que se desplega
Naciente al soplo de ligera brisa,
Suelto el cabello con que el aura juega,
Entreabierta la boca á la sonrisa,
Vírgen hermosa desde Ménfis llega,
La blanda arena de la márgen pisa,
Y otras vírgenes bellas, bulliciosas,
La siguen como errantes mariposas.

Una á su altiva virginal cabeza
Los negros rizos esparcidos ata,
Y otra inclinada á desceñirle empieza
La vestidura de luciente plata.
Medio desnuda la gentil belleza,
Vástago régio que el Egipto acata,
Toca las aguas con su planta y mira
La cuna donde el huérfano suspira.

Á su voz las hermosas se lanzaron
Á la tranquila y plácida corriente,
Y ufanas con afan se disputaron
La cuna en que gemia el inocente.
Mis ojos conmovidos las miraron
Como el grupo de cisnes de una fuente,
Y á pesar de sus voces y su canto
Ví humedecerse su pupila en llanto.

Á los piés de la bella soberana
Pusieron en tumulto su tesoro,
Y ella entre melancólica y ufana
Le sonreia, conteniendo el lloro.
Le contempló á la luz de la mañana,
Besó su frente, y en sus velos de oro
Ciñendo al pobre niño, se volvieron
Y en las calles de Ménfis se perdieron.

¡Madre feliz, alégrate! Esa cuna
Que abandonaste con sublime mano
Para salvar tu amor y tu fortuna,
Salva tambien el porvenir humano!
Dicha á la tuya igual no habrá ninguna
Durante largos siglos; y ora ufano
Puede mirar tu corazon tranquilo
Tu cuerpo herido en el zarzal del Nilo.

De la regia beldad al tierno amparo
La proscripcion huyó de su cabeza:
Vivió por ella el prodigioso faro
Que mas alto encendió naturaleza.
De cuanto tiene de sublime y caro
La humanidad, acaso la belleza
Y el corazon de una mujer han sido
Los que al mundo la dádiva han traido.

Cuanto aprendió el Egipto del Oriente,
Y adivina una mente creadora:
Las tradiciones de esa esclava gente,
Raza del viejo Abraham, mísera ahora:
Todo en el alma del mancebo ardiente,
Como el rayo en la nube se elabora,
Se reunió en su vasto pensamiento
Profundo como el mar y el firmamento.

En servidumbre y en dolor nacido,
Cuando cerca se halló de los tiranos,
Protector de su pueblo desvalido,
Tendió sobre él las generosas manos;
Que no pudieron en infame olvido
Hacerle abandonar á sus hermanos
El temor, la ambicion ni el egoismo...
¡Un noble corazon siempre es el mismo!

No temió del tirano la venganza
Ni del pueblo la antigua servidumbre,
Y avanzó á lo futuro su esperanza
Como águila que vuela hácia la cumbre.
Y venció poderosa en la balanza
De su fé la sublime pesadumbre,
Y cuando el pueblo víctima gemia,
Él, solo, meditaba y presentia!

Y dijo á Faraon: « El Dios que rige
Los mundos y los hombres, vé los males
Con que tu cetro inexorable aflige
Multitud tan inmensa de mortales.
Siervos en vano tu ambicion elige:
Soberanos y siervos son iguales;
Que no ha de destruir fuerza ninguna
Lo que Dios igualó desde la cuna.

» Esos que oprimen tus injustas manos,
Infelices esclavos, son sus hijos;
Los hijos de Jacob son tus hermanos
Y el padre en tí tiene los ojos fijos.
Á precio de dolores inhumanos,
De trabajos inmensos y prolijos
¡Ellos, pobres, sin patria, enriquecieron
La tierra injusta en que á gemir vinieron!

» Ellos por tí sucumben en la guerra,
Multiplican tus grandes monumentos,
Y acreciendo los frutos de tu tierra,
Perecen de fatiga y de tormentos,
Y del tesoro que á tus piés se encierra,
Cuando los ves en lágrimas y hambrientos,
Les niegas una espiga y hasta un grano,
Tú que eres de esos míseros hermanos!

» Mañana acaso algun feliz guerrero,
Como tus padres en remotos dias,
Vendrá del Asia; su implacable acero
Tu pompa acabará y tus alegrías.
Tu raza entonces al tirano fiero
Deberá de dolor horas sombrías,
Y al carro del extraño maldecido
Tú, Faraon, caminarás uncido.

» ¡Ten piedad! Ten piedad de los ancianos!
Ten piedad de los niños inocentes!
No desafies con altivas manos
Las manos del Señor omnipotentes.
Vuelve la libertad á tus hermanos
Que en impía opresion doblan sus frentes,
Y aparta de tu cetro y de tu raza
La justicia de Dios que te amenaza!

» Ya encendido en su mano centellea
El rayo que á los cielos intimida,
Para que el mundo tu castigo vea
Cuando clames ¡piedad! con voz dolida.
No quieras que tu patria herida sea
Con todos los dolores de la vida
¡Y envidies á ese débil oprimido
Que igual á su tirano fué nacido! »

Miré al mancebo convertido en hombre
De solemne ademan grave y sencillo,
Y austera faz. Era Moisés su nombre.
Despues del trono irse apagando el brillo,
Y aquella raza de tan gran renombre
De los siervos temblar ante el caudillo,
Y en medio de las plagas en que gime
Postrarse al pié del vengador sublime.

Despues en las orillas del mar Rojo
Ví la doliente raza peregrina,
Que de la servidumbre y el despojo
Salvó al impulso de una fé divina.
De sus huellas en pos, ciego de enojo,
Con sus guerreros Faraon camina,
Y ella al borde del mar mira á lo léjos
Relumbrar de sus armas los reflejos.

¡Nada temas! La mano poderosa
Que librar puede una nacion esclava,
Como á un niño guiarla cariñosa,
Ó hacerla hervir como una ardiente lava;
Esa mano la furia procelosa
Puede abatir de la tormenta brava
Y en pos de nuevos y remotos lares
Abrir sendas en medio de los mares.

¡Mira! Su diestra Oceano extiende,
Que en su prision se agita turbulento:
De las olas el ímpetu suspende,
Vacilan, gimen, llegan sin aliento,
Su inmensa mole con fragor se hiende,
Y aparece el abismo; y el acento
Del augusto varon que al cielo invoca
La orilla de Asia el pueblo libre toca!

Ciego, al abismo Faraon se lanza,
De su insensata cólera guiado
Y el áureo carro á la cabeza avanza
De numeroso ejército escoltado;
Pero, el aliento de sus iras lanza
La justicia de Dios, y dilatado
Como una inmensa lápida en su fosa
Cubre el mar los tiranos y reposa!

¡Oh! tú, profundo y generoso anhelo
De libertad, á cuyo impulso ardiente
Jamás amparo faltará en el cielo
Que te grabó en el corazon naciente!
Por tí se aleja esa nacion del suelo
Donde yacen sus padres, y al Oriente
Se lanza en busca de un asilo incierto
Á través de la mar y del desierto!

Sello inmortal de la grandeza humana:
Sagrado instinto que los hombres guias:
Tú eres el gérmen que dará mañana
Paz y ventura á nuestros breves dias.
Ningun poder, ninguna ley tirana
Te harán morir: las bárbaras é impías
Sucumbirán á tu vigor fecundo
Y alguna vez renovarás el mundo.

Entonces no habrá siervos y tiranos
Ni miserables, ricos y opulentos;
Ni en implacable guerra los hermanos
Irán en pos de la *Fortuna* hambrientos
La humanidad con sus robustas manos
Su aciaga esclavitud y sus tormentos
Trocará entonces por la patria nueva
Donde la sed de la igualdad la lleva.

De aquella ley ante la voz propicia
La herencia infame del primer delito
¡Y el cetro secular de la injusticia
Verán postrado su poder maldito!
Y el templo del amor que se desquicia
De las pasiones al odioso grito,
Dará bajo sus bóvedas, iguales
Sombra y abrigo á todos los mortales!

Esa es la ley que en la escarpada cumbre
Vestida de magnífica tormenta,
Contempla la viagera muchedumbre
Transida de pavor, muda y atenta.
De ardiente rayo á la encendida lumbre
Fulgura el Sinaí con luz violenta,
Y el eco de un acento sobrehumano
Dice á Israel y al porvenir humano:

« Amarás á tu Dios. Su nombre en vano
No invocará jamás el lábio impío.
Tendrá reposo tu cansada mano
El dia que Jehová llenó el vacío.
Al padre y á la madre y al anciano
Tributarás honor. Nunca en desvío
La verdad será puesta por tu lengua;
Ni de los otros buscarás la mengua.

» No verterás la sangre en tus furores,
No de torpes deseos arrastrado
Saciarás por la fuerza tus amores,
El bien ajeno no verás airado.
Y en el valle de penas y dolores
Donde vives, viajero desterrado,
Sin envidia, sin odio, ni egoismo,
Cada hombre verás como á tí mismo. »

## Á LA MEMORIA DE ABRAHAN LINCOLN

En derredor del túmulo
Que tu ceniza encierra,
Contemplan hoy con lágrimas
Los pueblos de la tierra
La palma de los mártires
Dar sombra á tu ataud;
Y en sus augustas páginas
Escribe ante él la historia
Tu nombre, como símbolo
De inmaculada gloria,
De aspiracion benéfica
Y de inmortal virtud!

Ella dirá á los pósteros
Esa leccion sublime
De un hijo de la América,
Cuyo poder redime
De esclavitud y lágrimas
Á tanto humano ser:
Y ante el piadoso espíritu

De ese glorioso ejemplo,
Consagrarán atónitos
Á tu virtud un templo,
Como á rival de Washington,
Los siglos por nacer.

De su brillante lábaro
De zonas y de estrellas
Quitaste á la república
La mancha con que en ellas
Vestigio de sus crímenes
Europa le legó,
Y las reliquias últimas
De su poder tirano
Borraste, cuando al ímpetu
De tu robusta mano
Ya para siempre inánime
La esclavitud se hundió.

Hoy las aciagas épocas
Que en el antiguo mundo
Prestan á algunos Césares
Su brillo moribundo,
Y una leyenda lúgubre
Nos dejan al partir:
De errores y de crímenes
Siniestro panorama,
Con el pasado lóbrego
Sepúltanse: y la llama
De libertad, sus ámbitos
Alumbra al porvenir.

Desde el remoto límite
Del Niágara rugiente,
Su resplandor magnífico
Bañando al continente,
Muestra á la grande América
La senda de su union;
Y á las naciones míseras
Que oprimen hoy los reyes,
Enseña que en el código
De sus vetustas leyes,
Guerras y ruinas fúnebres
Todo el futuro son.

Aquí la ley, intérprete
De aquella ley divina
Que á un mismo y grande término
La humanidad destina,
La majestad ingénita
Dá al hombre donde quier.
Ni tronos hay, ni príncipes,
Á cuya voz tirana
Se inclina muda y trémula
La multitud villana;
Que igual á todos ábrese
La senda del poder.

Por eso, ilustre víctima,
Desde el oscuro seno
Del pueblo, como el águila
Que desafía al trueno,
Surgiste en vuelo rápido
Tu patria á presidir;
Y al estallar terrífica
La rebelion sangrienta;
Sereno ante las ráfagas
De la fatal tormenta,
Llegaste firme, intrépido,
Sus rayos á extinguir.

Jamás el cuadro bélico,
Donde la historia encierra
La huella de los crímenes
Mas grandes de la tierra,
Tan espantosa página
De sangre y luto vió.
Presa de horrible vértigo,
Volaba hácia el abismo
Tu patria, y fuiste el áncora
Que ya en el borde mismo
Salvándola, la América
Y el porvenir salvó!

Quedó otra vez incólume
La fábrica robusta
De esa nacion libérrima
Que en majestad augusta
Protege el noble espíritu
Que la guió al nacer:
El héroe y el filósofo
Que libertó su suelo,
Y ora contigo en íntima
Union habita el cielo,
Sobre esa patria inclinase
Su marcha á proteger.

Tú, salvador benéfico
De aquella raza triste
Que un tiempo esclava mísera
Ya en libertad existe;
Tú, á quien debe sus lágrimas
Toda la humanidad,
Caiste ¡oh mengua! víctima
De una traidora mano
Para vergüenza eterna
Del corazon humano,
¡Y al cielo de los mártires
Subió tu majestad!

La majestad del ánima
Justa, veraz, piadosa,
Que en patriotismo férvido
Y en caridad rebosa;
Reflejo del espíritu
Del infinito ser.
¡Oh mártir! una súplica
Mi corazon te envia...
Que llegue para América.
Para mi patria, el dia
De libertad pecífica,
¡Y alcánzelo yo á ver!

# Á SOLAS

Á MI MADRE

¡Mi corazon rebosa de armonia!
Nadie sabe el aroma y la pureza
De esa olvidada flor que noche y dia
De su rincon perfuma la meleza.
¡Ah! solo tú conoces, madre mia,
El tesoro de amor y de nobleza
Que con la amarga hiel de las congojas
Dios puso un dia entre sus blancas hojas.

¿Por qué esta sed de amor y de ternura?
¿Por qué estos sueños de placer y calma?
¿Por qué, al mirar la ajena desventura,
Siento oprimada de dolor el alma?
¿Por qué, cuando contemplo la hermosura,
Pienso verla ceñida con la palma
De juventud, de amor y de consuelo,
Como estarán las vírgenes del cielo?

¿Por qué este vago, misterioso arrullo
Con que viene á adormirme la esperanza,
Como de agua y de hojas el murmullo
Que allá á lo léjos el viajero alcanza?
¿Por qué, al ver de los grandes el orgullo,
Ambicioso mi espíritu se lanza
Y hacer cenizas á sus plantas quiere
La mano vil que al desvalido hiere?

¡Ah! ¿Por qué tengo el corazon, Dios mio,
Tan lleno de ternura y de pesares,
Si ya no tienen en el mundo impío
Ni la virtud, ni el infortunio altares?
El cielo tiene luz, la flor rocío,
Y hasta las olas de los turbios mares
Visten de espumas el azul salobre.....
Yo solo tengo lágrimas: ¡soy pobre!

Para encantar mi juventud no anhelo
Sino un poco de paz y de armonía,
De un noble amor el esmaltado cielo,
Y el cielo azul de la conciencia mia;
Tener para el que sufre algun consuelo
Dejar que lleve una limosna el dia,
Y si lo quieres, voluntad sagrada,
¡Nunca me dés sobre la tierra nada!

Pero tengo una madre! Para ella
Busco gloria, grandezas y ventura.
¡Ay! ha nacido tan sensible y bella,
Tan llena de piedad y de dulzura!
Del firmamento la mejor estrella,
De tus santas auroras la mas pura,
Y hasta del mismo Eden el primer dia
Por mi madre¡ Señor, no trocaria!

Blanca azucena lánguida y hermosa
Que en desierta llanura, solitaria,
Exhala de su cáliz amorosa
La esencia de una angélica plegaria.
Miró brotar en tarde nebulosa
De nuevos tallos muchedumbre varia,
Llenas las tiernas hojas de rocío,
Para agostarse al fuego del estío.

Y el ángel, de las tumbas centinela,
Le arrancó sus dos vástagos mas bellos.
¡Madre! cuando el dolor te desconsuela
Lloras tambien de no llorar con ellos.
Tu corazon que acongojado vela
Está lleno de lágrimas: destellos
De placer y ventura ya no alcanza...
¿Quién te dará, aunque mienta, una esperanza?

Y yo siempre sediento de hermosura,
Ávido de pureza y melodía,
Pido luz á mi estrella y la hallo oscura,
¡Pido fuego á mi vida y la hallo fria!
Cuando tu labio trémulo murmura
Palabras de mortal melancolia
Y sobre mí te inclinas y sollozas
Y el corazon y el alma me destrozas;

Cuando en la noche, al resplandor incierto
Que en nuestro pobre hogar pálido brilla,
Por la zozobra de tus horas vierto
Lágrimas que me abrasan la mejilla,
Y hallo que está tu corazon despierto,
Y en la tierra posada tu rodilla,
En la imágen de Dios los ojos fijos,
Oras en baja voz junto á tus hijos:

¡Oh! la hiel toda del dolor me irrita,
Hierve sangre de fuego entre mis venas,
Y en la existencia, para mí maldita,
Cuento las horas de infortunio llenas.
¿Por qué, Dios mio, el corazon palpita
Y al infierno en que yace lo encadenas.
Si en él pusiste, por mi mal, mas fuerte
La sed de la virtud que de la muerte?

## Á FELIPE PARDO ALIAGA

Á tí, que en los dolores
Dás nuevo ejemplo de la amarga suerte
De los génios mayores;
Á tí, cuya alma fuerte
La inspiracion inunda
Que en tus risueñas creaciones brilla
Y eres como una flor que moribunda
Deja caer del cáliz la semilla;
Á tí, del patrio suelo
Solitario laurel, mi humilde canto
Mezclados lleva, admiracion, cariño,
Votos por tu consuelo
Y unas gotas de llanto.

Tú sabes bien que cuando, pobre niño,
Buscaba yo con avidez profunda
La rica inspiracion de fácil estro
Que tu génio atesora,
Buscaba en tí maestro,
Al ver que en la sonrisa de tus cantos
El patriotismo llora
Los dolores mas santos,
Mas, ¿quién pudiera como tú las galas?
¿Quién como tú podria
Hacer venir de la sublime esfera
Y traer al hogar la poesía,
Sin empañar siquiera
Su túnica de luz resplandeciente,
Ni ajar alguna rosa
De la guirnalda hermosa
Con que corona su divina frente?

Privilegio tan alto
No fué la dote de mi pobre númen
Que ya de aliento falto
Plega las alas cuyas fuerzas pocas
En imponente ensayo se consumen;
No ya ilusiones locas
Y esperanzas de niño
Guian mi débil, inexperta mano:
Perdona á mi cariño
Si hoy el laud profano;

Mas al mirar con dolorido anhelo
Tu sufrimiento largo,
Quiero dar un instante de consuelo
Á dolor tan amargo,
Y en mis acentos darte
La voz del corazon, no la del arte.

Vigor y lozanía
La herencia son de aquella edad risueña
Que en férvida alegría
Vive y adora y sueña,
Y á cuya sed de goce
Parece estrecho el cáliz de la vida
Y cuanto bien la humanidad conoce.
Fué en esa edad cuando el querer del cielo
Escogió enviarte el mensagero adusto
Que vino en tu dolencia;
Y acaso en hondo duelo
Juzgaste que era tu destino injusto
Viendo pura y sin mancha tu conciencia.
Los dias y los años
No tuvieron piedad de tu infortunio,
Y acreció tus acerbos desengaños
El tiempo, tardo y lúgubre contigo
Que tan veloz para los otros vuela:
De tu esperanza el campo
Fué mas y mas estrecho,
Y hoy la amargura vela
Sentada junto al borde de tu lecho.

Mas, entre tanto, mira
Tú, poeta, y filósofo y cristiano,
Como respeta ese dolor la lira
Que tienes en la mano:
Cómo de las pasiones te desprendes
De la humana miseria;
Y así mas alta inspiracion enciende
Que no empaña el vapor de la materia:
Como la noble abnegacion te inspira
Que para hablar con inmortal acento
Y enseñar á los pósteros su nombre,
Debe tener la lira
Que Dios confía á la virtud del hombre!

Su piedad purifica
Tu ser con el dolor y la amargura;
Los goces sacrifica
De la materia impura
Que tu inmortal espíritu aprisiona
Y en ese largo padecer te explica
Que alguna vez en la celeste altura
Tendrás una corona.
En tanto piensa en los sublimes bienes
Que, en medio de dolores tan prolijos,
Para consuelo de tus dias tienes.

Piensa en aquellos hijos
Ninguno en la desgracía sumergido,
Que no harán de rubor cubrir tu frente
Ni arrancar á tus labios un gemido!
Ellos, tu ejemplo seguirán, no dudes;
Y serán, si no en génio tus iguales,
Iguales en virtudes.

Piensa en tus hijas, bellas
Á la vez que amorosas y leales,
¿No son acaso la mejor fortuna?
No tienes á la esposa
Que fué el ángel custodio de su cuna,
Y acompañó tu desigual camino,
Ya lo hiciera el destino,
Venturoso ó contrario?
¡Ah! ¿cuál de todas ellas no seria
Lo que la Irene un dia
Para el ciego y proscrito Belisario?

¡Cuánto mas feliz eres
En medio de tus males
Con el tesoro de su amor profundo
Que otros en los placeres
Vacíos y sensuales,
Que hacen palpar la vanidad del mundo!

Gózate en esa dicha soberana
Y el dia de mañana
Deja que el cuerpo á su dolor sucumba
Si así lo quiere el cielo
Que al levantarse el alma de la tumba,
Nos dejará en el suelo
De la virtud la inmaculada huella.
Tu coronada lira
Que hará mas alto de la patria el nombre.
¡Oh poeta, á que aspira
De mas sublime el corazon del hombre!

## RECUERDO

Eras entonces una hermosa niña
Saliendo aun de la primera edad,
Y te ví como un ángel de los cielos
Que venia á mi triste soledad.

La encantadora paz de la inocencia
Su luz vertia y su dulzura en tí,
Y en tu pupila azul y transparente
Todo era puro, seductor, feliz.

Era tu corazon para mi vida
Una escena de ensueños y de amor
Poblada con la sombra del misterio,
Bañada con el hálito de Dios.

¡Te amaba con tan ciega idolatría!
Fuiste para mi pobre juventud
Inspiracion, consuelo y esperanza,
Música vaga y soñolienta luz.

Ni un dia, ni una hora, ni un momento
Se apartaban de tí, casta mujer,
Las alas de mi espíritu embriagado
Que contemplabas cariñosa ayer.

¿Ayer? ¡ah, no! Los dias y los años
Desde ese dia se alejaron ya,
Y en su huella implacable recogimos
Flores y olvido tú: yo..... soledad!

¡Cuánto tiempo ha pasado! Eternas noches
De insomnio y fiebre y lágrimas por tí.
¡Pálidos dias de silencio, y horas
Tristes como la hora de morir!

Y ahora el alma indiferente al mundo
Vive llorando su primer amor,
¡Mientras por todas partes la rodea
El horizonte oscuro del dolor!

## ¡MADRE!

¡Madre! Sí acaso, por desgracia mia,
Mi esperanza de amor solo es un sueño,
Si huye tambien el esperado dia
Que vierta en tí consolador beleño;
Si el acerbo aguijon de la agonía
Se llega á ser de mi existencia dueño,
¡Oh! no te acuerdes de mi pobre lira;
Solo á tu Dios y á mis hermanos mira.

No te acuerdes de mí, que en mi pobreza
Solo nací para llorar contigo.
¡Ay, del que ardiente juventud empieza
Casi bajo el harapo del mendigo!

¡Madre infeliz! inclina la cabeza
Sobre el sepulcro que te presta abrigo
Y ante mis restos olvidados ora,
Y al triste son de tus plegarias llora!

Mas, no: no vayas ¡llorarias tanto!
Aunque tal vez al contemplarte el cielo
Por recoger las gotas de tu llanto
Viera emprender á un serafin el vuelo!
¡Si hay un Dios, es amor! ¡Oh, no me espanto
De mostrarte mi amargo desconsuelo:
Mi corazon es puro!... ¡madre mia,
Dios al verte llorar perdonaria!

¿Cómo vivir, si en el dolor te miro
Y está tu hermoso corazon enfermo?
¿Cómo vivir, si á mi pesar deliro
Por una flor para encantar mi yermo?
¡Por tí, por ella, al despertar suspiro:
¡Sueño en las dos si fatigado duermo.....
Tu dicha y tu beldad son el tormento
Que entrega el cáliz de mi vida al viento!

Tú no sabes cuán hondo es el abismo
Que una esperanza marchitada deja!
Fatiga al hombre el peso de sí mismo,
Todo su corazon es una queja;
Alza un altar de cieno al egoismo,
De sí la imágen de su Dios aleja,
Y si alguna virtud queda en su alma,
Pide á la muerte la perdida calma.

Mi vida es como el huérfano que llora
Niño y temblando su perdido amparo,
Que si un alivio sollozando implora
Su voz no escucha el corazon avaro.
¡Cuán caras las migajas que atesora!
¡Su miserable porvenir cuán caro!
¿Quereis que viva, ¡pobre madre mia!
Si ha de abreviar la muerte su agonía?

Mas ¡ah! perdona; ¡viviré contigo
Para enjugar tus lágrimas siquiera!
Seré tu pobre, pero fiel amigo;
Tú serás mi amorosa compañera.
¡No, no quiero morir! sombra y abrigo
Me dejará tu lágrima postrera:
Despues ¡oh madre! remontando el vuelo
Te seguiré desde el sepulcro al cielo!

## EL LACONISMO DE LA POESIA

Hay una faz del manantial de vida
Que allá en el cielo misterioso mana,
Y en mil variadas formas esparcida
Anima el campo de la vida humana.
Siempre algun noble sentimiento anida
Siempre alguna belleza le engalana:
Como un raudal azul y transparente
Suele de espuma coronar su frente.

Mas, esta seductora vestidura
Tanto mas embellece y la contempla,
Cuanto ménos disfraza su hermosura:
Pide un velo su faz, no una careta.
La poesía es la centella pura,
Que revela el artista, ó el poeta;
Pero, que mas á nuestros ojos brilla
Al través de la forma mas sencilla.

La mas pura y hermosa poesía
¿No es el amor? Recordad bien su idioma:
Su mas divino acento y armonía
Del labio mudo y del suspiro toma.
La mirada de ardiente simpatía,
La lágrima que al párpado se asoma,
¿No dicen mas que los mas dulces nombres
Del idioma parlero de los hombres?

Ved cuán breve y sencilla es la elocuencia
De aquella accion que la piedad inspira,
Y alarga á la horfandad y la indigencia
La mano que en la dádiva se mira.
¿Crecis acaso que podrá la ciencia,
Ni del poeta la inspirada lira
Forma tan bella imaginar un dia
Para adornar tan noble poesía?

¡Ah, no! La forma al sentimiento apaga
Si no es un velo transparente y leve
Como ese tul que delicado vaga
Y de la luna en derredor se mueve;
En vano el canto del poeta alhaga
Si el corazon y el alma no conmueve;
Si convirtiendo en un telon el velo
Oculta el astro en la mitad del cielo.

## EN UN ALBUM

Hay un recuerdo en la memoria mia
Que ya en la tuya se borró tal vez:
Recuerdo que mi espíritu extasía
Como fugaz y lánguida armonía,
Como aurora de suave brillantez.

Es la historia de ayer: de nuestra infancia
Llena de sueños, de ventura y paz:
Marchita flor, perdida en la distancia,
Pero que aun envia en su fragancia
¡Ilusiones, consuelos y solaz!

¡Fueron tan bellas para mí sus horas;
Tan llenas de dulzura y de ilusion!
Tú, serena y feliz, tú no las lloras,
Que en el alma otras dichas atesoras:
Ellas la mia en mi infortunio son.

Aquellos dias de placer pasaron
Dejándote placer y juventud.
¡Ay! cuando entónces para mí volaron,
Juventud y dolores me dejaron
Y el estéril acento del laud!

Mas quiera el cielo que en tu pura frente
No haya una sombra de dolor jamás;
¡Qué nunca una lágrima ferviente
Venga á enturbiar la límpida corriente
Donde arrullada por tus sueños vas!

¡Y si hoy el mundo amiga nos aleja;
Si yo soy la maleza y tú la flor,
No exhalarán mis labios una queja :
Solo la suerte un sinsabor me deja,
No ser para cantarte ruiseñor!

# MANUEL GONZALEZ PRADA

Nacido en Lima en 1844, hizo sus primeros estudios en un colegio inglés en Valparaiso, de donde marchó á su ciudad natal para seguir el curso de jurisprudencia en el colegio de San Cárlos.

Gonzalez Prada lo abandonó pronto, porque simpatizaba bien poco con las penosas y frias tareas del estudio de las leyes, que tan mal se avenian con su carácter.

Poeta por sentimiento, ha escrito cuanto ha sentido, y ha escrito para dar pábulo á su corazon, sin ir en busca de la aura popular, sin lanzar sus obras á la publicidad, tras un aplauso ó una felicitacion.

Hay un dato que nos es enteramente personal, y que es el mejor para apreciar debidamente á Gonzalez Prada. Cuando solicitamos de él, junto con algunas producciones suyas, algunos apuntes biográficos, se ofreció gustoso a acceder á nuestros deseos. Su biografía era muy corta; estaba concebida en estas palabras : « Nací en Lima. Son mis padres Francisco Gonzalez Prada y Josefa Ulloa. » Sin que nadie crea que exageramos, podemos concluir estos rasgos biográficos, asegurando que como poeta es tan bueno y simpático como lo es como hombre.

## SOLEDAD

Ya, de este bosque en la mansion serena
Y soledad tranquila
Mana en copiosa vena,
Llanto de amor que en mi pesar profundo
Á las miradas oculté del mundo.

De la mudable sociedad insana
El pasajero aplauso
Huyo y la gloria vana;
Y en el mar proceloso de la vida
Eres mi puesto, soledad querida.

Tórtolas de la selva moradoras,
Céfiro enamorado,
Corrientes bullidoras,
Confiad al eco el fúnebre gemido
De un desdichado corazon herido.

Reparo dulce á mi fatiga seas,
Encina de años ciento
Que el bosque señoreas;
Y refrescad mi enardecida frente,
Diáfanas ondas de la fresca fuente.

Memorias tristes de dolor impío,
En rápida corrida
Huid del pecho mio :
Beber anhela el corazon ansioso
Las aguas del olvido y del reposo.

¿Por qué, ni aquí, de lisonjera calma
Disfrutan ¡ay! un punto
El corazon y el alma?...
Amor tirano, que tenaz me hostigas,
No en la callada soledad me sigas.

Amor, que al orbe de tu red hiciste
Sumiso prisionero,
Á Dioses y hombres fuiste
Colmada copa de sabroso almíbar,
Y vaso á mí de emponzoñado acíbar,

Á mí, que fiel y en ansiedad ardiente,
De tus aras en torno,
Gemia reverente,
Me diste solo roedor quebranto,
Noches eternas de zozobra y llanto.

Beldad, que al fino corazon amante,
Indómita rehuyes,
Dó quiera que yo errante
La planta lleve en presuroso giro,
Tu voz escucho y tu semblanza miro ;

Que al eco blando de tu voz sonora
Remeda en torno mio
La brisa gemidora,
Y á tu semblanza peregrina miente
La linfa de los rios transparente.

Ven : y del tilo á la templada sombra,
Yace del césped tierno
En la mullida alfombra;
Que yo tu frente ceñiré de flores
Y á par del ave cantaré de amores.

¡Ah! ¿Por qué en medio á mi dolor me dejas
Y mis llorosos ayes
Desoyes y mis quejas?...
Léjos exhalas tu gentil reclamo,
Ave festiva que á mi nido llamo!

Dulce tirana que en mi mal te gozas
Y con desden y enojos
Mi corazon destrozas,
Belleza de rigor no te maldigo :
Yo tu desden y tu crueldad bendigo.

Ni amor merezco, ni fingido halago;
Que de tu amor mi pecho
Brindará, solo, en pago,
De hiel cercada su genial tristura,
Su llanto de dolor y su amargura.

Para mi mal y padecer, en vano,
Fugaz consuelo pido
Á monte, selva y llano :
Á mal tan duro, á padecer tan fuerte,
Remedio es ¡ay! la inexorable muerte.

Tú, del perverso y del malvado huida,
Ven y el frágil estambre
Corta ya de mi vida;
Que á quien marchita su esperanza llora
Eres, ó muerte, celestial aurora.

Tú al hombre muestras la verdad desnuda,
En la mente las nieblas
Disipas de la duda,
Y al pecho infundes de afliccion transido
El sueño de la paz y del olvido.

Árboles de las selvas apartadas
Cobijad amorosos
Mis cenizas heladas;
Y ocultos sean para siempre al hombre
Mi fin lloroso y mi funesto nombre.

Y mientra el peso del vivir nefando
Voy por ásperas sendas
Á mi pesar, llevando,
Sé tú, apartada soledad umbrosa,
Mi quieto asilo, mi mansion dichosa.

## LA DICHA

Pisé de un rey potente
El alcázar, en muros sustentado
De jaspe reluciente;
Y el céfiro á mi oido
Trajo luctuoso, aterrador gemido.

En selva retirada,
Á la puerta llamé de humilde choza,
De barro fabricada;
Y ví que en larga vena
Lloraba á solas un pastor su pena.

Dolor cruel á mi pecho
Con saña, entonces, desgarraba impía;
Y exclamé en mi despecho,
Clavando con enojos
En la azulada bóveda los ojos:

- Si gime de amargura
Poderoso monarca soberano
Y el morador de oscura
Cabaña á solas llora
¿Dónde la dicha suspirada mora?

Mas, presto, un ángel puro
Bajó á mi lado en vagoroso giro,
Y, *no en el fango impuro*
La busques de este suelo,
Dijo : y al éter encumbró su vuelo.

De entonce el alma mia
Del nécio mundo el esplendor desdeña
El fausto y alegria;
Que late fervorosa
Por tí, suprema eternidad gloriosa.

## LA NOCHE Y EL DIA

¡Bello es el dia! en los ortivos mares.
El rey de las alturas reverbera
Y nubes de topacio y esmeralda
Ciñen al monte fúlgida diadema.

¡Bella es la noche! en el etéreo golfo
Naves de luz dezlizanse ligeras
Y duerme el aura en el tendido llano
Y trina el ruiseñor en la arboleda.

El dia es ruido, júbilo, armonías,
Cantos de amor, suspiros de terneza;
La noche es calma, vaguedad, misterio,
Flébiles ayes, voces lastimeras.

Dulce es al pecho de placer bañado,
El vivo albor de la encendida alteza;
Grato es al triste en soledad perdido,
El pálido fulgor de las estrellas.

En medio al dia, el corazon demente
Á las rocas arraiga de la tierra;
Y en el blando reposo de la noche,
Altivo á Dios el pensamiento vuela.

Dice el dia: gozad, gozad, mortales,
Que es festin de placeres la existencia;
Dice la noche: contemplad el cielo,
Patria es del hombre la eternal esfera.

## PLACERES DE LA SOLEDAD

Pláceme, huyendo el mundanal ruido,
Tender al bosque mi ligero paso
Y en la negra espesura errar perdido
Al fallecer del sol en el ocaso;

Pláceme agreste monte y escondido,
Luna que brilla en el etéreo raso,
Volcan de eterna nieve revestido,
Fuente sonora y arroyuelo escaso;

Que en tu recinto, soledad secreta,
Duerme el dolor que al infeliz oprime
Y es todo paz y venturanza quieta:

Habla el silencio en tu solemne calma.
Adormecido el universo gime
Y ábranse á Dios el corazon y el alma.

## Á ISMENA

¿Dó fueron ya los púdicos sonrojos,
Los suspiros de amor, el casto juego,
Los coloquios de paz y de sosiego,
La tierna risa de tus lábios rojos?

¿Dónde al hablarnos con ardientes ojos,
Alternar quejas de amoroso fuego,
Latir en gozo y entusiasmo ciego,
Mentirnos celos y fingir enojos?

¡Todo ha pasado! En valde la mirada
Busca do quiera tu beldad querida,
Que sombras hallo y soledad y nada,

Para siempre tu vida de mi vida
¡Ay! separó con bárbara inclemencia!
La mano cruel de inexorable ausencia!

## AL AMOR

Si eres, amor, un bien del alto cielo,
¿Por qué las dudas, el gemido, el llanto,
La desconfianza, el torcedor quebranto
Las turbas noches de febril desvelo?

Si eres un mal en el mezquino suelo,
¿Por qué las risas, el arrobo santo,
Las horas de placer, el dulce canto,
Las visiones de paz y de consuelo?

Si eres nieve ¿por qué tus vivas llamas?
Si eres llama ¿por qué tu hielo inerte?
Si eres sombra ¿por qué la luz derramas?

¿Por qué la sombra, si eres luz querida?
Si eres vida ¿por qué me das la muerte?
Si eres muerte ¿por qué me das la vida?

## Á LA NATURALEZA

Siempre adoré tu próvida grandeza,
Tu gala, tu primor y bizarría,
Fuiste siempre mi hechizo y alegría,
Rozagante, feraz naturaleza,

Luces sin mancha en juvenil belleza,
Que no conoces senectud impía:
Eternas son tu pompa y lozanía,
Eternos tu donaire y gentileza.

Pasan veloces sin cesar los años,
Pasan los siglos; tú insensible yaces
Del tiempo rudo á los feroces daños.

Ni sepulcro tendrás, ni cuna vistes:
Fénix divino, sin morir renaces;
Madre piadosa, sin nacer existes.

## Á I***

Tuyo es el blondo, undívago cabello,
Tuya la frente de marfil nevado,
Tuyo el andar modesto y recatado,
La mórbida mejilla y rostro bello;

Tuyos los ojos, que el vivaz destello,
Vencen del sol en el zénit colgado,
Tuya la boca de coral preciado.
El talle grácil y el venusto cuello;

Tuyo el aliento de jazmin y acacia,
El gracioso decir, la risa honesta,
La gallardia y la inefable gracia;

Mia es la angustia, mios los dolores,
Mio el gemir en soledad funesta
Y sufrir tus desdenes y rigores.

# MANUEL ADOLFO GARCIA

Nació en Lima en 1828. Es sin disputa uno de los mas aplaudidos é inspirados poetas de su patria.

Los muchos amigos de García conservan aun muy frescos los recuerdos de sus improvisaciones, mientras era alumno del Convictorio de San Cárlos.

Una preciosa oda *Al mar*, fué la primera que le trajó los sinceros aplausos de todos los que la leyeron.

Pero aunque no se conociera de García mas que su canto *Á Bolivar*, él bastaria para asegurarle una reputacion. Al leerlo, no se sabe que admirar mas, si la valentía de la entonacion, ó la brillantez de las imágenes.

Nosotros concluimos, advirtiendo á nuestros lectores que este poeta canta aun, y á este que su pasado le obliga á hacerlo siempre.

Ocupa actualmente el puesto de jefe de seccion del Ministerio de la Guerra.

## EL POETA

¿Quién, si nací desnudo
De cuanto Dios formó por excelencia
De nuestro ser, su brillo y su opulencia,
De mí decir tan engañado pudo
Que soy poeta? ¿Quién? ¿Cuándo á mi frente
Ciñó la inspiracion su rayo ardiente?
¿Quién, jamás á mi pobre fantasía
Le dió lucir explendorosas galas?
¿Quién surgidoras alas
Con qué subir, triunfante en su osadía,
De la belleza á la region lumbrosa,
Donde la poesía victoriosa
De palmas y de estrellas coronada
Mira á sus piés la gloria arrodillada?
Si solo aquel á quién así enaltece
La siempre abierta y generosa mano
Del númen soberano
De poeta el dictado se merece.
¿Osaré por demás desvanecido
Ornarme con el inclito renombre
De ese monarca intelectual del hombre,
Yo, que no fuí como él favorecido?
Bien hizo la fortuna
En no adornar con su oropel mi cuna;
Bien en negarme un título fastuoso,
Tanto mas vano cuanto mas pomposo,
Y mejor en negarme el laurel régio:
¿Tan de cordura y prevision escaso,
Ambicioné yo acaso
Del mando sumo el triste privilegio?
¿Qué es un rey? El poder con que deslumbra
No es un don de los cielos soberano;
Si de él se muestra ufano,
Porque cual astro alumbra,
La brillantez que en él parece eterna
No á sí propio la debe;
En la fuente la bebe
Del almo sol del pueblo á quien gobierna.
Su coruscante trono es una cumbre
Visitada del rayo, de rugiente
Volcan fulminador cráter ardiente,
Y su pompa de odiosa servidumbre
Engañoso disfraz. De la que dicta
Imperadora ley, deber austero
Le obliga á ser con rigidez estricta.
Si fiel ministro, cumplidor primero.
Él solo es grande, si de serlo es digno,
Mas no por rey. Dichoso, si le plugo
Avasallar su voluntad al yugo
De la razon: así padre benigno
De su pueblo será, mas no verdugo.
Si de opulencia el bien tan quebradizo
Á par aquella me negó, bien hizo.
No ya me ofusca el esplendor del oro,
Ni ménos por alcázares deliro;
Solo á pequeño bien, rico en decoro,
Solo á modesta medianía aspiro.
Tengo yo lo bastante
Para el preciso menester, y sea
Para aquel que afanoso lo desea
De la riqueza el cofre de diamante.
Grandeza anhelo, pero no ilusoria
Ni tampoco fugaz. Es mi deseo
Dejar un sol al mundo en mi memoria,
Y reinar sobre todos giganteo
Firme empuñando el cetro de la gloria.
¿Cómo lograr, empero,
De esta ambicion el fin? No del guerrero
El laurel conquistando, que orgulloso
De su empolvada sien en torno ciñe;

Por gentil, por gallardo, por hermoso
Que sea este laurel, sangre lo tiñe.
Mas puras y mas bellas
Que las palmas que bate
Bajo un arco de fúlgidas estrellas
El vencedor en hórrido combate,
Son las que gana el sábio penetrando
De la verdad en la profunda esencia
Y el espíritu humano alimentando
Con ese pan de luz, flor de la ciencia.
Coronado tal vez mi ardiente anhelo
Veria yo, si se me hubiese dado
Del poético don el sublimado
Talisman vencedor. Como del cielo
El sol es el espíritu brillante,
Es de ese don la inspiracion el alma.
¿Cuál mas noble atributo?
De prodigioso fruto
Seno viril, enaltecida palma,
Impetuosa, veloz, roja corriente
De animadora luz, gérmen bullente,
De altos portentos espontánea mina,
Corazon de explendor, sangre divina
Del génio, que potente
Todo lo vence y sin rival domina;
Á su celeste influjo
De su ingenio el poder, de su arte el lujo
Despliega el arquitecto en las que eleva
Con asombro á la altura
Fábricas inmortales,
Si del ornato en el primor rivales,
En duracion á par, y donde lleva
Su nombre en palmas á la edad futura:
Con su eficaz ayuda
El escultor artífice sublime,
En la materia ruda
Su noble sello con vigor imprime,
Osado, la desnuda
De su grosera, primitiva forma,
Luego con valentía transforma,
En séres mil, como su idea bellos,
Y de la vida manda que por ellos
El éter puro rápido circule,
Que el sentimiento ondule
Y lanze el pensamiento sus destellos,
Les infunde un espíritu celeste,
Que es de su seno morador oculto,
Y hace que tanta seduccion les preste
Que el mundo con placer les rinda culto;
En su audacia por ella sostenido,
Roba el pintor al cielo sus colores,
Y diestro manejando y atrevido,
Cüal dóciles corceles,
Los briosos pinceles,
Que en sus manos son rayos creadores,
Con portentosa mágia,
Rival del Hacedor, sus obras plágia;
Y el músico por ella acaudalado
Con rico don precioso y regalado,
De la voz celestial eco infinito,
Derramando á su paso
Va de su corazon, de ese áureo vaso,
El plácido tesoro y exquisito,
El goce hechizador de la tan grata,
Deliciosa armonía,
Tesoro con que al cielo desafía,
Y así prenda, seduce y arrebata
Y el campo azul de la ilusion dilata.
Todos iluminados por su llama
Como vívidos faros centellean,
Todos por ella altísimos campean,
Todos excelsa dignidad y fama
Y prez esclarecida se grangean.
Todos, sí, pero ¿quién mas que el poeta?
Predilecto en su gracia
Con desusada majestad se espacia
Por el dominio superior del arte,
Donde con brazo de robusto atleta
Enarbola su fúlgido estandarte.
Jamás seguido en su grandioso vuelo,
Rayo parece que la tierra exhala
Ó flamígero cóndor, que del suelo
Audaz, se eleva á recorrer el cielo
Y de su alta region la cumbre escala.
Á las edades flameadora y viva
Pirámide que de ellas triunfa altiva,
Glorioso anunciador, guia radiante,
Astro reverberante
Cuya grandeza la del sol destrona,
Cabeza de los génios soberana,
Su jefe que, con bizarría ufana,
Con la palma de todos se corona,
Venturoso, inmortal en su destino,
Con faz erguida y con valiente planta
Rectamente á cumplirlo se adelanta
Rayos lanzando de fulgor divino.
Creador es su aliento
Y del alma laurel su pensamiento;
Con su mirada intrépida deshace
La fúnebre tiniebla en que el helado
Y gigante cadáver del pasado
Sombríamente amortajado yace.
Del porvenir recóndito y velado
La oscuridad disipa,
Rasga el seno y los frutos anticipa;
Todo á su aspecto calla;
Llevando en sí la fuerza de Dios mismo
Poderoso, avasalla
La tierra, el mar, los cielos y el abismo;
De su armónica voz con el concierto
Ya imita el dulce canto de las aves,
Ya de la tempestad las notas graves
Ó ya el mudo lenguaje del desierto.
La fantasía es su pincel; con ella
En sus gráficos cuadros reproduce
Cuanto en el cielo con soberbia luce,
Cuanta sublimidad su pompa sella,
Cuanto la henchida tierra
En sus poblados ámbitos encierra,
Y cuanto del océano profundo

Rey del ecuóreo mundo,
Atestigua la fuerza productora
Y en sus espacios cristalinos mora.
Su preciado tesoro
Y su providencial dote opulento
La lira es : flexible lengua de oro,
Organo fino y á la par sonoro
De su puro, elevado sentimiento,
De ella y su vario acento acompañado.
¡Ya canta entusiasmado!
De la verdad la clara transparencia,
Del bien la noble y peregrina esencia,
De la virtud, que brilla y que perfuma,
La casta floridez y refulgencia
Y la modesta primacía suma;
Los bienes en que abunda
La paz á quien circunda
Resplandeciente aureola,
Que un íris con sus haces tornasola;
Los triunfos que la fama
Tronando anuncia á la asombrada tierra
De un héroe, á quien con júbilo proclama
Un dios en el infierno de la guerra;
La virginal, simpática pureza
Del candoroso niño,
Alba del porvenir, copo de armiño;
De la mujer, jardin de la belleza,
La seduccion y el primoroso aliño;
Del hombre el señorío,
La majestad y el vasto poderío;
Ó bien canta la ingénita grandeza,
La santidad sobre ángeles alzada,
Y la sencilla perfeccion colmada,
Y el piélago insondable de belleza
De aquel en quién es todo maravilla,
Cielo radioso, que sin nubes brilla,
Oceano sin confin, eje sin polo,
Que un ejército de orbes acaudilla
Y es el don de lo infinito solo :
De Dios, alma del mundo,
De vida manantial ámplio y fecundo,
Crisol de los espíritus, luz pura
Que todo lo embellece y lo purpura,
Del poder sólio, de los dones arca,
Sol del ángel y expléndido monarca,
Eterno en el sitial de la ventura :
Que tambien el poeta
Émulo es generoso del profeta.
Supremo honor, aplauso y alabanza
Séale dado al que dichoso alcanza
Tan realizada alteza y tan notoria,
Si rabiosa la envidia le persigue
No por eso consigue
Menguar su prez, ni oscurecer su gloria.
Es su vida carroza de diamante,
Boreal aurora en la terrestre zona,
Su fama va como vapor pujante
Y de su nombre el colosal diamante
Resplandece del mundo en la corona,
Y cuando en el postrer forzoso duelo
Su despojo mortal entrega al suelo,
Dios envia un arcángel por su alma
Y de su tumba al pié brota una palma.

## Á BOLIVAR

¡Héroe, semi-dios, gigante,
Coloso del mundo infante,
Cuyo glorioso laurel
Eterniza ya el pincel
En láminas de diamante;

¡Ídolo de la victoria!
Tú, que con fama notoria
Tuviste desde la cuna
Por esclava la fortuna,
Por cortesana á la gloria;

Tú, de los héroes modelo,
Vengador de nuestro suelo,
Que cual despeñado sol
Contra el tirano español
Te envió en sus iras el cielo;

Tú, que con ardor bizarro
De los nietos de Pizarro
Despedazando el pendon,
Manso hiciste á su leon
Tirar de tu triunfante carro;

Desde la excelsa region,
Donde el inmortal varon
Vive en perdurable asiento,
Escucha el débil acento
De la humana inspiracion.

Venturosa tu fortuna
Fué, como no fué ninguna!
No el cielo nacer te vió,
Que el destino no colgó
De las estrellas tu cuna.

Tu orígen fué terrenal,
Tu fábrica material;
Mas tú, naciendo á ser hombre,
Divinizaste tu nombre;
Te hiciste ser inmortal

¡Triunfar! Tal fué tu destino
Por eso á temple divino
Fué para tí trabajada
Tu nunca vencida espada :
Fué entre palmas tu camino.

Tu vida, aurora de mayo,
Tu muerte, del sol desmayo;
El sosiego de tu alma,
Del océano la calma,
Tu cólera, la del rayo.

En los campos tu bandera
Volador meteoro era,
Que al contrario daba espanto;
Tu nombre, de guerra canto,
Y tu corcel una fiera.

¡Dios de nuestros pátrios lares!
Campos fueron tus altares,
Crudas batallas tus fiestas,
Y tus sonoras orquestas
Las músicas militares.

Los Andes, que con decoro
Te dan aplauso sonoro,
Los Andes, que el mundo acata,
Cuyas sienes son de plata,
Cuyo corazon es de oro :

Los Andes, esas montañas,
Que con su pié las entrañas
Del globo rasgando van;
Páginas son donde están
Bien escritas tus hazañas :

Páginas. donde el poeta
Tu ilustre vida interpreta
En el idioma del génio :
Y así cuando aquel proscenio
Recorre su vista inquieta;

Cuando por el panorama
De esos montes se derrama,
Que en eterna duracion
Columnas de piedra son
Del gran templo de tu fama,

Lee allí toda tu historia,
Donde dejaste memoria
De que tu constancia pudo
Dejar de palmas desnudo
Todo el árbol de la gloria.

¡Tempestad de la montaña,
Rayo vestido de saña,
Que en ímpetu vengador
Estallaste con fragor
Contra las huestes de España!

Recuerda el cuadro severo
De esos dias en que fiero
Sobre nuestra frente esclava,
El despotismo asentaba
Firme su trono de acero;

Débil, nuestra juventud
Siendo el temor su virtud
Sola, se arrastraba entonce
Ante el ídolo de bronce
De la torpe esclavitud;

Y atada á cadena impía
La libertad despedia
Tristes quejas y sollozos,
En los hondos calabozos
De la negra tiranía.

Nuevo, esperado Mesías,
Tú, en esos funestos dias
Te alzas, y á tu aparicion
El dios de la destruccion
Batió sus alas sombrías.

Suena tu grito de guerra,
Y cual trueno, por la tierra
Rueda en profundo clamor,
Llenando el valle de horror
Y extremeciendo la sierra.

Tiembla un momento el tirano;
Mas despues el soberano
Cetro empuña, y centellea
Ya el rayo de la pelea
En su vengadora mano.

Tú vences sus adalides;
Y en unas y en otras lides
Siempre fuerte y vencedor,
Renovadas tu valor,
Vé las proezas de Alcides.

Vencedor te proclamaron
Cuantos astros te admiraron,
Cuantas montañas te vieron,
Y campos te conocieron
Y rios te contemplaron.

Rey te llamó el Chimborazo
Que el marcial desembarazo
Tuyo asombrado miró,
Y en sus bases retembló
Cuando tú moviste el brazo

Y esa que en la mar descuella,
Ninfa encantadora y bella,
Esposa del oceano,
De su imperio soberano
Gala, luz, norte y estrella;

América, ese verjel,
Del mar florido bajel,
Perla á su seno arrancada,
Sirena desencantada,
Te consagró su laurel.

## MIS RECUERDOS

¡Carísimas memorias
Recuerdos siempre frescos de esos dias
De puras alegrías,
De fugitivas glorias,
De ricas y brillantes fantasías!

¡Oh! si en vosotros se recrea el alma;
Si con vosotros siente
De la vida correr suave la fuente,
Y al mundo de la calma
Tornais al triste corazon doliente;

Que nunca abandonado
Ni un solo instante me dejeis os ruego;
Que sin vosotros, ciego,
Perdida la esperanza de sosiego,
Andaré por do quier descaminado.

¡Oh! cuánto de placer al alma mia
Trae vuestra presencia!
Vosotros sois la fuerza que me guia;
Por la intrincada vía
Y áspera, me llevais de la existencia.

Nunca tristes, jamás descoloridos,
Soleis al corazon apareceros
Que venis lisongeros,
De placer ofreciendo á los sentidos
Riquísimos veneros.

Á los claros fulgores
De que venís en derredor cercados,
Miro en mi fantasía dibujados
Con brillantes colores
Los cuadros de mis plácidos amores.

Miro á la hermosa mia
En la que todo son bellos primores,
Dando al mundo alegría,
Y á las flores y al dia
Prestando claridad, prestando olores.

La miro tan hermosa
Como es el mundo en nuestra edad primera;
Mucho mas que la rosa,
La gracia mas donosa
Con que se sabe ornar la primavera.

Miro sus bellos ojos
Que los reflejos del diamante envian;
Sus lábios que á la grana desafian,
Copas labradas de corales rojos
Donde los mismos dioses beberian.

Y oro luciente entre luciente plata,
Topacios entre perlas su cabello,
Rico plumaje bello
Dó el sol brillante su color retrata
Sobre el marfil de su pulido cuello.

Ya la miro entregada
Al afan de domésticas labores
Formando mil primores
Con esa delicada
Mano que al cielo roba sus albores.

Ya imitando el cantar blando y sabroso
Del preso pajarillo,
Que aguarda picarillo
Los suaves mimos de su guarda hermoso
Para soltar el canto melodioso.

Ya lista y presurosa
Cruzar las calles del vergel ameno;
Torcer el paso á la alameda umbrosa,
É imitar vagarosa
El giro del arroyo por su seno.

Ya matizar de flores su cabeza
Y correr á mirarse en la laguna;
Y al ver allí copiada su belleza,
Creer, de su ilusion, en la pureza,
En su imágen mirar la de la luna.

Ó bien la miro con gentil decoro
Salir para el festin aparejada;
Y mas tarde al sonoro
Latido dulce de las venas de oro
Ejecutar la danza concertada.

Ó á mi lado la veo
Y el alma siento toda extremecida;
Y al beber en sus ojos nueva vida
Ni tengo mas deseo
Que mi felicidad está cumplida.

Dulce, consolador desasosiego
Siento al mirarla sola y sin testigo:
Quédome absorto, y luego,
Con palabras de fuego,
Todas las ánsias de mi amor la digo.

Y al resonar su voz enamorada
En mi turbado oido,
Arde mi frente, quema la mirada,
Mi corazon redobla su latido,
Hierve mi sangre, y corre acelerada.

Y mientras de su talle el embeleso
Tiene mi brazo preso,
Y nuestros corazones aletean
Nuestros lábios hidrópicos desean
Beber con ánsia el incitante beso.

Y á mis ojos inquietos
El misterioso seno le confía
Sus preciosos secretos;
La abrazo: á ella el amor le dá osadía,
Su mano estrecha con ardor la mia.

Y como dos arroyos que corriendo
Primero divididos,
Y despues sus caudales reuniendo
Un mismo cauce tiene confundidos,
Así el amor nos tiene tan unidos.

¡Oh, recuerdo feliz de aquel instante
En que á nuestra alma amante
Amor abria de su hermoso cielo
Las puertas de diamante!
¡Oh, que á no ser tan rápido su vuelo,

Tan breve su agonía,
Toda la dósis de placer que vierte
Dios, en el corazon se agotaria
Dando amor de esta suerte,
El mismo amor, al corazon la muerte!

¡Oh recuerdo escogido!
Al brillo de tu lumbre
Se oscurece el brillante colorido
De todos los que en varia muchedumbre
¡Ay! me recuerdan el placer perdido.

Y haciendo renacer fresca y lozana
La flor de mi alegría
Marchita en su mañana,
Mueves el corazon y el alma mia
Y exaltas mi ardorosa fantasía.

# CAROLINA FREILE DE JAIME

En uno de los dias de noviembre del año de 1848, en medio de una numerosa concurrencia que presenciaba los exámenes del colegio Nacional de Educandas de Tacna, una graciosa niña de tres años de edad, colocada al medio del salon y sosteniendo ápenas un grueso volúmen de poesias que uno de los examinadores habia colocado en sus manos, leia con voz perfectamente firme y con suma facilidad un romance, haciendo conocer, desde luego, que estaba dotada de una intuicion especial para poder apreciar, á su edad, todos los accidentes y formas que toma el pensamiento ajustado á las reglas de la métrica.

Ocho años despues, desempeñaba en el mismo colegio el cargo de profesora de la clase de aritmética, y se hacia notable ya entre sus compañeras por su decidida aficion á la literatura, y particularmente á la poesia. Contaba catorce años, cuando compuso una comedia en verso para representarla entre sus amigas, y, aunque adolecia de todos los defectos consiguientes á la falta de conocimiento de las reglas y de su inexperiencia, poco mundo é ignorancia de los resortes teatrales, revelaba, no obstante, talento, gusto poético y favorables disposiciones que le ofrecian un brillante porvenir.

La *Bella Tacneña*, periódico que vió la luz pública hácia el año de 1860, registra los primeros ensayos poéticos de Catalina Freire. Despues, *La América* y otros periódicos de Lima dieron á conocer á la poetisa tacneña bajo el seudonimo de « *Carlota de...* »

## ARICA

### SOBRE LAS RUINAS

Era un pueblo soberbio y explendente
Que á la orilla del mar se enseñoreaba,
Ostentando en su seno floreciente
Las auras de la paz que acariciaba.

Á sus piés el Océano
Ancho feston de espuma le extendia,
Y ciñendo su frente soberana
Hermoso aparecia,
Un horizonte de zafir y grana.

¡Ese fué Arica!... perla de los mares,
Templo que en otro dia una y mil veces,
Recibiera en sus cándidos altares
Del marino infeliz las tiernas preces;
Allí, do la palmera
Ostentaba su sombra bienhechora
Mecida por la grata primavera;
Allí, donde la aurora
Derramaba sus galas y hermosura
Sobre un pueblo feliz y venturoso,
Hoy solo existe ruina y desventura.

La mano del destino inexorable
Hundió en el hondo abismo de la nada,
Esa dulce morada
De seres venturosos
Que hoy en escombros yace sepultada.

Luce un dia sereno y explendente
Alumbrando radiante su belleza,
Las aguas del Océano mansamente
Se deslizan con tímido recelo,
Lamiendo el fresco césped que se extiende
Como una verde alfombra sobre el suelo;
Rumores y armonías
El vaiven acompañan de las olas....
Mas ¡ay! en un instante
En el cielo se extiende densa nube,
La atmósfera oscurece de repente,
Y un ruido terrífico, imponente
Hiende los aires y á los cielos sube.

En sus bases, la tierra se extremece
Como herido leon que bambolea;
Los edificios caen,
De los templos la cúpula se arquea,
Y la ciudad en polvo se convierte.....
Un alarido inmenso, delirante,
Con el fragor unido,

Resuena en ese instante
Como un solo y unísono gemido :
¡Misericordia! dice;
Y el polvo que en los aires se levanta
Extingue la plegaria en la garganta.

La multitud invade presurosa
Las calles y las plazas,
Dejando con angustia dolorosa
En ruinas sepultados,
Del corazon los seres mas amados;
Los ayes y lamentos
Se mezclan al crugido
De techos y cimientos
Que se desploman con horrible ruido :
Y de ese puerto bello y floreciente
Ruinas y escombros quedan solamente.

Todo al fin acabó.....
Cesó ya el espantoso cataclismo
Que á tanto desgraciado
Ha hundido del llanto en el abismo;
Mas ¡ay! no está saciado
El genio del espanto y la amargura :
Y ese mar tan tranquilo y sosegado
Cuyas hondas serenas
Besaban tan humildes las arenas,
Vá á convertirse en ancha sepultura.

¡Vedle! ya se recoge silencioso,
Se aleja de su lecho, se comprime,
Se retira con paso majestuoso,
Y una montaña alzando, aterradora,
Que se ensancha, recrece,
Los aires oscurece,
Y de repente horrísono se lanza
Barriendo con su furia destructora
Cadávres y escombros,
Y arrastrando terrible á la corriente
Del bramador abismo
Cuanto hubo respetado el cataclismo.

Juguete de su ira omnipotente
Son las frágiles naves,
Que al cruzar desde el viejo continente
Resistieron su furia y poderío;
Todo cede al empuje irresistible
De su ímpetu bravío,
Y esa obra de los siglos poderosa
Miróse en un momento
Cual leve pluma que arrebata el viento.

¡El mar! ¡el mar! exclaman aterradas
Mil voces que en los aires se dilatan.....
Multitudes confusas y apiñadas
De seres inocentes,
De tristes criaturas,
Como inmensas cascadas se desatan
Un refugio buscando en las alturas;
El viento repercute
En los cerros, los valles y llanuras,
Los ayes, los lamentos,
Los tétricos acentos,
De los que buscan en la noche umbrosa
Un hijo de su amor, ó tierna esposa.

¡Arica ya no existe!
El astro soberano
Al dorar con su luz un nuevo dia
Alumbra en vez de pueblo solo un llano,
Solo una y fatal melancolía :
Nada queda del suelo venturoso
Donde ayer el cansado caminante
Encontraba reposo.
Nada ya de esa vírgen hechicera
Mecida por las auras del Océano
En brazos de la alegre primavera!
Hoy ese pueblo triste y dolorido,
Llora sobre las ruinas
De su poder en polvo convertido.

Cese ya tu rigor, Dios poderoso,
Contempla el infortunio
De esos seres que vagan sin reposo,
Sin pan y sin abrigo,
Arrastrando la vida del mendigo
Extiende esa tu diestra soberana
Sobre ese pueblo errante, desgraciado;
Escucha los lamentos
De la viuda infeliz, de aquella madre
Desnuda y solitaria
Que envia hasta tu trono una plegaria.
Y si el génio del mal escrito tiene :
Arica ya no existe!...
¡Señor! borra ese lema pavoroso
Que repite tambien el eco triste
Tú, que con la desgracia eres piadoso,
Y que otra vez tu brazo omnipotente
Alze del polvo un pueblo floreciente.

## Á MI ESPOSO EN SU CUMPLEAÑOS

Ya un año mas en la pendiente suave,
Por do resbalan esas horas bellas
De la existencia tuya;
Ya un año mas en el reloj del tiempo,
Que mide presuroso
Á la par que las dichas las querellas;
Que cuenta una por una
Las tiernas ilusiones con que un dia
Nos regala feliz la fantasía.

Ya un año mas, perdido entre la sombra
Del misterio que guarda lo pasado,
Entre recuerdos que acaricia y nombra
Trémulo el corazon;
Ya un año mas en el pensíl florido
Por do rueda á morir la juventud,
Perdido entre las brumas del olvido,
Ó en las ondas fugaces
De la nube que viste en lontananza,
Empeñando el azul de tu esperanza.

Yo sé bien que en cada hora de la vida
Una flor se deshoja en el camino,
Que vuela confundida
Al capricho voluble del destino.
Yo sé bien que un sueño, una esperanza
En su cáliz envuelven esas flores,
Un deseo infinito que no alcanza
Á llenar el placer, ni los amores,
Y que va lentamente
Con la dicha fugaz que el aura lleva
Á perderse en las ondas de un torrente.

Yo quisiera en cada una de esas horas,
Ser para tí la imágen del consuelo,
Cantarte mi ternura,
Y hacer con esas hojas desprendidas
Que ruedan sin ventura,
Un bello ramo al que estuviera atado
El tierno corazon con que te he amado.
Hoy á tus piés, risueña, lo pusiera
Como ofrenda inocente de ternura
De esta alma que te adora.
Como ave de las selvas pasagera,
Te diera una armonía
Prendida entre las flores
De ese ramo de amor que te ofreciera.

Esta alma cariñosa
Nada mas puede darte, dueño mio,
Ella va atravesando silenciosa
Confiada en tu ternura,
De esta vida el desierto tan sombrío
Sin pena, ni amargura.
Es tuya su esperanza,
Tuya la fé que guarda en su conciencia
Y es tuyo en este dia
El amor que ilumina su existencia.

## Á CLORINDA

DESPUES DE SU MUERTE

Flor apenas entre abierta
Á las auras de la vida;
Gota de agua desprendida
De una nube de arrebol;
Vírgen de púdica risa,
De encantadora mirada
Nivea rosa deshojada
Al primer rayo del sol!

Eras tan dulce y tan bella
Que al mirarte el mismo cielo,
No halló digno de este suelo
Tan angélico primor;
Y la gota de agua pura
Volvió á la nube dorada,
Y la flor embalsamada
Á la patria del amor.

Cual el ave que regresa
Á su nido abandonado,
Así, tú, ángel desterrado,
Recobraste tu mansion,
En tanto tu pobre madre
Atravesará la vida,
Llevando siempre una herida
Que sangra en el corazon.

Ruega á Dios, prenda querida
De un afecto tierno y santo,
Que dé treguas al quebranto
De la madre de tu amor:
Tambien ruega, ángel divino,
En esa mansion de gloria
Por la que hoy á tu memoria
Dedica una pobre flor.

## SOBRE LA TUMBA DE MI HIJO

Entre las nubes de oro
Que en el confin azul del firmamento
Cruzan en raudo vuelo;
En el fugaz metéoro
Que iluminando el cielo
Se pierde entre las brumas del espacio
Y en olas que dibujan
Al reventar serenas,

Cambiantes de esmeralda y de topacio;
El alma extremecida vé tu imágen,
Contempla la aureola de tu frente,
Y un himno, una plegaria
Perdida entre la bruma solitaria,
Al cielo sube en alas del ambiente.

Mi Jorje, mi esperanza, mi ventura
Hoja tierna arrancada á la guirnalda
De mi amor maternal, de mi ternura;
Vívida luz que en el desierto campo
De la existencia mia,
Brilló como un metéoro fugitivo,
Al borde oscuro de una tumba fria.

Tú, la rosa lozana
Trasplantada al jardin de mi cariño,
Para darme en tu aroma y ambrosía
La feliz ilusion de una mañana.....
Y perderte, enseguida,
Como aérea vision de la esperanza,
Tras el denso misterio de otra vida.

Yo te veo en los sueños de mi mente,
Adorando al señor de las alturas,
Coronada la frente
Con aureola de luz explendorosa,
Ángel entre los ángeles que llenan
El divino palacio;
Y mi pupila ansiosa
Contempla los destellos de tu gloria
Al través de esas brumas del *espacio*.

Yo te escucho en el aura temblorosa
Que vaga en los pensiles;
En el manso vaiven que agita suave
La palma erguida y la modesta rosa;
En la nota del ave
Que canta sus congojas
Al elevar su trino
Del árbol do se oculta entre las hojas.

Yo guardo, Jorge mio,
Entre las sombras de mi vida oscura,
Un sueño que sustenta
La rica inspiracion de mi ternura;
Sol que brilla en el éter de mi vida,
Como el eterno sol del firmamento;
Nube que en lontananza,
Al desplegar sus galas,
Refleja en sus colores la esperanza.

He de verte en el cielo,
Postrado ante ese sólio soberano.
Y mi alma extremecida
Bendecirá la mano
Que hoy te roba á la dicha de mi vida:
Entonces de rodillas
Al pié del trono santo
Elevaré con maternal ternura
Las notas inspiradas de mi canto.....
Mas déjame hoy llorar..... quiero rendirte
Sobre la tumba que el dolor te abriera
Con las flores del alma ya marchitas
Una doliente lágrima siquiera.....

# PEDRO ELERA

El 27 de Junio de 1820, vino al mundo, en un pueblo del departamento de Piura, el simpático y desgraciado poeta Elera.

Cuando á penas habia cumplido 23 años, perdió la vista. En el año de 1849, llegó á Lima, buscando la salud y el sosiego para él y su numerosa familia.

La vida de este poeta es un ejemplo vivo de lo que vale la virtud y el génio reunidos. Poeta de corazon, ha cantado siempre en medio de las lágrimas á todo lo grande y á todo lo bello. Pobre y desconocido, vive hoy en la ciudad de los Reyes, en una modesta mediania, endulzando sus penas con los contínuos y solícitos cuidados de sus hijos.

Elera es un verdadero poeta; pocos le igualan en ternura; ninguno ha tenido jamás mas justos títulos para llorar; por eso es que ha podido decir con mucha justicia y verdad:

« Y en este Eden de mágicos primores
¿ Qué queda para mí ? llanto y dolores. »

## Á MARÍA JOSEFA MUJIA

De tu canto escuché la voz doliente
Que en el horror de amargo sufrimiento,
Salir de tu alma con fervor se siente
El copioso raudal de tu talento;
La triste nota de tu queja ardiente
Y la ternura de tu blando acento
Han inflamado el devorante fuego
En que se abrasa el corazon de un ciego.

Yo, que jamás en tan acerba pena
Ni consuelo encontré, ni lenitivo,
Y á cada instante el hado me condena
Á resistirla con dolor mas vivo;
Y que á la tumba arrastro la cadena
Con la humildad del mísero cautivo,
Al escuchar tu lastimero canto
Vuelven mis ojos á anegarse en llanto.

Tú, al resistir la rígida tortura
De sempiterna noche aterradora,
Sin que un reflejo lance en tu clausura
La luz radiante de la fresca aurora,
Cubierta el alma de hórrida amargura
Con voz exclamas triste y seductora:
« Por do quiera que voy tinieblas miro,
Solo tinieblas por do quier respiro. »

Do quier mis ojos tímidos levanto
Y no hallan del espacio el lucimiento:
¿Á dó se esconde el celestial encanto
Del esmaltado azul del firmamento?
¿Qué se hizo del sol el rojo manto,
Qué solo su calor fecundo siento?
Y en ese Eden de mágicos primores
¿Qué queda para mí?... llanto y dolores!

¡Ay! yo tal vez por mi dolor profundo
Puedo en tu corazon sondear la herida,
Y medir no podrá nadie en el mundo
La inmensidad de tu expresion sentida.
Y al ser nuestro desastre sin segundo
Es una nuestra queja dolorida,
Y donde vuela audaz tu pensamiento,
Vuela tambien audaz mi sentimiento.

Yo tambien, como tú, desventurado
Entre las negras sombras en que vivo
Cual gilguero canoro, aprisionado,
Do quier mi acento lanzo sensitivo;
Y en alas del dolor arrebatado,
Que el dolor es la herencia del cautivo,
Un ¡ay!... doy al presente agonizante
Y al porvenir un grito penetrante.

Triste es la vida, jóven desdichada,
Si se hunde en el mar de las congojas,
Ver de la flor de la niñez dorada
Al abismo caer las tiernas hojas,
Y en perpétua vejez ver transformada
La grata juventud que te despojas,
Y servírnos del mundo el fatal yugo
De cárcel, de suplicio y de verdugo.

Tú, bendecir deseas anhelosa
Otra vez de la aurora los albores,
Ver el aspecto de la mar undosa
Y el matiz bello de fragantes flores;
Ver de la esbelta y libre mariposa
Los puros y lindísimos colores,
Y contemplar los nítidos cristales
Que ostentan misteriosos los raudales.

En otro igual deseo enardecido
Mi corazon se abrasa, y solo alcanza
Rendir al desengaño hondo gemido;
Mientras que mas se aleja la esperanza,
Y en mis propias angustias sumergido,
Sin hallar mi ansiedad leve bonanza,
Espero, como tú, llegue la suerte
Al fin de sus horrores con mi muerte.

¿Qué es en el mundo nuestra triste vida?
Es la huella fatal del sentimiento,
Retrato fiel de la ilusion perdida,
Imágen del dolor y el sentimiento;
Blanco de la desgracia mas temida,
Víctima del pesar y del tormento,
Fecundo manantial de amargo llanto
Y el modelo elocuente del quebranto.

En tan cruel situacion nos lega el mundo
La memoria del tiempo trascurrido,
Para arrancar del pecho un ¡ay! profundo
Cada recuerdo del placer perdido;
Un suspiro del alma gemebundo
Por cada huella del dolor sufrido.
Y verter una lágrima ferviente
Por el tiempo pasado y el presente.

## EN LA TUMBA DE MI ESPOSA

La piedad y el deber tranquila esposa,
Tráenme al pié de tu sepulcro santo,
Á humedecer tu funeraria losa
Con el raudal de mi sentido llanto.

Perdon imploro al ángel misterioso
Por cuya egida fiel eres velada,
Si vengo á interrumpir con un sollozo
La dulce paz de tu mansion sagrada.

Vengo á quejarme del dolor agudo
Que á mi sensible corazon lacera,
Y á demostrarte el sentimiento crudo
Que por mi soledad me desespera.

No puede en triunfo de tu eterna ausencia
Llevar mi sien la fatigosa palma,
Es incapaz mi pobre inteligencia
Para triunfar de la pasion del alma.

El tiempo que debiera un leve instante
Rendir la carga que en los hombros llevo,
Deja al pasar en mi alma agonizante
Cada segundo un sentimiento nuevo.

Allá en la vez que con divino encanto
Tu corazon latia junto al mio,
Y que aceptamos en igual quebranto
De la fortuna adversa el desafío.

Juzgábame feliz por que tenia
Con quien partir la hiel de mi amargura,
Y la angustia mortal de mi agonia
Era mas llevadera y ménos dura

Cuando en tu seno mi abatida frente
Rendida de cansancio reclinaba,
Y sobre ella sentia el beso ardiente
Que tu labio de rosa me brindaba.

La dicha mas inmensa me adormia
En brazos del placer y del consuelo,
Y para mí al instante no existia
Desgracia ni dolor, mundo ni cielo.

Mas hoy cuán triste situacion me obliga
Á sentir las delicias que brillaron,
En los bellos instantes, dulce amiga,
Que á la infinita eternidad pasaron,

Funesta y obstinada la memoria
Me cubre el alma de ansiedad doliente,
Al ofrecerme la sentida historia,
De nuestra juventud resplandeciente.

Me creo verte imágen hechicera
Cual otra Proserpina en los jardines,
Coronada tu rubia cabellera
De claveles, de rosas y jazmines.

Tambien creo mirarte reclinada
Sobre la fresca orilla de una fuente,
Reflejando tu imágen adorada
En el cristal del agua trasparente.

En otras veces implorar te miro
Á Dios consuelo en tu pesar, de hinojos,
Exhalando tus labios un suspiro
Arrasados en lágrimas tus ojos.

Ya te contemplo como flor erguida
Sobre talle flexible y peregrino,
En torno de su planta remecida
Al soplo de un hirviente torbellino.

¡Ay! dulce compañera es infalible
Que me agita tu imágen peregrina,
Sin pasar un segundo imperceptible
Sin verte y sin oir tu voz divina.

Parece que me dá tu blando acento
El áspero fragor del mar bravío,
El rebramar unísono del viento
Y el murmurio pacífico del rio.

De las aves la grata melodía,
El delicioso aroma de las flores,
La majestad expléndida del dia
Y del ardiente sol los resplandores.

Me gritan al oido donde quiera
Que levanto mi mente acalorada,
« Mira la esposa fiel, la compañera
Que fué la paz de tu alma fatigada. »

« Mira el sublime y celestial modelo
De la virtud en la mujer constante,
De cuya abnegacion no puede el suelo
Dar á su historia rasgo mas brillante.»

Y yo te llamo con fatal delirio,
Con mortal ansiedad tu nombre invoco,
Y tú no me respondes; cruel martirio,
Mi ilusion es terrible y yo estoy loco.

¡Ay! yo no puedo inapreciable esposa
Sufrir mas tiempó la opresion del mundo,
Me abandona el valor, es horrorosa
La intensidad de mi dolor profundo.

¿Qué misterio insondable y qué potencia
Pudo romper de nuestro amor los lazos?
¿Qué génio inexorable con violencia,
Lo arrebató de mis sensibles brazos?

¡Ay! que indolente corazon de fuego
Abrió el abismo de mi atroz quebranto,
Sin escuchar el ¡ay! de un pobre ciego
Ni de mis hijos el doliente llanto.

Caiga abajo el horror de mi fatiga
Mi triste corazon despedazado,
Ábreme tu sepulcro, tierna amiga,
No quiero separarme de tu lado.

Pero no, cara esposa idolatrada,
Ruda es la fuerza de la suerte mia,
Voy á cumplir una mision sagrada
¡Ay! nuestros hijos!... volveré otro dia.

## Á MI ESTRELLA

¡Qué hermosa está mi peregrina estrella
Mecida cual querub en el espacio,
Esparciendo los rayos que destella
En nubes de zafir y de topacio!

Á un horizonte de apartado cielo
Ilumina el fulgor de su grandeza,
Donde no alcanza de la noche el velo
Á ofuscar el cristal de su pureza,

Siempre bañada en luz de eterno dia
Goza la vista que á mirarle alcanza,
Y al peregrino que sus pasos guia
Le muestra el cielo azul de la esperanza.

Dios te bendiga, estrella misteriosa,
Porque sin tí mi angustia era sin calma,
Porque de noche negra y pavorosa
Salió á adormirse en tus reflejos mi alma.

Yo habitaba el desierto de mí mismo
Inflamando las llamas en que ardía,
Mi corazon rodaba en el abismo
Del fatal estertor de mi agonía.

Mas, al destello de tu luz fulgente
De mi alma huyó la angustia destructora,
Como se ven huir del Occidente
Las sombras de la noche con la aurora

Guárdate el cielo, estrella peregrina,
Que al serenarse el mar de mis dolores
Solo deseo inspiracion divina
Para loar tus mágicos fulgores.

Quisiera de Virgilio la ternura,
De Homero el pensamiento y la energía,
De Milton la belleza y la dulzura,
Y del Dante la ardiente fantasía;

Para en alas cruzar del pensamiento
La extension del espacio indefinible;
Y en el Zénit do fijas tu áureo asiento
Contemplar tu explendor inextinguible.

Entonces embriagado en el encanto
Del expléndido sol de tu belleza
Cubierta el alma de entusiasmo santo
Cantára tu hermosura y tu pureza.

Mas ¿qué puedo ofrecerte, estrella mia,
Si de triste ignorancia el dénso velo
Nubla la luz escasa que radia
En las alas del génio al dar el vuelo?

Sublime estrella, acepta conmovida
Sin mirar de mi voz el desconcierto,
La mústia flor del tallo desprendida
De un árbol que vejeta en el desierto.

## LAMENTO

Léjos del mundo de avanzar rendido
Por el desierto de mi amarga vida,
Desde el profundo golfo del olvido
Sale la voz de mi alma enternecida;
Á Dios amparo en mi ansiedad le pido
Y en mi angustia la calma apetecida,
Y Dios no escucha en el dolor de un ciego
La febril queja, ni el ferviente ruego.

¡Ay! solo encuentro en mi fatal camino
Bajo mi planta abrojos punzadores.
El sol me niega su explendor divino,
La luna y las estrellas sus fulgores;
No hallo del alba el manto purpurino,
Ni del pensil las delicadas flores;
No tiene el prado para mi verdura,
Ni las aves canoras hermosura.

¿Qué puedo hacer de mí? Si en tal quebranto
Solo tiene mi pecho hondos gemidos!
Mi alma tiene dolor, mis ojos llanto,
Y ayes mi corazon enardecidos;
Corre el tiempo veloz y hallo entretanto
Los segundos en siglos convertidos,
El aire que respiro arde en mi pecho
Y espinas hallo en mi doliente lecho.

Cuán triste me es pensar que yo he nacido
Solo á llorar la eterna desventura,
Que ya tan largo tiempo he resistido
Con los horrores de infernal tortura;
Y ni el grito de mi alma, dolorido,
Ni de mi triste queja la ternura
Alcanzan en la tierra ni en el cielo
Para mi horrible pena algun consuelo.

Tengo familia y tan enorme carga
Llevo sobre mis hombros, pobre y ciego,
Como la senda que atravieso es larga
Me devora inmortal desasosiego;
Toda sustancia me parece amarga,
Creo hallar en el agua vivo fuego,
Y con esta fatiga agonizante
Sigo sin descansar mas adelante....

Crecen mis hijos y con labios mudos
El explendor contemplan de la ciencia,
Sin que pueda romper los fuertes nudos
Que á la ignorancia ligan su existencia.
Cuando no tienen hambre están desnudos,
Nada para ellos puede mi asistencia;
Y así pasa la infancia en agonia
Buscando con su padre el pan del dia

## LOS ANDES

Si al levantar la audaz locomotora
Sobre los Andes su soberbia frente,
Allí desborda la copiosa fuente
De infinitas riquezas que atesora.

Reprimiendo su fuerza vencedora
Del horror y los males el torrente,
Al Perú lanzará su luz fulgente
De eterno dia á la risueña aurora:

Ya al través de la dicha y del decoro
Propicio tiende con divina lumbre
El ángel de la paz sus alas de oro.

Y en el confin de la celeste cumbre
De Meiggs la palma expléndida resalta
Del sólio en torno fúlgido de Balta.

# MANUEL NICOLÁS CORPANCHO

Nació en Lima, el 5 de diciembre de 1830. Desde sus primeros años se consagró á la poesía.

En 1848, compuso un drama, *El poeta cruzado*, que fué calorosamente aplaudido en los teatros de Lima y Santiago de Chile.

En 1851, recibió su título de médico, y en 1852, partió para Europa.

En 1854, publicó en Paris un volúmen de poesías con el título de *Ensayos poéticos*.

En 1855, publicó un nuevo drama: *El Templario*, que ha sido representado en varios teatros de América.

En 1860, fué nombrado ministro del Perú en Méjico, cuyo cargo desempeñó hasta 1863.

La última página de la vida de este poeta está escrita en el horrible incendio del vapor *Méjico*, en que se extinguió su vida material, para alcanzar la vida de la inmortalidad y de la gloria.

## PENSAMIENTOS

### EN UNA NOCHE TEMPESTUOSA

Espesos nubarrones se apiñan en el cielo,
Se cierra el horizonte con densa oscuridad,
Relámpagos destrozan del firmamento el velo,
Los vientos se desatan... ¡cayó la tempestad!

El mar enfurecido, soberbio se levanta,
Como Titan horrendo que lucha por romper
Las formidables vallas que la justicia santa
Por dominar su orgullo le quiso disponer.

Y ruge, y brama, y alza de su bullente seno
Montañas espumosas que en raudos tumbos van:
Absorbe en su rugido la voz del mismo trueno,
Y en música espantosa se junta al huracan.

Al huracan, que altivo sus alas ya desata,
Se cierne en las antenas del rápido bajel,
Y en ímpetu sonante copiosa catarata
Del cielo se derrumba cual llanto de Luzbel.

El mastil majestuoso profundamente cruje,
Los cables conmovidos resuenan con fragor,
Vorágine incesante bajo la quilla ruge,
Eléctricas corrientes derraman su fulgor.

Ni un astro que en el zénit benéfico aparezca,
Ninguna blanca nube que pueda consolar,
Cualquier espacio corto que al rayo resplandezca,
Allí los huracanes luchando con el mar.

No hay nada que nos hable con familiar lenguaje,
No hay nada que del mundo presente un rasgo aquí;
Todo es extraño, nuevo, deslumbrador, salvaje,
Fatídicos concentos que nunca comprendí.

Grandioso panorama, que aterra y que conmueve
Que eleva y robustece la voz del corazon;
Que el alma fortifica y el entusiasmo mueve
Con rasgos imponentes, con fuerte conmocion.

Escena majestuosa, que hasta otros hemisferios
Levanta el pensamiento mas pobre en el subir;
Lo envuelve en un oceano de incógnitos misterios
Y altivas fantasías le obliga á concebir.

¡Maravilloso cuadro!... sediento de mirarte,
Jamás me ha contentado vulgar tranquilidad;
Mil veces en la popa pensaba desafiarte
Por ver tu aterradora, sublime majestad.

Porque una voz secreta del alma me decia
Que puedo tus escenas terribles comprender,
Que en medio á tus furores, altivo te veria,
Y aun fueran tus estragos raudal de mi placer.

Y hé aquí con que entusiasmo desordenar te miro
Los fieros elementos sujetos á tu voz,
Y en toda tu fiereza tan solamente admiro
La omnipotente fuerza del infinito Dios.

Por eso, aunque rebrame la voz de la tormenta;
Por eso, aunque retumbe la voz del aquilon;
Estruendo mas tonante que el rayo que revienta,
Quisiera el conmovido, sediento corazon.

Desata tu grandeza; feroz, desencadena
Cuanto de mas bravío tú puedes abortar,
Los rayos y las olas mas fuertes desenfrena;
Muriendo puedes verme, pero me oirás cantar.

Triunfé de tu bravura, gigante de los vientos,
Venci tu poderio, pampero asolador;
Ya pasas... y no mueren los nobles pensamientos
Que en férvido tumulto me elevan al Señor.

¡Con qué variado aspecto la gloria ve el cristiano
De aquel que dió á los mundos el giro con que van,
De aquel, que á un solo signo de su potente mano
Volver puede á la calma tan incesante afan!

Ayer en los celages variados de occidente
Las orlas de su manto radiante contemplé;
En el murmullo vago del bramador torrente
De su divino acento los ecos escuché.

De América le ostentan los bosques virginales;
Á sus nevados montes le pregunté por él,
Y el mar, y el firmamento, con rasgos colosales,
Ayer me lo mostraron en torno á mi bajel.

Le he visto confundido con mis hermosos sueños;
Mis padres me enseñaron á verle y aprendí;
Mas, aunque han sido cuadros sublimes ó risueños,
Jamás tan imponente le he visto como aquí.

Ahora, con agrestes é incógnitos acentos,
Con formidable fuerza, con tempestuosa voz,
Los rayos y los truenos, las olas y los vientos,
Solemnemente dicen ¡MORTALES, HAY UN DIOS!

Un Dios, que este desórden comprime y lo sujeta;
Que rige de su sólio la misma confusion,
Que en este cataclismo dá acentos al poeta,
Que mira en este caos la vida y creacion.

No hay viento, á quien su rumbo no le haya señalado;
No hay ola, á quien no fije su fuerza y su furor;
Ni el rayo por si solo flamijero ha bajado,
Ni solos apagaron los astros su fulgor.

Todo esto le obedece, todo esto á su albedrío
Sujeto eternamente con grado igual está;
Lo mismo le respetan los mundos que el vacio.
Los tiempos que pasaron y el tiempo que vendrá.

Los cielos y los mares señor le reconocen,
Los mismos huracanes le miran como rey,
Los círculos helados del polo le conocen,
La tempestad no tiene mas dueño que su ley.

¿Quién sabe si este estruendo tan hórrido y salvaje,
¿Quién sabe si esta enorme, constante agitacion,
Lo mismo que parece natura en su corage
Los órbes todos fueran rindiéndole ovacion?

¿Quién puede estas escenas extrañas á su gloria
Altivos desconciertos, intrépido, juzgar?
¿Á dónde está del hombre la refulgente historia,
Que asigne los misterios incógnitos del mar?

« ¿Quién puede envanecerse diciendo en su osadía:
Yo sé qué significa la calma y tempestad;
Distingo de los mares la queja y melodía;
Conozco cuando canta la excelsa majestad? »

¿El hombre, el hombre puede con tanto pensamiento,
Con tanto que ha llegado del arte á conseguir,
Alzar sin reverencia la frente al firmamento,
Y al huracan decirle: te mando ya morir?

¿Qué vale que á los astros descubra su camino?
¿Qué importa que las furias del mar pueda preveer?
¿Robándose los rayos conoce su destino?
¿Las olas contrastando sabrá si ha de vencer?

¡Tinieblas de la vida! ¡Misterios de la ciencia!
Que guardan las edades en urna funeral;
Secretos que revelan que habrá una inteligencia
Mas grande que la humana, mas alta que el mortal.

Que habrá otro ser mas noble que la mezquina arista
Que rey se considera de toda creacion,
Que habrá otro pensamiento que á todo lo que exista
Sorprenda en sus misterios, su muerte y formacion.

La fuerza de los sábios en todas las edades,
Arquímedes, Keplero, ¿qué fueron á encontrar?
¿Cópernico y Euclides con todas sus verdades
Un solo movimiento pudieron alterar?

¿Qué vale que en los siglos gigantes aparezcan,
Que muevan y dirijan la gran humanidad?
Anibal, Bonaparte ¿qué importa resplandezcan,
Si el mundo conmovieron sin darle una verdad?

¿Cuál es el pensamiento, cuál es la sola idea
Qué escuelas y batallas llegaron á ofrecer?
¿El alma que en las ciencias, ó en lides se recrea,
Qué pudo en sus trabajos constantes comprender?

Lo mismo que en su libro naturaleza ofrece,
Lo mismo que aquí me habla con fuerza al corazon,
La imágen infinita que eterna resplandece
Rigiendo la grandiosa y excelsa creacion.

Acaso, sin su ayuda la frágil tabla fuera
De abismos en abismos rodando con fragor;
Si un ser que al navegante proteja no existiera,
¿Qué fuera en esta lucha su ciencia y su valor?

¡Ay! triste de la nave que al piélago lanzada,
Su arcángel no tuviera de salvacion y paz!
¡Ay! triste del marino que en mar alborotada
Un Dios omnipotente negar quisiera audaz!

¿Qué fuera bajo el ala del huracan rugiente
En medio á esta profunda, terrible oscuridad?
¿Qué fuera en la vorágine del piélago ferviente?
Molécula perdida en tanta inmensidad.

Mas, él le reconoce; vencida la tormenta
Secretamente el alma se acuerda de su fé,
Y entonces ni el conjunto funesto le amedrenta,
Ni vacilar un punto de su valor se ve.

¡Ya vuelven! ¡Cuál rebraman los vientos desatados!
¡Qué horrisono bramido! ¡qué aterrador bullir!
Rodando por los cielos los rayos inflamados
Con cárdenos reflejos alumbran al morir.

Los truenos retumbantes conmueven las esferas,
Copiosas cataratas despeñan su raudal;
Estrepitosamente las olas altaneras
Cual trombas desarrollan su manto colosal.

Y en tanto por los cables el bravo marinero
Las velas recogiendo que azotan el astil,
Se aferra al oscilante, gallardo mastelero,
Descuella en el mas alto, terrífico perfil.

Alígera la nave supera los furores,
Se mece, se conmueve con rígido vaiven,
Y va entre las espumas con saltos vencedores,
Cual ave que mirara las olas con desden.

De todo atormentada, de todo combatida,
Ni pierde en gentileza, ni pierde en majestad;
Y estando por el noto mas hórrido impelida,
Parece su elemento la misma tempestad.

¿Cuál es aquella nave que va tan vencedora,
Deshace, rompe, burla la furia del turbion,
Las olas mas altivas hollando con la prora
Y humilde obedeciendo la fuerza del timon?

¿Cuál es tan arrogante que así se enseñorea,
Que en medio de la noche no pide luz al sol?
¿De dónde es la bandera que expléndida flamea
Cuando á la popa baja suspensa del penol?

La nave afortunada se llama la *Amazonas;*
Ostenta la peruana bandera bicolor;
Los nautas que la guian merecen mil coronas
En premio á su constancia, su ciencia y su valor.

¡Miradlos! los que nunca los males arrostraron,
Distantes de las dichas de su paterno hogar,
Apenas el mandato del jefe meditaron
Ya cada cual quisiera tener el peor lugar.

¡Oh patria! si tus hijos con noble sentimiento
Tributo siempre puro rindiesen al honor!
¿Quién dice que te falta destreza, atrevimiento,
Para arrancarle al mundo jornadas de explendor?

Mas ya tan numerosos los rayos no suceden
Y de una blanca estrella se goza ya la luz;
Los vientos y las olas humildemente ceden,
Se corre de los cielos el fúnebre capuz.

El mar embravecido se calma y se dilata,
El huracan recoge su manto colosal,
Y ostenta ya la luna su pértigo de plata,
Arcángel que interrumpe la lucha mas feral.

Y mengua, y pasa, y muere la universal contienda,
Y en todo otra vez reina placer, tranquilidad;
Y el hombre solo queda con alma que comprende
Porque cayó en la nada la horrenda tempestad.

¡Señor! si con mi acento los ecos imitara
Con que rugió imponente la voz del huracan,
En salmos eternales tu gloria celebrara
Y aun mas laurel tuviera que Homero y Ossian!

## ARMONÍAS DEL TRÓPICO

Allá cuando las horas
Risueñas de la infancia
Sus alas desplegaban
Al puro corazon;
Cuando guardaba el alma
Su virginal fragancia,
Como recuerdo grato
De su primer mansion;

En los instantes bellos
Del alba de la vida,
Que aroma la inocencia
Y encanta la virtud;
Cuando se ve del mundo
La márgen florecida
Como el asilo santo
De la inmortal salud;

Cuando le brinda á el alma
Para elevar su vuelo,
Sus alas la esperanza,
Su gran poder la fé;
Y quiere en sus arranques
Llegar al mismo cielo
Para alcanzar la palma
Que el porvenir le dé.

En esa edad hermosa
Do corre la existencia
Cual límpida corriente
Que baña gran vergel,
Y cruza retratando
Con móvil transparencia
Las flores de la orilla,
Su célico dosel;

Entonces se elevaron
De mi alma los cantares,
Como el incienso puro
Quemado en el altar,
Como la nube blanca
Que surge de los mares
Y pasa á otras regiones
Mas altas á buscar.

Las cuerdas de mi lira
Vibraron dulcemente;
Indefinible mágia
Tuvieron sobre mí:
No sé qué vago anhelo,
Qué paz tan complaciente,
Con esas vibraciones
Armónicas sentí.

¡Oh, músicas del alma
Jamás el bardo olvida
La conmocion profunda
Que tuvo en su niñez,
Cuando á las auras disteis,
Con rápida salida,
Vuestros efluvios dulces
Por la primera vez.

Mis fibras mas internas
Sentí se extremecieron;
Sus misteriosos senos
El alma descubrió,
Y las visiones íntimas
Del corazon surgieron,
Primicias de la vida
Que el bien santificó.

Las flores virginales
Abrieron sus corolas,
Meciéndose en los tallos
Con suave ondulacion:
Los mares aquietaron
La furia de sus olas,
Mi espíritu fué un canto
Y altar la creacion.

Todo era vibraciones,
Todo era melodías,
Corrientes armoniosas
Del himno universal,
Que elevan en constantes
Y acordes sinfonías,
Las hadas de los bosques,
Las silfas del raudal.

Mis notas infantiles
Se unieron al concierto,
Que glorifica siempre
La majestad de Dios;
Al salmo que levantan
Los mares y el desierto,
Con efusion solemne,
Con espontánea voz.

Mi corazon, entonces,
Como laud sonoro
Que vibra á cada toque
Que llega á recibir,
Unísono sus cuerdas,
Pulsaba con el coro,
*Te Deum* infinito
Que absorbe el porvenir.

Cantar era mi vida;
Mi amor la poesía;
Do quiera la encontrase
Le alzaba adoracion.
Enamorado culto
Fielmente la rendia,
Sus ritos respetando
Cual santa religion.

El sacerdocio augusto
Que el bardo desempeña.
Como eternal profeta
Ó atlético adalid,
Absorto hallé en la Biblia
Cuanto á la tierra enseña
El gigantesco tipo
Del inmortal David.

Mi pequeñez mostróme
Tan colosal figura,
Languideció la fuerza
De mi febril ardor;
Y el mísero concento
Que mi laud murmura
Humilde dí á las brisas
Por Dios y por mi amor.

Sin estas dos ideas
Que sin cesar me inspiran
Hubiera en el silencio
Buscado mi solaz:
Los ángeles son ellas
Que en estos cantos giran,
Sus alas extendiendo
Para guardar la paz.

Á Dios en mis cantares
Elevo mi plegaria,
Y en todos ellos brilla
Porque es mi aspiracion
El mas ferviente anhelo
Del alma solitaria
Y el infinito foco
De toda inspiracion

Mi bella gloritica
Mis débiles acentos,
Ofrenda miserable
Rendida á su beldad:
Recibe cariñosa
Mis pobres pensamientos,
Y es ángel que custodia
Mi triste soledad.

¡María! De mis trovas
Su nombre es el aroma;
Jamás otra belleza
Celebra mi laud;
Apenas en mi frente
La inspiracion asoma;
Fuí su cantor y firme
Seré hasta el ataud.

Un tiempo de epopeya
Feliz á los guerreros,
Mostraban los escudos
Los motes del valor;
Así descubre mi alma
Del canto los veneros
Y en ellos solo brilla
Mi religion, mi amor.

Aun no he mirado el cuadro
Feliz del Nuevo Mundo,
Sus prados y desiertos
De aspecto virginal,
Cuando ese teatro cruce
De inspiracion fecundo,
Será mi poesía
Veraz, tradicional.

Acaso logre un dia
Mirar la cordillera,
Los ricos monumentos
Que alzara Manco al Sol;
Vagar entre las selvas,
Subir á la pradera
Y ver donde Atahualpa
Dió el cetro al español.

¡Venid! venid en torno
Del trovador peruano,
Que, si no ofrece historias
Amor dá su cancion;
Si no respira el grato
Perfume americano,
La fé cristiana brota
De un vírgen corazon.

Del Rimac son las flores,
Desnudas de fragancia,
Pero que el alma quiso
Con su cariño ungir.
¡Venid! tendreis los sueños
Hermosos de la infancia,
Las pobres *Armonías*
*Del Trópico* al oir.

## Á CASTILLA

EN EL ÚLTIMO AÑO DE SU PRESIDENCIA

¡El pueblo te elevó! noble guerrero;
Defendiste en la lid su causa santa,
Y al ruido del cañon fuiste el primero
Que la bandera de la paz levanta.

El valor te ilumina, y justiciero
La patria libras de estranjera planta,
Y mas radiante en tu fulgor postrero
Cual Sol de Libertad tu luz encanta.

¡Hijo de las batallas! el destino
Sus bellas horas quiso reservarte,
Y el triunfo el ángel fué de tu camino.

¡Ilustre majistrado! tu estandarte
Fué la Constitucion..... Mi frente inclino
Y uno al pueblo mi voz al saludarte.

## Á UNA NIÑITA EN SU CUMPLEAÑOS

Dichosa tú, castísima paloma,
Que duermes en las hojas de tu nido,
Y tu blanco plumaje el colorido
De la mañana de la vida toma.

Apenas el abril, con suave aroma,
Cuatro veces el prado ha enriquecido
Y ya en tu pensamiento bendecido
La fulgurante luz del génio asoma.

Crece, como los lirios de la fuente,
Que en el ardor del riguroso estío,
Á la sombra se acogen de la palma;

Y así como en su cáliz explendente
Guardan siempre una gota de rocío,
Pura en tu seno se conserve el alma.

## LA HAMACA DEL JARDIN

Ya que su frente serena
La blanca luna ha mostrado,
Ven á dormirte á mi lado
En la hamaca del jardin.
Aquí al compás de las auras,
Que van meciendo las flores
Se sueñan dulces amores,
Mi adorado serafin.

Es grato entre la arboleda
Que besan los arroyuelos,
Mirar tus dulces ojuelos
Bañados de compasion;
Y al mecido de la hamaca
Ver flotando tus cabellos,
Y estampar en todos ellos
El beso de la pasion.

La buena tarde se ha abierto
Cayendo el sol á Occidente:
¡Hermosa! tu alma inocente
Abre así á mi puro amor;
Y entonces verás cuan grato
Bajo la espesa enramada
Es gozar, enamorada,
Del perfume de la flor.

¡Ven! no tardes; nuestra frente
Acaricia el manso viento
Y este blando movimiento
Dulce sueño presta al fin.
Y al olor del chirimoyo,
Bajo el plátano acogida,
Quiero verte adormecida
En la hamaca del jardin.

# LUÍS BENJAMIN CISNEROS

Nació en Lima el 21 de julio de 1837.

En 1852, vieron la luz pública sus primeros ensayos literarios.

Cisneros no solo se ha dedicado al cultivo de la poesía lírica, sino que ha contribuido en mucho al lustre de la poesía dramática de su patria.

Consagrado á la carrera diplomática, llegó á ser jefe de seccion del Ministerio de Relaciones Exteriores; de donde salió en 1860, para ocupar el consulado del Perú en el Havre.

Además del drama *Alfredo el Sevillano* y la alegoría *El Pabellon peruano*, ha dado á luz dos novelas, *Julia, ó Escenas de la vida de Lima*, y *Edgardo, historia de un jóven de mi generacion*, que han correspondido al buen nombre y reputacion de su autor, y un libro estadístico, *Ensayo sobre las cuestiones económicas del Perú*.

## Á LENALAH

Si alguna vez en el campo
Fuiste, niña encantadora,
Á ver de la azul aurora,
El sereno despertar;
Viendo la tierra inundada
De luz, de vida, de aromas,
No te sentiste tentada
De arrodillarte y orar?

Cuando en lecho de jacintos
Se alza el alba y las montañas,
Campos, torres y cabañas
Va inundando su explendor;
Cuando aun brilla solitario
Del crepúsculo el lucero
Y suspira el valle entero
De paz, de dicha, de amor :

Cuando mas azul y puro
Vá haciéndose el horizonte,
Y la cúspide del monte,
Bañan rayos de zafir;
Cuando á la luz, que en el eter
Lentamente se derrama,
Se abre al fin un panorama
Que el ojo puede medir;

Cuando las aguas dormidas
De los lagos se extremecen
Al primer rayo, y parecen
Acariciarlo al pasar;
Cuando en las pintadas flores
Brilla y se mece el rocío,
Y cual ola de colores,
Se ven las aves cruzar;

Cuando la mirada absorta
En derredor se pasea
Y allá el monte, aquí la aldea
Reconociéndose vá;
Allí el triste cementerio
De un blanco cerco rodeado;
Aquí la cuesta, acá el prado;
La cruz del camino allá;

Cuando á la mansa corriente
De humilde y escaso rio
Que cubre un ruinoso puente
Grupos de mujeres van;
Y á la puerta de la choza
La oracion de mañana
Al niño enseña la anciana
Con tierno, cristiano afan.

Cuando del monte esparcidos
Se ven en la verde falda,
Anfiteatro de esmeralda,
Pintadas reses pacer;
Cuando el pescador del rio
Ata á un tronco su barquilla,
Y en las piedras de la orilla
Va sus redes á tender;

Cuando los rudos pastores
En sus carros por las calles
De la aldea y por los valles
Comienzan á atravesar,
Y los niños y mujeres
Van á alzar una plegaria
En la iglesia solitaria,
Pobre y triste del lugar;

En esa hora iluminada
Por pálido, azul destello,
Que fué lo que de mas bello
Halló tu alma virginal?
Cuál fué tu impresion mas viva
En ese cuadro sublime,
De homérica y primitiva,
Poesía pastoral?

No saliste nunca, niña,
Al dintel de una cabaña?
No subiste á una montaña
Ese cuadro á contemplar?
No sentiste tu alma vírgen
De luz y aroma inundada?
No te sentiste tentada
De arrodillarte y orar?

## EL TRIUNFO DEL DOS DE MAYO

— *América ¡victoria!*
Gritó ante el lecho de la noble vírgen
El ángel de la gloria.

Y la jóven valiente que dormia
Cuarenta años hacia
Sueño cruel de sangre y desengaños.
Llevó la mano á su agitado seno
Y la cabeza virginal alzando
Al ángel bello con mirar sereno
Se quedó contemplando.

— *América ¡victoria!*
Gríta de nuevo el ángel de la gloria
Y ébrio de gozo y de emociones santas
Á par que mil coronas de laureles
Arroja una bandera ante sus plantas.

Levántase la vírgen; silenciosa
El presente del ángel
Extática contempla, y cariñosa.....
Vé al fin que la bandera
De España es..... Entusiasmada y fiera.
La holla, la rasga, con placer la mira,
Y en lágrimas deshecha,
Hondo grito lanzando
De gozo y de venganza satisfecha.
¡El corazon de América respira!

## DE MI ALBUM ÍNTIMO

Me preguntaste, madre, esta mañana,
Viendo inclinada al suelo mi cabeza,
Cuál es la pena oculta que me afana,
Causa fatal de mi fatal tristeza. —
¿Por qué en la flor de juventud temprana
Ese ceño de tedio y de aspereza? —
Ávida y cariñosa me decías,
Clavadas tus pupilas en las mias:

¿Por qué si jóven tu presente es bello,
Si nadie vé tu porvenir sombrío,
Se encuentra siempre de amargura un sello
Sobre tu frente pálida, hijo mio?
Si negro aun se ostenta tu cabello
Por qué ese aspecto reservado y frio,
Como el del viejo que tras largos años
Lleva la cruz de amargos desengaños?

— ¡Madre, piedad! Es una oculta pena;
Pero no me hables de su causa impía.....,
Aquí, ignorada el corazon me llena
Y al oirte desborda, madre mia.
¡Cierto! No está mi juventud serena,
Tengo en el alma tempestad sombría
Cuya causa fatal ¡oh, no te asombres!
Es, madre, la injusticia de los hombres.

Soy jóven y ambicioso. La sed santa
De acciones generosas y de gloria
Dentro de mí la juventud levanta,
Y he soñado ¡ay! engrandecer la historia.
Sueño que á mi alma arrebatada encanta,
Es legar á la patria mi memoria,
Tener en ella un sosegado asilo
Y hacer el bien..... para morir tranquilo.

Sé que en el mundo el desvalido gime;
Que cada rey para su pueblo padre,
Se embriaga, goza y á su pueblo oprime;
Y el pan de Dios no es para todos, madre!
La ley que al pobre del dolor redime,
Que hace á todo hombre igual, aunque no cuadre
Á los que la ódian con pavor profundo,
Por eso quiero que ilumine el mundo.

El noble jóven, el síncero amigo,
Que ama esa ley de la justicia santa,
Que la dá en su alma generoso abrigo
Y su palabra por do quier levanta,
Alma de niño y fraternal conmigo,
Alma en que el mundo y en que el cielo canta.
Fué calumniado de servil deshonra
Y alcé mi voz para lavar su honra.

Mi noble afan, con rudo menosprecio,
Riendo, vió la sociedad en poco;
¡Y el mundo, madre, me ha llamado nécio!
Y el mundo, madre, me ha llamado loco!
¡Loco! y yo sana tal accion aprecio,
¡Nécio! Y aquí de mi conciencia el foco
Me dice que hice bien..... ¡oh, madre mia!
¿El bien es mal sobre la tierra impía?

¡Fuí fiel á la amistad, y me insultaron!
Defendí la virtud y me ofendieron;
Dije lo que sentia y me befaron;
Hablé con humildad, y me escupieron.
Y nada de esto, madre contemplaron;
Con los malos despues me confundieron.
Pero no guardo dentro el alma encono
Y como tú lo harias, yo perdono.

Por eso, como el viejo fatigado,
De pensar y vivir, doblo la frente
Y llevo el corazon despedazado,
Cáliz de hiel que desbordar se siente!
Los nobles sentimientos que han formado
Hasta hoy mi juventud, no mas aliente!...
Sin porvenir, sin esperanza alguna
Morirán, como un águila en su cuna.

# CLEMENTE ALTHAUS

Nació en Lima el 4 de octubre de 1835.

Á la edad de diez años, sus padres lo enviaron á Chile, en donde cursó en el Instituto Nacional los diversos ramos de humanidades.

En 1855, emprendió un viaje de instruccion por Europa, en donde se consagró al estudio de los clásicos antiguos y modernos, en los cuales buscó siempre sus modelos.

En 1862, publicó en Paris dos volúmenes de poesias, que fueron acogidos con frialdad por el público peruano.

Althaus publicó en 1872, una coleccion completa de sus poesías, entre las cuales hay muchas inéditas.

## Á LA FELICIDAD

Yo ví que no era tu mansion mis lares,
Amada entre las diosas, y por tí,
Surqué estranjeros, procelosos mares
Y apartadas regiones recorrí.

Y cada orilla que tocó mi prora
Con labio ansioso preguntar me oyó :
*¿Aquí, decidme, la ventura mora?*
Y en todas partes respondieron : *no!*

*Id mas allá : no mereció este suelo*
*Que su áurea planta se imprimiera èn él :*
Y sin cesar su arrebatado vuelo
Sigue de playa en playa mi bajel.

Y nunca abordo á la feliz ribera
Donde me digan : *La encontraste ya* ;
Ántes hiere mi oido donde quiera
Ese eterno terrible *mas allá!*

Así del mundo infante en el misterio,
Anhelando tu asilo encantador,
Las islas de fortuna y el Hesperio
Jardin, buscaba el hombre soñador.

Mas, viendo que en las playas no resides
Del que surcó, Mediterráneo mar,
Mas allá de los términos de Alcides
Tus islas bellas se lanzó á buscar.

Y en el remoto piélago de Atlante
Intrépido, guiando su timon,
Iba siempre esperando mas distante
El fugitivo umbral de tu mansion.

Y en el vasto pacífico oceano,
Tras siglos largos, penetró tambien ;
Pero, sus playas recorriendo en vano,
No hallé en ninguna el suspirado Eden.

Mas siempre en lo ignorado todavía
Su fé cifraba y su ilusion tenaz,
Y *mas léjos*, *mas léjos* repetia,
Y nunca daba á su carrera paz.

Holló comarcas donde reina solo
De eterno estío el implacable ardor,
Y hasta los hielos últimos del polo
Lanzó el audaz bajel explorador.

Y hoy que el nativo globo descubierto
Por donde quiera el desdichado ve,
*¿Y á qué mar*, se pregunta, *y á qué puerto*
*Para encontrar á la Ventura iré?*

Mas, aunque nunca á poseerte alcanza
Y á todos vé su decepcion comun,
No se rinde y fallece su esperanza
Y persevera en su deseo aun.

Que otra playa le queda donde vaya
De tu hermosura misteriosa en pos,
Y es la del cielo, esa postrera playa
Adonde puso tu morada Dios.

Gozando allí lo que region alguna
Le dió al mundo, encontrará, por fin,
Las islas verdaderas de Fortuna,
De las Hesperias el real jardin.

# Á MAGDALENA

No porque la noche fria
Tu africana faz vistiera
Con el color que la blanca
Altiva estirpe desprecia,
Fué menor nunca el afecto
Con que te amé, Magdalena
(Que cual la tez no escondias
El alma por dentro negra),
Ni es menor mi pena ahora,
Ó el llanto es ménos que riega
Mi mejilla, y que me arranca
De tu fin la triste nueva;
Tu fin que un lustro á tu amante
Hijo adelantó la ausencia,
Sin que pudiera volverte
Así en tus horas postremas
Los amorosos cuidados
Que te debí en mis primeras;
Sin que tus amados restos
Á la mansion sempiterna
Acompañara ó en llanto
Bañara tu humilde huesa.
Tú tambien eres mi madre,
Tú que mi niñez enferma
Sustentaste un año entero
Con la sangre de tus venas;
Tú, que partiendo conmigo
El amor de tu hija misma,
Á ella y á mí nos amabas
Con igualdad tan perfecta,
Que tan solo declaraba
Del color la diferencia
Ser ella hija de tu sangre.
Yo solo de tu terneza;
Tú, que de la noble y santa
Caridad, imágen eras,
Cuando su blanco sustento
Á un pecho yo, mientras ella
Al otro pecho, exprimia
Con boca asida y sedienta;
Ó cuando del diestro brazo,
Dándote amor fortaleza,
Era yo peso querido,
Y del otro tu hija lo era.

¡Cuántas veces con mi llanto
Te despertastes inquieta!
¡Cuántas de mi cuna al lado
Pasaste la noche entera,
Sin dar al sueño un instante
Tu fatigada cabeza;
Ó tal vez entre tus brazos,
Cuna mas blanda que aquella,
Me arrullabas y mecias,
Y antiguas canciones tiernas
Con baja voz me cantabas,
Hasta que yo me adurmiera;
Sin que jamás se agotase
El caudal de tu paciencia.

Tan solícitos cuidados,
Tal ternura, tantas penas,
¿Con qué premio jamás pude
En parte corresponderla?
Ni ¿qué valió que la dulce
Libertad luego te diera,
(Que aun afrentaba á mi patria
De la esclavitud la mengua)
Si, siendo libre cual todos
Por ley de naturaleza,
Te volví lo que era tuyo
Dejando intacta mi deuda?
Estimar tan solo pudo
Excesiva recompensa,
Lo que solo era justicia
Tu gratitud lisonjera.

Ni, porque quisiste un tiempo
Dejar la casa materna,
De mí te olvidaste nunca,
Ni me faltaron las muestras
De tu amor; aun me parece
Que con raudos pasos entras,
Y que yo á tu encuentro vuelo,
Y que á tu seno me estrechas
Y me das mil dulces nombres
Que hasta hoy en mi oido suenan;
Y luego á mi ansiosa vista
Aun me parece que enseñas,
Ya gracioso juguetillo
Que mis miradas alegra,
Ya sabrosa golosina,
De ménos dulzura llena
Que las caricias y extremos
Con que la das y presentas.
¡Oh corazon generoso!
Vez ninguna se me acuerda
En que, de dones desnuda,
Á tu Clemente á ver fuera,
Que del óbolo postrero
Se privara tu pobreza,
Ántes que el presente usado
Faltara á tu larga diestra.

Perdona, oh madre, perdona,
Si mi condicion soberbia,
Por tu ternura engreida,
Pudo en su cólera ciega

Olvidar tantos favores
Con la ofensa mas pequeña;
Perdona, si tal vez pudo
La injuriosa fácil lengua
Ser ocasion de tu llanto
Y de tus humildes quejas.
Sabe el cielo, sabe el cielo
Con cuánto dolor me pesa;
Él es testigo del hondo
Desconsuelo que me aqueja,
Al ver que negarme quiso
De mis hados la crudeza
El que postrado de hinojos
Á tu humilde cabecera;
Te pidiera arrepentido
El perdon de mis ofensas,
Y de tus amantes labios
Escucharle mereciera,
De esos labios que no espero
Que jamás á hablarme vuelvan.
Mas, ya que consuelo tanto
Me negó la suerte adversa,
Blandos reciben tus manes
De aqueste canto la ofrenda;
Él por mí perdon te pida,
Él por mí perdon merezca;
¡La antigua deuda del hijo
Pague siquiera el poeta!
Y, si han de pasar mis cantos
Á las gentes venideras,
En ellos, oh mi nodriza,
Tu humilde nombre se lea.

## DEMÓCRITO Y HERÁCLITO

Preguntarme te plugo, amiga mia,
Cuál es el que mi verso mas alaba:
Demócrito que todo lo reia
Ó Heráclito que todo lo lloraba.

Parecerá contestacion precisa
En mí que sufro y me querello tanto,
Y en quién mas que los lábios á la risa
Se abren los ojos al raudal del llanto.

El que con labio siempre gemebundo
Responda, dulce amiga, que prefiero
El doloroso llanto del segundo
Á la burlona risa del primero.

Mas la respuesta que me dicta ahora
La razon, no mi génio tan doliente,
Al par condena al que de todo llora
Como aquel que se rie eternamente.

Que como el tiempo en sucesion eterna,
Componen negra noche y blanco dia,
Así en el mundo para el hombre alterna
Tambien con la tristeza la alegría.

Quien siempre rie es porque siente poco,
Quien siempre llora, demasiado siente;
Si el risueño Demócrito era un loco,
Era otro loco Heráclito doliente.

Y solo aprobará mi poesia
Al que, siempre guardando el justo modo,
Algunas veces llore y otras ria,
Que hay lugar en la vida para todo.

Ni toda es farsa que á reir convida
Nuestra vida, ni lúgubre tragedia;
Si damos á la risa media vida,
Damos tambien al llanto la otra media.

## IMITADO DEL QUICHUA

No mas respondas incierto;
Y pues que tus padres crudos
Se oponen á nuestros nudos,
Huye conmigo al desierto.

¡Eres hombre y del temor
Te dejas así vencer!
Yo no temo, y soy mujer,
Que audacia me da el amor.

Á la hora en que el sol mas arde
Yo tenderé mis cabellos,
Toldo formando con ellos
Que de sus rayos te guarde.

Cuando el cansancio prolijo
Mover no te deje el pié,
Yo en brazos te llevaré
Cual madre amorosa al hijo.

Si sed te abrasa encendida,
Yo lloraré tanto y tanto,
Que pueda mi triste llanto
Darte copiosa bebida;

Y sean los ojos mios
Dos inagotables fuentes
Donde tus labios ardientes
Beban del dolor los rios.

Y si te empieza á acosar
Del hambre el fiero aguijon,
Mi arrancado corazon
Te ofreceré por manjar.

## CANTO DE AMOR

Como el Árabe sombrío
Que lleno de sed ardiente
Ansioso busca la fuente
Que satisfaga su sed,
Así en el triste desierto
De mi existencia sin calma,
Inquieta busca mi alma
El amor de una mujer.

Anoche, al verte tan bella,
Tan pálida, triste y pura,
Creí que con tu ternura
Podria ser yo feliz.
Al contemplarte, sentia
Una dulzura secreta,
Y al oirte, la armonía
De los ángeles oí.

Como distantes luceros
Lucian tus bellos ojos;
Y tus flotantes cabellos
Sobre tu seno al caer
Remedaban ondulantes
Los de mi madre adorada;
Ví en tu mirar su mirada
Y en ella la vida hallé.

Al hablar, tu triste acento
Á lo léjos resonaba,
Como esas voces que el viento
Murmura en la soledad;
Y tus pasos atraian
Cual la luna, la mirada,
Cuando camina encantada
Por la oscura inmensidad.

Mis secos ojos te vieron
Como á la estrella distante
Que divisa el caminante
En la densa lobreguez;
Y luego sentí una calma
Llena de intenso consuelo,
Y despues..... pensé en el cielo
Y de ventura lloré.

Tú eres la clara corriente
Que murmura en el camino,
Y que busca el peregrino
Para apaciguar su ardor.
Deja recline en tu seno
Mi frente ya calcinada:
Vírgen de triste mirada,
¿No quieres darme tu amor?

## A***

Si de cristal transparente
Fuera el hombre, y si se viera
Por esa viva vidriera
Cuánto quiere, piensa y siente,

¡Cuán crecida turba impía
De males varios, ahora
Del mundo reina y señora,
Entónces ser no podria!

No hubiera boca embustera,
Ni hubiera hipócrita cara,
Siendo fuerza que igualara
Lo de adentro á lo de afuera.

No fuera un nombre el deber,
Ni fuera el amor un nombre;

Ni fuera juguete el hombre
De la pérfida mujer.

Ni de su amante consorte
Se burlara la coqueta,
Ni diera entrada secreta
Al vil galan la consorte.

Ni, como suyo, á su seno,
Erradamente amoroso,
El triste, crédulo esposo
Estrechara al hijo ajeno.

Ni tantos amigos Judas
Prendieran de paz con beso.
Acabáranse con eso
Las sospechas y las dudas.

Fama y vulgar opinion
No fueran para ensalzar
Y deprimir á la par
Tan injustas como son.

De libertad no engañara
Con el hombre y el abuso
Al mísero pueblo iluso
Quien cadenas le prepara.

Ni del culpable la pena
Padeciera el inocente,
Que por delito aparente
El juez á muerte condena.

Y en fin, preciando el mortal
Tanto el parecer ajeno,
Fuerza le fuera ser bueno
Solo por parecer tal.

Y ¡cuántos tambien que son
Hoy de nuestra envidia objeto,
¡Al ver su dolor secreto,
Nos causaran compasion!

Entónces, mortal, supieras
Quién te odia y envidia, quién
Finje, quién bien te quiere,
Y quién te quiere de veras.

Entónces tu alma desnuda
Mirara yo, prenda mia,
Entonces se apuraria
Esta amarga mortal duda,

Con que tal vez desleal
Y engañosa te sospecho;
Pues mirando de tu pecho
Por el diáfano cristal,

Al punto supiera yo,
Con cuánta certeza sé
Que te adoro y guardo fé,
Si tú me quieres ó no.

## Á UN CONDOR ENJAULADO

Un tiempo allá en el suelo americano
Te aclamaba por rey la alada plebe,
Y de los Andes la mas alta nieve
Atrás dejabas en tu vuelo ufano :

El espacio sin fin del aire vano
Era tu imperio; mas en cárcel breve
Hoy en vano tus alas alza y mueve
Tu no perdido instinto soberano.

¡Cuánto, al mirarte, oh cóndor, me apiadas,
Preso y en suelo, como yo, extranjero!
Mas yo pronto á las playas adoradas

De mi dulce Perú volver espero;
Y tú, blanco curioso á las miradas,
Ausente morirás y prisionero.

## A MI MADRE

Cuando empieza el mundo
Á gozar quietud;
En aquellas horas
En que incierta luz
Viste mar y tierra
Aire y cielo azul,
Y no es ya de dia
Ni de noche aun;
Yo, triste viajero
Que de Norte á Sur
Y de Oriente á Ocaso
Lleva su inquietud,
Como el que á andar siempre
Condenó Jesus,
Que solo me veo,
Solo con mi cruz
Entónces recuerdo
Mi patrio Perú;
Hermanos, parientes,
Leda juventud
Amiga, y aquellos
Que ya la segur
Hirió de la fiera
Contraria comun;
Pero mi mas tierna
Memoria eres tú,
Madre idolatrada,
De mis ojos luz;
Y soy de tu vida
Venturoso augur,
Y cantos te envia
Mi amante laud;
¡Llevarte este quiera
Afable querub
Al limeño suelo
Desde el andaluz!

## DIDO Á ENEAS

¡Y partes y me dejas, oh enemigo!
Y, por mas que á tus plantas en un lago
De lágrimas ardientes me deshago,
¡Ablandar tus entrañas no consigo!

¡Oh, de tanta merced inícuo pago!
Aquí náufrago y prófugo y mendigo
Llegaste, ingrato, y yo partí contigo
Mi lecho y el imperio de Cartago.

¡Ah! pues no basta á retenerte nada,
Permitan las deidades justicieras
Que al presentarse al fin á tu mirada

De esa tu ansiada Italia las riberas,
Súbita tempestad hunda tu armada,
Y, como yo, desesperado mueras.

# BOLIVIA

# MANUEL JOSÉ CORTÉS

Nació en Cotagaita, el 9 de abril de 1811.

Fué admirable la fecundidad de su vasto talento : dejó á su patria la mejor obra histórica que hasta hoy posee, numerosos escritos de polémica, política y literaria, muchas composiciones poéticas, sérias y festivas.

Son pruebas de la nombradía que gozaba en su patria y del respeto que inspiraban sus talentos, los altos puestos á cuyo desempeño, en distintas ocasiones, fué llamado. Ocupó los destinos de cancelario de la Universidad de Sucre, fiscal general de la República, presidente de las Asambleas de 1861 y 1864, ministro del Culto é Instruccion pública, miembro de la comision codificadora y, finalmente, consejero de Estado.

Sus obras principales son : *Ensayo sobre la historia de Bolivia. — Bosquejos de los progresos de Hispano-América*, algunos trabajos como codificador, desparramados en diversos opúsculos, y un volúmen de poesías, cuya mayor parte están inéditas.

Cortés murió cuando su patria podia esperar mucho de su noble corazon y de su privilegiada inteligencia.

Murió en Sucre, el 16 de febrero de 1865.

## EL VIERNES SANTO

Del sol el rayo opaco y moribundo
En el gótico templo á espirar vá;
Es la oracion que al adormirse el mundo
Dirije á Jehová.

El sonido del órgano retumba,
Tríste como un lamento funeral,
Lúgubre como el eco de la tumba
En el dia final.

Del profeta la voz austera y grave
La soledad lamenta de Sion,
Y afecto melancólico y suave
Penetra el corazon.

Con trémulo fulgor el blanco cirio
Alumbra el ara santa en el altar;
De la pasion de Cristo y su martirio
Escúchase el cantar.

Se renueva del Gólgota la escena,
El suplicio sangriento de la cruz,
Negro recuerdo de la amarga pena
Que padeció Jesus.

Vedle subir el áspero repecho,
Con mal seguro y vacilante pié,
Cárdeno el rostro, fatigado el pecho
Seco el labio de sed.

Vedle clavado en oprobioso leño,
Apurando la copa del dolor :
Ved de irritada plebe el torbo ceño;
Escuchad su clamor.

¡Muere Jesus! Está ya consumado
El sacrificio del divino amor,
Y el humano linaje se ha salvado
Del yugo del error.

Tras el cadáver va la Madre en duelo :
No queda mas que solitaria cruz,
Don que á la tierra ha concedido el cielo,
Santo emblema de luz.

Ciñen sus brazos hoy la tierra entera ;
Es la augusta señal de redencion ;
Es para las naciones la bandera
De civilizacion.

Tú á los hombres, Jesus, has predicado
La justicia, el derecho, la igualdad :
En la cruz, con tu sangre tu has sellado
La santa libertad.

¡Libertad! Los tiranos te han servido
Como á Jesus el cáliz de la hiel :
Á tu divino rostro han escupido
Como al Dios de Israel.

Te dan como á Jesus muerte afrentosa
Los verdugos, divina Libertad;
Pero como él tu sales de la fosa,
Llena de majestad.

De subido valor eres la prenda
Que Dios de su bondad al hombre dió,
Te ofreció de su sangre Dios la ofrenda;
Porque vivas murió!

## LA QUENA

Es media noche y la quena
Remeda en triste sonido,
De un alma, de pesar llena
El angustioso gemido.

Cuando ese sonido vibra,
Halla un eco dolorido,
En la delicada fibra
De un corazon oprimido.

Vuelve entonces á la mente
De nuestra vida la historia,
La imágen del dueño ausente
Nuestras penas, nuestra gloria.

¡Ay! triste, triste de aquel
Á quien robó muerte impía,
En un instante cruel,
De su alma la idolatría!

¡Oh! ¡Cómo pudiera el alma
Derramar en su dolor,
Para recobrar la calma,
Una lágrima de amor!

Mas yo inútilmente imploro
Al sordo, implacable cielo :
Vuelva á mis ojos el lloro
Y me conceda el consuelo.

## Á LA LUNA

¡Oh Luna solitaria!
Un argentado rayo
De tu luz se refleja blandamente
Sobre mi adusta y anublada frente.

Tus puros resplandores
Tu quietud, ¡qué contraste
Con el hondo dolor del alma mia.
Y con la convulsion de mi agonía!

Esperando me viste
La cita apetecida,
Y acusando del tiempo la tardanza,
Que diferia el colmo á mi esperanza.

En mi ansiedad contaba
Del reloj los compases
Tardos al paso que eran repetidos
Con rapidez del pecho los latidos.

Hora tu luz serena
En mis párpados dora
Una lágrima amarga y solitaria,
Como lo son mi queja y mi plegaria.

La sombra de la angustia
Que el corazon oprime,
Se proyecta en mis ojos, negra y triste,
Y al universo de su luto viste.

Mis sueños de ventura
Huyeron para siempre :
La infausta realidad me ha despertado,
Y el seductor encanto ha disipado.

Solo queda la imágen
De la infiel que adoraba,
¿Mas acaso la olvido? no la olvido;
Mi labio calle; dígalo mi lloro.

Su imágen es el pino
Que crece en el desierto,
El pájaro que en noche umbría canta,
La torre que entre ruinas se levanta.

De mi dicha el recuerdo,
Luna, brilla en el alma,
Cual tu rayo en el mar embravecido,
Cuando el rudo aquilon lo ha sacudido.

¿Porqué ocultas tu disco
Tras la parda montaña?
¿Aun tú me dejas sin alivio ó Luna?
¿Aun para tí mi queja es importuna?

Si tú, que miré siempre
Cual deidad bienhechora
No das leve consuelo á mi amargura,
Me queda el postrer bien, la sepultura.

Sonrio, contemplando
Mi suerte venidera,
Bien pronto no hallará la zaña airada
Del hado, mas que polvo frio..... nada.

## LA PROSCRIPCION

Arrancadas las flores de la vida,
Es árido desierto el corazon;
Y al mundo mira el alma dolorida
Pasar detrás de fúnebre crespon.

Desplégase á mi vista, el llano inmenso,
De selvas seculares coronado :
En la enramada umbría el rayo intenso
Del sol nunca, jamás, ha penetrado.

Lanza desde su carro de diamante
Su ardiente resplandor en la pradera,
Y el llano á un mar de fuego semejante
Al ojo deslumbrado reverbera.

Solo el bosque que zumba con el viento,
Fingiendo melancólico gemido,
Se asocia con el lúgubre lamento
Que me arranca la patria que he perdido.

Del rio enfurecido van las olas
En ancho cauce turbias y agitadas
Cual pasan del proscrito opacas, solas
Las horas tumultuosas y angustiadas.

Sentado en la ribera solitaria,
Del dolor vierto el abundoso llanto,
Y al cielo pido en férvida plegaria,
Ponga fin á mi pena y mi quebranto.

¿Qué se hicieron los dias deliciosos
De entusiasmo, de amor y delirio?
Se han convertido en dias borrascosos.
Dias sin fin, de horror y de martirio.

Morir en el suplicio, al patrio suelo
De último adios, alzando la mirada,
Es ménos triste, que en extraño suelo
Una vida arrastrar desventurada.

Feliz, si al ménos tu mirada bella
Confundirse pusiera con la mia,
En el lánguido rayo de la estrella
Que al separarnos vió nuestra agonia.

La esperanza, celaje nacarado
En el negro horizonte de la vida,
De nuevo alumbra el pecho desolado,
Y otra vez vuelve la ilusion perdida.

Tal vez tras la borrasca los colores
Del iris brillarán, y encantadora,
Te vuelva á ver, Celmira, mis amores,
Ídolo que entusiasta el alma adora.

## A LA NATURALEZA DEL ORIENTE DE BOLIVIA

Al rasgar con furor la mar su seno,
He visto aparecer un negro abismo
Debajo de mi planta,
Y amenazando al cielo, turbulenta
La he visto levantar en la alba espuma,
El robusto bajel cual leve pluma.

El Yllimani y el Yllampo he visto
En nocturna tormenta,
Al rápido brillar del rayo horrendo,
Como inmensos fanales que colgára
De Dios la mano en el celeste dombo.

Mas nada iguala al cuadro que contemplo,
En éxtasis divino embellecido.
Coronado de selvas tan antiguas,
Que de la creacion los siglos cuentan,
Inmensurable el llano
Á lo léjos remeda el océano.

En su torcido curso,
Como serpiente que los polos toca,
El caudaloso rio se presenta,
Raudo, arrastrando su onda turbulenta.
Hermosa poesía,
No es la del hombre sin colores, fria,
Sucesiva, sin luz, sin movimiento;
Sino viva, brillante, encantadora.
Divina poesía,
Creacion do admirable se nos muestra
Del poeta inmortal la fantasía.

Aquí, colinas, llanos y florestas,
En donde reina eterna primavera;
Allí, hondos valles, do en menuda lluvia
El agua cristalina se desliza
De la escarpada altura,
Por la verde y florida colgadura
Que la rosa entapiza.

Aquí la muda soledad impera ;
El aura no susurra
En la selva callada y solitaria :
La canosa abecilla
En las franjadas flores no se posa
De fresca pasionaria :
Del volador insecto no se escucha
El ronco y melancólico zumbido,
Ni el arrullar de la torcaz sentida,
Aquí es todo silencio y todo sombra :
Del astro rutilante
No se siente la luz pura y brillante.
Triste el cuadro retrata
Esos dias sombríos en que gime
El corazon en soledad ingrata.

Allí se muestra al ojo deslumbrado
Un cuadro diferente,
Magnífico, encantado panorama,
En que su lumbre ardiente el sol derrama.
Entre juncos, adelfas y jazmines
Murmurando, desata
El limpio arroyo su raudal de plata.
El ruiseñor, el tordo y el jilguero,
En notas melodiosas,
Al aura dan su no aprendido canto.
Las pintadas y bellas mariposas,
Cual flores voladoras,
En giro irregular el aire hienden,
Sus primorosas galas,
En el matiz mostrando de sus alas.

El naranjo, la ceiba, el cocotero
Su copa aérea hasta las nubes yerguen :
Enlazados de plantas trepadoras,
Y ostentando su fresca lozania,
Á las aves ofrecen
Grato retiro en la enramada umbría.

Aquí la selva secular, ornada
De festones de varia enredadera
De bellos y vivísimos colores,
Y la extensa pradera
De fraganciosas flores alfombrada,
Forman el templo augusto que levanta
La creacion á Dios, á quien ofrece
Deliciosos perfumes por incienso
Y por ofrenda el fruto delicado
Que el estival calor ha sazonado.

Como ardiente pasion, arrebatado
El tronador torrente, de la roca
Se lanza en el abismo, do fenece
Su impetuoso furor, como perece
La ilusion que ha llegado
Del desengaño al término funesto.

Mas léjos corre manso el claro rio,
Entre flores cruzando la espesura,
Como corre la vida sosegada,
Cuando con mano pródiga el destino
La copa del placer nos dá colmada.

Es bello contemplar bajo este cielo
Á la naturaleza, en la mañana
Teñida de oro y grana.

En el Oriente ved, engrandecido
Del sol el disco ardiente,
Cual si en estas regiones no bastara
La luz con que colora
Otros mezquinos climas, do aparece
Pálido oscurecido.
Aquí, centro de luz hermosa y clara,
Domina en el espacio,
De rubí engalanado y de topacio.

Cuando brillante en el zénit se muestra,
Contra su rayo intenso el pajarillo
Busca la sombra grata.
Solo el cóndor y el águila resisten
Al explendor del inflamado cielo.

En la serena y deliciosa tarde,
Lento lleva su carro
Al lejano confin del occidente,
Donde oculta su frente.

El rutilante véspero su rayo
Sustituye á la llama
De la antorcha del dia, en cuya ausencia
El orbe desfallece en el desmayo.

Dulce melancolía
Se apodera del alma : el universo,
De una dicha falaz que ya no existe,
Con muda voz nos habla :
Con lo pasado enlaza lo presente,
Y aun al oscuro porvenir se lanza,
Y nos promete mágica esperanza :
Su palabra postrera y elocuente,
Encaminada al hombre,
Es del Eterno Ser el santo nombre.

Teñida de carmin muestra la luna
Su refulgente esfera :
Su luz baña la sierra y la pradera.
Las estrellas del Austro resplandecen :
El mar azul del cielo
Cruza de Argoz la nube luminosa.
Mas de improviso electrizadas nubes
El éter oscurecen.

Descuélgase la lluvia estrepitosa;
Del trueno el estampido,
El rugir del Yaguar, al estallido
Del árbol que desgaja
El huracan en su furioso embate,
La voz de la tormenta, en un concierto
Infernal y sublime se combinan.

Solo el brillar fosfórico del tueur
Y la luz del relámpago interrumpen
Del cielo y de la tierra la tiniebla.
En medio de esta escena aterradora
El corazon mas fuerte
Tiembla al ver el aspecto de la muerte.
El hombre..... ¿Qué es el hombre aquí, delante
De este grandioso cuadro?

En el espacio un punto imperceptible,
En el tiempo, un instante;
Mas su razon de Jehová, presente,
Engrandece al mortal. Naturaleza,
Ella admira tu pompa, tu belleza;
Admira, mas no adora; porque solo
Delante de tu autor se postra muda,
Y en santo acatamiento le saluda.

## MI DESTINO

La montaña elevada
Levanta al cielo su fragosa cumbre,
Ya de nubes cercada
Ó ya del sol bañada por la lumbre.
Así á la razon mia
Ó ya de la verdad el brillo dora,
Ó ya la sombra fria
La oscurece de duda agitadora.
Á veces sosegado
Corre el arroyo por la blanda arena,
Y á veces desbordado,
Con espantoso ruido el valle atruena.
Así pasa mi vida

Tranquila á veces, leda, en dulce calma;
Y á veces impelida
De furiosa pasion se siente el alma.

Vuelve la primavera
De flores á vestir el seco prado,
Y vuelve placentera
La golondrina al nido abandonado.
Pero mi edad florida
No vuelve mas: el astro de la tarde
Opaco de mi vida,
Con débil luz, al apagarse arde.

## UN ESCRITOR MINISTERIAL

— Blas te doy un destino, si primero
Confiesas francamente ser pollino.
— Jumento, por mi mal, me hizo el destino,
Y no medio jumento sino entero.

— Ya que eres un borrico tan sincero
Á escritor del Gobierno te destino:
Salgan la necedad y el desatino
En copioso raudal de tu tintero.

— Jota no sé escribir. ¿Mas quién pelecha
En este mundo, sino tiene audacia?
— Así es, amigo. Empieza tu tarea.

— Pues diré que el gobierno no deshecha
Del talento la grande aristocracia,
Y que á los hombres de saber emplea.

## LAS ELECCIONES

Un diputado pelma y bobarron
Que muy arrellenado en su sillon,
No sepa formular una mocion
Ó se duerma durante la sesion;

Que al Ministro lo llame — Ciceron.
Aplaudiendo risueño su oracion,
Y se espante al oir *revolucion*:
Tal es el que conviene á la nacion.

Bien lo sabe el gobierno paternal
Que nos manda con tino sin igual:
Por eso ha dicho á un jefe provincial:

« La harina debe ser de mi costal:
Haced que el diputado sea tal,
Que ponerle podamos el morral. »

## LOS TONTOS

Es tonto el que al andar las losas cuenta
El que por aficion á misa ayuda,
El que para decir buen dia, suda,
El que en duendes cree y se amedrenta;

El que en descomunal risa revienta
Sin que se diga una ocurrencia aguda,
El que dice *salud* al que estornuda,
El que dos fraques cada dia ostenta;

Es tonto el que se escucha complacido,
El que en su sombra al caminar se mira,
El que no ser marqués reputa mengua;

El que de todas quiere ser marido,
El que en vez de decir *te amo*, suspira,
Fiando en su pulmon mas que en su lengua.

## EL PERIODISTA Y EL MONO

Viendo un travieso mono
Que cierto literato
Escribia un periódico,
Quiso hacer otro tanto.

Habiendo el gacetero
Salido de su cuarto,
Allí se mete el mono;
Á la mesa dá un salto,
Toma papel y pluma,
Y hace míl garrapatos.

Á la sazon mi hombre
Vuelve, y cogiendo un palo,
Casca al mono las liendres
Y le dice « bellaco!
Para ser periodista
No basta tener manos. »

Ojalá que Don Público
Tambien diera de palos
Á tanto mequetrefe
Metido á literato.

# NESTOR GALINDO

Nacido el 23 de enero de 1830, y muerto en la Cantería, el 5 de setiembre de 1865.

Nestor Galindo es uno de los jóvenes del partido radical que ha influido mas poderosamente en el fomento de la naciente literatura de Bolivia. Su amor á las letras, sus numerosas composiciones líricas, sus escritos periodísticos y su noble carácter personal le señalan un puesto distinguido entre los hombres que allí han trabajado por el progreso moral é intelectual de su país.

En 1856, publicó en Cochabamba una coleccion de sus poesías intitulada *Lágrimas*.

## AL PARTIR

Adios ¡oh triste pueblo! Ya me alejo
Con un solo recuerdo al alma grato;
Pero fugaz como el que yo te dejo.....
Un recuerdo sin dichas y sin llanto.

De mis pesares con el fiel cortejo
Ya de la muerte en pos voy, insensato,
Do quier buscando un solitario asilo
En que dormir en paz sueño tranquilo.

## AL TACORA

Ceñida de diamantes la cabeza
Coloso de los Andes ¡oh Tocora!
Mañana, al despuntar la nueva aurora,
En tu excelsa y encumbrada sien

Mis plantas hollarán, mas que tú altivas.....
Pero..... despues..... en tu region de hielo
Con alma sumergida en hondo duelo,
Derramaré una lágrima tambien.

## DESCONSUELO

Cual ave errante que su canto envia
Al nido que ama mientras dél se aleja,
Así yo los cantares de mi queja
Doy del placer á la fébril porfia.

Y miro el porvenir en mi agonia
Cual la sombra que triste un sueño deja,
Cual de opulento alcázar áurea reja
Que no se abre al clamor del alma mia.

Ya nada, nada sus encantos presta
Y es negro todo lo que en torno miro.....
¡Ni una quimera al corazon le resta!

Tal vez la mente en su angustiado giro,
Finge un placer que halaga cuando nace.....
Mas la verdad al punto lo deshace.

## LA PIEDAD

Vierte sus gotas de rocío la noche
Sobre el boton de la temprana rosa,
Que al entreabrir su purpurino broche
En diamantes purísimos reboza.

Tú eres la flor; la noche es el que canta;
Sus lágrimas las gotas del rocío;
Tu alma regazo de ternura santa
Que acaricia piadosa el canto mio.

## LA MUJER

¡Santa mujer! Encarnacion viviente
De la madre de Dios sin mancha y pura;
Espíritu del bien, que eternamente
De la existencia en el zénit fulgura;
Génio inmortal, que vívido y ardiente
Un porvenir para el mortal augura;
Alma sublime, cariñosa y pia,
Alma llena de amor..... ¡oh madre mia!

Permite al pobre y desdichado vate
Que al invocar tu nombre se arrodille,
Y la grandeza de tu ser acate,
Y ante tu santa majestad se humille:
Deja que en himnos de piedad dilate
Su corazon, y en sentimientos brille;
Y así será este cántico la prenda
De su cariño, y de su amor la ofrenda.

Deja que en triste, mas sentido canto,
Tus amarguras y tu amor proclame
Y que en piadoso y en filial encanto
Con los quejidos de mi voz te llame.
Yo regaré tu nombre con mi llanto
Por mas que en él mi vida se derrame,
Y en la honda sima de la tumba fria
*¡Bendita seas!* clamaré, alma mia.

Á tí del alma adoracion cristiana,
Cuyo amor ha surgido entre dolores;
Á tí, que al corazon en su mañana
Diste esencia de cándidos amores;
Á tí, que siempre de la vida humana
Me ofreciste por bien las bellas flores;
Á tí, primer cariño de mi vida,
Á tí vuelvo hoy mi vista entristecida.

Á tí te envio las vivientes notas
De mi filial ternura reverente:
Las cuerdas de mi lira no están rotas,
Aun tienen para tí verso cadente;
Hondas y tristes armonías ignotas
Que te mando en las alas del ambiente;
Efluvios de un amor y una ternura
Que en su crisol el tiempo mas depura.

Mi vida es una tarde silenciosa,
Sin celajes ni luz, pálida, triste,
Que en la de ayer idealidad lujosa
Ni la ilusion del porvenir existe.
Murió la luz de esperanza hermosa,
Y el alma melancólica se viste
Con el crespon de las acerbas penas,
De amarga hiel y de ponzoña llenas.

Hay en lo mas sensible y mas oculto
Del corazon una mortal herida;
Llaga que aun sangra el mundanal insulto
Y ha una memoria triste y dolorida:
Memoria cruel, cadáver insepulto
Que en las angustias llevo de la vida,
Y que en la horrible y sanguinosa llaga
Su tétrico explendor jamás apaga.

Abre el santuario de tu amante seno
Para guardar allí mis pensamientos;
Tú los despojarás de su veneno
Enviándolos al cielo en tus lamentos;
Porque ellos son la ofrenda con que lleno
El corazon está de sentimientos,
Y han menester las alas solamente
De una esperanza divinal y ardiente.

## SOBRE EL ATAUD DE LUIS VELASCO

Mártir de libertad..... Su vida ha sido
Una lucha sin tregua y sin fin;
Un funeral y lúgubre gemido
Cuyos ecos repite el porvenir.

Alma esforzada, con sublime anhelo
Cruzó en borrasca de la vida el mar,
Y ya cansada remontó su vuelo
En pos de su adorada libertad.

En vano los tiranos de la tierra
Tentaron abatir su altiva sien;
Solo encontraron la sublime guerra
Con que combate al mal, rígido el bien.

Mas nunca vió lograda su esperanza
Y volóse á buscar playa mejor,
Y apagó para siempre su pujanza
El raudo pensamiento creador.

¡Y ya no existe!... La implacable muerte
Posó su planta en la inspirada sien;
Y cadáver, no mas, helado, inerte,
Solo queda un recuerdo de que *fué*.

Pobre proscrito, triste y sin fortuna,
Rico solo de heroismo y de virtud,
El infortunio lo meció en su cuna.
Lo acostó el infortunio en su ataud.

Mas si la suerte persiguió sus dias
Hasta su último instante de dolor,
Hoy humedecen sus cenízas frias
Las lágrimas queridas del amor.

Lágrimas tiernas que me arrancan ahora
Estas que vierto llenas de pesar,
Porque en su angustia el corazon las llora.....
¡Y qué fuera del hombre sin llorar!

¡Adios! ¡Adios! En el empíreo ruega
Al Hacedor con inspirada voz,
Y miéntras la hora de morir me llega
¡Adios, amigo, para siempre adios!

## PLEGARIA

¡Señor! se empaña el cielo, la noche se ennegrece,
El huracan comienza fatídico á rugir;
El corazon palpita, el alma se extremece.....
¡Señor! dame un sepulcro donde poder dormir!

¡Señor! en esta noche un crímen se consuma.....
Pensar en él no quiero, porque me causa horror.....
Extiende ante mis ojos la deletérea bruma
Si no quieres reniegue de tu poder ¡Señor!

Piedad ¡Señor!.... Mi labio que blasfema
Blasfema porque siente romperse el corazon,
Cuando se arroja al ídolo hasta el altar se quema
Do se rindiera el culto de santa religion.

¡Señor! En otras noches de duelo ó de esperanza
Los dos te hemos pedido para los dos un fin.....
Si mi plegaria ahora hasta el empíreo alcanza
¡Señor! la muerte pido tan solo para mí.

Te pido mas..... Que viva mi nombre en su memoria
Como la flor marchita de su infeliz amor,
Y cuando á veces llore al recordar su historia
Que siempre la consuele de su pesar ¡Señor!

¡La amaba tanto..... y la amo! No puedo maldecirla,
Pues ella es una víctima que inmolarán por mí.....
Yo sé que otros pecaron. Yo debo bendecirla
Y pedirte de hinojos de mi existencia el fin.

¡Señor! Si compadeces al que sufrir no sabe.
Tan íntima amargura, martirio tan cruel,
¡Señor! ¡Señor! permite que mi existencia acabe
Ahogada en este océano de inagotable hiel.

La noche está avanzada, la tempestad acrece.
El huracan comienza fatídico á rugir;
El corazon se hiela y el alma desfallece.....
Señor! dame un sepulcro donde poder dormir!

# RICARDO JOSÉ BUSTAMANTE

Nació en la Paz en 1821. Su familia le envió de muy tierna edad á la ciudad de Buenos Aires á recibir en ella su educacion. Allí permaneció hasta 1839, año en que fué enviado á Europa á concluir sus estudios.

Á mas de las tareas poéticas, se consagró en Paris á otros trabajos literarios, dignos de su fama, y de gran importancia para Bolivia. Entre otros, coadyuvó á la publicacion de la interesante obra de Alcides d'Orbingy sobre los territorios bolivianos de Caupolican y Mojos, traduciéndola al español, por encargo del gobierno de Bolivia.

Vuelto á su patria poco tiempo despues, Bustamente ha desempeñado en Bolivia destinos de alta importancia, hasta obtener la cartera de un ministerio.

Últimamente ha desempeñado el puesto de Encargado de Negocios de Bolivia en el Brasil.

El amor que siempre conserva por los estudios y los trabajos de la poesía, ha hecho que en toda época haya encontrado siempre pronta su lira enérgica y bien templada.

## LA CRUZ SOBRE UN CAMINO

Aquí estás, ó madero Soberano,
Signo de amor, de paz, de redencion,
Con los brazos abiertos al cristiano
Brindándole consuelo en su dolor! —

La humanidad, por tí regenerada,
Camina en los senderos de la luz,
Tú orientas al mortal en su jornada,
Faro del puerto de eternal salud.

En las lóbregas noches de la tierra,
Cuando reinó sobre ella la impiedad,
Conjuraste del vicio la honda guerra,
Y alzándote en el Gólgota hubo paz :

Paz, á costa del justo que á los hombres
Divino ejemplo de bondad mostró,
Y en vil escarnio con infames nombres
Pagaron ellos su elocuente amor.

Paz, á costa del Mártir que convida
En fuentes puras á aplacar la sed.
Y á quien en cambio de celeste vida
Los hombres dieron á libar la hiel.

La paz del sacrificio que declara
Cuánta ha sido la humana perversion :
¡Ay! de ese sacrificio fuiste el ara
Y el orbe entero retembló de horror.

La mente gime de pensar que el mundo
Dá á quien le labra con afan su bien
Martirio, afrentas y rencor profundo.....
¡Ay! tú eres de ello testimonio fiel.

Tan torpe crímen las edades lloran;
Y con llanto al lavar la ingratitud,
Ilustres pueblos, que el Calvario adoran,
En triunfo te alzan, veneranda Cruz.

De creyentes humildes cien falanges.
Has visto en Palestina combatir,
Siendo contra el furor de los alfanjes
Cada cruzado un un rayo de la lid.

Cristianos, reyes, y guerreros tantos
Por dar vida á la gran Jerusalen,
Sobre esos sitios, para el orbe santos;
Contigo humillan al tenaz infiel.

Sacro estandarte, — la barbarie alzada
En esos siglos de profundo error,
Cayó ante el brillo de la noble espada
Que en mision tan sublime te escoltó. —

Civilizas el mundo; y los mortales
Que en tí el lábaro muestran de la fé,
Tambien en tí, contra los rudos males
Que hay en la vida, su refugio ven. —

Lejano un mundo sobre el mar dormia,
Que entre misterios lo arrullaba Dios,
Y allí, inspirado, te condujo un dia
El génio santo que animó á Colon.

En las regiones de aquel vírgen suelo
La luz derramas sobre pueblos mil,
Y sobre el fondo de su claro cielo
Do quier te ostentas levantado allí.

Yo, en ese suelo que los Andes miran
Cual rica alfombra de sus aureos piés,
Te ví en las horas que candor respiran
Allá en el alba de fugaz niñez.

Si desde entonces me conduce el hado
Vagando léjos del nativo hogar,
Do quier te encuentro, y á tu pié postrado,
Al Cielo pido consolante paz.

Cuando por breñas, en mi andar contino,
Cansado vengo de la marcha de hoy,
Esta tumba guardando en el camino
Te hallo, al instante de ponerse el sol.

Óh Cruz, emblema del dolor humano
Y santa cifra de esperanza y luz,
¡Ay! conforta mi espíritu cristiano
Conservándole el fuego de virtud!

Si aquí tras senda tan penosa y larga,
Descanso breve mi cansancio halló,
De mis pesares con la dura carga
¡Sigo adelante, sin saber do voy!

Mas..... como todos, llegaré algun dia
Á donde encuentre la eternal quietud,
Acaso entónces una mano pia
Pondrá en mi tumba la cristiana cruz.

## PRESAGIO DE LA LIBERTAD DE AMÉRICA

Si fué gallardo y galan
No cometió gran delito
Fomentando amante afan
Mallo, el régio favorito,
Nativo de Popayan.

En la castellana corte
Alcanzó favor marcado
Del rey siendo y su consorte
Protegido y bien amado
Por lo apuesto de su porte.

Sus paisanos muy cumplido
Conocieron siempre á Mallo,
Que si estuvo asaz querido
Siendo *tan feliz vasallo*.
No su patria dió al olvido.

Por su amable bizarría,
De las mansiones reales
(En las que él entrar podia)
Llevó á pasar los umbrales
Á un amigo á quien queria :

Jóven era este, que ápenas
Mas de tres lustros contaba,
Y en las regiones amenas
Nació de América esclava
Para romper sus cadenas.

Por mandato de alta prez
De que dignas ambos fueron,
Á la reina, cierta vez,
Los dos *indianos* siguieron
Al real sitio Aranjuez.

El *Príncipe*, fué presente,
*De Asturias*, allí aquel dia,
Y á su hidalgo adolescente
Notando en la compañía,
Lo acogió muy diligente.

Aun del tono palaciego
Escusando la etiqueta
Lo invitó, con él, al juego
Del *volante* ó la *raqueta*,
Y en contienda entraron luego.

La partida cursó bien;
Mas el jóven noble *indiano*
Del volante en el vaiven
Al futuro soberano
Un golpe le dió en la sien.

Viendo al príncipe altanero
Quejarse de lance tal,
Díjole la reina : — *El fuero*
*No invoques del rango real*
*Si invitaste á un caballero.* »

La ocurrencia siendo extraña
Fué evidente profecía
De que al cabo perderia
La testa del rey de España
Su joya de mas valía : —

Que esos jóvenes, — del mando
Destinados al acibar; —
Fueron pues (el tiempo andando)
Uno, el Séptimo Fernando,
Otro, el ínclito Bolívar.

# PRELUDIO AL MAMORÉ

Tú aquí en regiones ignoradas giras,
Serpiente nacarada, bajo un cielo,
Pálio de lumbre por do tiende el vuelo
La garza colosal;
Rio argentado que onduloso ciñes
Vírgenes bosques, ó en variadas tintas
Sobre tu espejo con sus nubes pintas
El éter tropical.

Al fin respiro tus fragantes auras;
Tus palmas miro que columpia el viento,
Oigo en tus selvas armonioso acento,
Y admiro tu quietud:
Ó tú, á quien siempre en ilusion lejana
Vi cual portento que á la patria mia,
Las puertas abras á su gloria, un dia,
¡Gran Mamoré! — Salud!

De region fria y apartada vengo,
Donde el monarca de los Andes brilla
Con su manto de armiño, maravilla
De ingénito poder.
De allí al empuje de infortunio infando
Yo vengo, sí, cansado peregrino,
Y al verte aparecer en mi camino
Ya aliento de placer.

Placer que inspira al corazon patriota
Alegre canto y de solaz lo llena;
Así el proscripto ya olvidó su pena
Al verte, Mamoré.
Si no es mi canto como el dulce canto
De los bardos que pueblan tus regiones,
Preludia sobre tí las bendiciones
Del porvenir, con fé.

En el seno feraz de los desiertos
Génio escondido en soledad murmuras
Al blando soplo de las auras puras
Con plácido reir;
Mientras la patria tu existencia ignora
Cual tu ignoras que en ella los humanos
Se agitan por correr tras los arcanos
De un grande porvenir.

Sobre tu manto líquido, ondulante
Refleja el cielo diamantina estrella
Que suerte anuncia venturosa y bella
Al patrio pabellon;
Cumplirse debe tan brillante ensueño,
Undoso rio, que hácia el mar te lanzas
Mecido por futuras esperanzas
De gloria y de ambicion.

Corres hoy arrastrando añosos troncos
Que aun ostentan ropage de esmeralda,
Ó ya á los juncos de la verde falda
Arrancas tierna flor;
Tu majestuosa soledad recrean
Parleras aves de pintadas plumas
Que en tí retratan su elegancia suma
Girando en derredor.

Caiman que invade la arenosa orilla,
Blanco bufeo que rasgando el agua
El rumbo sigue de veloz piragua,
Ó la hoja que cayó,
Ó ya algun tigre que á la opuesta márgen
Se lanza á nado con tranquila frente,
Perturban la quietud de tu corriente
Que el hombre aun no turbó.

Tendido al pié de la floresta virgen,
Cual amante á los piés de la que adora,
Cuando el último rayo del sol dora
Tus ondas de cristal,
Te deleitas feliz con los perfumes
Que en alas de la brisa pasagera
Te arroja de su ondeante cabellera
Tu amada virginal.

Es solemne el concierto de tus bosques
En el silencio de la noche, cuando
Con grito melancólico turbando
La augusta soledad,
El pájaro gemífero y el viento
En bonanza te aduermen deliciosa,
Mientras el rayo de la luna hermosa
Te dá su claridad.

Tal es tu vida en el presente, ó rio;
Gigante puerta del soberbio templo
Que de prósperos pueblos ese ejemplo
La patria labrará.
Haí de vida otro mundo que en tí duerme,
Mundo y vida de accion en la natura
Con que á los hombres dispensó ventura
La mente de Jehová.

Dormiste el sueño de pesados siglos,
Siempre ignorado resbalaste en calma;
Siendo tus ondas de la accion el alma
Tu noche larga fué.
Rompa tu sueño secular el hombre;
Tu márgen pueblo de ciudades bellas;
Marque en tus bosques *el vapor* tus huellas.
¡Despierta, Mamoré!...

## EN PRESENCIA DE LA ESTÁTUA DE BOLIVAR

¡Cuán grande la Nacion que reverente
De los Héroes acata la memoria,
Soberbia presentando ante la historia
Testimonio esplendente
En mármoles ó en bronces colosales
De su amor por las glorias inmortales!
Y feliz cuando pueda
Del arte con gran pompa y lucimiento
Alzar un monumento
Que en esplendor á lo mas grande exceda
Para dar culto á la virtud del hombre
De altas proezas y de heróico nombre.
¡Á tí, Bolivar! redentor de un mundo,
De América titan, sol en su cielo;

Á tí, alma fuerte, que con santo anhelo
En el fuego fecundo
De libertad templaste tu constancia
Para hollar de los tronos la arrogancia;
Á tí que entre los grandes
Génios levantas imperial cabeza,
Que en glorias y en grandeza
Fuiste mas léjos, cual allá en los Andes
Á la de Humboldt triunfante se adelanta
Del Chimborazo en la ascension tu planta.

Á tí, Bolivar, cuya sien corona
De libertad el astro centellante,
Á tí del continente mas gigante,
Guerrero, á quien pregona
La América ya libre y soberana
Como el portento de que mas se ufana;
Á tí, alto genio, de glorioso signo,
Hoy te contemplo aquí, representada
Tu efigie venerada
En un bronce inmortal de tí tan digno:
Y ante el atleta de renombre eterno
Descubro mi cabeza..... y me prosterno.....!

Al ver tan noble y envidiable ofrenda
De gratitud al héroe sin segundo,
Yo con mi acento, en emocion profundo,
De admiracion la prenda
Tributo á la Nacion que así le ofrece
Monumento de honor que la engrandece,
Y mi alma de entusiasmo arrebatada
Dice del Rimac á la Ninfa bella:
« Del porvenir la estrella
Brille en tu frente cual brilló la espada
Del gran Bolivar, cuya inmensa gloria
Es sol que alumbra la peruana historia..... »

## BENDICION PATERNAL

### A MI HIJA ANGÉLICA

Dormido, yo sueño contigo, hija mia;
Despierto, me gozo pensado en tu bien:
Angélica, mi alma por tí se extasía
Y al cielo le pide que un ángel por guia
Te dé, reflejando su luz en tu sien.

Amarga es la vida, y el solo consuelo
Que en ella se alcanza lo dá la virtud;
El roce del mundo marchita cual hielo
Las flores del alma, delicias del cielo,
Que en él nos conquistan la eterna salud.

La vida es un caos; y á Dios en mis preces
Por eso le clamo que vele por tí:
Hoy, hija, en tu planta balsámica creces,
Y plácida, al soplo del aura te meces
En huerto encantado, cual rubio alhelí.

Las dulces promesas que en tiernos dictados
Prodiga á la infancia la voz maternal,
Hoy dia te infunden mil sueños dorados;
Mas ¡ay! vendrá el tiempo de ver alterados
Los goces presentes á influjos del mal.

De alegre inocencia se agosta esa palma
Que dió con sus sombras abrigo á la flor:
Si empero se llora perdida la calma,
Las lágrimas, hija, son sangre del alma,
Y abriga quien llora virtud y vigor.

No quiero en tu pecho vertir de tristeza
Las hieles que el mio temprano bebió;
Tu mente, santuario de paz y pureza,
Que ignore por siempre, de cuanta maleza
Mi senda en la vida mi suerte sembró.

De rosas vestida, mi Angélica amada,
¡Qué encuentres la tuya cual rico vergel!
Fué siempre, en tus dias, de Dios la mirada
Convierta esta flébil terrestre morada
En prados risueños con frutos de miel!

¡Oh! nunca el destino te brinde amargura!
Virtud te dé el cielo, talento i candor!
Un ángel preserve con mano segura
De pliegue sombrío tu frente tan pura,
¡Óh Angélica amada, mi angélico amor!

Dormido, yo sueño contigo, hija mia;
Despierto, me gozo pensando en tu bien:
Angélica, mi alma por tí se extasía
Y pide al destino que un ángel por guia
Te dé, reflejando la luz en tu sien.

## Á MURILLO

PRIMER CAMPEON PACEÑO EN 1809

Á tu memoria de inmortal portento,
Del diez y seis de julio gran caudillo,
La paz que ostentas de tu nombre el brillo
Debiera levantar un monumento.

*¡Libertad ó la muerte!* fué tu acento,
Mártir valiente, liberal *Murillo*,
Y de España al caer bajo el cuchillo
Fuiste el profeta de futuro evento.

En Ayacucho consumóse al cabo
El triunfo de tu heróica profecia;
Y un pueblo libre, que gimiera esclavo,

Entre tus glorias te consagra hoy dia
Recuerdo honroso para un pueblo bravo
Que ostenta por blason tu bizarría.

## AL CANTOR DE LAS FLORES

Las blandas brisas que á lejano cielo
Empujan á los cisnes al acaso,
Hácia estos montes, desde el mar de Ocaso,
Te han conducido en peregrino vuelo.

No brota flores la region del hielo,
Ya nos lo dijo el español Parnaso,
Y no se encuentran, como ver, al paso
Entre las nieves de mi patrio suelo.

De estos riscos, empero, en cada grieta
Hallar tú sabes, á la luz del dia,
Flor que en las almas germinó secreta.

Es la flor que llamamos simpatia,
Y en ella, al cabo, llevarás, poeta,
Recuerdos gratos de la patria mia.

## EPITAFIO PARA EL MAUSOLEO DE BOLIVAR

De América el Gigante veis dormido:
Guarda la eterna Libertad su lecho.
De Iberia vencedor, venció al olvido
Dejando, el sólio de la gloria, estrecho.

Miéntras quede á la tierra algun latido,
Ó haya una fibra en el humano pecho,
Se han de inclinar los hombres ante el hombre
Que me dió vida y me legó su nombre.

## SOL PONIENTE

En mi florida juventud yo amaba
De las horas del dia la postrera,
Cuando el sol tras un monte ya ocultaba,
Ó en el mar, su dorada cabellera.

Era que entonces de promesas lleno
El porvenir á mi alma sonreia,
Y tras las sombras levantarse ameno
En ilusion miraba un nuevo dia,

Nutrido el corazon con la esperanza
De largos años que prometen flores
Al perderse la luz en lontananza
Soñó la eternidad de los amores.

Hoy sin futuro que una flor me guarde,
Ya crusado el estío de la vida,
Me es muy triste la sombra de la tarde
Y á pensar en la tumba me convida,

Vida y misterios y esperanzas vierte
En pecho jóven estrellado el cielo :
Sol en ocaso á la vejez advierte
Que al hombre aguarda de la muerte el hielo.

## LA FLOR DE LAS RUINAS

¿Por qué el paso detienes y te inclinas
Á contemplarme, incógnito viajero?
La tarde avanza, vuelve á tu sendero,
Que en él flores verás mas peregrinas.

Yo soy la triste flor de las ruinas
Que en honda soledad viviendo muero,
Pálida como el rayo del lucero,
Que acaricia mis hojas blanquecinas.

Al verte pienso, bella pasionaria,
Que eres hermana de la flor que un dia
En las ruinas de mi alma solitaria,

## GRITO DE DESESPERACION

Si donde quiera que mis pasos llevo
Encuentro soledad y mil dolores;
Si llanto y hieles en mis ansias bebo;
Si marchitas por siempre ya la flores
Están de mi esperanza,
Á tu bondad yo pido,
¡Señor! la sombra del eterno olvido.

Al pié de tu cruz santa prosternado,
Buscando alivio en la plegaria mia,
Con lágrimas humildes he lavado
La piedra que el madero sostenia;
Pero siempre en la senda
¡Ay! del dolor, tan larga
Solo apago mi sed en onda amarga.

Cuantas dichas, empero, cuando niño
Yo soñé por mi mal! — y al soplo vano
Del tiempo disipadas, ni el cariño
Me quedó del amigo ó de un hermano,
No hay una alma en la tierra,
Á la mia ligada,
Y nada espero que me halague... ¡Nada!

Los ojos fijo sobre el mundo, y veo
La maldad, el cinismo y la impureza
Colmados, cada cual en su deseo,
Levantar mas feroces la cabeza,
La humanidad en lucha
Contemplo en un abismo
Entre el negro dolor y el egoismo.

Cadenas y cadalsos allí miro,
Acá la mano de Cain alzada,
Allá ciudades semejando á Tyro,
Aquí el dominio de sangrienta espada;
Y á par de la discordia
Do quier el vicio inmundo,
Déspota osado, señoreando al mundo.

Por las regiones de explendente lumbre
Ora vague mi alada fantasia,
Ora mi pensamiento á Dios encumbre
Anhelando la luz de un nuevo dia,
Hallo tinieblas solo;
Ó en negra lontananza
Ningun bien se revela á mi esperanza.

Esa *Virgen del mundo* que tan bella
Como una flor surgió del Oceano,
Y en cuya frente se admiró la estrella,
Nuncio halagüeño del destino humano
¿Por qué perdió su dicha
Tan breve, y tanta gloria
Hoy yace oculta bajo inmunda escoria?

¡Oh América! tu suelo en que natura
Derramó portentosa ricos dones,
Donde la Libertad, con la bravura
De tus hijos ganó tantos blasones,
En lago ya de sangre
Se mira convertido,
Y sus laureles marchitó el olvido.....

Y esta hija hermosa del mayor guerrero,
Que por la augusta libertad lidiando
De América en las cumbres con su acero
Dejó esculpido un nombre venerando,
La Boliviana estrella
¡Tambien ya maldecida!
¡Menguar la miro sin fulgor, sin vida!...

Ya cunde en ella la abyeccion profunda
Ó es la anarquía su normal estado;
Su imperio el despotismo en ella funda,
Ó acecha el homicida al majistrado.....
Con aterrante encono
Emponzoñan su seno
Las pasiones del mal en desenfreno.

¡Oh patria! que en mis sueños infantiles
Ví cual la tierra por Adan perdida,
Arroyos de cristal, aureos pensiles,
Eden tus campos de apacible vida.....
Y hora tantos ensueños
Viento infernal derrumba
Y eres ¡oh patria! pavorosa tumba!

¡Qué mas queda en la vida, sino llanto!
¡Qué resta al corazon sino amargura!
Cayó la venda de tamaño encanto
Y en vano el hombre hasta la paz procura... .
La paz de los sepulcros
Pido, Señor bendito,
Si al cielo alcanza mi doliente grito.....!

# DANIEL CALVO

La ciudad natal de este poeta es Sucre, donde vió la luz el 18 de setiembre de 1832. En esa Universidad hizo Calvo sus estudios; se recibió de abogado en abril de 1856.

Durante el gobierno del general Belzú, habiendo tomado parte en la desgraciada revolucion encabezada por el general Achá contra dicha administracion, fué tenazmente perseguido; pero vuelto poco despues á su patria volvió á la vida agitada de la política y redactó los periódicos titulados: *El Porvenir*, *El Siglo*, *La Causa de Setiembre* y varios otros.

En 1851, dió á luz sus primeros ensayos poéticos con el título de *Melancolías*. En 1859, publicó en Sucre una leyenda titulada: *Ana Dorset*, y en 1871, dió á la prensa, en Santiago, un tomo de sus poesías con el título de *Rimas*.

Este poeta goza de una merecida reputacion en Bolivia. En 1872, desempeñó por algun tiempo la cartera de instruccion pública.

## ILUSION

¡Oh jóvenes gozad! la vida es bella
En vuestra edad de encanto,
La luz de Dios á vuestro ser destella
Un rayo virginal, fecundo, santo!
¡Oh jóvenes, gozad! Es la mañana
Y oscurecerse puede el claro dia;
De su existir ufana
Vuestra alma ardiente, plácida sonria.
¿No veis como se ostenta el horizonte
Teñido de oro y rosa?
¿No veis el valle, la llanura, el monte,
Revestidos de gala esplendorosa?
Para vosotros riza el arroyuelo
Sus aguas cristalinas y sonoras,
Alza el condor su vuelo
Y se suceden fúlgidas auroras.
Bebed la inspiracion y la ventura
En el aire, en el sol, en la montaña,
En la voz que murmura
La plegaria de paz en la cabaña.
Vuestro es el mundo, sí; tended las alas
Por el espacio inmenso
Y penetrad en las etéreas talas
Que á los ojos oculta velo denso.
Soñad en la amistad, pura y serena
Como rosada nube;
Invocad el amor, áurea cadena
Que une al pobre mortal con el Querube
En vuestras sienes bellas, palpitantes,
Ardan chispas de gloria:
¡Oh jóvenes! soñad vuestros instantes
Para siempre fijados en la historia
Hasta que caiga vuestra grata venda.
Mientras palpite el corazon ardiente,
Que vuestra barca hienda
Las olas de este mar resplandeciente.
Mañana será tarde; el sentimiento
Vuelve á un rincon del alma fatigada
Y el ágrio descontento
Pone en los labios copa acibarada.
Aunque mañana el sol alumbre, claro
La misma bella escena:
Gemirá el corazon en desamparo,
Viendo al mundo al través de negra pena:
Que el mortal que ha sentido el dulce halago
De ilusiones en horas de fortuna,
Sabe que un génio aciago
Viene despues á no dejar ninguna.

## LA AMISTAD

Mirad la estrella que preside al génio
Cuyo nombre va unido á la Victoria;
El astro á cuya luz inmensa gloria
Alcanza Bonaparte á conquistar;
En el cielo miradle de la Europa
Dó quier su luz magnífica vertiendo.....
Llega el zénit y rauda descendiendo
Se sepulta en las ondas de la mar.

El capitan en Austerlitz triunfante
En Wagram y en Marengo, Egypto y Jena,
En el reloj del tiempo oye que suena
El momento fatal de Waterloo.
El que soberbio contempló á sus plantas
Las cabezas humildes de los reyes,
Como esclavos sujetos á sus leyes,
En insondable sima se abismó.

Buscadle en Santa Helena solitario
Con la memoria cruel de su fortuna
Y meditando el rayo de la luna
En su acerbo, vivísimo dolor.
Tocad su frente adusta, denegrida,
Donde un volcan su pensamiento agita;
Tocad su corazon..... ¡cómo palpita
Con latido violento, destructor!

¡Tal es la gloria! expléndido delirio
Excelsa, grande, luminosa idea;
Brilla, pasa veloz, y se desea:
Aborrecer la mágica vision
Es un incendio que en la mente deja
Desolacion, escombros y ruina;
Una hoguera que abrasa y que calcina
Con su llama implacable el corazon.

Ved el amante que en los brazos duerme
De la que adora con delirio su alma:
Gusta el encanto de sabrosa calma
Adormecido en lánguido sopor.
En su sueño mil fúlgidas visiones
Asaltan por instantes sus sentidos;
El amor y el deleite confundidos
Le hacen gustar su mágico licor.

¡Ay! preguntad á su alma, cuantas penas
La han devorado con afan impío;
Interrogad al astro mas sombrío
Por los torrentes que le vió verter
De ese llanto de amor tan misterioso,
Tan amargo, tan triste, tan ardiente,
Tributo que consagra reverente
El tierno adorador á la mujer.

Hora duerme; tras plácido letargo
Vendrá el gemir en tétricos desvelos,
Cuando llegue el demonio de los cielos
Ante el amor la duda á presentar.
Preguntadle, despierto, si un momento
No le agitó en funesto devaneo,
Algun profundo, abrasador deseo,
Que ni él mismo tal vez puede explicar.

Los que vivis buscando la ventura
Mirad gloria y amor como el engaño,
Que la ilusion reviste en nuestro daño
Con mentida apariencia de verdad.
Sí; solo la amistad brinda el encanto
De un bienestar pacífico y tranquilo;
Ella á nuestro abandono grato asilo
Ofrece en su regazo con piedad.

Venid los que vais desconsolados
Por los senderos áridos del mundo;
Los que vivis en el dolor profundo,
Los que visteis perdida la ilusion:
En el naufragio de la humana dicha,
Faro de salvacion es el amigo:
¿No veis en sus miserias al mendigo
Con el perro aliviar su corazon?

Habrá una mano cuyo blando influjo
Suavice en vuestro seno la amargura;
Escucharéis acentos de ternura.
Que el contento y placer os volverán:
Como un abrigo os servirá su estancia
Contra el pesar que el existir devora,
Cuando sopla con voz aterradora
Del infortunio el rápido huracan.

Buscad en el espacio de los cielos
Aquella luz que pura centellea
Grato fulgor que el ánima recrea,
Astro de paz, de dicha, de bondad;
Á su influjo benéfico, sagrado,
Revivirá en vosotros la esperanza;
Entónces ¡oh mortales! sin tardanza
Bendecid esa luz..... es la amistad.

## HASTA LA ETERNIDAD

Espera, espera, te daré mañana,
Al niño dice la ilusion risueña,
Cuando en tí raye juventud galana
Un bien mayor que el que tu mente sueña
Tras de la mariposa
Que burla tu pasion de rosa en rosa.

Y el seducido *niño* inquieto espera
Del sol de juventud de luz primera.

Hoy que agotaste del amor la fuente,
Ya que el prestigio huyó de la belleza,
Yo pondré, oh jóven, en tu altiva frente
Áurea corona, emblema de grandeza
Acalla tu impaciencia:
Colmaré la ambicion de tu existencia.

Y el *jóven*, engolfado el pensamiento
Allá en el porvenir aguarda atento.

Si palmas con espinas enlazadas
Lastimaron tus sienes palpitantes,
Si en el pecho dolencias arraigadas
Destilaron veneno en tus instantes,
Aun hay un bien mas puro.
Que te dará la dicha á mi conjuro.

Y el *hombre* al borde de la tumba muda,
En inquietud febril, vacila y duda.

Del *niño* alegre en medio de las flores,
Del *jóven* entusiasta que fué amado,
Del *hombre* puesto al son de mil clamores
Sobre un sólio de gloria ¿qué ha quedado?
Tristes restos de espanto
Que ponen en el alma duelo y llanto.

Mas la esperanza con su luz tranquila
Sobre el sepulcro lóbrego aun oscila.

## OTOÑO

Ya la selva engalanada
De árboles, frutos y flores,
Se ve sola, despojada
De sus mas bellos primores,
De su follaje y verdor.
Las aves que trajo, amiga,
La risueña primavera
De la estacion enemiga,
Huyen con ala ligera,
Buscando campo mejor.

Las hojas descoloridas
De las plantas estivales
Se desprenden sacudidas
Por los récios vendabales
Y las lleva al huracan :
Sin el lujoso ornamento
De su grata vestidura,
El otoño amarillento
Deja al bosque en la tristura
Y en silencio perenal.

Así, tras los claros dias
De la ventura en el mundo,
Vienen las penas sombrias
Y llega el dolor profundo
Sangriento dardo á clavar.
Así, nuestros corazones
Llenos de vida y de gozo,
Desbordando de ilusiones
Miran su dulce alborozo
En un instante volar.

Así, tras de los ensueños
De una ansiada bienandanza,
Tras los paisajes risueños
Que diseña la esperanza
En la juvenil edad,
Vienen las aciagas horas
Del infortunio y el llanto,
Llegan las tristes auroras
Del pesar y el desencanto,
Con la pálida verdad.

## AL DIVISAR EL CHOROLQUE

Calma ¡oh corcel! tu ardor un breve instante,
Ya que al proscrito alejas de la patria,
Un momento tan solo ante el gigante
Que se alza en lontananza
Concédele arrobarse y conmovido
Del triste corazon darle un latido.

¡Sorprendente espectáculo! Sereno
Se ostenta el cielo en la mitad del dia;
El sol de explendor lleno
Ilumina el vastísimo horizonte
Y á la vista fulguran á porfía
La nube, el risco, la llanura, el monte;
Acá el torrente su raudal desata
Y el abismo bramando se despeña,
Allí, olas de oro y plata
Riza el arroyo; la empinada peña
Yergue la altiva, calcinada frente,
Mientras resplandeciente

El solitario llano se ve al léjos
Perderse con sus vívidos reflejos.
En el confin del horizonte inmenso
Álzanse en derredor varias, extrañas,
Mil vístosas montañas,
Y al frente rutilante,
La noble sien levanta
El Chorolque gigante
Bajo la luz del sol que lo abrillanta
Allí está dominando las alturas;
Su inmensa mole el suelo
Oprime, en tanto que entre nubes puras
Muestra su frente en la region del cielo.
Allí se ostenta..... al léjos, solitario,
Inconmovible siempre, siempre el mismo,
Mientras su vasto osario
La muerte ahonda y se hunden
Las leyes, los gobiernos y los pueblos,
Y en el oscuro abismo

Del no ser insondable se confunden.
Allí está solitario : el primer rayo
Del dia hiere su frente
Y en la noche reclínase en desmayo
En sus hombros la luna tristemente,
El huracan cuya tremenda saña,
En medio del espanto,
Extremece la selva y la montaña
Y envuelve mar y tierra con su manto,
En vano azota rudo, resonante,
Del coloso la frente de diamante.
Palpite el ave oculta en débil hoja
Cuando oscurece el cielo la tormenta
Tiemble el mortal ante la chispa roja
Del eléctrico rayo que revienta.....
¿Que le importa al gigante? lo desdeña.
Terrible zumba el trueno,
Abre la nube su inflamable seno,
Y el rayo..... el rayo quiébrase en la peña.
Allí se alza el Chorolque, cual si fuera
Inmenso pedestal, donde la planta
De Dios se fija santa,
Cuando al suelo desciende de la esfera.

¡Cómo pintar su imágen
Dominando esta escena
De sublime explendor y mágia llena!
¿Qué artista en su paleta
Tendrá color para belleza tanta?
Rompe el laud poeta,
Y sofoca la voz en su garganta;
Lo grande, lo sublime,
Que inmensa sensacion al alma imprime,
Un solo grito digno al lábio humano
Debe arrancar : el nombre soberano
Del ser omnipotente
Que á los orbes dió giro permanente.

Tú colgaste, Señor, al domo inmenso
El finísimo tul que lo engalana
É inflamaste del sol el rayo intenso
De donde el bien al universo mana.
Tú, á cuya vista la tiniebla umbría
Quedó tornada en luz, tú á cuyo aliento
Formóse el firmamento
Y de entre negra nada salió un dia
Perfumado en tu esencia
El mundo y la existencia;
Tú eres el solo grande y á ti vuelve
De la naturaleza
Señor, toda la expléndida grandeza.

## IDEAL

Tras una sombra móvil que se aleja
Cuando ya asida la juzgó quizá,
Anda el artista y á su voz de queja
Otra voz le responde : *mas allá.*

El pensamiento agítase en su mente
Y al corazon noble entusiasmo dá;
Ya alcanzó palmas para ornar su frente.....
¿Reposará por fin? No : *mas allá.*

Y sigue siempre la vision flotante,
En tanto que él peregrinando vá;
Alma de fuego por el mundo errante,
Persiguiendo sin tregua un *mas allá.*

Y así camina él triste tras lo bello,
Y así clavado á su destino está;
¿Qué importa que emblanquezca su cabello
La aterida vejez? va *mas allá.*

Va en pos del ideal que tras la tumba
En premio de su afan alcanzará;
Si en torno suyo la borrasca zumba,
Se abre un mundo sereno *mas allá.*

¡Pluguiera á Dios que tu triunfal corona
No pese mucho á tu cabeza ya!
¡Ay! el mundo la gloria no perdona,
Solo perdona Dios..... y *mas allá.*

## A JULIA

Una blanda cadena de flores
Une, Julia, á la tuya mi vida;
No hay delicia en mi seno sentida
Que no alegre tu fiel corazon.
Ni hay ¡oh Julia! una lágrima mia
Que no corra en tu rostro divino :
Vas envuelta en mi propio destino
Llena el alma de tierna emocion.

Así, al ver tu adorable sonrisa
Siento doble el placer que me inunda
Y mi pena no es ya tan profunda
Cuando juntos podemos llorar.
Enlazado tu brazo á mi brazo,
Respirando tu mágico aliento,
Transportado á otro mundo me siento,
Á los cielos me creo ensalzar.

¿Qué me importa en el mar de la vida
Ir sufriendo deshecha tormenta?
Se disipa la imágen sangrienta
De mi estrella funesta ante tí.
Cuando en negra borrasca arrastrado
Voy temblando sin voz, sin aliento,
Brilla un rayo de claro contento
En tu amante mirada ante mí.

Mas ¡ay triste! bien luego la pena
Honda garra sepulta en mi pecho
Al pensar que de espinas un lecho
Solo pudo ofrecerte mi amor;
Que el encanto, el placer, las delicias,
Que inocente soñaste algun dia,
Por mi suerte azarosa é impía
Para tí se han tornado en dolor.

Compasiva, sensible, risueña,
Tú caminas siguiendo mis huellas;
¿Qué te importa, oh mi Julia, que en ellas
Los abrojos desgarren tus piés?
¿Qué te importa libar la ágria copa
Que nos brinda á los dos el destino?
Nos amamos y basta. El camino
Que se ensanche ó se estreche despues!

## TERNURA

Cuéntase que en el África abrasada
Crecen las palmas cual pareja amante
Unidas siempre dos, y alzan, flotante,
Ancha copa de frutos coronada.

Cuéntase que en su vida tan ligada
Apenas la viudez dura un instante,
Pues cual la dulce tórtola constante,
La que perdió su amor queda postrada.

Así, solo vivieron cuando amaron,
Así, amando se fueron á la muerte
Ya que á un tiempo las dos se marchitaron.

Suelo pensar, tan dulce y tierna al verte,
Que esa historia de palmas que contaron
La historia habrá de ser de nuestra suerte.

## NO ME OLVIDES

Te doy, mi bella, esta flor
Al tiempo de mi partida;
Conserva, alma de mi vida,
El recuerdo de mi amor;
Piensa que solo te pido
Que así como no te olvido,
No me olvides.

Volando de rama en rama
Busca á su prenda el gilguero;
Y á los bosques la reclama
Con gorgeo lastimero;
Tal te llamaré afligido.....
Tú, al saber que no te olvido,
No me olvides.

Yo soy flor, tú fecundizas
Con tu savia mi existencia,
Tú mi corona matizas
Me perfumas con tu esencia
Sin tí mi tallo rendido
Mostrará que no te olvido,
No me olvides.

Yo soy ardiente arenal
Bajo el fuego del estío;
Tú eres la fuente, bien mio,
Que rizó en él su cristal;
Límpido arroyo perdido,
Tus claras ondas no olvido,
No me olvides.

Yo soy la materia inerte,
Tú la sangre y el sentido,
Del corazon el latido,
Alma que anima á la muerte.
¡Ay! en el sepulcro hundido
De la ausencia, no te olvido,
No me olvides.

# MARIANO RAMALLO

Nació en Oruro el 24 de setiembre de 1817, y recibió su educacion en Sucre, obteniendo allí el título de abogado, en abril de 1842.

Ha desempeñado igualmente el puesto de ministro de la corte del distrito de Sucre y el cargo de fiscal general de la República; y en esos altos y difíciles puestos, Ramallo ha probado habilidad y una honradez intachable.

En la arena periodística este poeta fué redactor en jefe de *La Época*, uno de los diarios de mayor circulacion y prestigio en Bolivia; y tuvo tambien á su cargo la redaccion de la *Gaceta Oficial*, durante el gobierno del general Ballivian.

La patria, el amor, los dulces afectos del hogar doméstico, han sido los lemas favoritos de sus cantos; siempre se encuentra en ellos las nobles aspiraciones de una alma entusiasta y llena de ternura.

## EN LA MUERTE DE OLAÑETA

El egregio varon, el ornamento
De nuestra cara patria ya no existe :
La fuerza del dolor, del sufrimiento
Acabaron su vida. Llora triste
La heróica Capital su mejor hijo,
Su orador sin segundo,
Su magistrado puro, incorruptible,
Su publicista ilustre,
El que en el viejo mundo
Con su claro talento, con su ciencia,
Con su amor invencible,
Con su noble elocuencia,
Supo á su patria dar honor y lustre.

¿Cómo á tanta desgracia, á tal quebranto,
Por acerbo que sea,
Podrá igualar el llanto?
¡Ay! no bastan las lágrimas humanas
Para llorarle ¡Oh Dios!... Inagotable
Debiera ser el lloro, que el vacio
Es inmenso..... insondable!
¡Pobre patria! Tus hijos eminentes
Do están? Desparecieron!
Esos cedros altivos que su frente
Al cielo levantaron, ya en la huesa
En polvo se volvieron.....
Pocos, pocos quedaban, y entre todos
El que alzaba gigante
Su cabeza elevada,
En polvo en un instante
Voraz tambien la muerte ha convertido.

¿Qué nos queda ya de él? solo un recuerdo
Fugaz recuerdo que..... quizá mañana
En el profundo abismo del olvido
Perecerá tambien; porque en la vida
Todo muere ¡ay de mí! todo se olvida.

¡Hombre ilustre! ¡cuán grande en el supremo
Instante de la vida te has mostrado!
Sensible á nuestro llanto, mil consuelos
Prodigabas amante á tus amigos :
Levantando tus ojos á los cielos
Ya tu Dios elevado,
Has dejado la tierra
Que te viera nacer, y que ahora encierra
Tu cadáver helado.....

¿Te elevará la patria en algun dia
Suntuoso monumento?
¿Ó insensible al deber, y muda, y fria,
Olvidará tu nombre, tu talento,
Tus cívicas virtudes, tu memoria,
Como ha olvidado impía
Los nombres de su gloria?...

¡Oh! no : vivirá eterna
Tu memoria querida :
La patria que adoraste, madre tierna,
Te llora condolida;
Y sobre tus despojos prosternada,

Te alzará con sus manos maternales
Marmóreo monumento
Que diga á los mortales :

Llorad al hombre ilustre cuyo aliento
Hasta su triste, su postrer momento,
Fué por la libertad;
Respetad siempre sus cenizas caras;
Su elevado civismo y sus preclaras
Virtudes imitad.

## EPITALAMIO DE LOS BARDOS

¡Ay! ántes que la estrella del silencio
Aparezca y acalle los sonidos
De mi acordada lira
Cantaré los encantos que me inspira :

Cantaré las delicias del que escoge
Una cándida, amante compañera,
Del que felice goza
Las caricias y halago de una esposa.

La vida sin amor ¡ay! ¿qué sería?
Un estéril breñal, un sueño vano,
Un desierto espantoso
Bajo un cielo enlutado y tenebroso.

Un lazo es el amor, dulce, suave,
Que une dos corazones para siempre;
De la vida la esencia,
Bálsamo que consuela la existencia.

Honremos, sí, honremos al que es padre;
En él la sociedad mire su apoyo,
La moral su consuelo,
Y los hombres su guia y su modelo.

Amemos nuestro ser en nuestros hijos,
¿No son de nuestro amor el dulce fruto?
¿No vémos en su vida
Nuestra existencia misma renacida?

¡Desdichado del hombre que desdeña
Á su esposa infeliz! Dios le abandona,
Y solo, y afligido,
El canto oirá del ave del olvido.

Esa débil mujer es para el hombre
Inestimable don, prenda sagrada,
Su rostro placentero
La furia desvanece del guerrero :

El polvo de su frente limpia ansiosa;
Sus delicadas manos amorosas
Enjugan condolidas,
La sangre que destilan sus heridas.

Mirad á la mujer en este instante,
¡Cuán sublime aparece ante su amado!
Esa cándida esposa
Es de un génio la imágen misteriosa.

El esposo es el olmo que sostiene
Esta cargada parra que le oprime
Con racimos de oro
De la felicidad dulce tesoro :

Y es la esposa la yedra que se enlaza
Al vigoroso tronco, y que le estrecha
Con un lazo tan fuerte
Que romperlo podrá solo la muerte.

Satisfechos bogad, dulces esposos,
En el mar de la vida proceloso,
En union sostenida
Vencereis la borrasca enfurecida.

El aire de la noche los conciertos
Disipa de mi voz; tambien la lira
Apaga su sonido.....
¡La estrella del silencio ha aparecido!

## Á MI HIJA NATALIA

Natalia inocente, mi amor mi consuelo,
Prenda que en el duelo
Me diera el Señor;
De tu tierna madre, que por tí delira,
Delicioso encanto, luz en que se mira,
Dulcísimo objeto del mas dulce amor :

Virginal de rosa pimpollo que dora
Matinal aurora
Con bello color,
Y ostenta á los cielos su gaya hermosura,
Y el aire embalsama con la dulce y pura
Esencia primera del aura de amor.

Tus ojos hermosos son limpios y bellos,
Errantes estrellas
De vivo fulgor;
Cuyos puros rayos me llegan al alma,
Y alumbran en ella, derramando calma
Y grata delicia de paz y de amor.

Tu labio, aun apenas balbuce, ya sabe
Con gracia suave
É infantil candor,
Pronunciar de padre el nombre hechicero,
Boton delicado, el brote primero
De la flor del alma, del filial amor.

¡Oh! bella, inocente, vive, niña hermosa,
Y ábrete pomposa,
Purísima flor :
Flor inestimable á que nada iguala,
Despliega tus hojas, ostenta tu gala,
Y canta, y sonrie, y vive de amor.

De tu madre en brazos goza las delicias,
Y de sus caricias
El grato dulzor;
Y de mí recibe, mi dulce embeleso,
Entre mil ternezas, regalado beso
Expresion dichosa del paterno amor.

¡Oh! mientras yo viva no seque violenta
La recia tormenta
Tu tierno verdor;
Y corran hermosos, felices tus dias,
Y mil deliciosas, dulces melodías
Deleiten tu oido, endulcen tu amor :

Y nunca tu cáliz, cándida azucena,
Marchite la pena,
Agoste el dolor;
Y que tus halagos, hermosa inocente,
Animen mi vida, que acaba doliente,
Disipen mis penas, aviven mi amor.

## MEDITACION

Nace infeliz el hombre y el destino
Por saciarse en su mal y su quebranto,
Le abruma con pesares sin medida :
Apenas ve la luz, amargo llanto
Baña sus tristes ojos de continuo,
Y es presa del dolor su triste vida.
Como fugaz destello
Que luce y se evapora;
Es el placer que busca tan ansioso;
Su mente sumergida
En porvenir dichoso,
Le hace parecer bello
De la miseria el lívido semblante,
Que falaz su esperanza, un breve instante
De púrpura colora.

Noche triste, sin estrellas
Envuelta en tiniebla densa
Es para el hombre que piensa
Del mundo la brillantez :
Y la apetecida gloria
Que nuestros ojos deslumbra,
Es relámpago que alumbra,
Y desparece á la vez.

Y la fama, y el renombre
Que afanoso busca el hombre
Como único y sumo bien,
Es cual círculo que crece
En el agua y desparece
En el instante tambien.

El alma triste,
Los ojos lánguidos
La frente lívida
Deja el placer;
Y cuanto existe
La muerte pálida
Reduce pérfida
En el *no ser*.

Así acaba cuanto siente
Y lleva á su triste fin
El héroe lleno de gloria
Con el esclavo infeliz :
El anciano vacilante
Y el jóven que en el zenit
De su edad, respira vida
Y ofrece esperanzas mil :
Y la jóven hermosura
En cuyo dulce vivir
Cifraba toda su dicha
Un tierno amante feliz,
¿Tambien termina su vida?
Tambien la acaba ¡ay de mí!...
Esos hechiceros ojos
Que cuanto ven junto á sí
Llenan de dulce delicia
Y de ardiente frenesí,
Esas mejillas, envidia
De la rosa y del jazmin;
Esa boca encantadora
De púrpura y de rubí;
Ese cuello, y esas formas.....
Y tantas gracias, en fin,
Acaban..... el mismo dia
Que deslumbró su lucir;
Y esa aromática flor
De nieve pura y carmin,
Yace..... marchita, olvidada,
Seco el cáliz y el pensil
¡De un hediondo cementerio
En el oscuro confin!

Mortal, levanta los ojos
Y contempla tu morada,
Dó del Sol los rayos rojos
Jamás la noche enlutada
Envolvió con su capúz;

De la envidia allí los tiros
No llegan, mas tu lamento
Sobre las alas del viento
Sube, cuando tus suspiros
Los das al pié de la Cruz.

## EN EL ALBUM DE RITA ZALLES DE ARANA

Cuando dejaste, ¡oh hermosa Rita!
Aquella tierra que te adoró,
Tu linda frente quedó marchita,
Tu claro cielo se oscureció.

Y tus amigos con tu partida
Tristes quedaron cual yo quedé;
Eres tan buena, eres querida.....
Ellos lloraron y yo lloré.

Dulce, hechicera prenda del hombre
Que siempre fino debo estimar;
Hermana tierna llevas el nombre
Del bardo ardiente que supo amar.

¡Cuando esperaba volver á verte
En tu opulenta, querida paz!
Cuando creia que á mí la suerte
Me deparase tanto volar;

Te he visto amada, te he visto hermosa,
Como la perla de tu ciudad;
Y siempre buena, siempre afectuosa,
Me has dispensado fina amistad.

Que el cielo pio derrame flores,
Sobre los frutos de un santo amor
Que jamás tengas pena y dolores,
Y paz y dicha te dé el Señor!

## INSPIRACION

En un árido desierto,
Bajo un cielo nebuloso,
Del huracan proceloso
Combatido sin cesar;
Al pié de incultas montañas
Celebradas por sus minas,
Alienta entre viejas ruinas
El pueblo donde está mi hogar.

Parece que el cielo quiso
Condenar en él mi vida,
Y que fuese la guarida
De mi seco corazon:
Y que encerrada pasara
En un helado sosiego,
Un alma llena de fuego
Y sedienta de ilusion.

Á la inaccion condenado
Arrastro mi vida triste,
Sin gozar de cuanto existe
Y cuanto alienta el amor:
Solo ven los ojos mios
Una llanura desierta,
La naturaleza muerta,
Sin hechizo y sin verdor.

Jamás escucho el susurro
Del céfiro entre las hojas,
Ni la angustia y congojas
Llegan á mi soledad
De la tórtola amorosa,
Que en acento lastimero
Llorando á su compañero,
Se queja de su horfandad.

Jamás, ni por un momento
Toca mi marchita frente
El embalsamado ambiente
Que fecundiza la flor:
Ni jamás á mi alma llega
Alegrándome el oido
El suave y manso ruido
De arroyo murmurador.

No he visto nada del mundo,
Y parece que su nada
Por do quiera derramada
Mis ojos contemplarán;
Pues solo escucho del buho
El monótono gemido,
Las quejas del afligido
Y la voz del huracan.

El alma no ha gozado todavía
El inmenso espectáculo del mar;
Ni ha sentido aun rodar bravía
En su seno la ronca tempestad.

No ha visto esas flotantes fortalezas
Que dominando el elemento audaz,
Conducen en su seno las riquezas
Siempre con vivo infatigable afan.

No ha visto en esos techos de topacio
Á la luna, en flotante aparicion,
Mecerse vacilante en el espacio
Derramando en el mar su resplandor.

Ni en su terso cristal como centellas
Retratadas rielar en confusion,
Ese expléndido polvo de estrellas
Que levantan los pasos de Dios.

Nada sublime á mis ojos
Mostró aun naturaleza,
Solo miro su tristeza
Su aridez y sus abrojos.

Mísera, pálida, inerte,
Como olvidada del cielo,
Es el palacio del hielo
Y el dominio de la muerte.

En las nieves del invierno
Envuelta como en sudario,
Parece que en un osario
Descansa con sueño eterno.

Dolorosa es para el hombre
La idea, penosa y cierta
De tener tumba desierta
En ella, triste y sin nombre.

Es una soledad muda,
Sin un ciprés por abrigo,
Y sin que llore un amigo
Contemplándola desnuda.

Perdon, no escuches, Dios mio,
Mi terrena queja impía,
Y la paz al alma mia
Devuélvele tu piedad :
Esa paz, dicha del hombre,
Esa paz, hija del cielo,
La delicia y el consuelo
De la triste humanidad.

Con ella libre de angustias
Alzaré á vos mi memoria,
Y publicaré tu gloria
Con inspirado fervor :
Con ella veré la tierra
Ménos desolada y triste,
Y cuanto á mi lado existe
No me inspirará dolor.

Oiré en la voz del desierto
Tu omnipotente entereza
Y el himno de tu grandeza
En la ronca tempestad :
Y tu poder derramado
En el espacio, en los montes,
Y en todos los horizontes
De la inmensa soledad.

# FÉLIX REYES ORTIZ

Nació en Sagarnaga el 30 de agosto de 1828, recibió su educacion en la Universidad de la Paz, y en ella obtuvo el título de abogado.

La vida de Reyes Ortiz ha sido una constante consagracion á las tareas literarias. Fué redactor de *La Época;* fundó y sostuvo por algunos años *El Telégrafo, — El Constitucional, — La Voz de Bolivia, — El Consejero del Pueblo*, y el periódico satírico titulado *El Padre Cobos.*

Ha escrito además algunos textos de enseñanza en los que se distinguen *Los Fundamentos de la Religion, — Ortología, Prosodia y Métrica*, una traduccion de la filosofía de Casimiro Delavigne, y una introduccion general al *Estudio de Derecho.*

En varias épocas ha sido diputado á los congresos de su patria, y durante la administracion del general Achá, desempeñó el cargo de oficial mayor de relaciones exteriores y gobierno.

## UN GRITO DE DOLOR

I

Hay una mano que adversa
De mi suerte el carro guia :
Hay una estrella sombría
Que preside á mi existir.
Hay un génio del averno
Que mi corazon tortura :
Mar inmenso de amargura
Bebe mi pecho al latir.

Hay un aliento de muerte
Que me abruma, que me mata,
Raudo aquilon que arrebata
De mi existencia la flor.
Hay en el fondo de mi alma
Tanto pesar, Dios eterno,
Que no sé si en el infierno
Puede sufrirse mayor.

II

Horrible, horrible es mi suerte;
Mi situacion maldecida;
Tedio me causa la vida
Y horror me causa la muerte.
No me comprendo á mí mismo,
Un caos sobre mí pesa,
Es mi espíritu una huesa
Mi corazon un abismo.

El dolor, el sufrimiento
Por despojos me han dejado,
El corazon lacerado,
Sin vigor el pensamiento.

Terrible cosa es vivir
Sufrimientos recordando,
Sufrimientos hoy probando,
Y esperando aun mas sufrir.

Tristeza, amargura, llanto,
Miseria, infamia, traicion,
Vicios, embuste, ilusion.....
¿Esta es la vida, Dios santo?

III

Dame una frente serena
Alma fuerte cual diamante,
Para combatir constante,
¡Oh Señor, con mi afliccion!
Dame un corazon de roca
Donde la pena sombría
Se estrelle cual mar bravía
En los huecos de un peñon.

Dame fuerzas de coloso
Fuerzas de gigante dame,
Y la tempestad que brame
Y haga sus rayos lucir.
Dame una mirada, un soplo,
Infúndeme gracia santa;
Y con orgullosa planta
Verasme á un calvario ir.

Dame la virtud sublime
Que á Job diste con tu aliento,
Á ese héroe del sufrimiento,
Vencedor de Satanás.

Dame el valor que inspiraste
Á los mártires de oriente,
Y entonces luchar valiente
Con el dolor me verás.

¡Dios de amor, Dios de consuelo!
Dadme el harpa de Isaías,
Los tonos de Jeremías,
Fibras de su corazon.
Y con voz por tí inspirada
Entonaré mis pesares,
Tiernos como los cantares
Del padre de Salomon.

Bendice mis sufrimientos
Tú que el sufrir haces santo;
Bendice mi amargo llanto
Dios de Moisés y de Abrahan.
En holocausto recibe
Mi amargura, mis gemidos,
Entonce ¡oh Dios! mis gemidos
Eco en los cielos harán.

. . . . . .

IV

Así al pié de añoso olivo
Del Illimani en la falda,
Bardo triste y pensativo
Sobre alfombra de esmeralda
Postrado á Dios, se quejó.
De un ruiseñor la armonía
Le arrancó de su delirio:
Cogió como emblema un lirio,
Y entre la enramada umbría
Como sombra se perdió.

## DOLORA

Cuando sucumba
Paloma mia,
Sobre mi tumba
No has de llorar.
Porque tu llanto
Lleno de encanto,
Hace á los muertos
Resucitar.

Si me recuerdas
No te querelles,
Por mí no pierdas
Calma y solaz.
Tambien perdiera,
Niña hechicera,
Mi alma á tus quejas
Su eterna paz.

Deja tranquila
Duerme en mi tumba,
No tu pupila
Se anuble, no,
Porque Dios á ella
Como á la estrella
Para alumbrarnos
La destinó.

En triste suelo
Deja se oculten
Mi amargo duelo
Y mi dolor;
Guarda tu lloro
Como un tesoro
Digno de precio
De mas valor.

Lanza á la nada
Mi pobre nombre,
Y entusiasmada
Busca el placer;
De tu memoria
Borra mi historia,
Y no te queden
Huellas de ayer.

Deja á la muerte
Darme tinieblas,
Y tú á la muerte
Demanda luz.
Que silenciosa
Guarde mi losa
La solitaria
Fúnebre cruz.

## LA FLOR DE LA AMISTAD

De la vida en el desierto
Existe una flor ligera
Que siempre está en primavera
Si se la sabe criar:
Del cielo fué desprendida
Y al corazon trasplantada;
Esa flor del hombre amada,
*Es la flor de la amistad.*

Su raíz está en el alma,
Es su ambiente la firmeza;
Su rocío la pureza,
Y su sávia la verdad.
Firme, pura y verdadera,
Dá un perfume de consuelo :
— Esa flor, hija del cielo,
*Es la flor de la amistad.*

No la seca, ni deshoja
Del infortunio el invierno,
Resiste su tallo tierno
De la suerte al huracan.
Con la virtud se defiende
De la tempestad mundana :
— Esa flor, siempre lozana,
*Es la flor de la amistad.*

Tan solo el traidor engaño
Torna en polvo su corola,
Como frágil amapola
Que deshace el vendabal :
Entonces su tallo cae,
Su vida se desvanece;
— Y la flor que así perece
*Es la flor de la amistad.*

¡Ay! pobre flor tan ajada
Mil veces por mano impura,
Que profana su hermosura
Y su orígen celestial.
¡Pobre flor! tan pura y santa,
Cuantas veces humillada
Gime bajo humana planta
— *Pobre flor de la amistad!*

De la mujer viva imágen,
Tímida, modesta y bella,
Consuela al hombre cual ella,
Como ella siente el pesar.
Rara vez como ella existe
Sin que sus hojas se ajen,
Sin que su sér se haga triste
*¡Pobre flor de la amistad!*

Muchas veces brinda el hombre
Aquella flor á una hermosa,
Y en espina ponzoñosa
La flor se suele trocar.
Entónces..... ¡cruel pensamiento!
La existencia es un martirio,
Y se grita con delirio :
*¡Flor maldita de amistad!*

Pero cuando le dá el alma
Por ambiente la firmeza,
Por rocío la pureza,
Y por sávia la verdad;
Entónce esa flor es vida
Que pomposa se levanta,
Y con delirio se canta :
*¡Flor bendita de amistad!*

. . . . . .

Del seco árbol de mi vida
Todas las hojas cayeron,
Gloria y amor, flores fueron
Que sopló la tempestad.
Del infortunio al aliento
Cayeron una por una :
Tan solo ha quedado una
*Y es la flor de la amistad.*

Caro amigo, esa flor sola
Que brilla única en mi alma
Cual en desierto una palma
Te doy con sinceridad.
Guárdala en tu seno intacta,
Conságrala un himno blando,
Y ambos vivamos cantando
*Á la flor de la amistad.*

## Á CAROLINA ELIZALDE

CON MOTIVO DEL SUICIDIO QUE CONSUMO EN SANTIAGO DE CHILE

El génio se meció sobre tu frente,
Y el dolor dió alimento á tu existencia :
Luz el Eterno dió á tu inteligencia,
Y en tu corazon puso fuego ardiente.
De tu destino el rápido torrente
Arrancaba las flores de tus dias,
Y con la fuerza del saber querias
Contener el furor de su corriente.

Con pensamiento audaz rasgar quisiste
El denso velo que natura encierra,
Y al empíreo escalando de la tierra,
Penetrar á Dios mismo te atreviste :
Viendo en el mundo solo engaño triste,
Y sintiendo monótona la vida,
Otro mundo buscaste, y atrevida
En pos de la verdad veloz corriste.

Le buscaste anhelosa, entusiasmada,
Á tu loca avidez sin poner valla,
Y te estrellaste al ver que en todo se halla
¡Solo tinieblas, duda abismo, nada!

¡El vuelo reforzaste, desgraciada!
Y de escala en escala te elevaste :
Mas del dintel del cielo te lanzaste
Al hondo abismo, de Luzbel morada.

Materialista, escéptica, orgullosa,
La antorcha de la *fé* apagaste impía,
Y evocando á la audaz filosofía
Pediste la verdad mas luminosa.
Por esto te abismaste en la ancha fosa
De la duda, sepulcro de la mente,
Cual de la antorcha en el aceite hirviente
Se hunde incauta la débil mariposa.

Por eso de tu espíritu ligero
La sensibilidad fina y ardiente
Tornóse en frialdad indiferente
Y adquirió el temple de batido acero.
Por eso con valor firme, severo,
Viste á tus piés abrirse el mismo infierno
Y tranquila, cantando un *adios* tierno
Á él te arrojaste con veneno fiero.

¡Pobre mujer! Quién sabe..... condolida
Tal vez la Madre del dolor, del cielo
Volvió á tí una mirada de consuelo
En el momento de exhalar tu vida.
¡Ruiseñor de la tumba! ¡En tu partida,
De la paz que anhelabas por fin goza;
Y que el olvido borre de tu losa
El letrero fatal de *suicida!*

# MARÍA JOSEFA MUJÍA

Nació en Sucre el 25 de noviembre de 1820. Á los catorce años de edad, la Mujía se vió acometida de la enfermedad que mas tarde la privó enteramente de la vista, á pesar de los exquisitos cuidados de la ciencia médica.

Tal vez á esa terrible desgracia, debe la poetisa boliviana ese gérmen de profundo y delicado sentimiento que ha derramado en sus poesías, sobre todo en aquellas que se refieren á su desdichada situacion.

Ajena á todos los placeres que procura la vista de la expléndida naturaleza, la Mujía ha sabido crearse un bello mundo en su alma, con su imaginacion y con su génio, ¡mundo ideal, sublime, divino!

Así se comprende como la poesía es para la Mujía su único consuelo, su constante ocupacion. La amistad la patria, la familia, su propia desgracia, y los misterios de la religion son los temas favoritos de su delicada, musa : su versificacion es dulce, sus imágenes naturales, su inspiracion siempre tranquila y melancólica.

## EL ÁRBOL DE LA ESPERANZA

Árbol de esperanza hermoso
En copa y ramas frondoso
Y elevado yo te ví :
Ora en el suelo tendido
Destrozado y abatido
Te miro ¡triste de mi!

Sin hojas y sin ramaje
Marchito y seco el ropaje
De tu frescura y verdor;
¡Cuán corta tu vida ha sido!
Contigo todo he perdido
De la fortuna al rigor.

En tu tronco yo apoyaba
Mi porvenir, y esperaba
Recoger tu fruto y flor;
Bajo tu sombra solia
Recrear mi fantasia
Y adormecer mi dolor.

Siendo de edad aun temprana
En tu corteza yo ufana
Catorce letras gravé;
No eran dichas ilusorias
Ni de amores, ni de glorias
Las palabras que tracé.

Contigo se ha derribado
Todo el bien imaginado
Que el pensamiento creó;
Cual exhalacion ligera
Toda ilusion hechicera
Contigo ya se extinguió.

Era tierna tu corteza,
Tus raices sin firmeza,
Débil tu tronco tambien;
Y así resistir no pudo
Del fuerte huracan sañudo
El récio soplo y vaiven.

Muerta mi dulce esperanza,
Todo ha sido ya mudanza
De la dicha á la afliccion;
Solo viven la amargura,
El pesar y desventara
Dentro de mi corazon.

## LA CIEGA

¡Todo es noche, noche oscura!
Ya no veo la hermosura
De la luna refulgente,
Del astro resplandeciente
Solo siento su calor.
No hay nubes que el cielo dora
Ya no hay alba, no hay aurora
De blanco y rojo color.

Ya no es bello el firmamento,
Ya no tienen lucimiento
Las estrellas en el cielo,
Todo cubre un negro velo,
Ni el dia tiene explendor;
No hay matices, no hay colores,
Ya no hay plantas, ya no hay flores,
Ni el campo tiene verdor.

Ya no gozo la belleza
Que ofrece naluraleza
La que al mundo adorna y viste.
Todo es noche, noche triste,
De confusion y pavor;
Do quier miro, do quier piso
Nada encuentro y no diviso
Mas que lobreguez y horror.

Pobre ciega, desgraciada,
Flor en su abril marchitada,
¿Qué soy yo sobre la tierra?
Arca, do tristeza encierra
Su mas tremendo amargor!
Y mi corazon enjuto,
Cubierto de negro luto
Es el trono del dolor.

En mitad de su carrera
Y cuando mas luciente era
De mi vida el astro hermoso
En eclipse tenebroso
Por siempre se oscureció;
De mi juventud lozana
La primavera temprana
En invierno se trocó.

Mil placeres alhagüeños,
Bellos dias y risueños
El porvenir me pintaba,
Y seductor me mostraba
Por un prisma encantador.
Las ilusiones volaron,
Y en mi alma solo quedaron
La amargura y el dolor.

Cual cautivo desgraciado
Que se mira condenado
En su juventud florida
Á pasar toda su vida
Un una oscura prision;
Tal me veo, de igual suerte,
Solo espero que la muerte
De mí tendrá compasion.

Consumada mi esperanza
Ya ningun remedio alcanza,
Ni una sombra de delicia
Á mi existencia acaricia,
Mis goces son el sufrir:
Y en medio de esta desdicha
Solo me queda una dicha
Y es la dicha del morir.

## ETELVINA

Era la bella flor de primavera,
Adorno y gala de mi patrio suelo,
Perfecta copia de las gracias era,
Pues de belleza la colmara el cielo.

De su existencia en el vergel ameno
Blanda brisa de amor la acariciaba
Y al puro ambiente de placer sereno
Fresca y lozana de su abril gozaba.

Mas, al mirar un dia en su corola,
Cual del rocío gota cristalina,
El ángel del misterio preguntóla:
¿Lágrima es de dolor? díme, ETELVINA.

« Lágrima es de dolor y de amargura
Esa gota que ves (ella responde)
¿Qué valen lozanía y hermosura,
Cuando un sepulcro en mi vergel se esconde?

» Soy triste flor, aunque gallarda y bella,
Flor que se mece al borde de la tumba,
Escrita miro mi sentencia en ella
Y eco de muerte por do quier retumba.

» Eco de muerte esparce el aura suave,
Muerte, el céfiro al darme beso blando,
Muerte, las flores y en su canto el ave,
Y muerte el arroyuelo murmurando.

» Ya miro sobre mí nube enlutada,
Ruje la tempestad en torno mio;
Verásme al choque de su saña airada
Rodar marchita hasta el sepulcro frio. »

Calló la flor, y á su tristeza muda
Soplo bravío de huracan responde,
Contra ella estalla tempestad sañuda
Y abre la tumba que á su pié se esconde.

El Ángel de la muerte, desplegadas
Sus negras alas, en la flor se posa,
Corta el tallo gentil y marchitadas
Sus hojas deja, y su corola hermosa.

El Ángel del misterio la levanta,
Cruza el éter con ella en raudo vuelo
Y en el vergel divino la trasplanta,
Su memoria dejando en este suelo.

¡Triste memoria! que á llorar excita;
Mas, mientras vierto justo y tierno llanto,
Dios la coloca como á flor bendita
Entre las flores de su trono Santo.

## Á MI SUSPIRO

¡Muda expresion de amargura
Triste acento del dolor
Eco dulce de ternura
Y de amor!

Blando quejido del alma,
Aliento del corazon,
Con tu vuelo siente calma
Mi afliccion.

Sal, vuela, suspiro mio,
Y dá tregua á mi penar,
Suspirando encuentra alivio
Mi pesar.

Aunque mi angustia es vehemente
No eres aliento fatal,
Sales de un pecho inocente
Virginal.

Aunque está el corazon mio
Oprimido de dolor
No te arroja el dardo impio
Del amor.

Aunque tristeza respiro
No eres suspiro de amor:
Eres sí un tierno suspiro
De dolor.

Si la suerte me previno
Infelice siempre ser
Y que fuese mi destino
Padecer.

Del amor la mano dura
Jamás me oprimió cruel,
Nunca probé la amargura
De su hiel.

Como el perfume esparcido
De tierna, cándida flor
Sales de un pecho abatido
De dolor.

Puro, como el aura riente
Y el álito matinal,
Vuela, suspiro inocente,
Virginal.

## HIMNO Á LA SANTÍSIMA VÍRGEN

Tú, á quien el cielo con ardor adora,
Tú á quien el mundo su miseria llora
Del orbe todo, plácida alegría,
¡Dulce María!

Tú, á quien el coro de ángeles te canta,
Pura mil veces, y tres veces santa;
Y en blanda voz repite, en melodía
¡Dulce María!

Tu augusto nombre por la tierra extensa
Vuelva y publica tu bondad inmensa;
Nombre que es iris del mas claro dia,
¡Dulce María!

Con tierno lábio el párvulo inocente
Madre te llama alegre y reverente,
Madre que el cielo en tí al mortal envia;
¡Dulce María!

Feliz de aquel que al espirar te invoca,
Y con humilde y balbuciente boca,
Y con fervor repite en su agonia
¡Dulce María!

Tú, del Paraiso cándida azucena,
Tú de aquel coro virginal, la reina;
El que te aclama y canta en armonia
¡Dulce María.

Esposa y madre, del amor benigno,
Tu eres al hombre de su dicha signo,
Celeste enseña, del que en tí confia;
¡Dulce María!

Huérfana soy, mi mísera existencia,
Es amargura, y á tu gran clemencia
Me acojo humilde, Reina amable y pia,
¡Dulce María!

Á tí, en suspiro fervoroso vuelve
Y en mudo acento el alma te revela
Su pena toda y en tu amparo fia
¡Dulce María!

Una mirada de piedad benigna
Me den tus ojos, que son luz divina,
Bello fulgor, que al Sacro Eden nos guia,
¡Dulce María!

Hácia mí extiende, madre incomparable,
Tu amor materno, grande, inagotable,
Amor, que alienta la esperanza mia,
¡Dulce María!

## EL POETA

¿Escuchas trino canoro,
Dulce, grato, apasionado,
Cuando de su amada al lado
Canta alegre el ruiseñor?
Así en su grata armonía
De melodiosa dulzura,
Así, lleno de ternura,
Es el poeta en su amor.

¿Escuchas al blando cisne
En tierna melancolía,
Cantar su triste agonia
Entre lánguido dulzor?
Así, blando, suave, expresa
En melancólico canto,
Su amargura, queja y llanto,
El poeta en su dolor.

¿Escuchas en tempestad
El horrísono estampido
Del rayo y bronco rugido
Del huracan bramador?
Así es tempestad bravia,
Es huracan iracundo,
Y es cual rayo tremebundo
El poeta en su furor.

¿Ves del astro rey la lumbre
Iluminar la natura
Dando gala y hermosura
Con su radiante explendor?
Asi, bella luz del génio,
Clara, serena y fulgente
Es el poeta en la mente
De inspiracion al ardor.

# LUIS PABLO ROSQUELLAS

Las canciones de Rosquellas son bastante populares en la capital de Bolivia, y muy estimadas por la ternura y el profundo sentimiento que ellas revelan. La popularidad de esas canciones viene tambien de la música sentimental con que se acompañan, y que ha sido escrita por el mismo poeta.

Rosquellas no es boliviano de nacimiento, pues nació en el Rio Janeiro, el 25 de abril de 1823; pero sus obras literarias pertenecen exclusivamente á Bolivia. Á los once años, le trageron sus padres á esta República, en donde recibió su educacion, obteniendo el titulo de abogado.

Ha sido profesor de derecho en la Universidad de Sucre, rector del colegio de Junin, cónsul de Bolivia en Tacna y secretario de la legacion en Lima.

Algunas de sus canciones, poesías y música, han sido publicadas en Paris y han circulado en Bolivia con gran aceptacion.

## EL PESAR

De la hermosa que tierno idolatro
El destino cruel me separa;
Esta ausencía fatal me prepara
Un amargo y odioso existir;
Separado del ídolo mio
Ya no espero de gozo un momento;
Solo aguardo en terrible tormento
El instante feliz de morir.

Dulce amante, mi encanto y delicia,
Con recuerdos de amor embriagado,
Delirante, tu nombre adorado
Pueden solo mis labios decir.
De tus besos la tierna memoria
Fuego haciendo correr por mis venas,
Me condena inclemente á las penas
Que no puedo ¡ay de mí! definir.

¡Mi Delmira! tu imágen querida
Me persigue cual sombra animada:
Verte creo á mi lado, agitada,
Con tus manos mi llanto secar!
¡De tu boca el aliento divino
Me penetra, de amor abrasado.....
Contra el mio tu pecho estrechado
Sus latidos no acierto á contar!...

En tus ojos se muestra mi dicha.....
Con mis brazos, mi bien, te extremeces
Y con voz temblorosa me ofreces
Del delirio la copa apurar.....
« Te idolatro con ciego cariño »
Me repites mil veces gozosa.
¡Yo te veo risueña y hermosa
Las delicias de amor disfrutar!...

Mas ¡oh Dios! la ilusion desparece:
Todo ha sido mentira y locura.....
Solo encuentro *verdad*, *amargura*.....
¡Ay! ¡Delmira, me siento morir!
El dolor mi existencia consume.....
¡Dios de amor! mis pesares mitiga.
¡No permitas que suerte enemiga
De ella léjos me obligue á morir!

## LA ROSA

Dámela, dámela, hermosa,
¡No pido mas que esa rosa!
Aquesta flor en tu mano
¡Cuán bella parece, Elena!
¡Dámela, objeto tirano
Por quien sufro tanta pena!

¡Si te pidiera otra cosa!...
No pido mas que una rosa.

Si con acento doliente
Y suspiros quejumbrosos
Pintar quisiera elocuente

Mis tormentos misteriosos,
Sería distinta cosa;
No pido mas que esa rosa.

Si pidiera que amorosa
Á tu pecho me estrechases,
Que con tu voz cariñosa
Ser siempre mia jurases,
¡Seria inaudita cosa!...
No pido mas que esa rosa.

Si dijera balbuciente,
Tembloroso, conmovido :
« Mitiga mi sed ardiente
Con un besito querido, »
Ya seria fuerte cosa;
¿Pídote mas que una rosa?

Si añadiera sin concierto :
« Echa pelillos al mar
Y llegaremos al puerto
¡Ay! ¡mi bien! sin zozobrar; »
¡Seria tremenda cosa!
No pido mas que esa rosa.

Y agregaré arrebatado :
« Cuando se ama, todo es poco;
Mírame á tus piés postrado.....
¡Tú eres tierna, yo estoy loco!... »
Eso ya sería cosa.....
No pido mas que esa rosa.

Dame, sí, lo que deseo
No te muestres rigurosa :
Por tu semblante preveo
Que serás al fin piadosa.
Ya ves, no pido gran cosa.....
No pido mas que una rosa.

## UNA MIRADA

En brazos del dolor y el desaliento
Mi corazon yacia aletargado;
En soledad amarga sepultado
Devoraba en secreto su pesar.
Mas, tus divinos ojos, ¡vida mia!
Fijáronse en los mios un momento,
Y de entonces en dulce arrobamiento
Volvió mi corazon á palpitar.

¿Por qué mágico encanto indefinible
Restituirme has podido á la existencia
Convirtiendo mi fria indiferencia
En dulcísima y suave agitacion?
¿Por qué mi alma que en desamor estéril
Saboreaba su propia desventura,
Hoy ansiosa se entrega á la ternura,
Y acaricia en delirio una ilusion?...

## EN EL ALBUM DE MI AMIGO E. O. R.

En medio de los pesares
Que nuestra existencia agitan
Y con su rigor marchitan
Las flores de la ilusion,
Hay un bien en que reposa
Nuestro vago pensamiento,
Hay un grato pensamiento
Que reanima el corazon :

Es un bien inestimable
Que de paz y de consuelo
Es precioso don del cielo,
Y su nombre es amistad.
Cuando á dos almas estrecha
En dulcísima alianza,
Reina en ellos la confianza
Con la noble lealtad.

¡Ay! de aquellos corazones
Que no estimen tal cadena!
Su egoismo les condena
Á una estéril soledad.

En sus horas de ventura
¿Quién comparte su contento?
En sus dias de tormento
¿Quién mitiga su ansiedad?

Bienhechora, caro amigo,
Se mostró mi suerte el dia
En que de la simpatía
La voz mágica escuché :
Conmovido á los encantos
De su acento misterioso
Obediente y afectuoso
Mi amistad te consagré.

Este afecto, tierna planta
Que en mi pecho tiene vida,
Se ve ufana protegida
Por mi fé, por tu virtud.
Al abrigo se ve ufana
De la odiosa desconfianza
Y no teme la asechanza
De la vil ingratitud.

## AL TIEMPO

Corre, tiempo, que separas
Dos amantes corazones
Que adorando sus prisiones
Bendicen su esclavitud :
¡Vuela, tiempo, tu carrera
No detengas un momento,
No prolongues mi tormento
Con tan fiera lentitud!

De mi tierna seductora
Quiero ver los ojos bellos :
No hay felicidad sin ellos,
No hay consuelo para mí.
¡Cuando de su brillo ardiente
No disfruto la influencia,
Detestando mi existencia
Vivo en crudo frenesí!

## A DELMIRA

« ¡Tuya soy, alma mia! decias,
Nunca dudes de mí, soy constante :
Tuya soy, yo te juro que amante
Siempre el pecho por tí latirá.
Tu Delmira con tierna firmeza,
Con delirio frenético te ama :
De este pecho incendiado la llama
Siempre, siempre, bien mio, arderá. »

Tu pasion ardorosa y sincera
¿Dónde está? fementida hermosura;
¿Has podido encontrar, por ventura,
Un amante que te ame cual yo?...

¿Tan sagradas y tiernas promesas,
Repetidas en dulces momentos,
Confirmadas con mil juramentos,
Tu falaz corazon olvidó?...

De tu imágen que adoro y maldigo
La presencia me abruma inclemente :
Cruel acibar derrama en la mente
El recuerdo del bien que gozé!...
De mi vida las horas pesadas
Has llenado de hiel y amargura.....
Te idolatro, aunque infiel y perjura.....
¡Ay! jamás olvidarte podré!...

# MERCEDES BELZÚ DE DORADO

Nació en la Paz en 1835; es hija del general Belzú que fué Presidente de Bolivia, y de Juana Manuela Gorriti, una de las mas distinguidas escritoras de Sud América.

Muy jóven contrajo matrimonio, y salió de su país para ir á Lima, de allí á Europa, donde residió durante cuatro años. De vuelta á Bolivia, fijó su residencia en Sucre, hasta el año de 1864, época en que se estableció en la Paz. Las convulsiones políticas que agitaron entonces al país y que vinieron á herir en el corazon á la desgraciada familia de nuestra poetisa, la obligaron á abandonar de nuevo su patria y á buscar un asilo mas tranquilo en el Perú.

Fué en Arequipa donde la Belzú se dió á conocer como poetisa, publicando en los periódicos de aquella ciudad, numerosas composiciones poéticas que merecieron ser reproducidas en el extranjero.

Conocedora del francés y del inglés nuestra poetisa ha traducido al español varias poesías de Hugo, de Lamartine y de Shakespeare.

## AL MISTI

FRAGMENTO

Salve Misti majestuoso,
Cuya cabeza gigante
Aparece al caminante
Cual un fanal en el mar:
Que ocultas tu frente altiva
Entre las nubes ligeras,
Cuando brisas lisonjeras
Te acarician al pasar.

Tú, que la nieve corona
Cual diadema abrillantada;
Y á la tempestad airada
Miras con serenidad;
Y del relámpago al brillo
Aparece tu belleza
Imponente de grandeza
Y sublime majestad.

Cuando rasgando la nube,
El rayo hiere tu seno,
Y del horrísono trueno
Se oye el eco aterrador;
Y ostentas tu faz tranquila,
En tanto que activa llama
En tus entrañas inflama
Un fuego devorador.

¡Yo te saludo! — Extranjera,
Y de mi patria arrojada,
Por la desgracia postrada,
Hasta tus faldas llegué;
Y al fijar triste mirada
En tu campiña vistosa,
Al ver la ciudad hermosa
Que se levanta á tu pié;

Y ese cielo transparente,
Tan sereno y tan brillante,
Que al de mi país semejante,
Con lágrimas encontré.
Sentí mi pecho oprimirse
Y el pesar nublar mi frente;
Todo lo hallé indiferente
Ningun recuerdo evoqué.

Esas amenas praderas
No las recorrí en mi infancia:
De esas flores la fragancia,
No ungió, no, mi corazon:
De esos rostros hechiceros
Que en mi camino encontraba,
Ninguno á mi mente hablaba
Con recuerdos de afeccion!

Y esas miradas tan frías
Que arroja la indiferencia,
Me mostraron la inclemencia
De la proscripcion fatal.
¿De qué sirve la existencia
Que no animan afecciones,
Que no alientan ilusiones,
Que yace en sueño letal?

¿Para qué alzar la mirada
Cuando esta no halla el semblante
De madre ó hermana amante
Que sonría con amor?
¿Á que mezclar un momento,
De nuestra vida agitada,
La gota que acibarada
Va cual amargo licor,

Con la corriente impetuosa
De ese mundo bullicioso
Que busca el placer ansioso
Para esconder el pesar?
¡Ay! al hallarme tan triste
Y sola, llanto angustioso
Vino lento y silencioso
Mis mejillas á bañar;

Y recorrí en mi memoria
Esos años que pasaron,
Y que en pos de sí dejaron,
Una huella de afliccion.
Pues que volaron las dichas
En las alas lisonjeras
De las auroras primeras
Dejando en mi corazon

Un doloroso vacío
Una esperanza engañada
Una ansia desesperada
Por un bien que se alejó;
Y que rápido el destino,
Antes que el alma gozara,
En amargura trocara
La felicidad que huyó.

En otro tiempo dichosa,
Recorrí paises lejanos;
Libre de cuidados vanos,
De la existencia gozé.
Y contemplé del océano,
La imponderable grandeza,
De sus playas la belleza
Con entusiasmo admiré.

Y las fuertes emociones
De la tempestad violenta
Agitaron mi alma exenta
De vana curiosidad;
Mas de enseñanza sedienta,
En aquel trance buscaba
La faz de Dios, y la hallaba
Mi mente en la inmensidad.

Como estrella refulgente
Que brilló siempre á mis ojos,
Disipando mis enojos,
Santificando el placer :
Único objeto sublime
Que fijó mi pensamiento
Que elevó mi sentimiento
Enalteciendo mi ser;

Pues sin Él, creacion informe
Me parece el universo;
Y no comprendo al perverso
Que lo niega en su impiedad,
Atribuyendo al acaso,
Y á ciegas combinaciones,
Las obras é inmensos dones
Que revelan su verdad;

Y compadezco al impío,
Que no puede comprender
El misterio de su ser,
Y desdeña al que le creó!
Mas yo, que conozco humilde,
Que el hombre es nada, y su ciencia
Su fuerza, su inteligencia
Todo, el Creador limitó.

Confieso que Él solo es grande,
Sábio, justo. poderoso;
Padre clemente y piadoso,
Que amparará mi horfandad;
Que si el mal permite un dia,
Es porque allá en la alta esfera
Conviene, y su regla austera
Nos muestra la eternidad.

Y ante sus plantas postrada,
Mi corazon le presento,
Destrozado pero exsento
De rebelde téntacion;
Y resignada, le ofrezco
Los dolores que he sufrido,
Aunque su mano me ha herido,
Le bendigo en mi afliccion.

Confieso que cuanto Él hace
Tiene sus fines sagrados,
Que nosotros, limitados,
No podemos comprender;
Porque este mísero mundo
Es pasajera jornada
Solo en la eterna morada
Su equidad nos hará ver :

Sé que su mano divina
Se ostenta en todo lo creado,
Y que cuanto el hombre ha osado
Lo debe á su inspiracion;
Así en las obras del arte,
En los destellos del génio,
Do quiera brille el ingenio
Y la sublime razon.

Yo adoro sus santas leyes,
Y bendigo sus favores
Al ver que cubre de flores
Nuestra senda de expiacion :
É inclino mi humilde frente
Ante sus justos decretos
Y sus arcanos secretos
Miro con veneracion.

Contemplando las bellezas
Que al universo engalanan,
Se vé que todas se afanan,
En alabar á su autor :
Asi, tú Misti, levantas
Hasta el cielo tu cabeza,
Proclamando la grandeza
De aquel Supremo Señor;

Parto ya léjos de aquí
Porque lo exige el destino :
Fuerza es seguir ¡ay de mí!
Del infortunio el camino.

No veré mas de este suelo
La bella naturaleza;
Ni destacarse en el cielo
Del Misti la alta cabeza :

Las nubes arreboladas
Por las rayas del poniente,
No veré ya reflejadas
De los montes en la frente;

Y las brisas silenciosas
Que á la flor roban su aliento
No sentiré, deliciosa,
Acariciarme un momento.

En esos países lejanos
Do conduciré mis pasos,
Donde de amigos ó hermanos
No me estrecharán los brazos;

Donde en torno solo vea
El sudario triste, helado
Que por do quiera rodea
Al que llora desterrado,

En mi corazon amante
Vivirá grata memoria,
De esta ciudad arrogante
De grande y preclara historia :

Sus nobles hijos veré
Do quiera con simpatía,
Recordando que pasé
Por sus hogares un dia :

Y tú, poeta, cuyo canto
Llegó á mi glacial morada,
Trayendo consuelo santo
Á una alma desesperada,

De la peregrina triste
No olvides la cruel historia;
Tú su dolor comprendiste,
Ella amará tu memoria.

# LUIS ZALLES

Poeta festivo, el primero de su género en Bolivia, Luis Zalles ha sido revolucionario desde sus primeros años. Pero ha sido un revolucionario poeta, escribiendo versos hirientes, batiéndose en las barricadas y sufriendo duras y terribles persecuciones.

Nació en la Paz en 1832, y allí recibió su educacion. Perseguido bajo la administracion de Córdoba, triunfante con Linares, vuelto á caer y vuelto á subir, ha recorrido durante este agitado período de su vida todo su país y los principales pueblos de Europa. En sus viajes y en su patria ha cultivado con esmero la poesía, á la cual le ha consagrado sus mejores horas, produciendo excelentes obras que le aseguran una reputacion entre sus compatriotas.

Zalles es uno de los poetas mas populares de Bolivia.

## LETRILLA

Es dulce pasar la vida
Mas libre que una gacela,
Cual el pájaro que vuela
Sin que nadie se lo impida;
Y cual aire en el desierto;
¡Sí, por ciertó!
Ufano el mundo rodar,
*¡ Y viva la libertad!*

Como el beduino que fija
Su tienda donde le place,
Sin que nada le embarace
Y sin pesar que le aflija;
En cualquier ciudad ó villa,
¡Qué papilla!
Me establezco á voluntad,
*¡ Y viva la libertad!*

Poco me importa el mañana
Y pronto olvido el ayer;
No me falta que comer
Y allá en cuando una jarana;
Mas, si pesares me tocan,
Se equivocan
Si piensan que he de llorar;
*¡ Y viva la libertad!*

No tengo padres ni abuela.
Soy mas pobre que un mendigo,
Pero Dios, que anda conmigo,
Siempre á tiempo me consuela.
Para mí no hay desengaños,
Que á mis años
Todo es pura realidad,
*¡ Y viva la libertad!*

No hay chiquillo que moleste,
No hay mujer que mal me pague,
No hay suegra que me empalague
Ni contagio que me apeste :
Soy ciudadano del globo,
No soy bobo,
Y ni aun patria tengo ya.
*¡ Y viva la libertad!*

Donde me canso me quedo,
Donde preguntan, respondo,
Y si me aman, correspondo,
Porque no me chupo el dedo,
Mas, si se frunce una ceja
Á otra reja
Me voy la pava á pelar.
*¡ Y viva la libertad!*

Me visto cuando despierto,
Como cuando se me antoja,
Y aunque tarde me recoja
Nadie me riñe, por cierto;
Y hasta me bebo una cuba;
Y hecho uva,
Me voy, si quiero, á acostar;
*¡ Y viva la libertad!*

De mujer no necesito
Aguja y dedal manejo,
Y alguna vez, con despejo

Hago un buen caldo y un frito;
Y tambien en la mañana
Mi tisana
Sé cual pocos, preparar;
¡ *Y viva la libertad!*

Nadie me domina aquí,
¿ Ni me importa el qué dirán?
Vestir seda ó carlancan,
Todo es uno para mí.
Dicen que la lengua mata,
¡ Patarata !
Que hablen de mi..... me es igual,
*Y viva la libertad!*

## LA CAMA

Mucho vale en este mundo
El poder de los que mandan,
Caballos, quintas, palacios,
Ricas carrozas doradas;
Tener círculo, prestigio,
Buena mesa, joyas, plata;
Ciertamente,... vale mucho;
*Pero mas vale mi cama.*

Porque el pobre que gobierna
Trabaja como una araña,
Tiene muchos envidiosos
Y peligros le amenazan;
Siempre tiene descontentos,
Nunca es libre para nada
Y aunque el poder mucho vale,
*Mucho mas vale mi cama.*

Mucho vale, lo confieso,
De valiente larga fama,
Tener hechos admirables,
Mil galones y medallas;
Mucho vale echar el garbo
En un dia de parada;
Mucho vale..., no lo niego:
*Pero mas vale mi cama.*

Porque si hay revoluciones,
Si hay trastornos y bullanga,
Si hay peligros y combates
Ya no arriendo las ganancias:
Y aunque valga, segun dicen,
Morir en una batalla,
Salir cojo, tuerto, ó manco,
*Mucho mas vale mi cama.*

Vale mucho el ser poeta,
Literato..... gloria rara.....
Hacer versos lastimosos
Y ver al sol cara á cara;
Vale mucho el ser Homero,
Ser Platon ó ser petrarca
Y alcanzar nombre de sábio...;
*Pero mas vale mi cama.*

Porque si yo he de decir
La verdad sencilla y clara,
Prefiero ser un pollino
Como tenga la cebada;
Pues si vale el ser gran hombre
Y morirse de *carpanta.*
Escribiendo cual Tostado,...
*Mucho mas vale mi cama.*

Lo que si, para mi vale,
Y lo digo con mi alma,
Es ser dean ó arcediano
Con una renta no escasa:
Ir al coro al esquilon,
Farfullar una tonada
Y *laus Deo;* esto sí es bueno!
*Pero mas vale mi cama.*

Porque luego si la gota
Lo echa en cama solitaria,
Y parásitos le asedian,
Y el obispo le anonada,
Y además si el tesorero
Le suspende la mesada
Y hay sermon, misa de gracias....
*Mucho mas vale mi cama.*

¡ Qué delicia es ser ocioso
Y no ocuparse de nada!
Irse á sentar en el prado,
Tomar una limonada
Fumar... tertulia... al teatro...,
Al comercio... una *ponchada;*...
Oh! quién duda que esto vale?...
*Pero mas vale mi cama.*

Porque luego entra un fastidio
Que todo placer amarga:
El dia, que se hace eterno;
La noche, que nunca acaba;
Y luego la policia
Que por vago le señala.
Pues, aunque valga esta vida,
*Mucho mas vale mi cama.*

Pero, ser enamorado
Quién niega que es cosa grata?
Tener su adorado hechizo,
Su paloma idolatrada,

Vivir, por su amor muriendo,
Ver el Eden en su cara?
Mucho vale el ser amado
*Pero mas vale mi cama.*

Porque si hay citas y llueve,
Si causa celos la ingrata,
Si hay rivales que persiguen
Y espias en cada cuadra;
Si hay padres caras de hiena
Y empalagosas cuñadas,
Aunque la chica sea un cielo
*Mucho mas vale mi cama.*

Sí; mi cama..... mi recreo,
Mi tesoro y mi esperanza,
En ella no hay falsedad,
No hay veneno ni jarana,
Y cuando en ella me tiendo
¿Qué soberano me iguala
Ni quien, cual yo, mas dichoso?
*¡Oh! vale mucho mi cama.*

En ella no hay intendentes,
No hallo suegros ni cuñadas,
No hay aguaceros ni soles,
No hay calor, frio ni escarcha;
No hay cansancio ni balazos,
Rivalidades ni alarmas;
Y ¡oh! nada quiero ni espero.....
*Pues mucho vale mi cama.*

## ME LARGO DE GUAYAQUIL

Pues Señor, es cosa hecha,
Es negocio decidido,
Me achicharro, me liquido,
Me derrito ¡como hay Dios!
¡Quién aguanta este calor?...
Me *ajamono* cual pensil...
*¡Me largo de Guayaquil!*

¿Esta es ciudad ó es marmita?
Es un fogon ó un Averno?...
Antesala del infierno
Que me tuesta sin piedad,
¿Hasta cuándo me ha de asar?...
Soy aceite de candil?...
*¡Me largo de Guayaquil!*

No; ya esto pasa de broma,
Se me cuece la mollera;
Y este sol que reverbera
Como inflamado volcan,
Me pone como un caiman,
Me mata como un fusil.....
*¡Me largo de Guayaquil!*

Y un forastero ¿qué se hace
En esta horrible caldera?
Sudar como una chorrera,
Echar rios de sudor,
Tostarse de sol á sol...
Sudar un Ebro, ú Genil...
*¡Me largo de Guayaquil!*

Cierto, que es bello lugar,
Que su Ria es muy preciosa,
Que hay comercio y tanta cosa
Como cuentan los de acá;
Sea así, ó sea asá,
Jardin, paraiso ó pensil.
*¡Me largo de Guayaquil!*

Y luego... ¡Qué hotel, Dios mio!
¡Qué inmundicia! qué mal trato!
Y cierto, que no es barato
Lo que cobra el tal patron.
Es, mas que hotel, un figon,
Un sucio chirivitil;
*¡Me largo de Guayaquil!*

Y esas chicas... ¿dónde están?..
¿Dónde esas bellas mentadas?
Estarán allá acostadas
En sus hamacas, tal vez;
Pues, yo vírgen quedaré
De ver ninguna, entre mil;
*¡Me largo de Guayaquil!*

Si es el teatro... está desierto;
Á ninguna he visto en misa;
Los balcones, con camisa;
Y por toda distraccion...
Sambas en el malecon:
Pues soy misal sin atril;
*¡Me largo de Guayaquil!*

Agregue usted tanto bicho
Que sin sosiego me deja;
La chincha... salaman queja...
El mosquito... el alacran ..
Y en la Ria, ¡su caiman!...
¿Y la fiebre?... ¡Por San Gil!
*¡Me largo de Guayaquil!*

Y pues me esperan en Quito

Donde el clima es delicioso,
Te dejo, Guayas undoso,
Que quiero ver el Pichincha;
Ajusto á un toro la cincha,
En él cabalgo, y gentil...
*Me largo de Guayaquil!*

## Á CHARLAR Á LOS INFIERNOS

MOSCONES DE SATANÁS

Hay, entre todos los males
De esta triste humanidad,
Ciertas plagas insufribles,
Cierto veneno mortal
Cuyas víctimas pasivas
Sufren sin poder *chistar*;
Mas si la paciencia acaba,
Han los sordos de escuchar.
*¡Á charlar á los infiernos,*
*Moscones de Satanás!*

¿Por qué viboras malditos,
Chusma de necios mordaz,
Por qué, vagos perseguidos
Por su eterna ociosidad,
Por qué empleados que al Estado
Saben sueldos arrancar,
No escogen para reunirse
El Prado ú otro lugar?
*¡Á charlar á los infiernos,*
*Moscones de Satanás!*

No es, señores importunos,
No es, almas de Barrabás,
Mi tienda ningun asilo
Del *caballero industrial*,
Ni es la calle del Comercio
Circo ni Universidad,
Botica ni cárcel pública,
Ni teatro, ni hospital:
*¡Á charlar á los infiernos,*
*Moscones de Satanás!*

No es pena, Señor no es ira
No es epidemia mortal,
Desde que el dia principia
Hasta que el dia se vá,
Ves siempre mi tienda llena
De tantisimo holgazan,
Que se viene á tomar sitio
Cual Pedro á su casa vá.
*¡Á charlar á los infiernos,*
*Moscones de Satanás!*

Quién habla de sus amores,
Quién encarece amistad,
Uno critica al que pasa,
Otro es político audaz;
Este cuenta sus batallas
Aquel se me duerme en paz,
Y hasta el vecino de en frente
Viene la pava á pelar.
*¡Á charlar á los infiernos,*
*Moscones de Satanás!*

Á tan lucido congreso
No hay campo en la tienda ya;
Sentados sobre los fardos,
Parados ó á medio echar,
Rebozan hasta la calle
Y me obstruyen el portal
Y allí el mundo distribuyen
Y dan la tiara al Zar.
*Á charlar á los infiernos,*
*Moscones de Satanás!*

Entretanto el comerciante
Dá cigarro y pierde afan,
Huye el comprador eorrido
Y no deja un solo real,
Y son todas las ganancias
Á los *tertulios fiar*,
Cuentos, chismes y disgustos
Y una fiebre cerebral.
*¡Á charlar á los infiernos,*
*Moscones de Satanás!*

¿No habrá, ¡por Dios! policia
En la ciudad de la Paz,
Que recoja tanto vago
Tanto perdido aragan?
¿No habrá una plaga bendita
Que nos haga descansar?
¿Anginas, tifus, viruelas,
No os llevais tanto holgazan?...
*¡Á charlar á los infiernos,*
*Moscones de Satanás!*

# BENJAMIN LENS

Nació en la Paz, en 1836. Recibido de doctor en leyes en 1865, durante algun tiempo se ha consagrado á la educacion de la juventud, ya como director de un colegio particular, ya como rector del de Ayacucho, ya como consejero de la Universidad.

En la carrera política, ha figurado como diputado en las Asambleas de 1863 y 1864, ha sido prefecto de Megillones, oficial mayor del ministerio de relaciones exteriores y prefecto del Beni.

En el periodismo, Lens ha sido fundador y redactor de la *Voz de la Juventud*, y ha redactado tambien *El Telégrafo* y *La Causa Americana*.

En 1861, publicó un volúmen de poesías con el título de *Flores de un dia*.

Sabemos que este poeta se ha consagrado con buen éxito al arte dramático, escribiendo cinco piezas teatrales, cuyos títulos son : *Amor, Celos y Venganza*, *El Hijo natural*, *Borrascas del Corazon*, *La Mejicana* y *el Guante negro*.

## EL DIA DE DIFUNTOS

Á MI PADRE

I

¡ De cuánta melancolía
Hoy se cubre el alma mia!
¡ Cuánto pesar y amargura
La campana se procura
Con su funerario són!
Siento agitado en mi pecho
El corazon palpitar :
¡ Oh! cuán cruel me es el pensar
Que un sepulcro muy estrecho
Es de mi padre mansion.

Y siendo al dolor y luto
Este dia consagrado
No poder á un ser amado,
Rendirle grato tributo
Orando sobre su tumba.....
No ver la menuda yerba
Que su sepulcro engalana
Y solo con pena acerba
Oir doblar la campana
Cuyo eco mas triste zumba!

No poder con su alma pura
En su humilde sepultura
Unirme por la oracion.....
No poder depositar
Tierno allí mi corazon,
Y con mi llanto regar
Las cenizas y la losa
De aquel cuya alma reposa
Á los piés de Jehová
Donde aun tal vez me amará.

El llanto, bálsamo suave,
Que las penas calmar sabe
Del corazon mas herido,
¡ Qué me sea concedido
Para endulzar mi amargura!
Porque ¿cuál fuera, Dios mio,
El alivio en nuestros males
Si secára los raudales
Del llanto tu poderío?
¡ Suerte cruel!... ¡ La locura!

Sumergido en mi quebranto,
Padre, alzaré un triste canto
Á tu memoria querida,
Aunque me arranque la vida
Al recordarte, el dolor.
Y de hinojos en el templo
Siendo de fervor ejemplo,
En este dia de duelo
La vista fija en el cielo
Oraré por tí al Señor.

II

Cual solitaria antorcha que fenece
Al soplo frio que ha lanzado el viento,

La llama de mi vida morir siento
Al soplo del pesar.

En vano en horas que el dolor me agita
De un padre amado invoco la ternura;
Que en la mansion de paz, mansion de olvido,
No hay respuesta á mi voz.

No me escucha ¡oh dolor! todo es silencio,
Á conmoverlo ya no alcanza el llanto;
En vano es mi clamor, mi cruel quebranto.....
¡Padre querido, adios!...

Que airado el cielo decretó tu muerte
Negándome cruel tu apoyo amado.....
Adoro ¡oh Dios! tu voluntad postrado,
Perdona mi pesar.

Y tú que habitas la inmortal morada,
Exento de dolor, de amargo duelo,
Ruega por tu hijo que cruzando el suelo
No cesa de llorar.

Que algun dia, tal vez, la verde yerba
Veré, que humilde en tu sepulcro crece
Y arrancando la flor que allí se mece,
Mi talisman la haré.

Y en urna cineraria tus despojos
Para siempre pondré, padre querido,
Donde de hinojos y dolor transido
De continuo oraré.

Allí mis ayes y dolor profundo,
Allí de mi existencia la amargura,
Lleno de amor y de filial ternura
Podré depositar.

Y hoy, padre tierno, solo acepta el llanto
De este tu hijo infeliz, cuyo destino
No conocerte fué, y su camino
En la horfandad cruzar.

## LA ROSA BLANCA EN CAPULLO

Símbolo de la inocencia
Duerme en tu tallo inclinada,
Que ya viene la alborada
Y tras ella ardiente sol.
No abras tus hojas de nieve
Porque ese astro con su fuego
Puede marchitarlas luego
Y darlas al aquilon.

Comprime tus blandas hojas,
No te penetre el ambiente,
Que con un beso inocente
Puede empañar tu explendor;
Ay no dejes que el rocío
Penetre tu casto seno,
Porque rebosante y lleno
Ahogará tu corazon.

Envuelta en blancos cendales
Duerme, flor, sin ilusiones,
Que silben los aquilones,
Truene el rayo matador.

Sin despertar, sosegada
Duerme de cuidado exenta,
Que aunque ruja la tormenta
Tendrá de tí compasion.

Ojalá del sueño pases
Con tu inocencia á la tumba,
Ántes que al fuego sucumbas
De un infortunado amor;
Ántes que el sol descolore
Tus blancas hojas de nieve;
Ántes que el cierzo se lleve
Tu perfume á otra region.

¡Oh! vírgen de la floresta,
Boton tierno y delicado,
Imágen de mi pasado
De inocencia y de candor;
Mi aliento tu hálito sea,
Mis lágrimas tu rocío,
Y el calor del pecho mio
Tu sempiterna estacion.

## MIS LÁGRIMAS

I

. . . . . .

No es débil afliccion, ni leve pena
La que mi corazon ha traspasado;
No es perdido placer el que envenena
Esta vida que tanto me ha cansado:
Rota de mi dolor la hinchada vena
Con su amargo torrente me ha empapado,
É inundando el raudal del dulce llanto
No me deja expresar ni mi quebranto.

II

Vision del alma, mi primer cariño,
Tú fuiste el ángel de mirar risueño,
Que amó mi corazon aun siendo niño.

¡Oh! fué tu imágen mi primer ensueño,
Fué tu recuerdo mi primer suspiro,
Tu sonrisa el placer mas halagüeño!...

Cuando afligido mi pasado miro
Y veo mi niñez entre su sombra
La carrera veloz del tiempo admiro.....

¡En las horas de ayer todo me asombra!
Cuando triste repaso mi memoria
Llora mi corazon, si se le nombra.

No hay penas, ni dolor en esa historia,
No hay lágrimas de hiel que el alma traga;
Los juegos y las risas son su gloría.

Allí mi madre vaporosa vaga
Con su rostro tranquilo y placentero,
Que ni un instante la tristeza apaga.

¡Oh madre de mi amor! ¿cómo no muero
Tan solo al recordar que pereciste?...
¿Por qué respiro aun si nada espero?...

¡Ay! del tiempo voraz víctima fuiste :
Su soplo de huracan llevó tu vida,
Y en el mundo de tumbas te perdiste,
Cual flor entre las hojas confundida.

III

Al tronco principal de tantas flores
La muerte lo ha tronchado empedernida;
Cual milano voraz, quitó la vida
Á la paloma fiel de mis amores.

Todo quedó en mi hogar triste y desierto
En profundo silencio sumergido,
Al eco maternal que ha enmudecido
Glorias y porvenir con ella han muerto :

Ahora mi corazon es la ruina
Do el jaramago solitario crece
Al soplo del dolor que lo remece,
Ó al rayo abrasador que lo calcina.

Él al mundo publica funerario
De mi pasado bien la triste historia;
Única flor que brilla en mi memoria.
Que es de recuerdos insondable osario.

IV

Duerma tu cuerpo en paz, madre querida
Y tu alma vírgen, perenal y bella,
Me guie por do quier cual blanca estrella,
Que entre celajes mil está escondida.

Cual lámpara sin fin, en la memoria
Tu imágen celestial jamás se apague,
Que ella hasta el corazon su luz propague
Y avive del amor la palmatoria.

¡Adios! descansa..... la constante guerra
Que agita contra mí la suerte ruda,
Nos reunirá ante el Dios que jamás muda,
Que alegra al justo y al malvado aterra.

# LUCAS J. JAIMES

Este escritor original y chistoso es natural de Potosí; ha desempeñado destinos importantes en Bolivia, y reside actualmente en Lima.

Ha escrito muchos artículos de costumbres y gran número de poesías jocosas; su musa juguetona y alegre le ha dado un puesto distinguido en el Parnaso Boliviano, y le augura un risueño porvenir en la república de las letras.

Sentimos no tener á manos mas poesías de Jaimes: las que insertamos bastan y sobran para sentar su fama. porque no es el número sino la calidad de las obras lo que forma la reputacion de un poeta.

## UN DURO

En los tiempos que alcanzamos
En que no hay nada seguro,
Que no hay cosa lo miramos
*Para salir de un apuro*
*Como un duro.*

Eres horrible Tomás;
Te falta un ojo en la cara,
Y tienes tuerta además
La boca, con media vara
De nariz revuelta atrás;
Mas no temas que la Clara
Te cierre el alma tenaz,
Que nada puede la faz
*Si para salir de apuro*
*Hay un duro.*

—¡Qué viejo tan repugnante!
—¡Si es un manojo de arañas!
—¡Un esqueleto ambulante,
Lleno de flato y legañas!
Entre tanto el muy tunante,
Hizo valer bien sus mañas
Para catar la doncella
Mas buena moza y mas bella:
*Es que para tal apuro*
*Tuvo un duro.*

Ayer, mirando á Juanillo,
Que en otro tiempo andrajoso,
Sin un cuarto en el bolsillo,
Hizo varias, el tramposo,
Jugadas de pillo á pillo.
Dije — ¿como está ese mozo?
Y Diego con mucho afan
Dijo — callad ¡es don Juan!!!...
*Y es porque cuenta seguro*
*Mas de un duro.*

— ¡Oh! su Pepe es un portento,
Tan humilde y tan prudente,
Y ese asombroso talento.....
¡Él saldrá sobresaliente!.....
Y el tal Pepe es un jumento
De los de marca y patente:
— Entonces ¿son un insulto
Elogios de tanto bulto?
*Nada, el padre en un apuro*
*Presta un duro.*

Doña Pancha ¡Oh!... doña Pancha!
Tan perifollada y tiesa,
Y en su vestido tan ancha
Que no le basta una pieza.
¿Quién no le limpia una mancha?
Quién no inclina la cabeza
Al mirarla? y cuando habla
Quién le chista una palabra?
*Es el prestigio seguro*
*De un duro.*

¿Y el bueno de don Hipólito
Que usando de modo insólito
En situacion algo crítica
Atacó audaz la política

De aquel gobierno integérrimo?
— Es su partidario acérrimo.
— ¿Y ese pedazo de sándalo
Hace pasar tal escándalo?
— *Que quiere V. no hay apuro*
*Habiendo un duro.*

Asi pues no nos cansemos
En buscar timbres, ni hazañas,
Porque nada sacaremos;
El talisman mas seguro
*En todo trance ó apuro*
*Es un duro.*

## SERENATA Á MI VECINA

¡Vecina!... chist!... vecina!
(Al fin la ingrata
Asoma á los clamores
De mi guitarra.)
Bella muchacha,
Oye con faz risueña
Mi serenata.

En el azul del cielo
Brillan luceros:
Y en tu cara relumbran
Dos ojos negros,
Y su mirada
Es mucho mas hermosa
Que la alborada.

Si en el jardin perfuman
Los limoneros,
Tu aliento niña bella
Nos deja lelos.
¡Quién fuera vela
Y á tu soplo hechicero
De amor muriera!

Al ver el fresco rojo
De esos tus lábios,
Lloraran los claveles
Avergonzados;
Las mariposas
La vida por tocarlos
Dieran dichosas.

De rosas y azucenas
Eres la envidia,
Y el cielo de tu cara
Todo lo anima.
Si alguien quisiera
Encontrarte un defecto
No consiguiera.

Tu cintura de mimbre
Graciosa ondea,
Como el flexible junco
De la pradera.
¡Ay! si yo fuera
Tu dichoso corpiño
¡Cual te oprimiera!...

Tus lábios son corales,
Tus dientes perlas,
Tus cabellos sedosos
De oro son hebras,
Y tu conjunto
De las hermosas gracias
Raro trasunto.
. . . . . .
. . . . . .

Perdonna, dulce esposa,
Si te incomodo,
Diciendo á la vecina
Tanto piropo.
¡Dulce esperanza!
Si todo cuanto dije
Fué pura chanza.....

Como es de la vecina
Su cumpleaños,
Le dije por atento
Mil arrumacos;
Pero no creas:
Á tu lado son todas
Viejas y feas.

# MANUEL JOSÉ TOVAR

Nació este poeta en 19 de noviembre de 1831, en Inquisivi. Recibió su primera educacion, en la ciudad de Oruro é hizo sus estudios universitarios en la de Sucre, recibiéndose de abogado allí, en 1856.

Ha desempeñado varios puestos públicos en la administracion judicial de Bolivia, hasta obtener el destino de presidente del tribunal de partido de Cobija.

En 1853, publicó un poema lírico descriptivo, titulado *La Creacion*, en cuya obra se encuentran rasgos de elevada poesía que le conquistaron un alto puesto entre los poetas bolivianos.

Tovar, ha publicado algunas hermosas composiciones poéticas, que el público inteligente se ha apresurado á recoger, para gozar con las inspiraciones de uno de sus mejores poetas.

Un denso velo debe ocultar su fin trágico : se suicidó en Sucre, en 1869.

## UN RECUERDO Y UN SUSPIRO

Al alba cuando tus horas
De placer y encantos llenas
Se te presenten serenas
Dándote felicidad;
Cuando el aura de la vida
Dulcemente perfumada
Bañe tu frente adorada
Con apacible bondad,
Recuerda, señora amada,
Lo tierno de mi amistad,

¡Ay! tal vez la suerte impía
Para mí guarda un tormento,
Quizá mi postrer aliento
Ausente de tí daré;
Pero entonces, alma mia,
Será mi bien y mi gloria
Espirar con la memoria
De haberte debido á tí
El recuerdo de mi historia
Y tu suspiro por mí.

Quizá en el seno sagrado
De la eterna omnipotencia
Se me oculta la sentencia
Mi patria de abandonar;
Léjos de mis afecciones,
De tí, mi bien, mi consuelo.
Quizá surcar debo en duelo
De la vida el turbio mar,
Sin que de tí quiera el cielo
Pueda un suspiro alcanzar.

¡Pero, no! venga la muerte,
Tienda sobre mí su manto
Que aun en la tumba mi llanto,
Mi tierno amor te daré;
Y es mi ilusion mas querida
El pensar en mi amargura
Que un suspiro de ternura
De tu pecho arrancaré,
Y de ángel en tu alma pura
Vivo un recuerdo tendré.

## UNA LÁGRIMA DE AMOR

Tu mirada languidece
Y brilladora se inflama,
Desprendiendo voraz llama
Que disipa mi dolor;
¡Ángel mio! se extremece
Tu seno sobrecogido.....
¿Es que á mostrarse ha venido
Una lágrima de amor?

Ven, reclínate en mi seno,
En el seno que te adora,
Y llora, mi bien, sí, llora.....
Tu llanto consolador;
Me es grato ver desprenderse
De tu pupila divina,
Una gota cristalina,
Lágrima pura de amor

Me es grato ver tu semblante
Lleno de dulce ternura
Y olvidar de la amargura
El constante torcedor,
Ver mi porvenir delante
Cubierto de blancas flores
Á los rayos bienhechores
De esa lágrima de amor.

¡Qué diera porque en tu frente
Brille siempre la alegría,
Porque goces, vida mia,
La dicha en todo explendor!
Pero en mi entusiasmo ardiente
Te diera yo todo un cielo
Por conservar el consuelo
De esa lágrima de amor.

## Á UN CANARIO

Fué en otro tiempo tu nido
De los placeres mansion,
Y cantabas complacido
En las ramas suspendido
Un amor del corazon.

Y daban á tu hermosura
Un encanto sin igual
De los bosques la verdura,
La linfa tranquila y pura
Del mas bello manantial.

En la verde primavera
Buscabas aroma y miel,
Y te daba placentera
Un trono la enredadera
Y sus flores el vergel;

Daba á tu pluma colores
Resplandecientes el sol,
Y en el pensil á las flores
Disputaba sus primores
Tu dorado tornasol.

Y sacudiéndote ufano
Cantabas con efusion
No un canto triste y mundano,
Sino el canto sobrehumano
Del amor la inspiracion.

Á tu dulce melodía
Contestaba con ardor
La voz que te comprendia.....
¡Esa voz cuya armonía
Era el eco de tu amor!

Esa voz, á cuyo acento
Te era grato contestar,
Esa voz que tu tormento
Disipaba en un momento
Si llorabas un pesar.

Pobre pajarillo hermoso,
Ahora mueves á piedad,
Es tu destino horroroso,
Pues nada hay mas tormentoso
Que vivir sin libertad.

En medio de estrechas rejas
Devorando tu afliccion
Hoy viertes sentidas quejas,
Y desesperado dejas
Con tu llanto el corazon.

No hay bosque de hojas cubierto
Ni flores, ni fuentes, ¡no!
Que para tí todo ha muerto
Pues que dejaste desierto
El nido que te abrigó.

Prisionero, de los mares
Has vencido la extension,
Y se lleva tus pesares,
Tus trinos y tus cantares
Furibundo el aquilon.

Ayer de un mástil colgado
Del Cabo viste el horror;
Hoy vagando aprisionado
De estas playas has gozado,
Como supremo favor.

Mañana otra vez al viento
Tu nave se ha de lanzar,
Y no oirás ya mas acento
Que el estampido violento
De las olas de la mar.

Boga Canario afligido,
De tu suerte boga en pos,
Que yo te he compadecido
Pues como tú yo he sufrido
La amargura de un adios.

Como á tí del suelo amado
Que mi existencia halagó
El destino me ha arrancado,
Y triste, desconsolado,
Como tú suspiro yo;

Como tú gozaba un dia
Los encantos de mi amor:
Y una envidiable alegría
Mis horas entretenia,
Sin dar pábulo al dolor.

Y hoy tambien cual tú suspiro
De la ausencia la crueldad
Y como tú yo deliro.....
Porque á nada mas aspiro
Que á la dulce libertad.

¡Oh! cuán amarga es la vida
Para el hombre..... ¡que cruel!
Hoy nos brinda fementida
La dulzura apetecida
Y mañana horrible hiel.

Hoy bogamos de estos mares
En la tranquila region.....
¡Ay! mañana..... qué de azares
Nos traerán nuevos pesares,
Nueva pena y afliccion!

Pájaro, en el mar cautivo
Lanza al cielo tu dolor,
Que tal vez él compasivo
Rompa tus rejas, y altivo
Vuelvas á gozar tu amor.

## EN UN ALBUM

¿Cómo he de darte, Señora,
De nuestra patria las flores
Si ya preclaros cantores
Han puesto su nombre aquí?
¿Cómo turbar la armonía
De tan acorde concierto
Con el grito del desierto
Que en el dolor aprendí?

Bajo el cielo que cubrió
Con su resplandor mi cuna,
No he visto yo flor alguna
Que cautive el corazon.
Yermo suelo do parece
Haber pasado iracundo
El ángel que vendrá al mundo
Trayendo la destruccion.

No hay en sus áridas lomas
Un arroyo cristalino,
Ni quiso cruel el destino,
Dar nido allí al ruiseñor.
Sus arenales inmensos,
Sus pedregosas colinas,
Sus cardos y sus espinas
Emblema son del dolor,

Mas en ese campo helado
Entre las pajas y el viento,
Vive ardiente el sentimiento
Con flores y frutos mil.
Y descuella entre esas flores
La virtud sublime y pura,
Con su límpida frescura
Y su inocencia gentil.

Puso Dios sobre tu seno
De esas flores la mas bella,
Y tú te adornas con ella
Con modestia celestial.
No me pidas, no, las frias
Mosquetas de mis congojas
Porque no son mas que hojas
Que ha secado el vendaval.

Mas si al afecto sincero
Que te debí desde niño,
Si de mi maestro al cariño
Debo un tributo yo aquí,
Sea el recuerdo sagrado
De la patria que tú adoras,
Y con él á todas horas
Un recuerdo para tí.

## Á NIEVES FRIAS DE LINARES

### EN LA MUERTE DE JOSÉ MARIA LINARES

¡Ay! con cuánto dolor, con cuánta pena!
Mi mano temblorosa
Vuelve á pulsar la lira ya olvidada,
Y al hacerlo desgarra la horrorosa
Reciente herida de mi patria amada,
Y renueva en tu seno
El dolor mas acerbo y mas profundo
Que has sufrido, mujer, en este mundo.

¿Pero me es dado acaso
Dejar de suspirar en triste canto
Cuando Bolivia toda sin consuelo
Derrama amargo llanto
Y hace contigo lastimero duelo
Al génio poderoso que en su frente
Hizo huir radioso
El astro de la gloria refulgente?

¿Puedo olvidar acaso que algun dia,
Un dia no lejano,
Con frenesí le vió la patria mia,
Y le rindió su culto soberano
Llamándole Libertador..... su gloria.....
Sábio legislador, el mas profundo,
El honor de su historia,
El hombre de su siglo..... el hombre puro,
De tu grandeza precursor seguro?

¿No mezclaré mis lágrimas, señora,
Al llanto de mi patria si he podido
Ver eclipsar en su primera aurora
El astro que recien habia lucido?
Si descender le he visto moribundo
En proceloso mar en su agonía,
Y acabar con su caida la esperanza
Que vió lucir Bolivia en lontananza?

¿No os he visto, señora,
Llorar á vos el llanto mas amargo,
Desesperada retorcer los brazos
Llamarle enronquecida y en letargo
Sumergiros despues desfallecida?

Lloradle, sí, lloradle!
Que no hay llanto que colme la medida
De un supremo dolor en este mundo,
Ese dolor parece sin segundo!
Ante tus ojos ves á cada instante
La imágen de ese ser que idolatrabas
Y te pone delante
Sus ansias, su dolor y su amargura,
Su solitaria muerte..... su abandono
¡Su triste, miserable sepultura!
En extranjero suelo le ha llorado
Un solo amigo fiel..... no te fué dado
El regar con tus lágrimas siquiera
El triste santuario
Donde tu amor perdido ya reposa
Bajo la funeral, helada losa.

Lloradle, sí, proscrito..... en el destierro,
Calumniado su nombre con fiereza
Pero vedle tambien grande, impotente,
Presentar á los siglos su grandeza,
Vedle cerrar la lánguida pupila
Con la muerte de Sócrates tranquila!
Llórale, sí..... pero no lloras sola,
Que á tu dolor profundo
Si no responde conmovido el mundo,
Su corazon inmola
Con tierno afecto, con amor sincero,
Llorando junto á tí un pueblo entero.

¡El Grande Ciudadano ya no existe!
El cóndor de los Andes cayó herido,
La gigantesca palma ha sucumbido,
El astro de setiembre se ofuscó;
Bolivia, con dolor, de luto viste
Y rinde un homenaje á su memoria,
Poniendo en su sepulcro, de la gloria
La corona sagrada que alcanzó.

Y Dios en las alturas que depara
Premios á la virtud, castigo al vicio,
Ya premió su virtud, su sacrificio,
Su civismo exaltado,
Sus virtudes domésticas, y todas
Las prendas raras que le han hecho amado.

## Á MI HIJA MARÍA MERCEDES

¡Cuánto diera, María, por gozar un momento
Del apacible sueño que sabes disfrutar!
¡Cuán blando de tus lábios se desprende tu aliento
¡Cuán dulce se levanta tu seno al palpitar!

De tu sonrisa un ángel ansioso se apodera
Porque revela intactas las auras del Eden,
Es la sonrisa pura de la mujer primera
Cuando Dios en sus brazos adormeció su sien

De gratas ilusiones tu tierna fantasía
Te muestra en el espacio inmensa aparicion
Y gozosa respiras del cielo la ambrosía
De músicas celestes al acordado son.

Quizás cuando del sueño cubierta con el velo
Esquivas á mis ojos tu mirada infantil
Vas á buscar las flores..... las flores del consuelo
De mundos ignorados en el mejor pensil;

Por eso al despertarte cada nueva mañana
Derramas sus esencias con gracia angelical
Y son el lenitivo, el bálsamo que sana
De mis tristes insomnios el incurable mal.

Quizás entre tus sueños algun ángel hermano
Viene sus dulces horas contigo á compartir
Por eso presurosa le tiendes tú la mano
Y pagas sus caricias con tierno sonreir.

¡Quién pudiera, María, sorprender los secretos
De dicha, de ventura, de brillante ilusion.....
Que ante tí se desvelan pavorosos, inquietos,
Embargando de gozo tu tierno corazon!

Hija mia, cuán grato me es contemplar tu frente
De la inocencia en brazos dormida sin temor,
Y ver de tu ventura la cristalina fuente
Que discurre serena sin mezcla de dolor.

Al besar con ternura esa frente tranquila
Yo no sé lo que siento, no lo puedo explicar :
Mis párpados se llenan, se nubla mi pupila,
Lloro de gozo entonces, no lloro de pesar.

Y si de mis congojas el fantasma iracundo
Á mis lágrimas pudo mezclar amarga hiel,
Redobla mi ternura, pues se levanta un mundo
De consuelos celestes contra el dolor cruel.

Y busco frescas flores para adornar tu cuna,
Y canto las delicias de tu primera edad,
Y pido á Dios propicia depare tu fortuna,
Y sobre tí derrame copiosa su bondad.

# ECUADOR

# NUMA POMPILIO LLONA

Guayaquil es su ciudad natal, y el año de 1832, el de su nacimiento.

Llegado muy niño á Lima, empezó á cursar los estudios de humanidades primero, y en seguida los de leyes, hasta que obtuvo el título de abogado.

En 1864, sirvió el elevado cargo de secretario del congreso americano que se reunió en Lima.

En 1867, dió á luz un tomo de sus poesías con el título de *Cantos americanos*. Ha redactado diferentes periódicos literarios y ha tomado parte en la redaccion del diario *El Comercio*.

Ha desempeñado el consulado general del Perú en Génova, en la Coruña y otros puntos de España. En el año 1873, ha publicado en Paris una coleccion completa de sus obras poéticas.

Llona es uno de los mejores poetas del Ecuador.

## DAME TU LIRA

Si á mis piés derramando su tesoro,
Me dijese algun rico de la tierra :
« Escucha, trovador : hé aquí mas oro
Que en los abismos de la mar se encierra :

Con él tendrás la dicha y los placeres
Porque tu ardiente corazon suspira,
Y el amor de bellísimas mujeres,
Grandezas y poder; dame tu lira. »

Y si el mayor de todos los monarcas
Arrojase la púrpura suprema,
Y mostrando á lo léjos sus comarcas,
Colocase en mi frente su diadema;

Y me dijese : « Tuyos son, poeta,
Mis vasallos, mis pueblos, mis honores;
Dame el acento de tu lira inquieta,
El arpa en que suspiras tus amores! »

Si el orador me diese la elocuencia
Que á torrentes derrama en la tribuna;
Y el sábio los caudales de su ciencia;
Y el guerrero su bélica fortuna;

Á todos, sin dudar, respondería :
« Mi alma esos dones admitir rehusa;
Por que le agrada mas la melodía
Y el blando acento de mi triste Musa.. .. »

Mas, si el tímido y puro adolescente
Me brindase su tierno y casto ardor.....
Yo le daria mi laud doliente
Por la dulzura del primer amor!

## EN LA AURORA DEL 28 DE JULIO DE 1848

¡Héroes! dejad el polvo de la huesa!
¡Desgarrad vuestro fúnebre sudario!
¡Héroes! venid en muchedumbre espesa.....
¡El bronce gime ya en el campanario!

¡Venid! ¡venid! En el purpúreo oriente,
Bello como la luz de la esperanza,
El sol de las victorias, refulgente,
En su carro de fuego ya se lanza!

El sol que los combates alumbraba
Vuestros ínclitos sables vencedores;
Que en vuestra noble enseña fulguraba.....
¡Venid á recibir sus resplandores!

Escuchad el cañon!... su ronco estruendo
¿No penetra en el fondo de la tumba?...
¿No veis como las sombras van huyendo,
Al ronco son que por los aires zumba?

Así, en los años de opresion y duelo
Las tinieblas de horror nos circundaron;
Ardió en vosotros sacrosanto anhelo.....
¡Tronó el cañon..... las sombras se ahuyentaron!

Del Chimborazo en la elevada cumbre.
El sol de Libertad rayó fulgente;
Y al brillo alzó de su radiosa lumbre
El Nuevo Mundo la altanera frente!...

¡Hoy ese sol, de nuevo, allá en el monte
En pompa y majestad su faz coloca.....
¡Oh Bolivar! despierta; al horizonte
Vuelve á ocupar tu pedestal de roca!

¡Vé los Andes á hollar que eternamente
Guardarán de tu planta el hondo sello!
Vé á recibir sobre tu helada frente
Del Sol de Julio el inmortal destello!

¡Tiende el vuelo, gigante colombiano,
Que con miedo y amor el labio nombra.....
Y al ver tu libre pueblo americano
De placer extremézcase tu sombra!...

## Á LA ARTISTA A. F.

¡Desde que mis ensueños disipando
Brilló en mi mente la glacial razon,
Voy por do quiera, sin cesar, buscando
Un corazon, tan solo un corazon!

¡Un corazon que se aparezca al mio,
Y que me dé su amor..... ó su amistad!
Que á mi alma arranque de su negro hastío!
Que alumbre con su luz mi oscuridad!

Que conforte mi triste desaliento!
Que mitigue mi loco frenesí.....
¡Y anoche al ver tu faz y oir tu acento,
Pensé encontrarlo, dulce niña en tí!

¡Y ya tornaba mi alma dolorida
La difunta esperanza á renacer
Cuando supe tu rápida partida,
Y que apenas te hallé te iba á perder!

Y así quedé, cual queda el habitante
Del nebuloso círculo polar,
Que, tras noche larguísima, el semblante
Del vivífico sol mira asomar.

Y, cuando el gozo el corazon le inunda,
Ve que su luz de nuevo se escondió.....
Y noche mas helada y mas profunda
Otra vez sobre mi alma descendió.

## LA RESURRECCION

Cuando envuelto en tinieblas yace el mundo
En silencio profundo,
Bajo el manto de Dios hundido en sueño,
Cual fatigado de ladrar se duerme
Un lebrel á las plantas de su dueño;
Cuando el loco placer ha enmudecido,
Y solo miro en torno
Sombras y soledad..... de alto deseo
En las ardientes alas conducido,
Traspasando los siglos y distancias,
Lleno de gloria y majestad le veo,
En desierto apartado, en la montaña,
Ó en la puerta del templo,
Dando al pueblo judío
De humildad y de amor leccion y ejemplo!
Las procelosas aguas sometiendo
Á las leyes de su alto poderío,
La tumba quebrantando y de su seno
Levantando animado el polvo frio
Con su voz y su nombre!
Resignado en el Huerto
Á apurar con sus labios la amargura
De las culpas del hombre,
En una cruz muriendo, entre la horrura
Y universal pavor y desconcierto,
Cuando su augusta sangre nos redime.....
¡Siempre grande le veo!
¡Siempre el hijo de Dios! siempre sublime!...

Mas ¡ay Señor! mi corazon se agita,
Con mas intenso júbilo palpita,
Si á la tumba su presa de tres dias
Arrancar otra vez tambien te miro
Y al seno remontarte de tu padre.....
Y de pesar y de placer suspiro;
Y el brillante fulgor que te circunda
En inefables éxtasis me inunda!...
¡Nécios! que en derredor de tu cadáver
Pusieron de soldados fila espesa;
Que encerrar pretendieron
Al hijo del Señor en una huesa!
¡Tanto encerrar valdria
En urna de cristal al rey del dia!

Saltó la dura losa..... ¡cuán hermoso,
Hombre-Dios, tu semblante resplandece
Para los hombres que en tu voz creyeron!
Cuán terrible aparece

Ante la vista, al par, de los que impíos
Blasfemando de tí se maldijeron!
¡Hélos, Señor, caidos
Al pié de tu sepulcro, pavoridos,
Cual ruedan, con el austro, por el cieno
Desparramados los manojos de heno!...

¡Los ángeles descienden desde el cielo:
Los azules espacios, en su vuelo,
Con luminosos rasgos abrillantan;
Y en la losa postrados,
« *Hosanna! hosanna!* al vencedor Mesías,
« *Hosanna! hosanna!* » cantan!
Célicas entusiastas armonías
Sus harpas brotan, que los aires hienden,
Publicando tu gloria,
Y al Universo férvidas se extienden.

. . . . . .

El Orbe, ya caduco y carcomido
Por los antiguos crímenes del hombre,
Se alzó de nueva juventud henchido;
Mas ciego con la luz de tu hermosura,
Dobló ante tí las cumbres de sus montes!. .
La Ciencia sacudió su vestidura
Manchada con el polvo de los siglos,
Y se perdió su atónita mirada
En nuevos y sublimes horizontes;
Fortalecida con celeste ayuda,
En sus robustos brazos
El cetro del Error saltó en pedazos;
Y desde entonces la Razon guiada
Fué en el mar tenebroso de la duda
Por la alta luz divina
De las doce apostólicas centellas.
Cual perdido viajero que camina
Á la nítida luz de las estrellas;...

. . . . . .

## Á UN POETA

Escaso anduvo en corporales dones
Cuando á la tierra te lanzó el destino:
Cabellos de oro te negó mezquino,
Y dulce voz de penetrantes sones;

No te dió, tierno iman de corazones,
Azules ojos de mirar divino;
Y, en fin, tu cuna de modesto lino,
No adornaron el oro, ó los blasones;

¡Pero te dió la inspiracion fecunda
Incubadora de valiente idea,
Alma á quien fuego celestial inunda,

Mente que noble y entusiasta crea.....,
Y acre sonrisa de mortal desprecio
Del vulgo idiota, corrompido y nécio!

## LA DICHA HUMANA

Con ciego afan y loco desvarío,
Largo tiempo corrí tras la ventura:
Á la Gloria, al Amor, á la Hermosura
La he demandado en el delirio mio;

¡Y siempre, siempre ese fatal vacío!
Siempre en la copa de mayor dulzura,
Allá en el fondo oculta la amargura
Y tras todo placer, árido hastío!

¡De mi senda en los ásperos abrojos
Dejé mi corazon ensangrentado
Y de mi alma y mi vida los despojos!...

¡Y con dolor, al cabo, he comprendido
Que es un sueño la dicha, y fiero el Hado
Por solo bien nos concedió — el OLVIDO!

## LOS CABALLEROS DEL APOCALÍPSIS

Ciegos huyen en rápida carrera;
Y, de terror en hondo paroxismo,
En confuso escuadron y espesa hilera
Derechos corren al profundo abismo:

Por largas horas, en combate crudo,
Á invencible falange resistieron;
Mas, arrojando al fin lanza y escudo,
La ráuda grupa del corcel volvieron:

Pálidos, polvorosos, jadeantes,
Tendidos con espanto en los arzones,
Cual lívidos fantasmas, anhelantes,
Agitan sin descanso sus bridones;

Rudos soldados, fieros capitanes,
Revueltos huyen en confusa horda,
Y de sus voladores alazanes
El sonante tropel la tierra asorda;

Por la llanura y la infecunda arena,
Por fragosas pendientes y peñascos,
Cual sordo trueno á la distancia suena
El rudo golpe de los férreos cascos;

El horizonte y soledad agreste
Devora ardiente su mirada ansiosa,
Y cerca ya la vencedora hueste
Les parece sentir, que les acosa;

¡Y sentir les parece ya el ruido
Del contrario bridon que les alcanza,
Y en su espalda su ardiente resoplido,
Y entre sus carnes la punzante lanza! ..

¡Por entre el polvo á la menguante lumbre,
La expresion de los hórridos afanes
Se ve de la apiñada muchedumbre,
Y sus desesperados ademanes!

¡El uno, allá en el fondo, al firmamento
Dirige inenarrable una mirada,
Y alza en su mano trémula, sangriento
El trozo inútil de su rota espada!

Crugiendo el otro de furor los dientes,
De su fuga en los ímpetus veloces
Ambos brazos abiertos é impotentes
Al cielo eleva, con airadas voces!

Y ayes, imprecaciones y gemidos
Por el rigor lanzando de los Hados,
Todos por fuerza incógnita impelidos,
Todos en confusion atropellados,

¡Allá van! ¡cual ondeante se arrebata
Bramadora corriente impetuosa,
Y, cual rápida viviente catarata,
Van á hundirse en la sima pavorosa!

¡Horror! ¡horror!!... de todos el primero,
Cuando aun el brío del corcel irrita,
Desde el borde del gran despeñadero
Ya al abismo sin fin se precipita;

Quiere el bruto cejar; mas, acosado
Por el férreo talon ó aguda espuela,
Ciego ya de dolor, desatentado,
Sobre el vacío despeñado vuela;

En lo alto, las pupilas dilatadas,
De hórrido espanto las narices hincha,
Y convulso, las crines erizadas,
Con alarido fúnebre relincha.....

Y el ginete el escuálido semblante
Entre sus brazos con horror oculta,
Y, de angustia infinita palpitante,
En el profundo abismo se sepulta!...

¡Pintor sombrío! ¡en la vision siniestra
Que en el lienzo fijó tu osada mano,
La fantasía sin cesar me muestra
La triste imágen del destino humano!

De la vida en la lid, el hombre agota
Todo el vigor de sus robustos años;
Mas cede al fin ante la hueste ignota
De dolores y adustos desengaños;

Y extremecido de su gran miseria,
El sér, — sobreponiéndose al espanto
Del bruto vil de la soez materia
Y á su propio terror y á su quebranto, —

Por el furor injusto ó la venganza
Acosado, sin tregua, de la suerte,
Dando un adios eterno á la esperanza....
¡Se arroja en el abismo de la muerte!

## SEMEJANZAS

Yo he visto en las riberas del Oceano
Hondas quiebras, oscuras galerías,
Donde se lanzan con furor insano
Las olas espumosas y sombrías :

Con rudo embate en las estrechas bocas
Primero rumorosas se atropellan,
Y entre murallas de gigantes rocas
Despues, en larga sucesion, se estrellan;

Y á cada choque, montes levantando,
Corren tronantes, como en lid eterna;
Y, en ímpetu y rumores aumentando,
Piérdense al fin en lóbrega caverna;

Y al aplicar el temeroso oido,
Allá en el fondo del abismo oculto
Se siente ronco subterráneo ruido,
Creciente, inmenso, colosal tumulto.

En las gargantas ví de mis montañas,
Cuando la negra tempestad mugía
Con voces potentísimas y extrañas,
Y el relámpago pálido lucia,

Del nublo que del sol oculta el disco
Desprenderse la ignífera centella,
Y, rebotando de uno en otro risco,
De sus iras dejar una ancha huella;

Y á su siniestra serpeante lumbre
El fragoroso trueno sucediendo,
Á lo léjos su voz de cumbre en cumbre
Repercutirse con creciente extruendo :

¡Primero era un rumor; y luego un grito
De rebelion potente semejaba;
Y despues un clamor alto, infinito,
Que en la Creacion entera resonaba!

De mi espíritu así, de sombras lleno,
En las profundidades rudas y hondas
Retumban del pesar el ronco trueno
Y del mar del dolor las turbias ondas :

No intensa pena ó sufrimiento agudo
De pronto excita el infortunio amargo
En mi sér; de la Suerte al golpe rudo,
Queda en inerte funeral letargo.....

Mas sobreviene luego el pensamiento,
Y contempla su mal y lo analiza,
Y, con trabajo silencioso y lento,
Del corazon la herida profundiza;

Con su punzante reflexion, en mi alma
Se interna cual siniestro audaz minero,
Y pronto sigue á esta aparente calma
Hondo dolor, desesperado y fiero;

En su mano llevando aciaga lumbre,
Mudo, sombrío, en sus abismos entra,
Y la vena de ignota pesadumbre
En sus senos recónditos encuentra;

Y al golpe sordo de su atroz martillo
Que sus cavernas sin cesar ahonda,
Y de su antorcha al implacable brillo,
Mi alma el abismo de sus males sonda!

¡Y crece mi dolor; y entro mi pecho
Se levanta fierísima batalla;
Y en breve, siendo á contenerlo estrecho,
Ya mi angustiado corazon estalla!...

La onda de la afliccion, como en octubre
Del equinoccio la glacial creciente,
Sube en mi sér, y sus alturas cubre,
Y lo aniega y sepulta omnipotente!...

Y, cada vez mas grande y mas profundo,
Aquel dolor que mi alma entera absorbe
Es al fin de congoja y duelo un mundo,
Grande como el espacio y como el Orbe!...

¡Ay! ¿por qué el corazon no ha revestido
De temple superior Naturaleza;
Ó es menor del pesar el estallido,
Y la ola, menor, de la tristeza?...

¿Mas qué importa el dolor? Aunque de adusta
Y triste faz, la adversidad sombría
Es celeste deidad, noble y augusta,
Madre de la sublime Poesía!

¿Qué importa que tal vez la desventura
Bajo su peso mi existencia abrume?
¡Ella dá al alma incógnita dulzura
Y al corazon balsámico perfume!

¡La pena es el crisol do el sentimiento
Se acendra mas, del ánimo constante;
En su fondo, de escoria vil exento,
Queda el metal mas duro y mas brillante!

¡Ella levanta y engrandece el alma;
Postrándola, la enseña á la victoria;
Y á su sien ciñe inmarcesible palma,
Mas bella que las palmas de la gloria!

Lo ha dicho el Génio : « ¡de las liras rotas,
Que el pié del tañedor ha destrozado,
Salen despues mas melodiosas notas,
Un gemido mas tierno y desolado! »

¡En solitaria torre, que la injuria
Destrozó de los años y los vientos,
Forma del récio vendabal la furia
Mas sonoros tristísimos concentos!

¡Sábio cultivador es el Quebranto,
Del árbol de la vida : de congoja
Le riega con perenne tibio llanto;
Y de sus verdes hojas le despoja!

Y en la estacion propicia, sobre el tronco
De sávia henchido la segur suspende,
Y una vez y otra vez, al golpe bronco
Del duro hierro, sus entrañas hiende;

Dobla el árbol la frente; y de sus rotas
Entrañas, obediente á su destino,
Como de lloro silenciosas gotas,
Brota la mirra ó el licor divino :

¡Bálsamo que suaviza la honda llaga
De los vencidos en la lid sangrienta;
Néctar celeste que la sed apaga
De ansiosa multitud calenturienta!...

¡Sí! ¿qué importa el dolor?... Nunca el embate
Del mar el monte colosal derrumba;
De sus ondas la furia al pié se abate,
Y hallan allí su sempiterna tumba!

¡Y aquella fiera lucha y lid constante
Sello le imprimen de mayor grandeza;
Entre las ondas álzase gigante,
Símbolo de la eterna fortaleza!

¡Y la ola que, en golpe eterno, labra
Su inconmovible base de granito,
Le dá, en el gran idioma, una palabra,
Una voz en el cántico infinito!

¡La furibunda tempestad desecha
Que del risco durísimo en la frente
Clava su triple fulminante flecha
Á vencerle tambien es impotente!

Vano es que el rayo la soberbia roca
Una vez y otras mil con furia hiera!
No la hiende jamás ni la derroca;
Ántes le añade majestad severa:

Surcan su sien tronando las centellas,
Sin conmover su mole y sus raices;
Y sus rasgos parecen y sus huellas
Augustas, dolorosas cicatrices....

¡Así el poeta! sin mortal desmayo,
De la existencia en el fatal combate,
Resistirá de la desgracia el rayo
Y del dolor el furibundo embate!

¡De adversa suerte afrontará la saña
Y del vulgo el clamor vano, irrisorio,
Firme como el peñon de la montaña,
Como del mar el alto promontorio!

¡Ni de irritadas ondas el murmullo,
Ni el rayo, ni del noto la arrogancia,
Conmoverán la roca de su orgullo,
El escollo eternal de su constancia!

¡Y, escrita en ella su sublime duelo, —
Ceñida de relámpagos, la frente
Elevará magnánimo hácia el cielo,
Mas noble y mas augusta y eminente!

## NOCHE DE DOLOR EN LAS MONTAÑAS

Rugió la tempestad; y sin embargo,
Del monte al pié, la faz sobre la palma,
De mis ojos vertiendo lloro amargo,
Quedé, en su pena adormecida mi alma.....
Cuando al cabo salí de aquel letargo,
Limpio estaba el azul, el viento en calma.....
¡Y con asombro y amargura y duelo,
Alzé mi rostro á contemplar el cielo!

Sirio brillante sin cesar lucia;
Saturno inmóvil del zénit miraba
La vida universal..... la *láctea via*
Que con luz taciturna centellaba
Y al orbe en ancho círculo envolvia,
De lucientes escamas, semejaba
La infinita simbólica serpiente
Que se está devorando eternamente!

. . . . . .

¡Cuánto silencio ¡oh Dios! cuánto reposo!
Y cuán honda y fatal indiferencia!
¡Cuán extraño ese Todo prodigioso
Es del hombre á la mísera presencia!
Al comprenderlo, un pasmo doloroso
Penetra y acongoja la conciencia,
Y en sus abismos íntimos clarea
Una tremenda é implacable idea. — :

Gira el Mundo en el vasto firmamento
Con pompa augusta y majestad suprema,
Y se agita, en acorde movimiento,
De los astros sin fin el gran sistema.....
¡Y el hombre pasa, presa del tormento,
Y de su propio ser con el problema;
Sufre y muere!... y no turba su caida
El perpétuo banquete de la Vida!

Vasto Ser encerrado en su egoismo
Parece el Universo soberano,
Ó un colosal y ciego mecanismo
Que gira sin cesar; y el sér humano,
El que, entre todos, siéntese á sí mismo,
La arista deleznable, el leve grano,
Que va á saciar, sin que eludirlo pueda,
La actividad de la gigante rueda!

¡Un resorte es tal vez de aquella vasta
Maravillosa máquina divina,
Mas resorte que sufre, que se gasta,
Y que siente su fin y su ruina! —
Sér cuya triste pequeñez contrasta
Con su instinto que á lo alto se encamina.....
¡Que vive un dia en cautiverio infando,
Eterna vida y libertad soñando!

¡Vive! en su mente el doloroso drama
Llevando de sus propios pensamientos;
Conjunto extraño, mísero amalgama
De opuestos y encontrados elementos;
Mezcla de sombra y de celeste llama;
Antítesis de todos los momentos;
Híbrido ser; en medio á cuanto existe,
De la Fatalidad víctima triste!

Como el príncipe aquel infortunado
De los extraños cuentos orientales,
Que, en su inferior mitad petrificado,
Lloraba inmóvil sus eternos males;
Á la inerte materia encadenado
El hombre, así, por vínculos fatales,
De las regiones ínfimas del suelo
Ansioso mira y suspirando el cielo!

Mas dichoso, — del ángel puro y fuerte
No oprime el barro la sustancia aeria;
La inmóvil planta, el mineral inerte,
Son insensible estúpida materia;
Siente el bruto los males de su suerte,
Pero no á su dolor y á su miseria
Dá una perpétua y céntuple existencia
El cristal refractor de la *conciencia!*

Sólo él que se llama el rey egregio
De la vasta Creacion puesto en la cumbre,
Él solo tiene el alto privilegio
De la Razon, con que su noche alumbre:
Él tiene el pensamiento, signo regio,
Que en su frente refulge, interna lumbre,
Del Universo misterioso espejo
Y de su propio ser sombra y reflejo:

Don prodigioso, mágico, sublime,
Mas funesto á la vez: en él se halla
La fuente del tormento que le oprime
Y del inquieto afan con que batalla:
Como una espada fúlgida le esgrime,
Y la Tierra á sus plantas avasalla,
Mas ella le abre una profunda herida
Que bálsamos no curan de esta vida! — :

Tal vez, cual rey que abdica su corona,
Él renuncia á esa noble preeminencia
Al atributo que su estirpe abona,
Á esa invisible y mágica potencia;
Á los torpes instintos se abandona,
Y á la del bruto iguala su existencia;
Feliz en su abyeccion..... mas ¡ay! si un dia
Aquel rayo se enciende que dormia!...

¡Despierta! de su espíritu las alas
Sacudiendo la vasta pesadumbre
De lo real, por las etéreas salas
Le alzan del Orbe á la sublime cumbre;
Mira á sus piés de la Creacion las galas,
Sobre su frente la sidérea lumbre.....
¡Y en su alma, dilatada en lo infinito,
De la vida inmortal se eleva el grito!...

Baja despues al Mundo..... y anegada
Su alma en las ondas de una nueva vida,
Al tender por la tierra la mirada
La ve de extraña mágia revestida;
De la espaciosa terrenal morada
El variado espectáculo, embebida,
Contempla sin cesar, y en la belleza
Se absorve de la gran Naturaleza:

El sol, de eterna majestad vestido,
Que nace en calma allá en el océano,
Cuando, como de amor extremecido,
Palpita y se alza su cerúleo llano;
Cuando bullente mar de oro fundido
Semeja luego; y su vapor liviano
Flota en los aires, y escalando el monte,
Desvanece el perfil del horizonte;

Cuando, en las altas cúspides quebrados,
Hieren sus dardos de oro las montañas.....
Y de sus hondos valles y collados
El humo se alza ya de las cabañas;
Y el distante mugir de los ganados
Se oye, y la voz de montes y campañas;
Y de la tierra la anchurosa escena
De luz, de vida y de rumor se llena!

Los espumosos rápidos torrentes
Que, de los montes rudos y sombríos
Relumbrando en las ásperas vertientes,
Bajan al valle; los sonoros ríos
Que, en caprichosos giros refulgentes,
Por entre bosques, pueblos y plantíos,
Se pierden en confusa lontananza.....
¡Como un sueño de amor y de esperanza!

La hora augusta, callada y ardorosa
Del meridiano universal sosiego,
Cuando la Tierra extática reposa
Bajo su blanca túnica de fuego..... —
Las sombras de la tarde misteriosa;
De la campana el clamoroso ruego,
Mientras el sol se oculta paso á paso
En las pompas sublimes del ocaso;

Del labrador alegre los cantares,
Que, ignorante del mundo y de sus leyes,
De la diurna faena á sus hogares
Al paso vuelve de sus tardos bueyes;
Las voces de las granjas y lagares;
El tropel y balido de las greyes
Que en silencio al redil el pastor guia,
Á las vislumbres últimas del dia;

Vénus que asoma rutilante y pura
Del dudoso crepúsculo entre el velo;
La muchedumbre de astros que fulgura
En el profundo cóncavo del cielo,
Mientras cubre aun la tierra sombra oscura...
¡Y el alma siente indefinible anhelo
Bajo esa inmensa y trémula techumbre
De viva, ardiente y fulgorosa lumbre!

¡La aparicion de la triunfante luna
En el azul mas claro del vacío,
Que con serenos rayos la laguna
Argenta y la montaña y selva y rio... —
La misteriosa oscuridad que aduna
Tal vez la noche en su recinto umbrío,
Mientras del mar en la tiniebla oculto
Resuenan los gemidos y el tumulto!...

Las nebulosas noches en que vela
El firmamento sombra vaporosa,
Cuando la luna trémula riela
En la mar alterada y tenebrosa,
Y su argentada rutilante estela
Sigue el vaiven del onda silenciosa.....
¡Y en el alma se eleva conmovida
Como el recuerdo de otra augusta vida!...

Las montañas inmobles y severas
Que se reflejan en el hondo lago,
Cuyo luciente espejo auras ligeras
Tan solo agitan, en amante halago;
Sus ondas que en las plácidas riberas
Lentas espiran con suspiro vago;
Los Nevados que elevan á lo léjos
Sus cúpulas de fúlgidos reflejos!...

Los azulados pálidos albores
De la aurora en los campos indecisa;
El amante susurro de las flores
Que el soplo inclina de la fresca brisa;
De la escondida fuente los rumores;
De los cielos la fúlgida sonrisa;
La blanca nube que en su fondo rueda;
La tórtola que gime en la arboleda.....

Del panorama expléndido del Mundo
Cada aspecto magnífico y diverso,
Cada acento sonoro ó gemebundo
Del himno augusto en la Creacion disperso, —
De un sentimiento incógnito y profundo
Llenan su corazon; y al Universo
Estrecha su alma con gigante abrazo,
Y unirso quiere en perdurable lazo!

¡Perpétuamente contemplar quisiera
De la tierra y los cielos la hermosura;
Y siguiendo en su rápida carrera
Á la gloriosa é inmortal Natura,
Al revolver de la celeste esfera,
En éxtasis de amor y de ventura,
Del éter por las vastas soledades
Atravesar con ella las Edades!

¡De la ley de la muerte vencedora,
Gozar quisiera de inexhausta vida,
Sin noche, sin ocaso y sin aurora,
Sin término, ni valla, ni medida!
Y la infinita sed que la devora
Así saciando —, al Universo unida,
Su espíritu fundiéndose en su esencia,
Abismarse en la cósmica existencia!...
. . . . . .

¡Y siente que en su seno palpitante
Flecha mortal le clava cada hora,
Y que con mudo diente cada instante
Oculta parte de su sér devora;
Que en débil cuerpo su alma vacilante
Se encierra, cual antorcha tembladora
Que de opaco alabastro en frágil urna
Se agita á la merced de aura nocturna;

Que, á pedazos, su sér de angustia lleno
Se queda de la vida en los abrojos.....
Y pronto al Orbe fúlgido y sereno
Se cerrarán sus fatigados ojos!
Y que sobre la tumba en cuyo seno
Yacerán sus inmóviles despojos
Eternamente trémulas y bellas
Lucirán en silencio las estrellas!...

Comprende que, por fallo del destino
Á que es empeño inútil que resista,
Brillará el espectáculo divino
Despues que el triste espectador no exista.....
¡Y otras gentes vendrán con igual sino,
Y disfrutando un punto de su vista
Cual remolinos pasarán de arena!...
¡É Ísis inmoble seguirá y serena!

¡Que como el dios á quien sangriento rito
En sus altares consagró Cartago,
Fiero el Hado, imperando en lo infinito,
El sér devora en incesante estrago;
Y, sin que alcanze á detener el grito
De universal dolor su curso aciago,
Al traves de la ruina de las cosas
Siguiendo va sus sendas misteriosas!

Que es la vasta creacion, con los fulgores
De sus eternos astros, con la orquesta
De sus séres, y cantos y rumores.....
El coro inmenso, la perpétua fiesta
Entre la cual la humanidad, de flores
Marcha ceñida, y á morir se apresta;
Ifigenia inocente y resignada
Ante ignota deidad sacrificada!

¡Comprende que es inútil su esperanza!...
Que, blanco de la cólera tremenda
Del Destino implacable ó la venganza,
Ó de su altar propiciatoria ofrenda,

Por fuerza oculta arrebatado avanza
Gimiendo el hombre en la terrestre senda,
Á cuyo fin le espera silenciosa
La universal y sempiterna fosa!...

¡Oh indecible dolor!... ¡oh desventura
Eterna, inevitable é infinita!
¡Contradiccion fatal! ¡ley de amargura
Á nuestra raza mísera prescrita!...
Si por do quier á la infeliz criatura,
Su propia y triste condicion limita,
¿Por qué esta sed que nos devora interna
De amor, de vida y venturanza eterna?

¿Por qué esta ánsia de espíritu gigante
Puesta en un sér efímero y mezquino?
¿Por qué este anhelo inmenso é incesante
De lo eterno, inmortal y lo divino;
Si el sueño irrevocable de un instante
Solo es la vida que le dió el Destino;
Niebla que en el azul del firmamento
Veloz agrupa y desvanece el viento?
. . . . . .

¡Ah! ¡desde el punto mismo en que esa idea,
Esa duda terrífica, en su mente
Con resplandor fatídico clarea,
Muerta ya el hombre su esperanza siente;
Como del orbe funeraria tea
La lumbre ve lucir del sol ardiente,
Y á sus miradas de tristeza un velo
Cubre la tierra y oscurece el cielo.

¡Ella la luz de su ventura apaga,
Y su alma llena de mortal despecho;
Cual honda herida é incurable llaga
La lleva oculta en su doliente pecho;
Los goces mismos del amor estraga;
Y cual Génio cruel puesto en acecho,
Detiene el brazo con que, en ánsia loca
La copa del festin lleva á su boca!

¿Á qué apurar los terrenales goces
Y el inefable amor de las mujeres,
Si sabe que disípanse veloces,
Cual sombra de una nube sus placeres?
¿Si en derredor, con lamentables voces,
De los terrestres y caducos séres
El triste coro sin cesar le advierte
Que es su cercano término la muerte?

Si es la vida la estancia opaca y fria
Do el abatido preso silencioso,
Miéntras que llega de su muerte el dia,
Breves horas conceden de reposo; —
Vestíbulo fatal de la sombría
Eternidad, pasaje misterioso
Entre la cárcel de la Nada oscura
Y la negra y eterna sepultura.....

¿Al condenado imitará, que en vano
Su congoja en el vino ahogar espera
Y el olvido beber del ya cercano
Tremendo instante de su muerte fiera;
Que de la orgía en el tumulto insano
Pasa su infanda noche postrimera;
Y, con amarga risa, bebe y canta,
Mientras que su cadalso se levanta?

¿Ó, de la adusta realidad el ceño
Huyendo extremecida su conciencia,
Se adormirá tal vez con el beleño
De insensata y letal indiferencia;
Y en profundo sopor y largo sueño
La noche pasará de su existencia,
Hasta que el vivo rayo de la aurora
Venga á anunciarle del morir la hora?

¿Ó, cual víctima inerme que, doblada
Ante el hosco verdugo la rodilla,
Pálida, suplicante, é inundada
En lágrimas cobardes la mejilla,
Procura en vano detener la espada
Que alzada en alto ante sus ojos brilla;
Así eludir el golpe *necesario*
Querrá el hombre, del mudo victimario?..

¡No! Armada de la séptuple coraza
De firme voluntad el alma fuerte,
El golpe esperarás con que amenaza
Tu inerme seno la infalible Muerte,
¡Oh tú de Adan desventurada raza,
Hija desheredada de la Suerte!
¡Y le opondrás la calma y la grandeza
De tu heróica invencible fortaleza!

De la enemiga tribu, prisionero
Y próximo á sufrir muerte cruenta,
Sereno el indio intrépido guerrero
Las breves horas de su vida cuenta;
Inmóvil, silencioso y altanero,
No á sus contrarios apiadar intenta;
Su suerte acepta; y de la turba impia
Desdeñoso las iras desafia;

En lo pasado engólfase su mente
Largo tiempo, al rumor que en la enramada
Forma el viento que le habla tristemente
De su selva, su choza y de su amada.....

Levanta al cabo la inclinada frente;
Centellante recorre su mirada
De sus verdugos el salvaje coro.....
¡Y al fin entona un cántico sonoro!

¡Un cántico de muerte y de victoria,
Himno á la vez triunfal y plañidero,
Que toda encierra la sangrienta historia
De sus luchas *de guerra en el sendero*;
Apoteosis de su propia gloria,
Consolacion de su suplicio fiero,
En su lábio crispado al fin espira.....
Y el cuerpo entrega á la inflamada pira!

Así ¡oh tú, alma generosa y fuerte
Que el soplo alienta de viril potencia!
¡Aceptar debes de la adversa Suerte
La injusta cuanto bárbara sentencia;
El aspecto cercano de la muerte
Mirarás con estóica indiferencia;
Y, al morir, sin flaqueza y sin quebranto,
Entonarás tu funerario canto!

Y en él dirás: de tus fugaces años
Las luchas, los cuidados y dolores,
Incertidumbres, dudas, desengaños.....
De la instable fortuna los rigores;
Del tiempo los estragos y los daños;
De los séres mas caros y mejores
La inesperada eterna despedida,
Que extingue la mitad de nuestra vida.....

De invisibles contrarios el asedio
En la terrestre encarnizada guerra;
La ponzoña letal y sin remedio
Que allá en el fondo nuestra copa encierra;
La creciente congoja y hondo tedio
En nuestro triste viaje por la tierra.....
¡Y aquel amargo y fúnebre concento,
Muriendo, arroja á la region del viento!

¡Del propio crímen que nosotros reo,
Sufriendo atroz suplicio en alta roca,
No de Jove el antiguo Prometeo
Con viles ruegos la piedad invoca;
Encadenado el cuerpo giganteo,
Cerró el silencio del desdén su boca;
Mas sublime lanzó, con frente enhiesta
Á la eterna justicia su protesta!

¡Sí! que, al morir, elévese á lo ménos
El grito de la mísera criatura,
Y traspasando los etéreos senos,
Allá resuene en la celeste altura;
Que en los espacios mudos y serenos
Eterno vibre su eco de amargura.....
¡Y que despues deshágase y sucumba,
Y en polvo caiga en ignorada tumba!

## A LOS TREINTA AÑOS

¡Puesto que todo ha muerto y la Esperanza
Llorosa á lo alto remontó su vuelo;
Y aun ya se pierde en el aéreo velo
De la niñez la bella lontananza!

Puesto que nada nuestra queja alcanza
Del mundo inmóvil y el callado cielo!
Y se siente mas hondo desconsuelo
Conforme el pié por el sendero avanza!

Puesto que hemos dejado en el camino
Ya tus propios pedazos, y del alma,
Incurable dolor mora en lo interno.....

— ¡Oh corazon! doblégate al Destino;
Y apercíbete ya con muda calma
Para el silencio y el reposo eterno!

## Á JUAN ARGÜEDAS

¡Ya no existe el Amor! murió, poeta,
Y en su altar colocaron al Deseo!
Do quier que giro la mirada inquieta,
Miseria y fango y egoismo veo!

Disfrazado interés, mira secreta,
En las sonrisas cariñosas leo;
Y, aunque encubierto con falaz careta,
Es cada hombre..... un comerciante hebreo:

Viejos son ya los niños; las mujeres
En almoneda corazon y mano
Ponen, cual avarientos mercaderes;

*Inocencia! amistad! virtud! decoro!*
¡Falaces nombres! El linaje humano
Postrado yace ante el Becerro de oro!

## AL ARTISTA FRANCISCO LASO

¡Dichoso tú, cuya inspirada frente
El brillo aun guarda de la edad primera,
Y en cuya alma lo Bello rebervera,
Como la luna en cristalina fuente!

¡Dichoso tú, cuyo pincel ardiente
Á la mezquina realidad supera!...
¡La Fé te guia, el Porvenir te aspera,
La Gloria te abre su mansion fulgente!

¡Oh! tú grande serás...., Y yo entretanto....
Yo taciturno y mísero poeta,
Esclavo del dolor, hijo del llanto!

Yo..... devorado de ansiedad secreta.
Habré ya hundido en la region de espanto
Los vagos sueños de mi mente inquieta!

## A A. D.

Cuando se doble pálida y sombría
Sobre mi pecho mi abatida frente;
Y helado ya mi corazon no aliente,
Y mis ojos enturbie niebla fria;

Cuando mi oido cierre la agonía
De mis hermanos á la voz doliente,
Y por postrera vez luzca en mi mente
El triste cuadro de la vida mia. ...

¡Entónces! si tu imagen seductora
Brilla entre las tinieblas de ese instante,
Cual sol que negros nubarrones dora.....

¡Alzaré, sonriendo, mi semblante,
Y diré con acento moribundo :
*¡Dichoso fuí, pues que me amó, en el mundo!*

# JOSÉ JOAQUIN DE OLMEDO

Nació en Guayaquil en 1782. Muy jóven, fué enviado á Lima, y allí siguió sus estudios literarios.

Las primeras Cortes españolas le contaron en el número de sus diputados por América, distinguiéndose en ellas por su liberalismo y elocuencia.

De regreso de la Península á su país natal, coadyuvó en este, con los demás patriotas, á sacudir el yugo de la metrópoli. El 9 de octubre de 1820, lanzó este pueblo el grito de independencia y Olmedo fué uno de los miembros del gobierno provisorio.

Sus obras poéticas se publicaron en dos ediciones : una en Lóndres y otra en Valparaíso.

Todo se halla en las poesías de Olmedo : inspiracion, fuego, sentimiento, armonía, profundidad, elevacion, cultura y riqueza de lenguaje.

Su obra maestra, que tanta fama y nombradía le ha dado, es *La Victoria de Junin, canto á Bolivar*, que merece estudiarse por todos los aficionados á la bella literatura.

Olmedo fué un gran poeta, un excelente padre y un cumplido ciudadano.

Murió en Guayaquil el 17 de febrero de 1847, legando al pueblo ecuatoriano su nombre, y su memoria que respeta y bendice cada dia, porque cifra en ella su principal orgullo.

Sus cenizas reposan en la iglesia de San Francisco; allí una humilde lápida que se halla sobre su túmulo contrasta con la gloria de tan grande hombre.

## EL ÁRBOL

Á la sombra de este árbol venerable,
Donde se quiebra y calma
La furia de los vientos formidable,
Y cuya ancianidad inspira á mi alma
Un respeto sagrado y misterioso,
Cuyo tronco desnudo y escabroso
Un buen asiento rústico me ofrece
Y que de hojosa majestad cubierto
Es el único rey de este desierto,
Que vastísimo en torno me rodea;
Aquí mi alma desea
Venir á meditar; de aquí mi musa,
Desplegando sus alas vagorosas
Por el aire sutil tenderá el vuelo.

Ya cual fugaz y bella mariposa
Por la selva florida,
Libre, inquieta, perdida,
Irá en pos de un clavel ó de una rosa,
Ya cual paloma blanda y lastimera
Irá á Chipre á buscar su compañera;
Ya cual garza atrevida
Traspasará los mares,
Verá todos los reinos y lugares;
Ó cual águila audaz alzará el vuelo
Hasta el remoto y estrellado cielo.

¿No ves cuán ricas tornan á sus playas
De las Indias las naves españolas
Á pesar de los vientos y las olas?
Pues muy mas rica tornarás, mi musa,
De imágenes, de grandes pensamientos,
Y de cuantos tesoros y belleza
Contiene en sí la gran naturaleza.

Y de tu largo vuelo fatigada
Vendrás á descansar, como á seguro
Y deseado puerto,
Á la sombra del árbol del desierto.

¡Nécio de mí! ¿Qué he visto?
¡Cuántas veces mejor me hubiera estado
Gozar en grata paz, ménos curioso,
De este ócio dulce, fresco y regalado,
Que ver el espectáculo horroroso
Que la perjura Francia,
De su seno feraz en sediciones,
En escándalo ofrece á las naciones!

¿Dónde están esas leyes decantadas,
Por la justicia y la equidad dictadas?
¿Mas qué aprovechan leyes sin virtudes?
¡Ni cómo las virtudes celestiales,
Don de Dios, el mas puro y mas sagrado,

Han de habitar el corazon malvado
De un pueblo sedicioso,
Cuyo gefe ambicioso,
Cualquier senda, aunque sea
Toda de sangre y de crímenes cubierta,
La cree justa, legítima, segura,
Si oro, poder y cetro le procura!

Los pueblos sábios, libres y virtuosos
En el trono sentaron á las leyes,
Y se postraban á sus piés los reyes.
Pero el tirano, nó : sentóse él mismo,
Y las leyes sagradas
Puso á sus piés, sacrílego, postradas.
Y nada perdonó para su intento :
Su valor, su talento,
Aun las virtudes mismas le sirvieron,
Y tenidas en máximas de Estado
Su respetable máscara le dieron.

Vióse la religion inmaculada;
Hija del cielo, noble y generosa,
Sierva de su política insidiosa;
Y el grande protector de la fé santa,
Con suma reverencia
Los evangelios en Paris decora,
Y el alcoran en el Egipto adora.

¡Qué crímenes, qué males
No ha dado la ambicion á los mortales!
Ella sola es cual llama abrasadora,
Que las mieses devora;
Mas la ambicion unida á la fortuna
Es torrente impetuoso,
Que atropellando todo se derrama
Y devora las mieses y la llama.

Asi á los pueblos se anunció el tirano.
Y esta es la perspectiva aborrecida,
Que ofrecerá á quien ose desrollarle
El lienzo ensangrentado de su vida.
En el infausto y execrable dia
En que se vió la libertad francesa
Al carro vencedor en triunfo atada:
Cuando al trono de Luis, César subia
En medio del tumulto y la alegria
De un pueblo esclavo..... Bruto ¿dónde estabas?
No es tarde aun; ven, besaré tu mano
Bañada con la sangre del tirano.

¡Ay! ¡que la tierra toda extremecida
Tiembla por donde pasa y brota sangre!
¡Que nuevo crímen! ¡Dios! ¡Oh madre España,
Tu fé pura y entera,
Y tu misma virtud cuánto te daña!
Un corazon virtuoso,
Noble, fiel, generoso,
No sospecha jamás que se le engañe.

¡Oh traicion inaudita!... Las montañas
Desplómense y en polvo se deshagan;
Los bramadores y hórridos volcanes
Humo espeso vomiten
De sus vastas y lóbregas entrañas;
Y densas nubes de humo y polvo encubran
Tan gran maldad del miserable suelo
Al vengador y poderoso cielo.

¡España! ¡España! La amistad sagrada,
Esa necesidad tan cara al hombre,
Ese placer y celestial encanto,
Ese lazo el mas santo
De las almas, no es mas que un vano nombre,
Un nombre sin sentido
Y una red que el tirano te ha tendido!
Osó llamar el pérfido á tus reyes
Y dióles como amigos
De la amistad el ósculo fingido :
Y cuando en su poder seguros fueron
Tratóles como viles enemigos.
Y expiar les hace en bárbaras prisiones
El crímen de ser reyes y Borbones.

Siervos del crimen, nuestros caros reyes
Volvednos; sí : volvednos nuestros padres,
Los dioses de la España,
Y venid á quitarlos en campaña.
Siervos viles del crimen, acordaos
De la inmortal jornada de Pavía;
De alli, del mismo campo de batalla,
Cautivo y prisionero,
Vió entrar Madrid vuestro monarca fiero.
Imitad si podeis tan grande hazaña.
Este es honor; y si quereis vengaros,
Volvednos nuestros reyes
Y venid á quitarlos en campaña.

Los siglos pasan, nuestra gloria dura,
Cuando á cubrirnos de un baldon eterno
La fiel posteridad ya se apresura.

¡Oh musa! tú que viste
El furor de la mar estrepitosa,
Y los vientos horrísonos oiste,
Y el fracaso espantoso de las olas;
Tú sola pintar puedes
El ardor de las armas españolas,
La indignacion, la cólera sagrada,
La ira y celo con que por todas partes
Va y corre la nacion precipitada,
Guerra clamando; y á la voz de guerra,
Como brota la tierra,
Y las montañas brotan gente armada,
Á la guerra y venganza aparejada.

Guerra, venganza..... ¡Oh cuánto á su deseo
Ya tarda en coronarse el Pirineo
De las pérfidas huestes enemigas!
Nunca el indio salvaje ni el viajero,
La senda en noche lóbrega perdida.

Tanto del sol ansiaron la salida,
Como impaciente el Español espera
Mirar la luz primera
Que le refleje el enemigo acero.

¡Oh! qué sed tan violenta
De su sangre le abrasa y atormenta!
Ya en el campo de Marte sanguinoso
Le hará ver que en España,
Para vengar la afrenta
De Dios, del rey y de la patria santa,
Cada hombre es un soldado,
Y que cada soldado es un Pelayo.
Cada pecho un broquel, cada arma un rayo.

Dios santo y poderoso,
Brazo, virtud y gloria en la pelea,
Tú que tocas el monte y luego humea.
Tú que miras la tierra y se extremece,
Toca y mira ese pueblo que en su gloria,
Sin referirla á tí se ensoberbece.
Tú ¡oh Dios! que á los humildes y á los mansos
La posesion has dado de la tierra,
¡Ay! no permitas que el varon de sangre
Tu nacion extermine,
Ni que en la tierra, toda desolada,
Cubierta de cadáveres, domine.
Antes tú, que quisiste,
Para santificar la justa guerra,
El Dios de los ejércitos llamarte,
Y en tus pueblos caudillos elegiste,
Y su defensa y su victoria fuiste,
Nuestro brazo conforta y con tu aliento,
Cual huracan violento,
Turba las huestes del perjuro bando.
Que las sagradas leyes quebrantando
De amor y de amistad y santa alianza,
Á guerra nos provocan y á venganza.

Y tú, mi musa, en tanto
Que el mundo tiembla de furor y espanto,
Y entre los fieros males
Que preceden, que siguen, que acompañan
Á la venganza, la ambicion vacila;
Tú, mi musa, pacífica y tranquila,
Cual tímida paloma
Que se esconde en su nido,
La tempestad huyendo que ya asoma,
Vendrás á guarecerte,
Miéntras lo exija mi destino incierto,
Á la sombra del árbol del desierto.

## EN LA MUERTE DE MI HERMANA

¿Y eres tú Dios?—Á quién podré quejarme?
Inebriado en tu gloria y poderío,
¡Ver el dolor que me devora impío
Y una mirada de piedad negarme!

Manda alzar otra vez por consolarme
La grave losa del sepulcro frio
Y restituye, oh Dios, al seno mio
La hermana que has querido arrebatarme,
Yo no te la pedí. ¡Qué! ¿Es por ventura
Crear para destruir, placer divino,
Ó es de tanta virtud indigno el suelo:

Ó ya del coro absorto en tu luz pura
Te es ménos grato el incesante trino?
Díme ¿faltaba ese ángel á tu cielo?

## LA VICTORIA DE JUNIN

### CANTO Á BOLIVAR

El trueno horrendo que en fragor revienta
Y sordo retumbando se dilata
Por la inflamada esfera,
Al Dios anuncia que en el cielo impera.

Y el rayo que en Junin rompe y ahuyenta
La hispana muchedumbre
Que mas feroz que nunca amenazaba
Á sangre y fuego eterna servidumbre,
Y el canto de victoria
Que en ecos mil discurre ensordeciendo
El hondo valle y enriscada cumbre,
Proclaman á BOLIVAR en la tierra
Árbitro de la paz y de la guerra.

Las soberbias pirámides que al cielo
El arte humano osado levantaba
Para hablar á los siglos y naciones;
Templos, do esclavas manos
Deificaban en pompa á sus tiranos,
Ludibrio son del tiempo, que con su ala
Débil las toca y las derriba al suelo,
Despues que en fácil juego el fugaz viento
Borro sus mentirosas inscripciones;

Y bajo los escombros confundido
Entre la sombra del eterno olvido,
¡Oh de ambicion y de miseria ejemplo!
El sacerdote yace, el Dios y el templo;

Mas los sublimes montes, cuya frente
Á la region etérea se levanta
Que ven las tempestades á su planta
Brillar, rujir, romperse, disiparse;
Los Andes..... las enormes, estupendas
Moles sentadas sobre bases de oro,
La tierra con su peso equilibrando,
Jamás se moverán. Ellos burlando
De ajena envidia y del protervo tiempo
La furia y el poder serán eternos,
De LIBERTAD y de VICTORIA heraldos,
Que con eco profundo
Á la postrema edad dirán del mundo:
« Nosotros vimos de JUNIN el campo:
« Vimos que al desplegarse
« Del PERU y de COLOMBIA las banderas
« Se turban las legiones altaneras,
« Huye el fiero español despavorido,
« Ó pide paz rendido.
« Venció BOLIVAR: el PERU fué libre;
« Y en triunfal pompa LIBERTAD sagrada
« En el templo del Sol fué colocada. »

¿Quién me dará templar el voraz fuego
En que ardo todo yo? Trémula, incierta,
Torpe la mano va sobre la lira
Dando discorde son. ¿Quién me liberta
Del Dios que me fatiga?...
Siento unas veces la rebelde musa
Cual bacante en furor vagar incierta
Por medio de las plazas bulliciosas,
Ó sola por las selvas silenciosas,
Ó las risueñas playas
Que manso lame el caudaloso GUAYAS:
Otras el vuelo arrebatado tiende
Sobre los montes, y de allí desciende
Al campo de JUNIN; y ardiendo en ira
Los numerosos escuadrones mira
Que el odiado pendon de España arbolan:
Y en cristado morrion y peto armada,
Cual amazona fiera,
Se mezcla entre las filas la primera
De todos los guerreros,
Y á combatir con ellos se adelanta,
Triunfa con ellos y sus triunfos canta.

Tal en los siglos de virtud y gloria,
Cuando el guerrero solo y el poeta
Eran dignos de honor y de memoria,
La musa audaz de Pindaro divino,
Cual intrépido atleta,
En inmortal porfía
Al griego estadio concurrir solia.
Y en estro hirviendo y en amor de fama,
Y del metro y del número impaciente
Pulsa su lira de oro sonorosa;
Y alto asiento concede entre los dioses
Al que fuera en la lid mas valeroso,
Ó al mas afortunado.
Pero luego envidiosa
De la inmortalidad que les ha dado,
Ciega se lanza al circo polvoroso,
Las alas rapidísimas agita,
Y al carro vencedor se precipita.
Y desatando armónicos raudales
Pide, disputa, gana,
Ó arrebata la palma á sus rivales.

¿Quién es aquel que el paso lento mueve
Sobre el collado que á JUNIN domina?
¿Qué el campo desde allí mide, y el sítio
Del combatir y del vencer designa?
Que la hueste contraria observa, cuenta,
Y en su mente la rompe y desordena,
Y á los mas bravos á morir condena,
Cual águila caudal que se complace
Del alto cielo en divisar su presa
Que entre el rebaño mal segura pace?
¿Quién el que ya desciende
Pronto y apercibido á la pelea?
Preñada en tempestades le rodea
Nube tremenda: el brillo de su espada
Es el vivo reflejo de la gloria:
Su voz un trueno: su mirada un rayo.
¿Quién, aquel que al trabarse la batalla,
Ufano como nuncio de victoria,
Un corcel impetuoso fatigando
Discurre sin cesar por toda parte?...

¿Quién, sino el hijo de COLOMBIA y Marte?
Sonó su voz: « Peruanos,
Mirad allí los duros opresores
De vuestra patria. Bravos Colombianos,
En cien crudas batallas vencedores,
Mirad allí los enemigos fieros
Que buscando venís desde Orinoco:
Suya es la fuerza, y el valor es vuestro:
Vuestra será la gloria;
Pues lidiar con valor y por la patria
Es el mejor presagio de Victoria.
Acometed, que siempre
De quien se atreve mas el triunfo ha sido;
Quien no espera vencer, ya está vencido. »

Dice, y al punto; cual fugaces carros,
Que dada la señal, parten, y en densos
De arena y polvo torbellinos ruedan;
Arden los ejes; se extremece el suelo;
Estrépito confuso asorda el cielo;
Y en medio del afan cada cual teme
Que los demás adelantarse puedan.
Así los ordenados escuadrones
Que del Iris reflejan los colores
Ó la imájen del SOL en sus pendones,

Se avanzan á la lid. ¡ Oh! ¡ quién temiera,
Quién, que su ímpetu mismo los perdiera!

¡ Perderse ! no, jamás : que en la pelea
Los arrastra y anima é importuna
De Bolivar el génio y la fortuna.
Llama improviso al bravo Necochea ;
Y mostrándole el campo,
Partir, acometer, vencer le manda,
Y el guerrero esforzado,
Otra vez vencedor, y otra cantando,
Dentro en el corazon por patria jura
Cumplir la órden fatal ; y á la victoria
Ó á noble y cierta muerte se apresura.

Ya el formidable estruendo
Del atambor en uno y otro bando ;
Y el son de las trompetas clamoroso,
Y el relinchar del alazan fogoso,
Que erguida la cerviz y el ojo ardiendo,
En bélico furor salta impaciente
Do mas se encruelece la pelea ;
Y el silbo de las balas que rasgando
El aire llevan por do quier la muerte ;
Y el choque asaz horrendo
De selvas densas de ferradas picas ;
Y el brillo y estridor de los aceros
Que al sol reflecten sanguinosos visos ;
Y espadas, lanzas, miembros esparcidos
Ó en torrentes de sangre arrebatados,
Y el violento tropel de los guerreros,
Que mas feroces mientras mas heridos,
Dando y volviendo el golpe redoblado,
Mueren, mas no se rinden..... Todo anuncia
Que el momento ha llegado,
En el gran libro del destino escrito,
De la venganza al Pueblo Americano,
De mengua y de baldon al Castellano.

Si el fanatismo con sus furias todas,
Hijas del negro Averno me inflamara,
Y mi pecho y mi musa enardeciera
En tartáreo furor, del leon de España,
Al ver dudoso el triunfo, me atreviera
Á pintar el rencor y horrible saña.
Ruge atroz, y cobrando
Mas fuerza en su despecho, se abalanza,
Abriéndose ancha calle entre las haces,
Por medio el fuego y contrapuestas lanzas,
Rayos respira, mortandad y estrago,
Y sin pararse á devorar la presa,
Prosigue en su furor, y en cada huella
Deja de negra sangre un hondo lago.

En tanto el Argentino valeroso
Recuerda que vencer se le ha mandado ;
Y no ya cual caudillo, cual soldado
Los formidables ímpetus contiene
Y uno en contra de ciento se sostiene,
Como tigre furiosa
De rabiosos mastines acosada,
Que guardan el redil, mata, destroza,
Ahuyenta sus contrarios ; y aunque herida
Sale con la victoria y con la vida.
¡ Oh capitan valiente !
Blason ilustre de tu ilustre patria,
¡ No morirás ! Tu nombre eternamente
En nuestros fastos sonará glorioso,
Y bellas ninfas de tu Plata undoso
Á tu gloria darán sonoro canto
Y á tu ingrato destino acerbo llanto.

Ya el intrépido Miller aparece
Y el desigual combate restablece.
Bajo su mando, ufana,
Marchar se vé la juventud peruana
Ardiente, firme, á perecer resuelta,
Si acaso el hado infiel vencer le niega,
En el árduo conflicto opone ciega
Á los adversos dardos firmes pechos,
Y otro nombre conquista con sus hechos.

¿ Son esos los garzones delicados
Entre seda y aromas arrullados ?
¿ Los hijos del placer son esos fieros ?
Sí ; que los que ántes desatar no osaban
Los dulces lazos de jazmin y rosa
Con que amor y placer los enredaban,
Hoy ya con mano fuerte
La cadena quebrantan poderosa
Que ató sus piés, y vuelan denodados
Á los campos de muerte y gloria cierta,
Apenas la alta fama los despierta
De los guerreros que su cara patria
En tres lustros de sangre libertaron ;
Y á penas el querido
Nombre de libertad su pecho inflama,
Y de amor patrio la celeste llama
Prende en su corazon adormecido.

Tal el jóven Aquiles
Que en infame disfraz y en ocio blando
De lánguidos suspiros,
Los destinos de Grecia dilatando,
Vive cautivo en la beldad de Sciros ;
Los ojos pace en el vistoso alarde
De arreos y de galas femeniles
Que de India y Tiro y Ménfis opulenta
Curiosos mercadantes le encarecen.
Mas á su vista á penas resplandecen
Pavés, espada y yelmo que entre gasas
El Itacense astuto le presenta :
Pásmase..... se recobra, y con violenta
Mano el templado acero arrebatando,
Rasga y arroja las indignas tocas,
Parte, traspasa el mar y en la troyana
Arena, muerte, asolacion, espanto
Difunde por do quier : todo le cede.....
Aun Héctor retrocede.....

Y cae al fin; y en derredor tres veces
Su sangriento cadáver profanado
Al veloz carro atado
Del vencedor inexorable y duro
El polvo barre del sagrado muro.

Ora mi lira resonar debia
Del nombre y las hazañas portentosas
De tantos capitanes que este dia
La palma del valor se disputaron,
Digna de todos.... Carbajal...., y Silva.....
Y Suarez..... y otros mil..... Mas de improviso
La espada de BOLIVAR aparece,
Y á todos los guerreros,
Como el Sol á los astros, oscurece.

Yo acaso mas osado le cantara,
Si la meónia musa me prestara
La resonante trompa que otro tiempo
Cantaba al crudo Marte entre los Traces,
Bien animando las terribles haces,
Bien los fieros caballos, que la lumbre
De la égida de Palas espantaba.

Tal el héroe brillaba
Por las primeras filas discurriendo.
Se oye su voz, su acero resplandece
Do mas la pugna y el peligro crece.
Nada le puede resistir..... Y es fama,
¡Oh portento inaudito!
Que el bello nombre de Colombia escrito
Sobre su frente en torno despedia
Rayos de luz tan viva y refulgente
Que deslumbrado el español desmaya,
Tiembla, pierde la voz, el movimiento:
Solo para la fuga tiene aliento.
Así cuando en la noche algun malvado
Va á descargar el brazo levantado;
Si de improviso lanza un rayo el cielo,
Se pasma, y el puñal trémulo suelta:
Yelo mortal á su furor sucede;
Tiembla, y horrorizado retrocede.
Ya no hay mas combatir. Al enemigo
El campo todo y la victoria cede.
Huye cual ciervo herído; y á donde huye
Allí encuentra la muerte. Los caballos
Que fueron su esperanza en la pelea,
Heridos, espantados, por el campo
Ó entre las filas vagan, salpicando
El suelo en sangre que su crin gotea;
Derriban al ginete, le atropellan,
Y las catervas van despavoridas,
Ó unas con otras con terror se estrellan.

Crece la confusion, crece el espanto:
Y al impulso del aire, que vibrando
Sube en clamores y alaridos lleno,
Tremen las cumbres que respeta el trueno
Y discurriendo el vencedor en tanto
Por cimas de cadáveres y heridos
Postra al que huye, perdona á los rendidos.

Padre del universo, sol radioso
Dios del Peru, modera omnipotente
El ardor de tu carro ímpetuoso,
Y no escondas tu luz indeficiente.....
Una hora mas de luz..... Pero esta hora
No fué la del Destino. El Dios oia
El voto de su pueblo; y de la frente
El cerco de diamantes desceñia.
En fugaz rayo el horizonte dora:
En mayor disco ménos luz ofrece,
Y veloz tras los Andes se oscurece.

Tendió su manto lóbrego la noche:
Y las reliquias del perdido bando,
Con sus tristes y atónitos caudillos,
Corren sin saber donde, espavoridas,
Y de su sombra misma se extremecen.
Y al fin en las tinieblas ocultando
Su afrenta y su pavor desaparecen.
¡Victoria por la Patria! ¡oh Dios! Victoria.
Triunfo á Colombia, y á BOLIVAR gloria.

Ya el ronco parche y el clarin sonoro
No á presagiar batalla y muerte suena,
Ni á enfurecer las almas: mas se estrena
En alentar el bullicioso coro
De vivas y patrióticas canciones.
Arden cien pinos, y á su luz las sombras
Huyeron, cual poco ántes desbandadas
Huyeron de la Espada de Colombia
Las vandálicas huestes debeladas.

En torno de la lumbre,
El nombre de BOLIVAR repitiendo
Y las hazañas de tan claro dia,
Los jefes, y la alegre muchedumbre
Consumen en acordes libaciones
De Baco y Céres los celestes dones.

« Victoria, paz, clamaban,
Paz para siempre. Furia de la guerra,
Húndete al hondo Averno derrocada;
Ya cesa el mal y el llanto de la tierra.
Paz para siempre. La sanguínea espada,
Ó cubierta de orin ignominoso,
Ó en el útil arado transformada
Nuevas leyes dará. Las varias gentes
Del mundo, que á despecho de los cielos
Y del ignoto ponto proceloso,
Abrió á Colon su audacia ó su codicia,
Todas ya para siempre recobraron
En Junin libertad, gloria y reposo. »

Gloria, *mas no reposo*; de repente
Clamó una voz de lo alto de los cielos.
Y á los ecos los ecos por tres veces

*Gloria, mas no reposo*, respondieron.
El suelo tiembla; y cual fulgentes faros
De los Andes las cúspides ardieron.
Y de la noche el pavoroso manto
Se transparenta, y rásgase, y el éter
Allá léjos purísimo aparece,
Y en rósea luz bañado resplandece.

Cuando improviso, veneranda sombra
En faz serena y ademan augusto
Entre cándidas nubes se levanta,
Del hombro izquierdo nebuloso manto
Pende, y su diestra aérea cetro rige:
Su mirar noble pero no sañudo;
Y nieblas figuraban á su planta
Penacho, arco, carcax, flechas y escudo.
Una zona de estrellas
Glorificaba en derredor su frente
Y la borla imperial de ella pendiente.

Miró á Junin: y plácida sonrisa
Vagó sobre su faz. « Hijos, decia,
Generacion del Sol afortunada,
Que con placer yo puedo llamar mia.
Yo soy Huaina Capac: soy el postrero
Del vástago sagrado:
Dichoso rey, mas padre desgraciado,
De esta mansion de paz y luz he visto
Correr las tres centurias
De maldicion, de sangre y servidumbre:
Y el imperio regido por las furias. »

« No hay punto en estos valles y estos cerros
Que no mande tristísimas memorias.
Torrentes mil de sangre se cruzaron
Aquí y allí: las tribus numerosas
Al ruido del cañon se disiparon;
Y los restos mortales de mi gente
Aun á las mismas rocas fecundaron.
Mas allá un hijo espira entre los hierros
De su sagrada majestad indignos.....
Un insolente y vil aventurero
Y un iracundo sacerdote fueron
De un poderoso rey los asesinos.....
¡Tantos horrores y maldades tantas,
Por el oro que hollaban nuestras plantas! »

« Y mi Huascar tambien: ¡yo no vivia!
Que de vivir, lo juro bastaria,
Sobrará á debelar la hidra española
Esta mi diestra triunfadora, sola. »
Y nuestro suelo, que ama sobre todos
El Sol mi padre, en el estrago fiero
No fué ¡oh dolor! ni el solo ni el primero,
Que mis caros hermanos
El gran Guatimozin y Motezuma
Conmigo el caso acerbo lamentaron.
De su nefaria muerte y cautiverio,
Y la devastacion del grande imperio,
En riqueza y poder igual al mio.....
Hoy con noble desden ambos recuerdan
El ultraje inaudito, y entre fiestas
Alevosas el dardo prevenido,
Y el lecho en vivas ascuas encendido.

« Guerra al usurpador. — ¿Qué le debemos?
¿Luces, costumbres, religion ó leyes?...
Si ellos fueron estúpidos, viciosos,
Feroces, y por fin supersticiosos!
¿Qué religion? ¿la de Jesus?... ¡Blasfemos!
Sangre, plomo veloz, cadenas fueron
Los sacramentos santos que trajeron.
¡Oh religion! ¡oh fuente pura y santa
De amor y de consuelo para el hombre!
¡Cuántos males se hicieron en tu nombre!
¿Y qué lazos de amor?... Por los oficios
De la hospitalidad mas generosa
Hierros nos dan: por gratitud, suplicios.
Todos, sí, todos: ménos uno solo;
El mártir del amor americano:
De paz, de caridad apóstol santo;
Divino Casas, de otra patria digno.
Nos amó hasta morir. — Por tanto ahora
En el empíreo entre los Incas mora. »

« En tanto la hora inevitable vino
Que con diamante señaló el destino,
Á la venganza y gloria de mi pueblo.
Y se alza el vengador. — Desde otros mares
Como sonante tempestad se acerca:
Y fulminó. Y del Inca en la Peana.
Que el tiempo y un poder furial profana,
Cual de un Dios irritado en los altares
Las víctimas cayeron á millares.
¡Oh campos de Junin!... ¡Oh predilecto
Hijo y amigo y vengador del Inca!
¡Oh pueblos que formais un pueblo solo
Y una familia, y todos sois mis hijos!
Vivid, triunfad..... »

El Inca esclarecido
Iba á seguir; mas de repente queda
En éxtasis profundo embebecida:
Atónito en el cielo
Ambos ojos inmóviles ponia,
Y en la improvisa inspiracion absorto
La sombra de una estátua parecia.
Cobró la voz al fin. « Pueblos, decia,
La Página fatal ante mis ojos
Desenvolvió el Destino, salpicada
Toda en purpúrea sangre; mas en torno
Tambien en bello resplandor bañada.
Jefe de mi nacion, nobles guerreros,
Oid cuanto mi oráculo os previene,
Y requerid los ínclitos aceros,
Y en vez de cantos nueva alarma suene:
Que en otros campos de inmortal memoria
La Patria os pide y el Destino os manda
Otro afan, nueva lid, mayor victoria. »

Las legiones atónitas oian:
Mas luego que se anuncia otro combate,

Se alzan, arman, y al órden de batalla
Ufanas y prestísimas corrian;
Y ya de acometer la voz esperan.
Reina el silencio. Mas de su alta nube
El Inca exclama : « De ese ardor es digna
La árdua lid que os espera;
Árdua, terrible, pero al fin postrera.
Ese adalid vencido
Vuela en su fuga á mi sagrada Cuzco;
Y en su furia insensata
Gentes, armas, tesoros arrebata,
Y á nuevo azar entrega su fortuna.
Venganza, indignacion, furor le inflaman,
Y allá en su pecho hierven como fuegos
Que de un volcan en las entrañas braman. »

« Marcha : y el mismo campo donde ciegos
En sangrienta porfia
Los primeros tiranos disputaron
Cuál de ellos solo dominar debia,
Pues el poder y el oro dividido
Templar su ardiente fiebre no podia :
En ese campo, que á discordia ajena
Debió su infausto nombre, y la cadena
Que despues arrastró todo el imperio;
Allí, no sin misterio
Venganza y gloria nos darán los cielos.
¡Oh valle de Ayacucho bienhadado!
Campo serás de gloria y de venganza.....
Mas no sin sangre..... Yo me extremeciera,
Si mi sér inmortal no lo impidiera!

« Allí BOLIVAR, en su heróica mente
Mayores pensamientos revolviendo,
El nuevo triunfo trazará, y haciendo
De su génio y poder un nuevo ensayo,
Al jóven Sucre prestará su rayo.
Al jóven animoso,
Á quien del Ecuador montes y rios
Dos veces aclamaron victorioso.
Ya se verá en la frente del guerrero
Toda el alma del Heroe reflejada,
Que él le quiso infundir de una mirada. »

« Como torrentes desde la alta cumbre
Al valle en mil raudales despeñados,
Vendrán los hijos de la infanda Iberia,
Soberbios en su fiera muchedumbre,
Cuando á su encuentro volará impaciente
Tu juventud, Colombia belicosa,
Y la tuya, ¡oh Peru! de fama ansiosa,
Y el caudillo impertérrito á su frente. »

« Atroz, horrendo choque, de azar lleno!
Cual aturde y espanta en su estallido
De hórrida tempestad el postrer trueno.
Arder en fuego el aire,
En humo y polvo oscurecerse el cielo,
Y con la sangre en que rebosa el suelo
Se verá el Apurimac de repente
Embravecer su rápida corriente. »

« Mientras por sierras y hondos precipicios
Á la hueste enemiga
El impaciente Córdova fatiga :
Córdova, á quien inflama
Fuego de edad, y amor de patria y fama;
Córdova en cuyas sienes con bello arte
Crecen y se entrelazan
Tu mirto Vénus, tus laureles Marte.
Con su Miller los húsares recuerdan
El nombre de Junin : Vargas su nombre,
Y Vencedor el suyo con su Lara
En cien hazañas cada cual mas clara. »
« Allá por otra parte,
Sereno, pero siempre infatigable;
Terrible cual su nombre, batallando
Se presenta La-Mar : y se apresura
La tarde rota del protervo bando.
Era su antiguo voto, por la patria
Combatir y morir. Dios complacido
Combatir y vencer le ha concedido.
Mártir del pundonor, hé aquí tu dia.
Ya la calumnia impía
Bajo tu pié bramando confundida,
Te sonrie la Patria agradecida.
Y tu nombre glorioso,
Al armónico canto que resuena
En las floridas márgenes del Guayas,
Que por oirlo su corriente enfrena,
Se mezclará; y el pecho de tu amigo
Tus hazañas cantando y tu ventura
Palpitará de gozo y de ternura.

« Lo grande y peligroso
Vela al cobarde, irrita al animoso.
¡Qué intrepidez! qué súbito coraje
El brazo agita y en el pecho prende
Del que su patria y libertad defiende!
El menor resistir es nuevo ultraje.
El ginete impetuoso,
El fulmíneo arcabuz de sí arrojando,
Lánzase á tierra con el hierro en mano,
Pues le parece en trance tan dudoso
Lento el caballo, perezoso el plomo.
Crece el ardor. — Ya cede en toda parte
El número al valor, la fuerza al arte. »

« Y el Ibero arrogante en las memorias
De sus pasadas glorias,
Firme, feroz resiste : y ya en idea
Bajo triunfales arcos, que alzar debe
La sojuzgada Lima, se pasea.
Mas su afan, su ilusion, sus artes..... nada,
Ni la resuelta y numerosa tropa
Le sirve. Cede al ímpetu tremendo :
Y el arma de Bailen rindió cayendo

El vencedor del vencedor de Europa.
Perdió el valor, mas no las iras pierde.
Y en furibunda rabia el polvo muerde.
Alza el párpado grave, y sanguinosos
Ruedan sus ojos y sus dientes crujen :
Mira la luz : se indigna de mirarla :
Acusa, insulta al cielo : y de sus labios
Cárdenos, espumosos,
Votos y negra sangre y hiel brotando,
En vano, un vengador, muere invocando. »

« ¡Ah! ya diviso míseras reliquias
Con todos sus caudillos humillados
Venir, pidiendo paz. Y generoso
En nombre de BOLIVAR y la Patria
No se la niega al vencedor glorioso.
Y su triunfo sangriento,
Con el ramo feliz de paz corona.
Que si patria y honor le arman la mano,
Arde en venganza el pecho americano;
Y cuando vence, todo lo perdona. »

« Las voces, el clamor de los que vencen.
Y de Quinó las ásperas montañas,
Y los cóncavos senos de la tierra,
Y los ecos sin fin de la árdua sierra,
Todos repiten sin cesar, Victoria. »

« Y las bullentes linfas de Apurímac
Á las fugaces linfas de Ucayale
Se unen, y unidas llevan presurosas
En sonante murmullo y alba espuma,
Con palmas en las manos y coronas
Esta nueva feliz al Amazonas.
Y el expléndido rey al punto ordena
Á sus delfines, ninfas y sirenas
Que en clamorosos plácidos cantares
Tan gran victoria anuncien á los mares. »

« Salud, oh Vencedor; ¡oh Sucre! vence,
Y de nuevo laurel orna tu frente.
Alta esperanza de tu insigne patria.
Como la palma al márgen de un torrente
Crece tu nombre..... Y sola, en este dia
Tu gloria, sin BOLIVAR, brillaria.
Tal se ve Héspero arder en su carrera;
Y del nocturno cielo
Suyo el imperio sin la luna fuera. »

« Por las manos de Sucre la Victoria
Ciñe á BOLIVAR lauro inmarcesible.
¡Oh triunfador! la palma de Ayacucho,
Fatiga eterna al bronce de la fama,
Segunda vez Libertador te aclama. »

« Esta es la hora feliz. Desde aquí empieza
La nueva edad al Inca prometida
De libertad, de paz y de grandeza.
Rompiste la cadena aborrecida :
La rebelde cerviz hispana hollaste :
Grande gloria alcanzaste;
Pero mayor te espera si á mi Pueblo
Así cual á la guerra lo conformas,
Y á conquistar su libertad le empeñas;
La rara y árdua ciencia
De merecer la paz y vivir libre
Con voz y ejemplo y con poder enseñas. »

« Yo con riendas de seda regí al pueblo.
Y cual padre le amé; mas no quisiera
Que el cetro de los Incas renaciera :
Que ya se vió algun Inca que teniendo
El terrible poder sobre su mano
Comenzó padre, y acabó tirano.
Yo fuí conquistador, ya me avergüenzo
Del glorioso y sangriento ministerio;
Pues un cosquistador, el mas humano,
Formar, mas no regir, debe un imperio. »

« Por no trillada senda, de la gloria
Al templo vuelas, ínclito BOLIVAR.
Que ese poder tremendo que te fia
De los Padres el íntegro senado,
Si otro tiempo perder á Roma pudo
En tu potente mano
Es á la Libertad del Pueblo escudo. »

« ¡Oh Libertad! el Héroe que podia
Ser el brazo de Marte sanguinario,
Ese es tu sacerdote mas celoso,
Y el primero que toma el incensario,
Y á tus aras se inclina silencioso.
¡Oh Libertad! Si al Pueblo Americano
La solemne mision ha dado el cielo
De domeñar el mónstruo de la guerra,
Y dilatar tu imperio soberano
Por las regiones todas de la tierra,
Y por las ondas todas de los mares,
No temas, con este Héroe, que algun dia
Eclipse el ciego error tus resplandores,
Supersticion profane tus altares,
Ni que insulte tu ley la tiranía :
Ya tu imperio y tu culto son eternos.
Y cual restauras en su antigua gloria
Del santo y poderoso
Pacha-Camac el templo portentoso;
Tiempo vendrá, mi oráculo no miente,
En que darás á pueblos destronados
Su majestad ingénita y su sólio,
Animarás las ruinas de Cartago,
Relevarás en Grecia el Areopago,
Y en la humillada Roma el Capitolio. »

« Tuya será, BOLIVAR, esta gloria :
Tuya romper el yugo de los reyes,
Y á su despecho entronizar las leyes;
Y la discordia en áspides crinada,

Por tu brazo en cien nudos aherrojada,
Ante los Haces santos confundidas
Harás temblar las armas parricidas. »

« Ya las hondas entrañas de la tierra
En larga vena ofrecen el tesoro
Que en ellas guarda el Sol : y nuestros montes
Los valles regarán con lava de oro.
Y el pueblo primogénito dichoso
De Libertad que sobre todos tanto
Por su poder y gloria se enaltece,
Como entre sus estrellas
La estrella de Virginia resplandece,
Nos dá el ósculo santo
De amistad fraternal. Y las naciones
Del remoto hemisferio celebrado,
Al contemplar el vuelo arrebatado
De nuestras musas y artes,
Como iguales amigos nos saludan;
Con el tridente abriendo la carrera
La reina de los mares la primera. »

« Será perpétua oh Pueblos, esta gloria
Y vuestra libertad incontrastable
Contra el poder y liga detestable
De todos los tiranos conjurados,
Si en lazo federal de polo á polo
En la guerra y la paz vivís unidos.
Vuestra fuerza es la union. Union, oh pueblos,
Para ser libres y jamás vencidos.
Esta union, este lazo poderoso
La gran cadena de los Andes sea,
Que en fortísimo enlace se dilatan
Del uno al otro mar : las tempestades
Del cielo ardiendo en fuego se arrebatan.
Erupciones volcánicas arrasan
Campos, pueblos, vastísimas regiones,
Y amenazan horrendas convulsiones
El globo destrozar desde el profundo :
Ellos empero firmes y serenos
Ven el estrago funeral del mundo. »

« Esta es, BOLIVAR, aun mayor hazaña
Que destrozar el férreo cetro á España,
Y es digna de tí solo. En tanto triunfa.....
Ya se alzan los magníficos trofeos.
Y tu nombre aclamado
Por las vecinas y remotas gentes
En lenguas, voces, metros diferentes,
Recorrerá la série de los siglos
En las alas del canto arrebatado.....
Y en medio del concento numeroso
La voz del Guayas crece
Y á las mas resonantes enmudece. »
« Tú la salud y honor de nuestro pueblo
Serás viviendo, y ángel poderoso
Que lo proteja cuando
Tarde al empireo el vuelo arrebatares,
Y entre los claros Incas
Á la diestra de Manco te sentares. »

« Así place al Destino. ¡Oh! ved al Condor
Al peruviano rey del pueblo aério
Á quién ya cede el águila el imperio,
Vedle cual desplegando en nuevas galas
Las expléndidas alas
Sublime á la region del Sol se eleva
Y el alto augurio que os revelo aprueba. »
« Marchad, marchad, guerreros,
Y apresurad el dia de la gloria :
Que en la fragosa márgen de Apurimac
Con palmas os espera la Victoria. »
Dijo el Inca. Y las bóvedas etéreas
De par en par se abrieron,
En viva luz y resplandor brillaron,
Y en celestiales cantos resonaron.

Era el coro de cándidas Vestales;
Las vírgenes del Sol, que rodeando
Al Inca como á Sumo Sacerdote,
En gozo santo y ecos virginales
En torno van cantando
Del Sol las alabanzas inmortales.

Alma eterna del mundo,
Dios santo del Perú, padre del Inca,
En tu giro fecundo
Gózate sin cesar, luz bienhechora,
Viendo ya libre el pueblo que te adora.

La tiniebla de sangre y servidumbre
Que ofuscaba la lumbre
De tu radiante faz pura y serena
Se disipó, y en cantos se convierte
La querella de muerte
Y el ruido antiguo de servil cadena.

Aquí la Libertad buscó un asilo,
Amable peregrina;
Y ya lo encuentra plácido y tranquilo.
Y aquí poner la Diosa
Quiere su templo y ara milagrosa.
Aquí, olvidada de su cara Helvecia,
Se viene á consolar de la ruina
De los altares que le alzó la Grecia,
Y en todos sus oráculos proclama
Que al Madalen y al Rímac bullicioso
Ya sobre el Tiber y el Eurótas ama.

¡Oh Padre, oh claro Sol! no desampares
Esto suelo jamás, ni estos altares.
Tu vivífico ardor todos los séres
Anima y reproduce : por tí viven
Y accion, salud, placer, beldad reciben.
Tú al labrador despiertas,
Y las aves canoras
En tus primeras horas :
Y son tuyos sus cantos matinales.
Por tí siente el guerrero
En amor pátrio enardecida el alma
Y al pié de tu ara rinde placentero

Su laurel y su palma :
Y tuyos son sus cánticos marciales.
Fecunda ¡oh Sol! tu tierra,
Y los males repara de la guerra.

Dá á nuestros campos frutos abundosos
Aunque niegues el brillo á los metales ·
Dá naves á los puertos;
Pueblos á los desiertos;
Á las armas victoria;
Alas al génio y á las musas gloria.

Dios del Perú, sostén, salva, conforta
El brazo que te venga,
No para nuevas lides sanguinosas,
Que miran con horror madres y esposas;
Sino para poner á olas civiles
Límites ciertos, y que en paz florezcan
De la alma Paz los dones soberanos,
Y arredre á sediciosos y tiranos.

Brilla con nueva luz, rey de los cielos,
Brilla con nueva luz en aquel dia
Del triunfo que magnífica prepara
Á su Libertador la patria mia.
¡Pompa digna del Inca y del imperio
Que hoy de su ruina á nuevo ser revive!

Abre tus puertas, opulenta Lima,
Abate tus murallas y recibe
Al noble triunfador que rodeado
De pueblos numerosos, y aclamado,
Ángel de la esperanza,
Y Génio de la paz y de la gloria,
En inefable majestad se avanza.
Las musas y las artes revolando
En torno van del carro explendoroso;
Y los pendones pátrios vencedores
Al aire vago ondean, ostentando
Del Sol la imágen, de Iris los colores,
Y en ágil planta y en gentiles formas
Dando al viento el cabello desparcido
De flores matizado,
Cual las horas del Sol raudas y bellas
Saltan en derredor lindas doncellas
En giro no estudiado;
Las glorias de su patria
En sus patrios cantares celebrándo;
Y en sus pulidas manos levantando,
Albos y tersos como el seno de ellas,
Cien primorosos vasos de alabastro
Que espiran fragantísimos aromas,
Y de su centro se derrama y sube
Por los cerúleos ámbitos del cielo
De ondoso incienso transparente nube.

Cierran la pompa expléndidos trofeos,
Y por delante en larga série marchan
Humildes, confundidos,
Los pueblos y los jefes ya vencidos.
Allá precede el ástur belicoso;
Allí va el catalan infatigable,
Y el agreste celtíbero indomable,
Y el cántabro feroz, que á la romana
Cadena, el cuello sujetó el postrero;
Y el andaluz liviano,
Y el adusto y severo castellano.
Ya el áureo Tajo cetro y nombre cede;
Y las que ántes graciosas
Fueron honor del fabuloso suelo,
Ninfas del Tórmes y el Genil, en duelo
Se esconden silenciosas :
Y el grande Bétis, viendo ya marchita,
Su sacra oliva, ménos orgulloso
Paga su antiguo feudo al mar undoso.

El Sol suspenso en la mitad del cielo
Aplaudirá esta pompa. — ¡Oh Sol, oh Padre,
Tu luz rompa y disipe
Las sombras del antiguo cautiverio;
Tu luz nos dé el imperio
Tu luz la libertad nos restituya;
Tuya es la tierra, y la victoria es tuya!

Cesó el canto. Los cielos aplaudieron,
Y en plácido fulgor resplandecieron.
Todos quedan atónitos. Y en tanto
Tras la dorada nube el Inca santo,
Y las santas vestales se escondieron.

Mas ¿cuál audacia te elevó á los cielos,
Humilde musa mia? ¡Oh! No reveles
Á los séres mortales
En débil canto arcanos celestiales.
Y ciñan otros la apolínea rama
Y siéntense á la mesa de los dioses,
Y los arrulle la parlera fama,
Que es la gloria y tormento de la vida.
Yo volveré á mi flauta conocida,
Libre vagando por el bosque umbrío
De naranjos y opacos tamarindos,
Ó entre el rosal pintado y oloroso
Que matiza la márgen de mi rio,
Ó entre risueños campos do en pomposo.

Trono piramidal y alta corona
La piña ostenta el cetro de Pomona.
Y me diré feliz si mereciere,
Al colgar esta lira en que he cantado
En tono ménos dino
La gloria y el destino
Del venturoso Pueblo Americano :
Yo me diré feliz si mereciere
Por premio á mi osadía,
Una mirada de las tiernas Gracias,
Y el aprecio y amor de mis hermanos;
Una sonrisa de la Patria mia,
Y el odio y el furor de los tiranos.

# ALFABETO PARA UN NIÑO

Amor de patria comprende
Cuanto el hombre debe amar,
Su Dios, sus leyes su hogar,
Y el honor que los defiende.

Bondad, el que la merece,
Con ánimo siempre igual,
Ni se abate con el mal
Ni en el bien se ensoberbece.

Candor, en toda expresion,
Callar lo que mas pudieres,
Muy cortés con las mujeres
Pero sin afectacion.

Dios es el sábio Creador
Que conserva y ama al hombre
Sea cual fuere su nombre,
Condicion, secta, ó color.

Estudio y aplicacion
Forman á la juventud,
Y emulacion de virtud
Sin envidia ni ambicion.

Franqueza, nunca indecencia,
Usa en lo conversacion;
Disimulo y no ficcion,
Libertad, nunca licencia.

Gratitud siempre al favor
Es un deber justo y grato :
Y por eso el hombre ingrato
Es un hombre que dá horror.

Honor es en sumo grado
El alma del ciudadano;
Sin honor, es miembro vano
Ó pernicioso al Estado.

Ira hace al hombre un tirano
De inferiores y de iguales :
La ira es propia de animales
Porque no es afecto humano.

Juego es una diversion
Honesta si es moderada;
Pero si es inmoderada
Causa nuestra perdicion.

Libertad; ¡ oh dulce nombre
Hermoso y celeste don,
Tú eres la misma razon,
Tú eres el alma del hombre!

Moral, la sana moral,
Consiste en amarse bien,
En hacer á todos bien
Y en no hacer á nadie mal.

Naturaleza sagaz
Llena y rige al universo :
Todo está bien; el perverso
Solamente, está de mas.

Oro es un bien apreciable
Para el cómodo sustento;
Pero es el mayor tormento
La sed de oro insaciable.

Pereza es enfermedad
Tan mala como la muerte;
Así no cabe el inerte
En ninguna sociedad.

Quijotería es un vicio
Que causa risa y desprecio,
Pues en un Quijote necio
Corre aventuras el juicio.

Respeto á los superiores,
Respeto y amor al padre,
Amor, ternura á la madre,
Reverencia á los mayores.

Sociedad, es el estado
En que con otros vivieres,
Y serás social si fueres
Justo, modesto y honrado.

Tiranía y opresion
Suenan y expresan lo mismo :
Para salir de este abismo
Es honrosa toda accion.

Venganza; nunca, jamás;
Nunca, nunca ódio ó rencor;
Porque no hay placer mayor
Que el de amor y perdonar.

Yo debo ser el primero
Para mi conservacion;
Mas por buena educacion
En sociedad el postrero.

Celo en cumplir su deber
En cualquiera condicion,
Será la única ambicion
Que un niño debe tener.

Estas reglas, hijo amado,
Te harán un niño gracioso,
Un jóven pundonoroso,
Un hombre bueno y honrado,
Y un anciano respetado
Que á sus amigos ausilia,
Sus diferencias concilia
Con bondad, no con rigor,
Y muere siendo el honor
De su patria y su familia.

## MI RETRATO

### Á MI HERMANA

¡Cuán duro es retratarse
Y mas cuando uno es feo!
Por tí hago el sacrificio;
Lo mandas, te obedezco.

El pintor soy yo mismo,
Venga, venga un espejo,
Que fielmente diga
Mis gracias y defectos.

Ya está aquí; no tan malo.
Yo me juzgué mas feo,
Y que al verme soltara
Los pinceles de miedo.

Pues ya no desconfio
De darte algun contento,
Y mas cuando me quieres
Y yo me lo merezco.

Imagínate, hermana,
Un jóven, cuyo cuerpo
Tiene de alto dos varas
Si les quitas un dedo.

Mi cabello no es rubio
Pero tampoco es negro,
Ni como cerda liso,
Ni como pasa crespo.

La frente es espaciosa
Como hombre de provecho,
Ni estirada, arrugada,
Ni adusta mucho ménos.

Las cejas bien pobladas
Y algo oscuro su pelo,
Y debajo unos ojos
Que es lo mejor que tengo;

Ni muy grandes, ni chicos,
Ni azules, ni negros,
Ni alegres, ni dormidos,
Ni muy vivos, ni muertos.

Son grandes las narices
Y á mucho honor lo tengo,
Pues narigones siempre
Los grandes hombres fueron:

El célebre Virgilio,
El inmortal Homero,
El amoroso Ovidio
Mi amigo y maestro.

La boca no es pequeña
Ni muy grande en extremo;
El labio no es delgado
Ni pálido ó de fuego.

Los dientes son muy blancos,
Cabales y parejos,
Y de todo me rio
Para que puedan verlos.

La barba no es aguda,
Pero con poco pelo;
Me alegro, que eso ménos
Tendré de caballero.

Sobre todo, el conjunto
Algo tosco lo creo:
El color no es muy blanco,
Pero tampoco es prieto.

Menudas pero muchas
Cacarañitas tengo,
Pues que nunca faltaron
Sus estrellas al cielo.

Mas por todo mi rostro
Vaga un aire modesto,
Cual transparente velo
Que encubre mis defectos.

# DOLORES VEINTEMILLA DE GALINDO

Su nacimiento tuvo lugar en Quito en 1829, y el nombre que le dieron fué como el precursor del destino adverso que marchitó en lo sucesivo una á una las flores tempranas de su ilusion.

Dos ramos importantes de las bellas artes fijaron su atencion : la pintura y la música.

Manejaba con habilidad y destreza el pincel, y la música era para ella el dulce lenguaje al cual traducia sus impresiones.

Hoy sus armonias han cesado; su lira ha desaparecido, destrozada por el rayo de la adversidad, y los cantos de la bella poetisa se han confundido con el polvo del sepulcro. En mayo de 1857, la muerte habia helado aquella noble frente. Los infortunios de su vida la precipitaron en el suicidio. Silencio..... preciso es deplorar su fin trágico, sin hacer reminiscencia de un hecho que tanto lastima el corazon de todos, y que mas que una palabra de censura, merece una lágrima de compasion.

Sus trabajos literarios fueron reducidos á cenizas, por su propia mano, cuando iba á abandonar la escena social, pretendiendo que se hundieran con ella para siempre en el abismo del olvido.

## ¡QUEJAS!

¡Y amarle pude!... Al sol de la existencia
Se abría apénas soñadora el alma.....
Perdió mi pobre corazon su calma
Desde el fatal instante en que le hallé.
Sus palabras sonaron en mi oido
Como música blanda y deliciosa;
Subió á mi rostro el tinte de la rosa;
Como la hoja en el árbol vacilé.

Su imágen en el sueño me acosaba
Siempre halagüeña, siempre enamorada :
Mil veces sorprendiste, madre amada,
En mi boca un suspiro abrasador;
Y era él quien lo arrancaba de mi pecho,
Él, la fascinacion de mis sentidos;
Él, ideal de mis sueños mas queridos;
Él, mi primero, mi ferviente amor.

Sin él, para mí, el campo placentero
En vez de flores me obsequiaba abrojos :
Sin él eran sombríos á mis ojos
Del sol los rayos en el mes de abril.
Vivia de su vida apasionada;
Era el centro de mi alma el amor suyo;
Era mi aspiracion, era mi orgullo.....
¿Por qué tan presto me olvidara el vil?

No es mio ya su amor, que á otra prefiere;
Sus caricias son frias como el hielo;
Es mentira su fé, finge desvelo.....
Mas no me engañará con su ficcion.....
¡Y amarle pude delirante, loca!!!
¡No! mi altivez no sufre su maltrato;
Y si á olvidar no alcanzas al ingrato
¡Te arrancaré del pecho, corazon!...

## LA NOCHE Y MI DOLOR

El negro manto que la noche umbría
Tiende en el mundo, á descansar convida;
Su cuerpo extiende ya en la tierra fria
Cansado el pobre, y su dolor olvida.

Tambien el rico en su mullida cama
Duerme soñando avaro sus riquezas,
Duerme el guerrero y en su sueño exclama :
« ¡Soy invencible y grandes mis proezas! »

Duerme el pastor feliz en su cabaña,
Y el marino tranquilo en su bajel :
Á ese no alteran la ambicion y zaña;
El mar no inquieta el reposar de aquel.

Duerme la fiera en lóbrega espesura,
Duerme el ave en las ramas guarecida,
Duerme el reptil en su morada impura,
Como el insecto en su mansion florida.

¡Duerme el viento!... la brisa vagarosa
Gime apenas las flores cariciando;
Todo entre sombras á la par reposa;
Aquí durmiendo, mas allá soñando.

Tú, dulce amiga, que tal vez un dia
Al contemplar la luna misteriosa
Exaltabas tu ardiente fantasía,
Derramando una lágrima amorosa.

Duerme tambien tranquila y descansada,
Cual marino calmada la tormenta;
Así olvidando la inquietud pasada,
Mientras tu amiga su dolor lamenta.

Déjame que hoy en soledad contemple
De mi vida las flores deshojadas;
Hoy no hay mentira que mi angustia temple.....
¡Murieron ya mis fábulas soñadas!

Hoy en mi yermo espíritu no existe
Ese incesante sueño de ventura;
Ya el mústio tronco de mi vida triste
Lo ha desgarrado el rayo de tristura.

Llegué al instante postrimero..... amiga,
Que mi destino cruel me señaló.....
Propicio el cielo siempre te bendiga.....
¡De mi vida la antorcha se apagó!...

## Á MIS ENEMIGOS

¿Qué os hice yo, mujer desventurada,
Que en mi rostro, traidores, escupis
De la infame calumnia la ponzoña
Y así matais á mi alma juvenil?
¿Qué sombra os puede hacer una insensata?
Que arroja de los vientos al confin,
Los lamentos de su alma atribulada
Y el llanto de sus ojos ¡ay de mí!
Envidiais, envidiais que sus aromas
Le dé á las brisas mansas el jazmin?
Envidiais que los pájaros entonen
Sus himnos cuando el sol viene á lucir?

¡No! no os burlais de mi sino del cielo....
Que al hacerme tan triste é infeliz
Me dió para endulzar mi desventura
De ardiente inspiracion rayo gentil.
¿Por qué, por qué quereis que yo sofoque
Lo que en mi pensamiento osa vivir?
¿Por qué matais para la dícha mi alma?
¿Por qué ¡cobardes! á traicion me heris?
No dan respeto la mujer, la esposa,
La madre amante á vuestra lengua vil.....
Me marcais con el sello de la impura... .
¡Ay! Nada! nada! respetais en mi!

## SUFRIMIENTO

Pasaste, edad hermosa,
En que rizó el ambiente
Las hebras del cabello por mi frente
Que hoy anubla la pena congojosa.
Pasaste, edad de rosa,
De los felices años,
Y contigo mis gratas ilusiones.....
Quedan en su lugar los desengaños
Que brotó el huracan de las pasiones.
Entonces, ¡ay! entonces, madre mia,
Tus lábios enjugaban
Lágrimas infantiles que surcaban
Mis purpúreas mejillas..... Y en el dia

¡Ay! de mí no estás cerca para verlas.
¡Son del dolor alquitaradas perlas!

¡Madre! ¡madre! no sepas la amargura
Que aqueja el corazon de tu Dolores,
Saber mi desventura
Fuera aumentar tan solo los rigores
Con que en tí la desgracia audaz se encona.
¡En mi nombre, mi sino me pusiste!
Sino, madre, bien triste,
Mi corona nupcial, está en corona
De espinas ya cambiada.....
Es tu Dolores ¡ay! tan desdichada!...

## Á UN RELOJ

Con tu acompasado son
Marcando vas inclemente
De mi pobre corazon
La violenta pulsacion.....
¡Dichosa quien no te siente!

Funesto, funesto bien
Haces reloj..... La venida
Marcas del sér á la vida,
Y así impasible tambien
La hora de la partida.

## Á CÁRMEN

REMITIÉNDOLA UN JAZMIN DEL CABO

Ménos bella que tú, Carmela mia,
Vaya esa flor á ornar tu cabellera :
Yo misma la he cogido en la pradera
Y cariñosa mi alma te la envia,

Cuando seca y marchita caiga un dia
No la arrojes por Dios á la ribera :
Guárdala cual memoria lisonjera
De la dulce amistad que nos unia.

## LETRILLA

Ninfa del Guayas
Encantador!
Cuando regreses
Á la mansion
Donde te espera
Todo el amor
De los que hoy ruegan
*Para* tí á Dios;
Cuando mas tarde
Vengan en pos
De los placeres
Que apuran hoy

De tus abriles
En el albor,
Los tiernos goces
Y la emocion
Con que las madres
Amamos ¡Oh!
Á los pedazos
Del corazon;
No olvides, Cármen,
No olvides, ¡no!
A tu Dolores
Por otro amor.

# JULIO ZALDUMBIDE

Nació en Quito en 1833. Su padre fué una ilustre víctima de la causa de la libertad.

Los Ecuatorianos le reconocen como uno de los mas inspirados cantores de esta parte intertropical de la América.

En sus poesías se encuentra elevacion de pensamiento, pureza de lenguaje, elegancia y la mas delicada armonía, y las cuerdas de su lira se hallan impregnadas de esa profunda melancolía que caracteriza á la escuela de Byron.

Su erudicion es vasta y está versado en algunas lenguas extranjeras. Su dedicacion asidua y constante a estudio le han puesto en via de ser en el porvenir una de las mayores glorias literarias de su patria.

## LA ETERNIDAD DE LA VIDA

Á MI AMIGO JUAN LEON MERA

Jamás se cansa el corazon humano
De perseguir la dicha,
Que no se deja asir, y es aire vano :
Suyo es el infinito y vago anhelo
Que de la eterna vida el hombre siente :
No hay un soñado bien, no hay un consuelo,
No hay en la tierra dicha cuya fuente
El corazon no sea;
Él es quien, incompleto el bien hallando
Que en este mundo alcanza,
Perfecto en otro mundo le desea,
Incrédulo repugna la ruina
Mortal, y en ella pone la esperanza.

Del corazon en los afectos puros
Está el bien y la esencia de la vida :
Si faltan ellos en el mundo ingrato,
Luego el alma, rendida
Al peso del vivir, morir desea;
Porque mira en la tumba deseada,
Brillar de la esperanza la luz pura
Ya en el mundo apagada.....
¿Y si esa luz se extingue?...
Todo se abisma y pierde en sombra oscura;
Todo se pierde, hasta la dulce idea
De la felicidad. Y ¡adios! entónces
De eterna vida el infinito anhelo :
Ya no hay la eternidad para qué sea.

Tal meditaba yo cuando escribia
Estos que te dedico ingénuos versos :
Allá tú los recibe
Como un recuerdo de tu amigo ausente.
La dulce y sonora poesía
Los dictó, caro amigo, no la austera
Veraz filosofía;
Y así era bien que fuera :
Arcanos de la muerte los concibe
Mas bien el corazon que no la mente.

## AL SUEÑO

En otro tiempo huias
De mis llorosos ojos, sueño blando,
Y tus alas sombrías
Léjos de mi batias,
El vuelo en otros lechos reposando.

Á aquel lecho volabas
En que guarda la paz las mudas horas,
Y el mio abandonabas,
Porque en él encontrabas
En vigilia á las penas veladoras.

Donde quiera que miras,
Lecho revuelto en ansias de beleño,
En torno dél no giras;
Ántes bien te retiras,
Pues de las penas te amedrenta el ceño :

Y así huyes la morada
Soberbia de los reyes opresores,
Y envuelto en la callada
Sombra, con planta alada
Á la chozuela vas de los pastores.

Del infeliz te alejas;
Con su dolor en lucha tormentosa
Solitario le dejas;
No atiendes á las quejas,
Y solo atiendes á la voz dichosa.

Enemigo implacable,
De cruel dolor y criminal conciencia,
De voz inexorable.
Y compañero amable,
Y amigo de la paz y la inocencia.....

Si en otro tiempo huias
De mis cansados ojos, sueño blando,
Y las alas sombrías
Léjos de mi batias
El vuelo en otros lechos reposando;

Ahora al mio te llegas
Solícito, sin fuerza, sin ruido;
Ya á mis ojos no niegas
Tu beleño, y entregas
Mis sentidos á un breve y dulce olvido.

Las que no se apartaban
Penas insomnes de mi lado, oh sueño;
Las que siempre velaban
Esas que te ahuyentaban
Con su torvo, severo y triste ceño,

Volaron ya: despierta
Miras en su lugar la paz ansiada:
Libre quedó mi puerta,
Y ya no ves cubierta
De espinas dolorosas mi almohada.

Mi conciencia no grita
Para asustar tu asustadizo vuelo.
Ni la ambicion me irrita,
Ni mi pecho palpita
En pos de alguna vanidad del suelo.

Desde este mi sereno
Retiro escucho el rebullir del mundo,
Á su tumulto ajeno;
Como si oyese el trueno
Que retumba en remota mar profundo;

Y digo: ya agitaron
Las ondas de esa mar mi barco incierto:
Los vientos le asaltaron,
Sus velas se rasgaron;
Mas llegó salvo á este abrigado puerto.

## EL ARROYUELO

Arroyuelo que deslizas
Tu cristal en la pradera,
Tu corriente vocinglera
Voy siguiendo con placer:
Notando voy de tu curso
La variedad inconstante,
En esto tan semejante
Á cuanto fué y ha de ser

De las cosas de la vida
Es imágen tu carrera,
Que así mudan de manera
Como tú de direccion;
Y por esta semejanza,
Al contemplar tu onda fria,
No sé si melancolía
Siente, ó gozo el corazon.

¡Cuántos sitios diferentes
Conociendo vas al paso!
Este herboso, ese otro raso;
Un florido, otro sin flor.
Ya en el llano corres fácil,
Ya atraviesas matorrales,
Ó ya lanzas tus raudales
Por pendientes de verdor.

Ya aquí te miro sereno
Lamer la márgen callado,
Y quedar como encantado
En un éxtasis de paz;
Copiando en tu seno puro
El profundo y azul cielo,
Y un sauce mecido al vuelo
De los céfiros fugaz:

Y « así es » me digo pasando,
« Así es el hombre que sueña
Con la esperanza risueña
En el seno del amor:
De la ilusion la áurea sombra
Refleja su mente en calma,
Y un cielo tiene en el alma
De mágico resplandor. »

Borbollas en cavidades,
Te dilatas con reposo,
Ó maldiciente y furioso
De estrechas márgenes vas.
Ya encuentras campo de flores,
¡Y es de ver cómo allí giras!
Cual te aduermes y suspiras
Por no salir dél jamás.

Bien haces dulce arroyuelo :
Breves los dichosos, largos
Son los instantes amargos
Que tenemos que pasar :
¡Qué bien entiendes y sabes
Que la ventura en la vida
Ha de llorarla perdida
Quien no la supo gozar!

Bien haces en detenerte
En este sitio florido;
Antes te veas consumido,
Que dél intentes salir :
Así pienso yo, arroyuelo,
Que en la edad de los amores,
Pues es la edad de las flores,
Debiera el hombre morir.....

¡Cómo te dilatas manso,
Y enamorado murmuras,
Músico de notas puras,
Entre una y otra flor!
¡Qué artificioso revuelves
Y formas remansos bellos,
Porque se retrate en ellos
Su hermosura y explendor!

Si de alguna flor consigues
Inclinarla á tu corriente,
La besas la dulce frente
Una y otra, y otra vez;
Mas de aquella que no inclinas
Trepar por el tallo intentas,
Y con suspiros lamentas
Tu impotencia y su esquivez :

Así el trovador al pié
Del castillo en donde mora
La dama á quien enamora,
Suspira en trovas de amor;
Mas ella ingrata y esquiva
Acaso en la alta ventana,
Escucha el cantar ufana,
Pero burla del cantor.....

Si de la flor que te burla
El viento arranca una hoja,
Y á tu corriente la arroja,
Ufano con ella estás:
¡Y es de ver cómo festivo
En remolino la llevas!
Ya la hundes, ya la elevas;
Y huyendo con ella vas.....

Mas ¿á dónde, infeliz, huyes?
Vuelve á tu sitio florido,
Que le llorarás perdido
Cuando no puedas volver.
La pendiente te arebata!
Te cupo infeliz destino,
Pues él te traza un camino
Que tú no puedes torcer.

Un luengo y lóbrego caño
Á poco que andas te encierra
Y te lleva bajo tierra
Á muy distante lugar.
Correrás siempre adelante
Arroyuelo malhadado,
Por la pendiente arrastrado
Hasta arrojarte en la mar.

Quizás de arroyuelo claro
Turbio torrente furioso
Que nunca encuentra reposo,
Andando te tornarás;
Y entónces de aqueste humilde
Sitio de flores vestido,
Donde corriste adormido
Con dolor te acordarás :

Así al mortal el destino
Le arrebata en su camino
Malhadado
Y pasa la edad de amores,
Cual tú pasas el de flores
Sitio alegre y regalado;
Y sigue y es sin piedad
De una edad en otra edad
Impelido,
Sin hallar nunca reposo
Como tú, cuando en furioso
Torrente vas convertido.

Te arrastra á tí el desnivel,
La mano imperiosa á él
De la suerte;
Y cual tú en brazos del mar,
Él, á la fin, va á parar
En los brazos de la muerte.

## EL BOSQUECILLO

Bosquecillo frondoso,
Que á las orillas del sonante rio
Abrigo delicioso
Me das en los calores del estío;
Cuando yo te contemplo
Miéntras abrasa el aire el mediodía;
El misterioso templo
Te finje del placer mi fantasía.

Los festivos amores
Están en torno tuyo revolando.
Y en tus lechos de flores
Se recuesta el Deleite suspirando,

Y al que en tu seno amparas
El númen del secreto dice aério :
« Sacrifica en mis aras
Mis sombras te prometen el misterio. »

Y acuden presurosas,
Dejando las lejanas arboledas,
Las aves codiciosas
De la promesa de tus sombras ledas ....

Mas yo soy solitario,
No tengo como el ave compañera ;
Me llama á tu santuario
Mas grata voz, si ménos hechicera :

La voz del ocio blando!...
Aqui me tiendo en la mullida alfombra
De tu césped, gozando
La frescura del rio y de tu sombra.

Y miro el curso lento
Que en la pradera tuerce el sesgo rio,
Y á su música atento
Me pierdo en un sabroso desvarío.

Ya ver se me figura
Al dios de los pastores y ganados
Buscando la hermosura
De Eco por los valles y collados :

La ninfa se le esconde
Huyendo sus impúdicos amores,
Y solo le responde
Con fugitivo acento á sus clamores ;

Porque ella aun deplora
Los desprecios de Adónis afligida,
Y en las cavernas llora
En aério y vago acento convertida.

Dentro las claras linfas
Del rio, de cristal miro un palacio :
Cerniendo están sus ninfas
En cribas de esmeralda, oro y topacio ;

Y entre ellas el sagrado
Númen está del rio, muellemente
En la urna reclinado,
Ceñida de limosa alga la frente.....

Todo se anima, todo
Cobra voz, cobra vida y movimiento,
Y por estraño modo
Todo lo puebla el vago pensamiento.

¡Oh campiña agradable!
¡Qué dulcísimo encanto mio eres!
¡Séate favorable
El claro sol, propicia el alma Céres!

Flora te dé fragancia,
No destruya tus galas el invierno,
Pomona la abundancia
Derrame en tí de su colmado cuerno

Y á tí bosque frondoso
Que á las orillas del sonante rio
Abrigo delicioso
Me das en los ardoros del estío :

Propicio á tus verdores
Te sonría apacible el claro cielo,
Frutos te den y flores
Las estaciones en su raudo vuelo.

## TU IMAJEN

No pueden, no, la ausencia y la distancia
En mi pecho extinguir la ardiente llama,
Ni el tiempo destructor la fiel constancia
Puede alterar el corazon que te ama.

¿Qué importa que tú vivas separada,
Y léjos, léjos de tu amigo ausente.
Si donde quiera he de llevar grabada
Tu imágen celestial dentro la mente.

Do quier te miro, tu beldad do quiera
Se me presenta refulgente y pura;
Oigo tu voz en la aura pasajera,
Y en las flores contemplo tu hermosura.

Si miro el estrellado firmamento,
Leo tu nombre escrito en las estrellas,
Y entre las flores le murmura el viento,
El dulce viento que suspira en ellas.

Cual del polo la estrella reluciente
Que fija enseña el rumbo al marinero,
Ora ondee la mar tranquilamente,
Ora la agite torbellino fiero;

Tal tu imágen aquí dentro del alma
Constante brilla refulgente y pura,
En los placeres, en la quieta calma,
Ó entre la sombra del dolor oscura.....

¿Qué importa, pues, que vivas separada
Léjos, muy léjos de tu amigo ausente,
Si así tu imágen ha de estar grabada
Dentro mi corazon eternamente?

## Á ***

¡Ay! ¡ya te vas y para siempre!... en humo
Te desvaneces ya, dulce esperanza,
Esperanza falaz de aquel bien sumo,
De aquel amor exento de mudanza!

Mas ¡ay! lo quieres tú, dulce amor mio;
Tú lo quieres..... ¡pues bien! ya te obedezco:
Muero en las ansias de un dolor impío,
Y ¡adios! te digo, ¡adios!... y desfallezco.

Tú el sueño hermoso de mi vida fuiste;
Tú, el solo bien de mi alma enamorada.....
¿Qué haré sin tí, si en este mundo triste,
En faltándome tú, no encuentro nada?...

Á Dios, te dejo, y solo me encamino
Hácia el reposo de la tumba fria.....
Todo me roba el bárbaro destino,
Y es ya la muerte la esperanza mia.

Todo lo pierdo en tí, todo se queda
Contigo, dulce bien que adoré tanto:
Mi esperanza, mi amor, la dicha leda
La dicha que esperé con amor santo.

Todo se queda en tí, conmigo nada
Llevo, sino el tormento de la vida,
La pena de la dicha no alcanzada,
Y el torcedor de la ilusion perdida.....

De tí me aparto y tú de mí te alejas:
Funesto engaño nos separa acaso;
Pero conmigo va, ya que me dejas,
El puro amor en que por tí me abraso.

Cuando haya el tiempo disipado un tanto
Esta que hoy nos ofusca sombra horrenda,
Tal vez diremos, nuestro amor fué santo;
Pero ¡ay! tarde caiste horrible venda.

Y entonce, á tan terrible pensamiento
Tal vez por tu mejilla y por la mia
Correrá del atroz remordimiento
La solitaria lágrima tardía.

## Á LAURA

Deja el arpa ¡por Dios! no me quebrantes
Con tu cantar de triste melodía,
Que ya no viene el entusiasmo que ántes
En la dulzura de tu voz venia.....

Hubo un tiempo que en alas de tus cantos
Volaba mi alma á expléndidas regiones;
Mi corazon se abria á tus encantos
Arrebatado en dulces ilusiones.

En otro tiempo descendió el consuelo
Á mi pecho, de tu arpa al son amado,
Cual fresca lluvia de benigno cielo
Sobre el arbusto que se ve agostado.

Yo entonces podia amar, sentir podia
Dulce gozo á tu voz, nunca dolores;
Entonces mi genial melancolía
Volaba al oir tu cántiga de amores.....

Ya ese tiempo pasó..... No me quebrantes
Con tu cantar de triste melodía.....
Lo sabes ya: el entusiasmo de ántes
Ya no vendrá como venir solia.

Á tu canto ya expléndidas regiones
No iré á buscar en dulce desvarío,
Ni acudirán las muertas ilusiones
Al solitario corazon vacío.....

Hiéreme tu arpa con su triste acento,
Y en vez de amor, placer ó dulce calma,
Siento un no conocido atroz tormento
Que me desgarra el corazon y el alma.

¡Ay! si á lo ménos de mi triste pecho
Tu canto, en otro tiempo alivio mio,
Sacar pudiese mi dolor, desecho
De acerbo llanto en un copioso rio.....

Pero no; deja el arpa, deja el canto:
Ya no late á tu voz el pecho inerte;
Cegada está la fuente de mi llanto;
Siento en mi corazon la fria muerte.....

Es con todo tan dulce tu voz pura,
Tan tiernos son de tu arpa los acentos,
Que es oirlos sin llanto de ternura
El tormento mayor de los tormentos.

Me circunda el desierto del hastío;
Ha huido para siempre mi alegría;
Hallo tu beso sin dulzura y frio,
Y tus labios de amor sin ambrosía.

¿Por qué en mi pecho el corazon ha muerto,
Y ha parado en silencio sus latidos?
¿Tengo yo de cruzar este desierto,
Los goces ¡ay! ya para mí perdidos?

¿Por qué bebo la hiel de negras penas?
¿Por qué desdeño tus encantos ciego?...
¿Dónde está, pues, la sangre de mis venas,
Que no siento de amor el dulce fuego?

¡Oh, hermosa Laura! al ver tu rostro bello,
Que respira el placer y la ternura,
Y de tu frente el cándido destello,
Que declara el candor de tu alma pura,

Sin sentir en la mia, consolada,
Un vivo rayo penetrar de vida
Á disipar sus sombras, y curada
Dejar de sus dolores esta herida;

Digo, los ojos elevando al cielo
Inundados en llanto de amargura,
Eterno adios de eterno desconsuelo
Al amor la esperanza y la ventura.

## Á UN RAMILLO DE CIPRÉS

¿Con qué ella te manda á mí?...
¿Es verdad, ó ilusion es?
¿Para qué te envia, dí?
¿Que me dices tú, ciprés?

Símbolo eres de dolor.....
¿Por dicha su alma deplora
Nuestro desgraciado amor,
Como la mia le llora?

Eres emblema de duelo :
Por la tristeza plantado
Creces siempre sobre el suelo
Que sepulta un sér amado :

¡Ay! quizás ella te envia
Para que adornes la oscura
Tumba de la dicha mia,
Insignia de la amargura :

Acaso en jardin de flores
Á tí solo te escogió,
Mensajero de dolores,
Y á decirme te mandó,

Que con el mismo dolor
Con que mi alma deplora
Nuestro desgraciado amor,
Tambien la suya le llora.....

Si á eso fué que te mandó
Ese ángel de mis cantares,
Al viento rogaré yo
Que le cuente mis pesares;

Y le diga, que de hoy mas
De la triste lira mia
Tú la corona serás
De eterna melancolía;

Y que en vez de alegres flores,
Ceñida de tí la sien
Irán siempre mis dolores
Y mis placeres tambien;

Y que será el dolor mio
Al suyo por siempre igual :
¡Ciprés! como tú, sombrío;
Cual tu verdor, inmortal.

## FATALIDAD

Yo creí que dos almas que nacieron
La una para la otra ¡ilusion bella!
Vivian unidas si una vez se unieron,
Bajo el influjo de una misma estrella;

Y que la mano del misma destino
Imperiosa tal vez las conducia
Á encontrarse los dos en su camino,
Y á seguir todas una misma vía.....

¡Oh ilusion dulce! y como consolaba
Mi solitaria condicion doliente,
Cuando muriendo en desamor soñaba
Con ella un tiempo, y esperaba ardiente!

Voló ya la ilusion desvanecida.....
¡Cuánto dolor me cuestas, desengaño!
¡Oh nunca aparecieras en mi vida
Ni arrancáras la venda del desengaño!...

Ángel de amor de mis secretos sueños,
Tú, que alzaste á mi vista deslumbrada,
Cuando te ví, mil mundos alhagüeños,
Mundos ¡ay! que volvieron á la nada.....

Yo miré en tí lo que anhelaba ardiente,
Te ofrecí el corazon que tú pedias;
Y en vez de unirnos, señaló inclemente,
El hado á nuestros piés diversas vias

Tú ansiabas lo mismo que yo ansiaba,
Una alma de la tuya compañera;
Cada cual creyó hallar lo que deseaba,
Mas no lo quiso así la suerte fiera.

El lazo de las mútuas ambiciones
Tu dulce corazon al mio unia,
Y á un tiempo rompió lazos y corazones
De la fatalidad la mano impía.

Y el hado cruel que quiso conducirnos
Cada cual hácia el otro, al encontrarnos
¡Ay! en lugar de en aquel punto unirnos,
Quiso desde aquel punto separarnos.

Ya no podré segunda vez hallarte
Mientras camino hácia la tumba fria,
Y sin esta esperanza de encontrarte,
Desierta miraré la senda mia.

Mi corazon te llorará perdida,
Vision de amor que junto á mí pasaste;
Te llorarán los dias de mi vida
¡Sombra de amor que ya te disipaste!

# JUAN LEON MERA

Nació en Ambato en 1832.

En 1858, publicó una coleccion de sus poesías líricas. En 1861, hizo la publicacion de una leyenda llamada *La Virgen del Sol*, en que relata la historia de un amor heróico que tuvo lugar entre los indios. El interés y argumento de la obra le merecieron á su autor el nombre de *poeta indiano*.

Ha dado á luz un canto épico, *Los héroes de Colombia* y tres romances titulados *Elvira*, *El Proscrito*, y *El Luterano*.

Ha publicado tambien una coleccion de poesías religiosas.

Escribe ensayos biográficos, artículos de costumbres, fábulas y epígramas.

Mera es un poeta de mérito. Se conoce que ha estudiado los buenos modelos de la literatura española.

## INDIANA

Índica bella, Cori adorada,
El astro sumo tu tez morena
Te dió, y la luna la luz serena
De tu mirar;

Tiñó tu trenza noche atezada,
Pintó tus labios la rósea aurora,
Te dió su talle la cimbradora
Palma real;

Las tiernas aves de la montaña
Te han enseñado gratos cantares,
Gracias te han dado los tutelares
Génios del bien;

Miel en tu lengua la dulce caña
Vertió, y la brisa que entre las flores
Vuela, á tu aliento dió los olores
De algun clavel.

Pero ¡ay! los Andes cuando naciste
Alma de crudo hielo te han dado,
Y de sus rocas ¡ay! han formado
Tu corazon;

Pues no te inflamas al ver al triste
Yupanqui en llanto por tí deshecho,
Ni su gemido hiere tu pecho
Que nunca amó.

## LOS JILGUERILLOS

CANTINELA

Ví una vez el jilguerillo
Que á su hembra amada seguia,
Y ella por el bosque huia
Con rigoroso desdén.

Oí al amante cuitado
Del follaje en la espesura
Cantar con tanta dulzura
Que atrajó á su ingrato bien.

Vílos á poco ya juntos
Gozando de amor la suma
Delicia, y de blanda pluma
Labrando el nido comun;

Y en el nido venturoso
Ella despues reposaba,
Y él á su lado velaba
Cantando mas dulce aun.

¡Ay mujer! clamé gimiendo,
Al contemplar esta escena,
Tú sola escuchas serena
La voz de mi corazon;
Mas si vieras como esa ave
Se rinde al amante ruego,
Quizá te moviera el fuego
De mi inocente pasion.

## EL AVE DE LA TOLA

Ya el astro excelso tras el monte cae,
Ya entre sombras va el suelo á reposar:
Triste mi alma del mundo se sustrae,
Y á un sitio agreste y áspero me atrae
Del solitario y lúgubre cantar.

Allí veo la *tola* abandonada,
Alzada al pié del molle secular;
Cual guardian de la fúnebre morada
Allí está el solitario, en la ramada
Dando al viento su lúgubre cantar.

Há mucho, mucho tiempo, aquí venia
Una madre, tal vez, á lamentar.....
Mas hoy del hijo la ceniza fria
¡Ay! tiene solo al espirar el dia
De un solitario el lúgubre cantar.

De una vírgen tal vez, la sombra cara
Suele un amante idólatra evocar,
Y era esta *tola* del dolor el ara
Do tierno llanto y flores derramara
Entonando su lúgubre cantar.

Acaso de los muertos en la fiesta,
Cuando todo gemia en el pesar,
Cien amigos sentábanse en aquesta
De un bravo guerreador tumba modesta
Á ofrecerle su lúgubre cantar.

Mas ya de este sarcófago la historia
Han borrado los siglos al pasar,
Y hoy solo vaga, rápida, ilusoria,
En mi espíritu se alza una memoria
Del solitario al lúgubre cantar.

De este molle á la sombra refrigerio
Viene el pastor á veces á buscar,
Y profana del túmulo el misterio
Una piedra lanzando y un dicterto
Contra el ave de lúgubre cantar.

Ó el peregrino, de sudor la frente
Empapada, se anima á descansar
Á esta ignorada *tola*, y nunca siente
Respeto ni emocion, é indiferente
Oye del ave el lúgubre cantar.

Mas cuando cae el sol tras la montaña
Yo vengo á entristecerme y meditar;
No huye el ave de mí jamás huraña,
Y posada en su molle me acompaña,
Dando al aire su lúgubre cantar.

## AL SOL

DESDE LA CIMA DEL PANECILLO

Aquesta ¡ay sol! abandonada cumbre,
Del medroso silencio hoy habitada,
Que en esta hora tu espirante lumbre
Baña apenas, un tiempo consagrada
Á tus misterios era,
Cuando te fué la suerte lisonjera.

Sí, en este lugar vestido hoy dia
De vil rastrera yerba, y coronado
De míseros escombros, se veía
De ricas piedras y oro fabricado
Tu magnífico templo,
Ya de la nada lamentable ejemplo.

Sí, do asiento mi planta temblorosa,
Ante tu imágen prosternada viste
Los *Shiris de Caran* y la gloriosa
Última prole tuya, y recibiste
¡Oh sol! tal vez ufano,
Votos de su alma, ofrendas de su mano....

Mas ¿dónde está, me dí, tanta riqueza?
¿Dónde tu selcitud, dónde tu gloria?
¿Qué bárbaro poder tanta grandeza
Del suelo arrebató, que aun su memoria,
De este estrago á la vista,
El alma oprime, el corazon contrista?

¿Qué se hizo el sábio *Amunta* á quien tu fuego
Sacro mostraba su carrera? ¿El pío
Sacerdote do está, con cuyo ruego
Tu cólera aplacabas? ¿Do el cabrío
Montés y la paloma
Del sacrificio y el precioso aroma?

¿Qué es de la vírgen inocente y pura
Que en su elevada abnegacion eterna
Te ofrecia su amor y su hermosura,
Y en oblacion te daba su alma tierna?
¿Dónde el muro se alzaba
Que á los ojos del mundo la ocultaba?

¡Todo, todo acabó!... Ya en vez del grave
Acento del *Ulliac* lúgubre suena
De la nocturna meláncólica ave
La voz que aquestas soledades llena:
¡Ay! sola ella parece
Que á tantos males su lamento ofrece!

Ni aun la viuda tórtola acosada
Á este lugar acude; no hay divinas
Fragantes flores; solo la menguada
Chicoria es mofa aquí de estas ruinas,
Y alguna parda nube
Que en vez del humo del incienso sube.

Y ¡oh cruel sarcasmo de fortuna instable!
¡Oh maldad de los hombres! ¡oh funestos
Pasos del tiempo siempre inexorables!
¿Esos despedazados, tristes restos,
¡Ay sol! que ven mis ojos
No son de tu santuario los despojos?...

Sobre ruinas los hijos de la Hesperia
Soberbias torres levantar osaron;
Pero el tiempo llegó de su miseria
Y sus obras en ruinas se tornaron;
Y ruinas la memoria
Fúnebre son de su pasada gloria.

Mas que los siglos la protervia humana
Sobre escombros, escombros acumula,
Como el otoño la hojarasca vana
Sobre la pompa hacina seca y nula.
Que á la selva florida
Robara él mismo en su anterior venida.

Pero ya tras los Andes tu abrasada
Frente despareció; la misteriosa
Lóbrega noche viene, y tu sagrada
Faz en pos de ella ha de tornar hermosa,
Así en perenne giro
Alumbrando impasible este retiro.

Y ¡oh sol! acaso un dia ¡dia aciago!
Al despertar desde tu rojo oriente
Verás ruina mayor, mayor estrago.....
Y ¡ay Quito, Quito! un trovador doliente
Cual yo, versos funestos
Vendrá á entonar sobre tus mústios restos!

## LA REPÚBLICA

Alza tronos, odiosa tiranía:
Miseros pueblos, la cerviz doblada
Los sostendrán, llamando afortunada
La suerte vil que los abruma impía;

Tiende, ostentando audacia y felonía,
Demagogia, tu garra ensangrentada,
Y en nombre ¡ay! de libertad sagrada
Grita á la sociedad: ¡Presa eres mia!

¿Y habreis de ser eternos, infernales
Mónstruos, lanzados por castigo al suelo,
Y ante quienes la dicha huye y se aterra?

No, que apiadado al fin de nuestros males,
Tornándose al abismo; dirá el cielo:
¡República inmortal, tuya es la tierra!

## EL CREPÚSCULO

Ya va del mundo huyendo
La luz diurna: apenas
Del sol ya puesto el rayo
Las montañas calienta.
Del número de las sombras
El manto se despliega,
Y á descansar principia
La fatigada tierra;

Bajo él se alzan los graves
Génios de la tristeza,
Que de estas horas dueños
En toda parte reinan:
En los espacios vagan,
Entre las nubes vuelan,
Recorren de los mares
Las olas, se apoderan

De las montañas, corren
Por las oscuras selvas,
Susurran con el viento
Que en ellas aletea,
Murmuran con el rio,
Con el arroyo, llenan
Chozas, palacios, templos,
Jardines y praderas.
¿Quién resiste á su influjo?
¿Qué corazon no es presa
De esta melancolía
Que cubre cielo y tierra?
Á un vago sentimiento
Mi espíritu se entrega,
Invencible desmayo
De sus morales fuerzas:
Como al faltar la sávia
Del tallo, se doblega
Lánguida y moribunda
La cándida azucena.
Levántate, alma mia,
¿Por qué te postras? Deja
Que el sol tras de los montes
Se esconda, y en pos venga
La noche; alza tu vuelo
Del polvo, y la tristeza
Sacude que obstinada
Te asalta; noble esencia
Que emanas de lo alto,
Sér superior á aquella
Luz que en ocaso muere,
Álzate, vuela, vuela.
Paro ¡ay! que es imposible
Y en lúgubres tinieblas
Sumida, acerbos males
Á lamentar comienzas.
¡Desdichada alma mia
De sinsabores llena!
Do quier los ojos vuelves
Solo tristura encuentras.
Desde su eterno abismo
Lo pasado te muestra
Aun vivas una á una
Tus ya olvidadas penas;
Y hasta el dulce recuerdo
De tus dichas ligeras
Revuelto viene ahora
Con fúnebres ideas:
¡Cadáver macilento
De malograda bella
Envuelto entre las sombras
De la profunda huesa!
Te abruma lo presente.
Y en la ignorada senda,
Que sigues peregrina
Te cansas ya; ¡cuál pesa
La carga de este polvo
Que animas!... ¿Si ya cerca
Estará el fin ansiado
De tu mortal carrera?
¿Si ya presagio cierto
Será esta sombra negra
De la que allá en la tumba
Pacífica me espera?
¿Si anunciaren tu dia
Feliz esas estrellas,
Que entre el oscuro velo
Del firmamento tiemblan?
¿Ó solo, grata imágen
De tu esperanza eterna,
Para calmar tu angustia
Derraman su luz bella?
Crepúsculo constante
Es nuestra vida: apenas
Su astro débil reluce,
Ya á declinar comienza.
Sombras cubren la cuna
Que nuestro llanto riega;
Y tras la breve infancia
Brillante y halagüeña,
Sombras mas densas vienen
Que al alma desesperan,
Venciendo hasta el influjo
De amor, virtud y ciencia;
Y entre ellas ¡ay! vagamos
Cargados de miseria,
Abatida la frente
De palidez cubierta,
El corazon henchido
De desengaño y penas.
Tristeza nos preside,
Tristeza nos rodea,
Hácia la eterna vida
Impélenos tristeza;
Y solo del sepulcro
Detiénese á las puertas;
Detiénese: ¡oh no puede
Seguir al alma que entra,
Ya libre, en las regiones
Donde la luz impera.

## LA TEMPESTAD

La tormenta me cerca: ya espantosa,
Magnífica y sublime sobre el mundo
Se cierne. El fuego súbito del rayo
Serpea aquí y allá; veloz le miro
Nacer, morir, tornar en varia forma,
Sobre mí y á mis plantas, á mi diestra,
Á mi siniestra..... Fuego en toda parte,
Fuego y terrible estrépito: la ronca

Horrisonante voz del trueno rompe
Los vientos y retumba en lo profundo
Del tenebroso espacio de los cielos.
¡Cuál me arroba esa atmósfera sañuda,
Las centellas, su luto! ¡este incesante
Estridor de los rayos pavorosos!
¡Este sublime horror!... Tiemblan los montes,
Tiembla la tierra, se extremece el cielo.....
¡Es tu ira ¡oh Dios! es tu ira formidable?
¿Al mundo á juicio llamas? ¿es ya el dia
En que á tu soplo aniquiladas todas
Deben sus obras ser? ¡Oh, no, Dios mio!
No : del grande poder del brazo tuyo
Quieres hacer ostentacion : lo mueves,
Y la tormenta se desata. Oculta
Allá, tras ella, paternal y dulce,
Brilla tu providencia, y allá vuela
Mi espíritu ¡oh Dios mio! allá se lanza
Mas rápido que el rayo que me abruma.
¡Ay de quién no te siente! ¡ay de quién cierra
Los ojos de su alma á tu divina
Inspiracion! ¡de quién tu voz no escucha
Cuando en cielos y tierra te proclama
En ecos mil la tempestad sublime!

## EL ARROYO DE LOS ANDES

En la eminencia nacido
De una montaña de hielo,
Entre peñas comprimido
Rodando vas, arroyuelo.

Y en esa desierta altura
Nada hay que te brinde amor :
No hay allí gaya verdura,
Céfiros, ave ni flor.

El musgo salvaje y triste
Ó alguna yedra amarilla
La pobre gala es que viste
Tu melancólica orilla.

El viento helado te azota
Y une su silbo á tu acento,
Y la niebla te encapota
Con su manto ceniciento.

Si algunas veces refleja
La luz del sol en tu faz,
Mayor tristura te deja
Tras de un consuelo fugaz.

Si tras la voz del furioso
Viento escuchas otra voz,
Es la del rayo espantoso
Que hirió tus ondas veloz.

Todo es junto á ti funesto,
Pobre arroyo de los Andes,
Y vano es que al hado opuesto
Alguna dicha demandes.

Jamás llegarás á verte
En una region serena :
Todo anuncia que tu suerte
Solo al dolor te condena.

En el valle de allá léjos
Hay pradera, flores y aves,
Hay alegres zagalejos,
Hay cefirillos suaves;

Pero hay ántes un oscuro
Abismo, y á tu carrera
Un término allí seguro
Á breves pasos espera.

¿Qué importa que puro y bello
Nazcas y corras? ¿qué importa?...
Tienes ¡ay! del mal el sello
Y es tu vida amarga y corta.

Mas corre, corre; apresura
Tu término y precipita,
Pues sin amor ni ventura
Es tu existencia maldita.

Corre, el abismo te lanza;
¿Qué anhelas? ¿qué esperas, di?
¡Ay, arroyo, la esperanza
Es mentira para tí!...

¡Oh! si en el campo desierto
De la vida un infelice
Hallára un abismo abierto
Dónde su pié se deslice!

¡Dónde, cual tú, su carrera
Pudiese al fin terminar!
¡Dónde, cual tú, se sumiera
Para nunca mas tornar!...

¡Arroyo desventurado!
De cuántos hombres trasunto
Eres á quienes dá el hado
De miserias un conjunto;

De cuánto infeliz que mira
En la tumba el bien que anhela,
Y por la tumba suspira,
Y la tumba corre y vuela.

## LA MADRE Y EL HIJO

Arde el númen
Peruano
Y en el llano
Su calor
Abrasa al indio mísero
Que el suelo surcando árido
Su faz quemada
Siente empapada
Con el sudor.

Á la sombra
De un añoso
Y frondoso
Capulí,
Meciendo al primogénito
Su esposa, en voces trémulas
De tortolilla
Canta sencilla
Su yaraví.

« ¡Calla y duerme,
Prenda mia,
Y en mí fia
Caro bien!
Que yo siempre solícita
Con mis cantares rústicos
Haré que el sueño
Pose halagüeño
Sobre tu sien.

« Calla y duerme
Y así olvida
De la vida
La aridez :
Olvida que las lágrimas
Han sido tu herencia única,
Porque naciste
Índico triste
De oscura tez.

« Vé á tu padre
Cual le oprimen :
¿Es un crímen
Su color?
¡Ah! de la suerte pérfida
Solo es capricho bárbaro :
Á ella le plugo
Cargarle un yugo,
Darle un señor.

« De estos campos
Era el fruto
Un tributo
Por su afan,
Y hoy con fatigas improbas
Fecunda el suelo estéril
Á que su dueño
De altivo ceño
Coma su pan.

« Tú así un dia,
¡Oh hijo amado!
Fatigado
Te has de ver,
Y como vil acémila
Bajo el infame látigo
Con tu faena
La hacienda ajena
Verás crecer.

« Mas entonces
Ya mi suerte
Con mi muerte
Finará;
Y tú quedarás huérfano.....
¿Quién ¡ay! el sudor férvido
De tu inocente
Marchita frente
Enjugará? »

Y de la india
Tierno llanto
Corre en tanto
Por la faz;
Pero su arrullo lánguido
Es el poder magnético
De su cariño,
Y el tierno niño
Se duerme en paz.

## AL TRÁNSITO DE NUESTRA SEÑORA

Te vas ¡oh vírgen pura!
Te vas, y entre albas, transparentes nubes
Á la celeste altura
Del gozo eterno subes
En las palmas de aligeros querubes.

Y absortos, Madre santa,
Van en tu excelsa gloria tus sentidos;
Y el empíreo te canta;
Pero ¡ay! solo gemidos
El humano te envia doloridos!

Dolor, miseria, llanto
En este oscuro valle son su herencia,
Y su incesante canto
Es solo la afluencia
De ayes sin fin que exhala en su existencia.

¿Y su penar profundo
Acreces hoy con tu eternal partida?
¿Y así del impío mundo
En la negra avenida
Le niegas ¡ay! tu diestra bendecida?

¿Á quién, sus tristes ojos,
Á quién los volverá, pues tú te alejas?
¿Y cercado de abrojos
Punzadores le dejas
Dar en el mundo cruel míseras quejas?

¿No eres tú, Madre pia,
La dulce prenda que Jesus amante
Le ofreciera aquel dia
De horror, en que expirante
Pendia de la cruz de tí delante?

Pero ¡ah! tú padeciste,
Tú apuraste dolores y congojas,
De llanto un mar vertistes,
Y es justo que recojas
Tu premio, y al empíreo al fin te acojas.

Vuela, oh María; el cielo
Se abre ante tí: mas ve desde su altura
Al triste de este suelo,
Y á tu sonrisa pura
Mitíguese el rigor de su amargura.

# MIGUEL RIOFRIO

Este distinguido escritor tuvo su cuna en Loja, en 1822. En 1851 tuvo lugar su recepcion de abogado. Ha desempeñado destinos importantes en el Ecuador.

Mucho debe á Riofrio la literatura ecuatoriana, en sus constantes y bien cimentados progresos.

El periodismo nacional le debe, en gran parte, el rápido incremento que ha tomado, porque él, puede decirse, que le ha dado un empuje vigoroso; reformando sus instituciones y costumbres, é impulsando el progreso de la instruccion pública.

Su pluma honra á las letras ecuatorianas, y su hoja de servicios en la carrera literaria le ennoblece demasiado.

El corazon y la cabeza de Riofrio fueron formados para la poesía, á la que nunca se ha consagrado séria y definitivamente.

## LA PARTIDA

Es la hora..... resignado
Obedezco á mi destino :
Voy el pan del peregrino
En otro suelo á buscar.
Al prever que este momento
Sin remedio llegaría,
Nubes de melancolía
Toldaban mi soledad.

Si siempre al contento sigue
Con furor la amarga pena,
La medida estaba llena
Y es preciso padecer.
Pienso que ningun proscrito
Tanto su asilo amaria,
Ni cual yo decir podria :
*Fuí proscrito en un Edén.*

Al sumirse en el acaso
La que devoré con ansia,
Plácida luz de mi estancia
Donde mis trovas canté.
Entre dudas tormentosas
Pregunta el alma agitada :
¿Otra vez estancia amada,
Tus umbrales besaré?...

Es la hora..... van conmigo
Dentro del alma escondidas
Tiernas memorias queridas
De excelsa consolacion.
Cuando torva y macilenta
Me asalte profunda pena,
Tendré de consuelos llena
Una celeste vision.

Yo le diré al suelo ajeno :
« Quedan en la patria mia
Corazones que ambrosia
Destilaban sin cesar. »
De las almas generosas
Que me dieran acogida,
En lo oscuro de la vida,
Los recuerdos brillarán.....

Una lágrima ha caido;
Pero no es la del cobarde,
Ni del que conoce tarde
Ser víctima de un error.
Es la gratitud intensa
La que con lágrimas canta,
Anudando la garganta
Y atizando el corazon.....

Soy feliz, la certidumbre
Aquí en mi seno se abriga
De que esta mansion amiga,
Siempre será lo que fué.
La misma que me dió asilo
Me enviará algun pensamiento,
Que sabré con el aliento,
Con toda el alma absorver.

Y si el reloj señalare
La hora final de mis dias,
Irán las memorias mias
De la vida hasta el confin ;
Y con ellas espirando
Dirá mi voz solitaria :
« Cuento con una plegaria
Y algun sufragio por mí. »

# AL TELEMBI

Blandamente en la barca llevado
Por tus ondas, pacífico rio,
Tu camino á lo incierto es el mio.....
Prosigamos, fluidor Telembí.

Si ambos somos forzados viandantes
Que de altísimas sierras venimos,
Si ambos hoy nuestra suerte aquí unimos,
Por un cauce debemos seguir.

Mas si ufana mi barca se mueve
Entre bosques que visten tu orilla,
Entre espumas que arroja la quilla,
Y del aire entre el vago rumor :

Si en el tibio balsámico ambiente
Que difunden do quier tus vapores,
Viene el ambar de rústicas flores
Á engendrar voluptuosa ilusion :

Si difundes secretos halagos,
Dando al bosque pomposa verdura,
Á las aves la voz, la hermosura,
Ligereza, espansion, variedad ;

Ya comprendo que iguales no somos,
Tú te agrandas al par que te alejas :
Dás perfumes en vez de las quejas
Que se exhalan de un pecho mortal.

Al mirar en tus aguas volubles
La inquietud de sus ondas y rizos,
Siente el alma fluyentes hechizos
De una grata, é indecible emocion.

Tú no eres cual yo desterrado :
Este andar incesante es tu vida :
Tu alta sierra no es patria perdida
Que te infunda recuerdos de amor.

Si se ostenta el deleite inefable
En tu curso apacible y tranquilo,
Hallo en tí no igualdad, sino asilo
Y una senda que arrastra hasta el mar.

Inebriado en tus ondas siguiera
La impulsion de tu blanda corriente,
Mas tú tienes de nieve tu fuente
Y la mia no es fuente glacial.

. . . . . .

Entre tantos alegres sonidos
De las aves que cantan dichosas,
De una sola se exhalan temblosas
Tiernas notas de un triste gemir.

Y tú sigues tu curso invariable,
Sin oirle su mísera queja,
Arrastrando esta barca que deja
Ya lejana aquel ave infeliz.

Tu campiña á gozar nos convida
De su sombra en delicia inocente.
Pero esa ave que gime doliente
Inocula en el alma el dolor.

Es la tórtola triste que arrulla
¡Ay! tal vez una grata memoria
Que ántes fuera su dicha, su gloria,
Y hoy es solo recuerdo de horror.

Al ceder al rigor de mi estrella
En la frágil barquilla sumido,
De aquel ave el agudo quejido
En mis venas yo siento vibrar.

Con furor de mi patria arrojado,
En tus aguas al ir peregrino,
Tu corriente me ofrece un camino
Que se pierde en las ondas del mar.

No le temo : paciente siguiera
El rigor del destino severo :
Mas se aleja mi asilo primero
Y esto tiene el poder de afligir.

Esas silfas aéreas que moran
En tu seno y tu márgen amena,
Son la vaga, fantástica escena,
Con que hechizas, fluidor Telembí.

Mas al fin, en redor nada encuentro
De melífluo, sentido y sublime,
Sino el ave que mísera gime
Despertando recuerdos de ayer.

Ved cuan pronto se eclipsan, se apagan
Cuantos fúlgidos astros ostentas ;
Son forzadas, ajenas, violentas
Tus vislumbres de agreste placer.

Solo tiene vitales encantos
De una intensa bondad perdurable,
Lo que anhela mi pecho insaciable
Es el aura patricia aspirar.

¡Oh! perdona si digo que diera
Cuanto encierra tu aurífero monte
Por volver al estrecho horizonte
De un tranquilo y pacífico hogar.

## AL VIENTECILLO DE LA SIERRA

AL PASAR LA LÍNEA EQUINOCCIAL EN EL PACÍFICO

Tú que flotas suavemente
Por el piélago sereno,
Dando á su líquido seno
Transparencia y morvidez.
Las esencias has traido
Que en las altas cordilleras
Exhalaron las palmeras
Al tiempo de florecer.

¿Por qué de las altas cumbres
Desciendes al oceano
Si el Eden Ecuatoriano
Es de céfiros mansion?
¿Por qué en las sierras azules
Á la falda de un nevado
Blandamente no has vagado
Pasando de flor en flor?

De la ciudad de los Shíris,
En los huertos y jardines
Tienen plácidos festines
El mirlo y el colibrí.
¿No hallaste mansion tranquila
En la cima, en la pradera,
Que absorbiendo primavera
Forman eterno pensil?

Tal vez crueles te persiguen
Tiránicos huracanes,
Ó exhalaron los volcanes
Algun efluvio fatal.
Solo así venir pudieras,
Huyendo de los vergeles
Á los extraños bajeles
Do es patricio el vendabal.

Ven, vientecillo expulsado
Por miasmas pestilenciales,
Ven, y cánticos triunfales
Alcemos libres los dos.
Libres, aunque peregrinos,
Vamos cantando á otra orilla:
Ven conmigo en la barquilla
Que es flébil como tú y yo.

Aquí so los gigantescos
Y variados nubarrones
Que se asombran como embriones
Que aborta la inmensidad.
Sobre estas ondas variables
Que ora mujen, ora cantan,
Se hunden, vuelven, se levantan,
Y siempre vienen y van.

En el eterno misterio
De soledad y bullicio
Que el mundo de quicio á quicio
En sus mares imprimió;
Al vaiven de esta barquilla
Cuyas lonas acaricias,
Ven, dime si aun hay delicias
En torno al templo del sol.

Al pié del azul Pichincha
Do el sol derrama su gualda,
Del Yabirac á la falda
¿Viste una cristiana hurí?
Tú la viste, de ella vienes,
Como místico perfume,
Por eso el pecho te asume
Con anhelante latir.

¿No la recuerdas? sus ojos
Serenos como esta oleada,
Dan por luz en su mirada
Un matinal rosicler.
Es silfa á quien alimenta
Con sus néctares la aurora,
Y á quien hizo seductora
Tu lánguida sencillez.

## SU IMÁJEN

Su imágen es: parece que aun alienta
Divino soplo su existencia pura,
Pues en los tintes de su rostro ostenta
De la niñez la matinal frescura.

Parece que suave, por sus venas
De la inocencia el fluido discurriera,
Y tornándose en rosas y azucenas
Dulcemente en su rostro apareciera.

Parece que al mirar, auras sutiles
En ténue luz sus ojos derramaran,
Y en naciente pudor los doce abriles
Con grata languidez se revelaran.

Su imágen es : el alma conmovida
Recelosa le fija una mirada
Presintiendo encontrar desvanecida,
Como otras veces la ilusion soñada.

Ya no es la misma que en ligero sueño
Aérea entre las sombras aparece,
Pues aquel leve, angelical diseño
Al primer rayo de la luz fallece.

Hoy en forma indeleble se revela,
Y en limpio fondo su existencia brilla;
Pero es su relucir el de la estela
Que deja en su naufragio la barquilla.

Sombras, relieves, toques, coloridos,
La muestran como fué, pura y hermosa :
Delfina se presenta á los sentidos
Pero es Delfina inmoble y silenciosa.

Puede el arte brillar por consolarnos
Si la verdad nos hunde en la amargura :
Lo que una mano atroz vino á quitarnos
Nos lo dá en ilusion esta pintura.

Mas siempre de lo eterno es la victoria :
El arte á la conciencia no fascina :
Se interpone funesta una memoria
Entre este cuadro y la que fué Delfina.

Un tiempo la escuché; mas triste ahora
Miro su imágen sin oir su acento :
Su imágen en la estampa se colora,
Pero en ella no está su pensamiento.

Se apagaron sus voces de ternura,
Está en silencio su filial anhelo :
Los pinceles copiaron su hermosura,
Sus virtudes dejaron este suelo.

Y es vana aspiracion querer ahora
En tu esencia, Delfina, contemplarte :
Lo que en auras celestes se evapora
Se escapa al génio y anonada al arte.

Algo de lo que fuiste pido inquieto,
Y al encontrarte inmoble y silenciosa,
Un sentido interior dice en secreto :
*Déjala en paz donde feliz reposa.*

# VICENTE PIEDRAHITA

Nació en Guayaquil en 1834; su padre fué uno de aquellos héroes colombianos que regaron con su sangre el árbol de la libertad americana.

En 1851, regentaba los cursos de latinidad, lengua española, física y humanidades, en el colegio nacional de San Vicente.

En 1855, dió publicidad á sus *Estudios relativos al estado social y político del Ecuador y á los medios de mejorarle.*

En 1860, fué acreditado como encargado de negocios del Ecuador en Chile.

En 1864, concurrió al congreso americano, instalado en Lima, como plenipotenciario del Ecuador.

Ha pasado algun tiempo en Europa, viajando por las grandes capitales.

Sus obras líricas le han merecido general aplauso, siendo digna de llamar la atencion la prodigiosa facilidad de que dispone para la versificacion.

## TE VOY Á VER

¡Te voy á ver, oh luz de mi existencia!
Trémulo, inquieto, el corazon turbado,
De júbilo y de amor arrebatado
Palpita con violencia.
Voy á aspirarte aliento de mi vida,
Bálsamo de mi pecho atormentado,
Calor de mi alma enferma y abatida.

¡Oh si me amases! si á tu casto seno
Una chispa volase
Del furioso volcan que me devora:
Si una gota siquiera del veneno
Que me corroe en tu alma penetrase:
Si las angustias, la ansiedad terrible
De mi pasion intensa
Probaras tú, mujer encantadora,
¡Ay! ya sabrias el penar horrible
Que en tu fatal ausencia
Ha desgarrado el pecho que te adora.

Jamás la fuerza de tu amor sublime
Mi borrascoso espíritu agitara
Con la febril vehemencia
Que en el funesto y maldecido instante
En que el destino cruel nos apartara,
Al estrechar tu mano, convulsivo
Saltando el corazon agonizante,
Mis angustias mortales te expresaba
En mi fija mirada suplicante.
Y acaso ingrata, nada tú sentias.
Ni una dulce mirada de consuelo
¡Ay! tributabas á las ansias mias.

Partiste tú serena,
Yo exánime, sin voz, ni movimiento,
Confuso y aturdido,
Cual si fuese de mi alma desprendido,
Quedé insensible al mismo pensamiento.
De los pesares lluvia silenciosa
El llanto me inundaba,
Y cual amargas ondas del despecho
Mis lágrimas tragaba.

Como en las noches del invierno crudo,
Cuando el bramar terrífico del viento
La formidable tempestad anuncia,
Desaparece la luna explendorosa,
Envuelve el firmamento
Lobreguez pavorosa,
Y el rayo aterrador rompiendo súbito
De la nube inflamada
El negro seno, horrísono conmueve
De la tierra el cimiento:
Así en luto y tinieblas sepultada
Dejaste el alma mia,
Oh mujer, cuyo célico semblante,
En mi tétrico espíritu encendia
Inspiracion fogosa y entusiasmo,
Luz, amor, esperanza y alegría.....
El rayo del dolor hendió mi frente
Y sacudió furioso mis entrañas
Al desgarrarme el corazon ardiente.

¡Ay! desde entonces con aspecto lúgubre,
El mirar cadavérico y sombrío

Y la cabeza estúpida, insensible,
Seguia el impulso del destino impío.
Nada alentaba el descaecido pecho,
Mi lóbrega y marchita fantasía
Ni una luz alumbraba;
Y do quiera buscándote anhelante
En mi tenaz demencia,
Como fantasma ó sepulcral espectro
Adusto y silencioso caminaba.

Tal en los años de mi infancia oia
Referir á las gentes aterradas,
Que desde el manso Daule descendia
Al Guáyas opulento,
De la noche en las horas avanzadas,
Un escuálido espectro macilento;
De una antorcha siniestra á los fulgores
É inclinado hácia al agua el rostro fijo
Algo buscando con afan prolijo.

Los sitios ¡ay! que tanto embellecia
Tu angélica figura encantadora,
Donde arrobado de placer oia
Las vibraciones de tu voz canora,
Do en sabrosas palabras te decia
Cuanto amor en mi pecho se atesora,
Con tenaces recuerdos me abrumaban
Y mis ansias mortales redoblaban.

Mas ya te voy á ver mi dulce encanto,
Hermosa luz del alma,
De esta alma que sin tí padece tanto.
Mi corazon henchido de esperanza,
De júbilo y de gloria se extremece,
Gozo en todo mi ser la deliciosa
Espansion inefable de ventura.
Voy á sentir esa impresion divina
De tu voz insinuante y melodiosa,
De tu habla la dulzura,
La uncion de tu sonrisa melancólica.
Voy á ver esos ojos que llevaron
En su mirar de célica ternura,
Hasta el fondo del pecho dolorido,
El sentimiento puro
Del amor y la fé que habia perdido.

## AMOR Y DESESPERACION

¡Amar sin esperanza y con delirio
Comprimir en silencio una pasion!...
No puede el mismo Dios otro martirio
Mas terrible imponer á un corazon.

¿Por qué te ví, para tormento mio,
Por qué un instante nos juntó la suerte?
¡Ay! ¿es verdad que mi destino impío
De tí me ha de apartar hasta la muerte?

Al alma apenas la vision primera
Llegó de tus hechizos adorables,
Te idolatró febril, voló á otra esfera
Y se inebrió en delicias inefables.

Lo porvenir y cuanto fué; el presente,
La gloria, la fortuna, el mundo, el cielo,
Todo en tu ser lo abisma y piensa y siente
Que siempre fuiste su infinito anhelo.

Su luz, su númen, su virtud, su ciencia,
Su encanto, su ilusion, su poesía,
Que no es sin tí posible la existencia
Y al universo el alma faltaria.....

Fué que halló figurado en tu hermosura
El tipo eterno, su ideal divino;
Y al corazon mostraba tu luz pura
El vaticinio interno del destino.

Te ví por eso y te adoré: ignoraba
Tu nombre mismo, condicion y estado,
Pero una voz mentida me gritaba:
¿No ves que el cielo para tí la ha criado?

¡Sarcasmo horrible de la suerte impía,
Burla infernal que tarde he conocido!...
¡Ay! para siempre adios, oh tú que un dia,
Un solo instante mi ventura has sido.

Dolor y amor sin fin, tormento eterno,
Suplicio atroz de mi ideal divino.....
¡Ángel del bien! ¿fué el génio del infierno
Y no Dios quién te puso en mi camino?

## Á MI HERMANA

Ven á mis brazos, celestial criatura,
Ven á estrechar tu seno con el mio,
Ven á endulzar de mi alma la amargura,
Ven á llenar mi corazon vacío.

Una ansiedad horrible me devora,
No encuentro paz, reposo ni ventura;
Desierto el mundo me parece ahora,
Sin colores, sin galas ni hermosura.

Mi vida por instantes languidece,
Me ahoga el sentimiento comprimido,
Sin espansion mi espíritu fallece
Á inaccion é impotencia reducido.

Lleno de vida declinar me siento.
Lleno de afecto sin afectos vivo,
El fuego de mi mismo pensamiento
Mi tierno corazon consume activo.

Ven á mis brazos, dulce hermana mia,
Á calmar la inquietud que me atormenta,
La devorante sed y la agonia
Sin fin, sin fin, de mi alma turbulenta.

Yo necesito que en mi seno ardiente
Venga á latir un pecho afectuoso,
Yo necesito reclinar mi frente
Sobre otra frente para hallar reposo.

¡Qué inefable emocion en tu presencia,
Hermana mia, entre tus brazos siento!
De mi cerebro ardiente la demencia,
La calma, la dulzura de tu acento.

¡Oh! si pudieran tu inocencia pura,
La celestial belleza de tu alma,
Tu candor, tu virtud y tu ternura
Infundirme siquiera paz y calma.

Pero ¡ay! es imposible : las pasiones
Turbaron para siempre mi sosiego,
Me aniquilan mis propias ilusiones,
Y me devora un corazon de fuego.

¡Es imposible! — Mi cabeza ardiente
Es un denso y confuso torbellino,
Y por ramblas y abismos el torrente
Me arrastra de mi mísero destino.

## ORACION

### EN EL DIA DE MI NATALICIO

En este dia con la aurora al mundo
Me mandaste Señor :
Yo te bendigo espíritu fecundo,
Supremo Creador.

Dichoso ó infeliz, Luz de la vida,
Mi voz te cantará;
Regocijada el alma ó abatida
Siempre te ensalzará.

En el dolor, que ilustra y santifica,
Bendigo tu bondad,
En la fé que enaltece y vivifica
En la augusta verdad.

Bendito Tú, que el llanto has bendecido
Y la tribulacion,
Tú, que muestras el cielo prometido
Al pobre en su afliccion.

Tú, que inspiras al flaco fortaleza,
Al soberbio humildad,
Al avaro desprecio á la riqueza,
Al impío piedad.

Tú, que hiciste atractiva la inocencia,
Celestial el candor,
Inflexible y severa la conciencia,
El deber bienhechor.

Que enseñas á morir por la justicia
Y la eterna verdad,
Y al mundo dictas en tu ley propicia,
Sublime caridad.

Bendito Tú, que impones la esperanza
Y nos mandas amar,
Tú, que nos dices que la gloria alcanza
Quien sabe perdonar.

Bendito Tú, que has dado al sentimiento
Inefable fruicion,
Al noble y elevado pensamiento
Fuego é inspiracion;

Á los puros y ardientes corazones
Alteza y beatitud;
Al alma de tu Sér revelaciones,
Y gloria á la virtud.

## IMPROVISACION

Siempre en mis labios hallareis un canto
De gloria á la mujer,
Sacerdotisa de ese fuego santo
Que anima nuestro sér.

Al mundo civilizan sus dolores,
Sus lágrimas, su amor;
Su corazon destella los fulgores
Que la ciencia no halló.

Su sentimiento esplica el universo,
Su alma revela á Dios:
Clave de los misterios, es el verso
Vivo de la creacion.

Los fastos luminosos de la gloria,
Del génio y la virtud.
El monumento son donde su historia
Brilla en su excelsitud.

Ennoblece al placer su fantasía,
Da á lo bello explendor,
Y fecunda el raudal de su armonía
Al númen creador.

Los anales del bien son sus anales,
Y el espíritu humano
Le debe los poemas inmortales
Y el arte soberano.

Es esa la mujer, que el mundo aclama
El ángel del consuelo;
Es la vestal de la celeste llama,
Es el nuncio del cielo.

Que un tesoro de afectos en el seno
Lleva, aroma divino
Con que perfuma el corazon del bueno,
Y al génio peregrino.

Que el fuego de la vida no profana,
Y sabe que la esencia
Eterna del amor de Dios emana
Y hace nuestra excelencia.

Es esa, no la que al liviano viento
Dá el aroma divino,
Prodigando la flor del sentimiento
Cual rosal de un camino.

## EN EL ALBUM DE C. C.

I

Todo pasa en la existencia
En misteriosa armonía:
Prueba tú de mi creencia
Eres, noble amiga mia.

Te llamó Cármen el mundo
Junto á la pila bendita,
Y es tu sér Cármen profundo
De la poesía infinita.

Verso viviente que encierra
Simpatía, uncion, ventura,
El encanto de la tierra
Y del cielo la luz pura.

De amor esencia divina
Que para herir los sentidos
Tomó la forma mas fina
De los hechizos reunidos.

Rayo del fuego increado,
Alma del bien inmortal
Á los hombres revelado
Por la gracia terrenal.

II

¡Ah! ¿dónde mas que en tu frente,
Trono de la fantasía,
Ó en tu mirada elocuente,
De alta inspiracion la fuente
El poeta encontraria?

¿Mas que en tus ojos radiosos,
Espejos de amor hermosos,
Que reflejan en el suelo
Cual luceros misteriosos
La eterna lumbre del cielo?

Dios puso en ellos el lema
De la belleza ideal,
En ellos hay un poema
De felicidad suprema,
Fecundo, rico, inmortal.

En ellos el sentimiento
Tiene un lenguaje divino,
Dos soles el pensamiento
Tu bondad, gracia y talento
El intérprete mas dino.

Mas que en la hermosura fria
Sin calor ni simpatía
De la esfera material,
En ellos la poesía
Arde casta y celestial.

En tu boca nacarada,
Copa de néctar y miel,
Por las gracias cincelada,
Que el pudor tiene velada
Con dos hojas de clavel.

¿No hay mas canoros acentos
Y mas dulces vibraciones
Que en el gemir de los vientos,

De una orquesta en los concentos
Ó del bardo en las canciones?

Raudal puro de armonía,
Lira de tu corazon,
Una eterna sinfonía
Hay en ella, de alegría,
De esperanza, fé y amor.

De Dios arde el fuego santo
En tu pecho virginal,
Y la virtud bajo el manto
Allí de inefable encanto,
Es del fuego la vestal.

Majestad y gentileza
Luce el talle seductor.
Tu doble naturaleza
De ángel es por la pureza,
De mujer por el amor.

III

Perdona si en verso humilde
Oso cantar, vírgen pura,
Tu celestial hermosura
Digna de inmortal cantor :
Perdona si te repito
Que eres, púdica belleza,
Un ángel por la pureza,
Y mujer por el amor.

¿Qué son sin el sentimiento,
Divino ser de los séres,
Los hechizos, los placeres,
De las gracias el primor?
Flor sin perfume, ave muda,
Estancia lóbrega y fria,
Sonidos sin melodía,
La mujer sin el amor.

Gérmen de nobles afectos,
Luz del alma generosa,
Estrella del bien hermosa
De vivífico fulgor;
Raudal de célicos goces,
De misterio y poesía,
Es todo eso, amiga mia,
De la mujer el amor.

Eleva la inteligencia,
Diviniza el sentimiento,
Santifica el sufrimiento
Y hace sublime el dolor :
Humaniza las costumbres,
Ennoblece las pasiones,
Y hermana los corazones
De la mujer el amor.

Vencidos por él la fuerza
Y los instintos brutales,
En este abismo de males
Es perpétuo redentor :
Ganó para las virtudes
La moral soberanía,
Y á la alta filosofía
Dió el sacerdocio de amor.

Apóstol de caridad,
Misionero de consuelo,
Las santas leyes del cielo
Á los hombres enseñó :
Del progreso las conquistas,
Los triunfos del cristianismo,
Alcanzó con su heroismo
De la mujer el amor.

Por eso lo que en ti admiro,
Y de tu ser he cantado,
No es la abstraccion que han llamado
De un ángel el corazon :
Es algo mas adorable
Por fecundo, tierno, humano,
Es poder soberano
Que á la mujer dá el amor.

Amor palpita en tu seno,
Amor tus ojos inspiran,
Amor tus lábios suspiran,
Música es de amor tu voz :
Permite, pues, que en mis versos
Te repita con ternura :
De ángel tienes la luz pura
Y de mujer el amor.

## Á LA MEMORIA DE AGUSTIN ROCA

De un hombre justo terminó en la tierra
La existencia fecunda y bienhechora;
Hoy una tumba solitaria encierra,
En su recinto lóbrego y estrecho,
Ya en cenizas y polvo convertido
El cuerpo de un espíritu al que habia
El orbe parecido
Para su afan vehemente.

Para la sed ardiente
Del infinito bien, que le abrasaba,
Un campo reducido.
Él no ha dejado por herencia al mundo
Trofeos ni victorias:
No en pos de vanas y mentidas glorias
Sembró jamás la muerte y el espanto
Al recorrer esta mansion de llanto;
Ni por crearse efímera grandeza
Y fastuoso destino,
Á Dios, á la razon, á la justicia
Y á la naturaleza
Impío á ultrajar vino.

Como arroyo apacible que desliza
Sus aguas sonorosas
Por un árido valle y fecundiza
Las tierras arenosas,
Esmaltando de flores su camino;
En sus márgenes crecen
Los corpulentos árboles frondosos
Que á su grato recinto,
Sombra, frescura, amenidad ofrecen:
En sus hojosas cimas tembladoras
Entonan blando trino
Las avecillas plácidas canoras;
Y habiendo feliz dado
En su apacible curso fecundante
Al céfiro murmullos armoniosos,
Fertilidad al suelo,
Fruto á las plantas y al ambiente aromas,
Á las aves un lecho perfumado,
Notas de amor y adoracion al cielo,
Termina su carrera bonancible,
Y entrega sin estrépito, serenas
Al mar de do salieron
Sus aguas, matizadas con las flores
Que en su frente vertieron
Las márgenes amenas:
Así pasó por este de dolores
Y dudas valle umbrío,
Las mas secas y estériles arenas,
En las ardientes playas de la vida,
De sus nobles virtudes
Fecundizando el abundante rio.

El amor, la piedad y la esperanza,
La fé consoladora,
Árboles solos que una sombra ofrecen
Vivificante y plácida
En la árida llanura abrasadora
De la existencia; en cuyas verdes ramas
Cantan los fervorosos corazones
Que oran, padecen y aman;
(Aves celestes que en la tierra gimen
Y por su patria claman)
De cuyas flores que perfuma el cielo
Un aroma se exhala delicioso
Que la calma, la dicha ó el consuelo
Llevan al quebrantado
Ánimo, en el combate tormentoso
De tórridas pasiones:
El amor, la piedad y la esperanza,
La fé consoladora,
Honra y paz, bendicion y venturanza,
Le dieron á su sombra protectora.

Él no trajo á este suelo
Bajo el pendon de males y aflicciones
La mision del terror y de la muerte,
De llenar de miserias y de duelo
Á estados y naciones
Para alcanzar el título de *fuerte*.
No vino á levantar *grandes acciones*
Sobre la tumba de cuanto hay mas grande
Bajo del firmamento,
Inteligencia, libertad, justicia:
Él no creyó jamás que la malicia,
La corrupcion, la iniquidad y el vicio
Fuesen el fundamento
De la ventura y del progreso humanos;
Ni blasfemo pensó que Dios habia
La razon entregado á los errores,
El mundo á los tiranos,
El universo todo á la anarquía.
Y de un génio maléfico
La humanidad entera á los furores.

Al mundo vino como Dios le enviaba,
Vivia en el mundo como Dios queria,
Cuanto era digno del amor amaba,
Como sentir debiera así sentia,
Y en el espacio de la vida estaba
Siempre donde debia.
Nació para *vivir* y de ternura
Y piedad una nota melodiosa
Añadir del Gran Todo á la armonía:
Para amar, ser amado,
Al Creador adorar y eslabonado
En la inmensa cadena de los séres
Cumplir su alto destino
Y seguir el camino
Que le trazó la sábia Providencia.
De produccion fué solo
La carrera feliz de su existencia,
Y fueron siempre afectos generosos
Todos sus sentimientos;
Y en su pecho sensible,
Todos los sufrimientos,
Siempre encontraron ecos amistosos.

Vivió como criatura
Con la oracion y el ruego,
Y como espíritu de una esencia pura
En las alas de fuego
Del éxtasis sublime se elevaba
Á la region luciente, donde mora

El sol eterno para el que no existe
Crepúsculo ni aurora.

Su destino feliz cumplió en el mundo:
Amar y producir fué su existencia;
Y cuando ya la esencia
De sus virtudes ascendido habia
Cual incienso purísimo hasta el cielo
La excelsa Providencia
Cortó los lazos que á este triste suelo
Su espíritu inmortal encadenaban;
Y su alma libre ya de su destierro,
Donde el mal y la muerte la cercaban,
Dejó por siempre esta mansion umbría
Y abrió las puertas del eterno dia.

# IGNACIO CASIMIRO ROCA

Nació en Guayaquil en 1838.

Hé aquí el nombre de un verdadero poeta; hé aquí un cantor cuyas armonías parecen salidas del fondo de su corazon y que todo en él es ternura y sentimiento.

Nacido únicamente para las letras, jamás la cosa pública ha absorvido su atencion.

*El Album literario* y *La Regeneracion*, le contaron como uno de sus fundadores.

Sus primeras estrofas le aseguraron entre sus compañeros el notable desarrollo de su génio.

No puede ponerse en duda la fecunda imaginacion de Roca, y la sencillez de sus versos revela la de su carácter.

## Á MI MADRE

Madre adorada, tu dichoso nombre
Lo pronuncian mis labios con ternura
En mis noches de luto y amargura,
En mis horas de llanto y afliccion:
Cuando inclino la frente con tristeza,
Rendida por un negro pensamiento,
Y desfallece el alma sin aliento
Y pierde su energía mi corazon.

Porque eres de mi vida en el desierto
De la esperanza, solitaria palma,
Que sombra fresca y deliciosa calma
Á mi existencia mísera brindó;
Porque eres de mi cielo en el espacio
La fulgurante estrella venturosa,
Que con luz apacible y amorosa,
Mi porvenir tristísimo alumbró.

¡Qué fuera ¡ay de mí! sin cariño,
Sin la tierna expresion de tu semblante,
Si mirar no pudiera á cada instante
De tus ojos el fuego celestial!
Si tu grata sonrisa halagadora
No derramase en mi alma la alegría,
Y en mi dolor profundo, en mi agonía,
No encontrase tu amparo maternal.

Ya la luz se eclipsó del alma mia,
Mis dulces sueños rápidos fugaron,
Del corazon las flores se secaron,
Las flores que brotó mi juventud;
De lágrimas pasaron empapadas
Las páginas brillantes de mi historia,
Y de mi fulgida, amorosa gloria,
¡Ay resta solamente un ataud!...

En mi fatal desgracia y desamparo,
En mi árida existencia dolorida,
Solo me quedas tú, madre querida,
Tesoro de pureza angelical;
Solo me quedas tú, prenda salvada
En el naufragio de mi amor, tan triste,
Única flor que al huracan resiste;
Flor que despide aroma celestial.

Blanco jazmin de púdica belleza,
En cuyo caliz perfumado y santo
Derramaré mi doloroso llanto,
En mis horas de escéptica inaccion;
¡Mas que digo!... mis lágrimas ardientes
Al brotar de la fuente de amargura,
Marchitarán tu cándida frescura,
Abrasarán tu tierno corazon.

¡Ay! porque son mis lágrimas de fuego,
Mis lágrimas de sangre, quemadoras,
Que consumen, cual lavas destructoras,
Que vomitára el cráter de un volcan;
Lágrimas ¡ay! que corren solitarias
Sin fecundar la senda de dolores,
Que ya del alma las hermosas flores
Marchitas, secas, sin aroma están.

Mas si es nuestro destino en este mundo
Vivir de la amargura de la pena,
Arrastrando la mísera cadena
Del acerbo infortunio, del pesar.....
Si apénas ¡ay! nacemos, ya lloramos;
Si es el dolor nuestra fatal herencia
Y pasamos las horas de existencia
En continuo gemir y sollozar;

Si nuestra alma ha de verse despojada,
De sus tiernas profundas afecciones,
Sin poder contemplar sus ilusiones
De la esperanza al plácido fulgor;
Si llevamos oculto aquí en la frente
Un activo, ardoroso pensamiento,
Si el corazon nos sirve de tormento
Y agonía terrible es el amor:

Lloremos, madre, sí, lloremos juntos
Los sinsabores de esta triste vida;
Sigamos esta senda maldecida
Do estamos condenados á sufrir;
Lloremos, sí, que el llanto solo puede
Endulzarnos la copa de amargura;
Que en medio de tan negra desventura
Nos reserva el sepulcro un porvenir.

## Á JERUSALEN

Ciudad de Dios, abísmate, confunde
Tu frente real con el impuro cieno;
¡No escuchas ¡ay! cual tempestuoso trueno
La maldicion terrible del Señor!
Oculta tu vergüenza entre las llamas,
El polvo y la metralla del combate,
El Dios de las venganzas hoy te abate
Y te niega su brazo protector.

¡Ay! contra tí, Jesus, ha pronunciado
Tristes palabras de exterminio y muerte;
¡Quién al mirar tu desgraciada suerte
Con lágrimas de hiel no llorará!...
El águila orgullosa con sus garras
Te arrancará tus últimos lamentos,
De tus soberbios, altos monumentos,
Solo un monton de ruinas quedará!...

Caiga sobre mis hijos, tú clamaste,
La sangre pura del Mesías divino.
Y á tan horrendo y loco desatino
Tu destruccion el cielo decretó.

El caudillo de Roma te ha escuchado
Y contra tí sus huestes apresura,
¡Ay! cuando sepan en la edad futura
Que el rayo del Señor te aniquiló!...

Cuando el viajero por Oriente venga
Á contemplar tus muros abatidos,
Tus altares y templos destruidos,
Tu solitaria afrenta y confusion;
Orgullosa Judá, cuando tus hijos
Sin ley ni patria, errantes por el mundo
Por siempre lloren con dolor profundo
De tu ignominia el hórrido baldon.....

Entonces ¡ay!... en tus desiertas calles,
En tus marchitos campos sin verdura,
El silencio mortal y la tristura
Al caminante inspirarán horror.....
Y en tus colinas, tributaria reina,
La sombra del profeta, venerada,
Lamentará la suerte desgraciada
Del pueblo predilecto del Señor.

## LA MUJER LIVIANA

¿Por qué consumes tu vida
Triste, mujer desgraciada,
En los placeres perdida,
De la virtud olvidada?

¿Dónde está del dulce amor
Esa ternura sencilla,
Y ese carmin del pudor
Que pintaba tu mejilla?

¿Qué nube eclipsó en tu cielo
La estrella de la esperanza?
¿Quién te arrebató el consuelo
De tus horas de bonanza?

Dónde aprendiste el idioma
De la libertad profana?

¿Por qué en tus labios asoma
Esa sonrisa liviana?

El candor de tu alba frente
En las vigilias destruyes,
Y tu sangre pura, ardiente,
Con el vicio prostituyes.

Es un sueño, una quimera
La turba de adoradores
Que te sigue por do quiera
Con sus cantos y sus flores

Ellos te obsequian caricias
De amor fingidas promesas,
Y disfrutan tus delicias,
Y te pagan tus finezas!

Sin compasion, ni ternura
En las risas de la orgía
Enlodaron tu hermosura
Con insentata alegría;

Y profanaron tus galas,
¡Arcángel puro de ayer!
Te privaron de tus alas
Para llamarte *mujer*.

En tus venas infiltraron
De corrupcion el veneno,
Estúpidos, mancillaron
La pureza de tu seno.

Sobre ti, severa arroja
La sociedad su desprecio,
Se burla de tu congoja
¡Y se acuerda de tu precio!

El coral no resplandece
En tus labios agostados,
Ni una lágrima humedece
Tus párpados abrasados.

Desgraciada, consumida,
No lloras en tu afliccion,
Porque la mujer perdida
¡Ya no tiene corazon!

Cuando duermas solitaria
El sueño eterno, profundo,
No tendrás una plegaria
Sobre tu feretro inmundo.

Ni la esperanza del cielo,
La santa cruz del cristiano,
Abrigará en este suelo
Tu sucio polvo mundano,

¡Qué profunda es tu amargura!
¡Qué tremendo tu desliz!
¡Oh funesta desventura!
¡Pobre mujer infeliz!

## MISTERIOS DEL ALMA

Risueña y candorosa tú, á mi lado
Suspirando de amor y de alegría,
Me declaraste anoche, vida mia,
Tu angelical pasion.
Al escuchar las notas de ternura
Con que tu voz acarició mi oido,
Se entusiasmó de gozo conmovido
Mi ardiente corazon.

En tu mano la frente reclinabas
Tu semblante ocultando, ruborosa
Como la fresca, la encendida rosa
Del alegre pensil,
Que entre el follaje du sus verdes hojas
Se esconde esquiva, púdica, lozana,
Negando al sol de su primer mañana
Su hermosura gentil.

Tus labios temblorosos balbuceaban
Entrecortadas frases de cariño,
Avergonzada, como el tierno niño
Que comienza á hablar.
¡Inefables momentos de ventura!
¡Sublimes, misteriosas emociones!
¡Ah! de mi pecho, aquellas impresiones
Jamás podré borrar.

Ufano en mi ilusion, yo contemplaba
Tus formas y tu faz encantadora,
Iluminadas por la dulce aurora
¡Del astro del amor!
Por un destello de la excelsa dicha
Que tu albo seno con su luz bañaba,
Y en tus cabellos de oro reflejaba
Su apacible fulgor.

*Te amo*, me digiste placentera
Con virginal acento, apasionada,
Y luego..... recelosa..... atormentada
Por triste frenesí.....
« En vano con palabras seductoras
Me pintas tu cariño lisonjero,
Tú no me quieres, como yo te quiero,
¡Te olvidarás de mí!... »

Una lágrima ardiente, cristalina,
Rodó por tu mejilla, dolorosa,
Como en el áureo caliz de una rosa
La perla matinal;
Arrebatado entonces, delirante,
Respirando tu aliento de ambrosía,
Enjugué con mis labios, ¡vida mia!
Tu llanto virjinal.

« No viertas una gota de amargura
En tu copa de miel, dulce paloma;
¿Por qué á tus ojos la tristeza asoma
Y te quejas así?
Cuando pasen mis años, y al sepulcro
Se acerque, mi existencia consumida,
El último suspiro de mi vida
Exhalaré por ti..... »

Te dije enternecido, en ese instante
Se ocultaba la luna en occidente,
Enviando melancólica á tu frente
Su casto resplandor,

Envidiosa, tal vez, como la estrella
Que en la primera tarde fulguraba,
Y á los amantes del Eden miraba
Embriagados de amor.

## A TI

Hay en tus ojos, criatura,
Un misterio y un encanto,
Un manantial de ternura
Que adormece mi quebranto.

Hay en tus labios de rosa
Una sonrisa hechicera,
Como el aura cariñosa
De la dulce primavera.

Hay en tu voz argentina
Acentos tan musicales,
Como la nota divina
De los plácidos turpiales.

Hay en tus suaves contornos,
En tu risueño semblante,
Esos mágicos adornos
De la gracia palpitante.

Y en el nacar de tu frente
Un pensamiento dichoso,
Un corazon inocente
En tu seno pudoroso.

Por eso te amo, criatura,
Por tus labios, por tus ojos,
Por tu celeste hermosura,
Por tus púdicos sonrojos;

Porque tu gracia me inspira
Candorosas emociones,
Por eso tierna mi lira
Te consagra sus canciones;

Porque en mi triste desierto
Eres el oasis bendito,
Fanal que alumbra mi puerto,
Dulce sueño del proscrito.

Para ti guardan los mares
Sus melodiosos murmullos,
Los cielos sus luminares,
Las palomas sus arrullos;

Sus cánticos la poesia,
Y su perfume las flores,
La música su armonía,
Su acento los ruiseñores.

Porque eres, niña, mas bella
Que la naciente mañana
Con su purísima estrella
Y sus celages de grana.

Porque eres en mi tormento,
Blanca perla de rocio,
Que mitiga el sufrimiento
Del corazon ¡ángel mio!

Tú no conoces el llanto
Que gota á gota destila
En las horas de quebranto
De la nublada pupila.

Tú no has perdido, criatura,
De tus sueños la inocencia,
No has probado la amargura
Que nos brinda la existencia;

Ni las rosas te han punzado
Con sus agudas espinas,
Y el suelo se halla alfombrado
Por donde alegre caminas.

Blanco arroyo cristalino
Que entre lirios y amapolas,
Te deslizas peregrino
Jugueteando con tus olas.

¡Yo te amo tanto! En la tierra
Eres mi luz y consuelo,
Y mi porvenir se encierra
En tu amor ¡ánjel del cielo!

## SERENATA

¡Tranquila está la noche!
La luna en occidente
Derrama dulcemente
Su pálido fulgor.

¡Oh vírgen cariñosa!
Despierta á la alegria,
Y escucha la armonia
De tu infeliz cantor.

Yo tengo un instrumento
Que mágico suspira
El canto que me inspira
Tu angelical pasion,
Y abrigo en mi alma ardiente
Un sol para abrasarte,
Tambien para adorarte
Conservo un corazon.

Yo tengo una corona
De rosas purpurinas,
Con lindas clavellinas,
Diamelas y alelí,
Adornaré con ella
Tu candorosa frente,
Y te diré ferviente :
*Me muero yo por tí.*

Levántate, que ansío
Mirar tus dos luceros,
Radiantes reverberos
Que calman mi dolor.
Recuerda que á tus puertas
Mis lágrimas derramo,
Señora yo te llamo,
Que soy el *trovador*.

¡ Ah! duermes olvidada
De tu amoroso dueño,
Y velo yo tu sueño
En triste soledad;
Y llevanse los vientos
Mi lánguida querella,
Sin que tu blanca estrella
Me dé su claridad.

Levántate y contempla
Allá en la inmensa altura
El astro de ventura
Que anuncia el porvenir.
¡ Levántate! gocemos
En el dormido mundo,
El éxtasis profundo
Del plácido existir

¡ Qué encantos, qué belleza!
¡ Qué azul el firmamento!
Mi pobre pecho siento
De gozo palpitar.
¡ Oh tierna vírgen pura!
Mi dulce voz te llama,
El corazon que te ama
Te viene á saludar.

Ingrata, nó respondes
Con cariñoso acento
Al tétrico lamento
De tu infeliz cantor.
Ya el trino de las aves
Anuncia la alborada,
Olvida prenda amada,
Olvida mi clamor.

Despues vendrá serena
La púdica mañana
Con su arrebol de grana,
Sus perlas de cristal,
Su alfombra de esmeralda
Y sus pintadas flores,
Sus gratos ruiseñores,
Su músico turpial.

Adios, adios te digo,
Que triste y solitaria
Se pierde la plegaria
Del gemidor laud!
Mañana cuando ardiente
La blanca luz del dia
Despierte á la alegría
Tu hermosa juventud ;

Abandonando el lecho,
Al recordar ufana,
Marchito en tu ventana
Verás este clavel;
Entonces, de tus ojos
Brotando tierno llanto,
Dirás con dulce encanto :
*Me muero yo por él.*

## UNA LÁGRIMA

Era una vírgen inocente y pura
Cual diáfano destello matutino,
Un ángel de los cielos, peregrino,
La mas perfecta, singular creatura.

Ya no existe..... la flor de su hermosura
La destrozó la mano del destino,
Cuando brindaba en el erial camino
El ámbar de su cáliz, su ternura.

¡ Ay! todo se consume y palidece
En el mísero suelo del quebranto;
La sonrisa, el amor, todo fenece.

Es la existencia horrible desencanto;
Solo para el que sufre, el que padece,
Eterno es el dolor, eterno el llanto.

# JOAQUIN FERNANDEZ CÓRDOBA

Nació en Cuenca en 1829.

Muy jóven pasó á Quito, donde emprendió sus estudios, hasta su recepcion de abogado.

Dedicóse al cultivo de la literatura, haciendo notables progresos en ella.

Publicó un tomo de sus poesías, titulado *Ensayos poéticos*; lo que llegó á merecerle los elogios de los hombres mas inteligentes de la capital.

Ha ocupado puestos importantes en su pais, debidos á su talento y patriotismo : diputado á los congresos de 1857 y 1858, oficial mayor del Ministerio del Interior y Relaciones Exteriores, y Ministro de una corte.

Fernandez se distingue en la poesía por la fluidez de sus versos, por las imágenes y la delicadeza de sentimientos.

## ASESINATO DEL ESPADACHIN ZABALA

### EL ESPADACHIN

I

Era Cuenca hace dos siglos
Un panteon de espadachines,
Con sus brujas y vestigios,
Con sus variados jardines.

Creacion viva de España
Heróica cuna del Cid,
Heredó toda su saña,
Tuvo siempre su adalid.

Sus soberbios habitantes
Solo ansiaban prez y fama,
Y soñaban palpitantes
Con sus armas y su dama.

Á la espada sin recelo
Se libraban sus querellas;
Y sus golpes en el duelo
Eran hórridas centellas.

Su divisa Dios y el Rey,
Y la esgrima su blason:
El honor era su ley,
Y pelear su diversion.

Sangre humeaba con frecuencia
En las márgenes del rio,
Vertida con insolencia
En salvage desafío.

Por eso que en su corriente
Finge un eco lastimero.
Melancólico, doliente
Cual su nombre el *matadero*.

Y sus bordes pintorescos
Han quedado consagrados,
Con sucesos novelescos
Con recuerdos encantados.

En aquel famoso tiempo,
De esa ruda edad al fin,
Vivió, pues, el mas tremendo
Y feroz espadachin.

Don Félix Joaquin Zabala,
De romántica actitud,
El timbre, blason y gala
De la hidalga juventud.

Talle airoso, faz inquieta,
De color de fresca rosa;
Ceño audaz, pecho de atleta,
Y mirada desdeñosa.

Aire recio y tempestuoso,
Alma de *viento y de fuego*:
Mas tranquilo, generoso
En las luchas y en el juego.

Por do quier halló mil lances,
Como amigo asaz leal;
Y en amores y percances
Nunca pudo hallar rival.

Perdió toda su fortuna
En fiestas, toros y cañas;
Pero en cambio hasta la luna
Le elevaron sus hazañas.

Faltó al juez, al regidor,
En la plaza muchas veces,
Y su espada fué el terror
De alguaciles y de jueces.

Y á su prestigio asombroso,
Y á la sal de su figura,
Supo unir el noble mozo
El lujo, la compostura.

Frac aurora, calzon grana,
Media carne de *cuchilla:*
Prendedor de filigrana,
Y zapato de áurea hebilla.

Así pronto la ilusion
De las bellas llegó á ser,
Pues la fama es la pasion,
El iman de la mujer.

Pero al fin enamorado
De una cándida doncella,
Su alma toda la habia dado,
Dejaba todo por ella.

Y cansado de su espada
Pensó ya vivir con juicio,
Ofreciéndola á su amada
De su mano el sacrificio.

SU AMANTE

II

En una casa oculta y silenciosa
De la Merced, habita pobremente,
Una doncella púdica y hermosa,
De faz risueña y corazon ardiente.

Su padre un noble regidor, de lujo,
Murió con gloria en desigual pendencia,
Dejando á su hija sin caudal ni influjo
En lúgubre horfandad, en la inclemencia.

Dolores llama la infeliz doncella,
Cuya oriental belleza nadie iguala;
Flor que entre flores con pudor descuella,
Temprana rosa que aun su olor no exhala.

Noble es su talle, dulces sus miradas,
Agil la planta, rápido su paso,
De nieve sus mejillas sonrosadas,
Marmóreo el pecho, mórvido su brazo.

Sobre su frente cándida de plata
Vaga el deleite en albos resplandores
Y en su ardiente pupila se dilata
Un rayo de esperanzas y de amores.

Dulce es su boca de coral luciente,
Y su sonrisa angelical cautiva;
Su voz es un suspiro de la fuente,
Mas su palabra es palpitante, viva.

Rico de aromas, negro es el cabello
Que en ondas vuela el cuerpo de marfil;
Negros sus ojos, argentino el cuello,
Y de su faz purísimo el perfil.

Flotante tul con gracia y transparencia
Cubre su seno de jazmin y rosas,
Y se pasma, se turba la existencia
Al entrever sus formas voluptuosas.

Ama el silencio de la noche umbría,
Ama los bosques, el vergel, las flores;
La embriagan los perfumes, la armonía,
La inebrian de la gloria los fulgores.

Por eso que, al indómito mancebo,
Ha cautivado ya su corazon,
Y su hervoroso espíritu de fuego
Fermenta melancólica pasion.

Ama la noche y en su augusta calma
Contempla triste el resplandor de un astro;
La luna llena de inquietudes su alma
Al brillar en sus sienes de alabastro.

Alma oriental, belleza peregrina,
Ama el placer con férvido delirio,
Y por probar los goces que adivina
Sufriera la deshonra y el martirio.....

Tiembla de gozo al escuchar el nombre
Del que idolatra su inocente pecho,
Y nada encuentra superior al hombre
Que su ilusion de amor ha satisfecho.

Mas desde entonce silencioso lloro
Consume su existencia en el retiro,
Y el miedo de perder su sueño de oro
Arráncale suspiro tras suspiro.

Teme que al fin le aprehenda la justicia
Por sus riñas y sendas estocadas;
Ó que un mancebo de mayor pericia
Le saque el corazon á cuchilladas.

Sin brillo entonces la cuencana hermosa
En triste soledad pereceria,
Como en el yermo campesina rosa
Sin haber exhalado su ambrosía.

LA CITA

III

Es lóbrega noche
De rígido invierno,

De páramo eterno,
Y un aire glacial
Arrecia la lluvia
Á cada momento,
Con ímpetu el viento
Sacude el cristal.

Miedosas las aves,
De hielo cubiertas,
Inmóviles, yertas,
Olvidan su amor :
Y el cielo cubierto
De nubes errantes,
Dibuja gigantes
Fantasmas de horror.

Sin gente la calle
Se muestra vacía;
Desierta, sombría
La extensa ciudad;
Y sobre la torre
Pausada, tranquila,
La péndola oscila
Con lento compas.

¡ Las doce !... los ecos
Repiten su acento,
Cual sordo lamento
De flébil laud :
Mas luego el silencio
Renace profundo,
Aduérmese el mundo
En honda quietud.

No turba ya el aire
Doliente gemido,
Ni el rudo chillido,
Del buho el graznar;
No hay ser que interrumpa
Tan lúgubre calma;
Ni un eco, ni un alma
Se siente vagar.

Y un hombre entre tanto
Asaz misterioso,
Extraño al reposo,
Latiendo de amor;
Escala alto muro,
Convulso, impaciente,
Lanzando una ardiente
Mirada en redor.

Sus trémulos pasos
Despiertan los ecos;
Sus lábios resecos,
Suspiran tambien;
Retiemblan sus miembros
De amor y esperanza;
Mas ciego se lanza
En pos de su bien.

Y al ver el recinto
Que su ídolo habita,
Delira, palpita,
Se anuda su voz ;
Cual globo abrasado
Se enciende en su fuego,
Cual ángel que luego
Ardiera ante Dios.

Ya piensa que escucha
Su acento sentido;
Ya al blanco vestido
Distingue al trasluz :
Ya aspira su aliento
De flor ambareada;
Ya trémulo nada
En ondas de luz.

Y es ella..... Dolores
Purísima, hermosa,
Cual cándida rosa,
Cual flor del Eden.
Su cuello de nieve
Fosfórico brilla;
Su blanca mejilla.
Su nítida sien.

Se acerca temblando,
Vacilan sus pasos,
Y, al darle sus brazos,
Desmaya su ser.....
Sus lábios sonrien
Dulcísimos, rojos,
Se empapan sus ojos,
La ahoga el placer.....

Y el férvido amante
Absorto, inebriado,
La estrecha, abrasado
En ígnea embriaguez.....
Su aliento le quema,
Su voz le cautiva;
La dicha le priva,
Y cae á sus piés.....

Dolores le colma
De tiernas caricias;
Y un mar de delicias
Inunda á los dos :
Suspiran á un tiempo
Mirándose apenas,
Se cuentan sus penas
Con trémula voz.

Y amarse, adorarse,
Sufrir los reveses,

Se juran mil veces
Con honda emocion.
Y juran al cielo
Seguir una suerte,
Su dicha, ó la muerte,
La muerte ó su union.

Ardiendo la hermosa
Amante se siente,
Ardiendo su frente
Cual ígneo volcan :
Y siente deleites
Jamás conocidos,
Fatigas, latidos
De púdico afan.

Y siente un abrazo
Frenético, ciego,
Y un beso de fuego
Sus lábios quemar.
Suspira y se rinde,
Fébril, palpitante,
Cual tórtola amante
Que gime al gozar !!...

Y cae privada
En muelles alfombras,
Mostrando entre sombras
Su blanco perfil.....
Y en bello desórden
Ostenta sus rizos
Y un mundo de hechizos
Su cuerpo gentil!...

Mas de repente atronadora suena
Cual trueno súbito imponente voz;
Tiembla Dolores y en su afan y pena
¡Vallejo! dice, sálvate por Dios.

Salta Zabala cual leon herido
Que, en su despecho, sus entrañas muerde;
La abraza con dolor, extremecido,
Y en la medrosa poblacion se pierde.

## A. C.

Permite, amiga, que al cantar tu dia
Orle tu sien de flores perfumadas,
Y me empape en la luz de tus miradas,
Sediento de ilusiones y de amor.

Deja beber en tus hermosos ojos,
Cual águila en el sol, su dulce rayo,
Y que despues, en lánguido desmayo,
Me inebrie de ventura y explendor.

Jóven, ardiente, yo tambien poseo
Raudales de amistad y de ternura,
Coronas que ofrecer á tu hermosura,
Y estrofas que entonar á tu virtud.

¿Y quién no canta, venturosa amiga,
Si tiene corazon. lleno de gozo,
Al ver el cielo de tu rostro hermoso,
Rico de luz, amor y juventud?

Sobre tu frente blanca como el hielo
Riela el candor dulcísimo, apacible,
Y se revela el corazon sensible
En tus ojos azules como el cielo.

Se abre en tus labios un jardin de amores
Cautiva al corazon tu níveo cuello,
Y en derredor esparce tu cabello
Eléctricos y dulces resplandores.

La luz que baña tu beldad luciente
Es tan fugaz, tan leve y delicada,
Cual la apacible, lánguida mirada
De la estrella entre nube transparente.

Tierna es tu voz, angelical tu acento;
Y tu palabra blanda como aroma,
Es un flébil arrullo de paloma,
Una queja dulcísima del viento.

¡Feliz tu esposo que en tu boca apura
Filtros de amor en eternales lazos,
Que sueña con el cielo entre tus brazos,
Y al despertar se embriaga en tu hermosura!

¡Ah! yo su dicha, púdica, infinita,
Y tus virtudes célicas bendigo;
Recibe, pues, el canto de tu amigo,
Do sin disfraz su corazon palpita.

## A F. C.

No es tu belleza inútil florecilla
Que en el desierto muere sin historia,
Hay para vos un porvenir de gloria,
Te espera un mundo de placer y amor.

En pié, oh amiga, sobre altares de oro
Envuelta en blancas nubes vaporosas,
Tienes que oir, en notas misteriosas,
La voz del génio, el ¡ay! del trovador.

¿Sabes lo qué eres? — En tu limpia frente
De dulces y purísimos albores,
Hierve y se espande en vivos resplandores
Un rayo celestial de inspiracion.

Hincha tus sienes la expresion del génio;
Hay fuego y sentimiento en tus miradas,
Y el brillo de las almas elevadas
En tu faz palpitante de emocion!

Como un arcángel al cruzar la aurora,
Olas de luz levantas donde pisas;
Quema tu acento, y sin saberlo, hechizas
Con los acentos de tu dulce voz.

Y una belleza mágica, sensible,
¿No ha de lanzar sus quejas á los vientos?...
Escribe, pues, tus músicos lamentos
En este libro que te ofrezco yo.

Escribe fácil con tu pluma de oro
Altos conceptos, rimas armoniosas;
Vierte las flores y fragantes rosas
Que escondes en tu pecho virginal.

Viértelas, que la flor del pensamiento
No muere nunca, nunca se marchita,
Y esa es la flor, romántica, exquisita,
Que adorna tu belleza angelical.

## TU PINTURA

Una mujer he visto soberana,
De frescos labios, de mirada ardiente,
Beldad que muestra en su lucida frente
Ser de tu génio bella inspiracion.

Su faz radiante de emocion y vida
Animan tintes de carmin y grana;
Es el ángel que irradia la mañana
Y alumbra con su faz la creacion.

Sobre la tabla de marfil nevado
En que naciera, tiembla cual la aurora,
Cual la diosa de Páfos seductora
Sobre la concha de tranquilo mar.

De sus ojos de fuego voluptuosos
Viva luz de los cielos se desprende;
Se embriaga el alma, el cerazon se enciende
Y convulso principia á palpitar...

¿Es mujer la que miro ó es un ángel?
Ilusion es acaso de mis ojos?
Abrirse pueden esos labios rojos
Empapados de nectar y carmin?

¿Puede su cuello de marfil hermoso
Tiernamente inclinarse sobre el mio,
Cual bella union cargada de rocio,
Sobre el cáliz nevado del jazmin?

Mas ¡ay! que no es real lo que yo veo;
Ilusion, ilusion es la hermosura,
Es obra de nosotros, es *pintura*
Que no apaga la sed del corazon.....

¿Tú no has visto del sol desprenderse
Rayo puro de vívida lumbre,
Y al instante la fúnebre cumbre
¿Y las nubes en oro teñir?

Así anima la chispa del génio
La materia mas yerta y pesada,
Y es la arcilla, el marfil, ó la nada
La inefable fruicion del amor.

Mas tú, oh amigo, que con diestra mano
Una Vénus celeste has retratado;
Tú que con noble empeño has arrancado
Sus secretos al arte de Rafel:

Progresa y vive, oh inspirado jóven,
Mostrando al mundo tu pincel ardiente,
Mientras coloco en tu inspirada frente
Con noble afecto el inmortal laurel.

## EN SU PARTIDA

Se fué, se fué sin vacilar un punto,
En medio del estruendo y la algazara,
Sin que su ardiente júbilo turbara
Ni el ¡ay! mortal de su primer amor.

Se fué, se fué festivo reflejando
En la animada turba de galantes
Los rayos de sus ojos centellantes,
Húmedos de deleite y de placer.

Se fué la ingrata, cantando su victoria,
Sin escuchar mi dolorida queja,
Como el halcon que sobre espinas deja
La víctima que quiso desgarrar.

Y nada, nada contenerla pudo;
Ayes, suspiros, lágrimas sencillas,
Y sobre el tierno amante de rodillas
¡La ingrata mia con desden pasó!

Y yo espirante todavía la amo
Y la bendigo en mi dolor acerbo;
Como al morir, el inocente ciervo
Lame la mano que su seno hirió.

Y mientras yo mis pálidas mejillas
De llanto hirviente sin cesar anego,
Tal vez su frente un ósculo de fuego
Recibe ¡ay Dios! al ruido del festin!...

¡Tal vez su blanco, su flexible talle,
Que, á mi pesar, adoro con locura,
Es el juguete de una mano impura
En los ardientes vértigos del vals!...

Tal vez el vino, que á torrentes corre,
Ha trastornado su febril cabeza,
Y en su delirio un sátiro..... la besa
¡Sin miedo, sin respeto ni pudor!!...

¿Y yo, gran Dios, respiro todavía
Sin que mi pecho cual volcan reviente?
Lanza, Señor, tus rayos en mi frente,
¡Acabe mi existencia de una vez!...

# JOSÉ MATÍAS AVILÉS

Nació en Guayaquil en 1836.

En 1857, partió para Quito y obtuvo en aquella Universidad su grado en derecho; un año despues recibia la investidura de abogado en la corte de justicia de Guayaquil, y en 1861, le contó esta en el número de sus ministros.

Posee bastantes conocimientos en literatura y facilidad para la versificacion.

Posteriormente, se consagró á la poesia dramática con tan buen éxito, que una de sus piezas de aquel género, representada en el teatro de Guayaquil en 1862, le mereció los aplausos del público, y el autor fué coronado en aquel acto.

Muy sensible es que no haga uso de su génio para la creacion de obras dignas de enriquecer la literatura americana.

## Á VIRGINIA CARBO DE ICAZA

### EN EL NACIMIENTO DE SU PRIMOGÉNITO

I

Feliz tú que en expléndida mañana
Impregnada de aromas y armonía,
En tu alma tierna reflejar sentiste
Esa luz celestial que vivifica,
Esa divina llama que depura
Al corazon que de dolor suspira,
Del infinito emanacion sublime
Que al fatigado espíritu reanima;
Efluvio misterioso desprendido
De la esencia beatífica y divina,
Destello de la luz indeficiente
Que la tierra ha llamado amor, Virginia.
Tú has sentido sus dulces devaneos,
Sus gratas impresiones y delicias,
Has probado sus goces inefables,
Sin libar de su cáliz el acíbar.

Feliz tú, que abrigastes en tu pecho
Esa pasion que á la mujer deifica,
Ese tierno, sublime sentimiento
Que á los hombres exalta y diviniza:
Sobre tu tersa frente no han pesado
Esas horas terribles de la vida
En que parece que de pena estallan
Del corazon las delicadas fibras;
Esas noches tristísimas de insomnio
En que el alma luchando en su agonía
Se evapora en suspiros y sollozos,
Sin alivio encontrar en su desdicha.
No has vertido esas lágrimas de fuego
Que en silencio quemando las mejillas
Al pecho van rodando lentamente
Y al angustiado corazon calcinan.
Tú no has sufrido como yo he sufrido
De acérrimo dolor la aguda espina;
Tú no has llorado como yo he llorado
En esas noches de infernal vigilia:
Tú, inocente y feliz como los ángeles,
Has mirado este mundo por un prisma,
Y el cielo con sus orbes de topacio,
Y el mar con sus cándidas ondinas;
La tierra con sus campos y sus flores
Y el aire con sus zéfiros y brisas;
Todo bello, sublime y misterioso
Ha sido para tí, cara Virginia:
Y al fin ceñiste en tu frente pura
La corona nupcial que amor nos brinda,
Y al hombre que te amaba con delirio
El corazon le diste sin mancilla;
Y un bello niño como tu alma ha sido
El fruto de esta union por Dios bendita,
Fruto del árbol de tu amor sincero,
Feliz renuevo de tu amor, Virginia.

II

En el umbral de la vida
Hermoso niño has entrado
Y tus manos no han tocado
Las espinas del pesar;
Que aun no conoces el mundo
Con sus farsantes engaños,

No te han abierto los años
Las puertas de la verdad.

Hoy ajeno de pesares
Te adormeces en tu lecho,
Sin que sientas en el pecho
Las espinas del dolor;
Y tal vez mañana sientes
De una pasion el delirio,
Y sufres ese martirio
Que desgarra al corazon.

Hoy eres para tu madre,
Su dicha, amor y embeleso,
Y sobre tu frente un beso
Imprime con frenesí;
Y mañana, pobre niño,
Quizá huérfano en el suelo,
Viertes tu llanto de duelo
Sin que se apiaden de tí.

Entre bordados pañales
Envuelven tu cuerpo, niño,
Y de todos el cariño
Sientes hoy sobre tu faz;
Y tal vez andes mañana
Andrajoso cual mendigo,
Sin encontrar un amigo
Que te ofrezca su amistad.

Hoy el mundo te sonrie,
Te ofrece dicha y amores,
Por un camino de flores
Crees que transitando vas;
Pero mañana esas flores
Convertiránse en abrojos,
Las lágrimas de tus ojos
De riego les servirán.

Tal es el destino infausto
Del que á este mundo se lanza,
Tras un dia de bonanza
Viene un siglo de dolor;
¡La felicidad! fantasma
Que nos deslumbra un momento,
Y que se disipa al viento
De una ligera pasion.

¿Para qué has venido, niño,
Á esta tierra de amargura,
Donde el corazon apura
Con los placeres la hiel?
¡Oh! sal de este fango inmundo,
Tus puras alas agita,
Vé á la region infinita
Á replegarte en tu ser.

Pero tu madre se queda
En el mundo abandonada,
Sin tu lánguida mirada,
Sin tu sonrisa infantil;
¡Oh! no vive para ser
La esperanza bienhechora
De la mujer que atesora
Mundos de amor para tí.

Ven á aumentar la familia
De la humanidad doliente,
Que no importa que en tu frente
Azote el rudo huracan;
Que la virtud que te infundan
Tus padres con santo celo,
En este valle de duelo
De escudo te servirá.

Vive feliz, ostentando
En tu rostro la alegría
Vive para ser un dia
De tus padres el sosten;
Y á mí mismo, niño hermoso,
Que te dirijo este canto,
Tal vez me enjugues el llanto
Que yo vierta en la vejez.

## EN UN ALBUM

Son muy tristes los recuerdos
Cuando no existe en la vida
La esperanza bendecida
Que un tiempo nos halagó;
Es muy triste haber soñado
Tantos mundos de ilusiones,
Para hallar las decepciones
De una dicha que pasó.

¡Cuán horrible es la amargura
De esas horas de quebranto,
En que las gotas de llanto
Gotas de veneno son!
Horas que se alza fatídico
Un fantasma en la memoria,
Entre un pasado de gloria
Y un presente de afliccion.

Quien de recuerdos existe,
Vive en su dolor muriendo,
Que ellos están carcomiendo
Sin cesar el corazon:
Es el recuerdo una lámpara
En el alma suspendida,
Que alumbra siempre encendida
La tumba de una ilusion.....

Así yo, cuando recuerdo
Esos dias de bienandanza
En que el sol de la esperanza
Iluminó mi pasion;
Al pensar que ya pasaron
Cual del amor el encanto,
Entre suspiros y llanto
Agoniza el corazon.

## MEDITACION

¡Qué escucho!... cual un sordo, desgarrador lamento,
El lánguido sonido percibo funeral,
De lúgubre campana que en tétrico concento
La vanidad del mundo nos viene á revelar.

Y el hombre en su demencia olvida su destino
Y de torpes deleites se precipita en pos,
Y no recuerda que es tan solo peregrino
De la mansion del llanto, del valle del dolor.

No tiende su mirada á la celeste esfera;
Y envuelto entre los pliegues del manto mundanal,
Ni piensa en el pasado, ni el porvenir espera;
Él juzga que sus goces por siempre durarán.

Y nécio se entretiene en báquicas orgías,
Corriendo tras un mundo fantástico y pueril;
Cual rápido arroyuelo deslízanse sus dias,
La muerte le sorprende en medio del festin.

Verdad aterradora, cuyo recuerdo hiciera
Estremecerle siempre, llenarle de pavor;
Y despreciando audaz del mundo la quimera,
Alzar hasta el empíreo su mística oracion.

Es el mundo escenario de lúbricos placeres,
Fantasma que deslumbra al mísero mortal;
El teatro donde siempre sucédense los séres,
Y solo decepciones el hombre viene á hallar.

Y en polvo se convierte al fin de su carrera.
Las gracias y hermosura, ¿qué son al fin, qué son?
Despojos carcomidos que se tragó la tierra,
En pos de sí dejando las huellas del dolor.

El hombre bien comprende qué efímera es la vida,
Que otra region existe de eterno padecer;
Que el que en la tierra lleva una alma corrompida,
Irá con sus delitos al antro de Luzbel.

¡Señor! en mi abandono ayudeme tu gracia:
Conozco tu justicia, tu excelsa majestad;
Válgame de tu sangre sagrada la eficacia,
La sangre que en el mundo viniste á derramar.

Tu mano sacó al hombre del seno de la nada,
Le diste bondadoso un rayo de tu luz;
Un alma le infundiste al bien encaminada,
Porque las huellas pueda seguir de la virtud.

Empero, en su bajeza, insulta tu clemencia
Sin comprender que tú eres su omnipotente autor;
Mientras los orbes cantan tu augusta providencia,
Él solo no se acuerda de tu bondad, ¡Señor!

¡Perdon, perdon Dios mio! olvida mis delitos;
Pues te ofendí. Perdona mi negra ingratitud;
Sepárame del número, Señor, de los precitos,
Alumbra mi sendero con tu radiante luz.

De podredumbre y polvo me encuentro revestido:
¡Señor! en mi miseria conduélete de mí;
Y cuando deje mi alma el mundo corrompido,
Las alas de tu gracia me lleven hasta tí.

# MIGUEL ÁNGEL CORRAL

En Cuenca, que ha producido hombres tan inteligentes, fué donde nació Corral en 1833.

Como en el Ecuador las profesiones son escasas y la de la jurisprudencia es mas general y fácil de seguirse. Corral la adoptó, recibiéndose de abogado en 1861.

Desde muy temprano, llamóle la atencion el encanto secreto de la poesía; de esa noble expresion de la vida del alma, transfigurada entre los resplandores de la ilusion, en el cielo de la fantasia. Amó ese estado, buscó con ánsia sus impresiones, y la perspectiva del campo, los goces reservados del corazon, la suave melancolía del amor, todo contribuyó á que brotara la chispa del génio que se hallaba encerrada en su mente.

Las obras de Corral le colocan en el rol de los poetas nacionales.

## UN DIA EN EL PANTEON

I

Un grande edificio se halla
Léjos del sonoro mundo,
Donde en silencio profundo
Todo duerme y todo calla.

Y do profanos conciertos
De acento alegre y ruidoso,
Nunca han turbado el reposo
En que descansan los muertos.

Y el habla de cien mil bocas
Va á apagarse en su portada,
Como el rumor de una oleada
Al quebrantarse en las rocas.

En su tétrico recinto
Se alza sola una palmera,
Cual si á las tumbas la uniera
Un melancólico instinto.

Y su ramage luctuoso
Que lenta el aura extremece,
Como un fantasma se mece
En susurro misterioso.

Y en su estancia cineraria
Solo se contempla vivo
Al cárabro pensativo
Sobre la cruz funeraria;

Que en su lúgubre aislamiento,
Siempre triste y pesaroso,
Lanza su canto medroso
Entre las quejas del viento.

Y allí do todo está inerte,
Ni el huracan sopla rudo,
Porque todo allí está mudo
Bajo el cetro de la muerte.

II

Pero al fin ha debido turbarse
El augusto mutismo, la calma,
Que por siempre mecieron nuestra alma
En tan grave y solemne mansion;

Porque ayer una música irónica,
Cual tremenda infernal carcajada,
Desde el negro cócito lanzada,
Retumbante los aires cruzó.

Y el concento que el éter rasgaba
En transportes de vivo entusiasmo,
Fué una burla terrible, un sarcasmo
Que insultaba á los hombres y á Dios.

III

Y en ancho banquete que el vals acompaña
Quemados los pechos y el rostro encendido,
Tronante volaba el corcho impelido
Al férvido empuje del aéreo champaña.

Y allí nos sonrieron hermosas mujeres
De lánguidos ojos y mórvido cuello,
Que dando á los vientos su rubio cabello,
Brindaban tesoros de vida y placeres.

É hirvientes chocaban los vasos cubiertos
De trémula espuma que el labio absorvia,
Y en medio el bullicio que alegre crecia
¡Ay! nadie pensaba siquiera en los muertos;

Y todos tenian tal vez sepultados
Allí los despojos de algun caro objeto,
Que acaso al oido hablaba en secreto
Del negro vestido de tiempos pasados.

Mas ¡ay! que en el mundo do alegres vivimos
Muy pronto del alma se van los dolores;
Y nuevas caricias y nuevos amores
Enjugan el llanto que entre ayes vertimos.

IV

Y mirando á la gente enardecida
Fuí, ocultando á los hombres mi tristeza,
Á apoyar con el alma extremecida
Sobre un túmulo santo mi cabeza.

Y puse en él mis lábios reverentes,
Como siempre, postrándome de hinojos,
Y nadie vió dos lágrimas dolientes
Que en silencio corrieron de mis ojos.

Y mas gratos y ricos de emociones
Los armónicos ecos se extendian,
Y á sus gratas y alegres vibraciones
Conmovidas las tumbas respondian.

Y los muertos tal vez en su hondo abismo
Alzando la cabeza soñolienta,
Tornaban de su largo parasismo
Confundidos tocando su osamenta.

Y así como el amante que dormido
Suspirando en su lecho se recuerda,
Si llega á oir un cántico sentido
Al blando son de enamorada cuerda;

Tal vez reanimadas sus pasiones,
Cruzaron por su frente carcomida
Entre un rayo chispeante de ilusiones
Los sueños luminosos de la vida.

Y latiendo su siene polvorosa
Al influjo de estraños incentivos,
Luchaban por alzar la grave losa
Y sentarse al banquete de los vivos.

V

Y mirando entre sombras bosquejada
Á la muerte triunfante
En su veloz caballo arrebatada,

Hablándola de frente la dije en mi despecho:
« Azota despiadada tu pálido corcel;
Avanza en tu carrera que el mundo nos es estrecho
Y aun huesos necesita tu fúnebre escabel.

« Y cruza pavorosa la tierra sin cansarte,
Llenando los imperios de luto y destruccion;
Y siempre vencedora sacude tu estandarte
Al hórrido silvido del rápido aquilon. »

## Á LA INFAUSTA MEMORIA

### DE DOLORES VEINTEMILLA

I

Tiembla la pluma en mis manos,
El llanto á mis ojos brota
Y en silencio y gota á gota
Va cayendo en el papel;
Y como no hallo una queja
Harto doliente y sentida,
Con la pluma suspendida
Lloro tu destino cruel.

¡Ay! el mundo enturbió impío
De tu vida la onda pura
Y ante tí ¡pobre criatura!
Rugió negra tempestad;
Y cruzando las regiones
De un sombrío escepticismo,
Te lanzaste en el abismo
De la oscura eternidad!

¡Infeliz! qué sentirias
Cuando toda confundida
Te hallaste despavorida,
Sola, delante de Dios!
Cuando en vez de su mirada
Santísima y adorable,
Oiste el trueno formidable
De su omnipotente voz!

¡Cuánto, cuánto sufririas
Al ver que un ángel doliente
Deshojaba tristemente
Una guirnalda inmortal;
Y que en ese instante mismo
Los arcángeles callaron,
Y mil querubes alzaron
Un cántico funeral!

II

Ninguno como yo te comprendia,
Todo lo grande tu alma arrebataba
Y en tus ojos chispeantes se irradiaba
El fuego de tu ardiente corazon.

Serena desafiando las tormentas,
Nunca vióse tu frente oscurecida;
Pero al dejar las playas de la vida
Cobarde fué tu heróica abnegacion.

¡Ah! como no rompiste horrorizada
Ese cáliz fatal que hirvió en tu pecho,
Al contemplar en su tranquilo lecho
Al hijo caro de tu tierno amor?
En esa hora terrible de martirio
Ya en tu pesar, tal vez, estabas loca
Cuando pusiste en su inocente boca
El mudo beso de tu amargo *adios*.

¡Pobre mujer! ya duermes en el polvo,
Mas nadie te ha de alzar una plegaria,
Ni ha de verse en tu huesa solitaria
La bendita figura de una cruz.
Y solo el astro que alumbró tu cuna
Al caer moribundo en occidente,
Verterá en tu sepulcro tristemente
El pálido fulgor de su áurea luz.

Vosotros los que fuisteis sus amigos
Compadeced su muerte desastrosa,
Y en el duro peñasco en que reposa
Plantad siquiera un fúnebre ciprés;
Y al ménos este frágil monumento
Consagrad á su bárbaro suplicio;
No olvideis su terrible sacrificio,
Y visitad su tumba alguna vez.

## LA MAÑANA

El ténue resplandor del sol naciente
Poco á poco los cielos ilumina
Y al fresco soplo de vital ambiente
Va huyendo presurosa la neblina.

En los árboles húmedos, resbalan
Trémulos visos de carmin y de oro,
Y aleteando los pájaros exhalan
En trino alegre su cantar sonoro.

La flor que el aura revolando toca
Entreabre su pétalo fragante,
Como una vírgen su olorosa boca
Al casto beso de su tierno amante.

Y mil murmullos pueblan armoniosos
De músicas errantes el espacio,
Mientras que el sol en rayos luminosos
Ostenta ya su disco de topacio.

Y en medio de tan plácido concierto,
Lleno de pena, y de ilusion desnudo,
En mi pecho infeliz ¡ay! casi muerto
Solo mi corazon palpita mudo.

Y ya el sol despejado se levante
Por entre un cielo de purpúreo raso,
Ó luzca su diadema vacilante,
Suspenso en los abismos del ocaso;

¡Nada me importa á mí! su rayo ardiente
Que el sauce tiñe y dora la *arirumba*,
Viene á quebrarse pálido en mi frente
Como en la mústia piedra de una tumba.

## RECUERDOS

Cuando el sol ya apenas arde
Al confin del occidente,
Y los rayos de la tarde
Coloran mi mústia frente;

Guiado por mi desconsuelo,
Triste voy hasta encontrar
Un misterioso arroyuelo
De lánguido murmurar,

Que entre la selva escondido
Solo mi amor conoció;
Y que aun repite un gemido
Que no entiende sino yo.

Y allí traigo á la memoria,
En su márgen recostado,
La melancólica historia
De un amor infortunado.

Y al través de mi ilusion
¡Ay! de nuevo alcanzo á ver
Cruzar por mi corazon
La sombra de una mujer.

Y en medio de mi quebranto,
Para mitigar mis males,
Vuelvo á enturbiar con mi llanto
Sus purísimos cristales.

Y cada ola que refleja
Mi semblante y que yo sigo,
Huye lanzando una queja
Cual si llorara conmigo.

Y aunque no sé á donde van,
Sé que nunca han de volver
Como nunca volverán
Mis ilusiones de ayer;

Porque tambien son olas palpitantes
Que manan de las fuentes de la vida,
Y que van deslizándose brillantes
Al rayo de una luz siempre mentida;

Y que si murmurando deliciosas,
Al pasar la existencia vivifican,
Solo entreabren flores engañosas
Que jamás en el alma fructifican.

## UN VUELO DE MI ALMA

Sopla el austro : las cumbres despejadas
Lucientes se alzan tras dorado velo,
Y las plantas y flores en el suelo
Á los rayos del sol están dobladas.

En tanto que las nubes incrustadas
En el inmenso azul del claro cielo,
Montañas fingen de escarpado hielo
Por las manos de un Dios acá lanzadas.

Y yo volviendo mi tostada frente
Miro el mundo en la bóveda vacía,
Del sur á septentrion, de ocaso á oriente;

Pero al cruzarle audaz el alma mia
Con desprecio lo vé, porque se siente
Mas grande aun que el mundo todavía.

REPÚBLICA

# ARJENTINA

# JOSÉ MÁRMOL

Nació en Buenos Aires en 1818.

En 1838, había en las cárceles de Rosas un jóven de veinte años; este prisionero se llamaba José Mármol.

Cuando pudo escapar á las persecusiones del tirano, emprendió una série de viajes al Brasil y Repúblicas del Pacífico.

Mármol no se ha limitado á las entonaciones líricas, sino que ha abordado el drama y la novela histórica; ha escrito sobre política, y ha redactado diarios; se ha sentado en los bancos de los elejidos del pueblo, y ha asistido á los consejos de los gobernantes, sirviendo siempre á su pais y á la causa de la democracia.

Se han hecho dos ediciones de sus *Poesías Líricas* y de sus dramas : *El Cruzado*, y *El Poeta*, y ultimamente una de gran lujo en Paris.

Ha escrito una novela histórica *Amalia*, de la cual se han hecho tres ediciones, una en Bélgica, otra en Chile y la otra en su país.

Fué director de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires.

Mas tarde perdió el sentido de la vista. Murió el 12 de agosto de 1871, de una enferme del corazon.

Sus últimas palabras fueron : *Vida! Vida!*

Fué universalmente sentido, y sus funerales fueron de los mas solemnes que se han hecho á un hombre, pues tomaron parte en ellos el congreso y todas las clases sociales.

## EL RELOJ

Sonó en la vecina iglesia
La campana del reloj,
Diciendo : « Pasó una hora
Y á la eternidad cayó. »

Eco lúgubre del tiempo
Que con fatídico son
Nos manda que repitamos
En cada momento : ¡adios!

Pero el mundo solo mira
Porvenir en el reloj;
Da *la una* y desespera
Alguien que espera *las dos*.....

*Las doce* espera del dia
El pobre trabajador,
Y *las doce* de la noche
El amante corazon.

Las horas que van pasando
No se cuentan al reloj,
Cuenta el hombre las que faltan,
Mas nunca la que pasó.

Así al sonar la campana
Suele en secreto decir :
« Las que ha de marcar espero,
« Porque esperar es vivir. »

Es, pues, entonces en el mundo mio
Indiferente para mí el reloj;
Pasen las horas á su antojo, pasen,
Traénme lo mismo que las diez las dos.

Yo nada espero — mi cansada vida
*Ni llorar puede ni sentir amor;*
Del llanto mio se agotó la fuente,
La llama activa del amor murió.

Ya con el mundo los estrechos lazos
Mi descontento corazon rasgó;
Lo mismo el dia de mañana espero
Que ayer las horas esperé de hoy.

Activo foco de pasiones, mi alma
Á los incendios del amor cedió,
Y grande placa de cristal mi mente
Vida y verdades transparentes vió.

Sé que si escucho de mujer querida
Latiendo el alma su amorosa voz,
Ó ella se engaña al pronunciar : *te amo*,
Ó á mi me miente con doblez mayor.

Sé que si el seno de los hombres busco
Y mi cabeza y corazon les doy,
Luego que expriman de mi ser la esencia
Con risa amarga me dirán : ¡adios!

Y sé que es hoy lo que será mañana
El mundo, el hombre, la mujer y el sol;
Y pues que todo lo que viene he visto,
Traénme lo mismo que las diez, las dos.

Yo nada espero : — ni dolor, ni risa
En la indolencia en que mi ser cayó —
Si hoy tengo hastío le tendré mañana;
Es mueble inútil para mí el reloj.

## LOS TRES INSTANTES

### EL 4 DE OCTUBRE

Bella como la imágen de mis sueños;
Pura como la risa de la infancia;
Triste como las sombras de la tarde;
Libre como la brisa del desierto;

Así encontréla un dia
Á la ha hechicera mia;
Así, como reviste
Mi mente la hermosura :
« Tan bella como triste,
Tan libre como pura. »

### EL 4 DE NOVIEMBRE

Sensible cual la blanca mariposa;
Ardiente como el alma del poeta;
Tierna como la tórtola en su nido;
Mia como del hombre el pensamiento;

Así la oprimí un dia
Contra mi seno hirviente;
Así, cual yo tenia
La mujer en mi mente :
« Sensible como ardiente,
Y tierna como mia. »

### EL 17 DE NOVIEMBRE

Para siempre, cual humo en el espacio,
Cual meteoro que pasa fugitivo,
Cual idea en delirios inspirada,
Cual el alma del cuerpo desprendida;

Así perdíla un dia
Cuando pensé era mia
Hasta la eternidad;
Así, para mis ojos
No heredar ni despojos
De la felicidad.

Negro como la noche misteriosa;
Agrio como las heces del veneno;
Frio como el cadáver en la tumba;
Mustio como la lumbre del osario;

Así quedó de entonce
Marchito y espirante
Mi espíritu de bronce;
Así, que un solo instante
Bastó para poseerla,
Bastó para perderla.

## AYER Y HOY

Vía correr las horas mi destino
Como ven los desiertos á la brisa,
Que sin hallar escollo en su camino
Tranquila, muellemente se desliza.

Veo pasar mis dias, silencioso,
Como el hojoso bosque el recio viento,
Encontrando y luchando, tormentoso,
Con ramas mil y tronco corpulento.

Pero si ayer pasaban sin enojos
Esos tan dulces dias de la calma,
Será porque tocaban á mis ojos;
Hoy todos al pasar tocan el alma.

## CRISTOBAL COLON

Dos hombres han cambiado la existencia
De este mundo en los siglos peregrino :
El labio de Jesus le dió otra esencia,
Y el génio de Colon otro destino.

Completaron de Dios la mente misma
Á inspiraciones de su amor profundo :
Uno del alma iluminando el prisma,
Otro haciendo de dos un solo mundo.

Ángel, génio, mortal, que no has logrado
Legar tu nombre al mundo de tu gloria;
Que ni ves en su suelo levantado
Un pobre monumento á tu memoria;

¡Ah! bendita la pila do tu frente
Se mojara en el agua del bautismo,
Y el ala de tu génio amaneciente
Se tocara en la uncion del cristianismo!

Ángel, génio, mortal, yo te saludo
Desde el seno de América, mi madre;
De esta tierna beldad que el mar no pudo
Robarla siempre á su segundo padre.

La hallaste, y levantándola en tu mano
Radiante con sus gracias virginales,
Empinado en las ondas del oceáno
Se la enseñaste á Dios y á los mortales.

Despues de Cristo, en el terráqueo asiento,
Siglo, generacion, ni raza alguna
Ha conmovido tanto su cimiento,
Como el golpe inmortal de tu fortuna.

Á tu grandeza un siglo era pequeño;
Y en los futuros siglos difundida
Es el eterno Tiempo el solo dueño
De tu obra inmensa en su grandiosa vida.

Tú, como Dios al derramar fulgentes
Los mundos todos en la oscura nada,
Al MAS ALLÁ de las futuras gentes
Diste sin fin tu América soñada.

En cada siglo que á la tierra torna,
La tierra se columpia, y, paso á paso,
Su destino la América trastorna,
Y muda el sol su oriente en el ocaso.

Obra es tuya, Colon; la hermosa perla
Que sacaste del fondo de un oceáno,
Al través de los siglos puedes verla
Sobre la frente del destino humano.

El ángel del futuro rompió el lazo
Que á las columnas de Hércules le ataba,
Y saludó en la sien del Chimborazo
Los desiertos que América encerraba

No de la Europa quebrará la frente
El rudo potro del sangriento Atila;
Pero ¡ay! el tiempo en su veloz corriente,
Mina el cimiento donde ya vacila!

El destino del mundo está dormido
Al pié del Andes sin soñar su suerte;
Falta una voz bendita que á su oido
Hable mágico acento y le despierte.

Un hombre que á esta tímida belleza
Le quite el azahar de sus cabellos,
Y ponga una diadema en su cabeza
Y el manto azul sobre sus hombros bellos.

Si no te han dado monumento humano,
Si no hay COLOMBIA en tu brillante historia
¿Qué importa? ¡eh! tu nombre es el oceáno,
Y el Andes la columna de tu gloria.

¿Qué navegante tocará las olas
Donde se pierde la polar estrella,
Sin divisar en las llanuras solas
Tu navío, tus ojos, y tu huella?

¿Sin ver tu sombra, allí, do misterioso,
El imantado acero se desvía;
Y un rayo de tu génio poderoso
Que va y se quiebra donde muere el dia?

¿Quién, al pisar la tierra de tu gloria,
No verá en sus montañas colosales,
Monumentos de honor á tu memoria,
Como tú grandes, como tú inmortales?

Salve, génio feliz! mi mente humana
Ante tu idea de ángel se arrodilla,
Y de mi labio la expresion mundana
Ante tu santa inspiracion se humilla.

Por un siglo tus alas todavía
Plegadas ten en los etéreos velos,
De donde miras descender el dia
Hasta el cristal de los andinos hielos.

Baja despues. De la alta cordillera
Los ámbitos de América divisa;
Y, como Dios al comtemplar la esfera,
Sentirás de placer dulce sonrisa.

El ángel del futuro á quien sacára
De los pilares de Hércules tu mano,
Te mostrará, Colon, tu vírgen cara,
Feliz y dueña del destino humano.

Vuelve despues á tu mansion de gloria
Á respirar la eternidad de tu alma,
Mientras queda en el mundo á tu memoria
Sobre el Andes eterno, eterna palma.

# ESTÉVAN ECHEVERRIA

Nació en Buenos Aires en 1809.

En 1832, dió á luz un poema con el título de *Elvira ó la Novia del Plata.*

En 1834, dió á la estampa un volúmen de poesías fugitivas titulado : *Consuelos.*

En 1837, publicó con el título de *Rimas* una nueva coleccion de poesías, y el poema *La Cautiva*, que es el pedestal de su fama.

Han sido muy celebralos sus otros poemas, *La guitarra*, — *Avellaneda*, — *El Ángel caido.*

Echeverria ha dejado un gran nombre en su patria, y goza de merecida reputacion entre los literatos de los demás estados americanos.

Condenado por Rosas al destierro, como tantos otros Argentinos ilustres, murió en Montevideo el año de 1851.

En 1870, se publicaron sus obras completas en una edicion de dos tomos.

## ERA UN ÁNGEL, SEÑOR

Era un ángel, Señor, de ese tu cielo
Que enviaste en tu bondad para consuelo
De la congoja y terrenal dolor;
Pero andando en la tierra peregrina
Olvidó acaso su mision divina
Y por criatura humana sintió amor.
¡Perdónala, Señor!

Satán sin duda la tendió acechanzas,
La infundió lisongeras esperanzas,
Ilusiones del mundo tentador :
Era vírgen incauta é inocente,
El mal no conoció : de la serpiente
Oyó ilusa el arrullo encantador.
¡Perdónala, Señor!

Sintió en su pecho palpitar la vida,
La vida de la carne enardecida
Por la lengua voraz del seductor,
Y como Eva, gustar del Paraiso
El bello fruto de la vida quiso,
Que era fruto de muerte y sin sabor.
¡Perdónala, Señor!

Perdónala si arrepentida llora,
Si cuando el cielo tuyo rememora
Una lágrima vierte de escosor;
Lágrima es esa acrisolada y pura
De la frágil y mísera criatura
Que mover debe su piadoso amor.
¡Perdónala, Señor!

Cuando la ví pasar por senda mia,
Me deslumbró la luz que despedia,
La luz de su belleza y su candor;
La creí de tu gloria una centella
Y me postré á adorarla, porque en ella
Nada ví terrenal ni pecador.
¡Perdónala, Señor!

¡Y era solo mujer! — hubiera dado
Mi vida por salvarla del pecado
Que echó sobre ella el mundo engañador,
Perdónala si tu clemencia implora,
Si á la virtud se acoje que en mal hora
Le hizo olvidar el juvenil error.
¡Perdónala, Señor!

La lágrima, Señor, de penitencia
Lave su mancha, ablande tu clemencia
De su oracion el cándido fervor;
Que esposa y madre, en hora de fortuna
Sembrar pueda en la tierra de su cuna
Semilla de virtudes que den flor.
¡Perdónala, Señor!

Envíala una luz que la ilumine,
Un ángel que la guarde y encamine
Por la senda mejor,
Que la regale siempre horas serenas,
Y que aplicando bálsamo á sus penas
Te lleve sus ofrendas, mediador.
¡Perdónala, Señor!

Mas si rebelde, en su delirio al mundo,
Sigue pidiendo su deleite inmundo,
Su ponzoñoso y criminal amor,
Antes que esa alma mísera se pierda
Á la triste mansion donde recuerda
Angustiado su culpa el pecador,
Llevátela, Señor.

No consientas que inmunda, envilecida,
Y de mundana lepra carcomida
Se la lleve el demonio tentador,
Ni que la obra mas bella de tu mano
Con satánico gozo muestre ufano
Como irrision de tu poder creador.
Llevátela, Señor.

Perdónala, si tu clemencia implora,
Si á la virtud se acoge y á toda hora
Llora el desliz del juvenil ardor:
Roba ese ángel al mundo y al infierno,
Vea la luz de tu regazo eterno,
Cantaré himno sublime en tu loor.
¡Escúchame, Señor!

## EL BAILE

Ahí tienes, niña, descifrado el mundo:
Ese bello y recóndito tesoro,
Á tu sediento labio, en cáliz de oro,
El néctar ha ofrecido del vivir;
Probaste al fin de su dulzura ardiente;
Conoces ya de su embriaguez el dejo;
De su deleite vano esa es la fuente
Que ansiosa procurabas descubrir.

Ahí está, con la pompa de sus galas,
Haciendo ostentacion de su belleza
En esas vastas y brillantes salas,
Irradiando alegría y explendor;
Ahí está, como rey sobre su trono,
Rodeado de su córte y sus lacayos,
Á cortesana turba de vasallos
Repartiendo sus dones y favor.

Ahí tienes sus magníficos jardines,
De sus hermosas flores la fragancia,
Sus saraos, sus danzas y festines,
Sus amores, su dicha y alto prez;
Ahí están sus laureados favoritos
Saboreando la fruta que les place,
La que en polvo al tocarla se deshace
Aunque bella en frescor y lucidez.

Obsérvalo, que su mirar fascina,
Míralo bien, que su explendor deslumbra,
Que en su sonrisa la expresion divina
Del hombre de tus sueños hallarás;
Mira bien, que fatal embaucamiento
Produce y magnetiza los sentidos;
Y el corazon, el alma, el pensamiento
Robarte puede, sin sentir quizás.

Pero ¡ah! que es tarde ya por tu desdicha,
Si su corona te abrasó la frente,
Si su incienso dió vértigo á tu mente,
De tu conciencia amortiguó la luz;
Si cayó, como plomo derretido,
Su néctar delicioso en tus entrañas,
Y en el febril letargo del sentido
Rompió de tu alma el virginal capuz.

¡Pobre mujer! cuando ébria sonreias,
Mecida por los celos y el arrullo
De tus blandas y dulces armonías,
Todo en él seduccion, todo era ardid;
Y al estrecharte de deseos lleno,
Al repetirte tierno: *¡te idolatro!*
Te envenenaba y desgarraba el seno
Con su lengua dulcísima de aspid.

¡Pobre mujer! y cándida tu nombre
Y tu amor le entregabas y hermosura,
Como al feliz esposo virgen pura
Despues de la cristiana bendicion
Y entre tantos galanes que, á porfía,
Rindieran homenaje á tu capricho,
Ni uno solo quizás se encontraria
Que de veras te diera el corazon.

¡Pobre mujer! como invisibles dardos
En tu efímero triunfo, iban cien lenguas
Cien miradas de jóvenes gallardos
La gala de tu sexo á escarnecer;
Víctima coronada, entre el murmullo
De tanto adorador, nada sentias
Sino el éxtasis vano de tu orgullo;
Y asombrado te ví desfallecer.

Observa bien: dorada sepultura
Es ese mundo que te halaga tanto;
Alza el velo que cubre su hermosura
Y un cadáver hediondo encontrarás;
No hay vida en él para abreviar tu vida,
Ni amor, ni fé, ni chispa de creencia;
Pero ¡ah! que es tarde ya, y arrepentida,
Pobre mujer, en vano llorarás.

## DESEO

Silencio, nada mas, y no gemido
Lágrimas ó suspiros yo demando,
En el instante lastimero cuando
Descienda helado á la mansion de olvido.

Jamás estéril llanto á la ternura
Debió mi pecho en sus acerbos males;
Solo apuré los tragos mas fatales
Que me brindó la impía desventura.

Dormir sin ser al mundo tributario,
Quiero en la noche tenebrosa y fria,
Sin que nadie interrumpa su alegría;
Morir, como he vivido, solitario.

Tú, numen de infelices, Dios de olvido,
Que á la nada presides misterioso,
Encubre con tus alas silencioso
El sepulcro de un sér desconocido.

## Á UNA LÁGRIMA

Si la mágia del arte
Cristalizar pudiera
Esa gota ligera
De orígen celestial;
En la mas noble parte
Del pecho la pondria:
Ningun tesoro habria
En todo el orbe igual.

Por ella, amor se inflama,
Por ella amor suspira;
Ella á la par inspira
Ternura y compasion.
Su luz es como llama
Del cielo desprendida,
Que infunde al mármol vida,
Penetra el corazon.

¿Quién mira indiferente
La lágrima preciosa
Que vierte generosa
La sensibilidad?
Su brillo, transparente
Del alma, el fondo deja,
Y hasta el matiz refleja
De la felicidad.

Permite que recoja
Esa preciosa perla;
Los ángeles al verla
Mi dicha envidiarán:
Amor en su congoja
Para calmar enojos,
En tus divinos ojos
Puso este talisman.

# JOSÉ RIVERA INDARTE

Nació en Córdova en 1814.

Desde 1834, se dió á los trabajos del periodismo.

En sus correrías por el Brasil y los Estados Unidos, estudió y meditó mucho, compuso poemas y redactó folletos, se entregó al cultivo de las musas y al exámen de las trascendentales cuestiones de la política y filosofía.

Cosechó laureles en abundancia, siendo hoy uno de los mas bellos nombres de la literatura americana.

Murió en la isla de Santa-Catalina, en el Brasil, el 19 de agosto de 1845.

Es autor del libro histórico titulado: *Rosas y sus opositores*, que refiere con talento la terrible época de aquel tirano.

En 1853, se publicó en Buenos Aires un tomo de sus poesías, con una biografía escrita por el general Bartolomé Mitre.

## EL ROSARIO

Cara memoria de mi tierna madre,
Del pecho nunca te sabré apartar,
Su mano un dia en él te colocara
Como á inefable y santo talisman.

Á mi frente sus lábios se juntaron,
Y su llanto corriendo por mi faz,
Alzó la diestra en nombre del Eterno
Y pronunció su bendicion de paz.

Peregrino en el mundo desde entonces
Miro horrísono el trueno retumbar,
Y el rayo descender á los palacios,
Y á mi mansion humilde respetar.

Sin duda por tu influjo misterioso
La proteccion se alcanza celestial;
Das en la vida amparo, y en la muerte,
La aureola de los justos inmortal.

Cuando Satan el libro del pecado
Gozoso lleve al juicio divinal,
Tú borrarás sus páginas horribles
Y el fiel de la balanza inclinarás.

La vez que tus palabras pronunciamos
Suspende el purgatorio su penar,
Y las míseras almas que allí habitan
Cercano ven el término á su mal.

Ántes que venga de la noche el génio
Con su vuelo mis ojos á cerrar,
Mi corazon contempla enternecido
Esta dulce reliquia maternal.

Y despues..... á otro mundo trasladado
Junto á mi tierna madre creo estar:
Veo á un ángel de luz sobre su frente
Las alas de oro y nieve desplegar.

## LA LECHUZA

Desde aquel dia que cayó á mis plantas
Bañado en sangre mi feliz rival
Una vision horrible me persigue,
Y ni un momento ceso de penar.

Temblando Elvira, me estrechó en sus brazos
Pero al querer mi triunfo coronar,
Sobre el purpúreo lecho damasquino
Ví una negra lechuza revolar.

Huyendo esta vision que me atormenta
Mil apartados climas recorrí,
Y ya tranquilo mi agitado pecho
La antigua llama renacer sentí.

Ciego de amor y de esperanza, al punto
De mi patria á la playa me volví,
Salté al esquife, y circular mi frente,
Al ominoso pájaro yo ví.

Llega la noche, y si mis tristes ojos
Plácido sueño llegan á gozar,
Tres veces silba el mónstruo que me asedia,
Y la bóveda cruza sin cesar.

En la vecina iglesia una campana
Lúgubremente empieza á resonar,
Crecen las sombras, y repite el eco
Un lejano gemido sepulcral.

Ya de Elvira la imágen he olvidado,
Pero constante vive mi dolor,
Y del ave nocturna á todas horas
Suena en mi oido el fúnebre clamor.

Este sér que la sangre ha producido
Que derramó mi criminal furor,
Gemirá eternamente mientras dure
De mi espíritu el pálido fulgor.

## OJOS HERMOSOS, LLORAD POR MI

En vano al viento doy mi querella
Sin esperanza muero de amor,
¡Ayer mi vida tan dulce y bella
Y hoy desgarrada por el dolor!
Piedad os cause mi amarga pena,
Pues sois sensibles y yo infeliz :
Turba una sombra mi luz serena.....
*Ojos hermosos, llorad por mí.*

Es la que adoro la suave aroma,
El ángel puro que envia Dios :
Cuando á la tierra su frente asoma,
Se agita plácido el corazon :
Negros cabellos y tez de nieve
Y lábios rojos como carmin,
Y cual la palma graciosa y leve.....
*Ojos hermosos, llorad por mí.*

Entre pestañas negras y hermosas
Sus ojos brillan de amor volcan
Y sus palabras son armoniosas
Como las auras que besa el mar :
Pero á mis ánsias es siempre muda
Ó no comprende mi frenesí :
Aquí en el pecho..... tengo una duda.....
*Ojos hermosos, llorad por mí.*

De amor habléla tan solo un dia
Y ella me dijo con triste voz :
« Me aguarda solo la tumba fria
Y á mis umbrales vela el dolor. »

Si así lo ha escrito la dura suerte
Aborrecible me es el vivir,
Á ambos nos hiere la misma suerte.....
*Ojos hermosos, llorad por mí.*

Si tú me amas, benigno el cielo
Tu vida bella prolongará :
Muere la rosa de ingrato suelo
Bajo las alas del vendabal;
Pero su furia firme resiste
Y crece altiva y triunfa al fin,
Si amiga mano contra él la asiste.....
*Ojos hermosos, llorad por mí.*

Mirarme suelen sus lindos ojos
Y por mis venas corre el placer;
Mas huyen luego, y ardo en enojos
Que su luz pura torna cruel
Á mi enemigo..... que tambien la ama
¡Quizá dichoso cual yo infeliz!
Crímen de sangre mi pecho inflama. ...
*Ojos hermosos, llorad por mí.*

Nunca esta angustia la dirá el lábio
Que tiemblo mísero de su rigor,
No la castigue cual torpe agravio
De eterna ausencia con pena atroz.
¿Qué importan dudas? si yo te miro
Mujer que ocultas al serafin
Y hasta tu aliento dulce respiro.....
*¡Ojos hermosos, llorad por mí!*

# JUAN MARÍA GUTIERREZ

Nació en Buenos Aires en 1809.

Perseguido por Rosas, en 1843 dejó su patria y se dirigió á Europa. Despues de haber recorrido las principales ciudades del viejo mundo, el jóven proscrito se encaminó hácia Chile.

Se estableció en Valparaiso, donde fundó y dirigió la Escuela naval, á bordo de la fragata *Chile*; colaboró activamente en diversos periódicos, dió á la estampa un juicio crítico sobre el *Arauco Domado*, de Pedro del Oña, juicio que un escritor español no tuvo empacho en apropiarse.

En 1851, pasó al Perú. Caido Rosas, en 1852, regresó Gutierrez á su patria, donde fué miembro de la Asamblea constituyente y mas tarde ministro de gobierno y de relaciones exteriores; despues, rector de la Universidad.

Ha dado á luz en distintas ocasiones las obras siguientes : *América Poética, Noticias históricas sobre la Enseñanza pública, Bosquejo biográfico del general San Martin, Coleccion de Poesías Americanas, Estudios biográficos y críticos de oradores, poetas y hombres de Estado de la República Arjentina, Orígen del arte de imprimir en la América Española*, un tomo de *Poesías* originales y algunas traducciones de mérito.

Como se ve, Gutierrez es uno de esos escritores á quienes mas gloria y mas trabajo deben las letras americanas.

## LA MUJER

Luchamos en la vida
Con la fortuna ciega,
Con ambiciones locas,
Con vicios y flaquezas;
Pero entre los conflictos
De tan terrible guerra,
La mujer es el ángel
Que junto al hombre vela.

En la inocente cuna,
Al dolor ya condena
Naturaleza al hombre
Que á la existencia llega.
¿Quién secará su llanto
Con sin igual terneza?
La madre, que es el ángel
Que junto al hijo vela.

Cuando brota en el alma
Un fuego que la quema
Y el corazon suspira
Por otro que le entienda,
Entonces de mil flores
Dispone su cadena
La mujer que es el ángel
Que para amarnos vela.

¡Feliz el que en su infancia
Tuvo una madre tierna!
Mas feliz el que halla,
Andando en su carrera,
La esposa que en sus sueños
Buscó dulce, y perfecta,
Porque ese encontró un ángel
Que en torno suyo vela.

## VIVO EN TÍ

Palabras inocentes te inquietaron,
Mujer, pecho de amor, alma de fuego.
No pierdas, no, el sosiego,
Ni dudes de la fé que te juraron
Mis lábios al partir.

No me injuries, creyéndome inconstante
Como las nubes que deshace el viento;
¡Yo olvidar un momento
La que en llanto anegada, delirante,
Me dijo : *¡vivo en tí!*

¿Quién me amará como me amó María?
¡Quién me dará su puro amor de hermana!
¡Ah! tú eres mi mañana,
Mi fresca noche, mi luciente dia,
Mi aliento, mi existir.

## ENDECHA DEL GAUCHO

Mi caballo era mi vida,
Mi bien, mi único tesoro;
Á quien me vuelva mi Moro,
Yo le daré mi querida
Que es hermosa como un oro.

Á mí nada me faltaba
Cuando mi Moro vivia,
Libre era cuando queria;
Ni guapeton me insultaba,
Ni alcalde me perseguia.

En todo paso ó camino
Donde estampó las pisadas,
Allí sus glorias grabadas
Dejó, y renombre divino
Por las carreras ganadas.

Fuego en sus ojos lucia,
Y de rabia y de despecho,
La espuma arrojaba al pecho
Si tras el *pato* corria,
Y otro le ganaba un trecho.

Mi caballo era una flecha
Cuando la espuela le hincaba;
Zanjas y arroyos saltaba,
Cuando en mi mano derecha
La bola certera alzaba.

Ombú, que me das abrigo,
¿Te acuerdas cuando venia
Bajo tu sombra María
Á ponerte por testigo
De las llamas en que ardia?

¿Te acuerdas como bufaba
El Moro lleno de brío,
Al sentir que el amor mio
Con sus crines jugueteaba
Como con olas del rio?...

Mi caballo era mi vida,
Mi bien, mi único tesoro;
Indio, vuélveme mi Moro,
Yo te daré mi querida
Que es luciente como el oro

# LUIS L. DOMINGUEZ

Nació en Buenos Aires en 1810.

Desde 1839, ha poblado de armonías las pampas y los montes, las ciudades y los campos de las naciones de Plata.

En 1856, fué redactor principal del *Órden*, de Buenos Aires.

Tanto en Montevideo como en Buenos Aires, ha desempeñado altos puestos, hasta ser Ministro de Hacienda.

Muchos elogios se han tributado á los talentos y á las obras de este ilustre literato.

Dominguez ha sido poeta, historiador, diplomático y publicista sobresaliente.

Ha escrito obras de mucho mérito, y entre ellas figura la que lleva por título *Historia Arjentina*, de la cual se han hechos dos ediciones.

## YO TE AMO

Como la rosa nueva
Que su perfume exhala
Cuando refleja el cielo
Su colorido al alba,
Así pura es la vírgen
Que yo amo con el alma,
Y es linda cual la aurora
Teñida de oro y nácar.

Cual la paloma tierna
Que entre la selva canta,
Meciéndose graciosa
En una débil rama,
Así su voz es dulce
Cuando esta frase mágica :
*Yo te amo*, me repite
Extremeciendo mi alma.

Como vestal purísima,
Como vision fantástica,
Que forja entre misterios
La mente acalorada,
Así á mí me parece
Cuando la luna pálida
Sobre su talle esbelto
Su luz ténue derrama.

Como la sombra al cuerpo
Sigue siempre ligada,
Á esta mujer angélica
Así está unida mi alma :
Que ella es para mi vida
Como el rocío á la planta,
Como el azul al cielo,
Como la estrella al nauta.

## RECUERDOS DEL RIO NEGRO

Sobre una verde colina
Á cuyo pié el Rio Negro
Corre trasparente y manso,
Habia, no ha mucho tiempo,
Una casita rodeada
De los cuadros mas risueños.
Los montes del Bequeló
Se divisan á lo léjos;
Á la izquierda, orlando el pié
De la loma, un arroyuelo
Riega un bosque, que se cubre
De aromas de oro en invierno.
Mas léjos, entre jardines,
Se ven los techos de un pueblo,
La colina está cubierta
De margaritas y trébol,
Verde como una esmeralda,
Blanda como un terciopelo.
Allí pacen los rebaños,
Aquí saltan los corderos,
Y cruza el rio, cantando,
En su barca el marinero.

Y por encima de todo
Se extiende el azul del cielo,
Que en vano intenta empañar
La columna de humo negro,
Que hecha un vecino vapor
En bocanadas al viento.

Niña de los negros ojos
Y del rizado cabello,
Díme, este rápido esbozo
¿No es para tí como un sueño,
Que confusamente viene
Á despertar tus recuerdos?
¿No es esta, dime, la escena
De tus infantiles juegos?
¿No es aquí donde formaste,
Por vez primera un deseo,
Y donde alegre seguias
De una mariposa el vuelo,
Y juntabas margaritas
Para adornar tu cabello?
Piensa un instante..... recoge
Tu rápido pensamiento :
Pon tu mano delicada
Sobre tus ojos de fuego,
Y vuélvete con la mente
Á esos lugares amenos.
Recuerda, sí, porque es dulce
De vez en cuando al viajero
Hácia atrás volver la vista
Y descubrir á lo léjos
Los árboles del jardin,
El campanario del templo,
La habitacion del amigo,
Y tantos otros objetos,
Que despiertan la memoria
Siempre grata de otros tiempos,
Y que conmueven y arrancan
Hondos suspiros del pecho.

## UNA SOMBRA

Era su forma angélica.....
De la beldad modelo :
Era la viva imágen
De un serafin del cielo :
El polvo de este mundo
Manchaba su explendor.

Su voz, cual dulce cántico,
El corazon heria,
Y en su mirada tímida
Algo divino habia,
Que levantaba el alma
Á una region de amor.

¡Suene mi canto fúnebre!
La vírgen inocente
Como azucena cándida,
Dobló su casta frente ;
Al cielo alzó sus ojos,
Y vió su patria allí.
Y se voló su espíritu
Á la mansion serena.....
¡Ay! nuestras tristes lágrimas
No calmarán la pena,
En que su eterna ausencia
Nos ha dejado aquí.

Brilla la luna pálida,
Sobre su tumba sola :
Del Plata en la ancha márgen,
Gime y espira la ola,
Y se oye de los vivos
Á penas un rumor

Un sauce cubre el mármol,
Bajo el que ella descansa :
Entre sus ramas trémulas,
Una paloma mansa
Canta en la tarde, símbolo
De paz y de candor.

# CLAUDIO MAMERTO CUENCA

Nació en Buenos Aires en 1812, murió en Monte-Caseros el 7 de febrero de 1852. No era, pues, un soldado de Rosas, sino un soldado de la humanidad, que murió en su puesto llenando su santo ministerio.

Etra médico y cirujano distinguido; era tambien poeta, y poeta de la mejor escuela.

En medio de los constantes y apremiantes deberes de su profesion y de sus tareas como profesor en la Universidad, Cuenca tributaba el mas ardiente culto á las musas.

En vida nada publicó, y aun las mejores de sus obras fueron arrojadas á las llamas en una ocasion crítica, en que se temia una visita domiciliaria ordenada por Rosas, á quien Cuenca detestaba por ser el tirano de su patria.

En 1867, Heraclio C. Fajardo, distinguido poeta oriental, ha publicado en tres tomos la coleccion completa de sus poesias y obras dramáticas.

## MI CARA

Esta cara impasible, yerta, umbría.
Hasta ¡ay de mí! para la que amo helada,
Sin fuego, sin pasion, sin luz, sin nada,
No creas que es ¡ay, nó! la cara mia.

Porque esta, amigo, indiferente y fria
Que traigo casi siempre, es estudiada.....
Es cara artificial, enmascarada,
Y, aquí para los dos, la ¡hipocresia!

Y teniendo que ser todo apariencia,
Disimulo, mentira, fingimiento,
Y un astuto artificio en mi existencia,

Por no poder obrar conforme siento
Y me lo mandan Dios y mi conciencia,
Tengo pues, que mentir, amigo, y miento!

## SUEÑO

Soñé que la fortuna en lo eminente
Del mas brillante trono me ofrecia
El imperio del orbe, y que ceñia
De diadema inmortal mi augusta frente.

Soñé que desde oriente hasta occidente
Mi formidable nombre discurria,
Y que del setentrion al mediodia
Se adoraba mi voz humildemente.

De triunfantes despojos revestido
Soñé que de mi carro rubicundo
Tiraba César con Pompeyo uncido;

Despertóme el ruido furibundo,
Solté la risa y dije en mi sentido:
¡Así pasan las glorias de este mundo!!!

## EL SUSPIRO

Soplo vano que apaciguas
De los males la inclemencia,
Tan fugaz en tu existencia
Como inmenso en tu poder;

Dióte amor su dulce fuego,
La belleza su misterio,
Cuyo blando dulce imperio
Es tu afan engrandecer.

Tú descubres el afecto
Que el rubor no permitia,
Das al tímido osadía
Y eres nuncio del amor.
De dos almas entretienes
La simpática ternura,
Y proteges la hermosura
Contra el tédio y desamor.

Tú conviertes en sonrisa
Del amante los recelos
Y disipas de sus celos
El veneno matador.
Por tí nace la esperanza
Ya no mas alimentada,
Y la llama sofocada
Recupera su fervor.

Nunca faltes á los labios
De la bella á quien adoro,
Cuando en blando ruego imploro
Un favor á su esquivez :
Ni le niegue una sonrisa
De mi pecho al ¡ay! ardiente,
Cuando acusa de inclemente
La crueldad de su altivez.

## UN AÑO DESPUES

I

« ¡Soy *invariable!*... De tu fé en rehenes
Toma mi *fé*..... ¡Su ausencia me consume!...
¿Cuando á gozar de tu ventura vienes? »
—¡Ya ni el recuerdo de tus cartas tienes,
*¡Y aun tus cartas conservan su perfume!*

» ¡Sacrificios!... ¿Supones que lo ignoro?...
Cuando el amor el corazon espande
Con sus mirajes y horizontes de oro,
Es el que adora como yo te adoro,
Capaz de todo lo sublime y grande!...

» Soportaré las pruebas mas acerbas
Porque conmigo tu existencia partas!...
¡Sóbrame á mí *energía*, si te enervas! »
— ¡Ya ni el recuerdo de mi amor conservas,
*¡Y aun conservo el perfume de tus cartas!*

II

¿Y es cierto que el amor, ese perfume,
Ese aroma de ambárico pebete,
Es cierto, santo Dios, que se consume
Del cuerpo y alma que una vez le asume
Antes que el vil sahumerio de un billete!

¡Oh flaca humanidad!... todo lo puedes,
Y nunca, nunca de flaqueza te hartas!...
Y ni ya muerta la ilusion, concedes
Que rompa el hombre sus amantes redes
Y rompa y queme sus amantes cartas!

¡Oh caractéres que trazó su pluma!
¡Y aun al leerlos en amor me inflamo!...
¡Y aun el pesar mi corazon abruma!
¡Y mientras ella acaso *otros* perfuma,
¡Aun sus billetes olvidados amo!

III

Tú, que fuiste ideal de mi ventura
Por el prestigio de ilusion funesta;
Tú, que acusar pudiera de perjura,
No temas de mí, nó, venganza dura.....
Olvida y goza : mi venganza es esta!

No temas de mi labio una palabra,
Una sola palabra de reproche!...
No temas, nó, ni que á tus ojos abra
El agravio recóndito que labra
Mi corazon en tenebrosa noche!...

No temas, nó, que mi pasion exhume
Para que tú de nuevo la compartas,
Ni que por eso de desden te abrume!..
*Aun tus cartas conservan su perfume,*
*¡Y aun conservo el perfume de tus cartas!*

## LA VIUDA

EPÍGRAMA

Bañada en lágrimas ví
Quejarse á una jóven viuda,
Diciendo : muerte sañuda,
¿Por qué me dejaste á mí?
Grita, llora : mas voy yo,
Háblole de casamiento,
Y la viuda en el momento
En risa el llanto mudó.

# ESTANISLAO DEL CAMPO

Hijo del coronel de la independencia, Estanislao del Campo, nació en Buenos Aires en 1835.

Sus escritos han aparecido en los diarios *Debates* y *Nacional* y en algunos periódicos literarios.

Ha desempeñado varios puestos públicos, diputado al congreso, secretario del mismo, elector de presidente y ultimamente secretario del gobernador de Buenos Aires.

En 1870, se publicó un volúmen de sus poesías, entre las que figura la celebre descripcion del *Fausto*, hecha por un gaucho, que fué extraordinariamente aplaudida y aun estudiada por literatos como Juan Cárlos Gomez y otros no ménos importantes.

La prensa americana se ha apresurado siempre á reproducir sus composiciones.

Los *Trozos selectos de Literatura*, coleccionados por Alfredo Cosson, y varios otros libros contienen poesías de Estanislao del Campo.

## FLORES DEL TIEMPO

¡Riega, hermosa, tus flores! ¡Cuánta dicha
Al abrir su capullo les espera!
El rostro de tan bella jardinera
Por primer sol tendrán.
¡Riega, riega tus flores! Tambien ellas,
Su destino feliz adivinando,
Por romper el boton están pugnando
Con amoroso afan.

No anhelan, no, las chispas del rocío
Que derrama en las flores la alborada,
Ni tampoco la brisa perfumada
Que vaga á la oracion.
Ellas esperan elevar su esencia
Desde tu seno á tu torneado cuello,
Ó deshojadas caer de tu cabello
Sobre tu corazon.

Riega, riega, tus flores. vírgen pura,
La de los negros, rutilantes ojos,
La de los castos, vívidos sonrojos,
La de morena tez.
¡Riega, riega, tus flores, hada hermosa,
Mi sueño trunco, mi perdido cielo!
Yo riego con el llanto de mi duelo
Mis flores á mi vez.

Ellas nacieron en el alma mia
Al calor de tu mágica mirada;
Fué su destino la borrasca airada,
El cierzo y nada mas!
No en gajos verdes ni en lozano tallo
Se ostentarán sus hojas purpurinas;
Su tronco erizarán duras espinas
Por siempre y por jamás.

## ÚLTIMA LÁGRIMA

¡Ya todo se acabó!... Dejad que el pecho
Por un instante con mi mano oprima,
Dejad que el llanto de mis ojos corra,
Dejad que mi alma sollozando gima.

Es, señora, mi llanto postrimero,
Llanto del triste corazon herido,
Es mi último sollozo en este mundo,
Es en la tierra mi postrer gemido.

Llorar al pié de un túmulo, señora,
Nunca del noble corazon fué mengua;
Pues con el llanto el sentimiento dice
Lo que decir no puede con la lengua.

La antorcha que encendieron en el ara,
Á cuyo pié fijásteis vuestra suerte,
Á mis ojos, señora, solo ha sido
El amarillo cirio de la muerte.

En la blanca guirnalda, que al cabello
Prendieron vuestras manos delicadas,
Mis ojos solo han visto flores tristes
Sobre el paño de un féretro arrojadas.

Es el *sí* que dijeron nuestros lábios
Solo oí el estertor de una agonía,
El rechinar del enmohecido gozne
De un helado sepulcro que se abria.

¡Ya todo se acabó!... Dejad que el pecho
Por un momento con mi mano oprima,
Dejad que el llanto de mis ojos corra,
Dejad que mi alma sollozando gima.

¡No lloro ya!... La piedra funeraria
Para siempre cayó pesada y fria.....
¡Las losas de las tumbas nunca lloran,
Y una tumba es, señora, el alma mia!

## EL ÁLBUM

¿Qué es un álbum? — Un librote
De muy lucida apariencia;
Pero andar á raudo trote
Tras del sábio y tras del zote,
Es la ley de su existencia.

Es un ser impertinente
Que se presenta, atrevido,
Sin que nadie lo presente,
Diciendo muy sueltamente
— *Aquí estoy porque he venido.*

Es una rara entidad
Que en mi escritorio se cuela,
Y me exige, sin piedad,
Ya versos á una beldad
Con rostro de visabuela.

Ya á *fulana* que se va
Una *triste despedida*,
Mientras que á mí, ¡já! ¡já! !já!
Maldito si se me dá
Un pito de tal partida.

Ora me viene pidiendo
Un soneto lacrimoso
Para una viuda, aunque viendo
Esté yo que se está riendo
Del cadáver de su esposo.

Ya me pide que alce un canto
En su *álbum* doña Mamerta,
Por ser dia de su santo,
Y yo me digo entretanto :
¡Qué no haber nacido muerta!

Ora sus fojas doradas
Me ofrece el *álbum* de algana
De esas brujas, arrugadas,
Que se figuran ser *Hadas*
Cuando son una aceituna.

Y es precisa condicion
La de hacer que en versos lea,
Que *estrellas sus ojos son*,
Y que es *celeste vision*
Aunque del *infierno* sea.

Y con no escribir así,
Cuidadito ¡voto á brios!
Pues se pondrá como ají,
Y me dirá : — *Solo á mí*
*Me hace usted versos tan frios.*

Ya porque Juana *ha salido*
*De cuidado*, verso ó prosa
Pide su *álbum* maldecido
Para ese recien nacido
Que llora por *otra cosa.*

Voy á hacer una visita :
— *Servidor de ustedes.....* ¡Zás!
(El *álbum* de Mariquita)
— *Pónganle alguna cosita.,...*
— *¡Vade retro, Satanás!*

Oigo clamar á Clarisa
Por médico, de repente;
Salgo en mangas de camisa
Caminando á toda prisa
Porque el caso es muy urgente.

— Servidor de usted, señora;
¿Vive aquí el doctor Pagliano?
— Se mudó, yo vivo ahora :
¡Tráeme el *álbum* Isidora!
— Mire usted que.....
— Está á la mano.

Contento y bien humorado
Salgo ayer á mis quehaceres,
De un fuerte peso aliviado,
Despues de haber despachado
Los libros de dos mujeres.

Llego á casa fatigado
De escribir en la oficina,
Y me espeta mi criado
Tres librachos que han mandado
*Juana, Rosa y Saturnina.*

No conozco á la primera,
Á la segunda, de vista;
Y ¡ay! en cuanto á la tercera,
Un Byron me considera
Cuando soy un ruin versista.

*¡Miserable condicion!*
Y *en tan agudo tormento*
Me armo de resignacion,
Y en vez de una maldicion
Les mando versos sin cuento.

¡Un *álbum!* Sin que lo pueda
Evitar, mas me horroriza
Que el *tormento de la rueda*:
¡Prefiero estar en *Cepeda*
Rodeado por los de Urquiza!

¿Qué es un *álbum*? — Un librote
De muy lucida apariencia,
Pero andar en raudo trote
Tras del discreto y del zote
Es la ley de su existencia.

Es por último, el *Cabrion*
Mas fatal de los *Cabriones*.
Es peor que una maldicion.
Yo pido su abolicion
Con *toditos* mis pulmones!

## Á LA PATRIA

República Arjentina, Patria amada!
Tu expléndida corona, matizada
De gayas flores las naciones ven:
La cariñosa mano de tus bardos
Puso rosas, jazmines, violas, nardos,
Entre los verdes lauros de tu sien.

Yo no vengo á mezclar con esas flores,
De olímpicos perfumes y colores,
Las silvestres y humildes que aquí ves.
Vengo, Patria gloriosa, solamente,
Á doblar la rodilla, reverente,
Y á deshojar las mias á tus piés.

# FLORENCIO BALCARCE

Hijo del general Antonio Gonzalez Balcarce, vencedor en Cotagaita y en Suipacha, nació en Buenos Aires en 1818.

Era todavia alumno de la Universidad de Buenos Aires, cuando partió para Francia en abril de 1837 : entonces escribío sus sentidos adioses á la patria, tan llenos de nobleza, como de presentimientos de muerte. Mediante su permanencia en Paris, oyó las lecciones de Jouffroy y otros filósofos.

Á mas de sus poesías, dejó manuscritos y acabados los trabajos siguientes : una traduccion del *Curso de filosofía* de Laromiguière; una novela tomada de un suceso referido en la historia antigua del Rio de la Plata; una traduccion del drama de Dumas, *Catalina Howard*, y muchos artículos originales publicados sin su nombre, en los diarios.

En 1869, se publicó en Buenos Aires una pequeña edicion de sus poesías.

Su mucha contraccion al estudio le ocasionó la enfermedad de que murió en aquella capital el 17 de mayo de 1830.

## EL CIGARRO

En la cresta de una loma
Se alza un ombú corpulento,
Que alumbra el sol cuando asoma
Y bate, si sopla, el viento,

Bajo sus ramas se esconde
Un rancho de paja y barro,
Mansion pacífica en donde
Fuma un viejo su cigarro.

En torno los nietos mira,
Y con labios casi yertos,
« ¡Feliz, dice, quien respira
« El aire de los desiertos!

Pueda en fin, aunque en la fuente
Aplaque mi sed sin jarro,
Entre mi prole inocente
Fumar en paz mi cigarro.

Que os mire crecer contentos
El ombú de vuestro abuelo,
Tan libres como los vientos
Y sin mas Dios que el del cielo.

Tocar vuestra mano tema
Del rico el dorado carro :
Á quien lo toca, hijos, quema
Como el fuego del cigarro.

No siempre movió en mi frente
El pampero fria cana ;
El mirar mio fué ardiente,
Mi tez rugosa, lozana ;

La fama en tierras ajenas
Me aclamó noble y bizarro ;
Pero ya ¿qué soy? Apenas
La ceniza de un cigarro.

Por la patria fuí soldado
Y seguí nuestras banderas,
Hasta el campo ensangrentado
De las altas cordilleras.

Aun mi huella está grabada
En la tumba de Pizarro.
Pero ¿qué es la gloria? nada ;
Es el humo de un cigarro.

¿Qué me dejan de sus huellas
La grandeza y los honores?
Por la paz hondas querellas,
Los abrojos por las flores.

La patria al que ha perecido
Desprecia como un guijarro.....
Como yo arrojo y olvido
El pucho de mi cigarro.

Las horas vivid sencillas
Sin correr tras la tormenta;
No dobleis vuestras rodillas
Sino al Dios que nos alienta.

No habita la paz mas casa
Que el rancho de paja y barro;
Gozadla, que todo pasa,
Y el hombre como un cigarro.

## LA FANTASMA

Era la noche, Elisa..... Escucha y tiembla!
Era la noche. Descansaba el mundo;
Mas yo velaba en medio del profundo
Silencio y soledad.

Tu negra imágen se clavó en mi mente;
Yo te invocaba, imágen de falsía,
Y allá tu nombre léjos repetia
Espíritu infernal.

De mi ulcerado corazon los ayes
Osé elevar al estrellado cielo;
« Á mi, decia, envíame consuelo,
¡Á Elisa, oh Dios, perdon! »

Y un eco de la tumba... ¡Escucha y tiembla!
Suena en la tierra que mi planta pisa;
¡Perdon jamás!... Á la perjura Élisa
*¡Eterna maldicion!*

Del cielo bajo la azorada vista.....
Y ¡oh Dios! Quién es?... fantasma descarnada
Mi mano pone entre su mano helada
Cual signo fraternal.

Pálido el rostro; su siniestra mano
Mis miembros mueve cual lijera paja:
Su cuerpo envuelto en fúnebre mortaja,
Y en tu diestra un puñal.

*Débil,* me dice, *la perjura Elisa*
*Burla tu amor, tu deshonor pregona:*
*Te traicionó la infame! te traiciona!...*
*¿Y tú gimiendo estás?*

*¿La ves gozosa contemplar tu lloro?*
*¿La ves en brazos de un rival dormida?*
*De ti depende..... Acábase su vida,*
*Emplea este puñal.*

Dice, y sus ojos centellantes giran
Entre las hondas órbitas perdidos,
Y el espacio repite sus sonidos
Cual hórrido panteon.

Mi cuerpo suelta, entreábrese la tierra,
Se hunde el espectro en su profundo seno,
Y un eco se oye cual lejano trueno:
*¡Perjura!... ¡maldicion!*

¡Escucha y tiembla, Elisa!... El amor mio
No es amor ya sino ódio sempiterno:
¿Ves el puñal que me prestó el infierno?
Con él me vengaré.

El cielo dijo: *¡maldicion á Elisa!*
Yo: *¡maldicion y muerte á la perjura!*
Y en mis rabiosos brazos á la oscura
Mansion te llevaré.

## EL LECHERO

Por capricho
Soy soltero,
Que el lechero
Gozar debe libertad:
Y no tengo
Mas vestido
Que un bonete
Carcomido,
Y un raído chiripá.
Pero el mundo
Todo es mio;
Yo en un rio
Sé nadar

Yo en el campo soy un viento,
Y en el pueblo me presento
Sin deseos
Mas constantes,
Que tener buenos marchantes
Que me vengan á comprar.

Cuando apénas
Canta el gallo,
Mi caballo
Me levanto yo á ensillar:
Ningun otro
Va conmigo,

Ni conozco mas amigo
Que me sepa acompañar.
Y al oirme
De mañana,
La ventana
Va á entornar
La que se habia dormido
Sobre su lecho mullido,
Y con hambre
Se despierta,
Y me busca mal cubierta
Para tener que almorzar.

Si una bella
Por ventura,
Con dulzura,
En la calle me miró,
De la leche
Ya me olvido,
Y enamorado perdido
De amor solo entiendo yo.
Mas si alguna
Desdeñosa,
Mostrarme osa
Desamor,
Le digo clara que es fea,
Y me crea ó no me crea,
Yo me marcho
Dando gritos :
*Buena leche;*
*Marchantitos,*
*Buena leche vendo yo.*

En invirno
Y en verano
Siempre gano
Para jugar y comer,
Y si acaso
Pierdo un dia,
Espero en Dios y Maria
Que otro dia me irá bien:
Pues no todo
Sale bueno :
Se oye el trueno
Alguna vez :
Y si hoy mi caballo rueda,
Llegará dia en que pueda
Del alcalde
Y el teniente,
Hacer burla
Frente á frente
Cuando esté firme de piés.

Así paso
La semana,
Y en mañana
No se me ocurre pensar.
Si es domingo
Voy á misa,
Y no me mudo camisa
Si no la puedo encontrar.
Soy en guerra
Montonero,
Soy lechero
Cuando hay paz.
Solo necesito y quiero
Tener pronto un paregero,
En que pueda
Bien seguro,
Si se ofrece
Algun apuro,
No correr, sino volar.

# HILARIO ASCASUBI

Nació en Buenos Aires en 1807.

En 1819, emprendió un viaje por la América del Norte y la Guayana francesa.

Rosas persiguió á todos los buenos patriotas. Ascasubi no podia dejar de figurar entre las víctimas de ese tirano, y fué aherrojado en un oscuro calabozo, donde permaneció vientitres meses.

Luego fué trasladado á bordo de un ponton; allí empezó el bardo á estender sobre el papel sus primeros versos.

En la batalla de Monte-Caseros, figuró como ayudante de campo del general Urquiza.

Ascendió hasta el grado de coronel.

Últimamente ha prestado importantes servicios á su patria como agente de colonizacion en Europa.

Difícil sería hallar una sola poesía de las muchas de Ascasubi, en que no campeen el chiste, la naturalidad y el buen humor.

En 1872, ha publicado en Paris una nueva edicion de sus obras completas, que se contienen en tres volúmenes con los títulos de *Santos Vega*, *Aniceto el Gallo*, y *Paulino Lucero*.

## LA MADRUGADA

Como no era dormilona,
Antes del alba siguiente,
Bien peinada y diligente,
Se hallaba Juana Petrona,
Cuando ya lucidamente

Venia *clariando* al cielo
La luz de la madrugada,
Y las gallinas al vuelo
Se dejaban *caír* al suelo
De encima de la *ramada*.

Al tiempo que la naciente
Rosada aurora del dia,
Ansí que su luz subia,
La noche oscura al poniente
Tenebroso descendia.

Y como antorcha lejana
De brillante reverbero,
Alumbrando al campo entero,
Nacia con la mañana
Brillantísimo el lucero.

Viento blandito del norte
Por san Borombon cruzaba
Zahumado, porque llegaba
De Buenos Aires, la corte
Que entre dormida dejaba.

Ya tambien las golondrinas,
Los cardenales y *horneros*
Calandrias y *carpinteros*,
Cotorras y becasinas
Y mil loros *barrangueros*

Los mas alborotadores
De aquella inmensa bandada,
En la espadaña rociada
Festejaban los albores
De la nueva madrugada;

Y cantando sin cesar
Todo el *pago* alborotaban,
Mientras los gansos nadaban
Con su grupo singular
De gansitos que cargaban.

Flores de suave fragancia
Toda la *pampa* brotaba,
Al tiempo que coronaba
Los montes á la distancia
Un resplandor que encantaba.

Luz brillante que allí asoma,
El sol ántes de nacer;
Y entonces dá gozo el ver
Los gauchos sobre la loma
Al campiar y recoger;

Y se vian alegrones
Por varios rumbos cantando
Y sus caballos saltando
Fogosos los albardones,
Al galope y *escanciando*;

Y entre los recogedores
Tambien sus perros se vian,
Que retozando corrian
Festivos y ladradores,
Que á las vacas aturdian.

Y embelesaba el *ganado*
*Lerdiando* para el rodeo,
Como era un lindo recreo
Ver sobre un toro *plantao*
*Dir* cantando un venteveo;

En cuyo canto la fiera
Parece que se gozara,
Porque las orejas para
Mansita, cual si quisiera
Que el ave no se asustara.

Ansí, á la orilla del fango
Del bañado, la mas blanca
Y cosquillosa potranca
Ni mosquea, si un chimango
Se le deja *cair* en la anca.

Solos, pues, sin *albeldrio*,
Estaban los *ovejeros*
Cuidando de los *chiqueros*,
Mientras se alzaba el rocío
Para largar los corderos.

Despues, en San Borrombon
Todo á esa hora embelesaba,
Hasta el aire que zumbaba,
Al salir del cañadon
La bandada que volaba;

Y la sombra que de aquella
Sobre el pastizal refleja,
Tan rápida que asemeja
Un relámpago ó centella,
Y velozmente se aleja.

Y los potros relinchaban
Entre las yeguas *mezclaos*;
Y allá léjos *enzelaos*
Los *baguales* contestaban
Todos *desasosegaos*.

Ansí los ñacurutuces
Con cara fiera miraban
Que esponjados *gambetiaban*,
*Juyendo* los avestruces
Que los perros acosaban.

Al concluir la recogida,
Cuando entra á corretiarlos;
Y que al tiempo de alcanzarlos
Aquellos de una tendida
Se divierten en *cociarlos*.

Y de ahí, los perros trotiando
Con tanta lengua estirada
Se vienen á la *carniada*,
Y allí se tienden *jadiando*
Con la cabeza *ladiada*;

Para que las *criaturas*
Que andan por allí al *redor*,
Ó algun mozo *carniador*,
Les larguen unas *achuras*
Que es bocado de mi flor.

Tal fué por San Borombon
La madrugada del dia,
En que el *payador* debia
Hacer la continuacion
Del cuento aquel que sabía.

## CIELITO GAUCHO

Vaya un cielito rabioso,
Cosa linda en ciertos casos
En que anda un hombre ganoso
De divertirse á balazos.

¡Ay! cielo y mas cielo!
Este año por las cuchillas,
Á costa de la invasion
Hemos de comer *morcillas*.

Cierto es que los *mashorqueros*
Se nos vienen al pescuezo
Con *asierra* y *alfajor*,
Y ¿qué han de sacar con eso?

Digo, cielo, que el *serrucho*,
No se usa en nuestra campaña;
Pero ya que lo hacen moda
Tambien nos daremos *maña*.

Llegado el caso, á la *juerza*
Hemos de andar muy contentos
Con *lanza*, *laton* y *bolas*,
Y á mas *serrucho* á los *tientos*.

Allá va cielo y mas cielo,
Siendo pareja la guerra,
Lo mismo es *tierno* que blando,
Lo mismo *sierra* que *asierra*.

Acá no somos muy pocos,
Allá *diz que* son mas muchos;
Quiere decir, que nosotros
Menearemos mas *serrucho*.

Cielito, cielo, eso sí :
Estamos en nuestra *cancha*
Y hemos de desempeñarnos
Mucho mejor que en *Cagancha*.

Aunque en el Arroyo Grande
Perdimos una jugada,
No ha sido cosa : la errámos
De *lleva* en esa parada.

Digo, mi cielo, cielito,
Cielo de Martin Sorondo,
Acá verán si don Frutos
Les ha de *cubrir el fondo*.

¡Ea, *rocines!* ¡á ver
Ese valor federal,
Si sujeta como quiera
Á la Gauchada Oriental!

Allá va, cielo y mas cielo,
¡Qué Cristo han de sujetar!
Si somos tan presumidos
Para esto de *no aflojar*.

Son de balde esas *balacas*,
Que han de tomar la ciudad :
¿No ven que coger un zorro
Tiene su dificultad?

Cielito, cielo, bien saben,
Mientras viva don Fructuoso,
Llegar á Santa Lucía
Les ha de ser trabajoso.

Con una *yegua bellaca*
Y un cuero viejo á la cola,
Los hemos de entretener,
Y de ahi que corra la bola.

Cielito, cielo y mas cielo,
Cielito de las tres cruces,
Con esta sola maniobra
Han de montar *avestruces*

En teniendo *redomones*
Y bolas como tenemos,
Y que nos mande don Frutos,
Ya ni *chiripá* queremos.

Digo, mi cielo, y si piensan
Que andamos muy *desaviaos*.
Ya verán cuando les llueva
*Bala y corvo* á todos laos.

¿Presumen que á infantería,
Nos han de medio pasar?
¡Poquita es la morenada
Que les hemos de soltar!

¡Cielito, cielo y mas cielo,
Cielito de la ciudá,
Que ha hecho cuatro mil infantes
¡LA LEI DE LA LIBERTÁ!

¡Ah, cosa es ver los morenos
Bramando como *novillos*,
Preguntando á cada rato :
« *Ondé é que etá esem branquillos.* »

Allá va, cielo y mas cielo,
Cielito de Canelones,
Atiendan como se explican
En todos los *batallones* :

« Lijalo no má vinise
Á ese *rocine tlompeta*,
Que cuando le tlopellamo
Lon diablo que no sujeta! »

¡Ay¡ cielo, cielo y mas cielo,
Cielito digo, eso sí;
No hay duda, están los *morenos*
Mas bravos que *cumbarí!*

¡Viva pues la infantería
Y los guardias nacionales,
Marinos y artillería,
Y todos los orientales!

¡Cielito, cielo, y mas cielo,
Cielito de despedida,
Muera Rosas y seremos
Libres por toda *la vida*.

# EMA A. BERDIER

Esta tierna é inspirada poetisa, nació en Buenos Aires, en 1854.

Es una jóven llena de ilustracion y de virtud; su modestia es igual á su belleza.

Muchas obras de pintura, ejecutadas por ella, adornan su casa de campo, y jamás pierde un momento en trivialidades; tiene una excelente voz para cantar y mucho sentimiento : y hablando, su palabra rítmica es conmovedora y melodiosa.

Pocas son las que ha publicado de sus muchas composiciones poéticas; pero ellas bastan para darla á conocer como una brillante estrella del firmamento literario.

## ADIOS Á MI ADOLESCENCIA

Los juguetes de niña aun me rodean
Y entro en el mundo; ya mas todavía
Resuenan en mi oido los gorgeos,
Y arrullos tiernos de la infancia mia!

¡Adios, leda niñez..... adios, juguetes,
Que ayer formábais mi mayor encanto.....
Hoy otra edad me impone sus deberes,
Y nueva vida de dolor y llanto!

Unica hija yo de ancianos padres,
Desde hoy debo ser su compañera.....
Solícita cuidarlos..... ser su guia,
Y cual ángel velar su cabecera!

Así debo pagar ese cariño,
Que el pecho paternal sublime encierra;
Y otro mundano afecto, jamás haga
Que este deber olvide yo en la tierra.

Léjos de mí esos ecòs misteriosos
De insólito placer..... veloces fuguen :
Á otras embriaguen sus ardientes notas.....
Á otras, no á mí, con su cantar subyuguen!

Léjos de mí el lujo y los perfumes,
Bailes y fiestas, que la mente exaltan;
Que entre las sociedades del gran tono,
La virtud y modestia, no resaltan!

Aunque opulenta soy á mí me sobra
Con mi jardin..... mis pájaros y flores,
Amenos libros, música y pintura.....
Que este es todo el amor de mis amores!

Yo solo el beso de mi madre anhelo,
Y de mi anciano padre una sonrisa,
Y no otro amor alguno... . ni la gloria
De la de Lésbos célebre poetisa.....

Y no se crea, no, que yo insensible
Para el amor nací; pero comprendo,
Que cuanto mas se ama, mas se sufre,
Y que se vive así de amor muriendo.

Y que es, entonces, la mujer amante,
Esclava, al fin, de su pasion ardiente;
Y amorosa contempla de rodillas
Al hombre ó ángel, que soñó su mente.

Al hombre ó ángel que en sus sueños mira ....
Que despierta, sus ojos siempre buscan.....
Que habla y bendice..... y que adorando ciega,
Su corazon y su virtud se ofuscan.

Cual la que mas soy yo tierna y sensible,
Y por eso me oculto, y siempre temo,
Que yo tambien esclava y delirante,
En un mortal contemple al Ser Supremo!

Oh, Ser Supremo..... tu bondad imploro.....
Líbrame de esa lucha encarnizada,
Que el corazon destroza, y lácias dejan
Las fibras de mujer enamorada!

Yo solo el beso de mi madre anhelo.....
Mi quieto hogar, mis libros y mis flores,
Que en mis ancianos padres reconcentro,
Todo el fuego voraz de mis amòres!

Que así esta oscura vida me prolongues,
Solo, Dios mio, pídote humildosa,
Hasta cerrar los ojos de mis padres,
Y regar con mis lágrimas su fosa!

## REALIDAD Y ESPERANZAS

Bien ¡ay! mi corazon me lo decia,
Al despuntar el sol por la mañana :
Que no era de mis sueños sombra vana,
La imágen, que yo estática veia.

¡Al fin mi corazon enamorado,
Latir hoy siento de placer henchido!
Del ángel de mis sueños, bendecido,
La lumínica frente he contemplado!

¡Ah! de mi bien querido, como es bello
El majestuoso porte y la mirada... .
La faz divina de fulgor bañada,
Y los sedosos rizos del cabello !

Pocas veces le he visto..... y ya le adoro. ...
Pocas veces le he hablado, y ya rendida,
Es el árbitro amante de mi vida,
Y cuando no le veo, sufro y lloro !

De los que el mundo, por su gloria aclama,
Otros hombres he visto, mas ninguno
Las gracias mil reune de consuno,
Del mortal, que yo adoro,..... y él me ama!

Yo no sé si es un Dios ó si es un hombre,
Sino, que al verle, me extremezco, y siento,
Correr mi sangre, cual raudal violento,
Y me prosterno, al pronunciar su nombre !

No duda cruel mi corazon taladre.....
Dime, al fin, si eres Dios, para adorarte,
Ó si mortal solo eres, para amarte,
Mas que ama á su hijo la ardorosa madre!

Mas que á su compañero la paloma,
Cuando canta en el bosque sus amores.....
Mas que á la aurora las dormidas flores,
Cuando ya el sol por el Oriente asoma.

Porque contigo sueño, y por tí vivo,
Ó mi gentil heróico caballero :
Mi dicha y redencion de tí yo espero,
Como el proscrito, ó mísero cautivo.

Si como yo no me amas..... como puedas
Concédeme tu amor, que así dichosa,
Lo cantaria en cítara armoniosa
Aunque por gratitud me lo concedas !

Tu nombre entonces, y tus hechos grandes,
Se oirian en mi canto soberano.
En todo el continente americano,
Hasta la egregia cima de los Andes !

Si poéticas glorias yo obtuviera,
Y laureada corona yo alcanzara,
Tu lumínica frente coronara,
Y á tus plantas mis glorias depusiera!

Y no indigna tu amor imploraria,
Si á mi ardiente pasion fueras ingrato :
Si tu desden rompiese mi retrato,
Tambien mi corazon yo romperia !

Y no con flébil, ni cobarde acento,
Suspiros y ayes lanzaria al mundo,
Sino un canto luctuoso y furibundo,
Do se espendiera todo mi tormento!

¡Pero son infundados mis temores,
Porque jamás tus labios hán mentido!
Para amarnos los dos hemos nacido,
La vida deslizándose entre flores.

Cuando el placer el corazon dilata,
Y las flores y el sol esparcen vida,
Canto yo nuestro amor, embellecida,
Á la márgen del *Rio de la Plata*.

Y si á mis tiernos versos se tributan,
Digno homenaje del amante mio,
Tal vez cabalguen sobre el mar bravío,
Y mas allá, sus ecos repercutan.

Si tal gloria alcanzase, ó vida mia,
Tu lumínica frente coronara.....
Estática de amor te contemplara,
Y gozosa á tus plantas moriria!

## INSOMNIOS Y ENSUEÑOS

Ya asoma la aurora sus bellos colores.....
Se entreabren las flores,
Y escucho el rumor,
Que entonan las aves allá en la enramada:
Y leda natura, de amor, coronada,
Elévase el sol.

Mi lecho abandono, que en él no he podido
Mis ojos cerrar;
Febril y convulsa,
La voz he oido
Y el dulce cantar,
De un ángel del cielo, y su eco me impulsa,
Que vaya su imágen, do quier á buscar.

Recorro las selvas, las flores contemplo,
Penetro en el templo,
Y busco afanosa al ángel que oí:
Inciertos mis pasos, ya suban ó bajen
El monte ó el llano,
No encuentro la imágen,
Que busco ya en vano,
Y en plácidos sueños estática ví!

Sin duda el tesoro, que guardo de amores,
Fingióme en su anhelo
Al ángel del cielo,
Que un beso en la frente sentí que me dió!
Y yo, desde entonces, do quier le estoy viendo,
Y vivo muriendo,
Que toda mi sangre cual fuego corrió!

Vision de mis sueños, de insomnios amantes,
No mas ya quebrantes
Mis fuerzas perdidas, mi pálida tez:
No puedo buscarte.....
No puedo seguirte,
Sino bendecirte,
Soñar y adorarte,
Que ya, como loca, corrí y te busqué!

¿Porqué, si me quieres, y besas mi frente,
Te alejas de mí,
Apénas asoma la luz en Oriente.....
Apénas mis ojos te quieren seguir?

Tus besos y flores inundan mi lecho.....
Tus ecos divinos arroban á mi alma:
Se agita mi pecho
Y pierdo la calma,
Y ansío abrazarte, vision celestial!
Si el verte tan solo, en plácido sueño
Me es dado, mi dueño,
¡Ah! déjame siempre de amor delirar!

# JUAN J. GODOY

Nació en Mendoza en 1793.

En 1817, hizo su primer viaje á Buenos Aires y se relacionó con el doctor Lafinur publicando en el *Verdadero Amigo del pueblo* sus primeras composiciones, que le dieron celebridad.

En 1824, fundó en Mendoza el *Eco de los Andes :* dos años despues el *Iris Argentino*, y el *Huracan*, periódico de circunstancias, escrito en verso y satírico.

Volvió á Buenos Aires, donde residió hasta 1830, época en que regresó á Mendoza, en donde redactó el *Corazero*, que le valió su destierro á Chile.

Durante su residencia en Santiago, fué maestro de escuela, maestro de caligrafía, oficial de la intendencia, y despues oficial de la legacion de Chile en el Perú.

En 1853, fué nombrado diputado al congreso legislativo de su patria, honor que renunció.

Enfermo y achacoso, volvió á Mendoza; y allí sirvió el cargo de canciller del consulado de Chile.

Murió el 16 de mayo de 1864.

## LA PALMA DEL DESIERTO

Palma altiva y solitaria
Que en los bosques te presentas,
Ó en agreste falda ostentas
Tu gigante elevacion;
Ese ruido misterioso
Que se escucha en tu ramaje,
¿Es acaso tu lenguaje,
Es tu idioma, es tu expresion?

Respondes, quizá, y no entiendo
Tu respuesta, palma bella,
Por mas que quisiera en ella
Lo que dices comprender :
Mas yo escucho tu murmullo,
Y que tú me hablas sospecho.
¡Ay! no puedo satisfecho
Tus palabras entender!

De tus abanicos verdes,
Por el zéfiro movidos,
Los misteriosos sonidos
Creo que palabras son.
Porque ¿qué es la voz humana,
Si palabras articula,
Sino el aire que modula
El hombre con precision?

Si él expresa sus palabras
Ideas y pensamientos,
Quién sabe si tus acentos
Ideas no son tambien?
Ideas que tú á tu modo
Expresas en tu lenguaje
Modulando en tu ramaje
El aire con tu vaiven?

Pero sea lo que fuere,
Básteme á mí para amarte,
Tan gallarda contemplarte
Tan altiva y tan gentil;
Mas, sabiendo que á las naves
Do truena el bronce horadado,
Jamás una tabla has dado
Ni á una lanza duro astil.

Por tí ningun pueblo llora
Los males de la conquista;
Ninguno se halla en la lista
De los esclavos por tí.
Al contrario al hombre enseñas
Que el primer bien de la vida,
Es buscar una querida
Cuando tú lo haces así.

En vano la primavera
De flores el campo inunda,
Tu cáliz no se fecunda
Si compañera no ves;
Pero si otra copa erguirse
Divisas á la distancia,
Racimos en abundancia
Se desgajan á tus piés.

Alzarse graciosa he visto
Mas que el pino tu cabeza,
Y ostentar su gentileza
Á orillas del Paraná.
He visto al añoso cedro
Dominar la selva ufano,
Y me ha parecido enano
Siempre que á tu lado está.

Si las aves del desierto
En tu copa hacen su nido,
Jamás al pichon querido
Tu altura le ha sido infiel;
Cuando sin alas implume
No puede arrojarse al viento,
Entre tus ramas contento
No teme un asalto cruel.

¡Ah! si en ardorosa siesta
Me das tu sombra propicia,
Y el cefirillo acaricia
Tu verde copa al pasar;
Cuán dulce, cuán delicioso
Es quedarme aquí dormido,
Al son del blando gemido
Que repites sin cesar!

En tí la imágen admiro
Del ángel que es mi tesoro.
De la bella que yo adoro
Tú me das la copia fiel.
En ese tallo gallardo
Con que se engalana el valle,
De su delicado talle
La redondez veo en él.

La fragancia de tus flores
El aroma es de su aliento,
Que al acercarme á ella siento
Perfumar su alrededor;
Y embriagado al aspirarlo
Es tan dulce su incentivo,
Que si entonces sé que vivo
Es porque muero de amor.

Cada ramo de tu copa
Que sombrea al tronco bello,
Un rizo es de su cabello
Que el cuello viene á sombrear.
Y los racimos do escondes
Linda palma tu simiente,
El blanco pecho turjente
Me parecen diseñar.

Ojalá que un siglo entero
Te mire verde y frondosa,
Ojalá que majestuosa
Tu tronco eleves galan;
Sin que roedor gusano
Haga de horadarlo ensayo;
Sin que lo consuma el rayo
Ni lo quiebre el huracan.

Otra fortuna no envidio
Que descansar á tu sombra,
Bajo la olorosa alfombra
De trébol que hay á tu pié;
No importa que sepultura,
En la bella Patria mia,
Me niegue la tiranía,
Con tal que á tu sombra esté.

## Á UNA JÓVEN VESTIDA DE LUTO

De aquella que negro viste,
Descubre la parda toca,
Dos corales en su boca
Una azucena en su tez;
Dos luceros en sus ojos,
Una rosa en su mejilla;
Y el oro que en trenzas brilla
Símbolo es de su niñez.

Su estatura es mas gallarda
Que la palma del desierto,
Y su talle aun que cubierto
Por los pliegues del manton,
Se ve que es suelto y rotundo;
Y que su aérea ligereza
No le cede en gentileza,
Al de la madre de amor.

De su linda mano, el guante
No deja ver la blancura,
Ni las gracias de su hechura,
Pero sí su pequeñez;
Su andar es el de una vírgen,
Que ha descendido del cielo,
Para lucir en el suelo
Sus pequeñísimos piés.

¡Por piedad! jamás te quites,
Si á la calle sales, niña,
Ese manto, esa basquiña,
Esos guantes; porque así
La ardiente antorcha que lleva
En su mano, el niño ciego,
No tiene bastante fuego
Para que incendie

Pero si quieres que el mundo
En hoguera se convierta,
Suelta el manto y descubierta
Un dia déjate ver;
Y yo te juro que el fuego
De tus ojos celestiales,
Á los míseros mortales
Hará de improviso arder.

Nécio yo, mil veces nécio,
Cuando por piedad te pido
Que ocultes lo mas cumplido,
Que hay en toda la creacion!
No escuches esta plegaria,
Á tus gracias quita el velo,
Y arda la tierra y el cielo
Como arde mi corazon.

# BERNABÉ DAMARIA

Nació en Buenos Aires en 1827.

El año 1844, lo mandaron sus padres á Montevideo para librarlo de la época de Rosas; allí permaneció tres años, cultivó sus estudios y la pintura, y luego pasó á Europa.

En Madrid continuó la pintura, bajo la direccion del pintor de cámara, Antonio M. Esquível; y al mismo tiempo hizo en la academia los estudios de anatomía pictórica y perspectiva; y contrayéndose asiduamente tambien á la literatura.

La *Sociedad de Amigos del país,* de Sevilla y de Granada le mandaron el diploma de socio honorario, por algunos cuadros, que de él se exhibieron en aquellas exposiciones.

Despues de la caida de Rosas, regresó á su país, donde ayudó á Nicolas Calvo á escribir la *Reforma Pacífica*, trabajando en política; pero muy luego retiróse de ella, á la vida privada.

Ha dado á luz el drama *la América libre*, por el que recibió una carta encomiástica del general Mitre, un hermoso libro titulado *Las revelaciones de un manuscrito*, y un pequeño tomo de *Poesías Líricas.*

Pintor y literato distinguido, es uno de los escritores mas entusiastas por las glorias y el progreso de su patria y de la América.

## Á TÍ

Ven á mis brazos, adorada hermosa.....
Ven y escucha la voz de mis amores,
Que al llevarte al altar, amante esposa,
Tu pura frente adornaré de flores.

Ven..... y yo aspire tu vital aliento.....
Y beberé, al besar tus lábios rojos,
La dulce inspiracion y el sentimiento,
Que amantes lanzan tus ardientes ojos.

Ven..... y al verte en mis brazos, dueño mio,
Y tus tiernas caricias al gozar,
Ni ambiciono saber..... ni gloria ansío,
Mas que tu amor..... mi sin igual beldad!

¿Qué valen ¡ay! del mundo los placeres,
Que nos prestan el oro y la ambicion,
Ni el poder seducir tristes mujeres,
Si no hallamos la paz del corazon?

¿Qué valen los laureles al poeta,
Su gloria vana y vívido fulgor?
¡Con un alma de fuego, siempre inquieta,
Apura eterno su mortal dolor!

Solo se encuentra el bien, la paz del alma,
En esta triste vida de dolores,
Do se hallan la virtud, la grata calma
Y en los dulces, purísimos amores.

Ven á mis brazos, mi adorada hermosa.....
Ven y escucha la voz de mis amores,
Que al llevarte al altar, amante esposa,
Tu pura frente adornaré de flores!

## EL NAUFRAJIO

Luce brillante en la region del cielo
El ígneo sol de estío,
Y sus ardientes rayos se reflejan
En la espuma, que dejan
Las ondas del revuelto mar bravío.

¡Oh! yo admiro tu expléndida grandeza.....
Tu inalterable majestad sublime,
Y tu perenne celestial belleza!

Si el vendabal oscuro,
Con sus parduzcas alas te oscurece,
Y la paviota con placer se mece
En líquido elemento,

Tornas á fulgurar mas orgulloso,
Burlando poderoso,
Su liviano poder de lluvia y viento,
Con igníferos rayos rutilantes,
¡Ó la del orbe colosal diadema
De innúmeros cambiantes,
Y de la increada eternidad emblema!

La vida ¡oh sol! por donde quiera esparces.....
La ventura..... el placer y la alegría,
Y de flores el campo se reviste.....
Mas ¡ay! tambien el triste,
El aterido náufrago,
Ve, ya sin esperanza,
En la deshecha nave zozobrada,
Que la pálida muerte le rodea :
Tambien tu dulce rayo
Hace que absorto vea
El horror..... la agonía y el desmayo!

El amigo abrazado del amigo.....
El desolado hermano del hermano.....
El tierno amante de su casta esposa.....
Y el angustiado anciano
De su tiernísima hija cariñosa,
Todos ¡ay! sufren, lacerada el alma,
Por su prenda querida :
En silencio unos, y con santa calma
La lloran ya perdida ;
Otros impíos, insultando al Cielo,
Injusto llaman al *Señor del Mundo;*
Y con estóica furia le provoca,
Con sacrílegas voces,
La balbuciente y espumosa boca.

Ya sin consuelo, ni esperanza alguna,
La madre dolorida
Imprime en la alba frente
Del niño, prenda de su amor querida,
Un ósculo tiernísimo y ardiente,
El ¡ay postrero de su amor profundo,
Do trasmitir quisiera
El resto, que aun de vida,
La queda á la infelice en este mundo.
Exclama el hijo amante, que á sus lares
Volvia, llena el alma de contento :

« ¡Oh bellas playas de la patria mia!...
Floridos campos de eternal ventura,
De paz y de alegría!...
¡Oh madre idolatrada!...
Hermanos mios..... que jamás dejásteis
El puro hogar paterno,
Ni el pan amargo del proscrito errante,
Con lágrimas probásteis :

¡Adios! por siempre, *adios*, que moribundo,
Ya ante mis ojos desparece el mundo!

« ¡Si al ménos ¡ay! el eco de la brisa
Llevara á sus oidos
Mis postreros acentos, ya perdidos,
Con placer inefable moriria!

« Si al ménos ¡ay! las elevadas torres
Del fértil pátrio suelo,
En lontananza contemplar pudiera,
En mi tormento bendijera al Cielo! »

La voz espira que húndese la nave,
Y los deshechos restos
Chócanse y flotan, y agarrados de ellos,
Luchando con su suerte,
Alguno que otro náufrago aparece,
Segura presa de la horrenda muerte!

Esperanzas..... deseos..... y ambiciones,
Dichas..... goces..... amores y placeres,
En rápidos momentos,
Desbarata iracundo
El fuerte empuje de los crudos vientos.

Cuando tocar creyeron
El fin de su camino,
Lívida presa de los peces fueron.
Que el dia de mañana
Rompe así nuestros planes el destino.

¡Fragilidad de la existencia humana.....
Escasa de ventura,
Y pródiga en dolores;
Cada goce nos cuesta mil pesares,
Que en vanas esperanzas,
Deslízase la vida entre tristura!

¡Fugaz animacion..... que llaman vida.....
Cadena de pesares importuna.....
Te sigo indiferente,
Ya sin amor, sin esperanza alguna!...

¡Feliz, forma increada,
Sin vida..... é incorpórea,
Que vaga en los espacios,
Que habita en las tinieblas y en la nada!

¡Bendita sea tu mansion dichosa,
Que no naceis llorando,
Ni existís ¡ay! ni morireis penando!

## LA MAÑANA

Entre indecisos celajes
Asoma el alba en oriente
Sus colores ;
Y brillan por los ramajes
Del pálido sol naciente
Los fulgores.

Del dulce trinar sonoro,
Que se escucha en la enramada,
Va la brisa
Formando sentido coro,
Que en la selva perfumada
Se desliza.

Y revistiendo natura
De su explendor y grandeza
Sus primores,
Contemplamos su hermosura,
Y el perfume y la belleza
De las flores.

Y la linfa cristalina,
Do el blanco cisne se extiende
Y recrea.

Al pié de verde colina,
Sus serenas hondas hiende
Y serpea.

Y el balar del corderillo.....
Y el murmullo de la fuente.....
Y á lo léjos,
En el alto montecillo,
Del ténue rayo naciente
Los reflejos.

Todo anuncia el nuevo dia....
Corre el aura embalsamada
Del azahar.
De la arboleda sombría,
Donde el alma enamorada
Va á gozar.

Donde solos y perdidos,
Entre flores y delicias
Los amantes,
Gozan con alma y sentidos,
Y apurando sus caricias
Anhelantes.

# CÁRLOS GUIDO SPANO

Hijo del general Tomás Guido, nació en Buenos Aires en 1829.

Ha ocupado varios empleos públicos; pero los ha dejado para vivir en el retiro.

Se distinguió por su filantropía, como miembro de la *Asociacion popular*, que se formó durante la epidemia de fiebre amarilla que en 1871, diezmó aquella poblacion.

Una edicion de sus poesías, de 1871, corre bajo el título de *Hojas al viento*.

Es uno de los escritores mas queridos en la nueva generacion argentina, tanto por su talento como por su bello carácter.

## EN LOS GUINDOS

Tenia yo diez y ocho años — ella
Apenas diez y seis; rubia, rosada;
No es por cierto mas fresca la alborada,
Ni mas vívida una fúlgida centella.
Un dia Adriana bella
Conmigo fué al vergel á coger fruta,
Y así como emprendimos nuestra ruta,
Absorto me fijé por vez primera,
¡Cuán atractiva y cuán hermosa era!
Llevaba un sombrerillo
De paja, festoneado con adornos
De flores de canela y de tomillo,
Y realzando sus mórbidos contornos,
Un corpiño ajustado,
Saya corta, abullada, de distintas
Labores, hácia el uno y otro lado
Recogida con lazos de albas cintas.
Como nuestro paseo se alargaba,
La ofrecí el brazo; me arrobé al sentirla
Que en él lánguidamente se apoyaba.
Confuso y sin saber el qué decirla,
Me desasí. — Trepéme á un alto guindo,
Desde cuyo ramaje de esmeralda
El bello fruto ya en sazon le brindo,
Que ella con gracia recogió en la falda.
¡Oh delicioso instante!
¡Oh secretos de amor! ¿cuál mi ventura
Podré pintar, mi sangre llameante,
Al ver desde la altura,
Su seno palpitante,
Su voluptuosa y cándida hermosura?
¿Acaso Adriana adivinó en mis ojos
El fuego intenso que en mi alma ardia?
¿Esa la causa fué de tus sonrojos?
« Aquella guinda alcanza, me decia,
Que está en la copa; agárrate á las ramas,
No vayas á caer. — Y tú, si me amas,
Qué me darás? » — Bermeja cual las pomas
Que madura el estío en las laderas,
Contestó, apercibiendo dos palomas
Blancas, ébrias de amor: « ¡Lo que tú quieras! »

## Á NYDIA

Todo acabó; extinguida
La antigua llama siento,
No exhale ni un lamento
Mi altivo corazon;
Que el mas profundo olvido,
Rasgada ya la venda,
Sobre mi amor extienda
Su fúnebre crespon.

¡Oh, cuánto te adoraba!
¿Por qué no confesarlo?
Cautivo sin pensarlo
Me ví de tu beldad;
Y hoy mismo que me ofendes,
Si he roto mis cadenas,
Á costa de hartas penas
Compré mi libertad.

Soy libre: hinche mi vela
El huracan ¡oh Nydía!
Quizás tengas envidia
De la perdida fé.

Yo al ménos no he enturbiado
La fuente refrescante
En que rendido amante
Tu imágen adoré.

¿Por qué tiernos recuerdos
Me asaltan de otros dias,
Flotantes de armonías
De un canto que espiró.
Aun cuando el sol se esconda
Tras las nevadas cumbres,
Revelan sus vislumbres
Que fúlgido pasó.

Pasó; densa neblina
Me cerca y noche triste,
Tú en el festin rompiste
La copa al desbordar.
Me han dicho que aun te acuerdas
De nuestro amor inmenso,
¡Qué mucho! del incienso
Imprégnase el altar.

Si fuera vengativo
¡Qué mas dulce venganza
Dejar de mi esperanza
Las huellas en tu eden,
Y que tu adusto dueño
Á quien su dicha asombra,
Pasar viese una sombra
Por tu anublada sien!

Mas, no, nada perturbe
Tu misteriosa calma,
¿Á qué agitar la palma
Que cobijó mi amor?
Olvídame, y que el cielo
Dé paz á mi existencia;
Yo guardaré la esencia
De la marchita flor.

## NENIA

En idioma guaraní,
Una jóven paraguaya,
Tiernas endechas ensaya
Cantando en el harpa así,
En idioma guaraní:

¡Llora, llora, ùrutaú
En las ramas del yatay,
Ya no existe el Paraguay.
Donde nací como tú;
Llora, llora, ùrutaú!

En el dulce Lambaré
Feliz era en mi cabaña;
Vino la guerra, y su saña
No ha dejado nada en pié
En el dulce Lambaré!

Padre, madre, hermanos ¡ay!
Todo en el mundo he perdido;
En mi corazon partido
Solo amargas penas hay;
Padre, madre, hermanos ¡ay!

De un verde ùbirapitá,
Mi novio, que combatió
Como un héroe en el Timbó,
Al pié sepultado está
De un verde ùbirapitá.

Rasgado el blanco *tipoy*
Tengo en señal de mi duelo,
Y en aquel sagrado suelo
De rodillas siempre estoy,
Rasgando el blanco tipoy.

Lo mataron los *cambá*
No pudiéndolo rendir;
Él fué él último en salir
De Curucú y Humaitá;
¡Lo mataron los cambá!

¿Por qué, cielos, no morí
Cuando me estrechó triunfante
Entre sus brazos mi amante
Despues de Curupaití?
¿Por qué, cielos, no morí?

¡Llora, llora, ùrutaú
En las ramas del yatay;
Ya no existe el Paraguay
Donde nací como tú;
Llora, llora, ùrutaú!

# MANUEL INURRIETA

Nació en Buenos Aires en 1809.

Tomó parte en la revolucion del Sur, contra Rosas; emigró á Montevideo y sirvió en aquel sitio como voluntario, hasta que volvió en el ejército de Caseros que hundió á Rosas! se dedicó al comercio y vivió y murió en Montevideo en 1869.

El resto de su familia pereció en el naufragio del vapor *America* el 24 de diciembre de 1871.

## LA CADENA DE PELO

Porque te tenga presente,
Ó me sirva de consuelo,
Envióme una amiga ausente,
De los rizos de su frente
Una cadena de pelo.

Para tiernos corazones,
Esas hebras combinadas
Son poderosas prisiones,
Mas que gruesos eslabones
De cadenas remachadas.

Mas no os de, señora, pena,
Solo es prenda de amistad;
No á esclavitud me condena:
Traigo al cuello una cadena
Sin perder mi libertad.

## LA QUE VI EN EL BAILE

Era jóven y era linda,
De una estatura mediana,
Negro el cabello, ojos grandes,
La mejilla sonrosada;
En su festivo semblante
De expresion abierta y franca,
Por una mano invisible
La bondad lleva grabada.
Dulce su voz, armoniosa,
Penetrantes sus miradas,
De afable y sencillo trato,
Alegre como una pascua,
Sin melindres de doncella
Ni escrúpulos de beata,
De blanco toda vestida
De sencillez hace gala:
Tanto mas bella parece
Cuanto ménos esmerada.
Chalcito color celeste,
Sujeto al pecho llevaba
Con una *mariposita*
De filigrana de plata,
En cada una de sus formas,
En sus modales, en su habla,
Hay un secreto que hechiza,
Hay un hechizo que encanta.
Cuando baila ¡qué donaire!
¡Qué gentileza, qué gracia!
Si parece que no toca
Al suelo la leve planta.
Entre el bullicio y tumulto
De la alegre contradanza,
Atónito la seguia
Con la vista y con el alma:
Solo á ella veian mis ojos,
Solo su voz escuchaba.
Si fuera como esta hermosa
La que el destino me guarda,
¡Cuán dichoso me creyera!
¡Oh, cómo tierno la amara!

Mientras bailaba ligera
Una presurosa valsa,
Cayérasele un ramito

Que en la cabeza llevaba;
Recogílo en el momento
Como una cosa sagrada,
Y guardélo aquí en mi pecho
Que agitado palpitaba.
Entre confiado y dudoso,
Acerquéme luego á hablarla.
Y mirándome risueña,
Extendió su mano blanca,
Brindándome una diamela
Que sobre el pecho ostentaba.
Al tomarla, yo le dije,
Con no sé qué desconfianza :
« ¿Por qué la empleais tan mal? »
« En nadie mejor empleada,
Me contestó cariñosa,
Que en el que humilde se abaja
Á levantar una flor
Acaso ya pisoteada..... »

Desde entonces ando loco,
Yo no sé lo que me pasa :
Soñé con ella esa noche,
Tambien soñaré mañana.
Ella, el ramo, la diamela,
Y aquella boca torneada
Como el arco del amor,
Me siguen como fantasmas :
Unas veces todas juntas
Otras veces separadas.
Siempre las tengo presentes
Y no pudiera olvidarlas,
Ni aunque tú me lo pidieras
Ni aunque ella me lo mandara,
Ni porque traiga en el pecho
La imágen de la inconstancia.

# JUAN CRISÓSTOMO LAFINUR

Nació en San Luis en 1797.

Estudiaba en la universidad de Córdova del Tucuman, cuando emprendió sus campañas el general Manuel Belgrano. Lafinur dejó entonces el manteo de estudiante de ciencias morales, ciñó la espada, y dió otra direccion á su espíritu, pues segun expresion de él mismo, tuvo la gloria de pertenecer á la academia de matemáticas fundada por aquel general, para instruccion de los cadetes de su ejército.

Lafinur se dió á conocer en Buenos Aires por algunos periódicos que redactó allí, por sus poesías, y principalmente por la novedad de las doctrinas que profesó en los colegios de aquella ciudad.

En enero de 1823, se doctoró en ambos derechos en la universidad de Santiago de Chile, se casó en esta capital en el mismo año, y murió el 13 de agosto de 1824.

Lafinur fué uno de esos hombres de accion y de entusiasmo, cuyos escritos son inferiores á su talento y á su fama. En los 27 años de su vida, fué militar, periodista, profesor, y cultivó la música.

## A LA MUERTE DEL GENERAL BELGRANO

¿Por qué tiembla el sepulcro, y desquiciadas
Sus sempiternas losas de repente,
Al pálido brillar de las antorchas
Los justos y la tierra se conmueven?
El luto se derrama por el suelo
Al ángel entregado de la muerte,
Que á la virtud persigue : ella medrosa
Al túmulo volóse para siempre.
Que el campeon ya no muestra el rostro altivo
Fatal á los tiranos; ni la hueste
Repite de la Patria el sacro nombre
Decreto de victoria tantas veces.
Hoy enlutado su pendon, y al eco
Del clarin angustiado, el paso tiende,
Y lo embarga el dolor; ¡dolor terrible
Que el llanto asoma so la faz del héroe!...
Y el lamento responde pavoroso :
« Murió Belgrano! » ¡oh Dios! ¡así sucede
La tumba al carro, el ay doliente al viva,
La pálida azucena á los laureles!
¡Hoja efímera cae! tal resististe
Al Noto embravecido y sus vaivenes!
¡La tierra fria cobra tus despojos,
Que abarcará por siempre; mas no puede
¡Campeon ilustre! ¡atleta esclarecido!
La mano que te roba hollar las leyes
Que el corazon conoce : envanecido
El jaspe os mostrará á los descendientes
De la generacion que te lamenta.
La patria desollada el cuello tiende
Al puñal parricida que le amaga
En anárquico horror, la ambicion prende
En los ánimos grandes, y la copa
Da la venganza al miedo diligente.
Aun de Témis el ínclito santuario
Profanado y sin brillo; el inocente,
El inocente pueblo, ilustre un dia,
Á la angustia entregado, el combatiente
Sus heridas inútiles llorando,
Escapa al atambor; el pais se enciende
En guerra asoladora que lo ayerma;
Asoma la miseria, pues que cede
La espiga al pié feroz que la quebranta,
Y ¿ora faltas Belgrano?... ¡Así la muerte
Y el crímen, y el destino de consuno
Deshacen la obra santa, que torrentes
Vale de sangre, y siglos mil de gloria,
¡Y diez años de afan! ¡Todo se pierde!
Tu celo, tu virtud, tu arte, tu génio,
Tu nombre en fin, que todo lo comprende,
Flores fueron un dia; marchitólas
La nieve del sepulcro. Así os lamente
La legion que á la gloria condugiste :
Con tu ejemplo inmortal probó el deleite,
La mágia del honor, y con destreza
Amar le hicisteis el teson perenne,
La hambre angustiadora, el frio agudo.....
Suspende ¡oh musa! y al dolor concede
Una mísera tregua. Yo le he visto
Al soldado acorrer que desfallece,
Y abrazarlo, cubrirlo, y consolarlo.
Ora rayo de Marte se desprende,
Y al combate amenaza, y triunfa, y luego
¿Qué mas hacer? El desairar la suerte,

Y ser grande por sí; esta no es gloria
Del comun de los héroes; él la ofrece
En pró de los rendidos que perdona.
Ora al génio se presta y lo engrandece:
Corre la juventud, y la natura
La espía en sus arcanos, la sorprende,
Y en sus almas revienta de antemano
El gérmen de las glorias. ¡Oh! ¡quién puede
Describir su piedad inmaculada,
Su corazon de fuego, su ferviente
¡Anhelo por el bien! Solo á tí es dado
Historia de los hombres: á tí que eres
La maestra de los tiempos. La arca de oro
De los hechos ilustres de mi héroe,
En tí se deposita; recogedla,
Y al mundo dadla en signos indelebles.
Y vos ¡sombras preciosas de Balcarce,
De Oliver, de Colet, Martinez, Velez!
Ved vuestro general; ya es con vosotros;
Abridle el templo que os mostró valiente.
¡Tucuman! Salta! Pueblos generosos!
Al héroe de Febrero, y de Setiembre
Alzad el postrer himno. Mas vosotras,
Vírgenes tiernas, que otra vez sus sienes
Coronasteis de flores, id á la urna,
Y deponed con ansia reverente
El apenado lirio; émulo hacedlo
De los mármoles, bronces y cipreses.

## BRINDIS EN UN CONVITE PATRIÓTICO

Cuatro constelaciones en el cielo
Hoy aparecen de figura extraña:
Al Mediodia corre el astro hermoso,
Y por el Norte se atraviesa el águila.
De fenómeno tal nadie adivina
Los efectos, los modos y las causas:
Se aturde el nécio, el sábio es el que dice:
Colombia y el Perú, Chile y Bonaria.

## Á UNA ROSA

Señora de la selva, augusta rosa,
Orgullo de Setiembre, honor del prado,
Que no te despedaze el cierzo osado
Ni marchite la helada rigorosa.

Goza mas; á las manos de mi hermosa
Pasa tu trono; y luego el agraciado
Cabello adorna, y el color rosado
Al ver su rostro aumenta vergonzosa.

Recógeme estas lágrimas que lloro
En tu nevado seno, y si te toca
Á los lábios llegar de la que adoro,

Tambien mi llanto hácia su dulce boca
Correrá, probáralo, y dirá luego:
Esta rosa está abierta á puro fuego.

# VICENTE LOPEZ Y PLANES

Sirvió de voluntario, cuando la invasion de los Ingleses, y escribió en verso el triunfo de estas jornadas.

El año de 1810, fué secretario del coronel Ortiz de Ocampo, y llegó hasta Chuquisaca. En el mismo año fué tambien secretario del primer triunvirato de Chiclana, Sarratea y Pazzo.

Fué sucesivamente diputado á la Asamblea general constituyente, ministro secretario del director Puyrredon, prefecto y fundador de los estudios clásicos, cuando se instaló la universidad; fundador del departamento topográfico; miembro de los congresos del año 1819 y 1825; fundador del Registro estadistico; presidente de la República, el año 1827; Ministro de Hacienda, el año 1828; y presidente del superior tribunal de justicia, hasta la caida de Rosas en 1852. El general Urquiza le encargó del gobierno provisorio, y despues fué electo gobernador de la provincia de Buenos Aires.

De su pluma salió el célebre *Himno nacional Argentino*, que tanto contribuyó á aumentar el entusiasmo de los patriotas.

Fué uno de los hombres mas importantes de su tiempo.

## HIMNO NACIONAL ARJENTINO

CORO

Sean eternos los laureles,
Que supimos conseguir;
Coronados de gloria vivamos,
Ó juremos con gloria morir.

Oid, mortales, el grito sagrado,
Libertad, libertad, libertad.
Oid el ruido de rotas cadenas,
Ved en trono á la noble igualdad.
Se levanta á la faz de la tierra,
Una nueva gloriosa Nacion,
Coronada su sien de laureles,
Y á sus plantas rendido un leon.

De los nuevos campeones los rostros
Marte mismo parece animar;
La grandeza se anida en sus pechos;
Á su marcha todo hacen temblar.
Se conmueven del Inca las tumbas,
Y en sus huesos revive el ardor,
Los que ve, renovando á sus hijos,
De la patria el antiguo explendor.

Pero sierras y muros se sienten
Retumbar con horrible fragor;
Todo el pais se conturba por gritos
De venganza, de guerra y furor;
En los fieros tiranos la envidia
Escupió su pestífera hiel;
Su estandarte sangriento levantan,
Provocando á la lid mas cruel.

¿No los veis sobre Méjico y Quito
Arrojarse con saña tenaz?
¿Y cuál lloran, bañados en sangre,
Potosí, Cochabamba y la Paz?
¿No los veis, sobre el triste Caracas
Luto, llantos y muerte esparcir?
¿No los veis devorando cual fieras,
Todo pueblo que logran rendir?

Á vosotros se atreve, Arjentinos,
El orgullo del vil invasor;
Vuestros campos ya pisa, contando
Tantas glorias hollar vencedor.
Mas los bravos, que unidos juraron,
Su feliz libertad sostener,
Á esos tigres sedientos de sangre,
Fuertes pechos sabrán oponer.

El valiente Arjentino á las armas,
Corre ardiendo con brío y valor;
El clarin de la guerra, cual trueno,
En los campos del Sud resonó.
Buenos Aires se pone á la frente
De los pueblos de la inclita Union,
Y con brazos robustos desgarran
Al Ibérico, altivo Leon.

San José, San Lorenzo, Suipacha,
Ambas Piedras, Salta y Tucuman,
La Colonia, y las mismas murallas
Del tirano en la Banda Oriental,
Son letreros eternos, que dicen :
Aquí el brazo Argentino triunfó ;
Aquí el fiero opresor de la patria
Su cerviz orgullosa dobló.

La victoria al guerrero Argentino
Con sus alas brillantes cubrió ;
Y azorado á su vista el tirano,
Con infamia á la fuga se dió.

Sus banderas, sus armas se rinden
Por trofeos á la libertad ;
Y sobre alas de gloria alza el pueblo
Trono digno á su gran majestad.

Desde un polo hasta el otro resuena
De la fama el sonoro clarin,
Y de América el nombre enseñando,
Les repite — mortales ¡oid!...
Ya su trono dignísimo abrieron
Las provincias unidas del Sud,
Y los libres del mundo responden :
Al gran pueblo Argentino ¡Salud !

## LOA

Con labio respetuoso,
Os saludo ¡gran pueblo! y felicito,
En uno de los dias mas ilustres
De mayo venturoso ;
En este veinte y cinco el mas glorioso,
Dia inmortal que debe preferirse,
Con orgullo romano,
Por todo verdadero Americano.
Salve ¡oh gran pueblo! cuna de varones,
Que desdeñando el círculo humillante,
Do sus padres la vida malograron,
Las cadenas tiránicas trozaron,
Y de América orlando los pendones,
Desde estas cercanías del Atlante
Hasta las sierras del Perú triunfaron,
En libertad poniendo
Cuantos se hallaban opresion sufriendo.

La altiva España, viendo su potencia
Cual humo disiparse,
Y espantada, mirando presentarse
El coloso fatal de independencia,
Contra cuya existencia
Siniestramente aglomerado habia
Siglos de nulidad y humillaciones,
Rompe los diques de su atroz venganza,
Y el puñal en la mano,
Recorre el vasto suelo americano.
¡Qué crímenes, qué incendio, qué matanza,
Aquí recuerda el alma extremecida!
¡Compatriotas amados! ¡ah! pasemos
En silencio siquiera aqueste dia.....
Las escenas de sangre y amargura,
Que pudieran turbar nuestra alegria!
Por este dia, que del suelo patrio
Los exfuerzos proclaman,
Y su alta gloria, y su brillante fama.

Despliegue su estandarte sanguinoso
Enhorabuena España,
La tierra entregue á su furor y saña ;
Destruya, arrase, incendie cuanto alcance;
Nada es capaz de producir temores
En los pechos de temple diamantino,
Que de la independencia el gran camino
Á nuestro país abrieron.
El rio de la Plata, mas se exalta
Al rudo extruendo de venganza y muerte :
Y su raudal velígero internando,
Con gloria triunfa en Tucuman y Salta,
Impetuoso arrastrando,
Soldados, armas, guiones, atambores,
Y cuanto á su ira el invasor opone :
Victorioso revuelve : en el Oriente
Su poderío estalla,
Y hunde una escuadra, abate una muralla

Estrecha crece la esfera circunscrita
Á su corage y brío :
Atrevido la ensancha ; y aparece
En las llanuras del Atlante armado.
Ante la altiva Cádiz se presenta,
Y sus banderas victorioso ostenta.
Vigo, Ferrol y Vera Cruz, y Habana,
Son testigos tambien de su osadía ;
Y en estos y otros puertos de contado
Gime el comercio hostil encadenado.

El tiránico orgullo tras los Andes
Fortalecido amaga ; mas ¿qué importa?
Allá dirige bélicos torrentes,
Y alzándolos, entre peligros grandes,
Al nivel de las cumbres eminentes,
Los deja caer, con ímpetu invencible,
Sobre el opuesto lado ;
Los escollos arrasa, con que osado
Se opone el enemigo á su carrera,
Y es nada en un momento
En que amagó á la patria en su engreimiento.

Sus ímpetus trasmite á los valientes,
Hijos de Tucapel y de Lautaro.
Y sobre Maipo con exfuerzo raro,
Repiten ámbos tan ilustre escena.
Con tanta mayor gloria,
Cuanto mas árdua ha sido la victoria.
¡Qué victoria, argentinos;
Ella ha borrado en la primer batalla
De la faz de la América unas huestes,
Que audaces en España contuvieron
El velo de las águilas francesas :
Unas huestes, que hicieron
Creer á la Europa, que á su marcha sola,
Cual tímidos rebaños,
Llevarian delante á las legiones,
Que nuestro honor y libertad defienden.
¡Quién les dijera que el destino traia
Regimiento tan bravo
Á servir de trofeo al año octavo?

¡Patriotas! presenté á vuestra memoria
Un bosquejo lijero
De los timbres marciales, que engrandecen,
De nuestra patria la brillante historia,
Mas no olvideis, que fueron arrancados
De en medio de los riesgos y la sangre;
¡Oh! cuántos compañeros denodados
En la flor de sus dias perecieron,
Por darnos la alegría,
De que tanto gozamos este dia!
¡Oh! quién sus vidas preservar pudiera!
Mas ya que no es posible
Libertarlos del hado y de la muerte,
Sus nombres arranquemos al olvido;
Vivan contínuo en nuestros gratos pechos,
Y de estímulo sirvan, que nos haga
Contestar al teson de los tiranos.
Juremos por sus nombres respetables,
Que vivirá la patria independiente,
Miéntras la sangre en nuestras venas corra,
Ó toda derramada,
Ántes será, que verla subyugada.

Supremo Director, que en tanto acierto
La nave del Estado engalanada
Diriges hácia el puerto :
Patricios todos, que á la grande causa
Con las armas servís, con el talento,
Ó de vuestros sudores con el fruto!
Confirmad el terrible juramento,
Que á la presencia de los santos manes,
De tantos compatriotas generosos,
En vuestro nombre pronunciar he osado.
Vosotras, madres, que os hallais presentes,
Vosotras todas, bellas arjentinas,
De vuestros dulces hijos en el nombre.
En el nombre de todos los que os aman.
Yo lo pronuncio en vuestro cielo fiado.
Confirmadlo tambien, y haced que todos
Los que á vuestra presencia se acercaren,
En vuestro lábio, y vuestros pechos dulces
Aprendan ántes á morir como héroes,
Que el pié besar del orgulloso ibero.
Que aqueste juramento, grande y noble,
Con constancia araucana sea cumplido,
Y en muralla de acero
Cada uno de nosotros convertido;
Desde este instante abono
Las nuevas glorias de este año nono.

# ESTÉVAN LUCA

Nació en Buenos Aires en 1786.

Su vida fué corta pero bien aprovechada, pues ilustró y defendió á su patria con su pluma y con su espada.

Vistió el uniforme del soldado hasta 1822, época en que era sarjento mayor de artillería.

Solo se conocen sus composiciones patrióticas, pues sus demás manuscritos se hundieron con él en un naufrajio. Regresaba á Buenos Aires en clase de secretario de una legacion extraordinaria á la corte del Brasil, cuando el buque naufragó en los bajios del Banco Inglés del Plata.

Allí pereció Estevan Luca. Era el mes de mayo de 1824.

## Á LA VICTORIA DE CHACABUCO

Entre guerra y venganzas,
Muertes y horrores el caudillo Ibero,
Entre crueles verdugos y asechanzas
Cual Minotauro fiero,
Con centelleantes ojos asombraba
De Chile el monte y llano que ocupaba.

Alza la erguida frente
Sobre un trono con sangre salpicado
Mil y mil veces de la indiana gente;
El cetro ya empuñado,
El férreo cetro, agudas las espadas
Cierran ya de su imperio las entradas.

Yo conquisté esta tierra,
Á sus sangrientas haces les decia,
Que á esfuerzos del terror y de la guerra
Por tres siglos es mia;
En mis iras conoce el Araucano
El rayo de que Jove armó mi mano.

¿Mi dominio rodeado
De intransitables, ásperas montañas,
Será del Argentino profanado?
Mil heróicas hazañas,
¿No os gritan que ese suelo subyuguemos,
Ó que al furor de Alecto lo entreguemos?

Así el tirano clama:
San Martin otro *Aníbal* mas famoso,
Á quien celeste ardor el pecho inflama,
Practica ya el fragoso
Camino de los Andes; ya el soldado
Toma ejemplo del jefe denodado.

Á un lado, mole inmensa
Ve levantarse al cielo, á la otra parte
Un precipicio horrendo, y solo piensa
Á fuer de brío y arte
Al término llegar de la angostura;
Pigmeo es la montaña á su bravura.

El enemigo bando
Avistan los campeones impacientes,
Sobre él ya cargan rápidos bajando
Como en gruesos torrentes
Por entre riscos el furioso guano
Que raudo corre por inmenso llano.

Los montes cavernosos
Retumban con el bélico alarido,
Y el tronar de las armas, espantosos
Dando horrible gemido,
Desde sus hondas lóbregas entrañas
De sí arrojan al leon de las Españas.

Ruje herido del rayo
De las patrias legiones, que aguerridas
En fuga ponen y en mortal desmayo
Sus huestes homicidas;
El paso vencen, y al favor de Marte
Tremolan en el valle su estandarte.

¡Oh deidad, que inflamaste
En sacro ardor el númen del Mantuano!
¡Oh tú que en plectro de oro celebraste
El valor sobrehumano
De Hércules vencedor! hoy canta solo
El paso de los Andes, sacro Apolo.

No cantes, no, este dia,
La cítara divina resonando,
Del héroe de Cartago la osadía
Los Alpes traspasando :
Á un otro Aníbal canta, mayor gloria
Dá al Nuevo Mundo eterna su memoria.

Mas ¡oh terrible escena!
Del hispano la armada muchedumbre
Los llanos abandona, cruel se ordena
De nuevo en la alta cumbre
De la vecina y escarpada sierra,
Y el pendon alza de ominosa guerra.

El oprimido suelo
Mira en fuertes guerreros convertido.
Resonando los cóncavos del cielo
Con el marcial ruido;
Clamor universal oye, y se aterra :
¡Venganza, Eponamón, venganza y guerra!

El grito heróico alcanza
Al mar del Sud en ásperos acentos
Cual austro embravecido; invicto avanza
San Martin los sangrientos
Rebeldes enemigos; ronco suena
El bélico clarin, el bronce truena.

La lid está trabada
En Chacabuco; del guerrero infante
Se vé la línea en fuegos inflamada;
Su acero fulminante
En la diestra revuelve ya el ginete,
Y en el veloz caballo ya arremete.

La intrépida carrera
Del relinchante bruto, el corvo alfange,
Rompen al enemigo que lo espera
En cerrada falange :
Al duro choque retemblaba el suelo
Cual si brotara nuevo Mongibelo.

La muerte conducida
Sobre el rodante carro, hiere, mata
En ambas huestes, la infelice vida
Del cuerpo la desata;
Los muertos huella, corre sin fatiga,
Que el cuádriga fatal la guerra instiga.

Frente á sus escuadrones
San Martin ya decide la victoria,
Clama, atropella, rinde las legiones;
Cubierto va de gloria
Cual otro Aquiles fuerte, invulnerable,
Á las troyanas gentes espantable.

Dos rayos de Mayorte,
De la patria constantes defensores,
Solér, O'Higgins, cada uno en su cohorte
Gobierna los furores;
De los fieros Titanes este dia
Triunfará en Chacabuco su osadía.

¡Oh pátria! tus guerreros
Los montes y los llanos ocuparon,
Y el pendon de Castilla de ellos fieros
Al suelo derribaron;
Salve, patria, mil veces, altaneras
Flotan en todo Chile tus banderas.

Las sombras irritadas
De Tucapel, Caupolican, Lautaro,
Dejaron los patriotas hoy vengadas.
Hoy nuestro nombre caro
Llama al hijo de Arauco que la lanza
Tiñe en sangre española en la matanza

Del árduo, excelso asiento
De los nevados Andes, hoy la fama
Tocando el estrellado pavimento
En los orbes proclama
Á vuestros héroes : su eco resonante
Va desde el mar del Sud al mar de Atlante.

¡Oh paternal gobierno
Que enérgico y prudente recogiste
Tan gigantesca empresa! honor eterno
Á la patria le diste :
Tuyo es el regocijo á que se torna,
Y el precioso explendor con que se adorna.

Vírgenes adorables,
Ninfas del Argentino sacro rio,
Cantad tambien los hechos memorables,
Mientras el llanto mio
Tributo al campeon que en la victoria.
Muriendo por la patria nos da gloria.

## Á LOS VALIENTES COCHABAMBINOS

En aquel tiempo aciago,
En que de la virtud triunfar parece
Horrible el vicio, amenazando estrago
Á la inocencia, y el orgullo crece
Del que á nombre de Dios cubre la tierra
De ódios y de guerra;
Se oyeron en el suelo americano
Tristes gemidos, que arrancó el tirano.

Goyeneche, mas fiero
Que Mahomet, armada muchedumbre
Por el Perú llevando carnicero,
Á los pueblos eterna servidumbre
Decreta enfurecido, y los condena
Á pesada cadena,
La cuchilla en la diestra alzando él mismo
Que sangriento le diera el fanatismo.

El libro del destino
Iluso en su favor leer pensaba;
Mas el ágil y audaz Dochabambino
Al presentir el mal, que preparaba
Á la patria, á sus hijos, á sus lares,
Se reune á millares
De hermanos por el déspota insultados,
Que á la venganza corren denodados.

Por la escarpada sierra,
Y los amenos valles se derraman;
Se siente á su furor temblar la tierra
Á la voz libertad, que ellos proclaman;
El eco vuelve al monte cavernoso,
Y resuena espantoso
En los oidos del que inícuo ofende
La humanidad, y su clamor no atiende.

Las fieras tribus indias
Acuden todas, que el alarma oyeron,
Y el yugo sacudiendo, que inhumanas
Las leyes de conquista le impusieron,
Siguen al hijo fuerte de Oropesa,
Que veloz atraviesa
Los cerros del contrario, aprisionando
Escuadras, que le esperan acechando.

Las antiguas ruinas
Al beligero acento se conmueven;
Del metal duro de las hondas minas
Con manos diestras á forjar se atreven
Para el combate vengadores rayos;
Y Jove sus ensayos,
Eterno protector del inocente,
Benigno aprueba á la esforzada gente.

El Austro embravecido,
Desde los Ándes viene resonando
Á traer la nueva, hasta el contrario exido,
El pendon ominoso derribando;
Tiembla el tirano de terrores lleno,
Mas que si oyera el trueno;
Y venganza retumba
Tambien del Inca la sagrada tumba.

Como la mar undosa,
Crece la turba popular, errante,
Que al enemigo estrecha belicosa;
El jefe, demudado ya el semblante,
Mira de fuerza y de consejo escaso,
Con terrible fracaso,
Al indignado pueblo, que á arrojarse
Va contra el trono, do pensó encumbrarse.

Hoy escuela de Marte
Es Cochabamba, cícoples sus hijos,
Que de Vulcano, mejorando el arte,
Entre trabajos duros y prolijos,
Activos acicalan las espadas,
Que dejarán vengadas
Del adalid las muertes afrentosas,
Con que inundó de llanto á las esposas.

Cadalsos levantados
Contra el fiel hijo de la patria amada,
Son por sus fuertes brazos derribados:
La justicia les da su heróica espada,
Que al mónstruo de la América castigue,
Y los males mitigue
De pueblos, que aborrecen en sus pechos
Al impio forzador de sus derechos.

Á la menor refriega
De una ciudad acrecen la esperanza,
Que oprime injusta la ambicion mas ciega;
En ademan de proteccion se avanza
El patriota, la vírgen le corona
De laurel, y pregona
Con himnos de victoria á las naciones,
La libertad de cien generaciones.

De empresa tan gloriosa
El génio de la patria es mensajero;
La virtud oprimida ve gozosa,
Que la razon en su explendor primero
Vuelve á ocupar el patrio continente
Y bajando impotente
Al abismo el error, que en nuestro daño
Mantuvieron el tiempo y el engaño.

Vosotros esforzados,
Fieles caudillos, Arce y Antesana,
Recibid hoy los votos consagrados
Al valor vuestro por la gente indiana;
Buenos Aires celebra vuestra gloria,
Y la mayor victoria
Cantar espera en el tremendo dia
Que aniquileis la horrenda tirania.

# BARTOLOMÉ MITRE

Nació en Buenos Aires, en 1821.

Desde 1838, empezó á pulsar la lira y á esgrimir la espada.

En 1846, emprendió un viaje á Bolivia, donde organizó el colegio militar y fundó el periódico *La Época*.

En 1848, se hizo cargo de la redaccion de *El Mercurio* de Valparaiso, y colaboró en *El Progreso* de Santiago.

Vuelto á su patria, ha desempeñado altos puestos, hasta ser presidente de la República.

Mitre ha sido fundador del *Instituto histórico y geográfico* de Buenos Aires y de Montevideo.

Ha dado á la prensa la *Historia de Belgrano*, *Estudios sobre la revolucion Argentina*, *Soledad*, novela, y un tomo de poesías bajo el título de *Rimas*.

Ultimamente ha prestado importantes servicios á su patria como diplomático.

Se ha hecho notable como historiador, como estadista, como político y como guerrero.

## AL CONDOR DE CHILE

Tú que en las nubes tienes aéreo nido,
Tiende tu vuelo, cóndor atrevido,
Que sustentas de Chile el paladion;
Sigue del sol la luminosa huella,
Roba cual Promoteo una centella
Para incendiar con ella á la nacion.

Para incendiarla en alto patriotismo,
Para animar la antorcha del civismo,
Para encender al pueblo en la virtud;
Para templar los tibios corazones,
Para quemar los últimos girones
Del manto de la torpe esclavitud.

Extiende, extiende pronto el ala grave,
Como la vela parda de la nave
Cuando siente bramar la tempestad;
Vuela y trae en los ojos la centella
Que en ochocientos diez, fulgente y bella,
La antorcha reanimó de libertad.

Tú sabes ya el camino ¡ave altanera!
Fuiste de nuestros padres mensajera
Para pedir á Dios chispa inmortal
Con que incendiar de alarma los cañones,
Y derretir los férreos eslabones
De la dura cadena colonial.

Tú los viste lanzarse á la pelea,
Blandir la espada sacudir la tea,
Vencer, morir, lanzarse como el leon,
Miéntras que tú cruzando las esferas,
Dabas aire de Chile á las banderas,
Y fuego del patriota al corazon.

Tú los viste en la noche tempestuosa
Guiados por tu pupila luminosa,
Cual por la estrella el navegante audaz,
Escalar de los Andes las montañas,
Esculpiendo en su cima las hazañas
Que realizaron con vigor tenaz.

Allí tambien reverberó tu lumbre
Cuando bajó rodando de la cumbre
Desmelenado el iracundo leon,
Á par que retumbaba en la eminencia
El grito atronador de independencia
Que repetia el mundo de Colon.

Desde entonces tu lumbre se ha eclipsado
El corazon del pueblo se se ha enfriado,
Y ha muerto el fuego pátrio en el altar.
Fuego necesitamos, dános fuego,
Que nuestros ojos abundante riego
De libertad el árbol sabrán dar.

Haz por los hijos lo que en otros dias
Hiciste por sus padres, cuando hendias
Las esferas con ímpetu veloz,
Para traer la centella salvadora
Que de ese sol, que el universo adora,
Brotó, y en tus pupilas puso Dios.

Las alas tiende y sube hasta los cielos,
Cual si fueras á traer á tus hijuelos
El alimento que la vida dá;
Y mientras bajas desde la alta esfera
Nuestra voz de setiembre á la bandera
Con himno popular saludará.

Y cuando traiga la centella ardiente
Que del cobarde el corazon caliente
Y nos llene de aliento varonil;
¡Oh! Cóndor, dános sombra con tus alas,
Miéntras que en el espíritu que exhalas
Impregnemos la túnica viril.

Despues condúcenos á la victoria,
Traza en tu luz la senda de la gloria
Que nos lleve sin sangre á la igualdad;
Toma luego en tu pico olivo y palma
Y arrancando la chispa de nuestra alma,
Vuélvasela á ese sol de la libertad.

## UNA FLOR DEL ALMA

Yo te diera una flor de los jardines
Para adornar tu hermosa cabellera
Si su vida no fuera tan ligera
Que nace, brilla y muere con un sol;
Y darte quiero cosa mas durable
Que no marchite el viento del olvido,
Y que á pesar del tiempo recorrido
Guarde siempre su aroma y su color.

Como hay una que llaman *flor del aire*,
Hay otra que se llama *flor del alma*,
Que á veces brota en apacible calma,
Ó al soplo de la récia tempestad:
Nacida en horas quietas y serenas
Hoy te ofrezco una flor del alma mia,
Bañada en el raudal de poesia
Que por mis venas siento circular.

Toma esa flor humilde é inodora,
Y si quieres que viva eternamente,
Báñala con un rayo de tu frente
Que en torno suyo vierta resplandor;
Refrésquela el rocío de tus ojos,
Reanímela tu plácida sonrisa,
Y que tu aliento sea cual la brisa
Que la dé su perfume embriagador.

Mas ántes de hacer esto, mira el cáliz
De la flor que te ofrezco, y escondida
Y hallarás una lágrima vertida,
Que es el riesgo del alma en el vergel:
Vierte otra gota al lado de la mia,
Que dos gotas de llanto derramadas
Son amargas, si se hallan separadas,
Y juntas son dos lágrimas de miel.

# JOSEFINA PELLIZA DE SAGASTA

Hija del coronel José María Pelliza, nació en la provincia de Entre-Rios el 4 de abril de 1848, época en que su familia era perseguida por el gobierno de Rosas.

Hermosa y llena de todos los atractivos de la mujer, esta poetisa sintió la inspiracion desde niña. Á los diez y siete años de edad, escribia ya sus mejores composiciones. Sus versos revelan una alma empapada en la ternura de los mejores sentimientos.

## YO ERA FELIZ

Yo era feliz; el mundo sonreia,
Brindándome amoroso su ternura;
Y yo ¡pobre inexperta! le creia,
Gozando con su mágica ventura.

Todo era bello entonce..... enamorada,
Con mis sueños de vírgen me adormia.....
Una voz cariñosa me arrullaba,
Y un ángel en sus alas me mecia.

Las flores me embriagaban con su esencia ..
Las auras me arrullaban con su amor.....
Resbalaba mi lánguida existencia,
Pura, como el aliento de una flor.

La brisa acariciaba mi cabello,
Deslizándose amante en el jardin;
La luna descendia y un destello
Alumbraba mi frente juvenil.

¡Todo era bello entonces! mi camino
De flores por do quier via sembrado;
Y el ángel tutelar de mi destino,
Me enseñaba mi ideal enamorado.

Mas de pronto las flores se inclinaron...
El cielo de mi amor se oscureció.....
Los rayos de la luna se ocultaron,
Y la brisa su soplo me negó.

Encontré todo helado, mudo y frio,
Como la yerta palidez del lirio;
Y el pago de mi amante desvarío,
Fué la lúgubre palma del martirio!

## MIS DESEOS

Yo conozco un albergue allá en la loma,
Que desciende al nivel del Uruguay,
Donde las plantas de silvestre aroma,
Se abrazan con las ramas del yatay.

Pláceme allí vivir: el alma mia
Necesita expansion y soledad:
¡Ay! léjos ya del mundo y su alegría,
Mil veces mas dichoso, así sería,
Mi amante corazon!

Que allí..... á la puerta de mi pobre choza,
Bajo la sombra de la verde palma,
Rodeada de mis hijas, cariñosa,
Cual del labriego la feliz esposa,
Te esperaria yo!

Que allí..... bajo silvestre enredadera,
Formando leda bóveda de flores,
Veriamos la pálida viajera,
Como un globo de nácar á la esfera
Bañar de ténue luz.

Y otras veces, surcando en la barquilla
El azulado cauce del arroyo,
Reclinada tu sien en mi rodilla,
Tu sien besára, donde el génio brilla,
Y así fuera feliz!

Y allá en la noche..... cuando todo espira.....
Cuando las olas y las selvas callan,
Yo pulsaria mi amorosa lira;
Y en esa soledad, que al alma inspira,
Sonára mi cantar.

¡Quiero aire, quiero luz y un sol fulgente.....
Silencio y soledad y alegres campos.....
Y alzando allí mi pudorosa frente,
Cantara el fuego de mi amor ardiente,
Que solo sé yo amar!

## VEN — A. F.

Ven, ángel mio, ven; aquí en mi seno,
Con ternura reclina tu cabeza.....
Ven, que la luna, con sus ténues rayos,
Melancólica alumbre tu belleza!

Ven á esa hora, en que las blancas aguas,
Juguetean, formando blando cauce:
En que las aves sus endechas cantan,
En el ramaje del lloroso sauce!

Ven, á esa hora misteriosa y bella,
En que la rosa su corola esconde.....
En que la brisa, suspirando amores,
De lirio en lirio á su dolor responde!

Ven, que te adoro, ven; ángel querido.....
Ven, que sin tí maldigo la existencia;
Ven y no arranques con tu propia mano,
Esa flor que me embriaga con su esencia.

# FLORENCIO VARELA

Nació en Buenos Aires en 1807.

A la edad de veintiocho años, el bardo dejó el campo abierto al político y al jurisconsulto; pero no sin haber escrito hermosas poesías líricas y un drama de mérito.

En su viaje á Europa, Varela se asimiló las grandes ideas del viejo mundo, en lo que tienen de práctico y aplicable á nuestras nacientes sociedades; el político, el poeta no desdeña el estudio de los grandes inventos, de la maquinaria, de los instrumentos adaptables á la agricultura y á la minería.

En 1845, fundó el *Comercio del Plata*. Al mismo tiempo que combatia la tiranía de Rosas, discutia las mas altas cuestiones de organizacion política y social.

Entre los muchos trabajos de Varela figuran sus hermosos opúscolos *Rosas y las Provincias*, *La Confederacion Argentina*, *Proyectos de monarquía en América*.

Murió asesinado en Montevideo la noche del 20 de marzo de 1848.

## LA ANARQUÍA

Alzad, alzad de la tumba,
La frente, sombras guerreras,
Perdidas por libertarnos
De la ibérica cadena.
Alzad del polvo y decidme :
Cuando en la horrible pelea
Disteis el postrer aliento
Con generosa firmeza,
¿No fué vuestro último voto
La quietud de nuestra tierra?
¿No exclamásteis, espirando,
« Honrad la memoria nuestra
Con la concordia, Arjentinos,
Dad á la Patria existencia,
Dadla leyes; sin las leyes
La libertad es licencia? »

Tal dijisteis : ¿y es posible
Que en corazones de piedra
Vuestro clamor se estrechase
Sin conmoverlos siquiera?
¡Ah! sí es posible : ya el crimen
Entronizado se ostenta,
Y el asiento de las leyes
Profanado bambolea,
Decidiendo nuestra suerte
Ó la traicion ó la fuerza
De los pérfidos caudillos
Que tremolan con afrenta
El mortífero estandarte
Que á la discordia les diera.

¡Bárbaros! La Patria en vano
Opone su débil fuerza
Contra el anárquico bando,
Que se avanza, y tala y yerma,
Bien como el raudo torrente
Desprendido de la sierra,
Cuando desciende á los llanos,
Rompiéndose entre las breñas,
Y caudaloso arrebata
Cuanto en su camino encuentra.
¿Qué es el amor de la Patria,
Qué su honor, qué su existencia,
Para los hijos protervos
Que exterminarla desean?
¡Ay! nada son sino voces,
Voces inútiles..... Ella,
Apenas sus gritos rompe,
Se adelanta con nobleza
Á contener la arrogancia
Con que el umbral de la tierra
Profana la planta aleve
De la ambicion extranjera.
Lanza al oriente sus hijos,
Sus tesoros; toda entera
Se sacrifica en venganza
De tan insólita afrenta,
Y á la virtud de sus hijos
Fia su quietud. — ¿Y es esta?
Esta es la ocasion impíos,
De que en la nefaria diestra
Enarboleis los puñales
Con que amagais su existencia?
¿Qué mas hicieran los tigres
De la sanguinaria Iberia,
Para volver á sus garras
La que un dia fué su presa?

¿Qué mas hiciera el tirano
Que al Brasil de horrores llena,
Para imponernos su yugo
Si tan imbécil no fuera?

¡Traidores! ¿y qué esperanza
Á horrores tantos os lleva?
Cuando el fratricidio impío;
Multiplicándose apriesa,
Por el furor del hermano
Asuele la hermana tierra
Y en el general naufragio
Nuestra Patria quede envuelta;
¿Qué esperais entonces? ¿Dónde
Llevareis la planta incierta
Para evitar los horrores
Que os cercarán donde quiera?
¿Quién abrigará en su seno:
En vez de un hombre, una fiera,
Que la marca del delito
Llevará en su frente impresa,
¿Dónde volvereis la vista,
Sin hallar ruinas? ¿Qué herencia
Legareis á vuestros hijos,
Sino una triste existencia,
Cercada, al nacer, de horrores
Y para horrores dispuesta?
¡Hijos á quienes el crímen
Dará la primera escuela,
En vuestras propias entrañas
Capaces de hundir la diestra!
¿Cuándo fué mansa la prole
De las feroces panteras?
Mirad hácia atrás: en sangre
Regada está vuestra huella:
Volved los ojos al tiempo,
Que apresurado se acerca,
Y hallareis sangre..... ¿No os grita
*¡No mas sangre!* la conciencia?
Dó está la virtud? ¿sus aras
Cayeron tambien por tierra?
¿No la escuchais?... y entre tanto
Las sierpes de su cabeza
Sacude mas la Discordia,
De nueva sangre sedienta.
Los dragones de su carro
Apura, la brída suelta,
Y de Córdova se lanza
Y al triste Santiago yerma,
Y á Tucuman amenaza,
Y hasta Salta ardiendo llega.
En el vértigo espantoso
Que forma la ronca rueda
Mueren cien generaciones
Y hallan sepulcro en la huella.
Entonces llora la industria
Su triste viudez, la tierra
De áspero abrojo se cubre
Y ponzoñosa maleza,
Que no hay brazos que la rompan
Y echen la simiente en ella,
Ó sorprendan en su cuna
Las naturales riquezas.
El hambre escuálida entonces
Cien familias desespera;
Y en los brazos de la madre
Exánime y medio muerta,
Pendiente del seco pecho
Espira el infante; mientras
Corre el famélico padre
Desesperado do quiera
Con el puñal en la mano
Á demandar subsistencia.

¿Hay mas horrores, Dios Santo?
Si los hay. — Ardiendo llega
La foragida cuadrilla,
Y sin respeto atropella
El hogar en donde mora
Quizás la vejez enferma;
Y, esmerándose en el crímen,
Violan aquí la doncella,
Allá el feroce soldado
En robo infame se ceba.
Y atentados tan horrendos
¡Oh Dios! con tu nombre velan.....
¿Y lo sufres? ¿y los rayos
No lanza, Señor, tu diestra?

¡Y esta es mi Patria! Si acaso
En tu justicia severa
Has decretado su ruina
Entre delitos y afrentas;
Y si escándalo del mundo
Ha de ser la misma tierra
Que su admiracion fué un dia;
Haz de una vez que perezca,
Y en violento terremoto
Borrada del globo sea.

## AL BELLO SEXO ORIENTAL

En este dia
Penas á un lado;
Venga la lira
Vamos cantando.
Tiernos, sencillos,
Suenen mis versos
En alabanza
Del bello sexo.

Las orientales
Ora me inspiran :
Vamos cantando,
Venga la lira;

Pues son las hijas
Del rico Oriente
Como las flores
Que da diciembre.

Todas gallardas
Como azucenas,
Modestas todas
Como violetas;

Como las rosas
Todas lozanas,
Y todas suaves
Como las malvas.

Yo de la tierra
Donde he nacido
Salí llorando
Pobre y proscrito.

Y los sollozos
De mi familia,
De mis amigos,
De mi querida,

Fueron el solo
Triste consuelo
Que me dejaron
En tal momento.

El fin entonces
Miré cercano
De mis marchitos
Jóvenes años.

Mas, por fortuna,
Pisó mi planta
Estas riberas
Hospitalarias :

Y aquí me dieron
Hogar y asilo;
Hallé consuelos
Encontré amigos :

Y vi las hijas
Del rico Oriente,
Como las flores
Que da diciembre.

Todas amables
Graciosas todas
Que como aquellas
Su suelo adornan.

Ellas hicieron
Con sus modales,
Con la dulzura
De su carácter,

Que mis tormentos
Se mitigarán;
Y que si estraño
Mi dulce Patria,

Halle en la suya
Blandos cuidados,
Que son alivio,
De un desterrado.

Hijas donosas
De aqueste suelo,
¡Así mis votos
Oyera el cielo!

Vierta sus dones
Sobre vosotras,
Jóvenes tiernas,
Madres y esposas.

Amor os brinde
Solo delicias,
Como á mí ¡ay triste!
Brindóme un dia.

Jamás los zelos
Ni las mudanzas
Marchitar puedan
Vuestra esperanza.

Entre los brazos
Del himeneo,
Vuestros amores
Bendiga el cielo.

Y vuestros hijos
Al par que crezcan,
Con el sustento
Virtudes beban.

Dulces y blandos
Como sus madres,
Vuestro cariño
Tiernos os paguen.

Vuestros ejemplos,
Vuestros cuidados,
Harán virtuosos
Los ciudadanos.

Así la Patria,
Verá gozosa,
Que su fortuna
Debe á vosotras.

¡Y así mis votos
Oyera el cielo!
Pero entre tanto
Donoso sexo
Recibe el voto
De un arjentino,
Que mientras llora
Triste y proscrito,

Canta á las hijas
Del rico Oriente
Como á las flores
Que da diciembre.

# VENTURA DE LA VEGA

Nació en Buenos Aires en 1807.

Conocia el teatro como un actor consumado, de lo que dan brillante prueba la comedia *El hombre de mundo*, que es una de las mejores del teatro moderno español, y la tragedia *La muerte de César*. Sus otras obras dramáticas son : *Don Fernando el de Antequera*, la *Crítica del sí de las niñas*, una *Fantasía dramática* para el aniversario de Lope de Vega y una *Loa*, en honor de Calderon de la Barca.

Fuera de sus obras originales ya citadas, arregló del francés una multitud de dramas, comedias y zarzuelas que le dieron gran fama de traductor.

Entre sus papeles se han encontrado un acto de *Cervantes*, y otro acto y todo el plan de una comedia que habia de titularse *La mujer de mundo*.

Murió en Madrid, en 1865. El carro fúnebre que llevaba sus restos al último asilo, llegó cubierto de flores y de coronas, que á su paso, le arrojaron desde los balcones del teatro del Príncipe.

En 1866 J. J. de Osma publicó en Paris una elegante edicion de las obras completas de Ventura de la Vega, miembro de la real academia española.

## EL CANTO DE LA ESPOSA

Ven á tu huerto, amado :
Que el árbol con su fruto te convida,
Y el céfiro callado
Espera tu venida;
Tú, al céfiro y al huerto das la vida.

La aurora nacarada
Desdeña esquiva la purpúrea rosa,
Á la tierra inclinada;
La abeja silenciosa
Ni en torno gira, ni en la flor se posa.

Ni á su consorte alhaga
El ruiseñor, sin tí, cantando amores;
Ni mariposa vaga
Entre las gayas flores,
Desplegando sus alas de colores.

Ven á tu huerto, esposo;
Ven á gustar las sazonadas pomas,
En mi seno amoroso;
Ven, que si tú no asomas,
Sin tí mi seno es huerto sin aromas.

Ven, que por ese prado
El sol ardiente tus mejillas tuesta;
Aquí el roble copado
Blanda sombra nos presta,
Y en mi regazo pasarás la siesta.

Yo duermo en mi morada;
Mas del esposo, el corazon velando,
Espera la llegada.
Ya oí su acento blando;
El esposo á la puerta está llamando.

EL ESPOSO

Abre, esposa querida;
No te detengas, no, consuelo mio;
Ábreme por tu vida;
Que yerto estoy de frio,
Mis cabellos cubiertos de rocío.

LA ESPOSA

¡Ay! que el desnudo pecho
Temo al aire sacar, esposo amado,
De mi caliente lecho!
¡Ay! que el pié delicado
Temo llevar al pavimento helado!

Sus dedos el esposo
Entró por los resquicios de la puerta;
Á su tacto amoroso
Mi corazon despierta,
Y toda tiemblo avergonzada, incierta.

Alcéme presurosa,
Para abrir al esposo que esperaba,
Y mirra muy preciosa

Mi mano destilaba,
Que corrió por los goznes de la aldaba.

Mas el esposo amado
No me esperaba, ¡ay triste! y era ido
Celoso y despechado!
Mi acento dolorido
Llamólo, y no responde á mi gemido!

Los guardas me encontraron
Que la ciudad custodian, y me hirieron,
Y el manto me quitaron:
Como sola me vieron,
Y ramerilla pobre me creyeron.

Doncellas de Judea,
Si por dicha encontrais mi fugitivo,
Decidle que no sea
Con su adorada esquivo,
Que ya morada y lecho le apercibo.

¿Conoceis por ventura
Castas doncellas, á mi esposo ausente?
Gallarda es su figura
Como el cedro eminente,
Y bruñido marfil su tersa frente.

Conocereis quién sea,
Si al verle os encendeis en fuego vivo.
Doncellas de Judea,
Traedme el fugitivo;
Que amor y esposa y lecho le apercibo.

## EL NOMBRE DE LAURA

« Ese tronco que abril de pompa viste
Donde grabas tu nombre idolatrado,
Laura, veraslo pronto deshojado,
Que á la injuria del tiempo no resiste.

Vendrá diciembre con sus brumas triste,
Y cubrirá de escarcha el tronco helado;
Soplará el aquilon, y desgajado
Lo arrastrará, si con furor lo embiste.

Templo mas digno que tu nombre lleve,
Donde no hay cierzo que lo abata impío;
Ni invierno que lo cubra con su nieve,

Un corazon será que te ame ciego.
Laura, los ojos vuelve; aquí en el mio
Grabólo amor con su buril de fuego.

## POR ENCARGO DE UNA NOVIA PARA SU NOVIO

En esa cinta te entrego
Mi cabello entretejido
Que por mi cuello tendido
Mi llanto tal vez bañó,
Imajinacion que acaso
La fé que me prometias
Á otras mil se la ofrecias,
Tan crédulas como yo.

Mas no tan alegre dia
Nublar con temores quiero;
Por mi amor puro y sincero
El tuyo quiero medir;
Y esa cinta será el lazo
Que sepa atarte á mis plantas,
Si las promesas quebrantas
Que me juraste cumplir.

Si con fé constante pagas
Mi cariño, mis amores,
Blanda cadena de flores
En esa cinta hallarás;
Mas si traidor algun dia
Tras otra amante volares,
Cuando romperla intentares
De hierro la encontrarás

## LA CITA

Nunca mas bello color
Dió al horizonte tu llama,
Astro de eterno fulgor,
Al esconder tu explendor
La cumbre de Guadarrama.

Nunca tu aroma sentí
Mas delicioso que ahora,
Linda rosa carmesí;
Nunca mas bella te ví,
Con las perlas de la aurora.

Arroyo, que turbio y feo
Ayer te ví deslizar,
¿Cómo tan limpio te veo,
Que ya de tu fondo creo
Las arenillas contar?

Galanos campos que haceis
De toda esta pompa alarde,
¿Á quién celebrar quereis?... .
Ó es por dicha que sabeis
Que viene Laura esta tarde?

# BERNARDO VERA Y PINTADO

Nació en Santa Fé en 1780.

En 1799, se trasladó á Chile, donde completó sus estudios, graduándose en cánones y leyes en la Universidad de San Felipe.

En mayo de 1810, fué preso y encausado por órden del presidente Carrasco quien debió á este acto el verse forzado muy pronto á abandonar la presidencia, acosado por las reclamaciones populares.

Fué secretario del primer congreso de Chile, teniendo por compañero de trabajo al illustre americano Camilo Henriquez. Así que se pudo obtener una imprenta, fundó este el primer periódico chileno *la Aurora*. y Vera fué su cooperador incansable, escribiendo bajo el anagrama de su nombre : *David Parra y Berdenoton*.

Sus versos son pocos. Pero entre ellos descuella por su valor el *Himno Nacional de Chile*.

Volvió despues á Buenos Aires, donde desempeñó empleos y comisiones de importancia.

Murió ejerciendo su profesion de abogado en Santiago de Chile, el 26 de agosto de 1827.

El sentimiento público rodeó su féretro. Los artículos necrológicos, que se publicaron, se imprimieron en grandes telas de seda, á costa de sus numerosos amigos.

## HIMNO NACIONAL DE CHILE

CORO

Dulce patria, recibe los votos
Con que Chile en tus aras juró,
Que la tumba será de los libres,
Ó el asilo contra la opresion.

¡Ciudadanos! el amor sagrado
De la patria os convoca á la lid!
*Libertad* es el eco de alarma,
La divisa *¡triunfar ó morir!*
El cadalso ó la antigua cadena
Os presenta el soberbio Español...
Arrancad el puñal al tirano,
¡Quebrantad ese cuello feroz!

Habituarnos quisieron tres siglos
Del esclavo á la suerte infeliz,
Que al sonar de sus propias cadenas
Mas aprende á cantar que á gemir.
Pero el fuerte clamor de la patria
Ese ruido espantoso acalló,
Y las voces de la independencia
Penetraron hasta el corazon.

En sus ojos hermosos la patria
Nuevas luces empieza á sentir,
Y observando sus altos derechos,
Se ha incendiado en ardor varonil.
De virtud y justicia rodeada,
Á los pueblos del orbe anunció,
Que con sangre de Arauco ha firmado
La gran Carta de emancipacion.

Los tiranos en rabia encendidos,
Y tocando de cerca su fin,
Desplegaron la furia impotente
Que, aunque en vano, se halaga en destruir.
Ciudadanos, mirad en el campo
El cadáver del vil invasor...
Que perezca ese cruel que el sepulcro
Tan lejano á su cuna buscó!

Esos valles, tambien ved, Chilenos,
Que el Eterno quiso bendecir,
Y en que rie la naturaleza
Aunque ajada del déspota vil.
Al amigo y al deudo mas caro
Sirven hoy de sepulcro y de honor;
Mas la sangre del héroe es fecunda,
Y en cada hombre cuenta un vengador.

Del silencio profundo en que habitan
Esos manes ilustres — ¡Oid!
Que os reclaman venganza, Chilenos,
Y en venganza á la guerra acudid.
De Lautaro, Colocolo y Rengo
Reanimad el nativo valor,
Y empeñad el corage en las fieras
Que la España á estinguiros mandó.

Esos monstruos que cargan consigo
El carácter infame y servil
¿Cómo pueden jamás compararse
Con los héroes del Cinco de abril?
Ellos sirven al mismo tirano
Que su ley y su sangre burló;
Por la patria nosotros peleamos,
Nuestra vida, libertad y honor.

Por el mar y la tierra amenazan
Los secuaces del déspota vil;
Pero toda la naturaleza
Los espera para combatir.
El Pacífico al Sud y Occidente,
Al Oriente los Andes y el Sol,
Por el Norte un inmenso desierto,
Y en el centro libertad y union.

Ved la insignia con que en Chacabuco
Al intruso supisteis rendir,
Y el augusto tricolor que en Maipo
En un dia de triunfo os dió mil.
Vedle ya señoreando el Oceano
Y flameando sobre el fiero leon;
Se estremece á su vista el Ibero;
Nuestros pechos inflama el valor.

Ciudadanos, la gloria presida
De la patria al destino feliz,
Y podrán las edades futuras
Á sus padres así bendecir.
¡Venturosas mil veces las vidas
Con que Chile su dicha afianzó!
Si quedara un tirano, su sangre
De los héroes escriba el blason.

# JUAN CRUZ VARELA

Nació en Buenos Aires en 1794.

Empezó sus estudios universitarios en 1810, en Córdova del Tucuman; en 1816, se graduó allí en teología y cánones.

Debiendo reunirse en 1816, un congreso general de las Provincias Unidas del Rio de la Plata, fué nombrado entre los diputados por Buenos Aires. En 1826, desempeñó el cargo de secretario del congreso nacional hasta la disolucion de este cuerpo.

Perteneció activamente al movimiento político de su país. En el período que media entre los años 1816 y 1829, no solo fué empleado y funcionario público, sino fundador y redactor de varios periódicos políticos y literarios.

El *Mensagero Argentino*, el *Tiempo*, el *Centinela*, el *Porteño*, son otros tantos diarios en los cuales mostró el liberalismo de sus principios y su acendrado patriotismo.

Varela es autor de la célebre tragedia en cinco actos, titulada *Argia*.

Murió desterrado en Montevideo, el 24 de enero de 1839, cuando se ocupaba de una traduccion de la *Eneida*, en verso, cuyos dos primeros cantos dejó concluidos.

## DE MI MUERTE

Ora benigno me dilate el cielo
Estos momentos que llamamos vida,
Ora le plazca que el presente sea
Mi último dia;

Bien me acostumbre la dolencia larga
Á ver de léjos que la muerte llega,
Bien como rayo que improviso hiere,
Súbito venga;

Ya me arrebate del festin alegre,
Entre los brindis del ligero Baco,
Ya cuando, á solas, de mi patria lloro
Triste los hados:

Sin que me áflija roedora duda
Bajaré impávido á la eterna noche
Y las riberas pisaré tranquilo
Del Aqueronte;

Iré á presencia de mi juez severo
Sin ese miedo que al impio turba;
Que por mi causa no corrió en la tierra
Lágrima alguna.

Tiemble el malvado que evitar pudiendo
Llanto y dolores, corazon de piedra,
Al afligido que á su vista gime,
Bárbaro muestra.

Torpe calumnia que mi vida amarga,
Fiero me pinta con colores negros,
Y el pecho blando que me dió natura
Finge de acero.

Mas como el númen que al mortal espera
En las regiones donde no se miente,
No me hará cargo de dolor ageno,
Mi alma no teme.

¡Oh cielo! escucha mi ferviente voto,
Y no me niegues lo que solo ruego
Para el momento en que la tumba helada
Me abra su seno.

Primero muera que mi tierna esposa,
Muera primero que mis dulces hijas,
Y moribundo, con errante mano
Pulse la lira.

# AL BELLO SEXO ARJENTINO

Tal como mira, tras borrasca fiera,
El triste navegante
Aparecer el sol sobre la esfera,
Y al mugidor Océano en un instante
Restituirle la calma placentera :
Tal, Argentinas bellas, os miramos,
Derramando consuelos,
Sobre los que, ya libres, habitamos
La tierra mas amada de los cielos.

El campeon pátrio, que en feroz milicia
Pasó sus verdes años;
El ministro imparcial de la justicia;
El sábio que destruye los engaños,
Consagrados tal vez por la malicia;
El mercadante activo y afanoso,
Todos, todos, ¡oh bellas!
Á vuestro lado olvidan deleitoso,
Penas á un tiempo, y la memoria de ellas.

La juventud se agolpa á vuestros pasos :
Y ciega, arrebatada,
Cae en los blandos amorosos lazos,
En que se engrie de mirarse atada.
Os formó el mismo amor : y los abrazos
De la Diosa sin par de la hermosura,
Con otras tan ingrata,
Colmaron de belleza y de ternura
Á las hijas del Rio de la Plata.

Cual camina la luna majestuosa,
Derramando fulgores,
Del mismo modo la Arjentina hermosa,
Marcha serena derramando ardores ;
Pues le dieron con mano bondadosa,
Vénus sus ademanes expresivos,
Los amores su risa,
Las gracias sus picantes atractivos
Y el pudor sonrosado su divisa.

Buenos Aires soberbio se envanece,
Con las hijas donosas
De su suelo feliz; y así parece
Cual rosal, lleno de galanas rosas,
Que en la estacion primaveral florece.
Todas son bellas; y la mano incierta,
Que á la flor se adelanta,
Una entre mil á separar no acierta,
Entre la pompa de la verde planta.

¿Cuál es el pecho, de metal formado,
Cual corazon de peña,
Que al mirar expresivo y pasionado,
Al suavísimo hablar de una PORTEÑA,
Puede permanecer desamorado?
¡Hijas del primer pueblo americano!
Ostentad vuestra gracia,
Y cesen ya de presumir en vano
Las bellezas de Georgia y de Sircasia.

¿Qué quereis?—¿Quereis templos, en qué vamos
Á dar adoraciones
Á vosotras ¡oh diosas! que admiramos?
Vuestros altares son los corazones,
Nuestro incienso el suspiro que exhalamos,
Nuestros votos amor. Y ¡cuántas veces
Serás afortunado
Mortal, que el pecho á la Arjentina ofreces,
Y la Arjentina te llamó su amado!

Mas no sola en vosotras la belleza,
Porteñas adorables,
Ha querido copiar naturaleza;
Porque, para formaros mas amables,
Ha llenado vuestra alma de grandeza.
En vosotras unida la hermosura
Al sentimiento, al genio,
Dominais en nosotros por ternura,
Dominais en nosotros por ingenio.

Vuestra imaginacion, cual vuestro rio,
Ensanchada, atrevida,
Corre con impetuoso señorío,
Sin que pueda mirarse contenida.
Aumentad vuestro hermoso poderío,
Con los adornos útiles del alma;
Y goce á vuestro lado
El tumulto de amor, la dulce calma,
Á un tiempo el amor embelesado.

Adios, hermosas de la patria mia,
¡Feliz, feliz mi verso,
Si pudiera lograr que en algun dia
Llenara vuestro nombre el universo!
Y si lo llenara. La luz que envia
Al anchuroso mundo el sol benigno,
Es de todos loada,
Aunque en labio y en metro ménos digno
Llegue á ser por alguno celebrada.

# MIS DESIGNIOS FRUSTRADOS

Una vez que lograron
Las armas arjentinas,
Contra el tirano un triunfo,
Que con celosa envidia
En Santa Helena el corso
Batallador sabria,
Iba á subir al Pindo,
Y en elevada rima,
Dar eternos loores
Á San Martin queria.
Pero no bien trepaba
La sagrada colina,
Cuando al encuentro mio
Vino la musa amiga,
Y me puso en la mano,
Con graciosa sonrisa,
El instrumento mismo
Que yo á buscar venia.
Le tomé, y á tocarle
En mis transportes iba,
Mas quedaron burladas
Las esperanzas mias;
Que mi voz dijo : *Marte*
Y sonó *amor* la lira.

Soltéla con enojo,
Y dije : « Es este dia
Para contar amores,
Ó guerras y ruinas? —
Cuando airado Mavoste,
Belona enfurecida... »
Iba á seguir; empero,
Llegando Celio áprisa,
« Canta, canta me dijo
Que mi númen te inspira :
Aquesta compañera
No dicta mas que risas,
Sin que otra cosa Apolo
En jamás le permita. »
El discorde instrumento
Volví á tomar con ira,
Y alzé la voz de nuevo,
Y sonó *amor* la lira.

Celio despliega entonces
Una risa maligna,
Y me dice : « ¡inocente!
Deja que Lopez siga
Con Rodriguez y Lucas
Y Rojas este dia,
El carro de la muerte,
Que al Orco precipita
Á cuantos han mordido
El polvo en lid impía.
Estos, no tú, del héroe
Canten la sien invicta,
De palmas y de gloria
Y de laurel ceñida. »
Entonces, por desquite,
Dice : « la Delia mia
Vale mas que mis héroes, »
Y retiréme áprisa.

Otra vez que en el templo
De Astrea ví injusticias,
Otras mil veces digo,
Porque ví repetidas,
Vengarlas quise en verso;
Pero ¡inútil porfia!
Al invocar á *Temis*
Resonó amor la lira.

Despues, cuando enseñada
Ví la filosofia,
Como en la culta Europa,
Aquí en la patria mia,
Tributar me propuse
La alabanza debida
Á Lafinur, al jóven,
Á quien con rabia impía,
El génio furibundo
Del fanatismo mira;
Y á quien, desde muy tierno,
Tierna amistad me liga.
En el laudable empeño
Mi suerte se fatiga,
Por encontrar palabras
De su alabanza dignas :
Pero rebelde el canto
Ni á la amistad se brinda
Que la invoqué anhelante,
Y sonó *amor* la lira.

Con tanto desengaño
Esclamé : « ¡Delia mia!
Si es que me ha concedido
El hado larga vida,
Mientras que corra el tiempo,
En que las Parcas hilan,
Voy á escribir un verso;
Pero tú, tierna amiga,
Serás el solo objeto
De las canciones mias.
¿Y qué quieres que cante?
Y qué quieres que diga,
Si amor tan solamente
Sabe sonar mi lira?

# JOSÉ MARÍA CANTILLO

Nació en Buenos Aires en 1816, y murió en 1872.

La tiranía de Rosas lo lanzó á las playas del destierro. Niño, habia estudiado la farmacia, de modo que obligado á trabajar para subsistir, durante el sitio de Montevideo, abrió una botica, encontrando en ella un modo digno y honesto de ganar el pan de cada dia.

Sin embargo, aquella no era su vocacion, las letras y la poesía eran alimentos predilectos para su espíritu. Rindiendo culto á su inclinacion, se entregó al estudio, no tardando en dar á la prensa composiciones poéticas y artículos literarios y políticos. En aquella época era todo : boticario, poeta, escritor y soldado.

Fué redactor del *Comercio del Plata*. Fundó varios periódicos siendo los mas importantes el *Siglo*, el *Correo del Domingo* y la *Verdad*. Para dirigir un diario, organizarlo, escoger sus materiales, darle novedad y hacerlo interesante, Cantilo tenia pocos rivales.

Fué diputado provincial, senador, diputado al Congreso y miembro de distintas asociaciones útiles.

## LA NIÑA MARÍA

Preciosas las hermosas la llamaban
Y la cándida frente le besaban,
Viéndola despertar;
Y en la falda la madre la mecia,
Y cantos inocentes la decia,
Al verla dormitar :

« Duerme, niña preciosa,
Duerme, paloma mia,
Opaco viene el dia,
Y el viento recio está.
Duerme, mientras la nieve
De agosto se evapora;
Nublada está la aurora,
Y acaso lloverá.

» Los árboles se doblan
Á impulsos de los vientos,
Soltando amarillentos
Sus ramas á volar.
Del mar las ondas braman;
¡ Qué triste que está el dia !
Duerme, paloma mia,
Al son de mi cantar.

» ¡Si vieras cómo cruzan
Helados, abatidos,
Los pobres desvalidos,
Sin cama y sin hogar;
Si vieras otros niños
El blanco pié desnudo,
Sufrir el frio rudo
Que los hace llorar !

» Si vieras desgreñados
Sus dorados cabellos !
No hay un perfume en ellos
Ni rizados están;
Y del sol del invierno
Al pálido desmayo,
Aprovechan del rayo
Para pedir el pan !

» Si vieras esos niños
Como tú tan preciosos,
Demandando llorosos
La pública piedad;
Y en abandono triste
Pasar el triste dia,
Y la noche tan fria
En desnuda horfandad !

» ¡Si vieras, amor mio,
Dulce paloma mia,
Qué frio que está el dia;
Qué encrespada la mar;
Cuál los arbustos crujen
Al impulso del viento,
Nublando el firmamento
Las nubes al pasar !

» ¡Oh ! duerme y no despiertes,
Tierna paloma mia,
Opaco viene el dia,
Y el viento frio está;
Duerme, mientras la nieve

De agosto se evapora :
Nublada está la aurora
Y acaso lloverá.

» Y cuando te recuerdes
En tu envidiado lecho,
Te alzaré hasta mi pecho
Para darte calor;
Y quizás al mirarte
Tan linda, tan tranquila,
Enturbie mi pupila,
Por tí, llanto de amor ! »

Así cantaba ufana
La madre de María,
Mientras dormir la hacia
De la cuna al vaiven;
Y en su blanca mejilla
Mil besos estampaba
Y sus labios besaba,
Y su tranquila sien.

Donosa era María
Adormida en la cuna,
Como un rayo de luna
Que refleja en el mar.
Cuando ella la besaba,
Sus labios entreabria,
Y sin saber reia
Despues al despertar.

Pero esta vez acaso
En su sueño profundo
Vió los males que el mundo
Guardaba á su niñez;
Y el canto de la madre
La niña entenderia,
Y en el vivir veria
Soledad y aridez.

Y diez veces á penas en el cielo,
La luna que es tan grata para el suelo,
Mostró su redondez;
Y la niña que tanto acariciaban,
Al ver que los querubes la llamaban,
Voló con rapidez.

Un año todavía no tenia
Y la cuna mullida en que yacía
En tumba se trocó;
Y los que antes alegres la arrullaron
Al mirar su cadáver la lloraron
Pero la canto yo.

Los ángeles sus alas agitaron,
Y al trono del Eterno se llevaron,
Un alma sin pecar;
Y esa noche mirando las estrellas
Yo ví una exhalacion en medio de ellas
Rutilante pasar.

## LAS FLORES

Solo el que no es dichoso sufriendo oculta pena
Comprende cuanto vale una olorosa flor,
Cuando con dulce risa de mil encantos llena
La ofrece una belleza teñida de rubor.

Las flores son un bálsamo al alma acongajada,
Que al respirar su aroma se eleva á otra region,
Á esa region sublime en sueños figurada
Donde todo es ventura, donde todo es pasion.

Cuando presa la mente de pensamiento impío
Olvida cuanto tiene el hombre en derredor,
Y no hay en torno suyo mas que ese desden frio
Que marchita una á una las horas del amor;

Es dichoso si entónces alguna amiga mano,
Le brinda cariñosa con tímido mirar,
Una flor olorosa que su dolor tirano
Embota, y un momento suaviza su pesar.

Acaso se respiran aromas en el cielo :
Tiene algo de divino la esencia de una flor;
Y cuando yo he soñado con mi ángel de consuelo,
Una flor en el seno le ví de albo color.

¡Cuánto, cuánto se goza, si en la pena sombría
Al reclinar cansada la calorosa sien,
Se desliza hasta el alma la célica ambrosía
De flores que una bella brindara sin desden !

¡Tal vez en ese instante resbala silenciosa
Una lágrima ardiente que nadie enjugará !
¡Tal vez algun suspiro del alma congojosa
Se pierde entre sus hojas... y las marchitará !

# VENEZUELA

# ANDRÉS BELLO

Nació en Carácas el 30 de novembre de 1780; fué rector de la Universidad de Chile y miembro de la Academia española.

Desde que Venezuela dió el grito de independencia en 1810, Bello empezó á prestar servicios á su pais.

Uno de los primeros periódicos en que escribió Bello en Lóndres, fué el fundado en 1820 por don Antonio José de Irisarri, periódico que llevaba por título : *El Censor americano*. Luego publicó la *Biblioteca americana*, y mas tarde, en 1826, tres tomos del *Repertorio americano*. Estas publicaciones abrazan artículos literarios, poéticos, críticos, científicos, históricos.

En 1828, volvió á la América, encaminando su rumbo hácia Chile, donde ha permanecido hasta su muerte acaecida en 1865.

Bello ha escrito sobre varios ramos del saber humano, y ha cosechado laureles en toda senda. Sus principales obras son : *Principios de derecho internacional*, *Gramática castellana*, *Teoría del entendimiento*, *Principio de ortología y métrica de la lengua castellana*, *Compendio de cosmografía*, *código civil Chileno*, y varias traducciones, discursos literarios y opúsculos políticos.

Bello ha sabido formular con admirable acierto las leyes de nuestra lengua en la mejor gramática conocida que existe del idioma castellano y las regles á que deben ajustarse las relaciones de los hombres unos con otros, en el Código civil Chileno, que es un verdadero monumento de justicia y sabiduría.

En 1869, se ha publicado en Paris una interesante coleccion de las obras de Bello.

## EL INCENDIO

I

Santa Casa de oracion,
Templo de la Compañía,
Que á plegaria y á sermon
Llamas de noche y de dia
La devota poblacion :

¿Qué explendor, qué luz es esta
Que sobre tí se derrama?
No es luz de nocturna fiesta;
Es devastadora llama;
Es una pira funesta.

Ni es sonido de alegria
El que por los aires corre :
Ayes son esos que envia
Envuelta en humo tu torre :
Son gemidos de agonía.

Jamás con furor tan ciego,
Prendió escondida centella :
Vióse breve lumbre; y luego
Á grande altura descuella
Una cúpula de fuego.

Raudo volcan se me antoja.
Que aglomera nube á nube
De humareda parda y roja.
Y ya hasta los cielos sube,
Y encendida lava arroja.

Cual leon que descuartiza
Descuidada presa hambriento,
Tal, encrespado se eriza,
Tal ruge el fiero elemento,
Que te reduce á ceniza.

Aunque el pueblo te circunde
Á socorrerte anhelante,
Rápido el incendio cunde,
Y hasta el cerro mas distante
Terrífica luz difunde;

Y en cuanto la vista abraza,
Tiñen medrosos reflejos
Toda calle y toda plaza,
Y aun contemplados de léjos
Espanto son y amenaza.

Una vision gigantea
Que negras alas agita,
En lo alto revolotea :
Soplando, el incendio irrita;
Y sacude humosa tea,

¿Será aquel ángel, al pozo
De perdicion derrocado,
Á quién la miseria es gozo?
Sobre su rostro eclipsado
Vislumbra horrendo alborozo

Ya del techo, alta diadema
De fuego, lluvia desciende
Ardiente, que alumbra y quema
La vasta nave, y se extiende
Con voracidad extrema.

¡Vírgen! si compadecida
Te halló siempre el ruego humano,
Deten la fiera avenida:
Tiende el manto soberano
Sobre tu mansion querida;

Sobre tu bella morada,
Donde con ardientes votos
Has sido siempre invocada;
Donde mil labios devotos
Te llamaron abogada.

Y tú, ¿puedes tolerar
Que así las llamas te ultrajen,
Santo Arcángel titular?
Se cebarán en tu imágen?
¿Harán pavesas tu altar?

Nada aplaca su furor:
La destruccion es completa:
Arde todo en derredor:
Aun á su Dios no respeta
El fuego consumidor.

II

Y á tí tambien te devora,
Centinela vocinglero,
Atalaya veladora,
Que has contado un siglo entero
Á la ciudad, hora á hora.

Diste las nueve, y prendida
Estabas viendo la hoguera
En que iba á espirar tu vida:
Fué aquella tu voz postrera,
Y tu última despedida.

Cuando sellaba tu suerte
Ese fatídico acento,
¿Quién imaginó perderte,
Y que en las alas del viento
Iba la voz de la muerte?

Paréceme que decias:
« ¡Adios, patria! el cielo ordena
Que no mas las notas mías
Desenvuelvan la cadena
De tus horas y tus dias.

Mil y mil formas miré
Nacer al aura del mundo,
Y florecer á mi pié,
Y descender al profundo
Abismo de lo que fué.

Yo te ví en tu edad primera
Dormida esclava, Santiago,
Sin que en tu pecho latiera
Un sentimiento presago
De tu suerte venidera.

Y te ví del largo sueño
Despertar altiva, ardiente,
Y oponer al torvo ceño
De los tiranos, la frente
De quien no conoce dueño.

Ví sobre el pendon hispano
Alzarse el de tres colores;
Suceder á un yermo un llano
Rico de frutos y flores;
Y al esclavo el ciudadano.

¡Santiago, adios! ya no mas
El aviso diligente
De tu heraldo fiel oirás,
Que los sordos pasos cuente
Que hácia tu sepulcro das.

¡Adios! llegó mi hora aciaga,
Como llegará la tuya.
No hay cosa que no deshaga
El tiempo, y no la destruya:
Aun á los imperios traga.

III

El ángel que guarda y vela
Á nuestra patria naciente,
Ya que el incendio encarcela,
Mustio, la mano en la frente,
Al empíreo coro vuela.

Sacióse en el templo santo
El fuego: cesó el bullicio:
Duerme la ciudad, y en tanto
En torno al trunco edificio
Reina silencioso espanto.

Realza una opaca y fea
Lumbre el horror y el asombro:
Frio norte el humo ondea:
Algun denegrido escombro
Acá y allá centellea.

Entre la vasta ruina
Tal vez despierta y se encumbra
Llamarada repentina,
Que fantástica relumbra,
Y todo el templo ilumina;

Mas otra vez se adormece;
Y solamente la luna,
Cuando entre nubes parece,
Sobre el arco y la coluna
Luminosa resplandece.

Y con pasmado estupor
Reciben nave y capilla
Este tan nuevo esplendor —
Lámpara sola que brilla
Ante el Arca del Señor.

Y ya, si no es el graznido
De infelice ave nocturna
Que busca en vano su nido,
Ó del aura taciturna
Algun lánguido gemido.

Ó las alertas vecinas,
Ó anunciadora campana
De las preces matutinas,
Ó la lluvia que profana
Las venerables ruinas,

Y bate la alta muralla,
Y los sacros pavimentos,
Triste campo de batalla
De encontrados elementos;
Todo duerme, todo calla.

IV

Cuando, á vista de un estrago,
Dolorido el pecho vibra,
¿Hay un sentimiento vago
Que nos alienta, una fibra
Que halla en el dolor halago?

¿Es un instinto divino,
Que cuando rompe y cancela
La fortuna un peregrino
Monumento, nos revela
Mas elevado destino?

¿Ó con no usada energía
Despierta en tu seno el alma
Y bulle la fantasía,
Noche oscura, muerta calma,
Solemne melancolía?

Yo no sé en verdad qué sea
Lo que entonces la transporta:
Absorvida en una idea,
Los terrenos lazos corta
Y libremente vaguea.

Y no es un descolorido
Bosquejo lo que elabora,
Que al pensamiento embebido
El *antes* se vuelve *ahora*,
Y la memoria, sentido.

Las antiguas tradiciones
Toman colores reales,
Y quebrantan las prisiones
De las arcas sepulcrales
Difuntas generaciones.

¿Qué nuevo rumor se advierte?
¿Qué insólito murmurar?
¿Qué voz turba de esta suerte
El silencio secular
De ese asilo de la muerte?

En sus lechos se incorporan
Las heladas osamentas:
De los nichos en que moran
Bajan sombras macilentas:
Negras ropas las decoran.

Grima me da, cuando miro
La procesion, que la grada
Monta del hondo retiro,
Y en dos filas ordenada
Hace en torno un lento giro.

Va á su cabeza un anciano
Una blanca mitra deja
Asomar su pelo cano.
Cantan, y el canto semeja
Sordo murmullo lejano.

Mueven el labio, y despues
Desmayados ecos gimen:
La luna pasa á través
De sus cuerpos; y no imprimen
Huella en el polvo sus piés.

No, no es cosa de este mundo,
Ni es lustre de ojos humanos,
El de aquel mirar profundo:
Sendas hachas en sus manos
Dan un brillo moribundo.

Y cuando atender se quiere
Á lo que en el aire zumba
Y en tristes cadencias muere,
Se oye el cantar de la tumba.
El lúgubre Miserere.

« El brazo airado deten,
Muestra benigno el semblante,
¡Sumo Autor de todo bien!
Para que otra vez levante
Sus muros Jerusalen. »

V

Pero ya rayó la aurora,
Y á su luz, cada vez mas
La vision se descolora,
Y al fin, como un leve gas,
Por el aire se evapora.

Sobre la gran cordillera
Sube el primer sol de junio,
Y apresura (cual si huyera
De ver tamaño infortunio)
Entre nubes su carrera.

¡Ah! lo que ayer parecia
Fábrica eterna, ¿quién pudo
Adivinar que hoy seria
Tostados leños, desnudo
Paredon, ceniza fria?

Entre el pavor y el respeto
Contempla el vulgo curioso
(¡Horrible y mísero objeto!)
De lo que fué templo hermoso
El mutilado esqueleto.

No brilla la antorcha clara;
No arde el incienso suave;
Polvo inmundo afea el ara.....
¿Mas porqué en lo ménos grave
El pensamiento se para?

El Tabernáculo Santo.....
Tu rostro en la tierra humilla,
¡Jerusalen! rasga el manto:
Por tu pálida mejilla
Hilo á hilo corra el llanto.

Prendió llama, llama insana,
El Señor, y dió al olvido
La fiesta de la semana;
Y su tienda ha demolido,
Y desechó su peana.

Callan ¡ay! eternamente
La iglesia, la torre, el coro:
Calló el rezo penitente;
Calló el repique sonoro;
Calló el púlpito elocuente.

La voz del himno ha cesado:
Duelo cubre y confusion
Al Sagrario desolado;
Y la hija de Sion
Es un cadáver tiznado.

## HIMNO DE COLOMBIA

I

Otra vez con cadenas y muerte
Amenaza el tirano español;
Colombianos, volad á las armas,
Repeled, repeled la opresion.
Suene ya la trompeta guerrera,
Y responda tronando el cañon;
De la patria seguid la divisa
Que os señala el camino de honor.

CORO

Suena ya la trompeta guerrera
Y responde tronando el cañon;
Ya la patria arboló su divisa,
Que nos muestra el camino de honor.

II

¿Qué patriota de nobles ideas
Apetece la torpe inaccion?
¿Quién aprecia el reposo entre grillos
Ciudadanos, morir es mejor.
¿Libertad, haz que dulce resuene
De Colombia á los hijos tu voz!
Que jamás uno solo se afrente
Prefiriendo la vida al honor.

CORO

Libertad ¡oh, cuán dulce que suena
De Colombia á los hijos tu voz!
No será que uno solo se afrente
Prefiriendo la vida al honor.

III

De la patria es la luz que miramos,
De la patria la vida es un don;
Verteremos por ella la sangre,
Por un bárbaro déspota no.
Libertad es la vida dal alma;
Servidumbre hace vil al varon;
Defender á un tirano es oprobio;
Perecer por la patria es honor.

CORO

Libertad es la vida del alma;

Servidumbre hace vil al varon;
Defender á un tirano es oprobio;
Perecer por la patria es honor.

IV

Defended este suelo sagrado
Que crecer vuestra infancia miró;
En que yacen cenizas heróicas,
En que reina una libre nacion,
Recordad tantas prendas queridas,
De la esposa el abrazo de amor,
De los hijos el beso inocente,
De los padres la herencia de honor.

CORO

Defendamos la patria querida,
Que nos guarda las prendas de amor;
Defendamos los caros hogares;
Conservemos la herencia de honor.

V

Recordad los patriotas ilustres
Que cobarde crueldad inmoló;
¿No escuchais que apellidan venganza?...
Embestid á esa turba feroz.
Recordad del Araure los campos.
Que el valor colombiano ilustró;
Á Junin, Boyacá y Ayacucho,
Monumentos eternos de honor.

CORO

Recordemos de Araure los campos,
Que el valor colombiano ilustró;
Á Junin, Boyacá y Ayacucho,
Monumentos eternos de honor.

VI

¿Veis llegar las legiones venales
Que conduce á la lid la ambicion?
Contra pechos de libres patriotas
Impotente será su furor.
Atacad: una fé mercenaria
Poco da que temer al valor:
¡Por victoria hallarán escarmiento,
Por botin llevarán deshonor!

CORO

Avanzad, oh legiones venales,
Que conduce á la lid la ambicion:
Por victoria hallareis escarmiento,
Por botin llevareis deshonor.

## Á LA VICTORIA DE BAILEN

Rompe el leon soberbio la cadena
Con que atarle pensó la felonía,
Y sacude con noble bizarría
Sobre el robusto cuello la melena.

La espuma del furor sus labios llena
Y á los rugidos que indignado envia
El tigre tiembla en la caverna umbría,
Y todo el bosque atónito resuena.

El leon despertó; temblad, traidores:
Lo que vejez creisteis, fué descanso;
Las juveniles fuerzas guarda enteras.

Perseguid, alevosos cazadores,
Á la tímida liebre, al ciervo manso;
No insulteis al monarca de las fieras.

## EN EL ALBUM DE ENRIQUETA PINTO DE BULNES

Á plantar mis versos van
En este bello jardin,
Una flor; no es tulipan,
No es diadema, es un jazmin:
El jazmin del Tucuman.

El que su tapiz ameno
Tendió á Enriqueta en su cuna,
Y vino de aromas lleno
Imágen de su fortuna,
Al suelo feliz chileno.

Me encanta, flor peregrina,
Esa tu actitud modesta;
El que te ve se imagina
Ver una jóven honesta
Que el rostro á la tierra inclina.

Bella flor, y ¿á qué pincel
Debiste tu nieve hermosa?
Á tu lado, en el vergel,
Vulgar parece la rosa,
Y presumido el clavel.

Esa tímida blancura
Con que la vista recreas,
Sin duda te dió natura
Para que símbolo seas
De una alma inocente y pura.

De una alma en cuyo recinto
No ardió peligrosa llama,
Y que, por nativo instinto,
Solo nobles hechos ama;
Cual la de Enriqueta Pinto.....

Mas Enriqueta, tú quieres
La verdad en un ropaje
Mas natural, y prefieres
Sus acentos al lenguaje
De que gustan las mujeres.

Te enfadan alegorías;
Desprecias vanas ficciones;
Niña aun, te divertias
En instructivas lecciones,
No en frívolas poesías.

Dejemos los oropeles
Á labios engañadores
De almibarados donceles:
Otras niñas buscan flores,
Á tí te agradan laureles.

Oye, pues, querida mia,
La voz ingénua y sincera,
Que en fé de su amor te envia
Una alma que considera
Suya propia tu alegría.

¡Con qué júbilo afectuoso
Contemplo esa union felice,
Nudo santo y amoroso,
Que tantos bienes predice
Á la esposa y al esposo!

¡Quiera fecundarla el cielo
Con renuevos que den gloria
Y grandeza al pátrio suelo,
Y le acuerden la memoria
Ó del padre ó del abuelo!

Y cual corre fuente pura
Entre lirios y azahares;
Así corra la ventura
Siempre exenta de pesares
De tu existencia futura.

Ó si la dicha terrena
Tasa el Autor soberano
De la vida; si él ordena
Que dés al destino humano
Tu contribucion de pena,

Hija, esposa y madre, amor
En tí consuelos derrame,
Y te vuelva la interior
Serenidad, y embalsame
Las heridas del dolor.

Y perdona, niña, á un viejo
Que como triste graznido
De buho, en nupcial festejo
Te hace oir el desabrido
Duro acento del consejo

Vanidad y afectacion
Jamás tu candor empañen,
Y en toda voz, toda accion,
Como suelen, te acompañen
Cordura y moderacion;

Que en la fortuna mas alta
Es el mérito modesto
Oro que á la seda esmalta;
Y en un envidiado puesto
Con mas explendor resalta.

## EL HOMBRE, EL CABALLO Y EL TORO

Á un caballo dió un toro tal cornada,
Que en todo un mes no estuvo para nada.
Restablecido y fuerte
Quiere vengar su afrenta con la muerte
De su enemigo; pero como duda
Si contra el asta fiera, puntiaguda,
Armas serán sus cascos poderosa,
Al hombre pide ayuda.

« De mil amores, dice el hombre. ¿Hay cosa
Mas noble y digna del valor humano
Que defender al flaco y desvalido,
Y dar castigo á un ofensor villano?
Llévame á cuestas tú, que eres fornido
Yo le mato; y negocio concluido. »

Apercibidos van á maravilla
Los aliados; lleva el hombre lanza;
Riendas el buen rocin, y freno y silla;
Y en el bruto feroz toman venganza.

« Gracias por tu benévola asistencia;
Dice el corcel: me vuelvo á mi querencia;
Desátame la cincha; ¡y Dios te guarde

— ¿Cómo es eso? ¿Tamaño beneficio
Pagas así? — Yo no pensé..... — Ya es tarde
Para pensar; estás á mi servicio;
Y quieras ó no quieras,
En él has de vivir hasta que mueras.

Pueblos ameri anos,
Si jamás olvidais que sois hermanos,
Y á la patria comun, madre querida,
Ensangrentais en duelo fratricida;
¡Ah! no invoqueis, por Dios, de gente extraña
El costoso favor, falaz, precario,
Mas de temer que la enemiga saña.
¿Ignorais cuál ha sido su costumbre?
Demandar por salario
Tributo eterno y dura servidumbre.

## LA ARDILLA, EL DOGO Y EL ZORRO

FÁBULA PARA EL ALBUM DE UNA HIJA

Madama ardilla con un dogo fiero,
Compadre antiguo suyo y compañero,
Salió al campo una tarde á solazarse.
Entretenídos iban en gustosa
Conversacion, y hubieron de alejarse
Tanto, que encapotada y tempestuosa
Los sorprendió la noche á gran distancia
De su comun estancia.
Otra posada no se les presenta
Que una alta encina, añosa, corpulenta:
El hueco tronco ofrece albergue y cama
Á nuestro dogo: la ligera ardilla
Se sube de tres brincos á una rama,
Y lo mejor que puede se acuclilla.
Danse las buenas noches, y dormidos
Quedaron luego. Á lo que yo barrunto
Eran las doce en punto,
Hora propicia al robo y al pillaje
Cuando aportaba por aquel paraje
Uno de los ladrones foragidos
De mas renombre, un zorro veterano,
Terror de todo el campo comarcano
En leguas veinte ó treinta á la redonda.
En torno al árbol ronda,
Alza el hocico hambriento,
De palpitante carne, atisba, husmea,
Y vé á la ardilla en su elevado asiento.
Ya en su imaginacion la saborea,
Y la boca se lame,
Y la cola menea;
Mas, ¿cómo podrá ser que á tanta altura,
Si no le nacen alas se encarame?
Iba casi á decir *no está madura*,
Cuando le ocurre una famosa idea.
« Bella señora mia,
Vuesa merced perdone, le decia,
Si interrumpo su plácido reposo.
Despues de tanto afan, cuando el consuelo
De hallarla me concede al fin el cielo,
No puedo contener el delicioso
Júbilo que de mi alma se apodera.
¿No me conoce usted? Su buena madre
Hermana fué de mi difunto padre:
Tengo el honor de ser su primo hermano.
¡Ay! en su hora postrera
El venerable anciano
Me encomendó que luego en busca fuera
De su sobrina, y la mitad le diera
De la hacenduela excasa
Que al salir de esta vida
Nos ha dejado. Á mi paterna casa
Sea usted, pues, mil veces bien venida,
Y déjeme servirla en el viaje
De escudero y de paje.
¿Qué es lo que duda usted? ¿Qué la detiene,
Que de una vez no viene
Á colmar mi ventura, en lazo estrecho
Juntando el suyo á mi amoroso pecho? »
Ella, que por lo visto era ladina
Á par que vivaracha y pizpireta,
Y al instante adivina
La artificiosa treta
Así responde al elocuente zorro:
« Fineza tanta, mi querido primo,
Y el liberal socorro
Del piadoso difunto,
Que en paz descanse, como debo estimo,
Bajar quisiera al punto;
Pero ya veis..... Mi sexo..... á la entrevista
Es menester que asista,
Si lo teneis á bien, un deudo caro,
Que de mis años tiernos fué el amparo:
Es persona discreta,
A quién podeis tratar sin etiqueta,
Y que holgará de conoceros. Vive
En ese cuarto bajo;
Llamadle. » Don Marrajo,
Dándose el parabién de su fortuna,
Que le depara, segun él concibe
Dos presas en vez de una,
Con la mayor frescura y desahogo
Fué en efecto y llamó. Pero la suerte

Se vuelve azar. Despierta airado el dogo
Se abalanza, le atrapa y le da muerte.

Esta sencilla historia nos advierte
Á un tiempo, hija querida,
Tres importantes cosas :
De un seductor las artes alevosas,
De la maldad el triste paradero,
Y lo que vale en lances de la vida
La acertada eleccion de un compañero.

## LA COMETA

Por la region del viento
Una bella cometa se encumbraba,
Y ufana de mirarse á tanta altura
Sobre el terreno asiento,
Que habita el hombre y el servil jumento,
De esta manera entre sí misma hablaba :

« ¿Por qué la libertad y la soltura,
Dada á toda volátil criatura,
Esta cuerda maldita
Tan sin razon me quita?
¡Ah! qué feliz estado fuera el mio,
Si esparcirme pudiese á mi albedrío
Por esa esfera luminosa y vaga
Del aire, imprescriptible patrimonio
De lo volante, en brazos de Favonio,
Que amoroso me alhaga;
Y ya á guisa del águila altanera
Al sol me remontase, ya rastrera
Girase, como suelto pajarillo
De jardin en jardin, de prado en prado,
Entre el nardo, la rosa y el tomillo!
¿A qué el instinto volador me es dado,
Si he vivir encadenada al suelo,
Juguete de un imbécil tiranuelo
Que segun se le antoja,
Ó me tira la rienda, ó me la afloja?
¡Pluguiese á Dios viniera
Una ráfaga fiera
Que os hiciese pedazos,
Ignominiosos lazos! »

Oyó el tonante el temerario voto;
Viene bufando el Noto :
La cuerda silba, estalla..... ¡adios cometa!
La pobrecilla da una voltereta;
Cabeza, ya á un lado
Ya al otro; y mal su grado,
Entre las risotadas y clamores
De los espectadores,
Que celebran su mísero destino,
De cabeza fué á dar en un espino.

De esta pandorga tú, vulgo insensato,
Eres vivo retrato,
Cuando á la santa ley que el vicio enfrena
Llamas servil cadena,
Y en licenciosa libertad venturas
Y glorias te figuras.

## MISERERE

¡Piedad, piedad, Dios mio!
¡Que tu misericordia me socorra!
Segun la muchedumbre
De tus clemencias mis delitos borra.

De mis iniquidades
Lávame mas y mas; mi depravado
Corazon quede limpio
De la horrorosa mancha del pecado.

Porque, Señor, conozco
Toda la fealdad de mi delito,
Y mi conciencia propia
Me acusa y contra mí levanta el grito.

Pequé contra tí solo;
Á tu vista obré el mal; para que brille
Tu justicia, y vencido
El que te juzgue tiemble y se arrodille.

Objeto de tus iras
Nací, de iniquidades mancillado,
Y en el materno seno
Cubrió mi sér la sombra del pecado.

En la verdad te gozas,
Y para mas rubor y afrenta mia,
Tesoros me mostraste
De oculta celestial sabiduría.

Pero con el hisopo
Me rociarás, y ni una mancha leve
Tendré ya : lavárasme,
Y quedaré mas blanco que la nieve.

Sonarán tus acentos
De consuelo y de paz en mis oidos,
Y celeste alegría
Conmoverá mis huesos abatidos.

Aparta, pues, aparta
Tu faz, ¡oh Dios! de mi maldad horrenda,
Y en mi pecho no dejes
Rastro de culpa que tu enojo encienda.

En mis entrañas cria
Un corazon que con ardiente afecto
Te busque; un alma pura
Enamorada de lo justo y recto.

De tu dulce presencia,
En que al lloroso pecador recibes,
No me arrojes airado,
Ni de tu santa inspiracion me prives.

Restáurame en tu gracia,
Que es del alma salud, vida y contento;
Y al débil pecho infunde
De un ánimo real el noble aliento.

Haré que el hombre injusto
De su razon conozca el extravío:
Le mostraré tu senda,
Y á tu ley santa volverá el impío.

Mas líbrame de sangre,
¡Mi Dios! ¡mi Salvador! ¡inmensa fuente
De piedad! Y mi lengua
Loará tu justicia eternamente.

Desatarás mis labios,
Si tanto un pecador que llora alcanza;
Y gozosa á las gentes
Anunciará mi lengua tu alabanza.

Que si víctimas fueran
Gratas á tí, las inmolara luego;
Pero no es sacrificio
Que te deleita, el que consume el fuego.

Un corazon doliente
Es la expiacion que á tu justicia agrada:
La víctima que aceptas
Es un alma contrita y humillada.

Vuelve á Sion tu benigno
Rostro primero y tu piedad amante,
Y sus muros la humilde
Jerusalen, Señor, al fin levante.

Y de puras ofrendas
Se colmarán tus aras, y propicio
Recibirás un dia
El grande inmaculado sacrificio.

## EN EL ALBUM DE J. R. DE G.

Amable Pepa, en esa edad florida
Risueña, encantadora,
Es la vida
Una aurora
Cuyo explendor ninguna nube empaña:
Cuando todo es verdor de primavera
En montaña
Y pradera,
Y todo al rededor es poesía,
Y todo pensamiento, fantasía,
Todo suspiro, amor: bellos reflejos
De esperanzas alegres, á lo léjos
Doran el porvenir: el alma crea,
De la belleza la divina idea,
En los objetos que la mente acopia,
Y hace del mundo una encantada utopia.

Mas para aquel que como yo lo vea
Desde el confin opuesto
Del opaco horizonte, consumida
En afanes, dolores, desengaños,
Cuando es un breve resto
Lo que falta á la suma de los años,
Es una sombra pálida la vida,
Una tarde fugaz, descolorida,
Do del pasado entre la niebla oscura,
Lo que esperanza fué, placer, ventura,
Todo ya se deslumbra y desencanta
Y en lívidos espectros se levanta.

Soy como el caminante fatigado
Que va cruzando con medrosa planta
El bosque, verde ayer, hoy deshojado,
Cuando el lucero su fanal suspende
Entre nublados, y la noche tiende
Su negro manto. ¡Qué de penas graves
Mi corazon aquejan,
Qué de pérdidas lloro, tú lo sabes,
Y la huella profunda, ves que dejan
El dolor y los años juntamente
En mi marchita frente!
¿Será, pues, Pepa hermosa, lo que escribe
El que esta vida de amargura vive,
Digno de tí, poético homenaje?
¿Dará el sáuce que cuelga su ramaje
Sobre las tumbas, bella flor ni fruto,
Ó canto alegre la mansion del luto?

Pero aun en este mísero desierto
Á la alegría, á la esperanza muerto,
Halaga entre malezas y entre abrojos
Algun objeto los cansados ojos;

Alguna rosa que embalsama el aura
Y el falleciente espíritu restaura :
La tierna madre, la leal esposa,
Que guarda su entereza generosa
Y en este siglo de licencia y crímen,
En que las leyes conculcadas gimen
Y el modesto pudor se vitupera
Como tosco resabio de otra era,
Del vicio la influencia pestilente
No contamina su virtud severa;
Como la sombra de la nube oscura
Pasa veloz sobre la frente pura,
Y no le enturbia su onda transparente;
Esa madre y esposa,
De que yo admiro en tí noble modelo,
Es del desierto la nativa rosa,
Con que embellece alguna vez el cielo,
Para ejemplo fecundo
Y para adorno de tu sexo, al mundo.

## LA ORACION POR TODOS

I

Ve á rezar, hija mia. Ya es la hora
De la conciencia y del pensar profundo.
Cesó el trabajo afanador, y al mundo
La sombra va á colgar su pabellon.
Sacude el polvo el árbol del camino
Al soplo de la noche, y en el suelto
Manto de la sutil neblina envuelto,
Se ve temblar el viejo torreon.

Mira, su ruedo de cambiante nácar
El occidente mas y mas angosta;
Y enciende sobre el cerro de la costa
El astro de la tarde su fanal.
Para la pobre cena aderezado
Brilla el albergue rústico, y la tarda
Vuelta del labrador la esposa guarda
Con su tierna familia en el umbral.

Brota del seno de la azul esfera
Uno tras otro fúlgido diamante;
Y ya apenas de un carro vacilante
Se oye á distancia el desigual rumor.
Todo se hunde en la sombra: el monte, el valle,
Y la iglesia, y la choza, y la alquería,
Y á los destellos últimos del dia
Se orienta en el desierto el viajador.

Naturaleza toda gime; el viento
En la arboleda, el pájaro en el nido,
Y la oveja en su trémulo balido,
Y el arroyuelo en su correr fugaz.
El dia es para el mal y los afanes :
¡Hé aquí la noche plácida y serena!
El hombre tras la cuita y la faena
Quiere descanso y oracion y paz.

Sonó en la torre la señal : los niños
Conversan con espíritus alados;
Y los ojos al cielo levantados,
Invocan de rodillas al Señor.
Las manos juntas y los piés desnudos,
Fé en el pecho, alegria en el semblante,
Con una misma voz, á un mismo instante,
Al Padre universal piden amor.

Y luego dormirán; y en leda tropa
Sobre su cuna volarán ensueños,
Ensueños de oro, diáfanos, risueños,
Visiones que imitar no osó el pincel.
Y ya sobre la tersa frente posan,
Ya beben el aliento á las bermejas
Bocas, como lo chupan las abejas
Á la fresca azucena y al clavel.

Como para dormirse bajo el ala
Esconde su cabeza la avecilla,
Tal la niñez en su oracion sencilla
Adormece su mente virginal.
¡Oh dulce devocion, qué reza y rie!
¡De natural piedad primer aviso!
¡Fragancia de la flor del paraiso!
¡Preludio del concierto celestial!

II

Ve á rezar, hija mia. Y ante todo
Ruega á Dios por tu madre; por aquella
Que te dió el sér, y la mitad mas bella
De su existencia ha vinculado en él;
Que en su seno hospedó tu jóven alma,
De una llama celeste desprendida;
Y haciendo dos porciones de la vida,
Tomó el acíbar y te dió la miel.

Ruega despues por mí. Mas que tu madre
Lo necesito yo... Sencilla, buena,
Modesta como tú, sufre la pena,
Y devora en silencio su dolor.
Á muchos compasion, á nadie envidia,
La ví tener en mi fortuna escasa ;
Como sobre el cristal la sombra, pasa
Sobre su alma el ejemplo corruptor.

No le son conocidos... Ni lo sean
Á tí jamas !... Los frívolos azares
De la vana fortuna, los pesares

Ceñudos que anticipa la vejez;
De oculto oprobio el torcedor, la espina
Que punza á la conciencia delincuente,
La honda fiebre del alma, que la frente
Tiñe con enfermiza palidez.

Mas yo la vida por mi mal conozco,
Conozco el mundo y sé su alevosía;
Y tal vez de mi boca oirás un dia
Lo que valen las dichas que nos dá,
Y sabras lo que guarda á los que rifan
Riquezas y poder, la urna aleatoria,
Y que tal vez la senda que á la gloria
Guiar parece, á la miseria va.

Viviendo, su pureza empaña el alma,
Y cada instante alguna culpa nueva
Arrastra en la corriente que la lleva
Con rápido descenso al ataud.
La tentacion seduce; el juicio engaña;
En los zarzales del camino deja
Alguna cosa cada cual; la oveja
Su blanca lana, el hombre su virtud.

Vé, hija mia, á rezar por mí, y al cielo
Pocas palabras dirigir te baste:
« Piedad, Señor, al hombre que criaste;
Eres grandeza; eres bondad; ¡Perdon!
Y Dios te oirá; que cual del ara santa
Sube el humo á la cúpula eminente,
Sube del pecho cándido, inocente,
Al trono del eterno la oracion.

Todo tiende á su fin: á la luz pura
Del sol la planta; el cervatillo atado,
Á la libre montaña; el desterrado,
Al caro suelo que le vió nacer.
Y la abejilla en el frondoso valle,
De los nuevos tomillos al aroma;
Y la oracion en alas de paloma
Á la morada del Supremo Ser.

Cuando por mi se eleva á Dios tu ruego,
Soy como el fatigado peregrino,
Que su carga á la orilla del camino
Deposita y se sienta á respirar.
Porque de tu plegaria el dulce canto
Alivia el peso á mi existencia amarga
Y quita de mis hombros esta carga
Que me agobia de culpa y de pesar.

Ruega por mí, y alcánzame que vea
En esta noche de pavor el vuelo,
De un ángel compasivo, que del cielo
Traiga á mis ojos la perdida luz.
Y pura, finalmente, como el mármol
Que se lava en el templo cada dia,
Arda en sagrado fuego el alma mia,
Como arde el incensario ante la cruz.

III

Ruega, hija, por tus hermanos,
Los que contigo crecieron
Y un mismo seno exprimieron
Y un mismo techo abrigó.
Ni por los que te amen solo
El favor del cielo implores:
Por justos y pecadores
Cristo en la cruz espiró.

Ruega por el orgulloso
Que ufano se pavonea,
Y en su dorada librea
Funda insensata altivez.
Y por el mendigo humilde
Que sufre el ceño mezquino
De los que beben el vino
Porque le dejen la hez.

Por el que de torpes vicios
Sumido en profundo cieno,
Hace ahullar el canto obsceno
De nocturno bacanal.
Y por la velada vírgen
Que en su solitario lecho
Con la mano hiriendo el pecho,
Reza el himno sepulcral.

Por el hombre sin entrañas,
En cuyo pecho no vibra
Una simpática fibra
Al pesar y á la afliccion.
Que no da sustento al hambre,
Ni á la desnudez vestido,
Ni da la mano al caido,
Ni da á la injuria perdon.

Por el que en mirar se goza
Su puñal de sangre rojo,
Buscando el rico despojo,
Ó la venganza cruel.
Y por el que en vil libelo
Destroza una fama pura,
Y en la leve mordedura
Escupe asquerosa hiel.

Por el que surca animoso
La mar de peligros llena;
Por el que arrastra cadena,
Y por su duro señor.
Por la razon que leyendo
En el gran libro, vigila;
Por la razon que vacila;
Por la que abraza el error.

Acuérdate, en fin, de todos
Los que penan y trabajan;
Y de todos los que viajan
Por esta vida mortal.

Acuérdate aun del malvado
Que á Dios blasfemando irrita :
La oracion es infinita
Nada agota su caudal.

IV

Hija, reza tambien por los que cubre
La soporosa piedra de la tumba,
Profunda sima á donde se derrumba
La turba de los hombres mil á mil :
Abismo en que se mezcla polvo á polvo,
Y pueblo á pueblo ; cual se ve á la hoja
De que al añoso bosque Abril despoja,
Mezclar la suya otro y otro Abril.

Arrodilla, arrodíllate en la tierra
Donde segada en flor yace mi Lola,
Coronada de angélica aureola ;
Do helado duerme cuanto fué mortal ;
Donde cautivas almas piden preces
Que las restauren á su sér primero,
Y purguen las reliquias del grosero
Vaso, que las contuvo, terrenal.

¡Hija! cuando tu duermes, te sonries,
Y cien apariciones peregrinas
Sacuden retozando tus cortinas ;
Travieso enjambre, alegre, volador,
Y otra vez á la luz abres los ojos,
Al mismo tiempo que la aurora hermosa
Abre tambien sus párpados de rosa,
Y da á la tierra el deseado albor.

¡Pero esas pobres almas!... ¡si supieras
Qué sueño duermen !... su almohada es fria,
Duro su lecho : angélica armonía
No regocija nunca su prision.
No es reposo el sopor que las abruma :
Para su noche no hay albor temprano :
Y la conciencia, velador gusano,
Les roe inexorable el corazon.

Una plegaria, un solo acento tuyo,
Hará que gocen pasajero alivio,
Y que de luz celeste un rayo tibio
Logre á su oscura estancia penetrar ;
Que el atormentador remordimiento
Una tregua á sus víctimas conceda,
Y del aire, y el agua, y la arboleda,
Oigan el apacible susurrar.

Cuando en el campo con pavor secreto
La sombra ves que de los cielos baja,
La nieve que las cumbres amortaja,
Y del ocaso el tinte carmesí :
¿En las quejas del aura y de la fuente
No te parece que una voz retiña,
Una doliente voz que dice : «*Niña,*
*Cuando tú reces ¿rezarás por mí?* »

En la voz de las almas. Á los muertos
Que oraciones alcanzan, no escarnece
El rebelado arcángel, y florece
Sobre su tumba perennal tapiz.
¡Mas ay! á los que yacen olvidados
Cubre perpétuo horror, yerbas estrañas
Ciegan su sepultura ; á sus entrañas,
Arbol funesto enreda la raiz.

Y yo tambien (no dista mucho el dia)
Huésped seré de la morada oscura.
Y el ruego invocaré de un alma pura,
Que á mi largo penar consuelo dé.
Y dulce entonces me será que vengas
Y para mí la eterna paz implores,
Y en la desnuda losa esparzas flores,
Simple tributo de amorosa fé.

¿Perdonarás á mi enemiga estrella,
Si disipadas fueron una á una
Las que mecieron tu mullida cuna
Esperanzas de alegre porvenir?
Si le perdonarás ; y mi memoria
Te arrancará una lágrima, un suspiro
Que llegue hasta mi lóbrego retiro
Y haga mi helado polvo rebullir.

## AL 18 DE SETIEMBRE

I

*Diez y ocho de setiembre*, hermosa fiesta
De Chile, alegre dia,
Que nos viste lanzar el grave yugo
De antigua tiranía ;

Cánticos te celebren de victoria,
Que blanda el aura lleve
Desde la verde playa hasta las cumbres
Coronadas de nieve

Desde el desierto en que animal ni planta
Viven, y solo suena
La voz del viento, que silbando empuja
Vastas olas de arena.

Hasta donde la espuma austral tachonan
Islas mil, de la dura
Humana ley exentas, paraisos
De virginal verdura ;

*El diez y ocho* se cante *de Setiembre*,

Y en la choza pagiza,
En el taller, en la estucada sala
Que la seda tapiza :

Á su loor alborozados himnos
Canora fama siembre,
Y bulliciosos ecos le respondan :
*Diez y ocho de Setiembre.*

II

Cual águila caudal, no bien la pluma
Juvenil ha vestido,
Sufre impaciente su prision estrecha
De su materno nido,

Y dócil al instinto vagaroso
Que á elevarse atrevida
Sobre la tierra, y á esplorar los reinos
Etéreos la convida,

Las inespertas alas mueve inquieta,
Y enderezada al cielo
La vista, al fin se lanza, y ya por golfos
De luz remonta el vuelo,

Así el pecho sentiste, patria mia,
Latir con denodados
Bríos de libertad, y te arrojaste
Á mas brillantes hados;

Así el dia inmortal, de que hoy tus hijos
Bendicen la memoria,
Intrépida te vió, sublime, altiva,
Campos buscar de gloria.

III

« No mas, dijiste, un generoso pueblo
Dormíte en ocio muelle :
Ser libre, jure; y con su sangre el voto,
Si es necesario, selle.

» Bramarán los tiranos, guerra y luto
Decretarán traeros,
Y convertir en servidumbre eterna
Los recobrados fueros.

» Pero ¿cuando en las lides la victoria
No ha coronado al fuerte,
Que á la ignominia de servil cadena
Antepuso la muerte?

» Que si al tirano alguna vez sonrie
La Fortuna indecisa,
Múdase presto en afrentoso escarnio
La halagüeña sonrisa;

» Y semejante al pueblo poderoso
Que sojuzgó la tierra,
Perdió la libertad muchas batallas,
Pero ninguna guerra. »

Dijiste, y el sagrado juramento
En simultáneo grito
Sonó, y en los chilenos corazones
Fué para siempre escrito.

IV

¡Dia feliz! cuando asomó la aurora
Sobre la agigantada
Cabeza de los Andes, y la diúca
Te cantó la alborada;

Díme ¿qué nuevas hojas en el libro
Qué de pueblos y gentes
Contiene en caracteres inefables,
Destinos diferentes;

¿Qué nuevas hojas desvolvió la mano
Eterna? ¿Qué guardadas
Eras del porvenir chileno, abrieron
Sus páginas doradas?

¿Qué nobles hechos de alentado arrojo
Ó de valor sereno,
De patrio amor y de virtud constante,
Llevabas en tu seno?

Los innatos derechos proclamados,
Del hombre; la española
Corona hollada, y concedido el cetro
Á la Ley santa sola;

De dos pueblos nacientes, en el brio ;
Y en la esperanza grandes,
Al choque impetuoso quebrantada
La valla de los Andes;

Los campales trofeos, que decoran
Allá el monte, acá el llano,
Y los que hendidos de chilenas quillas
Vió absorto el Oceano.

Y los que, cuando nada en Chile resta
Que no ceda y sucumba,
Dos veces vindicaron de los Incas
La profanada tumba :

Tales ejemplos de valor tu seno
Fecundo contenia,
¡*Diez y ocho de Setiembre*, memorable
Y bienhadado dia!

Como la colosal futura palma
Tierno gérmen oculta,
Que sera de los campos ornamento
Cuando descuelle adulta,

Y contrastar sabrá de procelosos
Huracanes la guerra,
Y dará fruto sazonado, y sombra
Tutelar á la tierra.

V

Crece así tú ¡querida patria! crece,
Y tu cabeza altiva
Levanta, ornada de laurel guerrero,
Y fructuosa oliva.

Y florezca á tu sombra la Fé santa
De tus padres, y eterna
La libertad prospere; y se afiance
La dulce paz fraterna;

Y en tu salud y bienestar y gloria,
Con la mente y la mano,
Trabajen á porfía el rico, el pobre,
El jóven, el anciano;

El que con el arado te alimenta
Ó tus leyes esplana,
Ó en el sendero de las ciencias guia
Tu juventud lozana,

Ó con las armas en la lid sangrienta
Defiende tus hogares,
Ó al infinito Ser devoto incienso
Ofrece en tus altares.

VI

Pero del rumbo en que te engolfas mira
Los aleves bajíos
Que infaman los despojos miserables
¡Ay! de tantos navíos.

Aquella que de léjos verde orilla
Á la vista parece,
Es edificio aéreo de celajes,
Que un soplo desvanece.

Oye el bramido de alterados vientos
Y de la mar, que un blanco
Monte levanta de rizada espuma
Sobre el oculto banco;

Y de las naves, las amigas naves,
Que soltaron á una
Contigo al viento las flamantes velas,
Contempla la fortuna.

¿Las ves, arrebatadas de las olas,
Al caso extremo y triste
Apercibirse ya?... Tú misma, cerca
De zozobrar te viste.

VII

Á tus consejos, á tu pueblo, sábia
Moderacion presida;
Y á la insidiosa furia, cuyo aliento
Emponzoña la vida;

Que de la libertad bajo el augusto
Velo esconde su fea
Lívida forma, y el puñal sangriento
Y la prendida tea.

No confundas incauta con la vírgen
Hermosa, pudibunda,
Á quien el iris viste, á quien la frente
Fúlgida luz circunda;

Nodriza del ingenio y de las artes,
De la justicia hermana,
Que fecunda y alegra y ennoblece
La sociedad humana.

Así florecerás, patria querida:
Tus timbres venideros
Así responderán á los ensayos
De tu virtud, primeros.

Y del héroe á quien dió del Santa undoso
La enrojecida orilla
Eterno lauro, el héroe que hoy ensalzas
A la suprema silla,

Pasando el grave cargo, en gloriosa
Série, de mano en mano,
Madre seras de gentes, que to suelo,
Antes fecundo en vano,

Densas habitarán, libres, felices;
Y con mas alegría
Cantarán cada nuevo aniversario
De este solemne dia.

## A LA AGRICULTURA DE LA ZONA TORRIDA

¡Salve, fecunda zona.
Que el sol enamorado circunscribes
El vago curso, y cuanto ser se anima
En cada varia clima
Acariciada de su luz, concibes!
Tú tejes al verano su guirnalda
De granadas espigas; tú la uva
Das á la hirviente cuba:

No de purpúrea fruta ó roja ó gualda
Á tus florestas bellas
Falta matiz alguno; y bebe en ellas
Aromas mil el viento;
Y greyes van sin cuento
Paciendo tu verdura, desde el llano
Que tiene por lindero el horizonte,
Hasta el erguido monte
De inaccesible nieve siempre cano.

Tú das la caña hermosa
De do la miel se atendra,
Por quien desdeña el mundo los panales:
Tú en urnas de coral cuajas la almendra
Que en la espumante jícara rebosa;
Bulle carmin viviente en tus nopales,
Que afrenta fuera al múrice de Tiro;
Y de tu añil la tinta generosa
Émula es de la lumbre del zafiro.
El vino es tuyo, que la herida agave
Para los hijos vierte
Del Anahuac feliz; y la hoja es tuya,
Que cuando de suave
Humo en espiras vagorosas huya,
Solazará el fastidio al ócio inerte.
Tú viste de jazmines
El arbusto sabeo,
Y el perfume le das, que en los festines
La fiebre insana templará á Lieo.
Para tus hijos la procera palma.
Su vario feudo cria,
Y el ananás sazona su ambrosía:
Su blanco pan la yuca ·,
Sus rubias pomas la patata educa,
Y el algodon despliega el aura leve
Las rosas de oro y el vellon de nieve
Tendida para ti la fresca parcha.
En enramadas de verdor lozano,
Cuelga de sus sarmientos trepadores
Nectáreos globos y franjadas flores;
Y por tí el maiz, gefe altanero
De la espigada tribu, hincha su grano;
Y para ti el banano ·
Desmaya al peso de su dulce carga;
El banano, primero
De cuantos concedió bellos presentes
Providencia á las gentes
Del ecuador feliz con mano larga.
No ya de humanas artes obligado
El premio rinde opimo
No es á la podadera, no al arado
Deudor de su racimo:
Escasa industria bástale, cual puede
Hurtar á sus fatigas mano esclava;
Crece veloz, y cuando exhausto acaba,
Adulta prole en torno le sucede.

Mas ¡oh! si cual no cede
El tuyo, fértil zona, á suelo alguno,
Y como de natura esmero ha sido,
De tu indolente habitador lo fuera;
¡Oh! si al falaz ruido
La dicha al fin supiese verdadera
Anteponer, que del umbral le llama
Del labrador sencillo,
Léjos del nécio y vano
Fasto, el mentido brillo,
El ocio pestilente ciudadano!
¿Por qué ilusion funesta
Aquellos que fortuna hizo señores
De tan dichosa tierra y pingue y varia,
Al cuidado abandonan
Las patrias heredades,
Y en el ciego tumulto se aprisionan
De míseras ciudades,
Do la ambicion proterva
Sopla la llama de civiles bandos,
Ó al patriotismo la desidía enerva;
Do el lujo las costumbres atosiga,
Y combaten los vícios
La incauta edad en poderosa liga?
No allí con varoniles ejercicios
Se endurece el mancebo á la fatiga;
Mas la salud estraga en el abrazo
De pérfida hermosura
Que pone en almoneda los favores;
Mas pasatiempo estima
Prender aleve en casto seno el fuego
De ilícitos amores;
Ó embebecido le hallará la aurora
En mesa infame de ruinoso juego.
En tanto á la lisonja seductora
Del asiduo amador fácil oido
Da la consorte: crece
En la materna escuela
De la disipacion y el galanteo
La tierna virgen, y al delito espuela
Es ántes el ejemplo que el deseo.
¿Y será que se formen de ese modo
Los ánimos heróicos denodados
Y á la fé mercenaria
Que fundan y sustentan los estados?
¿De la algazara del festin beodo,
Ó de los coros de liviana danza,
La dura juventud saldrá, modesta,
Orgullo de la patria, y esperanza?
¿Sabrá con firme pulso
De la severa ley regir el freno;
Brillar en torno aceros homicidas
En la dudosa lid verá sereno;
Ó animoso hará frente al genio altivo
Del engreido mando en la tribuna,
Aquel que ya en la cuna
Durmió al arrullo del cantar lascivo,
Que riza el pelo, y se unje, y se atavia
Con femenil esmero,
Y en indolente ociosidad el dia,
Ó en criminal lujuria pasa entero?
No así trató la triunfadora Roma
Las artes de la paz y de la guerra;

Antes fió las riendas del Estado
A la mano robusta
Que entostó el sol y encalleció el arado :
Y bajo el techo humoso campesino
Los hijos educó, que el conjurado
Mundo allanaron al valor latino.

¡Oh! los que afortunados poseedores
Habeis nacido de la tierra hermosa
En que reseña hacer de sus favores,
Como para ganarnos y atraeros,
Quiso naturaleza bondadosa!
Romped el duro encanto
Que os tiene entre murallas prisioneros.
El vulgo de las artes laborioso,
El mercader que necesario al lujo
Al lujo necesita,
Los que anhelando van tras el señuelo
Del alto cargo y del honor ruidoso,
La grey de aduladores parasita,
Gustosos pueblen ese infecto caos :
El campo es vuestra herencia : en él gozaos.
¿Amais la libertad? el campo habita,
No allá donde el magnate
Entre armados satélites se mueve,
Y de la moda. universal señora,
Ya la razon al triunfal carro atada,
Y á la fortuna la insensata plebe,
Y el noble el aura popular adora.
¿Ó la virtud amais? ¡ah! que el retiro,
La solitaria calma
En que juez de si misma pasa el alma
A las acciones muestra,
Es de la vida la mejor maestra!
¿Buscais durables goces
Felicidad, cuanta es al hombre dada
Y á su terreno asiento, en que vecina
Está la risa al llanto y siempre ¡ah! siempre
Donde halaga la flor, punza la espina?
Id á gozar la suerte campesina;
La regalada paz, que ni rencores
Al labrador, ni envidias acibaran;
La cama que mullida le preparan
El contento, el trabajo, el aire puro;
Y el sabor de los fáciles manjares
Que dispendiosa gula no le aceda;
Y el asilo seguro
De sus patrios hogares
Que á la salud y al regocijo hospeda.
El aura respirad de la montaña,
Que vuelve al cuerpo laso
El perdido vigor, que á la enojosa
Vejez retarda el paso.
Y el rostro á la beldad tiñe de rosa.
¿Es allí ménos blanda por ventura
De amor la llama, que templó el recato?
¿Ó ménos aficiona la hermosura
Que de extranjero ornato
Y afeites impostores no se cura?
¿Ó el corazon escucha indiferente
El lenguaje inocente
Que los afectos sin disfraz espresa,
Y á la intencion ajusta la promesa?
No del espejo al importuno ensayo
La risa se compone, el paso, el gesto,
Ni falta allí carmin al rostro honesto
Que la modestia y la salud colora,
Ni la mirada que lanzó al soslayo
Tímido amor, la senda al alma ignora.
¿Esperareis que forme
Mas venturosos lazos himeneo,
Do el interes barata,
Tirano del deseo,
Agena mano y fé por nombre ó plata,
Que do conforme gusto, edad conforme.
Y eleccion libre, y mutuo ardor los ata?

Allí tambien deberes
Hay que llenar : cerrad, cerrad las hondas
Heridas de la guerra : el fértil suelo,
Aspero ahora y bravo
Al desacostumbrado yugo torne
Del arte humana, y le tribute esclavo
Del obstruido estanque y del molino
Recuerden ya las aguas el camino :
El intrincado bosque el hacha rompa,
Consuma el fuego : abrid en luengas calles
La oscuridad de su infructuosa pompa.
Abrigo den los valles
Á la sedienta caña :
La manzana y la pera
En la fresca montaña
El cielo olviden de su madre España :
Adorne la ladera
El cafetal : ampare
A la tierna teobroma en la ribera
La sombra maternal de su bucare :
Aquí el vergel, allá la huerta ria.....
¿Es ciego error de ilusa fantasia?
Ya dócil á tu voz, agricultura,
Nodriza de las gentes, la caterva
Servil armada va de corvas hoces :
Mirola ya que invade la espesura
De la floresta opaca : oigo las voces,
Siento el rumor confuso; el hierro suena,
Los golpes el lejano
Eco redobla : gime el ceibo anciano,
Que á numerosa tropa
Largo tiempo fatiga
Batido de cien hachas, se extremece,
Estalla al fin, y rinde el ancha copa.
Huyó la fiera : deja el caro nido,
Deja la prole implume
El ave, y otro bosque no sabido
De los humanos va á buscar doliente.....
¿Qué miro? Alto torrente
De sonorosa llama
Corre, y sobre las áridas ruinas
De la postrada selva se derrama.
El raudo incendio á gran distancia brama.

Y el humo en negro remolino sube,
Aglomerando nube sobre nube.
Ya de lo que ántes era
Verdor hermoso y fresca lozanía,
Solo difuntos troncos,
Solo cenizas quedan, monumento
De la dicha mortal, burla del viento.
Mas al vulgo bravío
De las tupidas plantas montarazes
Sucede ya el fructífero plantío
En muestra ufana de ordenadas haces.
Ya ramo á ramo alcanza,
Y á los rollizos tallos hurta el dia :
Ya la primera flor desvuelve el seno,
Bello á la vista, alegre á la esperanza :
A la esperanza, que riendo enjuga
Del fatigado agricultor la frente,
Y allá á lo léjos el ópimo fruto,
Y la cosecha apañadora pinta,
Que lleva de los campos el tributo,
Colmado el cesto, y con la falda en cinta,
Y bajo el peso de los largos bienes
Con que al colono acude,
Hace crujir los vastos almacenes.

¡Buen Dios! no en vano sude,
Mas á merced y á compasion te mueva
La gente agricultora
Del Ecuador, que del desmayo triste
Con renovado aliento vuelve ahora,
Y tras tanta zozobra, ansia, tumulto,
Tantos años de fiera
Devastacion y militar insulto,
Aun mas que tu clemencia antigua implora.
Su rústica piedad, pero sincera,
Halle á tus ojos gracia : no el risueño
Porvenir que las penas le alijera,
Cual de dorado sueño
Vision falaz, desvanecido llore :
Intempestiva lluvia no maltrate
El delicado embrion : el diente impío
De insecto roeder no le devore :
Sañudo vendabal no lo arrebate,
Ni agote al árbol el materno jugo
La calorosa sed de largo estío.
Y pues al fin te plugo,
Árbitro de la suerte soberano,
Que suelto el cuello de extranjero yugo
Erguiese al cielo el hombre americano,
Bendecida de tí se arraigue y medre
Su libertad : en el mas hondo encierra
De los abismos la malvada guerra.
Y el miedo de la espada asoladora
Al suspicaz cultivador no arredre
Del arte bienhechora,
Que las familias nutre y los Estados :
La azorada inquietud deje las almas,
Deje la triste herrumbre los arados.
Asaz de nuestros padres malhadados
Espiamos la bárbara conquista,
¿Cuántos do quier la vista
No asombran erizadas soledades,
Do cultos campos fueron, do ciudades!
De muertes, proscripciones,
Suplicios, orfandades,
¿Quién contará la pavorosa suma!
Saciadas duermen ya de sangre ibera
Las sombras de ataualpa y Motezuma,
¡Ah! desde el alto asiento
En que escabel te son alados coros
Que velan en pasmado acatamiento
La faz ante la lumbre de tu frente
(Si merece por dicha una mirada
Tuya la sin ventura humana gente),
El ángel nos envia.
El ángel de la paz, que al crudo ibero
Haga olvidar la antigua tiranía.
Y acatar reverente el que á los hombres
Sagrado diste, inprescriptible fuero;
Que alargar le haga al injuriado hermano,
(¡Ensangrentóla asaz!) la diestra inerme :
Y si la innata mansedumbre duerme,
La despierte en el pecho americano.
El corazon lozano
Que una feliz oscuridad desdeña,
Que en el azar sangriento del combate
Alborozado late,
Y codicioso de poder ó fama
Nobles peligros ama;
Baldon estime solo y vituperio
El prez que de la patria no reciba,
La libertad mas dulce que el imperio,
Y mas hermosa que el laurel la oliva
Ciudadano el soldado,
Deponga de la tierra la librea :
El ramo de victoria
Colgado al ara de patria sea,
Y solo adorne al mérito la gloria.
De su triunfo entonces, patria mia.
Verá la paz el suspirado dia ;
La paz, á cuya vista el mundo llena
Alma. serenidad y regocijo,
Vuelve alentado el hombre á la faena,
Alza el ancla la nave, á las amigas
Auras encomendándose animosa,
Enjámbrase el taller, hierve el cortijo,
Y no basta la hoz á las espigas.

¡Oh! jóvenes naciones, que ceñida
Alzais sobre el atónito occidente
De tempranos laureles la cabeza!
Honrad el campo, honrad la simple villa
Del labrador, y su frugal llaneza,
Así tendrán en vos perpetuamente
La libertad morada.
Y freno la ambicion, y la ley templo.
Las gentes á la senda

De la inmortalidad, árdua y fragoso,
Se animarán, citando vuestro ejemplo.
Lo emulará zeloza
Vuestra posteridad, y nuevos nombres
Añadiendo la fama
Á los que ahora aclama,
« Hijos son estos, hijos
(Pregonará á los hombres),
De los que vencedores superaron
De los Andes la cima;
De los que en Boyacá, los que en la arena
De Maipo, y en Junin, y en la campaña
Gloriosa de Apurima,
Postrar supieron al Leon de España. »

# RAFAEL MARIA BARALT

Es uno de los Venezolanos que mas se han distinguido como publicista, como historiador y como literato: su reputacion no es solamente americana: en España ocupaba uno de los mas encumbrados puestos en la jerarquía de los literatos.

Baralt ha recibido en España toda especie de honores: algunas de sus obras han sido premiadas por el liceo de Madrid, la academia española lo hizo uno de sus miembros, y el gobierno de la reina, además de hacerlo ministro residente honorario y comendador de la gran cruz de Cárlos III, le nombró director de la imprenta nacional y redactor de la *Gaceta*.

Entre las obras que ha escrito, citaremos las siguientes: la *Historia antigua y moderna de Venezuela* y un *Diccionario de galicismos*.

Ha escrito varias poesías líricas, y entre las que ha dado á luz merece especial mencion su magnífica oda *A Colon*.

Nació en Maracaibo el 2 de julio de 1810, y murió en Madrid el 2 de enero de 1860.

Su muerte nos priva de ver terminado el *Diccionario matriz de la lengua castellana*.

Esta obra, de tan grande importancia, ponia de manifiesto su vasta ilustracion.

Ha dispuesto en su testamento que su escogida biblioteca pase á la República de Santo Domingo, la cual le habia declarado en el año anterior benemérito de la patria.

## AL VIAJERO

Ave de paso que vagando gira
De nacion en nacion, de gente en gente,
Y de su amor y de su nido ausente
Hoy llora aquí, mañana allí suspira.

Rama infeliz que el ábrego en su ira
Del almo tronco desgajó inclemente;
Pobre arroyuelo que de ignota fuente
Huye gimiendo, y en el mar espira.

Ausente así del caro patrio suelo
Afanosa buscó mi edad florida,
Para el alma un amor; y mis amores

Tormentas fueron y furor del cielo,
Gocen otros el bien; que yo en la vida,
Abeja de dolor, libo dolores.

## AL MAR

Te admiro ¡oh mar! si la movible arena,
Besas rendida al pié de tu muralla,
Y si bramas furiosa cuando estalla
Fragosa tempestad que al mundo atruena.

¡Cuán majestuosa y grande, si serena!
¡Cuán horrible si agitas en batalla,
Pugnando por romper la antigua valla,
Con colera de esclavo tu cadena!

Tienes, mar, como el cielo, tempestades;
De mundos escondidos prodigiosa
Suma infinita que tu mole oprime;

Y son tu abismo y vastas soledades,
Como imágen de Dios, la mas grandiosa;
Como hechura de Dios, la mas sublime.

## REDENCION POR EL ARTE

Sublima al cielo la orgullosa frente
El poderoso : á su ambicion estrecho
Es el ámbito patrio : al pié del lecho
Esclavo al orbe por piedad consiente.

Vuelvo á mirar..... y el pedestal fulgente
Por tierra yace; el ídolo deshecho;
La vil traicion bajo el dorado techo,
La envídia torpe, la codicia ardiente.

¡Oh mengua del poder y su pujanza!
Hoy está el lábio en tu defensa mudo
Que ayer te pregonó de zona en zona :

Y murieras sin gloria y sin venganza,
Si amigo el arte no te diera escudo
Y de oro y lauro su inmortal corona.

## Á CRISTÓBAL COLON

Tu frágil caravela
Sobre las aguas con tremante quilla,
Desplegada la vela,
¿Dó se lanza llevando de Castilla
La venerada enseña sin mancilla?

Y abriéndose camino
Del no surcado mar por la onda brava
¿Por qué ciega y sin tino,
Del pérfido elemento vil esclava,
La prora inclina á donde el sol acaba?

¿No ves cómo á la nave
Desconocidos vientos mueven guerra?
Cómo, medrosa el ave,
Con triste augurio que su vuelo encierra,
Al nido torna de la dulce tierra?

La aguja salvadora,
Qoe el rumbo enseña y que á la costa guia,
¿No ves como á deshora
Del Norte amigo y firme se desvía,
Y á Dios y á la ventura el leño fia?

Y el piélago elevado
¿No ves al Ecuador, y cual parece
Oponerse irritado
Á la ardua empresa; y cual su furia crece;
Y el sol como entre nublos se oscurece?

¡Ay! que ya el aire inflama
De alígeras centellas lluvia ardiente :
¡Ay! que el abismo brama;
Y el trueno zumba; y el bajel tremente
Cruje, y restalla, y sucumbir se siente!

Acude, que ya toca
Sin lonas y sin járcia el frágil leño
En la cercana roca :

Mira el encono y el adusto ceño
De la chusma sin fé contra tu empeño.

Y cual su vocería
Al cielo suena; y como en miedo y saña
Creciendo, y agonía,
Con tumulto y terror la tierra extraña
Pide que dejes por volver á España.

¡Ay triste, que arrastrado
De pérfida esperanza, al indo suelo
Remoto y olvidado,
Quieres llevar flamígero tu vuelo!
¿No ves contrario el mar, el hombre, el cielo?

La perla reluciente
Y el oro del Japon buscas en vano :
En vano á Mangi ardiente;
Ni de las ondas aguas del océano
Jamás verás patente el grande arcano.

Vuelve presto la prora
Al de Hesperia feliz, seguro puerto,
Donde del náuta llora,
Juzgándole quizá cadáver yerto,
La inconsolable madre el hado incierto.

Engañosa sirena
Vanamente el error cante en su lira :
¡Colon! clava la entena :
Corre, vuela : no atrás, avante mira :
Al remo no des paz; no temas ira.

Y aunque fiero, atronado.
Ruja el mar, clame el hombre, brame el viento
Con furia desatado,
Resista el corazon; y al rudo acento
De tus pinos aviva el movimiento.

Por la fé conducido,
Puesta la tierra en estuopr profundo,
De frágil tabla asido,
Tras largo afan y exfuerzo sin segundo,
Así das gloria á Dios, y á España un mundo.

¡Oh noble, oh claro dia
De ínclita hazaña y la mayor victoria
De la humana osadía:
En fama excelso, sin igual en gloria,
Eterno de la gente en la memoria!

Él la tostada arena
Te vió, sábio *ligur*, mojar en llanto,
De asombro el alma llena;
Y en voz de amor y de alabanza en canto
Entonar de David el himno santo.

De Cristo el alto nombre
Aclamar triunfador entre la gente;
Y un culto dar al hombre
Desde el gélido mar y rojo Oriente
Al confin apartado de Occidente.

Y la sacra bandera
Que nuevo Dios y nuevo rey pregona,
Al viento dar ligera
Del astro de los Incas en la zona;
Astro luego de Iberia y su corona.

La veleidosa plebe
Humillada á tus piés, en plauso ahora
Al cielo el grito mueve;
Y el que del sol en las regiones mora
Angel te llama, y como Dios te adora.

¡Qué humana fantasía
Dirá tu pasmo; y cuánto el pecho encierra
De orgullo y alegria!
Trocada en dulce paz, ve aquí la guerra:
Cual divina vision, allí la tierra.

No el que buscas ansioso,
Mundo perdido en tártaras regiones,
Mundo nuevo, coloso
De los mundos, sin par en perfecciones;
De innumerables climas y naciones.

De ambos polos vecino
Entre cien mares que á su pié quebranta
El Ande peregrino,
Cuando hasta el cielo con soberbia planta
Entre nubes y rayos se levanta.

Allí raudo, espumoso,
Rey de los otros rios se arrebata
Marañon caudaloso
Con crespas ondas de luciente plata,
Y en el seno de Atlante se dilata.

De la altiva palmera
En la gallarda copa dulce espira
Perenne primavera;
Y el Cóndor gigantesco fijo mira
Al almo sol, y entre sus fuegos gira.

Allí fieros volcanes:
Emulo al ancho mar lago sonoro:
Tormentas, huracanes:
Son árboles y piedras un tesoro:
Los montes plata, y las arenas oro.

¿Qué tardas? Lleva á Europa
De tamaño portento alta presea,
Hiera céfiro en popa,
Ó rudo vendabal, que pronto sea,
Y absorto el orbe tu victoria vea.

El piélago sonante
Abrirá sus abismos: sorda al ruego
La nube fulminante
Su terrífica voz lanzará luego,
Y tinieblas, y horror, y lluvia, y fuego.

Y del mar al bramido
Unirá contra tí la envidia artera
Su ronco horrible aullido.
¡Piloto sin ventura! ¿á qué ribera
Llegará tu bagel en su carrera?

¿Qué será de tu gloria?
Tu nombre, entre las gentes difamado,
¿Morirá sin memoria?
Ó tal vez de las ondas libertado
Por tu empresa un rival será premiado.

Todo será: el delirio
De férvido anhelar que vence, y llora:
Gozo, gloria, martirio;
Cadena vil y palma triunfadora:
Cuanto el hombre aborrece, y cuanto adora.

Mas ¿qué á tu fé, del viento,
Del rayo y la traicion crudos azares?
Levanta el pensamiento:
¡Elegido de Dios! hiende los mares,
Y con nombre inmortal pisa tus lares

No Argos mas gloriosa
Llevó á Tesalia el áureo vellocino
De Colcos la famosa;
Ni de Palas guiado, en el Euxino
Con esfuerzo mayor se abrió camino.

De gente alborozada
Hierve ondeando el puerto, el monte, el llano;
Cual en tierra labrada
Mece la blonda espiga en el verano
Con rudo soplo cálido solano.

Y de ella sale un grito
De asombro y de placer que al mar trasciende
Con ímpetu inaudito :
¡Colon! exclama y los espacios hiende :
Al polo alcanza, hasta el empíreo asciende.

Del incógnito clima
¡Oh rey de Lusitania! los portentos,
Y la mies áurea opima,
Llorando el corazon duros tormentos,
Airados ven tus ojos, y avarientos.

De tí y de tus iguales,
El Anglio poderoso, el Galo fuerte,
Á las plantas reales
¿Un mundo no ofreció, y excelsa suerte
Del tiempo vencedora y de la muerte?

Si de Enrique tuvieras
El ánimo preclaro, agena hazaña
En mal hora no vieras,
Ni el mar inmenso que la tierra baña
Hacer de entrambos mundos una España.

Ni á Iberia agradecida,
Del aurífero Tajo hasta Barcino
Ofrenda merecida
De incienso y flores, cual á ser divino,
Rendirle fiel en el triunfal camino.

Su esfuerzo sobrehumano
Tus joyas, Isabel, trocó en imperios ;
Por él ya el orbe ufano
Saluda tu estandarte y son hesperios
Del uno al otro mar los hemisferios.

¡Fernando! ¿qué corona
Al huésped de la Rabida guardada
Sus hechos galardona?
¿Bastará tu corona, que empeñada
Con todo su poder se vió en Granada?

Dílo tú que en el templo
Vagas inulta en medio á los despojos
Oh sombra de alto ejemplo!
En cuya mano y sien miran los ojos
Grillos por cetro, y por corona abrojos,

Mas no á la gran Castilla
El rostro vuelvas, ni á Isabel, ceñudo :
No es suya la mancilla;
Que á tí fué abrigo cuando mas desnudo;
Al Indio madre; al Africano escudo.

Y unirá su alta gloria
Á tu gloria la tierra agradecida
Con perpétua memoria,
Cuando en el indio suelo, al fin rendida,
Vigor nuevo recobre y nueva vida.

Que Dios un vasto mundo,
Cual de todos compuesto, no formara
Sin designio profundo;
Ni allí de sus tesoros muestra rara
En cielo, y tierra, y aguas derramara.

Tu alada fantasía
Al contemplarlo, en el Eden primero
Volando se creia;
Y Eden será en el tiempo venidero,
De la cansada humanidad postrero.

Donde busquen asilo
Hombres y leyes, sociedad y culto,
Cuando otra vez al filo
Pasen de la barbarie, en el tumulto
De un pueblo vengador con fiero insulto.

¡Ay de ellas las comarcas
Viejas en el delito y la mentira :
De pueblos, de monarcas,
Cuando el Señor, que torvo ya los mira.
Descoja el rayo y se desate en ira!

Por las tendidas mares
Entonces vagarán, puerto y abrigo,
Paz clamando, y altares ;
Y despues de las culpas y el castigo
Nuevo mundo hallarán cordial y amigo.

¡Colon! el mundo hermoso
Que de su seno á las hinchadas olas
Arrancaste animoso,
Coronando de eternas aureolas
Las invencibles armas españolas,

Así de polo á polo
Resuena el canto : Extiende tu renombre
Por los cielos, Apolo;
Y, emblema de virtud y gloria al hombre,
De una edad á otra edad lleva tu nombre

## ODA Á ESPAÑA

¿Y piensas que volviendo á lo pasado
Los tristes ojos hallarás consuelo?...
El laurel incendiado
Por el rayo del cielo
De una nacion en la marchita frente,
Al antiguo verdor nunca renace :
La que vencida fué, vencida yace;
Y el cetro soberano,

Ó de Neptuno el húmedo tridente,
De grave peso á su cansada mano,
Al feliz vencedor pasa en herencia
Hasta que de otros pueblos la existencia
Anuncia nuevas leyes
Á la tierra sumisa, y nuevos reyes,

En otros tiempos, mísera tu historia
De la historia del orbe era trasunto;
Que llenaban el orbe las Españas.
Fabulosas hazañas,
De mármoles y bronces digno asunto,
Al templo de la luz y la memoria
Llevaron tu alta gloria
De la ligera fama en la trompeta;
Pero en vano el poeta
Tender quiso las alas en su vuelo
Hasta el remoto cielo
Donde tu nombre en los espacios gira;
Y dudando de sí rompió la lira.

Así cuando prorumpe en tu alabanza
De Ercilla el numeroso
Verso sonante, al ruido temeroso
De cruda lid donde vibró su lanza;
Ó la gran maravilla
Ensalza de Lepanto
El cantor sin rivales en Castilla
Inferior á tus glorias es su canto.

El ingenio del hombre en sus profundas
Encantadas regiones;
Riquísimas de luces y fecundas
En fantásticos séres y portentos,
No produjo ficciones
¡Pobre reina vencida!
Que remedar pudieran de tu vida
Esos marciales épicos momentos,
Fugaces ¡ay! cual soplo de los vientos.

Mas alto que el ingénio y que las nubes
Su trono la verdad puso fulgente
En medio á los querubes,
Ceñida de luceros la alta frente,
Para que nunca su belleza osara
De humana voz la frágil armonía
Con arpa ronca profanar demente.
El vate así dejando que ensalzara
Fulmíneo plectro de cantor divino
Tu valor peregrino,
Cuando en su pecho hirviente
Llama de honor y gloria vió que ardia,
La trompa resignado
Trocó por la armadura,
Y si nació poeta fué soldado.
Que en la edad de tus héroes gloriosa
Combatir fué cantar, y desventura
En ócio blando afeminar el pecho;
De bélico laurel por muelle rosa
Cambiar coronas; y en sosiego inerte
De perfumado lecho
Pasar la vida y esperar la muerte.

Empero entonces al nacer tus hijos,
Armados con el yelmo y la coraza
Cual Minerva de Júpiter, salian:
Entonces con prolijos
Afanes generosos,
Noble y sublime raza
De varones egregios fabulosos,
Al fuerte pecho madres españolas
Para el imperio universal nutrian
Domadores del suelo y de las olas;
Ó con pompa triunfal los recibian
Si en el combate crudo
Sobre el ferrado escudo
Por la patria y la gloria sucumbian.

Y en tu abandono y soledad presentes
En vano de Gonzalos y Guzmanes
Buscas hoy anhelosa
El fuerte corazon, las fieras almas.
Del alto cielo sus sagrados manes,
Huéspedes sin país sin descendientes,
Tambien en vano con la faz llorosa
En tu agostado suelo buscan palmas,
Y entre sus hijos victoriosas frentes.

¿Por qué la muchedumbre
De empavesadas naves españolas
No surca tus espacios, mas bravía,
Como cuando señora de las olas
Con inflamados linos las cubria?
¿Por qué la pesadumbre
De los ferrados tercios y corceles
No oprime la ancha tierra,
Ni al fragor de sus pasos cuanto encierra
El orbe gime, y la cerviz humilla?
¡Cuelga al templo marchitos tus laureles,
Degenerada estirpe de Castilla!

» Depositaria infiel ¿qué fué del mundo
Que nuestro brazo sometió á tus plantas,
Siguiendo del fecundo
Blondo rey de la luz largo camino,
Arrostrando del báratro profundo
Argonautas triunfantes los furores;
Y el nuevo vellocino
De la aromosa América, sus flores
Sus aureas venas colocaron fieros
Bajo la égida de tus cruces santas,
Y en la punta fatal de los aceros?

» ¿Por qué túrbidos mares,
Por qué anchurosos rios,
Por qué elevados montes
Que dieron culto á los iberos lares

Cual á sus pátrios Dioses tutelares,
Limitan hoy impíos
De tu antiguo solar los horizontes?

» El indo mar remoto;
Los que de Alcides la potente mano
Quiso apartar con desusado muro
En el confin estrecho gaditano;
Los que con frágil linde mal seguro
El itsmo hora separa americano;
Y el gélido hiperbóreo mar ignoto,
Á tus sonantes proras
No se abren ya cual ántes vencedoras.

» Los que con rica vena
Reyes de rios á la Europa bañan,
No por tus anchas puentes,
Dan paso á tus legiones,
Ni sus claras corrientes,
De domadas naciones
Uncidas con la espada á tu cadena,
Con roja sangre empañan.
El padre Tajo que en tu suelo nace
Y en grande espacio te fecunda el seno
Con puras linfas y dorada arena,
Toma nombre ¡oh dolor! de lusitano;
Y discurre sereno
Por el que agora ageno
Abundoso pais, al tuyo hermano
Hizo de un Alba la invencible mano.

» ¡Orgulloso monarca
De la mitad de América fecunda,
Rico en ondas, sonoro, majestuoso,
Amazonas potente, que á los mares
Alimento darás, que no tributo;
Y tú de junco y palma coronado,
Cuyo raudal copioso
De nueva vida sin cesar inunda
El suelo que llenó de sangre y luto
Avaro mercader, rudo soldado:
Orínoco feliz, tan envidiado
De regiones extrañas
Cuanto fuiste de olvido á las Españas:
Léjos corred del pobre Manzanares,
Entre nuevas naciones
Que tiene por perpetuas estaciones
Fecundo agosto y floreciente mayo,
Emancipadas hijas de Pelayo.

» Abrete y osa, España,
En torno á tí las húmedas miradas
Volver sobre la tierra.
Mira si en el cénit al sol empaña
De polvo densa nube
Cuando los montes empinado sube,
Y al valle cae, y contra el galo cierra
Numeroso escuadron de tus bridones;
Y en turbias oleadas
Al grito de Santiago, furibundo
Absorve y rompe las de acero armadas
Falanges de caballos y peones
Que en vano opone á su valor el mundo.

» ¿Oyes el relinchar de los corceles?
¿Oyes el choque de las armas fiero?
Tumulto y gritos, llantos y tropeles;
El trueno del mosquete que restalla;
El silbo agudo de veloz saeta;
De lanzas y de estoques y broqueles
El crujir temeroso;
Y el agudo sonar de la trompeta
Que anima á la batalla
Y vibra en los espacios lastimero,
¿Oyes España cual la voz temida
Del Niágara potente en su caida?

» ¡Oh madre España, sin ventura y triste!
El silboso Apenino ya no asiste
Mudo testigo á presenciar la gloria
De iberos generosos,
Ni los Alpes añosos
Sobre sus canos y movibles yelos
Huellas conservan de tus fuertes pasos
Ejemplo de fortunas y fracasos:
Castigo duro de clementes cielos
Alza Pirene infiel su faz serena;
Pero ya no es tu puente, es tu cadena.
Negra mancha á tu historia.
El infame Peñon tambien existe,
Que tu molicie y estupor condena,
Y en las cumbres del Ande borra el hombre
De tu dominio y tu grandeza el nombre.

» ¡Ay! no sirvió que dueños de la tierra
Cual reyes del espacio, tus pendones
Llevaran como el sol sin occidente
Do quier á cuanto encierra
Los rayos de tu luz resplandeciente:
Ni que atónitos dieran las naciones
Tributo de terror á tus legiones.

» Los que en marcha triunfal tu carro ornaron,
De esclavos en señores se tornaron;
Manos impias tus cabellos de oro
Rompieron con desdoro;
Tu fulgente diadema
Objeto fué de su ambicion suprema;
Y en girones partido el manto regio
Sirvió á bandidos para echar las suertes
Con que á Ley de mas fuertes
Tus pedazos sangrientos disputaron;
Y el santo nombre de la patria egregio
Con irritantes burlas mancillaron.

» ¡Señora del imperio
Que uno y otro hemisferio
Unió del mundo! ¡Triunfadora, altiva!

¿Donde está de tu gloria el monumento?
¡Oh misera cautiva!
¿No ves de tu poder el polvo al viento?
Llora sin tregua, España, en tu amargura;
Que confuso recuerdo es tu ventura;
Y la centella que vibró tu mano
Sobre el orbe obediente,
Despreció ya á la gente.
Relámpago fugaz y ruido vano. »

Así con voz que al trueno
Con su estampido y su fragor excede,
Y que conmueve al mundo,
Y hace temblar su entraña
Contigo y contra tí, misera España,
Las almas de tus héroes exclamaron;
Y al ver en tu cerviz del yugo ageno
Candente marca y deshonor profundo,
De tí la vista airada separaron,
Y en tu mengua por patria te negaron.

De tal altura ¡oh madre! has descendido
Á tal abismo, á tan profunda sima,
Que á Luzbel maldecido
en la alta gloria, en la desgracia suma,
En la soberbia, en la maldad recuerdas
¿Qué mucho que al mirarte,
Hijo piadoso, en tu desgracia gima?
En otros tiempos, impotente el arte,
Ni á tus anales pluma,
Ni el áureo plectro sonorosas cuerdas
Dió que pudieran elevar su vuelo
De tu grandeza y de tu gloria al cielo.
Y hoy, madre, basta solo
Mi rudo verso que desdeña Apolo,
Tus males á llorar y tu honda pena
Al compasado son de tu cadena.

Así tal vez del Alpe en la montaña
Vecina al alto cielo,
Torrente impetuoso
Se forma de las lluvias y del hielo,
Y al descender al valle y la campaña
Convierte en vena de anchurosa vía
El mezquino raudal de un arroyuelo.
Entonces ni por vado ni por puente
El rebaño medroso
El pastor imprudente,
Ni el altivo monarca pasaria,
Hasta que viene un dia
Y el prestado caudal le roba agosto
Coronado de espigas y de fuegos:
Y pasa el niño en infantiles juegos
Con planta enjuta el pobre cauce angosto.

## Á COLON

« ¿Quién el furor insulta de mis olas?
¿Quién del mundo apartado y de la orilla
Entre cielos y abismo hunde la quilla
De tristes naves náufragas y solas?

» Las banderas triunfantes que enarbolas,
En la mojada arena con mancilla
Miedo al mundo serán, no maravilla,
Y el ocaso de tus naves españolas. »

El mar clamó; pero una voz sonora
¡Colon! prorumpe y al divino acento
Inclina la cerviz, besa la prora.

Cruje el timon: la lona se hincha al viento;
Y Dios guiando el náuta sin segundo
Á los piés de Isabel arroja un mundo.

# HERIBERTO GARCÍA DE QUEVEDO

Nació en Coro en 1819.

García de Quevedo ha escrito odas llenas de elevacion y sublimidad, brillantes poemas, interesantes novelas y dramas de reconocido mérito. Conoce varios idiomas, se ha distinguido como periodista, y ha sostenido con la espada lo que ha expresado con la pluma.

La España ha sabido honrar sus ricas dotes intelectuales y morales, y en mas de una ocasion los mas eminentes literatos le han dado públicos y expléndidos testimonios de lo mucho en que estiman sus obras.

Fué en 1846, cuando los periódicos de Madrid empezaron á engalanarse con las bellas producciones del poeta venezolano.

Sus poemas mas notables son : *La Segunda vida*, *El Proscrito*.

Con grande aplauso se han representado en Madrid los dramas : *Nobleza contra nobleza*, *Un Paje y un Caballero*, *El Juicio público*, *Contrastes*.

Bien conocidas son las dos preciosas novelas : *Dos duelos á diez y ocho años de distancia*, *El amor de una niña*.

García de Quevedo ha figurado despues como representante de España cerca de los gobiernos de su patria y del Ecuador.

Ha publicado en Paris sus obras completas, entre las cuales se hallan muchas inéditas.

Murió en Paris, en 1871.

## ¡AMISTAD!

¿Viste acaso de abril en la mañana,
Reina de la hermosura,
Descollar una flor, fresca, lozana,
En campo de verdura,
Como entre pardas nubes brilla el sol?

Acaso en el albor de nuestra vida,
Edad de los amores,
Y en la mundana turba confundida,
Mas bella que las flores,
¿Una mujer tu vista descubrió?

Y acaso la seguiste en su camino,
El seno palpitante
Por secretos impulsos del destino,
Cual sigue el navegante
De un faro amigo la explendente luz :

¿Y acaso la alcanzaste, y sin enojos
Oyó tu blando ruego,
Y á los benignos rayos de sus ojos
Quedaste al punto ciego,
De amor en la dorada esclavitud?

Ó bien, rasgada ya de amor la venda,
Dejaste la hermosura,
Y presuroso, por distinta senda,
Con otra calentura,
Seguiste los fantasmas del poder :

Y llegaste tal vez al Capitolio
Y fuiste coronado,
Y tú mismo bajaste de tu solio
Ó fuiste derrocado,
Y á desear volviste otra vez.

Y todas las terrestres ambiciones
Á su vez te agitaron;
Y juguete servil de las pasiones
Los hombres te miraron
Tras la felicidad siempre infeliz;

Que amor, poder, y glorias y grandeza
En nuestra raza humana,
Efímeros son ¡ay! cual la belleza
Que dura una mañana,
De aquella flor, señora del pensil.

Lo mas sublime es poco mas que un nombre
So el ancho firmamento,
Y Dios, en su bondad, dió al débil hombre
Un solo sentimiento
Mas noble que la vida que le dió :

Manantial de virtudes, generoso,
Raudal inagotable
De amor y de placer para el dichoso;
Y para el miserable,
Bálsamo á las heridas del dolor.

¡Santa amistad! — purísima corriente
Jamás contaminada;
Flor siempre viva, del mundano ambiente
La sola respetada,
La que nunca agostó la tempestad.
Tú sobrevives, del humano pecho
Á las mil emociones;
Pasa el amor y cálmase el despecho,
Cesan las ambiciones,
Mas nunca mueres tú, santa amistad!

## ¡ADIOS!

Adios, te digo, adios, quizá por siempre!
Y aunque al perdon te niegas, implacable,
Por tí ni un solo instante el alma mia
Dejará de sentir amor eterno.
¡Ay de mí!... Si del pecho penetraras
El abismo profundo, de este pecho
Donde tu frente candorosa y pura
Reposó tantas veces, cuando el sueño
Tranquilo y apacible, que ya nunca
Volverás á gustar, tan amoroso
Tus sonrosados párpados cerraba!
Si de este corazon, vieras, herido,
El punzante dolor, confesarias,
Que nunca mereció tu olvido ingrato.
Aunque te aplauda el mundo, aunque sonria
Á cada nuevo golpe que descargas
Sañuda sobre mí sus alabanzas
Ofenderte ántes deben, que se fundan
En la miseria de mi infausta vida.
Muchas mis faltas fueron; mas ¿no pudo
Encontrarse otro brazo que el que amante
Me acariciara un dia, para hacerme
Tan mortales heridas? — ¡Ah! te ruego,
¡No te engañes así contra tí misma!
— Puede el amor ceder por lentos grados;
Mas no presumas, no, que impunemente
Se puedan separar dos corazones
Con repentino golpe. — Tierno el tuyo
Por mi palpita aun, y en honda pena
Por tí suspira el mio, desgarrado
Con la terrible idea de que nunca
Á verte volveré! — Muy mas amargas
Estas palabras son que el ¡ay! doliente
Con que la madre llora al muerto niño.
Ambos vivir debemos y la aurora
De cada nuevo dia, al despertarnos
Nos hallará á los dos en viudo lecho.....
Y cuando busques á tu llanto alivio,
Cuando por vez primera, oigas, dichosa,
Los débiles acentos, balbucientes,
De nuestra niña cara : ¿Padre mio,
La harás decir, ya que enemigo el cielo
La priva de mi amor y mis cuidados?
¡Ay! — Cuando sus manitas blandamente
Las tuyas estrecharen, y su labio
Bese amoroso el tuyo, una memoria
Da al esposo infeliz, cuya plegaria
Te bendice ferviente, y bendecido
Habia en otro tiempo el amor tuyo.
Y si del dulce rostro en las facciones
Alguna semejanza descubrieres
De las que no verás ¡ay triste! nunca,
Tu corazon entonces, palpitante
Por mí latirá fiel quizá un momento.
Acaso tú conozcas mis errores,
Mas mi locura inmensa, es imposible.
Mis nobles esperanzas, ya marchitas,
Donde quiera que vas siguen tus pasos.....
Mi antigua fortaleza ya no existe :
Este orgullo que al hado no cediera
Hoy se humilla ante tí; que me abandona
Á un tiempo con tu amor, cobarde el alma :
Todo, todo acabó..... vanas y ociosas
Estas súplicas son del tierno pecho;
Pero mis pensamientos dolorosos
Contra mi voluntad se abren camino.
¡Adios aun otra vez! —Mas ¡qué! ¿Por siempre
Rotos serán nuestros amantes lazos?
Helado el corazon — solo — infelice
— ¡Hay algo mas cruel — morir no puedo!!!

## Á UNA ROSA

En el pensil ameno tus colores
Ostentas sin rival, rosa temprana,
Y el sol con mil cambiantes de oro y grana
Te esmalta como á reina de las flores :
Desparce tus balsámicos olores
El puro ambiente de gentil mañana,
Y la purpúrea faz prestas liviana
Del céfiro á los besos seductores;
Mas ¡ay! — ¡al sol poniente de este dia,
Marchita habrán de verte y deshojada
Los ojos que ahora admiran tu hermosura!
Fugace, cual tú, vuela la alegría
Del hombre, y de su dicha ya pasada,
Dolor le resta solo y amargura.

## SOBRE UNA CALAVERA

¿Quién fuiste tú? — Tal vez sobre tu frente
La llama del ingénio pura ardia;
Tal vez de amor el fuego omnipotente
En tu alentado corazon latia.

Envidia fuiste acaso á tus iguales,
Respeto acaso fuiste á tus mayores;
Tal vez en los domésticos anales
Virtud legaste á indignos sucesores.

Ó en el eterno libro de la historia
Grabaste el tuyo entre los grandes nombres,
Eterno ejemplo de virtud y gloria
Legando en él á los futuros hombres.

Mártir acaso de tu fé — ¿viviste
De esclavitud moral so el férreo yugo,
Ó mónstruo asolador, acaso fuiste
De la oprimida humanidad verdugo?

¿Viviste una existencia maldecida
De guerra y ambicion entre furores,
Ó en grata oscuridad pasó tu vida
Cual mansa fuente entre olorosas flores?

¡Quién sabe! ¿qué mortal entendimiento
Descifrar puede enigma tan oscuro?
¿Qué dice á mi anheloso pensamiento
Ese cráneo arrojado al pié de un muro?

Informe resto del orgullo humano,
Imágen fiel de la mortal miseria,
Barro á la par y fuego soberano,
Espíritu inmortal y vil materia:

¿Dónde aquellos instintos generosos
Que en el viaje mortal fueron tu guia?
¿Dónde los pensamientos luminosos
Que poblaron tal vez tu fantasía?

¡Ay! — Todo pereció; raudo cr
El revuelto palenque de la vida,
Y en el tránsito oscuro no dejaste
De tu planta una huella conocida.

Ciego, mudo vestigio, informe resto
De lo que un dia entre los hombres fuiste,
Te alzas, empero, amenazante, enhiesto
En la clara vision de mi alma triste.

Y con una elocuencia aterradora,
Expresion de la ciencia soberana,
Me pruebas cuán mezquina, engañadora
Y futil es, la vanidad humana.

Gritas sin voz á mi razon perdida:
¡Vé lo que resta de mi ser carnal!
No en esta, — piensa en la futura vida,
La vida del espíritu inmortal!

Sin lengua está tu boca y de ella sale
Un raudal de elocuente conviccion:
¡Cuánto el silencio tuyo, cuánto vale
Mas que toda la humana erudicion!

No hay en tus ojos luz, y refulgente
Luz, dan á mi orgullosa oscuridad,
Y en las tinieblas hondas de mi mente
Alumbran la asombrosa eternidad.

¿Qué pides á ese resto blanquecino,
Mudo sarcasmo del orgullo humano?
¿Inquieres de su vida el hondo arcano?
— ¡Amar y padecer fué su destino?

## Á UNOS OJOS

Ojos, hermosos ojos,
Ojos que al mismo sol dieran enojos;
Ojos, do quiso el cielo
Simbolizar de nuestro heróico suelo
El amor, la hermosura y gallardía —
¿Por qué os negais á la esperanza mia?

Cansado peregrino
Á través del desierto de la vida,
Ó náufrago marino
En medio á la ancha mar embravecida,
¿Sois, dulces ojos, el ansiado puerto
Que ofrece el cielo á mi esperanza abierto?

Ojos, tiranos ojos,
Por quien rebosa el corazon de enojos;
Ojos, luz de mi vida,
¿Por qué me hicisteis tan ingrata herida?
Si no os curais del pecho que así os ama
¿Por qué encender en él tan cruda llama?

Cuando los puros rayos
De vuestra luz en lánguidos desmayos,
Vagos como un ensueño,
Ledo desparce vuestro hermoso dueño:
Ojos, verdugos sois ó redentores,
Si con desden mirais ó con amores.

El corazon rasgado
En vuestros dulces rayos abrasado
Ya ni piedad implora
De la adorada ingrata, encantadora;
Y, empero, es tal la fé con que la quiere
Que mudo sufre y adorando muere.

## EN UN ALBUM

¿Una página mas llenar deseas
Del libro, Encarnacion, ó un sentimiento
Mas alto armonizó tu pensamiento
Al grave diapason de mis ideas?

Ó acaso alguna oculta simpatía
Vibró en tu noble corazon, oyendo
El amargo gemir, ó ya el tremendo
Amenazar del vate en su agonía.

¡Quién sabe! — Si en tu púdica inocencia,
Los arcanos y móviles ignoras
Del propio ser — ¡prolongue Dios, las horas
De tu casta, feliz inexperiencia!

Yo no sé lo que soy, aunque te asombre;
Odio y desprecio aunque nací al cariño;
Á amar, conservo el corazon de un niño,
Y al amargo dolor soy mas que un hombre.

Cuando en futuros dias, de mi historia
Te trajere un recuerdo la lectura
De esta página, henchida de amargura,
Da una lágrima tierna á mi memoria!

## EL HURACAN DE LA HABANA

Duermen los vientos sañudos
Callan las túmidas ondas,
La luz del sol refulgente
Cárdena y mustia se torna;
Cruzan veloces los aires
Alcatraces y paviotas,
Y el hombre asustado, mira
Del cielo por la anchurosa
Region, correr apiñada,
Nubes amenazadoras.
Vuela el marino á su nao,
Sube al puente y ya en la proa,
Presagiando la borrasca
Las fuertes áncoras dobla.
Todo es espanto y tumulto
En las envidiadas costas
Do surge la soberana
De *Cubanacán* famosa.

— Mas el primer lampo rasga
Las nubes, y de las rocas
En los cóncavos vacíos
Hórrido el trueno rimbomba.
Silva aquilon tremebundo,
Entumécense las olas,
Cae el rayo, y las cataratas
Del cielo abiertas, arrojan
Mares de férvida lluvia
Que las campiñas ahogan.
Crugen sobre sus cimientos,
Vacilan y se desploman
Los palacios; — en las aguas
Las sibilantes maromas
Y las ferradas cadenas
De las áncoras, ya rotas,
Los abultados bajeles
Se embisten y se destrozan,
Y si evitando el encuentro
Rápidos surcan las olas,
Van á estrellarse en las puntas
Erizadas de las rocas.

Húndese aquí un edificio,
Y en sus ruinas polvorosas
Á un tiempo muerte y sepulcro
Halla una familia toda.
Allá en el hinchado piélago
Cien y cien náufragos flotan,

Y á poco, en el torbellino
Desparecen de las olas.
Llora aquí la triste madre,
Gime allí la viuda esposa,
Y mas allá un avariento
El oro perdido llora.....
Y en tanto, la negra muerte
Sobre la escena horrorosa
Se cierne, y mientra implacable
La vida de tantos corta,
Vaga una hedionda sonrisa
Por su desdentada boca.....
El huracan despiadado
Sus crudas iras redobla.
¡Ay de ti, feraz Antilla!
¡Ay de tí, ciudad famosa!

— Mas cesa el viento, su furia
Olvidan las bravas olas,
Tórnase el cielo azulado,
Brilla el sol, y ya la ronca
Voz, no retumba del trueno
En los ecos de la costa.

Vosotros, los afligidos,
Tregua dad á la congoja;
En vuestros pechos renazca
La esperanza; ya la aurora
De un dia mas fortunado,
Entre púrpuras y rosas,
De las montañas vecinas
Las verdes cúspides dora;
Y en breve, la fértil Cuba,
Ahora asolada, orgullosa,
Volverá á ser cual un tiempo
La envidia de aquesas zonas.

## LA MUERTE

Impasible y adusta soberana
Del orgullo mortal niveladora,
Todo lo que alentó la mano suma
Del eterno Hacedor, en aquel dia
En que ordenó á la luz salir del caos
Está sujeto á tu poder terrible.
Desde los vastos mundos que se mueven
En el espacio inmenso del vacío,
Hasta esos microscópicos insectos
Que nunca vieron los humanos ojos,
Y á cuya rapidísima existencia
No hay en el tiempo espacio ni medida. ...

¿Por qué ó muerte á tu nombre tiembla el mundo?
— Único ofreces, inviolable asilo
Á la virtud, al llanto, á la indigencia.
Jamás negaste el maternal regazo
Al alma de luchar enflaquecida.
¿Por qué tu imágen al mortal asusta?
— No destruye tu mano : — regenera.

En cuanto ser el Universo abarca,
Escelso ó vil, espíritu ó materia,
La muerte es el principio de la vida.

Yo siento en mí un impulso poderoso
Que á tí me llama : el pensamiento mio
En tu idea se espacia con deleite,
Y el corazon finísimo te adora.
Y cuando solo, en la callada noche
En torno á mí se arrastran soñolientas
Las tardas horas, por do quier tu imágen
Me asalta con gratísima porfía.
¿Qué es esta vida porque tanto afana
Insensato el mortal? — Árdua palestra,
Do inmensos son el riesgo y la fatiga
Y el galardon mezquino y deleznable.
Serie de despedidas dolorosas,
Manantial de temores y de sustos,
De pérdidas registro siempre abierto.
Árida senda de espinosas zarzas
Sembrada, do en levísimos girones
Van la esperanza y fé y amor quedando,
Aquí en ingratitud — allí en traiciones,
Y mas allá en amadas sepulturas.
— ¡Ó muerte pia, compasiva muerte,
Tarde será por presto que á mí vengas;
Tú eres la aurora del eterno dia,
Y mejor que llorar es ser llorado!

## ¡TUYO ES MI CORAZON, DULCE AMOR MIO!

¿Cómo habré de decirte que te adoro,
Ya en la mitad de mi azarosa vida,
Purísima azucena, desprendida
Del eterno pensil del sumo coro?
¿Cómo mezclar mi lloro
Á tu risa infantil, dulce amor mio,
Ni entrelazar el abrasado estío
Con la verde, florida primavera?
— No se une en la pradera
La tímida viola

Al espinoso cardo — nunca amiga
De la punzante ortiga
Fué la roja y expléndida amapola.....
Y, empero, el corazon salta á tu vista
Y se lanza hácia tí, como el acero
Vuela en pos del iman, cual leve arista
Que arranca en su camino
El hálito voraz del torbellino!
Truena en la mente en vano el grito austero
De la razon : la sangre no lo escucha,
Y en la tremenda lucha,
Un grito inmenso, aterrador, postrero,
Exhala el alma al espirar su brío :
« *¡Tuyo es mi corazon dulce amor mio!* »

## A UNA MARIPOSA

Pintada mariposa
Que, nacida en la gaya primavera,
Aun volabas ha poco en la pradera,
Émula del clavel y de la rosa
¿Qué mano te detuvo en tu carrera?

Nacida con las flores,
Era morir con ellas tu destino,
Pues vives de perfumes y colores
¿El poder que se opuso á tu camino
Pensó acaso librarte de dolores?

¿Debo llorar tu muerte
Cuando el amor engalanó tu vida?
Una mano querida
Te arrancó á las injurias de la suerte
De su piedad angélica movida.

Mil veces tú, dichosa,
Que moriste en tu fuerza y hermosura,
Circundada de olores y verdura;
De la vejez cansada y afanosa,
Evitando el dolor y la amargura.

¡Quién como tú, viviera
Un instante no mas tan dulce vida!
¡Quién como tú muriera
Gozando ántes cumplida
La dicha del amor apetecida!

¡Oh! — ¡cuán terrible carga
La carga del vivir, cuando las flores
De amor, pierden su aroma y sus colores,
Y los instantes de la vida amarga
Son siglos de fatiga y de dolores!

¿Qué á mí el rencor de la fortuna impía
Si feliz poseyera un solo dia
El corazon de mi adorada hermosa?
¡Un dia, una hora sola venturosa
Valen eternidades de agonía!

## Á CARACAS

En la falda de un monte que engalana
Feraz verdura de perpétuo abril,
Tendida está, cual vírgen musulmana,
Caracas la gentil.

Y la corona de flotantes brumas
Que se cierne en la cima secular,
Parece un velo de nevadas plumas
Que Dios la quiso echar.

Reina feliz de tan hermoso suelo,
Patria de mas de un célebre varon —
¿Por qué al llegar bajo tu limpio cielo
Se oprime el corazon?

¡Ay triste! — Miro de la patria historia
Mustias hoy la belleza y majestad!
¿Será que olvidas tu pasada gloria,
Tu antigua libertad?

¡No! Que aquí en derredor, el alma mia
Ve, rebosando en brío y altivez,
La generosa juventud que un dia
Será tu orgullo y prez.

Noble plantel de heroicos ciudadanos
Que promete á tu gloria el porvenir
¡Sin mancha el corazon, puras las manos,
Guardad hasta morir!

Casi extranjero en el solar nativo,
Peregrino y oscuro trovador,
Arde en mi corazon, empero, vivo,
El puro, patrio amor!

Él inspira mi voz en tal momento,
Presta á mi alma su brío sin rival
¿Sordos sereis al dolorido acento
Del seno maternal?

¡No lo sereis por Dios! — Los ojos fijos
Escrito leo allá en lo porvenir :
¡Madre que tiene tan heróicos hijos
No puede sucumbir!

Despreciando esta vida transitoria
Por la justicia y por la ley pugnad!

¡Feliz quien lega perennal memoria
Á la futura edad!

Yo en la madre comun, la heróica España,
Daré á cada virtud una cancion,
Y al recuerdo será de cada hazaña,
Altar mi corazon!

# ABIGAIL LOZANO

Nació en Valencia en 1823. Pasó bien niño á Puerto-Cabello, y aunque sin instruccion de ninguna especie, empezó á grangearse gran reputacion en el lugar donde vivia por las sentidas notas que hacia producir á su lira.

Los editores de la *América poética* no podian olvidar las bellas poesías de Lozano, y adornaron con ellas muchas páginas de aquel interesante libro. Al tiempo que se hacia esa publicacion, Lozano daba á luz en Carácas un tomo de sus versos con el título de *Tristezas del alma*. Este libro extendió la fama del autor.

Un nuevo tomo de poesías titulado *Horas de martirio*, vino á aumentar la celebridad del bardo venezolano.

Sus poesías están impregnadas de una dulce melancolía. Sus versos son fáciles, flúidos y armoniosos y su diccion correcta y castiza.

Poeta de gran porvenir, sus obras serán uno de los mas bellos timbres de la literatura americana.

Ha figurado como diputado, y como empleado del ministerio de relaciones exteriores.

En 1861, recibió del gobierno del Perú el nombramiento de cónsul de la República peruana en Santo Tomás.

## LA MÚSICA

I

Hija del cielo soy : mi voz murmura
Del temporal en el rugiente seno,
En el fragor del tempestuoso trueno,
En el grito colérico del mar :
Mi voz, de la colina gigantea
Desciende con la altiva catarata,
Y en cadenciosos tumbos se dilata,
Y hace valles y montes retemblar.

II

Á veces llora como tierno niño,
Á veces ruge cual leon hambriento,
Ya remeda en los aires su lamento,
Ya de un ángel que pasa la cancion.
Ella despierta con remisos tonos
Las memorias que duermen en el alma,
Ella le roba al corazon la calma,
Ella la paz devuelve al corazon.

III

Yo le inspiré á Bellini enamorado
Los suspiros de Norma y de Julieta.
Yo inspiré á Lamartine, el gran poeta,
Sus cantares dulcísimos de amor :
Mis lágrimas le dí para Grazziela
Y presté á Jocelyn mis armonías ;
En los trenos lloré de Jeremías,
Y en los salmos gemí del rey cantor.

LAS FLORES

IV

Vírgenes fuimos un dia,
Que enamoradas del suelo,
Descendimos desde el cielo
Á darle aroma y color.
El aura nos acaricia,
La nube nos dá su llanto,
El ave nos dá su canto
Y nos requiere de amor.

V

¿Qué belleza en este mundo
Iguala nuestra belleza?

EL POETA

Flores, doblad la cabeza
Delante de la mujer.
Si aroma exhalais vosotras
Sus labios aroma exhalan,
Y sus colores igualan
Vuestra nieve y rosicler.

VI

Calle tambien la música : sus notas
Las aprendió de la mujer primera,
Que con voz melodiosa y hechicera
El primer *yo te amo* pronunció,

Y en la escala doliente del suspiro
Que voló de los labios de la hermosa
Y de la estrellada esfera silenciosa
Trémulo y solitario se perdió.

VII

¿Qué fuera de este lóbrego desierto
Que el dolor con su cetro señorea,
Si no habitara en él la semidea
Que se llama en la tierra la mujer?
Ella desde la cuna hasta el sepulcro
Nos consagra su amor y su ternura;
Llora con nuestra amarga desventura,
Canta con nuestras horas de placer.

VIII

¡Dios te bendiga, reina de este suelo,
Ángel del trono de la luz caido,
Rosa fragante del Eden perdido,
Irresistible iman del corazon!
¡Dios te bendiga, musa del poeta,
Y de Múrillo y Rafael modelo!
Los mas bellos arcángeles del cielo
Son copias tuyas, tus hermanos son.

## LA LIBERTAD

Ceñida de relámpagos
La tempestuosa frente,
Derriba los alcázares
Y, trémula, rugiente,
Escombros y cadáveres
Se sienta á contemplar.
Levanta, audaz y armígera
La poderosa clava,
Y la orgullosa púrpura
De los tiranos lava,
De roja sangre cálida
En un inmenso mar.

Aténas, noble víctima
De la ambicion, del ódio,
La diosa invoca férvida,
Y el valeroso Harmodio
Clava un puñal..... del déspota
Libre á su patria ve.
La formidable Némesis
De Bruto arma la diestra:
Al dictador sacrílego
Colérica le muestra.....
Del Tiber la onda rápida
Murmura: CÉSAR FUÉ.

¡Encantadora América,
Region de las aromas,
Donde suspiran lánguidas
De Vénus las palomas,
Despierta!... El orbe atónito
Tu yelmo vea lucir.
No mas tus glorias ínclitas
Ultrajen los tiranos;
¡Abre los ojos, míralos!
Imbéciles enanos
Son los que ven tus lágrimas
Con júbilo surgir.

¿Qué se hizo la titánica,
La raza lidiadora,
Que en las gigantes cúspides
Del Andes triunfadora
El colombiano lábaro
De redencion clavó?
¿Do los clarines bélicos,
Los roncos atambores.....
Y dónde el son horrísono
Que en tumbos mugidores,
Allá en Junin las águilas
Íberas ahuyentó?

Sobre tu blanca túnica,
Rota por mano impía,
Tiró su dado pérfido
La negra tiranía,
Y se usurpó famélica,
¡Oh patria! tu heredad.
¿Lloras?... ¡Tu llanto cálido
Enjuga, vírgen bella!
De tu infeliz horóscopo
La sanguinosa estrella
Recobrará su prístina,
Serena claridad.

Deja los bosques, ídolo
Del colombiano suelo;
Ven, Libertad, seráfico
Divino don del cielo,
Rompe los hierros bárbaros
Que forja la opresion:
Mueve tu hueste innúmera,
Aguija tus bridones;
Tu aliento como el ábrego
Sacuda los pendones
Que encomendaste al Hércules
Del mundo de Colon.

Ya tu celeste oráculo
Rugir cual trueno escucho:
« Con fraternales vínculos
Los bravos de Ayacucho
Uniéronse; no el número
Los hizo allí vencer:

Austera virtud cívica
Nutrió sus grandes almas;
Así segaron vívidas
Y triunfadoras palmas,
Cuyos marchitos vástagos
Aun pueden florecer.

« ¡Union!... y nueva Dévora,
¡Oh patria agonizante!
De la victoria el cántico
Entonarás triunfante,
Y cual radiosa pléyada
Tu gloria brillará.
En vividores mármoles
Leerá la edad futura
Tu portentosa página,
Tu ingénita bravura,
Y de tus nobles mártires
La suerte envidiará. »

¿Ois?... Desde su trípode,
Ardiendo el ojo en llama,
Con sorda voz profética
*Union*, la diosa clama,
Y fulminosas ráfagas
Agitan su broquel.....
¡Encantadora América
Region de los aromas,
Donde suspiran lánguidas
De Vénus las palomas,
Despierta!... El orbe atónito
Contempla tu laurel.

## BOLIVAR

Ayer, cuando era niño, mi madre me contaba
La historia de tres siglos que América escribió:
Contábame que un hombre (que al recordar lloraba)
Sobre un caduco cetro la independencia alzó.

Contábame que ese hombre do quiera con su espada
Sepulcros dió al tirano y á América un altar;
Que cual Jehováh los orbes sacara de la nada,
Él supo un mundo libre del caos levantar.

Pasó mi edad de niño, mas luego me hice hombre:
Ví en un salon suntuoso la forma de un varon:
Avida la pupila buscó á sus piés el nombre,
Y sorprendida el alma deletreó « ¡Simon!!! »

¡Él es!!... aletargado mis labios pronunciaron,
¡El es!!..... en los contornos el eco remedó:
Trémulas mis rodillas de hinojos se postraron;
¡Él es!!!..... convulso el labio de nuevo repitió.

Tú fuiste ese hombre, magnético dibujo,
Colgado por adorno, sin voz en la pared:
Tú fuiste el rayo ardiente que el Avila produjo
Que atosigó de Iberia la sanguinaria sed.

Tal vez, cuando en la noche la fértil Venezuela
Se duerme al son lejano del turbulento mar,
Rompe la yerta losa tu sombra y la revela
Arcanos que ella guarda risueña al despertar.

Tal vez se oyen perdidos dulcísimos acentos
Que un ángel que te sigue derrama del laud;
Tal vez, al son nocturno de perfumados vientos,
Te encierras misterioso de nuevo en tu ataud.

Ven á inspirar mi musa, libertador de un mundo
Que el lauro de otros héroes amortiguando vas,
Suspende los ensueños de mi dormir profundo,
Y estampa en mi memoria tu aparicion fugaz.

Yo sé que siendo niño pintaste en tu sonrisa
Lo que escondida el alma soñando meditó,
Que luego el nombre de héroe te distinguió en la liza
Y el sueño de la infancia tu lanza realizó.

Que entónces el tirano su frente alzó altanera,
Te vió..... y un sol de sangre tras él se levantó;
Y el leon de las Castillas, que acaso en paz durmiera,
Al brillo de tu espada convulso despertó.

Lanzóse á la llanura con desigual rugido,
Sereno sus legiones le viste numerar;
Y al cuervo del desierto desde el salvage nido,
Su tumba en el desierto se le escuchó augurar.

Mas tarde al son de muerte del sanguinario acero,
¡Victoria por Bolivar!!! un eco murmuró:
Maldijo sus destinos el castellano fiero,
Y amenazando al cielo sacrílego espiró.

Tu gloria es mas sublime que el sol que se levanta,
Que del lejano cénit el diáfano cristal;
Que el ángel que el hosanna sobre los astros canta,
Que el ruido del torrente cruzando el arenal.

Washington y otros héroes, atletas que lidiaron,
Son átomos tan solo que giran junto á tí;
Los Alpes un coloso sobre su cima alzaron;
Mas yo sobre los Andes mas grande que él te ví.

Que aquel furioso gigante
Que al mundo quiso abarcar,
Sobre una playa distante
Le arrojó bramando el mar,

Porque sediento de gloria
Vencedor trepó á la altura;
Mas ignoró en su bravura
La aurora de Waterloo...

Pero tú, sol de mi patria,
Mientra hubiste combatido,
Nunca te vieron vencido:
Solo te venció el dolor

Mas tarde abrieron tu historia,
Por baldon arrinconada,
Y arrepentida y turbada
Lloró una generacion:

Y su llanto doloroso
Vertido al remordimiento,
Fué á esconderse macilento
En tu lúgubre panteon.

Entonces se alzó tu sombra
Sobre el Ávila empinado;
Y á sus piés avergonzado
Demandó el malo perdon;

Porque maldijo tu nombre
En su loco desvario,
Y te dió á beber impío
El tósigo del pesar;

Porque en una triste orilla
Que el mar solitario moja,
En tu funeral congoja
Te vió, riéndose, espirar.....

Sacude el hediondo sueño
Sombra magnífica y santa,
Ven á ver cual se levanta
El sol que te vió nacer.

Ven á oir la voz de un hombre
Que en el templo te saluda,
Aunque en tu féretro, muda,
Te vuelvas, sombra, á esconder.

Bolivar, yo recuerdo que en la niñez pacífica
Mi madre sollozando tu historia me contó:
Que luego en una sala tu forma ví magnífica,
Y balbuciente el labio tu nombre deletreó.

Que se ocultó la lumbre de aquel brillante dia,
Y amaneció otra aurora tremenda para tí:
Que el malo tu retrato rabioso conducia,
Y le arrastró en el suelo con torpe frenesí.....

Bolivar..... yo recuerdo que un suelo hospitalario
Sobre el cadáver tuyo su llanto derramó,
Que el tuyo aletargado, ni un ruego funerario
Al son de sus campanas acongojado alzó.....

Perdona, oh patria mia, si en mi cantar te ofendo,
Si recordé insensato lo que olvidar debí;
Perdona..... en tu semblante yo tímido comprendo,
Que acaso al son del arpa tu corazon herí.

## A DIOS

Señor, en el murmullo lejano de los mares,
Oí de tus palabras la augusta majestad,
Oilas susurrando del monte en los pinares
Y en la de los desiertos callada soledad.

Tu voz cruza en las brisas y en el perfume leve
Que brota á los columpios de la silvestre flor;
Tu sombra entre las aguas magnífica se mueve,
Tu sombra, que es tan solo, la inmensidad, ¡Señor!

Tú diste á la esperanza las formas de una fada;
Purísima inocencia le diste á la niñez;
Si diste sed al hombre, le diste la cascada;
Si hambre, en cada espiga la aprisionada mies.

Y el niño y el anciano te llaman en su cuita,
Y acaso en los delirios el réprobo tambien;
Te llaman los lamentos de la viudez proscrita,
Y el trovador que llora: *Jehová, te dice, ven.*

Tu nombre en el espacio lo escriben los cometas
Con cifras misteriosas que el hombre no leyó,
Porque jamás supieron ni sabios ni poetas
El inmortal arcano que en ellos se encerró.

# A. LOZANO

Lozano es hijo de Venezuela. En el *Venezolano* de Caracas del año 1843, se lee un comunicado remitiendo á sus redactores la composicion que nosotros hemos titulado *Bolivar*. Segun aquel comunicado, el joven Lozano, carecia de estudios y aun de los libros necesarios para darse á ellos. Á ser esto cierto, mayor mérito tendrán para nuestros lectores las bellas composiciones de este poeta.

## MI ADIOS Á PUERTO CABELLO

Opreso el corazon, muda la lengua
Abandono tu suelo pintoresco;
Mendigo trovador, solo te ofrezco
Mi vago y melancólico cantar.....

Tus auras no plegaron de mi cuna
El primer y fatídico gemido
Niño vine hasta aquí; niño he crecido,
Y conmigo mi incógnito pesar.

En vano lo he cantado!... que en mis labios
La sonrisa amarguísima que viste
Tú, libre de dolor, no la entendiste,
Sordo al hondo suspiro de mi afan.

Y en tanto que apuraba mi tormento,
De tu mar ocupado y de tus naves,
Cruzaron mis cantares cual las aves
Que á un desierto arrojara el huracan.

Otro suelo me espera..... Allí en las noches
Tu nombre al reflejarse en mi memoria,
Recordará en mi mal la negra historia
Que dormido en tus playas concebí.

Historia de un ensueño mentiroso
Como el mundo á que vine confinado,
Historia que á torrentes me ha arrancado
Llanto que no borró lo que escribí.

Y con ella vendrán los ricos sueños
Que poblaron mi alegre fantasía
Cuando la aurora virginal teñia
Mi primera y dulcísima ilusion.

Cuando en busca tal vez de algun recuerdo
La mente vagorosa se angustiaba,
Y mintiendo un placer, solo encontraba
Mudo y aletargado el corazon.....

Porque hay en los desiertos de la vida
Solitaria tal vez alguna fuente,
Donde un hombre probó de su corriente
Y su tostado labio humedeció:

Y mas léjos, tal vez, hay una sombra
Donde paró, cansado, su carrera,
Y le es grato en la calma lisonjera
Recordar el raudal donde bebió.

Pero yo ¡vive el cielo! en mi abandono
No he encontrado ni sombra, ni corriente:
Do quiera en mi dolor, sobre la frente
La huella del pesar solo mostré.....

Adios..... pueblo querido. Si en mi canto
Se revela una queja en un suspiro,
Dí mas bien que mentí, dí que deliro,
Mas no que en mi dolor te calumnié.....

Yo sé que á los alcázares no llega
El ¡ay! atosigado del mendigo;
Yo sé que en su vivir no halla otro abrigo,
Que sus tristes harapos..... su dolor.....

Que es mendigo tambien el que soñando
Lauro inmortal, al son del arpa lucha:
Alcázar es el pueblo que le escucha:
Su portada no se abre á su clamor.....

De tus mares al son descompasado
Con que en la noche la ribera azota,
Una gloria soñé: héla ya rota,
Y vive en su lugar la realidad.....

Realidad turbulenta y azarosa
Hija infeliz de un sueño malogrado;
Realidad de un fantasma decorado
Con sombras halagueñas de verdad.

Otro suelo me espera.. .. Si en mi canto
Una queja se alzó sobre un gemido,
Perdona, ó pueblo, al vate dolorido,
Que acaso no supiste comprender.....

Adios..... Mi mente guarda tu memoria,
Memoria con matices de ventura,
Y con sombras aciagas de amargura,
Que recuerdo con llanto y con placer.

## Á CARACAS

Atrás mi pié dudoso
Dejó un suelo querido
Donde el amor mis juegos
De niño, sorprendió:
Donde al rumor lejano
Del mar embravecido
Templé mi ronca lira,
Y el corazon lloró.

Entonces yo era un niño,
Que deliraba amores,
Y el mundo ví á lo léjos
Cual vívido vergel;
Mas, ¡ay! cuando insensato
Corrí en pos de sus flores,
Espinas erizadas.....
Hallé, cuitado, en él.....

Recuerdo que en las noches
Al fulgurar la luna
Lancé perdido al viento
Mi lánguido cantar:
Recuerdo que agobiado
De un sueño sin fortuna,
Mansísimo otro ensueño
Me vino á despertar.

Soñaba yo una tierra
Con puentes, catedrales,
Donde el ingenio humano
Sus glorias dibujó:
Soñaba que en sus torres
Magníficos fanales
Para alumbrar los pueblos
Oscuros, levantó.

Soñaba que esas torres
Un tiempo sucumbieron
Al soplo turbulento
Del rápido huracan;
Y que al cruzar sus ruinas
Un lúgubre *aquí fueron*,
Acaso algun viajero
Deletreó al pasar.

Así es el hombre: al cielo
Levanta, corpulentas
Pirámides, que abonen
Su nombre ó su blason;
Y mira indiferente
Las pardas osamentas,
Y olvida que un alcázar
Mañana es un panteon.

Ayer á la corteza
De un árbol fié su nombre,
Y el tronco carcomido
Del árbol lo guardó;
Brillaron otros soles
Y se apagó el del hombre,
Mientras por burla, el cielo
Las letras perdonó.....

La luna ya escondia
Sus tímidos celajes,
Y con mi alegre ensueño
La nueva luz cruzé;
Mas nunca aquellos blancos
Y móviles paisajes
Por otras ilusiones
Nocturnas alejé.

¡Caracas! esa tierra
Que adiviné dormido
Á un tiempo hermosa y rota,
Tal vez tu sombra fué;
Y aquel siniestro sueño,
Que me arrancó un gemido,
El estertor sombrío
De mi caduca fé.

Aquí entre el blando incienso
De tus altares de oro,
Cuya flotante nube
Se eleva hasta tu Dios,
Yo buscaré un acento
Magnífico y sonoro
Para cantar al Héroe
Que libertad te dió.

Tú tienes en tu suelo
Risueñas creaciones,
Y en tus amenos rios
Oculta inspiracion;
Yo tengo solo un arpa
Que dá lánguidos sones,
Y que en humilde ofrenda
Te rinde el corazon.

Mas no esperes con ella
Las cántigas de Homero,
Ni el inspirado aliento
De Pindara inmortal:
Son hijos mis cantares
De mi dolor primero,
Y mústios cual las flores
De un tórrido arenal.

Así, si acaso el gozo,
Resbala por mi frente,
Si alguna vez enjuga
Mi llanto la mujer,
No esperes que esa dicha
Del corazon te cuente,
Ni que á la lira fie
Tan virginal placer.

Que oirás solo mi acento
Mientras llorosa el alma
Dormite sobre el lecho
Punzante del dolor;
Mas no cuando arrullado
De lisonjera calma,
Me duerma en el silencio
Gozando algun favor.

¡Favor dije! mentira,
Jamás ví en la belleza
Mas que una estátua helada
Que el arte cinceló;
El mundo es un desierto
De sepulcral tristeza,
Y el génio, en sus llanuras,
Del sufrimiento, yo.

Es fuerza, pues, que escuches
Mi voz enronquecida,
Que de mi lira ensaye
La tosca vibracion,
Que en la invisible gasa
Del céfiro, perdida,
Espire solitaria
Mi tímida cancion.

## A***

Frondosa, en el prado su frente elevaba
Robusta palmera nacida al lintel:
El ave en sus ramas dulcísima alzaba
Sus blandos cantares del alba al nacer.

Do quiera en el llano sonora armonía
Cruzaba en los brazos del aura fugaz,
Do quiera la brisa flotante mecia
Lasciva sus flores sonando al pasar.

Mas oye, señora: cayó la palmera,
Cayó al fuerte empuje del recio huracan:
Se hundió desgajada su copa hechicera,
Guardaron los vientos su historia inmortal.

Así lo que absortos ayer admiramos
Con vanos aplausos, con loco tropel,
Desnudo en los brazos del viento miramos
Desnudo el hechizo del sueño de ayer.

El aura amanece de nardo impregnada,
Difunde en el valle suavísimo olor;
Mas tiende la noche su sombra callada
Y al aura convierte en fiero aquilon.

Ayer delirante con fuego inocente
Tu pecho amoroso tal vez suspiró,
Y en fuego abrasada perdióse tu mente
Jurándome tierna, dulcísimo amor.

Un mundo de amores, de gloria y ventura
Mentí como un niño postrado á tus piés,
Cual fueras la vírgen que el Dios de la altura
Formó en los pensiles del mágico Eden.

Recuerdo la noche que ansiosa en tu asilo
Mi trémula planta por tí se posó;
Recuerdo que entonces en sueño tranquilo
Mil bellas visiones formó el corazon.

Mas fueron visiones que en tí el alma ingrata
Dejó entre los pliegues del aura sutil;
Así á las palmeras el viento arrebata
Y arrastra con ellas al hondo confin.

Cuando ardiente un pensamiento
Despierta mi fé abatida,
En negro llanto, mi vida,
Baña ingrato el corazon.

¡Qué tristes son, ¡ay! mis horas,
Como la lumbre sombría
Que pasa en fiera agonía
El maldecido de Dios!

Porque sin tí, yo perdido,
No hallo luz, no hallo hermosura,
Ni del alba la frescura
Calma el fuego de mi ardor:

Ni la fuente que murmura,
Ni el aljófar del rocío,
Halagan el llanto mio,
Ni el cantar del ruiseñor.

Solo un sueño me persigue
Negro, horrendo, borrascoso,
Cuyo recuerdo azaroso
Me desgarra el corazon;

Como sombra acosadora
De un delirio turbulento
Que nos agobia un momento
Para no olvidarse, no.

Yo me acuerdo que otros dias
Bajo un cielo puro, hermoso,
Oí tu acento armonioso
Jurándome eterna fé.

Y de irresistible amor
Mi pensamiento abrasado
Un querub del cielo enviado,
Yo, mujer, te imaginé.

Aquella aura que aromaba
Tu flotante cabellera,
Hoy, no mas por la pradera
Jugará de flor en flor:

Solitaria cual tu amante
Vagará por la llanura,
Ó se perderá en la hondura
De un torrente bramador.

Á otras playas venturosas
De mí te aleja una quilla,
Y yo triste á la otra orilla
Quedo del undoso mar.

Allí clavados mis ojos
Con lágrimas turbulentas,
Conjurarán las tormentas
Que te quieran zozobrar;

Ó al pié de enorme peñasco
Por las ondas azotado,
Á mi duelo abandonado
El alba me encontrará.

Tal vez cándidos ensueños
Al reir de la mañana,
Tu perfeccion soberana
Al nacer, me fingirán.....

Tal vez al lánguido canto
De la tórtola inocente,
Resbalará por mi frente
Alguna vision de paz.

Mas, ¡ay! que en mi abatimiento
Solo y triste me devoro,
Que aquellas visiones de oro
Las llevó el tiempo falaz:

Y en vano las busca el alma
En sus delirios perdida;
Volaron tras tí mi vida,
Para no volver jamás....

## AYES DEL CORAZON

¿No recuerdas, hermosa, aquel dia
Que opaca se hundiera la lumbre del sol,
En que apenas el ruido se oia
Del mar que las playas azota feroz?

Aquel dia solemne y sombrío
Que el santo aparato del templo alumbró,
En que el pueblo con paso tardío
Cruzaba las calles en pos de su Dios?

¿Aquel dia que un hombre leyera,
Del Gólgota santo la historia inmortal;
Y en sus místicas hojas vertiera
Seráfico llanto su fé celestial?

No recuerdas que entonces del duelo
Mi tímida vista por tí levanté,
Y mintiendo tus formas un cielo
De Dios olvidado no tuve mas fé?

Que frenético quise en tu frente
Con labio sacrílego un beso posar,
Y en amor abrasada la mente,
Tú fuiste mi Dios, tu planta y mi altar.

Si te acuerdas, olvida esa historia
Que en hora siniestra forjamos los dos,
Y que en vez de alhagar la memoria
Del pecho me arranca mil ayes feroz.

Yo tal vez en incógnito soto,
Mi fuego sacrílego errante espiaré,
Ó en un campo desierto y remoto
La mísera angustia del pecho ahogaré..

Podré acaso en la sombra campestre,
Tu nombre en los cantos de un pájaro oir,
Y á su trova sonora y silvestre
Con él mi quebranto de amor confundir.

Podré al lado de arroyo escondido
Mi llanto á sus aguas desiertas mezclar;
Podré enviarte en el aura un gemido,
Gemido que nunca podrás escuchar.

Aunque se alce convulso en mi alma
Del pecho cuitado la antigua pasion,
Cual á veces serena la palma
Se mueve al impulso del rudo aquilon.

Impasible veré yo al destino
La cifra de sangre marcar para mí,
Solitario cruzando el camino
Do blanca y risueña, señora, te ví.

Senda estéril que solo tu hechizo
Magnético pudo su orilla esmaltar,
Cuando iluso mentí un paraiso
Que nunca he podido, señora, alcanzar.

Un Eden que á tu mágico acento
Se alzó perfumado delante de mí,
Y hoy deshecho en los brazos del viento
Despierto medito, que entonces dormí.

Que tan solo me queda en la mente
Marcada la huella de aquella vision,
Y el dolor asomando en la frente
Que turba á deshora mi casta oracion.

Mas oye. Solitaria en la llanura
Llorar una paloma escuché yo;
Si era de amor su triste desventura
Yo no la comprendí, señora, no.

Si era la lobreguez de su retiro
Lo que quiso en sus penas desahogar,
Yo no lo sé, porque tambien suspiro,
Y el mundo no comprende mi pesar.

Porque tambien como ella vivo triste,
Sin una voz que endulce mi afliccion,
Que esa pasion que el alma no resiste
Es un volcan que abrasa el corazon.

Es un volcan que en hora infortunada
Vino en mi mal fatídico á lucir.
Es un volcan que al alma aletargada
Mintió de gloria un rico porvenir.

Y solo cuando asome al cuerpo mïo
La amarillenta tinta sepulcral,
Podrá morir su resplandor sombrío.
Sobre el aciago velo funeral.

Entonces si á la orilla de mi losa
Late de algun mortal el corazon,
Allí mi sombra le dará piadosa,
Si adora á la mujer, triste leccion.

¿De qué me sirve amar y ser amado
Si huye de mí fantástico el placer?
¿De qué tener un pecho enamorado
Que espera un porvenir que no ha ver?

¿Si cuando ansiada brilla la bonanza
En el rebelde mar de mi pasion,
Se pierde en sus llanuras mi esperanza
Y solitario gime el corazon?

. . . . . .

Oye otra vez, señora. En tu memoria
No guardes mas mi nombre.....¡ por piedad!
No mas amor... Si quieres otra historia
Delineará el pincel la de amistad.

¡Oh! déjame olvidado á la ribera
De ese desnudo llano en que te hallé
Déjame..... y ni una lágrima siquiera
Viertas al recordar que yo te amé.

Porque acaso, mi bien, tu mente ignora
Cuanto pesa una lágrima de amor;
Cuanto en el pecho nuestra paz devora
Al rodar silenciosa al corazon.

Tú no sabes, señora, la amargura
Que un recuerdo de amor nos dá á probar.
Tú no sabes tal vez la desventura
Del que tiene placeres que llorar.

Oh! déjame volver á ese camino
De donde tu hermosura me desvió,
Sendero tenebroso que el destino
Con implacable mano me trazó.

Déjame devorar el signo amargo
Que en la cuna me dieron al nacer,
Que de la muerte el funeral letargo
Muy pronto concluirá mi padecer.

Y si aun te agobia entonces mi memoria
Clava sobre mi lápida una cruz,
Que ella será la ofrenda meritoria
Que tus manos darán á mi ataud :

Insignia misteriosa y elocuente,
Geroglífico mudo del *no ser*,
Cifra que dice al mísero viviente
*Aquí no hay porvenir; solo hay ayer.*

Déjame delirar, ángel hermoso,
Llena el alma de engaño y de ilusion,
Que proscripto en un mundo mentiroso
Es forzoso vivir de su ficcion.

Y si ese cruel escarnio, esa mentira
Es lo que aquí llamamos realidad,
Yo quiero al son de mi cansada lira
Solo llorar mi negra soledad.

Quiero que iluso el corazon delire
Y adore sus fantasmas y oropel.
Quiero que el alma lánguida suspire
Y sueñe alegre aplausos y laurel.

Mas... no, mi hermosa... Á alzar un paraiso,
Donde sin tí el infierno solo ví,
Ven, y á jurar de nuevo si es preciso,
Aquel amor que ponderar te oí.

Tú le darás colores á mi pluma
Con que pintar el fuego de los dos,
Que en ese seno de nevada espuma
Mansos cantares hay para mi voz.

No me olvides.... ¡ah!... no..... Quiero abrazarte
Lleno de amor y fuego el corazon.
Ya no quiero morir..... Solo adorarte
Y en tus labios beber la inspiracion.

## Á VILLAPOL

El puro cielo de la vieja España
Veló en la cuna tu primer ensueño,
Y el de estas costas, virginal, risueño,
Te vió luego en sus playas despertar.

En nombre de una raza de Nerones
Sangre pediste al pobre americano,
Y torpe en ella se tiñó tu mano
Al ronco son del bélico timbal.

El grito de las víctimas humeantes
Lúgubre hirió tu corazon de ibero,
Y en las manchas de sangre de tu acero,
Combinado encontrastes un renglon.

En él tu labio incierto y balbuciente
Leyó con estupor, en rojas letras,
« Tú que estos signos fúnebres penetras,
Venga nuestras cenizas, español!... »

Y es fama que una lágrima encendida
Rodó por tus mejillas hasta el suelo,
Y arrepentido demandaste al cielo
Borrase aquella sangre con su luz.

Que un espíritu blanco y transparente
Murmuraba el renglon en la batalla,
Entre el ronco estridor de la metralla
Y el humo del belígero arcabuz.

Mas tarde alzó risueño en las montañas
Abril su pabellon de cien colores,
Y alcanzaste dormido entre sus flores
Al ángel de la santa libertad.

Espíritu potente cuyo grito
Ensordece el alcazar de los reyes,
Y rasga airado las sangrientas leyes
Que torturan la pobre humanidad.

¡La libertad!... Sirena misteriosa
Cuya mágica voz de siglo en siglo,
Va ahuyentando el satánico vestiglo
Que adoran los tiranos en su altar.

De esa voz las perdidas vibraciones
Llegaron melodiosas á tu oido,
Entre el sordo y monótono gemido
De la víctima próxima á espirar,

Y en extasis purísimo y sagrado
Gritaste : ¡¡ *Libertad !!* y el santo eco
Resbalando fugaz de hueco en hueco
En las tiendas hispanas fué á morir.

Rabiosos tus hermanos lo escucharon,
Mientras victores mil te recibieron
Entre los mismos héroes que te vieron
Por vencerlos, impávidos reñir.

¡San Mateo!!... Esta lápida sangrienta
Donde se lee — *Ricaurte!!.. Campo Elías!!!..*
Sorbió tus postrimeras agonías,
Y tu nombre á esos nombres añadió.

Que al fijar de los libres la bandera
Sobre la tierra en sangre reteñida,
Mató su luz el astro de tu vida
Y el ángel de la gloria lo encendió.

## UN RECUERDO DE PUERTO-CABELLO

Cuán bellas son tus aguas azules y dormidas,
Tus islas solitarias, tu calma perennal,
Y tus garcelas blancas, que habitan escondidas
Sus olvidados nidos pintados de coral!

Cuán gratos los cantares que en lánguido desvelo
Tendido en su piragua levanta el pescador,
En tanto que en sus redes ó en su traidor anzuelo
Se prende el pez incauto del fondo habitador;

Y ver desde tus costas entre el redondo hueco
Que el viento en ancha nube y ennegrecida abrió,
La transparente luna y el argentino fleco
Que en el contorno oscuro su tibia luz prendió;

Y allá sobre las cumbres de los lejanos montes
Cuando la niebla invade su agreste soledad,
Fosfórico relámpago hender los horizontes
Sus cóncavos tiñendo de fátua claridad.

Acaso un dios marino visita en la alta noche
Tu alcázar incrustado de concha y caracol,
Y tiran los delfines su misterioso coche
Que se hunde entre las aguas al asomar el sol.

Un coro de sirenas tal vez en pos le canta
Salvages harmonías que nunca oyó el mortal,
Y el céfiro dormido, por escuchar, levanta
De tus manglares bellos sus alas de cristal.

Las ondas espumosas del ronco mar vecino
Respetan en sus iras tu plácida quietud,
Como respeta el crímen el resplandor divino
Que arroja de su frente la tímida virtud.

Del mar son los furores, del mar las tempestades,
Las trombas, y del trueno la retumbante voz,
Lenguaje con que en medio sus anchas soledades
Maldice los linderos que le señala Dios.

Y tuyos los aromas que vierte la mañana
Sobre las ténues alas del plácido terral,
Y de la fresca tarde la tibia luz lejana
Que trémulo refleja tu límpido cristal.

Innúmeras gaviotas que habitan las arenas
Por visitarte cruzan la atmósfera sutil;
Y dejan en las noches las mágicas sirenas,
Por arrullar tu sueño, sus lechos de márfil.

Yo he visitado tus dormidas linfas
En las tardes purísimas de abril;
De tus marinas y salvages ninfas
Los cantares dulcísimos oí.

Era yo niño entonces, y embriagado
Á estas voces de cielo me adormí,
Y en mi sueño inocente y nacarado,
Ví la sombra fugaz de un serafín.

Fué la imágen falaz de la fortuna,
De la celeste gloria, del amor,
Ó el ángel invisible que en la cuna
Mis ilusiones cándidas meció?

Yo no lo sé... pero sentí en mi frente
El contacto de un ósculo de paz.
Yo desperté... La forma transparente
Ví sepultarse rápida en el mar.

Sueño feliz, bellísimo, encantado,
Que jamás en mi vida olvidaré,
Dulce como el ambiente embalsamado,
Como el beso de amor de una mujer.

Sueño que vive oculto en mi memoria
Como una faz que adora el corazon,
Como el eco de un cántico de gloria,
Como una gota de agua entre una flor.

¡Oh! bellas son tus aguas azules y dormidas,
Tus islas solitarias, tu calma perennal,
Y tus garcelas blancas que habitan escondidas
Sus olvidados nidos pintados de coral.

## UN CANTO Y UNA LÁGRIMA

AL DESGRACIADO JÓVEN AUTOR DE « EL HARPA DEL PROSCRIPTO »

Oye, flébil cantor, pues que una lira
No basta á consolar tu desventura;
Y *sin fé*, *sin amor*, miras la altura
Sin ver tras ella oculto el porvenir;

Y *sin fé*, *sin amor*, bajas la frente
Á la del hombre lúgubre mazmorra,
Sin encontrar en ella quien acorra
La negra soledad de tu vivir,

Oye, y no llores : lágrimas, sepulcros,
Infierno, proscripcion, eso es la vida,
¿Quieres gozar? La tumba te convida
Con su solemne y solitaria paz.

Yo arrancaré de tu panteon la yerba
Que de la tarde ondule al manso viento :
Y si oyen los que *fueron* nuestro acento,
Tú mi plegaria funeral oirás.....

*Cantastes y lloré* : porque tu canto
Un alarido fué del hondo pecho,
Un satánico grito de despecho
Á cuyo bronco son me extremecí.

Así es fuerza cantar ¡sentencia horrible!
Mas, es fuerza creer. Sin esperanza,
¿Quieres, vate, saber lo que se alcanza?
El lodo que la planta huella aquí.

El árbol deshojado espera un dia
La verde y olorosa primavera :
La seca márgen de la fuente espera
Las aguas que el verano le robó :

La fiel paloma que encontró sin vida
Su tierna prole en el silvestre nido,
Espera con su arrullo dolorido
Darle el calor que el cielo le quitó.

¿Y tú no esperarás?... Tú á quien el ángel
Teje corona de celeste lirio,
Para borrar la sangre del martirio
Que sorberá tu lágrima final?

El árbol de la fé tiene sus flores,
Y si una vez la duda las marchita,
Una lágrima fiel las resucita
Y exhalan un olor mas virginal.

Si duerme el sol, despertará la noche,
Toldo benigno del ardiente dia,
Virgen que aplaca el llanto y la agonia,
Y nos tiende en el lecho á suspirar.

La noche es el espejo misterioso
Donde Dios y los ángeles se miran,
Cuando sus formas confundidas giran,
Deja el lecho, cantor, póstrate á orar,

Y será tu oracion sublime y santa,
Cual la fé predicada en el desierto,
Cual la que el Hombre-Dios alzó en el Huerto,
Pura como la sangre que vertió,

Que es la oracion al hombre maldecido
Lo que fué en su abandono á los querubes,
Cuando entre llamas y sulfúreas nubes,
Dios á Luzbel de su mansion lanzó.

Sube en las alas de la fé cristiana
Á bañarte en la luz del firmamento,
Á respirar el perfumado aliento
Que se escapa del trono de Jehová.

Verás allí la reina de los orbes
De cuyos ojos nacen las estrellas,
Como apaga en el éter las centellas
Con solo una mirada que les dá.

Verás allí los místicos patriarcas
Bajo sus palmas inmortales de oro,
Y oirás el puro y religioso coro
Del alcázar beatífico de Dios.

Verás allí las púdicas vestales,
Multiplicadas sombras de María,
Que al escuchar la terrenal orgia
Dieron á los placeres un adios.

Y en tanto que las vírgenes te aguardan
Con mil coronas de azulados lirios,
Canta, vate infeliz, y en tus martirios,
Haya esperanza y religion y fé.

Y ¡oh! si pudiera yo cuando en tu losa
El zéfiro columpie una palmera,
Seguir, cantor, en la infinita esfera
Las explendentes huellas de tu pié!...

## NAPOLEON

Águila del desierto, cuyo nido
Fueron las borrascosas tempestades,
Flamígero cometa suspendido
Sobre el cielo sin fin de las edades :
Tú, que en el lago mismo del olvido
Has lanzado tus regias claridades,
Dios caido del trono de los dioses.....
¿Quién recibió tus últimos adioses?...

No fueron las pirámides que oyeron
De tus pasos el ruido y se inclinaron;
Ni las aguas del Nilo, que te vieron
Y en sus ondas tu nombre murmuraron :
No fueron las ciudades que encendieron
Sus torres y en las noches te alumbraron.....
¿Quién fué?... ¡Silencio!... Trémula mi boca
Nombra apenas el mar .... nombra una roca.

La tierra, el mar, los cielos, orbe estrecho
Eran para tu planta de gigante;
De tu imperial palacio el regio techo
Fué el firmamento colosal, flotante;
Tu diadema los soles..... y tu lecho
El antártico polo de diamante.....
¿Tu féretro? ¿Es verdad? ¡Titan del Sena!
El peñasco fatal de Santa Helena.....

Y así como retiembla la montaña
Al desprenderse el roble corpulento,
Tembló la Europa, como débil caña,
Al caer tu cadáver sin aliento.
El mar que tu sepulcro antiguo baña
Dicen que se estrelló mas turbulento,
Y que una nube funeral, sangrienta,
Cruzó por Waterloo, tétrica y lenta.

El alma de tu cuerpo desprendida
Surcó el éter con vuelo majestuoso,
Y por tus viudas águilas seguida
Al alcázar llamó del Poderoso:
Del pórtico al dintel fué detenida
Por un brazo invisible y vigoroso,
Porque el cielo temió que en tu demencia
Fueses á conquistar la Omnipotencia.

Mortaja del coloso de la guerra
Tú sola fuiste, Albion, del mar señora;
¿Por qué? — Porque un pedazo de tu tierra
Fué á pedirte el coloso en mala hora;
¡Y le diste un peñasco!... En él se encierra
Tu mas horrenda página, ¡traidora!
En él su espectro arrastra sus crespones
Y te cubre de horrendas maldiciones.

Tuviste miedo al leon y lo enjaulaste;
Y de léjos oyendo su rugido,
¡Tú, del mar la señora..... tú..... temblaste!
Por el puñal de la traicion herido
Cayó á tus piés..... Entonce respiraste,
Cobarde vencedora del vencido.....
El Oceano mismo no podria
Borrar ese padron de cobardía.....

Tú no eres tan culpable..... ¿En dónde estaba
La poderosa Francia, la temida?
¿Por qué no le salvó?... Le contemplaba
Desde sus blancos Alpes sonreida.....
Y él, que la hizo tan grande..... Ella danzaba
Sobre sus mil banderas..... Y su vida,
Como un volcan antiguo moribundo,
Lenta espiraba en ese mar profundo.

Eso es la gloria..... ¡Napoleon! ¡Bolivar!
¡Inmortales, expléndidos cometas!
Una copa de flores y de almibar
La gloria os presentó, grandes atletas;
Pero en el fondo, emponzoñado acíbar
El destino guardaba..... Y en mil grietas
Hendidos vuestros pechos..... los pesares
Os ahogaron á orillas de los mares.

¡Eso es la gloria!... El dios armipotente,
El titánico dios de las batallas,
Tú, Bonaparte! sol en occidente,
Contra un peñasco maldecido encallas
Cual bajel de los mares..... Y esa frente
Que desafió cien nubes de metrallas,
Solo Bertrand, el bravo granadero,
La sostuvo en su trance postrimero.

## AMÉRICA

Ceñida de jazmin y enredadera
Y entre viejas montañas escondida,
Pasa su blanda y perezosa vida
Una tierra bellísima, un jardin.

América unos hombres la llamaron
Y sus hijos despues lo repitieron;
Sus moradas sobre ella suspendieron
La sílfide, la fada, el serafin.

Las auras de sus bosques centenarios
Mecen los mil jazmines de su frente,
Y un aroma purísimo, inocente,
Se desprende al columpio virginal.

Ciñe su inmensa frente por diadema
Ejércitos de palmas cimbradoras,
Altivas y caducas moradoras
Del desierto y del tórrido arenal.

Descienden en vistosos torbellinos
De transparentes perlas sus cascadas,
Y bordan las corolas perfumadas
De la campestre y olvidada flor.

Pueblan sus altos robles y sus ceibas
En bandos pintorescos los turpiales,
Y ostentan los mitrados cardenales
La púrpura de Tiro en su color.

Las deidades del mar visten sus playas
De caracoles, conchas y corales,
Que ostentan sus desiertos arenales
Como un cinto de perlas y rubí.

Encaje pintoresco y ondulante
Con que adornan su vírgen vestidura,
La casta, hermosa, celestial y pura
Tierra de los ensueños de alhelí.

Un cielo azul, benigno, transparente
De nubes de oro y nacar tachonado,
Y sus noches de amor, engalanado
Con millares de estrellas por do quier.

Es el toldo magnífico, esplendente,
Que con tierna y bellísima sonrisa
Tiende en las alas de la mansa brisa
El ánjel de los sueños y el placer.

Los ojos de sus bellas son de fuego,
Sus miradas fascinan y enloquecen;
Descarriados arcángeles parecen
Que descendieron en su vuelo aquí.

Sus morenas mejillas, sus melenas,
Sus senos voluptuosos, palpitantes,
Del corazon arrancan delirantes
Mil suspiros de ardiente frenesí.

Tus bosques, tus rios, tus limpias cascadas,
Eternos sus flores, sus aguas te den;
Tus auras fugaces de aroma cargadas
Columpien tus palmas con blando vaiven.

Tu cielo de estrellas, azul, transparente.
Derrame su manso fulgor para tí;
Y rica y altiva, feraz y potente,
Los soles te alumbren, fantástica huri.

Esconda en tus flores sus lágrimas puras
La cándida y tibia mañana de paz,
Y tienda en tus verdes feraces llanuras,
Su velo de rosas liviano y fugaz.

Arrullen tu casto, mansísimo sueño,
Del bosque las brisas con dulce rumor,
Y el canto del ave, silvestre, halagüeño,
Tu paz interrumpa con notas de amor.

Desciendan en vistosos torbellinos
De transparentes perlas tus cascadas,
Y borden las corolas perfumadas
De la flor escondida y virginal.

Ciña tu inmensa frente por diadema,
Ejércitos de palmas cimbradoras,
Siempre altivas y eternas moradoras
Del llano, el bosque, el valle, el arenal.

Vierta Dios á torrentes en tu suelo,
Virtud, saber, prosperidad, bonanza,
Y el eterno fanal de la esperanza
Alumbre tu dormir, tu despertar.

Que el génio misterioso de los siglos
Sobre su inmensa trípode sentado,
Te augure con la fé del inspirado
Glorias que él mismo no podrá borrar.

# JOSÉ ANTONIO CALCAÑO

Nació en Caracas, el 21 de enero de 1827.

Calcaño empezó á cantar con la misma espontaneidad con que el ruiseñor alza sus trinos en la floresta: y desde 1845, los diarios mas acreditados de Venezuela comenzaron á dar á luz esas bellas estrofas que fueron aplaudidas en toda la América latina, reproducidas en escritos y libros extranjeros, y que han grangeado al poeta grande y merecida fama.

Calcaño no se fió á su propio númen: quiso estudiar y estudió con provecho los clásicos españoles, sin desdeñar la lectura de las obras maestras de la literatura italiana, inglesa, francesa y alemana, en las cuales es muy versado.

Su romance *Amores de niño* es notable por su seductora gracia.

Calcaño es uno de los poetas mas notables de su patria. Es miembro corresponsal extranjero de la Academia española. Desde algunos años desempeña el consulado de Venezuela en Liverpool.

## Á UN INSECTO

Goza, insectillo inocente,
En esa rama posado,
Del zéfiro embalsamado
Y del sol resplandeciente.

Goza del campo y sus galas,
Antes que perciba el niño
El azul de tu corpiño,
El tornasol de tus alas.

Goza, y dé de la clemencia
Con que apacienta sus greyes,
Los insectos y los reyes,
La divina Providencia.

Goza, y no tornes al vuelo
En tanto á Dios en tí admiro,
Y por el bien que respiro
Rindo alabanzas al cielo.

¡ Oh sumo artista! ¡ Oh pintor
De los espacios azules,
Del alba y sus róseos tules,
De la hierba y de la flor!

¡ De cuánto lujo y belleza,
De cuánta delicia lleno,
Ostenta por tí su seno
La hermosa naturaleza!

¡ Oh, infinita fantasia,
De todo ingénio resúmen!
¡ Cómo llenas con tu númen
Tierra y cielo de armonia!

Vibra tu lira suprema
En el mar y la montaña,
Y suspira en cada caña
Un verso de tu poema.

Son fugitivos fragmentos
De los himnos de tu clave,
Los dulces trinos del ave,
El susurro de los vientos:

Esos soles á millares,
Cada cual vibrando un punto,
Marcan en almo conjunto
El ritmo de tus cantares.

Dan matices improvisos
Al campo tus tonos regios,
Se condensan tus arpegios
En espigas de narcisos;

Y á tus notas armoniosas,
Como aladas vibraciones,
De tus dorados bordones
Se nacen las mariposas.

Tal eres, galano insecto:
Nota del arpa sonora
Del que la tierra enamora
Con los cantos de su afecto.

¡ Cómo me hechizas! ¡ Bendito
Quién su almo aliento te inspira
Y da al pecho que te admira
Este deleite infinito!

Siento rotas mis prisiones
En tanto que te contemplo,
Y es mi corazon un templo
De armónicas bendiciones.

¡Qué paraiso, qué galas,
Cuánta esperanza futura,
Qué horizontes de ventura
Miro al través de tus alas!

Remonte en buen hora el vuelo
La insomne filosofía,
Requiera al astro en su vía
Por el camino del cielo:

Profundice el Oceano
Y los abismos, é inquiera
Do está la marca primera
De la creadora mano;

Y alcance, si no verdad
Ni redentora esperanza,
El aplauso y la alabanza
De la ilusa humanidad.

¿Qué á mi su afan ni su palma?
Yo amo á Dios en su grandeza,
Y el libro de su belleza
Es la ciencia de mi alma.

Si, para verle no anhela
Mas luz ni saber mi mente;
¿Y si al ser mas deficiente
Mas claro se le revela?

Todo tiene su fulgor,
Cielo y tierra, el mar, el rio;
Y la gota de rocio
Tiene un rayo tricolor.

Duendecillo del jardin,
Que luces aurea y azul
Tu tuniquilla de tul,
Gracia de algun serafin:

Realce de la pradera
Joyel de esmalte celeste
Con que se prende la veste
La expléndida primavera:

¡Ay! que, imágen del amor,
Tu vida es solo un suspiro,
Tu carrera es breve giro
De una rosa en derredor.

Mas tú tienes un tesoro
Que es de mis ansias tormento
Bien que perdido lamento
Y no torna aunque mas lloro.

¡Oh! ¡trocárame ese don.....
Lograr pudieras mas brillo.....
¿Quieres ser hombre, insectillo?
¡El rey de la creacion!...

Pues pide, pidele á Dios,
Y al par dilates tu vida,
Que una en otra convertida
Sea la suerte de los dos;

Y á ti razon, á ti ciencia,
Poder te dé y nombradia,
Y solo dé al alma mia
La gracia de tu inocencia.

## UN NIÑO Á SU MADRE

Despierta, madre, que ya apunta el dia
Y acabo de rezar mis oraciones,
Bellas auroras quedan todavía:
Mas se acercan las tristes estaciones.

Ayer, ya ví partir las golondrinas,
Llorar la alondra, amarillear el prado,
Las aves del invierno peregrinas
Augurarnos su lúgubre reinado.

Despierta, madre, y ven: juntos iremos
Á ver el arroyuelo entre la grama:
Juntos tu grey alegre miraremos
Acudir á tu acento que la llama.

Bajaremos al prado ántes que impida
Nuestro paso el raudal vuelto torrente:
Aun la colina está verde y florida,
Todo está aun fragante y reluciente.

Verás rizado el apacible lago
Del viento al beso salpicar tu pecho,
Oirás su arrullo sonoroso y vago
Como el que alza la brisa en nuestro techo.

El ruiseñor te entonará su letra;
Yo iré á cogerte flores olorosas,
Y hasta las breñas donde el sol penetra
Nidos iré á buscarte y mariposas.

Pero hoy no te sonries..... ¿qué me escondes?
Déjame darte un beso dulce y ledo:
¡Despiertate!... mas ¡ay! no me respondes....
¡Mira que tu silencio me dá miedo!

¡Qué! ¿no he estado sumiso y obediente?...
Yo le rezo al Señor tarde y mañana,
Yo guardo siempre pan al indigente,
Yo abro al ave aterida mi ventana.

¡Y tú callas! Pareces insensible.....
¡Habla!... ¡Pero hay dos lágrimas de duelo,
Padre, en sus ojos¡ Ah! ¿será posible?...
— ¡Pobre niño, tu madre está en el cielo!

Cuando el gusano que en la tumba habita
Pasa á la flor por distraer su hastío,
La flor se aja, incolora y cae marchita:
¡Así ha muerto tu madre; oh hijo mio!

## EL SUICIDA

¡Ahí está, sin voz, sin vida
Bajo el fúnebre sudario!
No hay otro mas solitario
Que el cadáver del suicida.

¡Ni un amigo en su redor!
Y en su cámara sombría
Le hacen solo compañía
El silencio y el pavor.

¡Oh desamparo profundo,
Oh eterna desolacion!
Ni el cielo le dá perdon,
Ni le dá sepulcro el mundo;

Y en torno al lecho de muerte
Do está al parecer sereno,
El aire mismo está lleno
Del espanto de su suerte.

¡Horrible serenidad
La que baña ese semblante!
¿Teneis valor? — un instante
La inmóbil mortaja alzad.

En esa pálida frente
Ved esa cárdena herida
Por donde salió la vida
Ahogando un ¡ay! maldiciente.

Es la boca de un volcan:
Mirad por ella á su centro.....
¡No! las llamas que hay adentro
El infierno os mostrarán.

No mireis, no, por favor,
La sonrisa de ese labio;
Le dió su dardo el agravio
Y su amargura el dolor.

No escudriñeis su mirar,
Aunque cual vidrio empañado,
Lago que turbio han dejado
Los monstruos al batallar;

No le mireis ni á deslayo,
Que aun quedar puede en sus ojos
De sus acerbos enojos
Y de sus odios un rayo.

Dejadle solo ¡es su suerte!
La soledad, en la vida,
Fué la hermana del suicida;
Ella le guarde en la muerte.

Indolente sociedad,
Huye, no insultes el duelo
De los que arroja del cielo
Tu egoista ceguedad.

Falsas lágrimas no den
Á sus pálidos despojos
Los que ayer las de sus ojos
Vieron con risa ó desden.

No le dé endechas el plectro
Ni le nombre el prosador;
Privadle de vuestro honor,
Temed su indignado espectro.

Con vuestro infausto poder,
Cuanto cubre el firmamento,
Del aura misma el aliento,
Le emponzoñásteis ayer;

Y hoy no tendrá ni un letrero,
Ni habrá una piedra sencilla
Donde doble su rodilla
Á rezarle el pasajero;

Que el mundo ¡oh estrella enemiga!
Siempre al infeliz contrario,
La culpa del victimario
En la víctima castiga.

No habrá solaz ni reposo
Para su espíritu errante,
Nocturna sombra ambulante,
Fuego fatuo vagaroso:

Paso de medroso ruido
Del monte en las hojas secas,
Dentro las cavernas huecas
Agudísimo quejido;

Á la lumbre de la alcoba
Perfil siniestro en el muro :
Tenaz endriago en lo oscuro
Que el sueño á los niños roba;

Y de maldicion tremenda
Signo su nombre y de espanto,
Prestará pábulo al canto
De fatídica leyenda.

Mas ¡ay de la turba impía
Que le impulsó al precipicio!
Él les lega el maleficio
De una perenne agonia;

Y del Orco en el dintel
Le hallarán amenazante,
En sus manos fulminante
El alfanje de Luzbel.

## EN LA REJA

*Vamos, hoy podemos verle*
Dice la madre á la niña;
Y una y otra de la mano
Á la prision se encaminan.

Llegan, patios atraviesan,
Puertas y salas sombrías :
Al fin al pié se detienen
De una alta reja maciza.

El centinela golpea,
Y asoma un hombre, que indica
Ser un sacerdote, — auséntase,
Y aparece una faz lívida.

De mal atado pañuelo
Cubierta la sien tenia,
El rostro muy demudado,
Y la barba muy crecida.

La madre, á ocultar su llanto,
Los ojos á tierra inclina,
En tanto en alto suspende
De los brazos á la niña.

Con ansia los suyos saca
El cautivo á recibirla,
Y llena de ardientes besos
Sus labios y sus mejillas.

« ¿Qué me tienes hoy guardado?
Dame pan » — dice la niña —
« Desde que tú te mudaste,
Tengo hambre noche y dia. »

Un mar de lágrimas nubla
Del cautivo las pupilas;
Y dándole su pan negro,
Convulsivo la acaricia.

Luego besó aquellas manos
Que á la niña sostenian,
Puso en ellas, en memoria,
Una gastada sortija.

Y en súbito movimiento
De la reja se retira,
Lanzando allá entre las sombras
Un rugido de agonia.

*Aguarda*..... — entre mil sollozos
Dice la madre — *Bendícela*.....
Mas oye solo el acento
Del confesor que le auxilia,

Y á tierra exánime viene;
Mientras la inocente niña
Sigue, su pan devorando
Con indecible alegría.

## EN LA ORILLA DEL MAR

Á la sombra de un uvero,
Entre espeso matorral,
Una choza se divisa
En la orilla de la mar.
Otra alguna no hubo nunca
En aquella soledad :
De unos pobres pescadores
Era el único solar.
Nadie es dueño de ese valle;

Y la costa en él es tal,
Que no quieren las piraguas
En sus playas atracar.
Vivió allí por tiempo largo,
Pobremente, pero en paz,
Un anciano con los suyos,
Sin pedir al cielo mas.
Vió llegar despues un año
Tan aciago, tan fatal,

Que quedó casi desierto
Su olvidado y pobre hogar.
¡Qué de afectos inmolados
Por la muerte sin piedad!
¡Qué de golpes para un pecho
Tan cansado y débil ya!
El anciano hoy solo tiene,
Prendas de ese amor y afan,
Una nieta y unas tumbas
En la orilla de la mar.

No era el año bien finado,
Cuando, colmo á tanto mal,
Revolvió la mar y el cielo
Una horrible tempestad.
Era noche. — ¡Qué tinieblas!
¡Cuál zumbaba el huracan!
¡Qué rugidos los del trueno!
¡Qué bramidos los del mar!
Si en las rocas se estrellaba
Un esquife en hora tal,
Distinguir era imposible
Sus clamores de ansiedad;
Que no hay ruido que no sepa
La tormenta remedar:
Ayes, gritos, silbos daba
En estrépito infernal.
Ni su propia voz oian.
Las dos almas, cuando á par
Y de hinojos imploraban
La clemencia celestial.
Mas al alba, cuando el viejo
Su barquilla fué á botar,
De despojos alfombrado
Halló todo el arenal.
Tablas, yerbas submarinas.
Aquí un cabo, un remo allá,
Y vió un hombre medio hundido
En la orilla de la mar.

Aquel náufrago fué un hijo
Que le dió la tempestad:
Compartió con él sus ropas,
Dividió con él su pan.
Juzgó el viejo aquel encuentro
Proteccion providencial,
Pues su cuerpo ya rendian
Las faenas de la mar.
Y aunque el año era siniestro,
Bondadoso y liberal,
Le dió al naufrago las llaves
De su pecho y de su hogar.
La muchacha era garbosa,
Como América las dá,
De canela y rosa el cútis,
Y de tórtola el mirar.
En su casa desde niña
La llamaban *la Torcaz*,
Porque al cuello se colgaba
Conchas blancas de la mar.
Él contaba veinte abriles,
Ella en quince entraba ya;
No fué mucho si él temprano
Se prendió de la Torcaz.
El amor, de ambos el alma
Tocó á una con su iman;
Y ya flores solo vieron
En la orilla de la mar.

Avisóse al buen abuelo
De su dulce intimidad;
Á su afecto no fué valla
El dominio paternal.
No hubo zelos ni combate;
No era Haidea la Torcaz,
El abuelo no era Lambro.
Ni era el náufrago don Juan.
Ántes fué que, despejando
La rugosa y triste faz,
Sonrió lleno de gozo
Y bendíjolos al par.
Mar y cielos recibieron
Las protestas del galan;
Los altares del marino
Son los cielos y la mar.
Vió el anciano huir la sombra.
Que su sien nublaba mas;
Ya podrá morir tranquilo,
Sin temer por la Torcaz.
La Torcaz puso en su amante
Alma, vida y voluntad;
Y en un año, para ella
Todo fué ventura y paz.
Y fué madre; y por tal dicha,
Tras de tanto luto y mal,
Oró al cielo arrodillada
En la orilla de la mar.

Cae la tarde. En tosco banco
Á la puerta del hogar,
Hombro á hombro están sentados
El abuelo y la Torcaz.
Mudo, inmóvil, fijo en tierra
Su ya trémulo mirar,
En su diestra está la caña
Que á su cuerpo apoyo dá.
Ella tiene en el regazo
El tesoro maternal;
De sus ojos, que en él clava,
Cae de lágrimas un mar.
El anciano tambien llora.....
¡Oh traicion! ¡Oh crueldad!
¡Y las olas no se abren
Y sepultan al falaz!
Un bajel tocó en las playas
É hizo aguada en el raudal:
Por el agua que le dieron
Dejó llanto y orfandad.

Fuése oculto allí el perjuro.....
¡Año aciago, año fatal!
Voz ninguna las entrañas
Del traidor pudo ablandar.

Allá va, boga que boga.....
Allá el pérfido, allá va.....
La Torcaz llora y se muere
En la orilla de la mar.

## EL CIPRÉS

Si por mi tumba pasas un dia
Y amante evocas el alma mia,
Verás un ave sobre un ciprés :
Habla con ella, que mi alma es.

Si tú me nombras, si tú me llamas,
Si allí repites que así me amas,
Da oido al viento dentro el ciprés :
Y con él habla, que mi alma es.

Pero si esclava ya de otro dueño,
Turbas é insultas mi último sueño,
Guárdate, ingrata, de ir al ciprés :
Huye su sombra, que mi alma es.

Huye del ave, huye del viento,
De toda forma, de todo acento.....
Pero es en vano : do quier estés
Verás la sombra de ese ciprés.

# JOSÉ ANTONIO MAITIN

Nació en Puerto Cabello en 1792.

La vida pública de Maitin está exenta de peripecias. Poeta lírico de primer órden, admirado y amado por sus compatriotas, adquirió bien pronto fama en el continente americano.

Maitin es un poeta correcto, armonioso; sus versos son gratos al oido como los trinos del ruiseñor, sus estrofas bien cortadas están siempre vestidas con las galas intertropicales, sin estar recargadas de adornos: el buen gusto y el buen sentido dominan en todas sus composiciones líricas. Existe una hermosa coleccion de sus poesías, publicada en Caracas, en 1851.

Maitin rindió culto al amor, á la amistad, á la gloria; pero al poco tiempo vió caer derribados, junto con sus aras, todos esos ídolos que habia tomado por verdaderos dioses. Halló que las mujeres eran falsas, los hombres impostores, la gloria un triunfo insulso. Á las risueñas ilusiones sucedió el amargo desencanto. El mundo perdió para él todo su prestigio, la sociedad todo su atractivo. Despues de tales contratiempos, la amargura llegó á ser crónica en el alma de Maitin.

Estaba condenado á hallar la desgracia en todas partes.

## UN CONVENTO DE MONJAS

Tiernas, humildes, tristes peregrinas
Que oculta al mundo ese manchado muro,
Cual fantasmas que vagan entre ruinas
De gótico castillo, ancho y oscuro.

Solas, marchitas, olvidadas flores
Con que su suelo el mundo coronaba,
¿Qué se hicieron la aroma y los colores
Con que el vivido sol os matizaba?

Perdísteis la apariencia seductora
Que el arte daba á vuestro rostro bello,
Y cayó de la frente encantadora
El luengo, ondeante y virginal cabello.

Cubre la blanca y candorosa frente,
Aspera, dura y penitente toca,
Y besa silenciosa y reverente,
La tierra impura la inocente boca.

Decid, ¿os basta, humildes prisioneras,
La religion sublime, encantadora,
Con sus puras, suavísimas químeras,
Y con su dulce voz consoladora?

Cuando en las sombras de la noche oscura
Los párpados cerrais al sueño blando,
¿No llena el aire de fragancia pura
De ángeles mil el luminoso bando?

Decid, cuando en el coro congregadas,
En esa tosca cruz veis á Dios fijo,
¿Entre nubes suavísimas, rosadas,
No baja el padre á consolar al hijo?

¿No sentis una voz, dulce, lejana,
Que llena la ancha y celestial mansion?
¿No percibis la música liviana
Del arpa melodiosa de Sion?

Cuando en lóbrega noche y silenciosa
Tocan esas campanas á maitines,
¿No bajan en comparsa misteriosa
Sobre el altar los blancos serafines?

Decid, ¿qué siente el corazon instable
En ese igual, eterno cautiverio?
Romped el velo espeso, impenetrable,
Que llena vuestra vida de misterio.

Rompedle y pueda mi mirada ansiosa
Penetrar en la noche que os rodea,
Y traspasar la venda nebulosa
Que os vela al mundo porque nadie os vea.

Rompedle, sí, rompedle, que me angustia
Esa oscura prision y me amedrenta,
Y vuestra frente cabizbaja y mustia
La cifra del pesar me representa.

¿Qué dice ese silencio pavoroso,
Ese muro macizo y enrejado,
Ese enclaustrado tétrico, espantoso,
Que el espíritu turba acongojado?

¿Qué dice ese gemido que tremendo
Por el templo circula, hondo, profundo,
Y el claustro asorda con medroso estruendo
Como la última voz de un moribundo?

Ilusiones, adios. Adios contento;
Adios cadenas del placer doradas;
Sacrificólo todo el juramento
Hecho al Eterno ante el altar postradas.

No hay una madre que amorosa venga
Á besar vuestra frente delirante,
Y que la llama lánguida mantenga
De vuestra fé dudosa y vacilante.

No teneis un esposo enamorado
Á cuyo blando y cariñoso acento
Del corazon se borre alborozado
Dios con su altar, las tocas y el convento.

Que santamente crueles habeis hecho
La promesa fatal y rigurosa
De no habitar en el paterno techo,
De dejar una madre cariñosa.

¿Y cuando á vuestra celda solitaria
Llegan los sones del mundano ruido,
No rompe vuestra mística plegaria
Algun recuerdo de un placer perdido?

¿Qué os dice al corazon ese tumulto
En que el mundo se embriaga en su contento,
Esa pujante voz que vuestro culto
Daña con torpe y mundanal acento?

¿Qué os dice al corazon la turba insana
Que asorda el templo con mundano son?
El explendor que la altivez humana
Ostenta alli ¿qué os dice al corazon?

¿Cuando al cerrarse las enormes puertas
De la ancha iglesia en oracion quedais,
En vuestras celdas lóbregas, desiertas,
Ese mundo perdido no llorais?

¿No vagais por el claustro silencioso
Como sombras proscritas, segregadas,
Que el ofendido mundo, rencoroso,
En oscuro rincon dejó olvidadas?

¿Alguna maldicion horrible, impura,
No lanza el corazon?..... Perdon, Dios mio:
Perdona de mi labio la impostura
Y de mi entendimiento el extravío.

Perdona los delirios de una mente
Que el bien buscando en el mundano ruido
Y hallando un anatema en cada frente,
En cada labio un impostor sonido;

Que hallando abiertos en el mundo externo
Tras cada bien mentido hondos abismos,
El mismo afan, desesperante, eterno,
Pensó encontrar en tus altares mismos;

Que en cada punto de la tierra hallando
De las pasiones la mortal gangrena,
Juzgó que en guerra estaban ó triunfando
Bajo el tosco sayal que las condena.

¡Perdon! y en ese virginal concierto
Que al cielo elevan las mujeres santas,
Irá tambien mi corazon incierto
Á humillarse de Dios ante las plantas.

Perdonad, cándidos séres,
Mi pensamiento profano;
Me han dicho, castas mujeres,
Que en vuestros santos deberes
Se encierra un bien soberano.

Me han dicho que entre los velos
De esas cárceles oscuras
No os alcanzan los desvelos,
La agitacion, ni los celos
De las pasiones impuras.

Me han dicho que el maldiciente,
Que el aborotado mundo
El pecho os turba inocente,
Como de alma impenitente
El estertor moribundo.

Me han dicho, castas mujeres,
Que al son de las oraciones
Y los santos misereres,
Os visitan blancos séres
Y celestiales visiones.

Y sé cuanta es la ventura
De quien suspira escondido;
Que no probó la amargura,
Ni lo irritó la impostura
De un corazon fementido.

Yo sé cuanto es el encanto
De una lágrima piadosa
Vertida en el templo santo,

Y que cuando cesa el llanto
Queda el ánima gozosa.

Yo sé que en recogimiento
Vuestro cántico de amor
En alas sube del viento,
Y cruzando el firmamento
Llega al trono del Señor.

Sé que el gemido que lanza
El pecho entre sinsabores
Vuestro espíritu descansa,
Porque allí está la esperanza
Donde están vuestros dolores.

Sé que sois blancas palomas
Que sobre el altar sagrado
Quemais fragantes aromas
En riquísimas redomas
De oro puro acrisolado.

Sois las flores inmortales
Que en el jardin de los cielos
No sufris los temporales,
Ni los recios vendabales,
Ni el huracan, ni los hielos.

Sois las cándidas visiones
De los ensueños de un niño
Cuando alzais los corazones,
Del Señor de las naciones
Hasta los tronos de armiño.

Sois las sombras invisibles
De los espíritus santos
Que en coros vagan movibles
Y las auras apacibles,
Extremecen con sus cantos.

Sois ángeles candorosos
Cuyas alas desplegadas
Por los aires vagarosos
Forman doseles pomposos
Á las vírgenes sagradas.

¡Oh! perdonad, santos seres,
Mi pensamiento profano.
Yo sé, piadosas mujeres,
Que en vuestros santos deberes
Se encierra un bien soberano.

Entonad cantos sagrados
Y piadosas oraciones
Por los hombres desdichados:
No nos dejeis entregados
Á nuestras viles pasiones.

Que yo pienso que hay un dueño
Que nos prepara inmortal
Un porvenir mas risueño,
Vida de amor y de ensueño
Fantástico y celestial.

Que si vive solo un dia
El hombre y encuentra luego
Una eternidad vacia,
¡Vive Dios! que una ironía
Fuera la vida y un juego.

## EL TIEMPO

Entra el hombre á la escena de la vida
Al desgarrar los velos de la nada,
Noble la frente, altíva la mirada,
La mente libre, erguida la cerviz.
Extiende en derredor la vista ansiosa
Y se lanza al placer entusiasmado:
Aun no brama para él el cierzo helado;
Todo es ventura en su ilusion feliz.

De luz avaro, henchido de existencia,
Es á su corazon estrecho el suelo,
Y hácia el espacio remontando el vuelo
Juzga suya la inmensa creacion.
Para él los orbes son que en el espacio
Girando van en eternal concierto,
Para él las luces, el vibrar incierto,
Y el fulgurar de los cometas son.

Para él se agolpa en la eminencia calva
Ese tropel confuso de vapores
De donde ve bajar murmuradores
Limpios arroyos entre flores mil:
Para él descienden ellos destrenzados,
Levantando sus toldos campesinos
Por do quiera que tienden cristalinos
El susurrante y desigual perfil.

Para él derrama su esplendor el dia,
Su luz la luna en la serena noche;
Para él despliega el nacarado broche
La vírgen flor, señora del veriel;
Y los vistosos pasajeros bandos
De los sueltos y libres ruiseñores
Guardan su melodía, sus colores
Y sus ricos matices para él.

Para él ostenta el lujo sus primores;
Para él se elevan templos y palacios;
Para él cuaja la tierra sus topacios,
Su esmerado, su diáfano cristal.
Para él hay cincelados artesones,
Plumas, sedas, y gasas y perfume,

Y el pebete para él que se consume
Entre preciadas copas de metal.

Juzga suyo en su sueño mentiroso
Cuanta pompa y primor ostenta el suelo;
El de la blanca aurora tenue velo;
El del cielo magnífico dosel;
Y es la vida para él, lago que ondula
Cercado en torno de eternal verdura,
Y cuya linfa transparente y pura
Surca; adormido, en plácido bajel.

Mas ¿qué vapor en el confin del cielo
Cual fatídico espectro se levanta
Y en confusion medrosa se adelanta,
Espanto y sombras arrastrando en pos?
¿Qué dicen esos densos torbellinos
Que torvos ruedan por el aire vago?
¿Quién nos dará favor contra el estrago
Que sorda anuncia su gigante voz?

Crece la confusion, crece el nublado;
Medroso apaga su fanal el dia;
Brama tenaz la tempestad bravía
Entre círculos densos de vapor.
Por entre los grotescos precipicios
Impetuoso el torrente se derrumba,
Y por los aires cóncavos retumba
Ronco y violento el rayo abrasador.

Ya no derrama su explendor el dia;
Perdió su luna la serena noche;
Ya no despliega el nacarado broche
La vírgen flor señora del verjel:
Y los vistosos pasajeros bandos
De los sueltos y libres ruiseñores,
Perdieron su armonia y los colores
Que juzgó el hombre creados para él.

Pasó la tempestad. En la llanura
El grito se oye retumbar de guerra,
Y hace gemir y extremecer la tierra
Con su estrépito lúgubre el cañon.
La sangre hermana viértese á torrentes
Y el hombre iluso, con mejor aviso,
Ve que lo que él juzgaba un paraiso
Es un ancho, sangriento panteon.

Cesó la guerra un punto, y detrás viene
Disfrazada la muerte en el contagio,
Que es la guerra frenético presagio
De hambres, miseria y de viudez fatal.
Perdió el hombre dorados sus palacios,
Sus plumas, sedas, gasas y perfume:
Ya el pebete para él no se consume
Entre preciadas copas de metal.

¿De qué te vale á tí, rey ó vasallo,
Que gimes hoy entre mortal dolencia,
Haber vivido ayer en la opulencia
Con mullidas alfombras á tus piés?
Si eres conquistador, ¿de qué te sirve
La humillacion del pueblo conquistado,
Si al contagio sucumbes olvídado
De tu caduco orgullo y altivez?

Si llevaste, monarca victorioso,
El yugo por do quier con tu bandera,
¿Por qué la frente inclinas altanera
En débil gesto y en doliente faz?
Ahora tu mano descarnada y seca
Suelta impotente la imperial corona,
Y la marchita sien solo ambiciona
De quieta tumba la solemne paz.

Y eres tú el hombre altivo, presuntuoso,
Para quien fulguraban las estrellas?
¿No ostentaba la luna en medio de ellas
Sus luces argentadas para tí?
¿Quién robó tus alcázares soberbios?
¿Quién rompió del festín las copas de oro,
Y de tu gloria el cántico sonoro,
Para ponerte con ludibrio aquí?

Ya no es tuyo en tu sueño mentiroso
Cuanta pompa y primor ostenta el suelo;
No es tuyo ya del refulgente cielo
El inmenso, magnífico dosel:
Ni es para tí la vida undoso lago,
Cercado en torno de eternal verdura,
Y cuya linfa transparente y pura
Surcas, dormido, en plácido bajel.

Cesó el festin, la danza voluptuosa;
Volaron de la vida los engaños,
Y el abrumante peso de los años
Seca y arruga la pulida tez.
Si no ¿quién deslustró, mísero anciano,
La vívida expresion de tu mirada?
¿Quién á tu honda mejilla descarnada
Arrebató su antigua explendidez?

¿Quién arrancó la blonda cabellera
Que ese desnudo cráneo engalanaba,
Que en bella profusion se derramaba
Por la anchurosa espalda varonil?
¿Quién marchitó las rosas de tu rostro,
Y derribó con inclemencia dura
De esa caduca boca, honda y oscura
La enana dentadura de marfil?

¡El Tiempo, el Tiempo!... Lento, silencioso,
Eterno como Dios é incorruptible,
Es como Dios tremendo, incomprensible,
Sin principio, sin medio, sin un fin.
Él lleva entre los pliegues de su manto
(No las venganzas de un poder divino),

Los ocultos decretos del destino
De los mundos al último confin.

Él con la clara luz de lo pasado
Al hombre instruye, y por igual enseña
Al que agreste se oculta entre la breña
Y al culto habitador de la ciudad;
Y llevando en sus manos descarnadas
Encendido el fanal de la experiencia,
Si nos alumbra el libro de la ciencia,
Nos desnuda la estéril realidad.

Él despoja con su ala destructora
Al lirio virginal de su blancura,
Al cándido azahar de su frescura,
De su lustre y colores al clavel.
Él arranca la venda fabulosa,
Al través de la cual el hombre iluso
Ve entre un brillante porvenir confuso
Mil placeres, mil glorias para él.

Él se lleva tras sí nuestros contentos
Con nuestras ántes dulces esperanzas;
Muerte y dolor arrastra en sus mudanzas
Y con cien penas un placer fugaz;
Y cada nuevo sol que alumbra hermoso
Al estrechar los lindes de la vida,
Arranca al alma una ilusion querida,
Deja en el pecho un desengaño mas.

¡El Tiempo, el Tiempo!... Á su fatal contacto
Se desquician las cúpulas doradas,
Y las altas techumbres desplomadas
Á la tierra descienden con fragor.
Todo es frágil para él, y el hombre vano
Que de la tierra emperador se llama,
Arista que en los aires desparrama
Un débil soplo suyo abrasador.

Solo los orbes que el espacio pueblan
Sobre sus ejes giran inmortales,
Sin que aniquile el tiempo esos fanales
Que allí por siempre colocó el Creador.
Él respeta en su marcha silenciosa
La eterna majestad de las estrellas,
Sin que el rastro ominoso de sus huellas
Su claridad empañe y su esplendor.

« Aquí, les dijo Dios, eternamente
Giraréis en magnífica armonia. »
Y luego al hombre : « Vivirás un dia
Para en mis obras adorarme á mí.
Para mis mundos son esos espacios,
Do colocarlos plugo al poder mio;
La gloria para mí y el poderío;
La miseria y la muerte para tí. »

Muramos, pues, pero gocemos ántes
Si tanta juventud ha de perderse;
Si nacer á la luz y disolverse
Es la ley de los séres eternal.
Cedamos, pues, al tiempo cual le ceden
Su luz el dia, la noche su fragancia,
Y su brillo, su aroma y su arrogancia
El pez, la planta, el águila imperial.

Á mi ¡infeliz! me abrumará su peso;
Habré tambien ¡oh vida! de perderte,
Y el yermador aliento de la muerte
Del corazon la llama extinguirá.
Entonces yo, desde la nada oscura,
No mas veré del sol el rayo hermoso,
Ni de la luna el carro silencioso
Cuando el éter azul cruzando va.

No oiré los sones lúgubres que arranca
Al arpa de márfil mi plectro de oro,
Ni de la fuente el murmurar sonoro,
Ni de las aves la gentil cancion.
No mas veré los ángulos salientes
De esas enormes rocas desprendidas,
Bajo cuyas terrificas guaridas
Iba á buscar la bella inspiracion.

Feliz mi sombra entonces, si algun bardo
De la risueña y vírgen Venezuela
Viene á entonar su blanda cantinela
Al pié de mi pacífico ataud.
Si una corona en mi sepulcro deja,
Y al débil resplandor del sol que espira,
Con los acentos turba de su lira
De mi tumba la fúnebre quietud.

## JEHOVAH

Eterno ser que el Universo animas
Con tu aliento fecundo y soberano;
Que con un leve signo de tu mano
Á cada mundo asignas un lugar :
Yo me postro ante tí; los resplandores
Que esparces por do quier, sumiso adoro,
Y de tu inmenso y estrellado coro
El concierto sublime y singular.

No es en los libros santos del profeta
Donde tu nombre entero se contiene :
¡Pobre idioma del hombre que no tiene
Para nombrarte acento ni expresion!
Escritos ellos en la lengua escasa
Que imaginó para entenderse el hombre,
Busca en vano su voz un signo, un nombre
Digno del ser que llena la extension.

No es bajo de la cúpula sonora,
Pobremente orgullosa, de algun templo,
Que yo tu gloria y tu poder contemplo,
Y te descubro en tu explendor brillar;
Ni en el estrecho altar que te levanta
El mísero mortal, es que te admiro;
Sino en los soles fúlgidos que miro
En la celeste bóveda girar.

Solo en el hondo abismo del espacio,
En ese eterno libro de los cielos,
Entre el misterio de sus densos velos,
Tu nombre augusto dejas entrever.
Te dejas entrever, porque tú sabes
Que si el pobre mortal tu nombre oyera,
Á su estruendo gigante se rompiera
El hilo frágil de su débil ser.

Tú levantas tu sol y tus planetas
Entre la tierra y tu inmortal morada,
Y le ocultas al hombre tu mirada
Que ilumina y fecunda la estension;
Porque si tu presencia soberana,
Si un rayo de tus ojos le alcanzara,
Ciego con tu explendor, la muerte hallara
En la súbita luz de tu vision.

Por eso adoro resignado y mudo
De tu poder los signos explendentes,
Tus soles mil que arrojan á torrentes
Vigor, vida, calor y claridad.
Y me anonado mas cuando comparo
La duracion del hombre miserable,
El sueño falso de su vida instable
Con tu imperecedera eternidad.

¿De qué me sirve á mí, ser de un instante,
La antorcha celestial del pensamiento,
Si al impulso fugaz del manso viento
Débil, precaria extingue su fulgor?
¿De qué sirven las vívidas pasiones,
Los raptos delirantes del poeta,
El blando amor que el corazon inquieta,
De un pecho jóven adorable error?

Todo cuanto es del hombre, en los abismos
Del tiempo se consume y aniquila,
Solo la vasta esfera que rutila
Eterna durará como su Dios.

Porque esos vastos globos inflamados,
Esos mundos que surcan el espacio,
Faros son de su expléndido palacio
Que salieron del caos á su voz.

Por eso me confunde y anonada
El débil sueño de mi frágil vida:
Por eso adoro esa vision lucida
Con que ciñes, Jehovah, tu augusta sien:
Por eso es que mi amor á tus portentos
El terrenal disgusto no acibara,
Y si mi vida instable no acabara
Eterno fuera como yo tambien.

Mas yo debo morir: mi polvo entonces
No podrá contemplar tus maravillas,
Ni el mar de luz con que en el éter brillas,
Ni el trueno tempestuoso que es tu voz.
Yo debo perecer..... ¡Ay del que viva
Sin admirar tus bellas creaciones,
Y lanzado en el mar de las pasiones
No levanta los ojos á su Dios!

Yo me postro ante tí, porque tu vista
Sobre este mundo de tinieblas vela:
Nos das una creencia que consuela,
Llena toda de amor y caridad:
Nos das la fé contra la duda impía:
Al que sufre por tí das la confianza:
Junto al dolor colocas la esperanza;
Junto á un penoso fin, la eternidad.

Viste al hombre disperso, infortunado,
Las heces apurar de la agonía:
Lloro infeliz, le distes á María
Que enjugara su llanto y afliccion.
Perdió su gracia, y delincuente y torpe
Fué condenado á un padecer prolijo:
Tuviste compasion, le diste al Hijo,
Prenda de paz, de olvido y de perdon.

Sí: yo pienso que el soplo de la vida
Al desprenderse de la tierna madre,
Volverá al seno celestial del Padre,
Fuente de accion, de movimiento y luz.
Y el alma desde allí, pura, radiante,
Al brillo de la luna fugitiva,
Una mirada lanzará furtiva
Sobre su tumba humilde y tosca cruz.

## A LA NOCHE

Llega, benigna noche, yo te aguardo;
Ven, opaca deidad, reina del sueño,
Que ya del alba el resplandor risueño
No mas me presta su ilusion falaz.

Porque hasta el hondo corazon inquieto
Proyecta el sol su luz deslumbradora,
É iluminando el mal que le devora
Hace que su inquietud resalte mas.

Ven, pues, oh noche, y llegarán contigo
Tu dulce paz, tus vagas impresiones,
Las movibles, fantásticas visiones
Que errantes vagan en tu opaco tul.
Arrastra en pos tus fúlgidas estrellas,
Tu aura fugaz, fragante cual ninguna,
Tu querida quietud, tu casta luna
Gloria y honor del firmamento azul.

Vengan contigo tus tranquilas horas,
La dulce calma de tu sueño amigo;
Tu sueño, sí, benéfico al mendigo,
Al oprimido esclavo y al Señor.
Benigno huésped del alcázar régio
Y de las pobres chozas olvidadas;
Mensagero de imágenes doradas
Que envueltas lleva en mágico sopor.

Sí: tu sueño, cual ángel de consuelo,
Su benigno letargo á nadie esquiva,
Él extiende su sombra compasiva
Sobre el feliz y el mísero mortal.
Para él no hay distincion. Lleva sus dones
Á la choza del pobre y al serrallo,
Nivelar al Señor con el vasallo,
Es su excelsa mision angelical.

El mendigo infeliz en la alta noche
Su pena olvida en su quietud bendita.
Al monarca mirad: ved cual dormita
Bajo su rico y régio pabellon.
El sueño á entrambos con su paz nivela;
Su destino es igual, una es su suerte;
Entrambos son la imágen de la muerte,
En su letargo ignoran lo que son.

El uno piensa en su único tesoro,
Su solo bien, en su constante amigo,
En su leal perro, *el perro del mendigo*,
Siempre á su lado vigilante y fiel.
Sueña tal vez que le acaricia y besa,
Que le lame los piés, y aun se figura
Que en pago de su amor y su ternura
Su escasísimo pan parte con él.

Tal vez piensa el magnate en sus placeres,
Le ocupa todo su ambicion extrema;
Fulgurar mira la imperial diadema
Al vivo resplandor de antorchas mil.
Oye el son armonioso de la orquesta,
De la lisonja el susurrar liviano,
Y ve á sus piés al pueblo cortesano
Que le tributa adoracion servil.

Mas si turba ¡oh Monarca! tu reposo
El temor de las negras rebeliones.
Si el horrible clamor de las traiciones
Arruga el ceño de tu régia faz,
La oscuridad prefiero en que yo vivo,
La inquietud vaga de mi pecho incierto,
Mi mal soñado cuando estoy despierto
Y de mi sueño la tranquila paz.

Si me forjo quiméricas desdichas
Que á herirme el corazon vienen traidoras,
Mil visiones tambien consoladoras
Del mal expulsan el ideal dolor.
Placer me dá la noche en mi quebranto
Con sus lejanos vientos soñadores,
La luna con sus ténues resplandores,
Con su fragancia la nocturna flor.

Placer me dan las lóbregas figuras
Que por do quiera cruzan fugitivas,
Sombras de horror, fantasmas vengativas
Que espantan al impuro corazon.
Pero aun me deleitan, me consuelan,
Esas ténues quimeras vagorosas,
Y las movibles sombras misteriosas
De la alta noche mi embeleso son.

Á mí me dan placer y me consuelan
Los vapores sutiles del rocío;
Siento el contacto del ambiente frio
Que refresca, al pasar, mi ardiente sien.
Oigo el ruido lejano de las fuentes,
De la vecina selva la armonía,
Y en los secretos de la noche pia
Encuentra mi alma el suspirado bien.

Ven, pues, ¡oh noche! de consuelos llena;
Yo no apetezco el sol, su luz me ciega:
Cuando él desde el zénit sus rayos riega
Mustio, sin voz, me siento fenecer.
Bajo su ardiente luz del medio dia
La flor desmaya, el zéfiro enmudece,
Y el corazon rendido desfallece,
Torpe la mente, el alma sin poder.

No tú, que vienes como casta vírgen,
Tu mal llorando con extinto acento.
Yo escucho tus gemidos en el viento
Y tus suspiros lánguidos de amor.
En el eco lejano oigo tu llanto:
Y las lágrimas puras que derramas
Pendientes miro en las salientes ramas
Y en el abierto cáliz de la flor.

No tardes, pues. Ya el sol veló su frente
En pos dejando sanguinosas huellas.
Ya te miro llegar; miles de estrellas
Te ciñen y coronan la amplia sien.
¡Benigna noche! Yo estaré contigo
Hasta que se hunda tu último lucero.
Ven, pues, reina del sueño; yo te espero,
Para mi dicha y mi consuelo ven.

# EL AVE DEL VALLE

Entona tu letrilla
Y canta sin cesar ave del valle,
En cántiga sencilla
Tu triste voz se ensaye
Desde que el alba en el oriente raye.

Y remontando el vuelo
Del alto monte hasta la cumbre altiva
Que se avecina al cielo,
Suelta la voz cautiva
Y en torno se derrame fugitiva.

En torno se derrame,
Y extremeciendo el aire blandamente
Oyéndote se inflame
La tórtola inocente
Y á par de tí suspire tristemente.

Que sepan lejas tierras
El eco al escuchar de tu garganta
Que en estas hondas sierras,
Entre aspereza tanta,
Hay una ave tristísima que canta.

Ensaya sin descanso
Tu cancion inocente y lastimosa
Orillas del remanso,
Ó de la selva hojosa
Bajo la sombra espesa y deleitosa.

Cantando solitaria
Aduerme la ansiedad que te fatiga;
Entona tu plegaria
Bajo la sombra amiga
Que grata teje la flotante espiga.

Que vives condenada
Á recitar tu pena y tus quimeras
Del valle en la enramada,
Sin que tus compañeras
Respondan á tus quejas lastimeras.

Mas ¡ay, calla infelice!
¿Ese silencio de la selva umbría,
Acaso no te dice
Que tu áspera armonía
No dá al prado placer ni alegra el dia?

¿Tú de todas las aves
Que llenan dulces la floresta hermosa,
Con sus gorjeos suaves
La menos melodiosa
Sola, en las ramas trinarás quejosa?

La lóbrega tristeza
Que reina por do quiera, ave del valle,
Verás con entereza
Sin que tu voz desmaye,
Sin que á su influjo tu garganta calle.

¡Oh! calle tu garganta:
Que no llegue tu acento á las ciudades,
Que si tu voz no encanta
En estas soledades
Do están tu amor; tu dicha y tus deidades;

Si lánguida, abatida,
En alas vuela de la brisa mansa,
Y es solo repetida
En triste lontananza
Por los ecos que halagan tu esperanza;

¿Á qué esforzar el tono
Y que llegue del hombre á las mansiones,
Si en ellas el encono
De míseras pasiones
Obstruye y cierra el paso á tus canciones?

Reposa dulcemente
Orillas de la fuente encantadora,
No sea que imprudente
En vez de ave cantora
El grajo vil despiertes á deshora.

Y si ha de responderte
El lobo astuto con su aullido fiero;
Si has de escuchar por suerte
El buitre carnicero
En vez de los compases del jilguero;

Ó si has de oir medrosa
De la serpiente el áspero silbido
Ó de la vil raposa
El disonante aullido,
Antes dormita en reposado olvido.

Dormita y recogiendo
Tu plumaje gentil de cien colores,
Sin voz y sin estruendo
Oculta tus dolores,
Si es tu queja importuna y tus clamores.

# EL SUSPIRO

¿De dónde viene el íntimo suspiro
Que el pecho exhala en série continuada?
No es la expresion del alma enamorada
Que quimeras de amor ya no deliro.

No es la ilusion liviana y pasajera
De un esperado bien. Yo nada espero.
Voló el placer dulcísimo, hechicero,
Con los delirios de la edad primera.

No es la miseria ruin de adusto ceño.
Yo vivo en el solaz, en la abundancia,
Y en el aura respiro la fragancia
De flores mil en apacible ensueño.

Tal vez es el hastío que entre el raido
Del placer vano del estéril mundo
Nos influye un gemido hondo, profundo,
Por un nuevo placer desconocido.

No sé lo que será, mas yo padezco
Una oculta ansiedad desconocida :
No sé lo que será, mas es mi vida
Insulso un don que á veces no apetezco.

No sé lo que será : solo me place
Lejana voz de alguno que suspira,
Y si las cuerdas pulso de mi lira
Solo su amargo son me satisface.

Vanamente el deleite mover quiere
Del alma usada el lánguido resorte :
Á un suspiro mortal su linda corte
Huye del alma que en su angustia muere.

Si esos que en el espacio se revuelven,
Inmensos mundos asombrado admiro,
Detras la admiracion viene el suspiro,
Y mis enfados la ilusion disuelven.

Ya vea lucir el disco refulgente
Del magnífico sol al levantarse,
Ya de vapor blanquísimo al velarse
Su paso tornasole en Occidente ;

Ya brille en el zenit como el diamante
De la corona inmensa de la tierra,
Siempre el enfado el corazon me cierra,
Siempre suspira el pecho delirante.

Ya mire el mar que manso se dilata
Cual la vision azul de una laguna,
Ya desparrame en él la blanca luna
Su misteriosa luz de limpia plata.

Ya el horizonte oscuro, encapotado,
El rayo surque en onduloso giro,
Al lábio ¡ay Dios! asómase el suspiro
Cuando el primer asombro ha terminado.

¿Qué me importa la gracia, la hermosura,
El pié gentil, la lánguida mirada,
Si la dulce ilusion está gastada
De la mujer por la inconstancia dura?

¿Qué importa que descienda en espirales
Por la lucida espalda el luengo pelo,
Si un recuerdo de ayer transforma en hielo
Y del amor apaga los fanales?

Qué me importa la báquica algazara
Que aturde del salon el ancho techo
Si yo arrancar no puedo de mi pecho
El dardo agudo de mi angustia rara?

¿Qué me importa la turba que contenta
Corre por calles, plazas y jardines,
Y de ninfas el coro que en festines
Y en danza alegre su donaire ostenta?

¿Qué me importa el placer en que se embriaga
El pobre iluso que se cree querido?
¡Oh! déjale gozar su bien mentido;
Vendrá un mañana que su error deshaga.

Entonces mirará cual yo la miro
Oscuro el porvenir negro y vacío,
Y á lo presente indiferente y frio
Suspirará tambien cual yo suspiro.

¡Oh sensacion oculta, incomprensible,
Que abate el corazon, tenaz y activa!
¿Quién eres tú, fantasma fugitiva,
De forma y de color indefinible?

Siento el influjo poderoso, interno,
Que tienes sobre mí; vision errante;
Miro tu sombra opaca y vacilante,
Oigo tu voz mas nunca te discierno.

Si eres amor que vienes en mi daño,
Alójate de mí, déjame en paz,
Que tu linda ilusion no veré mas
Por el mágico prisma del engaño.

Si eres la imágen vaporosa, incierta,
De un quimérico bien que nunca gozo,
Pues no te he de abrazar, deja en reposo
Mi inquieta vida á la esperanza muerta.

Si ambicion eres con la faz de rosa
Y el corazon repleto de amargura,
Pasa, y no turbe tu vision impura
Mi paz profunda y libertad dichosa.

Si eres la duda que á agitarme vienes,
¡Oh! yo no dudo, no; que el ancho espacio
Es la corona excelsa de topacio
Con que Dios ciñe sus augustas sienes.

Si eres una ilusion que ya he perdido,
Deja que en paz un solo instante goce;
Deja que el corazon sin tí repose
Y abísmate en la noche del olvido.

Si eres la gloria expléndida, halagüeña,
Cual te concibe mi embriagada mente,
Ven, y suspire el pecho eternamente
Por un favor de tu vision risueña.

Que tienes un altar en mi memoria
Donde un culto te rindo ardiente y vivo,
Y estas humildes líneas que yo escribo
Tributos son para halagarte ¡oh gloria!

Ven, vírgen divinal: ven, que yo mire
Cerca de mí tu fúlgida hermosura,
Y aunque no ciñas tú mi sien oscura
Mírete yo y el corazon suspire.

## PARA UN ALBUM

Fué un tiempo, señora (aun era yo niño)
En que era mi vida risueña, un pensil.
En que eran mis sueños mas blancos que armiño,
Mas lindos que el cielo del plácido Abril.

Do quiera que atentos vagaban mis ojos,
Hallaban, felices, un blando placer:
Jamás los enfados, jamás los enojos
Mis sueños de niño pudieron romper.

En lecho mullido de cándidas rosas,
Pasaba mis dias en dulce embriaguez:
Aun no amenazaban entonces furiosas
Las negras pasiones mi quieta niñez.

Mas vino del tiempo la mano inclemente;
Yo niño y dormido, llegar no la ví;
Los dedos helados me puso en la frente
Y al frígido tacto los ojos abrí.

Sentí de repente funestos temores;
Revuelta, deshecha, mi cuna encontré,
Marchitas las rosas, ajadas las flores,
Y yermas llanuras hollaba mi pié.

Hablé, mas no tuvo ni un eco mi acento;
En hondos desiertos mi voz espiró.
Canté, mas mi canto perdióse en el viento,
Y solo un gemido mi voz contestó.

Sin eco los montes, sin voz ni armonía
Deshecha mi cuna, marchita mi flor,
Sin fuente sonora, perdido, sin guia
Busqué entre los hombres un mundo mejor.

Y el mundo engañóme. Oh ¡cómo á mis ojos
Brilló la hechicera liviana mujer!
Yo triste, á sus plantas cayendo de hinojos,
Rendíle, cautivo, mi vida y mi ser.

Busqué el blando halago en aquellas sonrisas,
Que en labios de rosas vagaba sutil,
Y nunca mas dulces me fueron las brisas
Que un tiempo aromaban mi edad infantil.

Hablé con el alma de amor el lenguaje;
Voraz un incendio mi pecho abrasó;
Mi vida, mi todo, rendí en vasallaje
Al ser prepotente que mi alma humilló.

Mas pronto las gratas ficciones huyeron;
El Dios que adoraba marchóse veloz;
El ídolo, el ara, deshechos cayeron,
Y el templo quedóse sin culto y sin Dios.

Los ojos llorosos, el alma turbada,
Consuelo á mi pena busqué en la amistad:
Lanzéme á su seno. Mi mente encantada
Pensaba en sus brazos hallar la verdad.

¡Error!... de sus labios salió la impostura:
Brillando sus ojos con blando interés,
Su voz resonando simpática y pura
En lo hondo albergaba mentira y doblez.

*Pues bien, á la gloria!* grité entusiasmado
Y al nombre de gloria vibró el corazon:
Pulsé yo mi lira, sentíme inspirado,
Y súbito el viento lanzó mi cancion.

Mas ¡ay! que en lugar de los himnos triunfantes,
Que yo en mi delirio pensaba entonar,
Del arpa se oyeron salir espirantes
Los ayes dolientes de eterno pesar.

Y apenas de la amplia corona de gloria
Un ramo tan solo tocaba mi sien,
Que ya me pesaba la insulsa victoria,
Y el ramo, hostigado, rompí con desden.

Así yo arrastraba mi triste agonía,
El alma desierta, los ojos sin luz,
Cual yerto cadáver que en tumba sombría
Su fúnebre losa soporta y su cruz.

Mas vos indecisa llegasteis, Señora,
La frente encendida de casto rubor,
É incierta, turbada, á mi arpa sonora
Pedisteis un canto de angustia ó de amor.

Entonces las selvas oyeron mi acento;
En hondos desiertos mi voz no espiró;
Mis cantos vibraron en alas del viento,
Y el eco de nuevo mi voz contestó.

Y aquestas endechas que cuentan mi historia,
Con sones dolientes, al punto entoné;
Si quedan grabadas en vuestra memoria
La palma del triunfo, Señora, obtendré.

La bella esperanza de gloria tan nueva
Me exalta, me llena de noble ambicion;
Mi angustia pasada, mi enfado, se lleva,
Y deja en el alma su dulce ilusion.

¡Oh! gracias, Señora, me habeis inspirado.
¿Mi gloria presente con qué os pagaré?
Mis cantos y mi arpa no mas me han quedado;
Y mi arpa y mis cantos en pago os daré.

Y puesto que os debo la dulce quimera
Que vuelve á mis ojos la luz que perdí,
¡Oh! quieran los cielos que sea duradera,
¡Oh! nunca su mágia se aparte de mí.

## IMPRESIONES DE TEATRO

Venid impresiones, venid armonías,
Volad cual visiones en torno de mí.
Venid..... Los dolores, las penas sombrías
Entrada importuna no tienen aquí.

Llegad, ilusiones, que absorto contemplo
Y en alas llevadme de dulce placer.
Yo sé que el teatro magnífico es templo
Do se obra el misterio de vuestro placer.

Do quiera un deleite mi vista columbra,
Fantástico un mundo se pinta á mis piés;
Un piélago inmenso de luz me deslumbra,
De cintas y gasas flotando al través.

Escucho el acento de música leve
Que lleva hasta el alma su encanto feliz:
Divisan los ojos mil rostros de nieve
Do mezcla la rosa su rico matiz.

Esencia exquisita perfuma el ambiente
Que exhalan los broches del rico clavel,
Ingertos prendidos al seno explendente
De ninfas mas bellas que el fresco verjel.

Allí se despliegan gallardas las flores,
Ya no echan de ménos la fuente gentil,
Ni de la floresta los tiernos cantores,
Ni el que abandonaron risueño pensil.

Y allí cual retoños las vírgenes rosas
Ostentan lozanas su fresco arrebol;
Pues ven en los ojos de tantas hermosas,
Su fuente, su prado, su cielo y su sol.

¡Oh! todo me exhalta, me ciega, me encanta,
¡Oh! todo me presta su fuerte ilusion.
Me llena el artista de amor si amor canta,
Me altera si finge una horrible pasion.

Si veo suspira de amor y ternura,
Si exhala un gemido, si miente un pesar,
Mis ojos derraman simpática y pura
De llanto una gota que quema al rodar.

¡Oh! do quiera un cielo mi vista columbra,
Fantástico un mundo se pinta á mis piés;
Un piélago inmenso de luz me deslumbra
De cintas y gasas flotando al través.

¿Quién es esa bella que Vénus no iguala
Sin ricos tocados de régio valor,
Que lleva por lujo, que lleva por gala
En el albo traje prendida una flor?

¿Quién es la que puede con solo una rosa
Posada en el seno mi pecho inflamar?
¿Quién es esa fada, quién es esa hermosa,
Sin oro, sin sedas, que sabe encantar?

¿Por qué extraño modo; por qué arte del cielo
Tan linda parece su faz virginal?
¿Deberá su encanto que causa mi anhelo
Á adorno tan pobre, tan simple y trivial?

Desprende, señora, del cándido seno
Esa que me ciega magnífica flor:
Que sepa si es causa del mal con que peno,
Si influye en tu encanto y aumenta mi amor.

Que al caer en el suelo la flor desgajada
Yo pueda de nuevo mirarte otra vez;
Que sepa si es ella ó si es tu mirada
Quien causa este daño, quien dá esta embriaguez.

Mas ¡ay! yo deliro. Detente, SEÑORA,
No arranques del seno la mágica flor,
Si tú destrozaras la flor seductora
No fuera por eso tu encanto menor.

Mas ya te levantas y dejas el trono
En donde cual reina brillabas sin par.
¡Te vas y nos dejas en tanto abandono!
¡Te vas y nos robas tu célica faz!

Te vas, sí; cesaron la música, el canto,
Las risas que me hacen el seno latir,
De nuevo el fastidio, de nuevo el quebranto
El alma angustiada vendrán á invadir.

Así se consume la mísera vida
Buscando un contento difícil de hallar;
Para una ventura tal vez desabrida
Un mar de tristezas debemos surcar.

Mas ¡ay! yo te espero mañana, señora:
La rosa no dejes en triste viudez.
Al son de la orquesta brillante y sonora
Espero en tu seno mirarla otra vez.

## MEDITACION

Es la hora deliciosa de la tarde.
El sol envuelto entre dorada nube,
Cual vespertino, expléndido querube
Hace de su poder soberbio alarde.

Quiebra sus dardos ricos, luminosos,
En el ténue vapor que lo circunda,
Y el suelo, el monte, el mar y el cielo inunda
De sus varios colores misteriosos.

Con régia majestad baja á su ocaso
Y á proporcion que la tiniebla crece,
Descolorido el mundo empalidece
Teñido de un color blanco y excaso.

Mas esta palidez encantadora,
Con su vaga, fugaz melancolía,
Lleva hasta el pecho de su calma pía
La languidez feliz y bienhechora.

Horizontes sin límites, profundos,
Ruedan y se dilatan á lo léjos
Do puso mil colores, mil reflejos
El escultor sublime de los mundos.

Las estrellas avanzan lentamente
Como flotantes lamparillas de oro,
Con que ilumina el azulado coro
El ángel de la noche trasparente.

De los montes las cumbres ondulosas
Flotan en el azul del éter vago,
Cual los abismos del celeste lago,
Sus crestas levantando tenebrosas.

Todo es magnificencia en las alturas:
Globos sin fin la vasta esfera encierra:
Todo es allí grandeza, y en la tierra
Reposo, ambiente, amor y esencias puras.

La creacion parece que despliega
De su nocturna pompa los primores
Para obsequiar al sér que estos fulgores,
Y tanta luz en los espacios riega.

La luna emperatriz, limpia, sin velos,
Es el fanal de paz y de alegría,
Que ilumina la inmensa galería
De esa régia funcion que dan los cielos.

¿Por qué entretanto yo, triste, turbado,
Sentado de mi valle en la eminencia,
Al contemplar de Dios la omnipotencia,
De mí mismo á pesar, gimo angustiado?

¿Quién á mi delicioso sentimiento,
Quién á mi dulce y celestial delirio,
Quién á mi blanda paz mezcla el martirio
De un estraño pesar?... Mi pensamiento.

Él me revela ¡oh Dios! la soberana
Obra de tu poder que atento miro,
Mas me dice tambien que si hoy la admiro
Yo, sér mortal, la perderé mañana.

Por él el corazon pretende ansioso
Hallar tu forma y conocer tu esencia;
Mas de su necedad, de su impotencia
Hasta el abismo rueda tenebroso.

Te busco de la noche entre los velos,
Te busco en el espacio constelado,
Y en esas luces mil que has derramado
En las profundidades de los cielos.

¿Mas qué me dicen al buscarte en ellas?
Que cuando hacer el mundo resolviste,
Entre el hombre y tu trono interpusiste
Tu magnífico pórtico de estrellas.

Miro la creacion y me deslumbra;
En tus obras, Señor, tu poder leo;
Sospecho lo que habrá, por lo que veo
En ese mar de soles que me alumbra.

Y al ver resplandecer tanto sistema,
Polvo que huella tan gigante paso,
Siento la fuerza inmensa de tu brazo
Y me anonada mi impotencia extrema.

Pienso en el tiempo, en ese mar profundo,
Cuyas ondas se agitan incansables,
Y para cuyos senos insondables
Cien siglos son iguales á un segundo.

Y al comparar mi instante diminuto
Con esa eternidad que te reservas,
Desdeño el sér ¡oh Dios! que me conservas,
Y mi angustiada vida de un minuto.

Miro el éter azul, ilimitado,
Que cuanto mas se mide, mas se extiende,
Cuyo confin la mente no comprende
Por mas que añada el cálculo cansado.

Miro ese campo inmenso y explendente
De sistemas sin fin, de orbes flotantes,
Ese enjambre de mundos rutilantes,
Que no hay signo en la tierra que los cuente;

Y al ver la inmensidad de ese conjunto
Donde el ojo del hombre se extravía,
Siento entonces que yo, polvo de un dia,
Ocupo en él un invisible punto.

Así pasan mis horas silenciosas
Entre la admiracion y el descontento;
En las alas vago ya del manso viento,
Ya abandono mis miras ambiciosas.

En el libro inmortal del infinito
Á veces un renglon de muerte leo,
Y un ¡ay! oculto y fugitivo veo
En sus eternas páginas escrito.

Ved entretanto al pobre campesino
Que entusiasmado de placer delira;
Tambien la creacion absorto admira
Junto á su techo rústico y mezquino.

Nada revela en él pesar ni duelo,
Todo es deleite el venturoso aldeano:
Sostiene el hacha su robusta mano
Que suelta al fin para mirar al cielo.

Vaga en sus lábios plácida sonrisa,
Le interesan la luna y las estrellas,
Y del sol que se va, las blancas huellas,
Y el cielo azul y la nocturna brisa.

¿De dónde viene la embriaguez intensa
Sin mezcla de inquietud que le domina?
¿Por qué solo venturas imagina
En cuanto siente y vé? Porque no piensa.

Bendito el hombre que en los campos mora,
Cuya feliz, pacífica ignorancia,
Le muestra de las flores la elegancia
Y le esconde la espina punzadora.

Bendito el labrador manso, inocente
Que oculta su cabaña entre las breñas
Para ese son las márgenes risueñas
Y el agua que susurra mansamente.

Para ese son los ecos armoniosos,
De las aves errantes el concierto,
Porque ese nunca de un futuro incierto
Intenta alzar los velos misteriosos.

Y para mí serán, no las venturas
Del aldeano feliz que no medita!
Sino la escena de su paz bendita
Y de su fácil vida las dulzuras.

## CHORONI

¡Cuán dulce es ver las aguas cristalinas
Ir por el valle susurrando amores,
Y salpicar las hojas purpurinas
Con sus blancas espumas, á las flores!

Y ver como sin tregua y sin descanso
Con giros mil la retozona brisa
En ondulantes pliegues, del remanso
La transparente faz arruga y riza.

Y cuando tardo el sol y explendoroso
Su lumbre cuelga en la mitad del cielo,
Y con su rayo ardiente y caluroso
Deslumbra y quema el fatigado suelo;

Cuán dulce es reposar bajo la sombra
De la seiba ramosa y extendida,
Y entre la yerba ver que el suelo alfombra
Correr la fuente que á beber convida!

Y esa ráfaga ver, arrebolada,
Manto oriental de púrpura y de grana,
Que el sol tiende en la bóveda azulada
Al ocultar su lumbre soberana.

Y cuando al aclarar en Occidente
Su luz sepulta al fin su última estrella;
¡Cuán grato es ver en el opuesto oriente,
La aurora despuntar cándida y bella!

Y ver las perlas diáfanas, redondas,
Que la noche al pasar dejó prendidas
Sobre la abierta flor, colgando en ondas
Al borde de las hojas suspendidas.

Y entonces escuchar en la espesura
De la paloma la sentida queja,
Que mas que la expresion de su ternura,
Un lamento tristísimo semeja.

Y al jilguero cantor que se extremece
Al desatarse en dulce melodía,
Y que desde la rama en que se mece,
Con sus himnos de amor saluda el dia.

¡Oh descuidado y bello pajarillo
Que vagas libre en pos de tus amores!
¡Ah! cuánto envidio tu vivir sencillo,
Tus colinas, tus bosques y tus flores!

El trino encantador y apasionado
Con que su amor tu compañera llora,
El gorjeo sentido y delicado
Tú puedes escuchar, ave canora.

Tú eliges á tu gusto tus amores
Sin que te pesen importunas leyes,
Que del aire los plácidos cantores
No han menester repúblicas ni reyes.

Yo buscaré la dicha en tus cantares,
En tus bosques la paz y la ventura,
Y acallaré la voz de mis pesares
De quieta soledad en la espesura.

# JOSÉ RAMON YÉPES

Nació en Maracaibo el 9 de diciembre de 1823.

Yépes es uno de los marinos mas distinguidos de Venezuela.

Como poeta, Yépes ha lanzado al viento, sobre el azulado lomo de los mares ó en las inmensas soledades del desierto, docenas de cantares, dulces como la voz del ruiseñor, tristes como las noches de luna en medio del Océano, tiernos y dulces como el acento de la mujer que se ama. Pero si Yépes ha expresado en cadenciosos versos los mas íntimos sentimientos del corazon y las mas bellas aspiraciones del alma, tambien para ensalzar las glorias de la patria, cantar la libertad ó anatematizar la tiranía, ha hallado acentos terribles como el fragor del huracan desencadenado en mitad de los mares, como el estruendo de la catarata que se despeña espumosa, como la voz imponente de las florestas americanas.

## Á MI AMIGO M. HENRIQUEZ

### EN LA MUERTE DE SU HIJO

I

Á cada risueño amor
Con que el hombre se engalana,
Digo temblando : mañana
Hay que llorar un dolor.

Pues bien y mal de tal suerte
Tienen su peso y medida,
Que un paso dado en la vida
Es un paso hácia la muerte.

Pero allí do se derrumba
El hombre, tras honda pena,
Y la universal cadena
Parece rompe la tumba,

No hay mas que un oscuro velo
Que oculta de varios modos
La luz que buscamos todos
Entre los soles del cielo.

Flor de purísima esencia
Fué tu niño, y me imagino
Que apresuró su camino
Por conservar la inocencia.

Pues que cualquiera lo acierta.
Ó lo sabe, ó lo presume :
Pierde la flor su perfume
Al vendaval entreabierta,

II

Yo no conozco una historia
De mas dulce consonancia,
Que la historia de la infancia
En el libro de la gloria.

Pero, á la verdad, ninguna
Otra mejor nos advierte,
Que es esclavo de la muerte
El hombre desde la cuna.

Con esa cifra, que alfombra
Al mundo, nació tu niño,
Risueño copo de armiño
Que se deshizo en la sombra.

Mas tambien por ella unida
Nuestra angustia á la esperanza,
El hombre llorando alcanza
La eternidad de otra vida.

En esa mar sin ribera
De tan infinita calma,
El llorado hijo del alma
Tus bendiciones espera.

Que del hombre el desconsuelo
Así Dios al bien aduna :
Fija una escala en la cuna
Para levantarlo al cielo.

## LOS DOS ANGELES

Quiso calmar el cielo la memoria
De tu mortal martirio,
Y te dió, como un gaje de su gloria,
Otra perla, otro lirio.

Pero ese nuevo amor que el llanto sella
De una tumba sombría,
Era un angel tambien, era otra estrella.
Otra dulce María.

Bien lo dijo la flor del arroyuelo
Cantando una mañana :
« La segunda María se irá al cielo
Como su tierna hermana. »

Así fué que al oir el triste llanto
De toda la campiña,
« ¡Ya se hundió, dije trémulo de espanto,
Esa segunda niña! »

¡Alienta, pobre madre! No hay bendito
Martirio sin su palma :
Á mí tambien me guarda el infinito
Dos hijos de mi alma.

## NIEBLA

Cogiendo flores en la campiña,
Mas vaporosa que el aura leve,
Aquella dulce, risueña niña
Vió una mañana
Dos nubecitas color de nieve,
Que se tiñeron color de grana.

« Quiero ser nube, dijo la niña,
Mas vaporosa que el aura leve. »
Y con las flores de la campiña,
Cintas y galas,
Y con sus velos color de nieve,
La dulce niña formó sus alas.

Cuando en los huertos de la campiña
Y al viento leve de la mañana
La pobre madre buscó á su niña,
¡Ay!... en su anhelo
Vió que entre nubes color de grana
La dulce niña volaba al cielo.

## PLEGARIA

Dios, venero fecundo
De infinita bondad, derrama pío
Sobre este frágil ser venido al mundo,
El mísero hijo mio,
Las felices y santas bendiciones
Que encierran los humanos corazones.

Derrama en su camino
Bálsamo de virtud, sombra de calma,
Que adorándote cumpla su destino
El hijo de mi alma,
Que nunca olvide en el afan del hombre,
¡Oh, Providencia! tu divino nombre.

Que de mi hogar tranquilo
Honra y felicidad perenne sea;
Y roto al fin de mi existencia el hilo,
Á la lumbre febea
Murmure en mi sepulcro esos acentos
Que á tí llegan en alas de los vientos.

Tú que á volar enseñas
Desde su nido al blando pajarillo,
Tú, poder inmortal, que no desdeñas
El acento sencillo,
Ni la vótiva ofrenda, ni las flores
Que en su vellon te ofrecen los pastores;

Escúchame propicio,
Protege á mi naciente pequeñuelo;
Si para ser feliz un sacrificio
Demanda el alto cielo,
Yo me ofrezco por víctima. Culpable
He sido mucho y nécio y misérable.

Dále luz á su mente;
Pero luz de verdad que un dia alumbre,
Siquiera en el hogar de nuestra gente,
Tras honda servidumbre,
Los mentirosos ídolos que adora,
Al ruido de la guerra destructora.

Fé te pido sincera
Para su corazon: ampara, escuda
Su divina creencia. Cuando impera
La desolante duda
Y la santa virtud yace en olvido,
Para este pobre niño fé te pido.

En los dias risueños
De nuestra juventud torpe, ilusoria,
Vive loco el espíritu de sueños
Cuya luz es la gloria
Como la entiende el alma degradada:
Insensatez y ruidos, humo, nada.....

Y, pues, que yo sin miedo
Culto presté tambien á ese delirio,
Á cuya voz aun hoy, mísero, cedo
Y es mi mayor martirio,
Que el hijo mio de esas glorias huya.....
No hay mas gloria, Dios mio, que la tuya.

Padre inmortal, inspira
Tras largo insomnio en noche solitaria,
Á mi espíritu ardiente que te admira
En trémula plegaria,
La paz, la dulce paz, hija del cielo,
Que necesito en mi constante duelo.

## Á LA NIÑA E.

Sabiendo un dia, modesta niña,
Que en urnas rojas como el coral
Iban los silfos de la campiña
Buscando flores para tu altar,

Tomé las señas, seguí el camino,
Pues yo buscaba flores tambien,
Ya que las flores de mi destino
Se marchitaron en la niñez.

Cuando á la márgen de un arroyuelo
Danzando alegres con ellos dí,
Todos alzaron el blando vuelo
Sobre una nube de oro y márfil.

Quedéme triste con mis dolores
Viendo á los silfos raudos volar,
Llenas sus urnas de bellas flores,
Mientras lloraba mi soledad.

Dulce paloma de extraño suelo,
¿Piensas que el cielo me abandonó?
Siempre en mis cuitas me ampara el cielo:
*Do quiera, niña, se encuentra Dios.*

Y en aquel sitio de alegre danza
Por un olvido quedó, tal vez,
La florecilla de la esperanza
Que hoy, como ofrenda, pongo á tu piés.

## MI FÉ DE NIÑO

Bajo el amparo del amor divino,
Con que se nutre el corazon cristiano,
Suelto mi voz, como el terral marino
Murmura triste en el boscaje indiano.
Á solas con mi fé voy peregrino,
Entre las sombras del saber humano,
Buscando el dulce suspirado puerto
Con calma sí, pero con rumbo cierto.

Á solas con mi fé do quiera siento
Del alto númen el poder sublime,
Ya cante con altivo pensamiento,
Ya llore con el duelo que me oprime;
Á solas con mi Fé busco sediento
Una sola esperanza que me anime,
Y la encuentro tranquila y solitaria
En la trémula voz de mi plegaria.

¡Santa, tres veces santa la bendita
Sencilla religion: puro arroyuelo
Que su mansa corriente precipita
Á través del mundano desconsuelo:
Nuncio feliz de paz, voz infinita,
Que resuena en los ámbitos del cielo,
Y escucha el hombre en su penar profundo
Mientras va caminando por el mundo!

Niño, muy niño, en mi inocencia pía
La simiente de Dios brotó en mi pecho,
Y á Dios casi llorando le pedia
Paz en mi sueño sobre el blando lecho.
Ella, mi único amor, la madre mia,
Cuando bramaba el temporal deshecho,
Tambien oraba con afan prolijo
Á Dios pidiendo por su débil hijo.

Creció el niño despues; con pié ligero
La senda del pesar fuí caminando:
Con aliento y valor seguí primero,
Despues con tardo paso suspirando;
La gloria, ese magnífico venero,
Que el corazon anhela palpitando,
Con sarcasmo la ví descolorida
Tras el cansancio de la estéril vida.

¡Oh! que es triste, muy triste en la mañana
De nuestras encantadas ilusiones
Palpar la realidad, miseria humana
Amasada de impúdicas pasiones;
Sentir cómo se apaga soberana,
En medio de las danzas y canciones,
Esa llama inmortal de la existencia:
La castidad del alma, la inocencia.

Prueba terrible para el frágil hombre,
Supremo instante en que somete á duda,
Sin que blasfemo el corazon se asombre,
Su fé que entonces se mantiene muda;
Hora menguada en que de Dios el nombre,
Postrero paladion con que se escuda,
Pronuncia nuestro labio indiferente,
Olvidando que es Dios omnipotente.

Así la vida nuestra se asemeja
Al velero y fortísimo navío,
Que la onda pura, ribereña, deja
Bajo del recio temporal sombrío;
Larga sus banderolas y se aleja
Adentro en el fragor de mar bravío,
Y á poco, sin timon, perdido vaga,
Y rebramando el mar le impele y traga.

Si entonces el mortal en su amargura
El crímen cree valor, lo cree arrogancia,
Si en medio á la corriente no procura
Por el Dios sacrosanto de su infancia,
Si no quiere tenaz volver su impura
Mirada al cielo en criminal constancia,
Si el llanto no humedece su mejilla,
Ofrenda grata á Dios, pura y sencilla,

¡Ay del hombre infeliz! ¡Ay del que fuerte
Se juzga en su soberbia ó su cinismo!
Nave altanera correrá la suerte
De ser tragada por el hondo abismo.
¡Ay del hombre infeliz! podrá su muerte
Con las palmas cubrir del heroismo;
Pero serán en su terrible duelo,
El signo de la cólera del cielo.

Yo fuí, Señor, en medio á mi camino
Semejante á la nave, débil pluma,
Arrastrada del recio torbellino
Rota y sin rumbo entre la hirviente espuma;
Pobre mortal, cuitado peregrino,
Volví la vista á tu grandeza suma,
Mi voz á tí la levanté postrera
Y hallé *mi fé de niño* toda entera.

Próximo á perecer, la viva lumbre
Me hirió de tu grandeza y de tu gloria;
Y se tornó mi orgullo en mansedumbre
Al suave soplo de infantil memoria:
Me alzé, Señor, del cieno y podredumbre
De la mundana vida, que ilusoria
Por la fé que de niño me quedaba
Mis instintos sublimes sufocaba.

Obra fué tuya ¡oh Dios! Padre supremo,
Esa que yo sentí dulce esperanza.
¡Ay! desde entonce el corazon blasfemo
Quedó purificado en tu balanza:
Hoy te admiro, Señor, te adoro y temo,
Cuando entono postrado en tu alabanza
El himno de mi amor, que el alma ansiosa
Encomienda á la brisa rumorosa.

Por eso á solas con mi fé camino,
Y al ver del hombre la fortuna varia,
Empuño mi bordon de peregrino
Y elevo á Dios mi férvida plegaria;
Voy entre sombras sí; mas el destino
Hará brillar mi estrella solitaria;
Y en Dios confiando con amor profundo,
Mi primera palabra daré al mundo.

## CÁNTICO Á LA VÍRGEN

¿Sabes ¡oh Madre! que en la noche umbría,
Cuando en silencio se adormece el hombre,
Trémulo el labio de esperanza pia
Canta tu nombre?

¿Quién presta tonos á mi pobre lira
Mientras su voz el temporal levanta?
¿Quién estos himnos de piedad me inspira?
¿Quién, Madre Santa?

Dulces memorias los destinos mios
Guardan, dichosos de poder tenerlas,
Como se ocultan en los patrios ríos
Conchas y perlas.

Son ellas, Madre, por mi mal, perdida
Luz de otro tiempo de pasadas glorias,
Son el encanto de mi estéril vida. ...
Son tus memorias.

En mí tu culto se guarece y brilla
Cual brilla el rayo de la blanca luna
Alta la noche, en la silente orilla
Do fué mi cuna.

Bien misterioso que mi pobre gente
Me dió por gaje de inmortal cariño,
Aura que orea mi abrasada frente
Desde muy niño.

Madre, así en tanto si se ven pavesas
Dentro del alma cuando triste lloro,
Nubes lígeras de pesar son esas.....
Siempre te adoro.

. Siempre á tí, madre, mi destino solo
Busca, temblando con amor profundo,
Como la aguja se dirige al polo,
Norte del mundo.

Búcaro negro con claveles rojos
Puse en mis duelos, á tus piés benditos,
Llenos del llanto de mis turbios ojos,
Yacen marchitos.

¡Sabes que viendo como al fin imperan
Crueles dolores y desdichas tantas,
Mucho me asusta que mis flores mueran
Bajo tus plantas!

Íris risueño de las pardas nubes,
Voz y esperanza del humano duelo,
Santa paloma que cantando subes,
Subes al cielo.

Sea tu canto la oracion que en calma
Brota en raudales de mi mente mustia,
Sea tu canto la oracion de mi alma
Llena de angustia.

Pues bien comprendo que en amor sublime,
Cifra y misterio de tu dulce nombre,
Mientras el mundo se querella y gime,
Salvas al hombre.

## LA ÚLTIMA LUNA

### MEMORIAS DE UN ÁNGEL

Acude á tus recuerdos, alma mia.....
Pues tu pesar profundo
Y tus sueños de amor y poesía
Ludibrio son del mundo;
Mientras la vida pasa hora tras hora,
¡Ay, alma mia, tus recuerdos llora.....!

Era la noche. Misteriosa y llena
De murmullos y ruidos
Vagaba el aura, y pálida y serena,
Á sus ecos perdidos,
En el espacio límpido y sonoro
Se iba la luna entre luceros de oro.

El silencio es solemne en una estancia
Mansion de los dolores,
Tibia aun del vapor y la fragancia
De retamas y flores :
Todo es allí misterio y calma mustia,
Y honda ansiedad, y lágrimas de angustia.

Á la rojiza luz que, bajo un velo
De gasa, allí vacila,
Yace la niña del mirar de cielo,
La risueña y tranquila
Hija de estas colinas y estas lomas
Donde ocultan sus nidos las palomas.

Vírgen de casta frente, que adormida
Bajo su nívea toca,
Parece que un recuerdo de su vida
Á su entreabierta boca
Sonrisas presta de infantil cariño,
Como aquellas que Dios concede al niño.

Así, cuando la luz del dia salva
El horizonte y brilla,
Se tiñe con la púrpura del alba
Oscura nubecilla;
Pero ¡ay! tras el carmin que la embellece,
Vacila, tiembla, pasa, desparece.....

Una voz dolorosa, semejando
Á la del viento, incierta,
Anuncia que aquel ángel suspirando
De su sueño despierta.
¡Ay, cómo está de bello! ¿Quién presume
Cuando es que pierde el lirio su perfume?

« Madre, murmura al fin la dulce niña :
Huye la noche y muero;
Mas la luna es tan suave en la campiña
Que ver la luna quiero.
No llores ni me llames importuna,
Si te ruego me dejes ver la luna. »

En aquella mansion de los dolores,
Aun llena de fragancia,
Reinó nuevo silencio; y, cual las flores
Marchitas en la estancia,
Las dos unidas en abrazo estrecho
Inclinadas lloraban sobre el lecho.

Muda mas que el dolor sin esperanza,
Medroso el pié y sombría,
Á una doble cortina se abalanza
La madre en su agonía;
Y, al descorrer temblando, el débil broche
Entró en la estancia el viento de la noche.

Y con él los tristísimos reflejos,
Sombras y tenues brillos
De la luna asomaron; y á lo léjos
Sus velos amarillos
Daban á los lugares solitarios
El pavor y la luz de los santuarios.

« Dios te bendiga! » Con suspiro vago
Grita la niña, y queda
Como nacen los juncos sobre un lago :
Medio inclinada, y leda
Mirando pensativa á la campiña,
Daba miedo el placer de aquella niña.

¡Ay! el último fué. — Tranquila quiso
Sonreir á la muerte
Cuando en aquella hora, al improviso,
Sintió su soplo inerte,
Y envuelta en sombras, trémula, espirante
Ansiaba ver la luna en ese instante.

Y como la tiniebla se extendia
Cada vez mas profunda
Para la pobre niña, parecia
Que, á tientas, moribunda,
Buscaba con sus manos, sobre el velo
De la rojiza luz, la luz del cielo.

Así, llena de amor y mansedumbre,
Espiró la modesta
Encantadora niña. — Á la quejumbre
Del viento, en la floresta,
Llorando recordé tan triste historia,
Que es ¡ay! de un ángel la postrer memoria.

## LA GOLONDRINA

Ave de las negras plumas,
Golondrina,
Que rasgando las espumas
Vas bebiendo en curso vago
El agua del patrio lago
Cristalina.

Ave de rápido vuelo,
Que improvisas
Un viaje al azul del cielo,
Y al ver las campestres galas
Vuelves al campo las alas
Indecisas.

Tú que cruzas de ola en ola,
Palpitante,
Sin que mire una vez sola
Con quien loca te entretienes,
Porque alegre vas y vienes
Delirante.

Pajarillo entusiasmado
Con el viento,
¡Cuántas veces he pensado,
Que, como tú, fugitivo,
Tambien puedo alzar mi altivo
Pensamiento!

Siempre haciendo en raudo giro
Loco alarde,
Avecilla, yo te miro
Cómo bajas, cómo subes,
Ya en el viento, ya en las nubes
De la tarde.

¿Es por la luz que te alegras
Incendiaria?
Ave de las plumas negras,
Al ver la estrellada alfombra,
¿Es que la noche te asombra
Solitaria?

Tan pronto en verde paisaje
Te contemplo,
Como en el seco ramaje,
Como en la fuente que corre,
Como en la parduzca torre
De algun templo.

Ya visitando los muertos,
Importuna,
Oyes los ruidos inciertos
El rumor de las ciudades
Á las tristes claridades
De la luna.

Ya, si la flor campesina
Cierra el broche,
Tú te alejas, golondrina,
Por escuchar la primera
La campana plañidera
De la noche.

Saliendo á veces del monte,
Sin fatiga
Vas derecho al horizonte
Con tal soltura y donaire,
Que no hay ave por el aire
Que te siga.

Y luego allá de las nubes,
Maravilla,
Despues que tan alto subes,
Al ver que tus plumas ajas,
Cierras tus alas y bajas,
Avecilla.

Tal, siendo niño, gozando
Mi desvío,
Me divertia arrojando
Las conchas que iba cogiendo,
Por verlas despues cayendo
Sobre el rio.

¡Ay! entonces mi fortuna,
Mis amores
Eran el sol, la laguna,
Sus barquillas, y los nidos
En los ramos suspendidos
De las flores.

Con los niños compañeros
De mi infancia,
Trepaba á los cocoteros;
Y cuando en alto me vía
Era grande mi alegría,
Mi arrogancia.

Que acaso yo de mil modos
Me pensaba
Que era mas grande que todos,
Y de orgullo satisfecho
El corazon en mi pecho
Palpitaba.

Sueño sin luz y sin nombre,
Tan profundo,
Que lanza despues al hombre,
Para realizar su instinto,
Por el ancho laberinto
De este mundo.

Sueño de ardiente cariño
Sobrehumano;
Porque es allá cuando niño,
Que se abriga en la memoria
Ese sueño de la gloria
Soberano.

¡Ah, la gloria!... es un delirio,
Luz soñada,
Que se convierte en martirio
De la frágil existencia.
¡Ah, la gloria!... es la demencia,
Sombra y nada!

Lo sé; mas volar te veo
Por la nubes,
Ave, y mi muerto deseo
Se aviva, y lloro y me afano,
Y quiero subir en vano
Cual tú subes.

Que si algo estimo esta vida
Transitoria,
Es que en mi mente se anida
La esperanza, el loco empeño
De darle cima á ese sueño
De la gloria.

Pajarillo entusiasmado
Con el viento,
¡Cuántas veces he pensado
Que á tu vuelo raudo, altivo,
Es igual mi fugitivo
Pensamiento!...

# HERACLIO MARTIN DE LA GUARDIA

Nació en Carácas en 1836.

Distinguido poeta venezolano, ha publicado en Carácas una *Coleccion de Poesías originales* que han sido muy bien recibidas. De la Guardia es un literato muy estimado en su patria.

Su *Oda* leida en la fiesta del centenario de A. de Humboldt, celebrado el 14 de setiembre de 1869, mereció el premio de honor en el certámen de la sociedad de *Ciencias sociales y bellas letras* de Carácas.

Ha publicado algunos dramas y comedias que han sido representados.

## ANDRÉS BELLO

Como de un árbol que bendijo el cielo,
Y gala fué y orgullo á la espesura,
Del norte helado al aterido vuelo,
Se ve su pompa verde y galanura
Hoja por hoja desprenderse al suelo;
Así, al paso del tiempo, en amargura,
Caer marchitas en la tumba fria
Ves tus flores de gloria, ¡Patria mia!

No ha mucho tiempo aun, que á otra memoria
La pena desahogué que el pecho baña,
Viendo con mengua de tu nombre y gloria
Morir tus hijos en la tierra extraña!
Viendo que aun sirve al génio de tu historia
De madre tierna generosa España;
Miéntras tú, ingrata, á delirar te entregas
¡Y con la sangre de tus hijos juegas!

Palenque donde estériles pasiones
Mancillan la razon y la conciencia:
No ofrece campo á hidalgos corazones,
Ni el arte fructifica ni la ciencia;
Y los del alma delicados dones,
Que son de amor y caridad esencia,
Parten buscando al fin en suelo amigo
Tierra fecunda y paternal abrigo.

Así proscritos del solar nativo,
Sentados al hogar del extranjero,
Hallan espacio al pensamiento activo
Y huyen el dardo de la envidia artero;
Mas ¡ay! en pago al huésped compasivo
Su gloria ofrecen como don primero,
¡Y solo cuando rinden la existencia
Quiere mi patria recoger la herencia!

Mas ¡ah! perdona si al dolor profundo,
Con mis quejas aumento el hondo duelo;
Pero ese génio que venera el mundo
La vida mendigó sobre otro suelo;
Y allí brilló con explendor fecundo
Y á region inmortal alzó su vuelo;
Porque no halló en tu seno, cual debia,
Ni estímulo ni aplauso su osadía.

Y fué grande en verdad: aun de la vida
En su primer albor canto sonoro
Dió al dulce halago que al amor convida
En él soñando celestial tesoro,
Y al patrio afecto el alma conmovida
Á los héroes cantó con plectro de oro
Que nuncio fué de la creadora llama,
Que aplausos dió á su lira y culto y fama.

Luego doblando con la edad su aliento,
Á la viviente fé que su alma enciende.
De nombre ansioso y de saber sediento,
Audaz al mundo antiguo el ala tiende,
Y tornando á su patria el pensamiento
Sus destinos altísimos comprende,
Y en un canto inmortal, canto de un hijo
Su hermosura, su amor, su gloria dijo!

La brisa, el bosque, el ave y mansa fuente
Le prestaron su voz y sus colores,
Y trazó con la luz de nuestro Oriente
De su América amada los primores;
La choza humilde; el bullidor torrente;
El campo ameno, que esmaltado en flores,
En ricas mieses ó en opímo fruto
Son al sencillo labrador tributo.

¡ Oh ! lo recuerdo bien, la poesía
Apenas adulaba mis sentidos
Y empezaba á exaltar mi fantasía,
Cuando llegó su canto á mis oidos :
Los vergeles miré que describia
Y que eran á mi amor tan conocidos,
Y los secretos comprendí á su acento
Que la flor guarda y que susurra el viento.

Así, de entonces, la cascada, el rio,
De las tupidas selvas los rumores,
La brisa que al pasar sobre el plantío
La mies inclina pródiga en favores,
La tranquila heredad, el bosque umbrío,
Las aves al decirse sus amores ;
¡ Todo despierta en mi alma la memoria
De su creador ingenio y de su gloria !

No era bastante á la ambicion de un hombre
Con la lira vencer el hado adverso,
Ni atar, por mas que al pensamiento asombre,
Con dulce voz y cadencioso verso
A las obras de un Dios, la obra de un hombre ;
Y tendió su mirada al universo,
Y viendo hervir do quiera las pasiones,
Dictó una ley de paz á las naciones.

Y el mundo la acató, que cual la llama
Del sol, con claro, explendoroso vuelo
En ondas impalpables se derrama
Y llena el mar, la tierra, el aire, el cielo :
Su dogma así, que la justicia aclama ;
Pues de bastardo error librando el suelo,
Dió al amor de los pueblos nuevos lazos,
Y el cetro de la fuerza hizo pedazos.

Al débil hizo fuerte, al fuerte justo,
Y de verdad y de razon emblema,
No prepotente armada ó ceño adusto
Al ciego móvil de ambicion extrema
A pueblos desarmados pone susto.
Que lanzará á su frente el anatema
De noble indignacion el mundo entero,
Y la verdad es Dios, polvo el acero !

El génio ya traspuso de Occidente
La áspera cumbre y sombra tenebrosa ;
No late ya su corazon ardiente ;
Calla su voz bajo la oscura losa,
Y no ya fluye como fresca fuente
En abundante rima cadenciosa ;
Mas sol de eterno brillo á otras edades
Alumbrarán sus régias claridades.

Llora, patria infeliz ; mas no su muerte
Sino el desdoro de su propia afrenta :
Llora el ludibrio de tu adversa suerte
Que duelo y gloria á un tiempo te presenta
¿ Qué importa nido de águilas creerte
Cuando amargo tu seno no alimenta ?
El eco mismo de su excelsa fama
Madrastra de tus génios te proclama!

## LA TEMPESTAD

¡ Es ella ! es ella !..... Vedla... Ya desata
Su manto tenebroso. — El pecho mio
Á su aliento de fuego se dilata,
Y el peso que lo oprime
Indómito sacude. — Ven, sombrío
Ángel de destruccion ; que tu sublime
Colérico poder calma mi anhelo !
¡ Ven !... y al abrir tus pavorosas alas
Tiemble la tierra y se oscurezca el cielo.

¡ Génio de las tormentas, levantaos !
¡ Eterna noche cubra el firmamento !
El mundo desquiciado vuelva al cáos,
Y de Dios á la ira
La humanidad culpada,
¡ Y entera la creacion, torne á la nada !
Tempestad! apresúrate ; el vacío
Sin límite y sin fin tu imperio sea ;
Y del mal el espíritu sombrío,
Sin el mundo ni el cielo,
Encadenada y sin poder se vea!

Sueños, delirios, falsedad, mentira,
Deslealtad y traicion, y horror, y crímen.
El círculo maldito es en que gira
Ciega la humanidad. — Proscritas gimen
La virtud, la inocencia :
El vicio entre sus antros no se oculta
Ni teme el criminal á la conciencia!
Se ostenta la injusticia,
El desenfreno á la razon insulta,
Y, dejando su abismo,
Buscan la luz, el odio, la avaricia,
La torpe envidia y duro escepticismo !
Que renegando el hombre del tesoro
Noble del alma, con delirio infausto,
Levanta altares al becerro de oro
Y el corazon le ofrece en holocausto!

¡ Estalla Tempestad ! — Entre tus nieblas
Sepulta tanto honor y crímen tanto ;
Oculta el mundo á Dios con tus tinieblas ;
Que esta mansion de llanto

Que ves agonizante,
Este antro del pecado y los dolores,
No puede ser de un Dios la obra gigante!
Baña, huracan, mi frente
Con su soplo de fuego: airado el trueno
Retumbe en los espacios; gima hirviente
De la convulsa mar el hondo seno;
Que al rugir con fragor los aquilones
Retratan en su furia pavorosa
La ardiente tempestad de mis pasiones!
Siento placer por eso ante tus rojas
Claridades siniestras;
Por eso entusiasmado es que me miras,
Cuando grande y colérica te muestras;
Embriagarme de gozo ante tus iras!
Tempestad de mi alma, vé, acompaña
Con tus roncos acentos
El estallar del trueno y de los vientos.
Mezcla su ardiente soplo al que se inflama
De la divina cólera
Con la celeste llama;
Y cuando rotos los secretos lazos
De este mundo maldito
Los orbes se desprendan á pedazos,
Castigo á tanto error, tanto delito:
Cuando la voz de las pasiones calle,
Y en los helados brazos de la nada
La humanidad batalle,
Muriendo, agradecido,
¡Bendeciré tu cólera sagrada!

## Á PUERTO RICO

Canastillo esmaltado
De ricos frutos y preciadas flores!
Oásis perfumado
Que entre blancas espumas encerrado
Nido eres de la paz y los amores.

Tú, que en el mar te avanzas
Del suelo de la América fecundo,
Promesa de esperanzas.
¿Por qué en culpable inercia así descansas
Cuando en noble ambicion se agita el mundo?

¿Á qué brilla en tu frente
Del Iris de la paz, bella corona,
Si tu alma falleciente,
Al don inestimable indiferente,
Á vulgares placeres se abandona?...

¿Á qué son los prolijos
Preciosos dones con que Dios te inunda,
Si en tí los ojos fijos
El patrio amor de tus ardientes lujos,
La virginal herencia no fecunda?...

Si tu alma adormecida
Al muelle influjo y tropical marasmo,
Su noble estirpe olvida,
Sin esa llama de una eterna vida
Que dá la fé, que anima el entusiasmo?..

Y ¿á qué contra su seno
Te oprime el mar con cariñoso abrazo,
Si al porvenir ajeno,
Se hunde en el polvo y al placer terreno
Tu corazon se aferra en duro lazo?...

Mas no, que á la futura
Edad ya tiendes la mirada ansiosa,
Y con planta segura
Á conquistar la deslumbrante altura
Se avanza audaz tu juventud fogosa!

Mira; sin miedo al ceño
Que el porvenir te cierra, por tu gloria
Despierta de su sueño
Y con paciente, infatigable empeño,
Tu nombre ofrece al arte y á la historia!

Ya el génio no parece
Oculto entre las sombras de sus lares:
Al sol se eleva y crece;
Que en noble union tu juventud ofrece
¡Templo á las ciencias y al talento altares!

No temas su osadía,
Pues gloria habrás al fin de tu carrera,
Tu suerte á ella confía;
Que esa es la aurora de un hermoso dia
¡De tu futura gloria flor primera!

Entra en el campo ameno
Que fecunda á su luz la inteligencia:
Campo de vida lleno,
Que al arte ofrece agradecido seno
Y cosecha inmortal brinda á la ciencia!

Sigue por la ancha senda
Que nobles hijos muestran á tu fama,
Y el pecho desatienda
Los vulgares halagos, y se encienda
De patrio amor en la celeste llama!

Y al fin, ese alto empeño
Coronará en sus páginas la historia;
Y sacudido el sueño,
En que te abisma cauteloso dueño,
Digna serás de América y su gloria!

# A CHILE

¿Por qué, movido á saña,
Ruge el leon heróico de Castilla?
¿Por qué su gloria empaña,
Y así de nuevo brilla
Al sol americano el mismo acero
Que, roto en Ayacucho,
Fué á su cadena el eslabon postrero?...

¡Ah! que á exaltar su brío,
La inepta mano que su frente abate,
Adunando el ultraje al dolo impío,
En nombre de la patria
Lanzarlo quiere á criminal combate.
¡Ah! que el torcido intento
Ante la España consagrar pretende;
Y, con pérfido acento,
En desagravio de un honor que vende,
Y de ofensa ilusoria,
Quiere ocultar su mengua y aislamiento
Entre oropel de gloria;
Y, con afan perdido,
Olvidando el pasado y la victoria,
Piensa volver el tiempo á lo que ha sido,
Juzga, oh demencia, corregir la historia.
¿Qué, con marcial apresto, esos bajeles
Buscan hoy en América?... Si un dia
Pagó con llanto y oro
De cultura y de fé la ofrenda pia,
Su gratitud ahogada
Fué con la sangre de sus propias venas,
Hasta que al fin colérica, indignada,
Hizo pedazos mil trono y cadenas.

Hoy el acero solo
Habrá de responder á quien la infama;
Ni la fuerza ni el dolo
Extinguirán la llama
Del puro amor de libertad bendita:
Con hierro y fuego y sangre
La historia aquí de España quedó escrita.

Tres siglos fueron; y en injusta guerra
La bárbara segur conquistadora
Despobló nuestra tierra
De sus antiguos hijos; y señora
De todo un hemisferio,
Proclamó de la fuerza el duro imperio,
En vez de libertad, progreso y leyes;
Y sobre ruina y tumbas
El trono levantó de sus vireyes.
El victorioso canto
La necia vanidad entonó luego,
Sin ver que sangre y llanto
Son á los pueblos libres fértil riego.
Sin recordar siquiera
Que si venció á la cruz la media-luna
Del Guadalete en la fatal ribera,
El yugo soportó de su fortuna
Sin temor ni desyamo,
Y recobró su majestad primera
Bajo el hierro indomable de Pelayo.

Ni bélico atavío,
Ni de la fuerza audaz el rudo ceño,
Menguar podrán en el sangriento empeño
De libres pechos el hidalgo brío.
¿Á qué, pues, ese alarde
Que á la justicia, á la razon mancilla,
Si á mas de libres en nosotros arde
La misma sangre que ilustró á Castilla?...
Si el brazo inerme, descubierto el seno,
El hijo de la América, al olvido
Dando el combate, de rencor ajeno
Tendió la mano al ofensor vencido;
¿Por qué á mentida afrenta,
Como el que esconde agravios
Y en odios se alimenta,
Ciñe el casco guerrero,
Pone el ultraje en los adustos labios
Y empuña ardiente el vengativo acero?...

Y ¿á quién el reto audaz, á quién dirige?...
¿Á quién su furia insulta?...
— Á la que altares á la paz erige?...
Al orgullo del Sur?... Á la que culta
Huyendo noblemente
De civiles discordias, bella, altiva,
Quedó, ya roto el yugo de su frente,
Al dulce imperio de la ley cautiva?...
Á tí, Chile feliz, en la que fijos
Tiene la santa libertad sus ojos,
Á tí, que nunca viste á tus hijos
Hacer de tu pendon viles despojos.

Y gloria habrá de ser para tu fama,
Y gloria para el mundo; que tu mano,
Libre de toda afrenta,
El nombre americano
Hará mas grande en esa lid sangrienta.

Mas, ah! plegue á los cielos
Que extintas del rencor las iras sean,
Y de la dulce paz los blancos velos
Manchados con la sangre no se vean.
Y, plegue á Dios, que como siempre noble,

Por norte la virtud, honra por guía,
Ante tu frente pura
Su cuello incline la discordia impía
Sin mancha de tu gloria,
Y un nuevo, odioso crímen
No registre en sus páginas la historia!

La enseña que proclama
Progreso y Libertad, ni odia ni teme;
Y al pecho que se inflama
En su alto amor fecundo,
No hay lindes ni frontera:
Quiere la luz para esparcirla al mundo;
La paz, la humanidad es su bandera.
Mas, si loca, iracunda,
No vuelve España las ferradas proras,
Y en lid harto infecunda,
Lanza aun á tí sus huestes invasoras;
Si en la bárbara voz de sus cañones
Se apoyan la mentira y la falacia,
Muy nobles, levantados corazones
Responderán á su insolente audacia!
Y en las revueltas olas
Que teñirá de púrpura el acero,
¡Tumba hallarán las huestes españolas,
Y escarmiento y leccion el extranjero!

## HIMNO Á CUBA

CORO

¡Dios proteja á los libres Cubanos:
Premie el triunfo su esfuerzo marcial:
Ellos son nuestros dignos hermanos;
Es su causa sublime, inmortal!

Combatid, hijos de Cuba
Combatid como valientes
Y de hoy mas no vuestras frentes
Se inclinen ante un señor.
Mejor es morir luchando
Al pié de vuestra bandera,
Que de una raza extranjera
Sufrir el yugo opresor.

Es un crímen la colonia
Para ese suelo fecundo
Es querer burlar al mundo,
¡Es querer á Dios burlar!
Combatid! descanso ó tregua
Á la Libertad desdora.
Cuba oprimida os implora:
Combatid hasta triunfar.

Nosotros que ya los hierros
Vimos del esclavo rotos,
Por tí, Cuba, hacemos votos
Y por tu causa inmortal!
Y ojalá, cual sus mayores
¡Pudieran nuestros guerreros,
Llevarte con sus aceros
Nuestro pabellon triunfal!

El pabellon que del Ávila,
Entre cánticos de gloria,
En sus alas la victoria
Al templo del sol llevó
Mas no importa, solo basta
Á un pueblo el alzar la frente:
Y eres un pueblo valiente
Que pruebas heróicas dió.

¡Cuba! Cuba! Dios te guía;
Su justicia te dá amparo;
Es la libertad su faro,
Tu móvil el patrio amor.
¡No haya temor! Al combate!
Tu brazo el acero vibre,
Y serás gloriosa y libre;
Serás de América honor.

## MEMORIAS

¿Por qué no me amas ahora
Como un dia?...
¿Por qué huyes de mí, traidora,
Cuando el corazon te adora
Todavía?...

Recuerda aquellos instantes
Tan felices,
En que tus ojos brillantes,
Amor juraban, amantes,
Que hoy desdices.

Amor de dos almas puras,
Como el cielo,
Y que al prometer venturas,
La voz de las amarguras
Hundió en duelo.

Recuerda, que tu decias,
Sonriendo;
Que nunca me olvidarias,
Y que mi nombre dirias
Aun muriendo!

Recuerda que tú me amabas
Con locura:
Y que tu amor me jurabas,
Y que á mi voz delirabas
De ventura.

Mas ¿á qué traer aquí
Tus falsias,
Si no puedo hallar en tí
Aquel loco frenesí
De otros dias?...

De humo, sombra pasajera;
Nubecilla
Que cruza la azul esfera:
Luz que, mentida quimera,
Muere ó brilla.

Eso en tí, fueron, tirana,
Sus amores
Mas ¿ á quién mi queja vana,
Si adornos de la mañana
Son las flores?...

# JUAN VICENTE CAMACHO

Es uno de los literatos mas distinguidos de Venezuela.

Nació en Carácas en 1829. Recibió su educacion en el colegio de la Independencia y mas tarde en la Universidad central de Carácas.

La guerra civil que estalló (en 1848), no permitió á Camacho continuar sus estudios científicos, y se dedicó entonces al comercio, como dependiente en la Guaira y en la costa de Choroni.

El literato en ciernes no iba á ser feliz en su nueva carrera, porque rara vez se alian las letras humanas con las letras de cambio, así fué que abandonó aquella profesion.

En 1853, fué nombrado secretario de la legacion de Venezuela en el Perú. Á los seis meses de residencia en Lima, renunció la secretaría y fundó un diario, *El Heraldo de Lima*.

En 1857, fué nombrado consul de Venezuela en Lima. En 1860, entró Camacho al servicio oficial del gobierno del Perú, como intérprete en el ministerio de relaciones exteriores. Poseía con perfeccion cuatro idiomas.

En 1863, fué nombrado secretario de las conferencias que debian celebrarse con el enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de los Estados Unidos, para reanudar las relaciones entre ambos países.

En 1866, fué nombrado agente confidencial cerca del gobierno de Venezuela para asuntos de guerra contra España. Volvió al Perú por la via de Estados Unidos, donde debia desempeñar una comision importante.

En 1871, fué nombrado miembro corresponsal extranjero de la academia española. Su enfermedad de tísis se habia agravado de tal modo, que los médicos le aconsejaron su traslacion á Europa. Murió en Paris el 4 de agosto de 1872.

Su hermano Simon ha publicado en París el *Primer libro de las poesías de Juan Vicente Camacho*, 1872.

## Á MI HIJITA DE CINCO AÑOS

I

Deletreabas á mi lado,
Hijita : el Cristo a b c,
Sirviéndote de puntero
Deditos de rosicler.
Te reias con mi risa
Y con labios de clavel
En besitos me pagabas
Elogios á tu saber.
Yo suspiraba entre tanto,
Hija, sin saber porqué,
Y lágrimas me brotaban
Sin poderlas contener;
Y al pensar en tu mañana,
Funesto y triste tal vez,
Volví la vista á tu madre
Y con dolor exclamé :
Un rosal cria una rosa,
Y una maceta un clavel,
Y un padre cria á su hija,
Sin saber para quién es.

II

Hijita del alma mia,
Dulce iman de mi querer,
De amor el único fruto,
Bendígate Dios, amen.
Estoy triste, prenda mia,
Triste sin saber porqué;
Ven, y tus palabras oiga
De divina sencillez.
Deja á un lado tus juguetes
Y en cambio te contaré
Un cuento muy divertido
De la reina doña Inés.
Esta era una reina hermosa
Que, yendo para Belen,
Habló con un peregrino
Que llevaba un niño al pié :
Iba la reina sedienta,
Y el peregrino tambien,
Y el niño los contemplaba
Sonreido... Pero ¿qué?
¿Te duermes? — Duerme, hija mia,
Y tu sueño arrullaré,
Diciéndote con acento
De infinita languidez :
Un rosal cria una rosa,
Y una maceta un clavel,
Y un padre cria á su hija
Sin saber para quién es.

III

ELLA

¡Qué linda está nuestra hija,
Qué graciosa! ¿no la ves?

¡Cómo ha crecido!

YO

Sí, cuenta
Cinco años cumplidos. — Bien;
Pero otras hay que no tienen
Tanta gracia y tanto aquel.
— Si te oyeran, se reirian
De lo que dices. — ¿Por qué?
¡Pedacito de mi alma,
— Que Dios nos la guarde! — Amen.
¿Cuándo la veremos grande?
— Muy pronto, y ántes tal vez
De lo que piensas : el tiempo
Se desliza sin querer.
Y ya me dirás mañana,
Cuando á alguno su amor dé :
¿Quién la viera chiquitilla
Como la vimos ayer?
— ¡Jesus! ¡que no crezca entonces,
Que chiquilla está muy bien.
Un rosal cria una rosa,
Y una maceta un clavel,
Y un padre cria á su hija,
Sin saber para quién es.

IV

Vamos, hijita, al paseo
Con tu traje de piqué,
Y el sombrerito de paja
Que mamá te compró ayer.
¿No ves cuánto niño salta?
Y aquellas chicas ¿no ves
Con sus ayas ó sus madres
Por entre flores correr?
¿Quieres flores? Toma, hija,
Toma una rosa, un clavel,
Que son flores ménos puras
Que la flor de tu niñez.
¡Que su cáliz de inocencia
Pueda contigo crecer!
Crece feliz, hija mia
Y el dia de la vejez
Sobre mis blancos cabellos
Corona me has de poner,
Que es el amor de los hijos,
De los padres el laurel.
Mas ¡ay! mi pecho se oprime,
Hija, sin saber por qué,
Y exclamo con triste acento
De infinita languidez :
Un rosal cria una rosa,
Y una maceta un clavel
Y un padre cria á su hija,
Sin saber para quién es.

## RECETA CONTRA EL CÓLERA

Dormir bien y á buena hora
La frente alta y libre el pecho,
Y decir adios al lecho
Poco despues de la aurora.
Pedir perfumes á Flora
Cuando el sol el campo vela,
Andar con mucha cautela
Sin ruidos y sin disputas,
Y en capítulo de frutas
Preferir las de cazuela.

Fumar poco y con regalo,
Tabaco malo es veneno
Dar á Baco con un palo,
Que *chupar* la vida estanca;
No consumir una blanca
Que buen objeto no tenga
Y recibir cuando venga
Á Vénus con una tranca.

Si vas á ver tu lucero
Y te hallas en el salon,
De contrabando un baston,
Con item mas un sombrero,
Toma humilde otro sendero,
No hagas á nadie reir,
Y ve diciendo al salir :
Paciencia, porque en la tierra
Cuando una puerta se cierra
Ciento se suelen abrir.

Que se levante la Prusia,
Y armada cual D. Quijote,
Haga del Austria un gigote,
Pese al diablo ó á la Rusia;
Que con fuerza ó con astucia
Defienda alguno el derecho
Con una pistola al pecho,
No hay mas que andar de soslayo
Y decir para su sayo :
Que les haga buen provecho.

Que salga el sol por Levante
Ó la luna por Oriente,
Que atrevido pretendiente
Arroje al gobierno el guante;
Que uno caiga, otro levante,
Que el ambicioso en su rabia
Vaya á parar en Arabia
Al final del somaten :
El decir á todo amen
Es la máxima mas sábia.

Que la eche Juan de doctor,
Y aunque no sabe leer,
Pretenda hacerme creer
Que es un sábio; sí señor,
Que viene luego Leonor
Á quien ayer conocí,
Sabe Dios cómo, y á mí
Me recibe dulce y bella
Como púdica doncella.....
¿Que hacer? Le digo que sí

— Soy un sabio — Está muy bien,
Soy un valiente. — Es así.
Jamás he robado — Si?
Soy todo un hombre. — Tambien.
¡Que viva el gobierno! — Amen.
¡Que muera el gobierno! — Ya.
Todo va bien. — Así va.
Todo va mal. — Así es.
Nos lleva el demonio. — Pues.
Nos salvamos. — Claro está.

Nos crió la Suma Bondad
Y nos dió para regalo
Poco bueno, mucho malo,
Avaricia y vanidad.
Si quiere la necedad
Hacer de la noche dia,
El discreto que se ria
Cuando á los hombres baraja,
Ese sacará ventaja
De la humana tontería.

Dejar que el mundo dé vuelta,
Buscar las uvas maduras,
Nunca meterse en honduras
Y dormir á pierna suelta.
Llamar á la coja esbelta,
Darse el aire de un Belen,
Decir que todo anda bien,
Aunque la soga se quiebre,
Es remedio de la fiebre
Y del cólera tambien.

## LA CAUSA DE MI BRONQUITIS

Ando yo en abierta litis
Con la salud, ¿qué he de hacer?
¿Y tú, Juan, quieres saber
La causa de mi bronquitis?

Como cañon de arcabuz
Los pulmones tengo ya,
Y esto acabándome va
Desde la fecha á la cruz.

Dice el doctor, que bien haya,
Que debo dejar á Lima,
Y buscando mejor clima
Á otras regiones me vaya.

Pero digo yo á mi vez,
¿Vale esta vida rastrera
Meterse en la Cordillera
Como en la redoma el pez?

Un instante que es la vida,
¿Merece, sin horizontes,
Pasarla entre níveos montes
Y entre peñas escondida?

Yo, Juan, no sé qué decir,
Pero te juro á fé mia,
Que muy feliz viviria
Si me dejaran vivir.

Busco en mi cuerpo y no encuentro
Motivo á mi desventura;

Pero otra causa hay segura
Que me carcome por dentro.

Si cierta cosa no hubiera
Que yo me sé y es muy cara,
Otro gallo me cantara
Y sin bronquitis viviera.

Pero á males sin remedio,
No hay mas que ponerles, Juan,
Buena cara; este refran
De mi consuelo es el medio.

En tanto fuerza es que exista
Diciendo entre desengaños:
« No hay mal que dure cien años,
Ni cuerpo que lo resista »

Y cuando á fuerza de agravios
Temo que mi pecho estalle,
Me echo á pasear por la calle
Con la sonrisa en en los labios.

Y al dar nariz con nariz
Me dicen hombres de ingenio:
¡Ay! ¡quién tuviera tu génio!
¡Ay! ¡quién fuera tan feliz!

Á fé que tienen razon
Pues en lugar de ir llorando,
Me voy riendo y destilando
Lágrimas al corazon.

Si fuéramos á llorar
Nuestros duelos y agonías
El siglo de Jeremías
Habia de resucitar.

Y si en el mundo no hay modo
De reir ni de gozar...
Si de todo hay que llorar,
Vale mas reir de todo.

Inútil es que te diga
La razon de tanta litis,
¿Y extrañas que haya bronquitis
Asma, angustia y fatigas?

Que se viva es mucha gracia,
Pues si el cuerpo se mantiene,
Para el alma nunca tiene
Medicinas la farmacia.

Feliz quien tiene la suerte
De caer en la batalla
Y al cabo descanso halla
En los brazos de la muerte.

Pues aunque mucho lo calles,
Confesar, Juan, nos conviene
Que la muerte solo tiene
De espantosa los detalles.

Verse con la sangre viva,
Aunque débil el aliento,
Un cristiano macilento
En sus lecho panza arriba;

Y el sacerdote que auxilia
Y santo consuelo da,
Mientras desolada está
Entre angustias la familia;

Y la mesa con la droga,
Y el cáustico; el vomitivo
Que al pobre que aun está vivo,
Ántes que la muerte ahoga:

Esto es lo triste del caso;
Pues si nada de halagüeño
Tiene la muerte, es un sueño,
Y el sueño es un breve paso.

Que á la pobre humanidad
Deja en la materia yerta
Y el alma en brazos despierta
De Dios en la eternidad.

¡Ah! si mi hora postrera
No fuera desesperada
Por una esposa adorada,
Por una hija hechicera,

Que en triste duelo profundo
Quedan sin pan, sin hogar
Sufriendo en revuelto mar
Las tempestades del mundo,

¡Cuántas veces con teson
Pidiera á Dios mi plegaria
Una tumba solitaria
En olvidado rincon!

Mas, ¿qué es esto? ¿lloras, Juan?
Te veo pucheros haciendo;
Que tienes estoy creyendo
El alma de masapan.

Deja, deja esos agravios
De que burla haciendo voy
Y mirame á mí que estoy
Con la sonrisa en los labios.

Tienes alma de perdiz,
No eres, Juan, hombre ingénio;
¡Qué! ¿no me envidias el génio?
¿No eres como yo feliz?

## MELANCOLÍA

¿Qué tienes, alma mia?
Vamos á cuentas,
¿Porqué llorososa y triste
Te me presentas?
¡Ay, alma mia!
Nada me aflige, y tengo
Melancolía.

Amargos no me oprimen
Los desengaños,
Ni pesan en mi vida
Cansados años;
Pero en mi frente
Mi negra cabellera
Blanca se vuelve.

Tengo una tierna madre,
¡Dios la bendiga!
Santa mujer, sublime,
Constante amiga;
Aun la fragancia
Conservo de sus besos
Á la distancia.

Mas de mí léjos vive,
¡Ay Dios ¡muy léjos!
Ya no escucho sus santos,
Puros consejos.
¡Ay, madre mia,
Tu recuerdo me causa
Melancolía!

Tierna y jóven esposa
Vive á mi lado,
Su corazon palpita
De enamorado.
Si ella me adora,
¿Por qué mi pecho al verla
Se angustia y llora?

Si sus santas caricias
Son mi consuelo
Si ella es paz de mi alma,
Mi dulce anhelo,
Esposa mia,
¿Por qué á tu lado tengo
Melancolía?

Dióme el cielo una hija...
¡Dios sea bendito!
¡Por qué mi hogar encanta
Ese angelito!
¡La quiero tanto!
En la vida es mi dulce,
Mi puro encanto.

Su boquita de flores
Pone en mi boca,
Su frentecita pura
Mi frente toca,
Y con sus brazos
Me regala frecuentes
Tiernos abrazos.

Precoz inteligencia
Brilla en sus ojos,
Me deleitan sus risas
Y sus enojos;
¿Por qué, hija mia,
Á tu lado me asalta
Melancolía?

Mi trabajo me ofrece
El pan sabroso
Que al hogar retirado
Lleva el reposo,
Y que dividido
Con séres de los cuales
Soy tan querido,

¿Por qué brilla una lágrima,
Siempre en mis ojos
Y lleva á mis placeres
Crueles enojos?
¿Por qué, alma mia,
Nada te aflige y tienes
Melancolía!

Salid, salid, oh lágrimas,
Salid del alma,
Que tras amargo llanto
Viene la calma;
Y ha dicho el cielo,
Felices los que lloran
En este suelo.

¡Ah! no mireis mi llanto
Santas mujeres,
Madre, hija y esposa,
Divinos séres,
Que afligiria
Si descubro mi eterna
Melancolía!

## LA CONFESION

UN FRAILE

Viajero, cansado vas,
Apenas tienes aliento;
Ven, y reposa un momento.

EL VIAJERO

Ay, padre, no puedo mas.
Espinas tiene el camino
La senda fragosa y larga,
Pesadísima la carga
Y menguado mi destino.
— Ancha la senda se ve
De flores entapizada,
Pero llevas apagada
La lámpara de tu fé.
— ¿Y dónde, Dios de bondad,
Hallaré el fulgor divino
Que alumbre de mi camino
La profunda oscuridad?
— Reposa, viajero, en calma,
Que la luz no está perdida,
Y hay una chispa escondida
En lo profundo del alma.
Al fondo del corazon
Hay una voz que se esconde;
Llámala, siempre responde
La voz de la religion.
Cuando en silencio profundo

En la nada estemos ya,
Su santa luz se alzará
Sobre las ruinas del mundo.
Dulce fé, divina uncion,
Que en santo amor nos aniega,
Cuando la razon la niega,
La confiesa el corazon.
Surcando la inmensidad
De los siglos va esa nave
Sobre su corriente suave
Llevando la humanidad.
Pobre, olvidada barquilla
Con mil tormentas luchó,
Y nunca el rumbo perdió
Ni vino rota á la orilla.
En combate furibundo
Quedó triunfante en la brecha,
Y va marcando la fecha
De las edades del mundo.
El santo fulgor cristiano
Su divina luz asoma,
De las cavernas de Roma,
Del circo de Vespasiano,
¡Dulce alivio del que gime,
Santo anhelo del que cree!
¡Infeliz del que no ve
Ese resplandor sublime!
Viajero, ¿buscas consuelo
En tu senda abrumadora?
Hay un Padre del que llora;
Alza los ojos al cielo..
Llégate contrito allí
Á los piés del Sumo Bien...
— Señor, he pecado, ten
Misericordia de mí.
— Dios reanima la semilla
De tu adormecida fé;
Bienaventurado el que
Ante sus plantas se humilla.
Y te humillas, porque crees,
Y con devocion sincera,
Descubres el alma entera
De un pobre fraile á los piés.
— Gage de santa humildad,
Del dolor dulce consuelo,
Que abre las puertas del cielo
Á la voz de la piedad.
Baño de divina luz
Que del pecho el duelo calma
Y por fin enseña al alma
Á llevar en paz su cruz.
Y esa humilde bendicion
Del que contrito á tí clama,
Santo bálsamo derrama
Al duelo del corazon.
Feliz el que ruega y cree
Y en el negro torbellino
Le va alumbrando el camino
La lámpara de su fé.
Feliz yo que puedo aquí
Á los piés del Sumo Bien,
Decir : He pecado, ten
Misericordia de mí.
Que el duelo y triste agonía
Que atosiga el corazon,
Convierte en divina uncion
El pan de la Eucaristía.
— Conserva el fuego divino
Que te dió su santa luz.
Toma, viajero, tu cruz
Y sigue en paz tu camino

## AMOR DE VIUDO

— ¿Con qué murió tu mujer?
— ¿Murió! — Dios la tenga en gloria
Y que su grata memoria
Nos quede. ¡Cómo ha de ser!

Dios la dá, Dios nos la quita.
No hay mas que tener paciencia.
¿Y sucumbió á qué dolencia?
— Á unas fiebres. — ¡Pobrecita!

En fin, paciencia, humildad,
Y decir para consuelo :
Padre, que estás en el cielo,
Hágase tu voluntad.

— ¡Me moriré de dolor!
— Nada, si el dolor no mata.
— ¿Quién me hará la vida grata
Cuando me falta su amor?

— He visto por las gacetas
Tu dolor y desconsuelo,
Y eso es proclamar el duelo
Con clarines y cornetas.

Han contribuido las artes
Con pompa al lujo mortuorio,
Y misas de San Gregorio
Se dicen por todas partes.

¿Á qué tanta algarabía
Como si muriera el rey?
El dolor de buena ley
Huye de la luz del dia.

Pues si tanto se deslie,
Va diciendo á toda hora :
Viudo con un ojo llora,
Pero con el otro rie.

El tálamo nueva adjunta
Mañana quizá te alumbre,
Por calmar la pesadumbre
Que tienes por la difunta.

Y tendrás ante ojos vivos
Que ocultar tus misereres,
Porque tienen las mujeres
Sus celos retrospectivos.

De lo dicho en argumento
Y del consejo en honor
Como la prueba mayor
Te voy á contar un cuento :

En un pueblo de Inglaterra
Falleció un marido honrado
Que fué marido llorado
Como ninguno en la tierra.

¡Qué transporte! ¡Qué delirio!
¡Qué llantos! ¡Qué desaliento!
¡Oh! qué vida de tormento!
¡Qué recuerdos de martirio!

La viuda que era una perla
Íbase á la pena dando,
Siempre gimiendo y llorando
Que daba lástima verla.

El vicario de aquel punto
Mil consuelos le ofrecia
Y lo mejor que podia
Le hablaba de su difunto.

Pero ella llora que llora
Ningun consuelo le vale,
Y se está dale que dale
Desde la tarde á la aurora.

El vicario ya sin tino
Viendo inútil su porfía,
Que la hiciera compañía
Suplicóle á un su sobrino.

Y despues de una semana
Fuése á ver si tal ayuda
Habia calmado á la viuda
Su negra pena tirana.

Hallóla por esta vez
En el patio del molino
Jugando con el sobrino
Un partido de ajedrez.

— ¡Olá! le dijo el vicario
Tomando asiento en el césped :
Con el consuelo del huésped
Es el mio innecesario.

La viudita contestó :
— Al partido ya jugado
He mi dolor apostado
Y el señor me lo ganó.

— Corriente; y así se absuelven
Varias dudas en un punto,
Sin contar con el difunto,
Pues los que se van no vuelven.

No censuro al jugador,
Ménos crítico á la bella,
Que al fin juntos él y ella
Sopla el diablo y nace amor.

Mas no es bueno hacer alarde
Del dolor que nos agobia ;
Pueden la viuda y la novia
Refundirse en una tarde.

Sigue tu nuevo debate
Y Dios te bendiga, amen;
Mas cuenta que no te den
Sobrinito, jaque mate.

## Á TI

Á Juana la granadina,
Que era moza muy ladina,
Dijo el sultan su señor :
Yo diera, mi linda flor,
Mi corona por Medina,
Y Medina por tu amor.

Yo no tengo, vida mia,
Coronas de argentería
Con diamantes y rubí;
Pero si yo las tuviera
Todas las coronas diera
Y los diamantes por tí.

Si de tierra poderosa
Una nacion valerosa
Me llamara emperador,
Fueras tú, divina flor,
En mis jardines la rosa,
Emperatriz de mi amor.

Si fuera el ave canora
Que te despierta á la aurora
Con dulce trino de amor,
Cantara al pié de tu reja,
Mi amante sentida queja
Con la voz del ruiseñor.

Si fuera manso arroyuelo
Que refleja el puro cielo
En su nítido cristal,
Murmurara dulcemente
Al copiar en la corriente
Esa boca angelical.

Si fuera flor hechicera
Que engalana la pradera
Con brillante rosicler,
Me prenderia en tu seno
De amor y de encanto lleno,
Espirando de placer.

Si fuese abeja perdida
Que en pos de esencia escogida
Circula de flor en flor,
Ante esas pupilas bellas
Todos los perfumes de ellas
Te ofreciera por tu amor.

Si en el cielo placentero
Fuera brillante lucero
Luminaria de dolor,
Te diera en la noche oscura
Luz melancólica y pura
Que fuera luz de mi amor.

Si fuera gran caballero
Y llevase del guerrero
Una espada con honor,
Mi espada desnudaria
Por tu sonrisa, alma mia.
Por tu sonrisa de amor.

Si te tomara en mis brazos,
Yo te diera mil abrazos
Como á los niños se dan,
Y te besara en la frente
Con ese beso inocente
Que expresa el materno afan.

Interesante criatura,
Consérvate siempre pura,
Que es un tesoro el candor!
Bendita flor de inocencia,
¡No pierdas tu pura esencia
En las borrascas de amor!

## DESDEÑOSA

Me dices que sin amor
Pretendes morir con palma,
Que un marido te dá horror
Y que te sobra valor
Para aprisionar el alma.

Que nunca en tono sensible
Has rezado á San Antonio,
Y que en suma, el matrimonio
Es un censo irredimible,
Pura invencion del demonio.

¿Pretendes, pues, escapar
De la amorosa tormenta?
Dios te la deje gozar;
Pero, chica, eso es sacar
Sin la huéspeda la cuenta.

No tengo intencion á fé
De obligarte á desistir,
Pero siempre sostendré
Que es muy difícil decir
De esta agua no beberé

El amor es navecilla
Que va surcando el Oceano
Por centro, costas y orilla
Y no deja hueso sano
Á donde pone la quilla.

Doncella menor de treinta,
Aunque mueble de retablo
Se recibe en buena cuenta;
Pero mayor de cuarenta
Que cargue con ella el diablo.

El desden, hermosa mia,
Está bien á los quince años,
Pero llega pronto un dia
En que apura desengaños
La que se queda de tia.

Esos ojos hechiceros
Que tanto precian y halagan
Tus rendidos caballeros,
Mañana son reverberos
Que con el humo se apagan.

El que hoy loco los adora
Con amoroso deleite,
¿Mañana qué hará, señora,
Si el uno vinagre llora
Y el otro destila aceite?

Esa boca purpurina
Que dá enojos al coral,
Esa dentadura fina
De blancura alabastrina
En un labio angelical;

¡Ay! mañana, aunque te duela,
En vez de suaves ambientes
Tendrá perfumes de abuela
Cuando se pique una muela,
Cuando se caigan los dientes.

En el transparente y puro
Rosicler de tu mejilla
Que no tiene de seguro
Ni un solo barro maduro,
Ni siquiera una espinilla;

Mañana, ¡qué horror, señora!
Vendrá la peca traidora,
Y tras la peca la arruga
Y una mancha pecadora
Y á la postre la berruga.

De esos flotantes cabellos
Que en crespo suave y luciente
Se desprenden de la frente
Cayendo sueltos y bellos
Sobre tu pecho turgente,

Tu mano trémula ya
Mañana al salir el alba
Un mechon solo hallará
Que á penas te bastará
Para cubrirte la calva.

En tus momentos felices,
El amor, niña, maldices,
Y en tanto el tiempo se aleja
Y la juventud nos deja
Con un palmo de narices.

¿Ó pretendes tú ser monja
Y con hábito bendito
Secarte como una esponja?
Para el claustro, sin lisonja,
No ha nacido ese palmito.

Esos ojos donde va
Clavada de amor la espina
Y tanto daño hacen ya,
Ese cuerpo que no ha
Menester de crinolina;

Esa redonda manita,
Ese pequeñito pié,
Ese pecho que se agita,
Que se levanta y palpita
En la prision del corsé;

Ese todo, niña mia,
De la gracia quinta esencia,
Jamás el cielo lo cria
Para que haga penitencia
Rezando el Ave María.

No le pongas malecon
Á la corriente del rio,
Ni hagas al amor desvio,
Que oprimir el corazon
Es majar en hierro frio.

Con todo, si al niño ciego
Temes tanto, desde luego
Cada loco con su tema;
Pero no juegues con fuego,
Porque eso á la larga quema.

## ÚLTIMA LUZ

¡Poco me resta de vida!
Las fuerzas van decayendo
Y el alma va presintiendo
La funesta despedida.

En mitad de mi carrera
Llegando al límite voy!
La luz que mirando estoy
Es quizá mi luz postrera.

Rotos del cuerpo los lazos
Por las ondas remecido
Me voy á quedar dormido
Cual de una madre en los brazos.

Al frente mi esposa está:
Pobre niña, alma sencilla!
Lágrimas de sus mejilla
Ocultándomelas va.

Llora, ¡infeliz! tu quebranto
No será el postrero, no;
Si llego á faltarte yo,
Amargo será tu llanto.

Si la vida transitoria
Se va cual al mar un rio,
¡Quita por piedad, Dios mio,
Á mi mente la memoria!

No asalte mi pensamiento
¡Ay! la imágen de mi hija,
¡Mi hora postrera no aflija,
Santo Dios, ese tormento!

Niña que al mundo despierta
Y que á la vida se lanza
Hallando de la esperanza
Cerrada, al salir, la puerta.

¿Á dónde, á dónde las dos
Irán en duelo profundo
Sin mas amparo en el mundo
Que la voluntad de Dios?

Tú á quien los buenos adoran,
Ten piedad de mi dolor,
Tú que eres padre, Señor,
El padre de los que lloran.

Yo sufro en paz mi destino,
Héme humilde y resignado
Como el viajero cansado
En la mitad del camino.

Jamás odio ni rencor
En mi pecho formó nido.
Mucho sufrí; estoy rendido
Bajo el peso del dolor.

Constante mi pena fué
Y á la tumba va conmigo
Como el perro del mendigo
Que muere del dueño al pié.

Hijita del alma mia,
Tu memoria placentera
Vaga por mi cabecera
En mi lecho de agonía.

Para mí no tuvo gloria
La vida, fulgor de un dia,
Mañana sin mediodía
Y recuerdo sin memoria.

¡Ay! si mañana mi prenda
Sedienta á una puerta toca,
Calmad la sed de su boca
De mi memoria en ofrenda.

Y si el viento del destino
Contra mi hija se levanta,
¡Ay! arrancad de su planta
Las espinas del camino.

Allá en orilla lejana
Con alma pura de niño
Me guarda tierno cariño
Una santa y noble anciana;

Es mi madre; ella tambien
Por el hijo ausente llora,
Porque la pobre me adora
Como á su perdido bien,

No le digais, por piedad,
Que su hijo ya no existe,
Pues la infeliz no resiste
Pesar tan grande á su edad.

Madre, esposa, hija del alma,
Pedazos del corazon,
Rezad por mí; la oracion
La angustia del pecho calma.

Al abandonar la vida
Pienso en Dios y en ellas pienso,
Pues es mi amor tan inmenso
Cual triste mi despedida.

Llevo en paciencia mi cruz,
¡Oh! Dios, que mi última hora
Bañe tu luz bienhechora,
Pues mira mi última luz.

# GUAICAIPURO PARDO

Nació en Caracas en 1834.
Ha colaborado en todos los periódicos literarios de su país. En 1871, dió á luz un tomo de sus poesías líricas.

## SOLEDAD

¿Á qué tan dulces horas
Traer al corazon, Leonor altiva,
Si el sol de esas auroras
Ya pasó como lumbre fugitiva?

Callada está la ola
Del blando rio; el aura no despierta;
¡Y mi alma está sola!
Y la tuya, Leonor..... la tuya, ¡muerta!

Mira el bosque sombrío;
Mustio el ciprés; fatídica la nube;
Y tu suspiro, frio,
Como esa niebla que del lago sube.

De tanto amor, abrigo,
Allí está ¿no la ves? seca la palma
Que fué mudo testigo
Del amor de tu alma y de mi alma.

¡Iris de mil colores,
Que expléndido brillaste una mañana!
Te fuiste con sus flores
Y entre sus orlas de zafiro y grana!

Todo sobre la ola
Pasó del tiempo, con tu amor y el mio;
Y mi alma está sola!....
Y está sin ti mi corazon vacio.

# ELOI ESCOBAR

Nació en la Guaira en 1830.
Ha publicado un tomo de sus poesias líricas.

## A...

Como una florecilla
Naciste, amor, en mí; cual limpia fuente;
Como la luz que brilla:
Pero luego, inclemente,
Como víbora fuiste y lava ardiente.

¿Ni la inocencia pura,
Ni el corazon al duro Marte atento,
Ni esta honda desventura
Que dentro el alma siento,
Mover no alcanzan tu rigor violento?

Presente ante tus ojos
Estaba mi dolor... y no se via
Sino espinas y abrojos
El campo, noche el dia.....
¿Por qué lanzaste al mar la nave mia?

Y tú, mujer amada,
Que con amable voz de almo concierto
Le diste al mar entrada,
¿Do hallar el norte, el puerto,
Si está tu rostro para mí cubierto?

¡Ay! cubiertos tus ojos,
¿Qué luz han de mirar mis ojos frios
Entre sombras y enojos?
Si ellos no miran pios,
¿Dónde verán piedad los ojos mios?

¡Ay! tus ojos cerrados,
¿Qué luz han de mirar los que se miran
En ellos encantados?
Se anublan y suspiran
Y en la honda sombra de tu frente espiran.

Todo es horror y duelo
La noche del dolor! aun la aurea palma
Eterna á mi consuelo!
¿Quieres que halle la calma
De no amarte? ¿y qué hará su amor mi alma?

Dentro mi pecho, muerto
Estaba el corazon ¡ay! porque hicieron
Para él un desierto
Los otros que murieron
Y los que le olvidaron y le hirieron.

Y tú, piadosamente
Una palma pusiste en su camino
Y una trémula fuente
De un cristal peregrino,
¿Y quieres que huya aqueste bien divino?

Pues que con tierna mano
Le diste nueva vida, nueva suerte,
¿Tu desamor tirano
Por qué con rigor fuerte
Le condena otra vez á eterna muerte?

¿No fuera mas piadoso
Á mí volver tu corazon clemente,
Y en un almo reposo,
Como la palma y fuente,
Amarnos con amor eternamente?

¿Pensaste, si en mal hora
Clamó á tí mi dolor, que el sentimiento
Que el alma me devora
Ansiaba herir violento
Y echarlo al fuego y esparcirlo al viento?

Mentira, sí, mentira...
Que en este ingrato padecer y llanto
En que mi alma suspira
Como en un hondo encanto,
Sufro por tí; y en esto..... gozo tanto.....,

Que mi dolor profundo
Amo mas que tu gozo placentero,
Sin sombras, infecundo.
Amando morir quiero.
¡Ay! ámame, por Dios, que amando muero.

¡Cuán rico en mi pobreza
Fuera con este bien del claro cielo,
Do miro tu belleza!

¿En mi cáliz, qué anhelo?
Una gota no mas de almo consuelo,

Una fugaz sonrisa,
Una mirada tuya, en la balanza
De mi amor indecisa,
No sabes cuanto alcanza.
¿Mi alma toda no es una esperanza?

ESTADOS UNIDOS

# DE COLOMBIA

ESTADOS UNIDOS

DE COLOMBIA

# MIGUEL ANTONIO CARO

Distinguido literato y poeta colombiano que ha dado á la prensa importantes trabajos, que han sido muy bien acogidos por los inteligentes.

El apellido Caro, es, como lo dice ingeniosamente Vergara y Vergara, Caro á las musas y especialmente á la América.

Lucrecio Caro, Anibal Caro, Rodrigo Caro, romano el uno, italiano el segundo, y sevillano el último, sin contar otros muchos, son como antecesores de toda una familiá de poetas del mismo apellido en Colombia, entre los cuales sobresale José Eusebio Caro.

Miguel Antonio Caro, ha publicado un tomo de *Poesías*, 1866. — *Estudios sobre el utilitarismo*, 1869. *Gramática latina*, 1869. *Tratado del participio*, 1870. *Horas de amor*, poesias.

## HIMNO

Yo, sacerdote de las artes bellas
Que, peregrinas en el mustio suelo,
Buscando inspiracion con vago anhelo
Puesta llevan la vista en las estrellas
Que ornamentan el cielo
Yo, que ufano al abrigo
Del númen del misterio sacrosanto,
Sus dones gusto y sus preceptos sigo,
Almas amantes, vuestro amor bendigo;
Almas dichosas, vuestras glorias canto.

¡Qué blandamente en el sensible seno
Para la dicha y la virtud formado
Va extendiendo su imperio sosegado
Afecto puro, de esperanzas lleno
Y de inefable agrado!
Para el que así venciste,
Todo, Amor, tiene vida, todo ama,
Todo de nuevas formas se reviste
Que un colorido toman suave y triste,
Reflejo aéreo de tu dulce llama.

No mostrará el amante, de la infancia
La risa por sus labios indiscreta;
Ama el sordo rumor del aura inquieta
Y de pálidas flores la fragancia
Y se siente poeta:
De nuevas armonías
Él lleva en sí los gérmenes fecundos;
Melancólicas son sus alegrías,
Y las diáfanas noches son sus dias
Y otros aires respira de otros mundos

Con paso lento y con incierto giro
Busca en las soledades hospedaje
Entre la majestad bronca y salvaje
Do junta la avecilla algun suspiro
Al rumor del follaje.
Tal vez á su mirada
Aparécese, brilla, se evapora
De su cielo la imágen adorada;
Caviloso visita la enramada
Y sin saber por qué, se para, y llora,

Pero no de tus cándidos amores,
¡Oh noble corazon! por tipo escojas
La aura sutil que en trémulas congojas
Va robando á los árboles sus flores
Y á las flores sus hojas;
Ni el bullente arroyuelo
Que agradece con tímido murmullo
Tiernas primicias del fecundo suelo,
Ni las aves de Vénus, que en su cielo
Gozosas giran con amante arrullo.

Mas al ímpetu ven de raudas alas
Animado de excelsos pensamientos
Al campo de los grandes elementos
Donde ostenta Natura augustas galas
Y solemnes acentos:
Tu vuelo el aire hienda,
Y viendo aquí morir onda tras onda
Cuando la noche sobre el mar descienda,
Ven un genio á esperar que te comprenda
Y una voz digna que á tu voz responda.

¡Oh! vé la inmensidad abrirse en calma,
Oye en su fondo de natura el grito,
Lée en los cielos tu destino escrito,
Que ese espacio es profundo como el alma
Y como ella infinito :
Mira cielos y mares
Extenderse magníficos, redondos,
Y mira entre sus pompas seculares
Rutilar los mas altos luminares
En los líquidos ámbitos mas hondos.

Cuando del opulento paraiso,
No bien salieran de sus propias manos,
Hizo Dios á los hombres soberanos,
Su imágen inmortal dejarles quiso
En cielos y oceanos.
« Ruscad mis perfecciones,
Dijo el Señor á la pareja amante,
En las etéreas últimas regiones ; »
Y su dedo á inocentes corazones
Mostró la hermosa eternidad delante.

¡ Dichosos ellos si al altar del goce
No á inmolar fuesen su dorado sueño !
¡Triste el que boga con vedado empeño
Y las cándidas nubes no conoce
Que en mi cantar le enseño!
¡Tríste el que nunca vuela
Á la bóveda expléndida celeste
Donde amor inmortal se nos revela!
Quien en mares de luz no dió la vela,
Este no supo amar, profano es este.

Almas, venid, y símbolos do quiera
Gozad de vuestra acorde simpatía,
De la noche gentil y ardiente dia,
Del mar profundo y la azulada esfera
En la eterna armonía.
Venid, venid conmigo
Á hacer mas puro vuestro afecto santo ;
Que ufano aquí, de vuestro bien testigo,
Almas amantes, vuestro amor bendigo ;
Almas dichosas, vuestras glorias canto.

## LAS AVES

Aves, ¿dó vais cruzando la alta esfera,
Risueña y limpia y clara ?
¡Ay! quién como vosotras libre fuera !
¡ Quién cual vosotras ¡ay! el vuelo alzara !

Blancos y deliciosos pensamientos
Despertais en el alma :
Cuando os meceis sobre los mansos vientos
Cual la esperanza sois que boga en calma;

Y cuando os alejais apresuradas
Sois cual las ilusiones,
¡Ah! de puro atrevidas disipadas
Del porvenir abierto en las regiones.

Va á perderse el incienso allá en el cielo
Y allá en la mar el rio ;
No sé donde, siguiendo vuestro vuelo,
Vuela á perderse el pensamiento mio.

Para la eterna inmensidad nacida,
Gime el alma, y quisiera
En edades lanzarse sin medida,
En espacios hundirse sin ribera.

Por eso amar, volar nos place tanto :
El que ama, los lugares
Y el tiempo olvida. ¿ Qué es el desencanto
Sino al fondo bajar de los pesares

Y volver á contar menguadas horas?
¡ Ay aves pasajeras,
De tristeza y amor inspiradoras,
De adioses y esperanzas mensajeras !

Os sigo con la vista; ya no os veo,
Y miro todavía,
Que absorta en la ilusion de su deseo
Os busca el alma en la region vacía.

Sombra y esclavitud cubren el suelo;
Siguiendo vuestro giro,
La alegre libertad que hay en el cielo
Gozo un instante, pues gozarla os miro.

## GUERRA Y PAZ

Volaba ayer mi pensamiento rápido
Llevado de esperanza y de ambicion,
Buscando ansioso en el profundo cielo,
Con alentado vuelo,
Ignea region.

Volvió de allá mi pensamiento lánguido
Arrepentido de su empeño audaz
Y las alas inclina hácia la tierra;
Cansado de la guerra
Quiero la paz.

Ayer buscaba el trueno y el relámpago;
Hoy el silencio busco y la quietud;
Ayer mi canto resonó á distancia;
Hoy en modesta estancia
Pulso el laud.

Ayer amé las olas y los mástiles;
Hoy cauto huyo del hirviente mar.
Fuí en pos del siglo que á la plebe asombra;
Hoy me place la sombra
Amo el hogar.

Y alucinado, á los instables ídolos
Que alzó la moda, admiracion rendí:
Hoy el prudente corazon no admira;
Solo de amor suspira,
Solo por tí.

Amor todo ternura, afecto, lágrimas;
La casta confianza es su placer.
¡Oh! si pudiera, sin decirte nada,
Mostrar á tu mirada
Todo mi sér!

Entonces hospedándome benévola
No recelaras por tu prez gentil;
No temieras cubriese mi cariño
Del invisible niño
Dardo sutil.

Guarda en buenhora los favores últimos
Puro cual tus miradas es mi amor;
Yo solo pido á tu inocente seno
Compasivo y sereno
Sombra y calor.

## DESENGAÑO

Te ví en modesta estancia
Como flor á los céfiros esquiva,
Recatar tu fragancia;
No vana, no festiva,
Mas con húmedos ojos pensativa.

En tan dichoso dia
Te ví, te amé; mi corazon sediento
De ideal simpatía
Himnos alzó en el viento
Y gozaba en su propio rendimiento.

¡Ay! cuán presto se parte
El verdadero amor rico de gloria!
Vinieron á tentarte
Esperanza y memoria
De un falso gozo y de una triste historia.

No ya en mi compañía
Afable y complaciente sonreíste
Con profana alegría.
¡Ah! mi alma se resiste
Á creer, á esperar, y todo es triste!

Hoy con la vista herida
Odioso miro cuanto ví mas bello;
Las flores de la vida
Hoy como espinas huello;
Sombra es de muerte lo que fué destello.

Y sufro y desespero
Pensando, ó fatigado me aletargo;
Me ofende el mundo entero,
Y te amo sin embargo
Con escéptica fé y amor amargo!

Ya, ya me precipito
Sino logro alcanzar sublime altura;
Ó un amor infinito
Ó eterna desventura
Á tientas busco en mi febril locura.

¡Si tú amarme de veras
Y yo olvidar pudiese lo pasado!
Tú ángel redentor fueras,
Yo corazon postrado
Que revive al amor glorificado.

## EL BAILE

Mientras en régia sala
Entre explendente lujo
Los placeres del baile
Goza alegre concurso,

Yo de un rincon sombrío
Sigo con ojos mustios
Las elegantes vueltas
Que profano no turbo.

Cintia: entre el tropel vano
Y voladores grupos,
Ceñida en otros brazos
Entonces te descubro.

¡Oh! qué cáliz de amargos
Pensamientos apuro
Midiendo lo distinto
Que es mi reino del tuyo.

Tú, ídolo del baile;
Tú, obsequiada de muchos;
Yo, morador de sombras;
Yo, huésped de sepulcros?

Quizá, quizá un instante
Por tu mente allí cruzo:
Recuerdo indiferente
Que agradecer no curo.

No volveré á invitarte
Á mi recinto oculto,
Que ser no quiero, Cintia,
Robador ni verdugo,

Cual caballero antiguo
Cuando entre fiestas súbito
Su dama arrebatada
Á bosques taciturnos.

Fuéramos extranjeros
Los dos viviendo juntos;
Tú no quieres mi patria
Yo no entiendo tu mundo.

¡Desesperante idea;
Así cavilo y sufro
Con tristeza inefable
En estupor profundo.

## UNA IDEA

En este sitio un dia,
Sin amargura, triste,
Tus penas me dijiste
Y mi amistad te oia.

Y de pronto inspirado,
Á tu pecho doliente
Yo revelé elocuente
Un porvenir dorado:

Dorado, como el bello
Celaje de esa tarde;
Hacia el sol alarde
De su mejor destello.

Todo en torno reposa
Ni cambio alguno miro;
Vago exhala un suspiro
Naturaleza hermosa.

Gime la árida rama
Que oprime el aura leda,
Y allá la fuente rueda
Humilde entre la grama.

Y en la vecina villa
La cúpula contemplo
De algun adusto templo
Que al sol de ocaso brilla.

Tú á estos mismos lugares
Me has traido ¡oh memorias!
Á contarme hoy tus glorias
Cual ántes tus pesares.

Mas yo..... yo soy la sombra
De ese que viste un dia:
Mi alma huella sombría
Esta florida alfombra.

Que se cumplen me dices
Mis presagios risueños;
Trocarse ves tus sueños
Realidades felices.

Bien mi amistad suspira
Por celebrar presente
El porvenir riente
Que adivinó mi lira;

Bien mi amistad desea
Felicitarte..... y gime;
Mi pecho labra, oprime
Una cruel idea.

Perdon si es en tu oido
Mi voz un desengaño!
Tú instantes en un año,
Yo siglos he vivido.

Como la amante esquiva
Que al doncel porfiado
El pecho abrió llagado
Que su esquivez motiva,

Yo así, á tu vista alzando
De mi alma herida el velo,
Justifico mi duelo
Y aun compasion demando.

¡Ah! el tiempo en mí eslabona
Dos séres : hoy me veo
Enmordazado reo
Do ayer ceñí corona.

Si balbuce mi labio,
Si mi lengua se anuda,
Si está mi lira muda,
No lo tomes á agravio;

Que *esa* cruel idea
Mi pecho oprime, labra,
Y hiela la palabra
Que la amistad emplea.

## LAS ALMAS BUENAS

Acá en la tierra hay ángeles del cielo,
Almas llenas de amor y de ternura;
Su mision es sufrir y dar consuelo,
Sentir y consolar toda amargura.

Hallar no pueden el ideal que adoran;
Las virtudes de acá son ménos bellas.
Solo Dios ve lo que en silencio lloran;
Nadie comprende lo que sufren ellas.

Y ellas aceptan su mision cristiana
Al sacrificio voluntario unida :
Hacen el bien sin recompensa humana,
Amena, sin alarde , hacen la vida.

Yo conozco esas almas. ¡Cuál revelan
En cuerpos de mujer diva hermosura!
¡Cómo al doliente corazon consuelan
Su mirada y su voz todo dulzura!

Su amigo es el Dolor. De él arrulladas,
Su sonrisa se tiñe de tristeza.
¡Quién las pudiera ver transfiguradas
Si tienen, aun así, tanta belleza!

## EL SUEÑO DE LA INOCENCIA

¡Qué suave serenidad!
Fácilmente se divisa
En esa infantil sonrisa
Todo el candor de esa edad.

Mas yo en un niño que duerme
Tambien presumo al viajero
Que entra en país extranjero
Inadvertido é inerme.

Ni recela al ver la senda
Que pisa al dejar la cuna,
Si habrá entre flores alguna
Oculta espina que ofenda.

Vivír es viajar : lo sé
Aunque jóven; el semblante
Hundido, sale garante
De que cansado va el pié.

Á humana faz no hace ultraje
Contratiempo repentino :
Son los soles del camino,
Son las fatigas del viaje.

Muchos hubieran querido
Nunca haberle comenzado :
¡Cuánto acerbo desagrado!
¡Cuánto doliente gemido!

Andando, adquirimos ciencia;
¿Pero habrá comparacion
Entre este agobiante don
Y el sueño de la inocencia?

Vedle : espira sin anhelo
Fragancia consoladora;
Sin duda conversa ahora
Con los ángeles del cielo.

De grado yo volveria
Á vivir la edad primera
Cuando forzoso no fuera
Tras esa aurora este dia.

Mas aunque presagios ella
Induce de tarde oscura,
Es aurora mientras dura;
¡Siempre la inocencia es bella!

Llevan los niños consigo
Secreto inmenso tesoro;
¡Inocencia, yo te adoro!
¡Inocencia, yo te bendigo!

## SIEMPRE CONTIGO

Aquí cuan léjos estoy
De tu dulce compañía!
Pero siempre, vida mia,
De tí vengo y á tí voy.

Aunque los labios no abro,
Ya de ti hablo conmigo,
Ó ya finjo hablar contigo,
Y así desengaños labro.

Fácil se alza una ilusion
Sobre frágiles cimientos,
Que lleva mis pensamientos,
Que lleva mi corazon.

Cuando á la mañana aquí
Mil y mil aves gorgean,
Tan suaves tonos emplean
Para despertarte á tí.

Cuando salgo á la campaña
Todo rie y se embellece,
Toda tu imagen me ofrece
Porque tu amor me acompaña.

La brisa gime y te nombra;
Te dan su aroma las flores,
Y las fuentes sus rumores
Y los árboles su sombra.

Voy cual si ya del sendero
En las vueltas me aguardaras,
Voy á do sus aguas claras
Mueve el arroyo parlero.

Del arroyo en la ribera
Pienso que tierna me aguardas;
¡No has venido!... ¡cuánto tardas!...
Ficcion de amor, humo era.

La realidad allí empieza;
Tristes me asombran los ramos;
Natura y yo nos dejamos
Poseer de la tristeza.

Reaparece la ilusion
Con la noche: ¡noches bellas!
Á la luz de las estrellas
Creo ver otra region;

Y por la orilla del rio
Que sus corrientes platea,
Á quién mudo señorea
El Guásimo ancho y umbrío,

Buscándote enamorado,
« ¿Quién, digo, aquí la ha traido?...
Mas qnien tampoco ha podido
Separarla de mi lado! »

Voy á tí, por tí suspiro,
Toda tu imágen me ofrece;
Que me miras me parece,
Me parece que te miro.

Así entre esperanzas ando
Y á desengaños desciendo,
Siempre á tu imagen volviendo,
Siempre contigo soñando.

# JOSÉ MARÍA TORRES CAICEDO

Nació en Bogotá en 1826.

La lista de sus obras basta para hacer la biografía de este distinguido escritor colombiano, y que hace muchos años reside en París, y es hoy uno de los hombres mas notables de su patria.

Sus obras principales son :

*Estudios sobre el gobierno inglés y sobre la influencia anglo-sajona*, 2 vol. — *Miscelánea de artículos políticos, económicos, filosóficos y literarios*, 3 vol. — *Les Principes de* 1789 *en Amérique*, 1 vol. — *Mis ideas y mis principios*, 3 vol. — *Bagatelas literarias*, 1 vol. — *Ensayos biográficos*, 3 vol. — *Religion, patria y amor*, 1 vol.

Este último libro es la coleccion de sus poesías. Ellas son inspiradas, elegantes, dignas de todo elogio; le han merecido los aplausos y la admiracion de sus conciudadanos; y le han colocado á la vanguardia de los escritores de la América española.

Torres Caicedo ha desempeñado, en Europa, en varias ocasiones, los puestos de ministro plenipotenciario de Colombia y de Venezuela. Es actualmente representante de la República del Salvador en Francia é Inglaterra.

En las últimas elecciones generales de Colombia fué nombrado senador plenipotenciario por el Estado de Antioquia y figuró como candidato á la presidencia de la República por el partido conservador.

## LA PRIMAVERA Y LAS LILAS

I

Esparce sus rayos el sol por do quiera,
Sin velo que entolde su puro fulgor;
Se cubre de alfombras la grata pradera,
El árbol ostenta su nuevo explendor.

Cesó del Invierno la influencia penosa,
El cielo su luto cesó de mostrar;
En vez de los vientos, el aura amorosa,
Del lirio en el cáliz se viene á posar.

Los campos, de nuevo, se visten de gala,
Con bellos estambres renace la flor;
El aire se impregna de aromas que exhala
El Génio del prado radiante de amor.

Parece que entona la límpida fuente
Celestes cantares de paz y de fé:
Las duras prisiones de hielo inclemente,
Ondina traviesa rompió con el pié;

Y besa, á su paso, de amor hechizada
La bella corola de enhiesto jazmin;
Ríela en sus linfas la luz adorada,
Y bebe sus aguas veloz colorin.

Trinando las aves elevan su vuelo,
Y, alegres, sus himnos tributan á Dios:
El bosque su sombra, su cesped el suelo,
Les brinda, y encuentran insectos en pos.

Do quier se respira la grata ambrosía
Que exhala en los valles el cándido azahar;
La alondra deleita con dulce armonía,
En calma se miran las olas del mar.

Cual vírgen que llora ventura perdida,
Perdidos amores, amada ilusion;
Y presto recobra su prenda querida,
Y entona arrobada, su grata cancion:

Así la natura que triste miraba
Sus flores marchitas, sin gala, sin luz;
Y yermos sus prados que un sol alumbraba
Cubriendo su cisco con pardo capuz;

Al ver á sus campos con verdes alfombras,
Cubierto de flores su bello pensil;
Del frígido Invierno desechas las sombras,
Y el ave do quiera cantando gentil:

Se muestra de nuevo de cantos henchida,
Remedos brindando del célico Eden;
Con rosas y lirios pomposa vestida,
Con lindas guirnaldas ceñida su sien.

Parece que el ángel que esparce do quiera
Perfumes y flores, amor y salud,
De ausencia penosa radiante volviera,
Con nuevos encantos, con mas juventud.

Mas ántes que vuelva la tierra á cubrirse
De nuevos hechizos, de lindo color,
Los valles, los prados yo miro vestirse
Con galas que ostenta la edénica flor.

II

¡Es la lila! que hechicera
Su hermoso capullo abrió,
Y anuncia la Primavera,
Esparciendo en la pradera
De su cáliz grato olor.

¡Es la lila! ¡flor preciosa
De encantado rosicler,
Cuya esencia deliciosa
Lleva al alma pesarosa
El perfume del placer!

Flor modesta que engalana
Las breñas como el jardin;
Flor de existencia temprana,
Hermosa cual la mañana,
Sonrisa de serafin.

¡Es la lila! grata flor,
Imágen de la Esperanza,
Cuyo fúlgido color
Nos dibuja en lontananza
Dulces ensueños de amor!

III

Cada vez que aparece la lila
Anunciando feliz primavera,
De la vida la flor hechicera
Va perdiendo sus hojas, su olor;
Cada vez que Natura se viste
Con su rica, su expléndida gala,
Un suspiro del pecho se exhala,
Que la vejez avanza, el dolor!

IV

Porque así hora tras hora
Los años vuelan de la breve vida;
Y así se descolora
Esa fulgente aurora
Que luz prestaba á la ilusion querida!

V

La lila remeda bien
De la vida los ensueños:
Los colores del Eden,
Solo un instante risueños
En su corola se ven.

Cual la esperanza amorosa
Luce la lila fugaz;
Breve cual la dicha hermosa,
Un momento dá solaz
Con su esencia deliciosa.

VI

Hay una flor, mas que lila delicada
Que al hombre anuncia eterna Primavera,
Y un solo cuya radiante cabellera
Un mundo alumbra de ventura y paz;
Es una flor que término promete
Para el rígido invierno de las penas;
¡Flor cuyo aroma vierte en nuestras venas
Grato beleño, plácido solaz!

Flor descendida del jardin del cielo
Para calmar el delirante pecho;
Y que dicha derrama en nuestro lecho,
Quietud y amor llevando al corazon:
Es la flor que acompaña á la Esperanza,
Cuyo cáliz consuelos atesora;
¡Hermosa flor que el porvenir decora,
Y ofrece del Eden la posesion!

Es la fé..... flor de aromas exquisitos,
Cuyo fulgor alumbra en lontananza
Un mundo inmenso de eternal bonanza, —
De paz y dicha, — de amor y caridad!
Flor que marchita el viento de la duda,
Pero que el llanto del dolor revive;
Cuya sávia del mismo Dios recibe,
Y que infunde en los pechos la piedad!

VII

Yo que he visto agitada mi existencia
Por el ronco huracan de los pesares,
Y perdida mi barca entre los mares
Al impulso del Austro del dolor:
Ansioso aguardo la encantada lila,
Que brille pura en mi fatal carrera,
Donde nunca la grata Primavera
Me trajo ensueños de celeste amor!

Entre tanto, sentado en la ribera
Que baña con sus aguas la amargura,
Miro crecer, con plácida dulzura,
La lila encantadora en tu jardin:
¡Jamás se lleve su perfume el viento!
¡Jamás su tallo azote el torbellino!
¡Brille siempre la lila en tu camino,
Cuidada por radiante serafin!.....

# EL OLVIDO

I

Todo en la tierra camina
Á la sima del olvido :
Nace el hombre, y ya declina ;
Nace el sol, y ya escondido
Á su ocaso se encamina.

Brota apenas del boton
La azucena encantadora,
Cuando el furioso Aquilon
Su grato aroma evapora,
Sus hojas lleva el turbion.

Corre tranquila la fuente
Dando á los campos verdor ;
Mas aparece inclemente
El estío abrasador,
Y suspende su corriente.

Á lo léjos, del turpial
Se escucha el canto sentido,
Como nota celestial ;
Mas pronto el canto querido
Se pierde en el vendabal.

Ardiente, pura ilusion
Nos inunda de placer,
Agita nuestra pasion ;
Presto sentimos perder
Los sueños del corazon :

Todo al olvido así vuela,
Todo al olvido se va ;
Y nada al hombre consuela,
Porque en nada encontrará
La firmeza que él anhela!...

II

Yo ví la violeta rendir sus olores
Al ángel que rasga nocturno capuz ;
Mas pronto, marchita, perdió sus colores,
Sus hojas perdieron su aroma, su luz.

Oí de la alondra los trinos ligeros,
Y el alma con ellos ventura gozó :
De ruda tormenta los truenos primeros
Bramaron, y el ave de pronto calló!

Oí los acordes de dulce armonía
De cien instrumentos sonando á compás :
Los dulces preludios de pura alegría
Volaron dejando recuerdos no mas.

Al canto argentino de vírgen hermosa
La fibra mas honda de mi alma vibró :
La voz extinguióse, la voz deliciosa,
Y solo memorias de pena dejó.....

Memorias de pena!... qué inmenso vacío
Al irse, en el alma, nos deja el placer ;
¡Memorias de pena! Las ondas del rio
Que al mar del olvido se van á perder!

III

Yo sé que de este mundo las flores mas hermosas,
Las flores que en la cuna ornaban nuestra sien,
Del duelo y los pesares las brisas vaporosas,
Marchitas al olvido llevando van tambien.

Yo sé que los ensueños brillantes de esperanza
Que encantan los abriles de bella juventud,
De la pasion furiosa el ímpetu los lanza
Al mundo donde reinan la duda y la inquietud.

Yo sé que de la gloria los brillos seductores
Arrullan nuestra mente con sueños de ambicion ;
Mas presto el desengaño se lleva sus colores,
Dejando al alma inquieta tristeza y confusion.

Y del amor ardiente los raptos y placeres,
Que halagan, que seducen, que agitan con furor,
En pos de sí nos dejan horribles padeceres,
En pos de sí nos dejan crudísimo dolor.

En vano busca el hombre ansioso y delirante,
Firmeza en los encantos que el mundo le brindó :
Los sueños de la dicha duran un solo instante,
Cual ráfaga fulgente que pronto se apagó.

En vano el hombre aspira con insensato orgullo
En páginas eternas sus hechos á estampar :
Que durarán sus hechos no mas que el dulce arrullo
Del aura, ó de las fuentes el blando murmurar.

Amor, poder y gloria!... fantásticas quimeras
Que el alma delirante envuelven en su red :
Fugaces ilusiones que halagan lisonjeras,
Y luego el alma arrojan del ábrego á merced!

Un sueño es la existencia, un sueño pesaroso,
Que lleva á nuestras almas imágenes de horror ;
Que imprime en nuestras frentes el sello pavoroso
Del Génio de la muerte, del Génio del dolor.

Mas presto que las ondas fugaces se deshacen,
Mas presto que arrebata la arena el vendabal,
Las ilusiones ciegas que seductorés nacen
Su vago brillo pierden, su encanto celestial!

IV

Es la vida una palmera
Agitada por los vientos;
Es una hoja desprendida
Y arrastrada por el suelo.

Afectos, y paz, y dicha
Nos dan los años primeros;
Pero vuelan presurosos
Sobre las alas del tiempo.

Una gota de rocío
Guardada en el cáliz fresco
De perfumada violeta,
Ó de blanco lirio enhiesto:

Tan pura así es la existencia
Y los dorados ensueños,
Que gozamos un instante
En este triste desierto.

Luego vienen las pasiones,
Y con ímpetu violento
Arrastran léjos las flores
Que en nuestras frentes lucieron.

Ráfagas puras, brillantes
Nos seducen un momento;
Mas al volver la mirada
En la oscuridad nos vemos.

—Y esos ojos de azabache,
Y de ébano los cabellos;
Y esa sonrisa divina,
Y ese blanquísimo seno;

Y ese labio perfumado,
Y ese divinal acento;
Y ese talante gallardo,
Y ese andar tan hechicero;

Y esa frente donde brillan
Las flores todas del cielo;
Donde oscila lentamente
Del amor el pensamiento:

Nos fascinan y arrebatan,
Y nos agitan el pecho
Con pasajeros transportes
Y largo arrepentimiento.

Cual estrella fugitiva
Que reverbera en el cielo,
Y entre nubes tenebrosas
Su fulgor oculta luego;

Cual la bruma de los mares,
Cual visiones del desierto,
Cual aroma de los campos,
Cual el humo del incienso:

Así la hermosura pasa;
Y ese conjunto tan bello
Que el alma nos seducia,
Presto lo destruye el tiempo.

Al olvido van volando
Placeres, glorias, proyectos,
Y el matador desengaño
Es el fin de tanto anhelo.

Una lámpara es la vida,
Que arde fulgente primero,
Y luego su luz se extingue
Al soplo leve del viento.....

V

Si es cierto que los cánticos de gloria
Y del amor las bellas ilusiones,
Se deslizan cual fúlgidas visiones,
Cual sonido de rápido turbion;
Si los rayos brillantes de ventura
Un solo instante alumbran la existencia,
Cual alumbra fugaz en la eminencia
La luz de fugitiva exhalacion;

Si son humo el poder y la hermosura;
Si los ecos brillantes de la gloria
Son un sueño no mas; y de la historia
Los grandes hechos son escoria vil;
Si del poeta el cántico armonioso
Es cual susurro de ligero ambiente,
Cual aroma que esparce dulcemente
La flor que brilla en plácido pensil:

Si el polvo de los siglos oscurece
Los perfiles de mágica paleta;
Si las proezas de valiente atleta
Lleva consigo el humo del cañon;
Si nada dura; si al olvido todo
Camina en alas del ligero viento;
¿Qué será de este ardiente sentimiento
Que exalta y acaricia el corazon?

Porque siento bullir dentro del pecho
Algo que es superior á la materia,
Y cuando late de mi sien la arteria,
Siento sueños celestes germinar.
Un alma tengo, por mi mal ardiente,
Que brillantes destinos ambiciona:
Ella se espande cual la blanca lona
De ancho bajel los mares al cruzar;

Y sueña con un mundo donde luzca
Un sol brillante y siempre en el Oriente,
Do nunca sople el ábrego inclemente,
Do nunca muera la aromada flor;

Un mundo sin perfidias ni traiciones,
Donde se aspire plácida ambrosía,
Donde se escuche siempre la armonía
Del turpial, de la alondra, el ruiseñor.

Un mundo do la luz de la esperanza
Jamás apague su fulgente llama,
Donde ese amor que nuestro pecho inflama
Sea cual pura emanacion de Dios;
Do nueva luz el alma recibiendo,
Contemple siempre la eternal Belleza,
El Bien, la Gracia, el Órden, la Pureza,
Y de esfera en esfera siga en pos.

Un mundo de poetas y de hermosas;
Un mundo de perfumes y de flores;
Un mundo de purísimos amores,
De inmensa caridad, de inmensa fé!
¡Oh! en ese bello mundo que concibe
El alma ardiente, en místico delirio,
Terminarán las penas y el martirio
Para qué el hombre condenado fué.

Yo tengo un alma, emanacion divina,
Que brillantes destinos me revela;
Y ese mágico mundo porque anhela,
Mas allá de la tumba alcanzará.
¡Sí! lo verá fulgente dilatarse
Entre focos de luz inagotable,
Y el canto del arcángel adorable,
Al son del arpa de David oirá.

—« No existe Dios. »—Así con torpe labio
El insensato con orgullo dijo;
Y nécio y loco el porvenir maldijo,
Y en su demencia la quietud perdió;
Que es el hombre sin fé cual leve arista
Agitada por ronco torbellino:
Ya se eleva, ya baja — sin destino,
En abismo insondable se sumió.

Yo que adoro rendido y prosternado
Al Dios de fé, de amor y de esperanza,
Tranquilo aguardo la feliz mudanza
Que con morir el hombre alcanzará.
¡Es muy dulce pensar que allá perdido
En un jardin inmenso, perfumado,
De eternos resplandores inundado,
Un mundo de ventura se hallará!

¡Oh! si el hombre creencias no tuviera,
Si en el mar de la duda navegara:
¡Ay! su débil barquilla naufragara
Al impulso de récia tempestad!
Las penas que le afligen y torturan
Al polvo de las tumbas llevaria:
Que en el suicidio entonces hallaria
En vez de un crímen, pura libertad.

Mas no es así. Cual corpulénto roble
Tronchado á impulso de aquilon furioso,
No muere el hombre. El antro tenebroso
La materia, no mas, encerrará;
Y el alma, al punto, en fugitivo vuelo,
Á otro globo magnífico, explendente,
En alas de un arcángel, dulcemente,
Radiante y sin mancilla llegará.

¡Sí! consuelo es la fé. Yo la idolatro;
Ella seca la lágrima en mis ojos;
Ella, las rosas junta á los abrojos
Que hizo nacer el Génio del dolor;
Vírgen nacida al resplandor del rayo,
De Sinaí en la brillante cumbre,
Ella derrama su bendita lumbre,
Llevando al pecho delicioso amor.

Cuando el hombre ha pasado las borrascas
Del proceloso mar de los pesares;
Cuando ya están desiertos los altares
Del amor, de la gloria y la ambicion;
Cuando ya siente dentro el pecho helado
Marchitas las mas caras ilusiones,
Y mira desgarrado ya en girones
El triste, el abatido corazon:

Entonces ¡ay! el alma se consuela
De la fé religiosa bajo el manto;
Si entonces llora, es plácido su llanto,
Porque es puro cual lluvia matinal.
¡Feliz quien vé brillar entre las nubes
La estrella celestial de la esperanza!
¡Feliz quien ora, y al orar se lanza
Hasta el trono del Ser Inmaterial!..

Yo que miro mis flores marchitadas
Al embate del ábrego inclemente;
Yo que siento surcada ya mi frente
Por la mano del Génio del dolor;
Yo que he visto esconderse en Occidente
De mi ventura la perdida estrella,
Sin un rastro dejar, ni leve huella
Que alumbre mi existencia sin calor;

Yo que hundirse ya he visto en el olvido
Cuantos sueños mi mente acariciaba,
Cuanta ilusion ardiente idolatraba,
Cuanta flor matizaba mi jardin:
Solo espero que el manto de la muerte
El triste sol de mi existencia vele;
Para que entonces libre mi alma vuele,
Verdad y paz á disfrutar sin fin!

# EL INVIERNO

I

¿Á dónde vas ¡oh sol! por qué te alejas
De la tierra que gime en desconsuelo?
¿Dónde te ocultas? Tras espeso velo
De negras nubes pierdes tu explendor.
Creyendo que te ausentas, gira en vano
En derredor de tí la tierra amante;
Mas si en parte la alumbras anhelante,
En parte la retiras tu fulgor!

Brilla débil tu luz. Las sombras vienen,
Y negro manto tienden por do quiera;
Tarde apareces; corta es tu carrera;
Rastro ninguno dejas tras de tí.
¿Por qué te alejas, dicha de los pobres,
Consuelo de sus cuitas y pesares?
¿Por qué cruzando vas desiertos mares,
Lágrimas y soledad dejando aquí?

Yermos están los prados y los valles;
El árbol en el bosque está desnudo;
Entre las grietas de los montes, crudo
Y furioso rebrama el aquilon;
De flores despojada la floresta,
Sus hechizos perdió, su dulce encanto,
Suspende el ruiseñor su tierno canto,
Triste en los mares quéjase el alcion.

Y nieve, hielo, dura escarcha cubren
Del verano la alfombra de verdura;
La fuente ya cual ántes no murmura,
Sino que muge cual airado mar.
Sombríos se destacan por las noches
Los montes con la nieve coronados,
Semejando fantasmas apostados
Que algun misterio tienen que guardar.

Sombras, pavor, y luto y amargura,
Eso, ¡oh Invierno! bajas en tus alas:
La tierra privas de sus ricas galas,
Velas para ella el astro de su amor!
Envidioso del fúlgido Verano,
Hollas uno tras otro sus primores;
Y en cambio de sus brisas y sus flores,
Solo yermos ofreces en redor!

II

Las persianas se cerraron,
Se encendió la chimenea,
Do grato fuego chispea
De seca leña y carbon;
Bate el granizo los vidrios,
Afuera braman los vientos,
Se chocan los elementos,
Todo es ruido y confusion.

Á una estancia suntuosa,
Donde todo es confortable,
Una vírgen adorable
Le dá animacion y sér;
Comodidad, elegancia
Encierra el rico aposento;
Objetos de arte sin cuento
La vista encanta do quier.

Espesa alfombra entapiza
Los tablones encerrados;
Los postigos entornados,
Media luz dejan pasar;
Cortinas de terciopelo
La ténue luz debilitan,
Á los que en la estancia habitan
Convidando así á soñar.

Mullidos son los asientos;
Bellísimos escabeles
Forrados todos en pieles
Conservan al pié calor;
Sobre el hogar se levanta
Una repisa esculpida,
Por columnas sostenida
Y adornada con primor.

Ríela en grandes espejos
La lumbre dulce, amorosa,
Y refleja misteriosa
Del muro sobre el tapiz,
Do se miran suspendidos
De celebrados pintores
Varios lienzos, los mejores,
En marcos de oro y marfil.

Á las mesas de caoba
Adornan las porcelanas
De *Sévres*, y las persianas
De los *Gobelinos* son;
Por las noches en la estancia
Derrama luz perfumada
Una lámpara esmaltada
Que es de oriental invencion.

¡Cómo es bella y seductora
La hurí de tal aposento!
Es argentino su acento,
Son sus labios de coral;

Azules sus lindos ojos,
Y lánguida su mirada;
Su cintura torneada;
Su talante sin igual.

Seda doble y cachemira
Viste la linda Medora:
La estacion aterradora,
Nunca turba su solaz:
Sentada al lado del fuego,
Soñando bellas quimeras,
Mira correr hechiceras
Las horas en grata paz.

Una rica palatina
Resguarda su enhiesto cuello;
Peina su blondo cabello
Con donaire y sencillez.
Pasa el dia delirando,
Ó sale en hermoso coche;
Al teatro va una noche,
Y á los bailes otra vez.

¿Qué es el invierno para ella?
La época de los festines;
Y aunque yermos los jardines,
Encuentra flores do quier.
Sueños le dá la mañana,
La noche sueños y amores;
Si sufre, sufre dolores
De rica y feliz mujer:

Dolores imaginarios,
Deseos de otros placeres:
De amor son sus quehaceres
De amores puros, á fé;
Quiere rendir corazones,
Quiere ver enamorados
Á mil que besen postrados
El polvo que alza su pié. .

¿Y á quién su sonrisa bella,
No enajena, no cautiva?
¿Cuál es la alma tan altiva
Que no adore su beldad?
Miran sus ojos, y ordenan
Amarla al mismo momento;
Y si se escucha su acento,
Delirio sigue, en verdad!

Nada le falta á la hermosa:
Idolátrala su padre,
Es la joya de su madre,
De sus amigas el bien;
Si es hermosa y elegante,
Es tambien tierna, virtuosa,
Y con mano generosa
Es de los pobres sosten.

Sigue tus triunfos, Medora,
Sigue feliz tu existencia;
Mas escucha con clemencia
Lo que te voy á contar.
Es un terrible contraste:
Es una niña indigente,
Faz á faz con la potente
Hermosa de rico ajuar.

Yo sé que eres piadosa,
Y que al escuchar mi canto
Verterás amargo llanto,
Nacido del corazon;
Yo sé que humana cual eres,
Á la beldad desgraciada
Brindarás enagenada
Una eficaz proteccion.

III

Es una noche horrorosa
De rayos y de centellas;
No se vislumbran estrellas;
Ruge airado el vendabal;
La lluvia cae á torrentes,
Los huesos el frio hiela;
De un farol la luz riela
Sobre un partido cristal,

Que adorna la ventanilla
De un desvan desmantelado,
Do nunca al hogar amado
Amiga lumbre animó;
Con un lecho miserable
Y un sillon desvencijado,
Aquel desvan alhajado
Ha mucho tiempo quedó.

En el lecho está una anciana,
Que sufre cruda dolencia,
Y al cielo pide paciencia
Para soportar su mal;
Vela en el sillon estrecho
Una vírgen hechicera,
Que con razon se creyera
Una vision celestial.

En sus negros ojos brillan:
La inocencia y la pureza:
Mira al lecho con terneza,
Y llanto empieza á verter:
Allí está su madre amada:
El pecho tiene afectado,
Y el abrigo deseado
Falta á la pobre mujer.

Todo les falta: alimento,
Y lumbre, y cama, y vestido;
La niña, de pena herido
Tiene su fiel corazon;

Le aflige mas que sus males,
Ver á su madre sufriendo,
Mirarla casi muriendo,
Privada de proteccion.

¡Infeliz de quince abriles,
Flor por el viento azotada,
Ave entre hierros guardada,
Sin luz, sin pan, sin calor!
¿De qué te sirve ser bella?
¿Qué miran tus lindos ojos,
Sino á tus plantas abrojos
Y la muerte en derredor?..

¿Cuándo en tus labios rosados
Apareció la sonrisa?
¿Cuándo te trajo la brisa
Perfumes para tu sien?
¿De tus contornos suaves,
Quién la morbidez admira?
¿Quién con tus formas delira,
Quién te llama « dulce bien? »

¿Qué sabes tú de ese mundo
De óperas, bailes, placeres,
Do lucen lindas mujeres,
Prendidas con brillantez?
¿Qué sabes tú de festines,
Ni de conquistas y amores?
¡Es tu herencia de dolores,
Y vives en desnudez!...

Alivio dar á tu madre,
Es en la tierra tu anhelo!
Cuando alzas tu ruego al cielo,
Por tu madre es tu oracion.
¡Pobre niña desvalida,
Hermosa cual la azucena!
¿Quién mitigará la pena
De tu amante corazon?...

La estacion mas se encrudece:
El hielo ataja los rios;
Braman los vientos impios;
Muge á lo léjos la mar:
Apenas puede vivirse
En derredor de la hoguera:
La sangre su curso afuera
Parece que ha de parar

Siempre en el desvan la niña,
En vela las noches pasa;
Mas ya su salud escasa,
La deja del todo al fin:
¡Madre y niña abandonadas
Vais á morir sin consuelo,
Á ménos que mande el cielo
Á que os cuide un serafin!

Miradlo aquí, desgraciadas!
La bella y rica Medora,
Es ya vuestra protectora
Y vuestra amiga mejor:
Los placeres la dan tedio,
Y quiere encontrar la calma
En la caridad ¡del alma
La dote de mas valor!

Ya se acerca: ya os abraza:
Ella llora de contento:
Vosotras, del sentimiento
Mas noble de gratitud!
¡Nunca luce la hermosura
Con brillo mas explendente,
Que cuando anima su frente
El rayo de la virtud!...

¡Bellas niñas desvalidas,
Que gemís en la indigencia,
Por siempre en la Providencia,
En vuestro duelo esperad!
Pues al pobre que la invoca,
Le tiende su rico manto,
Y enjuga el acerbo llanto
Del que la ama con verdad!

¡Bellas niñas poderosas,
Vosotras teneis riqueza
Para amparar la pobreza
Y la virtud proteger!
Si quereis que á vuestros goces,
No se mezcle la amargura,
Amparad la desventura
Y el ajeno padecer.

En las noches del invierno,
Cuando brame afuera el viento,
Y á vosotras el contento
Os cerque en torno al hogar:
Pensad en los indigentes
Sin pan, sin luz, sin vestido,
Y el socorro apetecido
Hacedles pronto llegar!...

## EL ARTISTA Y EL CUADRO

En triste dia de aterido invierno,
Entoldada la bóveda del cielo,
Pisando lento el extranjero suelo —
Sin contento, ni dicha, ni quietud:
Me dirijo á la casa de un amigo
Franco, y cordial, y sincero, y constante,
Que en extranjera playa vaga errante
Por defender su patria y la virtud.

Entro á la casa del amigo amado,
Y al lado de marmórea chimenea,
Do grato fuego sin cesar chispea,
En sosegada, plácida mansion,
Hallo un jóven artista ante una mesa,
Al parecer en su obra embebecido :
Fino pincel su diestra tiene asido,
Y en sus ojos está la inspiracion;

No trabaja el pintor, sino medita :
Su codo sobre el mármol reluciente,
Ciñe su izquierda la inspirada frente,
Y contempla un purísimo marfil;
Si admira lo exquisito del trabajo,
Ó la beldad que en el marfil se ostenta,
Dudoso está : — que el cuadro representa
Las formas de una vírgen en su abril.

¿Brilla en los ojos del artista el fuego,
Ó la ardorosa llama del amante,
Ó es que anima su plácido semblante
Del tierno padre el paternal amor?...
Mi voz de amigo despertó al artista,
Quien en sí de su éxtasis volviendo,
La mía entre su mano comprimiendo,
Ledo mostróme la obra del pintor :

Era una niña de gentil talante,
Negros los ojos, puros, inocentes,
Eran sus labios de coral ríentes,
Era hechicera, cándida su faz;
Y tersa su mejilla y mas lozana
Que la hoja de rosa humedecida,
Por el pudor su frente colorida,
Y en su mirada la ilusion, la paz;

Su negra cabellera en rizos varios,
Que por su cuello con donaire ondean;
Á sus sienes tornátiles rodean
El lirio, el azahar, el tulipan.
Era la niña la cabal hechura
De la apacible, cándida inocencia;
Mi amigo amaba el cuadro con demencia,
Y lo miraba con intenso afan.

Era de su hija la querida imágen,
Prenda de dicha, de ilusion, de encanto.
Bálsamo grato que suspende el llanto,
Dulce recuerdo de pasado amor;
Besa el retrato con delirio el padre,
Su noble pecho de pesar suspira,
Pues separado de su hogar se mira,
Que es para un padre el padecer mayor!

Ese artista, niña bella,
Ese amigo que amo tanto,
Es tu padre y es tu encanto.
¡Es tu bien, tu porvenir!
Es el noble granadino
Que sostuvo de Granada
La bandera consagrada,
Con riesgo aun de morir.

Le persiguieron los malos,
Y *amigos* le condenaron;
Y á los principios privaron
De un valiente campeon;
La injusticia dió su premio
Á su puro patriotismo,
Y el puñal del egoismo
Desgarró su corazon.

Mas su aliento es de patriota,
Y el corazon granadino,
Y lucha contra el destino,
Sin que le rinda el pesar;
Tiene pura su conciencia,
Y es grande su pensamiento,
Religioso el sentimiento
Que le hace en Dios esperar.

Presto la patria querida,
Recobrando su energía,
Á la ruda tiranía
Entre lodo sumirá :
Triunfando el derecho, niña,
Volverá tu padre amante,
Y á su pecho palpitante
Con amor te estrechará.

Entónces verás el cuadro
De la vírgen hechicera
De la negra cabellera,
De los ojos de candor;
Y verás entónces, bella,
Que esa imágen peregrina.
Es tu imágen tan divina,
¡De qué es tu padre el pintor!..

Sigue en tanto, niña hermosa,
Flor preciosa
De encantado rosicler,
Por el valle de la vida
Que convida
Á los niños al placer.
Todo encanto es, poesía,
Armonía
De la vida en el albor;
Todo paz y dulce calma,
Sin que al alma
Aseste nunca el dolor.
Aroma te dan las flores,
Sus colores
Gayo exhibe el colibrí;
Te presta el campo su alfombra,
Y su sombra
Te ofrece el árbol allí.
Goza, niña, aun no tus ojos
Los enojos

De este mundo llorarán;
Goza, niña, aun no tu frente
De repente
Los pesares surcarán:
No es el tiempo que en tu pecho
El despecho
Derrame su negra hiel,
Ni el viento del desengaño,
En tu daño
Agostará tu verjel.

Goza en el mundo, niña encantadora,
De la santa ilusion de la niñez,
Que presto pasa tan luciente aurora,
Y viene tras la lumbre — lobreguez.

¡Oh! si pudiera el bardo que te canta
Eternizar tu venturoso abril,
Y siempre levantar cual hoy levanta
Tierno canto á tu gracia juvenil!

¡Que nunca veas el mundano duelo,
Ni el dolo so ropaje de amistad,
Herir el pecho y levantar su vuelo,
Dejando al alma llanto y soledad!

¡Que nunca veas al mentido amante,
Que finge puro y bendecido amor,
Y que al mundo preséntase triunfante
Al robar de la vírgen el candor!...

¡Vivid de la virtud en el reposo,
Tu porvenir será de paz, de luz:
Que es tu nombre un emblema misterioso:
Será tu nombre tu guardian — la Cruz!...

## FLORA Y LAS FLORES

I

Un lugarcillo conozco,
Entre dos lomas tendido,
Por un bosque guarecido
Y arrullado por la mar;
En el valle crecen flores,
En el bosque canta el ave,
Y á lo léjos, de la nave
Se oye la quilla surcar.

Susurran las dulces brisas
Al retozar con las flores;
Y cantan los ruiseñores,
Y se cierne el colibrí;
Matizadas mariposas
Se posan por breve instante
Ya sobre el lirio galante,
Ya sobre el blanco alelí;

Murmuran, rodando lentas,
Dos fuentecillas sabrosas,
Y en sus márgenes musgosas
Crecen el tilo y moral;
El césped mullido invita
Con su verde, grata alfombra,
Y del monte entre la sombra
Se oye el trino del turpial.

Bosques, llanos y colinas,
Aves, y fuentes, y flores,
Auras, brisas y rumores,
Ciervos, liebres, todo aquí,
Se siente, se ve, se escucha;
Todo perfuma y hechiza,
Todo al alma magnetiza,
Todo es edénico allí.

De toda estacion y zona
Allí se encuentra la gala:
Todo olor allí se exhala,
Se oye todo dulce son;
Al par de robusta ceiba
Se alza flexible palmera;
Y á su sombra placentera
Alza el diuca su cancion.

Un cielo siempre sereno,
Siempre azul y nacarado,
Sobre ese sito encantado
Se suspende con placer.
Allí se alejan las penas
Y es inefable la calma:
Nueva vida siente el alma:
Libre vaga por do quier.

II

Y en este valle grato, hechicero,
Do tantos bienes mi alma gozó,
Un dulce acento cual de gilguero.
Entre las selvas tierno se alzó.
— Era una maga de buen talante,
De azules ojos, de casta sien,
De esbelto talle, breve, elegante,
Manos de rosa, de lirios pié;
La frente tersa de luz radiante;
Alegre y franca la linda faz,
Sobre sus labios sonrisa amante,
En sus miradas amor y paz.

El cuello enhiesto y alabastrino,
Pecho y espalda de leve hurí,
Blondos cabellos timbre argentino
Aliento grato como alelí.

— Era la reina de la floresta :
Bajo sus plantas nace el clavel ;
Al aura errante perfumes presta
Y á la ojiacanta presta su miel.

La aman las flores, la aman las aves,
Susurra el bosque cuando ella va ;
La dan los montes ecos suaves,
Y el cefirillo besos la da.
La siguen do quiera las bellas ondinas,
Y perlas la ofrece la fuente al cruzar;
Se alejan al verla las pardas neblinas,
Y el sol con sus rayos la sale á obsequiar.
Es *Flora* su nombre, y es madre de flores,
Y á todas les dice su gracia y virtud ;
Sus tallos matiza de lindos colores ;
Sus cálices llena de aroma y salud,

III

Camina al valle, Bolivia hermosa,
La gracia oiremos de cada flor ;
Ya *Flora* empieza : la bella Rosa
Viene primero llena de amor.

FLORA

¿Cómo te llamas?

LA ROSA

Rosa me llamo.

FLORA

Eres hermosa, gaya y gentil.

LA ROSA

Al verte, Flora, de amor me inflamo.

FLORA

Eres la gala mejor de abril ;
Eres la reina de la hermosura,
La flor mas bella que dió el pensil.

LA ROSA

— Mas mira, Flora, mi donosura,
Carran espinas de punta vil.

FLORA

Eres ingrata, Rosa hechicera,
Pues mucho debes á ese aguijon ;
Tu guarda acusas ;

LA ROSA

Mas yo quisiera...

FLORA

¡ Presumes, Rosa, tener razon !
Sin tus espinas, mano atrevida
Te arrebatara sin compasion,
Y tu corola bella y erguida
De torpe oruga fuera mansion,

LA ROSA

En hora buena, Flora querida,
Ya mis espinas sabré apreciar :
Que al fin de cuentas, todo en la vida,
Gala y espinas tiene á la par.

FLORA

Es á la Rosa la aguda espina
Lo que á la virgen es el candor :
Que es de sus gracias guardia divina,
Muro que á raya pone el amor...
— Eres ¡ oh Rosa ! de abril la gala,
Eres del prado lujo y primor.
¿Cuál á tu aroma dulce se iguala?
¿Cuáles matices, cuál tu color?

Do quiera luces llena de hechizos,
En monte nazcas ó en un jardin ;
Adornas blondos ó negros rizos,
El seno agracias de bella hurí.
Eres emblema de la hermosura,
Eres sonrisa de un serafin ;
Cantan alegres tu donosura
Los ruiseñores y el colorin.

LA ROSA

— Tengo una hermana bella, serena,
Que hace contraste con mi color :

FLORA

La *Rosa blanca* de encantos llena,
Que simboliza dulce candor.

LA ROSA

Tengo otra hermana dulce, atrayente,
Matiz purpúreo, vivo su olor :
Que enciende el pecho con llama ardiente
De amor de patria, que es noble amor.

FLORA

¿Dónde te escondes, *Violeta* bella?
¿Por qué así esquivas mirar la luz?
Tú que no puedes vivir sin ella.
¿Buscas de sombras denso capuz?
¿Cuál el misterio de tu existencia?
¿Cuál el motivo de tu penar?
¿No brilla el prado con tu presencia?
¿No oyes tus galas siempre admirar?

Sal, florecilla, lanza al ambiente
Tu grata esencia, tu dulce olor;
Deja que el lirio te bese ardiente.
Te brinde puro su casto amor.
Sal, de *modestia* cumplido emblema :
Al mundo enseña modesto á ser :
Que el pedantismo do quier se extrema
Entre los hombres y la mujer.

Flor retirada, dulce Violeta,
Abre tu cáliz bello y gentil :
Tú eres la amada flor del poeta :
Con tí sonríe de amor abril.

LA VIOLETA

Mas que jardines amo las breñas,
Porque me gusta quieta vivir;
Deja mis grietas, deja mis peñas,
Deja mi curso triste seguir.

FLORA

Tierna *Fresera*,
Blanca, argentada,
Y embalsamada,
Del valle prez:
Tú representas
Virtud muy bella:
Tu cáliz sella
La *sencillez*.

LA FRESERA

Díle á las niñas
Cuán hechicera
Es la fresera
Sencilla al ser;
Que yo les sirva
Siempre de guia:
Bien y alegría.
Tendrán do quier.

FLORA

Ven ya, *Sensitiva*, de América encanto,
Las gracias te cercan, te anima el candor;
El alba tus hojas empapa con llanto,
Porque eres emblema de dulce *pudor*.

Al leve contacto de mano atrevida,
Recoges tu tallo hermoso y gentil:
En tí te concentras y esquivas sentida
Que empañen tu brillo que alegra el pensil.

Díme, Sensitiva, si tienen las flores
Un alma que sienta placeres, penar:
¿Porqué palidecen tus bellos colores,
Si dedo profano te viene á tocar?...

¿Por qué al tacto puro de virgen honesta
Tu tallo no encoges, y muestras quietud?
¿Por qué la impureza tu instinto detesta?
Dí: — ¿cómo conoces la bella virtud?

LA SENSITIVA

Ya, Flora detente: que al Ser soberano
Misterio en sus obras le plugo poner;
Adora en los cielos, y sirva mi arcano
De ejemplo á la bella, graciosa mujer.

FLORA

Qué lindo tu tallo,
Gentil *Margarita*;
De amantes la cuita
Tú sabes guardar.
La dulce *inocencia*
En tí se extasia:
La casta alegría
Te viene á besar.

LA MARGARITA

Yo soy del ángel
Sonrisa bella;
Yo soy la huella
De un querubin.
Vuestra inocencia
Preciad, hermosas,
Y venturosas
Seréis sin fin.

FLORA

Amor del prado,
*Jazmin* galante,
Siempre elegante,
Como el clavel.
La mariposa
Por tí delira,
La abeja tira
De tí su miel.

De tu nativa
Tierra africana,
Una mañana
Te traje aquí;
La altiva Rosa
Viendo tu gala,
Su aroma exhala
De amor por tí.

Que tú eres emblema,
Jazmin lisonjero,
Del don hechicero
De *amabilidad*;
Tus flores tan blancas,
Tu dulce ambrosía
Vierten poesía
Y felicidad.

EL JAZMIN

Que todos aprendan
Que al cruzar la vida,
Es prenda exigida
Benévolo ser;
Con esto se alejan
Mitad de las penas:
Las horas amenas
Se miran correr;

Miéntras que el de duro
Carácter mohino,
Siempre y de continuo
Tendrá que penar;
Imiten los hombres
Mi génio flexible,
Y tiempo apacible
Podrán disfrutar.

FLORA

Bello *Jacinto*,
Blanco, estrellado,

Tallo arqueado,
Estambre azul;
Corola sextupla
Hojas verdosas,
Finas, sedosas,
Llenas de luz.

Como la rosa
Eres hermoso,
Eres gracioso
Como el jazmin;
Como él amable,
Dulce y *ameno*,
Besa tu seno
El francolin.

EL JACINTO

Yo simbolizo
La *amenidad*,
Yo soy hechizo
De la verdad;
Soy galanura
Del buen decir:
¿Quién mi hermosura
No ha de seguir?

FLORA Á EL OFRIS

Ariadna la dulce, de Idmon hija bella,
Bordaba con tanta destreza y primor,
Que altiva mirando brillante su estrella,
Á Minerva reta de hacerlo mejor.
La diosa irritada de tanta arrogancia,
Sus telas, bolillos y encajes rompió;
Y en flor hechicera de dulce fragancia
Á Ariadna la dulce, la bella cambió.
Y en flor convertida, que finge una araña,
Conserva su industria la altiva beldad,
Y borda sus telas con tal arte y maña
Que así simboliza bien la *habilidad*.

EL OFRIS

Quedó léjos
Mi edad pura;
Mi hermosura
Ya pasó;
Mas conservo
Mi talento,
Que en aumento
Miro yo.
Sepan las niñas
Que la belleza
Apena empieza
Declina ya;
Que en el estudio
Se eleva el alma,
Y dulce calma
Siempre nos dá

FLORA

Entre verde y amarilla
Te alzas alegre *Reseda*;
En tu caliz mucho queda
De tu perfume oriental.

Hace un siglo te trajeron
De tu patria, Berbería
Y se aumenta cada dia
Tu *mérito* sin igual.

Nuevos hechizos, virtudes
Se descubren en tus flores:
Que ocultas tus mil primores
Con *modestia* y esquivez.

LA RESEDA

Es el *mérito modesto*
Lo que el alma grande sella:
La luz grata que destella
Presta al ángel brillantez.

FLORA

Rey de las flores, *Lirio* explendente:
Mi voz te aclama — tuyo es mi amor:
Entre la flores que dió el Oriente,
¿Cuál igualara tu grato olor?
Sobre tu tallo se abren graciosas
Tus ocho hojillas en capitel:
Tres de ellas miran al cielo airosas,
Mientras las otras, siempre amorosas,
Á sus hermanas forman dosel.
Tu enhiesta forma bélla, elegante,
Solo en jardines sabe reinar:
Si de otras flores te hallas distante,
Triste te inclinas al aura errante,
Y entre sus besos vas á expirar.

EL LIRIO

Yo fuí el aroma, yo fuí el ornato
Del sacro Altar del Dios de Israel;
Y allí me alzaba plácido, grato,
Con mas delicias que en el vergel.
Yo fuí corona de Salomon
Y deleitaba su corazon;
Con Margaritas y casto Lís
Hizo sus motes el Rey San Luís.
De Francia altiva yo hice la gloria,
Y son sus Fastos mi propia historia;
Yo fuí la enseña de sus legiones.
Y dí colores á sus pendones.

FLORA

Tu blanco pétalo,
Tu cáliz cándido,
Llenan de célico
Y tierno amor;
La vírgen púdica,
En tí su símbolo
Encuentra plácida
De su *candor*:

Triple en tu emblema y uno en tu forma,
Yo miro en tí *candor*, *majestad*,

Y *donosura*;
En tí las niñas miren su norma :
*Candor* es guarda de la beldad
Y la ventura,
Yo te proclamo gala del campo,
Rey de las flores, lujo de abril;
Tú rivalizas de nieve el ampo;
Mi amor es tuyo, Lirio gentil!...

IV

La noche tiende do quiera
Su plegado, negro manto,
Se aleja Flora, y su canto
Con el alba seguirá.
Con las flores que ha cantado,
Te obsequia, vírgen hermosa;
Y guirnalda primorosa;
Á tus sienes ceñirá.

V

EL POETA

Eres *hermosa*
Como la *Rosa;*
Eres tan *pura*
Cual flor de *Lis.*
Ya tu ventura
Clama el *Ofris;*
Y la *Reseda*
Te dice leda :
Por tu *talento*
Brillas do quier;
Tu dulce acento
Vierte placer.
Te aclama viva
La *Sensitiva*
Por el encanto
De tu *pudor;*
Y el *Amaranto*
Te dá su amor.
La *Margarita,*
De Dios bendita,
Á tu *inocencia*
Imparte prez;
De tu existencia
La *sencillez*
Viene hechicera
Dulce *Fresera*
Por los jardines
Á pregonar;
Y á los *Jazmines*
Vase á juntar,

Para que digan con las violetas :
Que eres *modesta,* que eres *amable,*
Que tú mereces de los poetas
Himno á tu *gracia* dulce, adorable.

VI

Á tí, Bolivia, las gayas flores;
Á tí la oliva verde de paz;
Á tí los cantos de ruiseñores;
A tí del cielo dulce solaz.

¡Jamás escuches en tus jardines
El soplo airado del vendabal;
Ni lleve el aroma de tus jazmines
Del triste invierno soplo glacial!

¡Céfiro blando bese tus rosas;
Canten las aves en tu vergel;
Puéblenlo errantes las mariposas,
Y allí la abeja labre su miel!

Tu planta huelle flores do quiera;
Te dé sus notas el colorin;
Eterna sea tu primavera;
Rija tus pasos un serafin!

Á tí los lirios, mi amiga hermosa;
Las rosas bellas siempre á tus piés;
En mi camino la *zarza* odiosa,
Amargo *ajenjo*, triste *ciprés!*

## A TI

Niño era. Te ví, María,
Hermosa cual las estrellas,
Mas dulce que la alegría;
El aura leve mecia
Tus trenzas de ébano bellas.

Era noche, noche hermosa,
Dulcemente perfumada
Por la brisa vagarosa,
Que de la floresta umbrosa
Era del lirio exhalada.

Recuerda, hermosa, en el cielo
La luna incierta vagaba;
Era su luz de consuelo,
Y yo ví que con anhelo
Tu linda faz alumbraba.

Al pié de un cedro sentada,
Á la luna en su carrera
Contemplabas extasiada,
Cual si en su faz argentada
Algo tu vista leyera;

Algo leiste, señora :
Fué tu hermoso porvenir;
Díme, por el cielo, ahora :
El nombre del que te adora
¿Alcanzaste á percibir?

Por un instante turbados
Tus divinos ojos ví,
Cual si vieran azorados
Signos acaso ignorados,
Pero gratos para tí.....

¿Fué que en el disco argentado
Del astro de los amantes,
Tal vez hallaste grabado
El nombre de tí adorado,
Con caractéres brillantes?...

Suspiraste débilmente
Y en tus ojos ví brillar
Una lágrima inocente :
Dí, — ¿qué recuerdo inclemente
Osó tus sueños turbar?...

Cuando á la tierra, señora,
Volviste tus lindos ojos,
Encontraste al que te adora,
Que tu imágen seductora
Reverenciaba de hinojos.

Entonces — recuerdas? — Dí :
Oiste mis juramentos;
Entonces te prometí —
Vivir solo para tí;
Por tí exhalar mis alientos.

¡Oh! qué encantador instante :
Instante de poesía,
Para un corazon amante,
Para un alma delirante
Que solo por tí vivia.

En el cielo fulguraban
Con débil luz las estrellas :
Quizá ellas tambien amaban,
Y por eso se ocultaban
Como tímidas doncellas.

Tú, cual ellas, candorosa,
Tu faz divina velabas;
Tú, cual ellas, silenciosa,
Mi querella lastimosa
Con timidez rechazabas.

Por fin mi lánguido acento
En tu pecho penetró;
Por fin mi amante lamento
Y mi tierno juramento,
Mi pasion te reveló.

Yo te llamé ; — Mi adorada.
Tú me digiste : Mi bien —
Y mi mente entusiasmada
Ver creyó realizada
La ventura del Eden.

La fuente, á lo léjos, amor murmuraba,
Cual ángel que entona divino cantar;
Un mundo de goces mi mente forjaba,
Un mundo que luego yo ví disipar.....

El aura ligera, de nardo impregnada,
Lasciva besaba tu cándida sien;
Y luego á tu lábio divino posada,
El ámbar que arroja libaba tambien.

De un ave los cantos fugaces se oian
Cual dulce preludio de grato laud,
Y luego en el viento perdidos se hundian,
Su son extinguiendo con gran lentitud.

Mi pecho de amor, de ilusion palpitante
Jurábate eterna, firmísima fé;
Mi labio en tu mano posó tremulante,
Tu mano á mi labio gratísima fué.

En noche tan dulce, tan quieta, aromada,
Tal vez mis pesares juraste calmar : —
Jamás de mi mente tu imágen sagrada
La mano del tiempo podrá disipar!...

Estabas tan linda, tan bella y tan pura
Cual ángel que loa de Dios la bondad;
Tus ojos brillaban con tanta dulzura,
Que amado te hubiera la misma maldad.

Tus rizos hermosos al aire flotaban,
El aura azotaba tu talle gentil;
Mis ojos absortos tu faz admiraban,
Lozana y fragante cual rosa de abril.

Tu labio mostraba graciosa sonrisa,
Sonrisa que al alma mataba de amor;
Dulce era tu acento, cual dulce es la brisa
Que arrulla el estambre de tímida flor.

Al ver entre sombras tu talle elegante.
Envuelto en el manto de noche fugaz,
Mi mente extasiada de amor delirante,
Vision te creyó de esperanza y de paz

De amor á la llama mi mente abrasada,
Con bellos ensueños de paz me arrulló :
Ensueños que luego, mujer adorada,
El mundo maldito por siempre borró.

¡Amor inocente, mujer candorosa,
Yo supe inspirarte ¡tal vez por mi mal!
Mas presto del alma la lumbre amorosa
Al soplo apagóse de cruel vendabal!

Cual dobla su copa la débil palmera
Al choque violento del rudo aquilon, —
Así de mi dicha la flor hechicera
Doblóse al impulso de récio turbion.....

Esa noche bienhadada
Y esos ensueños dorados
Pronto miré disipados
Pasaron como vision;
Solo su grato recuerdo
Hoy conserva mi memoria;
Pero del placer la historia
Acibara el corazon.

Un solo instante duraron
Los placeres de mi vida,
Y hoy la arrastro maldecida
Y cubierta de dolor;
Pues no hay solaz para el alma
Por la pena lacerada,
Cuando siente marchitada
De la esperanza la flor.

Hay, señora, un pensamiento
Fijo por siempre en mi mente,
Que el de tu amor inocente
Nunca me deja gozar;
Es cual árbol venenoso,
Que con su sombra maldita
Á cuanto alcanza marchita,
Con solo á su sombra estar.

Los cielos me depararon
Encontrarte en mi camino :
Te adoré; pero el destino
Su anatema fulminó.....
Tu amor ventura me daba;
Pero la suerte, al instante,
En mi pecho palpitante
Sus fieras garras cebó.

Cuando el rayo vespertino
Alumbre trémulo al mundo,
Un pensamiento profundo
Á mi mente agitará;
Cuando colore al Oriente
La luz bendita del dia,
Tambien, señora, á porfía
En mis sueños estará;

Y será ese pensamiento,
El que tu mano pulida,
Jamás á la mia unida
En este mundo veré.....
¡Pero no! cese mi llanto
Ante tus cándidos ojos,
Mientras te juro de hinojos
Que por siempre te amaré!

## LA MUJER

I

Las flores en sus tallos ya se mecen,
Con su perfume el aire se embalsama,
Sobre su cáliz plácido derrama
Su vivífica luz el almo sol;
Gorgean en los bosques ruiseñores,
Las mariposas pueblan la floresta,
La activa abeja su panal apresta,
En la fuente refleja el arrebol.

Contrastan con los valles dilatados
Las erguidas, altísimas montañas,
Y con las voces de su sima, extrañas,
Del céfiro y las brisas dulce voz;
El cedro corpulento se levanta
Al lado del moral ralo y enano;
Su vuelo ensaya el colibrí liviano, —
Lánzase al aire el águila veloz.

Luz y perfumes, — cantos armoniosos;
Flores y palmas, — aves hechiceras;
Tupidos bosques, — fuentes mil parleras;
Sabrosas frutas, — clima encantador : —
Eso — mas que todo eso : la inocencia,
Del hombre en el Eden era su dote;
Mas con nada gozaba; triste lote
Era para él el mundo, sin amor!

Amaba sin saberlo — mas amaba :
Y sin saber de qué — de amor sufria;
¿Á quién amaba? Ménos comprendia;
Bello era lo que amaba : su ideal.
El Padre, que miraba sus congojas,
Completó bondadoso su ventura :
Compañera le dió — serena, pura,
De gracias llena, dulce, angelical.

Y el hombre, al verla, la adoró rendido,
Y al brillo de sus ojos seductores
Todo lo vió con plácidos colores,
Y entonces fué feliz en el Eden.
¡Pronto cayó! Mas si el Eden cerróse,
Quedóle la mujer — su dulce encanto,
Que si le fué motivo de quebranto,
Prenda de redencion le fué tambien!

Caidos ya, se amaron cual se amaban
En las horas felices de inocencia,
Y en adelante el bien de la existencia
Fué la dulce, bellísima mujer;
Y el hombre, que en edénicos jardines
En medio de las flores suspiraba, —
Mas tarde, entre malezas, cantos daba
Al dueño de su alma y de su ser.

II

Mas pura que la gota de rocío
Que guarda entre su cáliz bella flor,
Hermosa cual las rosas del estío, —
Serena cual de Mayo puro albor :
Hermosa es la mujer, serena, pura,
Para el hombre en el valle de dolor : —
Con su sonrisa goza de ventura,
Con su mirada incéndiase de amor.

Mas grata que las brisas del verano,
Mas dulce que el perfume del jazmin;
Seductora cual cántico lejano,
Amante como tierno colorin; —
Seduce, encanta, aplaca y enamora,
Y es para el hombre — impulso, móvil, fin;
Por sus gracias es maga encantadora, —
¡Por su virtud, ardiente serafin!

III

Tímida cual gacela del desierto,
Lánguida como el rayo de la luna :
Al hombre busca en su camino incierto,
Y ella, en cambio, protégelo en la cuna.
Delicada cual tierna sensitiva,
Sin fuerza como el junco y la palmera :
El rayo puro del amor la activa,
Y al blando soplo del amor impera.

IV

Vedla allí — suspirando, entristecida,
Su frente inclina cual doliente sauce :
Abierto está de lágrimas el cauce :
Y el llanto inunda su preciosa faz;
Su sonrisa arrebata y enamora,
Pero su llanto el corazon conmueve. -
Fuérale al hombre sacrificio leve,
Por detenerlo, renunciar su paz.

La paz, la dicha, la existencia misma,
El hombre presuroso trocaria
Por volver á una bella la alegría,
Su calma, su esperanza, su ilusion :
Que no hay lenguaje alguno tan sublime
Como el sublime femenino llanto,
Porque él es triste cual marino canto,
Y habla á la vez al alma, al corazon!

V

Radiante está su faz — su frente pura
Al par revela su contento y calma;
En sus ojos purísimos el alma
Se exhibe hermosa, llena de candor :
Dulce inflexion sus labios coralinos
Toman — viene gratísima sonrisa
La vida á embellecer; cual blanda brisa
Su acento halaga, acento encantador.

Hechiza su mirada y enagena;
Al rayo de sus ojos seductores
Se alejan los pesares y dolores,
Cual ante el sol las nubes vense huir;
Sus palabras agitan, electrizan;
Á los cielos trasporta su inocencia;
Son sus gracias el bien de la existencia :
Flor del presente — luz del porvenir.

VI

Una mujer! Compendio de ventura,
Conjunto de ilusiones y de ensueños;
Gentil madona, vierte sus beleños,
Para adormir las penas del mortal;
Vaso de aromas, caja de armonías,
Retrato fiel de plácida esperanza,
Al hombre que desmaya, en lontananza,
Le recuerda la Patria celestial.

Una mujer! La mas cumplida hechura
¡Del que crió la luz y las estrellas;
Motor del bien; de las acciones bellas
Activa fuente; arca de virtud.
Por ella idealizan los pintores, —
Alza por ella cantos el poeta, —
Por ella lucha el ardoroso atleta;
Ella dá al corazon — vigor, salud.

Una mujer! La dulce, bella amiga,
Que en las horas aciagas nos consuela;
Luz que alumbra la playa donde vuela
El corazon que el mundo desgarró!
¡Una mujer! Amiga, hermana, esposa,
Siempre bálsamo vierte en nuestra herida;
Y en el constante engaño de la vida,
Ella jamás en el dolor mintió.

¡Una mujer! Tesoro de dulzuras,
De hermosas luces rayo refulgente,
De nuestra vida regalada fuente,
Palma de nuestro tórrido arenal, —
¡Estrella de los mares que cruzamos
Á impulso de las olas encrespadas,
Brisa que en nuestras velas desplegadas
Blanda sopla tras crudo vendabal!

VII

¡La mujer! No es la amiga, hermana, esposa
Nuestro hechizo mayor y nuestro encanto :

Existe un nombre delicioso, santo,
Bendito de los cielos y de Dios :
Madre! Lo dice todo aqueste nombre,
Primero que pronuncia el tierno infante;
Mas dulce que la miel; cual sol radiante,
Y á cuya luz el alma sigue en pos.

Centro de amor, emblema de ventura,
De goces y caricias clara fuente;
Blanca vision, que la primer simiente
De virtud inocula al corazon.
Sublime directora y consejera,
De ella aprendemos la primer plegaria,
Y á elevar nuestra alma solitaria,
Hasta el cielo con fé y adoracion.

Cuando llegan las horas de infortunio,
Y el mar de las pasiones ruge airado,
Batiendo nuestro barco descarriado,
Sin jarcias, ni timon, ni capitan : —
Viene la madre y nos dirige experta,
De salvacion á la bendita orilla,
Donde el fanal de la esperanza brilla,
Donde su luz y su consuelo están.

El mismo Dios halló tan grato el nombre
De madre, que á los hombres embelesa,
Que, por prenda de amor, el Verbo en hombre,
En María, la Vírgen, encarnó!
Si eres, mujer, hechizo de la vida,
Eres gala tambien allá en la Altura :
Del Eden nos perdiste en la ventura, —
¡Mas escelso misterio en tí se obró!

VIII

¿Quién que te vé, Matilde seductora,
No alzara á la mujer su dulce canto?
¿Quién viera de tus ojos el encanto,
Sin pulsar entusiasta su laud?
Tus hechizos, Matilde me inspiraron;
En tí miré de la mujer la esencia :
Gaya flor que perfuma la existencia, —
Iris de paz, emblema de virtud.

Quisiste que en la página primera
De tu album mis versos estampara :
Un poeta tal honra ambicionara : —
¡Oh, si tuviera mi alma inspiracion!
Mas yo que canto solo mis pesares,
Á quien negara el cielo la armonía :
En vano dedicar intentaria,
Digna de tí, armónica cancion.

Mandaste — obedecí : tal es mi excusa.
Luego vendrán los dulces trovadores
Á ensalzar tus encantos, tus primores,
Tus gracias y ese tu aire tan gentil;
Si comparas entonces, piensa solo
Que tras los vientos del Enero frio,
Es mas dulce escuchar en el estío
El jilguero que trina en el pensil!...

# SILVERIA ESPINOSA DE RENDON

Nació en Bogotá, en la segunda década de este siglo, Sus primeras composiciones poéticas aparecieron en el *Parnaso Granadino*. Desde aquella época ha colaborado en varios periódicos nacionales y extranjeros, mereciendo por la fama de que goza entre los literatos españoles, que el *Eco Hispano-Americano* le confiase la eleccion de la pieza dramática neogranadina que deberá figurar en la coleccion del Teatro español y americano. Además de la multitud de poesías con que ha enriquecido los periódicos, publicó un folleto en 1850, poco despues de la expulsion de los padres Jesuitas, que lleva por título *Lágrimas y Recuerdos*. Tiene escritas varias composiciones cortas traducidas del italiano, una novela y una obra en prosa y verso sobre la *Educacion de las jóvenes*. En diversas épocas ha publicado artículos de costumbres, de literatura y de moral.

## AL PIÉ DE LOS ALTARES

¡Es triste referir la negra historia
De nuestra amarga vida terrenal!
Es muy triste traer á la memoria
Tantos instantes de mentida gloria
Y verdadero mal.
Mas referirte ¡oh Dios! nuestros pesares,
Llorando de rodillas á tus piés,
Bañar con nuestro llanto tus altares,
¡Oh qué dulce, mi Dios, qué dulce es!
Triste fuera mostrar la cruda herida
Que sufre silencioso el corazon,
Á quien halló la senda de la vida
De flores y de fuentes revestida
Con grata profusion.
Pero mostrarla á tí, mi dulce dueño,
Que aquí no hallaste do posar la sien,
Sino una helada piedra y duro leño;
Es un grande consuelo, es un gran bien.
Triste fuera que un mísero tirano
Se alzara ante nosotros como juez,
Con nuestra dicha en su mezquina mano,
Y nosotros, quizá, pidiendo en vano
Consuelo á su altivez.

Pero llorar, mi Dios, en tu presencia
Esperando una muestra de tu amor,
Es encontrar la perfumada esencia
Que mitiga del alma el sinsabor.
¡Oh! muy triste será pedir favores
Á un orgulloso y bárbaro sultan,
Referirle del alma los dolores,
Y del desden helado los rigores
Hallar en nuestro afan.

Mas pedirte favor á tí, Dios mio,
Y en tu rostro dulcísimo no hallar
Ni enojo, ni dureza, ni aun desvío;
¡Así es dulce pedir y suplicar!
¡Es muy triste fundar nuestra esperanza
Del mundo en la inconstante vanidad,
Y divisar la calma en lontananza,
Y no encontrar del gozo y la bonanza
Jamás la realidad!

Pero esperar en tí, Señor eterno,
Y en tus manos dejar el porvenir,
Casi es, mi Dios, del gozo sempiterno
La santa dicha y la quietud sentir.

## AL PRIMOGÉNITO DE UNA AMIGA

¡Oh! para qué bajaste presuroso
Al seno de tu madre, ángel de Dios,
¿Para burlar su amor y su esperanza
Con tu venida y con tu pronto adios?

¿Por qué no te esperaste, lindo niño,
Á recibir del labio maternal
Un ósculo siquiera, una caricia
Tan pura cual la brisa matinal?

¡Oh! si hubieras sentido cuál latia
De ternura y placer su corazon,
Con la sola esperanza de abrazarte
Cuando salieras ¡ay! ¡de tu prision!

¡Si hubieras comprendido, ángel hermoso,
Lo que valiera para tí su amor,
Su gracia, su talento, sus virtudes,
Y de su pecho el generoso ardor!

Si hubieras visto su serena frente,
Y su pequeña boca de coral,
Y su tez y sus ojos de paloma,
Y su sonrisa pura, angelical!

Nunca del seno de tu amante madre
Tú te escaparas sin llorar por él,
Como se escapa en noche borrascosa
El aroma del no y del clavel.

¡Oh! si posible fuera que hoy vinieses
Á dormir en sus brazos de marfil,
No te digera de rodillas : Niño!
Ven con las brisas del florido abril!

Ven á escuchar los amorosos cantos
Que tu madre ensayaba ayer no mas;
Ven á enjugar sus lágrimas de duelo
Y no la dejes; ay! ¡nunca jamás!

¡Mira! una cuna para tí guardaba,
Y si quieres en ella descansar,
Mientras tú duermes, tu amorosa madre
Sabrá á tu lado con afan velar :

Y si te agrada el aura de los campos,
Y el ruido del torrente bramador,
Y de las flores el aroma dulce,
Y de la luna el tibio resplandor;

Tu tierna madre sacará tu cuna
Y la pondrá entre el musgo del jardin,
A orillas de la fuente y á la sombra
Del grato cinamomo y del jazmin.

Mas tú no vuelves! De tu madre en tanto
Se doblará el hechizo y la beldad;
Y acaso otro ángel bajará del cielo
A templar su tristísima ansiedad!

## DE BAS ET DE VERS

Alarmado El Mensajero
Va diciendo á las naciones,
Que las damas,
Á pesar del mundo entero,
En vez de zurcir calzones,
Están escribiendo dramas.

Y al entenderlo El Heraldo,
Va dando la voz de alerta,
Repitiendo en cada puerta :
¡No habrá quién cosa las medias!
No habrá quién nos guise un caldo,
Si hacen las damas comedias!

Y luego El Eco, pasando
El ancho mar, clamorea :
« Ya no hay mujer que no sea
Literata! »
¡Mil dramas están forjando,
Y esta epidemia nos mata!

Y en medio de la plegaria,
La noticia funeraria
Va corriendo;
Y desde el niño de escuela
Hasta el galante Orihuela,
Van diciendo :

« Si estas nuevas no son bolas
De la gente,
No bajan de cien las damas
Españolas,
Que están escribiendo dramas
Actualmente. »

Mas si está de norabuena
Nuestra escena,
Los varones
En vez de trajes de gala
Debemos vestir crespones,
Que estamos de noramala.

Señor! por tus cinco llagas,
Reprende á ese sexo impío,
Pues si da en hacer comedias
Quién, Dios mio,
Nos remendará las bragas
Y las medias?

Mas, ¡oh tendencia dañina,
La tendencia femenina!
Un placer
Es el que halla en rebelarse,
En replicar y obstinarse,
En el mal toda mujer.

Llegó á los Andes la nueva,
Y las buenas hijas de Eva,
Al oir
Tan alarmante noticia,
Con refinada malicia,
Se pusieron á reir.

Y al saber que los varones
Gasas de duelo y crespones
Vestirán,
Y que á Dios piden reprenda,
Castigue, si no hay enmienda,
Á las biznietas de Adan;

Piden papel y tintero,
Y llaman al cancionero
Alfaquí;
Y por mostrar cuanto le odian,
Sus mismos versos parodian
Bien ó mal, diciendo así:

Si estas nuevas no son bolas
De la gente,
Si pasan de cien las damas
Españolas
Que están escribiendo dramas
Actualmente,

Cuando está de norabuena
Nuestra escena,
Los varones,
En vez de trajes de gala,
¿Quisieran vestir crespones
Y enviarnos á noramala?...

¡Señor! por tus cinco llagas
Dá por esposa al impío
Que nos vede hacer comedias,
Una que solo, Dios mio,
Le sepa zurcir sus bragas
Y sus medias!

Una que viva á su lado,
Sin hablar de otros asuntos.
Que de ese asunto elevado,
Portentoso,
De la ciencia de los puntos
De las medias de su esposo:

Una que nunca le diga,
Ni en verso ni en linda prosa,
Las palabras que prodiga,
Con angélica dulzura,
Una esposa
Al dueño de su ternura:

Una lindísima prenda
Sin alma ni entendimiento,
Un jumento
Que conozca su sendero,
Y los goces no comprenda
De la pluma y el tintero.

Dá, Señor, á los varones,
Que deploran la manía
De las damas,
En vez de negros crespones,
Esposas de Cafrería
Que no hagan versos ni dramas;

Mas, al que acepte contento,
Los versos de las mujeres,
Dá una linda compañera,
Que prefiera
Al brillo de su talento
La gloria de sus deberes.

## MEDITACION

I

¡Eres grande, oh mi Dios! cuando tu mano
Arroja sobre el mundo una saeta,
Cuando mueves los labios del profeta
Para anunciar castigo y destruccion;
Y cuando muge prolongado trueno
Y cruzan las centellas el espacio,
Cambiadas ya las nubes de topacio
En negro amenazante pabellon!

¡Y cuando alzas del mar las negras olas
En furioso y oscuro torbellino,
Y se mezclan los ecos del marino
Con la tremenda voz del Leviatan;
Y cuando el barco cruge á cada instante,
Y se postra temblando el pasajero,
Y el mísero saber del naúclero
Se aniquila al furor del huracan!

¡Eres grande, Señor, cuando la tierra
Á tu voz se extremece conturbada,
Y desquicia, convulsa y agitada,
Los palacios que el hombre levantó.
Y cuando enciendes una mina oculta
Con la mano quiza de un triste ciego;
Y en un instante solo, en polvo y fuego
Se cambia cuanto el hombre fabricó!

¿Qué son ante tus ojos esos reyes
Que á la muerte conducen sus legiones?
¿Qué son en tu presencia las naciones
Que á las naciones mueven cruda lid?
¿Qué valen sus altísimas murallas,
Si tú quieres tornarlas en pavesas?
¿Qué son de sus guerreros las empresas,
Si tú les dices una vez: huid?

¿Qué es el hombre por fin? ¡miseria y nada!
Que en medio de su loco desvarío.
Omnipotente cree su poderío,
Su fuerza, su saber y su razon!

Omnipotente!... ¡Y huyen sus quimeras
Al soplo de tus labios soberanos,
Y se tornan en polvo, entre su manos
Los ídolos que alzó su corazon!

II

¡Ay! el hombre tan débil como altivo
Todo lo espera de su vana ciencia;
Y se atreve á juzgar tu Providencia,
Y á desdeñar tu amparo y tu favor!
Pero tú, que eres bueno y compasivo,
Mas grande en tu bondad que en tus enojos,
Fijas sobre él tus paternales ojos
Llenos de eterno, de infinito amor.

Para él haces crecer los altos cedros,
Para él la palma altiva se levanta,
Para él formas del ave la garganta,
Para él corre el pulido manantial;
Y son para él las aromadas frutas,
Y las hermosas flores del verano,
Y el abundante y nutritivo grano,
Y de la abeja cándida el panal;

Y son para él, los peces de los lagos,
El caballo orgulloso y altanero,
La mansa vaca, el tímido cordero,
Y el perro noble, cariñoso y fiel:
Las gruesas venas de luciente oro,
Las perlas, los corales, los diamantes,
Y hasta los astros bellos rutilantes
Tienen su luz para alumbrarle á él.....

Y para él el cariño de una madre,
Angel de amor que al borde de su cuna
Contaba con afan una por una
Las pulsaciones de su débil sien;
¡Una madre! el tesoro de la vida,
La imágen de tu eterna vigilancia,
El amparo y la antorcha de la infancia,
Y de la loca juventud sosten.

Y los hijos, la esposa idolatrada,
El alma, imágen de tu ser divino,
La antorcha de la fé, que en su camino
Su vacilante paso alumbrará.....
¡Oh mi Dios! no es posible que mi labio
De tu bondad las muestras enumere,
Que no el que vive, no, sino el que muere
Tu interminable amor conocerá!

¡Ay! que es amor tu ser indefinible,
Rey de los cielos y Señor del mundo,
Es amor, sin medida y sin segundo,
Amor que nadie alcanza á comprender,
¡Amor que en nuestra mente se refleja
Cuando vamos al pié de tus altares
Á referirte nuestros mil pesares,
Dejando nuestras lágrimas correr!

Tu amor es lo que el alma reconoce,
Y lo que el pecho destrozado siente,
Y lo que alcanza á percibir la mente
En todo, todo cuanto tú le des;
Y es por eso que el alma desolada
Cuando su cáliz de dolor apura,
Repleta de cansancio y de amargura,
Corre á buscar alivio ante tus piés.

Y por eso, yo canto tu grandeza
Hasta do el alma destrozada alcanza;
Y tu amor ¡oh mi Dios! que es la esperanza
Que en mi doliente corazon quedó!
Tu amor y no tu enojo es la palabra
Que en la faz de este mundo se halla escrita;
Y esa palabra altísima y bendita
Es la que admiro con transporte yo!

## UNA CORONA Y UNAS FLORES

Ángel bello de Dios, niña inocente,
Que cariñosa logras enjugar
De tu madre y tu padre el llanto ardiente,
¡Cómo quisiera yo para tu frente
Una corona hallar!

Una corona, sí, cuya belleza,
Cuyo brillo, magnífica riqueza
Y mágico explendor,
De tu vida alejara la tristeza,
Las penas y el dolor.

Cómo quisiera yo para tus ojos
Las flores y los frutos de un Eden;
Y un jardin, sin espinas, sin abrojos,
Donde pudieras tú, libre de enojos,
Sobre el musgo doblar la blanca sien.

Un jardin explendente y perfumado,
Donde el hielo jamás haya secado
El lirio y el rosal;
Donde el llanto jamás haya bajado
Al claro manantial.

¡Cómo quisiera yo que luz y calma
Hallara en todo tiempo tu vivir;
Y que siempre llevases tú la palma,
De la santa virtud, que eleva el alma,
Y alegra el porvenir!

Y que este sol de tus presentes dias,
No enlutasen jamás esas sombrías
Nubes de tempestad,
Ni huyesen de tu faz las alegrías
De tu primera edad!

¡Mas la tierra es tan pobre! No hay corona
Que no lleve consigo espinas mil:
Toda riqueza al fin se desmorona,
Y la gloria del mundo nos pregona
Que es pasagera y vil.

Mas hay una corona noble y bella,
Que nunca deja dolorosa huella
De pena ó de inquietud.....
No busques otra, pues te basta ella:
Se llama la virtud.

Y si del mundo las escasas flores,
Perecen al soplar el huracan,
No te aflijas por eso, no, no llores,
Que otras hay de hermosísimos colores
Que nunca morirán.

Esas son las que tu ángel bondadoso
Te brinda compasivo y generoso,
En cada bella accion,
Que dicta con acento fervoroso,
Niña, á tu corazon.

Esa es pues la corona que yo quiero
Que lleves en tu frente virjinal,
Esas las flores son que yo prefiero,
Porque ese ramillete es mensajero
Do dicha celestial!

Sea cual fuere, ¡oh niña! tu existencia,
Dirije hácia los cielos con frecuencia
Tus ojos, tu oracion,
Para que guardes ¡ay! con tu inocencia,
La paz del corazon!

## EL CANTO DEL AGARENO

Es la rosa fiel imágen
De esa bella á quien adoro,
De esa ingrata por quien lloro,
Por quien lloro sin cesar;
Que natura en sus encantos
Y en su cándida pureza
Ha querido su belleza
Su belleza prodigar.

Son sus ojos las espinas
Que mi pecho traspasaron,
Que en mi daño se gozaron,
Se gozaron sin piedad.
Es mas grato el puro aliento
De su boca primorosa,
Que el perfume de la rosa,
De la rosa de Bagdad.

Si de aquella los estambres
Dan del oro los destellos,
De Gulnara los cabellos
Los cabellos de oro son.
Con sus labios y mejillas
Que el carmin mas puro baña,
¡Cuánto ornara mi montaña
Mi montaña de Sion!

Mas ufana con sus gracias,
Sus encantos solo precia,
Y mi ardiente fé desprecia,
Y desprecia mi dolor.
Y para ella nada valen
Mis suspiros y mis celos,
Mis angustias, mis desvelos,
Mis desvelos y mi amor.

Mas ¡ay! de ella en ese dia
En que sola ya conmigo
Busque en vano un buen amigo,
Y un amigo no hallará!
Si recuerda sus desdenes
Y mi amor y mi ternura,
Sin remedio su locura
Su locura llorará!

— Tal el mísero agareno
De su bella se quejaba;
Mas la ingrata á quien amaba
Siempre ingrata se mostró.
Y llorando el pobre moro
Sin consuelo ni esperanza,
Dejó al tiempo su venganza,
Vino el tiempo y le vengó.

# JULIO ARBOLEDA

Nació en la antigua provincia de Barbacoas (Estado del Cauca) el dia 9 de junio de 1817. Desde muy niño se dirigió á Europa; recibió su educacion en la Universidad de Lóndres y en los mas notables colegios de Paris, y recorrió los países mas importantes de aquel continente. Á la edad de catorce años era colaborador del *Mechanic's Magazine*, periódico científico que se publicaba en Lóndres. Dejó inéditas multitud de poesías en inglés, en francés y en italiano; lo mismo que varias composiciones fugitivas en español y algunos romances y leyendas, entre las cuales se cuenta una titulada : *Casimiro el montañés*. De estas ha publicado algunas en diversos periódicos de Nueva Granada; ha escrito el poema titulado : *Gonzalo de Hoyon;* del cual publicó Lázaro María Perez la introduccion y dos cantos. Fué redactor del *Siglo*, de Bogotá, del *Payanés*, del *Patriota*, del *Independiente* y del *Misóforo*, de Papayan, periódicos políticos, y colaborador de varios otros. Ha ocupado en diversas ocasiones el puesto de representante y senador de la Nueva Granada. En 1858, fué nombrado por el Congreso : designado para ejercer el poder ejecutivo de la Nacion; y en 1860, ha sido reelecto para el mismo puesto.

En 1862, fué barbaramente asesinado por un hombre del pueblo en la montaña de Berruecos.

La América española perdió en él uno de sus mejores poetas y uno de sus eminentes ciudadanos.

## ME VOY

I

Me voy de las playas alegres, suaves
Do el Rímac corriendo tranquilo murmulla,
Do el céfiro alienta, la tórtola arrulla,
Do nunca ha apagado sus rayos el sol;
Do anuncian la aurora con trino las aves,
Y en cantos acordes al alba saludan,
Do nunca los hielos al árbol desnudan,
Do nunca del cielo faltó el arrebol :

Me voy de las playas que el aura acaricia
Besando las flores que crecen en ellas;
Do el céfiro borra las tímidas huellas,
Que deja en la arena la esbelta mujer.
Se quedan los campos do amor y delicia
Respiran los aires y el labio respira,
Do en plácidos sueños el jóven suspira,
Mecido en los brazos del blando placer.

Se queda la tierra que Marte aborrece,
Y evita los ecos de trompas marciales,
Do el bárbaro ruido de roncos metales
No arranca, tronando, sus gritos de horror.
Me voy de las playas do blando se mece
El cándido lirio al soplo del viento;
Adios, gaya Lima ¡do no hay un acento
Que no nos inspire deleite y amor!

II

Me voy y nada dejo, ni un suspiro;
Nadie dará una lágrima á mi ausencia;
*Para mí* no ha existido ni la esencia
Plácida de los árboles aquí.
He estado en un Eden, testigo he sido
De los placeres que ese Eden brindaba,
Mas cuando yo sus árboles buscaba,
Ni la sombra era fresca *para mí*.

Oyendo estoy el melodioso acento,
Que para otros oidos se destina,
Pero ese acento, que al deleite inclina,
Viene tan solo á herir mi corazon :
Viendo estoy las miradas y las risas
Dulce y afablemente contestadas,
Pero esas risas ¡ay! esas miradas
Son para otros, para mí no son.

En mi redor la música se anima,
Y, al grato son, en mi redor se danza,
En mi redor se enciende la esperanza,
En mi redor se mueve la mujer;
Y su forma de sílfida, que vuela
Por el salon, en brazos de su amante,
Y su rostro de júbilo radiante,
Y sus ojos de fuego y de placer;

Música, baile, amor, deleite, — nada
Le pertenece al infeliz proscrito,
Que vive, como Tántalo maldito,
Viendo la dicha ahogada en el dolor :

Ni vibra para él acento amigo,
Ni se perfuma para él la brisa,
Ni brilla para él la dulce risa
De amistad, ó de lástima ó de amor.

Mira el proscrito hácia el jardin vedado
Como pudo, lanzado de improviso,
Mirar, desde la puerta, al Paraíso
El desterrado, el infeliz Adan.
Luego si piensa en el hogar nativo,
Y se transporta á playas apartadas
Mira la Patria, y á su amor cerradas
Ve que sus puertas para siempre están!

III

En la turba que esa sala
Llena sonriendo, amando,
Y conversando, y burlando,
Do todos contentos van,
Aquel suspiro, que exhala
De la boca coralina
La bella, que el cuello inclina
Sobre el alegre galan;

La dulce risa, el acento
De placer y de alegría,
Y la blanda melodía
Que hace los aires vibrar,
Todo aquello que contento,
Deleite y amor inspira,
No consuela al que suspira
Por su patria y por su hogar.

El no es ave de *este* nido
Ni oveja de *este* rebaño;
Para todos es extraño,
De todas desconocido:
En el lujoso salon
Ve mujeres tiernas, bellas,
Mas, para él, no hay en ellas
Oidos ni corazon.

Si hácia el labio del proscrito
Un ahogado acento vuela,
El corazon se rebela,
Y aquel acento bendito
Sobre su labio se hiela:

Se hiela, como la gota
Que el frio torna en cristal,
Cuando entre la escarcha brota
Ante el oyente glacial,
Cuya indiferencia nota,

¿Quién va á atender al ingrato
Son del dolor que se queja,
Abandonando el boato
Y el dulce y alegre trato
Donde el amor se refleja?

¿Quién ha de apartar los ojos
De tanta riqueza y gala,
Por atender, en la sala,
Al que oculto entre sonrojos
Su queja tímida exhala?

Por el pesar carcomido,
Solo entre la muchedumbre,
Mudo en medio del ruido,
Está el proscrito escondido,
Y á oscuras entre la lumbre

IV

Tal vez en selva expléndida, en medio de los robles
Que cubren con sus sombras la tierra en derredor,
Inclina al suelo lánguida sus hojas casi inmobles
Una enfermiza, pálida, desconocida flor.

Y los alegres árboles, que juegan con el viento,
Y cuyas ramas crujen al son del huracan,
Reparten sus despojos, y al ímpetu violento
Ahogando con sus hojas la florecilla van;

Y mientras que, en el júbilo, el aire se alborota,
Y suena por las ramas su acento silbador,
Al pié del tronco yace, oculta, helada, ignota,
Y muda entre el estrépido, la solitaria flor.

Así entre la magnífica comparsa que se mueve,
Y empújame, y ahógame, y oblígame á quejar,
No hay uno que hácia abajo la alegre vista lleve,
No hay uno que, por lástima, me venga á saludar.

Y oculto y melancólico, entre el comun contento,
No salgo de la esfera donde penando estoy,
Y, léjos de mi patria, engaño mi tormento,
Diciendo: ¿á quién le importa? de vuestro Eden ME VOY.

Y si hay una entre tantas, cuyos azules ojos
Hácia el proscrito errante se vuelva por ventura,
Los ojos del proscrito evitan su hermosura,
Y elévanse hácia el cielo en busca de su Dios.

Que la mujer, sus risas, sus tímidos sonrojos,
No encuentran en el pecho, para el deleite muerto,
Sino la arena estéril de un árido desierto,
Do á penas queda un eco para decir: ADIOS

## TE QUIERO

Te quiero, sí, porque eres inocente,
Porque eres pura, cual la flor temprana
Que abre su cáliz fresco á la mañana
Y exhala en torno delicioso olor. —
Flor virginal que el sol no ha marchitado,
Cuyo tallo gentil se eleva erguido,
Por matutino céfiro mecido
Que besa puro la aromada flor.

Te quiero, sí; pero en mi pecho yerto
Ya con amor el corazon no late,
¡Ay! ni mi frente pálida se abate
Al contemplar tu cuello de marfil;
Pero te quiero como á aquella tierna
Hija de mi alma que inocente ahora,
En el regazo de su madre llora
Tal vez la pena que soñó infantil.

No dejaré que veleidoso vague
De flor en flor mi loco pensamiento;
Mas tambien la amistad tiene un acento;
Tu amigo soy: amigo cantaré.
¡Feliz tú! ¡Feliz yo! mis largos años
Cuentan dos veces lo que tú has vivido:
Tú el aguijon de amor aun no has sentido;
Yo ya de amor el aguijon gasté.

El fuego brilla en tus abiertos ojos,
Pero no hará reverberar los mios:
Tu blando acento en mis oidos frios
Rápido vibra y piérdese al caer:
Y si entrecubre el párpado bruñido
Tu dilatada lúcida pupila,
Mi mirada pacífica, tranquila,
Admira el ángel, — nunca la mujer.

Tal vez anima tu semblante puro
Con gracia celestial vaga sonrisa,
Como se anima al soplo de la brisa
El terso lago en tímido vaiven;
Y tu inefable sonreir de ángel
Al corazon arrancará un suspiro;
Mas yo impasible tu sonrisa miro, —
Y mirára impasible tu desden.

¿Á quién sirve en el árido desierto
De ruiseñor armónico el gorjeo?
¿Á quién dará su música recreo.
Si todo en torno es yermo y horfandad?
¿Y qué valen tu gracia y tu hermosura,
Y tu lágrima amiga y tu plegaria, —
Cuando mi alma cansada solitaria,
Está absorta en su propia soledad?

¡Estéril soledad do todo muere,
Que llevo yo do quier conmigo mismo,
Que, cual potente mar, torna en abismo,
Y á sí asimila cuanto en ella cae!
Ya para mí la brisa no levanta
El mar de las pasiones: está en calma:
Al estéril desierto de mi alma
Solo la arena sus mudanzas trae.

Volcan extinto soy, ceniza fria,
Que humedeció el dolor. Lee lo que escribo:
Tu mirada de fuego yo no esquivo,
Que la chispa al caer se apagará.
¡Lee lo que escribo! Algun futuro dia
Dirás: *Él fué amigo*: á mas no alcanza
Ya mi ambicion: mi tímida esperanza
No de amistad el linde salvará.

Pero tu suerte ¡hermosa flor! tu suerte,
Sí, quisiera labrar y tu ventura;
Eres hermosa: el crímen de hermosura
Persigue el hombre sin piedad aquí. —
Flor descuidada que á la brisa ondeas,
El gusano te acecha en torno andando, —
El diente aguza, y en el tallo blando.....
¡Oh Dios! buen Dios! apártale de allí!

Tú la hiciste, ¡Señor no la abandones!
Tú de gracia, de amor tú la vestiste,
Cúidala ahora: el enemigo existe,
Desnudo de virtud y de piedad;
No le permitas deshojar tu lirio!
¡Ay! ni en el cáliz exhalar su aliento,
¡Ay! ni permitas que enemigo viento
Aje tu linda flor, Dios de bondad!

## ME AUSENTO

Ausentóme ¡oh dolor! me ausento solo,
Y todo es soledad por donde paso;
Y todo está dormido. En el ocaso
Lento su disco va sumiendo el sol;
Y espira, como espira mi esperanza,
En tristísimo lánguido desmayo,
Sin despedir ni un moribundo rayo,
Eclipsado entre nubes su arrebol,

Avánzase la noche tenebrosa
Y sepulta á la tierra en su hondo seno;
Ni zumba el viento, ni retumba el trueno,
Ni se oye el arroyuelo murmurar.
Una pálida estrella solitaria,
Cubierta por el cielo nebuloso,
En triste, melancólico reposo
Puede apenas las nubes penetrar.....

¡Imágen de mi vida sin ventura!
Estrella solitaria! aquellas nubes
Que velan la mansion de los querubes
Impiden que tu luz llegue hasta aquí.
Yo tambien entre el polvo tengo mi alma,
Pero su luz á penetrar no alcanza;
Y es luz de amor, — de amor sin esperanza,
Porque su luz no me ilumina á mí.

Entre el alegre estrépito del mundo,
Ó en esta soledad triste, sombría,
Mi corazon palpita de agonía
Y vive del dolor mi corazon;
Mi corazon cuyo latir convulso, —
Perdida la quietud, la paz perdida,
Le dá existencia, como al mar la vida
El sordo rebramar del aquilon.

¡Cuán horrible es vivir de la tristeza,
Agobiada la sien de pesadumbre,
Y no sentir jamás la dulcedumbre
Que la fé solo y la esperanza dan!
¡Cuán horrible es amar sin ser oido,
Que el suspiro entre lágrimas enviado
No halle jamás el eco deseado,
Que respondiendo alivie nuestro afan!

Cuán horrible es contar mis tristes horas
Por las horas acerbas de mis penas,
Y sentir la ponzoña entre mis venas
Sin probar nunca el cáliz del placer!
¡Cuán horrible es pensar que ya sucumbo
Al peso irresistible del destino,
Y divertir con mi clamor continuo
El capricho, ó virtud, de una mujer!

Y pensar que un rival afortunado,
Porque nació bajo mejor estrella,
Pueda en su boca deliciosa, bella,
Vida beber, felicidad y amor!
Y entre su seno cándido, suave
Verle gozar sus tímidas caricias,
Y de amor embriagado y de delicias,
Cuando yo soy la presa del dolor!

Sí; del dolor! Si alguna vez sus labios
Á mis labios sedientos se juntaron,
Y unos en otros de apagar trataron
El fuego de su ardiente juventud,
Entonces, cual volcan cuyo estallido
Ahoga el cantar del ruiseñor contento,
De mi pasion frenética el acento
Vino á matar la voz de su virtud.

Y con la mano trémula apartóme;
Sustrajo á mi cabeza su regazo, —
Huyendo de mi amor y de mi abrazo
Y de su propia tímida pasion.
Y yo la ví de léjos, reclinada,
Puesta la mano cándida en la frente,
De un caduco deber llena la mente,
Y del amor presente el corazon.

Pero sus ojos tímidos me vian
Sin osarme mirar; húmeda estaba
Su faz, donde la lágrima brillaba
Como el rocío en nacarada flor.
Ahora arrepentida se mostraba
De haberme rechazado; ora tendia
La palma y ordenarme parecia
Que respetase, amando, su pudor.

Mas prendíme á sus labios deliciosos
Como de abejas el hambriento enjambre,
De vírgen flor oscilante estambre
Que blando mece el céfiro al pasar.....
¡Ay! donde yo la vida hallar creia
Cual colibrí la miel en la azucena,
Solo hallé copa de ponzoña llena
Que vino mi existencia á envenenar!

Y la probé, cual pajarillo incauto
El solo grano que la red encierra,
Y deja de vagar por aire y tierra
Prisionero quedando entre la red.
¡Oh! ¡quién pudiera nunca haber probado
El néctar en sus labios de ambrosía,
Donde mi alma en éxtasis bebia,
Sin jamás apagar su ávida sed!

¡Y ser yo quien lo quise! — Así el viajéro
En los desiertos yermos de Sahara,
El resoplar del viento deseara,
Del viento del desierto abrasador. —
Y así sentí, cual siente el peregrino
Al ver llegar la muerte sobre el viento,
Que emponzoña las auras y el aliento
Con su abrazo de fuego y de dolor;

Así sentí, mujer! ese el alivio,
Ese fué de placer el que ofreciste
Amargo cáliz: eso lo que diste
Por sola recompensa de mi fé! —
Ahora mintiendo afectos, á engañarme
Yo no sé quien te impele seductora:
Conozco que me engañas aun ahora. —
Ó tal vez me amarás; — yo no lo sé.

Pero yo sí te amo. No profanes
De mi amor el purísimo santuario;
No olvides al viajero solitario
Que vive, que delira para tí;
Para tí sola, para tí que diste
Tormentos á mi alma venturosa;
Por quien la vida arrastro pesarosa
Entre el dolor, la angustia, el frenesí.

Robásteme la dicha que tenia,
Robásteme mi paz y mi sosiego;
Y en mí, tirana te erigiste luego,
Y te amo y siempre te amaré.
Mas no cual tú, que tienes quien te admire,
Quien te prodigue incienso prosternado;
Yo solo tengo un corazon llagado;
Solo amar sé, y amando moriré.

Con sus dulces, armónicos acentos
Otro infeliz encantará tu oido,
Ó de célicas formas bendecido,
Su talla altivo ostentará y su faz;
Pero á mí el Cielo, de su polvo avaro,
Me ha negado la atlética belleza;
Yo no levanto erguida la cabeza,
Ni alzo á las nubes mi mirada audaz.

Pero ¡ay! que si el Cielo no ha querido
De perfeccion hacer conmigo alarde,
No por eso, mujer, soy yo cobarde:
Yo tengo honor, aunque pujanza no;
Sí, tengo honor, el sentimiento excelso
Que asegura del alma el poderío,
Y una alma bulle aquí en el pecho mio,
Que digna de adorarte Dios creó.....

## DIOS Y LA VIRTUD

¿Quién comprende al Señor? Él eslabona
Nuestras acciones; y su diestra lanza
Ya un esparto, ya un mundo, en la balanza
Del Universo, y equilibra el fiel.

Ora ante el cesto en que Moises naufraga,
Un leve junco sobre el Nilo tiende,
Y de ese junco el porvenir suspende
De la raza bendita de David;
Ora parece deteniendo el astro
Que dirige al ocaso su carrera,
Porque su luz derrame en la pradera,
Y el pueblo de Israel siga en la lid.

Dios, que esconde su orígen, no en el tiempo,
Que el tiempo está por lindes circunscrito;
Dios, para quien lo eterno y lo infinito
Solo atributos de su esencia son;
Dios, que esconde su fin, no en lo futuro,
Que lo futuro á ser para ÉL no alcanza;
Dios, en quien no hay memoria ni esperanza,
Porque solo hay presente para Dios;

Sí; Dios se digna gobernar al hombre,
Porque todo lo abarca: ÉL es perfecto,
Y dá leyes al sol como al insecto,
Y cuida al ánjel y al gusano vil:
Todo lo crea, y lo gobierna todo;
Ya de mundos innúmeros tachona
El cielo, ya los reinos eslabona
Á la suerte de un hombre ó de un reptil.

Muerda á Colon un áspid, y el destino
Cambia del Universo: los millones
Que han venido á poblar nuestras regiones
No serian siquiera los que son.

Rómpase el débil cáñamo en que cuelga
La madre á Fúlton en su pobre cuna,
Y la industria del mundo, y su fortuna,
Quedan, porque él no piensa, en la inaccion.

Como al contacto eléctrico se cimbra
Una cadena de extension inmensa,
Del génio al soplo se despierta, y piensa,
Y obra, y corre al poder la humanidad.
Para toda medita Galileo,
Y el ciego Homero para toda canta,
Y Saulo y Pedro, en su doctrina santa,
Enseñan para toda la verdad.

Una es la humanidad, Ibero y Chino
Y Colombiano y Tártaro remoto
Navegan juntos; mas del mar ignoto
Dios solo el rumbo y los escollos ve;
Y porque ÉL solo es sábio, y ÉL conoce
Solo del puerto el último reparo,
Alza en la mar, por nuestro bien y amparo,
El faro inextinguible de su fé.

Entretanto el filósofo presume
Que la dicha con números calcula,
Y en balanza sin fiel pesa y regula
Los átomos del bien y de salud!
Necio! solo una regla hay para el hombre:
El crímen siempre á la desgracia induce,
Siempre á la dicha la virtud conduce,
Siempre la fé conduce á la virtud.

Con la fé vuela Codro al matadero
Á salvar á su pueblo del Dociano;
Con la fé vence al Persa el Espartano,
Resiste á Roma el Scyta con la fé.

Sócrates, al sentir el zumo ingrato
Del veneno mortal helar las venas,
Rie dejando á su querida Aténas,
Porque otra patria tras la tumba ve.

Ante los doce de Yatreb, que anuncian
De un Dios único y grande la doctrina,
La muchedumbre idólatra se inclina
Cual se inclina la espiga al huracan;
Y al brillo de sus corvas cimitarras,
Y pidiendo á la muerte el paraiso,
Entre Brahma y el Cristo, de improviso,
Le alzan su trono anchísimo al Coran.....

¡Salve! ¡insigne virtud! Tú que pudiste
Obrar tantos milagros de pagana,
¿Qué no harás, si pacífica y cristiana
Iluminas al mundo con tu luz?
Tú, que al Dios bueno á conocer enseñas,
Tú, que pudor y caridad inspiras,
Tú, que arrancando al corazon sus iras,
Unes al Universo con la Cruz.

Sin tí se agita estacionario el Chino
Entre mares de oprobio y de riqueza;
Sin ti, levanta á penas la cabeza
El polígamo y laso musulman;
Y los Indos, en castas separadas,
Desconociendo tu igualdad sublime
So el peso del Breton que los oprime,
Bárbaros son, y en la ignorancia están.

¡Oh! si el pueblo de Cristo es solo grande;
Si para hacer viajar su pensamiento
Ha arrebatado el rayo al firmamento;
Si puede al mar y al huracan vencer;
Si el Universo entero se somete
Al vigor de su espíritu fecundo,
En tu doctrina santa ¡oh luz del mundo,
El secreto ha de estar de tu poder!

¡Ven, por piedad! No dejes de mi patria
El verde valle, la tendida loma;
Guárdale su pureza de paloma
Á la nacion cristiana en que nací.
Guárdala, y en las ondas bienhechoras
De tu corriente pura y cristalina,
Purifica á la raza granadina,
Para que medre deleitada en ti.

## EL GINETE

¡Ven, mi alazan! prorumpe el desdichado;
Ven por la última vez, sírveme ahora,
Y este cancro mortal que me devora
Hunde conmigo en los infiernos ya.
Tú eres mi único bien; yo nada tengo,
Nada que me detenga aquí en el mundo,
Y si contigo en los infiernos me hundo,
Ningun pesar el alma llevará.

Ya es inútil luchar: es imposible
Sufrir la ingrata, abrumadora carga
De esta existencia degradada, amarga,
Que no puede á la infamia resistir.
Ante el soplo del viento del delito
Mi virtud como lámpara se apaga.
Ya que solo al delito el mundo balaga
Huyamos dél; dejemos de vivir.

La calumnia me asalta como á Anteo.
En vano con mis hechos la confundo;
Al caer, nuevas fuerzas la dá el mundo
Y vuelve mas pujante á aparecer.
Adios, ¡oh patria! Por haberte amado
¡He perdido mi honor, estoy proscrito!
Sí; amarte demasiado es el delito
Que me hace hasta la infamia merecer.

¡Todo cede á la astucia! El vulgo es eco
Ciego como esa roca que me infama:
Me oye llamar *traidor*, traidor me llama
Y calumnia porque oye calumniar.
Mi nombre está manchado sin remedio.....
Va á maldecirme España..... Eso es la historia;
Eso vale tu infamia, eso tu gloria;
¡Esos tus fallos son, Humanidad!

— Ven, mi alazan! — Y rápido se arroja
Sobre el corcel; le aguija con fiereza,
Y atraviesa veloz por la maleza,
Desesperado y de la muerte en pos.
Por sobre arbustos, zarzas, ramas, troncos,
El caballo frenético se lanza.
En alas del temor y la esperanza
Van corcel y ginete. ¡Adios! Adios!

Salva el caballo á saltos los arroyos
Llevando entre los dientes el bocado,
Y del rudo acicate atormentado,
Va su escape aumentando sin cesar:
La rienda tesa con entrámbas manos
Lleva el ginete; la entreabierta boca
Del fogoso animal los pechos toca.
Y su hirviente nariz se oye tronar.

Hay en el corazon de la montaña
Rauda torrente, que de breña en breña,
De una sima á otra sima se despeña,

Y como en un sepulcro va á correr.
Ronco rodando, y turbulento siempre,
Estrella sus hirvientes borbotones
Sobre enormes y negros pedrejones.
Y conviértese en nieblas al caer.

Ante la masa de sus turbias ondas
Que al abismo frenéticas descienden,
Aquellas nieblas móviles extienden
Un velo denso de flotante tul;
Y al través de sus pliegues misteriosos
Vese relampaguear la catarata
Cuando, en rápidas ráfagas, desata
Y mece el viento el cortinage azul.

Del hondo lecho al uno y otro lado
Alzan dos rocas sus excelsas crestas,
Ocultando sus frentes contrapuestas
De nubes tempestuosas al vapor:
El águila imperial la cima alcanza,
Y en sus cavernas lóbregas anida;
En el bajo peñasco halla acogida
Para su prole, impávido el condor.

En la inferior region, el triste buho
Cual vision vaga que la noche exhala,
Leve despliega de fantasma el ala
Y halla en las sombras lóbrego solaz.
Y hácia el borde empinado de esa roca
Que la profunda cavidad domina,
El español frenético encamina
Del noble potro la carrera audaz.

Álzase entre la selva estéril risco
Desprovisto de arbustos y de grama,
Do, por senda torcida, se derrama
La arena, y forma un vasto caracol.
Por allí va Gonzalo, y con esfuerzo
Súbito al potro en la pendiente pará,
Y cual si un enemigo divisara
Lleva la diestra al sable el español.

Al rayo de la luna que dibuja
Su luenga sombra en la pardusca roca,
Vese mover su convulsiva boca,
Y su faz cadavérica vibrar.
Mas luego con desden suelta el acero,
Al estrellado firmamento mira,
Y con la mano trémula de ira
Á ese cielo parece amenazar.

¡Qué tentacion sacrílega le asalta!
¡Cuántos dias se apiñan de amargura!
¡Cuánta ponzoña en ese instante apura!
¡Cuántos se pintan años de afliccion!
La venganza tal vez vino á llamarle,
Al ver su honor á la merced de un hombre,
¡Ay! y al sentir caer sobre su nombre
Infamia eterna, eterna maldicion.

Ó algun génio satánico evocando
Sus pasados recuerdos y tormentos,
Dió formas y sarcásticos acentos
Á los delirios hondos del amor.
Y hablada el infeliz, y con la diestra
Algo de sus oidos sacudia,
Y, golpeándose el hombro, pretendia
Desechar algun peso abrumador.
. . . . . .

Dice, y como sintiendo la demora
Y delirante, al alazan anima,
Que, rápido partiendo, por la cima
Despeña los guijarros de tropel;
Y de arena entre el pardo remolino
Á saltos y acezando el risco escala,
Y cual vision que ante la luz se exhala,
Dobla la senda y piérdese con él....

¡Mas vedle allí! que ya otra vez asoma
Dominando el altísimo peñasco.
¡Oh! cual relumbra el argentado casco
Sobre el manto de negro vellorí!
¡Adios! adios! que rápido galopa
El corcel empujando hácia el abismo!
Adios! adios! que en un instante mismo
Muerte y alivio va á buscar allí!

Ya llega al precipio, ya en la orilla
Contempla ufano el vórtice profundo
De la sima espantosa, do iracundo,
Hierve el torrente en turbio borboton.
Á *morir!* grita en éxtasis demente;
Pero ante el borde, que á su peso cede,
El caballo espantado retrocede
Sordo á la brida, sordo al aguijon:

Saltado el ojo, eriza la melena,
La espesa cola encoge zozobrado;
Tiembla de piés y manos azogado;
Bufa poniendo en arco la cerviz:
La inquieta oreja hácia el peligro vuelta,
Y el ancho pecho cándido de espuma,
Brota de fuego una radiante pluma
De la convulsa, anchísima nariz.

Las ijadas rasgándole á espolazos,
« ¡Oh! mil veces cobarde y maldecido
(Exclama el castellano enfurecido)
Quieras ó no, conmigo morirás! »
Y al acero llevando la impia diestra
Va á desnudarle, el alazan lo siente,
Y partiendo al sonido, de repente.
Salta á derecha, á izquierda, al frente, atras.

Ya en el pié sostenido, ya en la mano,
En corcovos listísimos se mueve;

No hay posicion que rápido no pruebe;
Siempre en el aire extremecido va :
Contra la roca, el pedrejon, el tronco,
Se azota, y se alza y clávase, y palpita,
Y bufa ronco, y la cerviz agita,
Mas siempre á plomo el castellano está.

En la izquierda la rienda, en el estribo
Firme la planta, amargo sonreia,
Y con la diestra la cerviz le heria
Despreciando su vano frenesí.....
Mas ¡ay! la planta en una grieta oscura
Hunde el caballo, y se desploma, y rueda,
Y herido, opreso, ensangrentado queda
Bajo su peso, el caballero alli.
. . . . . .

# GREGORIO GUTIERREZ GONZALEZ

Nació en la Ceja del Tambo, en abril de 1827.

De edad de catorce años vino á Bogotá, en donde siguió sus estudios hasta coronarlos, recibiendo el grado de doctor en jurisprudencia. En 1855 y 1856, ocupó una curul en la Cámara de representantes de la Confederacion, y en el período siguiente ocupó el mismo puesto en el Senado.

Sus poesías han aparecido en diversos periódicos de Medellin, siendo el *Albor Literario* el primero que recibió sus escritos,

Gutierrez Gonzalez es poeta romántico original y muy popular en su patria.

Sus poesías se encuentran coleccionadas en el *Parnaso Colombiano*.

Murió en 1872.

## Á JULIA

Juntos, tú y yo vinimos á la vida
Llena tú de hermosura y yo de amor;
Á tí vencido yo, tú á mi vencida,
Nos hallamos por fin juntos los dos!

Y como ruedan mansas, adormidas,
Juntas las ondas en tranquila mar,
Nuestras dos existencias siempre unidas
Por el sendero de la vida van.

Tú asida de mi brazo, indiferente
Sigue tu planta mi resuelto pié:
Y de la senda en la áspera pendiente
Á mi lado jamás temes caer.

Y tu mano en mi mano, paso á paso,
Marchamos con descuido al porvenir,
Sin temor de mirar el triste ocaso
Donde tendrá nuestra ventura fin.

Con tu hechicero sonreir sonrío,
Reclinado en tu seno angelical,
De ese inocente corazon que es mio
Escuchando el tranquilo palpitar.

Son nuestras almas como el vago ruido
De dos flautas lejanas, cuyo son
En dulcísimo acento llega unido
De la noche callada entre el rumor;

Cual dos suspiros que al nacer se unieron
En un beso castísimo de amor;
Como el suave perfume que esparcieron
Flores distantes y la brisa unió.

¡Cuánta ternura en tu semblante miro!
Que te miren mis ojos siempre así!
Nunca tu labio exhale ni un suspiro;
¡Y eso me basta para ser feliz!

¡Que en el sepulcro nuestros cuerpos moren
Bajo una misma lápida los dos!
Mas mi muerte jamás tus ojos lloren,
Ni en la muerte tus ojos cierre yo!

## EN UN ALBUM

La suerte venturosa ó desgraciada
Del mortal, en tus ojos va esculpida;
La muerte está con su desden ligada,
La vida está con su cariño unida.

Si la vida has de dar con tu mirada
Feliz aquel á quien le des la vida;
Mas, si muerte han de dar tus ojos bellos,
Será dulce morir, morir por ellos.

## AL DIABLO

Nadie te canta, rey de los infiernos,
No hay una lira que te dé su voz;
Es que el influjo de tu sér maldito
No puede al bardo dar inspiracion.

Es que la mano trémula de espanto
No halla notas de luto en el laud
Para cantar al maldecido arcángel
Que osó usurpar la omnipotente luz.

Pues solo tú junto á tu Dios pudiste
Un crímen en el cielo concebir,
Y solo tú con tu ambicion inmensa
Quisiste ser el soberano allí.

Angel caido, por fundar tu imperio
Cogiste el cetro como rey del mal,
Y haciéndolo tu esclavo le quitaste
La vasta prole al infeliz Adan.

Tú en el Eden, de la vedada fruta
Diste engañoso á la primer mujer;
Por tí Cain con fratricida mano
El pecho hirió del inocente Abel.

Ciega por tí la humanidad un tiempo,
Un templo y un altar te levantó,
Y bajo formas de infinitos dioses
Te adoraron los hombres como á Dios.

Pero cayó el aborrecido imperio
Que con tu influjo levantaste tú,
Al alumbrar las lúgubres tinieblas
La humilde insignia de la santa cruz.

Y desde entonces tu poder oculto
Hace al cristiano corazon temblar,
Pues ve que incierto su destino eterno
Entre su Dios y tu poder está.

Aun en la infancia al inocente niño
Amedrenta tu májico poder;
Y en medio de la noche desvelado
Cree que tu forma en las tinieblas ve;

En medio de sus castas oraciones
Tiembla la vírjen al pensar en tí;
Y tu forma medrosa se presenta
Al criminal en su angustioso fin.....

Pero no, que mi mano temblorosa
No halla notas de luto en el laud
Para cantar al maldecido arcánjel
Que osó usurpar la omnipotente luz.....

¡Sufre sin fin la maldicion eterna
Que tu delito mereció, Luzbel!
Mas no te miren mis marchitos ojos
En mi lecho de muerte aparecer!

## EN EL ALBUM DE I. B.

Coronada de flores y cantando
La alegre juventud viene á la vida;
No halla una zarza su flotante manto,
Ni su planta ligera halla una espina.

El recuerdo del cielo que abandona
Se mira retratado en su sonrisa,
Y en el fondo se ve de su mirada
La esperanza del mundo que imagina.

Las ilusiones en tropel vistoso
Revuelan sin cesar ante su vista,
Sonidos armoniosos murmurando,
Murmurando de amor frases divinas.

Marcha confiada, y en la abierta senda
Ni el llanto observa ni las tumbas mira,
Pues se entretiene en deshojar las flores
Que de su sien en la guirnalda brillan;

Y en el sendero que feliz recorre
Ni halla un abrojo, ni su pié vacila;
Pues las flores que arranca á su corona
Entapizan la senda de la vida.

¡Podre turpial, que los espacios puebla
Con el acento de su voz divina,
Y los alambres de su jaula cubre
Con el plumage que á sus alas quita!

¡Inocente y voluble mariposa,
Que vuela errante en la extension perdida,
Regando el polvo de sus alas de oro
Por donde quiera que inconstante gira!

Y delirando amores y placeres,
La juventud, soñando con la dicha,
No halla una zarza su flotante manto
Ni su planta ligera halla una espina.

Tú vienes á la vida sonriendo,
De bellas flores con la sien ceñida,
Y sin temor del porvenir incierto,
Pues la luz de tus ojos lo ilumina.

¡Oh! quiera el Cielo que en tropel vistoso
Las ilusiones por do quier te sigan,
Y con sus alas encarnadas cubran
El sendero escabroso que transitas!

¡Que la guirnalda de modestas flores
Que pura en torno de tu frente miras,
No se marchite al fuego de los años
Y conserve su aroma y lozanía!

El palpitar del corazon deshoja
Las bellas flores que la sien ceñian,
Y una corona deshojada hiere
La misma frente que adornara un dia.

Mas la guirnalda se conserva intacta
Cuando inocente el corazon palpita.
¡Oh! que siempre el latido sea inocente
De tu inocente corazon de niña!

¡Ave feliz! ¡que en tu dorada jaula
Nunca mires tus plumas desprendidas!
Mariposa inocente! ¡que conserves
El polvo de oro que en tus alas brilla!

¡Quiera el cielo, Isabel, como yo quiero
Que en la senda escabrosa de la vida
No halle una zarza tu flotante manto,
Ni tu planta lijera halle una espina!

## ¿POR QUÉ NO CANTO?

¿Por qué no canto? ¿Has visto á la paloma
Que cuando asoma en el oriente el sol,
Con tierno arrullo cancion levanta,
Y alegre canta
La dulce aurora de su dulce amor?

¿Y no la has visto cuando el sol se avanza
Y ardiente lanza rayos del cenit,
Que fatigada tiende silenciosa
La ala amorosa
Sobre su nido, y calla, y es feliz?

Todos cantamos en la edad primera,
Cuando hechicera nos sonrie esa edad,
Y publicamos necios, indiscretos,
Muchos secretos
Que nuestro pecho deberia guardar.

Cuando al encuentro del placer salimos,
Cuando sentimos el primer amor,
Entusiasmados de placer cantamos
Y evaporamos
Nuestra dicha al compas de una cancion!

Pero despues.. nuestro placer guardamos,
Como ocultamos el mayor pesar;
Porque es mejor en soledad el llanto,
¡Y crece tanto
Nuestra dicha en humilde oscuridad!

Solo en oscuro retirado asilo
Puede tranquilo el corazon gozar;
Solo en secreto sus favores presta,
Siempre modesta,
La que el hombre llamó felicidad.

¿Conoces tú la flor de batatilla,
La flor sencilla, la modesta flor?
Así es la dicha que mi labio nombra;
Crece en la sombra,
¡Mas se marchita con la luz del sol!

Debe cantar el que en su pecho siente
Que brota ardiente su primer amor;
Debe cantar el corazon que herido
Llora afligido
Si ha de ser inmortal su inspiracion.

Porque la lira, en cuyo pié grabado
Un nombre amado por nosotros fué,
Debe á los cielos levantar sus notas,
Ó hacer que rotas
Todas sus cuerdas para siempre estén.

¡Pero cantar cuando insegura y muerta
La voz incierta triste sonará!...
¡Pero cantar cuando jamás se eleva
Y el aire lleva,
¡Perdida la cancion, triste es cantar!

¡Triste es cantar, cuando se escucha al lado
De enamorado trovador la voz!
¡Triste es cantar, cuando impotentes vemos
Que no podemos
Nuestras voces unir á su cancion!

Mas, tú debes cantar. Tú con tu acento
Al sentimiento mas nobleza das;
Tus versos pueden, fáciles y tiernos,
Hacer eternos
Tu nombre y tu laud... ¡Debes cantar!

Canta, y arrulle tu cancion sabrosa
Mi silenciosa, humilde oscuridad!
Canta, que es solo á los aplausos dado
Con eco prolongado
Tu voz interrumpir..... ¡Debes cantar!

Pero no puedes, como yo he podido,
En el olvido sepultarte tú;
Que sin cesar y por do quier resuena,
Y el aire llena
La dulce vibracion de tu laud.

No hay sombras para tí. Como el cocuyo
El génio tuyo ostenta su fanal;
Y huyendo de la luz, la luz llevando,
Sigue alumbrando
Las mismas sombras que buscando va.

## EN EL ALBUM DE P. G.

¿Para qué te sirve el *album?*
¿Para qué sirve este libro?
¿Para que en él los poetas
Ensalcen tus atractivos?
No, pues tú sabes que tienes
Ojos traviesos, ladinos,
Que juguetones ofrecen
Lo que no cumplen esquivos;
Que tienes boca hechicera,
Talle flexible y divino,
Garganta y pecho que sirven
De disculpa al atrevido,
Que bajo tanta belleza
Encierras tanto atractivo;
Que tu graciosa inquietud,
Tu aire burlon y maligno,
Tu desden ó tu sonrisa,
Tu gesto amable ó altivo
Te hacen un ser adorable
Pero un ser indefinido;
Que dá temor ó esperanza,
Mas siempre infunde cariño.....
Mas tu lo sabes mejor
Que los que pueden decirlo,
Y eso se ve en el espejo
*Y no en las hojas de un libro.*

¿Será para que en sus hojas
Depositen tus amigos
Con su firma y su recuerdo
La ofrenda de su cariño?
Solo la falsa amistad,
Solo el afecto mentido
Necesitan dar recuerdos
Que duren mas que sí mismos.
¿De qué te sirven las firmas
Que dejan falsos amigos
Mas para honrar su memoria
Que por mostrarse sumisos?
Y cuando pase á recuerdo
Lo que te dejen escrito
Es porque su amistad
Del corazon se ha extinguido.
Profanos adoradores
Que en el santuario admitidos
En el altar de la diosa
Colocan dones indignos;
Que la amistad verdadera
El verdadero cariño
Se guarda en los corazones
Y *no en las hojas de un libro.*

¿Esperarás que el amor
Entone ardorosos himnos
En estas hojas, pintando
Sus éxtasis, sus delirios
No, que el amor verdadero
Jamás publica atrevido
Lo que ha nacido en silencio
Lo que se crió en sigilo,
Que las frases amorosas
Que al labio dicta el cariño
Solo guardan su ternura
Murmuradas al oido.
El amor nunca se escribe:
Se sorprende en los suspiros,
Se deja ver en los ojos
*Mas no en las hojas de un libro.*

Cuando sientas de la vida
Lo que feliz no has sentido.
El desamor en tí misma
Y en los demás el olvido,
Cuando sientas disiparse
Esos soñados castillos
Que forma la juventud
Y que destruye el hastío,
Cuando sientas que en tu pecho
Tu corazon late frío,
Perdidas las ilusiones
Y los encantos perdidos.....
Entonces, bella Paulina,
Te servirán de martirio
Las frases de la amistad
Y del amor los escritos. ...

Marchitas ya y sin aroma
Flores de un árbol caido,
Recuerdos de un bien pasado,
De un tiempo mejor, testigos,
¿No es bastante la *memoria*
Para un corazon herido
Que querer guardar recuerdos
*Entre las hojas de un libro?*

## TU RAMILLETE

I

Hermosa, hay un recuerdo cuyo eco misterioso
Despierta al perezoso, dormido corazon;
Recuerdo que acompaña al triste que suspira
Y arranca de su lira desfallecido son.

¿Quién no tendrá el recuerdo
De alguna triste historia,
De ya pasada gloria,
De ya olvidado amor?...
Yo tengo ese recuerdo,
Y tú lo has evocado
Con solo el adorado
Lenguaje de una flor.

En vano los pintores apuran sus paletas
Y en vano los poetas modulan su laud,
Pues nunca á aquella historia podrán dar los colores,
Que solo con las flores, señora, le das tú.

Tu bello ramillete,
Historia es de la vida,
La risa confundida
Se vé con el pesar.....
Pintaste la existencia
Variada, sin concierto,
Se vé la *flor de muerto*
Unida al *azahar*.

De risas y de llanto emblema son las flores,
Pues brindan sus olores al fúnebre ataud,
Y halagan con su aroma, en éxtasis gozosos,
Los sueños voluptuosos de alegre juventud.

II

Pintar supiste con tus bellas flores
Las desventuras de un amor ideal;
Una bella esquivando los amores
Que le ofreciera su infeliz galan.....

Le diste encantos á la ingrata hermosa
Y la cercaste de atractivos mil;
*Gracias* le dió la purpurina *rosa*
Y *hermosura* y *modestia* el *aleli*.

La *azucena* su cándida *inocencia*
Velada por su activa *majestad*,
La *flor de fresa* con su pura esencia
Simbolizó su angelical *bondad*.

De *paraiso* bella *flor* buscaste
Para adornar su encantadora sien;
Que esa beldad que sin igual formaste
Daba un recuerdo del perdido Eden.

Mas no supiste, entre su pecho helado,
Colocar un amante corazon,
Porque nos dice que jamás ha amado
De *rosa blanca* el juvenil *boton*.

Pero al amante..... al infeliz amante
Consuelo alguno no le dió una flor;
Solo le diste una alma delirante
Y un corazon que palpitó de amor.

Has referido lo afectuoso y tierno
De los delirios de su amor y fé,
Un *clavel* le inspiró su *amor eterno*
Y *amor desesperado* otro *clavel*.

La *margarita* le sirvió al cuitado
Para decirle á su beldad *¿me amais?*
Y el *clavel blanco* y el *clavel rosado*,
*Yo te prefiero tú eres mi deidad*.

Alguna vez, en sus alegres sueños,
En el *romero* el infeliz pensó,
Nécio juzgando que los dias risueños,
Que han de venir, alumbrarian su *union*.

Mas solo vió que vejetaba al lado
La *flor de muerto* que decia : *afliccion*,
Y le mostraba su sepulcro helado,
El *sauce* melancólico y *lloron*.

Su lira entonces arrojó : el tesoro
Que al desgraciado la amargura dá;
Pero empapadas en constante lloro
Sus cuerdas, flojas, no resuenan ya.

III

Yo tengo ese recuerdo y tú lo has evocado
Con solo el adorado lenguaje de una flor.
Tu bello ramillete me trajo á la memoria
La ya olvidada historia del ya olvidado amor.

Perdona si con quejas
De mi contraria estrella
Osé turbar ¡oh bella!
Tus horas de placer.

Perdona, mas no puede
Mi destemplada lira
Del pecho que suspira
Borrar el padecer.

## Á UN NIÑO EXPÓSITO

¡Pobre inocente y desgraciado niño
De la vida arrojado á la ribera,
Que no has tenido el maternal cariño
Ni una sonrisa para tí siquiera!

Pobre niño, arrojado en el profundo
Valle do impera el llanto y el dolor,
Te hallaste al despertar, solo en el mundo,
Fruto tal vez de criminal amor!

No hallaste al lado, tierna y cariñosa,
La mano maternal que enjuga el llanto,
Que el mundo la vedaba que amorosa
Templar pudiera tu infantil quebranto.

Quizá en sus brazos te estrechó y amante
Te bañó con sus lágrimas de amor.....
Y luego te arrojó de sí distante
Para salvar su mancillado honor.

¿Y que harás en el mundo? Sin parientes,
Sin hermanos, sin padres, sin amigos.....
Á los hombres verás indiferentes
Ser de tu pena y tu dolor testigos.

En vez de llanto por tu triste suerte
Desden y risa encontrarás do quier;
Mofárase de tí sin conocerte
Tal vez el mismo que te diera el sér.

Di ¿qué esperas del mundo y la existencia?
Proscrito te verá la sociedad,
Solo tendrás tu llanto, única herencia
Que el destino ha legado á la horfandad.

Jamás consuelo te dará ni encanto
De la fortuna el caprichoso giro;
Jamás tu llanto hará correr el llanto,
Ni tu suspiro arrancará un suspiro!

¿Hallarás una mano generosa
Que se atreva á alumbrar tu porvenir?
¿Ó tu desgracia ocultarás penosa
Bajo la humilde condicion servil?

Si buscas el saber de tí olvidado,
Si ilumina la ciencia tu razon;
¿Serás feliz con esto? ¡Desgraciado!
La ciencia para tí será un baldon!

Si quieres igualarte con otro hombre
Por título mostrando tu saber,
La sociedad te pedirá tu nombre
Y cuál darás, desventurado sér?

¿Y si turba tu sueño fatigoso
Ese arcángel maldito, la ambicion,
Y si te muestra un porvenir glorioso,
Y te miente de amor una ilusion?

¿Y si ves, por tu mal, una hermosura,
Que haga tu pobre corazon latir,
¿Qué puedes ofrecerla? ¡Desventura!
¡Oh! entonces, niño, ¿qué será de tí?

Y si cobarde guardas tu quebranto
Con esa vida que salvado habrás;
¿Quién, infeliz, enjugará tu llanto
Á dónde quién, á dónde quién irás?

Pero tú no comprendes todavía
Lo que el mundo te guarda, pobre niño!
No sabes tú en las horas de agonía
Cuánto consuela el maternal cariño.

Es ahora inocente tu sonrisa,
Es ahora tranquilo tu dormir;
Y es porque aun su emponzoñada brisa
Sobre tí no ha soplado el porvenir.

¡Duerme niño! que en vez de la presencia
Y arrullo maternal que no has sentido,
Aun te arrulla el arcángel de inocencia:
Duerme y reposa en momentáneo olvido!

Y ojalá que al dormir, ¡oh pobre niño!
Dejarás de existir..... mejor te fuera!
Pues no ha tenido el maternal cariño
Ni una sonrisa para tí siquiera!

Tú solo has visto el prólogo terrible
Que encontraste grabado en tu camino,
De ese drama de luto que inflexible,
Con sangre tuya escribirá el destino.

Y la postrera página del drama
Es tan triste..... Morir abandonado!
Mirarás junto á tí... Nadie te ama!
Ningun amigo encontrarás al lado!

Y al rededor de la ignorada huesa
Do arrojarán tu cuerpo sin piedad,
Ni una flor, ni una cruz! y la maleza
Tu memoria y tu cuerpo cubrirá!

¡Pobre, inocente y desgraciado niño,
De la muerte arrojado á la ribera,
Que ni aun tendrás del maternal cariño
Al morir ni una lágrima siquiera!

# SANTIAGO PEREZ

Nació en la ciudad de Cipaquirá, en mayo de 1830.

Santiago Perez, ha aparecido á la edad de veintiun años, poeta, orador y ciudadano instruido en las mas importantes ciencias.

En 1851, publicó un tomo de poesías líricas y el drama *Jacobo Molai;* en 1853, una *Gramática de la lengua castellana;* en 1855, la leyenda *Leonor,* y en 1856, el drama *El castillo de Berkley.*

Fué uno de los redactores de *El Museo*, periódico literario, y en 1856, redactor principal de *El Tiempo*, periódico político. Ha dado á luz en otros periódicos diversos escritos en prosa y verso.

Perez formó parte de la comision topográfica nombrada por el gobierno de Nueva Granada, y como miembro de ésta reconoció el sur de la República y dió á luz sus *Apuntes de viaje.*

En 1873, ha sido electo residente de la república de Colombia.

## LA NOCHE EN EL MAR

¡Adios, mi amigo, adios! El corvo diente
Soltó del ancla el fondo ribereño,
Y henchida el alta lona, flota el leño
Como el nido de un pájaro en la mar.
Mi horizonte se ensancha, es el espacio:
Mi paso, un vuelo: el aquilon, mi aliento;
Solo es pequeño aquí mi pensamiento:
Solo yo traigo aquí duda y pesar.

Vueltos los ojos á la comba playa
Que en línea azul el horizonte muestra,
Tiendo hácia tí mi abandonada diestra,
Vuelvo á la tuya mi espantada faz,
Pero es en vano ya. Surco de espumas
Rompe en las aguas la tremente quilla:
Tú te quedas pacífico en la orilla,
Yo vuelo con el céfiro fugaz.

Cual un punto á mi vista desparece
El alto monte rey de la ribera;
Del mar en tanto tras la azul testera
Grande, redondo, el sol se va á apagar.
La noche viene. Su cordon de estrellas
Cruza en mil cintas el azul del cielo,
Cual lentejuelas del inmenso velo
Que está plegado ante el inmenso altar.

El silencio es tu voz, la paz tu aliento,
Noche, que duermes sobre el mar callado,
Abismo sobre abismo reclinado
En la escala de abismos hasta Dios.
Mas si guardas tambien en tu hondo seno
Lo voz del duelo y el raudal del llanto,
Desata ese raudal entre mi canto,
Desprende de mis labios esa voz.

¡No! Ya no quiero el arpa de amargura
Que á el alma solo su pasion recuerda;
Yo la despedacé cuerda por cuerda
Y á la distante playa la arrojé.
Brota el mar olas como el alma ideas;
Con el espacio crece el pensamiento;
Quiero medir el mar, beber el viento;
Aquí ya no suspiro: cantaré.

¡Oh! ¿Quién aquí su bien ó mal no olvida?
¿Quién del mundo se acuerda ó de sí mismo?
De un abismo delante y de otro abismo,
Entre el cielo y el mar no hay sino Dios.
Do quier que el alma en la mirada vuele,
El infinito encuentra; de Dios huellas
Son las mil ondas y las mil estrellas
Que cada cielo y cada mar dá en pos.

Con su perfil de luz se alza la ola
Como la crin del mar que riza el viento,
Y, fecunda cual grande pensamiento,
Cien nuevas olas hace borbotar.
El mar así en sus aguas y en sus playas
Todo horizonte, toda zona encierra,
Y ciñe entre sus brazos á la tierra
En su tálamo hirviente de coral.

El ve volar el tiempo hora tras hora,
Retrata el cielo estrella por estrella;
Mas ni el cielo ni el tiempo dejan huella
En su hondo seno ni en su móvil faz.
Si onda de sangre hasta sus ondas corre,
Purifica su linfa en la ribera:
Hoy es terso y azul como ántes era
El mar de Navarino y Trafalgar.

El lanza su rumor y su marea
Que sonante á la playa se desboca;
Mas, ora dé en la arena, ora en la roca,
Quiébrase en ella y vuelve con clamor.
Las aguas llegan y en el linde mujen,
Cada corriente arrastra su cadena;
Y en movedizo círculo de arena
Mueren del mar oleajes y rumor.

Del alto monte y de las agrias rocas
Ruedan hasta él hinchados los torrentes,
Y arrastran mujidoras sus corrientes
Los arroyos, los rios hasta él.
Es su manto la aurora, el sol su estrella.
Los iris sus rayadas aureolas;
El céfiro el suspiro de sus olas,
El cielo ilimitado su dosel.....

Por un palmo de tierra divididas
Las naciones á guerra se llamaron;
Mas los mares entre ellas se lanzaron
Y dieron por confin la inmensidad.
La inmensidad, que Fulton algun dia
Recogió como un polvo entre su mano,
É hizo un pueblo, anudando el océano,
De toda la dispersa humanidad.

¡Bello eres, mar! Bajo tu manto de olas
Otro universo inmenso se dilata,
Do en nidos de coral, lechos de plata
Brilla el delfin y mora el Leviatan.
Y es cada perla de tus hondas fuentes
En tu cáliz de roca desatada,
Globo de vida, límpida morada
Donde mil séres en un mundo están.

¡Siempre sublime! Ya cuando la calma
La ola reclina sobre la ola inerme,
Y como infante que en la cuna duerme,
Dueño de las tormentas, duermes tú:
Y ya cuando del fondo de tu abismo,
Arrastrando la muerte entre sus alas,
Brota armada y gigante como Palas
La tempestad sobre tu frente azul!

Tú eres, mar, el coloso de mis sueños;
Algo hácia tí mi espíritu atraia;
Mi alma, estrecha do quier, en tí cabia;
Yo concebí, al mirarte, el porvenir.....
¡Qué mucho que por verte abandonara
La dulce paz de mis nativos montes.
Cuando viene á tus amplios horizontes
El sol á contemplarte y á morir!

## ATILA

El rojo imperial manto desgarrado,
Un giron al ocaso, otro al naciente,
El cetro roto, trémulo el tridente,
Roma de César la nacion ya no es!
No como ántes son diámetro del mundo
Las alas de sus águilas, ni es solio
Del pueblo-rey su viejo capitolio
Que de Brenno crujió bajo los piés.

Desde el helado setentrion ahora
La cólera de Dios sobre él avanza;
Ya brilla cual relámpago la lanza
Que el bárbaro entre hielos aguzó.
Duerme el Romano, en tanto, entre mujeres
Asfixiado del lujo en el aroma,
Y no ve el rojo lábaro que asoma
Do de la tierra el término creyó.

De su solio de brumas baja Atila,
Cual de montaña altísima un torrente,
Y en las gradas del trono del Oriente
Su sandalia de hielo hace sonar.
Y, al volver al ocaso, do le llaman
Los mil perfumes del jardin de Europa,
En cenizas los pueblos con su tropa
Hace en su curso de huracan volar

El nebuloso Júpiter del polo,
El hijo ensangrentado del Danubio,
Atila, Atila al cráter del Vesubio
Su hueste de osos viene á calentar.
Italia bella, abate tus cien montes,
Abre tus mil praderas de esmeralda;
Italia vil, desnúdate la espalda,
*El azote de Dios* la va á cruzar!

Como vidrios las losas de tus templos
Reventarán bajo el redondo callo
Que de Atila el indómito caballo
Supo en la ártica nieve endurecer.
En su crin, hoy trenzada por el hielo,
Italia, el fierro de tus dardos quiebra;
Suelta esa crin mañana, en cada hebra
Atado un pueblo le verás volver.

Italia, mira el tope de ese otero
Donde sentada una ciudad tenias,
Ahora en la lumbre de sus cien orgías
Su hacha de guerra Atila encenderá!
¿Conoces tú la luz de sus festines?
Ve esa ciudad que es solo ya una hoguera;
Ve ese arco inmenso de humo, es su bandera
Que á otra ciudad mañana arropará!

¡Oh rica Italia! bellas islas tienes
Que un anillo de mares ciñe y moja;
Mas ve esa nueva mar hirviente y roja
Que en torno suyo Atila hace girar.
Es sangre de tus hijos y tus hijas
Que casi va á la cumbre de tu monte:
¡Cuánto prefiere Atila este horizonte
Á su horizonte pálido polar?

¿Oyes el ágrio son que de eco en eco,
Cruje en tu dentellada cordillera?
De potros del desierto es la carrera,
De Atila á sus ginetes es la voz.
¡Cómo borran tus huertos y tus eras
Mira, Italia! Y tus mirtos y laureles
Los llevan enredados los corceles
En su casco cortante cual la hoz.

¡Oh! siquiera las sombras de tus héroes
Lanza, Italia decrépita, ante Atila;
Haz que en la noche en majestuosa fila
Frente á su tienda en el desierto estén!
Y esa enervada juventud que arrastra
La clámide entre flores que despierte!
Sepa al ménos morir, y que la muerte
Atila, no tus hembras se la den.

Y tú, Roma, que estrecho el orbe hallabas
Para tender tu pabellon sagrado,
Que, un senado de reyes tu senado,
Reina eras de las islas y del mar;
Hoy tu pendon, que sombreó la tierra
De alfombra echarás á los piés de Atila,
Si en tu trono, que ante él ahora vacila,
Te dejara su látigo besar.

Mas, recóbrate, reina del poniente;
No á tu muro, por dioses levantado,
Llegará la avalancha que el airado
Polo lanza por rápido taluz.
Ya no tienes legiones cuyo escudo
Pare el golpe del mundo; mas tranquila
Roma á su senda sale á ver á Atila,
Sale y le vence solo con la cruz.....

El nebuloso Júpiter del polo,
El hijo ensangrentado del Danubio,
Atila, Atila al cráter del Vesubio
Vino y su hueste de osos calentó.
Italia bella, encumbra tus cien montes,
Abre tus mil praderas de esmeralda,
Italia vil, arrópate la espalda,
*El azote de Dios* ya la cruzó!

## Á VIRGINIA

Despierta, que la cúpula ya dora
Del templo el nuevo dia;
Para tí un rayo de la tierna aurora
Es su tibio crepúsculo, hija mia!
Viste tus labios de mejor sonrisa,
Dá á tus ojos mas luz;
Sobre tu frente cual espejo lisa
Su imágen hoy reflejará la cruz.
Hoy te hará en su altar, como rocía
El alba tierna flor,
Ante los otros ángeles, María
Bautismo en una lágrima de amor.
Y de esa santa fuente la onda pura
Te bañará sin fin.

É igual te hará en pureza y hermosura
Al mas hermoso y puro serafin.
Que de Cristo la herencia es tu fortuna,
Ya no de Adan el mal:
Arca de salvacion será tu cuna
Sostenida en el agua bautismal.
Despierta: eleva entre el vapor pristino
Del naciente arrebol
Limpia tu sien, como en cendal marino
Se alza el delfin á saludar el sol!

¡Oh! Si supieras ¡mi hija... En esa fuente
Que hoy brota para tí,
Bajo el ala de un ángel, la alba frente
De mi primera hija, morir ví.
Y al verla así, doblada su hermosura,
¿Quién pudo adivinar
Que el polvo de temprana sepultura
Era el que iba sus sienes á secar?
¡Mejor! si en esta vida aire de dolo
Ó sañudo Aquilon,
Habia de secar su sien no solo,
Sino tambien su pobre corazon!
Tú tambien.. .. ¡No! pagada la primicia
Con alto precio está.
Tu madre en tí dos hijas acaricia,
Dos veces á una cómo perderá!
Ó mas bien, ella y tú, si Dios lo quiso,
Sois una, una no mas.

La misma eres: fuiste al paraiso.
Y hoy, ya de vuelta, en nuestro hogar estás!
¡Qué dulce fé, qué cándida esperanza
Es esta, mi buen Dios!
Mas todo puede ser: todo lo alcanza
Quién con vos vive, quién espera en vos!

## LOS DIAS DE DOLORES

Llenas de luz y de flores,
Hiciera yo poesías;
No para hablarte de amores,
Sino ¿lo creerás, Dolores?
Para ir á darte los dias.

Y ello porque has de saber
Que esa magnífica idea
Se le ocurrió á mi mujer
¡Siempre entre ella y yo ha de ser
De ella lo que bueno sea!

Poco há se me apareció
Con esa sonrisa que
Ya sabes que me perdió;
Y me dijo: « ¿Hará usté
Lo que le suplique yo? »

No me preguntes si *bravo*
Ó enternecido la oí,
Ni si le dije que sí;
Tú sabes como el esclavo
Habla, si le hablan así.

Mas no el esclavo de un dey,
Sino el esclavo de amor,
En quien imperan mejor
La mirada que la *ley*,
El abrazo que el *Señor*.

Repuse: — Señora mia,
Mandad, obedeceré;
Pero escribir poesía,
Y escribirla *sobre un dia*,
Es cosa que ya no sé.

Númen de vate casado,
Voz de lira conyugal,
Dicen que es *papel quemado*;
Y, vos lo habreis observado,
Ese papel huele mal.

El buen verso de un marido
Suena peor al oido
De la beldad solteril,
Que el verso mas mal medido
Del soltero mas cerril.

Y si el verso es malo asaz,
Cual ser los mios penetro,
Hasta las feas ¡hay mas!
Dicen al poeta *¡atrás!*
Y al marido *¡vade retro!*

— ¿Con qué es tan pobre cantor
Que si no canta de amor,
De nada puede cantar?
Me dijo, por provocar
Mi orgullo de trovador.

¿Qué fuerza es que llame hermosa
Á la que hermosa nació?
¿Á qué ofrecer una rosa
Á quién vereda dichosa
De solo flores holló?

Y si *flores* no ha de *echar*,
Ni su mano va á ofrecer,
Ni de amores ha de hablar,
¿Por qué tan malo ha de ser
Solo por ser *marital*?

¿No puede en sincero acento,
Grave como la verdad,
Huro como el sentimiento,
Celebrar su nacimiento
Con la voz de la amistad?

Y como ofrenda sencilla
De mas sencilla intencion
Que ni enaltece ni humilla,
En una octava ó quintilla
Ofrecerle el corazon;

El corazon de una amiga
Que ruega á Dios la bendiga
Y larga vida le dé?...
Dígaselo en verso usté.
Pero no mas que eso diga.

Dolores, yo bien querria
Decirte algo mas, y fuera
Ese *mas* de cuenta mia.....
Pero yo ¿qué mas diria?
Tu bondad ¿qué mas me oyera?

# MANUEL POMBO

Nació en Popayan (Estado del Cauca), el 17 de noviembre de 1827. Recibió su educacion en Bogotá, donde reside actualmente, dedicado á la carrera del foro. Ha colaborado en varios periódicos políticos y literarios. Las siguientes poesías de Pombo fueron escritas en 1851, con otras varias que permanecen inéditas.

## ¡ALLÍ VA!

Vela..... ¡allí va! Mis ojos aun no han visto
La inmensa gracia de su faz bendita,
Pero el amante corazon palpita
Y me dice y me advierte que ELLA es.....
Y el corazon dichoso que recibe
Vida y amor de la mujer que adora,
Adivina su mágia seductora,
Para mirarla estático despues.

Una tendencia indefinible existe
Entre las almas que el destino junta,
Como el iman y la acerada punta
Que siempre, siempre, están en relacion :
Una mirada otra mirada encuentra,
Un suspiro jamás solo se exhala,
Las voluntades el amor iguala,
Las sensaciones simultáneas son.

Así mi corazon que la ama tanto
Me dice sin mirarla : « ES ELLA, ES ELLA! »
Y el corazon de mi adorada bella
« Es ÉL, es ÉL! sin verme le dirá.
Los dos nos comprendemos; ya sabemos
Que la misma impresion los dos sentimos,
Del mismo amor impulso recibimos
Y el impulso en los dos se igualará.

¡ES ELLA!... La aureola de su gloria
No puede circundar otra cabeza :
¿No ves del talle el garbo y gentileza?
¿No ves el paso de su lindo pié?...
Ya nos miró..... ¿la viste?... pues conmigo
Une tu admiracion y tu alabanza;
¡Oh, si tuvieras como yo esperanza,
Y como yo felicidad y fé!...

## UNA SONRISA

Es cierto..... miré en tu boca
Una risa *para mí*;
Y aunque mi dicha sea loca,
Aun así la juzgo poca
Para pagar lo que ví.....

No es de la vista extravío
No es sueño del corazon;
Es la verdad, amor mio!
Y la palpo y desconfio,
La adoro y juzgo ficcion!...

Despues de tanta amargura
Tan grande felicidad!
Tal símbolo de ternura!
Eso es pagar con usura,
Eso es prodigalidad!

Si te quise desdeñosa,
Cuánto amable te querré!
Cuánto tierna y amorosa!
¿Eras mujer? Serás diosa,
¿Te quise? Te adoraré.

# MARIO VALENZUELA

Nació en Bogotá el dia 19 de enero de 1836, é hizo sus estudios en Bogotá y en Jamaica. Fué uno de los principales colaboradores de *El Porvenir*, periódico político. Colaboró igualmente en *La Guirnalda*, *El Liceo* y *El Album*, públicaciones literarias. En 1858, entró en la Compañia de Jesus. Poco despues aparció un volúmen con sus poesías inéditas y algunas ya publicadas.

## EL LLANERO

Despierto el ojo, la nariz hinchada,
La frente erguida, trémula la crin,
Tascando el freno, el suelo golpeando,
La oreja atenta al eco del clarin;

Tal el noble caballo; y el llanero
Mal vestido; tostado por el sol.
Sacudiendo la lanza y con la vista
Clavada en el ejército español.

Al frente un cuadro vé, la señal oye,
Hace sentir la espuela á su corcel,
Encórvase en la silla, centellean
Sus dos ojos de rabia y de placer.

Un instante no mas! sangre chorrea
La roja banderola; en sangre está
Tinto el nervado brazo, y el caballo
Sangre hace con sus cascos salpicar.

## ¡TRIUNFASTE!

Sí, yo te ví los lomos oprimiendo
De un fogoso corcel; ligera gasa
Te velaba la faz, mirar dejando
Tus bellas formas y tu tez nevada;
Gracioso sombrerillo detenia
Tus negros bucles; la undulante falda
Desde tu airoso talle en anchos pliegues
Hasta los cascos del bridon bajaba,
Y, sin esfuerzo, con flexible rienda
El ardoroso bruto sujetabas.
Tus hechizos mis ojos cautivaron,
Mas no pudieron cautivarme el alma.

Te ví despues, cuando al compás del pino
Volar dejabas la ligera planta:
Blanco cendal finísimo vestias,
El cuello y brazos cándidos mostrabas;
Graciosamente tu cabello undoso
Sujetaba levísima guirnalda;
Cual los ojos de incauta golondrina
Que un niño sorprendió, reverberaban
Tus vivos ojos; y al pasar danzando
Arrastrabas de todos las miradas.
Nuevamente mis ojos cautivaste,
Mas no pudiste cautivarme el alma.

Y ayer, ayer te ví! Vestido humilde
Y un blanco delantal solo llevabas,
Y con un crucifijo entre las manos
Del Hospital cruzabas por las salas.
Su frente el sol en el ocaso hundia,
Y su postrera luz por las ventanas
Entraba, largas sombras dibujando
En las toscas baldosas. Á la cama
De un moribundo anciano te acercaste,
Á decirle palabras de esperanza.
Él te escuchó; los apagados ojos
Fijó un momento en tu doliente cara:
Dios os lo premie! murmuró, y sus labios,
Vino á sellar la muerte. Tu nevada
Mano cerró sus párpados convulsos,
Mientras ardiente lágrima brillaba
En tus ojos suspensa, hasta que al cabo
Rodó por tus mejillas sonrosadas.
Y te amé, que hasta entonces solo habia
Conocido tus formas delicadas,
Y en ese instante conocí de un golpe
Todo tu corazon en tu mirada!

## RECUERDO

Sola mi amada en su aposento estaba :
De amor temblando hasta ella penetré;
Otra cosa á decirle no acertaba,
Y — me amas? exclamé.

Ella alzó á mí los ojos conmovida,
Y temblorosa en el sofá cayó;
Otra vez me miró y entristecida,
— Lo dudas? respondió.

— No, mi bien, no lo dudo! en la locura
De mi amor decir quise, mas callé
Porque embargó mi lengua la ventura,
Y á su lado llore!

## DESENGAÑO

¿Y no bastó tu célica hermosura
Ni de tus negros ojos el fulgor,
Á prolongar un punto tu morada
En este mundo donde gimo yo?

¿Para esto ví de lágrimas henchidos
Tu dos vivaces ojos relumbrar,
Cuando á tu alma se rindió la mia
Que no pudo rendirse á tu beldad?

Me parece que es hoy aquella tarde
En que un anciano, á punto de morir,
Buscaba ansioso el llanto de sus hijos
Y de su esposa los sollozos mil.

Y solo vió la muerte allí sentada
De otros infortunados á los piés,
Y escuchó solo el sufrimiento ajeno
Y el corazon sintió desfallecer.

Mas tú viniste, y á tu voz piadosa
Los apagados ojos entreabrió,
Y por tu dicha levantó ferviente
Sus últimas plegarias al Señor.

Y á creer llegué, ¡infeliz! que acaso el cielo
De mis pesares apiadado al fin,
Un porvenir de paz me concedia,
Y á conocerte me llevaba allí.

Y embriagado, creyendo en mi fortuna,
Tu victoria canté y mi esclavitud,
Y por el mundo se escuchó en voz alta
La pasion que ignorabas solo tú.

Y, ¡necio! no juzgué que acaso habia
En tu pecho ocultádose otro amor,
Ni juzgué que ya entonces empezabas
El esposo á buscar de tu eleccion.

¡Y era así! que esa cruz con que supiste
De un enfermo calmar la ansia cruel,
Anunciaba lo que hoy tu blanca toca
Y tu sayal publican por do quier.

Quisiste ser el ángel del que llora;
Cúmplase, pues, la voluntad de Dios;
Mas esa cruz con que de mí triunfaste
¡Dáme, para triunfar de mi dolor!

# JOAQUIN PABLO POSADA

Nació en Cartagena (Estado de Bolívar) el dia 17 de agosto de 1825, y recibió su educacion en Bogotá. Además de muchas composiciones poéticas publicadas en *El Tiempo*, *El Mosaico*, y la *Biblioteca de señoritas*, dió á luz un volúmen de poesías en 1857. Ha sido colaborador de muchos periódicos políticos, y redactor de *El 7 de Marzo*, *El Órden* y *El 17 de Abril*..

## Á JULIA

Gracias á Dios, ó á tu hermano
Que le sirvió de instrumento,
Ya puedo de llano en plano
Decirte lo que yo siento.
¿Lo que siento?... mal principio...
No he olvidado
Que yo soy un participio
De pasado;
Que ya debo contraer
Mis cariños
Y afectos, á mi mujer
Y á mis niños;
Y en llegando á una ocasion
Como la ocasion presente,
Prescindir del corazon
Y ser pura y simplemente
El eco de la opinion.

No hay un hombre, pues, aquí
Rico ó pobre, mozo ó viejo,
Que no haya dicho de tí
Lo que te dice tu espejo.
Hoy consúltale, ó mañana,
Ó despues;
Cuando se te dé la gana:
De aquí á un mes:
Que si acaso á tu hermosura
De aquí allá
Algun mal no desfigura,
Te dirá:
«¿Mi opinion saber tú quieres?
Pues óyela: participo
La del que dijo que eres,
Tratándose de mujeres,
Incomparable, *architipo*. »

Nadie comete el absurdo
De demostrar un axioma,
Sino siendo muy palurdo
Ó tratándose de broma.
Y yo que de esto no trato
Ni eso soy,
No intentaré tu retrato
Hacer hoy.
¡Retratarte, vano intento!
Tal poder
No tiene ni aun el invento
De Daguerre.
¡Y compararte!... ¿Con quién
Hacerlo, Julia, podria?...
Solo con cierta Judía
Que tuvo un hijo en Belen,
Y se llamaba María.
. . . . . .
. . . . . .

Al traste la ciencia gaya,
Julia bella, haces dar tú,
Ya de mantilla y de saya,
Ya de traje de tisú;
Porque eres indescriptible,
Y porqué
Eres, Julia, un imposible
Que se ve.

Por eso tus trovadores,
Yo entre tantos,
Dicen, sin mas pormenores,
En sus cantos:
« En iglesia ó coliseo,
En cualquier festividad,
Procesion, baile ó paseo
En que Julia es la *unidad*
Todo el bello sexo es feo. »

## Á ROSINA

Un alfiler clavaron
Á la princesa
De un cuento, que en mi infancia
Me divirtiera,
En la corona;
Y transformóse al punto
¡Ai! en paloma.
Mi princesa era linda,
Segun mi cuento;
Frente como la tuya,
Negros cabellos;
Negros y lánguidos
Sus ojos de paloma
Lanzaban rayos.
El sol, en sus mejillas,
Como un Ticiano,
Con la nieve las rosas
Habia mezclado.
Para su boca
Inútil fué la nieve,
Bastó la rosa.
Su barba... (pues no omite
Mi cuento nada
Ni de nada se olvida,
Ni aun de la barba)
Término medio,
Daba fin á su rostro,
Principio al cuello.
Aqueste y su vecino
De forma eran,
Que cuando transformaron
Á mi princesa,
Fadas y brujas
Vieron que no faltaban
Sino las plumas.
Tierno vello cubria,
Como al durazno,
De mi jentil princesa
Hombros y brazos;
Las manos blancas,
Los dedos torneaditos,
Uñas de nácar.
No describo su talle
Porque es pecado,
Y porque no es difícil
Imaginárselo.

Dice mi cuento
Que al que en él se fijaba
Le daba tétano.
Por sus piés milagrosos
De puro chicos,
Se hubieran locos vuelto
Todos los Chinos.
En fin, su patria,
Aunque algunos lo niegan,
Era la Italia.
Por eso, yo quisiera,
Bella Rosina,
Del alfiler buscarte
La cabecita,
En la corona;
Viendo que te conviertes
¡Ay! en paloma.
¿Con qué es cierto que quieres
Alzar el vuelo,
Dejarnos para siempre?...
¿Qué te hemos hecho?
¡Oh! no te vayas:
Quédate con nosotros,
Paloma ingrata.
¿No quiéres que escuchemos
Mas tus arrullos,
Dulces como del Funza
Son los murmurios?
¡Nuestros oidos
De escucharte, Rosina,
Dí, no son dignos?
Pero ¿me has vuelto acaso,
Rosina, loco,
Como á algunos cuitados
Que yo conozco?...
No me conviene;
Tentacion del demonio,
Vete, sí, vete
Pronto: no te detengas,
Alza, paloma,
Bate tus blancas alas
Y el aire corta.
¡Vuela! ¿Qué aguardas?
¿Quieres á todos vernos
En una jaula?

## Á PABLO

Desde el lecho, caro Pablo,
Te dirijo estos renglones
Que, apostara cien doblones,
Van á hacerte dar al diablo.

Mas, francamente te hablo,
Prefiero ser importuno
A pasar en el ayuno
Toda la mortal semana

Que ha de comenzar mañana,
Mañana viernes, por Juno.

Aunque el médico ilustrado
Diariamente me receta,
La mas rigurosa dieta,
Siempre habrá que hacer mercado;
Y como tú me has rogado,
Con tu habitual elocuencia,
Que te dé la preferencia,
Caso de necesidad,
Si abuso de tu bondad
Sopórtalo con paciencia.

Cierta vez que ocurrí á tí
Me serviste como amigo,
Y yo quedé mal contigo;
Pero no consistió en mí.
Fué que en situacion me ví
Tan triste y tan afanosa,
Que si pintara la cosa
Te habia de ver afligido
Llorar á moco tendido
Sobre mi suerte horrorosa.

La suerte de que *me chillo*
Es la suerte pecuniaria,
Puramente monetaria,
Puramente de bolsillo.
Suerte que sin un cuartillo
Me tiene siempre : de suerte
Que, sino fuera tan fuerte,
Como tú sabes que soy,
Al mirarme como estoy
Me hubiera dado la muerte.

Figúrate que le debo
Á todo el que en torno miro;
Debo el aire que respiro
Y debo el agua que bebo.
Casi ni á salir me atrevo,
Porque si salir consigo,
Mis acreedores, amigo,
Me atacan de llano en llano,
Desde el primer ciudadano
Hasta el último mendigo.

Con otro fuera torpeza
Ser, como soy, tan sincero;
Debiendo, al pedir dinero,
Ocultar tanta pobreza.
Mas contigo con franqueza
Hablo de la suerte mia.
Ingrato y falso sería
Si no hablara como hablo,
Porque fuera olvidar, Pablo,
Tu nobleza y tu hidalguía.

Quiero acabar : necesito
Diez y seis pesos cabales;
Para conseguir los cuales
Estas decimas he escrito.
Préstamelos, que infinito
Será mi agradecimiento,
Como lo es el firmamento
Y como el poder de Dios,
Quien, acá para los dos,
Me tiene muy descontento.

Ninguna promesa haré,
Porque á tí no se te esconde
Que cómo, cuando ni en dónde
He de pagarte, no sé.
Pero que te pagaré.
Y que á pagarte me obligo,
Poniendo á Dios por testigo,
Es tan seguro y tan cierto
Como lo es que solo muerto
Dejaré de ser tu amigo.

## Á JOSÉ MANUEL MARROQUIN

REMITIÉNDOLE UN LIBRO DE VERSOS

Manuel de mi corazon :
Hace un año..... mas de un año,
Que tuve el capricho extraño
De darle publicacion
Á la adjunta coleccion
De versos. Y así los nombro
Porque, con maligno asombro,
Si no los llamara versos,
Se reirian mil perversos,
Viéndome por sobre el hombro

Dirás que no es *ver por sobre*
Sino *mirar por encima;*
Y añadirás que mi rima
No es dulce, sino salobre.
¡Qué demonios! Yo estoy pobre,
Mas de lo que se te alcanza,
Y, segun dice Carranza,
Si la pobreza enflaquece,
Tambien y mucho embrutece,
Por mas que parezca chanza.

Además, yo no las hecho
Ni de Tirso, ni de Inarco;
Conque, mi amado Aristarco,
Déjame seguir derecho.

Digo, pues, volviendo al echo,
Que hace poco mas de un año
Que, para mi desengaño,
Cometí la necedad
De darle publicidad
Al libro que te acompaño.

Fué, sí, necedad la mia
Haberlo dado á la estampa;
Y no me llevó la trampa
Porque los Echeverría,
Con singular hidalguía,
Me imprimieron la edicion
Sin mas remuneracion,
Aunque se convino en precio,
Que conservarlos mi aprecio
Y darles mi corazon.

No pienses que piense yo,
Y esta no es falsa modestia,
Que el público es una bestia
Porque el libro no compró.
Si el libro no le gustó,
Sin duda no serviria;
De seguro no valia,
Como yo pensé, un Perú:
La prueba es que compra tu
*Tratado de Ortografía.*

Perdóname que me encumbre
Y divague como un sábio:
Esto es en mí ya un resabio,
No le llamaré costumbre.
Esta es una servidumbre
Rústica, pues no es urbana,
Pesada, pues no es liviana,
En que habrás de consentir:
Y no me he de corregir
Porque no me dá la gana.

Vuelvo al parto de mi ingénio
De que hablaba, y que lo vende
El mismo Navamorcuende
Que cita Inarco Celenio.
Yo, para probar mi génio,
Otro haré que al mundo asombre,
Tal, que al pronunciar mi nombre,
Diga el universo entero,
Echando abajo el sombrero:
Jaquin Posada era un hombre!

Mientras llega ese momento,
De mi gratitud en gaje,
Y como humilde homenaje
Á tu virtud y talento;
Con el mayor sentimiento
De no ser un Moratin,
Te suplico, Marroquin,
Aceptes ese cuaderno,
Prenda del cariño tierno
De tu devoto

JOAQUIN.

## POST SCRIPTUM

Hace, Manuel, casi un mes
Que te escribí lo que has visto
Y que en casa estaba listo
El libro tal cual lo ves.
Pero, al mandártelo, Inés,
Que es delicada en exceso,
Esclamó: Joaquin ¿qué es eso?
¿Mandas el libro sin pasta?...
El dia de gastar se gasta.....
— Sí..... pero... ¿dónde esta el peso?

Sin embargo, mi mujer,
Á quien no sé decir no,
En su opinion insistió
Y fué preciso ceder.
Mas, viendo al tiempo correr,
Y viendo que tarda el *cuando*,
Á guisa de contrabando,
Libro al libro de derecho,
Y de un descuido aprovecho,
Y la rústica lo mando.

# JOSÉ MANUEL MARROQUIN

Nació el 7 de agosto de 1827.

Durante siete años permaneció dedicado á la educacion de la juventud, y poco despues de cerrar el colegio que dirigia, dió á luz un *Tratado completo de ortografía castellana*, que tiene ya muchas ediciones.

Algunas de sus composiciones poéticas han sido publicadas en la *Biblioteca de señoritas* y en *El Mosaico*, periódicos literarios.

Marroquin es el primer hablista de Colombia. Tiene una rara erudicion del idioma español, y es en sus escritos castizo y elegante.

Ha escrito fuera de sus versos que están coleccionados, varios juguetes dramáticos y algunos artículos de costumbres.

## Á JOAQUIN PABLO POSADA

Mas vale tarde que..... diablo!
Quede la sentencia trunca,
Porque ese maldito *nunca*
Es *inrimable* vocablo.
Ya creo ver, Joaquin Pablo,
Que la risa se te asoma,
Con el *inrimable* : « ¡Toma!
Dirás, si es un disparate, »
Mas ¿no le es lícito á un vate
Enriquecer el idioma?

Sí, responde Horacio Flaco,
*Licuit, semperque licebit*,
En la oda *In cithara flevit*.....
Que escribió en loor de Baco.
Y por si no echaste en saco
Roto la cita que viste
Arriba, y ánimo hiciste
De ir luego la oda á buscar,
Te advierto que mi ejemplar
Es el único que existe.

Sin duda que ya supones
Porque puse aquel refran,
Que dió ocasion para tan
Fastidiosas digresiones.
Espero que me perdones
Lo muy mal que me he portado
No habiéndote contestado
Tu carta oportunamente,
Y por cierto que al presente
Lo hago muy avergonzado.

Mas diré que, sin embargo,
De que confieso mi culpa,
Tengo muy buena disculpa
Para un silencio tan largo.
Yo me decia (hazte cargo
De situacion tan penosa)
Que contestarte en tí en prosa
Era, Joaquin, cosa fuerte,
Y tambien que responderte
En verso era fuerte cosa.

Una regla de Nebrija
Tocante á toda respuesta
Me dá á entender que para esta
Es fuerza que el verso elija.
Mas, cuando yo le dirija
Mis décimas á Posada,
Él con una carcajada
Dirá : *¡Décimas á mí!*
Y si lo dijere así
Será con razon sobrada.

Escribirle (yo decia
Así para mi coleto)
Á ese hombre un solo cuarteto
Es inaudita osadía.
Casi lo mismo seria
Dedicarle á Galileo
Un opúsculo en hebreo
Sobre la gravitacion,
Ú otro en inglés á Newton
Ó en egipcio á Tolomeo.

Y cuando *en hebreo* he dicho,
En la estrofa que precede,
Lo he dicho, Joaquin, adrede
Y no por mero capricho.

Siendo el sábio susodicho
Galileo, y Galilea
Una parte de Judea
Donde se hablaba el hebreo,
No pudo hablar Galileo
Otra lengua que la hebrea.

Pues bien, Joaquin, te decia
Que yo decia entre mí,
Que escribirte en verso á tí
Era inaudita osadía.
Mas fuera descortesía
El dejar de responderte,
Y además no hay otra suerte
De escritos que en verso ó prosa,
Y tu en una y otra cosa
Eres igualmente fuerte.

Con que así, si te escribiera
En prosa, procedería
Con no menor osadía
Que de aquella otra manera.
Mas, segun ya dije, fuera
El callar poco cortés;
Y así prefiero me des
El título de atrevido
Mil veces, á ser tenido
Por ingrato y descortés.

Ni ha sido tan solamente
El temor de que te he hablado
Lo que darte me ha estorbado
Respuesta oportunamente.
Te confieso francamente
Que una décima como esta,
Muy raras veces me cuesta
Ménos de dos trasnochadas.
Hasta ahora, mal contadas
Veinte cuesta esta respuesta.

Al fondo de la cuestion
Es ya justo que pasemos:
Once décimas tenemos
En sola la introduccion,
Once décimas, que son
Quebrado impropio, y pluguiera
Al cielo que no tuviera
Mi carta otra impropiedad,
Pues en esta á la verdad
Incurriria cualquiera.

Con tu carta recibí
Los que ahora llamaré
« *Versos* » á secas, ya que
Quieres llamarlos así.
Tu buen gusto conocí
Cuando supe los hacias
Publicar, y que elejias
Un título tan modesto.
¡Pué bien se conoce en esto
Que de veras son poesías!

Tú procediste al revés
De muchos vates ramplones,
Que hacen coplas á montones,
Mas sin cabeza ni piés,
Y que publican despues
Su sarta de desatinos
Con títulos peregrinos
Y pomposos: *Armonías*,
*Inspiraciones*, *Poesías*,
*Himnos ó Cantos andinos*.

Sin duda me llamarás
El hombre de los parente.....
Detente, pluma, detente,
Que á comprometerme vas
Iba á decir que dirás
Que yo divago en exceso:
Pues mira, Joaquin, en eso
Los dos nos asemejamos;
Pero ¿y qué? ¿acaso estamos
Perorando en el Congreso?

No obstante será razon
Llamarme yo mismo al órden,
Para que por fin se *aborden*
Los asuntos en cuestion.
Te diré en contestacion
Á tu carta remisoria
De aquel libro que es tu gloria,
Que ya adornaban desde ántes
El volúmen mis estantes,
Y los versos mi memoria.

Yo con religiosidad
Guardaré el libro precioso,
Que me ofreces cariñoso
Como prenda de amistad.
Mis nietos con vanidad,
Y vanidad bien fundada,
En son de fanfarronada
Dirán, mostrando el cuaderno:
« Á nuestro abuelo paterno
Se lo dió el mismo Posada. »

No fué malo el desenlace
Del asunto de la pasta
Del libro de *Versos*, y hasta
Te aseguro que me place.
Dicen que el hábito no hace
Al monje, y añado yo:
« Ni el forro al libro, » y te dió
La falta de forro pata
Para hacer una posdata
Que vale todo un Chocó.

Á la verdad, me sonrojo
De haberlo metido á un verso
Cierto vocablo perverso
Porque no quedara cojo.
No lo hayas, no, por enojo,
Que á mano otra voz no hallé,
Y si así no fuera, á fé
Que para que se me echara
Esa grosería en cara
Nunca hubiera dado pié.

Al cabo, burla burlando,
He contestado tu carta,
En versos, que no sin harta
Vergüenza mia te mando;
Mas cobro aliento pensando
Que ellos, al cabo y al fin,
Van dirigidos, Joaquin,
No á demostrarte el talento,
Sino el agradecimiento
De tu amigo

MARROQUIN.

## LOS CAZADORES Y LA PERRILLA

Es flaca sobre manera
Toda humana prevision,
Pues en mas de una ocasion
Sale lo que no se espera.

Salió al campo una mañana
Un experto cazador,
El mas hábil y el mejor
Alumno que tuvo Diana.

Seguíale gran cuadrilla
De ejercitados monteros,
De ojeadores, ballesteros
Y de mozos de trailla :

Van todos apercibidos
Con las armas necesarias,
Y llevan de castas varias
Perros diestros y atrevidos,

Caballos de noble raza
Cornetas de monte; en fin,
Cuanto exije Moratin
En su poema *La Caza*.

Levantan pronto una pieza,
Un jabalí corpulento,
Que huye veloz, rabo á viento,
Y rompiendo la maleza.

Todos siguen con gran bulla
Tras la cerdosa alimaña;
Pero ella se dá tal maña
Que á todos los aturrulla;

Y aunque gastan todo el dia
En paradas, idas, vueltas,
Y carreras y revueltas,
Es vana tanta porfía.

Ahora que los lectores
Han visto de qué manera
Pudo burlarse la fiera,
De los tales cazadores.

Oigan lo que aconteció,
Y aun que es suceso que admira
No piensen, no, que es mentira,
Que lo cuenta quien lo vió.

Al pié de uno de los cerros
Que batieron aquel dia,
Una viejilla vivia,
Que oyó ladrar á los perros;

Y con gana de saber
En que paraba la fiesta
Iba subiendo la cuesta,
Á eso del anochecer.

Con ella iba una perrilla.....
Mas, sin pasar adelante,
Es preciso que un instante
Gastemos en describilla :

Perra de canes decana
Y entre perras protoperra,
Era tenida en su tierra
Por perra antediluviana;

Flaco era el animalejo,
El mas flaco de los canes,
Era el rastro, eran los manes
De un cuasi-semi-ex-gozquejo;

Sarnosa era..... digo mal;
No era una perra sarnosa,
Era una sarna perrosa
Y en figura de animal;

Era, otrosí, derrengada;
La derribaba un resuello :
Puede decirse que aquello
No era perra ni era nada.

Á ver, pues, la batahola
La vieja al cerro subia,
De la perra en compañía,
Que era lo mismo que ir sola.

Por donde iba, hizo la suerte
Que se hubiese el jabalí,
Escondido, por si así
Se libraba de la muerte;

Empero, sintiendo luego
Que por ahí andaba gente,
Tuvo por cosa prudente
Tomar las de Villadiego:

La vieja entonces al ver
Que escapaba por la loma,
¡Sús! dijo por pura broma,
Y la perra echó á correr.

Y aquella perra extenuada,
Sombra de perra que fué,
De la cual se dijo que
No era perra ni era nada.

Aquella perrilla, sí,
Cosa es de volverse loco!
No pudo coger tampoco
Al maldito jabalí.

## TU NOMBRE

Templan los vates para tí su lira;
Las hermosas envidian tu hermosura,
Y escoge por modelo la Pintura
Tu rostro encantador que al génio inspira.

Bella te nombra quien por tí suspira,
Y admiran tu angélica figura
Quien no te amara á tí, si por ventura
Pudiera no adorarte quien te mira.

Yo reconozco tu belleza rara;
Pero tambien confesaré, señora,
Que aun que no fueras bella te adorara;

Que lo que á mí me rinde y me enamora
Lo que hallo mas perfecto que tu cara
Es tu nombre, dulcísima Melchora.

## EL CERDO Y EL GORRION

FÁBULA

Un gorrion simplecillo
Prendido entre las redes
Que ocultó entre las matas
Un cazador aleve,
Clamaba por auxilio
Mientras por desprenderse
Luchaba, aleteando
Desesperadamente.
Pasó por fin un puerco
Gruñendo, como suelen
Todos los animales
De la cerdosa especie;
Y oyendo aquellos ayes
Que á compasion le mueven,
Con hocico y pezuñas
Despedazar pretende
Los nudos y los hilos
De las traidoras redes;
Pero, como el marrano
Tan poca maña tiene,
Segun lo han observado
Naturalistas célebres,
Dejarle á otro la empresa
Contempla mas prudente
Y en un fangoso charco
Se zampa hasta el gollete.
*Si al inocente mísero*
*Socorro dar pretendes,*
*Pretendes dar socorro*
*Al mísero inocente.*

## EPÍGRAMA

Hizo un retrato Ramon
Torres, como de su mano,
De un médico cirujano
De inmensa reputacion.

Se lo mostró á una beata,
Y ella en lugar de exclamar,
« No le falta mas que hablar:
Lo que dijo fué: *ya mata!*

# LA VIDA DEL CAMPO

¡Oh! ¡cuántos que en ciudades populosas
Vida agitada y turbulenta pasan
Envidian la quietud de mi retiro
Y mi choza pajiza y solitaria!

¡Ay amigo! quizás ignoran ellos
¡Afortunado yo si lo ignorara!
Que las penas se albergan en las chozas
Como en ciudades y opulentas casas!

Quien no lleva consigo la ventura,
Ora viva en palacio, ora en cabaña,
En vano busca fuera de sí mismo
El bien supremo de la paz del alma.

Al pié de las colinas mas hermosas
De todas las que ciñen la Sabana,
Que con los prados en verdor compiten
Y en la vistosa variedad y gala.

Y en paraje repuesto y escondido,
Hice mi alegre y rústica morada:
Á sus piés se dilata una llanura
Que las mieses y flores engalanan.

Los árboles robustos y frondosos
Dejan caer sus undulantes ramas
Sobre el techo pajizo de mi choza,
Y abrigo ofrecen y su sombra grata.

Pájaros mil que entre su copa anidan
Me despiertan cantando á la mañana;
Y en su follaje, al declinar el dia,
Suspiran melancólicas las auras.

Un arroyuelo rápido y sonoro
Desde la cumbre de la sierra baja
Á ofrecerme sus aguas cristalinas,
Por un lecho de guijas y esmeraldas.

Mi esposa tierna, mi sin par esposa,
Disfrutando tambien bellezas tantas,
Vida les dá y el seductor hechizo
Que, para mí, sin ella, á todo falta;

La esposa tierna, la sin par esposa,
Á quien adora arrebatada el alma;
Por quien conserva el corazon enteras
Las ilusiones de la edad pasada.

Por la mañana, cuando el sol la cumbre
Empieza á iluminar de las montañas,
Salto del lecho y en el campo aspiro
Frescas y vivas y fragantes auras.

La vista vuelta hácia el vecino prado,
Miro venir las mugidoras vacas
En busca de los tiernos becerrillos,
Que hambrientos las esperan y las llaman.

Ellas me brindan la sabrosa leche,
Que en los sonoros tarros ordeñada,
Forma lijeros copos de alba espuma,
Que crece y por los bordes se derrama.

Luego me llevan léjos las tareas
Á que su vida el labrador consagra,
Y cuando acaban, al caer la tarde,
Me vuelvo á descansar en mi cabaña

Al volver, me divisan desde léjos
Mis fieles perros que la choza guardan,
Y salen á mi encuentro cariñosos,
Y, en torno mio, alborozados saltan.

¡Cuánto al que tiene corazon sensible
Es grato, amigo, conocer que le aman,
Que, ausente, le recuerdan con cariño
Y que su vuelta con anhelo aguardan!

Salen tambien gozosos á mi encuentro
Mis tiernos hijos, prendas de mi alma,
El pecho á enajenar con sus caricias
Y sus amables é infantiles gracias.

Al recibir el sol que va á esconderse,
Tiende el ocaso sus pomposas galas
De vivísimos tintes luminosos,
De rosa y oro y de zafiro y grana.

Y esa escena que pasma cada dia
Cual si por vez primera se admirara,
Siempre sublime, pero nueva siempre,
Al través la contemplo de las ramas.

En tan plácida hora mis ovejas,
Que pacian dispersas en la falda
De la sierra vecina, se reunen
Y vienen al redil apresuradas.

Llega la noche al fin, ¡oh cuán hermosas
Son las noches de luna en mi cabaña!
¡Qué plácida tristeza comunica
Su lumbre á las campiñas solitarias!

¡Dichoso asilo, si perenne fuera
Tanta risueña amenidad y calma!
¡Dichoso yo si, exenta de inquietudes,
Siempre pudiera el ánima gozarlas!

Mas ¡ay! que muchas veces pavorosa
Sobreviene en la tarde la borrasca;
El ánimo conturba, y las campiñas
Despoja de atractivos y de galas.

En los cercanos montes y en los valles
Los desatados huracanes braman
Y arrastrar en su rápida carrera
Los árboles y chozas amenazan.

Sigue la noche lóbrega: en los campos
Reina siniestra y pavorosa calma,
Y solo turba el lúgubre silencio
El torrente que ruge en la cañada.

Así tambien mil veces en mi vida
Exenta de ambicion y retirada,
Las negras inquietudes y zozobras
La calma de mi espíritu arrebatan.

Quien no lleva consigo la ventura,
Ora viva en palacio, ora en cabaña,
En vano busca fuera de sí mismo
El bien supremo de la paz del alma.

## DIÁLOGO MONOSÍLABO

Dí, Luz, mi bien ¿tú me das
Un no? ¿qué va á ser de mí?
— Yo no te doy un no, Blas.....
— Pues bien, mi Luz, y ¿qué mas?
— Yo te doy, mi Blas, un sí.

## EN UN ALBUM

¿Quieres deje aquí pruebas
De mi buen gusto?
Pues aquí dejo escrito:
« Me gustas mucho. »

# LORENZO MARIA LLERAS

Nació en 1811, en Bogotá donde recibió su educacion y terminó sus estudios de jurisprudencia. En los Estados Unidos publicó un tomo de sus poesías, y fué colaborador del *Mensajero semanal*. Ha sido varias veces representante de la Nacion. Desempeñó el rectorado del colegio del Rosario desde 1842 hasta 1846. En aquel año fundó el colejio del Espíritu Santo que subsistió hasta 1853. En el año anterior habia entrado en el gabinete como secretario de Estado en el despacho de relaciones exteriores.

Dirigió durante cuatro años el teatro de esta ciudad. Ha sido en diversas épocas redactor de la *Gaceta*, *El Constitucional de Cundinamarca*, *La Bandera Nacional*, *La Crónica de colegio del Espíritu Santo*, y de *El Neo-Granadino*, en 1853. Fué co-redactor de *El Cachaco* de Bogotá y de *Los Principios*; colaborador de la *Biblioteca de señoritas*, *El Mosaico* y de muchos otros periódicos políticos y literarios. Algunas de sus poesías se publicaron tambien en *El Parnaso* y *La Guirnalda*. Ha dado á luz una traduccion de la *Democracia* de Sidney Camp, un *Tratado de Agrimensura*, y otro sobre pronunciacion, ortografía y prosodia de la lengua inglesa, y ha traducido varias piezas dramáticas del inglés y del francés.

## ELISA

Esa que yace sin color ni vida
Flor desprendida del paterno tallo,
Hora por hora su matiz perdiendo,
Brillo y encanto;

Esa que yace á mi afliccion aguda,
Tan sorda y muda cual si mármol fuera,
Ciega al dolor que me traspasa el alma
Como saeta;

Esa mi hija, mi pequeña Elisa,
Mi dulce Elisa. mi preciada joya
Ayer, no mas, para mis ojos era.....
¡Era mi gloria!

Ayer, no mas, como la flor se abria,
Y sonreia al susurrar del aura,
Del beso en busca perfumado y dulce
De la mañana.

Ayer, no mas, con infantil gracejo,
Del tominejo remedaba el giro,
Feliz, alegre, revolando en torno
De árbol y nido.

Ella los ecos de mi amor oia,
Y respondia, con su voz de arcánjel,
Truncas palabras de sonido grato,
Dulce, inefable;

Palabras solo de pueril dialecto,
Mas ¡ay! de afecto fervoroso y puro,
De los engaños mundanales libre,
Libre y desnudo,

Ella pintaba en sus ojitos bellos,
Suaves destellos de la luz de su alma,
La faz de aquel que embelesado siempre
La contemplaba;

Y en lo azulado de sus dos pupilas,
Blandas, tranquilas, como dos luceros,
Leia absorto de su mente clara
El pensamiento.

Y la miraba, y remiraba amante;
Y á la insinuante seduccion rendido,
Era un querube, para él, del trono
Del infinito.

Mas hoy la mira, y la remira..... ¡muerta!
Inmóvil, yerta, sin latirle el seno,
De su ataud en el angosto y frio,
Ultimo lecho.

¡Silencio!... ¡Es ella... al parecer dormida!
Sí, sí, dormida..... con su blanca veste,
Con su guirnalda de ciprés y rosas
Sobre la frente.

Rosada tiene la color..... ¡Mentira!
¡Ay, cual delira mi dolor de padre!
Lívido el rostro, sin carmin el lábio,
Es como yace!

¡Pobre mi Elisa! Tus bracitos muertos
Que estrechan, yertos, mis calientes manos,
Que beso y mojo con el llanto mio,
Ya me olvidaron.

Ya no vendrán á circundar mi cuello
Ni mi cabello que la edad calcina,
Refrescarán con inefable halago
Tus manecitas.

Ni de tus labios cariñoso beso,
En el acceso de filial ternura,
Tú posarás en mi abatida frente,
Árida y viuda.

Ni en la mañana sonará en mi oido
El grato ruido de tu voz de alondra,
Trinando dulce tu primer saludo
Al que te llora.

Ni en medio ya de tus demás hermanos.
Festivos, vanos de llamarte suya,
Tendré, de verte retozando alegre,
Yo la ventura;

Y el pensamiento que mi mente atrista
Cuando la vista sobre todos fijo,
Es, que tu faltas entre todos ellos;
Es, tu vacío.

Ese vacío que hallaré do quiera
Hasta que muera y de llorarte cese,
Y que, dichoso, á la mansion divina
Suba y te encuentre.

Sí, sí, mi Elisa; porque está ofrecida
Mas alta vida al humanal linaje,
Y en esa vida. del Señor la gloria,
Eres ya un ángel.

¡Ay! hasta entonces, mi adorada hija,
Dura, prolija, mi afliccion extrema
Hará que mire mi mansion de ahora
¡Triste y desierta!

Triste y desierta la verá tu madre,
Tu pobre madre, cuyo duelo santo
Vela el silencio, porque allí no alcanza
Lábio profano.

Ella conmigo tu ataud bendice,
Ella te dice por la vez postrera
Adios conmigo, y tu nevada frente
Ávida besa.

¡Adios!... ¡Adios!... Con mi copioso llanto
¡Ay! entretanto que á llevarte vienen
Tus manecitas y tus piés lijeros
Deja que riegue.

No mas, ¡no, no! que tus hermanos llegan.....
Ellos me niegan mi postrer ventura....
¡Adios, adios, mi idolatrada Elisa!
¡Véte á la tumba!

## LA LAGRIMA DEL SOLDADO

Iba ya por el collado
Para la guerra el soldado,
Cuando, con faz angustiada,
Vuelve á dar una mirada
Sobre su valle y aldea
Y el arroyo que serpea
De su choza en derredor.
¡Última, tierna mirada,
Dulcemente acompañada
De una lágrima de amor,
Que el pobre soldado limpió con rubor!

Hieren allí sus oidos
Los apacibles sonidos,
Que le fueron familiares
En tan dichosos lugares;
Y con la diestra apoyada
Sobre la cruz de su espada,
Los repasa con dolor.
¡Última, tierna mirada, etc.

Desde el portal de la choza,
De rodillas una hermosa
Feliz viaje le desea,
Y su alba trena ondea
De la brisa al soplo blando;
É inmóvil queda mirando
El soldado su dolor.
Última, tierna mirada, etc.

Ella en tanto desconsuelo,
Callada oracion al cielo,
Humilde, por él envía:
El soldado no la oía;
Pero al verla arrodillada,
Imploró sobre su amada
La bendicion del Señor.
Última, tierna mirada, etc.

Por último, dá la espalda
De la colina á la falda

Y del sitio se retira;
Y al retirarse suspira,
Y atrás la vista revuelve
Hasta que seguir resuelve
Adelante, con valor.
Última, tierna mirada, etc.

No era débil el soldado,
Que corazon arrojado,
Por el contrario, tenia,
Aunque lágrimas vertia;
Y en la fila delantera
Del peligro en la carrera,
Siempre obtuvo prez y honor:
Pues la mano mas valiente
Era la que dulcemente
Una lágrima de amor
En otro tiempo limpió con rubor.

## ORÍGEN DE LA LENGUA CASTELLANA

Una region lindísima demora
Allende el mar, y por el mar bañada,
Que las cadenas del Pirene excelso
Con el antiguo continente enlazan:
La Thársis de Fenicios y de Hebreos,
La Iberia que sus viajes limitaba,
Del griego mercader última Hesperia.
Del latino invasor altiva Hispania.

Piérdese en la tiniebla del pasado
De esta region la primitiva raza.
Veintiocho siglos há, Celtas veian
Nacer el Tajo, el Ebro y el Guadiana,
Viviendo entremezclados con los hijos
De la agreste, la indómita Cantabria,
Cuando, ávida, Cartago les impuso
Su comercio á la sombra de sus armas.

Tan rica presa, tan feraz colonía
Asaltaron las águilas romanas,
Y una vez y otra vez manchó la tierra
Noble sangre vertida en las batallas;
Repitiendo los ecos todavía,
Sin distincion de tiempos ni comarcas,
De monte en monte, en funeral lamento,
Las glorias de Sagunto y de Numancia.

Uncida al carro del Augusto César.
Por cuatro siglos recibió la España
Lenguaje, ciencias, leyes y costumbres,
De la Roma imperial, potente y sábia.
Pero enjambre de bárbaros venian,
Y, á despecho de Roma, la asolaban,
Y de Suevos y Vándalos hicieron
Huellas de sangre por do quier las plantas.

Y nuevas hordas, que brotó la orilla
Del Ponto Euxino y la oriental Asgarda,
Lanzáronse sobre ella, sometiendo
El latino poder á su pujanza.
Dueños los Visigodos de la tierra,
Fundó su imperio el animoso Vália,
Y Eurico y Alarico y Leovigildo
Dictaron leyes á la gente hispana.

Del un extremo al otro de la Europa
Dos naciones innúmeras luchaban,
Y las dos lenguas madres, confundidas,
Y en una jerga bárbara mezcladas,
Eran ápenas la expresion del odio,
De la necesidad ó la arrogancia;
Y la de vencedores y vencidos,
Informe lengua; se llamó *romana*.

Pueblos sin voluntad para el estudio
Del idioma enemigo, en ignorancia
La mas profunda, por do quier cercados
De obstáculos sin cuento, que se hallaban
Sin guias, sin fijeza en un lenguaje
Que cada cambio de señor cambiaba,
Al fin hicieron, con sus mil dialectos,
Una nueva Babel de la palabra.

Mas la preciosa fuente primitiva,
Cuyas reliquias el vascuence guarda,
La Fenicia y Cártago enriquecieron,
Y el copioso raudal entró en las aguas
De esa mezcla teutónico-latina,
Que, en distintos dialectos fracturada,
Orígen fué del habla que hoy ostenta
Potente y rica sus egregias galas.

Y cuando del ultraje de Florinda
El conde Don Julian tomó venganza
En Rodrigo, su rey, traidor trayendo
Hasta Jerez las sarracenas lanzas,
Y fundando el poder de los Califas
En lo mas rico, lo mejor de España,
Refugio y libertad dieron al Godo
Los peñascos de Asturias y Vizcaya.

Y allá tambien con él llevó la informe
Romana lengua, en que lanzó el hosana
De victoria, Pelayo en Covadonga,
Y despues de Leon en la esplanada
El católico Alfonso, y don García
En toda la extension de la Navarra,
Y, andando el tiempo, en el confin del moro
De Aragon y Castilla los monarcas.

Tantos pequeños reinos, divididos
Por miras y pasiones encontradas,
Que á palmos arrancados en la lucha
Fueron al musulman; las recias vallas
De situacion, distancias y costumbres;
Todo fué parte á confundir el habla,
Y á producir dialectos que ha vencido
La poderosa lengua castellana.

Clara, enérgica fácil, melodiosa,
Llena de majestad y de elegancia,
De su base latina los sonidos
Al nervio del teutónico y la audacia
Sabe juntar, y amalgamar con ellos
El tesoro poético de Arabia,
Que, en sapiente raudal, la Media Luna
Por ocho siglos derramó en España.

Todo pueblo naciente cuyos labios
Apenas articulan las palabras,
Mas cuya mente abriga altos designios,
Cuyo pecho acomete empresas arduas,
Sus guerras, sus triunfos, sus desdichas,
Sus caudillos, su amor, todo lo canta.
La poesía, cuna de su lengua,
La nutre, le dá formas, la engalana.

Y así en Castilla sucedió: las rimas
De trova montaraz, desaliñada,
Sirvieron al amor, á la belleza,
Al son caballeresco de las armas,
Y al espíritu audaz y religioso
De la edad media. Desplegó sus alas
Años despues la musa de Castilla,
Y alzóse al éter sonorosa y blanda

Los sencillos cantares que enaltecen
Del Cid Vivar las ínclitas hazañas,
Son la joya primera recogida,
Por esos tiempos, en la ciencia Gaya;
Y Berceo y el sábio don Alfonso,
El príncipe Manuel, Castro y Ayala,
Y el de Villena y Santillana y otros
Los arrullos rimaron de su infancia.

Tal fué la cuna, tales los vagidos
Del que ahora en el ámbito de España,
Único idioma y absoluto reina;
Del que reina en la tierra americana
Que descubrió Colon, y sometieron
Los Pizarros, Cortéses y Quesadas,
Y del que puede con razon decirse
Que no se pone el sol en sus comarcas.

Si el cielo azul, si escenas pintorescas,
Si el aromoso ambiente y brisas blandas
Diéronle fuerzas, giros y dulzura,
Allá donde la mente estuvó esclava,
¿Qué no podrá esperar de estas regiones
De torrentes y valles y montañas,
Que en veste virginal, con voz sublime,
La libertad del pensamiento aclaman?

¿Qué no podrá esperar si en algun dia
Los dispersos fragmentos de su raza,
En la patria comun del patrio idioma,
Dan á las letras y al saber morada?
Se abrirá nuevo campo á sus conquistas,
De otros lauros será su sien orlada,
Lucirán en su cielo otras estrellas,
Y ecos sin fin pregonarán su fama.

# DOMINGO DIAZ GRANADOS

Nació en Medellin, en 1835, y fué muy jóven á la capital, donde concluyó sus estudios. En *La Guirnalda*, *El Porvenir* y *El Mosáico* se encuentran varias de sus composiciones, originales unas, otras imitadas del inglés y del italiano; las demás permanecen inéditas. Se ha dedicado á la carrera del foro.

## TIEMPO QUE FUÉ

Ah! dime las palabras que en un dia
De tu labio dulcísimo escuché!
Díme aquellas palabras que te oia
Cuando á tu lado tan feliz vivia!
*¡Tiempo que fué!*

Sí; díme lo que entonces me dijiste,
Díme lo que hoy el corazon no cree!
Díme que ingrata para mí no fuiste,
Que nunca en ser perjura consentiste!
*¡Tiempo que fué!*

Bate el dolor mis sienes palpitantes
Al pensar que de tí me alejaré;
Y es que tus ojos, de pasion radiantes
No brillan hoy, como brillaban ántes!
*¡Tiempo que fué!*

¡Deja, deja que piense al separarme
Que no es mentira lo que yo soñé!
Díme que nunca puedes olvidarme,
Que me amas hoy, como supiste amarme!
*¡Tiempo que fué!*

¿No recuerdas el sitio en que solías
Confesarme tu amor, llena de fé?
No recuerdas que entonces me decías
Que nunca, nunca, tú me olvidarias?
*¡Tiempo que fué!*

Entonces halagaba tu esperanza
La dicha que mil veces te juré!
Tu alma entonces, rebelde á la mudanza,
Cifraba en mí su amor y su bonanza!
*¡Tiempo que fué!*

Mas, aunque halles feliz en tu carrera
Otro que te ame como yo te amé;
Por mas que le abandones tu alma entera,
Me darás un recuerdo: ¡uno siquiera!
*¡Tiempo que fué!*

Yo olvido tu inconstancia y mi agonía,
Yo olvido los tormentos que apuré,
Lo olvido todo, todo, prenda mia,
Por creerme tan dichoso como un dia!
*¡Tiempo que fué!*

## EL ÁRBOL DEL RECUERDO

Hay en el yermo oscuro de la vida
Un árbol consagrado al sentimiento,
Á cuya sombra duerme el pensamiento,
Velado por el ángel del amor.
El sol no quema sus brillantes hojas
Ni el viento del olvido las consume;
Su tronco no se abate; su perfume
Se aspira dulcemente en derredor.

Las aves del desierto peregrinas
Buscan seguro abrigo en su follaje;
El aura se columpia en su ramaje
Y el torrente le brinda su cantar.
Nunca el turbion que rueda en el vacío
Bate sobre él sus alas destructoras;
Ni las nubes empañan las auroras
Que van allí su luz á derramar.

Bajo la fresca sombra de sus ramas
Exhala el alma triste sus congojas;
Lamenta su infortunio, y en sus hojas
Escribe desolado su inquietud;

Y al hálito feliz que allí se aspira
Vé renacer las muertas ilusiones,
Los ensueños de amor, las afecciones
La gloria, la ambicion, la juventud.

Este árbol simboliza la *memoria*
Con sus tintes de dicha y desventura;
Cada hoja un afecto nos murmura;
¡Cada rama nos dice una pasion!
Los hombres lo apellidan el *Recuerdo*:
Y cuando el sol de la desdicha asoma,
Acuden á su asilo y en su aroma
Van á embriagar el triste corazon!....

Yo tambien á su tronco reclinado,
Sin ilusion, sin esperanza el alma,
Una vez y otra vez busqué la calma,
¡Y al fin bajo su copa me adormí!
Y hoy que para tu *libro de memorias*
Un homenaje á la amistad reclamas,
De las hojas mas bellas de sus ramas
La mas bella arranqué; ¡y es para tí!

## A UNA ZARZA-ROSA

¡Cerca, cerca de mí, sobre mi pecho
Pasa tu vida, pesarosa flor...!
¡Postrer regalo que el amor me ha hecho,
No te apartes de mí, no, por favor...!

¡No te apartes de mí, miéntras que dura
Quiera cebarse en mí la adversidad:
Consuelo en el horror de mi amargura,
No me abandones nunca, por piedad!

¡No me abandones nunca, que la suerte
Te unió sañuda para siempre á mí...
Y yo ménos cruel, juré quererte,
Vivir unido para siempre á tí.

Á tí que aciaga en tu corola escondes
El secreto fatal de mi dolor;
Á tí, que fina á mi clamor respondes,
Última prenda de mi dulce amor!

Á tí, tan solo á tí, de no ¿qué fuera
De mi vida sin tí, flor de pesar?
¿Quién, sino tú, mis ayes recogiera?
¿Quién, sino tú, me ayudaria á llorar?

Tú serás un consuelo en mis pesares,
Bálsamo de mi herida tú serás.....
Y si otra vez entono mis cantares,
Serán por tí, tú sola los oirás.

Yo te daré mis lágrimas por riego,
Mi corazon por lecho te daré.....
Mas si te quema de mi llanto el fuego,
No te enojes, mi flor, no lloraré!

No lloraré, lo juro; ni un suspiro
De mi apretado corazon saldrá.
Tú eres ya el solo bien porque deliro:
Cuidarte solo mi ambicion será....!

Y cuando el grito de la parca fiera
Quiera mi vida y mi dolor matar,
No olvides que mi túmulo te espera,
Y debes su cúpula adornar.

¡No lo olvides, por Dios, mi zarza-rosa,
Te lo ruego, mi flor, de corazon!
Sé de mi triste y solitaria fosa
La cruz, el lema, la única inscripcion!

# FELIPE PEREZ

Este jóven, hermano de Santiago Perez, nació en Sotaquirá, en 1834. Su primera obra, titulada : *Análisis política, social y económica de la República del Ecuador*, fué publicada en 1853. Despues de esta, han aparecido sucesivamente sus novelas históricas, *Huaina Capac*, *Atahuallpa*, *Los Pizarros*, *Jilma* y *El Caballero de la barba negra*. En 1858, se representó en el teatro de Bogotá, su drama titulado : *Gonzalo Pizarro*. Perez fué en 1848, redactor principal de *El Tiempo*, y en 1869, de *El Comercio*, periódicos políticos. Fué tambien fundador y redactor, durante un año, de la *Biblioteca de señoritas*, periódico literario.

## EN EL ALBUM DE DOLORES MOURE

Como hombre ya casado
Y lleno de experiencia,
Voy á darte, Dolores,
De mi amistad lá prueba,
Á guisa de romance,
Trazándote las reglas
De pasarte la vida
Sin zozobras ni penas.
Eres jóven y hermosa,
Y mas que hermosa, buena;
Eres inquieta y viva
Como una tomineja;
Beata no te dicen
Pues no eres rezandera,
Y mas te gusta el baile,
Sin duda, que la iglesia.
Pues bien, estás en punto
De retener mis reglas,
Y con ellas labrarte
La dicha. Me oye atenta:
El placer es la vida,
La vida son las fiestas,
Las tertulias, los juegos,
Las deliciosas cenas,
En que, entre vino y flores
Y lámparas soberbias,
En apartada estancia
Al oido, ténues llegan,
Como un eco del cielo
Las dulces confidencias
Del alma que enamora
Nuestra alma, y se recrea
En desbordar la copa
Que el ánimo deleita.
¡Oh! noches casi siempre
Revestidas de estrellas,
De silencio y de aromas,
De dulce encanto llenas!...
Yo recuerdo sus lunas,
Misteriosas viajeras,
Melancólicas siempre
Y siempre solas, yertas!
Y tú, buena Dolores,
¿Tambien no las recuerdas?..
La luna, amiga mia,
De hermosas y poetas
¡Es el astro obligado....
Es tan cándida y bella!

Vive, pues, como manda,
Dolores, la leyenda
*Entre risas y versos*
Perfumes, oro y seda;
La nívea, jóven frente
Nunca adusta ni fiera;
El ojo vivo, inquieto,
Rayo de amor, en regla;
Y ceñida con pámpanos
La blonda cabellera;
Listo el labio á la risa,
Lista el alma á la fiesta,
Y listo el pié, Dolores,
Á la danza lijera.
Y si tocan á muerto
Ó te hablan de cuaresma,
Tápate los oidos
De Ulises con la cera.
Si te llaman *la loca*,
*Alborotada y nécia*,
No hagas caso á esos dichos...
Serán las malas lenguas.
Vidas de santo, historias
Por nada, amiga, leas,
Que es lectura pesada,

Chabacana, indigesta.
Yo en los libros, Dolores,
Prefiero las novelas,
Los cuentos exquisitos
De Mora y de Saavedra,
Y los versos rotundos
De José de Espronceda.
El violin no me gusta,
Ódio la pandereta,
Pero en cambio me encanta
La guitarra *somera*;
Y si está acompañada
Del canto de una bella
Entonces, *moro al agua*
Al punto soy..... me entierran.
En el cuarto en que habites
Ten siempre flores nuevas,
Pinturas amorosas,
Cortinajes y adelfas;
La media luz prefiere
Siempre á la luz entera;
Y haz que en la blanda alfombra
Los pasos siempre mueran,
*Que á muchos ha perdido*,
(No lo tomes á mecha)
El crujir de una bota
Sobre la dura estera.
Habla siempre arjentino,
Mira siempre de veras,
Muévete con donaire,
Baila con gracia, y presta;
Á las mujeres trata
Como amigas *á médias*,
Y de los hombres oye
Las cosas como nécias;
Escucha sus requiebros
Pero jamás les creas,
Ay! que son la mentira
Con guantes y calcetas;
Y huye del matrimonio
Como de Dido, Eneas.

La juventud es breve;
Pásala toda amena;
No faltes á los bailes,
Ni á la fútil comedia,
Concurre á los pesebres,
Y al templo cuando hay fiesta.
Sobre amores, amiga,
No extenderé mi arenga,
Que en esto sois vosotras
Algo mas que maestras.
Concluyo en fin. Dolores,
Ten presentes mis reglas
Y cuando ya te acose
La vejez, siempre tétrica,
Échate al cuello un lazo,
Cuélgate y patalea.
Ello es mejor sin duda
Que el que te llamen vieja.

## Á MI HIJA

I

¿Quién como tú divina,
Si en el regazo de tu jóven madre
Vuelves á Dios los ojos, de las sienes
Los mil caireles por garganta y pecho
En ondas de oro desatando suaves?
¿Quién como tú divina,
Si no hay clavel ni púrpura de Tiro
Que iguale al rojo de tus rojos lábios,
Y de la aurora la sonrisa de ángel?
Nevado el cuello, breve la cintura,
La frente igual, redonda,
Turgente el pecho, dó tal vez se anide
¡Ay! el amor de Safo,
Ó de Lucrecia, la irritada esposa,
De sangriento pudor la noble llama!
Tal te hizo Dios, y tal al contemplarte
Me haces feliz; de pobre, oscuro y triste,
Tornándome en altivo soberano.....

II

No naciste en la cámara de oro
Dó viene al mundo el hijo de los grandes,
Ni suspendió el destino en tu cabeza
De los mónstruos del Volga ó del Danubio
La corona imperial. Naciste sola,
Y fué tu cuna de algodon y flores
Y leve junco; en la mitad del cielo
El meridiano sol su disco entraba,
Y en los tranquilos sauces y en las rosas
La fresca brisa, susurrando leve,
Llevó hasta tí la pluma de sus alas.
Y ¿qué me importa á mí no darte un trono,
Ni alcázares, ni joyas, ni bajeles,
Si naciste cristiana, libre y buena?
Si es tu patria la América, y Granada,
De Dios dilecta, y grande, y valerosa,
Tu morada de rey, tu residencia?
De mimbre el arco y la vistosa pluma
De blanca garza, insignias misteriosas
Del Muisca lidiador, son á mis ojos
Mas preciado blason, mas rica prenda,
Que el cetro helado y fuerte
Que empuña el hijo bárbaro del Norte,
Y cuya punta en rayo convertida,
Cambia la luz en sombra!...

Tu cetro es la virtud; su oro y sus piedras
No son de polvo, no : guárdalo, mi hija.

III

¡Oh! yo te quiero, niña, cuando vuelves
Á mí tus ojos cándidos, serenos,
Mas que á tu madre en la ocasion primera
Que osó mi labio tímido, temblando,
Llevar al suyo de carmin..... Por eso
Siempre es mi cielo azul, y son mis dias
Puros, brillantes, sin borrasca ó sombra!
Ahora soy jóven, jóven, que no cuento
Ni cinco lustros, no, y tú eres niña,
Niña como los ángeles que en torno
De la Reina del Cielo pintar suelen;
Pero mañana, blanca mi cabeza
Por la mano del tiempo, entre las tuyas
Irá á posarse, al divisar la lumbre
De mi último crepúsculo; tú entonces
No serás ya la que hoy..... ¡Oh! quiera el cielo
Bajo su manto de turquí guardarte!...
Mas si quisiera la contraria suerte
Temprana tumba abrirme, nunca olvides
Que *el mundo es un engaño, una mentira*,
Y que sus copas de ámbar guardan solo
Lágrimas y dolor; que los placeres
Penas ocultas son, ensueños, nada.
Nada el trono y la púrpura insolentes,
Nada la pompa militar, ni el lauro
Sacro que ciñe la cabeza augusta
Del hombre trovador. Oro y talentos,
Hermosura y encantos, ¡todo muere!
Solo es eterno Dios, y el que la senda
Sigue de la virtud; tú, pues, la sigue.
Y mi memoria plácida y amante
Conserva fiel en la memoria tuya,
Y con el viento de la noche, frio,
Ó con el ave torpe de los muertos,
Mándame tu suspiro, que yo en cambio
Te doy mi corazon, te dejo el alma.
Y de mi tumba en torno, mis estrellas
Mis jardines y cielos, pompa y oro,
Mis auroras y soles sean tus lágrimas!
Viértelas, sí, en el cáliz de la muerte
Que es de plomo y acíbar, ¡mas confía
En un mundo mejor, que ha de juntarnos!

IV

Mas si el destino me conserva, entonces
Cruzaremos el valle de la vida,
Tú siguiendo mi huella, yo en tus ojos
Amor y luz bebiendo, y en los mios
Virtud y fé, cariño y esperanza
Reflejando á tu paso; cual dos fuentes,
La una secada ya, la otra crecida,
Espumosa y sonante, que á ocultarse
Van en el mar inmenso de la muerte!
Será entonces igual, sí, igual mi hija
Nuestra suerte en la tierra; y en el cielo
Igual tambien, pues que en la fé de Cristo
¡Ámbos nacimos, moriremos ámbos!

## SOCONSUCA

En este corto valle circuido
De espesos sotos y azuladas cumbres,
Cabe á arroyuelo manso, desprendido
De agrio peñon, por entre mirtos bellos,
Miré del sol los vívidos destellos.

Y era ese el primer sol, la luz primera
Que cual un manto de oro, cobijaba
Mi humilde cuna, en su mecer ligera.
Mi madre al lado, en su gozar profundo,
Llena de amor me presentaba al mundo.

En el vecino prado retozaban
Mansos corderos y ágiles caballos;
En torno á mí los céfiros soplaban,
Y en cantos mil, unísonos, suaves
Me saludaban las canoras aves.

Redondo el cielo, azul y transparente,
Cúpula de cristal, me rodeaba...
La corona del ángel en mi frente,
La sonrisa de paz entre los labios,
Y el corazon sin pena y sin agravios.

¡Oh! qué feliz nacer! qué primer dia!
¡Cuál lo recuerda el alma entusiasmada!
¿Por qué voló tan pronto su alegría?
¿Por qué dejó tan solo por despojos,
*Luto en mi corazon, llanto en mis ojos?*

Hoy solo queda en pié triste ruina,
Bajo árboles sin sombra, sin colores;
Y cuando mas, el ave peregrina,
Ántes de alzar su vuelo en la mañana,
Saluda á Dios en su primer hosana!

Triste el arroyo su onda quieta avanza
Por entre aliso y zarzas; de la sierra,
Mónstruo del aire, el águila se lanza
En busca de sustento..... la espesura
Tiembla á la voz del toro en la llanura.

Oh! ya no sube en espiral al cielo
El humo blanco del hogar querido!
En soledad el valle, desconsuelo
Lleva do quier; el alto trueno grita,
Y el vendaval los árboles agita!

Ápenas han veinte años transcurrido,
Y niño ayer y hoy hombre, de mis lares
Vengo á buscar en bosque envejecido,
Entre ánsias mil y miles de querellas,
Las ya borradas solitarias huellas.

El arpa traigo al hombro, única prenda
Salvada en el naufragio de mi vida!
Benigno Númen en mi mente encienda
Llama de inspiracion y de fortuna,
¡Y pueda yo cantar mi pobre cuna!

Hoy no hay aquí un amigo; no hay hermanos,
Léjos están mis padres, ¡oh! muy léjos!
Implacables los hados inhumanos,
Cual las hojas el cierzo furibundo,
Nos han desparramado por el mundo

Oso llamar, y nadie me responde:
Las mismas piedras..... el camino..... todo.....
Todo está ahí lo mismo; mas ¿en dónde,
En dónde están los rostros placenteros
Que conmigo sonrieron los primeros?

¿Y el manso can y el estacado aprisco?
Por mis hermanas el jardin plantado?
El cabrito saltando por el risco?
La verde sementera, y la alegria
Que el convecino monte repetia?

¡Todo despareció! Suerte importuna
Nos arrancó de aquí para otros climas;
Corrimos tras la ciencia y la fortuna;
Pedimos su secreto á las edades,
Y visitamos templos y ciudades;

El mar gigante sus gigantes olas
Apartó á nuestro paso.... el rubio dia
En el estudio meditando á solas
Nos sorprendió, engolfados muchos años;
¡Mas nuestra ciencia fué de desengaños!

Mujeres mil su seno de hermosura
Y sus bocas de rosa nos brindaron,
El popular aplauso en su locura
Alguna vez nos concitó á la gloria,
Y otras nos desechó de su memoria.

Roto el cayado de la edad primera
Por el endeble cetro cortesano,
Diga el Destino en su habla lisonjera,
¿Qué era mejor: la beatitud del campo,
Ó de la gloria el fugitivo lampo?

Salve, santo lugar! humilde ruina!
Porque mi voz cansada desfallece,
Y mi agitada planta dó camina
Es mucho mas allá de tu horizonte.
Te diré adios desde el vecino monte!

# JUAN FRANCISCO ORTIZ

Nació en Bogotá. Recibió su educacion en los colegios de San Bartolomé y el Rosario. Ortiz fué presidente de la sociedad que redactó *La Estrella Nacional*, primer periódico literario de la Nueva Granada. Redactó *El Tio Santiago*, en 1848, y ha sido colaborador de otros muchos periódicos. Ha publicado numerosos artículos de costumbres, poesías sueltas y la *Relacion de sus viajes á las provincias del norte de la Nueva Granada*, y á las que forman hoy el Estado de Antioquia. Sus últimas composiciones han aparecido en *El Mosáico*. Ortiz es doctor y abogado de los tribunales de Colombia.

## LA CRUZ DE MAYO

La mas graciosa niña de la aldea,
La vírgen de los campos, coronada
De espigas y de rosas, llega alegre
Entre música, vivas y algazara
Al sitio donde extiende la ancha copa,
Difundiendo su sombra hospitalaria,
El árbol que sembraron sus abuelos
Junto á la era del trigo.....¡ Qué bizarra,
Qué hermosos son sus pasos! ¡Bien venida
Sea la niña que esta turba aguarda!

En el barbecho, entre los negros surcos
Que humedecieron del abril las aguas,
Cerca del bosque donde implumes chillan
En su nido que cuelga de las ramas,
Los hijos de la alondra, la doncella
Una florida cruz tímida planta :
Cruz que bendicen en alegres coros
Bailando los pastores y zagalas;
Cruz formada de mirtos y de rosas,
Que se eleva graciosa y solitaria
Á la márgen de arroyo cristalino,
Y á la vista de altísimas montañas;
Cruz que saluda el peregrino errante,
Siguiendo silencioso su jornada,
Viendo en sus brazos la ave del desierto
Que alisa y pule sus lustrosas alas.

¡Qué olor tan grato viene de las selvas!
¡Cómo cuelgan pomposas las guirnaldas
Sobre los viejos carcomidos troncos!
¡Oh! cuál las mecen las volubles auras!
Aquí descuella la fragante rosa
Reina del bosque entre tupidas ramas;
Allá la verde yedra y los jazmines
Se miran retratados en las aguas;
El buey aquí descansa perezoso,
Y mas allá las ovejuelas mansas
Las flores del tomillo van pastando
Cerca del rio. ¡Hermosa y animada,
Rústica escena, que á la par cautiva
Los ojos de la carne y los del alma!
¡Sí! que el alma, en su vuelo, se remonta
De la historia á las fuentes; y con rauda,
Con intensa mirada, los sucesos
Recorre por los siglos, y se espacia
Do el hombre no ha llegado, si atrevida
Una vez tiende sus inmensas alas.

La cruz era patíbulo afrentoso
En los tiempos de César : la preclara
Sangre de un Dios ennobleció el madero,
Por la salud del mundo derramada,
Cuando Jesus, triunfando del infierno,
Las sombras de la muerte disipaba
Y se cumplía de la ley el texto,
Y lo que los profetas anunciaran :
Entonces las coronas de los reyes
Se honraron con la cruz, y en las mas altas
Torres del Capitolio ya cristiano,
El Lábaro triunfante tremolaba.

Colon, mas tarde, atravesó los mares;
Buscaba un mundo, y lo encontró... En sus playas
Fija una cruz, y al *Salvador* invoca
Dándole humildes, expresivas gracias.
Siempre una cruz, cual signo de victoria,
Siempre una cruz, cual vencedora palma,
Veo en las manos del guerrero invicto,
Ó del mártir sublime que derrama
La sangre por su ley. Siempre ese signo
De fé, de caridad y de esperanza,
Que los cielos, la tierra y el abismo
De pasmo llenos con temor acatan.

Las naciones con él se civilizan,
Prósperas crecen y la paz afianzan;
Por esa cruz el hombre se emancipa;
En altas voces Libertad proclama
Del norte al sur, y del oriente á ocaso;
La faz del mundo se renueva; y alza
El linaje de Adan la altiva frente
Que el lodo de la culpa deslustraba:
Y despues del naufragio de la vida,
¡Oh de los hombres ceguedad extraña!
Solo una cruz, en apartado campo,
Del que ha pasado el término señala,
Cual de la nave el roto mastelero
Que encima de las ondas sobrenada.

Tales ideas á mi mente trae
Esa mística Cruz de mayo, alzada
En mitad de los campos. ¡Ah! ¡felice,
Tres veces venturoso quien en su alma
La lleva impresa, y solo se gloría
En ella, y mira el fausto y la mundana
Pompa del siglo, como el polvo leve
Que alza de la era el viento con sus alas!

## LA BANDOLA

Don Tiburcio el barrigon
Se muere por el violin,
Y Simplicio el figurin
Perece por el violon;

Don Andrés alza la corva
Si oye la flauta sonar,
Y Gil se pone á danzar
Cuando oye tocar la tiorba.

Por el piano Juan suspira,
Pepe alaba la trompeta,
Y delira con su lira
El mas infeliz poeta.

Todos se dejan llevar
De nativa inclinacion.
Y á todos doy la razon;
No me meto á disputar:

Pero contando, eso sí,
Pues mi opinion no va sola,
Que al preferir la bandola
Me den la razon á mí.

¡Qué tesoro de armonía
Lubeck y Coenen trajeron!
Qué buenos ratos nos dieron!
Negarlo un crímen sería.

El del sonoro violin
Era Coenen; el del piano
Lubeck, el gordo germano
Que venía desde el Rin.

Cuando á su conciertos fuí,
Al oir su diapason
Palpitó mi corazon
Y suspiraba por tí;
¡Por tí, mi dulce bandola,
Mi perdurable embeleso!
Porque pensaba en tí sola
Al oirlos, lo confieso.

Pues, á la verdad, es lindo
Cabe un rio americano,
Ver cuál juega el aire vano
Con el alto tamarindo,

Que alterna con las querellas
De bandola bien punteada,
En una noche callada
Y tachonada de estrellas.

¡Ah! que tus dejos suaves,
Y esas tus fugas veloces,
Y ese concierto de voces
Como el coro de las aves;

Esa risa, esa ternura,
Esa jovial alegría,
Esa pura melodía,
Esa broma, esa locura;

Ese hablar al corazon,
Y decirle tantas cosas
Con las notas caprichosas
En súbita inspiracion,

Son cosas tuyas..... Lo sé;
Y nadie podrá decir
Que le ha llegado á aburrir
Tu peculiar no sé qué.

Conozco que me trabuco
Hoy que elogiarte pretendo,
Porque creo estar oyendo
El quejumbroso bambuco. ...

El bambuco americano,
El que por Neiva se entona,
Y ese bambuco caucano
Que entre bambucos blasona;

El que se canta en las plazas,
En los bosques, en los rios;
Que de viejo tiene trazas,
Y de jóven tiene brios;

Ese que llama á las rejas
De románticas beldades,
Y por campos y ciudades
Va derramando sus quejas.

Pero bambuco y bandola
Son cosas que juntas van;
El sin ella no dá bola,
Y ámbos en el alma dan:

La perturban, la enternecen,
La calman ó la apasionan,
Y de ella se posesionan,
Y mil delicias la ofrecen.

Por eso cuando la orquesta
Calla, si la pulsan sola,
Sabe encantar una fiesta,
Gerónimo, la bandola.

# ANDRÉS MARÍA MARROQUIN

Nació en Bogotá en 1796. Empezó y concluyó sus estudios en el colegio de San Bartolomé. Obtuvo varios cargos públicos, siendo regidor, consejero, alcalde municipal, jefe político y prefecto de Cundinamarca. En 1831, fué miembro de la Convencion; al terminarse esta, fué nombrado tesorero de la provincia, y llamado otra vez á ocupar un puesto en el primer congreso constituyente neo-granadino: estaba nombrado para el de 1834, cuando sobrevino su muerte, acaecida en Bogotá, el 4 de agosto de 1833. Marroquin estaba dotado de grandes conocimientos: escribió unas pocas poesías que han visto la luz pública en *La Guirnalda* y *El Mosáico*.

## EL CHOCOLATE

Del vencedor de Troya esclarecido
Hizo Homero perpétua la memoria:
De publicar su historia
El clarin de la Fama está cansado,
Y su nombre ha ilustrado
Mas que de Ilion el encendido fuego,
La épica lira del famoso griego.

Cantó la tuya, mi querido Ignacio,
Del chocolate la grandeza y loores;
Y en poéticos primores
Tal lo pintaste, que será dudoso
Si brilla mas hermoso
En el pozuelo rebosando espuma,
Ó dibujado en tu valiente pluma.

Hacia tres siglos que á su imperio suave
Se sujetara el orbe complacido,
Y ya se habia extendido
Del Antártico á la Osa,
Sin que de su excelencia primorosa
Hubiese quien cantara
El don precioso, la grandeza rara.

Las deidades que al mundo concedieron
Con fraternal y bienhechora mano
Este precioso grano
Para su utilidad y su recreo,
Destinaban el ramo de Timbreo
Á coronar las sienes
Del que cantase sus inmensos bienes.

En las tuyas, Ignacio, lo han ceñido:
Ya miro en ellas el laurel sagrado,
Que en tiempo dilatado
Ninguno osó desear, ni es permitido,
Pues han establecido
Que en la sonora cítara de Apolo
El chocolate cante Ignacio solo.

Ménos digno sin duda
De lograr tan honroso testimonio,
El héroe macedonio
Ordenó presuntuoso y arrogante
Que solo retratasen su semblante,
Vedado á otros buriles y pinceles,
Lisipo en bronce, y en la tabla Apéles.

Tal decreto de Jove no ignoraba
Yo que intenté, cual Ícaro algun dia
Volar con osadía
De esta cumbre sagrada hasta la altura.
Orgullosa locura!
Que derretidas vió con escarmiento
Las alas que le dió su atrevimiento.

Tú mi caida infausta contemplaste;
Y al modo que el impávido guerrero
Viendo á su compañero
Morir al golpe de enemiga lanza,
Intrépido se avanza
Y ocupa el puesto tanto mas honroso
Cuanto se ha acreditado peligroso;

Así volaste con heróico aliento
Á coger el laurel que no era mio,
Y en la trompa de Clio
Del cacao celebraste la grandeza;
¡Oh bien lograda empresa!
Bendicion de tal fruto á la memoria,
Y gratitud al que nos dió su historia!

Eterna gratitud: pues, sí se debe
Á quien tan salutífera bebida
En pequeña medida,
Aunque para dar vida suficiente,
Ofrece á una persona solamente,
¿Cuál se te debe á tí, que en mejor modo
Le diste chocolate al mundo todo?

Lo diste embrion en su preciosa planta;
Lo diste en la mazorca producido;
Lo diste ya molido;
Lo diste con canela y con vainilla;
Lo diste en la pastilla,
Y lo diste cayendo
Entre la olleta con el agua hirviendo.

Diste tambien la música sonora,
Que hace el molinillo cuando bate
Con sabroso rumor el chocolate;
En jícara tambien lo diste en suma;
De cuya bella espuma
Mejor que en la del mar Vénus naciera
Si digna de tal cuna Vénus fuera;

Y para hacer completo tu servicio
Lo diste en plato de dorada loza,
Con la corte que le hacen númerosa
En torno de su silla
El bizcochuelo, queso y mantequilla;
Cual otra vez del mundo á los señores
Acompañaban fasces y lictores.

Tu nombre unido, inseparable siempre
Con el de este alimento delicioso,
Será grande y famoso,
Y llenará con auge sin segundo
Los ámbitos del mundo,
Mientras que su existencia se dilate;
Mientras los hombres beban chocolate.

Así el que á Fidias, ateniense ilustre,
Su Júpiter Olímpico le ha dado,
La fama ha eternizado;
Y veinte siglos, que despues corrieron,
Primero destruyeron
El mármol duro de la estatua bella
Que el nombre del autor grabado en ella.

¿Y qué imperio jamás tendrá el olvido
Sobre el nombre perenne y duradero
Que sea del chocolate compañero?
¿Del chocolate cuyo aplauso entona
De la una á la otra zona
El pobre, el rico, el sábio, el ignorante,
El viejo, el mozo y el pequeño infante?

Por tantas bocas tu obra celebrada,
Atrevimiento sin igual sería
El de la musa mia
Si añadir á tu fama algo quisiese;
No, mi intento no es ese,
Sino improbarte cuando dar ordenas
Á obra tan grande un ínfimo Mecénas.

La distancia que hay desde tu númen
Hasta la pequeñez que me limita
Mi gratitud excita,
Que no puedo expresar como quisiera:
Este lugar hubiera
Mejor que yo cualquiera merecido,
Tanto cual yo, ninguno agradecido.

## A LA MUERTE DE TERESA VILLA

De esmeraldas que crió la primavera,
Y de las perlas que lloró la aurora,
Esmaltada la flor encantadora
Envidia y gloria de los campos era;

Mas apenas gozó la luz primera
Del astro que á su vista se enamora,
Su boton bello mano segadora
Cortó implacable con guadaña fiera.

Así los dones que natura avara
De prodigios, de encantos, de hermosura,
Solo en Teresa pródiga juntara....

Ménos los que adornaban su alma pura,
Á un dardo que la muerte le dispara,
¡Todos yacen en esta sepultura!

## EN LA TUMBA DE LORENZO DE VILLAGARCIA

No fué esta pobre tumba destinada
Á humillar la altivez y orgullo vano,
Ni la ola erguida del poder humano
Contra este polvo se abatió estrellada.

Entre su seno está depositada
La semilla de aquel precioso grano,
Que en él muriendo nacerá lozana
Á producir cosecha cien doblada.

De Lorenzo esta tierra no es temida :
Humilde, pobre, de virtud modelo,
No huye en la muerte lo que amó en la vida.

Su alma peregrinando en este suelo
Con Cristo estuvo muerta y escondida,
Y ahora con Cristo vivirá en el cielo.

## A LOS HÉROES MUERTOS EN LA BATALLA

### DEL SANTUARIO DE BOGOTÁ

Salida del Averno pestilente
La Discordia feroz vuela irritada,
Y blandiendo su antorcha ensangrentada
Levanta ufana su atrevida frente.

Arde su impuro fuego, y de repente
Truena el cañon y brilla el ancha espada,
Y el padre Bogotá mira mezclada
Con la sangre su diáfana corriente.

¡Oh santuario infeliz! Cuántos soldados
Al modo que en Esparta los guerreros,
Claman en tu llanura sepultados :

« ¡ Decid á nuestra patria, pasajeros,
Que aquí dimos la vida denodados
Por defender sus leyes y sus fueros! »

## A FERNANDO VERGARA

### EN SU RETIRO Á LA TRAPA

¿ Qué tesoros, Fernando, te ha mostrado
Mas allá del Oceano desmedido
Esa divina voz que has percibido
Del santuario al reposo retirado ?

¿Á dónde vas, dejando apresurado
El suelo patrio, y el hogar querido,
La honrosa toga, el puesto distinguido,
Y el fraternal amor desconsolado ?

¡Oh sábio negociante! De este modo
Adquiriste la joya mas cumplida
Cuyo valor excede al mundo todo.

Diste penas por gozo sin medida,
Diste por todo el cielo inmundo lodo,
Y breve tiempo por la eterna vida.

## EPÍGRAMA

Alfonso á España y sus Reyes
Dió las Leyes de Partida ;

Colombia recien nacida
Nos dá partidas de leyes.

# MANUEL MARÍA MADIEDO

Nació en Cartagena el 14 de setiembre de 1815.

Recibió su educacion en su ciudad natal, en los Estados Unidos y en Bogotá, ciudad en que se recibió de abogado, en 1839.

Ha redactado *La Voz del Tolima*, en Hagué, y colaborado en todos los periódicos políticos y literarios de la capital.

Sus composiciones empezaron á aparecer en *El Dia*, despues en la *América Poética*, que se publicó en Valparaiso, y últimamente las recogió en un volúmen que se publicó en 1859, precedidas de un *Arte poética*.

Su *Tratado de Métrica*, revela un profundo conocimiento del idioma.

En 1855, dió á luz un folleto titulado *Teoría social*. Tiene inéditas las obras : *Nuestro siglo* XIX, dos hermosos tomos de cuadros de costumbres americanas y otros dos sobre *Estudios sociales*, obra filosófica.

Ha escrito dos ó tres dramas; sus poesías líricas pueden formar cuatro ó cinco volúmenes.

## Á BARBARA

Volaron ya las apacibles horas
Que en tu regazo disfruté contento :
Solo duraron un fugaz momento.....
¡ Oh, si volviera lo que entonces fué!
La cara imágen de mis bellos dias
Lánguida brilla en mi fatal memoria ;
Y á veces llego á maldecir la gloria
Que tanto un tiempo con ardor amé.

¡ Oh, cara amiga que mi sien ornaste
De verde mirto, de purpúrea rosa !
¿Dó de tus manos la diadema hermosa,
Su dulce aroma, su frescura está ?
Fué cual la sombra de un dorado sueño,
Que al blondo rayo de una linda aurora
Mientras las frias nieves evapora,
De entre mis brazos pérfida se vá.

¡ Feliz aquel que de esperanzas vive
Delante viendo matizadas flores !
Risueña edad de plácidos favores,
De amables penas, de embriaguez, de amor !
Ya para mí despareció veloce
De los placeres la adorable vida;
Y con su imágen mi memoria asida
Me inunda el alma de mortal dolor.

Nunca, jamás mi corazon ardido
De otra hermosura adornará la frente ;
Que el blando fuego ni el delirio siente
Con que otro tiempo se abrasó por tí.
Nunca me olvides, adorada amiga,
Que si alejado de tu faz expiro,
Será de amor y para tí el suspiro,
Que con la vida partirá de mí.

No exijo, no, de tu sin par ternura
Soberbia losa, ni inscripcion, ni flores,
Ni que mi muerte desdichada llores,
Pues no á mis ojos volverá la luz.
Pero si quieres complacer mis manes,
Y hacer por ellos la postrer fineza,
Vuela á adornar mi solitaria huesa
Con una agreste improvisada cruz.

## AL MAGDALENA

¡ Salud, salud, majestuoso rio !...
Al contemplar tu frente coronada
De los hijos mas viejos de la tierra,
Lleno solo de tí, siento mi alma
Arrastrada en la espuma de tus olas
Que entre profundos remolinos braman,
Absorberse en las obras gigantescas
De aquel gran sér que el infinito abraza.

¿Qué fuera aquí la fábula difunta
De las ninfas de Grecia afeminada,
Al lado del tremendo cocodrilo
Que sonda los misterios de tus aguas?

No en tus corrientes nada el albo cisne,
Solo armonioso en pobres alabanzas;
Pero atraviesan tu raudoso curso
Enormes tigres y robustas dantas;
Cadáveres de cedros centenarios
Tus varoniles olas arrebatan,
Como del techo del pastor humilde
Las tempestades la ligera paja.

No nadan rosas en tus aguas turbias
Sino los brazos de la ceiba anciana,
Que desgarró con hórrido estampido
El rayo horrendo de feroz borrasca.
Yo veo serpientes que tus aguas surcan,
Cuyos matices á la vista encantan,
Y oigo el ronquido del hambriento tigre
Rodar sobre tu márgen solitaria;
Mientras salvaje el grito de los bogas
Que entre blasfemias sus trabajos cantan,
Vuela á perderse en tus sagradas selvas
Que aun no conocen la presencia humana.

¡Oh! qué serian sátiros y faunos
Bailando al son de femeniles flautas,
Sobre la arena que al caiman dá vida
En tus ardientes y desiertas playas!...
¡Ah! qué serian cerca de los bogas,
Que rebatiendo las calludas palmas,
En el silencio de solemne noche
En derredor de las hogueras danzan
Acompasados, al rumor confuso
De sus mugientes y espumosas aguas,
Que acaso llega á interrumpir no léjos
Del ronco tigre seca la garganta!...

Yo los he visto en una oscura noche
Dando á los aires la robusta espalda,
Sobre la arena que marcado habian
De las tortugas la penosa marcha,
Y del caiman la formidable cola,
Y de los tigres la temible garra.
Yo los he visto en derredor del fuego
Danzar al eco de sonora gaita,
Mientras silbaba el huracan del norte
Sobre tus olas con sañuda rabia:
Yo los he visto juntos á la hoguera
Cavar ansiosos tus arenas blancas,
Y en sus entrañas despreciar el lecho
Del mas pomposo femenil monarca.

Aun me figuro que sus rostros veo
Del trémulo relámpago á la llama,
Con los ojos cerrados cual si fueran
Los despojos de un campo de batalla.

No muy léjos de allí, ménos salvaje
Sobre tu arena inculta y abrasada,
El caiman abandona tus corrientes
Y junto al boga sin temor descansa.

En vano busca en tu desierta márgen
El hombre, que cual débil sombra pasa,
Palacios y ciudades de una hora,
Que derrumban del tiempo las pisadas.

El pescador que en tus orillas vive,
Bajo su choza de nudosas cañas,
Que á nadie manda ni obedece á nadie,
De sí mismo el vasallo y el monarca;
¿No es mas dichoso que el abyecto esclavo
Que entre perfumes sus cadenas carga?...

¡Yo te saludo en medio de la noche,
Cuando en un cielo plácido y sin mancha
Mira la luna en tus remansos bellos
Su faz rotunda de bruñido nácar!
Yo te saludo, nuncio del océano!
Todo eres vida, libertad y calma;
Y el hombre libre que sus redes seca
En tu sublime márgen solitaria,
Como en Eden nuestros primeros padres,
Solo de Dios adora la palabra.

Tú te deslizas al través del tiempo
Como la sombra de la acuátil garza,
Sobre la faz de tus fugaces olas
Que de los montes á los mares bajan.
En tus riberas vírgenes admiro
La creacion saliendo de la nada,
Grandiosa y bella, cual saliera un dia
Del génio augusto que tus olas manda.
¡Corre á perderte en los ignotos mares
Como entre Dios se perderá mi alma!

Cedros y flores ornan tu ribera,
Aves sin fin que con tus ondas hablan,
Cuyos variados armoniosos cantos
De tus desiertos la grandeza ensalzan.

¡Yo te saludo, hijo de los Andes!
Puedas un dia fecundar mi patria,
Libre, sin par, por su saber y gloria,
Y habrás colmado toda mi esperanza!

# JOSÉ CAICEDO ROJAS

Nació en Bogotá, el 8 de agosto de 1816.

Desde 1840, ha escrito casi sin descanso en todos los periódicos de la capital, y se ha ensayado en todos los géneros de la literatura.

Redactor en una época de *El Dia*, fundador y redactor de vários periódicos literarios : colaborador de *El Neo-Granadino*, de la *Biblioteca de las señoritas* y *El Mosáico*, ha sido uno de los mas fecundos escritores de Colombia.

Escribió en colaboracion de Gallardo, literato español, la epístola titulada : *El Espíritu de extrangerismo*, que se ha publicado anónima en varias colecciones.

Ha escrito para el teatro, dos dramas : *Cervantes Saavedra*, y *Celos, amor y ambicion*, que están inéditos, ha compuesto otros que no ha dado al teatro ni á la prensa.

En 1850 y 1851, fué representante por la provincia de Bogotá, y nombrado presidente de la Cámara.

## LA FUENTE DE TORCA

Fuente undosa y cristalina
Que por las rocas murmuras,
Buscando á tus aguas puras
Entre la arena vecina
Blando lecho,
¿ Á dónde vas tan derecho ?
¿ Cuál será, dí, tu destino
Cuando concluya el camino
De musgo, grama y helecho
Donde ahora
Bulles alegre y sonora ?

¡ Cuántos hondos precipicios
Recibirán tu corriente
Convertida ya en espuma
Tan blanca como la pluma
De la paloma inocente !
¡ Cuántas simas
Cercadas de ásperos troncos
En ecos fúnebres, roncos,
Convertirán tu murmullo !
No besarás ya el capullo
De las flores,
Ni sus vívidos colores
Retratarás en tu seno,
Turbio y lleno
De inmunda y vil hojarasca.

Tus ondas, ántes tranquilas,
Se estrellarán en las peñas,
Ó escondidas en las breñas,
En vez de rosas y lilas
Solo abrojos,
Solo marchitos despojos
Hallarán por donde quiera.
La pradera
Con su color de esmeralda,
De las colinas la falda,
El soto espeso y umbrío
Que en los calores de estío
Dulce sombra
Esparce sobre la alfombra;
Todo, todo,
Hasta la arena, hasta el lodo
Do naciste ;
Hasta la tímida yedra
Que corona la ancha piedra
Y el rugoso tronco viste,
Para tí se acabará.
¿ Dónde irá
Tu corriente bulliciosa,
Entre arrayanes nacida
Y sobre cama musgosa
Blandamente remecida ?

Con la corriente medrosa
Del Funza, en íntimo abrazo
Recorrerá perezosa
La llanura,
Que ostentando su hermosura
Mar en bonanza parece ;
Como la cándida niña
Que viaja con el esposo
Débil, enfermo, achacoso,
Y le sigue por do quiera
Y si naufraga, perece.

Mas ántes que el sol se oculte

Sobre la nevada cima
Del Tolima,
Su aterradora garganta
Abrirá el abismo horrendo
Que te espera,
Y entre el rugido que espanta
Y entre el fragoroso estruendo,
Preciso será que muera
Tu despedida postrera.

Y viajarás por el mundo
Aumentando otros raudales,
Por montañas y arenales
Hasta que en el mar profundo
Encuentres tu sepultura.
Desventura
Allí tan solo te aguarda
Y agitacion y tormento :
Combatido por el viento
Que en sus negros antros guarda
Se levanta el mar bravío,
Y hasta el cielo,
Cual otro Titan impío,
Llevar pretende su vuelo.

Ya descubre sus entrañas
Insaciables
Ó ya sus ondas variables
En espumosas montañas
Atropella,
Formando líquida pella
Sobre su pérfido lomo ;
Y brama y muge violento
Como tigre enfurecido
Que busca la presa hambriento.

Cuando el huracan lo bate,
Ya se abate,
Ó ya enroscado se sube
Á provocar la alta nube
Que sobre él furiosa estella :
¡ Cruel batalla,
Terrible, espantoso duelo
Entre la tierra y el cielo !

¡ Torca humilde !, ¿ quién creyera,
Al ver tu raudal modesto,
Que tan presto
Ese tu destino fuera ?
¡ Cuántas veces yo sentado
Sobre tus frescas orillas
Contemplé las piedrecillas
Agrupadas en tu fondo
Que yo juzgaba tan hondo
Cuando, niño todavía,
Inocente repetía :
Torca es esta !
¡ Cuántas veces en la siesta,
Tu murmullo
Cual arrullo
Maternal, ó cual beleño
Á mis ojos blando sueño
Regalaba !
¡ Y cuántas en el regazo
De la que tierno adoraba
Reclinado contemplaba
Correr tus nítidas ondas
Y en ellas sus trenzas blondas
Retratadas !

Deleitábame en seguir
Tus giros y tus rodeos,
Imájen de mis deseos
Y de mis ánsias calladas.
Tus aguas bebí mil veces
De rodillas,
Y refresqué mis mejillas
Y mi frente
Que tostaba el sol ardiente ;

Jamás pisé tus arenas
Sin saludarte amoroso :
Jamás tu raudal undoso
Dejó de calmar mis penas
Al mirarte
Y al escuchar tu armonía.

Cuando al norte dirijia
Mis pisadas el destino,
Siempre te hallé en mi camino
Corriendo al pié de la peña,
Tan risueña
Como la inocente niña
Que corre en la selva umbrosa
Tras pintada mariposa.

El céfiro embalsamado
Que tu márgen acaricia
Llenó siempre de delicia
Mi corazon angustiado.
Tan solo, Torca, con verte
Ah ! tan bella
Me parece distinguir
Allá á lo léjos la estrella
De un dichoso porvenir ;
Un rayo, sí, de esperanza,
De dicha y de bienandanza
De otro mejor existir.

Imágen fiel de mi vida,
Fuente clara y apacible,
¡ Oh ! si me fuera posible,
Junto á tu corriente pura,
En la maleza escondida
Cavara mi sepultura !

# LA MIRLA BLANCA

Suspiro noche y dia,
Suspiro sin cesar,
Muriéndome de amores,
Muriéndome de afan.
De mi ventana en frente
Otra ventana está,
Donde contínuo veo
La tímida beldad,
Objeto de mis ánsias
Y causa de mi mal.

¡Oh! quién feliz pudiera
Alzando el vuelo allá,
Con amorosa mano
Su cuello acariciar!

La dulce prisionera
Con voz angelical
En infantil deleite
Siempre cantando está.
Qué trinos! ¡qué gorjeos!
¡Qué blando modular!
La renombrada Alboni,
La Grisi, la Sontag,
Junto á mi *prima donna*,
Pudiéranse eclipsar.

Apénas de la aurora
La rubicunda faz
Asoma en el oriente
Tras nubes de coral,
Mi tierna vecinita,
En su pasion tenáz,
Mirando la luz bella,
Su voz al viento dá
Y con su alegre canto
Llama á la vecindad.

Y cuando el sol hermoso
Baja al ocaso ya
Para sumir su disco
En el lejano mar,
Mi infatigable amiga,
Cantando mas y mas,
Saluda, y se despide
Del dia que se vá.

¿Y quieres saber, Cintia,
Quién es esa beldad,
La cándida sirena,
La maga que faláz
Embarga mis sentidos
Que tras ella se van;
Que cuando canta encanta
Y á mí me hace penar?

Es..... una mirla blanca
Que tiene don Pascual
En la ventana dicha,
Debajo del alar!...
Preciosa cantorcilla,
¡Qué no puedas trinar,
Como ántes, en las selvas
Donde tu amor está,
Ni conocer el precio
De la alma libertad!

Mas eres mi delicia,
No tornes allá mas!
Yo aquí seré tu amante,
Tu amigo el mas leal.
No cambio, no, por nada
El placer que me das:
Canta, canta, vecina,
No dejes de cantar.

Si es cierto que tu dueño
Deja la vecindad,
Como lo dijo anoche
En casa de Pilar,
Huye, huye, bien mio,
De tus prisiones sal,
Y vuela á mi ventana
Sin tardanza: verás
Cuál te acaricio y mimo
Con migajas de pan,
Semillas de mis flores,
Y frutas, y..... andarás
Tan libre por la casa
Cual solías andar
Por las floridas vegas
Picando el arrayan.

No soy adusto y fiero
Como ese tu Pascual,
Que así en estrecha jaula
Te encierra sin piedad.

Ven, ven á mi ventana
Ven conmigo á silbar;
Yo sé muchas canciones,
Que repetir podrás,
Poniendo entre mis lábios
Tu pico de coral.

# JOSÉ JOAQUIN ORTIZ

Nació en Tunja, el 10 de julio de 1814, y recibió su educacion en Bogotá.

En su carrera de empleado ha sido jefe de seccion en la secretaría de Hacienda, tesorero de la Universidad y diputado al Congreso varias veces.

Estuvo consagrado á la educacion de la juventud durante cuatro años.

Fué uno de los fundadores y redactores de *La Estrella Nacional*, primer periódico literario que se publicó en Nueva Granada; fundó *El Condor* y *El Porvenir*, y redactó durante un año *El conservador*, periódico religioso y literario.

No ha publicado de sus obras originales sino una coleccion de sus versos que dió á luz en su juventud, y tiene inéditos el poema de *Colon*, *Los cantos de la Pátria*, y una *Historia de Nueva Granada*. Publicó *El Parnaso Granadino*, *La Guirnalda*, y *El Liceo Granadino*, de cuyo Instituto fué fundador.

## Á FRANCISCO JAVIER CARO

I

Vuelve tras una noche tormentosa
El cielo á esclarecer la luz divina,
Y en el alar de la pajiza choza
Vuelve á triscar la errante golondrina;

Y á alfombrarse de flores torna el prado,
Despues del polvoroso y seco estío,
Y á sonar con acento regalado,
Deshecho en perlas, nuestro pátrio rio.

Si el alma del poeta no envejece,
Y hay en la lira un mundo de armonías,
¡Vuelve á cantar en tanto que anochece,
Vuelve á vivir en los antiguos dias!

II

Tú lo recordarás, aunque pasaron
De entónces tantos años enemigos,
Cuando nuestras dos almas se encontraron.
Se amaron, y los dos fuímos amigos;

Cuando al salir de la niñez apenas,
Como un Edén se nos mostraba el mundo,
Y las horas volaban de paz llenas,
Y era en ventura el porvenir fecundo.

Si el alma del poeta no envejece,
Recuerda de esa edad las alegrías,
¡Vuelve á cantar en tanto que anochece,
Vuelve á vivir en los antiguos dias!

III

Nunca olvida el turpial de nuestros montes,
Ni prisionero, su meloso canto,
Y llena los remotos horizontes
Con la plácida voz de su quebranto.

¿Y tú, poeta, desterrado al suelo,
Renegarías de tu noble raza,
Cuando tu mente de la luz del cielo
Formada fué, que el universo abraza?

Si el alma del poeta no envejece,
Y hay en la lira un mundo de armonías,
¡Vuelve á cantar en tanto que anochece,
Vuelve á vivir en los antiguos dias!

IV

No es todo mal en la existencia humana,
Ni es solo el llanto del mortal la herencia,
Que regocija el orbe en la mañana
Tras la tormenta el sol con su presencia;

Y queda al fin de la ilusion perdida,
Como puerto del náufrago del mundo,
El dulce hogar, consuelo de la vida,
Con su amistad y con su amor profundo.

Si el alma del poeta no envejece
Y hay en la lira un mundo de armonías,
¡Vuelve á cantar en tanto que anochece,
Vuelve á vivir en los antiguos dias!

V

Ya muere el dia : el sol resplandeciente
En mar de oro y fuego tambalea,
Mientras que de la noche en el oriente
El primer astro trémulo chispea.

El corvo firmamento en rósea tinta
Báñase al punto; y es el aire suave,
Dulce la luz, y se oye mas distinta
La voz del eco, bosque, fuente y ave.

Si el alma del poeta no envejece,
Y hay en la lira un mundo de armonías,
¡Vuelve á cantar en tanto que anochece,
Vuelve á vivir en los antiguos dias!

## A TUNJA, DESDE EL ALTO DE SORACA

I

¡Oh! ved allí la antigua y noble villa
Pátria del Zaque y tumba de Rondon,
Con su aire puro y su brillante cielo,
Sus altas torres que ilumina el sol.

Á su sagrado suelo no dan sombra
La palma, el limonero ni el jazmin;
Ni se escucha la voz de los torrentes
Que ronca suena al último confin.

Esto conviene á sus pasadas glorias
Y á su terrible y fiera majestad;
No el vuelo de la brisa entre las flores,
Mas ronco són de récio vendabal.

Ella, cual la Cibeles de la fábula,
Nos muestra sonriendo por blason
La virtud y belleza de sus hijas,
De sus heróicos hijos el valor.

Que tengan otras tierras bellos campos,
Rios, flores..... ¿qué importa? aquí nací :
¿No ama tambien el águila su roca,
Cual su humilde rosal el colibrí?

II

Esos despedazados monumentos,
Que no pueden mirarse sin dolor,
Son elocuentes ruinas que publican
Noble infortunio y sin igual valor.

¡Qué luz de gloria en los antiguos dias
Su augusta frente iluminó fugaz,
Cual se mira entre nubes tormentosas
El iris del Señor reverberar!

Cuando Aquimin manchaba con su sangre
Las aras en que amor le coronó;
Cuando Quesada sus feroces huestes
Como un torrente asolador soltó;

Y cuando, desplegado al vago viento,
Roto por la metralla en Boyacá,
El pendon de la Pátria flameaba
Prenda de redencion y libertad.....

De tu glorioso escudo los cuarteles
Por la injuria del tiempo destructor
Cayendo van sin remision ¡oh Tunja!
Cuna de la nobleza y del honor.

Cual vuelan por el bosque solitario
Á impulso del horrísono huracan,
Una á una las plumas desprendidas
De las alas del águila caudal.

III

¿Quién te volviera el esplendor perdido,
Tu majestad y tu opulencia, quién?
¿Quién sobre tí vertiera los raudales
De riqueza, de gloria, dicha y bien?

¡Oh! si tus mismos hijos..... Mas ¡silencio!
Que de la ausencia escucho ya la voz
Inflexible sonar..... Ádios ¡oh Tunja!
Adios ¡oh Tunja! y para siempre adios!

# RAFAEL POMBO

Nació en Bogotá, el 7 de noviembre de 1834.

Recibió su primera educacion en colegios particulares, y siguió la carrera de ingeniero en el colegio militar de esta ciudad.

En 1855, partió para Nueva York, de secretario de la legacion granadina á cargo del general Herran.

Pombo fué fundador de *La Siesta*, periódico literario, y colaborador de muchos periódicos de la capital.

Sus composiciones poéticas han aparecido en *La Guirnalda*, en algunos periódicos de Guatemala y en *El Noticioso* de Nueva York.

Tiene inéditas la mayor parte de sus poesías, y fué interrumpida por sus tareas diplomáticas la traduccion en verso del *Childe Harold*.

Pombo es autor de la notable poesía *Mi Amor*, que lleva el nombre de *Edda* y que se ha creido escrita por una mujer.

## LA CASA DEL CURA

Allá en mi Nueva Granada,
Viajero, tienes posada
Bien segura :
Hay una casa *de todos* :
La del Cura.
Pobre ó rico, enfermo ó sano,
Muéstrelo grande ó villano
Su figura,
Sabe que es casa *de todos*
La del Cura.
Viejo, huérfano, mendigo,
Todo el que anda sin abrigo
Ni ventura,
Tiene la casa *de todos*
La del Cura.
Nido y migajas de pan
Allí el ave, sin afan,
Se procura,
Que al fin, es casa *de todos*
La del Cura.

Vé á la plaza del poblado
Y de la torre al costado,
Con lisura,
Busca la casa *de todos*,
La del Cura.
Sobre el techo el aire mece
Árbol que *á todos* ofrece
Su frescura ;
Porque es la casa *de todos*
La del Cura.
Una cruz sobre la puerta
Dice á todos : « Siempre abierta,
Siempre pura,
Esta casa es la *de todos*,
La del Cura. »
No verás allí esplendor,
Que oro no alivia dolor,
Ni es ventura,
Pero es la casa DE TODOS
La del Cura.

## TU CONFESION

Te estoy mirando de hinojos
Del confesionario al pié,
Y hay tal uncion en tus ojos,
Que el que te vé siente antojos
De hacer lo que hacer te vé.

Eres un bello argumento
De fé para el corazon,
En santo recojimiento
Te adora mi pensamiento,
Ángel de la contricion.

Mas,.... bajo el fervor divino
Yo no sé que alcanzo á ver;
Aun divisar imagino
Tras el ángel peregrino
El Luzbel de la mujer.

Y en ese velo que, puro
Cual un piadoso conjuro,
Protege tu confesion,
Estar viendo me figuro
Retozar la tentacion.

Sube de punto tu duelo,
Tu confesion larga vá.....
Y alcanzo á ver tras el velo
Cierto rubor.... ¿Es el cielo
Quién tales rubores dá?

Tus lindas manos ahora
Con golpes de pecadora
Hieren tu *pecho* á porfía.

¡En mala parte, á fé mia,
Das esos golpes, señora!

Te haces la cruz. No diré
Si bien ó mal hecha fué;
Mas si con verdad te hablo,
Mucho me temo que esté
Detrás de esa cruz el diablo.

Aun no te levantes, no,
Que un consejo voy á darte;
Por si *algo* se te olvidó,
Juzgo muy prudente yo
Que vuelvas á confesarte.

## MI AMOR

Era mi vida el lóbrego vacío;
Era mi corazon la estéril nada;
¡Pero me viste tú, dulce amor mío,
Y creóme un universo tu mirada!

Á ese golpe mis ojos encontraron
Bella la tierra, el ánima divina:
Mundos de sentimiento en mí brotaron
Y fué tu sombra el sol que me ilumina.

Si esto es amor ¡oh jóven! yo te amo
Y si esto es gratitud yo te bendigo;
Yo, mi adorado, mi señor te llamo:
Que otras te den el título de amigo!

Te amo ¡qué gloria! — Que al oirme el mundo
Me execre y burle, déspota y perverso:
Te amára aunque me odiáras iracundo:
Fuera de tí ¿qué importa el universo?

Y no imploro tu amor, que siendo tuyo
Tu desprecio y desden bendeciria —
Amarte, obedecerte — ese es mi orgullo
Y amando tu desden yo moriria.

Yo te idolatro indigna de tu afecto
Si! porque no hay mujer digna de tí,
Pura imágen de Dios! hombre perfecto!
Proscrito arcángel que cruzó ante mí! —

Yo he traslucido incógnito suplicio
En tu faz régia, en tu imponente voz:
La energía hay allí de un sacrificio —
Hay allí la tristeza de un adios —

Siempre encanté con tu vision mis sueños,
Ah! son tan dulces! Siempre estás allí!
Astro de sabrosísimos ensueños
En que forjo mil cielos para tí!

Y allí te ví feliz! allí no pisas
El mundo indigno en que sufriendo estás,
Y son dulces, no amargas, tus sonrisas
Y nada enturbia el brillo de tu faz.

Oh! si el amor de una mujer valiera
Por el santo dolor de un serafin!
Por verte alegre hasta tu amor yo diera.....
Mi porvenir, mi amor, mi sér, en fin.

¿Qué no hiciera por tí, soñado mio,
Cuando es mi luz la huella de tu pié?
Tu capricho esclavice mi albedrío,
Palma de mártir bríndeme tu fé.

Profeta que á mi espíritu anunciaste
La religion feliz del corazon
Y el amor al Dios Grande me enseñaste
Viendo su sombra en tí, su bendicion!

Gracias! gracias! mancebo poderoso
De iluminada frente y pecho audaz,
En todo bello — en todo generoso —
De ningun mal, de todo bien capaz.

Así cuando en instante incomparado
Tu irresistible atmósfera sentí,
Ciega, fatal, cual astro desquiciado,
Me lancé á tí para abismarme en tí.

Para vivir en tu recuerdo estática,
Y embellecer con él mi soledad;
Para gozar con mi pasion fanática
Ante la cual gritó la sociedad.

Para reir mirando tu sonrisa,
Para llorar mirándote llorar,
Para ser tu entusiasta poetisa
Y contigo incesante delirar.

Para querer cuanto amas ó te ama
Y lo que ódias ó te ódia aborrecer :
Eterna mariposa de tu llama,
Fiel tutelar y sombra de tu sér.

Alma que siempre tu alma reproduzca,
Corazon que lo tuyo sienta en mí,
Ojo que siempre y por do quier te busca,
Lábios que ruegan sin cesar por tí.

Cuando me ves, mi ser se diviniza :
Cuando te oigo, soy toda inspiracion :
Y ¡ Oh! si te dignas darme una sonrisa
La dicha me sofoca el corazon.

Cuando respiro el fuego de tu aliento
Mi seno necesito comprimir :
Mi alma quiere volar á su elemento
Y en una aspiracion á tu alma ir.

Cuando roza tu brazo mi vestido,
Cuando siento tu mano !..... yo no sé !.....
Lívida salto atrás cual leon herido
Y tambalea trémulo mi pié.

Y si tú no eres tú..... si das un paso
Desplomada á tus piés viérasme allí.....
La emocion infinita de un abrazo
Era mucho..... era un rayo para mí !

Dios, tu entero esplendor me abrazaria,
Hombre, ante tí es mas débil la mujer,
Y nada, bien sacrílega y bien fria
La furia mas intensa del placer.

Mas dicha ó infortunio..... cualquier cosa
Que me venga de tí, ¡ bendita sea !
Tu esclava, tu creacion besa orgullosa
La mano que la inmola ó la endiosea.

Arrastrada hácia tí ciega me siento
Cual á su abismo el Tequendama vá :
Húndame en él ó salte al firmamento
Siempre el golpe mi voz bendecirá.

Si te debo mis lágrimas mañana
Hoy por tí soy feliz — ¡ amante soy !
Piedad para tu pobre Bogotana !
No sé lo que te dije :... ¡ loca estoy !

## LA EXTRANJERA

En vano, melancólica extranjera,
Buscas aquí tus flores y tu sol ;
Luz de otro sol y flores de otra tierra
No tienen fuego, aroma, ni color.

Te preguntan qué tienes, no respondes ;
Pero bajas tristísima la sien ;
Niña y proscrita, nadie te conoce,
Nadie sabrá tu pena adormecer.

Infeliz ! ni un suspiro ! ni una lágrima !
Cuánto dice en silencio tu dolor !
Acaso entre las sombras de tu patria
La sombra de un amante resbaló.

Y cuando vaga un nombre por los lábios,
Y llena del ausente el alma está,
¡ Qué valen las caricias de un extraño
Que viene nuestro culto á profanar !

Sonries, y es acerba tu sonrisa ;
Hablas, y es triste el eco de tu voz ;
Y si alzas la mirada, tus pupilas
Brillan como la estrella del dolor.

Misterio de pesar, vírgen infausta,
¡ Oh si pudiera consolarte yo !
¿ Te falta amor? Mi corazon no basta ?
Pátria ? pátria te dá mi corazon !

## LA ESTÁTUA DE COLON

No era un hombre, era un Dios el que, á despecho
De las tinieblas del error profundo,
Juego y escarnio de los hombres hecho,
Y armado de una idea contra un mundo,
Dijo á ese mundo, altivo y satisfecho :
« Yo, solo yo, vuestro saber confundo,
Yo en mi pobre locura os desafio
Con otro mundo inmenso, y nuevo, y MIO ! »

No era un hombre, era un Dios el que, vagando
De nacion en nacion, de trono en trono,
Émulos miserables encontrando
Do hallar pensara liberal patrono,
Iba, bañado en lágrimas, rogando
Mas tenaz cada instante en su abandono,
Que vieran lo que ver solo él podia,
Que tuvieran la fe con que él creia.

¡ No era un hombre, era un Dios el que, agitado
Del rapto omnipotente del profeta,
Sin mas luz que la luz del inspirado,
Y una alma audaz de abnegacion repleta :

Viendo todo en su pérdida obstinado,
Y osando todo, fabuloso atleta!
Lanzóse, en pos de un ignorado mundo,
Á un ignorado mar, sordo y profundo.

¡Ay! ¿dónde irá? quién vé, quién encamina,
Ese feble batel, solo y proscrito,
Que vá, cual descarriada golondrina,
Perdido en el azul del infinito?
Parece una alma triste y peregrina
Á quien empuja el dedo del delito.....
¡No! dejad! no temais: Colon va en ella:
¡Medir la inmensidad! hé allí su estrella.

En vano ruge el huracan, y en vano
La rabiosa borrasca se rebela,
Y sacúdese hambriento el Océano
Bajo la pobre y frágil carabela;
Y cual si Dios negárale la mano,
Huye la luz y la esperanza vuela,
Y á un grito de despecho y de venganza
Contra Colon la turba se abalanza.

¡Vedlo! cruza los brazos, y sereno
Cielo y piélago y hombres desafía;
Vibra el ojo imperial, y el noble seno
Abre al furor de la canalla impía:
Pero esta vuelve atrás; y al son del trueno
Y al récio azote de la mar bravía,
Todo parece que á Colon ostenta
¡Rey del peligro, Dios de la tormenta!

Mas..... pasó la ovacion: la mar furiosa,
Cual de asombro y cansancio se adormece;
Sopla próspero el viento, y generosa,
Rauda la carabela le obedece;
La quebrantada multitud reposa
Y ya la vírgen Alba se extremece
Miéntras con ojo de águila altanera
Colon, siempre de pié, mira..... ¡y espera!

¡Hubo luz..... y hubo tierra! Tierra! exclama
De súbito una voz; y en el momento
¡Tierra! de popa á proa se proclama
En himno de frenético contento;
¡Tierra! es el grito unísono que inflama
La multitud en loco arrobamiento,
Y á los piés de Colon lánzase y llora,
Y, Dios imaginándole, le adora!

Pero él no vé, no escucha: entrambas manos
En humilde oblacion levanta al cielo,
Vertiendo de sus ojos soberanos
Llanto de gratitud y de consuelo.
Vió y midió su mirar dos océanos;
Abrazó el mundo y lo encontró gemelo:
Y, creador como Dios, de su delirio
Brotó su creacion..... y su martirio.

Su martirio!... Tal fué la recompensa
Que alcanzó al fin, cual Redentor de un mundo,
Al conquistarlo con audácia inmensa
Para la Cruz que en él plantó fecundo;
Era para los hombres alta ofensa
Su excelsa fé, su adivinar profundo,
Y para hacer mas grande su victoria,
Santificaron con su cruz su gloria.

Mas, ¡ay! si, indigno de Isabel primera,
Tan mal el español te galardona,
Cual tu irritada sombra álzase fiera
Colombia, hercúlea, espléndida Amazona;
Y en tu nombre es el triunfo su bandera,
Y en tu nombre magnánima perdona;
Y en tu nombre la fábula realiza,
Y así segunda vez te inmortaliza.

Y hoy, en ese aderezo esplendoroso,
De perlas y coral, que entrelazaron
Dos mares en el cuello primoroso
De tu indiana gentil; do celebraron
Las bodas que al fortísimo coloso
Y á la vírgen del mundo prepararon,
Hoy van tus hijos, á la par dolientes,
Á dar honra á tu imágen reverentes.

Allí, do al sello de tu augusta planta
Uniéronse dos cuartos de la tierra;
Donde lloraste con angustia santa
La iniquidad que la ambicion encierra;
Allí el ángel serás que armado espanta
Al que nos traiga servidumbre y guerra;
Guardian del paraiso que tú mismo
Con tu brazo arrancaste del abismo.

Álzate allí para que al mundo veas
En incesante, hirviente torbellino,
De amor y admiracion ricas preseas
Detenerse á ofrendarte en su camino.
Allí con mano justa balanceas
De tus dos continentes el destino;
Y oyes, en cada ola, á cada instante,
Dos mares saludándote gigante!...

Pero ¡qué! ¿No te basta el monumento
Que te fundó Dios mismo cuando el trazo
Hizo de la creacion? Al firmamento
Ámenaza en el régio Chimborazo;
Mide la tierra su estupendo asiento,
Y la equilibra su estupendo brazo!
¡Tú, génio de los génios, sin segundo,
Pedestal de tu estátua hiciste un mundo!

# RICARDO CARRASQUILLA

Nació en Quibdó, el 22 de agosto de 1827.

Dirige el colegio *Liceo de la Infancia* desde 1857, y posee un método original de enseñanza que tiene ya mucho crédito.

Ha sido colaborador de la *Biblioteca de señoritas* y de otros periódicos nacionales y extranjeros.

Ha publicado dos folletos en verso : *Las fiestas de Bogotá*, cuadro de costumbres, y los *Problemas de aritmética para los niños*.

Carrasquilla no hace ó no quiere hacer sino letrillas. Todo suceso triste ó alegre, público ó privado, que le llame la atencion, obtiene de él una letrilla que no le cuesta sino media hora de trabajo.

En 1863, apareció un tomo de sus poesías con el título de *Coplas*.

¿Por qué Carrasquilla ha llamado *Coplas* el precioso tomito de sus poesías? Nada es mas característico de Carrasquilla que ese título; pues en él se pintan ó manifiestan el génio festivo, suavemente satírico y siempre burlon, y la modestia y sencillez del poeta.

## UN SÁBIO

Estaba Crispin el sábio
Con otros sábios un dia;
Se habló de sabiduría
Y no desplegó su lábio.

Acerca de Meca y Moca
Con entusiasmo se habló:
Y don Crispin no movió
Su sapientísima boca.

Tratóse con gran porfía
De Dumas y Lamartine;
Pero el señor don Crispin
No dijo esta boca es mia.

Hablóse al fin de Cantú,
Don Crispin movió sus lábios,
Callaron todos los sábios,
Y él dijo muy sério : MÚ!

## LO QUE PUEDE LA EDICION

Hice un canto Bermudino
Al Condor;
Pero estaba en borrador
Y me pareció cochino.
Me lo hicieron publicar
En *El Dia*.
Lo leí con alegría,
Y lo encontré regular.
Luego en una coleccion
De poetas
Lo insertaron con viñetas,
Y dije: es gran produccion!
¡Lo que puede la edicion!

Mi compadre Isaac Renjifo
Con capote
Andaba; y el monigote
Lo llamaban y el cachifo.
Despues compró botas, frac
Y sombrero;
Robar pudo algun dinero,
Y se llamó don Isaac.
Hizo luego una excursion
Por la Francia;
Vistióse con elegancia,
Y fué *Monsieur* Renji*fon*.
¡Lo que puede la edicion!

Era Juana una indiecita
De Choachí;
Cargando leña la ví,
Y me pareció bonita.
Vino luego á la famosa
Bogotá,

Depuso el chircate, y ya
Me pareció muy hermosa.
Despues tuvo crinolina,
Rico traje,
Y enaguas con rico encaje,
Y me pareció divina.
Mas tarde un buen corazon,
Pedrería
Dióle; y el mundo á porfía
La tributa adoracion.
¡Lo que puede la edicion!

Si yo, que soy campesino
Rematado,
En vez de estar empastado
En áspero pergamino,
Lo estuviera en tafilete
Con labores,
Y pajaritos y flores,
Y con dorado ribete;
No obstante mi cortedad
Y rudeza,
Pudiera entrar con franqueza
En la buena sociedad.
Y fuera hombre de razon
Y de peso;
Y diputado al Congreso
Me harían sin ton ni son,
¡Lo que puede la edicion!

## EL CHOCOLATE

Cantó con ronca voz el ciego Homero
Del aturdido Aquíles la venganza;
Y siendo un viejo chocho y majadero,
Júzgalo el pueblo digno de alabanza;
Un asunto mas noble yo prefiero
Donde no habrá ni guerra, ni matanza,
Ni una sola tormenta, ni un combate:
Quiero cantar el dulce chocolate.

En los jardines del Eden habría
De chocolate bienhechora fuente,
Que salpicando espuma, correría
De queso en hondo cauce blandamente:
Y despidiendo aroma, arrastraría
Impetuosa la rápida corriente,
Entre arenas de blando bizcochuelo,
Los descuajados troncos del canelo.

El blando ruido de amoroso viento
Que sopla de un jardin entre las flores;
Del trovador el armonioso acento;
*El dulce lamentar de los pastores;*
De la paloma el fúnebre lamento;
El cantar de los pardos ruiseñores,
No al son igualan plácido y sencillo
Del raudo y rumoroso molinillo.

Por vida!... Me olvidaba de una cosa
De las mas importantes y esenciales:
Falta la invocacion. ¡Celeste diosa,
Que habitas los extensos cacaotales!
Haz que mi voz resuene poderosa
Y arrebate á los míseros mortales,
No al clangor de la homérica trompeta
Sino al robusto son de hirviente olleta!

Cuando en la noche el huracan rabioso
Brama, y rimbomba con fragor el trueno;
Brilla el rayo y el hombre temeroso
Tiembla en su lecho de pavura lleno;
Si por calmar su miedo congojoso,
Sorbe caliente chocolate y bueno,
Tocando el sueño su abatida frente,
Tranquilo ronca y duerme grandemente.

Cuando es fuerza pasar la noche en vela
Al lado del amigo moribundo;
Cuando la llama de chispeante vela
Interrumpe el silencio asaz profundo;
Nuestro amargo dolor nada consuela
Sobre la faz del anchuroso mundo,
Como escuchar el ruido con que bate
La cocinera el dulce chocolate.

¿Quién, aunque tenga larga parentela,
Podrá contar tan nobles apellidos?
*De* azúcar, *de* vainilla, *de* canela,
Con otros mil no ménos conocidos;
Tales como *de* harina y *de* panela,
Por el *de* que precede distinguidos;
Mas no es el *de* que usurpan los villanos
Por parecer ilustres ciudadanos.

Cuando á la voz de Juno prepotente,
Abandonando las etéreas salas,
Del Tequendama en la terrible frente,
Iris extiende sus brillantes alas;
Cuando el Pavon sagrado de repente
Despliega altivo sus preciosas galas;
No ostentan tan magníficos colores
Como en su espuma el rey de los licores.

Á esos cobardes que con férreas manos
Quieren esclavizar el mundo todo,
El mundo vil los llama soberanos,
Miéntras que vuelven de la tierra al lodo
Mas solo aquel que los preciosos granos
Enseñe á preparar de mejor modo,
Merecerá que el pueblo independiente
Le doble humilde la orgullosa frente.

« Tú, génio de los génios sin segundo
Que, alzando hasta el Olimpo tu cabeza,
Pedestal de tu estátua hiciste un mundo,
Un mundo vírgen de inmortal belleza, »
Gracias á que la caña y el fecundo
Grano sembrára en él naturaleza;
Porque si el oro vil no más pusiera,
Grande cual tu esplendor tu infámia fuera.

Estas que escribo, intrépidas y bravas,
No, ilusos, las llameis octavas reales,
Sencillamente las llamad octavas,
Ó, si os parece, octavas nacionales;
Que no ya de las reglas son esclavas,
Sino que son libérrimas, iguales;
Ni son el monopolio del talento,
Pues ya rebuzna octavas un jumento.

## LOS SOLDADOS DE COLOMBIA

Si el cielo me hubiera dado
De coral pequeña boca,
Con dos hileras de perlas
Iguales y primorosas,
Y bozo poblado y negro,
Y sonrisa encantadora;
Sin vacilar trocaría
Gustoso esas gracias todas
Por los nevados bigotes
De un soldado de Colombia.

El valor, y la hermosura,
Y la riqueza, y las honras,
Y la ciencia, y el talento,
Y de las letras la gloria;
Y en fin, todas esas gracias
Que á nuestros jóvenes ornan,
Mucho ménos estimables
Son para nuestras hermosas
Que los nevados bigotes
De un soldado de Colombia.

Es bellísima, hijo mio,
Tu sonrisa candorosa,
Bellos son tus negros ojos,
Bella tu rosada boca,
Bellos los pequeños dientes
Que apenas en ella asoman;
Pero todas esas gracias
Son ménos encantadoras
Que los nevados bigotes
De un soldado de Colombia.

En los brazos de tu abuelo
Alegremente retozas;
Y con tu tez fresca y pura
Contrasta su tez rugosa;
Y sin respeto le tiras
Los bigotes; porque ignoras
Que son noble monumento
De nuestras mejores glorias;
Que son los blancos bigotes
De un soldado de Colombia.

Tambien tu abuelo paterno,
Cuyas cenizas reposan,
Sin una inscripcion siquiera,
Del mar Caribe en las costas,
Supo luchar denodado
Con las huestes españolas;
Tambien adornaba él
Su faz morena y rugosa
Con los nevados bigotes
Del soldado de Colombia.

Vélez, mi mejor amigo,
Á quien ya la edad agobia,
Y que vive solamente
Del recuerdo de sus glorias,
Tambien fué terror un tiempo
De las huestes españolas;
Y tambien su noble faz,
Su faz moribunda adorna
Con los nevados bigotes
Del soldado de Colombia.

Cuando la razon despierte
En tu frente candorosa,
Tal vez ya me habrán envuelto
De la eternidad las sombras;
Y por eso, dulce hijo,
Te suplico desde ahora
Que descubras tu cabeza,
Y la inclines respetuosa
Ante los blancos bigotes
De un soldado de Colombia.

Y que beses reverente,
Si la muerte no lo estorba,
Las cicatrices que el pecho
De tu noble abuelo adornan;
Y que si de mi buen padre
Las cenizas hallar logras,
Cuidadoso las encierres
Bajo una modesta losa
Donde se lea : AQUÍ YACE
UN SOLDADO DE COLOMBIA.

## SUERTE DE MIS VERSOS

Malditos los especieros,
Boticarios y pulperos,
Que profanan, ¡ay de mí!
Mis mejores producciones
Envolviendo camarones.
Ungüento blanco y maní.

Si escribo al desden de Rosa
Composicion lacrimosa,
Á poco tiempo ¡ay de mí!
Miro mi triste elegía
En inmunda chichería
Envolviendo ajonjolí.

Muchas veces los ratones
Han roido por montones
Mis cánticos, ¡ay de mí!
Los desprecio, los perdono,
Para concentrar mi encono
En los que envuelven maní.

Si escribo un himno sagrado,
Y sale en tipo dorado,
Á poco tiempo, ¡ay de mí!
Lo miro en una taberna
De forro de una linterna,
Ó envolviendo ajonjolí.

Mil angustias y sudores
Mis largos cantos de amores
Me costaron, ¡ay de mí!
Y por toda recompensa
Los miro en una despensa
En cartuchos de maní.

Nunca habrá literatura,
Ni progreso, ni cultura,
En nuestra pátria, ¡ay de mí!
Pues todas mis producciones
Son para cebar ratones
Y envolver ajonjolí.

¡Respetad esta letrilla!
No sufra yo la mancilla
De contemplarla, ¡ay de mí!
Entre sucios cordobanes
Sirviendo á rudos patanes,
Para envolver el maní.

Desgraciadas hijas mias,
Adoradas elegías,
Do quiera os miro, ¡ay de mí!
En empolvados rincones,
Comidas por los ratones,
Ó envolviendo ajonjolí.

Estoy loco, despechado,
¡Oh qué terrible atentado!
En poder de Blanchard ví
Mis sonetos de Ayacucho
Formando enorme cartucho
De almendras y de maní.

Malditos los especieros,
Boticarios y pulperos,
Que profanan, ¡ay de mí!
Los frutos de mi talento
Envolviendo súcio ungüento
Despreciable ajonjolí.

# JOSÉ FERNANDEZ MADRID

Nació en Cartagena, el 19 de febrero de 1789.

Estudió en Bogotá, y consiguió el grado de doctor en derecho canónico y en medicina.

Fernandez es una de las figuras mas simpáticas que aparecen en el drama revolucionario de Colombia.

Apesar de su amor al retiro y á la paz de su hogar, su culto por la libertad le lanzó en la lucha por la Independencia.

Realizada la revolucion del 20 de julio de 1810, fué nombrado procurador general, representante en la convencion de Cartagena, diputado por ésta al Congreso general y despues elegido presidente de la República.

Fué hecho prisionero de los Españoles y remitido á la Habana, donde permaneció nueve años.

En 1825, fué nombrado ministro plenipotenciario cerca del gobierno inglés, cargo que desempeñó hasta su muerte, acaecida en las orillas del Támesis el 28 de junio de 1830.

Publicó dos ediciones de sus poesías, y dos dramas titulados : *Atala* y *Guatimozin*. Publicó tambien varias memorias científicas sobre enfermedades reinantes en la Habana.

Fernandez fué un buen ciudadano, que en una época crítica prestó servicios importantes á su pátria.

## EL LORITO DE LAURA

No envidio, Laura, los dorados techos
Que de los vicios suelen ser morada;
Ni al rico avaro que acumula ansioso
El oro y plata;

Ménos envidio los honores vanos
Que se han comprado con la sangre humana,
Ni á los tiranos, cuyas frentes ciñen
Cruentas palmas;

Ni los carruajes dó tendido á veces
Un delincuente, cuál sultan del Ásia,
Rueda, y desdeña el insensato al sábio
Que en sus piés anda;

Ni al comerciante sus cargadas naves;
Ni al Rey su cetro, ni su tiara al Papa.....
¿Qué es lo que envidio? ¿Lo diré? al lorito
Que tienes, Laura.

¡Hola! ¡te ries y de mí te burlas!
¡Hola! ¡mi envidia de locura tratas!
¡Hola! ¡me dices que soy vate y finjo!
¡Cállate, falsa!

¡Feliz lorito, que su amor prefiere,
Único objeto de sus vivas ánsias,
Tú, que has logrado de su pecho duro
Hallar la entrada!

¿Quién te dijera cuando andabas libre
De árbol en árbol, y de rama en rama,
Que hoy en prisiones envidiado fueras
Mas que un monarca?

Tú, que volabas por el aire inquieto,
Cautivo y léjos de la dulce pátria,
Horas enteras sobre el albo seno
Inmóvil pasas.

Duermes tranquilo, mientras yo me abraso,
Y no despiertas á la voz de tu ama;
¡Sueño dichoso! ¡de un amante amado
Plácida calma!

Ave inocente, que tu dicha ignoras,
¡Oh! ¡cuánto te amo porque te ama Laura!
Deja el letargo, pues con tiernas voces
Mi bien te llama.

¡Vedlo! ya posa sobre el blanco pecho :
¡Cómo contrastan con su tez nevada
Las esmeraldas del plumaje verde
Y el vivo nácar!

Ora le sube por el brazo hermoso,
Ora en el hombro de alabastro pára,
Ora se abriga bajo el hueco suave
De la garganta.

Feliz recibe con su pico de oro
El pan mezclado con la miel y el ámbar,
Que entre las perlas de la dulce boca
Ella prepara.

Todas sus plumas el placer encrespa;
Brillan sus ojos que el amor inflama.....
¡No mas, ingrata, por los dioses todos,
No mas, ingrata!

Y tú, lorito, mi rival dichoso,
¿Te has olvidado que ya tienes alas?
Vuélvete al bosque donde están tus padres;
Déjame á Laura.

## MI BAÑADERA

Triste y fatigado
En la ardiente siesta,
Cansado de dar
Vueltas y revueltas,
De tomar el pulso,
De poner recetas,
Y de oir gemidos,
Y de ver miserias;
Vuélvome á mi casa,
En donde me esperan
Mis hijos queridos
Y mi amiga tierna.
Apenas me sienten
Periquito y Pepa,
Cuando, dando saltos,
Salen á la puerta.
Entre sus bracitos
El uno me estrecha,
Y amorosa la otra
Me halaga y me besa.
Luego, de mis manos
Asidos, me llevan
Al cuarto en que se halla
La mi bañadera,
De agua rebosando
Cristalina y fresca.
Vedlos que, desnudos,
Por mí solo esperan.
¡Qué juegos, qué risas,
Qué amable inocencia!
Ya estoy en el agua,
Amiguitos, ea!
¿Quién es el valiente,
El primero que entra?
¡Viva mi Pepilla
Que fué la primera!
Pedrito la sigue,
Y empieza la fiesta.
Ya el uno y el otro
Paliditos tiemblan;
Ya por los dorados
Cabellos les ruedan
Las trémulas gotas,
Cual líquidas perlas.
Pepilla, que nunca
Se sabe estar quieta,
El agua á su hermano
Echa á manos llenas.
Con las mismas armas
El otro contesta:

Trábase al instante
Reñida contienda;
El agua va y viene,
La lluvia no cesa,
Y un mar borrascoso
Es la bañadera.
Yo, en medio del campo,
Bajo la tormenta,
Mucho mas me baño
De lo que quisiera.
En fin, mi voz se oye,
Hácese una tregua,
Y la paz bien pronto
Concluida queda.

Preséntame entonces
Pepilla otra escena:
Del jabon y el peine
Armada, se acerca,
Y de fuerza ó grado,
Quieras que no quieras,
Mas bien que peinarme,
El pelo me enreda.

Mi Pedrito en tanto
Mas juicioso, empieza
Á hacerme, cual suele,
Preguntas discretas.
— ¿Porqué te viniste,
Papá, de tu tierra?
— Hijo, me obligaron
Á venir por fuerza.
— ¿Quién? — Los enemigos,
Que son unas fieras.
— ¿No habia soldados
Que te defendieran?
— Sí, pero hijo, hablemos
Sobre otra materia.

En este momento,
Amable y risueña,
Como siempre, Amira
De léjos les muestra
La cesta colmada
De frutas diversas.
Cuál rápida parte
Del arco la flecha;
Cuál hiende los aires
El ave ligera
En pos de la madre

Mis dos hijos vuelan.
Luego, generosos
Tornan, y me obsequian
Con la mejor parte
De su dulce presa.
¡Hijos adorados!
¡Carísimas prendas
Del alma! tan solo
Vosotros pudiérais
Calmar mis angustias;
Divertir mis penas!
Así de los tiros
De mi suerte adversa
Os libren los cielos;
Y entre las malezas
De la humana vida,
Benignos protejan
Vuestra inerme infancia,
Y vuestra inocencia.

## AL PADRE DE COLOMBIA

Tres siglos eternos el nuevo hemisferio
En vil servidumbre sumido gimió:
¡Temblad, oh tiranos! finó vuestro imperio,
América es libre, vuestra hora sonó.
Tremendo guerrero,
Blandiendo el acero
Con brazo invencible, Bolívar juró
Romper de su pátria la dura cadena.
En vano el ibero
Leon iracundo las garras abrió;
En vano encrespando la tosca melena,
De orgullo y de rabia furioso rugió.

Las fieras falanges prepara el tirano:
Ya se unen, ya parten, ya surcan el mar,
Ya pisan la playa... ¡Feroz castellano!
De sangre y venganza te vas á saciar.
*¡Venganza!* clamando,
Soberbios marchando....
La infamia y la tumba venid á encontrar.
Venid; los bisoños, sin armas, sin arte,
Ya están esperando:
Venid, veteranos, de Iberia esplendor;
Venid, vencedores del gran Bonaparte;
Sabreis lo que pueden la pátria, el honor.

Desnuda la espada, Colombia nos llama:
Amigos, el canto de guerra entonad:
Espléndido triunfo promete la fama,
Al fuerte, al constante; la oferta aceptad.
Seguid denodados,
Constantes soldados,
En pos de Bolívar al campo marchad.
Sí, larga y sangrienta será la carrera:
Mil pueblos talados
Serán, por la espada del conquistador.
Qué importa? qué importa? si al fin os espera
Hermosa corona de eterno verdor.

¡Temed, Castellanos! ¿No veis el portento
De bélicas haces que un héroe formó?
Temed, Castellanos! del seno sangriento
Guerreros terribles Colombia brotó.
Armada la veo,
Y estar viendo creo
Á Pálas, que jóven y hermosa nació,
El yelmo en la frente, la lanza en la mano.
La lira de Alceo
Mi musa inflamada quisiera pulsar,
Y en verso sublime, cantor colombiano,
Del déspota iberio la rabia irritar.

Al héroe invencible se oponen en vano
La horrenda discordia, la negra traicion:
Peligra la pátria, y el pueblo peruano
De jefe supremo le entrega el baston.
Lo empuña, y contento
El pueblo al momento
De mísero esclavo se eleva á nacion.
Bramando furiosos los tigres de Iberia,
Con nuevo ardimiento
En pos de Bolívar se van á lanzar.
¡Qué lágrimas, luto y oprobio y miseria
La empresa insensata les debe costar!

¡Junin! allí se abre la hermosa campaña
Que eterna ignominia de Iberia será.
¿Quién manda? Bolívar! Adios á la España,
Adios á la gloria, feroz Cantará!
Con fuerza impotente,
Al raudo torrente
Que baja impetuoso, ¿quién freno pondrá?
Corceles, ginetes quedaron por tierra.
Tú, jefe insolente,
Caudillo famoso, ¿por qué huyes veloz?
Mas, vana es la fuga, *¡Cierra, España, cierra!*
La gloria te llama, ¿no escuchas su voz?

La escucha... formados diez mil combatientes,
La flor de la Iberia, los hijos del Cid,
De sangre sedientos, cual leones rugientes,
Con gritos de muerte preludian la lid.
Sus mas esforzados
Están preparados
Y esperan la órden del digno adalid.
¡Victoria! victoria! feliz pátria mia!
Postrado á tus plantas de España el pendon,
Sus fuertes postrados,
Desmaya la fiera, y en larga agonía,
Atruena los Andes muriendo el leon.

¡Aun hay opresores! Pichincha indignado
Arroja torrentes de fuego y furor:
Del gran Chimborazo, que horrendo ha bramado,
Se lanza y eleva triunfante el Condor.
Venid colombianos,

Que aun quedan tiranos,
Aun brilla la espada del libertador.
Del hondo sepulcro sacando gozosos
Las frentes, orladas del rojo cordon,
Los Incas peruanos,
Saludan tres veces al gran campeon.
Y al ver que están libres sus hijos dichosos,
Entonan el himno de amor y de union.

En fuego divino los Andes se inflaman :
De doce monarcas la voz paternal
Repiten sus ecos, que al mundo proclaman
De América el triunfo, la gloria inmortal.
¡ Oh manes sagrados !
Volved aplacados,
Volved á las tumbas, familia imperial.
No mas servidumbre, no, sombras augustas;
Cesó la ignominia del yugo español;
Ya estamos vengados;
Y reinan de nuevo, con leyes mas justas,
Mas dignos del padre, los hijos del Sol.

¡ Oh cuántos prodigios y heróicas hazañas
La gloria en sus fastos podrá eternizar!
Decidlo vosotras, inmensas montañas,
Vosotros, oh rios rivales del mar.
¿ Y qué no supera
Colombia guerrera
Si tú la diriges, deidad tutelar?
En medio de abismos, escollos y horrores,
La nao velera
Al puerto anhelado vá pronto á surgir;
Y al sábio piloto con palmas y flores
La América libre saldrá á recibir.

Bolívar, cumplido ya está el juramento;
La pátria en sus brazos te quiere estrechar.
¡Así te conduzcan pacífico el viento,
Serenas y mansas las olas del mar!
Triunfó tu constancia;
En paz y abundancia
La América toda podrá respirar.
Con noble arrogancia
Alzad, veteranos, las frentes gloriosas;
Y al lauro de Marte, que obtuvo el valor,
Colombia entreteja la oliva y las rosas
Que están preparando la paz y el amor.

# LUIS VÁRGAS TEJADA

Nació en Bogotá en 1802. Comenzó á publicar sus composiciones poéticas en 1822, ensayándose tambien en componer versos en francés, en aleman y en latin. Por aquel tiempo fué llamado á desempeñar el empleo de secretario del senado de Colombia.

En 1828, fué miembro de la gran convencion reunida en Ocaña, y vuelto á Bogotá, incurrió en la proscripcion impuesta á los conspiradores de aquel año contra el jefe del Gobierno. Refugióse entonces en una hacienda del general Neira, y allí permaneció muchos meses en una cueva solitaria, ocupado en leer, escribir y en labrar con el cortaplumas primorosas figuras.

Á principios de 1829, salió de su triste morada, y dirigióse á Guayana; pero, ya sus padecimientos morales habian producido en él una desorganizacion cerebral, y al llegar á un rio caudaloso se arrojó en sus ondas, que lo arrastraron sano y salvo á una piedra, de donde volvió á sumergirse en las aguas, á los 27 años de edad. Se publicó en 1855, un tomo que contiene sus poesías sueltas.

Várgas Tejada poseia un talento maravilloso y una grande instruccion. Dejó un tomo de poesías y varias tragedias. Su obra maestra es el sainete titulado : *Las convulsiones*, que Bolívar calificó de *un exceso de talento*.

## AL ANOCHECER

Ya muere el claro dia
Tras la cumbre empinada de los cerros,
Y en rústica armonía
Saludan su esplendor que se despide
Los sencillos pastores.
Los zagales y perros
Conducen el ganado á la majada ;
El tardo insecto que la tierra mide,
De su morada oscura
Por gozar de la brisa
De la noche, á salir ya se apresura.
Ostenta su hermosura,
En medio al tachonado firmamento,
La cándida lumbrera
Que desde su alto asiento
Refleja suavemente
La luz que esparce la encendida esfera.
¡ Ay ! de cuán refulgente
Brillo refleja ufana
Su tersa faz galana !
Mírala, Clori ! En su belleza mira
La imágen del hechizo lisonjero
Que tu semblante inspira !
¡ Qué lánguido suspira
El céfiro ligero
Que los arbustos mueve,
Miéntras sus ramas baña
El fresco aljófar que la tierra embebe!
Allí la blanda caña
Hácia la fuente su cabeza inclina,
Y á la avecilla que en su mimbre posa
Su propia imágen sin cesar engaña
Retratada en el agua cristalina!
Cierra la tierna rosa
Su cáliz perfumado,
Y esconde ruborosa
El ámbar deseado :
¡ Ay ! cuanto mas se oculta es mas hermosa !

Vamos á la colina
Que baña suave la sidérea lumbre ;
Al pié de aquella encina
Que erguida allá se empina,
Coronando del cerro la alta cumbre ;
Ó allá donde el torrente
Saliendo de la breña,
Por el peñon tajado se despeña.
Allá nos sentaremos, Clori mia,
Y disfrutando las tranquilas horas
Que mece en su regazo la Alegría,
Nuestro tímido acento juntaremos
Á las voces canoras
Con que el bosque resuena :
Allí repetiremos
La tierna cantilena
Que afables entonaron los pastores,
Cuando concluida mi gravosa pena
Coronó la fortuna mis amores.

# EN LA MUERTE DE MIRALLA

Ya de la mar el anchuroso seno,
De penas lleno, con su tierna Elvira,
Y con su lira que doliente calla,
Surca Miralla.

Ya del Anáhuac las arenas toca,
Y de la roca que en la mar se avanza,
Miradas lanza de profundo duelo
Hácia este suelo ;

Hácia este suelo donde tanto amigo,
Leal testigo de su amor constante,
Leal amante de su voz canora,
Su ausencia llora.

¡Ay ! de la parca la cuchilla fiera
Allí le espera, y á su horrendo tiro
Postrer suspiro hácia Colombia envía
En su agonía.

¡Qué ! ¿tantas graeias, patriotismo tanto,
El dulce encanto del ameno plectro,
Al torvo espectro de la muerte armado
No han apiadado ?

No, que inflexible su rabiosa saña
De la guadaña el fiero horror tremola,
É impío viola el lauro floreciente
Que orna su frente.

Cae marchito, y el Amor llorando
Alza temblando lívidos despojos ;
Muerta en sus ojos la sidérea llama
Que el mundo inflama.

Llora el Amor, y con su manto triste
Todo reviste doloroso luto ;
Vano tributo que rindió natura
Á la alma pura ;

Á la alma pura de virtudes nido ;
Al que atrevido su vigor enhiesto
Siempre al funesto temerario abuso
Constante opuso.

Mas ya del polvo á la mansion camina ;
Su voz divina para siempre calla ;
Su lira estalla, y el postrer sonido
Es un gemido,

Que resonando por el aire vago
El fiero estrago de la parca impía
Léjos envía, y con la triste nueva
El llanto lleva.

Lánzame el golpe de su acerbo filo ;
Tiemblo, vacilo, y al amigo caro
Pido el amparo de la tumba donde
Yerto se esconde.

Ya del sepulcro la querida sombra
Se alza y me nombra con doliente queja ;
« Tu voz me deja sin tributo, dice,
Ay, infelice ! »

No ¡ dulce amigo ! Si mortal, profunda,
Pena me inunda con amargo llanto,
¿ Cómo en el canto ejercitarse pudo
Mi lábio mudo ?

Lidos y Fánio con divino acento
Al sentimiento de tu muerte dura
En su amargura consagraron tiernos,
Ecos eternos ;

Mas yo llorando sufriré mi duelo,
Y cuando el velo de la noche umbrosa
La humilde rosa que tu resto encubre
Lóbrego cubre,

Iré gimiendo, y al ciprés umbrío
El plectro mio depondré lloroso,
Y silencioso escucharé las liras
Que ya no inspiras.

# JOSÉ MARÍA SAMPER

Este notable escritor colombiano ha alcanzado una justa y merecida reputacion en su pátria y en el extranjero por las buenas obras que ha publicado.

Nació en Bogotá en 1830.

Ha desempeñado un papel importante en los acontecimientos políticos de su país.

En 1862, fué redactor de *El Comercio*, diario de Lima.

Sus obras mas notables son : *Ecos de los Andes, poesías líricas; Ensayos sobre las revoluciones políticas y condicion social de las repúblicas de Colombia; Viajes de un Colombiano en Europa; Apuntamientos para la historia política y social de la Nueva Granada.*

Samper ha sido colaborador de muchos periódicos literarios y redactor de varios diarios; ha escrito mucho en prosa y verso, y es uno de los mas fecundos ingénios de Colombia.

En la actualidad reside en Bogotá.

## Á ORILLAS DEL MAGDALENA

Viene la noche : el sol en occidente
Ya no destella su fulgente rayo ;
Y en la arboleda, lánguido, se siente
De las temblantes hojas el desmayo.

Pasó el ardor canicular del cielo,
Y las plantas exhalan su ambrosía, —
Y en dulces himnos de amoroso anhelo
Puebla el pájaro el viento de armonía.

Todo es tranquila soledad y encanto,
Todo hermosuras y primor salvaje, —
Tanto del césped en el verde manto
Como del bosque en el gentil follaje.

Vuelve al redil la vaca lentamente,
La traviesa gallina á su enramada,
Y suelta el potro su relincho ardiente
Al sacudir la crin ensortijada.

Si en la playa del turbio Magdalena
Canta el alcion en queja lastimosa,
Alegre salta en la tupida almena
Del higueron, la mirla bulliciosa.

Con dulce arrullo, en su caliente nido,
Llama al pichon la cándida paloma,
Mientra exhala su acento condolido
La codorniz, en la vecina loma.

¡Cuánta hermosura por do quier se admira!
Grupos de extraña animacion campestre :
Bajo la alondra que de amor suspira,
Se vé el racimo de la flor silvestre.

Acá el mástil audaz de la palmera
Destrenza sus flotantes pabellones,
Y al soplo de la brisa pasajera
Suelta sus cien parásitos festones.

Allá el sáuce, de copa amarillenta,
Moja en las ondas del revuelto rio
La rama dó se mece, macilenta,
La pescadora garza del estío.

Y aquí y allí, sobre la verde alfombra
Del prado natural, tímidamente, —
Al acercarse la nocturna sombra —
Vaga el insecto volador, luciente.....

La luz termina y el silencio reina. —
Todo yace en quietud, mientras á lo léjos
La onda turbia las arenas peina,
De la luna á los pálidos reflejos.

Doquier la soledad muestra su imperio ;
Y tras la pompa del ardiente dia
Queda tan solo el plácido misterio
Que hace el encanto de la noche umbría.

Es la hora feliz de los amores,
De la ideal contemplacion divina,
En que el alma en delirios tentadores
Infinitos tesoros adivina.

Hora de paz, de mística bonanza
En que la luz de la ilusion nos guia,
Y se vive de gloria y esperanza,
Y el corazon, soñando, se extasía.

Es entonces que viene la memoria
De cuánto, inquietos, en el mundo amamos,
Y del amor en la secreta historia
Todo un cielo de dichas encontramos.

Es por eso, mi bien, que hora por hora
Gozo en la noche y con tu sombra vivo, —
Y en la tranquila soledad te adora
Mas mi agitado corazon altivo.

Tú reinas siempre, soledad amada,
De mi amor en el hondo santuario, —
Y es tu imágen, do quier acariciada,
El talisman de mi vivir precario.

Por tí voy de la vida el mar cruzando ;
Por tí á la gloria sin cesar aspiro ;
Si soy feliz tu inspiracion amando,
Tuyo será mi prostrimer suspiro.

## EN EL 20 DE JULIO DE 1873

### EN MEMORIA DEL 10 DE JULIO DE 1810

I

Musa que fuiste mi supremo encanto
En mis hondas tristezas y alegrías,
Que acompañaste mi congoja y llanto
Inspirándome tiernas elejías :
Dá tregua al sollozar de mi quebranto,
Dame tus mas sublimes armonías,
Y que tu voz produzca ardiente nota
Para cantar las glorias del patriota.

II

Ven; inclina conmigo la alba frente
Delante de Colombia la sublime
De ésta que, un tiempo sierva reverente,
Rompe ya el fierro que su cuello oprime;
Que al declararse libre, independiente,
Ni teme sucumbir, ni humilde gime,
Sino que — digna del poder que alcanza —
¡ Brilla al lampo del sol de la esperanza!

III

¡ Es Colombia! la intrépida guerrera;
¡ Es Colombia ! que busca la victoria !
¡ Es Colombia ! que en Dios la vida espera,
Emprendiendo el camino de la gloria !
¡Es la Pátria! que audaz se regenera
Nuevo nombre trazándose en la historia!
La Pátria ! que invocando su derecho,
Triunfa de sus tiranos á despecho.

IV

¡ Pátria! ante tí mi corazon se humilla!
Tú eres la madre que en su santo seno
Dulcemente nos lleva sin mancilla;
Tú el horizonte mágico y sereno
Que los amantes ojos maravilla;
El inmenso verjel, rico y ameno
Dó á la sombra del árbol de la gloria
Un pueblo libre comenzó su historia !

V

Cuán magnífica ! oh pátria! de las manos
De Dios naciste, generosa, grande,
Entre dos formidables oceanos !
¡ Cuánta luz atesoras sobre el Ande
— Trono de veinte pueblos soberanos —
Que su grandeza colosal espande
En inmensos caudales de belleza,
Y torrentes de vida y de riqueza !

VI

Todo en tu amante seno es opulento,
Fuerte, bello, magnífico, fecundo;
Tienes de mil titanes el aliento
Y vive en tí la juventud del mundo !
Con tus soberbios rios alimento
Das á la inmensidad del mar profundo;
Y en el centro de un vasto continente
Forma el Tolima tu argentada frente !

VII

Pero ¡ ay! un tiempo sobre tanta vida
Y tanta luz y galanura tanta,
Tendió el error su sombra fementida
Y la muerte imprimió su ruda planta!
Un silencio de tumbas, homicida,
De un continente oprime la garganta;
Y ofrece al indio, al criollo, al africano
Pátria comun de fierros el hispano !

VIII

Mas si bajo el sudario de la muerte
Gime en la sombra el pueblo esclavizado
Sin fé, sin gloria, sin honor, inerte,
Un dia se le vé — galvanizado

Por la esperanza — desafiar la suerte,
En Dios y su derecho confiado,
¡Y romper el sudario que le oprime
Y el grito dar de su furor sublime.

IX

El combate es á muerte! Al despotismo
El Derecho irritado desafía :
Ni treguas supo dar al cesarismo,
Ni piedad conoció la tiranía;
Mas vé su galardon el heroismo
En la fecunda Libertad que un dia,
Bajo la luz del sol de la victoria,
Dará del tiempo á la eternal memoria!

X

¡Lucha grande y terrible! En torbellino
Los verdugos y mártires, buscando
Van, con sangriento paso, su camino.
Los pueblos y tiranos van llenando
Ante la historia su fatal destino ;
Y el ardiente patriota va dejando
Un reguero de tumbas y coronas
Del Atlántico mar al Amazónas.....

XI

Rompe el poeta su doliente lira
Sobre el cadalso, al exhalar su aliento ;
El sacerdote en la batalla admira
Por su gran caridad y su ardimiento :
Atiza el sábio la sagrada pira ;
¡Y el tribuno y el noble, el opulento,
En un vértigo santo de heroismo
Rodando van en proceloso abismo!

XII

Uno al martirio sin temor camina ;
Otro enciende el volcan de *San Mateo*,
¡Asombro y gloria de inmortal ruina!
Buscando en el sepulcro su trofeo
La púdica mujer se hace heroina ;
Y el Pueblo — misterioso Prometeo —
Lanza de libertad ardiente rayo
Del sublime Orinoco al Pilcomayo.

XIII

Doquier resuena la guerrera trompa!
Doquier la Libertad sus himnos canta.
No hay valla alguna que tenaz no rompa
La intrepidéz en la contienda santa;
Y en todas partes la sangrienta pompa
Del colombiano pabellon espanta;
Y España misma con asombro admira
Cuánto á su raza la virtud inspira.

XIV

En cívico valor sexos y edades
Iguales son ; si aceptan el suplicio
Sábios que orgullo son de las ciudades,
Los pueblos van en masa al sacrificio
Por ganar con su sangre libertades ;
De la guerra en el vasto precipicio
Riqueza, juventud, ciencia y talento
Se hunden en tormentoso movimiento!

XV

¡Horrible batallar, fiera tormenta,
Cuya tromba desátase implacable
Y de hora en hora su furor aumenta!
Rayo que por los Andes, formidable,
Ilumina la lúgubre osamenta
De un pueblo de guerreros admirable
Que, naciendo del piélago profundo,
Asombro fué, con su valor, del mundo!

XVI

¡Sombras de ilustres mártires! la frente
Sobre la tierra que os esconde inclino ;
Y veo en vuestros nombres reverente,
De nueva redencion nuevo camino!
Vivió con vuestra glória refulgente
República de espléndido destino ;
Y al cantar de Colombia el nacimiento,
Cantamos ¡ay! vuestro sufrir cruento!

XVII

¡Crímen no fué del español! Delito
Fué de odiosa y caduca monarquía,
Bajo la sombra del error precito!
Obra de la ignorancia y la falsía
Fué del Borbon estúpido, maldito,
Que en dos mundos mostró su tiranía;
No del pueblo que el *Manco de Lepanto*
Ilustró con la espada y con el canto.

XVIII

Hombres de corazon y fé profunda,
De alma cristiana y poderoso aliento,
Fuertes para esperar : ¡hoy es fecunda
Vuestra heróica labor! y flota al viento
Vuestro pendon de libertad! Inunda
De luz las almas, el solemne acento
Con que, — del fondo del sepulcro mismo, —
Enseñais la virtud del patriotismo!

XIX

Así como los campos fertiliza
Fuego devorador, que la belleza
Del bosque torna en lívida ceniza
Y hace brotar la pompa y la riqueza,
Vuestra virtud, que el tiempo inmortaliza,
Gérmen y fuego fué de la grandeza
Con que Colombia libre se levanta
Y el himno del honor altiva canta!

XX

La luz de vuestras almas es la lumbre
Que muestra á la República el sendero
De su gran porvenir! Sobre la cumbre
Del Ande colosal — donde el guerrero
Y el tribuno la inmensa pesadumbre
Desbarataron, del poder ibero, —
Tiene su altar, con pompa soberana,
La libertad de la razon humana!

XXI

Hoy Colombia levanta un monumento
Que, consagrando al inmortal renombre
De vuestra egregia abnegacion, — portento
De cuánto puede por su patria el hombre —
Tiene vuestros sepulcros por asiento;
Y porque al mundo venidero asombre,
Contará, con su mármol, á la Historia
Que vuestras tumbas coronó la gloria!

XXII

¡Gloria al Derecho, que el mundo impera
Ley de Dios y justicia de la vida!
Gloria á la Libertad, que regenera
Y en sus entrañas la verdad anida!
Gloria al Progreso, que paciente espera,
Marchando hácia la « tierra prometida! »
Y paz al adversario que, deshecho,
Cedió la palma al vencedor Derecho!

XXIII

¡Cese el rencor! Tornóse ya en hermana
La que enemiga de Colombia fuera!
Una y otra, en la fé republicana
Fundan su gloria, con igual bandera!
Hoy, con la noble lengua castellana
No se canta á los déspotas! é impera
Dó forjaron sus crímenes los reyes,
La majestad augusta de las leyes!

# JOSÉ EUSEBIO CARO

Nació en Ocaña el 5 de marzo de 1817.

Estadista, literato y soldado, Caro ha pulsado su lira en medio de los tumultos de los campamentos, de las disensiones de los partidos, de las amarguras de la prision, de las peregrinaciones del proscrito.

Se halló en reñidos combates, y delante de las balas y la metralla se encontró tan sereno como delante de su bufete redactando sus bellísimos escritos.

Las poesías de Caro están divididas en diversas séries con los títulos siguientes: *El Huérfano*, *El Pobre*, *El Amigo*, *El Granadino*, *El Desterrado*, *El Amante*, y *El Padre*, que forman como otros tantos capítulos de la obra.

Al tocar en las playas de Santa Marta, una fiebre violenta lo llevó al sepulcro el dia 28 de enero de 1853.

El senado y cámara de representantes de la Nueva Granada reunidos en sesion solemne expidieron el siguiente decreto con motivo de su fallecimiento :

Art. 1º. La República reconoce los eminentes talentos, el génio vasto y profundo, y nobilísimo carácter de *José Eusebio Caro*, y llora en la tumba de este jóven ilustre la irreparable pérdida de una de las bellas glorias de la pátria.

## MI JUVENTUD

Infancia, infancia, que mi pecho un tiempo
Alimentabas con tu fresca brisa,
¿Por qué no tornas mas? ¿por qué á mis ojos
Se oscureció de la esperanza el dia?
Ah! semejante á las virgíneas nieblas
Que de los montes el azul cobijan
En la mañana cándida, tu velo
Fragante de ámbar sobre mí tendias.
Y ora entre sombras á mi vaga mente
Tu sueño aéreo rápido se pinta;
Lánzome á él; ¡y el ala de los tiempos
Mas, mas lo esconde á mi anhelante vista!
Y, ciego, insano, con mortal angustia,
En balde me sacudo; de mi vida
El sol funéreo á su zenít ya llega,
Su ojo de sangre ya encendido brilla.
¿Lo veis? lo veis? De lo alto de los cielos
Con ígneo nudo la garganta mia
Ciñe y abrasa; y con furor vibrando
Su lanza de oro sobre mí la hinca.

¡Oh! basta ya! no mas!... mi flaca mano
Á las hinchadas fauces negrecidas
Llevo, y la aparto ardiendo; en vez de sangre
Fuego corre en mis venas, y pompillas
Brota la lengua mil. ¿Dó está la copa,
La usada copa que, por la alta orilla
La leche derramando á borbotones,
Mis secos lábios refrescar solía?
¿Dónde el marmóreo baño, de palmeras
Oscuras entoldado, al que yo iba
Á hacer bullir de murmurante lluvia
Hasta mis piés las perfumadas linfas?
¿Dó el ágrio caldo que al mantel de nieve
Manaba allí de la entreabierta piña?
No valerme podrán? ¡Ah! con mi infancia
Risa, cantares, juguetonas triscas,
Todo abismóse; no podrán valerme,
No aplacarán las furias que me agitan!

¡Nadie jamás ya lo podrá!... Mi padre,
Mi padre solo mi dolor oiría.....
Él, solo él..... como en mejores años,
Cuando acallaba las angustias mias,
Y, ciego, y pobre, y desvalido, y triste,
Mi amargo llanto consolar sabía.
Él..... mi padre..... tambien..... ya para siempre
Tambien huyó con mi niñez tranquila;
Y, en su lugar, desconocidos sueños
Mi ardiente edad, mi juventud enfrian.
Hoy..... solo yo lo sé..... cual si durmiera
Del tigre en la caverna, todavía
Con sangre salpicada, yo en las horas
Calladas de la noche, con no vista
Congoja y repentino sobresalto,
Despiértome temblando : adoloridas
Mis cansadas espaldas erizarse
Sienten el lecho, con horror, de espinas :
Entre el silencio de las densas sombras,
De alguno que callado se aproxima

Oigo los sordos pasos; y, apartando
De mi pecho las ropas que lo abrigan,
De una mano fatal que no conozco
Los frios huesos sobre mí se estiran.
Yo tiemblo y callo..... El corazon me hielan
Sus dedos de esqueleto..... mis mejillas
Baña sudor mortal..... todo encogido
No oso mover mis palpitantes fibras!...

¡Y esta es mi juventud! ¡La edad es esta
Que yo cantando á recibir salia!
Estos los brazos son de tierna esposa!
Estos sus besos de placer y vida!
¡Buen Dios, Dios de piedad! ¿cuál fué mi crímen,
Para que así con tu furor me oprimas?
Cuál, cuál ha sido? Y, si tus santas leyes
Acaso hollé; si tu tremenda ira
Provoqué insano, ¿ya expiacion bastante
No ofrece el curso de mis negros dias?
Qué mas demandas? Triste, abandonado,
Llorando á solas sobre mi honda herida,
¿Harto no padecí, sin ver siquiera,
Para enjugar mis lágrimas, la orilla
De un manto alzar, sin que una voz oyese
Que se doliera de la suerte mia?
¡Duélete tú!... Perdon! de ti lo espero!

Perdon! Mas ay! que de mi yerma vida
Inmóbil brilla en el confin profundo
Lívida mancha; el huracan ya silba
Con sordo zumbo; de rojiza arena
Rodar se ven dispersas nubecillas.....
Ya van creciendo, ya..... su ardiente soplo
Hiere y enturbia mi espantada vista.
¡Llegó mi hora! Ya bamboleando
Bajo mis piés, que al gran vaiven vacilan,
El desierto en furiosos remolinos
Todo entero revuélvese y se agita.....
¡Qué hacer...! Yo huyo... ¡Cielos! Á mi espalda,
¿Qué miro alzarse?... Pálida, sombría,
Gigantesca fantasma, de su seno
Detras de mí la eternidad vomita.
¡Ay! que sin ojos!... Harto te conozco,
Padre, ¡tremenda sombra! Mis desdichas
Vienes á terminar... Sí, ya lo entiendo :
Yo de tu boca con la boca mia
Recogí el ¡ay! postrero; yo tus ojos
Moribundos cerré; yo tu ceniza
En la tumba escondí : la sacra deuda
¡Hoy á pagarme vienes..... Ay! suspiras.....
¿No me ves? no me ves? Triste, ya es justo
Que en tus paternos brazos me recibas :
Abrelos, ¡ay! esa será mi tumba,
La tumba, sí, que al cielo yo pedia.

## DESPUES DE VEINTE AÑOS

### I

¡Salud, oh sombra de mi viejo amigo!
Tras largos dias de lejana ausencia,
Vuelve á buscarte aquel tu pobre hijo
Que amaste tanto y que te amó de véras!

Sí; yo á buscarte vuelvo, padre mio!
Á orar á Dios por tí sobre tu huesa,
Y á bendecirte porque me has cumplido
La postrera y mejor de tus promesas.

La noche tras la cual mas no te he visto,
Tarde... lloviendo... la ciudad desierta...
Ya á morir ibas..... solo yo contigo,
De tu lecho lloraba á la testera;

Y meditaba entonces, aunque niño,
Que en dos iba á partirse mi existencia :
¡Atrás la luz, mi infancia y un amigo!
Delante, el mundo, solo y en tinieblas!

Y, vuelto á tí de espaldas, distraido,
Pronto olvidé que alguno allí me oyera,
Y ronco sollozé con grandes gritos,
Y á mi inmensa afliccion dí larga suelta.

Súbito al lado escucho un leve ruido,
Á verte voy con una horrible idea :
¡Ya! Mas sentado y fúlgido te miro,
Con los ojos en mí, cual si me vieras;

Y dulce, y triste, y sério á un tiempo mismo :
*José no llores mas. Aunque yo muera,*
*Morir no es perecer. Tu padre he sido;*
*¡Imposible que* SIEMPRE *no lo sea!*

Y ví tus brazos hácia mí tendidos.....
Y al punto obedecí la muda seña;
Y desahogué mi seno comprimido,
En tu seno escondida mi cabeza.

¡Ay! largo espacio así permanecimos :
Tus brazos me estrechaban ya sin fuerza.....
¡Y me encontré con tu cadáver tibio,
Que al otro dia me ocultó la tierra!

### II

De entonce acá, veinte años se han corrido :
Nadie en el mundo ya de tí se acuerda.....
Uno no mas, presente siempre y vivo
En su memoria y corazon te lleva.

Y empero ¡en cuánto aturdidor bullicio
Mi vida ha estado desde entonce envuelta!
Fusil al hombro, y sable y daga al cinto,
De mi infancia he dejado las riberas :

Y negros bosques, y anchurosos rios,
Y verdes campos y azuladas sierras,
He visto, y luego el mar inmenso he visto,
Y ví su soledad y su grandeza :

Y en lid campal, entre humo, y polvo, y ruido,
Y entre hombres, y caballos, y banderas,
Los valientes caer, de muerte heridos,
He visto á mi derecha y á mi izquierda :

Y luego á pueblos fuí grandes y ricos,
Y ví sus monumentos y sus fiestas,
Bailé sus danzas y bebí sus vinos,
Y en el seno dormí de sus bellezas :

Y en calabozos fétidos y frios
He dormido tambien entre cadenas;
Y desnudo, y hambriento, y fugitivo,
He vagado tambien de selva en selva :

¡Y en medio de placeres y peligros,
De fatigas, de glorias, de miserias,
Tu voz, tu imágen siempre fué conmigo
En íntima y tenaz reminiscencia!

Y un pensamiento extraño me ha venido,
Que ni sé si me aflije ó me consuela :
Y es que vives aun, oh padre mio!
Y andas con otro nombre por la tierra;

Que estás resucitado y trasfundido;
Que en otro sér te mueves, hablas, piensas;
QUE ESE SOY YO! que somos uno mismo!
Que tu existencia ha entrado en mi existencia!

## EL POBRE

El pobre! al pobre menosprecia el mundo :
El pobre vive mendigando el pan;
Falsa piedad ó ceño furibundo,
Cual un favor le dan.

La gloria al pobre le deniega un nombre,
El poder le deniega su esplendor,
La noche el sueño, su amistad el hombre,
La mujer el amor.

¡Oh verdes bosques, círculo del polo!
Montes, desiertos donde el rico vá!
Mar insondable, eterno, inmenso y solo!
El pobre no os verá!

¡Ah! en los ojos del pobre brota el lloro,
Y no enternece un solo corazon;
Que las lágrimas solo en copa de oro
Merecen compasion.

¡Vedlo! su pié la tierra triste pisa;
Todo en él nos revela el padecer :
Ojos sin luz, y lábios sin sonrisa,
Y vida sin placer!

Y empero el pobre tiene una esperanza
Que vale mas que el mundo y mundos dos;
Inmenso bien que el oro vil no alcanza!
El pobre tiene á Dios!

## CENIZA Y LLAMA

I

En mí, Señora, en otro tiempo habia
Fuente vivaz de noble poesía;
Era en la edad, edad que huyó ligera,
En que ama el hombre, y canta porque espera;
Cuando esa linda Fada, la Mentira,
Perfuma con sus flores nuestra lira,
Y puebla el alma, ansiosa de sus dones,
De gloria, amor, poder con las visiones!
Entonces..... hoy no veis mas que una ruina
Que á su completa destruccion camina;
Entonces en mi espíritu fecundo
Hablaba un ánjel, se encerraba un mundo.
Mi helada sangre, que hoy circula á penas,
Corria abrasadora por mis venas;
Mi vida se ensanchaba inmensa, pura;
Ante la blanda faz de la hermosura
Mi ronca voz, de altiva, se amansaba,
Y entre mi pecho el corazon temblaba,
Y en generosos cantos se espendia,
Cual trina el ave al asomar el dia.
¡Oh dulce edad! oh dulce amor primero,
De un vago sueño incomprensible agüero!
Hoy, ya despierto, viejo sin ser cano,
Jóven el rostro, el corazon anciano,
De lo que fuí, de mi perdida gloria
Conservo solo el eco en mi memoria!

II

Y jóven sois, y amante sois, señora,

Y hay otro sér que en vos rendido adora,
Que vive en vos, por vos, en cuya mente
Vos habitais tiránica y presente.

Vos sois su lumbre, vos haceis su dia;
Vienen de vos su pena y su alegría.
Vos sois como su madre, él es un niño
Que vos podeis, con ceño ó con cariño,
Fácil llevar aquí y allí : se irrita?
Pasa un instante, y él se precipita
De nuevo á vuestros piés, de amor gimiendo,
Y haber bajado en vuestro amor temiendo!
¡Eso es amor! alegre en su delirio,
Él á la muerte fuera y al martirio,
Por evitaros un pesar. Cantando
Viera venir sobre él el golpe infando :
¡Eso es amor, de amor el fanatismo,
Que lleva al hombre al cielo ó al abismo!
Eso es amor! y vos amais! ¡oh, nunca
Dejeis su vida y vuestra vida trunca,
Ceniza haciendo la divina llama
Que hoy á los dos vivificante inflama!
Alma del alma, vida de la vida,
Esa potente llama, dirigida
Á lo bueno, á lo grande y á lo bello
Del Dios de la virtud es un destello!

## AL CHIMBORAZO

¡Ó monte-rey, que la divina frente
Ciñes con yelmo de lumbrosa plata,
Y en cuya mano al viento se dilata
De las tormentas el pendon potente!

¡Gran Chimborazo! tu mirada ardiente
Sobre nosotros hoy revuelve grata,
Hoy que de la alma Libertad acata
El sacro altar la americana gente.

¡Mas ay! si acaso en ominoso dia
Un trono levantándose se muestra
Bajo las palmas de la pátria mia,

Volcan tremendo, tu furor demuestra,
Y el suelo vil que holló la tiranía
Hunda en los mares tu invencible diestra.

# JORGE ISAACS

Nació en Cali en 1837.

Sus poesías fueron publicadas en Bogotá en 1864, recopiladas en un tomo que mereció la mas lisongera aceptacion del público.

En 1868 y 1869, ha sido diputado al Congreso nacional de su país.

Ha sido varias veces redactor de algunos periódicos literarios.

Su obra mas importante es *María*, novela original, llena de sentimiento y de poesía, que ha sido reproducida en algunos periódicos literarios de América.

Ha sido cónsul general de los Estados Unidos de Colombia en Chile.

## SONETO

Á MI PÁTRIA

Dos leones del desierto en las arenas,
De poderosos celos impelidos,
Luchan lanzando de dolor bramidos
Y roja espuma de sus fauces llenas.

Rizan, al estrecharse, las melenas,
Y tras nube de polvo confundidos,
Vellones dejan, al rodar, caidos,
Tintos en sangre de sus rotas venas.

La noche allí los cubrirá lidiando.....
Rugen aun..... Cadáveres la aurora
Solo hallará sobre la pampa fria.

Delirante, sin fruto batallando,
El pueblo dividido se devora;
¡Y son leones tus bandos, pátria mia!

## LOS OJOS PARDOS

Hay recuerdos que nunca
Pierden su encanto,
Aunque el lloro los borre
De tristes años.
Así acaricia
De mi infancia las horas
El alma mia.

No se olvidan los bosques
Del pátrio suelo,
Las aguas del torrente
De nuestros juegos,
Ni el dulce canto
De una madre al dormirnos
En su regazo.

Yo no olvido que entónces
Los ojos mios
Encontraban los suyos
Humedecidos,
Siempre tan bellos
Como el pálido ocaso
De un sol de enero.

Elisa con sus ojos
De azul tranquilo
De lago que refleja
Cielos de estío,
En *dias de fiesta*,
Me causaba en el alma
Casi tristeza.

Mercedes era linda
Como esas flores
Que en el Cauca se mecen
Bajo los bosques :

Sus ojos negros
Eran grandes y hermosos,
Pero severos.

Hay ojos que llorando
Valen un trono,
Llorando y suplicantes
Me gustan todos;
Pero el encanto
No he encontrado en ningunos
Que hay en los pardos.

Es quizá porque siento
Que aquella Amália,
Tan noble, tan sensible,
Tan admirada,
¡Ay! siempre ha sido
Por sus ojos el faro
De mi destino.

Mi corazon de niño
La amó en un tiempo,
Y en sus ojos la gloria
Sin comprenderlo.
Despues mi mente
Inspiraciones bellas
Despide siempre.

¿Quién no ha oido el susurro
De un *sí* en los lábios
De la vírgen que esquiva
Sus ojos bajos,
Cuando los baña
Ese lloro elocuente
Que brota el alma?

Me enamoró Felisa
Con sus encantos,
Y me enamoran siempre
Sus ojos pardos;
Mis dulces sueños
Lo son porque dormidos
Me miran ellos.

## LA VUELTA DE LA PALOMA

Paloma que dí á la aldeana
Que se goza en mi martirio,
Pronto vuelves á posarte
Sobre mi techo pajizo.

Triste vuelves, que tu arrullo
De dolor es claro indicio.
Ven y llora junto á mí,
Que así lloraré contigo.

Ven y cuéntame tus penas
Y causa de su desvío;
Ven y pósate en mis hombros,
Que aun desdeñada te envidio.

El perfume de sus manos
Traerá tu plumaje lindo,
Ó bajo el ala de nieve
De sus cabellos un rizo.

¿Te ha guardado en su regazo
De los rigores del frio?
¿Sobre su seno turgente
Insensible habrás dormido?

Tú sabes cuán deliciosos
Son sus labios purpurinos,
Porque acaso muchas veces
Aprisionaron tu pico.

Paloma, vuélvete á ir
Á contarle cómo vivo
En las ásperas montañas
Por su sombra perseguido;

Que he formado para ella
De *bellísimas* y mirtos
Una gruta en que las flores
Que mas le agradan cultivo;

Que aquí el bosque es silencioso,
Puro el cielo, manso el rio,
Embriagadoras las auras
Y los lagos cristalinos;

Que cuando la luna baña
Los follajes movedizos,
Oigo su voz en el viento
Y en las sombras su suspiro.

¡Ay! si tardas, cuando vuelvas
Harás de tu amor el nido
En el soto de cipreses
Do cavo el sepulcro mio.

Pero ántes deja á mi boca
Besar tu rosado pico,
Y haz que pronto ella lo oprima
Con sus lábios purpurinos.

## EL CAUCA

Rueda impasible, turbio, perezoso
El Cauca solitario, en su corriente
Columpiando al pasar lánguidamente
El triste sáuce y el guadual umbroso.

Hiende su lomo terso y anchuroso
La frágil balsa de industriosa gente,
Ó el hijo de sus bosques del Oriente,
Rey sibarita del desierto hermoso :

Es imágen de un pueblo que su nombre
Lleva orgulloso, de su gloria ufano,
Que por el ocio el bienestar desdeña.

Tal la historia será siempre del hombre,
Desconocer el bien : pobre el caucano!
Sobre lecho de flores duerme y sueña!

## EL TURPIAL

De vuelta de Jamaica
Trajo mi padre
Un turpial de tan lindo
Canto y plumaje,
Que era la envidia
De todos los vecinos,
Segun decian :

Cuando el antiguo criado,
Mi amigo Pedro,
Siendo yo pequeñito
Me alzaba á verlo,
Me horrorizaba
Ver sus ojos azules
Y grifas alas.

Era viudo : en el buque
Murió la hembra;
Estrañaba sus bosques,
Le dió tristeza.
Nuestros cuidados
Fueron al compañero
Pronto alegrando.

Á vivir á la hacienda
Fué mi familia
Y su jaula fué adorno
De nuestra *Rita;*
Sus dulces trinos
De los sotos llamaban
Los pajarillos.

Cuando al sol en oriente
Él saludaba,
Sus voces en el lecho
Me despertaban.....
Infancia mia,
¿Por qué tan pronto huyeron
Tus bellos dias?

El son de la campana
Del reló en tanto,
Y del turpial los trinos
Si, las contaron.
Mis dulces horas
El ave medir quiso;
El reló, todas.

Del Funza en la ribera
Moré cinco años,
Al turpial de mis juegos
Siempre estrañando;
Volví á mi techo
Y cantó, al saludarlo,
Gozoso y bello.

Mas ya no acariciaba
Tanto su pico,
Su plumaje oro y negro
No era tan lindo.
Yo fuí un ingrato :
Otra voz y colores
Busqué soñando.

Fastidiado solía
Volver de caza,
Palomas y conejos
Ya no llevaba.
Iban los niños
Sin fruto á recibirme
Junto al camino.

Las noches eran largas
Crueles los dias,
Y del turpial las plumas
Cayendo se iban.
Silbidos tristes
En la tarde exhalaba
Siempre al dormirse.

Volví á cuidarlo entonces,
¡Me amaba siempre!
Para mis besos tuvo
Ayes de muerte!
Que yo le oia
Como el adios lejano
¡Ay! de mi dicha.

Buscando solo un sueño
Dejé la casa.
Al partir, silenciosa
Sentí su jaula,
Y ni un acento,
Pudo dar á su amigo
De hermosos tiempos.

. . . . . .

Muchos años ausente
Se me pasaron;
Mis padres no habitaban
Su bello campo;
Su huerto y sotos
Estaban sin guardianes
Y en abandono.

Contemplé esos parajes
Meditabundo,
Que quizás por sus dueños
Guardaban luto;
Y el aposento
Recorrí de mi madre
Oscuro y yerto.

Mis espuelas formaban
Sordo ruido
En aquel solitario
Vasto recinto,
Antes ruidoso,
Do el ángel de la muerte
Vagaba solo.

Las seis pausadamente
Dió la campana
Del reló : su sonido
Vibraba en mi alma.
Del ave amiga
Busqué la jaula en vano :
¡Ya no existia!

En el jardin cubierto
De alta maleza,
La encontré enmohecida,
Casi deshecha.
Besé las plumas
Que guardaba el alambre....
¡Memorias suyas!

Las horas la campana
Daba entretanto;
Mas del turpial los trinos
Espero en vano.
Mis dulces horas
El ave medir quiso :
El reló, todas.

# JOSÉ IGNACIO TRUJILLO

Poeta colombiano, nacido en Bogotá en 1833.

En la vida laboriosa y errante de Trujillo, se cuentan algunos años de reposo consagrados á la política, al profesorado y á las letras.

Ha redactado algunos periódicos políticos como la *Gaceta*, el *Costa-Risensa* y *Horas de Solaz*, que se ha publicado en Costa-Rica.

En 1873, dió á luz en Paris un tomo de sus poesías líricas.

## SIEMPRE Á TÍ

Por tí, para tí sola, gentil amiga mia,
Mis himnos de esperanza, mi cántico de amor,
Para tí sola, que eres la lumbre de mi dia,
El gozo de mi vida, su gala, su esplendor.

Si, tú, cuya mirada mi noche tenebrosa
En alba esplendorosa de súbito trocó;
Tú, cuya imágen bella poetiza mis ensueños;
Tú, que eres el bien sumo por que deliro yo.

Me viene de tus ojos la luz de mi camino,
Dios puso mi esperanza feliz en tu oracion;
Cuando se duerme el ángel que guarda mi destino
Vela por él constante tu tierno corazon.

Hermana de las vírgenes que viven en el cielo:
¿En silencioso vuelo no bajan desde allí?
¿No te hablan? y esa aureola de célica pureza
No es el reflejo plácido que irradian sobre tí?

¡Oh! cuando tú me miras y absorto te contemplo,
Ó tus flotantes ropas me tocan al pasar,
Parece que algun velo toqué del santo templo,
Me siento por las auras del cielo acariciar.

Cuando con el encanto de tu sin par ternura
Tú cambias en ventura mi tédio y mi dolor,
Bendigo á Dios, que quiso mi rígido destino
Poner bajo la guarda de tu ferviente amor.

Yo te amo tanto, tanto, que lloro si en tí pienso;
Sí, lloro..... y aterrado contemplo el porvenir;
— Que esconde tantos males bajo su seno inmenso
El mundo, — y yo quisiera que fueses tan feliz!...

¡Oh Dios! colmad su vida de paz y de ventura;
Desviad de su alma pura las nubes del pesar;
Amadla y bendecidla, Señor! y en mi sus horas
De desconsuelo y llanto, su suerte revocad!...

## ¡SI YO VOLARA!

Las mariposas, como la nieve
Que en la ribera yo ví brillar,
Sueltan sus alas al aura leve
Sobre la mar.

¡Ay! mariposas blancas y bellas!
Si vuestras alas tuviera yo,
Nunca vagando vendria con ellas
De flor en flor.

¿Sabes, hermosa flor, cuyas galas
Ornan la senda de mi existir,
Lo que yo hiciera con esas alas
Léjos de tí?

Desde esta playa tendiera el vuelo
Sobre las ondas del mar azul,
Y atravesando todo ese cielo
Bañado en luz,

Sin inquietarme de prado ameno,
De umbriosa gruta ni gaya flor,
Fuera á posarme sobre tu seno,
Loco de amor.

## HORAS DE INTIMIDAD

¡Ámame inmensamente, amiga mia,
Ámame con pasion!
¡Ámame con tus ojos de paloma,
Ámame con tu vírgen corazon!

¡Ámame! Ven, murmura á mis oidos,
Trémula de rubor,
Las emociones mil indefinibles
Que levante en tu espíritu mi amor!

¡Ven á enlazar tus brazos á mi cuello
Con amante embriaguez!
Dime que soy tu dueño idolatrado,
Que es para mí tu corazon, tu fé!

¡Ámame inmensamente, amiga mia,
¡Oh! con todo tu amor!
Dime palabras de íntima ternura,
Bañadas en tu aliento embriagador.

Fija en mis ojos esa tu mirada
Que incendia el corazon:
¿No le oyes palpitar? Es de ventura,
Es de embriaguez dulcísima de amor.

Déjame contemplarte, dueño mio,
Criatura celestial.
Así en mis brazos..... ¡Eres un arcángel!
¿Quién al mirarte así no te ha de amar?

¿Tiemblas? ¿Se tiñe tu hechicero rostro
Como el granado en flor?
¿Bajas los ojos? Eres inocente
Y bella como el ángel del candor.

Reclinas en mi pecho tu cabeza,
¿Lloras mi bien? ¡oh! no!...
¿De amor? ¡Gran Dios! ¡Son gotas de tu lluvia
Primera tempestad del corazon!...

## PARTIDA

Yo iba á partir: mi Jenny conmovida
En mí fijó sus ojos suplicantes;
Dos lágrimas brillantes
Rodaron por su faz.

Era una hora solemne en nuestra vida.
Mudos: el corazon de angustia lleno
Oíase en nuestro seno
Violento palpitar.

Ella enlazó sus brazos á mi cuello
Y con sus dulces lábios temblorosos
Me dijo entre sollozos:
*¡No me dejes, mi amor!...*

Yo me incliné sobre su rostro bello
Y poniendo mis lábios en su frente,
La dí un ósculo ardiente,
*¡Adios, mi bien! ¡adios!*

## NO LLORES HERMANA

I

¿Sabes tú cuántas estrellas
Brillan en las noches bellas
En el firmamento azul?
Dime: ¿sabes
Cuántas aves
Cantan himnos á la hora
De la aurora
Al bello ángel de la luz?

¿Has contado tú esas olas
Que en remotas playas solas
Alza el viento de la mar?
Ó las formas y colores
De esas flores
Con que viste primavera
La pradera
Y la selva secular?

¿Sabes tú el número acaso
De esas nubes que en ocaso
Lanzan fúlgido arrebol?
¿De los gayos
Vivos rayos
Que coloran en los cielos
Esos velos
Sobre la tumba del sol?

¿Sabes tú cuántos sollozos,
Cuántos ¡ayes! dolorosos
Oye la luna exhalar?
¿Cuántas lágrimas de duelo
Sin consuelo
Por un amor desgraciado
Han bañado
Las escalas del altar?

¡Dios lo sabe! hermana mia,
Ni un instante se desvia
Su mirada celestial.
Es eterno
Su amor tierno;
No se agota ni se cansa,
No hay mudanza
En su celo paternal.

Esas fúlgidas estrellas,
Ígneo polvo que sus huellas
Dejan en la inmensidad,
En su balanza arrojadas
Son pesadas
Tan fielmente como el grano
Leve y vano
De las arenas del mar.

Cuanto vive en esos mundos,
En los piélagos profundos,
Todo cuanto en torno vés,
En su mente
Va presente,
Desde el libre sér humano
Al gusano
Que se arrastra á nuestros piés.

Ve Él la fuente que, escondida
En el cáliz de la vida
Vierte sus ondas de hiel;
Y el acerbo oculto llanto
Bajo el manto
De nuestras noches de duelo,
En el cielo
Es recogido por Él.

II

Si es así, hermana querida,
Que en el valle de esta vida
De ilusion,
Vamos ciegos caminando
Y con llanto lastimero
El sendero
Que dejamos, va marcando
Nuestro pobre corazon;

Si pretende el hombre en vano
Penetrar el hondo arcano
De la innúmera creacion;
Si Dios es de toda vida
Fuente, término y medida;
Si en sus manos nuestro lloro
Es tesoro
De ventura ó de perdon:

Como duerme el tierno niño
Á la sombra del cariño
Maternal,
Así tu alma atribulada
Al abrigo soberano
De su mano
Abandona confiada,
Y á su amor providencial.

Si la hiel de acerba pena
Se desborda en tu alma llena
Como un cáliz de dolor,
Lleva al pié de los altares,
En ofrenda, tus pesares;
Ora allí con fé sincera,
Cree y espera,
Que Dios es bondad y amor.

## AVE DE PASO

¿Por qué te puso Dios en mi camino,
Si tu destino tiene ya un señor?
¿Por qué amar á otro te ha vedado el mundo,
Si sabes inspirar un tan profundo,
Tan invencible amor?

¿Por qué dejar el Cielo en tu mirada,
— Si era vedada y vana mi pasion —
Ese creador poder que me fascina
Y un mundo de esperanzas ilumina
Aquí en mi corazon?

¿Por qué prohibirte amarme, y en tu boca,
En que provoca el alma vaciar,
Esa sonrisa de ángel que enloquece,
Con la que al Cielo siempre me parece,
Me vas á transportar?

¿Por qué atractivos tantos, dueño mio,
Si el hado impío nos ha de separar;
Si nada ha de valerme amarte tanto,
Si el fruto de mi amor será mi llanto,
Si al fin me has de olvidar?

¡Ay, infeliz!... yo voy como va el ave
Que de una nave en lo alto se posó,
Despues de ver perderse con su nido
Sus padres y su amor, cuanto ha querido,
Que el fuego devoró!

Y del erguido mástil la tormenta
Con su violenta ráfaga arrancó,
Y envuelta en iracundo torbellino,
Perdida sobre el piélago marino,
Sus alas desplegó.

¿Dó será el fin de su azorado vuelo?
¿Sobre qué suelo el pié reposará?
Ya va á abatirse el ala fatigada,
Cuando una roca fija su mirada
Y se dirige allá.

Y llega... y ¡no era roca!... era una espuma
Entre la bruma del airado mar;
Y al apoyar su pié, sobre un abismo
Se vá á perder en aquel punto mismo
Dó se creyó salvar.

¡Vuela!... vuela infeliz! quién sabe á dónde
¡Ah! ya se esconde y á perderse vá!...
¡Oh! Dios se apiade de la débil ave
Que ni el falaz asilo de otra nave
Acaso encuentre ya!...

Tú fuiste aquel bajel hospitalario
Que cual precario asilo encontré yo;
Pero seguia rugiendo la tormenta
Y pronto cruda ráfaga violenta
De tí me arrebató.

Si un dia el furor de proceloso viento
Ya sin aliento arrójame á tus piés,
Y allí, rendido de mi vuelo errante,
Arder en mi mirada agonizante
Mi amor inmenso ves,

Y ves que mi alma ya desvanecida
Vuelve á la vida al verte sonreir,
Que tu mirada de ángel me electriza,
¡Ah! dame una mirada, una sonrisa,
¡No me dejes morir!...

# MÉJICO

MÉXICO

# ANDRÉS QUINTANA ROO

Goza de mucha celebridad en Méjico, su pátria, por sus virtudes como ciudadano y por sus talentos como escritor. Los editores de la *Coleccion de poesías mejicanas*, colocan Quintana Roo entre aquellos ciudadanos que honran á su país por sus servicios á la libertad y por su literatura. Tadeo Ortiz, en su obra titulada *Méjico considerado como nacion independiente y libre*, le llama *poeta eminente y profundo*.

## DIEZ Y SEIS DE SETIEMBRE

Remueva oh musa, el victorioso aliento,
Con que, fiel de la patria al amor santo,
El fin glorioso de su acerbo llanto
Audáz predije en inspirado acento:
Cuando mas orgulloso
Y con mentidos triunfos mas ufano,
El ibero sañoso
Tanto ¡ay! en la opresion cargó la mano,
Que al Hanahuac vencido
Contó por siempre á su coyunda unido.

« Al miserable esclavo (cruel decia)
Que independencia ciego apellidando,
De rebelion el pabellon nefando,
Alzó una vez en algazara impía,
De nuevo en las cadenas
Con mas rigor á su cerviz atadas,
Aumentemos las penas,
Que á su última progenie prolongadas,
En digno cautiverio
Por siglos aseguren nuestro imperio.

» ¿Qué sirvió en los *Dolores* vil cortijo,
Que el aleve pastor el grito diera
De libertad, que dócil repitiera
La insana chusma con afan prolijo?
Su valor inexperto
De sacrílega audacia estimulado,
Á nuestra vista yerto
En el campo quedó, y escarmentado
Su criminal caudillo,
Rindió ya el cuello al vengador cuchillo.

» Cual al romper las Pléyadas lluviosas
El seno de las nubes encendidas,
Del mar las olas ántes adormidas
Súbito el austro altera tempestosas;
De la caterva osada
Así los restos nuestra voz espanta,
Que resuena indignada
Y recuerda, si altiva se levanta,
El respeto profundo
Que inspiró de Vespucio al rico mundo.

» ¡Ay del que hoy mas los sediciosos lábios,
De libertad al nombre lisonjero
Abriese pretextando novelero,
Mentidos males, fútiles agravios!
Del cadalso oprobioso
Veloz descenderá á la tumba fria,
Y ejemplar provechoso
Al rebelde será, que en su porfía
Desconociere el yugo
Que al invicto español echarle plugo. »

Así los hijos de Vandália ruda
Fieros clamaron cuando el héroe augusto
Cedió de la fortuna al golpe injusto;
Y el brazo fuerte que la empresa escuda,
Faltando á sus campeones,
Del terror y la muerte precedidos,
Feroces escuadrones
Talan impunes campos florecidos,
Y al desierto sombrío
Consagran de la paz el nombre pio.

No será empero que el benigno cielo,
Cómplice fácil de opresion sangrienta,
Niegue á la pátria en tan cruel tormenta
Una tierna mirada de consuelo.
Ante el trono clemente,
Sin cesar sube el encendido ruego,
El quejido doliente
De aquel prelado, que inflamado en fuego
De caridad divina,
La América indefensa patrocina.

« Padre amoroso, dice, que á tu hechura,
Como el don mas sublime concediste,

La noble libertad con que quisiste
De tu gloria ensalzarla hasta la altura.
¿No ves á un orbe entero
Gemir, privado de excelencia tanta,
Bajo el dominio fiero
Del execrable pueblo que decanta,
Asesinando al hombre
Dar honor á tu excelso y dulce nombre?

» ¡Cuánto ¡ay! en su maldad ya se gozara
Cuando por permision inescrutable,
De tu justo decreto y adorable
De sangre en la conquista se bañara,
Sacrílego arbolando
La enseña de tu Cruz en burla impía,
Cuando mas profanando
Su religion con negra hipocresía,
Para gloria del cielo
Cubrió de excesos el indiano suelo!

» De entonces su poder ¡cómo ha pesado
Sobre el inerme pueblo! ¡Qué de horrores,
Creciendo siempre en crímenes mayores,
El primero á tu vista han aumentado!
La astucia seductora
En auxilio han unido á su violencia:
Moral corrompedora
Predican con su bárbara insolencia,
Y por divinas leyes
Proclaman los caprichos de sus reyes.

« Allí se vé con asombroso espanto
Cual traicion castigado el patriotismo,
En delito erigido el heroismo
Que al hombre eleva y engrandece tanto.
¿Qué mas? en duda horrenda
Se consulta el oráculo sagrado
Por saber si la prenda
De la razon al indio se ha otorgado,
Y mientras Roma calla,
Entre las bestias confundido se halla.

« ¿Y qué, cuando llegado se creia
De redencion el suspirado instante,
Permites, justo Dios, que ufana cante
Nuevos triunfos la odiosa tiranía?
El adalid primero,
El generoso Hidalgo ha perecido:
El término postrero
Ver no le fué de la obra concedido;
Mas otros campeones
Suscita que rediman las naciones. »

Dijo, y Morelos siente enardecido
El noble pecho en belicoso aliento;
La victoria en su enseña toma asiento
Y su ejemplo de mil se vé seguido.
La sangre difundida
De los héroes su número recrece,
Como tal vez herida
De la segur, la encina reverdece,
Y mas vigor recibe,
Y con mas pompa y mas verdor revive.

Mas ¿quién de la alabanza el premio digno
Con títulos supremos arrebata,
Y el laurel mas glorioso á su sien ata,
Guerrero invicto, vencedor benigno?
El que en Iguala dijo:
*¡Libre la patria sea!* y fuélo luego
Que el estrago prolijo
Atajó y de la guerra el voraz fuego,
Y con dulce clemencia
En el trono asentó la Independencia.

¡Himnos sin fin á su Indeleble gloria!
Honor eterno á los varones claros
Que el camino supieron prepararos,
¡Oh Itúrbide inmortal! á la victoria.
Sus nombres ántes fueron
Cubiertos de luz pura, esplendorosa;
Mas nuestros ojos vieron
Brillar el tuyo como en noche hermosa
Entre estrellas sin cuento
Á la luna en el alto firmamento.

¡Sombras ilustres, que con cruento riego
De libertad la planta fecundásteis,
Y sus frutos dulcísimos legásteis
Al suelo pátrio, ardiente en sacro fuego!
Recibid hoy benignas,
De su fiel gratitud prendas sinceras
En alabanzas dignas,
Mas que el mármol y el bronce duraderas,
Con que vuestra memoria
Coloca en el alcázar de la gloria.

# JOAQUIN M. DE CASTILLO Y LANZAS

Ha publicado sus poesías en el año 1832, en Filadelfia. Es hijo de Jalapa, en Méjico; y ha visitado algunos pueblos de la Europa y de los Estados Unidos de América. Mediante la administracion del general Paredes, ha sido ministro en el departamento de relaciones exteriores.

## MI DESEO

Si yo canté algun dia,
Merced de la fortuna á los favores,
Del campo el alegría,
La risa de las flores,
Y de inocentes senos los amores :

Amor, campo ¡ ay! y flores
Perdieron á mi vista sus bellezas ;
Y son ora dolores,
Ya no dulces ternezas
Lo que dan de mi mal las asperezas.

Túrbio traigo ora el seno
De tan largo penar cual le ha cabido ;
Y mi vivir sereno,
Apenas conocido,
En graye agitacion se ha convertido.

¡ Oh bosques silenciosos
De mi dulce Jalapa! ¿cuándo, cuándo
Darán vuestros umbrosos
Senos abrigo blando
Al corazon contino lamentando?

En tan deseado asilo
Y de vuestro follaje al manso ruido
Descansando tranquilo,
Yo quedaré adormido ;
Y conmigo mi mal, en grato olvido.

Y entre guijos bullendo,
Derramando el consuelo en su frescura
Irá el raudal corriendo,
Murmurando ternura,
Y al sueño breve prestará dulzura.

## UNA REVOLUCION

Yo ví, la diestra armada
De sangriento puñal amenazante,
Á la AVARICIA osada
Con energía pujante
Congregar á las huestes arrogante.

Yo oí el grito tremendo
Que al punto alzaron ellas congregadas.
Al orbe estremeciendo,
Viéndolas denodadas
Á cometer el crímen preparadas.

Yo ví entonces alzarse
La mortífera daga del tirano ;
Y en el seno ocultarse,
¡ Ah, furor inhumano !
De su pátria infelice, por su mano.

Yo oí luego gemidos,
Y prolongados, fúnebres clamores,
Y hórridos alaridos
Que entre llanto y temores
Anunciaban á un tiempo esos horrores.

Yo ví el sol cubrirse
De inúsito vapor ; y el cielo entero
Negro capúz vestirse ;
Y partiendo ligero
Ir el trueno á anunciar el hecho fiero.

Yo oí clamar *¡victoria !...*
Y á la AVARICIA ¡ oh, caso sin ejemplo !
En el sólio de gloria,
Usurpado, contemplo ;
Y de Pátria y Virtud destruido el templo.

# LA VICTORIA DE TAMAULIPAS

Al cielo eleva su himno de victoria
El mejicano pueblo venturoso ;
Y de nativa gloria
Y fúlgidos destellos rodeado ;
Desciende el génio hermoso
De sacra libertad.
Acongojado,
Ante su faz divina se prosterna
El mísero invasor ; y en la arenosa
Playa memoria eterna
Deja de su ruina ignominiosa.
Y entre el comun aplauso, la española
Muchedumbre mirando, Pálas ciñe
Al jóven vencedor verde laureola.

Si benigno quisiera
El dios del Pindo acierto y energía
Dar á la musa mia,
La porfiada lucha describiera
En que la altiva saña
Domada fué de la arrogante España :
Domada por los hijos valerosos
De la ardiente Zempoala, que arrostrando
La furia de la hueste embravecida,
Dieron en Tamaulipas nueva vida
Y esplendor á su patria independiente.

Porque cerró el oido
El justiciero Dios á los clamores
Del invasor impío, que atrevido
Al meditar la mas nefanda guerra
Invocó el santo nombre en sus furores.
Al pueblo por su diestra engrandecido,
Al mejicano pueblo grato atiende,
Con brazo poderoso le defiende,
Y al bando hostil dispersa, confundido.

Mas á la Hespéria deshonor eterno!
Sentada sobre ruinas
Y montes de cadáveres sin cuento,
Sus males llora y desventuras dinas ;
Y á la contrita voz del desengaño
Puesto el atento oido,
Señala con el índice á los pueblos
El cuadro de lo que es, y lo que ha sido.
Allá el fulgente sol sus rayos lanza
Dando brillo mayor á una corona
Que era en dos hemisferios acatada :
Acá, se vé caida, destrozada,
Entre sendos despojos confundida,
Y bajo un bello cielo que, negando
Sola á ella su esplendor, toda otra parte
Está con vivas luces reanimando.

Mirad, como destruido
Yace aquel cetro horrendo
Que estableciera entre el marcial estruendo
Un nuevo Cid audáz. Grandioso cuando
De *San Estevan* designó el asiento
Entre bélicos cantos de alegría ;
Mas de estrago cruento
Asunto lamentable en este dia.
¡ Tanto pudo en la mente del tirano
La falaz esperanza, fabricada
Sobre bases aéreas de conquista !
¡ Tanto el ardor insano
De la venganza atroz nunca aplacada !

« *Anáhuac* en civiles disensiones
Exige, dijo, el freno saludable
De nuestras sábias leyes. » ¡ Oh inaudita
Ilusion, á sí sola comparable !

Qué pues, ¿ aherrojarnos se pretende
Con infame baldon, cuando supimos
Volver con dignidad á nuestros fueros ?
¿ Y cuándo á los mortíferos aceros
De la opresion inícua caer vimos
Víctimas á millares,
En su sangre tiñendo los altares,
En su sangre este suelo,
Restaurar se desea
El afrentoso yugo, renovando
Dias de luto, y duelo, y sufrimiento ?
Há, que en su nécio orgullo devanea
Esa nacion, que un tiempo al orbe dando
Ejemplo de virtudes peregrinas,
De su envidiable elevacion sublime
Cayó por siempre ; y oprimida gime.

¿ Y qué bienes dejónos en herencia ?
¿ Qué males no sembrara en nuestra tierra ?
¿ Y ópimos esperaba
Que de ahí frutos naciesen ?... Solo guerra :
Otro medio ninguno nos restaba
Contra la usurpacion, cuando el momento
Mil veces glorioso
De regeneracion era llegado,
Y por la voz de un héroe proclamado.
Momento que el Eterno
Habia en su alta mente prefijado
Para oprobio condigno de un gobierno
Que con furial poder regir queria :
Momento en que debia
Anunciarse la nueva á las naciones
Del tránsito á la lista de los libres,
Rotos de esclavitud los eslabones,
De un numeroso pueblo : en fin, momento

En que se realizase el grato triunfo
De la Razon divina y la Justicia
Contra la Iniquidad. Movió los pechos,
En ellos infundiendo noble aliento,
Y con suma clemencia
Las vias preparó y heróicos hechos
Que guiaron la nacion á su contento,
Á libertad y dulce Independencia.

Y contra aquel decreto irrevocable,
Contra esa animacion toda divina,
¿Qué prepotencia humana bastaria?
El Altísimo dijo : « Oh tiranía
*Hasta aquí*; ya este pueblo tu execrable
Imperio á destruir de hoy se encamina. »

Los cielos aplaudieron la justicia :
Tremó toda la tierra conmovida ;
Y la brillante espada desceñida
Vibrando el noble Hidalgo,
La libertad proclama.
Cunde veloz su llama :
Retiembla formidable el sólio hispano ;
Mas á la lucha ordena á las legiones
Que marchen, y que sácien su venganza
En la sangre del bravo mejicano.
Atónitas, observan las naciones
La pugna truculenta, que amenaza
En páramo tornar la pingüe tierra ;
Mas las palmas batiendo,
Indicios dan de celebrar la guerra.

En ella sucumbieron
Mil ilustres patricios, cuya gloria
No borrará jamás el tiempo austero ;
Ni la de aquellos ínclitos varones
Que en la sangrienta lucha libertados
Del enemigo acero,
Sellaron en cadalsos su memoria.

Su sangre, por la pátria derramada,
¡Ah! no estéril corriera.
De desastrosa tempestad cargada,
Oscura, horrible nube suspendida
Sobre Igualá improviso se descubre,
Y una vasta espansion en torno cubre :
Con estrépito horrísono revienta ;
Vuela el rayo flamígero, y ahuyenta
Las Hespéricas haces. Confundidos,
Los restos de esa vana muchedumbre
Caer ven de su templo la techumbre,
Y á su suelo regresan. Las columnas
Del Gaditano estrecho se estremecen ;
Y las duras cadenas, con que unidas
Estaban al Anáhuac, derruidas,
Sumérgense en el piélago. Cordiales
Sobre la Pátria llueven bendiciones ;
Y en premio á tantos males
Cubre el oprobio á la nacion ibera ;
Y la eternal barrera
Diamantina se cierra, que separa
El país de Moctezuma venturoso
Del reino de Fernando tenebroso.

Mas no suele huracan el mas violento
Imprimir por dó pasa tan funestas
Señales de su aciago poderio,
Como en esta alma tierra por desdicha
Dejó el dominio de la España impío.
¡Ay! si jamás tan negra tiranía
Hubiese contra aquella conspirado,
Ni del saber triunfado
La estólida ignorancia,
Ni la supersticion de la adorable,
Celeste religion ; ¡cuál otra fuera,
Destruida la coyunda del tirano,
La suerte del Anáhuac! Nunca fiera
Su cuello hubiera erguido,
Ni en la tierra ruinas esparcido
De la sangre nativa mancilladas
La hidra monstruosa de anarquía ;
Ni de tornar á ejércitos y armadas
Con tan ardiente empeño
Á la soberbia España
Tal causa la daria.

Mas torpemente en su rencor se engaña.
Ántes, aunque entre anárquica inclemencia,
Anáhuac ser prefiere soberano,
Que en servil existencia
Tornar al yugo innoble del hispano.
Esto, empero, el hispano no ha pesado ;
Y pues vélo turbado,
Que Anáhuac pide, juzga exagerante,
*Su* auxilio, y *su* regencia :
¡Oh juicio temerario y arrogante!

De un pueblo que, ilustrado,
Juró no mas sufrir duras cadenas,
Y que de la honda sima
De oscuro despotismo
Alzó con heroismo
Á la brillante lumbre
De Libertad la sien ante abatida,
¿Razon será se exija que en la infancia
Diere estable la paz, y la abundancia?

¿Cómo á ese señorío,
Sobre sólidas bases cimentado,
Que admiracion al orbe ha producido
Elevarse han logrado
Las naciones mas ínclitas que ha habido?
Viérase de entre el humo
De la sangre patricia, que á torrentes
Inundara los campos, las ciudades,
Nacer la clara estrella
De suspirada gloria : las maldades,

Espiadas en cadalsos imponentes,
Cesar ante el rigor de la justicia;
Y en pos venir propicia
La dulce paz á cimentar el lazo
De union indisoluble,
Venir, aun ¡ay! su palma salpicada
Con la sangre en discordias derramada.....
Paz cara si con ella redimida
Fuese la libertad, y toda fuente
De bárbaro dominio destruida.

¡Mengua, empero, afrentosa
Al pueblo que deifica á su tirano,
É imprime el lábio suave en la mano
Que los hierros le forja; ó que, indolente,
Tolera al ambicioso
Que el cetro empuñe de opresion odioso!

Sufrir no pudo Anáhuac en su seno
Doméstico tirano. La aura bella
Del pueblo entusiasmado,
Que de su amor y su renombre lleno
Su triunfo alzaba á la polar estrella,
Turbóse, y se deshizo con violencia
No bien ya viera en déspota tornado
Su gran libertador: á triste exilio
Por el voto comun fué condenado
El que á su pátria diera *Independencia*.

¿Y la Iberia así juzga de este suelo
Fácil la reconquista? ¡Qué delirio!
Mas asequible fuera que hoy al Asia
Libertad y esplendor diese el Asirio.

Mas no vé que esforzando
Su voz por atraerse las naciones,
Rien de ella, presagiando
Que al blasonar de fuerte
Se lanza á cierta muerte.
Y cuál feroz guerrero
Al peso de los años encorvado,
Entre la nieve de sus canas fiero,
Respira aun y arranca del olvido
Su antiguo ardor: así *ella* á la memoria
De su pueblo revive,
Lamentando faláz nuestra anarquía,
Su para siempre extinta nombradía.

« Tiempo es, exclama, fuertes castellanos
Á vuestro honor volviendo
Por azar de la adversa suerte ajado,
Que lidiando y venciendo
Con vuestro brío usado,
Resplandecer hagais en la victoria
Vuestra preclara gloria.
La fama largo tiempo adormecida,
Que tanto fatigáran las hazañas,
En entrambas Españas,
De vuestra ilustre raza esclarecida,
Hoy pide resonar con nuevo aliento
Vuestros triunfos. — Sí; llegó ya el dia
En que sea la justica vindicada,
Libre de degradante cautiverio:
Y nuestras justas leyes
Por siempre más recobrarán su imperio. »

Dice; y con voz tremenda
Publica á sus cohortes mercenarias
De la arrogante empresa el firme intento,
Y á estas playas remotas señalando
El término les muestra á su ardimiento.
Sus alas la Esperanza
Prestando á los bajeles equipados,
Cortan el ancho golfo arrebatados;
Y llegan. Los pendones
Despléganse, y de parches y clarines
Nuevo estridor resuena,
Y el bronce honda señal deja en la arena.

¡Al arma, ciudadanos!
Aprestaos á la guerra,
Que huellan nuestra tierra
Con sacrílega planta los hispanos!

Con animado rostro, en que se vía
Profética señal de la victoria
Lucir encantadora,
Noble adalid del suelo Anahuacense,
Santa-Anna se preseata; y dice: « Amigos,
Los duros opresores de la Pátria
Osado han temerarios
Invadir nuestro suelo,
Y sus planes nefarios
Pretenden ocultarnos bajo el velo
De nuestra religion y bien seguro.
¿Quién en ellos no advierte
Que lo que anhelan mas es nuestra muerte,
Y la renovacion de su dominio?
Completemos veloces su exterminio;
Y en una heróica y rápida jornada
Quede tal arrogancia escarmentada,
Y el pueblo mejicano
Libre por siempre más de su tirano. »

Y ordena que del tiempo
Robando los instantes presurosos,
Vuelen por mar y tierra
Campeones de Zempoala valerosos.

# MANUEL DE NAVARRETE

Nació en Zamora el 18 de julio de 1768.

Cediendo á su ardiente vocacion, tomó el hábito religioso franciscano en 1787. En el convento continuó sus estudios; sobresalió principalmente en los de literatura.

Navarrete tuvo desde sus primeros años la mas grande aficion por la poesía, á cuyo culto consagró la mayor parte de sus ócios. Su diccion es castiza, correcto su lenguaje, su estilo fácil y natural.

Sus composiciones tienen mucho sentimiento, pero, en general, poca valentía, poco fuego.

Sus primeras poesías fueron publicadas en el *Diario de Méjico* en 1805.

Murió Navarrete en el convento de Talpujahua, el 19 de julio de 1809.

Pocos dias ántes de morir, puso fuego á sus escritos. Aun cuando el fuego consumió muchas hojas inéditas del vate mejicano, quizás las mas importantes, hoy poseemos un gran número de sus poemas, y los cuales se han impreso con el título de *Entretenimientos poëticos del padre Navarrete.*

En 1859, el célebre poeta español José Zorrilla ha escrito un cumplido elogio de las obras del vate mejicano.

## LA AUSENCIA

Su manto recogió la noche oscura
Que cobijaba al mundo tristemente,
Y abriéndose las puertas del Oriente
Se asoma á su balcon la aurora pura.

De la fresca arboleda en la espesura
Los zéfiros susurran blandamente;
Desata el arroyuelo su corriente,
Y por márgenes verdes se apresura.

Sus fragancias respiran flores suaves,
Y llenando los vientos de armonía
Requiebros trinan las parleras aves:

Todo el mundo se llena de alegría:
Ménos yo, que en mis penas siempre graves,
Ausente estoy de la zagala mia.

## EL ESTANQUE, EL ARROYO Y CÉRES

Cerca de un estanque
Cenagal horrendo,
De sapos y ranas,
Pútrido elemento.

Cuyas túrbias aguas
Por ningun venero
Salen á dar vida
Á los campos muertos:

Alegre un arroyo
Pasaba corriendo,
Por dar al sembrado
Saludable riego.

Cuando en voz ingrata
De hediondos bostezos
Le dice el estanque:
¡Ea, compañero!

Suspenda su curso,
Que es sobrado nécio
Quien con otros gasta
Lo que le dió el cielo.

Céres que escuchaba
El fatal consejo,
« Júpiter permita, »
Exclamó diciendo:

« Permita que te hagan
De avaros ejemplo.
Que con nadie gastan
Su inútil dinero. »

## LA ARAÑA, EL MOSCO, Y LA CRIADA

En un rincon oscuro
La maliciosa araña
De sus entrañas mismas
Urdiendo está mil trampas.

Despues de la tarea
Se retira á su estancia,
Cual entre pabellones
Alguna doña Urraca.

Si no es que ya parezca,
Cual entre tocas, beata,
Ó hermitaño en su cueva,
Ó en su garita el guarda.

Desde la claraboya,
Ó tronera, ó ventana,
Ó puerta, ú orificio
De aquella telaraña,

Atisba los mosquitos
Que llegan á su casa,
Y allá, quién sabe cómo,
El jugo es que les saca.

Una ocasion, la historia,
Dizque pasó en Tarántulas,
Susurrante un mosquito
Llegó á pedir posada :

Como dama de corte,
Entre mil carabanas
Recibió al señor mio
La hermosa doña zancas.

No bien el suelo toca,
La inadvertida planta
Del inocente mosco,
Cuando..... aquí son las ánsias.

Al zumbido se acerca
Una moza, y levanta
La escoba..... mas se tiene
Diciendo estas palabras :

« Fuerza es que te perdone,
Pues, ¿qué hacen las arañas?
¿Trampas? el mundo todo
Incurre en esta falta. »

Cuando un mismo delito
Á todos nos alcanza,
Se queda sin castigo :
Así quedó la araña.

## LOS VIEJOS CASADOS

Una vieja de ochenta,
Y un viejo de cien años,
Para aumentar el mundo
Sus bodas concertaron.

Como dos armazones
De fragmentos humanos,
Se presentan aquellos
Novios apolillados.

Á las nupciales fiestas,
Como era de contado,
Vino el dios Himeneo
Con su cirio en la mano.

Vino la madre Vénus,
Sus toallas preparando;
Y su hijo tambien vino
Y sus arpones trajo

Cercáronse del lecho,
Cuando ya se acostaron
Aquellos esqueletos
En forma de casados.

Y al verlos tan endebles,
Tan viejos, tan cascados,
Unos á otros se miran
Los dioses soberanos.

Apartáronse al punto
Himeneo cabizbajo,
Avergonzada Vénus,
Y Cupido llorando.

El caso es fabuloso;
Mas si en verdad hablamos,
¿Cuántos viejos y viejas
Habremos retratado?

## LAS DOS PAJARAS

En una jaula estaban
Dos pajaritas tiernas,
Con achaque el mas dulce
De la naturaleza.

La falta de consortes
Oportunas lamentan :
Entre tanto Cupido
Sobre la jaula vela.

Travieso este muchacho
Ya se asoma á las rejas,
Y de oro ya les tira
Sus inflamadas flechas.

Hubieron de casarse
Las dos pájaras bellas ;
Mas corrido Himeneo
No es que asistió á la fiesta.

Cierto naturalista,
Admirado de verlas
Cuando en un propio nido
Las dos juntas se acuestan,

Les pregunta : avecillas,
Decid, por vida vuestra :
« ¿Quién puede hacer de macho
Cuando las dos sois hembras? »

## INFLUJO DEL AMOR

Célebres calles de la corte indiana,
Grandes plazas, soberbios edificios,
Templos de milagrosos frontispicios,
Elevados torreones de arte ufana,

Altos palacios de la gloria humana,
Fuentes de primorosos artificios,
Chapiteles, pirámides, hospicios,
Que arguyen la grandeza americana :

¡Oh Méjico! sin duda yo gozara
Del gusto que me brinda tu grandeza,
Si causa superior no lo estorbara.

De tu suelo me arranca con presteza
El suave influjo de la dulce cara
De una agraciada rústica belleza.

## LLORA SILVIO LA AUSENCIA DE CLORI

POETA

Como suele el amante pajarillo,
Para aliviar su corazon doliente,
Quejarse sobre algun verde arbolillo
Á su consorte ausente :
El triste Silvio sin su Clori amada
Llora su desventura,
Y en el silencio de la noche oscura
De este modo su pena fué expresada.

SILVIO

La cara trocó el mundo :
Y así como en la noche oscura y triste,
Un estraño silencio el mas profundo
Respira el campo desque tú te fuiste.
Ya no alegra la luz que la alba envia,
Ni las aves canoras
Su voz desatan ya con alegría.
Tristes corren las fuentes mas sonoras,
Y aun las flores ya niegan su fragancia.
Con razon la distancia,
Que nos separa causa mis desvelos.
¡Oh si te viese ahora,
Bellísima pastora!
¡Ay! traígante los cielos,
Que muero por la luz de tus ojuelos.

No me cabe el dolor dentro del pecho,
Serranilla graciosa,
Cuando pongo los ojos en el techo
De tu mandra dichosa :
Ya no se ve blanquear, como solia,
Con tantas palomitas melindrosas :
Que como echaron ménos tu presencia.
Quizá á buscar se fueron su alegría.
Si estuviesen aun, creo que llorosas
Al triste Silvio hicieran compañía.
Date prisa á volver, zagala mia.

¡Ay! traigante los cielos,
Que muero por la luz de tus ojuelos.

Tus mansas inocentes corderitas
Ni se alegran, ni buscan por el prado
Como de ántes las nuevas yerbecitas.
¡Pobrecillo! ay! sin tí de tu ganado!
Y cuando llega la hora
Que del redil las saque su pastora,
La llaman con tristísimos balidos:
Á tan grande dolor les acompaña
Con ecos repetidos
La lóbrega mañana.
Y desde aquel instante el mas penoso,
En que se vió la pastoril cabaña
Sin tu rostro precioso,
Una noche sombría
Parece que se estiende por toda ella,
Aun cuando el sol está en el mediodia.
¡Ay serranilla bella!
¿Si volverá á este campo su alegría,
Que con ánsias espera la alma mia?
¡Ay! traigante los cielos,
Que muero por la luz de tus ojuelos.

Admite, corazon, algun sosiego,
Y aguarda con el tiempo la venida
De tu Clori querida,
Que enjugará este llanto en que me anego.
Acaba de llegar, alegre dia,
Y tendrás, no hay que hacer, en mi pastora
Mejor regazo que en la blanda aurora.
¡Ay! zagaleja mia!
¡Cuánto tus ojos tardan
En alegrar los mios que te aguardan!
¡Ay! traigante los cielos,
Que muero por la luz de tus ojuelos.

POETA

Calló el pastor amante,
Y la pesada noche tenebrosa
Le retira á su mandra silenciosa
Sin que el dolor le deje un solo instante.

# GUILLERMO PRIETO

Ha figurado en su país como uno de los primeros periodistas, de los mas esclarecidos poetas y uno de los primeros estadistas.

Patriota y honrado, se ha manifestado fiel á su causa, leal con sus amigos y cortés con sus enemigos.

Nadie mas que Prieto está animado de ese fuego divino que llaman estro, númen, vena.

Prieto canta, porque siente la necesidad de cantar.

Y sus cantos los ha consagrado á la amistad, al amor, á la pátria.

Prieto, como hombre de verdadero mérito, se ha complacido en tributar culto al ajeno talento, sea mejicano ó extranjero, pues para él, como debe ser, el génio no tiene pátria.

Su poema *Orgullo y miseria* es una pieza de mucho gusto.

## EN LA MUERTE DEL GENERAL ZARAGOZA

HÉROE DEL CINCO DE MAYO

¡Cadáver impotente! espectro augusto!
¡Sér de la nada! ¡nada de la vida!
¿Qué pretendes de mí? ¿Tu lábio abierto
Se ha reservado su postrer gemido
Para lanzarlo aquí, sublime muerto?
¿Eres una expiacion? ¿En su venganza
Quiso implacable el bárbaro destino
Hundir en el ocaso de la tumba
El sol consolador de la esperanza?

Sér de vindicacion, no, tú no mueres;
¿Cómo morir tan bueno y tan amado?
¿Cómo morir, cuando era la victoria?
¿Cómo morir el fuerte, el inspirado?
¿Cómo muere la fé? ¿Cómo la gloria?

Y tú allí estás, cadáver implacable;
Y tú allí estás, mentís de la existencia,
Sol sin luz, encina sin su sávia,
Rambla de arena de agotado rio,
Muerte..... muerte..... Dios mio.

¿Á dónde está el guerrero venturoso,
Relámpago al moverse, al herir rayo,
Que enarboló nuestro pendon hermoso,
Resplandeciente como el sol de Mayo?

¿Dónde el escollo está, que en la tormenta
Destronó con empuje diamantino
Las olas que inundaron á Magenta
Y que tiñó con sangre Solferino?

¿Por qué inmóvil estás, noble soldado,
Que al clamor de metal de tus cañones,
Presentaste del orbe á las naciones
El nombre de tu patria vindicado?
Á tí el incienso del amor del pueblo:
Á tí los rayos de su nueva aurora:
Á tí los ecos de sus cantos puros:
Á tí el alma de su alma que te adora.

Esfuerzo de leon, alma de niño,
Despues de la campaña turbulenta
Se inclinaba al herido con cariño,
Olvidando al verdugo de los suyos
Por honrar al valiente de Magenta.

Esfuerzo de leon, alma sublime,
Desprecia del contrario los ultrajes,
Y le repite al que entre hierros gime,
Libre eres como el aire ¡oh prisionero!
Así es como se vengan los salvajes.
¿Cómo perderte así? Luego modesto
Detras de tus legiones te escondias,
Como sereno sol tras los celajes
Recoje sus divinos resplandores,
Y los viste de mágicos colores
Dejando solo adivinar su frente.

Ó como ola potente
Que despues de su curso turbulento,
Se aduerme en un remanso transparente
Y allí humilde retrata el firmamento

Cadáver inflexible, ojo sin vida,
¿Qué pretendes de mí? ¿no ves que mi alma
Tiembla entre mis entrañas de quebranto?
¿No está mi voz, que incrédulo divago,
La sientes empapada con mi llanto?
¿Quién razona el dolor? ¿Quién es quien pueda
Decir al corazon, oye, medita,
Cuando está desbordándose en gemidos
El intenso dolor que al pecho agita?

Pátria, pátria de lágrimas, mi pátria,
Basta ya, basta ya; mira tu cáliz
Con sangre de tus héroes rebosando;
Madre infeliz, las tumbas de tus hijos,
Como de carne humana, están sangrando.

Alza esa frente á tu dolor rendida;
Retira de tus ojos el cabello,
Que te halle el infortunio erguido el cuello.

Grande es tu corazon, linda tu frente;
Esfuerza tu valor, renueva el brío,
Que aun tienen sangre que verter las venas,
Que aun flotan tus banderas en Oriente,
Que aun ha de hallar el invasor impío
Quien á los tigres de África escarmiente.

¿Ese cadáver ves? Fué que Dios quiso
Consagrar con la muerte tanta gloria,
Y que ese nombre fuera para el pueblo
Un canto de victoria!!!
¿Ese cadáver ves? un laurel era
En medio del terror de la matanza:
Pues Dios le trajo así, para que fuera
En los cielos un astro de esperanza.

¿Ese cadáver ves? ¿era un caudillo?
Pues Dios le transformó: le dió su brillo:
Y al envolvernos el presente oscuro,
Esa tumba hablará, dirá á los pueblos,
Méjico, vencerás: fé en el futuro!

Y tú allí estás, cadáver impasible,
Tenaz despojo que mi vista espanta.
¿Miente la realidad? ¿pues por qué creo
Que á marchar con sus huestes se levanta?
¡Horrible delirar! barca atrevida
Que burló los escollos altanera,
Y que á un revés del inconstante viento
Inútil flota en las inquietas olas.....
¡Horrible delirar! Ayer le viste
Méjico ufana, atravesar gozoso
Tus calles de palacios, trascendiendo
De heroismo y juventud. Ayer le viste
Ardiente en el festin alzar su copa,
Y al brindar por tu nombre y tu decoro
¡Oh pátria! y por tu próspero destino,
Esos ojos sin luz, derramar lloro
Sobre a llama del hirviente vino!!

Ayer le viste tú, madre amorosa,
Hoy bulto de dolor, mujer de llanto,
Inclinando su frente victoriosa
Para besar tu mano con encanto:
Ayer feliz dejabas en su frente
Como una bendicion tu ósculo amante,
Y cual vibra en el aura la armonía,
Como la flor se goza en su perfume,
Al decirte su acento un « madre mia, »
De delicia tu sér se estremecia
Como ora de tormento se consume.....

Y tú, su niña, su pimpollo, su ángel,
Paloma que en su niño de laureles
Vino el destino á herir..... ave que en vano
Huérfana busca su tronchada rama;
Colibrí que revuela sin consuelo
Junto á la flor marchita: Dios proteja
Con la sombra de su ala tu inocencia.
Flor del alma de un héroe, el pueblo ampare
Con culto agradecido tu existencia,
Y el cadáver allí..... ¿Por qué no inclinas
Tu faz al pueblo, herido por su queja?
Hombre pueblo eras tú, cuando aspirabas
En tu horizonte inmenso su grandeza;
Tú eras su corazon, tú palpitabas,
Con la invencible fé de su entereza!
Hombre pueblo eras tú; si en el combate
Rasgando el viento horrenda la metralla
De mortífero bronce la muralla
Á tu ímpetu de rayo se oponia,
Á tu voz entre gritos de contento,
El pueblo la muralla derretia.

Ídolo de nosotros la canalla,
La fé brilló sobre tu excelsa frente,
Desde que osado el criminal pirata
Profanó con sus plantas nuestro Oriente,
Fé, mirada del alma, excelsa altura
Que abarca el porvenir: llama encendida,
Como faro en los mares de la vida.

Fé, brazo omnipotente, que doblega
La misma furia del falaz destino,
Fé, soplo del Señor..... fé, rumbo cierto
Que lleva al marinero combatido
Al seno amigo del seguro puerto.....
Fé, mira tu hijo allí..... cuando el presagio
De muerte y destruccion nos presentaba
La derrota en combates imposibles,
Tu esfuerzo al hombre pueblo transformaba
En vencedor sublime de invencibles.....

Y dijo Dios: morid, que la tiniebla
Envuelva para siempre esa existencia,
Y que no haya mortal que decir pueda:
Yo hundí en la fosa al defensor de Puebla;
Héroe de Mayo, adios: esos valientes
Que te llamaron generoso amigo,

Que el pan de la miseria y la desdicha
Partieron ¡ay! contigo,
Por vez primera derramaron llanto !!
Esas banderas, del guerrero gala,
Que en cauda de iris desplegó el ambiente,
Que símbolo de amor nos legó Iguala,
Que en luz de gloria acariciaba el cielo,
Se inclinaron dolientes como sauces
Y se cubrieron con crespon de duelo.
Esos mónstruos de bronce, que la muerte
Llevaron implacable en sus entrañas,
Despertaron el eco en las montañas,
Que temblaron oyendo sus gemidos.

Ídolo del soldado, su confianza,
Su jefe, su querer, su alma, su pompa,
Tu nombre oirás al resonar la trompa
Como himno de victoria y de esperanza!

Y el cadáver allí..... prorumpe, clama
Con voz de tempestad y de torrente,
Que se propague en la ala de la llama
Que abrase de Colon el continente :

« Pueblos, en pié, á la lid, pueblos hermanos,
Los lauros de los libres se marchitan
Si no los riegan sangre de tiranos.

Pueblos, en pié, y en fraternal abrazo
Ódio jurad al invasor impío ;
Y ódio mire la Cumbre del Quendío,
Y ódio alumbre terrible el Chimborazo.
Pueblo, hoguera de espíritus mas grande
En que Dios hace palpitar la vida,
Pueblo, huracan terrible, y manso lago,
Relámpago de rayo y luz de aurora,
Gigante de poder que Dios renueva
Con cada nueva luz..... Tu imperio sea,
Aniquile la llama de tu enojo
Esa horda de jaguares de Crimea!

Lucha, lucha sin fin, mi sombra quiere
Amor de hermanos, ódio á los traidores ;
Yo os enseñé á vencer..... como se muere,
Enseñad á los viles invasores.

Los lábios de mi tumba gritan guerra,
Guerra por la justicia y el derecho,
Guerra al perverso inquietador del mundo,
Guerra á la corrompida monarquía,
Guerra y entre los brazos de mi pátria
La libertad del orbe alumbre el dia. »

## LA SONRISA DEL PUDOR

Es hermosa mi querida
Cuando en sus ojos de fuego
Se pinta el desasosiego
Que nos inspira el amor;
Pero se torna mas bella,
Aspecto angélico toma,
Cuando á sus lábios asoma
*La sonrisa del pudor.*

Emblema de la esperanza,
Arco-iris de consuelo,
Símbolo de paz del cielo
Entre el hombre y el amor,
Señal de gratitud pura
En la beldad apacible,
Es divina, indefinible,
*La sonrisa del pudor.*

Pura cual la voz del niño
Que entre incienso al cielo sube,
Cual sobre la blanca nube
Nítido rayo del sol,
Como el tinte de la aurora
Que refleja el mar en calma ..
Enajena, arroba mi alma
*La sonrisa del pudor.*

Dije á mi amada : « yo te amo. »
Me miraba, se encendia,
Su cuerpo se estremecia,
Moria al salir su voz :
Tiene humillados los ojos,
Tiene el semblante agraciado,
Tiene en su lábio encarnado
*La sonrisa del pudor.*

Pródigo tiernos elogios
Á su encanto soberano,
Imprimo en su blanca mano
Un beso lleno de ardor.
Teme.... duda... huir pretende...
Tiembla... se acerca... se allega,
Y en su lábio se despliega
*La sonrisa del pudor.*

Es la reprension modesta
De una ciega confianza,
Es un rayo de esperanza
Entre sombras de temor,
Es una arma poderosa
En lábios de la hermosura,
Es de angélica dulzura
*La sonrisa del pudor.*

No es la expresion fastidiosa
De la insensata alegría,
No es maliciosa ironía
Á la inocente pasion,
No es del rencor ó el desprecio
La máscara engañadora;
Es sublime, seductora,
*La sonrisa del pudor.*

Mi amada compadecida
De mi pasion ardorosa,
Tiende una mano piadosa
Y me mira con amor,
Una lágrima derrama,
Vergonzosa retrocede,
Y tímida me concede
*La sonrisa del pudor.*

Es dulce lazo que liga
Al amor con la inocencia,
Una tierna complacencia,
Es el velo del candor :
Es en tus lábios ¡amada!
La gracia mas seductiva;
Me embelesa, me cautiva
*La sonrisa del pudor.*

Adorada, esa sonrisa
Me entusiasma, me embelece;
Que interpreta me parece
El mismo agrado de Dios.
Es tú escudo la modestia,
Es el honor tu divisa,
Y tu encanto esa sonrisa,
*La sonrisa del pudor.*

# FRANCISCO SANCHEZ DE TAGLE

Nació en Morelia el 11 de enero de 1782, y murió el 7 de diciembre de 1847.

Adquirió un gran caudal de instruccion en las matemáticas, la astronomía y la física, é igualmente en la historia, en los viajes, en la geografía antigua y moderna, y en la cronología.

Su amor á la libertad se manifestó en sus elogios á los héroes de la independencia que salieron de su pluma.

En 1821, despues de ocupada la capital por las fuerzas de Itúrbide, redactó el acta de la independencia como miembro de la soberana junta provisional gubernativa.

Los teólogos mas célebres que encerraba Méjico le consultaban en los casos difíciles que se le presentaban.

Su pluma ilustró varios periódicos, entre ellos, el *Observador de la República Mejicana*.

Fué presidente de la academia de legislacion y economía política, vice-presidente de la academia de historia y comisionado para formar un plan general de estudios.

La mayor parte de sus poesías fueron condenadas á las llamas por él mismo, en el año de 1833. Uno de sus hijos, no ajeno al cultivo de las musas, arregló y publicó, hace pocos años, una edicion escogida de ellas.

Ha dejado, como poeta, monumentos de su gloria.

## INFELICIDAD HUMANA

Á la mañana por un bien anhela
Que su razon ofusca,
Desvivido le busca,
Ni sacrificio habrá que hacer le duela;
¿ Logró lo que apetece?
Á la tarde le cansa y lo aborrece.
Siempre inconstante cual la frágil caña,
Que récio bate de aquilon la saña,
Á doquier se doblega,
Va, viene, vuélvese á ir, y no sosiega.

¿ Qué es lo que quiere el hombre; ¿ Qué aborrece?
Él se ignora á sí mismo;
Negro y oscuro abismo
Dó un enjambre de mónstruos nace y crece;
Y si corta y desecha
De ellos alguno, mil retoños echa.
Él los vé con horror, se huye cuitado,
Cual ciervo por los perros acosado:
De placeres mendigo,
¿ Á dónde vas, si siempre vas contigo?

## AL SÉR SUPREMO

Bajo tus piés, el tiempo en raudo vuelo
Pasa, arrollando deleznables séres:
Pueblan horas el suelo,
Y pasan, y no son; ¿ y tú? siempre eres.
. . . . . .

Tu poder inefable y soberano
El universo sin cesar renueva;
Y cada sér, ufano,
Al que ha de sucederle dentro lleva.

Al hombre, al hombre, tu mejor hechura
Le formas de sus huesos compañera,
Resúmen de hermosura,
Y les mandas poblar la baja esfera.

Uno son desde entónces: venturosos,
Una vida y una alma sola anima
Dos felices esposos;
Y, unido, el sér humano se sublima.

Sí, sí, dulce mitad del alma mia,
Modelo de virtud y de hermosura,
Sin tí no me seria
La vida amable, ni hallaría ventura.

Carne eres de mi carne, y las delicias
Formarás, las mas puras de mi vida:
Ya gozo las primicias
De la felicidad apetecida.

Ahora comienzo á ser; ahora me es cara
Y en extremo sabrosa la existencia:
Señor, tu brazo ampara
Mi ventura. Descanso en tu clemencia.

Tú de Abraham y Jacob el padre fuiste:
Sélo mio, ternísimo y clemente:
Á ellos les acorriste;
Á mí me escucha en mi rogar ferviente,

Pues tus almos ministros nos bendicen,
Entre el amor mas puro nuestros dias:
Haz, padre, se deslizen
Envueltos siempre en castas alegrías.

Hé aquí tambien á los que el sér me dieron,
Y, dés la débil cuna, cariñosos,
Objeto me escogieron
De sus cuidados tiernos y afanosos.

No quiero ser feliz sino á su lado,
Y sin la suya amarga es mi ventura:
Vélos, pues, apiadado,
Y en todo bien les muestra tu ternura.

Y yo bendeciré tu nombre santo
Desde que el sol asome en el Oriente,
Y seguirá mi canto
Cuando se hunda en el lóbrego Occidente.

## Á LA LUNA EN TIEMPO DE DISCORDIAS CIVILES

Con qué silencio y majestad caminas,
Por miles de luceros festejada,
Súditos que dominas,
Ornato augusto de la noche helada!

Ellos acatan tu beldad fuljente
Des que en carro de nácar y de plata
Asoma en horizonte,
Consuelo al triste y al virtuoso grata;

Y estáticos te siguen por la inmensa
Bóveda del santuario del Eterno,
Do la oracion intensa
Del justo perseguido escucha tierno.

Con ellos te saludo, almo destello
De la luz perennal, fija la mente
Y ojo absorto en tu cuello
Y en esa ebúrnea majestuosa frente,

De donde luz gratísima difundes
Por la inmensa creacion desfallecida,
Con que sopor le infundes,
Seguro gérmen de repuesta vida.

Á tu argentada luz sus presas cede,
Que otra vez le arrancó, mal de su grado,
Voz que todo lo puede,
Y pensaba engullir el cáos menguado.

Duermen los montes, y en sus grutas hondas
Duermen los vientos y el horrible trueno;
Duermen del mar las hondas
Y Lebiathan, y mónstruos de su seno.

Hace pausa la vida de los séres
Que engrandecen al orbe: tu beleño
Embarga sus poderes
Con ligaduras de apacible sueño.

¡Alto silencio, interrumpido apenas
Por piés del gamo que ni toca el suelo,
Y las hojas serenas
Recorriendo Favonio en blando vuelo

Salud, ó don de la triforme diosa,
Que desciendes al pecho trabajado
En vida congojosa,
Nido revuelto de mortal cuidado,

Del temer y esperar sin fin ni tino
Y de allí lanzas el aciago susto;
Y ya el néctar divino
De la quietud, á tu presencia, gusto!

Tú avanzas ¡oh bella majestuosa!
Recorriendo la bóveda azulada,
Ufana cual la esposa
Que del lecho nupcial sale adornada.

Te rinden homenaje cielo y tierra:
Y la sombra huye sin saber á donde;
Vá tras fragosa sierra,
Ya en la lejana nube se te esconde

Plegando el manto mas y mas, medrosa,
Mas tú incansable, en sólita carrera,
Por siempre victoriosa,
No le dás tregua, y lanzas de doquiera.

Todo es calma y dulzor ¿y el hombre!... ¡oh Luna!
Huye veloz del tachonado cielo,
Tu luz le es importuna,
Y á la maldad consagra su desvelo.

No alumbres, no, los crímenes atroces
Que unos contra otros sin cesar maquinan :
Mutuamente feroces
Al dolor y á la muerte se destinan.

Ó víctimas, ó cómplices furiosos
Busca tan solo el hombre en sus hermanos,
Con ojos sanguinosos
En el vagar amenazante insanos.

Ahora ¡ oh dolor ! en hórridas reuniones,
Astutos para el mal, el mal sazonan;
Preparan combustiones;
Amasan el penar, y mas se enconan.

Allí la seduccion la venda teje
Que del incauto oprimirá los ojos,
Y mirar no le deje
Sino fantasmas, ocasion de enojos.

La atroz calumnia, el venenoso aliento
Y los densos vapores de allí lanza
Contra famas sin cuento,
Y amancilla, y marchita cuanto alcanza.

En grupos parten desconfianza y celo,
Y á la discordia en su pos siguieron :
Padres, hijos, abuelos,
Romperán lazos que ántes los unieron.

No habrá mérito ya, virtud segura :
Todo se ataca, todo se atropella
Con mano y lengua impura.
Impudente maldad todo lo huella.

La pátria del placer y la abundancia
Ya es del horror y crímenes guarida,
Y tenebrosa estancia
Donde la rabia carnicera anida.

¡ Y es á tu nombre, oh pátria idolatrada,
Que los malvados fraguan tantos daños,
Con los que destrozada
Aparezcas infame á los estraños !

¿ Qué mal has hecho á tus rabiosos hijos
Que así desgarran el materno seno,
Y solo en dañar fijos,
Gustado apenas, les hastía lo bueno?

Las antiguas heridas aun gotean,
¡ Y abrirte quieren nuevas, insanables
Los que amarte vocean,
Hipócritas, perversos, detestables !

¡ Qué porvenir te labran tan funesto
Y tan discorde de tu bella aurora !
¿ Doblará el cuello enhiesto
La que del orbe se veria señora?

¿ Paz, dulce paz, de nuestro triste suelo
Para nunca volver te habrás marchado !
¿ Y el fervoroso anhelo
Del patriota veráz será frustrado?

¿ No ha de haber ya justicia so la tierra.
Ni quien vindique hollados sus derechos?
¿ Siempre amagos de guerra
Mantendrán yertos nuestros caros lechos?

Si así ha de ser, oh Luna, cede el puesto,
Y haz al ocaso de tu lumbre dueño ;
Fine mi vida presto :
Cierre mis ojos el eterno sueño.

## EL RUISEÑOR

Doliente Filomena,
¡ Qué no dés treguas al antíguo duelo
Cuando en calmar tu pena
Todo *sér* muestra cariñoso celo !

Á tu vuelta renace,
Para agradarte, el orbe; sombra luego,
La que al pudor aplace,
Ofrece el bosque á tu ardoroso fuego.

Por tí su soplo helado
Llévase léjos Aquilon furioso ;
Y reverdece el prado,
Y orna luz nueva al cielo fulguroso.

La que á Céfalo amores
Llanto fecundo le tributa á Flora :
Balsámicos olores,
Libando rosas, Céfiro atesora.

Toda ave, embebecida
Con tu canto dulcísimo, enmudece;
Ni á tu inocente vida
El ambicioso cazador empece.

Con todo, inconsolable
Nutres recuerdos, siempre sumergida
Siempre, en el lamentable
Caso de aquella hermana tan querida.

¡Mas ay! cuán diferentes
Son nuestros males, y los mios mayores!
Lloro yo los presentes,
Y la causa pasó de tus dolores:

Y natura festiva
En mitigar tu pena muestra anhelo,
Cuando á mi se me priva
Aun de quejarme el mísero consuelo.

# JOSÉ MARÍA LAFRAGUA

Poeta mejicano. Secretario del Ateneo de Méjico, goza fama de poeta en aquella república : nosotros solo concemos de él la siguiente composicion á Iturbide, y algunos trozos en prosa insertos en el *Apuntador*, periódico literario, publicado en Méjico el año 1841.

## ITÚRBIDE

I

De cruel destino la implacable saña
De los Aztecas derribó el imperio :
Tenochtitlan cayó, y un hemisferio
Apenas basta á la ambicion de España.

De oro y plata riquísimo venero
Abre Anáhuac al fiero castellano,
Que al yugo le unce con impía mano,
Mintiéndole amistad con lábio artero.

Y su altivo señor, de una mirada
La suerte de dos mundos decidía :
« Nunca el sol en su imperio se ponia, »
Su voz en tierra y mar era acatada.

Y sus tercios derraman muerte y lutos
En torno del Azteca infortunado,
Que de la clase de hombre degradado,
Envilecido gime entre los brutos.

Y en el nombre de un Dios, todo dulzura,
Hipócritas ministros guerra gritan,
Y de la turba la venganza excitan
Y ciñen de laurel su sien impura.

Y sumido en horrible cautiverio,
Es Anáhuac memoria de lo que era ;
El delicioso grano es ya cibera,
Es el antiguo Eden un cementerio.

Y así corren los años tras los años,
Y pasa un siglo y otro siglo pasa,
Y la jóven colonia, triste, lasa,
Yermar se ve por déspotas extraños.

Cual víctima arrastrada al sacrificio,
Unida vive á la caduca Iberia,
Y parte sus errores, su miseria,
De Mezencio sufriendo el cruel suplicio.

Llenóse, empero, la fatal medida,
De Méjico se abrieron los anales,
Dó grabados con sangre, tantos males
Vió la naturaleza estremecida.

Encadenadas, las humildes manos
Elevó al cielo el infeliz colono :
Llegó su voz hasta el fulgente trono,
Y condolido Dios, *no mas tiranos*,

Dijo ; é *Hidalgo* fué : su noble aliento
Anuncia *pátria* en el feliz *Dolores ;*
Y enajena oprimidos y opresores
De *Independencia* el seductor acento.

Acento que á las víctimas que gimen,
Como al amante la esperanza, encanta :
Acento que á los déspotas espanta
Como al reo el recuerdo de su crímen.

Que es para ellas de un ángel como el tríno,
Dulce como es el puerto al marinero,
Y para ellos la voz de un juez severo,
Como la de cadalso al asesino.

En torno del patriótico estandarte
Presurosos adúnanse mil bravos ;
Que ya el acero blanden los esclavos,
Si bien ignoran de la guerra el arte.

Pero el déspota en bárbara pelea
Se forma en derredor horrible valla ;
De cadáveres alza una muralla,
Y de un lago de sangre la rodea.

Y la casta beldad y el jóven fuerte,
Y el tierno niño, y el inerme anciano,
Y el ministro de Dios, y el artesano,
Á la segur sucumben de la muerte.

Y la virtud, la ciencia, el heroismo,
Al colosal poder todo se humilla :
Lo que olvida la pérfida cuchilla
Arrebata rabioso el fanatismo.

Porque entonces, *piadosa y justiciera*,
En medio de las ruinas y el espanto,
Entre horfandad, viudez, suspiros, llanto,
La *santa* Inquisicion prende su hoguera.

Así vencidos nuestros campeones,
Así sus huestes destrozadas fueron ;
Los padres de la pátria así cayeron,
Se abatieron así nuestros pendones.

Y el ídolo de horrenda tiranía
De miseria y cadáveres cercado,
Sobre un trono en tumbas asentado,
Como el génio del mal aparecia.

Implacable, cual crímen castigaba
La palabra, la accion, el mismo aliento,
Porque de sangre indígena sediento,
Solo con sangre su furor saciaba.

Y es vano su furor, como su encono,
Efímero el poder de que blasona,
Que perdió su equilibrio la corona,
Su fuerza el cetro, su respeto el trono.

Y aquel hombre que púrpura vestia,
No era ya un semidios cual ántes fuera ;
La voz de la razon desvaneciera
El prestigio que enantes le cubria.

El torrente impetuoso de Dolores
Á un arroyo se hallaba reducido,
Por el brazo de un héroe defendido
En los montes del sur abrasadores.

Como el último adios de la existencia,
Ardia del tirano en vilipendio,
Aquella chispa del pasado incendio
Que el astro iluminó de independencia.

¿Qué empero un brazo contra mil alcanza?
Ya Anáhuac no luchaba con su suerte;
Cierta como un *ayer* era su muerte,
Vaga como un *mañana* su esperanza.

Mas cual suele tras hórrida tormenta
Brillar del claro sol la lumbre pura,
En medio tanto horror, tanta amargura,
Un génio nuevo, un paladin se ostenta.

Del seno mismo de la hueste impia
Nace el terrible, el vengador guerrero :
Conocido es del déspota su acero,
Temidas su pericia y osadía.

Que en la década infanda, por su saña,
Por su valor en lances mil probados,
Cual fúnebre cometa fué el soldado.
Hijo de Anáhuac, defensor de España.

Una mancha de sangre le cubria :
La vió, se estremeció, y por borralla,
Arrójase á los campos de batalla
Y al poder de tres siglos desafia.

Sus enemigos, sus rivales mide;
Y superior á opresos y opresores,
La voz que Hidalgo pronunció en Dolores
Á repetir á *Iguala* va *Iturbide*.

Y ante este pueblo de eternal renombre
Se humillaron Celaya y Salvatierra;
Y se olvidó la fratricida guerra
De independencia ante el sagrado nombre.

Al escuchar del héroe los acentos,
Tembló bajo la púrpura el tirano;
El cetro deslizóse de su mano,
Retemblaron del trono los cimientos.

Aprestóse de nuevo á la pelea,
De su inmenso poder haciendo alarde,
El tenaz castellano... ya era tarde,
Independiente y libre Anáhuac sea
Iturbide dijera... ¿qué podia
Contra el génio la odiosa tiranía?

II

Cambióse el teatro : no es ya de Dolores
La fúnebre escena que rápida huyó :
Es drama grandioso, que á nuevos actores
La mano potente de Dios encargó.

Mil ecos responden al grito de Iguala;
Repítelo el rio, apréndelo el mar,
Resuena en Sonora, resuena en Zempoala,
Lo aplaude la toga, lo acata el altar.

Y al punto mil huestes de bravos soldados
Doquiera tremolan del héroe el pendon,
Y vuélvense en lanzas las plumas y arados,
Y en vez de la lira retruena el cañon.

Y el viejo patriota, de Hidalgo guerrero,
Que víctima fuera del nuevo adalid,
Su encono depone, desnuda el acero,
Su jefe le aclama, le sigue á la lid.

Y al campo de muerte, de honores y gloria,
Las huellas siguiendo del gran capitan,
En pos de una pátria, se lanza victoria,
Y Musquiz y Bravo, Rayon y Teran.

Y el noble Guerrero, señor de sí mismo,
Cediendo gustoso de jefe el baston,
Imprime en su nombre de prez, de heroismo,
Eterno, fulgente, glorioso blason.

El bando enemigo, briosos campeones,
Valientes soldados ofrece tambien :
Ansiosos de fama, de entrambas legiones
Los dignos rivales son firme sostén.

Empero entre todos brillaba Iturbide
Rigiendo á los suyos y al fiero español,
Cual brilla, y los astros soberbio preside
En medio á los cielos el nítido sol.

Levanta la frente, de gloria velada,
Se lanza á la arena, su sangre á verter,
Y empuña el acero, que en vil retirada
Jamás á la vaina se viera volver.

« Alzaos, Aztecas : la patria ó la tumba;
Ó libres ó muertos, » el héroe clamó.
Y alzaos, Aztecas, doquiera retumba;
Que ya del tirano la hora sonó.

La lucha se traba; y al hórrido trueno
Y al eco sonoro de noble clarin,
El hombre de *Iguala*, valiente, sereno,
Anáhuac recorre de uno á otro confin.

Las huestes impías de vil servidumbre
Ante él desparecen cual humo fugaz :
La lid es su triunfo, vencer su costumbre,
Su grito de guerra presagio de paz.

Y cuantas batallas, victorias numera;
Y el brazo invencible, que el cielo guió,
Del mísero pueblo que esclavo gimiera,
Las férreas cadenas al fin destrozó.

Al golpe terrible de fúljida espada
El cetro y corona miramos romper;
La púrpura régia miramos rasgada
Y el trono potente derruido caer.

Rayó de ventura dulcísima aurora,
Que Méjico libre, vengada adoró;
Y llena de heridas, empero señora,
Del mundo en los fastos su nombre grabó.

III

Y llegó el dichoso dia,
Dia de gloria y honor,
En que un pueblo que nacia,
En su seno recibia
Al augusto salvador.

En que á la pátria un altar
Erigió el feliz colono,
En aquel mismo lugar,
Donde se viera acatar
De los tiranos el trono.

Del sol el disco candente
El espacio señoreaba,
Cual nunca resplandeciente,
Y cual nunca derramaba
De luz y fuego un torrente.

Á la celeste lumbrera
Entusiasta muchedumbre
La frente alzaba altanera,
Donde ántes impreso fuera
Sello de vil servidumbre.

De amor y de gratitud
Latian los corazones,
Al mirar los campeones,
Que de infame esclavitud
Rompieran los eslabones.

Sobre brioso corcel,
Blandiendo fulgente espada,
La noble faz sonrosada,
De inmarcesible laurel
La noble sien coronada;

Y en medio de mil loores
Y lágrimas de alegría,
Y á los ecos triunfadores
De clarines y atambores,
Iturbide parecía.

Su excelsa frente velaba
Nuevo, brillante dosel;
Que sobre ella revolaba,
El águila, y desplegaba
Sus alas en torno de él.

Era tan viva, tan pura
Como el amor de una madre,
De los pueblos la ternura,
Que en él miraban su padre,
Su esperanza y su ventura.

La mansion que el opresor
Con su hálito envileciera,
Purificó el redentor;
Y se abatió su bandera
Ante el pendon tricolor.

La naciente sociedad
Fiaba su paz, su gloria,
En el valor y lealtad
Del hijo de la victoria,
Del Dios de la libertad.

Y Méjico independiente,
Al ver al héroe divino,
Contemplaba tiernamente
Aquella radiosa frente
Que encerraba su destino.

Intérprete del contento
Que nada turba ni impide,
Era un solo sentimiento,
Era un solo pensamiento,
Un solo nombre, Iturbide.

Y miraban con delicia
Los jóvenes su bravura,
Las mujeres su apostura,
Los guerreros su pericia,
Los ancianos su cordura.

Y perdida la memoria
De los pasados horrores,
Todo era júbilo, honores,
Era un torrente de gloria,
Era un oceano de amores.

# FERNANDO CALDERON

Éste es uno de los mejores poetas líricos de Méjico.

Nació en Guadalajara el 20 de julio de 1809, y allí fué donde concluyó su educacion primaria y los estudios para la abogacía.

Desde la edad de quince años dió muestras de que habia nacido poeta, pues componia ya algunos versos; y en 1827, se representó en el teatro de Guadalajara su comedia titulada : *Reinaldo y Elvira*. Siguió escribiendo *Zeila ó la Esclava indiana*, *Los políticos del dia*, *Armandina*, *Ramiro, conde de Lucena*, *Hersilia y Virginia*, que se representaron de 1827 á 1836, en varios teatros de Méjico.

En 1827 compuso las obras dramáticas siguientes : *Ana Bolena*, *Herman, ó la Vuelta del Cruzado*, *El Torneo*, *Á ninguna de las tres*. Esta última es una imitacion de la *Marcela* de Breton.

Todavía en la flor de la juventud y cuando prometia frutos exquisitos falleció en Ojocaliente el 18 de enero de 1845.

Se han publicado dos ediciones de sus obras.

## LA RISA DE LA BELDAD

Bella es la flor que en las auras
Tranquilamente se mece :
Bello el íris que aparece
Despues de la tempestad :
Bella en noche borrascosa
Una solitaria estrella;
Pero mas que todo es bella
*La risa de la beldad.*

Despreciando los peligros,
Tal vez un jóven guerrero,
Deja por el duro acero
La dulce tranquilidad :
¿Quién su corazon enciende
Cuando á la lucha se lanza?
¿Quién anima su esperanza?
*La risa de la beldad.*

El conquistador altivo
Precedido de la guerra,
Cubre de sangre la tierra,
De miseria y horfandad :
Y, ¿quién el curso detiene
De su cólera siniestra?
Y, ¿quién desarma su diestra?
*La risa de la beldad.*

¿Quién del prisionero triste
Endulza el feroz tormento?
¿Por quién olvida un momento
Su perdida libertad?
Y, ¿quién, en fin, del poeta
Hace resonar la lira?
¿Quién sus acentos inspira?
*La risa de la beldad.*

Una suerte inexorable
Llena de luto mi vida,
Y mi alma gime oprimida
Por la dura adversidad.
Pero yo olvido estas horas
De tanta amargura llenas,
Cuando suaviza mis penas
*La risa de la beldad.*

## EL SOLDADO DE LA LIBERTAD

Sobre un caballo brioso
Camina un jóven guerrero
Cubierto de duro acero
Lleno de bélico ardor.
Lleva la espada en el cinto,
Lleva en la cuja la lanza,
Brilla en su faz la esperanza,
En sus ojos el valor.

De su diestra el guante quita
Y el robusto cuello halaga,
Y la crin que al viento vaga
De su compañero fiel.

Al sentirse acariciado
Por la mano del valiente,
Ufano alzando la frente
Relincha el noble corcel.

Su negro pecho y sus brazos
De blanca espuma se llenan;
Sus herraduras resuenan
Sobre el duro pedernal;

Y al compás de sus pisadas,
Y al resonar del acero,
Alza su voz el guerrero
Con un acento inmortal :

« Vuela, vuela, corcel mio,
Denodado;
No abatan tu noble brio
Enemigos escuadrones,
Que el fuego de los cañones
Siempre altivo has despreciado;

Y mil veces
Has oido
Su estallido
Aterrador
Como un canto
De victoria,
De la gloria
Precursor.

Entre hierros, con oprobio,
Gocen otros de la paz;
Yo nó, que busco en la guerra
La muerte ó la libertad.

El artero cortesano
La grandeza
Compre adulando al tirano
Y doblando la rodilla;
Mi troton y pobre silla
No daré por su riqueza.

Que bien pueden
Sus salones
Con canciones
Resonar.
Corcel mio,
Yo prefiero
Tu altanero
Relinchar.

Entre hierros, con oprobio,
Gocen vergonzosa paz;
Yo nó, que busco en la guerra
La muerte ó la libertad.

Yo dejé el paterno asilo
Delicioso;
Dejé mi existir tranquilo
Para ceñirme la espada,
Y del seno de mi amada
Supe arrancarme animoso :

Ví, al dejarla,
Su tormento :
¡ Qué momento
De dolor !
Ví su llanto
Y pena impía;
Fuí á la mia
Superior.

Otros gocen, entre hierros,
Una vergonzosa paz;
Yo nó, que busco en la guerra
La muerte ó la libertad.

Vuela, bruto generoso,
Que ha llegado
El momento venturoso
De mostrar tu ardiente brío,
Y hollar del tirano impío
El pendon abominado.

En su alcázar
Relumbrante,
Arrogante
Pisarás,
Y en su pecho
Con bravura
Tu herradura
Estamparás.

Otros gocen, entre hierros,
Una vergonzosa paz;
Yo nó, que busco en la guerra
La muerte ó la libertad. »

Así el guerrero cantaba
Cuando resuena en su oido
Un lejano, sordo ruido
Como de guerra el fragor.

*Á la lid,* el héroe grita,
En los estribos se afianza,
Y empuña la dura lanza
Lleno de insólito ardor.

En sus ojos y en su frente
La luz brilla de la gloria,
Un presagio de victoria,
Un rayo de libertad.

Del monte en las quiebras hondas
Resuena su voz terrible
Como el huracan horrible
Que anuncia la tempestad.

Rápido vuela el caballo
Ya del combate impaciente,
Mucho mas que el rayo ardiente
En su carrera veloz.

Entre una nube de polvo
Desaparece el guerrero,
Aun se vé brillar su acero,
Se oye á lo léjos su voz :

« Gloria, gloria ! yo no quiero
Una vergonzosa paz;
Busco en medio de la guerra
La muerte ó la libertad. »

# JOSÉ PEON CONTRERAS

Poeta mejicano. En 1871, ha publicado una interesante coleccion de sus poesías líricas.

Contreras, miembro que no tiene la pretension de aspirar á un puesto en la nobilísima república de las letras por sus *Flores del Alma* que ha entregado al dominio del público. Ha querido simplemente, ofrecer un ensayo de los trabajos con que se ha preparado para emprender otro género de obras de mayor trascendencia. Propónese cultivar el romance histórico de su pátria, filon precioso que hasta hoy han visto con desden los mas distinguidos vates mejicanos.

## LA FUSIA

Sedienta estaba la tierra,
Su sed apagó la lluvia
Y un íris brillante y puro
Apareció en las alturas.
De vivísimos colores
Ostenta esmaltada curva
Que al que la mira enamora,
Y al que enamora deslumbra.
Desde un jardin la sencilla,
La inocente y bella fusia
Quedóse atónita viendo
Tanta hechicera hermosura;
Sintió la flor en su cáliz
Una sensacion confusa
De alhagadora esperanza,
De amor, de placer, de duda.
Ni hace caso de las auras
Que en torno suyo murmuran;
Ni del céfiro apacible
Que su blanda esencia busca;
Ni del ruiseñor que canta
Alegre entre la espesura;
Ni de la gentil y leve
Mariposa que circula
En su derredor, y gira,
Y la enamora y saluda.
Solo el íris enagena
Y el pensamiento conturba
De la inocente y sencilla,
De la enamorada fusia.

De pronto aquellos colores
Que la embriagan y la ofuscan,
Lentamente se deshacen,
Perdiéndose en las alturas.
Tiembla la flor, y agitada
Sobre el débil tallo ondula.
Mientras que pálido el íris
Leves contornos dibuja.
Y en tanto desparecia
Para siempre su hermosura,
Iba la flor doblegando
La frente abatida y mústia.
Clavó la vista en la tierra
Llena de acerba amargura
Y estas palabras decia,
Vertiendo lágrimas muchas:
« Triste es buscar en el cielo
Deleites que tanto gustan:
Malogradas esperanzas,
Ilusiones que no duran!
Doblada la frente al suelo
Hasta que muera de angustia,
Yo viviré resignada
Llorando mi desventura. »

¡ Ay! desde entonces la frente
Jamás levanta la fusia,
Y el matutino rocío
No ha de coronarla nunca;
Ni hará caso de las auras
Que en torno suyo murmuran;
Ni del céfiro apacible
Que su blanda esencia busca;
Ni del ruiseñor que canta
Alegre entre la espesura;
Ni de la gentil y leve
Mariposa que circula
En su derredor, y gira,
Y la enamora y saluda.
Solo el recuerdo del íris
El pensamiento atribula
De la inocente y sencilla,
De la encantadora fusia.

## SUFRIMIENTO

I

Sentada junto á una fuente,
Envuelta en un negro manto,
Una mujer tristemente
Llora, y caen lentamente
Los raudales de su llanto
Sobre la mansa corriente.

— ¿ Por qué tan triste, señora?
¿ Qué hondo pesar os aqueja,
Mientras cantando se aleja
La brisa murmuradora?
¿ Por qué dais vuestros dolores
Al viento en ayes sentidos,
Mientras se alegran perdidos
Los céfiros entre flores?
Tanta gala, tanto adorno,
Tantas blancas mariposas
Calmen, al girar dichosas
De esa pura fuente en torno,
Vuestra congoja mortal.
— ¿Teneis hijos?
— Tengo dos.
— ¿ Que el cielo os los guarde, y Dios
Los libre de todo mal.

II

— ¡ Ay! dos tambien eran ellos....
Inocentes, candorosos,
Como las flores, hermosos;
Como los ángeles, bellos.
Ayer, ¡ con cuánto placer
Aquí los miré jugando !
Y hoy me imagino llorando,
Que todavía es ayer.
— Prestad el ánimo fuerte
Á ese dolor sin medida,
— Era su vida mi vida,
Hoy es su muerte mi muerte.
Soñaba yo sin temor
Que era eterna mi alegría... .
Fué primavera de un dia
La del Eden de mi amor!
— Los ojos tras de otro Eden
Tened en el cielo fijos.
— Recordad que teneis hijos
Y pueden morir tambien.
— Fué vuestro sino fatal.
— ¡ Libreos de él el cielo á vos!
— ¡ Que Dios me los guarde, y Dios
Los libre de todo mal. !

## TERNURA

— ¿ Qué son las perlas brillantes
Que estoy en torno mirando ?
Quién estuvo aquí llorando
En el vergel del amor?
Dímelo, Aurora hechicera,
Si como yo te acongojas,
Mirando en tan lindas hojas
Tantas huellas de dolor.

— Mariposa lisonjera,
Esas lágrimas son mias.
— ¿ Siendo fuente de alegrías?
— Nunca es eterno el placer.
— ¿ Y tú las lloras acaso
Porque tu esperanza ha muerto?
— Las vierto, ¡ ay triste ! las vierto
Por tus víctimas de ayer!

## AL RIO DE TILAPA

I

Si sois las mismas que embriagásteis mi alma
En horas de ventura y de delicias,
Auras de sus montañas y sus valles,
Palomas de su selva y sus colinas;

Plácidas tardes del abril florido
Que en la bruma dormis de sus orillas,
Aves del campo, mariposas bellas,
Puras y errantes y sonoras brisas,

Al agitar con vuestras leves alas
Sus ondas apacibles y dormidas,
Llevadle mis recuerdos, mis suspiros
Mis plegarias de amor, si sois las mismas.

II

Rio azul, rio azul, sereno rio,
Que blandamente tu corriente rizas,
Ay ! con cuanto placer de nuevo viera
La ténue espuma de tus claras linfas.

Dichoso fuera yo si de tus aguas
Cortando el curso como en otros dias,
Caminara feliz sobre tu lecho
De algas y berros y de arena limpia.

Mirando en torno el cerco de montañas
Á cuyos piés suavísimo caminas,
Y al sol, al sol cuyo postrero rayo,
Las nubes dora en la elevada cima.

Despues, hermosa á la naciente luna,
Coronando la bóveda infinita;
Y al dulce amparo de su luz de plata
La estrella del pastor, ¡ Vénus divina !

III

Quisiera que cual tú, tranquilamente
Cruzara yo la senda de mi vida,
Llena de luz, de aromas y de flores,
Y llena de dulzuras y caricias.

Quisiera no encontrar en mi sendero
Ni una aspereza sola, ni una espina,
Que el huracan del mundo y sus tormentas
Como á tí, me pasaran por encima ;

Que fuera siempre mi conciencia, siempre,
Clara como tus aguas cristalinas,
Suave mi voz como tus leves ondas,
Y mis miradas, como tú, tranquilas.

Rio azul, rio azul, ¡bendito seas!
Como eres hoy en la memoria mia.
Bendiga Dios mi amor y mis suspiros,
Y tus suspiros y tu amor bendiga!

## LA CAMELIA

Hoy que te miro á mi lado
Tan feliz y tan risueña,
Voy á referirte, Mina,
La historia de una camelia.

Doce Mayos han cantado
Tu juventud hechicera,
Y nunca viste á las flores
Marchitas sobre la tierra.

Siempre del tallo flexible
Las arrancaste contenta,
Sin reparar que en el suelo
Hollabas las flores muertas.....

Mas eso no me sorprende,
Y eso tan solo me prueba,
Que tus ojos no han llorado
Y que aun guardas tu inocencia.

I

Allá en el jardin de Celia,
(La amiga de tu niñez,)
Ostentaba su esbeltez
Una pomposa camelia.

Era la flor un tesoro,
Guardando sus hojas bellas
Aprisionadas entre ellas
Semillas menudas de oro.

Celia con amante exceso
La quiso, y cada mañana,
Iba á regalarle ufana
Un pensamiente y un beso.

Sobre del césped tendida.
Halagando sus antojos,
Clavando en ella los ojos,
Con el alma embebecida

En un extásis de amor;
Tras emociones sinceras,
Pasaban horas enteras
Juntas, la niña y la flor,

II

Y un dia la dijo Alfredo,
(El primo hermano de Celia,)
— Prima, ¿me das tu camelia?
Y ella contestóle, nó

Él entonces suplicante
Ante sus plantas se arroja :
— Dáme siquiera una hoja.
Ay ! y Celia se la dió.

Á la mañana siguiente
Alfredo otra vez la mira,
Contempla á la flor, suspira,
Y una esperanza entrevió :

— ¿No me das la flor entera?
— No, Alfredo, vé que me enojas.
— Dáme siquiera dos hojas.
¡Ay ! y Celia se las dió.

De nuevo al brillar el alba
Volvió junto á Celia Alfredo :
— « ¿Me das la flor?
— ¡Ay! no puedo.
Mas el galan sollozó.

— ¿Me amas mucho, Celia mia?
— Tú solo á mí me acongojas.
— Dáme siquiera tres hojas.
¡Ay! y Celia se las dió.

III

Luego cuatro, y otras mas,
Y la flor de lindas hojas
Perdió aquellas tintas rojas
Que ya no vuelven jamás!

Sin hojas se queda al fin,
Y Celia muerta de miedo,
Fuese á esperar á su Alfredo.. ..
Y Alfredo no fué al jardin.

¡Ay! desdichada de Celia!
No tiene esperanza alguna,
¡Pues fué dando una por una
Las hojas de su camelia!

No tiene amante ni flor,
Y allá en las hojas marchitas,
Vió las páginas escritas
De su desgraciado amor!

Hoy que te miré á mi lado
Tan feliz y tan risueña,
Quise referirte, Mina,
La historia de una camelia.

Tú llevas dentro del pecho
Una flor lo mismo que esa ;
De tu corazon las hojas
No malogres como Celia.

Adios, y siempre que mires
Flores mústias por la tierra,
Quiera Dios que nunca llores
Y que guardes tu inocencia.

# JOSÉ BERNARDO COUTO

« Pertenece á las notabilidades mejicanas, por sus cualidades é influjo... Es hombre de comprension vasta y fácil, de estilo fluido y ameno, de instruccion vastísima para su edad, y de una aplicacion incansable al estudio : su carácter es frio, calmado y tímido hasta el exceso en tomar partido por las reformas sociales : este temor no es en él cobardía por los riesgos que pueda correr personalmente, sino por los males públicos que se figura podian ser el resultado de su voto; por eso está casi siempre por la negativa, y sus propensiones son ordinariamente mas bien á conservar que á cambiar. La moralidad de Couto como hombre privado, como funcionario público y como ciudadano es cabal y perfecta en todas líneas : para él no hay distincion entre los deberes públicos y privados que somete á la conciencia, único medio de apreciarlos. Los principios políticos de Couto son de progreso : pero, en razon de su carácter, se prestará mas fácilmente á sostener las reformas hechas, que á promover las que están por hacer : el *sí*, en él, siempre es difícil y muchas veces vacilante ; el *no*, es constantemente firme y pronunciado con resolucion. »

Tal es la opinion que, sobre Couto, encontramos en los escritos de Mora al exponer la conducta de los diputados del congreso mejicano cuando éste se declaró *Legislatura Constituyente*. Nos es sensible no poseer todas las poesías de Couto, pues el elogio anterior deja presumir que las que publicamos actualmente son una muestra incompleta del mérito poético de su autor.

## Á FILIS EN EL INVIERNO

La excelsa cumbre del sagrado Ajusco
Ya otra vez ciñe su invernal corona
Desque mi pecho con afecto casto
Férvido te ama.

La bella ninfa que los prados viste
De floreal pompa en la estacion primera,
La bella ninfa de quien dulces besos
Céfiro liba.

Y de Verano el rutilante sirio
Que rayos lanza á la tostada tierra,
Y el padre Otoño cuyas sienes orna
Báquica yedra ;

Vieron la llama perennal que abrasa,
Cándida Filis, á tu amante tierno :
Viéronla y fueron ; y la llama aun vive
Dentro del pecho.

Con lento paso el aterido invierno
De nuestros campos volará á otro clima,
Vivo dejando de mi amor el fuego,
Plácida amiga.

Y primavera tornará á mirarme
De tus encantos ocupada el alma,
Mi blanda lira repitiendo siempre
Tiernos amores.

¡Dulce embeleso de la vida mia!
Propicia atiende mi ferviente voto :
Oye á tu amante que á los cielos lleva
Humildes ruegos.

Eterno lazo por amor formado
Mi suerte ligue con la amable Filis,
De rosa teja la feliz cadena
Blando himeneo.

## AL RETRATAR Á FILIS

Ven, génio tutelar de la pintura,
Del padre Apolo númen soberano !
Á mis votos acorre, guia la mano
Que vá á copiar de Filis la figura.

De su apacible celestial belleza
Al pintor tú le muestra los primores,
Y que en torno revuelen los amores,
Y que trisquen las gracias con víveza.

Vé cual brilla de Filis en la frente,
El arco tricolor que borda el cielo,
Y que de íris señala el raudo vuelo
Cuande muere tu luz en occidente.

Y vé de sus mejillas la templada
Púrpura que resalta sobre nieve :
La rosa que embalsama el aura leve,
De mirarla se cierra avergonzada.

Y luego vé sus lánguidas miradas,
Y la sonrisa de su linda boca
Que miel destila y al amor provoca
Cuando articula voces encantadas,

Róbale, Apolo, róbale á la Aurora
Los tintes que matizan el oriente
Cuando el rocío se exhala blandamente
Y los lejanos horizontes dora.

Porque puedas de Filis con destreza
Copiar en breve tabla la hermosura,
Si acaso es concedido á la pintura
Remedar con colores su belleza.

Y tú, del Dios discípulo escogido,
Á quien permite el hado venturoso
Contemplar el objeto mas hermoso
Que nunca á humana vista se ha ofrecido;

Si alcanzan por fortuna tus pinceles
Á retratar á Filis dignamente,
Musas y gracias ceñirán tu frente
Con coronas de mirtos y laureles.

## EL VERANO

Ya el verano se acerca
Coronado de rosas,
Vertiendo por los campos
Flores de todas formas.
Los prados que rodean
Mi granja encantadora,
Empiezan á cubrirse
De yerbas olorosas.

¡Ojalá vieras, Fábio,
La fuente bullidora
Que baña los cimientos
De una arruinada choza!
Á su orilla sentado
Vieras rodar las olas,
Formando remolinos
Las aguas espumosas.

El manzano que un dia
Junto á musgos roca
Plantamos los dos juntos
Al despuntar la aurora,
¡Qué airoso está! qué bello!
Qué gentilmente asoman
Las sabrosas manzanas
Entre las verdes hojas?

Aquella grande palma
De susurrante copa,
Á cuyo pié dormias
Las siestas calurosas,
Ya por el suelo yace
Falta de jugo y de hojas :
Ejemplo formidable
Á las hermosas todas.

¡Qué seca está! qué triste!
Los pájaros se asombran
Cuando ven abatida
Palma tan orgullosa.
Pero la que sembraste
En la cercana loma,
Esa sí está muy bella,
Muy verde y silbadora.

¡Cuántas veces sentado
Bajo su inmensa copa,
Miro alzarse la luna
Expléndida y redonda!
Deja el poblado, Fábio,
Deja su vana pompa,
Que el verano se acerca
Coronado de rosas.

# JOSÉ ROSAS

Poeta mejicano contemporáneo.

## AL PABELLON NACIONAL

Bendito seas, pabellon hermoso,
Pabellon que acaricia la victoria,
Epopeya de un pueblo generoso,
Emblema del honor y de la gloria.

Cuando así te contemplo enaltecido,
Hasta el cielo se eleva el pensamiento,
Y el corazon se agita extremecido
De orgullo, de placer, de sentimiento.

Tú eres la historia de heroismo llena
De este pueblo magnánimo y valiente,
Que rompió, despertando, su cadena,
Del extranjero déspota, en la frente.

En tí cifra su gloria y sus amores
La nacion favorita de los cielos:
Tú simbolizas con tus tres colores
La libertad del pueblo de Morélos.

¡Cuán hermoso y cuán grande me pareces,
Cuando al son del airado torbellino,
Orgulloso en la atmósfera te meces.
Al sol brillando tu esplendor divino!

Sigue siempre orgulloso de los vientos;
Sigue flotando así, sigue flotando,
De la pátria, en los altos monumentos,
La santa libertad simbolizando.

¡Feliz el que en tu amor siempre ha vivido!
¡Desdichado el que bárbaro te ofende,
Porque Dios te bendice conmovido
Y un poderoso pueblo te defiende!

Hoy por tí las naciones soberanas
Sobre la Francia arrojan su anatema;
Porque hoy hasta en las zonas mas lejanas,
De honor y libertad, eres emblema.

Tú alimentas el santo sentimiento
Que un porvenir espléndido nos guia;
Tú inspiras el valor y el ardimiento,
Tú eres la gloria de la pátria mia.

El pueblo, por tu amor, se alza gigante
Formando donde estás una muralla:
Por tu amor, hasta el niño vacilante,
Corre á buscar la gloria en la batalla.

De la muerte el guerrero no se asombra,
Ni de la angustia siente los dolores,
Cuando muere al abrigo de tu sombra
Mirando al espirar tus tres colores.

Bendito sea el inmortal destino
Que el Dios de las naciones te señala;
Bendito sea tu esplendor divino;
Bendito seas, pabellon de Iguala.

Yo, con el ánsia de mi amor, anhelo
Que en donde quiera triunfen tus legiones;
Que bendito te mires por el cielo;
Que deslumbre tu gloria á las naciones.

Que ante el valor del pueblo que te adora,
Perdon pidiendo el invasor sucumba,
Y te halle al despuntar la nueva aurora,
Del extranjero ejército, en la tumba.....
. . . . . .

Pero ¡ay! deliro; mi ansiedad es vana;
Se apagó nuestro espíritu guerrero;
Y en donde flotas hoy, veré mañana
Flotar el pabellon del extranjero.

¡Ay! de la Francia el águila impaciente
Tal vez mañana volará tranquila
Desde el confin de Yucatan ardiente
Hasta la playa del undoso Gila.

¡Otro estandarte alumbrarán los cielos
En donde hoy victorioso te levantas,
Y gemirán los hijos de Morélos,
De un extranjero déspota á las plantas!

¡La libertad á tierra muy lejana
Se irá llorando con dolor profundo;
Y desgarrado tú, serás mañana
El escarnio y la fábula del mundo!

¡Nos mirarán lanzando lastimeros,
Los guerreros de Europa los mas bravos,
En vez de la cancion de los guerreros,
El grito de dolor de los esclavos!

¡Implorando del galo una mirada,
Suspirarémos lánguida querella,
Y hundirémos la frente ensangrentada,
¡Ay! en el polvo que su planta huella!

Victoriosos y avaros de laureles,
Los nuestros ceñirán los invasores,
Y te hollarán los piés de sus corceles,
¡Sagrado pabellon de tres colores!

¡Será vuestro señor el galo impío,
Será la esclavitud nuestra existencia!...
¡Nó!... Tan inmenso deshonor, Dios mio,
No puede permitir la providencia.

¡Justo Dios! Que nos hieran tus rigores,
Que ya no tenga compasion la muerte,
Que nos abrasen rayos vengadores.....
Pero no nos humilles de esa suerte!

Antes que el mundo nuestra infamia vea,
Antes que llegue tan fatal momento,
Polvo mil veces nuestra pátria sea,
Polvo que arrastre sin piedad el viento.

Entre tanto que el galo nos destroza,
No permanezcan quietas nuestras manos :
Desde el cielo nos mira Zaragoza,
Ó libertad ó muerte, ¡mejicanos!

Hoy en la guerra está la independencia,
¡Guerra, sí, que por siempre al mundo asombre!
¡Guerra! para salvar nuestra existencia!
¡Guerra! por el honor de nuestro nombre!

Que el corazon altivo nos abrase
Rencor de muerte despiadado y ciego,
Para que halle el francés por donde pase,
Luto y desolacion y sangre y fuego!...

Soberbio avanza el invasor impío...
¡Gran Dios! ¡Qué mengua! Nuestra ruina es cierta.
¿En donde estás Hidalgo, padre mio?
¡Libertador de Méjico, despierta!

Deja un instante tu sepulcro helado:
Rayos de indignacion lancen tus ojos,
Y á defender levántate irritado,
El pabellon que cubre tus despojos.

Siento que el fuego del valor me inflama,
Siento la dulce fé de la esperanza...
¡Guerra al conquistador que nos infama!
¡Guerra al conquistador, guerra y venganza!

Que nunca, por piedad, haya tiranos
Donde hoy la santa libertad impera;
Que no se vea en estranjera mano
Nuestra adorada tricolor bandera!

Suceda una batalla á otra batalla;
Enfurecido el hierro se despierte;
Lanze el cañon torrentes de metralla.....
¡Muerte ó victoria, libertad ó muerte!

Destroza, ¡oh pátria! la soberbia impía
De esos soldados que humillarte quieren;
Ánimo y esperanza, pátria mia,
¡Dios es Dios, y los pueblos nunca mueren!

Y tú no temas, pabellon querido,
Ya no temas al galo que te ofende,
Porque Dios te bendice conmovido
Y un poderoso pueblo te defiende.

¡Honor y gloria; pabellon hermoso,
Monumento que asombra á las edades,
Epopeya de un pueblo generoso,
Símbolo de las pátrias libertades!

¡Plegue á Dios que, cuál nuncio de victoria,
Te respeten los pueblos de la tierra;
Que eternices de Méjico la gloria,
En medio de la paz y de la guerra!

Y que siempre en los altos monumentos,
Vencedor de los siglos vencedores,
Te acaricien las ondas de los vientos
Y brillen con el sol tus tres colores!

# JUSTO SIERRA

Elegante escritor y poeta mejicano. Son notables sus poesías líricas y sus escritos *La conversacion del Domingo*, publicado en el folletin del *Monitor*, de Méjico.

## PLAYERA

Baje á la playa la dulce niña,
Perlas hermosas le buscaré,
Deje que el agua durmiendo ciña
Con sus cristales su blanco pié.....

Venga la niña risueña y pura,
El mar su encanto reflejará,
Y mientras llega la noche oscura,
Cosas de amores le contará.

Cuando en Levante despunte el dia,
Verá las nubes de blanco tul,
Como los cisnes de la bahía,
Rizar serenas el cielo azul.

Enlazaremos á las palmeras
La suave hamaca, y en su vaiven
Las horas tristes irán ligeras
Y sueños de oro vendrán tambien.

Y si la luna sobre las olas
Tiende de plata bello cendal,
Oirá la niña mis barcarolas
Al son del remo que hiende el mar.

Mientras la noche prende en sus velos
Broches de perlas y de rubí,
Y exhalaciones cruzan los cielos,
¡ Lágrimas de oro sobre el zafir!

El mar velado con ténue bruma,
Te dará su hálito arrullador,
Que bien merece besos de espuma
La concha-nácar, nido de amor.

Ya la marea, niña, comienza ;
Ven, que ya sopla tibio el terral ;
Ven, y careyes tendrá tu trenza,
Y tu albo cuello rojo coral.

La dulce niña bajó temblando,
Bañó en el agua su blanco pié ;
Despues, cuando ella se fué llorando,
Dentro las olas perlas hallé.

## EL GÉNIO

I

Ni límite, ni espacio, ni horizonte ;
Y dejadlo trazando de su vuelo
La curva gigantesca en el vacío.
Marchar es su mision, marchar ; el cielo
No tiene la medida
De sus alas de fuego ; los espacios
Se extremecen al soplo de su vida.

Marchar es su mision, marchar sin tregua,
Del infinito arcano
Por el oscuro y eternal camino,
Cabalgando, ginete soberano,
Sobre el corcel domado del destino.

¿ Es un dios por ventura?
Como la ardiente arena que levanta
En las pampas el gaucho, tras sus huellas
Brotan nubes de luz, polvo de estrellas,
Que brillando en la marca de su planta,
Bosqueja del Eterno en la presencia
La via láctea del alma inteligencia.

¿ Es un dios por ventura? De sus lábios

Brota el Verbo divino, la palabra,
Que deja impresa su señal augusta
En las creaciones que la mente labra :
En derredor de su soberbia frente,
Sol de invisibles mundos
Que inundan de misterio el firmamento,
Fulgura como el polo entre las sombras
El zodiaco inmortal del pensamiento.

Y nada, nada su ambicion sujeta;
Para él lo imposible solo es nombre :
Inclínate, mortal; es un poeta
Hijo de Dios, que se encarnó en el hombre.

II

Como un nido de cisnes que se mece
En el estanque azul, Albion se eleva
Sobre la tierra, el pedestal formando
De la estátua de Shakespeare, que trepando
Adonde el sol le dá la fulgorosa
Corona de su disco, se presenta
Á la admirada tierra
Velada acaso por nativa bruma,
En pié sobre la base prodigiosa
Que los tumbos del mar ciñen de espuma.

Allí está, titan que no se inclina
Por el peso del génio, soportando
Treinta y cinco medidas de gigante
En su talla divina :
Allí está; mientra á sus piés se estrellan
De los siglos que van, las tempestades,
Su sombra se proyecta soberana
Sobre el inmenso mar de las edades.....

Bajo el dorado cielo de la Italia
En su trono de mármol, Alighieri,
Se destaca magnífico en los tiempos.
En torno de su rostro de granito
Las águilas revuelan, y á sus plantas
Yace el arpa sublime del proscrito.

Al través de los siglos, de las tierras,
Cambian una mirada los colosos :
La voz de cada estátua dice : — *Hermano.*
¡ Cíclopes de la luz que en lo infinito
Con suprema efusion se dan la mano!

Envueltos en los pliegues majestosos
De su ropa de piedra, en torno suyo
Ven caer los imperios poderosos,
Hundirse los palacios y los reyes,
Los templos suntuosos
Creaciones del arte peregrinas :
Ellos del tiempo á desafiar las leyes
Descuellan impasibles en las ruinas.

III

Britano, á ti la admiracion y el canto,
Á tí, que con las sienes palpitantes
De emocion, inclinado
Sobre el cráter voráz de las pasiones
Sorprendiste aterrado
En la noche perpétua del abismo
Los contornos negrísimos del ódio,
El miedo blanco y de sudor cubierto,
Los ojos sin mirada del que ha muerto;
El gemido fatídico que inspira
Pavor al que lo escucha, la siniestra
Terrible carcajada de los antros,
El relámpago azul de los aceros,
Los ayes postrimeros
Del que convulso de dolor espira.....
Y trémulo te alzabas, jadeante,
Sobre el volcan en donde el mal se encierra
Y al través de tu lira de diamante,
Iba tu grito á extremecer la tierra.
Á tí la admiracion, á tí el sublime
Cantor de los amores,
Como jamás cantaron en el prado
Las aves á las flores;
Cuya vista fijábase inspirada
En el cielo, querido del poeta,
Y del azul del cielo y su mirada
Se formaban Desdémona y Julieta;
Á tí que has enseñado
Un idioma divino á los mortales;
Á tí la admiracion. Colon dejando
Las playas españolas
Á lo ignorado enderezó el navío,
Y aparecióse América en las olas.....
Tú tambien, tú tambien, Colon britano,
Con la brújula inmensa de tu génio
Navegaste en el piélago profundo,
Y en medio al mar del corazon humano
Llegaste á descubrir un nuevo mundo.

## A LA ABOLICION DE LA ESCLAVITUD

I

¡Tú resuelves el problema,
Libertad! ¡Yo te saludo!
Tú eres, Libertad, mi lema;
Serás el mote y emblema
Que resplandezca en mi escudo.

Ningun galardon anhelo;
Llena de entusiasmo y fé
Alza la opinion su vuelo,

Y es la libertad su cielo,
La gloria que yo soñé.

En tí, Libertad, confio;
Si me falta inspiracion,
Ilumina el astro mio
Con ese salvaje brío
Que infunde la indignacion.

Libertad, mi mente inspira,
Y romperé las cadenas
Del sér que esclavo suspira
Con los ecos de mi lira
Y la sangre de mis venas.

Degradacion; heroismo :
Esclavitud; libertad;
La justicia; el egoismo :
La razon; el fanatismo :
El hombre; la sociedad.

Y en esta eterna mudanza,
En este equilibrio extraño,
Oscila la fiel balanza :
Vamos tras una esperanza
Y hallamos un desengaño.

Del mundo es el hombre dueño
Y sueña un mundo ideal,
Ilusion de un loco empeño;
Pasa la ilusion; del sueño
Solo queda un mundo real.

Y un mundo con un borron.
¡Que sea libre la *Ciencia!*
¡Sea libre la *Razon!*
Libre será el corazon;
Libre será la conciencia.

Mi lira abolicionista
Condena la esclavitud
Aunque galardon no exista;
Serán su mejor conquista
Lágrimas de gratitud.

¡Que triunfe la abolicion!
Es mi sueño la igualdad,
El progreso mi pasion,
La ciencia mi religion,
Mi musa La Libertad.

II

Esclava la antigüedad,
Quiso, aunque esclava, vivir.
¡Es preferible morir
A vivir sin libertad!

Si tuvo *párias* é *ilotas*
Y castas en la opresion,
Al grito de *redencion*,
Fueron sus cadenas rotas.

Siervos tuvo el feudalismo
Y vasallos, los tiranos,
Cuando á los hombres hermanos
Proclamaba el cristianismo.

Todos á una voz dijeron,
Viendo su mísera suerte;
¡Antes que esclavos... la muerte!
¡Libertad!... Y libres fueron.

Prosigue la lucha eterna,
De la sociedad es base,
Y hoy muestra una nueva fase
La *cautividad* moderna.

No se alcanza á comprender
Que exista en su plenitud
Hoy dia la esclavitud;
No tiene razon de ser.

La rechaza la conciencia,
Se resiste el corazon,
La condenan la razon,
La religion y la ciencia.

Esa raza, que oprimida
Bajo un cielo abrasador,
Hoy gime por su color,
Degradada, envilecida.

Tiene, cual sér racional,
Génio para concebir,
Corazon para sentir,
Y un alma libre, inmortal.

La fuerza á esa raza humilla,
Le graba un sello en la frente,
Y azota bárbaramente
El látigo su mejilla.

Cautiva en tierras estrañas,
Para mas *explotacion*,
Le venden sin compasion
Los hijos de sus entrañas.

Y allí, del martirio en pos,
Esta raza, aunque os asombre,
*Vive*, maldiciendo al hombre,
*Muere*, dudando de Dios.

Siglo que grande se mira
Y á tanta ignominia cede,
Ser un gran siglo no puede,
Su ilustracion es mentira.

Si civilizado estás,
No sufras tanto baldon.
Pues qué, ¿los negros no son
Hombres como los demás?

¡Esclavistas inhumanos,
Cesen por fin tantos males!
Seamos todos iguales
Si todos somos hermanos.

Del progreso humano en pos,
Se funde en la libertad,
Y el hombre en la HUMANIDAD,
Y la humanidad en Dios.

En ese Dios inmortal
Que á la humanidad bendice,
Esperando que realice
LA ARMONÍA UNIVERSAL.

Esa armonía sublime,
Ideal del porvenir,
Se alcanza con redimir
Á todo el que esclavo gime.

Reine la FRATERNIDAD;
Dé al mundo rumbo diverso
Pátria... será el UNIVERSO,
Familia... la HUMANIDAD

# JOSÉ RIVERA Y RIO

Poeta y escritor mejicano; muy estimado por sus bellas composiciones poéticas y por varias novelas sociales que ha dado á la prensa.

El nombre solo de una de sus leyendas, indicará sus teorías, *Fatalidad* y *Providencia* se llama esa série de cuadros llenos de sentimientos y de tristeza, pero que á veces aparecen iluminados por relámpagos de cólera y de duda.

En 1857, ha publicado una coleccion de poesías con el título : *Las flores del desierto.*

## DOLOR SUPREMO

I

Llenad las copas y apurad la esencia
Del hirviente licor que se derrama
Llenando de contento la existencia
De aquel que vive, que disfruta y ama
Velado por sublime Providencia.

Llenad las copas y vivid gozando :
Si falta os hace mi olvidada lira,
Héme aquí, los placeres deificando;
Y al celebrar del mundo la mentira,
Á la par de vosotros delirando.

Todo acabó : mujeres virtuosas
Que me hicieron soñar con su cariño,
Ninfas aéreas, pero muertas rosas,
Burlaron mis escrúpulos de niño
Y huyeron cual doradas mariposas.

Lúbricas, halagüeñas, palpitantes
Ó místicas llorando ante las aras,
Siempre amorosas y jamás constantes,
La ténue luz de las estrellas claras
Los besos contempló de sus amantes.....

De la amistad las dichas se perdieron,
El goce de la gloria es un delirio;
Como antorchas nupciales se extinguieron
Para ocultar la noche del martirio
Todas las luces que en mi fé vivieron !

Del piano la dulcísima armonía
Sin piedad lacerando mis entrañas,
Me sumerge en letal melancolía,
Como el rayo al rugir en las montañas
En mi infantil pavor me extremecía.

Oh tiempos que pasaron !... ¡ oh memoria
Que preñando de lágrimas mis ojos
Alumbras los detalles de mi historia ! ..
Te ruego por piedad, puesto de hinojos,
Borres la huella de mi inútil gloria.

Descansa ya, memoria peregrina,
Aquí, en el arrecife de tu anhelo,
Sin contemplar la estrella vespertina.
— Ni una mirada ya para ese cielo
Que abandona... que hiere... que asesina.

Barca que contrariaron las tormentas
Abriéndola los roncos aquilones,
Si hasta el Oceano vas, dime, ¿qué intentas
Perecerás tal vez en sus regiones
Juguete de las olas turbulentas
. . . . . .

II

Mentira todo fué : vivo gozando,
Ciego, cruzo los mares del destino
Y nuevas copas sin cesar chocando
Á mi cerebro llevarán el vino
Las funerarias sombras disipando !.....

Siga el contento : proseguid la orgía,
¡Amores... amistad... palabras vanas !
Si la existencia dura solo un dia,
Venid, sombras, venid : ¡llegad ufanas
Á gozar de esta mágica alegría !

Ya no hay debilidad en este pecho,
Bebed si os hacen gracia los desdenes.....
Porque el dolor á mí me hace provecho.
Coronadas de pámpano mis sienes
Mas que el amor, me inspirará el despecho.

¡Otra vez esa música!... Dios mio,
En mundo tan monótono ¿es posible
Que pueda divertir su negro hastío
El génio del Averno aborrecible?...
Ya es tiempo que perdones su extravio.

Al mártir del Averno sus cadenas
Destroza de una vez..... ¡mejor la nada
Que ese enjambre fatal de tantas penas
Cual sufre nuestra prole desdichada,
Pasto sin fin de encarnizadas hienas!

La luz del Paraíso fué luz pura,
La vida en el Eden llena de encanto;
Pero Dios al formar la humana hechura,
En un decreto que firmó con llanto
La puso en posesion de la locura.

Y raquítica, débil, impotente,
Por hórridas pasiones destrozada,
Se dejó corromper de la serpiente,
Y el mundo entonces recorrió manchada
En busca del arcángel impudente.

Dios entretanto se olvidó del mundo
Que el ludibrio formó de los precitos,
Y fijóse en otro ángel rubicundo,
El mejor de sus bellos favoritos
Que despues de Luzbel, era el segundo.

Y en su region de pena y desconsuelo
La tierra á Satanás quedó entregada;
Y si ángeles de luz hay en el cielo,
Hay en la pobre tierra abandonada
Mónstruos que esparcen el terror y el duelo.

Algo quedó de amor tras negra ira
En quien es todo paz, misericordia,
Y si el Señor á Satanás retira
Del cielo dó sembrara la discordia,
Le dió otro imperio desde el cual conspira.

Porque ese arcángel que rebelde, injusto,
Meditó silencioso el parricidio,
Léjos de tanto bien, con ceño adusto
Dicta el incesto, el robo, el homicidio,
En ofensa no mas del Dios augusto.

Y esta tierra infeliz, su patrimonio,
Por aluvion se agregará al infierno,
Y toda la mujer en matrimonio
Ha de pasar á su dominio eterno,
Y los hombres á eunucos del demonio.

Toda la eternidad de excelsa gloria
De que el ángel maldito gozó un dia,
Recuerda Dios, y su imborrable historia
Lo libró del *no ser*; si Adan sufria,
Es porque tiene Dios buena memoria.

III

Mas en nombre tambien de tu justicia
Dínos esta verdad, Dios providente:
¿Por causar del precito la delicia,
Nos hizo tu bondad feudo inocente
É histriones de esa corte impenitente?...

En la duda cruel que nos devora,
En el caos tenebroso del tormento,
Esta prole infeliz que tanto llora,
¿Irá á dar á las furias alimento
Al extinguirse su vital aliento?

¿Tan poco vale la familia humana,
Que la muerte ó el llanto es su destino?...
¿Qué especie de poder así se afana
En mostrarme ese cielo cristalino,
Si acaba cuanto soy un torbellino?

IV

Mas que del porvenir la inmensa idea
Vaga ceniza la memoria alumbra.....
¡Qué siniestro fulgor! qué horrible tea!...
Del último arrebol vaga penumbre!
— Es el pasado que vivir desea.

¡Oh! ¿dime para qué recuerdo triste,
Como el graznar del tétrico vampiro,
Por qué al anochecer siempre estuviste
Pidiéndome un recóndito suspiro
Para un *nublado sol* que ya no existe?

V

Por tí dudé de la clemencia santa
Que debe haber en Dios..... por tí mi pecho
Un acento fatídico levanta
Al revolcarme en el doliente lecho
Rebelde á otros cantares mi garganta.

VI

Ódio y rencor el corazon respira,
Estoy solo en el mundo; fuí vendido,
Y en mis manos pusieron una lira
Con que á mi torpe dueño he divertido
Arrojando la hiel de noble ira.

Mas cuando ví á esa turba indiferente,
Desnuda y palpitante y festejosa
Solazando al monarca displicente,
Su servidumbre al olvidar tediosa
Quise tambien gozar como demente.

Llegó mi saturnal..... ya vino el dia
En que puedo reir..... tengo derecho
De entregarme locuaz á torpe orgía!
— Si nunca la verdad habló el despecho,
Nunca hizo ningun bien la hipocresía.

Llenad las copas..... que la alegre fiesta
Me inspirará contentos y placeres ;
¡ Arriba, locos ! la ruidosa orquesta
Los sentidos anima á las mujeres,
Y ya el honor la juventud detesta.

Nada se pierde ya : bastante llanto
Hemos vertido en la existencia triste ;
¡ Fantasmas de dolor ! Sombras de espanto !
Si os aleja la hiel de alegre chiste,
¿ No veis la intensidad de mi quebranto ?

Llenad las copas : espumoso el vino
Semeja un lago bullidor, inquieto
Que no refleja un éter cristalino ;
Estamos de la vida en el secreto,
Y reir y gozar manda el destino.

Llenad las copas y vivid gozando ;
Si falta os hace mi olvidada lira,
Héme aquí los placeres deificando,
Y al celebrar del mundo la mentira
Á la par de vosotros delirando.

VII

No existe la razon ; ¡ vana quimera !
Mientras rodamos al no ser..... cantemos
Con una voz amarga y plañidera ;
Y al proscribir sus códigos supremos,
En un vaso de rom la guardaremos.

Si enemiga del bien turbó la orgía
Evocando recuerdos y dolores,
Bien merece esa tumba : en su agonía
Encontrará por místicos clamores,
El delirio febril de los amores ! ! !

Ósculos y caricias, zambra y fiesta,
Algazara y ruido y movimiento,
Compás discorde de profusa orquesta,
Y en acceso de amor, calenturiento
Ahogado en alcohol todo tormento ! ! !

## CORAZONES BLINDADOS

Ya está contenta la orgullosa raza
Que proscribe el amor y el sentimiento ;
Su corazon envuelve una coraza,
Y dice : tregua al mal, plaza al contento.

¡ Era de las pasiones y las glorias !
Siglo caballeresco de proezas !
No nos dejes saber de tus historias
Lances de honor, ni fastos de ternezas.

Sepulta tu pasado en hondo abismo
Y déjanos vivir sin ilusiones ;
Sobra con deificar el egoismo
Blindando nuestros yertos corazones !

¿ Qué es el amor ? El goce de un instante,
Preguntadlo al mormon y al sibarita,
Y no busqueis al trovador errante
Que endechas canta y de pasion se agita

Ese tipo es grotesco aunque divierta :
La voz de su sentida serenata
No le abrirá de la beldad la puerta,
Aunque se queje de la lluvia ingrata !

Es triste la verdad ; pero es un hecho
Que ya al segundo amor la jóven linda
Coraza tiene sobre el tierno pecho ;
Cual un soldado sus fortines blinda.

¡ Flores, cantos de amor, suspiros, llanto,
Proyectiles del alma enamorada !
Nada podeis con vuestro puro encanto,
Porque la ciencia está..... muy avanzada.

Bajo la blonda del aéreo traje,
Bajo la seda del turgente seno,
La precaucion estableció el blindaje
Que desafia de la nube el trueno.

Tambien la cota del guerrero ciñen
El adónis gentil y el calavera,
Y muchas veces las vestales riñen
Con armas que embotó la suerte fiera.

Niñas he visto de pasion dementes
Luchando con denuedo y bizarría
Rompiendo sus escudos refulgentes,
Agotando su pólvora en un dia.

¡ Cuánta imprudencia ! El corazon blindado
Opuso á la ternura su indolencia,
Y la niña infeliz tras el pecado
Con lágrimas sufrió la penitencia.

Por eso veis que la amorosa tropa
Otra táctica sigue y otra ruta
En Méjico lo mismo que en Europa,
Que el mundo no ha de ser siempre recluta.

Se trata de un pendon, de un vellocino
Como allá en Troya, en las amantes lides,
Pues ya que se exploró bien el camino,
Quien ménos quiere ser, será un Alcides.

Fuerza ostentando y sin igual pujanza
Niños y niñas sostendrán la justa;
¡Siglo de ilustracion y bienandanza!
Deja atrás la ilusion como vetusta.

¡Guerra al amor! La fé cosmopolita
Vague doquiera como errante hebreo,
Y ni en templo cristiano ni en mezquita
Se presente su mágico trofeo.

¡Guerra al amor! El cálculo presente
Un corazon-hotel de Mesalina,
Y estúpido juglar siempre riente
Muestre tambien un corazon-cantina.

¡Guerra al amor! Debilidad del alma!
Sucédanle las cifras, los problemas,
Sediciones de estrados; pero en calma,
Siempre con numismáticos emblemas.

Cuestiones de almacenes y de bancos,
Listas de propiedades y de precios:
Al comprar y vender seremos francos,
Que Artemisa y Mausoleo fueron nécios:

Al salto de Leucade alguna escena
Sucederá mas digna de esta gente;
Robemos solo una robusta Helena
Si se ha de enriquecer el pretendiente.

Haya grillos de amor si son *de oro*
Que los sepa avaluar sábio el judío;
No es tiempo de decir *perlas de lloro*
Ni *linfas de diamante* las del rio.

¿Quién entiende ese idioma? — los orates.
¿Quién habla de pasiones? — las ilusas.
En el mercado los dolientes vates
Solo pintadas hallarán las musas.

No mas ensueños de ilusion y gloria,
No mas fiebre de amor; que el mundo entero
En vez de lauros de immortal memoria,
Busca afanoso y sin cesar *dinero*.

¿Armas quereis que el corazon blindado
Os pueda conquistar en un segundo?
Pues llevad á las plazas y al mercado
El talisman con que se vence al mundo.

# JOAQUIN TELLES

Inspirado poeta mejicano de asombrosa memoria.

## Á CLARA

Hermosa es una palma en el desierto
Meciéndose en vaiven dulce, suave;
Y en medio de los mares una nave
Es mas hermosa que en seguro puerto.

Cuando las flores del pensil han muerto,
Y ya no canta en la enramada el ave,
¡ Cuánto mitiga nuestra pena grave
La única rosa que se vé en el huerto !

Si en el cielo otro Febo rubicundo
Á la tierra benéfico alumbrara,
No fuera el sol la admiracion del mundo.

Por eso el ojo de la bella Clara
Húmedo, solitario, sin segundo,
Es la gracia esplendente de su cara.

## EPÍGRAMA

Por la calle segunda de Plateros
Iban dos currutacas muy amponas,
Ojos garzos, ardientes, hechiceros,
Sirenas disfrazadas de jamonas,

Á la sazon que una graciosa china
De terciado rebozo y tez muy fina,
Iba luciendo su garboso talle
En esa misma bulliciosa calle.

La vé pasar el paraninfo Antonio,
Y al instante exclamó ¡ lindo demonio !
Perciben este *polvo* las Aspasias,

Y contestan las dos *millon de gracias*
De aquí lector infiérese que el bien
Hacer debemos sin pensar á quién.

## LA CONTENTA

Yo soy intransigente liberal,
Y del Papa hasta el mísero bedel
Atados por el cuello de un cordel
Ver quisiera en la plaza principal.

Por libertar á Méjico del mal
El reformista Lerdo D. Miguel,
Sin cobrar ni el importe del papel
Me regaló del clero un capital.....

— Calla hipócrita, hereje, zascandil,
En política eterno girasol,
Por no arder de Satan en el perol.
La *Contenta* pagaste el mes de Abril.

¿ Y no hay hombres aquí ni en Estambul
Que te arranquen la lengua por gandul?
¡ Qué crímen ! Santo Dios ! qué disparate;
Mutilacion de miembro ! fuera mengua,
Que te arranquen las uñas y la lengua
Porque ha dado al obispo este sanate
Una sopa del mismo chocolate.

## ATTILA EN LA BATALLA DE CHALONS

Del célebre Chalons en la llanura,
El azote de Dios que miedo inspira,
Al combate se lanza, ardiendo en ira,
En pos del triunfo que alcanzar procura.

Vana fué su esperanza, su bravura,
Que en la lucha vencido se retira
Y manda alzar una espantosa pira
Dó aparece tremendo allá en la altura.

Al pié de esta pirámide no cede
El valor de los hunos derrotados,
Que el génio de la guerra les concede

Entre llamas morir desesperados.
Los mira el vencedor, y retrocede
Ante aquellos valientes desgraciados.

## AL GRAN MORELOS

Á combatir te lanzas iracundo,
El español en vano te resiste,
Que en tu mente de fuego concebiste
El pensamiento en glorias mas fecundo,

Y despertaste al pueblo del profundo
Letargo en que yaciera esclavo triste,
Cuando con voz de trueno le dijiste :
Viva la libertad del Nuevo Mundo !

Méjico te comprende, héroe gigante;
¿ Y del trono que eterno parecia,
Qué se hicieron las bases de diamante

Tres siglos de opresion y tiranía
Al brillo de tu espada fulminante
Á tus plantas cayeron en un dia.

## UN TIPO

Estudió la gramática de Iriarte,
Un poco de francés, nada de griego :
Sintió de amor la comezon, el fuego,
Y Ovidio le enseñó de amar el arte.

Deseando conocer á Bonaparte
Leyó su historia, y supo desde luego
Que en la infame sorpresa del *Borrego*,
El héroe de Austerlitz no tuvo parte.

No teniendo su ciencia gran consumo,
Á la *mosca* con fé, sigue la pista,
Y si álguien dice que la gloria es humo,

De sus conocimientos con la lista
Nada le falta, no, segun presumo,
Para ser consumado periodista.

## EL BECERRO DE ORO

La linda Clori finge que me quiere
Sin interés y que su amor es casto :
¡ Qué talento de jóven ! ¡ oh ! muy vasto,
Ni el autor del divorcio, sea quien fuere.

¿ Le pido besos? de rubor se muere;
¿ Hablo de mi pobreza? pide el gasto,
Que del alma el amor, fué rico pasto
Antes que se inventase el *Miserere*.

¡ Inopia y castidad ! ¡ vaya un estorbo
¿ Acaso soy ministro, tesorero;
Antídoto te hallé, cólera morbo,

Ó robo á la nacion, vil usurero?
Ante el ídolo infame no me encorvo
¿ Amor por interés!... Morir primero.

# RICARDO DOMINGUEZ

Poeta mejicano que ha publicado algunos trabajos poéticos de mérito.

## MÉJICO

¡ Despierta de tu sueño, pátria mia,
Tu enervante quietud, tu muerta calma
Me oprime el corazon; no es tu horizonte
Estrecho y miserable
Para las alas con que vuela mi alma!

Yo no te quiero así; mi único anhelo
Es verte como el águila atrevida,
Tocando con una ala el ancho cielo,
Y con la otra la tierra estremecida.

Yo no te quiero así, cuando te vea
Al vicio hostil, á la virtud sumisa,
Negada á la inaccion, pronta á la idea;
Entonces mi alma osada
Verá en el porvenir tu nombre escrito,
Y al saludar la aurora de tu vida,
En presencia de tí, cuerda que suenes
En el arpa de amor del ínfinito,
Mi Méjico, diré, cuando mi acento
En la lira del lábio ardiente vibre,
Nada á otro pueblo envidia
Porque él es grande, y generoso, y libre.

Mi Méjico infeliz; oh! quién pusiera
De tus poetas en la mano fria
La lira que la Grecia, — esa armonía
De un mundo que ya es ido —
Puso en manos de Píndaro y de Saffo,
Y los ricos pinceles
Del génio que dejara en la Sixtina.
En la Roma sagrada,
La página de luz que han saludado
Las frentes de los siglos.

Si como el Fénix revivir pudiera
Tu arte que agoniza,
Y mi Méjico fuera
La Roma que eclipsara brilladora
Á la Roma del arte; si del mármol
Que encierran tus montañas seculares
Se elevaran palacios; si en santa hora
El espíritu viera estremecido,
Tras de su ocaso despertar su aurora
Si la voz del trabajo
Se alzara adonde suena
El ruido aterrador de la cadena;
Si el hosanna de amor con que á la pátria
Saludaran unidos como hermanos
Todos los mejicanos,
Fuera en vez del silencio voluptuoso
El ruido del martillo que en el yunque
Convierte el hierro informe
En útil instrumento del trabajo;
Si junto al mastelero que sostiene
El hilo conductor del pensamiento
Se elevara sin tregua de momento
La tienda y el vivac, y la oficina,
Y en los campos estériles se viera,
Aquí la planta de la amarga quina,
Allí el cafeto de brillantes hojas,
Allá el añil con que se pinta el cielo,
Y junto á la vainilla perfumada
La flor del algodon, y la morera
Donde el gusano activo é industrioso
La seda labra; y mas allá zumbando
En tumulto vistoso
Las abejas que el néctar de las flores
Convierten en panal y blanca cera;
Si el pájaro que vuela por tu ambiente
En vez de atravesar secos rastrojos
Ó tu heredad desierta, sin fatiga
Para encontrar sustento, en vez de abrojos
Del trigo hallara la brillante espiga.

Si el perfumista ansioso.
Con liberal paciencia consagrara
Su tiempo y su trabajo á la cosecha
De las flores mas ricas, y explotara
El mágico tesoro
Que guarda Flora en su reinado de oro.

Si hubiese algun amante
De la industria fabril, que con los ricos

Filamentos que brotan de tus plantas,
Telas hiciera; y si el arbusto verde
No diera en vano la olorosa goma
Que el calor tropical derrite airado
Y sin estima su valor se pierde;
Si en la abundante troje donde alterna
El grano de maiz en el de trigo
El labrador mas fruto recogiera,
Y en el mercado bullicioso y vário
Llevasen frutas al consumo diario;
Si en todas partes su laureada frente
El trabajo elevara, y el descanso
Fuera el ópio que diera
Al fatigado cuerpo el hombre activo;
Si el placer material lo hallara esquivo,
Y en lugar de buscar á la ramera
Su tálamo de amor resplandeciera
Exento de mancilla,
¡Dichosa entonces la familia fuera!

—

Babilonia soñada,
Para qué he de vivir si cuando creo
Mirar en el espejo de tu Oriente
La aurora de tu vida independiente,
Te encuentro desmayada
Como la flor en la hora del ocaso;
Si en medio á tu camino
Dejaste el pabellon de la cruzada;
Esa no es tu mision. Si es tu destino,
Y has de vivir así, ¡mejor la nada!

Seis décadas no mas y ya no tienes
Patriotas como Hidalgo y cual Guerrero,
Ni un Fernan Calderon como poeta,
Ni de un Tolsa los mágicos cinceles,
Ni de un Cendejas la inmortal paleta.
Ni en tu escena un Morales
Que mate como el padre del Quijote
Con una aterradora carcajada
Á tanto histrion. Tus génios inmortales
Presintiendo tu suerte infortunada,
Desde el Léucade audaz de su impotencia
Se arrojan á morir, ¡infausta suerte!
Si un cádaver háblara, ahí está Acuña,
Y si su lábio mudo nada dice,
Lo hace por él su desastrosa muerte.

Otros tambien en extranjera tierra
Buscan abrigo porque tú no tienes
Un óbolo que darles, negra falta,
Que la llora el autor de la Ildegonda,
Y la dice en su ausencia la Peralta.

—

Y tú, industria otra vez, por qué se exportan
Tus frutos sin labor? Maderas ricas
Ofrecen al formon tus altos montes,
Desde el cedro sagrado y la caoba,
Hasta el palo de rosa peregrino,
El ébano, el lentisco y el madroño
El gateado, el nogal y el fuerte encino?

Las entrañas calientes de tus sierras
Tienen por venas oro,
Tantos frutos encierras,
Tan pródigo y feraz tu suelo ha sido,
Que tu plata famosa
Desde un polo hasta el otro ha recorrido.

El cazador osado
En tus vírgenes bosques hallar puede
El jabalí cerdoso, el tigre airado
El soberbio leon, el gato astuto,
La ardilla inquieta, y el veloz venado,
Y en su enramada fresca
Puede escuchar el canto no aprendido
De las aves innúmeras que al vuelo
Muestran la variedad de sus colores,
Ésta que imita en su matiz las flores,
Ya la que tiene por plumaje un cielo.

Y, sin embargo, muerta
Con tanto don que tienes no estimado.
Á la degradacion abres la puerta,
Y el extranjero osado
Explota tu inaccion. ¡Pueblo, despierta!
El martillo, el arado,
El cincel, el buril, la prensa, todo
Te convoca á una fiesta sin segundo,
¡Llama á la inmigracion, hospitalario,
Que en tu taller heterogéneo y vário
El trabajo te ofrece como á Roma
El cetro colosal de todo el mundo!

Así te quiero yo, cuando te vea
Aquí elevando un templo, ahí un palacio,
Mas allá una columna,
Aquí un taller; allí una biblioteca
Junto á una torre en que se vea el espacio.
Cuando el brazo desnudo
Del artesano no descanse, y siga
Aquí poniendo un clavo, ahí una espiga,
Un puente mas allá, ó un riel, ó un dique,
Y con el humo de la agreste *rosa*
Se confunda el que brota con estruendo
Locomotora audaz, cuando corriendo
Salve con paso acelerado, altivo,
El alto puente, el túnel cavernoso,
Hasta que toque en la ciudad activa,
Y allí en su carro abierto
Nuevos frutos reciba
Para llevarlos al mercante puerto.

Cuando el hombre que piensa
Haga á la prensa que sudando brote
En caractéres de oro
Otro libro que iguale á Don Quijote.
Cuando el niño lo mismo que el adulto
Concurran á la escuela, y esta sea

El hogar del espíritu que se abra
Lo mismo en las ciudades que en la aldea.
Cuando el salon vistoso
No necesite de extranjero afeite
Para ostentar hermoso
El espejo y el mueble primoroso,
Ni el oido demande por deleite
Del piano de un Erard las notas suaves,
Ni la dama las telas vaporosas
De extranjera estructura
Para hacer mas brillante su hermosura;
Sino que todo sea
El producto que rinda con su mano
El incansable obrero mejicano.

¡ Entónces sí sobre tu industria inerte
La vida se alzará junto á la muerte,
Junto á la ruina se alzará la gloria,
Y Méjico será para la historia,
Cuál Grecia artista, y como Roma fuerte!

# EDUARDO E. ZÁRATE

Poeta distinguido mejicano.

## Á RICARDO DOMINGUEZ

CON MOTIVO DE SU ODA « MÉJICO »

Como dos aves en el mismo nido,
Así en el bello, alegre, perfumado,
Lleno de luz, de risas y de flores,
Por la infancia formado,
Tambien nosotros dos hemos vivido
Bañados por los blancos resplandores
De esa aurora feliz, tanto mas grata
Cuánto mas á lo léjos se dilata.

Ese nido vacío
Puedes tú estremecer con dulce canto
Alzado en medio del eterno estío
Que lo envuelve en su velo;
Y yo entre tanto,
En presuroso ó incesante vuelo,
Humedezco mis alas en la espuma
De ese mar tenebroso de la ausencia
Cuyo fin ignorado nos abruma.

Despues que la distancia hubo extendido
Las sombras de su noche
Entre mis ojos y el nativo suelo,
Tornado el rostro hácia mi Eden perdido,
Con un inmenso afan he recogido
Todos los ecos que de él venian
Y que algo de su esencia me traian.

Hoy es tu acento el que llegó á mi oido,
Pero triste, lloroso y dolorido
Como el cantar de bardo solitario
Sobre las mústias ruinas de un santuario.

Y yo admirado le escuché, vertido
Por un lábio que apenas humedece
La Juventud en la dorada copa
Que al besar nuestra frente nos ofrece,
Y brotando de aquel que ya ceñia
Con hojas de laurel en su cabeza
Una hermosa corona de esmeralda,
Cuando estaban muy frescas todavia
Las azucenas de infantil guirnalda!.... .

Déjame á tu cantar unir el mio,
Así como en la selva, los abrojos
Entre las flores matizadas brotan
Y como al deslizarse la corriente
Del caudaloso rio,
Flores y abrojos confundidos flotan.

Tal vez como distinto es un paisage
Segun mirado sea
Desde alta cima ó elevada torre,
Ó desde el valle en cuyo fondo corre
Y cual cinta de plata serpentea
Murmurando un arroyo entre el follage,
Así tambien se muestra diferente
La madre pátria de ambos adorada,
Para tí que con alas poderosas
Llegas á la eminencia consagrada
Á las divinas musas,
Derramando los mirtos y las rosas
Nacidos de Helicon sobre la orilla
Al lanzarte á cruzar el horizonte;
Y para mí que apenas si me atrevo
Á arrancar una que otra yerbecilla
Cabe la falda del florido monte.

Eso que tú lamentas y deploras
Como letargo aterrador y mudo,
Cuál descanso benéfico, nacido
De la bendita paz, yo lo saludo;
Despues de Calderon y de Guerrero

Encuentras tú que Méjico no tiene
Ni esforzados patricios ni poetas;
Y el nombre al punto á mi memoria viene
De los que al invasor aventurero
En sangrientos combates humillaron,
Y el trono que la infamia levantara,
En cadalso trocaron,
¡ Para terror de reyes opresores
Y castigo y espanto de traidores!...
Y escucho resonar en mis oidos
De Acuña, l'armonia,
¡ De Acuña, á quien al darle en nuestra mente
Los que tanto le amamos, otra vida,
Hemos dejado de creerle ausente
Á fuerza de tenerle en la memoria
Y hacerle que nos hable todavía.....
Y oigo tambien los mágicos acentos
Que arrancan de la lira
Al hacerla vibrar con diestra mano,
Flores, Ramirez, Sierra, Altamirano...

Mientras ves que la industria desfallece
Del borde cerca de fatal abismo,
Yo veo la cinta, que constante crece,
Del riel que debe con benigno lazo
Unir el suelo hermoso en donde vives
¡ Suelo al que doy los mas amantes nombres !
Al puerto á dó las ondas agitadas
Conducen á las naves y á los hombres
Que vienen de regiones apartadas;
Y me acuerdo tambien de aquel gran dia
En que la capital, el templo abría
Del trabajo bendito,
Y en los ricos productos, se veia
Todo un futuro de grandeza escrito;
Y miro con las mieses alfombrados
Los campos y praderas
Antes con sangre nada mas regados;
Y del cañon sin escuchar el trueno
Seguido de las quejas lastimeras,
Y en vez del grito de corage lleno
Lanzado en la pelea,
Oigo el silbido que al vapor se escapa
Entre la nube que en el aire ondea.

Y mientras tú maldices esta vida
Con que vive la pátria tan querida,
Yo miro el ángel de la Paz, tendiendo
En la bóveda azul sus blancas alas,
El Porvenir que se alza sonriendo
Circundado de flores y de galas,
La Esperanza que enjuga con su velo
Todas las frentes de sudor cubiertas,
Y tambien la República, sublime,
Esposa ideal á que nuestr'alma unióse
Como lecho nupcial teniendo al cielo,
Astro radiente de esplendor y gloria
Que baña con su luz al pátrio suelo,
Al par que para mengua de su historia,
Los pueblos europeos
Viven bajo las plantas de un monarca
Ó á riesgo están de recibir sumisos
De los vasallos la infamante marca.....

Y será del cariño una locura,
Mas á Méjico ver se me figura
De todas las naciones respetada
Y mi sencilla admiracion no advierte,
¡ Si no es aun mi pátria idolatrada
*Cual Grecia artista ó como Roma fuerte !*

Si hoy que la juventud ciñe tus ojos
Con su rosada venda,
No miras á tu paso mas que abrojos,
¿ Qué le queda que hacer al que pretenda
Que á criminal destino
Puede tan solo conducir la llama
De santa libertad, y que proclama
Que de felicidad luce la estrella
Un siglo mas atrás de su camino ?...
¿ Qué le queda al que implora temerario
Dicha y prosperidad del extranjero,
Aun siendo necesario
En holocausto infame
La honra á sus piés, sacrificar primero?...
¿ Y qué te quedára cuando las sombras
En tu redor comiencen á agruparse
Y ponga el tiempo entre tu mano helada
De la experiencia el doloroso libro,
Y en tu fugaz sonrisa la tristeza,
Y tus hilos de plata en tu cabeza ?...
. . . . . .
. . . . . .

De las lamentaciones y del lloro
Lanza léjos de tí l'arpa enlutada;
Que resuene viril tu lira de oro
Con lauros y jazmines coronada,
Y si cantar á Méjico te place
Digno sea tu cantar en cada nota
Del entusiasta pecho en dónde nace,
Del lábio juvenil de dónde brota
Y de la pátria, á la que dió natura
Inagotables fuentes de riqueza,
Espléndidos tesoros de hermosura
Y héroes que la coronan de grandeza.

# JOSÉ MARÍA ESTEVA

Poeta mejicano. Los mejicanos tienen en mucho á Esteva. Jóven aun, quiso inaugurar en Méjico una poesía descriptiva en cuanto á los lugares, los productos, las zoñas y las costumbres; y para ello le sobraba ingénio, poseia una rica vena y versificaba admirablemente. Esteva no alcanzó, sin embargo, al principio de su carrera literaria, la popularidad que han obtenido en el Plata, Hidalgo y Aucambi, y sea disgusto, sea deseo de entrar en el movimiento industrial de la época, abandonó la lira por los libros de negocios en partida doble. Murió en Méjico hace pocos años.

## Á VENEZUELA

Bajo radiante cielo
Que al astro rey espléndido colora,
Tiendes tu fértil suelo,
Que al tibio rayo de perenne aurora
Tus mieses cuaja y tus campiñas dora

Tú entre aromas y espumas
Al placer y al amor del mar surgida,
Coronada de plumas,
De palmas, yedras y álamos vestida,
Dó abril primaveral sopla la vida.

Tú en cuyos verdes huertos
Los zéfiros suspiran tan suaves
Y adunan sus conciertos
En dulce arrullo y misteriosas claves
El blando rio y las canoras aves.

¿Por qué tus nobles gentes
Se alzaron cual revueltos temporales,
Convirtiendo furentes
Tus florestas de espigas en eriales,
Y en piélagos de sangre tus raudales?

¿Por qué al fragor de guerra,
Presa inerme de loca muchedumbre
Cubrió tu hermosa tierra,
Ígneo volcan de pavorosa lumbre
De la ancha pampa á la suprema cumbre?

El tropical planeta
De tanto estrago ante el furor mezquino
Su cuádriga sugeta,
Y el ígneo globo de esplendor divino
Quedó suspenso en su inmortal camino.

¡Pátria! tus mil guerreros
Que besaron el polvo, al rudo embate
De aceros contra aceros,
Sin prez, sin gloria, su cerviz abate
La segur de la muerte en el combate.

Trofeos adquiridos
De tu escudo serán preciadas flores,
No timbres de partidos:
Y al unir con los triunfos los errores
Ni vencidos habrá ni vencedores.

Depuestos los enojos
Y el bárbaro furor de la contienda
Sobre tu altar de hinojos,
Rindiendo los laureles por ofrenda,
Demos al porvenir valiosa ofrenda.

Y sobre el mar undoso
Que con ténue rumor sus alas mueve,
En cortejo pomposo,
Naves mil de áurea popa al viento leve
La lona tenderán de grana y nieve.

Por tus azules montes
Tu fértil vega y tus eternos prados
De ricos horizontes,
Al compás de sus tonos regalados
Irán los moradores descuidados.

De la oculta cabaña
Que guarecen las índicas palmeras
Y el riachuelo baña,
Al son del tamboril por las praderas
Su rebaño el pastor guiará á las eras.

Y al borde de tus rios
Dó alzó su tienda el nómade guerrero,
Bajo álamos sombríos,
Su red de plata el pescador nauclero
Irá á tender ufano en el fresquero.

Calle el clarin sonoro
Arroja el casco y el pendon guerrero
Que harto de luto y lloro
De sangre, de horfandad, de ultraje fiero
En tus espacios derramó el acero.

Sobre la extinta pira
Los huesos que blanquean son de hermanos,
¡Ay! de su infanda ira,
Los que la tea del furor insanos
Llevaron á la hoguera con sus manos.

Si al ménos se ofreciera
Tu raza en lid extraña al hierro duro,
Como en remota era
Por sus lares, su amor, su albergue oscuro,
Las tribus del invicto Guaicaipuro.

No de tu antigua gloria
El copioso raudal muriera exhausto,
Ni tu estirpe ilusoria
De torpe númen sobre el trono infausto
Rindiera la coyunda en holocausto.

Benditos los que ejemplo
De alta virtud al universo dando,
De la paz en el templo,
El sacro muro alzaron, destrozando
Las enseñas de un bando y otro bando.

Astro inmortal de vida!
Ya á las comarcas índicas asomas :
Pátria, la paz perdida
Vuelva á tus selvas dó entre luz y aromas
Suspiran sus endechas las palomas.

Mensajera del cielo,
Hendiendo ufana las etéreas salas,
Ya pliega el blando vuelo;
Y son al roce de sus blancas alas
Ámbar la brisa y la campiña galas.

## RECUERDOS

El alma amorosa tu imágen retrata;
La calma apacible circunda mi hogar;
Arroja la luna sus rayos de plata;
Tranquila la noche sus sombras dilata,
Y soplan suaves las brisas del mar.

Amor con sus voces aquí nos convida,
Sus goces que vienen sin duda de Dios :
¡Ay! ven á mi lado si es corta la vida,
Si todo con ella se vá, mi querida,
Pasémosla juntos gozando los dos.

Aun oigo, Zulima, tu angélico acento;
Aun vibra en mi oido tu adios al partir;
Cual es en el bosque muy triste el lamento
Que dá, cuando llora, la tórtola al viento,
Es triste e recuerdo que tengo de tí :

¡Ay! ven á mi lado, contigo mi vida,
Seria de placeres eterno raudal;
¡Qué hermoso es el alma soñarse mecida
En esas regiones de luz, mi querida;
En esos espacios de dicha inmortal!

Qué importa que el mundo nos mire enojado
Si un cielo gozamos, Zulima, los dos;
Si yo soy un ángel de guarda á tu lado,
Y tú eres mi encanto, mi sueño dorado,
Mi gloria en el mundo, mi dicha, mi amor.

Tu gracia hechicera, mi bien, me fascina,
Tus dulces halagos conmueven mi sér;
La luz de tus ojos á mi alma ilumina;
Tu voz melodiosa, tu voz argentina,
Me arrastra sediento de amor á tus piés.

Tú eres el aire que ardiente respiro,
Alma de mi alma, amor de mi amor,
Eres de mis ojos la luz con que miro;
Eres de mi vida, precioso zafiro,
La sangre que alienta mi fiel corazon.

Yo te amo cual aman las flores al dia;
Cual ama á su nido la humilde torcaz;
Las plantas al rayo que el sol les envía :
Yo te amo cual aman al bosque, alma mia,
Los tiernos sinsontes, los peces al mar.

Si un santo recuerdo de tí no tuviera,
Cansado en el mundo me fuera el vivir :
Deidad peregrina, mi amor te venera :
¡Ay! fué tan hermosa tu frase postrera!
*Acuérdate*, tierna dijiste, de *mí*.

Y entonces que ardiente tu súplica oia
Tu mano me daba simbólica flor;
Con ella, Zulima, tu amor me decia
Que no te olvidára jamás, alma mia;
Que siempre viviera pensando en tu amor.

# JOSÉ JOAQUIN PESADO

Nació en Orizaba en 1812.

Pesado escribió en prosa con exactitud, con facilidad y correccion ; sus producciones poéticas son acaso las mas perfectas que han salido hasta ahora de la pluma de un mejicano.

Este poeta es admirable por su versificacion, por la originalidad y la expresion de sus tiernos y apacibles sentimientos, de que es prueba su deliciosa poesía titulada : *Mi amada en la misa de alba.*

En la *Academia Poética*, se encuentra un gran número de las poesías de ese distinguido cantor.

Pesado ha lucido en la política y en la literatura, en las cámaras y en el foro; posee cuatro ó cinco idiomas; es un jurisconsulto distinguido, un literato, en el verdadero sentido de la palabra.

En la administracion del general Bustamante tomó asiento en uno de los ministerios de mas importancia.

Desde 1837, empezó á publicar sus composiciones poéticas. Dos ediciones se han publicado de sus obras.

Murió en Méjico hace algun tiempo.

## MI AMADA EN LA MISA DEL ALBA

I

Puras estrellas del cielo,
Que en la noche tenebrosa
Vais derramando en el suelo,
Con vuestra luz misteriosa,
La claridad y el consuelo :

¡ Qué de veces habeis dado
Motivos al pecho mio,
Para revelar osado
El objeto de un cuidado,
Que al mudo silencio fio !

Sublime objeto de amor,
Que la borrasca en bonanza
Convierte con su esplendor,
Y levanta mi esperanza
Á otro mundo superior.

Objeto que en sí contiene
El fuego con que me inflama,
Y en mis entrañas mantiene
Con su vivífica llama
El culto puro que tiene.

Cuando apagada la edad
Toque con débil barquilla
El mar de la eternidad,
Yo saludaré en la orilla
El rayo de su beldad.

Tras una nube ligera
Muestra la noche sus galas :
¡ Oh cielos ! y quién me diera
Ceñir de fuego unas alas
Para volar á esa esfera !

Yo sé que sobre esta altura
Es el amor mas perfecto,
Es sin ficcion la ternura,
Mas inocente el afecto,
Y eterna la paz y holgura.

Unido á la amada mia
Visitára esas regiones,
Donde siempre mora el dia,
Bañados los corazones
De purísima alegría.

¡ Ó estrellas ! si acaso es cierto
Que la mano que os produjo
En el espacio desierto,
Os dió soberano influjo
Sobre este planeta yerto ;

Haced que el benigno sino,
Que me tocó el nacimiento,
Me una á este objeto divino,
Y tenga en mí cumplimiento,
El decreto del destino.

II

¡Ó tú! que de los cielos producida
Destierras de mi seno la amargura,
Y el desabrido cáliz de mi vida
Conviertes en dulzura :

Astro glorioso, que á mi mente envia
La inspiracion de un puro sentimiento:
Imágen cara á la memoria mia,
Alma del pensamiento:

Modesta vírgen, cuyas formas bellas
El cielo admira, el universo adora,
En cuyos ojos brillan las estrellas,
Y en tu frente la aurora;

Bajo el abrigo de la noche umbría
Presente estoy (disculpa mis arrojos)
Para gozar del alba ántes del dia
En tus risueños ojos.

Gratas son las esferas estrelladas,
Grato en la noche el soplo de la brisa,
Pero mas tus dulcísimas miradas,
Y tu hechicera risa.

No dejes á tu amante que suspire
Separado del bien que solo quiere;
Permite, ídolo mio, que te mire,
Y humilde te venere,

Del lecho donde duermes te levanta,
Y á tu ventana sal, linda doncella:
Á darte la alborada se adelanta
Mi tímida querella!

III

El lucero matutino
Coronaba el horizonte,
Y de la aurora vecina
Despuntaban los albores.

Las ponderosas campanas
En las elevadas torres,
Anuncian que viene el dia
Con repetidos clamores.

Á misa salió mi amada
De sus umbrales entonces,
Como la mañana bella,
Y fresca como las flores.

El recato y la modestia
La van siguiendo conformes,
Dos íris lleva en sus cejas,
Y en sus mejillas dos soles.

Doquier que vuelve la vista
Hace que encendidos broten
De sus miradas deseos,
Y de sus lábios, olores.

Un vientecillo ligero
Atrevido descompone
De sus profusos cabellos
Los rizos puestos en órden.

Con la mano los sujeta,
Dando á sus miradas nobles
Tal expresion de dulzura,
Que conmoviera los bronces

Toma el camino del templo,
Diversas calles traspone,
Pisa las gradas ligera,
Y bajo el pórtico entróse.

Como exalacion ardiente,
Que las densas nieblas rompe,
Y alumbra por un momento
El aire, el mar y los montes;

Así se mostró en su curso
Esta aparicion veloce:
Á sus luces repentinas
Desapareció la noche.

Tras sus pisadas camino
Y llego á la iglesia, donde
Arrodillada la miro
En el pavimento, inmóvil.

Los ojos levanta al cielo,
Luego en el suelo los pone,
Y en su semblante reflejan
Las llamas de los blandones.

IV

Cuando en el templo postrada
Estás ante el Sér inmenso,
Entre una nube de incienso
Símbolo de la oracion:

Me parece que eres ángel
Que al trono de Dios asiste,
Y que por el hombre triste
Intercedes con fervor.

La cándida vestidura
Ciñes tú de la inocencia,
Y brilla la inteligencia
En tu frente virginal.

En tu corazon se ocultan
De amor los puros afectos,
Y en tu mente los conceptos
De la ciencia celestial,

¡ Oh cuánto respeto imprimes:
Eres bella, ingénua, pura,
Y reinas en una altura
Harto superior á mí!

Moradora del empíreo,
(No sé yo como te nombre)
¿ Quién es el hijo del hombre
Digno de llegar á tí?

Con esas formas divinas,
Que acá en la tierra demuestras,
Das al que te mira muestras
De la hermosura eternal:

Ya sé lo que vale el alma
Que mis sentidos anima,
Pues que conoce y estima
El precio de tu beldad.

Si gentil hubiera sido,
Altares te levantára,
La rodilla te doblára,
Y fueras mi diosa tú:

Incienso y flores rendido
Tributara á tu belleza
Emblemas de tu pureza,
Y tu fragante virtud.

Hoy eres á estos mis ojos
Imágen por excelencia
De la suma inteligencia,
Pues que cristiano nací:

Espíritu que me guia
En los caminos del mundo,
Y en el piélago profundo
Norte fijo para mí.

¿Qué fuera del globo triste,
De espanto y de sombras lleno,
Si no brillara en su seno
Tu rayo consolador?

Tú disipas los temores,
Todo el universo alegras,
Y haces sus moradas negras
Pensil donde reina amor.

V

¿Cuando verán mis ojos aquel dia
En que dueño feliz de tu hermosura,
Ni el rigor tema de la suerte impía,
Ni que vuele cual sombra mi ventura!

De inmarcesibles rosas coronado,
Bajo las alas del amor propicio,
Disfrutaré en tu seno reclinado
De todos los tesoros que codicio.

## ENCUENTRO FELIZ

En aqueste lugar, Elisa mía,
En una hora feliz te ví delante,
Mi vista te gozó por un instante
Mas llena de beldad, que el sol que ardia,

Con modesto despejo y cortesía
Risueña saludabas á tu amante:
¡Qué graciosa en tu talle, qué elegante!
¡Tu clara voz, cuán llena de armonía!

A tu amorosa gala y apostura
Quedaron mis afectos tan rendidos,
Que sin tí no hallo encanto ni hermosura.

Cautivaste del todo mis sentidos,
Y ni mis ojos ven otra figura,
Ni resuena otra voz en mis oidos.

# JOSÉ MARÍA ROA BÁRCENA

Poeta mejicano. En 1862, ha publicado en Méjico un interesante volúmen de poesías : consta de tres partes: primera, *Leyendas mejicanas;* segunda, *Cuentos y Baladas del Norte de Europa;* tercera, *Composiciones diversas.*

## FUNDACION DE MÉJICO

I

Despues que el extraño yugo
Que en sanguinaria la trueca
Rompióse, á la tribu azteca
Dejar á Ixtacalco plugo.

Hácia el norte se adelanta
Como por instinto vago,
Y en una roca del lago
Descubre indígena planta.

Y en rama y hojas, tupidas
De espina que las resguarda,
Posada un águila parda,
Las grandes alas tendidas.

Ante el nopal y la peña,
La onda y el águila grave
Y áspid inquieto que el ave
Con pico y garras domeña,

Vé coronado su intento,
Que son la señal, en suma,
De que pondrá en esta espuma
De una ciudad el cimiento.

En insólita alegría
Trocados ya sus pesares,
Fama es que en rudos cantares
El pueblo azteca decia :

II

CORO.

Cumplióse del Número
La oferta sagrada,
Y á nuestra jornada
Aquí damos fin.

Del lago tranquilo
Serán los espacios
Ciudad de palacios,
Eterno jardin.

UNA VOZ.

¡Qué bien que retrata
La clara laguna
La luz de la luna
Y el fuego del sol!

UN SACERDOTE.

Se erija á Mexitli
Altar en la roca :
Si el pueblo le invoca
Darános favor.

OTRA VOZ.

Merced á la industria
Que doma elementos,
En la agua cimientos
Pondrémos al fin.

CORO.

Del lago tranquilo
Serán los espacios
Ciudad de palacios,
Eterno jardin.

III

La tribu alzó santuario
De verdes flexibles cañas,
Y tambien pobres cabañas
Junto al peñon solitario.

Y tal fué la humilde cuna
De Méjico, que en su historia
Retrata en desdicha y gloria
Las vueltas de la fortuna.

De Itzcohuatl engrandecida,
Bajo Tizoc respetada,
Con Moctezuma aherrojada
Y con Guatimoc vencida,

Vió elevarse en su recinto
Sobre sus aras profanas
Las basílicas cristianas
Y el pendon de Cárlos Quinto.

De indígenas y extranjeros
Surgir una raza mixta
Que á la colonia conquista
De libre nacion los fueros.

Despues, en ódio profundo
Y en fraterna lid menguada,
Cruzar sus hijos la espada
Con escándalo del mundo.

Y sus mas bellas mansiones
El sajon, tras breve liza,
Trocar en caballeriza
De sus pesados bridones.

¡Cuánto ha sufrido, sí, cuánto
La reina deste hemisferio!
Desmembrado está su imperio
Y hecho girones su manto.

Sentada en frondosa vega
Lágrimas vierte hilo á hilo,
Y acrece el lago tranquilo
Y así en su llanto se anega.

Y medita en sus dolores,
Presa de rudos afanes,
Á la luz de sus volcanes
Y al vaiven de sus temblores.

## EL ARPA MARAVILLOSA

I

Brillan los rayos postreros
Del sol, y en busca de esposa
Van por la playa arenosa
Dos gallardos caballeros.

En las colinas cercanas,
De sus corceles el paso
Al oir, salen acaso
Á la puerta dos hermanas.

Teje la menor el lino,
La rica seda y el oro,
Y es de inocencia tesoro
Con rostro afable y divino.

Morena y áspera y fea
Y con envidia sin par
La mayor, solo en cuidar
De los rebaños se emplea,

Rindiendo allí la jornada
Los nobles — cosa es sabida —
Quedó la menor pedida
Y la mayor despreciada.

II

Ésta, despues, dijo á aquella,
De cariño haciendo alarde,
Con voz melosa una tarde :
— ¡Mira qué tarde tan bella!

Vamos á dar un paseo
Del ronco mar á la orilla.
La rubia inquiere sencilla :
— ¿Cuál es allí tu deseo?

— Que las dos nos parecemos
Oigo decir, cual estamos;
Pues si en el mar nos bañamos
Blancas al igual seremos.

— Aun cuando en él te laváras
Noche y dia sin salir
De sus ondas, corregir
Lo que hizo Dios no lográras.

Ni aun cuando como el armiño
Quedase, al fin, tu semblante,
Á darte fuera bastante
De mi adorado el cariño.

Van á la playa, contenta
Una y la otra enojada,
Y está la menor cansada
Y en un peñasco se sienta.

Deja que aquella cual fragua
Ardiendo en cólera, ruja;
Mas la morena la empuja
Y cae la rubia en el agua.

Las palmas alzando, en vano
Grita con voz lastimera :
— ¡Para ganar la ribera
Tiéndeme, por Dios, la mano!

— Verás tu anhelo cumplido,
Hermana, cual otras veces,
Si en este trance me ofreces
Cederme tu prometido.

— Cuanto tengo te daria
Ménos mi futuro esposo :

Él con amarme es dichoso,
Su voluntad no es la mia.

« Mas te ofrezco, y no en olvido
Lo echaré, pues que te adoro,
Darte arracadas de oro,
Buscarte apuesto marido. »

La brisa del Sur, en tanto,
Lleva el cuerpo mar adentro :
Vedlo flotar en el centro
Del extendido azul manto.

Bramando el Norte despues,
Sobre las olas mecida
Viene la rubia sin vida;
Tocan la playa sus piés.

Mas sopla el Este á deshora
Y amanece la difunta
Inmóvil bajo la punta
De una barca pescadora.

III

Por diferentes caminos
Y de region extranjera,
Á la tranquila ribera
Llegaron dos peregrinos.

Al ver el cadáver yerto
Bajo el bote abandonado,
Los dos se arrojan, y á nado
Lo traen consigo al puerto.

Lo tienden, por mas desierta,
En el arenosa escarpa,
Y al punto forman un arpa
Con los brazos de la muerta.

Y del uno al otro dellos,
No bien armados de prisa,
Ponen, de cuerdas á guisa,
Los destrenzados cabellos.

— Vamos al hogar cercano,
Puesto que boda hay en él,
Dijo al ayudante fiel,
Que era un jóven, el anciano.

Páranse junto á la puerta
Que, estando del mar en frente,
Para dar paso á la gente
Quedado habia entreabierta.

Pulsan aquel arpa humana
Sin que una nota se pierda :
Claro la primera cuerda
Dice : *La novia es mi hermana.*

Oyendo este són extraño
La novia inquieta se puso ;
Clamó con aire confuso :
*El arpa cáusame daño.*

Obedeciendo al hechizo,
Sonó la cuerda segunda
Diciendo en nota profunda :
*Morir la novia me hizo.*

Y sintiéndose subir
La sangre toda al semblante,
Gritó la novia al instante :
*No quiero música oír.*

En armonioso compas
Tercera cuerda decia :
« ¡Cuánto á la novia queria!
¡No me callaré jamás! »

Y entonces, ardiente llama
Quemándola el corazon,
Perdida ya la razon,
Púsose la novia en cama.

Mas, dando el arpa sentida
Nuevas y estridentes notas,
Quedaron sus cuerdas rotas
Y la culpable sin vida.

# MANUEL CARPIO

Las obras poéticas de Carpio se distinguen por su robusta inspiracion, por el arte de difíciles consonantes, por la sábia eleccion de asuntos, y en fin por su originalidad al tratarlos, que asignan al autor su carácter propio, tan raro en estos tiempos de imitaciones. Carpio es un modelo que deben estudiar los jóvenes poetas y estamos seguros de los benéficos frutos que de tan útil estudio llegarán á recoger.

Nació en Coramaloapam en 1791, y en el seminario de Puebla concluyó con esplendor y lucimiento sus estudios.

Siguió la carrera de la medicina y fué profesor en el colegio médico de Méjico.

Sus sonetos, como dice muy bien el vate, son una verdadera galería de cuadros, que se miran y se vuelven á mirar siempre con nuevo gusto.

En 1860, se imprimió la segunda edicion de sus poesías.

En la política tambien se le ha visto figurar, premiando su pátria la honradez y buena intencion de sus sentimientos y su capacidad natural perfeccionada por el estudio : ha sido diputado y senador de la República.

Falleció el 21 de febrero de 1860.

## LA VÍRGEN AL PIÉ DE LA CRUZ

Lanzaba el sol su fuego á medio dia
Sobre las tristes rocas del Calvario,
El campo estaba ardiente y solitario,
Y hoja ninguna en su árbol se movia.

Busca el leopardo en medio de arenales
Las tibias aguas del Jordán revuelto,
Busca las sombras el venado esbelto
Entre los deshojados carrizales.

Con el vapor de la caliente arena
El cuello tuerce el espinoso cardo,
Y entre las grietas del peñasco pardo
Se marchita la flor de la verbena.

En tanto el Hombre-Dios allá pendiente
En la cúmbre del Gólgota gemia,
Y sudaba y temblada en su agonía
Oyendo las blasfemias de la gente.

Tú, Madre del Señor, que cerca estabas
Del patíbulo horrendo, y casi muerta,
Á ratos lloras con la faz cubierta,
La vista á ratos en el hijo clavas

Al mirarle temblar suda tu cuello,
Y tu alba frente suda, y te extremeces,
Sus tristes ojos vuelve á tí dos veces,
Y dos veces se eriza tu cabello.

¡Espectáculo atroz! su sangre roja
Brota caliente, y al brotar humea,
Y á proporcion que de Jesus gotea,
El rostro y manos de su Madre moja.

El llanto y el dolor son tu alimento,
Eres pobre, y oscura, y despreciada :
No le debes siquiera una mirada
Piadosa al legionario desatento.

Á cada queja que el tormento arranca
De la boca sedienta del Ungido,
Exhalas profundísimo gemido,
Y el llanto limpias con tu mano blanca.

Aun no acababa algun desapiadado
De blasfemar del inocente Verbo,
Cuando escuchabas con dolor acerbo
La risada insultante del soldado.

En tanto el mundo estólido levanta
Hasta el cielo á sus héroes y sus sábios,
Que no eran dignos de poner los lábios
Donde el Hijo de Dios puso la planta.

¿Cómo pudo una mano delincuente
Aplicar en el lábio moribundo
Amarga hiel al Hacedor del mundo,
Su misma madre hallándose presente?

¿Cómo no derribó muro y santuario
El furor de estruendoso remolino?
¿Cómo de fuego inmenso torbellino
No derritió las peñas del Calvario?

¿Cómo es, Hija de Abram, que ver pudiste
Los furores de escena tan tremenda?
¿Cómo, al tronar la tempestad horrenda,
Sin desmayar tu corazon resiste?

Tus lágrimas rodaban á tu seno
Y mojaban tus pechos virginales,
Que nutrieron al Dios de los mortales
Allá de niño, en tiempo mas sereno.

Cuanto vas con la vista recorriendo,
Todo desgarra tu profunda herida,
El muro y torres, la ciudad querida,
El templo augusto, el Olivar tremendo.

En medio del dolor mas inhumano,
En contorno buscabas un asilo,
Y en contorno encontrabas muy tranquilo
Al verdugo y al bárbaro romano.

Al espirar el Dios de los judíos
Diste gemidos tristes y dolientes,
Cual suelen las palomas inocentes
En los sauces amargos de los rios:

Y las manos blanquísimas torcías,
Y las alzabas al tremendo cielo,
Y no encontrabas á tu mal consuelo.
¡Cuán otra estabas en mejores dias!

Todo á tu blando corazon aterra;
Cercada estás de pálidos tiranos,
Se palpan las tinieblas con las manos:
Los muertos se levantan de la tierra.

Un formidable terremoto acaba
De esparcir el terror, y tú entre tanto
Temblabas ¡ay! atónita de espanto
Sobre el Calvario, que de horror temblaba.

Tornando al cielo los tus ojos bellos,
Y entre las rocas puesta de rodillas,
Enjugas en tus pálidas mejillas
El llanto de dolor con tus cabellos.

Y al recibir al gran Jehová en tus brazos
Todos extremeciéronse tus huesos,
Y en tan mortal languidez ni darle besos,
Ni tampoco pudiste darle abrazos.

Pero despues le das ósculo ardiente,
Y mil abrazos que el amor demanda,
Acariciando con tu mano blanda
Sus muertos ojos y su helada frente.

¿Quién creyera al mirar á este hombre muerto
Reclinado en el seno de su Madre,
Que fuese el mismo resplandor del Padre,
Y el Jehová del Mar Rojo y del desierto?

Del Gólgota no léjos algun dia,
Para vengar tan bárbaro delito,
Pondrá sus tiendas el romano Tito
Y entonces ¡ay de la nacion judía!

¡Ay de Jerusalen! que ya le espera
Hambre, y matanza, y fuego pavoroso!
La ceñirán de inmenso contrafoso,
La ceñirán de sólida trinchera.

La estrechará feroz infantería,
Y en medio del furor de la batalla
Por la brecha entrarán de la muralla. —
¡Virgen, perdona á la nacion judía!

# FÉLIX MARÍA ESCALANTE

En 1856, publicó en Méjico una coleccion de sus poesías líricas. Escalante dice á sus lectores : « Mis versos son el reflejo de mi alma, la expresion de mis sentimientos, y no el pretendido alarde de la erudicion y la sabiduría; los amo como á mis hijos, y por eso les perdono los defectos que deben tener. He buscado en ellos un espejo para mi alma y no un título para tomar mi asiento en el mundo literario. »

## Á LOS POETAS

No en las nubes se pierde al elevarse,
Siguiendo al sol ardiente en su carrera,
Tímida el ave, que al volar, rastrera
Busca en el suelo punto en que pararse.

Cruza la tierra desde de zona á zona,
Reina el águila audaz con ciego brío,
Ó se pierde en el cóncavo vacío,
Ciñendo entre luceros su corona.

Grande cual ella, el génio, siempre osado,
La pequeñez desprecia del modelo;
Pintar intenta el anchuroso cielo
Con la luz de mil soles alumbrado.

Mira que del Criador es alta hechura
El hombre que formó á su semejanza,
Y ardiendo de imitarle en la esperanza,
Hace de mármol varonil figura.

Y al contemplar de su obra la grandeza
Dice á su Dios : « Al hombre tú formaste;
« Yo soy un semi-dios : tú lo creaste;
« Mas reproduje yo su gentileza. »

É inclinando feliz la altiva frente,
En celestial inspiracion bañado,
Pinta el artista con pincel osado
Á la Madre de Dios omnipotente

No de los cielos reina, donde amada
La contempla el Criador con regocijo;
Sí de la cruz al pié, llorando al Hijo
Á orfandad y miseria abandonada.

Al Señor sin cesar amante mira,
Y es su mirada maternal, doliente;
Su animado silencio es elocuente,
Mas que el lamento que el dolor inspira.

Y al mismo tiempo que en profunda pena
Por su Hijo muerto sofocada gime,
Dá á los verdugos el perdon sublime
Aun mas de amor que de dolores llena.

Pasó en alas del tiempo su agonía,
Mas Murillo retrata en su pintura
La virtud, el dolor y la hermosura,
Y á nuestros ojos renació María.

¡ Vates, cantad ! Tambien en sus raudales
De inspiracion los cielos os anegan,
Las edades su historia rica os legan,
Ya profana, ó sagrada, en sus anales.

Á vuestra vista penetrante, ofrece
Espléndida natura sus portentos,
Que al concebir los altos pensamientos,
La tierra y cielo, todo os pertenece.

Con flores primavera se colora,
Nos prodiga sus frutos el verano,
Los madura el otoño, é inhumano
Con hielos el invierno los devora.

Dan á los bosques su cantar las aves,
En amantes y armónicos concentos,
Y prolonga al bramar los raudos vientos
Agreste toro sus mugidos graves.

Entre mirtos y adelfas serpentea
Mansísimo el arroyo transparente,
Y á los rayos del sol se vé el torrente
Que en ágrias peñas choca y centellea.

Hierve agitada y extremece el suelo
En el volcan la lava comprimida,
La roca rompe para hallar salida,
Y en torrentes de fuego sube al cielo.

Al soplar en los mares manso viento,
Besan las playas olas bonancibles;
Mas ruge el huracan, se alzan terribles,
Y vuelan hasta el alto firmamento.

Rueda la tempestad enfurecida,
Sobre la negra nube que revienta,
Y vierte en medio de feroz tormenta
Torrentes de agua de que se halla henchida.

Así á veces natura nos asombra,
Pintela el vate en toda su grandeza;
Y ante el mundo levante su cabeza,
Que grande el mundo su talento nombra.

Fabulosas deidades, como ciertas
Del pueblo y reyes adoradas fueron,
Y á sus sábios cantores les abrieron
De la inmortalidad las altas puertas.

Ellos cantaron á sus dioses vanos;
Cantad, vates, del hombre el heroismo;
Y con ternura inmensa el cristianismo,
En que esperan ventura los humanos.

Que grande el mundo proclamó á Alejandro
Sol de la guerra, Aquiles prepotente
Con su gloria inundó, cuál con su gente,
Las riberas del plácido Escamandro.

Cantad á César, que en su carro, fiero
Los caballos flamígeros hostiga;
Terrible en su ambicion jamás mitiga
Su sed de mando, sangre de guerrero.

Cantad á la feliz Samaritana
Abrazada en la sed del Dios de vida,
Y á Magdalena hermosa conmovida,
Bañandole su planta soberana.

Que no solo el espíritu que doma
Con escenas de sangre, horror y muerte,
Es grande é inmortal : el Criador fuerte
Simbolizóse en cándida paloma.

Quereis placeres que arrebaten luego
Con un ardor irresistible, grato,
De la Vénus sensual sea el retrato
La mujer que os inspire tanto fuego.

Ya desmaya su lánguida mirada
Con el deleite que su faz revela,
Su cabello riquísimo le vela
Solo en partes la espalda delicada.

En su lábio purpúreo, que provoca
Al beso del amor con risa grata,
Perfumado su aliento se dilata
Cual aura matinal que flores toca.

Posa su sien en brazo que es de nieve
Y el albo seno oculta el otro brazo,
Esbelta su cintura y el regazo,
De perfeccion modelo hasta el pié breve.

Y al contemplar el hombre su belleza,
Ardiente fija en ella su mirada,
Que ansiosa de gozar vuela agitada
Desde la airosa planta á la cabeza.

Es el iman tirano del sentido
Que arrastra en pos de sí con el deseo...
Ved la vírgen honesta en la que veo
El amor de los ángeles venido.

Su alba frente el pudor tiñe de rosa,
Si la sorprende el hombre descuidada,
De casto lábio y tímida mirada
Melancólica al paso que amorosa.

Que un pensamiento en ella se adivina,
Pensamiento de amor, tierno y profundo,
De aquel amor que bienes en el mundo
Promete á la mujer á quien domina.

Ese amor que se aumenta con imperio
Germinando en el pecho generoso,
Que á los lábios no sale, temeroso
De perder su virtud con el misterio.

Ella nació en los campos cuál las flores;
La flor de su inocencia la embalsama;
Mas la copa de amor que el pecho inflama,
Apuró con sus dichas y dolores.

Su corazon los celos avasallan,
Y ella cede al rigor de su martirio,
Y vierte llanto con mortal delirio
Y sus amantes lábios mudos callan.

Y tiembla, y un momento su cabeza
De indignacion y orgullo se levanta;
Mas cual la miés que el huracan quebranta
Débil sucumbe á su letal tristeza.

Que es la pasion en la mujer sencilla,
Cuando de su alma pura se apodera
La corriente voraz, que arranca fiera
Con el roble, la débil florecilla.

Cantad con ella, vates, si presenta
Á veces hechos que terror imprimen,
Tambien de la virtud, como del crímen,
Es alma, porque el alma representa.

Mas ¿por qué viene á dominar mi mente
Sin dejarme un momento de sosiego,
Sublime sensacion? Á ella me entrego,
Cual la caña á la rápida corriente.

¿Será que los reflejos de la gloria
Del sábio y del guerrero brillar veo?
Que irritando el ardor de mi deseo
Nombres claros ocupan mi memoria?

¡La gloria, sí! deidad indefinible
Que obra portentos en el alma ardiente,
Por ella Ciceron era elocuente,
Y Bonaparte se juzgó invencible.

Ella impeliendo el carro de la guerra,
Á combatir al hombre determina,
Y el hombre por la gloria audáz domina
Como señor del mundo la ancha tierra.

Ella lanza á las aguas el navío
Del marinero inglés que busca el Polo,
Y un instante lo anima, cuando solo
En mar helado espera, yerto y frío.

Y por ella la humana inteligencia
Se eleva al cielo, los planetas mide,
Del negro error á la verdad divide,
Brotando luz para la oscura ciencia.

Del génio es alma, lo es de la poesía,
Como Dios de la espléndida natura,
Inflamando precoz de la criatura
Con fuego celestial la fantasía.

¿Por qué Homero con su hórrida ceguera
Fué gran cantor, y con sin par belleza,
Nos pintó la feraz naturaleza,
Con mayor perfeccion que si la viera?

Porque la gloria iluminó su mente;
Con la lumbre del sol su pecho ardía,
Y volaba su rauda fantasía
En alas del relámpago fulgente.

Cometa que los cielos recorriendo,
Sobre los siglos escribió su nombre:
« Soy grande en mi pobreza, dijo al hombre,
« É inmortal como Dios, » dijo muriendo.

Que otros canten su gloria: yo profano
Al perderme en su luz mudo me siento,
Y en expiacion de tan audáz intento,
La lira rompo que pulsó mi mano.

# JOSÉ SEBASTIAN SEGURA

En 1872, ha publicado en Méjico un interesante libro de sus poesías. Á los diez y seis años de edad, dice, entre las frias fórmulas del cálculo infinitésimal trazadas en mi negra pizarra, escribí la primera parte de este volúmen, ignorando absolutamente las reglas mas triviales de literatura. Un sueño me hizo poeta. Mas adelante, cuatro años despues, en mi práctica de Ingeniero de minas, en las montañas del Real del Monte y Pachuca, compuse casi toda la segunda y tercera. Conociendo yo que ningun cristiano me los imprimiria por su cuenta, ofrezco este tomo á las personas de mi íntimo cariño. »

## PRENDAS DE AMOR

Ensueño de rosa y celestes visiones
Mas lindas que de Eva en el mágico Eden,
Gozaste en tu cuna de amor é ilusiones
Besando tu madre encantada tu sien.

¡ Ay ! de ella la perla, la flor y el tesoro
Fuistes, ¡ oh niña bendita de Dios !
Y yo que en tí miro un arcángel que adoro,
Una alma tan solo formamos los dos.

En prendas me distes, hermosa, aquel rizo
Que al verte mil veces tu madre besó,
Y el beso que puso en tus lábios su hechizo
Tu amor en mis lábios por siempre clavó.

Guardarlas te juro, cual dádiva inmensa ;
Conmigo á la tumba, mi bien, bajarán,
Y aqui entre las sombras de niebla tan densa
Serán nuestra luz y feliz talisman.

## LAURA DORMIDA

Descansa sobre blandos almohadones
Cubierta por luciente cortinaje,
Cual solitaria flor bajo el follaje
De la palma oriental.

En su estancia doquier reina el silencio :
El eco solo de mi voz retumba :
Su sueño es como el sueño de la tumba,
Solemne, celestial.

Humilde y religioso la contemplo :
Mi corazon fogoso se acobarda,
Porque á su diestra el ángel de la Guarda
Defiende su virtud.

Duerme, como la gota de rocío
Duerme en el seno de la flor del valle
Su semblante, sus ojos y su talle
Causan dulce inquietud.

Sus pálidas mejillas son mas lindas
Que los tintes del alba en el oriente ;
Su sonrisa mas pura que el ambiente
Del misterioso Eden.

En un brazo reclina la cabeza,
Con otro oculta el seno casto y bello,
Y en blondos rizos el gentil cabello
Vela su blanca sien.

¡ Descansa ! y en vaivén tranquilo y blando
Late su pecho blanco cuál la nieve,
Cuál cándida azucena al soplo leve
Del aura del verjel.

Sonríe como el niño en su áurea cuna :
El génio aterrador de la conciencia
No ha vertido en la flor de su inocencia
El cáliz de la hiel.

Tal vez ahora por su mente cruzan
Ilusiones que animan los sentidos ;
Sueños de gloria y de placer mentidos,
Imágenes de amor.

Tal vez el ángel la acaricia alegre,
Ó pérfido galan de ardiente brío,
Como el aire de fuego en el estío
Acaricia la flor.

Una lágrima asoma en sus pestañas
Como entre negra nube clara estrella;
¿Quién interrumpe, celestial doncella,
Tu ensueño juvenil?

¿Huyeron para siempre esas visiones
Que eran tus pensamientos, alma mia?
Así perecen en un solo dia
Las galas del abril.

Doquier la realidad nos atormenta;
Ya nos alumbre el sol de la fortuna,
Ó la luz apacible de la luna,
En grata soledad.

Despierta, hermosa, que el vivir soñando
Es la única esperanza de los muertos:
Entre caricias y placeres ciertos
Pasemos nuestra edad.

## LA HUÉRFANA

Hija de la desgracia, hermana mia,
Fresco boton de cándida azucena,
Vision de mis ensueños de alegría
En este valle de amargura y pena.

¡Ay! huérfana pasaste tu existencia
Abandonada en el maldito suelo,
Y el llanto y la miseria fué tu herencia
Aunque meció tu cuna el Dios del cielo.

Creciste cual la flor en el desierto;
No te dieron su sombra los palmares;
Á tus padres cubrió el sepulcro yerto
Y á tu niñez la envuelven los pesares.

Viste al nacer bajo tus piés el oro,
Y el pan de los mendigos te nutría;
Y en el negro infortunio tu decoro
Brilló tan puro cuál la luz del dia.

Oculta como perla de los mares,
Y como los diamantes en las minas,
Pasas tu juventud llena de azares,
Sin ostentar tus formas peregrinas.

Ven á mis brazos, inocente niña,
Yo endulzaré tus males y tormentos;
Permite que tu sien de rosas ciña
Y te diga mis nobles pensamientos.

Mi ardiente corazon será tu trono;
Tu corazon de vírgen mi embeleso;
Y unidos para siempre alzaré el tono
Y cantaré de amor tu primer beso.

Y oirás cómo hasta el cielo azul retumba
El eco de mis íntimas canciones,
Y aun sobre el lecho frío de la tumba
Soñarémos doradas ilusiones.

# URUGUAY

# ADOLFO BERRO

Nació en Montevideo el 11 de agosto de 1819, y murió el 29 de setiembre de 1841.

La poesía no ha sido para Berro un entretenimiento frívolo y egoista, sino que ha tenido un objeto mas noble, mas elevado y al mismo tiempo mas práctico. Ha querido que en sus rimas, lo útil estuviese unido á lo agradable. Se ha valido de los versos para inculcar una enseñanza provechosa en sus lectores.

Berro ha lanzado maldiciones contra los tiranos que han desolado el Nuevo Mundo con su despotismo y crueldades; ha despertado el sentimiente materno en las entrañas de las madres que por ocultar una falta abandonan sus hijos á la orfandad; ha pedido amparo y proteccion para los infelices expósitos; ha pedido una limosna para el mendigo; ha abogado á fin de que la cárcel no sea un lugar de detencion y sufrimiento sino tambien de mejora y rehabilitacion para los delincuentes que gimen entre sus paredes.

Fuera de esto, ha celebrado en sus versos las flores, la amistad, el amor, la pátria.

Sus poesías fueron publicadas en 1842.

## EL AZAHAR

Flor sencilla á cuya vida
Breves horas marca el Cielo,
Para imágen en el suelo
Del contento mundanal.

Es tu aroma regalado
Á mi espíritu doliente
Cual de vírgen inocente
El cercano respirar.

Tiernas hojas nacaradas
Te dió grata la natura
Y á tu cáliz la amargura
De las hieles del amor.

En su negra cabellera
La hermosura te ensortija,
Ó tu trono alegre fija
En sus lábios de rubí.

En tí encuentra blando alivio
El ausente que padece,
Tu belleza se le ofrece
La que su alma cautivó.

Y mirándote arrobado
Mil recuerdos en su mente
Se despiertan blandamente :
¡Mil recuerdos de placer!

¡Cuántas veces mis temores
Flor querida, disipaste!
¡Cuántas veces mitigaste
De mi amada la esquivez!

Hoy de nuevo la esperanza
En tí el alma deposita,
¡La esperanza! que marchita
Veré luego con la flor.

## EL ESCLAVO

De luna que espira la luz macilenta
Las vias aclara del ancha ciudad;
Silencio, doquiera, la noche sustenta,
Y al sueño se libran virtud y maldad.

En tanto á la puerta de humana morada
Un hombre infelice se mira llorar;
Sus ojos que brillan en faz atezada
Parecen del Cielo justicia implorar.

¡Ay mísero, exclama, con flébil acento,
De aquel á quien roba destino fatal
Amigos y deudos, en solo un momento,
Y léjos arroja del suelo natal!

Sus lágrimas corren ardientes, en vano,
Y en vano con ellas procura mover,
Que el blanco no mira con ojos de hermano,
Al triste á quien negro le cupo nacer.

Nada queda á mi existencia
Arrojada con violencia
Á esta tierra de dolor,
El recuerdo me devora
Que me dice á toda hora
Soy esclavo y fuí señor.

Como sigue al condenado
Del verdugo ensangrentado
Fiera imágen ideal,
Que acrecienta los tormentos
De sus últimos momentos
En la vida terrenal.

Así acosa al africano
El aspecto del tirano
Que cautivo le llamó
Y que injusto le condena
Á arrastrar servil cadena
De que el Cielo le eximió.

¡Pobre negro! tus pesares
Se redoblan á millares
En la torpe esclavitud :
Que tu bárbaro destino
Es llorar y de contino
Ver abierto el ataud

¡Porqué un alma noble me dieras ¡oh Cielo!
Si liga coyunda mi fuerte cerviz,
Si miro doquiera mil rostros de hielo
Y escucho palabras de muerte, ¡infeliz!

Iguales nos hizo la mano invisible
Del Dios sempiterno de paz y de amor,
Y en todos la llama prendió inextinguible,
Destello sublime del almo Señor.

En nave soberbia al África ardiente
El blanco codicia llevara y maldad,
Cautivo al inerme condujo insolente
Violando las leyes de santa igualdad.

Hundirle en sus aguas al mar no le plugo
Que senda espaciosa tranquilas le dan,
Y al negro condenan á bárbaro yugo,
Á vida infecunda de mísero afan.

Escucha la plegaria
¡Oh padre de natura!
Que en llanto y amargura
Eleva el alma á tí.
Destroza con tu soplo,
Que abate las naciones,
Las bárbaras prisiones
Del hombre de color.

Celebran tu justicia
En coros reverentes
Mil pueblos diferentes
Del Sur al Septentrion.
¿Y solo tus miradas
No alcanza el africano?
¿Le apartas de tu mano
Le libras al dolor?

Reservas al que ofende
La vida de tu hechura
Tras larga desventura
La muerte de Cain :
Y el blanco que en crueza
Excede al tigre fiero,
¿Tu rayo justiciero,
Señor, no alcanzará?

Escucha la plegaria,
¡Oh Padre de natura!
Que en llanto y amargura
Eleva el alma á tí.
Destroza con tu soplo,
Que abate las naciones,
Las bárbaras prisiones
Del hombre de color.

# JUAN CÁRLOS GOMEZ

Nació en Montevideo el 25 de julio de 1820.

Hizo estudios sérios y profundos. Es jurisconsulto y publicista de los mas notables de América.

Redactó por algun tiempo el *Mercurio* de Valparaíso.

Hermanando la política con la poesía, Gomez ha sobresalido en todas sus obras, ha contribuido á dar lustre al nombre americuno.

*Gotas de llanto á mi madre*, es una tierna poesía en que van unidps el sentimiento y los pensamientos filosóficos.

Su vida de literato ha estado sometida á rudas pruebas; pero siempre ha conservado intactos el honor, que es su religion, el amor á la libertad, que es su diosa, el culto á las letras, que le sirven de consuelo y le pagan con gloria sus labores.

*La Libertad* es mas que un canto, es la historia de la libertad. El poeta es mas que un cantor, es un publicista, y pone su lira al servicio de una fecunda y elevada idea, de una santa causa. Su verso es armonioso, su diccion pura, su entonacion atrevida.

En los últimos años Gomez ha formado parte de la redaccion de varios diarios de Buenos Aires, donde reside actualmente.

## LA LIBERTAD

En las ardientes horas de juventud temprana
Mi mente estusiasmada soñó la libertad;
Envuelto en mis delirios espero la mañana
Que alumbre al mundo todo de eterna claridad.

Acaso nunca, nunca tan suspirado dia
Veré yo pobre niño sobre mi sien lucir!
Acaso nunca, nunca la pobre pátria mia
Los sueños realizados verá del porvenir!

¿Será que las pasiones en perdurable lucha
Sus bellas esperanzas en flor agostarán?
¿El Sér Omnipotente mis súplicas no escucha
Ó manda fecundante rodar el huracan?...

El giro seguí siempre de tu carrera inquieta
Buscándote en los pueblos, querida libertad;
Y atravesando siglos la mente de poeta
Rasgó de lo pasado la densa oscuridad.

La mano de Dios mismo te colocó en las leyes,
Dictadas en la cumbre del alto Sinaí;
Mas cuando en vez de jueces el pueblo pidió reyes,
En vano yo te busco: tú ya no estás allí.

De Maraton los llanos, los campos de Platea,
Te vieron esplendente las filas recorrer:
La Grecia se alzó tanto durante la pelea
Que el peso de su nombre no pudo sostener.

Solon dió ciudadanos á la indolente Aténas,
Solon les predicaba los dogmas de igualdad:
Los pueblos se doblaban en tanto á sus cadenas,
Solon no les decia tambien humanidad!

Celosa de si misma, fulmina el ostracismo,
La cárcel es el premio del hijo de Timon,
Ministra la cicuta su ciego fanatismo,
Y quedan sin sepulcro los huesos de Focion.

Mas léjos, en la orilla del silencioso Eurótas,
Esparta en tu ara pone su acero vencedor;
Y gimen entre hierros los míseros Ilotas,
Sus campos fecundando con llanto de dolor.

En ese hermoso suelo sembrado de memorias,
Corrió de las pasiones sangriento el huracan,
Y en páginas de crímen escritas con victorias
La libertad en vano los hombres buscarán.

Allá del ancho Tíber en la desierta orilla
De Bruto te abre paso la punta del puñal;
En su mirada altiva tu fuego santo brilla
Detras de las señales del duelo paternal.

Alzando la cabeza la poderosa Roma,
Doblada bajo el peso de la corona ayer,
Invicta sobre el mundo sus águilas desploma
Y el mundo entero llora su bárbaro poder.

Y líbres los romanos audaces se decian,
En tanto conquistaban esclavos para sí,
En tanto que los Gracos valientes sucumbian
Bajo el puñal patricio por invocarte allí.

Sentada sobre el mundo, brillante, gigantea,
Ceñida de trofeos el tiempo avasalló ;
Mas Roma solo es grande durante la pelea,
La Libertad sus huellas en Roma no estampó.

De griegos y romanos los nombres nos quedaron
Que abulta lo remoto de su existir tal vez,
Las sombras de los siglos su nada nos velaron,
Su gloria por el prisma pasó de la niñez.

¡ Oh Libertad! en vano mi corazon te implora,
Me esfuerzo por hallarte, mis ojos no te ven!
Mas nó, ya miro leda resplandecer tu aurora
Sobre un pajizo techo del mísero Belen.

Jesus para el martirio desde él sale triunfante,
Sellando con su sangre la ley del Sinai :
Al hombre la presenta diciéndole *adelante*,
No harás lo que no quieras que hiciesen para tí.

Entonces se convierten los hombres en hermanos
Unidos por el lazo de santa religion ;
Entonces el destino descubre sus arcanos,
Y empieza á realizarse mi espléndida ilusion.

Mas vano fué tu brillo, la Europa estaba ciega,
Y tu beldad suprema no puede contemplar ;
Si el homenaje impío de adoracion te niega,
Preciso es una pátria para nacer buscar.

## A ADOLFO BERRO

Deja el guerrero escrita su memoria
En el rastro de sangre de sus huellas ;
El poeta en sus lágrimas su historia,
Los que saben llorar las leen en ellas.

Él marca su vivir, en pos de un nombre,
Con horas de delirio y de afliccion ;
Dichoso si las lágrimas del hombre
Señalan el compás de su cancion.

## EN UN ALBUM

Hay dos recuerdos que en vano
Quisiera borrar el tiempo,
El primer amor del alma
Y la amistad del destierro.

¿ Cómo olvidar estas dulces
Horas de paz, en el seno
De una familia dichosa
Pasadas, con el contento

Del espíritu, al abrigo
De su hospitalario techo,
Este pedazo de pátria
Hallado en país extranjero ?

Cuando deponga en la puerta
De mi viejo hogar paterno
Mi baston de peregrino,
Ansioso ya de sosiego,

¡ Cuántas veces de tristeza
No cubrirá el pensamiento
La inolvidable memoria
De estos tranquilos momentos,

Con apacibles imágenes
De los lejanos afectos
De este pedazo de pátria
Dejado en país extranjero !

# ALEJANDRO MAGARIÑOS CERVANTES

Nació en Montevideo en 1826. Siguió con provecho los cursos de literatura, filosofía y jurisprudencia; se graduó de doctor y se recibió de abogado. Cuando apenas tenia quince años, publicó en *El Nacional* de Montevideo su poesía : *El Lazarino,* que fué muy aplaudida. Ha escrito obras de historia sobre las Repúblicas del Plata; trabajos sérios y concienzudos, como el titulado : *La Iglesia y el Estado;* dramas como el aplaudido : *No hay mal que por bien no venga;* poemas y leyendas como *Caramum* y el *Celiar;* poesías líricas llenas de melodías, inspiradas por el sentimiento ó por la contemplacion de la naturaleza, como las que se hallan en *Las brisas del Plata* (1864.) La inspiracion, el estudio y la ciencia de la vida se descubren en todas las obras de este distinguido escritor oriental. Magariños obtuvo la mas benévola acogida en Madrid, y los literatos mas célebres le dieron públicos testimonios de distincion. Ha publicado varias obras en prosa y verso, y son muy notables las tituladas : *Estudios históricos sobre el Rio de la Plata* (1857); *Horas de melancolía,* poesías líricas (1858).

## ONDAS Y NUBES

Como esas ondas es nuestra vida,
Como esas nubes nuestra ilusion,
Y la esperanza, perla escondida,
En lo mas hondo del corazon.

Mientras el astro de amor las dora,
Mientras no brama récio huracan,
Hácia la playa tranquila ahora,
Con dulce arrullo corriendo van.

Pero si ruge furioso el viento,
Si oculta airado su disco el sol,
Ondas y nubes en un momento
Su calma pierden y su arrebol.

El rayo incendia la mansa nube,
Y á su sangriento fulgor se vé,
Como se rompe y al cielo sube
Negra la onda que blanca fué.

Así en la vida cuando inflexible
El desengaño nos hiere cruel,
Ó el infortunio nos brinda horrible
Su negra copa llena de hiel :

Se trueca en duda y amargo hastío
Nuestra esperanza, nuestra ilusion,
Y acaso, acaso, ya seco y frio
Por siempre dejan el corazon!

Feliz ¡oh Cármen! tú á quien el cielo,
Pródigo al darte dicha sin fin,
Quiso enviarla contigo al suelo
Bajo la forma de un serafin.

¡Nívea paloma, blanca azucena,
En cuyo cáliz duerme el amor,
Nunca en tu frente pura, serena,
Clave su garra fiero el dolor!

¡Jamás te asalte, dulce gacela,
De las pasiones el frenesí!
¡Jamás el ángel que por tí vela
Tienda las alas y huya de tí!

Pronto ¡ay! tu estrella se eclipsaria,
Fuera un infierno tu grato Eden,
Y en hierro ardiente se trocaria
La azul guirnalda que orla tu sien.

Y en vez de aromas, brisas y flores,
Solo hallarías ¡destino cruel!
Nubes preñadas de sinsabores,
Y ondas y ondas de amarga hiel.

Que ondas y nubes son el emblema
De nuestra vida triste ó feliz;
Ya negro abismo, ya una diadema,
Que nos circunda de áureo matiz.

Por eso, Cármen, cuando me pides
Que un pensamiento te deje aqui,
Mientras con ojos tranquilos mides
El mar y el cielo, te digo así :

« Como esas ondas es nuestra vida,
Como esas nubes nuestra ilusion,
Y la esperanza, perla escondida
En lo mas hondo del corazon.

» De tu existencia vivo trasunto,
Que siempre brillen cuál brillan hoy,
Y á eternas dichas que siempre junto
Vaya el recuerdo que yo te doy! »

## JUNTO À UNA TUMBA

¿Quién dormirá en esta tumba,
Dó el viento tan triste zumba,
Al penetrar por los huecos
De la carcomida piedra,
Mostrando huesos ya secos,
Que mal encubre la yedra?

¡Belleza! diadema pura,
Que coronas la hermosura
Con gracias tan peregrinas,
Que vencen, aunque reales,
Las perfecciones divinas
Que el amor forja ideales!

¡Poder! que á la invicta mano
Del vencedor soberano
Encadenas las naciones,
Que ciñéndole de oliva
Dan al viento sus pendones.
Que el triunfo jamás esquiva!

¡Génio! que altanero subes
Hasta el trono de las nubes,
Y arrancas, audaz, inquieto,
Á la natura sus galas,
Á los astros su secreto,
Y al rayo sus ígneas alas!

¡Virtud! bendecida estrella,
Que alumbras la negra huella
De los que en el mundo gimen,
Y alzan al cielo la frente
Contra la opresion y el crímen
Protestando eternamente!

¿Será verdad que tres varas
De tierra bastan avaras
Para daros tumba ruin;
Y poder, génio, hermosura,
Como la virtud mas pura,
Tienen idéntico fin?

De *polvo y gusanos* presa,
Os traga la misma huesa
Que es para todos igual!
Y un poco de tierra sobra
Para destruir la obra
Mas bella del Inmortal!

Insondable y duro arcano
Que no comprende el humano,
Y rechaza mi razon!
Con ánsia giro los ojos,
Y solo encuentro despojos
Que parten el corazon!

Y al pensar que en nicho umbrío,
Tendido en un lecho frio,
Polvo, al polvo he de volver;
Lleno de congoja y miedo,
La tierra viendo, no puedo
Al Hacedor comprender.

Miro al cielo..... y aunque lucho,
Con duda acerba, yo escucho
Una voz dentro de mí,
Que me grita irresistible:
« *Dios sería un sarcasmo horrible,*
*Si todo acabase aquí!* »

# ENRIQUE DE ARRASCAETA

Nació en Montevideo en 1819. En 1854, se recibió de abogado. Ha pertenecido á las legislaturas de 1858 y 1860. Ha sido redactor de los periódicos *La Fusion*, *La Pátria*, *La Nacion*, *El País*, publicados en Montevideo. En 1850, dió á luz un tomo de sus *Poesías*. El 20 de junio de 1860, el presidente de la República, Bernardo Berro, le nombró su ministro de Gobierno y Relaciones exteriores, encomendándole la organizacion del ministerio que reemplazó al de Acevedo y Villalba, desempeñando ese puesto hasta el 21 de junio de 1862.

## UNA MIRADA DE AMOR

Flor sin auras, ni rocío,
Sin crepúsculo ni aurora,
Solitaria mi alma llora
En árido desamor.

Mandada por Dios al suelo
Llena de amor y de vida,
Busca en la tierra perdida
*Una mirada de amor.*

En el rancho, en el palacio,
En el mar, en la llanura,
En la roca árida y dura
Donde no nace una flor.

En las flores del camino,
Y en la luna plateada
Busca el alma apasionada
*Una mirada de amor.*

Que si encuentro la belleza
Cada instante en mi camino,
No comprende mi destino,
Ni comprende mi dolor.

Solo mis locos ensueños
Cubren mi almohada de flores,
Mintiéndome engañadores
*Una mirada de amor.*

Y si amor es un suspiro
Dice el alma su quebranto,
Mas nádie responde al canto,
Que levanta el trovador.

Y flor sin gala ni olores,
Sin crepúsculo ni aurora,
Perdida en la tierra llora
*Una mirada de amor.*

## EN UN ALBUM

En las hojas preciosas de tu album,
Dónde otros ya su inspiracion grabaron;
Y versos, y colores estamparon
El vate y el pintor.

Quieres hermosa, que un recuerdo mio
Manchando esté sus páginas tan bellas.....
— ¿Para qué un verso más helado y frio
Ángel de paz y amor? —

Un recuerdo me pides..... — ¿Qué escribirte? —
Una dulce memoria busco en vano.....
Del corazon mi lira, acento triste
Solo sabe expresar.

Pero no con palabras de tristeza
Turbar pretendo tu tranquila alma,
Cómo del bosque la apacible calma
Ave triste al cruzar.

Bien..... En tus lindas páginas de oro
Imprimiré del alma un sentimiento
Puro como el azul del firmamento
Blanco como el azahar.

¡Flores te ofrezca plácida la vida,
Las debe á tu beldad..... puro tu seno
Palpite siempre de delicias lleno,
No conozca el pesar! —

## EN UN BAILE

Ván las horas del poeta
Marcando su negro duelo,
Hay sin embargo en su cielo
Una nube de carmin.

Cuándo en patriótica fiesta
Se vé entre bellas mujeres,
En medio de los placeres
Y en el rumor del festin.

Como la brisa de enero
En las hojas se derrama,
Que á su vez mueven la rama,
Que hace el tronco extremecer.

Así conmueven su alma
Tumultuosas impresiones,
Que despiertan sus pasiones,
Y agitan todo su sér.

Quita entonces los crespones
Con que festona su lira,
Siente que el alma se inspira
Y siente ardor de cantar.

Porque mira realizadas
Sus hermosas ilusiones
Viéndose en esas regiones
Donde quisiera morar.

Entonces pulsando el harpa,
Insensible á su tristeza,
Alza un himno á la belleza
Al talento ó al valor.

Rompe su inmortal corona
Entretegida de flores,
De bellísimos colores
Y las depone en su honor.

¡Es bien humilde la mia!
Y todas eran tan bellas!...
—¿Cuál de entre tantas estrellas
Brilló con mas esplendor? —

Todas bellas..... mi guirnalda
Entre todas la deshojo.....
¡Feliz, si un lauro recojo;
Feliz, si agrada la flor! —

## LA ROSA Y LA TUMBA

— ¿Qué haces abismo sombrío,
De tanto que se derrumba
En tu cóncavo vacío? —
La rosa dice á la tumba.

La tumba dice á la rosa:
— ¿Qué haces flor de los amores?
De esa lágrima preciosa,
Que el alba llora en tus flores?... —

— De esa gota de rocío,
Que en mi cáliz se resume,
Hago, féretro sombrío,
Un delicioso perfume. —

— De toda alma que recibo,
Un ángel para el Señor
Hago yo, sér compasivo,
La tumba dice á la flor. —

# FRANCISCO X. DE ACHA

Nació en Montevideo en 1828. En 1863, dió á luz una coleccion de sus poesías líricas con el título de *Flores silvestres*, y un juguete cómico titulado: *Bromas caseras* y otro: *¡Oh qué apuros!* Ha dado además á la prensa las piezas teatrales tituladas: *La cárcel y la penitenciaria; Una víctima de Rosas; La fusion* y *Adela Veneille;* representadas con aplauso en la escena de Montevideo. Es un poeta de mérito, muy fecundo y apreciado en su país, donde ha desempeñado algunos puestos públicos de importancia.

## EL TRÁNSITO DE LA VIDA

No siempre por entre abrojos
Camina triste la vida,
Por mas que pise en su senda
El hombre algunas espinas.

Á su diestra va la fé,
Que si es fé cristiana y viva,
De los engaños del mundo
Sabrá vencer quien la abriga.

Va á su izquierda la esperanza,
Faro que el alma ilumina,
Que es del naufragio la tabla
En medio de la agonía.

Y en la playa rocallosa
Del vicio y la hipocresía,
Sus brazos la caridad
Tiende al hombre compasiva.

Así la vida del hombre
Siempre alentada camina,
De aqueste valle de lágrimas
Sin sentir las agonías.

Pues en cada dolor breve
Que le dá la suerte impía,
Halla en esas tres virtudes,
Consuelo, alivio, energía.

Y con fé, con esperanza,
Al cruzar la humana vida,
No hay dolor que al hombre abata
Si en Dios espera y confía,

Hasta que llega la hora
Del *no ser*, donde termina
De este mundo la jornada,
Para empezar otra vida.

## MIS VERSOS

No pidas ¡ay! sus lágrimas al poeta,
¿Qué pueden ellas á tu amor contar?
Mis versos son de una existencia inquieta
Los tristes ayes que arrancó el pesar.

Mi corazon, como la planta triste
Que árida queda del invierno al hielo,
Ya ni el verdor de la esperanza viste;
Sus ilusiones marchitára el duelo.

Prematuras las sombras de la vida
Llenaron de nublados mi existencia,
Y apenas si mi alma entristecida
Guarda, Micaela, del gozar la creencia.

¿Por qué le pides á mi lira un éco,
Si tan solo el dolor en mi alma habita?
¿Qué sombra puede dar un arbol seco,
Ó que aroma esparcir la flor marchita?

Colme el cielo tus dias de ventura,
Y de la dicha que tu mente alcanza
La realidad mas bella, la mas pura,
Cumplida deje toda tu esperanza!

## PENSAR, SENTIR, VIVIR

Si pensar es sentir cuando se siente
Como sabe sentir el alma mia,
Vivo y siento placeres en la mente
Que no puede explicar mi fantasía.

Vivo y siento, que mi alma no fallece,
Que su espíritu alienta incontrastable,
Por mas que la ilusion se desvanece
Del mundo corrompido y deleznable.

Y á cada abrojo que mi planta huella,
Y á cada llanto que en mis ojos brota,
Muéstrame mi fé tanto mas bella
La vida del pensar que no se agota.

La existencia del alma, esa es mi vida;
Pensar, sentir con inmortal deseo;
Nunca la duda al corazon va unida
Cuando siento que vivo, pienso y creo.

Y ese pensar consolador se alcanza
Cuando en el corazon la fé se abriga,
Y con ella inefable la esperanza
Que la amargura del dolor mitiga.

¡Benéfica esperanza! ¿quién no te ama?
¿Qué corazon no anida tus dulzuras?
¿Qué pecho con tu influjo no se inflama?
Solo las almas insensibles, duras;

Solo aquel que no piensa y que no siente,
Que las delicias del vivir ignora,
Puede doblar, sin tí, la débil frente
Sin hallar tregua á su sufrir si llora.

Solo el impío que á su Dios reniega,
Mas infelice cuanto mas lo duda,
Presa de su razon, confusa y ciega,
Ante tí sentir puede su alma muda.

Pero el que piensa y siente y vivir sabe
Esa vida de goces, infinita,
No tiene voz bastante con que alabe
La esperanza de Dios, santa y bendita.

¡Pensar, sentir, vivir! suerte sin nombre,
Prodigio santo, emanacion del cielo,
Dones que regalara Dios al hombre
Para hacerlo dichoso acá en el suelo!

Cuanto hay de bello y grande y portentoso
Del alma arranca y nace que inspirada,
Tanto como su orígen es grandioso,
La mente eleva en su inmortal cruzada.

¡Sí! yo siento que mi alma no fallece,
Que su espíritu alienta incontrastable,
Por mas que la ilusion se desvanece
De todo lo mundano y deleznable.

Quiero pensar, sentir y vivir quiero,
Elevando mi mente á lo infinito!
Á ese mundo que no es perecedero,
Cuál todo en este terrenal conflicto.

Que si es pensar vivir: cuando se siente
Como sabe sentir el alma mia;
Si ávida de placeres es mi mente,
¿Para qué sin pensar yo existiría?

## LAS ÚLTIMAS VIOLETAS

Vamos al prado, alma mia,
Dó corren las almas quietas,
Dó las últimas violetas
Su perfume nos darán.
Vamos al prado, en las zarzas
Al recoger las bellas,
Formaré para tí de ellas
Un precioso talisman.

Son las últimas que guarda
Para los dos la pradera;
De la ardiente primavera
El sol las marchita ya.

Ven, querida, á las violetas,
Corramos al prado ameno,
Y orna con ellas tu seno,
Nido de amor celestial.

Corramos, mi bien querido,
Ven y míralas cuán bellas!
Ven, que tu frente con ellas
Quiero, hermosa, coronar!
Ven, no temas, si te llamo
Dó corren las horas quietas,
Dó las últimas violetas
Su perfume nos darán.

# HERÁCLIO C. FAJARDO

Nació en San Cárlos el 30 de octubre de 1833.

De 1854 á 1857, Fajardo figuró como redactor del *Eco de la Juventud Oriental*, *El Estímulo*, *El Pueblo*, *El Recuerdo* y *el Eco Uruguayo* : siendo autor de varios trabajos biográficos, bibliográficos, históricos. Tambien ha publicado las obras siguientes : *Montevideo bajo el azote epidémico*, y dió á la estampa, costeando de sus erarios la publicacion de las obras poéticas de Cuenca.

En 1857, sucedió en la redaccion de *El Nacional* al célebre poeta y publicista Juan Cárlos Gomez.

Fajardo se ha ensayado tambien en el drama histórico : al efecto ha escogido un episodio de los que ofrece la sangrienta dictadura de Rosas.

El drama *Camila O'Gorman* dá muy ventajosa idea del talento literario de su autor.

Bajo el modesto título de : *Arenas del Uruguay*, Fajardo ha ofrecido á las letras americanas una coleccion de bellas poesías.

Murió hace poco tiempo en Buenos Aires.

## TESORO

De mi hechicero bien que ausente lloro
Prenda de amor, magnífico presente,
Fuente de dicha, de consuelos fuente,
Unido al corazon llevo un tesoro.

Esta preciosa dádiva que adoro,
De un breve libro el exterior nos miente
Que cierra cauta y misteriosamente
Un jalde broche burilado en oro.

De flores del amor rica panoja,
Su contenido es una sola foja
De amena y sabrosísima lectura :

Página cara, y elocuente, y bella,
Porque en ella está escrita mi ventura,
Porque es la imágen, el retrato de *ella !*

## TRISTEZA

Triste es vagar de la desierta Pampa
En el extenso y solitario yermo,
Sintiendo el pobre corazon enfermo
Por la huella que amor en él estampa.

Triste es mirar en derredor tan solo
Las sábanas inmensas del desierto,
Un suelo estéril, cual sarcasmo yerto
De natura, desde uno al otro polo.

Triste es no ver en todo el horizonte
Que la mirada abraza con anhelo,
Ni la linfa de un plácido arroyuelo,
Ni la frondosa cúspide de un monte.

Triste ¡ah! muy triste, discurrir las horas
Bajo la estrecha carpa del soldado,
Apurando las ánsias matadoras
Del que llora en la ausencia al sér amado!...

Así vive, mi bien, así vegeta,
Como agostada planta sin rocío,
El corazon de tu infeliz poeta
Falto del riego de tu lábio mío.

¡En soledad tan tétrica y amarga
Las horas ¡ay! resbalan lentamente,
Y es la existencia abrumadora carga
Que mal soporta el corazon doliente!

## CONSUELO

¿Por qué al cielo mi queja se levanta
Y soledad y desaliento lloro,
Si unido al corazon llevo un tesoro
Y un talisman divino á mi garganta?

¿Por qué la ausencia de mi bien deploro
Envuelto en ánsia y amargura tanta,
Si hasta mis sueños su presencia encanta
Y mas y mas en soledad la adoro?

¿Qué me importa la Pampa y su llanura,
Páramo solitario y sin abrigo
Donde lamento mi destino, ingrato;

Si doquier me acompaña mi ventura,
Si su amor y su fé llevo conmigo
En su cruz de azabache y su retrato?...

## SUEÑO

Sueño de amor, dulcísima quimera
Que adormida forjó la fantasía,
Y con dejos de olímpica ambrosía
Mi lábio febriciente humedeció;

Sueño de amor, deleite indefinible
Que, aun despierto, mis fibras extremece
Y realidad al corazon parece
Saturándolo aún luego que pasó;

Sueño de amor, que realizar supiste
Cuanta ventura mi ambicion alcanza,
Y aumentas el fervor de mi esperanza,
Y embelleces mi erótica ilusion:

¡Si fueras el coloquio de dos almas
Que se aman y se buscan con empeño
Cuando cierra los párpados el sueño
Y el espíritu vuela á otra region!...
. . . . . .

## À SU LADO

¡Oh belleza del alma! cuál superas
Los encantos de física hermosura,
É indestructible y sin rival imperas
Aun ajena á las galas de natura!

Quien penetra hasta tí, quien tus caricias
Alcanza á merecer, — inagotable,
Un manantial descubre de delicias
Que solo al alma conocer es dable.

Tú eres el fin que el ideal procura:
Apenas la otra el fugitivo medio;
Tú en la tarde del hombre eres *ventura*,
Y aquella entonces se apellida *tédio!*...

# FERMIN FERREIRA Y ARTIGAS

Poeta uruguayo contemporáneo.
Nació en Montevideo, donde murió hace pocos años.

## Á ROSA

Al pronunciar tu nombre se agolpa á mi memoria,
Tristísimo un recuerdo de mi perdido amor,
Yo te contara hermosa, tan peregrina historia
Mas temo herir en tu alma la fibra del dolor.

Tambien ella era jóven, espiritual, hermosa,
Era la flor mas pura y esbelta del pensil;
Reinaba entre las flores y la llamaban Rosa,
¡La tempestad un dia la marchitó en su abril!

Con ella concluyeron mis célicas visiones,
Los mágicos ensueños de amor y juventud;
En llanto se trocaron mis blancas ilusiones
Y hallé en lugar de un ára, su fúnebre ataud.

Desde tan cruel instante, sin brújula ni estrella,
Yo me lanzé del mundo por el revuelto mar;
Ó atravesé el desierto para dejar mi huella,
Sobre movible arena, que el tiempo ha de borrar.

Sin fé, qué puedo hablarte de dicha y esperanza?
Mi estrella está en su ocaso, sin luz ni porvenir,
Pasó ya la tormenta, mas vino la bonanza,
Remedo de la calma siniestra del morir.

Así nada le queda ya al pobre peregrino,
Sino reminiscencias de su primer edad;
Sus rosas deshojaron las brisas del destino,
No tiene ni una sola que dar á tu beldad.

Perdon si en vez de un canto radiante de alegria,
No exhalo niña hermosa, sinó ecos de dolor;
Marchita la flor bella de la esperanza mia,
Se destempló en mi lira la cuerda del amor.

## MARÍA

En la cumbre del Gólgota se mira,
El leño santo dó espiró Jesus;
Hermosa una mujer gime y suspira,
Guardando el pié de la divina Cruz.

¿Quién es esa mujer que en triste duelo,
Muestra de su alma el sin igual dolor?
¿Es acaso mortal? ¿es de este suelo
Su imponderable y entusiasta amor?

Ó es algun ángel que con forma humana
De su alto trono nos enviára Dios,
Para que llore de la raza humana.
Su horrendo crímen, su barbarie atroz?

Es mas hermosa que la blanca luna,
Pura como el acento del Señor;
Nunca en la tierra ví belleza alguna
Ni mas hermosa ni con mas dolor.

Es la madre de Dios, la vírgen pura,
Que le plugo en sus juicios elegir;
Radiante como el sol en hermosura,
Imposible al mortal de describir.

Es la inocente y celestial María,
Llorando el hijo de su casto amor:
¡Mortales, inclinad la frente impía,
Su llanto respetad y su dolor!

# INMORTALIDAD

Plugo al Señor en su alta Omnipotencia
Formar el sol, la tierra, el mar y el cielo;
Y á todo cuanto existe dió existencia
Con expresar su divinal anhelo.

Dijo entonce á los séres *animáos*,
Y al éco de su voz todos vivieron;
Á los ástros les dijo: *iluminaos*
Y con brillante luz resplandecieron.

Desde entonces el campo brotó flores,
Y las flores perfumes exhalaron;
La selva se pobló de ruiseñores,
Que en los bellos arbustos anidaron.

La fiera que en el bosque nace altiva,
El pez que cruza el fondo de los mares,
El reptil que entre céspedes se esquiva,
La tórtola de lúgubres cantares;

La aurora con sus mágicos celajes,
La noche con su manto de tinieblas;
Las nubes que se agrupan en paisajes,
Las lluvias, los torrentes y las nieblas;

El arroyuelo y su fugaz murmullo,
La cascada bullente y saltadora,
La brisa que remeda un blando arrullo
La tempestad horrible y destructora.

Todo brotó á la voz omnipotente
Del Dios habitador de las alturas,
Cuando en los altos juicios de su mente
Vida y sér concedió á las criaturas.

Pero por mas que la creacion asombre
No le bastó al Señor su obra grandiosa;
Quiso á su imágen que naciera el hombre,
Y dióle un alma grande como hermosa.

Le dotó de razon é inteligencia,
De creador y atrevido pensamiento;
Y le dió una mision en su existencia
De que debe dar cuentas un momento.

Mision sublime, digna, esclarecida,
Que lo eleva en la turba de los séres;
Mision de sacrificio en esta vida
Para en otra esperar gloria y placeres.

Los que vivis felices en el mundo
Y la dicha cifrais en vanos goces,
Y os parecen los años un segundo
Que ante el placer transcúrrense veloces;

Los que del vicio emponzoñada el alma
Blasfemais del honor y la pureza,
Y aunque ostentais una ficticia calma
No os atreveis á erguir vuestra cabeza;

Los disolutos que en sus pechos arde
De torpes vicios la pasion impura;
Los que de ateos por hacer alarde
Nada esperais tras de la tumba oscura;

Todos, todos en fin, los que han vivido
Degradando del alma la grandeza,
Ni su mision sublime han comprendido,
Ni *que la vida en el sepulcro empieza.*

El hombre nació al mundo inteligente
Para emplear en el bien su inteligencia;
Para legar á la futura gente
Un recuerdo inmortal de su existencia.

El que su vida perenal no sella
Con actos que ennoblezcan su memoria;
El que no deja tras de sí una huella
De valor, de virtud, talento ó gloria:

Desaparece de la humana vida
Como la hoja que arrastra la cascada,
Y su losa entre tantas confundida
Del viajero no alcanza una mirada.

Virtud, valor, talento! que de un nombre
Haceis un timbre de eternal ejemplo:
Vosotros elevais triunfante al hombre
De la inmortalidad al sacro templo!

Bendito del que al polvo ha descendido
Con alma grande exenta de vileza!
Bendito del que á tiempo ha comprendido
Que la existencia en el sepulcro empieza!

# FRANCISCO ACUÑA DE FIGUEROA

Nació en Montevideo el 20 de setiembre de 1790.

Acuña es un fecundo y simpático poeta, es uno de los buenos modelos de la literatura latino-americana.

En 1847, publicó un tomo de poesías religiosas, que fué muy bien recibido.

Bastante publicó Acuña; pero numerosos son los trabajos que ha dejado inéditos : una obra en dos volúmenes y en verso que tiene por título : *Diario histórico del sitio de Montevideo en los años de* 1812 *á* 1814 ; cinco volúmenes de poesías varias; un tomo de epigramas, que encierra mil ochocientos; dos tomos de poesías religiosas, heróicas y festivas, muchas publicadas ya, que corren con el título de *Mosáico poético*.

Acuña, ha sido dulce, correcto, fecundo poeta. Será siempre uno de los mas estimados poetas y literatos de la América.

Murió el 6 de octubre de 1862.

## CALLAR Y MORIR

Pesares que al alma
Sin tregua oprimís,
Gemidos que aborta
Mi pecho infeliz.
En él sofocados
Luchad contra mí,
Que debo angustiosa
Callar, y morir.
¡ Morir, morir !

En pos del objeto
Que en mi alma elegí,
Voló mi ventura
Á estraño país.
Á nadie mis penas
Me es dado decir;
Tal es mi destino,
Callar, y morir.
¡ Morir, morir !

Su nombre cien veces
Repito entre mí,
Iman de consuelos
Al alma infeliz.
Le escribo, le borro,
Le torno á escribir,
Y callo, pues debo
Callar, y morir.
¡Morir, morir !

Grabado aquel nombre
Con firme buril,
Subsiste en mi pecho,
Su altar es allí.
Allí solo es visto
De Dios, y de mí,
Que debo en silencio,
Callar, y morir.
¡ Morir, morir!

Volved, oh recuerdos
De un tiempo feliz ;
Al ménos mis penas
Alíviense así.
Severo el decoro
Me ordena el sufrir,
Y víctima débil
Callar, y morir.
¡ Morir, morir !

Oh amor, cuyas áras
Jamás ofendí,
Sin venda, ni engaños
Á mi alma venid.
Descúbrase el cáos
Incierto hasta aquí,
Veréisme sumisa
Callar, y morir.
¡ Morir, morir !

Decidme si ingrato
Mi ausente Amadís,
En nuevos amores
Se olvida de mí.
Si tal es mi suerte
Sabré sucumbir,
Y en mudo martírio
Callar, y morir.
¡ Morir, morir !

Mas nó, no le creo
Tan ciego, y ruin,
Que quiera en mi pecho
Su imágen herir.
Ni en él es posible
Ingrato desliz,
Que aflicta me hiciera
Callar, y morir.
¡Morir, morir!

Ó céfiro blando,
Condúceme, sí,
Un solo suspiro,
Que exhále por mí.
Entonces dichosa
En vez de morir,
Será mi delicia
Gozar y vivir.
¡Vivir, vivir!

## OFRENDA DEL RETRATO DEL AUTOR A UNA SEÑORA

QUE NUNCA HABIA VISTO

Á la que es rosa-reina *entre otras Rosas*,
*Viuda-flor*, que aparece *siempreviva*,
Á la *incognita* Dama, que cautiva
Mi mas fiel amistad, ¡Salud! Salud!

Bordada por sus manos primorosas,
*Manos que nunca ví*, guardo una prenda;
Hóra en retribucion mi humilde ofrenda
Le rindo con respeto, y gratitud.

Á vos, oh bonaerense clara estrella,
Cuya apacible luz sólo adivino,
Á vos mi fea imágen os destino,
Que el sol ha dibujado, no el pincel:

Hacedme la merced, Mercedes bella,
De aceptarla colmando mi ventura;
Héla allí mi infeliz caricatura,
Que..., con pena lo digo, es harto fiel.

Mucho siento destruir las ilusiones
Que un afecto parcial haya forjado:
¡Ah!... Si el alma me hubieran retratado
La hallaríais, tal vez, digna de vos:

Que el alma, indibujable en sus facciones,
Es fénix sin edad que no envejece,
Perla que entre su concha no aparece,
Su hermosura, ó fealdad es ante Dios.

¿Mas, por qué he de sentir que á vuestra esfera
Mi imágen, tal cual es, vuele mezquina?
¿Qué mas puedo anhelar, cuando es tan fina,
Y me basta tambien vuestra amistad?

Para aspirar á mas, tener debiera
Del poder, ó del génio la corona,
Muchos méritos mas en la persona,
Y algunos lustros ménos en la edad.

## UN DIA DE PAGAMENTO

Cuál gaviotas, y cuervos, con hambrienta
Agitacion, é instinto carnicero
Vuelan hácia el inmundo matadero
Al ver tripas, *hachuras*, y osamenta.
Lo mismo hoy en el Fuerte se presenta
El escuadron judáico, y usurero,
De agiotistas que al humo del dinero
Olfatearon un sueldo *á buena cuenta*.

Suspira el militar que lo ha vendido
Por una suma despreciable y corta,
Gimen tambien la viuda, y desvalido:

Mas el judío, que el infierno aborta,
Atendiendo á su cuenta,, y no al gemido,
Guarda el oro, y repite..... ¿qué me importa?

## RABO DEL SONETO

Y añade, hablando entre sí,
En vano embobarme esperan,
¿Tienen hambre? que se mueran,
No *largo* un maravedí:

Hoy, maldiciendo de mí,
Cada uno un sayo me corta,
Qué me importa?

Al diez por ciento he comprado
Sus sueldos....., *larguen* el jugo,
Y enhorabuena, verdugo
Me llame el vulgo menguado,
Que me quieran ver colgado,
Ó frito en una retorta,
Qué me importa?

Uno de esos plañidores
Me contaba muy prolijo,
Que tiene baldado un hijo,
Y la mujer con dolores :
¡ Al diablo, con sus clamores !
Si ella revienta, ó si aborta
¿ Qué me importa?

El otro con asma y tos,
Cuyos cien pesos le apando,
Ahi se queda renegando
Por que no le vuelvo dos;
Y me sale con que Dios
La caridad nos exorta ;
¿ Qué me importa?

En fin, (dijo) en esta danza
Piano, piano engordaré ;
Despues *mas en grande* haré
Con la pátria mi pitanza;
Cuando llene bien la panza,
Si entonces cambia la torta,
¿Qué me importa?

## APOLOGÍA DEL CHOCLO

No á Vénus fabulosa cantar quiero,
Ni sus pérfidos dones,
Que hacen gemir despues mil corazones;
Ni encomiaré al guerrero
Que tiñe en sangre fatricida acero,
Ni á Úlises, ó Patroclo,
Pues con mejor asunto canto *al choclo*.

Es el choclo la planta esclarecida
Del reino vegetal gala y decoro,
Verdes capas le ciñen la escondida
Mazorca donde guarda su tesoro ;
Esta en su extremidad es guarnecida
De un joyante penacho de hebras de oro,
Y su tallo interior, al sol velado,
Vá creciendo, de perlas esmaltado.

Tiernos granos en leche, que jugosos
Se aprestan de maneras diferentes,
En el gordo puchero son sabrosos,
Y en el guiso, no ménos excelentes;
Mas plausibles, empero, y primorosos
Son los dotes del checlo, y mas patentes,
Cuando ya seco, sin mudar de forma
En maíz su nombre se transforma.

El maíz, que segun graves autores
Era *el trigo de América* estimado,
En topacios de nítidos colores
Ya sus pálidas perlas ha cambiado :
Con él se hacen manjares superiores
En mazorca, á granel, ó triturado,
Y hasta pan nutritivo, y buen vizcocho
Se elaboran del blanco, y del *morocho*.

Con el maíz, sin otro condimento,
Se hace *la mazamorra*, manjar grato,
De diversas familias alimento,
Y lo que es esencial, sano y barato ;
Ella en mesas tambien de lucimiento
Suele apreciarse preferente plato ;
Y hay quien piensa que Júpiter hacía
De blanca *mazamorra* su ambrosía.

Rica es *la mazamorra*, y si es con leche
Suple al postre mejor, y el dulce ahorra,
Mas grata que salmon en escabeche,
Repetida no cansa, ni dá en borra :
No hay quien pollos por ella no deseche
Cuando canta el lechero..... ¡ *mazamorra !*
Que él trae á sus marchantes á horas fijas
Desde el tambo lejano en seis botijas.

Los hombres, y las aves, y animales
Con maíz se alimentan diariamente,
Que en la yerma campaña entre otros males
La carencia del pan es muy frecuente :
Entonces de maíz los Orientales
Hacen el blando *mote*, é igualmente
El *pororo* ó rosetas, en que hallo
La excelencia especial del *pisingallo*.

Es hermoso en el estío
Ver en los prados de Oriente
El maizal nuevo y flexible
Como un lago de ondas verdes.

Ó como ejército inmenso
Allí apiñado, é inerme,
Cuyas flotantes garzotas
Rojas y rubias se mueven.

Mil mariposas en torno
Se acercan, huyen, y vuelven,
Ó sobre sus anchas hojas
Libando el nectar se mecen

Allí el labrador contempla
Su rico tesoro en cierne,
Que en vistoso panorama
Halagan las auras leves.

Y al fértil suelo bendice,
Dó benigno el cielo quiere
Que una mazorca recoja
Por cada grano que siembre.

Allí en su tierno capullo
Está envuelto el choclo endeble,
Qué luego en maíz valioso
El sol, y el aire convierten.

Crisálida inanimada
En metamorfosis breve,
Sin mudar forma ni esencia
Su calidad ennoblece,

De él se hace la fresca *chicha*
Que ansioso el etiope bebe,
Y el *gófio* que los canarios
Al dulce mejor prefieren.

Sus secas hojas al pobre
Mullido colchon ofrecen,
Ó en el aterido invierno
De su hogar el fuego encienden.

En su *chala*, por mas gratos,
Los cigarrillos se envuelven,
Y ella misma en las penurias
Sirve de tabaco á veces.

Así, á la virtud del choclo
Mil beneficios se deben,
Pues por él cocina el hombre,
Bebe, come, fuma, y duerme.

La sustanciosa *polenta*
Tambien al maíz se debe,
Que bien sazonada luce
En italianos banquetes.

Con él se hacen varias pastas,
Que á las de trigo no ceden;
Y el choclo asado al rescoldo
Mas grato sabor adquiere.

El tierno *locro* en las mesas
Es dulce plato, y merece
Que entre él y la *mazamorra*
Indeciso el lauro quede.

Mas, las sabrosas *humitas*
Que en su hoja misma se envuelven,
Doquier con razon se ostentan
Cual digno manjar de reyes.

En fin, el pastel de choclo
Altos aplausos obtiene,
Sirviendo su misma *chala*
De limpio mantel y fuente.

Así el maíz, ó choclo esclarecido
Al trigo en alto mérito se iguala,
Y en su doble acepcion ha merecido
El honor con que el mundo le señala,
Hay poetas que á Céres han fingido
Coronada de choclos por gran gala;
Su gloria es merecida; yo por tanto
Al dignísimo *choclo* cómo, y canto.

# SANTO DOMINGO

SANTO DOMINGO

# MANUEL MARÍA VALENCIA

Nació el 22 de abril de 1810.

Muy jóven empezó á figurar en la arena literaria, habiendo sido director del Liceo nacional de esta capital.

En 1844, fué diputado en la Asamblea constituyente de San Cristóbal, y luego despues juez del tribunal de primera instancia de esta ciudad y administrador general de hacienda.

En 1846, fué Ministro de Justicia é Instruccion pública.

Fué abogado de los tribunales de la república y por último, habiendo enviudado, vistió la sotana en el año 1848, consagrando al servicio de Dios los últimos dias de su vida.

Algunas de sus composiciones se han publicado en varios periódicos del país y del extranjero.

Murió este ilustrado ciudadano dominicano en la isla de Cuba el año 1870.

## UNA NOCHE EN EL TEMPLO

I

¡Todo me hace estremecer!
La callada noche, el ruido,
Del viento el manso silbido,
La oscuridad y la luz.....

Yo solo en medio del templo,
La faz en tierra clavada,
Con mi frente atormentada
Toco el pié de humilde cruz.

Derramo copioso llanto
De amargo remordimiento.....
Me abrasa..... sí..... yo lo siento
Cuál la lava de un volcan!

Pero nó, no son mis ojos
Los que lloran..... mi quebranto.. ..
Los manantiales del llanto
¡Aquí..... en mi pecho están!...

Si, gran Dios, yo de tu mano
Olvidé el poder inmenso,
Quemé sacrílego incienso
De un ídolo en el altar.

Yo la amé, y en mi delirio,
Tú lo sabes, ni siquiera
Como una sombra ligera
Tu imágen vino á turbar.

Yo experimenté un vacío
Que el alma me disecaba,
¡Ardiente sed me acosaba
De ser querido y querer!

Ví de sus ojos absorto
Aquel fuego peregrino,
Creí me hablaba el destino
Por la voz de una mujer.

Un irresistible encanto
Me arrastraba en pos de ella;
¡Cómo en profética estrella
Indagaba el porvenir!...

Oyó mi voz, ignorando
Que al darme su corazon,
Cargaba la maldicion
Que me condena á sufrir.

¡Yo tambien, nécio, juzgaba
Que su angélica belleza
Desviaría de mi cabeza
Ese anatema fatal!

¿Ni cómo pensar que el hado,
Por herir mi corazon,
Segaría sin compasion
Aquella flor virginal?

II

Marchitó del dolor la mano impía
Las bellas flores que su frente orlaban,
Extinguióse en sus ojos aquel fuego,
Fuego divino que me abrasa al alma.

Pálida, destrenzada, gemebunda,
Entre el tropel de las mortales ánsias,
Mi nombre en su delirio repetía,
¡Ay! en vano, que yo no la escuchaba.

Conducido á otro clima por mi estrella
No pude comprimir su mano helada,
Ni recoger del lábio moribundo
El postrimer adios, adios del alma.

Ni fué dado á la mano que debiera
En la suya estrecharse ante las aras,
Echar sobre sus míseros despojos
El silencioso polvo de la nada.

III

¡Desvanecióse cual sombra
De mi ventura el ensueño,
Mi porvenir halagüeño
En el sepulcro se hundió!...

En el sepulcro en que yacen
Ella, mi dicha, mi historia.....
¡Todo!... ménos la memoria,
Que por mi mal me quedó!...

## EN LA MUERTE DE MI PADRE

Alarga la diestra, amigo,
Pónla aquí sobre mi pecho,
¿No sientes el cruel despecho
Cuál rompe mi corazon?

No sientes cual vibra y late,
Cuál forceja, cuál palpita,
Como piélago que agita
Desenfrenado aquilon?

Dichoso tú, que disfrutas
Del Eden ¡ay! las delicias,
Las paternales caricias
De que el hado me privó.

¡Ah! por piedad no me niegues
En ese tu pecho amigo,
El consolador abrigo
Que mis penas endulzó.

No quiso mas tiempo el cielo
Que respirase dichoso,
Y un tierno padre amoroso
En mis brazos ví espirar.

Yo mismo cerré sus ojos,
Yo estreché su mano yerta,
Miré en su boca entreabierta
La dulce virtud vagar.

¿Apercibes una tumba?
¿Una vírgen ves sentada
La triste faz apagada
En la piedra sepulcral?

Escuchas como su pecho
Exhala tristes gemidos,
Á intérvalos repetidos
Por el arco funeral?

Ésa, amigo, es la virtud,
Que con pasos inmortales,
Atraviesa los umbrales
De la inmoble eternidad.

Y cuando este mundo, al bueno,
Ni siquiera ya le nombra,
Ella presenta su sombra
Á los ojos de otra edad.

Ella anunciará que el hombre
Que en esa tumba se encierra,
Fué enviado sobre la tierra
Como un ángel tutelar.

Que nunca tocaba en vano
Á su puerta el indigente,
Que sufría con el doliente
Y adormecia su pesar.

Que fué modelo completo
De las virtudes sociales,
Impertérrito en los males
Dichoso, sin ambicion.

Apóstol de la concordia,
Tan enemigo del vicio
Como oficioso y propicio
Á conceder el perdon.

¡Un padre! ¿adónde, amigo,
Me arrastra mi triste mente?
Toca mi encendida frente;
¿Te quema el ardor febril?

¡Borra, gran Dios, por piedad
De mi obstinada memoria
La melancólica historia
Del sol primero de abril!

# JAVIER ÁNGULO GURIDI

Nació en Santo Domingo el dia 3 de diciembre de 1816; y á los seis años, en 1822, emigró á la isla de Cuba con sus padres á consecuencia de la invasion operada por Boyer, presidente de Haití, sobre esta parte denominada española.

En 1836, fundó con otros jóvenes el periódico *La Prensa*, colaborando al mismo tiempo en *La Gaceta* y *El Fanal* de Puerto Principe, *El Eco* de Villa-Clara, *El Fénix* de Sancti-Espíritu, *El Correo* de Trinidad, *La Aurora* de Matanzas; y en el exterior en *El Correo de Ultramar* que se publica en Paris, y *El Liceo de Valencia;* de cuyo instituto tambien así llamado fué sócio facultativo.

En 1865, fundó el periódico *El Tiempo*.

En 1868, fué nombrado senador y se puso al frente del periódico literario titulado : *El Sol*.

Ha colaborado en *El Laborante*, *El Dominicano* y *El Universal*, y figura como sócio facultativo en la sociedad artística y literaria *La Republicana*.

## EN EL CEMENTERIO

« Quedaos adormecidos
Al pié de esta portada ¡oh generosos
Ensueños de mis débiles sentidos!
Quedaos bajo estos sauces rumorosos,
Mientras penetro y en silencio tanto
Riego una fosa con mi acerbo llanto.

» En vano consecuentes
Quisiéraisme seguir..... ¡ay!... que si austera
Censura la razon vuestros ardientes
Rebatos, de la vida en la ancha esfera,
Aquí, iracunda y en congoja mia
Su estigma aterrador os mandaría.....

» Quedaos un instante
Que uno no mas presidirá á mi ausencia :
¡Quedaos! y os juro que mi suerte errante
Dócil cual nunca os rendirá obediencia —
Que será toda vuestra si regreso,
Si no sucumbo del dolor al peso. »

Eso dije á las pocas ilusiones
Que aun restan al cadáver de mi vida;
Y tegiendo á través de los panteones
¡Últimas prendas del orgullo humano!
Sentéme de uno en ciernes fenecida
Capilla sobre el gélido cimiento,
Sin un testigo más que el Occeáno, —
Sin un sonido más que el de mi aliento!!...

Cuál diadema de luz, nueva la luna
Corria solitaria hácia el Poniente,
Dibujando de paso una por una
Las mil modestas cruces que levanta
De cada fosa al pié cada doliente;
Mientras trepaban al bruñido cielo
Gigantes nubes con presteza tanta
Que remedaban del *sunsun* el vuelo.

Sueltas al aire y lúgubres mecia
El melenudo *flamboyant* sus copas.....
No graznaba el buho..... no mugía
La ola al dar en la absorvente arena;
Y hasta las verjas figurando tropas
De inmóviles vestiglos, redoblaban
El pavor invencible y la honda pena
Que mis sentidos sin querer postraban!

Á dos palmos no mas..... rasa..... invisible.....
Casi cubierta de espontáneas flores.....
Falta de enseña ¡ay Dios! que al ser sensible
Debiera una oracion, una mirada!...
¡Á dos palmos no mas de mis dolores
Estremecida al huracan rugiente
Era humilde..... sin génios..... olvidada
De mis amores la mansion doliente!...

¡Urna que guarda en su insondable seno
Cuanto hay de grande para mi en el mundo!
Todo un pasado de delicias lleno,
De fé y respeto, de pasion y encanto!...
Lo dulce, lo adorable sin segundo
En el raro consorcio de dos almas
Que nunca riegan con hirviente llanto
De la virtud ni del honor las palmas.....

Mi corazon saltaba con violencia
Dentro el amante conturbado pecho
De aquel espacio breve á la presencia;
Mientras reina de sí la fiel memoria
Y de mis tristes ¡ayes! á despecho,
En celestial delectacion vagaba;
Evocando solícita la historia
Del bien perdido que al dolor me daba!...

Y convertida en un volcan mi mente
Sobre la tierra me postré de hinojos
Depositando en ella un beso ardiente!
¡Beso de paz, de amor y de agonía,
Á cuyo ruido mágico mis ojos
Juzgaron ver gallarda, luminosa,
La perfecta vision de la que un dia
Fuera en el mundo mi adorable esposa!...

¡*Héme á tu lado!* balbuciente dije
Sin perder mi actitud : — « héme á tu lado
No cuál quisiera yo; que el Ser que rige
Con firme voluntad y voz no oida
Del orbe el rumbo y del mortal la suerte,
El duelo interrumpió que habian trabado
Los últimos fulgores de mi vída
Con las primeras sombras de mi muerte! »

Yo anhelaba cortar de mi carrera
El árida extension, y sonreia
Con las ventajas que la Parca fiera
Alcanzaba en la lid. Junto á tu fosa
Esperaba que pronto dormiria.....
¡Iba, en fin, á expirar; — cuando la ciencia
De las dudas, — entonces luminosa, —
Devuelve á los dolores mi existencia!...

¡Ah! No me acuses, nó, si al egoismo
Quise entregarme por la vez primera,
Sin ver que sepultaba en un abismo
Nuestros frutos de amor! En ese instante
Yo no mandaba en mí. Voraz hoguera
Allá del corazon ardia en lo interno;
Y llamaba la muerte delirante
Porque al fin me librára deste infierno!

Dos años son que trémulos mis brazos
Te recostaron lívida en un lecho,
Rotos del mundo con tu sér los lazos.....
Dos años ¡ay! que sin consuelo lloro
Ese desastre horrible..... que mi pecho
Mina y devora una afeccion latente.....
¡Dos años que, si acepto-nunca imploro
Besos del ángel que te juzga ausente..... »

¡Aun iba á continuar! Mas un gemido
Súbito oyóse, y á la vez quedaron
El lábio mudo y el valor rendido.
Frígidas gotas de sudor copioso
Sobre mi frente en libertad somaron.....
Luego, alzé la vista!... ¡solo estaba!
Que hasta la luna en el confin umbroso
Con su corte de estrellas se ocultaba.....

¡*Oh sombra!* — murmuré — *con Dios te queda*
Y léjos de la fosa removida
Perdíme entre la fúnebre arboleda.
Y fué tal de mis varias emociones
El choque en esa triste despedida,
Que huí veloz de la mansion sagrada,
Sin avisar mis tristes ilusiones,
Y..... quedaron durmiendo en la portada!...

## Á DIOS

¡Oh tú, Señor, que tolerar pudiste
La injuria, y el baldon, y al fin la muerte,
Vuelve la vista y deshojada advierte
La flor de la esperanza que me diste!
Mira mi faz amarillenta y triste,
Al soplo audáz de la maligna suerte
Que hora por hora su veneno vierte
Sobre esta ánima triste y afligida!...
¡Tu mano, Gran Señor! Tiende tu mano,
Y libra de tinieblas mi existencia,
Y abre á mis plantas un mejor sendero!
¡Ay! que si dejas al destino insano
El uso de tu grande Omnipotencia,
¡Se pierde de una vez este cordero!!!

# FÉLIX MARÍA DELMONTE

Nació en Santo Domingo el dia 20 de Noviembre del año 1819. Desde su temprana edad dió pruebas de su aficion á las letras, publicando algunas de sus composiciones que fueron muy celebradas.

Es abogado de los tribunales de la República de Santo Domingo y ha desempeñado además varios destinos de importancia, entre ellos los de secretario de Estado en los diferentes ramos gubernativos.

En varios periódicos nacionales y extranjeros, se han publicado muchas de sus producciones, algunas de las cuales llevan el seudónimo de *Delio*.

Ha escrito en el género lírico y dramático, llegando su reputacion literaria á traspasar los estrechos linderos de su pátria.

Tiene escritos varios dramas y la linda zarzuela *Ozema*.

## Á ROSITA.

Léjos, querida Rosita,
Del lugar en que tu infancia
Se deslizaba tranquila
En alas de la esperanza,
Sin que la esponja del tiempo
Tu tierno lábio acedara
Con la hiel de los pesares
Que hoy el corazon desgarran;
Yo, una vez y otra proscripto,
Bardo errante del Ozama,
De tu madre fiel amigo
Al par que tuyo entusiasta,
De tu natal en el dia
Te dirijo, en tierra extraña,
Mis tiernos fervientes votos,
Si no con flores; — ¡con lágrimas!...
Que esas son del infortunio
Las ofrendas mas preciadas
Puras como tu inocencia,
Cuál mi cariño espontáneas.
No es de atroz remordimiento
Ni de la impotente rábia,
Ó de oprobiosa vergüenza
El llanto estéril que abrasa;
Sino la tierna efusion
De alma pasional, simpática,
Como el que vierte en rocío
Sobre los prados el alba.

Yo quisiera otros acentos;
Yo busco otras armonías
Para expresar en tus dias
Lo que siente el corazon.
Mas el áura de otros climas,
Y aun los trinos de las aves,
Bien que mansa, bien que suaves
Martirio al proscripto son.

Nunca trepé esas colinas
En mi bulliciosa infancia:
De sus flores, la fragancia
Jamás ansioso aspiré;
Ni al vagar por las llanuras
De esta tierra hospitalaria
De mi alma solitaria
Los recuerdos evoqué.

Si miro correr la linfa
Del arroyo cristalino,
Su nombre, historia y destino
Á la vez ignoro yo;
Y si entre el bosque la tórtola
Exhala triste gemido,
Su amor, su queja y su nido
Tampoco conozco, — no.

¿Qué es la creacion para el hombre
Que está mudo en torno de ella
Sin divisar de una estrella
El rutilante fulgor?
¡Nada, Rosita, un desierto,
Un abismo, una agonía;
Y las notas de alegría
Son un himno de dolor!

Empero si otra vez junto al Ozama
Te vúelvo á ver, bajo el modesto techo
Que tus progenitores habitaron
Y de tu infancia guarda los recuerdos,

Entonces, cara Rosa, otras ideas
Agitarán de tu cantor el plectro,
Y tornará la inspiracion perdida
Que busco en vano de mi pátria léjos.
Allí conozco el árbol que se encumbra,
La endeble caña que sacude el viento,
El pájaro que cruza en el espacio,
El verde musgo que entapiza el suelo.....
Conozco cada estrella que fulgura
En el nítido azul del firmamento,
Y son las confidentes de mi historia
Que me revelan dúlcidos misterios...
Allí conozco el ámbar de las flores,
El alba que las riega, — el sol risueño
Que colora sus pétalos brillantes
Y enciende y vivifica mi cerebro,
Allí, todo es poético, sublime;
Todo respira calma y embeleso
¡Y solo allí, para cantar felice,
Encontrará tu amigo los acentos!

## DOLORA

ÉL

Yo ví una flor en el verjel risueño
De puro, suave olor;
La contemplé con ánsia, ¡tenia dueño!..
¡Ay! Tú eres esa flor.

Ví una paloma cándida, bizarra
Mecerse en el bambú;
Mi mano esquiva por aleve garra.....
La paloma eres tú!

Mórbida ondina ví sobre alba espuma,
Cual fantástica hurí:
Quise estrecharla y se ocultó en la bruma;
Tú eres la ondina; sí.

Ya dí mi adios á la ilusion mentida,
Mas terco soñador,
Triple tu imágen llevo aquí esculpida:
¡Paloma; — Ondina; — Flor!

ELLA

Cuando mecida en el vergel risueño
Exhalaba su olor,
Tu tímido anhelar de extraño dueño
Hizo la mústia flor.

Gimió blanca paloma en garra dura
Desde enhiesto bambú,
Porqué su arrullo de genial ternura
No comprendistes tú.

La ondina que miraste entre alba espuma,
Amante cuál la hurí,
Fugar no quiso, coqueteó en la bruma
Por agradarte á tí.

No califiques de ilusion mentida
Ese inefable amor;
No, que aun conservan mágia indefinida
Paloma, — ondina y flor.

# NICOLÁS UREÑA

Nació en la capital de Santo Domingo el 25 de marzo de 1822.

Muy jóven; dió á luz sus primeros ensayos litterarios, los cuales dieron á conocer su númen poético.

Habiéndose dedicado á la jurisprudencia, ha obtenido el título de abogado de los tribunales de la república.

Ha desempeñado varios destinos de importancia en la magistratura, en el Congreso y en el Senado.

Anduvo un tiempo proscrito, pero no obstante las amarguras del destierro, pulsó su lira, y consagró sus cantos al recuerdo de su pátria.

Muchas de sus composiciones se encuentran en los periódicos del país y en algunas obras de instruccion.

Se le conoce tambien con el seudónimo de *Nísidas*.

## MI PATRIA

I

Esta Pátria fué la cuna
De esclarecidos varones,
Y en sus torres los pendones
Vió de España tremolar.

De Colon llamóse un dia
Orgullosa la Primada,
Y en Basilea, abandonada,
Su esclavitud vió firmar.

Luego en sangrienta pelea,
Vió por tierra marchitados,
Los laureles conquistados
En Marengo y Austerlíz.

Y agitando ante la Europa
Las palmas de su victoria,
Alzó cubierta de gloria
La fatigada cervíz.

Mas ¡ay! que sacrificada
Á la venganza de un hombre,
Toda su gloria y renombre
La servidumbre eclipsó.

Cuatro lustros vióse esclava,
Cuatro lustros oprimida,
Y entre hierros adormida
Cuatro lustros suspiró.

Pálida, inerme, agobiada,
De Occidente bajo el yugo,
La voluntad de un verdugo
Sumisa debió acatar.

Vió sus fueros ultrajados
Por el feroz despotismo,
Y miró su idioma mismo
En un dialecto cambiar.

Y al indefenso mancebo,
Y al anciano venerando;
Y al sacerdote, arrastrando
Sus cadenas vió llevar.

Y en su letárgico sueño,
Sus vírgenes inocentes,
Por esbirros insolentes,
Miró tambiem profanar.

Las vírgenes de Galindo
Sufrieron crudo martirio,
Y aun en las hojas del lírio
Que lozano crece allí,

Nota el viajero señales
De aquella fiera matanza,
Y la sangre que venganza
Demanda al cielo hasta aquí.

Tú mismo viste en la infancia,
En esa edad de inocencia,
Cuál amagó tu existencia
De un asesino el puñal.

Entónces con tus mayores,
Á ese vivir intranquilo,
Preferistes un asilo
Léjos del suelo natal.

En balde al cielo volvía
Sus ojos amortiguados,
Sus Campeones esforzados
Veia tímidos temblar.

Su juventud mas florida,
Sus ancianos prominentes
De otros rios en las corrientes
Fueron su lloro á mezclar.

Mas ¡ oh ! amigo ! llegó el dia
De venganzas y escarmiento
Y en que el bélico ardimiento
Terminó la humillacion.

La Pátria guerrera empuña
La trompa del fiero Marte ;
Sube del Conde al baluarte
Y exclama SEPARACION ! !

Y cual un leon furibundo
Que sacude la melena,
Y el valle y el bosque atruena
Con espantoso rugir,

Asi el yugo sacudiendo
De su abyecto vasallaje,
Lanzó un grito de coraje
Y al tirano hizo rendir.

Desde entónces coronada
De nuevos triunfos y gloria,
Los láuros de la victoria
Ha segado por doquier.

Desde entónces quebrantadas
Sus cadenas vió por tierra,
Y ha enseñado que en la guerra
Sabe lidiar y vencer.

. . . . . .
. . . . . .

II

Canta, Bardo, tu Pátria querida
Donde viste la aurora primera,
Dó en tu boca de niño imprimiera
Dulce beso el amor maternal.

Por tí pueda mi Pátria á los siglos,
Trasmitir de sus hechos la historia,
Hechos dignos de eterna memoria
Cuál los hechos de Roma inmortal.

Que te escuche el Ozama apacible,
Cual un tiempo te oyó el Almendares,
Al rumor de sus verdes palmares,
Los primores de Cuba cantar.

Aquí hay brisas que traen en sus alas
El balsámico olor de las flores,
Aqui se oyen tambien trovadores
En las ramas del monte gorgear.

Aquí hay prados amenos, floridos,
Donde reina eternal primavera,
Y arrimado á la vírgen palmera
Verde musgo se mira crecer.

Aquí hay selvas, pinales y robles,
Y tambien como en Cuba hay colinas,
Y las aguas se ven cristalinas
Por los vastos confines correr.

Canta, Bardo, tu Pátria querida,
Al intrépido ilustre *Guerrero.*
Que al amago menor de su acero
Hace el polvo al Tirano morder

Canta, sí, los perínclitos hechos
De esta Pátria fecunda en hazañas,
Sus guerreros y heróicas campañas,
Su indomable denuedo y poder.

Canta, Bardo, el estrago terrible,
Que el Haitiano sufrió en las Carreras,
Dó humilladas miró sus banderas,
Dó á torrentes la sangre corrió ;

*Sepa el mundo que á nombres odiosos*
*Acreedores jamás nos hicimos,*
*Y que siempre que gloria quisimos*
*Nuestro carro la gloria arrastró.*

# FÉLIX MOTA

Nació el dia 20 de noviembre de 1822. Muy jóven se dió á conocer en el mundo literario, publicando sus primeras inspiraciones, que merecieron la aceptacion del público.

Patriota de corazon, jamás pudo ver con indiferencia el nefasto acontecimiento de la anexion española, siendo uno de los primeros que tomó el fusil para combatirla. Pero la suerte que en esa ocasion no fué propicia á los defensores de la libertad, los abandonó y nuestro inspirado poeta fué una de las víctimas que cayeron en poder de los verdugos, los cuales le sacrificaron inhumanamente el 4 de julio de 1861, junto con veinte compañeros de infortunio, que sufrieron el martirio en esa horrible hecatombe.

Los periódicos *El Progreso*, *El Eco del pueblo* y otros mas, han publicado algunas de sus composiciones.

## LA VÍRGEN DEL OZAMA

Cándida jóven que la verde orilla
Fértil y mansa del Ozama undoso,
Cuando aparece en el oriente Febo
Cruzas risueña;

Tú esas riberas habitaste siempre.
Siempre graciosa y con semblante bello;
Tú me inspirastes el amor mas puro
Vírgen que adoro.

Cuando te vieron mis amantes ojos
Por vez primera palpitó mi pecho,
Grato veneno el corazon sensible
Dulce probára.

Probe al instante aquel amor divino
Que constituye venturoso al hombre,
Cuando en la tierra algun objeto amado
Tierno la mira.

Siento de entonce devorarme ardiente
Fuego secreto que me abrasa el alma;
Calma piadosa mi terrible augustia
Jóven hermosa.

En el silencio de la noche oscura
Cuando la tierra del afan reposa,
Cansado yo de perenal vigilia
Duermo intranquilo;

¡Cuántos ensueños de ventura entonces!
Miro á mi lado tu querida imágen...
Despierto al fin y al encontrarme solo
Crece mi pena.

Quién hoy trocára tan feliz ensueño
Por realidades, y dichoso fuera!
Fuera dichoso si mi suerte adversa
Tú remediáras.

¡Oh si apurára con mi lábio ardiente
La dulce copa que el placer me brinda!
Tal vez el mundo mi ventura viera,
Viera envidioso.

Feliz entonce al estrechar tu mano
Tranquilo viera en deliciosa calma
Pasar mi vida; mis amantes votos
Viendo cumplidos.

Y cual la yedra que abrazada crece
Al verde tronco de la ceyba amiga,
De tí la muerte desunirme entonce
Solo pudiera.

## LA VIDA

I

Cuál un arroyo apacible
Muestra su pura corriente
Y sus aguas, dulcemente
Desliza en el arenal;

Y murmurando tranquilo,
Nunca su curso desvía,

Y pasa uno y otro dia
Y su carrera es igual;

Así los primeros años
Del hombre, infeliz, pasaron,
Y sus lábios no apuraron
El cálice del dolor.

Así la vida gozaba
En alegre, dulce calma;
Tuvo del ángel un alma,
Obra digna del Creador.

Tímido entónce, el consejo
De sus padres escuchaba;
Sumiso y dócil callaba
Con santo, humilde temor.

Y creció cual débil planta
Que en risueña primavera.
Orgullosa en la pradera
Muestra al viajero su flor.

Y sensible y candoroso
Cumpliera hasta diez abriles,
Y sus gracias infantiles
Entre juegos ostentó.

Apenas de amor, la sombra
Turbára su mente un dia,
Y en su contínua alegría
Tres lustros pasar miró.

II

Cumple tres lustros que pasó inocente,
Cámbia su vida de repente entónce;
Llega la edad en que sintió su pecho
Lucha terrible.

Mira á su vista aparecer un mundo,
Mundo faláz que le brindó placeres:
Torpe en la senda que miró, imprudente,
Ciego se lanza.

Corre cuál nave que furioso el austro
Bate feroz en borrascosa noche,
Cuando terrible el aquilon, sus ondas
Fiero levanta.

Tal, combatido el corazon del hombre
De mil pasiones sin cesar se mira,
Ávido en pos de mundanales goces
Corre sin tino.

Mas el Eterno que le vió extraviado,
Dióle propicio la razon por guia,
Llámala el hombre y auxiliado della,
Mira un abismo.

La nave en tanto su flexible quilla
Débil opone á furibundas olas,
Hábil la mano del audáz piloto
Diestra le salva.

Párase el hombre en su fatal carrera,
Torpe su vida la razon le muestra,
Huye del mundo y ante Dios, lloroso,
Póstrase humilde.

# JOSÉ MARÍA GONZALEZ

Nació en esta capital el dia 6 de Julio de 1830, y murió el 5 de Agosto de 1863.

Jóven, de ideas liberales, tuvo que sufrir el pesado castigo de la expatriacion. Por eso al volver á su pátria se alejó de la política y se dedicó exclusivamente al comercio, colgando al mismo tiempo su lira que apenas volvió á hacerla vibrar; causa por la que no obstante nuestro empeño, solo una de sus dulces trovas aparece en este libro.

## UN ISLEÑO DESTERRADO

Dulce objeto de un amor
Que vió con saña el destino,
Tan inocente y divino
Como es fiero mi dolor.
Ya que en su injusto rigor
Prueba precoz tu constancia,
Ya que sientes repugnancia
En estar dó me veias,
Anda, y termina los dias
Del infortunio en *mi estancia.*

Allí la altiva palmera
Ostenta su copa erguida,
Y á su sombra protegida
Crece la *grama* rastrera.
Naturaleza hechicera
Ofrece allí sus primores,
Pues al par de lindas flores
Se albergan en la maleza,
La *alquitira*, la *cereza*
Y los dulces *cunde-amores.*

Á mas del *zapote*, allí
Dan su aromático olor,
La *naranja de babor*
Y la *jina* y *caimoni.*
Doquiera el *ajonjolí.*
Las *patillas* y *melones*,
Y en todas las estaciones
La alimenticia *batata*,
Sazona su poma grata
Bajo floridos colchones.

Se oyen en la alta *Jabilla*
Los alegres ruiseñores,
Y vagando entre las flores
Se mira la tortolilla.

Á la *ciruela amarilla*
Acude el *pájaro bobo*,
Canta sobre el *algarrobo*
El nécio *Julian-Chibí*,
Y el lindo *barrancolí*
Posa en las ramas del *jobo.*

Ostentan pomposa gala
El *guáramo* y el *copey*,
Y el corpulento *mamey*
Fruto abundante regala.
Su aroma el *níspero* exala
Mas que el ámbar deliciosa :
Y disputan á la rosa
Su fragancia celebrada,
La *ciruela colorada*
Y la dulce *poma rosa.*

Mi rancho está colocado
En el centro de un *conuco*,
Donde á la par del *zahuco*
Crece el *mango* y el *granado*,
La grata *piña* á su lado
Se oculta en el *batatillo* :
El gigante *limoncillo*
Levanta su copa al cielo,
Y humilde crece en el suelo
La *escobita* y el *cadillo.*

Allí donde está el *buren*
Para quemar el *casabe*,
Harás que pongan, si cabe,
La prensa y *guariquiten.*
Allí encontrarás tambien,
Aunque en extremo sencillas,
Dos *hermosas escudillas*,
Una *caldera* vacía,

Y un *morro de cativía*
Propia para hacer *tortillas*.

Cuidarás que el *guaraguáo*
No se coma mis gallinas,
Y traspondrás las mas finas
En un apartado sao.
Allí de padre un *jabao*
Pondrás de los de mi cria;
Y no olvides, prenda mia,
Te lo ruego por mi vida,
Mandarles agua y comida
Desde que amanezca el dia.

Hay en medio del *potrero*
Donde emplumó el *malatobo*,
Hermosas matas de *jobo*
Que cuidarás con esmero.
¡ Oh ! si el año venidero
Juntos y alegres pasamos,
Bajo sus copados ramos,
Felices nos dormirémos,
Y á su sombra olvidarémos
Las penas que lamentamos.

Si te agrada el água tíbia,
En invierno ó en verano,
Por la mañana temprano
Te irás á bañar á *Guibia*.
Bajo sus ramas la *jíbia*
Brindará expansion á tu alma;
Escucharás en la palma
Del ruiseñor los preludios,
Y el *placer de los estudios*
Verás con la mar en calma.

Al recordar, me consumo,
Mi pátria y sus altas lomas,
Y las cándidas palomas
Que posan en el *Yagrumo*.

Tan fugaces como el humo
Son mis placeres de aquí,
Y solo al pensar en tí
Logro dormir placentero,
Como al choque mas ligero
Se duerme el *moribibí*.

Nunca, por mi mal, olvido
Mis grupos de *caña-brava*,
Los montes donde cazaba,
De mis hermanos seguido.
De mis vacas el mugido,
Mis pequeños cocoteros,
Y los ratos placenteros
En que al fulgor de la luna,
Contemplaba mi laguna
Circuida de *limoneros*.

Goza, pues en tu retiro
De ese bien, que era mi gloria
Como que encierra la historia
De objetos con que deliro.
En él mi familia miro,
Cuál en mi infancia agrupada;
Y donde quiera estampada
Veo de mi padre la mano,
De mi padre que ya anciano
Su prole vé dispersada.

Entretanto un pensamiento
Dedícame, dulce amiga,
Y calmarán mi fatiga,
Mi dolor y mi tormento.
Resignacion, no contento,
Veré mi signo cumplido;
Y cuando al fin condolido
Cese del cielo el rigor,
Habitarémos de amor
El alcázar bendecido.

# JOSEFA A. PERDOMO

Nació en la capital de Santo Domingo el dia 13 de Junio de 1834, siendo descendiente de una de las principales familias de la ciudad. Encerrada en el estrecho recinto del hogar doméstico, ha cultivado el gusto por el estudio de la literatura, á la que ha tenido desde muy niña la inclinacion mas decidida.

Sus composiciones publicadas hasta el presente, llevan el seudónimo de *Laura*.

## Á MI HERMANO R. PERDOMO

Hubo un tiempo dichoso, hermano mio,
En que mi lira con placer pulsaba
Y ella mi débil voz acompañaba
Con risueña y acorde vibracion.

Entónce era feliz, allá en mis sueños
El ángel de la paz me sonreía,
Y mi entusiasta y loca fantasía
Eterna, la ventura imaginó.

Al contemplar la espléndida natura
Llena el alma de dulces ilusiones,
Entonaba con gusto las canciones
Que el mejor de los padres me inspiró

Él tambien con sonrisa aprobadora
Mis venturosos versos aceptaba,
Y en premio de mi afan me prodigaba
Caricias mil con entrañable amor.

Entónces del placer el aura suave
Aspiraba en descuido el pecho ardiente,
Y allá en sus mundos concibió mi mente
Un futuro de rosas y jazmin.

Mas, vino el huracan de las desdichas
Á helar en mi alma el entusiasmo santo,
Y aquellas rosas sin olor ni encanto
Una por una deshojarse ví.

Hoy sumida en pesar solo conservo
De mi bien ya pasado, la memoria,
Pues mi dicha mezquina y transitoria
Como niebla fugaz se disipó.

Y solo puede mi enlutada lira
Acompañar con lúgubres sonidos,
Los contínuos y lánguidos gemidos
Que lanza mi angustiado corazon.

Mi padre ¡oh Dios! mi padre idolatrado
De nuestros brazos ¡ay! hermano mio!
En su insano furor el hado impío
Para siempre jamás le arrebató.

¡Ay! yo le ví... desgarrador recuerdo,
Al pisar de la muerte los umbrales
Olvidar sus dolencias corporales
Por pensar en los hijos de su amor.

Él fué mientras vivió sobre la tierra
Modelo de virtudes, y en su seno
De envidia y ódio y ambicion ajeno,
Reinaba siempre inalterable paz.

La piedad, la honradez y la franqueza,
Su venerable frente encanecieron,
Y nunca su acciones desmintieron
Su natural nobleza y dignidad.

Enemigo del vicio, nunca supo
Apoyar la maldad ni la falsía,
Hermanos en sus prójimos veia
Y á nadie pudo nunca aborrecer.

Con el bien del feliz gozaba siempre,
Lloraba con el pobre desgraciado,
Y tambien procuraba con agrado
El ajeno pesar adormecer.

¡Ay! si le hubieras visto hermano mio,
Al dejar para siempre la existencia,
Cuánta fé, cuánto amor, cuánta paciencia,
Cuánta esperanza en la bondad de Dios!

¡Con qué serenidad se despedía
De una esposa que amaba tiernamente,
Como brillaba entonces en su frente
La mas angelical resignacion.

Tambien pensaba en tí, mi pobre hermano,
Y ya en los brazos de la muerte fiera,
Te concedió su bendicion postrera
Con el mas puro y entrañable amor.

Y despues, murmurando una plegaria,
Alzó los ojos al fulgente cielo,
Y su alma pura con triunfante vuelo
Dichosa á unirse con Jesus partió.

Porque su alma leal á quien mas tiempo
Este mundo de horror no convenía,
Rompiendo el lazo que con él la unía
Voló buscando verdadera paz.

Paz verdadera, que á mortal ninguno
Aquí en la tierra disfrutar le es dado,
Porque es premio que Dios ha destinado
Al que vive segun su voluntad.

Yo ví su frente pálida y helada
Por la muerte fatal, y en aquel punto
No sé lo que sentí .... le ví difunto,
Y mi existencia triste aborrecí.

Y con el alma llena de amargura
Á su lado cayendo de rodillas,
Empapé con mi llanto sus mejillas
Y en sus lábios mis lábios imprimí.

Nunca, jamás del alma acongojada
Se borrará tu imágen, padre mio,
Y siempre, siempre tu sepulcro frio
Con lágrimas amargas regaré.

Mas si pueden llegar dónde hoy habitas
De mis trémulos lábios las canciones,
Acuérdate de mí, no me abandones
En medio de tan largo padecer.

Pues que yo te prometo tus consejos
Grabados conservar aquí en mi alma,
Hasta que pueda de la eterna calma
Ir contigo tambien á disfrutar.

Lloremos ¡ay! hermano, sí lloremos
La memoria de un padre tan querido,
Mas, consuele tu pecho dolorido
La esperanza del bien que gozará.

Y en tanto que vivamos en el mundo,
Imitar sus virtudes procuremos
Con incansable afan, y así podremos
Dignos por siempre de su nombre ser.

Y despues en la pátria de los justos,
Dó se vive sin mezcla de pesares,
Iremos á entonar nuevos cantares
En alabanza del Supremo bien.

# MANUEL DE JESUS DE PEÑA

Nació en Licei, seccion de Santiago de los Caballeros, el dia 2 de diciembre de 1834.

Por los años 1854 á 1856, fué secretario del gobierno político de la Provincia de la Vega.

El año 1856, sirvió como alférez de E. M. con el general Juan L. Franco; y por las fronteras de N. O. hizo la última campaña de la República contra Haití.

Ha sido secretario del tribunal de primera instancia del Cibao y además administrador de la imprenta nacional, director de la *Gaceta Oficial* y Redactor de *El Cibaeño*, durante el gobierno provisional del 7 de Julio.

Hoy dirige un colegio de primera enseñanza elemental y superior, titulado : *La Paz*, y es redactor de *El Dominicano*.

Este año ha sido electo diputado al congreso nacional por la provincia de Santiago de los Caballeros.

## Á UNA FLOR SILVESTRE

¡Hija del bosque, vírgen de la selva,
Belleza misteriosa de los campos,
Á quien ocultan las espesas ramas,
Y acaricia favonio regalado;
Á quien las aves sus amores cuentan;
Á quien le dice el eco sus cuidados;
Á quien — al ser de noche — la floresta
Comunica aplacible sus arcanos
Con ese acento melodioso y triste
Con que las ledas auras van cantando!
Á quien la blanca luna sus pesares
— Con mirar melancólico y velado
Relata en su silencio delicioso,
Expresivo, elocuente como el canto;
Á quien su amor las cándidas estrellas
Acaso dicen con fulgor lejano,
En tanto que — en sereno convertido
Humedece tus pétalos sus llantos;
Á quien, en fin, la reluciente aurora,
Descubriendo su pecho enamorado,
Manifiesta sus penas, sus afánes,
Su celoso dolor y sus quebrantos,
En tanto que sus lágrimas hermosas
Se convierten en perlas en el prado.....
¿ Tú sola puedes escuchar alegre
Esos acentos del pesar, acaso?
¿ Encierra la creacion algun objeto
Al que no toque el sinsabor insano?
¿ No es el dolor la herencia que le cupo,
Y resignarse, el bien que le ha quedado?
— Sin duda, bella flor, y tú recibes
Tambien de aquesa ley el duro trato,
Que á veces viene el vendabal soberbio
Á tronchar tu flexible y débil tallo,
Y cuando no, los males de las otras
Acibarán tus goces, tus encantos.

## Á MI PATRIA

Único amor que me resta,
Adorada pátria mia:
Con la voz de mis recuerdos
— Muda sí, pero expresiva,
Te saludo suspirando
Desde apartadas orillas.
¿ Cuándo volveré dichoso
Á gozarme con la vista
De tu zafirino cielo,
Y de tu robusta y rica
Vegetacion, que sus galas
— Coqueta tierna y sencilla,
Ofrece al sol generoso
Que con su luz le dá vida,
¿ Cuándo volveré á gozarme
En tu belleza infinita?
¿ Cuándo á regar entusiasta
Tus admirables campiñas
Con mi sangre ó con mi llanto,
Y la sangre fementida
Y el llanto de los que fueron
Enemigos de tu dicha?

¿ Cuándo volveré, cansado
De tus riesgos y fatigas,
Bajo tus bellos laureles
Á reposar, pátria mia?

¿ Cuándo á cantar inspirada
Volverá mi pobre lira
Tus largos y acerbos males
Y tus glorias sin mancilla?

¿ Cuando á mis caros hermanos
Iré á contar tu puericia,
Tu historia, tus tradiciones,
Tus leyendas inauditas,
Descubriéndoles amante
Tu *pasado* que vindican?

¿ Cuándo á animarlas constante
En sus desgracias impías,
En tu funesto *presente*
Consolándolas asídua
Mi voz afectuosa y firme,
Si bien triste y dolorida?

¿ Y cuándo iré, reanimando
Sus esperanzas marchitas,
Tu *futuro* á predicarles
Con risueñas profecías?...

¡ Tal vez nunca, tal vez nunca!
Pues quiere la suerte esquiva
Que tus huérfanos no tengan
Ni porvenir, pátria mia

## EL COLOR AZUL

« ¡ Oh! — cuán bellos son tus ojos,
Mi dulce Aurora, cuán bellos!
Su divino azul me encanta,
Y es mi color predilecto.
Azules serán de hoy mas
Los cortinajes del cielo;
Azules los anchos mares,
Mis relucientes espejos;
Y azules tambien los ojos
Amorosos y hechiceros
De las hermosas que tengan
Como tú—rubios cabellos. »
Así á la brillante Aurora
Dijo el sol con blando acento
Una de las alboradas
Primeras del universo;
Y son desde entonce azules,
Elocuentes y risueños,
El cielo, el mar y los ojos
De las de rubios cabellos.

# JOSÉ FRANCISCO PICHARDO

Nació en Santo Domingo el 3 de diciembre de 1837. Su vida fué un contínuo padecimiento. No obstante, y apesar de haber sufrido los rigores de la terrible enfermedad que acortó sus dias, cultivó con gusto la literatura, á la cual consagraba aquellos momentos en que eran ménos agudas sus dolencias.

Así enfermo, fué colaborador entusiasta del periódico *La Regeneracion* donde publicó luminosos artículos de fondo que le merecieron muchos aplausos.

De paso en Venezuela escribió en *El Vigilante,* de Puerto Cabello, y en otros periódicos de aquella república.

Algunas de sus producciones en verso se han publicado en los periódicos de dicha república.

Murió este inteligente patriota el 30 de marzo de 1873, victima de la terrible enfermedad que hacía tiempo le aquejaba.

## SUSPIROS Y DESEOS

I

¡Cuán triste corre el pensamiento mio
Que al alma siempre con ardor inquieta!
¡Cuán triste corre si la voz secreta
Oye tal vez del corazon subir!...
Alza su trino en la enramada umbrosa
El ave que celebra sus amores,
Y el acento tenaz de mis dolores
Tambien se escucha con afan salir.....

.... Como palma que crece en el desierto
Sus hojas incliñando tristemente,
Cuál nave que arrebata la corriente
De las ondas que el ancho mar formó;
De mi vida en revuelto torbellino
Así los años enojosos fueron,
Desque mis ojos á la luz se abrieron
Y en mis lábios un nombre resonó.

Aún brilla, sí, en la altanera frente
El tíbio sol de la mañana hermosa,
Pero no se abre á la ilusion dichosa
El alma que suspira en inquietud;
Y pasarán las horas tras las horas
Cuál lento curso de ignorado rio,
Porque un destino inexorable, impío,
Á sufrir condenó mi juventud.

Por eso, en vez de canto placentero
Que al corazon alhague y al sentido,
Solo rompe la voz en un gemido
Que conmueve las fibras de mi sér;
Y si en tus hojas, perfumado libro,
Que guardas cariñoso la memoria
De séres que en la vida transitoria
Un recuerdo quisieron obtener,

Sonreido un alegre pensamiento
Grabar anhelo, de amistad tributo,
Tus relucientes páginas enluto
En quejas prorumpiendo mi dolor:
Que no le es dado al afligido pecho
Decir cantares que el placer inspira,
Ni el que la suerte desgraciada mira
Puede acallar su acento gemidor.

Dichosos ¡ah! dichosos los mortales
Que la ancha copa del placer libaron,
Y sus jóvenes frentes coronaron
De nardos olorosos y jazmin.
Los que á las plantas de la hermosa un dia
Latir sintieron con ardor vehemente
El alma enamorada que presiente
Los goces del alado serafin.....

... ¿Por qué, Señor, tu aliento poderoso
Al alma diste de entusiasmo llena?
... ¿Por qué la gloria, la virtud serena
Me hiciste amar con delirante fé?...
.. ¿Por qué soñar un porvenir risueño,
Y los goces que el hombre mas ansía?
¿Por qué mi arrebatada fantasía
Con dorados ensueños fatigué?..

Si nunca, nunca en el mortal destierro
Mis ojos han de ver tanta belleza,
Si á la tumba con rápida presteza
Me encamino tal vez á descansar.....
Haz, Señor, que en el mundo yo divise
Un rayo solo de tu luz divina,
De esa luz refulgente que ilumina
Lo que el hombre mas tarde ha de gozar.

Tú al errante pájaro que cruza
Con tardo vuelo el anchuroso espacio,
De esmeralda riquísimo palacio
Le das á que repose con amor;
Y á la estrella que brilla en el Oriente,
Y al lirio que se mece en la llanura,
Y al astro hermoso que la luz fulgura
Encanto das y gracia y esplendor.

¿ Y á mí, débil criatura, que en la tierra
Á tu imágen hiciste y semejanza,
Negarás el reposo y venturanza
Que en este valle de dolor ansié?
Antes que muera el sol en Ocidente
Dorando con su rayo postrimero
Mi solitaria tumba en el sendero
Donde acaso mañana dormiré?

II

Pero tú, que tierna planta
Eres del jardin del mundo :
Tus verdes hojas levanta,
Alza tu rumor y canta
Lleno de gozo profundo.

Que si la pena un momento
Puede tu dicha turbar,
Es cuál la niebla que el viento
Rompe con triste lamento
En el espacio al girar.

Tus auroras son serenas,
Tus noches son perfumadas,
Tus visiones están llenas
De imágenes nacaradas,
Como lirios y azucenas.

El cielo de tu esperanza
No vela importuna nube,
Y una triste remembranza,
Que provoque la mudanza
Á tu memoría no sube.

Tú eres dichoso, y la vida
Hoy á gozar te convida;
Y el placer con ánsia loca
Tu pura y sedienta boca
Puede libar sonreida.

Canta, goza y compadece
Al que destino inclemente
Con duro rigor ofrece
Cáliz de hiel que parece
Renovarse eternamente.

III

Levanto mis preces al cielo, pidiendo
Que vivas felice mil años y mil;
De amor tus coronas los bardos celebren,
Tus horas risueñas, tu dicha gentil.

Y aquí, en este libro, dó séres que amo
Sus nombres pusieron, su bello ideal,
Deseára grabarte simpática prueba
De grato recuerdo, de afecto leal.

Perdona si acaso en vez de este afecto
Que siento en el alma nacer con ardor,
Doliente una queja mis lábios murmuran:
¡Mi vida es tan triste !... *mi musa el* DOLOR.

# MANUEL RODRIGUEZ OBIJO

Nació el 19 de diciembre de 1838. Desde muy jóven dió señales de su preclaro talento. Ha tenido que andar proscripto casi un tercio de su vida. En la guerra de la restauracion tomó una parte muy activa, por lo cual obtuvo el grado de general de brigada.

Ha desempeñado otros destinos de alta importancia, como el de diputado en la Constituyente de 1863 y en el Congreso de 1854, y ministro secretario de Estado. Ha colaborado en varios periódicos del país y fundó en el año 1867, en la ciudad de Santiago de los Caballeros, el titulado : *La Voz del Cibao.*

Á su vuelta de un viaje á los Estados Unidos, tomó un fusil contra el gran atentado de la anexion, que los patriotas supieron contrarrestar.

La última página de la historia de este ilustre ciudadano é inspirado poeta, está escrita en el sangriento drama del 18 de abril del año 1871, que lanzó un reto á la inteligencia y á la juventud.

Dejó inéditas muchas otras composiciones que se hallan coleccionadas en dos volúmenes, cuya publicacion creemos no se hará esperar mucho tiempo.

## ALEGORÍA

Brota en el tallo la flor
Emblema de la inocencia
Y su delicada esencia
Es el perfume de amor.

Mas, cuanto luego palpita
Triste el corazon doliente,
Si la arrebata inclemente
El vendabal que la agita.

¡ Oh ! y acrece nuestra pena
Cuando del tallo arrancada,
La arroja al fin deshojada
Sobre la caliente arena.

¡ Suerte fiera, cruda suerte
De la encantadora flor,
Por un instante de amor
Una eternidad de muerte !

Pobre flor, pobre hija mia,
De tu vida en la mañana,
Te segó cruel y tirana
El áura que te mecía.

Yo recogeré, mi Luisa,
Las hojas que esparció el viento,
Y tú desde el firmamento,
Ángel, dame una sonrisa.

## ¿QUÉ HARÉ?

Por todas partes me sigue
La sombra del desencanto,
Si sonrío ó vierto llanto
En mis trovas, no lo sé.
Ni la sonrisa me alegra,
Ni el llanto me ofrece calma,
Si goza ó padece el alma
Yo me pregunto ¿ Qué haré?

Y esperando que algun eco
Á mi demanda responda,
Punzante espina se ahonda
En la fibra de la fé.

He visto correr las horas,
Los dias, los meses, los años,
Y en sus momentos estraños
Me he preguntado — ¿ qué haré ?

Nada, — pues nada me dice
lo que hacer debo en la vida,
Dó no hay delicia cumplida
Ni pena que muerte dé.
Vivamos sin hacer nada,
Que empuje ó pare la suerte,
Y hasta que llegue la muerte
Dejadme decir : ¿ Qué haré ?

# HOJAS PERDIDAS

Allá del norte en los climas
En el triste invierno helado,
Se vé el árbol deshojado
Blancos copos ostentar.
Y una alfombra amarillenta
Al pié del árbol tendida,
La hoja del ramo caida
Vá formando al gotear.

Á veces el cierzo crudo
La alfombra arremolinando
Y una columna formando
En bellísima espiral,
Tornan á escalar las hojas
Aquellas ramas heladas,
Y al suelo tornan cansadas
Formando otra alfombra igual.

Solo algunas mas ligeras
En alas del raudo viento,
Escalan el firmamento
Para nunca mas volver,
Y sin encontrar asilo
Donde detener su ascenso,
Que vagan, jóven, me pienso
Hasta su forma perder.

Yo soy de esas hojas una
Que errando van sin consuelo,
Arrancada al pátrio suelo
Por huracan destructor.
Allá del norte en los climas
Se oculta el árbol querido,
Sin que resuene en mi oido
De sus hojas el rumor.

Si sabes, mujer amable,
Lo que es vivir alejado
De ese asilo idolatrado
Que se llama Pátrio-hogar.
Si cónoces cuanto duele
La ausencia de lo que se ama,
Cómo en el pecho derrama
La amarga hiel del pesar;

Me darás por estas hojas
Una rísueña esperanza,
Que á tanto y á mas alcanza
La amistad de una mujer.
Y pues sois estrellas puras
Al sólio de Dios asidas,
Dí ¿ si las hojas perdidas
Habrán al fin de volver?

# JOSÉ FRANCISCO PELLERANO

Nació en Santo Domingo, el 20 de junio de 1844.

Cumplidos los 14 años fué enviado á Europa donde estudió tres años. Apenas volvió á su patria, manifestó su pasion á la literatura, á la cual ha consagrado siempre sus momentos de ócio.

En los periódicos *El Sol*, *El Universal* y *El Porvenir* de Puerto Plata se encuentran insertas algunas de sus inspiradas composiciones.

En 1871, escribió una comedia en un acto titulada : *El que ménos corre, vuela*, la que fué muy aplaudida la noche de su representacion.

Forma parte actualmente de la sociedad literaria : *La Republicana*, y fué miembro instalador de *La Juventud*. Tiene á su cargo la direccion de *El Nacional* y es conocido tambien bajo el seudónimo de *Públio*.

## ¡SI TE AMO...!

Cuando ayer, enlazadas nuestras manos
Y fija en mí tu lánguida mirada,
Me preguntabas tú, prenda adorada,
Si era tuyo mi jóven corazon,
Al escuchar tu voz sonora y dulce,
Mas que el eco de música armoniosa,
No sé lo que sentí... mi voz dudosa
Un *sí* que no escuchaste pronunció

¡ Con cuál violencia el corazon amante
Latió, mi bien, al escuchar tu acento !
¡ Cuánta grata emocion ese concento
Al alma enamorada hizo sentir !
Te quise hablar para decirte, ¡ oh bella !
Cuánto de grande concibió la mente,
Mas ¡ ay ! no pudo el lábio balbuciente
Tan tiernas emociones traducir.

Cual intérpretes fieles de mi alma
Mis ojos solo hablaron, ellos fueron
Los que en lenguaje mudo te dijeron
Cuanto á tu voz mi corazon sintió.
¡ No amarte yo ! ¿ por qué ? ¿ No fuistes, dime,
El arcángel de paz y bienandanza
Que en mi pecho la luz de la esperanza,
Ayer lánguida y triste, reanimó ?

¡ No amarte yo ! Si para mí tu has sido
La que en noches de duda aterradora
Apareciste cual sonriente aurora
La tristeza del bardo á disipar ;
La estrella de mas luz que iluminaste
En oscuro y fatídico sendero,
Dó el desengaño de un amor primero
Por mi desgracia quísome lanzar.

Aura impregnada de aromosa esencia
Que refrescó mi frente enardecida ;
Que devolvió á mi alma combatida
La dulce paz que con dolor perdió,
Límpida fuente de brillantes aguas
Que en mi camino hallé, cuando errabundo
Vagaba yo por el ingrato mundo
Sin esa fé que siempre me halagó.

Flor virginal de vívidos colores
Que encontré de mi vida en los zarzales,
Tu suave aroma á mis acerbos males
De ventura y de paz bálsamo fué.
Blanca paloma de brillantes álas,
Nuncio feliz de un porvenir risueño,
Que al despertar de mi profundo sueño,
De mi seno en el nido yo encontré.

Así ¿ por qué no amarte ? ¿ Acaso abrigas
Sobre mi amor fatídica creencia ?
¿ No te he dicho que es tuya mi existencia
Y que tú lo eres todo para mí ?
Si amo la vida, si este mundo tiene
Encantos mil que ayer desconocia,
Á tí lo debo todo, hermosa mia ;
Amor, virtud y fé lo debo á tí.

¿ Y posible será que ingrata el alma
Á tu buen corazon infiera agravio ?
¿ Será posible que perjuro lábio
Desmienta las promesas del ayer ?

¡Ah! no temas jamás que yo desgarre
Con desengaño tu virgíneo seno;
Si para mí tu has sido al ángel bueno
¿Yo el ángel malo para ti he de ser?

Vuelve á inclinar tu frente sonrosada
Y al sueño del amor cierra tus ojos;
No pienses que del mundo en los abrojos
El que tanto te quiere te hundirá.
Contigo anhelo atravesar tranquilo
De la existencia el áspero sendero;
Quiéreme siempre como yo te quiero
Que Dios nuestra plegaria escuchará.

## Á EMILIA

I

¿Sabes porqué la aurora de este dia
Como nunca tan bella apareció;
Y mas pura y fulgente en nuestros valles
Su claridad inmensa derramó?

¿Sabes porqué la brisa de los campos
Como ayer, triste, no solloza ya;
Y mas fresca, y mas suave y aromosa,
De flor en flor jugueteando vá?

¿Sabes porqué la tórtola no gime,
Y tan solo se escucha el ruiseñor,
Cuyo cántico alegre y melodioso
Vá por doquiera pregonando amor?

¿Sabes porqué la flor esta mañana
Su aroma divinal mas puro envió;
Y la creacion entera, presurosa,
Gratas esencias á aspirar corrió?

¿Sabes porqué las límpidas corrientes
Del manso Ozama murmurando van;
Y sus ondinas al besar la orilla
Tiernas, ó Emilia, el parabien te dan?

¿Y sabes tú, por fin, mi bella amiga,
Ángel divino que en ensueños ví,
Porqué mi lira ha tiempo enmudecida
Entona hoy un canto para tí?

II

Tu lo sabes tal vez, hoy te recuerda
Esta aurora tan bella y esplendente,
Que ha diez y seis años, en tu frente
Tu madre el primer ósculo posó.

Expontánea expresion de un alma pura,
Prueba de amor, ardiente y cariñosa,
Que una sonrisa angélica, amorosa,
Á tus virgíneos lábios arrancó.

Tan solo un dia contaba tu existencia
Y ya un mundo de amor te circundaba;
Tu cuna fué un Eden, allí se alzaba
Un santuario feliz de adoracion.

Entonces, sí, tan tierna y candorosa
Coronaba tu frente la ventura;
Mas hoy... silencio que mi lengua impura
No puede reprobar tu corazon.

III

¡Oh! sí, tú eres feliz! del triste mundo
La congoja fatal aun no has sentido;
Tu tierno corazon aun no ha latido
Á impulso de algun bárbaro sufrir.
¡Oh! sí, tú eres feliz! que la inocencia
Eterna viva en tu sensible seno,
Que el Sér Supremo de bondad tan lleno
Para siempre bendiga tu existir.

Y yo, pobre cantor, que infatigable
En pos de una ilusion voy errabundo,
Que quisiera tener para tí un mundo
Lleno de fé, de amor y de bondad;
Solo á ofrecerte en tus natales vengo,
Si bien henchida el alma de pesares,
Tal vez sin eco, débiles cantares,
Pura ofrenda, ángel bello, de amistad.

# JOSÉ JOAQUIN PEREZ

Nació el 27 de abril de 1845.

Empleado civil, fué oficial mayor del ministerio del interior y secretario de la legacion dominicana que el año 1867, pasó á Haití.

Ha formado parte de varias sociedades del pais, perteneciendo actualmente á la literaria *La Republicana*.

Sus producciones en verso se encuentran en varios periódicos del país y del extranjero.

Extrañado de su patria, no dejó nunca de pensar en ella, consagrándole su recuerdo en el drama nacional que empezó á escribir y ha titulado : *Anacaona*.

La reputacion literaria de este inspirado poeta está fuera de toda duda.

En la actualidad es uno de los colaboradores de *El Nacional*, órgano de la sociedad *La Republicana*.

Tambien ocupó una curul de diputado en el soberano Congreso nacional; y es oficial primero del Ministerio de relaciones exteriores.

## ¡TU CUNA Y SU SEPULCRO!

Á MI HIJA

¡ Hija ! no tienes madre ! Yo bendigo
Su memoria hoy en tí : la imágen eres
Aquí en la cuna, de la luz que sigo
En el perdido Eden de mis placeres.

¡ Hija ! no tienes madre ! á otro horizonte
Voló tu astro de luz, flor sin rocío;
Tras la cima cayó del pardo monte
Dejándote en el triste valle umbrío.

Hija, yo — sin tu madre — ave que muda
Á la peña su nido porque un dia
Fué á su bosque de amor borrasca ruda,
Yo, ¿qué puedo ofrecerte, Elminda mia?

Tu eres bello giron de la corona,
Mústia ya, de mis últimos amores;
Fragmento de una vida que abandona
Su senda ornada de fragantes flores.

— Verde rama del árbol débil, seco,
Dó encontré mi morada hospitalaria,
Yo te trasplantaré donde oye el éco
Del bravo mar mi roca solitaria.

Allí, libre del mundo y de amor ciego,
Te cuidarán mis manos paternales,
Y serán para tí mas fértil riego
De este llanto que vierto los raudales.

Ya has pisado el umbral dó á verse alcanza
El campo estéril de la incierta vida,
¡ Dios te brinde, hija mia, la esperanza
De cruzarlo feliz y sonreida !...
. . . . . .

¡ Mañana ! ¡ el porvenir !... Tambien perdidos
Cual el pasado irán, pobre hija mia !
¿ Porqué miré á tu cuna alzarse unidos
Los tristes restos de mi esposa un dia? ..

¡ Tu cuna y su sepulcro ! y yo besando
Una flor entreabierta — otra marchita.....
Y mis trémulos lábios recitando
Una historia..... con lágrimas escrita.

Tú no la comprendiste : ella tampoco;
Muda tú..... de inocencia !... ella de muerte !
Mas cada vez que ese recuerdo evoco
Yo no sé porque quiero y temo verte.

Hija, si la felicidad es tan precaria,
Si tú, cual *ella* y como yo, algun dia
Alzas de amor tu férvida plegaria,
Nunca esperes la calma y la alegría.

Mientras mas apacible el mar se cruza,
Tiende la negra tempestad sus álas;
Y el árbol mas y mas se desmenuza
Sí ornado se halla de fragantes galas.
. . . . . .

¡ Hija sin madre ! huérfana en la cuna !
Pedazo de mi alma y de su vida !
¡ Dios conmigo te brinde la fortuna !
Cruza el camino alegre y sonreida.

## ¡DIEZ Y SIETE AÑOS!

Saludando otra aurora me sorprende
El ángel de mi fé, sobre el camino
Donde, al par de mi vida, mi destino
Marchitas flores recogiendo vá.

Otra aurora que traza con sus rayos
Melancólica, tímida esperanza:
Dias que el presente á comprender no alcanza,
Dias que al pasado descendieron ya!

¡Otra aurora! tal vez sea la postrera
Que marque un rumbo á mi contraria suerte,
Ornada de ciprés puede la muerte
Al entrar á otra edad decirme ¡ven!

Ó tal vez la ilusion de otros amores
Plácidos goces á mi vida trae,
Y nunca al polvo destrozada cae
La corona que teja en ese Eden.

Si es verdad que es el prisma misterioso
Del porvenir la ya pasada historia:
Si en la existencia, siempre una memoria
Puede al hombre el mañana definir;

¡Ay! entónces fatídica, luctuosa,
Mi estrella se alza allá en el horizonte:
Y algo me dice: — « Á padecer dispones
Largo es tu cautiverio, — hay que sufrir! »

¿Qué le debí á mis sueños de esperanza?
¿Qué á la luz de mi fé? Rudas y lentas
Horas de tristes agonias — sangrientas
Lágrimas, hijas de dolor y afan.

Las espinas del negro desengaño,
Las redes de una vil hipocresía,
En el amor de la mujer, la fria
Ceniza de ese rápido volcan.

En diez y siete abriles, otras tantas
Pendientes que llevaron á un abismo
De mísero y tenaz escepticismo,
Mis creencias de plácida niñez.

Diez y siete calvarios, donde viera
La cruz del sacrificio levantada,
Y por la turba del dolor cercada
Con frenética, eterna insensatez...

¿Y no tendré mi redencion acaso,
Expiando la miseria de la vida?
¿No dejaré, al cruzar, en mi partida
Ni un nombre, ni un recuerdo al porvenir?

¡Ay! pobre aquel que con la gloria sueña
Y al humo vano del renombre fia
Las hijas de su loca fantasía,
Las esperanzas que miró lucir!

Vamos, pues, á colgar de los altares
De una edad borrascosa los despojos
Que ayer mis tristes, abatidos ojos
Miraron agruparse en derredor.

Vamos pues, á prostrarnos en la tumba
Dó yacen del ayer las ilusiones,
Y al compas de fatídicas canciones,
Saludar de esta aurora el resplandor.

¡No haya tregua y sigamos imprimiendo
Doquiera exista espacio nuestra huella,
Diciendo ¡adios! á la esperanza bella,
Diciendo ¡ven! al llanto y al pesar.

Ellos serán mis dulces compañeros
Hasta que arranque de mi lira un dia
El postrero suspiro de agonía
Que me lleve *á otro mundo á despertar!*

# MIGUEL ROMAN Y RODRIGUEZ

Nació en Santo Domingo el 11 de octubre de 1845.

Perfeccionó sus estudios en Cuba y allí principió á componer sus primeros versos.

Fué profesor de literatura en el colegio de San Luis Gonzaga, y diputado á la Constituyente de Marzo de este año.

Nombrado suplente al congreso, renunció por tener que ausentarse del país.

Habiéndose consagrado al estudio de la ciencia médica, casi ha abandonado la poesía.

Antes de cuatro años de estudio mereció por sus progresos en la medicina la distincion de ser nombrado co-profesor de este ramo y licenciado.

Es miembro activo de la sociedad literaria *La Juventud*.

## Á UNA AMIGA

Yo ví surgir la aurora presurosa
Por entre nubes de carmin y grana,
Y mecerse en su tallo blanca rosa
Mas bella que el jazmin y mas lozana:
Como nunca natura primorosa,
Al lucir sus albores la mañana
Sus galas mas brillantes ofrecia
Para ensalzar de tu natal el dia.

## ADIOS AL AÑO

Un año mas. La historia ya ha pasado,
Para hundirse en el seno del NO SÉR;
Episodio feliz ó infortunado
Que ha muerto en la tumba de *un ayer*;

Episodio que el tiempo lo ha eclipsado,
Que un siglo amortajó con majestad:
Episodio de luz, tal vez creado,
Al eco de sublime Libertad.

Tu nombre, no lo sé, lo desconozco:
Ignoro si es tu timbre, ó es tu gloria;
Tu magnífico arcano reconozco,
Y la luz funeraria de tu historia.
. . . . . .

Mis alegres caricias fenecieron,
Mis halagos y dulces remembranzas;
Mis ayes de dolor tambien se fueron,
Y mis cuitas y bellas esperanzas:

Y se fueron tambien tantas congojas,
Y la gota de acíbar y su vaso,
Como se van las desprendidas hojas,
Y la dúlcida fé de un suave lazo.

Se fué tanta comedia y vasallaje,
Y se fué la irrisoria pantomima;
Y el pestilente y degradante ultraje
Para hundirse en el cieno de una sima:

Un año mas. Tambien mil desengaños,
Tambien un nuevo Credo, hasta en la ciencia,
Por que al pasar mis combatidos años
Reformóse el altar de mi conciencia:

Y vírgenes, y goces, y Medeas
Y combates, y glorias... yo no sé...
Porque quieren matarme hasta la idea
Y el último destello de mí fé.
. . . . . .

Se fué lo material; — lo deleznable,
Lo que decrece y que su muerte abona:
Se fué lo que en la vida no es estable,
Y ha quedado el martirio, — y la corona.

## Á UN LIBERTINO

Del infortunio en la fatal pendiente
Precipítate un vicio vergonzoso,
Que de animal estúpido, horroroso
Un estigma servil grabó en tu frente :

La palabra de fuego reverente,
Del ojo audáz el brillo pavoroso,
Del atrevido génio luminoso
Murió la chispa, se eclipsó impotente;

El báquico festin te ha degradado,
La bacanal inmunda te ha perdido
Apagando los sueños de tu gloria :
Réstate solo un tipo demacrado,
Un acento grotesco, envilecido,
Y un borron mas á tu nefanda historia.

# MANUEL DE JESUS RODRIGUEZ

Nació el 7 de octubre del año 1847. Á los quince años escribió su primera inspiracion titulada : *Á mi padre.*

En 1870, compuso una zarzuela titulada : *La promesa cumplida*, que fué leida en junta literaria de *La Juventud.*

En 1871, escribió otra zarzuela cuyo titulo es : *Amores de dos Zagales ó los cálculos de un tutor*, que se representó en nuestro teatro con grande aceptacion.

En 1873, escribió el drama titulado : *Tilema,* episodio de la Restauracion Dominicana, al cual se dió lectura en una reunion literaria.

Algunas de sus composiciones se han publicado en varios periódicos del país y de la isla de Cuba, con el seudónimo *Orpilio* y bajo el nombre de *Lico*, como generalmente se le conoce.

Es miembro activo de la sociedad literaria *La Juventud.*

## EMOCION

Cuál tímida gacela en mi camino
Te ví mujer cruzar,
Y fijando en el tuyo mi destino
Dije : — serás del triste peregrino
El ángel tutelar.

Audaz entónces mi pasion vehemente
Te quise confesar,
Nos vimos una vez ya frente á frente
Y trémulos los dos, — cuál delincuente,
No pude casi hablar.

Los dos ruborizados, oprimidos,
Quisimos ¡ ay ! llorar,
Y lánguidos sollozos comprimidos
Al cielo se elevaron confundidos
De Dios ante el altar !

## TU Y YO

Lirio esbelto que en selva primorosa
El céfiro mantiene en inquietud,
Alegre y pintoresca mariposa
Que el néctar liba de la vida ansiosa :
Eso, eres tú.

Tórtola que gime en desconsuelo
Porque su nido la tormenta holló,
Peregrino que vaga por el suelo
Llevando el corazon eterno duelo,
Eso soy yo.

Yo vierto llanto, tú dulce risa,
Yo soy la niebla ; tú eres la luz,
Tú de la aurora la fresca brisa,
Yo soy la sombra que se desliza
Del ataud !

## A MI MADRE

Cantar ! siempre cantar, y al vulgo nécio
Una sonrisa dedicar burlesca,
Que á sus torpes miradas aparezca,
Muestra inefable de mentido bien ;
El sentimiento parodiar hollando
De la virtud la abnegacion sublime,
Y si el dolor nuestra existencia oprime
Vagar cuál sombras de un perdido Eden :

Honor, virtud, sueños de gloria
Trocarlos en falaz hipocresía,
Profanar los altares donde ardia
La antorcha divinal de la razon :

Llevar un antifáz bien misterioso
Huir de la luz y mutilar la ciencia,
Matar la voz de la tenaz conciencia
¡ Siempre juguete de una vil pasion !

Eso nos pide el mundo, — esas las leyes
Á que sujeta nuestra débil planta,
Cuando lloramos se nos dice : — canta,
Y la risa mostramos sin rubor !

¿ Quiéres tú, madre, que esas leyes siga
Que sarcásticas burlan nuestro llanto?
¡ Imposible, jamás ! que es puro y santo
El sacro fuego de este inmenso amor.

## LA VUELTA AL HOGAR

¡ Desierto está ! no es ya la misma estancia
En que alegres vivimos, padre mio;
Triste es su aspecto, silencioso, umbrío,
No es el hogar donde corrió mi infancia!

Como la flor que pierde su fragancia
Cuando le falta el matinal rocío ;
Así perdió tu hogar, ¡ ay ! su atavío,
Al faltarle tu celo y tu constancia :

Proscripto fuiste por injusto encono,
De tu esposa y tus hijos arrancado,
Por aquellos que todo han profanado ;

Y hoy, — al volver ¿qué dices? — los perdono :
Y dejo al torcedor de su conciencia,
La revindicacion de mi inocencia.

## RAMILLETE

Esas flores que en conjunto
Un ramillete presentan,
En sus corolas ostentan
Mi sencilla inspiracion ;

¡ Acéptalas como emblema
Del mas síncero cariño ;
Ellas encierran — del niño
La mas dulce sensacion !

# FEDERICO HENRIQUEZ Y CARVAJAL

Nació en Santo Domingo el 16 de setiembre de 1848. Á los diez y siete años dió á luz la composicion poética *Mis deseos*. En diversos periódicos del pais y extranjeros se han publicado, desde entónces, muchas de sus producciones.

En 1870, escribió en prosa y verso una comedia en un acto, *El hombre epopeya* ó *De flor en flor*, que no ha impreso aún. El año siguiente escribió, en colaboracion con el inspirado *Lico*, la zarzuela en un acto y en verso *Amores de dos Zagales ó cálculos de un tutor*, que se estrenó en nuestro teatro con grandes aplausos.

Es sócio activo de *La Republicana y* fundador de *La Juventud*. Tiene á su cargo la direccion de *La Opinion* y es uno de los mas activos colaboradores de *El Nacional*.

Fué oficial mayor del despacho de Guerra y Marina, y en la actualidad lo es del Ministerio de Justicia, y secretario de la Junta Superior directiva de Estudios.

Sus primeras producciones llevan el seudónimo de Porfirio.

## MIS DESEOS

Yo quisiera contigo de mano
Pasear por un valle florido,
Y en tus ojos de amor embebido
Impresiones variadas sentir.....

Aspirar el aroma exquisito
Que despide fragante la rosa,
Y admirar su corola preciosa
Esmaltada de grana y zafir.

Reposar en la alfombra de grama
Que semeja una grande esmeralda,
Y de nardos sencilla guirnalda
Á tu frente virgínea ceñir;

Y vagar de floresta en floresta
Cuál si fuéramos dos mariposas,
Y del rio que riela entre rosas
El murmurio suavísimo oir.

Contemplar á tu lado ese cielo
Salpicado de nubes perladas,
Y las olas de espuma rizadas
Que se apiñan en límpido mar;

Y extasiado de dicha inefable
Con el blando rumor de la fuente,
Reclinar en tu seno mi frente
Y tan solo contigo soñar.

Y en mi sueño celeste, apacible,
Verte alegre, feliz, amorosa,
Reflejando tu faz primorosa
Un destello de puro candor;

Y sentir deslizarse en mi oido
El acento fugaz del jilguero
Que remonta su vuelo altanero
Saludando al Supremo Hacedor.

Despertar á los dulces arpegios
De un enjambre de mil pajaritos,
Y sentir y gustar tus besitos
Mas melosos que dulce panal.

Admirar esas cintas de nieve
Que engalanan tus lábios granados,
Esos brazos de nácar torneados,
Y tu cuello de forma ideal.

De tus lábios de rosa entreabiertos
Aspirar el riquísimo aroma,
Y besar tus mejillas dó asoma
Sonrosando tu faz el pudor;

Recibir entre dulces deliquios
Tu sonrisa jamás prodigada;
Y mi vida sentir agraciada
Por tu afable mirada de amor.

Y del valle pasar á ese rio
Sombreado por mil alelíes,
Y sus ondas surcar entre huríes
Que conduzcan de mano el bajel;

Y entregados á dulces ensueños
Ver surgir de las aguas serenas
Encantadas y lindas sirenas
Suelto el pelo de fino oropel.

Espancir nuestras almas sensibles
En las galas que viste natura,
Y en el lago que apenas murmura
Arrobado tu faz contemplar;

Y doquiera que vuelva la vista
Encontrar un objeto precioso,
Que tu rostro divino y hermoso
En sí mismo pudiera grabar.

Yo quisiera alcanzar del Eterno
Otros mundos de amor y delicias;
Inventar las mejores caricias,
Y la copa apurar del placer;

Celestial aureola á las sienes
Prosternado de hinojos ceñirte,
Y un altar en el cielo erigirte
Inundando de gloria tu sér;

Y despues embriagados, felices,
De tus lábios oir *Yo te adoro*,
Y tus plantas regar con mi lloro,
Y mi llanto en tu pelo enjugar.....

Y al morir los reflejos del dia
Cuando asome la luna en Oriente,
Yo quisiera, paloma inocente,
En tus brazos de amor trasoñar.

## ANTITESIS

Hay en el valle linda una palmera,
Hay un ave de tímido trinar,
Tú eres la palma y miras á la esfera,
Yo soy el ave y solo sé cantar.

Hay una flor que nunca se deshoja
Y el céfiro se impregna con su olor.
¡Ah! mi canto perdona si te enoja!
Yo soy el áura, — tú la bella flor.

Hay una estrella — ¡cuán fulgente brilla!
Y una nube que asciende en espiral —
Tú eres el astro — ¡eterna maravilla!
Yo la nube juguete del terral.

Hay en las ondas casta una sirena,
Un pez de léjos mira su esbeltez —

Tú eres la ondina de pasion ajena,
Del mar yo soy el ignorado pez.

Hay un arcángel, nuncio de alegría,
Hay un bardo — ¡su musa es el dolor! —
Tú eres el ángel, númen de poesía,
Yo el proscrito y errante trovador.

Hay una vírgen niña candorosa
De afable risa y lánguido mirar —
Ella ignora quizás que es tan graciosa!
Ella ignora que inspira mi cantar!

Cruzó : La ví..... ¿por qué suspiraría?
Silencio, corazon — no mas gemir!
Yo sufro ¡ay! de vaga nostalgía!
Tú eres la vírgen..... ¡Déjame partir!

## Á MI SOBRINA ELENA ADELINA

Duerme, niña, y que te besen
Las vírgenes de la *gloria*
Conservando en tu memoria
Los halagos de su amor.

Duerme, Elena, acariciada
Por ensueños de ternura,
Que tras la edad de ventura
Otra sigue de dolor.....

Mirad sus lábios de rosa!
Como los mueve la risa,
¡Mirad como se electriza
En su sueño divinal!

Quizás el beso mas tierno
Cree recibir de su madre,

Quizás contempla á su padre
Con mirada angelical.

Duerme, niña, disfrutando
Las delicias de tu sueño,
Duerme, y en dulce beleño
Vuela al seno del Creador.

Duerme, Adelina adorada,
En los brazos de la calma,
É impregna tu vírgen alma
Del santo y divino amor.

Duerme en tu cuna de alóe
Por las auras arrullada,
Por los ángeles velada
Duerme, niña, sin temor;

Prolonga tu dulce sueño
La cabeza reclinada
En esa muelle almohada
Que exhala tan grato olor.

¡ Ay ! pronto los años pasan
Y se marchitan las flores,
Huyen los tiernos amores
Y se agita el corazon.

Las sonrosadas mejillas
Pierden su color de grana
Cual flor que expira temprana
Al soplo del aquilon ;

Y nos acosa el quebranto
Y de la suerte dudamos,
Y aborrecemos y amamos,
Y sufrimos sin piedad ;

Y nos asedia el desvelo,
Y el pecho con fuerza late,
Y el espíritu se abate
Ápesar de nuestra edad ;

Y henchido de amor el pecho
Creemos gozar un mundo
Y en un abismo profundo
Se sumerge esa ilusion !

Y á merced de la corriente
De juventud delirante
Perdemos en un instante
La sávia del corazon !

¡ Silencio !... Temo que el ángel
Que en tus sueños te sonrie,
De tu cuna se desvie
Si escucha mi predecir ;

Y sello el lábio indiscreto,
Ahogo el grito del alma,
¡ No te abandone la calma
Que acompaña tu dormir !...

¡ Duerme, sí, Elena Adelina,
Soñando felicidades
En brazos de las deidades
Que te cuidan con amor !

Duerme tu místico sueño
De querubes rodeada...
Por las auras arrullada
Duerme, niña, sin temor.

## CUBA LIBRE

Loor al cubano
Que, fiero y constante,
Pretende arrogante
Vencer ó morir.
Loor á eso pueblo
Que, bravo y sufrido,
Ya el hierro ha rompido
Y empieza á vivir.

I

Compatriotas, ya Cuba despierta
De ese sueño en que torpe yacia,
Y lidiando con noble osadia
Da á sus hijos gloriosa nacion.
Ya rompió nuestra hermana las cuerdas
Que ligaban sus formas graciosas,
Y sus armas se ven victoríosas
Proclamar la *igualdad* y *la union*.

II

Que esperais, cubanos proscritos,
Que de Cuba no vais en ayuda ?
Si la voz del patriota está muda
Vale mas olvidado morir...
Allí están los valientes cubanos
Á torrentes su sangre vertiendo.....
Mientras ellos están combatiendo,
Pensareis en gozar y vivir ?..

III

Id, corred á empuñar el acero,
É inundad vuestras frentes de gloria ;
Vuestros nombres registre la historia
Todos dignos de eterno loor.
Es preciso que todos concurran
Á la empresa que el pueblo acomete,
Es preciso cañon y *machete*
Y morir ó vencer con honor.

IV

Á los hijos del Tínima undoso
Se han unido los bravos de Ozama,
Y á la sombra del mismo oriflama
Se les mira abrazados pelear :
Continuad, continuad humillando
Así aliados al déspota Ibero,
Que la causa de Lopez y Agüero
Fué de Sanchez, Perdomo, Espaillat

V

¡ Libertad, libertad! compatriotas!
Igualdad! igualdad! compañeros!
Defendamos de Cuba los fueros
Y la América libre será.
¡ Guerra al déspota, guerra al tirano
Que llenó nuestro honor de mancilla...
Al tirano, *manigua* y *guerrilla*
Y la América así dejará!

VI

Las colonias de Francia y Bretaña
Seguirán á las otras Antillas,
Desgarrando en girones y astillas
El odioso poder colonial;
Y verán nuestros hijos la idea
De *Bolivar*, al fin, realizada.....
Y la América toda ligada
Por un *Pacto de union liberal*

## MARÍA

Al blando oscilar
De plácida danza
Amarte juré;
Tu dulce mirar
Brindóme esperanza,
Y allí te adoré.

Contigo gozando
De tanta poesía
La dicha sentí;

Te dije temblando:
*¿Me amas, María?*
Dijísteme: *¡Sí!* —

Velaron tus ojos
Dos perlas del alma
De eterno valor;
Por eso de hinojos
Te brindo la palma,
Emblema de amor.

# JUAN ISIDRO ORTEA

Nació el 15 de mayo de 1849 en la ciudad de Puerto Plata.

Amigo entusiasta de las letras, desde niño manifestó su inclinacion á la poesía, dando á luz sus primeras inspiraciones cuando apenas habia cumplido los veinte años.

Ha sido secretario del gobierno civil del distrito marítimo de Puerto Plata, y miembro activo de la sociedad *Amigos del País* de aquella ciudad.

Formó parte de la redaccion de *El Porvenir* que allí se publica.

Algunas de sus producciones se hallan insertas en *El Laborante* de esta capital, en *El Porvenir* y en *El Americano* de Paris.

Es conocido bajo el anagrama de *Dioris* con que generalmente publica sus composiciones.

Ortea tomó una parte muy activa en la gloriosa revolucion de noviembre.

Fué secretario general del ministro de la guerra jefe expedicionario sobre la capital, y á la entrada en ésta, subdelegado de hacienda.

Ha sido diputado al soberano congreso nacional de este año, y en la actualidad es administrador de hacienda de esta capital.

Es miembro activo de la sociedad literaria *La Juventud*.

## A MI PÁTRIA

Yo adoro tu fértil suelo,
Tus puras, lozanas flores,
Los luceros brilladores
Que adornan tu claro cielo;
De tus fuentes
Las juguetonas corrientes
Que ruedan alborozadas
Sobre arenillas doradas
Donde refleja la luna;
Y ver del mar á la orilla
Formar nido la avecilla
Entre la espinosa tuna.

Quién no siente, pátria mia,
Por tí, cariño infinito,
Si hay en tu suelo bendito
La dicha que el alma ansía;
Yo que niño
Te consagré mi cariño,
Que al tronco de tus palmeras
Vertí mis notas primeras
De tímida inspiracion,
Te guardo indeleble y pura
La inmaculada ternura
De mi jóven corazon.

¡Oh! miserable es el hombre
Que de entusiasmo ferviente
El pecho latir no siente
De pátria al mágico nombre.
Miserable
Quien, profeta abominable,
Niega con torpe cinismo
El bendito patriotismo
De los nobles corazones,
Porque ese sér no conoce
El santo, místico goce,
De las puras afecciones.

Un tiempo, mientras dormia
La heroina de Febrero,
Al yugo vil extranjero
Un miserable la uncia;
Inhumano,
Holló estúpido el hispano
La desmayada sirena;
Ciñóla férrea cadena
Con impúdica crueldad;
Y mústia inclinó sus hojas
Con sangre inocente rojas,
La flor de la libertad.

Mas ¡ah! que volvió lozana
Á columpiarse en el tallo,
De gloria al vívido rayo,
Que hundiera á la gente hispana;
Y temblaron
Los que torpes insultaron

Á la llorosa cautiva,
Cuando la vieron altiva
Desplegar el oriflama,
Al que regaló la gloria,
Una página en la historia
Y sus laureles la fama.

Basta..... que hieren la mente
Recuerdos de ódio y venganza,
Y cánticos de esperanza
Quise entonar solamente.
Ya la paz
Muestra risueña la faz
En tu suelo, pátria mia,
Hoy el viador se extasia
Contemplando tus primores,
Que te ofrecen maravillas
Las calándrias amarillas,
Los pintados ruiseñores.

Yo soy feliz porque moro
Aquí donde fué mi cuna;
Dó me trajo la fortuna
Un ángel que tierno adoro:
Donde unidos
Están los seres queridos
Que adornan con su presencia
Mi regalada existencia
Y me dán felicidad;
Donde he pulsado mi lira,
Y donde el hombre respira
Ambiente de libertad.

## ¡SOLO!

Ni aun el sueño — benéfico consuelo
De las almas que sufren — viene á mí;
Déjame solo con mi amargo duelo;
Déjame solo suspirar por tí.

Raro sarcasmo del dolor impío!
Se solaza la mente en comparar
Las delicias de ayer, con el navío
Que empuja léjos el airado mar.

Qué me resta, si el hado traicionero
Todo su encanto al corazon robó?...
¡Vivo léjos de tí!... Soy extranjero
Hasta en la tierra que nacer me vió.

Aun flota en el espacio que pusiera
Mi fatal negligencia entre los dos,
Una queja de amor, que lastimera
Vuelve á mi oido el postrimer adios.

¿Por qué me acusas cuando triste carga
Es desde entonces la existencia mia,
Cuando la noche para mí es tan larga,
Cuando tan largo para mí es el dia?
Hasta en tu copia retrató el artista
Nube genial de acusadora duda!...
Piensa, me dice, la elocuente vista.....
La lengua, empero, permanece muda.

Y es..... que estoy solo; que me falta ahora
Todo el encanto que tu amor me daba;
Por eso el bardo entristecido, llora,
Y su existencia en el dolor acaba.

Ángel hermoso, de mi claro cielo:
¿Porqué trocaste mi placer en dolo?...
¿Porqué te alejas de mi pátrio suelo?...
¿Porqué me dejas en el mundo solo?...

Vuelve á la orilla, dó te espera ansioso
El que tú sabes que te adora tanto,
Ven á mirarle sonreir dichoso
Mientras su lábio enjugará tu llanto.

¿Acaso ignoras que por tí, profundo,
Inmenso amor el corazon anida?...
Vuelve, que, solo en el erial del mundo,
Inútil carga para mí es la vida.

## Á C...

Cuando tu mirada inquieta
Viene á posarse en la mia,
Y hace mi dicha completa,
Recuerdo que hay poesía
Y hasta me juzgo poeta.

Mas esa dulce impresion,
Mi voluble querubin,
Nunca llega al corazon
Porque..... es humo la ilusion
Y se desvanece al fin.

Te diera yo mas cantares
Por una sonrisa amante,
Que arena tienen los mares;
Pues tu sonrisa es calmante
Que adormece mis pesares.

Mas..... por desgracia, paloma,
Ese tierno sentimiento
Debe estar en su *redoma*,
Porque es espíritu, aroma,
Y lo desvanece el viento.

Por un beso, vida mia,
— Por tan rico galardon, —
Te diera..... la poesía,
Y aun pienso que te daría
Su voluptuosa impresion.

Un beso... dos almas sella,
Las eleva y diviniza;
Linda, no hay gloria mas bella,
Mas ¡ay! que borra su huella
El menor soplo de brisa.

Si, rota yace la lira,
Y es, bella niña, por eso
Que el bardo triste suspira:
Sonrisa, mirada y beso,
Son humo, ilusion, mentira!

## DESALIENTO

Porqué si en mi frente la huella aun existe
Que en ella dejára la rica ilusion;
Porqué si soy jóven, mi vida es tan triste?
Porqué me persigue fatal maldicion?

Si bella esperanza, mis sueños de niño
Ornaba con flores de vário color,
Batiendo en mi cuna sus alas de armiño,
Posando en mis lábios sus besos de amor;

Si puros aromas me daba la brisa
Y el ave del bosque su diva cancion,
Si nunca del lábio la casta sonrisa
Borraba iracunda la cruel decepcion;

¿Porqué los turpiales hoy, dime, no cantan,
Y el sueño tranquilo no puedo gozar?
Que mil pesadillas horribles le espantan;
Visiones tan negras que me hacen llorar!

Tal vez aun ignoras, mujer, que inocente
La causa tú has sido de tanto sufrir:
Tal vez, aun ignoras forjaba la mente
Del bardo, contigo la vida partir.

Y fueras dichosa, que solo en mi seno
Amor esas flores tan puras sembró;
Mas presto murieron, que negro veneno
Bastarda calumnia sobre ellas vertió.

¿Porqué la creiste? — ¿Porqué cuando apenas
De un lago teñido de casta ilusion
Surcaba mi esquife las aguas serenas
Sin rumbo le dejas que lo aje el turbion?

¿Dó está de mis sueños el ángel bendito
Que plácidas trovas viniera á entonar?...
¡Ah! náufrago ahora mi canto es un grito
De angustia suprema, de inmenso pesar.

Ayer asomaba su faz en Oriente
El sol de mi dicha, tan bello al lucir,
Y hoy pálida, mústia doblego la frente
Que jóven, muy jóven, me cansa vivir.

¡Oh! ¡santos recuerdos! fugaces quimeras,
Venid cariñosos, mi frente besad;
Mas nó, que yo siento volar agoreras
Las aves que anuncian la cruel realidad.

## SUEÑOS

Hay en mi patria, tórtola mia,
Tras esos montes que ves allí,
Un valle fértil donde á porfía
Crecen la adelfa y el alelí.

Nada mas rico que un arroyuelo,
Joya preciosa de aquel eden;
Si quieres dichas en este suelo
Bate las álas, tórtola, y ven.

Allí calándrias y ruiseñores
Dulces canciones te ofrecerán,
Y tus hermanas — que son las flores —
Tus negras trenzas adornarán.

Ven cariñosa, tórtola mia,
Ven á ese prado que yo encontré,
Donde hay amores y poesía,
Donde no muere nunca la fé.

Todo es hermoso, todo es risueño
En la mañana, mi querubin,
Y por la noche será tu sueño,
Sueño de rosas y de jazmin.

En aquel valle sin mas sonido
Que el que natura le ofrece á Dios,
Yo, tortolilla, formar mi nido
Quiero tan solo para los dos.

Cuando en las tardes del verde mayo
Y cobijados por el bambú,
Bañes el alma con algun rayo
De esa mirada que tienes tú;

No te sorprendas, ángel querido,
Si ves del rostro la vaguedad;
Acaso tema esté dormido
Y me despierte la realidad.

Porque á tu vida, la vida mia,
Estrella pura, ligó el Señor
Con ese lazo de simpatía
¡Ay! que se llama primer amor.

Ven, pues, al valle sin mas sonido
Que el que natura le ofrece á Dios,
Dó yo he formado feliz un nido,
Mi tortolilla, para los dos.

En tus sonrisas, — inspiraciones
Tú cariñosa, — me ofrecerás,
Y al eco blando de mis canciones
Sobre mi seno reposarás.

Mi lábio, entónces ¡cuán dulcemente
Sobre tu lábio yo posaré!
Y en aquel beso, de amor ardiente
El alma entera te dejaré.

Ven tortolilla, vente conmigo,
Que es aquel valle para los dos
Un paraiso sin mas testigo
Que árboles, fuentes, flores y..... ¡Dios!

# SALOMÉ UREÑA

Nació esta inspirada poetisa el 21 de Octubre de 1850.

Amiga entusiasta de las letras, ha cultivado siempre el gusto por el estudio, al cual se ha consagrado desde su infancia.

Amante de lo bello, ella canta cuando necesita dar expansion á su alma, tierna y sensible como lo es su pluma.

Algunas de sus composiciones se han publicado en varios periódicos del país y de Santiago de Cuba.

El seudónimo con que ha ocultado su nombre ésta inteligente hija del Ozama, es el de *Herminia*.

## LA GLORIA DEL PROGRESO

No basta á un pueblo libre
La corona ceñirse de valiente:
No importa, nó, que cuente
Orgulloso mil páginas de gloria,
Ni que la lira del poeta vibre
Sus hechos pregonando y su victoria;
Cuando sobre sus láuros se adormece,
Y al progreso no mira,
É insensible á los bienes que le ofrece
De sábio el nombre á merecer no aspira.

El mundo se conmueve
Cual de una fuerza mágica impulsado;
El progreso su luz extiende breve
Desde la zona ardiente al mar helado,
Y vida y movimiento á todo imprime.
Por eso las naciones convocadas
En lucha tan sublime,
Dispútanse agrupadas
El lauro insigne del saber divino,
Y cada pueblo aspira
Á llenar con honor su alto destino.
Lucha sublime, sí, donde se mira
En héroe convertido el ciudadano,
Ceñir triunfante la inmortal corona,
Desde el pobre artesano
Que en su taller humilde se aprisiona,
Hasta el génio que escala el firmamento
Y fija al ígneo sol su inmoble asiento.

Contemplad al que atento y cuidadoso,
Se desvela en su estancia retirado
Indagando la ciencia. Al que afanoso
Sorprende los secretos de natura,
Y con mano segura
Al lienzo los traslada transportado.

Mirad al que domando
Del mármol ó del bronce la dureza,
De forma le reviste y de belleza;
Al hábil arquitecto que elevando
Hasta el cielo la cúpula gigante,
Sublime y arrogante,
Parece desafiar del tiempo cano
La destructora accion. Ved al que ufano
El ánimo sorprende y maravilla,
Trocando fácil con su diestra mano
En deslumbrante vidrio humilde arcilla;
Al incansable obrero
Que sobre su telar constante vela,
Que sin cesar se afana,
Y con prolijo esmero,
Hace que de algodon ó tosca lana
Brote bajo sus dedos rica tela;
Al que tenaz horada las montañas
Y en sus rudas entrañas
Abre á la industria salvadora senda;
Al que su rica hacienda
No consume en estéril opulencia,
Y con afan loable
Acorre presuroso á la indigencia
Y el pan de la instruccion le brinda afable.

Mirad al que á su imperio
Hace que salve el líquido elemento,
Y atraviese mas rápida que el viento
La palabra veloz otro hemisferio.
Miradlos todos, vedlos agrupados
Oponer una valla al retroceso,
Ellos son los guerreros denodados
Que forman la vanguardia del Progreso.

¡Oh! dichosas mil veces las naciones,
Cuyos nobles campeones,

Deponiendo la espada vengadora
De la civil contienda asoladora,
Anhelan de la paz en dulce calma
Conquistar del saber la insigne palma.

Esa del génio inmarcesible gloria,
Es el laurel mas santo,
Es la sola victoria
Que sin dolor registrará la historia,
Porque escrita no está con sangre y llanto.

Tú, juventud, que de la pátria mia
Eres honor y orgullo y esperanza,
Ella entusiasta su esplendor te fía,
En pos de gloria al porvenir te lanza.

Haz que de ese profundo
Y letárgico sueño se levante,
Y entre el aplauso inteligente, al mundo
El gran ¡Hosanna! del progreso cante.

## UN HIMNO Y UNA LÁGRIMA

Proscripto, solo, errante y sin consuelo,
En extranjero suelo
Te arrojó sin piedad la suerte instable,
Pero su golpe rudo, lamentable,
Te vimos soportar con noble calma,
Sin que nunca tu alma
Se abatiera cobarde y miserable.

Tu corazon que ante el dolor ajeno
Sensible se mostrára
Y que el propio arrostró siempre sereno;
Tu noble corazon dó se albergára
El pátrio sentimiento,
Hora yace sin ser ni movimiento.

Rauda elevóse á la mansion etérea
Tu ánima que ufana
En su ilusion aérea
Ansiára solo con vehemente anhelo,
Ver tremolar en su nativo suelo
De libertad la enseña soberana.

Tu pátria idolatrada,
Ni un momento olvidó tu fiel memoria,
Mil veces la lloraste encadenada,
Y en tono melodioso
Tu lira lamentó su triste historia;
Tu lira que templabas afanoso
Para ensalzarla en su futura gloria.

Tu pátria, bardo, para tí formaba
Tu bien mayor y tu ilusion mas bella;
Tu pecho la adoraba
Con ciega idolatría;
Acaso con afan en tu agonía
Aun clamaste por ella...
Mas... en vano, que bárbara, implacable,
No te dejó la muerte inexorable
Ver de su libertad el fausto dia.

Pero ya libre de miseria y llanto
El suelo abandonaste,
Y ráudo te elevaste
Á ese mundo de luz dó no hay quebranto;
Ya huellas, mártir, la celeste esfera
Mansion de eterna vida;
Habitas ya la pátria verdadera
Al justo prometida,
En donde el alma con fervor profundo
Himnos entona al Hacedor del mundo.

## MELANCOLÍA

Hay un sér apacible y misterioso,
Que en mis horas de lánguido reposo
Me viene á visitar;
Yo le cuento mis penas interiores,
Porque siempre, calmando mis dolores
Mitiga mi penar.
Como el ángel del bien y la constancia,
En los últimos sueños de la infancia
Aparecer la ví;
Contemplóme un instante con ternura,
Y oye dijo: las horas de ventura
Pasaron para tí.
Yo vengo á despertar tu alma dormida,
Porque un génio funesto de la vida
Te aguarda en el umbral;
Y benigno jamás, siempre iracundo,
Te encontrará del agitado mundo
En el inmenso erial.
Yo elevaré tu espíritu doliente,
Disiparé las nubes que en tu frente
Las penas formarán;
Consagra solo á mí tus horas largas,
Y enjugaré tus lágrimas amargas,
Y calmaré tu afan.
Seré de tu vivir guarda constante,
Y mi pálido tinte, á tu semblante

Trasmitirá mi amor;
Y te daré una lira en tus pesares,
Porque al eco fugaz de tus cantares
Se exhale tu dolor;
Y te daré mi lánguida armonía
Y los himnos que entona de alegría
La ardiente juventud;
Jamás ensayarás, pobre cantora,
Porque siempre la musa inspiradora
Seré de tu laud.
Dijo: —y de entónces, cual amiga estrella
Alumbra siempre misteriosa y bella
Mi noche de dolor;
Y me arrulla sensible y amorosa
Cual arrulla la madre cariñosa
Al hijo de su amor;
Y haciendo que en sus alas me remonte,
Á ese mundo de luz sin horizonte
De dicha voy en pos;
Y entónces de mi lira se desprende
Nota sin nombre que la brisa extiende,
Y escucha solo Dios.
Yo te bendigo, fiel Melancolía,
Tú, los séres que anima la alegría
No vas á adormecer;
Porque eres el consuelo de las almas,
Que del martirio las fecundas palmas
Lograron obtener.
Por tí en los aires resonó mi acento,
Y para dar un generoso aliento
Al pobre corazon,
Alguna vez la Pátria bendecida,
Benévola me escucha sonreida
Y aplaude mi cancion.
No pido mas. Bien pueden los dolores
Destrozar sin piedad las bellas flores
De la ilusion que amé;
Que jamás bajo el peso que me oprime,
Mientras un rayo de virtud me anime,
La frente inclinaré.

## CONTESTACION

### AL JÓVEN POETA TEMÍSTOCLES RAVELO

Mas dulce que del ave
El cántico armonioso,
Que el ruido cadencioso
Del áura en el palmar;
Mas tierno que el gemido
De tórtola doliente,
Ó de una mansa fuente
El leve susurrar;

Oí yo de tu lira
La suave melodía,
Que trajo al alma mia
Momentos de placer.
Mas ¡ay! en esos dulces
Y plácidos acentos,
De tu alma los tormentos
Se dejan comprender.

Si Cuba con sus bosques,
Sus vegas y sus flores,
No brinda á tus dolores
Alivio ni soláz;
Si en medio de su encanto
É ingénita belleza,
Acerba la tristeza
Te sigue allí tenáz;

La márgen abandona
Del límpido Almendares,
Y vuelve de tus lares
La brisa á respirar;
Y vuelve del Ozama
Que corre dulcemente,
Á verte en la corriente,
Su curso á contemplar.

Sí, Bardo, torna al suelo
Que forma tu contento,
Dó en blando movimiento
Tu cuna se meció;
Verás los anchos bosques,
Y los amenos prados,
Dó libre, sin cuidados
Tu infancia trascurrió;

Verás los altos robles,
Los grupos de palmeras
Que mece en las praderas
La brisa tropical.
Aun guarda el arroyuelo
Sus plácidos rumores,
Los dulces ruiseñores
Su cántico genial.

De nuestra amada Pátria
El cielo transparente,
Bullir hará en tu mente
La sacra inspiracion;
Y al entonar gozoso
Tus fáciles cantares,
El tédio y los pesares
Huirán del corazon.

## GRATITUD

¡Oh! cuán grato es para el alma
Una voz amiga oir!
¡Oh! cuán grato es para el alma
De amistad, en dulce calma,
Una ofrenda recibir.

Yo escuché tu blando acento
Con vivísima emocion,
Yo escuché tu blando acento,
Y expresarte lo que siento
No pudiera mi cancion.

¡Ah! perdona si una ofrenda
No hallo digna para tí,
¡Ah! perdona si una ofrenda
De la tuya en rica prenda,
Yo no vengo á darte aquí.

Auras libres, ecos graves,
Dadle acordes al laud,
Auras libres, ecos graves,
Id, y al Bardo en tonos suaves
Murmurad mi gratitud.

# FRANCISCO JAVIER MACHADO

Nació el 8 de agosto de 1852.

Poeta por naturaleza, á los diez y siete años sus primeras inspiraciones vieron la luz bajo el seudónimo de *Tulio*.

Los periódicos *El Laborante*, *El Dominicano* y *El Universal*, publicaron muchas de sus composiciones poéticas, las que fueron muy aplaudidas.

En 1872, formó parte de la redaccion de *El Universal;* tambien ha colaborado en otros periódicos y publicado varias composiciones, algunas de las cuales se han reproducido en el extranjero.

Á principio de este año fundó en union del Sr. Apolinar Tejera, *El Centinela*, periódico político y literario cuya direccion abandonó muy pronto.

Fué miembro activo de la sociedad literaria *La Juventud*.

Ha escrito una leyenda en verso titulada : *Teresa ó la Vírgen de Ozama*, que aun no ha publicado.

De este jóven é inspirado bardo hay todavia bastante que esperar.

Tambien ocupó una curul de diputado en el soberano congreso nacional.

## A MI MADRE

Al despuntar el esplendente dia
En que miraste por la vez primera
El almo sol que en el espacio impera
Dando á todo vigor y lozania,

Yo quisiera la tierna melodía
Del ave que suspira en la pradera,
Y ofrecerte una cántiga siquiera
Que expresára mi afecto, madre mia.

Mas no es mi pobre y destemplada lira
La que puede expresar mis sentimientos.
Ni la emocion que tu bondad me inspira;

Ni existen en la tierra los acentos
Que puedan, en un canto asaz prolijo,
¡ Todo el afecto describir de un hijo !

## DOLORA

Como el suspiro melodioso y tierno
Del áura en el verjel,
Tu dulce acento resonó en mi oido,
Castísima mujer;

Y al escucharlo, de placer ansioso
Latió mi corazon,
Porque en mi pecho tú encendiste el fuego
De férvida pasion.

Por eso absorto al contemplar tus ojos
De lánguido mirar,
Y tu sonrisa que es mas pura y bella
Que el alba sobre el mar;

Siento una fuerza misteriosa y dulce
Que arrástrame hácia tí;
Y otra vez siento renacer felice
La dicha que perdí.

Así, mi vida discurrir alegre
Mirára en dulce paz;
Á tu lado, admirando embebecido
Tu inspiradora faz.

Tu faz que pura, semejante á un lirio
De mágico pensil,
Tornó á mi yerto corazon los sueños
De gloria y porvenir.

¡ Oh ! tú recuerdas la brillante tarde,
Mujer, en que los dos
Les dimos nuestros votos á las brisas
Que fueron hasta Dios ?...

Las horas deliciosas que á tu lado
Felice yo pasé,
Mirando de las nubes los cambiantes
De hermosa brillantez!

Á lo léjos oyendo el dulce canto
De alegre ruiseñor,
Y de la brisa el suspirar tranquilo,
El lánguido rumor!

¡ Cómo entonces de dicha temulente
Mi pecho suspiró!
Y el eco allá á lo léjos dulcemente
Tu nombre repitió...!

Esas horas, mujer, de mi memoria
Jamás se borrarán,
Porque son las delicias de otros dias,
Que nunca volverán!

Así, no olvides tu cariño tierno,
Tu prometida fé;
Tu imágen seductora y peregrina
Jamás olvidaré.

Mas..... la fuerza implacable del destino
Sepárame de tí;
Sigue la senda que el deber te muestra,
Mujer, y sé feliz...
. . . . . .

Si al mirar en la tarde — de las nubes
El tinte carmesí —
Evocas mi recuerdo entristecida...
¡ Olvídate de mí!!!

## LÁGRIMAS

Á LA MEMORIA DE MI MALOGRADO AMIGO JOSÉ FRANCISCO PICHARDO

Murió por fin..... Entristecida el alma
Al recordar su dolorosa historia,
Una lágrima vierte á su memoria,
Un recuerdo tributa á la amistad.

Pasó... pasó como la débil sombra
De una apacible y encantada aurora,
Dejando solo al que infeliz le llora,
Del sepulcro la inmensa soledad!

Génio inmortal que entusiasmado un dia,
En alas del amor y la esperanza,
Vió tal vez dibujarse en lontananza
Un risueño y brillante porvenir,

Para luego, ¡ infeliz! verse sumido
De los pesares en el hondo abismo,
Y en triste y horroroso parasismo
Del infortunio el aguijon sentir.

Poeta ardiente que en sus dulces trovas,
En sus cantos de duelo y amargura
De una conciencia inalterable y pura
Siempre escuchamos la inflexible voz;

Que en las últimas horas de su vida,
Al elevarse al infinito cielo,
Viósele en medio de su amargo duelo
Morir tranquilo, bendiciendo á Dios.

Fué su historia, la historia del martirio,
Su existencia, un poema de amargura;
Sobre su tumba con pesar murmura
La brisa vespertina una oracion.

¡ Por eso, al recordarte, dulce amigo,
Al recordar tu desgraciada vida,
Ofrécete mi alma entristecida
Las lágrimas que vierte el corazon!

## TE AMO

Te ví mujer!... Encantadora estabas;
De amor mi pecho suspiró por tí,
Y desde entonces tu adorada imágen
Doquier miro ante mi.

El blanco lírio que en el valle crece
Dando al ambiente su fragante olor,
Es ménos bello que tu faz preciosa
Teñida de rubor.

Son tus brillantes y dormidos ojos
Limpios luceros de apacible luz,
Que de mi noche de dolor rasgaron
El fúnebre capúz;

Y tu sonrisa seductora y dulce,
Que al alma infunde celestial amor,
Es aun mas bella que la blanca aurora
De límpido arrebol;

Es aun mas tierno y melodioso el eco
De tu vibrante y argentina voz,
Que el de la brisa que al besar las flores
Amante suspiró.

Te amo, cual ama en extranjero suelo
El desterrado su tranquilo hogar,
Cual ama el ruiseñor en la mañana
La luz crepuscular;

Como al brillante y matinal rocío
La delicada y aromosa flor;
Cual ama el avecilla — de los bosques —
El plácido rumor;

Cual ama el tierno niño la sonrisa
Del adorado lábio maternal;
Y el pobre bardo que suspira á solas
Su tímido cantar;

Cual ama el desgraciado prisionero
La encantadora y grata libertad,
Y aquel que gime en desconsuelo amargo
La dulce soledad.

¡Mujer! Mujer! Escucha mis acentos;
Si tú no puedes mi dolor calmar,
Al ménos, nunca olvides que tu imágen
Jamás podré olvidar.

¡Tuyos serán mis últimos cantares:
Será tuya mi humilde inspiracion;
Y hasta el suspiro postrimer que lanze
Mi triste corazon!

## MISTERIO

En la senda tortuosa de mi vida
Mujer, yo te encontré
Como el ángel feliz de la esperanza
Volviéndome la fé;

Y al ver tu rostro candoroso y bello
Sentíme estremecer;
Sentí en mi pecho renacer felices
Los sueños de mi *ayer*.

Sí, los sueños, mujer, los dulces sueños
Que un tiempo acaricié,
Y que luego ante el ara del destino
Tal vez sacrifiqué.....

Tiempo feliz en que la vida es bella
Y grato es el vivir,
Porque ignoramos el misterio y duelo
Que encierra el porvenir;

En que vívese alegre, sin cuidados,
En dulce libertad,
Como el áura que cruza del desierto
La inmensa soledad.

Ese tiempo, mujer, es nuestra infancia,
Edad de la ilusion,
En que la hiel del desengaño amargo
No enferma el corazon;

En que es la vida un encantado valle
Risueño, seductor,
Dó no marchita del placer las flores
La brisa del dolor.

Pues bien, escucha : en esa edad dichosa
Y exenta de doblez,
Con esa fé de los primeros años
Amarte yo juré.

¡Recuerdas, díme, el juramento tierno
Que hiciera de mi amor?
Recuerda como el eco repitiólo
Con lánguido rumor!

Porque los votos que de amarnos siempre
Hiciéramos los dos,
La errante brisa, cariñosa y tierna,
Llevólos hasta Dios!

Y él escuchó con paternal sonrisa,
Con júbilo, la fé
Que nuestras almas inocentes, puras,
Juráronse á la vez.

Mas, luego el hado, la contraria suerte
Cruel nos separó;
Tú, te olvidaste de ese amor de niño....
¡Tambien te olvidé yo!...

Hoy que al impulso del destino vário
Volvémonos á unir,
Siento á mi yerto corazon que vuelve,
Mujer, por tí á latir!

Otra vez siento renacer mas bella
La prístina ilusion
Que en mis primeros é infantiles años
Vivió en mi corazon;

Y al encontrarte, de mi infancia encuentro,
Purísima mujer,
Los bellos sueños que del tiempo en alas
Yo ví desparecer.

¡Cómo no amarte si en tus dulces ojos
Hay tanta vaguedad!
Si tu mirada por doquier derrama
Amor, idealidad!

Si es aun mas puro encantador y grato
Tu dulce sonreir,
Que el perfumado y tembloroso cáliz
Del lírio al entreabrir;

Si de tu voz el melodioso acento,
El eco angelical,
Semeja al de la brisa que suspira,
De un lago en el cristal;

Si es tu aliento el perfume delicioso
Que el áura al suspirar,
Vá en la tierna corola de las flores
Tranquila á derramar;

Si es aun mas puro y para mí mas bello
Tu rostro inspirador,
Que de la tíbia y rutilante aurora
El fúlgido arrebol!

Por eso al contemplar embebecido
Tu mística beldad,
Tornan al pecho los perdidos sueños
De dulce idealidad.

Sí, mujer, nunca bórrase del alma
La plácida ilusion,
Que concibiera en nuestra dulce infancia
El pobre corazon.

Así como no puede la distancia
Ni el tiempo disipar
De la mente del pobre desterrado
La imágen del hogar.

¡Adios! adios! Acepta compasiva
Mi humilde inspiracion;
Tu serás de mi vida en el desierto,
Mi fé, mi religion,

Y no olvides, mujer, que si la suerte.
Jamás nos une aquí,
Han de ser mis postreros pensamientos
Tan solo para tí!

# APOLINAR TEJERA

Nació en la ciudad de Santo Domingo el dia 6 de enero del año 1855. Dotado de una precocidad de ingénio admirable, comenzó á producir tan temprano, que sus primeros escritos los hizo en la escuela, de modo que puede decirse que en él se anticipó el fruto al cultivo. *El Porvenir* de Puerto Plata y *El Dominicano* de Santiago, han publicado algunas de sus composiciones poéticas; y en favor de sus aptitudes como escritor puro y elegante, habla muy alto la redaccion de *El Centinela*, periódico político de que fué fundador, en union del conocido poeta Francisco Javier Machado.

En la actualidad es uno de los colaboradores mas activos con que cuenta *La Opinion*, órgano de la sociedad : *La Juventud*.

## VAGUEDAD

Ya termina el claro dia;
Ya se oculta el sol poniente;
Y por el negro Occidente
La noche muestra su faz.

Detrás del enhiesto monte
Brilla perdida una estrella;
Del ruiseñor la querella
Apenas se escucha ya.

La gélida niebla tiende
Sobre el prado y la colina,
Sobre el cedro y la alta encina
Su bordado, leve tul;

No suspira el arroyuelo,
No solloza el aura leda;
Todo silencioso queda
Al apagarse la luz.

¡Cuán melancólico y triste
Es mirar del claro dia
La funeral agonía
Apenas se esconde el sol;

Y ver cuál naturaleza
En señal de intenso duelo
Todo lo envuelve en un velo
De sombras y de negror.

Cerró la noche : tinieblas
Cubren la tierra y los mares,
La floresta, los palmares,
La choza del labrador.

Allá en la celeste esfera,
Inquietos y rutilantes,
Brillan fúlgidos diamantes,
¿Serán las huellas de Dios?...

En el hogar la familia
En alegre muchedumbre
Al amor de grata lumbre
De hinojos pónese á orar.

Y su plegaria sencilla
Elevada con fé ardiente,
Llega al trono omnipotente
Donde descansa Jehová.

Así cae el claro dia;
Así se ostenta la noche;
Cierra la flor su albo broche,
Vaso de aromas y miel.

En la mitad del espacio
Brilla lánguida la luna
Y su faz en la laguna
Contémplase con placer.

La tarde es la viva imágen
De la miserable vida,
Cuando fria, descolorida,
Acércase ya á su fin.

Todo entonces son pesares,
Angustias, duelo, agonía;
Para la vejez sombría
Ya no hay luz ni porvenir!...

Yo te quiero, triste noche,
Porque me brindas consuelo :
Porque mitigas mi duelo,
¡Me proporcionas soláz!

Así tan solo me place
Mirar allá en el espacio,
Entre nubes de topacio
La blanca luna rielar.

Y escuchar del ave errante
Los gemebundos acentos;
Los suspiros de los vientos
Y del mar la ronca voz;

Ó adormirme blandamente
Al murmullo de las olas,
Oyendo las barcarolas
Del alegre pescador

Yo te quiero, triste noche....
¡Tan triste como mi alma!
Yo te quiero, y en tu calma
Encuentro grata fruicion.

Amo tus sombras, tus brumas,
Tu soledad, tu amargura.....
Soy pájaro en la espesura :
Solo me alegra el negror!

## NO ODIEIS Á LA MUJER

¡No odieis á la Mujer! — bella criatura,
Para amar y sufrir — tal vez nacida!
Carmínea rosa, encantadora y pura
Que aroma y embellece nuestra vida.

Ángel de luz que descendió del cielo
Para unirse al mortal desventurado
Que cruza gemebundo por el suelo
Llevando el corazon despedazado.

Mariposa de fúlgidos colores
Cuya bella existencia dá gustosa
En la hoguera de lánguidos amores
Dó la arrastra una fuerza misteriosa!

¿Y qué fuera del hombre, sér de un dia,
Si no encontrára en su fugaz carrera
Ese nuncio de paz y de alegría,
Esa vírgen hermosa y hechicera?

¡Ah! ¿qué fuera del pobre peregrino
Que atraviesa del mundo la ancha via,
Si no hallára esa flor en su camino,
Desde la cuna hasta la tumba fria?...

Sin esa mansa, cristalina fuente,
Dó apagamos la sed que nos devora?...
¡Céfiro que refresca nuestra frente;
De nuestra noche sonrosada Aurora!

Dulce paloma de genial arrullo;
Alondra de tiernísimos cantares;
Onda suave que en plácido murmullo
Adormece las penas y pesares.

Sér que nos brinda perfumadas flores
Dejando para sí tan solo abrojos;
Cuyos dolores son nuestros dolores;
Y cuyas leyes son, — ¡nuestros antojos!

¿Qué fuera entonces de la humana vida
Sin esa dulce amiga y compañera?
En tétrica tristeza sumergida
La miserable humanidad viviera!

¡No ódies á la Mujer! pobre criatura
Al hálito del mundo envilecida.....
Astro sereno cuya lumbre pura
Disipa las tinieblas de la vida!!

## Á ELLA

¡Era una noche tétrica y sombría :
El cielo estaba negro, el mar furioso;
Ronco el Noto silbaba tempestuoso,
Todo en horrible oscuridad yacía!

Entre las ondas de la mar bravía
Un náufrago luchaba sin reposo,
Mas en vano; en el piélago espumoso
Poco á poco su vida se extinguía.

Pero en la negra oscuridad, perdida
Una estrella brilló; la mar serena,
Y el náufrago por fin vuelve á la vida.

¡Tal era mi existencia! En honda pena
Me consumia, — te ví — tornóse bella.
El náufrago soy yo, — ¡tú eres la estrella!!!

# YO TE AMO

I

Quién no te quiere, blanca paloma,
Si eres mas bella que el almo Sol
Que alegre asoma
Tras alta loma
Y luz derrama, vida y calor.

II

Si, en tu mirada — que mi alma hechiza,
Hay un poema de amor y luz!!
Y tu sonrisa
Me emparaísa.....
¡Mi hurí bendita — mi cielo azul!

III

Su voz te dieron los ruiseñores;
Las azucenas su albo color;
Y sus primores
Las bellas flores
Tambien te dieron, con profusion.

IV

¡Ah! si pudiera siempre á tu lado,
Mi triste vida mirar correr,
Como en el prado
Corre olvidado
Manso arroyuelo, bella mujer;

V

¡Cuán dulce entónces discurriría
Entre sonrisas, besos y amor!
Nube sombría
No entoldaría
Jamás la frente del trovador.

VI

Ven á mis brazos, Vírgen de Ozama;
Tú eres mi encanto — tú eres mi Dios!...
Férvida llama
Mi pecho inflama.....
¡Como mi afecto no existen dos!!!

VII

Sí, ¡yo te adoro! — Cuándo te miro
Late violento mi corazon,
Triste suspiro,
Lloro..... deliro.....
¡Ay! no me niegues, mujer, tu amor!

VIII

Sí, ¡yo te adoro! — Mi único anhelo
Es á tu lado siempre vivir;
Y en este suelo
Dó mora el duelo,
Perenne amarnos — hasta morir.

FIN

# ÍNDICE DE LAS MATERIAS

## CHILE


EUSEBIO LILLO

El imperial. . . . . 3
El poeta y el picaflor. . . . . 3
Á la violeta. . . . . 5
Dos almas. . . . . 6
Lima. . . . . 7
Rosa y Cárlos. . . . . 8
A Matilde. . . . . 8
Á una Guayaquileña. . . . . 9
Á La niña M***. . . . . 9
Consejo. . . . . 10
El poeta y el vulgo. . . . . 10
Deseos. . . . . 10
Recuerdos del proscrito. . . . 11
El junco. . . . . 13
Poesía. . . . . 15
Loco de amor. . . . . 16

GUILLERMO MATTA

Á las armas. . . . . 17
Á Federico Torrico. . . . . 18
Canto fúnebre. . . . . 19
Lágrimas. . . . . 20
La lira de Euripides. . . . . 21
Un hijo. . . . . 21
La música. . . . . 22
Colon. . . . . 22
Parabien. . . . . 23
Alegoría griega. . . . . 23
Venganza de poeta. . . . . 23
Negacion. . . . . 24
Á Freire. . . . . 24
José Miguel Carrera. . . . . 24
Nuevos horizontes. . . . . 25
Rosa de primavera. . . . . 25
Á Manuel Rodriguez. . . . . 26
La Fortuna y el poeta. . . . . 27
Dedicatoria. . . . . 27
Á Victor Hugo. . . . . 28
Cancion popular flamenca. . . 28

GUILLERMO BLEST GANA

¡Oh, juventud! . . . . . 29
Blanca. . . . . 31
Soneto. . . . . 32
Resolucion. . . . . 32
El primer beso. . . . . 33
Adios. . . . . 34
Sara. . . . . 34
El ruiseñor. . . . . 35
Desencanto. . . . . 35
La aurora. . . . . 36
Contraste. . . . . 36
La flor del alma. . . . . 36
La nube. . . . . 36
Adios á Chile. . . . . 37
En el mar. . . . . 39
Filosofía. . . . . 40

HERMÓGENES DE IRISARRI

La Mujer adúltera. . . . . 41
En el album de la Sta E. E. . . 44
Himno á María. . . . . 45
La España en el siglo XV. . . . 46
Á una camelia. . . . . 46
Lágrimas. . . . . 46
La Silvia del Calvario. . . . . 47
En un album. . . . . 47
Soneto. . . . . 48

SALVADOR SANFUENTES

El árbol. . . . . 49
Á Grosfo. . . . . 50
Á la ermita de Egaña. . . . . 50
En un album. . . . . 51
Un marqués de antiguo tipo. . 51
La primavera. . . . . 52
El baño. . . . . 52

MERCEDES MARIN DE SOLAR

Á un niño. . . . . 55
Al sueño. . . . . 56
En la muerte de mi yerno. . . 56
Á Manuel Rodriguez. . . . . 57
En la sepultura. . . . . 57

LUÍS RODRIGUEZ VELASCO

Visita á la casa paterna. . . . 59
Encuentro. . . . . 60
Corazon de mujer. . . . . 60
Tu retrato. . . . . 61
Fé de amor. . . . . 61
Despedida. . . . . 61
La Libertad. . . . . 62
Los dos suspiros. . . . . 63
Leccion de piano. . . . . 63
Quince años. . . . . 64
Ayer y Hoy. . . . . 64
Rocío. . . . . 65
Sueño. . . . . 65

CÁRLOS WALKER MARTINEZ

Al partir. . . . . 67
Á orillas del mar. . . . . 68
El Arpa abandonada. . . . . 69
Plegaria. . . . . 69
La Vuelta á Chile. . . . . 70
A su memoria. . . . . 70
Patria y Fé. . . . . 71
En la tarde. . . . . 71
Juventud. . . . . 72
El Alma huérfana. . . . . 72

ISIDORO ERRÁZURIZ

Á Colon. . . . . 73
Nonnenwerth en el Rhin. . . . 74
Primer amor. . . . . 75
Ideal. . . . . 76
La hija de la posadera. . . . . 77
Barbarroja. . . . . 77
En el mar. . . . . 77
Rocío. . . . . 78

MANUEL BLANCO CUARTIN

Don Juan Trincado. . . . . 79
El Placer y el Dolor. . . . . 80
La Ocasion y el Deseo. . . . . 81
Soneto. . . . . 81
La Lámpara y el Sábio. . . . . 82
Á mi hija Luisa. . . . . 82
La Ley y el Derecho. . . . . 82
Las quejas del ciego. . . . . 83
Una sesion secreta del senado del Congo. . . . . 86

DOMINGO ARTEAGA ALEMPARTE

Oda al Amor. . . . . 87
Los Andes del génio. . . . . 88
Oda al Dolor. . . . . 89
Á mi madre. . . . . 91
Esperanzas íntegras. . . . . 91
Ayer y hoy. . . . . 92

JOSÉ ANTONIO SOFFÍA

Canto á O'Higgins. . . . . 93
Deber del hombre. . . . . 95
Á mi esposa. . . . . 96
El poeta. . . . . 97
Á un rizo de sus cabellos. . . 97
Una mirada. . . . . 98
Profanacion. . . . . 98
Compañía. . . . . 98

ROSARIO ORREGO DE URIBE

Á Copiapó. . . . . 99
Á mi pluma. . . . . 100
Esconde tu dolor. . . . . 101
La Madre. . . . . 101
Así quiero morir. . . . . 102

ENRIQUE DEL SOLAR

Siempre sonries. . . . . 103
En el Vergara. . . . . 104
¿Será ella? . . . . . 105
Á Lice. . . . . 105
Dame la copa. . . . . 106
La Juventud y la Fé. . . . . 106

ZOROBABEL RODRIGUEZ

La Estrella de Chile. . . . . 109
Á la memoria de mi madre. . . 110
El Ciprés. . . . . 111
Últimas huellas. . . . . 112
El Alma y el Lago. . . . . 113

EDUARDO DE LA BARRA LASTARRIA

Á Cuba. . . . . 115
Al Amor. . » . . . . . 117
Delirios de Safo. . . . . 119
El Festin de Baltazar. . . . . 120
El Harpa de David. . . . . 121
Oda á Molina. . . . . 122
Á Guillermo Matta. . . . . 124
La Perla de las perlas. . . . . 125
La Luna de enero. . . . . 126
Suspiros y Miradas. . . . . 126

MARTIN JOSÉ LIRA

Á un rizo de cabellos de mi madre. . . . . 127
El Pintor ciego. . . . . 128
Memorias. . . . . 128
Léjos. . . . . 129
Ruinas. . . . . 129
Madre é hija. . . . . 129
Á un ave herida. . . . . 130
Caida del sol en el mar. . . . . 130
Sufre, corazon mio. . . . . 131
Primeras hojas. . . . . 131
Flores y Lágrimas. . . . . 131
¡Cielo! . . . . . 132
Recuerdo de la estátua de Moisés de Miguel Anjel. . . . . 132

QUITERIA VARAS MARIN

Á la Muerte. . . . . 133
Á mi Abuelo. . . . . 133
La Hermana de la Caridad. . . 134
Al Alicanto. . . . . 134
Á una violeta. . . . . 135
La Chimenea. . . . . 135

EMILIO BELLO

Paseo. . . . . 137
Consuelo. . . . . 138
Anhelos. . . . . 139
La Romántica. . . . . 139
Plegaria. . . . . 140
Encuentro. . . . . 140

JOSÉ ANTONIO TORRES

Á una niña orando. . . . . 141
Á una artista. . . . . 141
Á una vieja bailando. . . . . 142
Deseos. . . . . 142
Á Luz. . . . . 142
¡Adios! . . . . . 143
Debajo de la sombra de Napoleon. . . . . 143

BE. JAMIN VICUÑA SOLAR

En un album. . . . . 145
Á una lagrima. . . . . 145
Á un junco. . . . . 146
El Desterrado. . . . . 146
Á Elisa. . . . . 146
Á Gertrudis. . . . . 147
Á mi caballo. . . . . 147

# CUBA

JOSÉ MARÍA HEREDIA

Al salto del Niágara. . . . . 151
El Convite. . . . . 153
Á la Hermosura. . . . . 153
Á Domingo del Monte. . . . . 154
El Desamor. . . . . 155
Ausencia y Recuerdo. . . . . 156
A*** en el baile. . . . . 157
En el dia de mi cumpleaños. . 158
La Resolucion. . . . . 160
Versos escritos en una tempestad. . . . . 160
Misantropía. . . . . 161
La Lágrima de piedad. . . . . 162
Al Sol. . . . . 163
Los Recelos. . . . . 164
Al Occeano. . . . . 165
Á mi esposa. . . . . 166

NARCISO FOXÁ

Canto á la Naturaleza de Cuba. 167
Fragmentos del canto épico. . 170

RAMON VELEZ HERRERA

La Flor de la Pitahaya. . . . . 173
El Regateo. . . . . 174
La Pelea de Gallos. . . . . 176
El Combate de las piraguas. . 177
Ornoya. . . . . 179

GABRIEL DE LA CONCEPCION VALDÉS

Á María de las Mercedes Santa Cruz y Montalvo. . . . . 181
La Flor de la Caña. . . . . 183
La Sombra de Pelayo. . . . . 184
La Siempreviva. . . . . 185
La Flor de la cera. . . . . 186
La Flor de la piña. . . . . 187
La Flor del café. . . . . 187
Plegaria á Dios. . . . . 188
Jicotencal. . . . . 188
Muerte de Gesler. . . . . 189
Muerte de César. . . . . 189
Á la Fatalidad. . . . . 190
Décimas. . . . . 190

JOSÉ JACINTO MILANÉS

La Fuga de la Tórtola. . . . . 191
Su alma. . . . . 192
El Beso. . . . . 194
Requiescat in pace. . . . . 195
Á Juan de Palma. . . . . 195
Bajo el mango. . . . . 196
Á orillas del mar. . . . . 197
Lágrimas. . . . . 198
Dos Laudes. . . . . 198

RAFAEL MARÍA DE MENDIVE

Invocacion religiosa. . . . . 201
Yumuri. . . . . 202
Á mi amigo José Perez Corona. 203
La Gota de rocío. . . . . 204
En el album de J. B. de O. . . 205
Una página del libro de la patria. . . . . 206
Sombras y sueños. . . . . 207

LUISA MOLINA

El Céfiro. . . . . 209
Soneto. . . . . 210
El árbol seco. . . . . 210

JOSÉ GONZALO ROLDAN

El Aguacero. . . . . 213
Introduccion al poema *María*. 214
Las tres azucenas. . . . . 216
Sonetos. . . . . 217

FRANCISCO JAVIER BLANCHIE

Á tus ojos. . . . . 219
Belleza y rubor. . . . . 220
Á una niña. . . . . 220
Las Margaritas. . . . . 222

RAMON DE PALMA

La Poesía. . . . . 225
El montero de las mangas. . . 226
Himno de guerra del cruzado. 228
Quince de agosto. . . . . 229
La danza cubana. . . . . 230

JOSÉ GUELL Y RENTÉ

Al Rio Almendares. . . . . 234

JUAN CLEMENTE ZENEA

En un album. . . . . 235
A *** . . . . . 235
A *** . . . . . 236
En el album de T*** . . . . . 237
Necesidad de amar. . . . . 237
Duerme en paz. . . . . 239
Amor predestinado. . . . . 239
El lunar. . . . . 240
Adios. . . . . 240
La Lágrima. . . . . 241
Consejo. . . . . 241
Á mi amada. . . . . 241
Las misas del Monserrate. . . . 242
Su boca. . . . . 243
El 15 de enero. . . . . 244
Entónces. . . . . 244
Méjico. . . . . 244
Á una golondrina. . . . . 245
Infelicia. . . . . 245

LEOPOLDO TURLA

Lágrimas. . . . . 247
Paseo nocturno por la bahía. . 249
El Cadáver de una vírgen. . . . 250
El amor y la amistad. . . . . 251
Á una parte de la juventud cubana. . . . . 251

GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA

La pesca en el mar. . . . . 256
El Cazador. . . . . 256
Dios y el hombre. . . . . 257

MANUEL JUSTO RUVALCABA

La Muerte de Judas. . . . . 261
Egloga. . . . . 263
Sonetos. . . . . 264
Fragmento descriptivo. . . . . 265
Romance. . . . . 265
Décimas. . . . . 266

FRANCISCO ORGAZ

Dios. . . . . 267
Á la traslacion de los restos de Napoleon. . . . . 269
A mi ambicion. . . . . 270
El Huracan. . . . . 271
El Desagravio. . . . . 272

ÚRSULA CÉSPEDES DE ESCANAVERINO

Á mi guitarra. . . . . 275
Al Campo. . . . . 275
Versos escritos en una mañana de mayo. . . . . 276
La vuelta á Bayamo. . . . . 277

FELIPE LOPEZ DE BRIÑAS

Canto sáfico. . . . . 279
La estrella y el sol. . . . . 280
Está en el cielo. . . . . 281
La flor en las estrellas. . . . . 281

RAMON ZAMBRANA

El Hombre. . . . . 283
La ausencia del cisne. . . . . 284
Dolor. . . . . 285
Sonetos. . . . . 286

DOMINGO DELMONTE Y APONTE

El montero de la sabana. . . . 287
El desterrado del hato. . . . . 289
El Fastidio. . . . . 290

LUISA PEREZ DE MONTES DE OCA

El lirio. . . . . 293
La tarde en el campo. . . . . 294
Una ofrenda á la vírgen. . . . 294
La estrella de la tarde. . . . . 295

Á mi amigo A. L. . . . . 297
El sábio en su patria. . . . . 297
Soneto. . . . . 298

JUAN FRANCISCO MANZANO

Oda á la luna. . . . . 299
Ilusiones. . . . . 301
Soneto. . . . . 302
La Cocuyera. . . . . 302
El reloj adelantado. . . . . 303
La Música. . . . . 303

DANIEL DE ZEQUEIRA Y ARANGO

Primer sitio de Zaragoza. . . . 305
Á la Piña. . . . . 309
Á la vida del campo. . . . . 310
Sonetos. . . . . 311
Anacreóntica. . . . . 312
Batalla naval de Cortés, en la Laguna. . . . . 312

MIGUEL TEURBE TOLON

Paula. . . . . 321
Epílogo. . . . . 326
La ribereña del San Juan. . . 326
Á E***. . . . . 328
Á mi hermana Teresa. . . . . 329
Á Emilia. . . . . 330
Á E***. . . . . 331
A orillas del lago. . . . . 331
Maternidad. . . . . 332

# PERÚ

MANUEL CASTILLO

Á Juana M. Gorriti. . . . . 337
Á Arequipa. . . . . 338
Á tí. . . . . 338
Yaravi. . . . . 338
En memoria de mis hijas. . . . 339
En la tumba de M. A. Paulete. 339
A*** . . . . . 339

JOSÉ PARDO ALIAGA

Contestacion al pedido de una flor. . . . . 341
Á Rosa. . . . . 341
Soneto. . . . . 342
Á un amigo en su matrimonio. 342
Á la independencia de América. . . . . 343
Política de mi tierra en la cuestion española. . . . . 345

ÁNGEL FERNANDO QUIROS

Á F. de P. Quiros. . . . . 347
Al aspecto de la luna. . . . . 348
Á la noche. . . . . 348
Despedida. . . . . 348
Memorias de mi infancia. . . . 349
Himno al amor. . . . . 349
La vida del hombre ó la mia. 349

MANUEL A. SEGURA

La saya y manto. . . . . 351
Ña Catita. . . . . 353

Nadie me la pega. . . . . 357
Un juguete. . . . . 359

CÁRLOS AUGUSTO SALAVERRY

¡Felipe Pardo! . . . . . 361
Verso y prosa. . . . . 362
El amor y la botella. . . . . 362
Mi poema. . . . . 362
Á la esperanza. . . . . 362
Al célebre oculista Magni. . . . 363
Belleza y desventura. . . . . 363
Contemplando el retrato de M. N. C. . . . . 363
La locomotiva. . . . . 363
Acuérdate de mí. . . . . 364
Arrullo. . . . . 365
El sol de Junin. . . . . 365
Á Josefa Carvajal. . . . . 367

PEDRO PAZ-SOLDAN Y UNANUE

La diadema de las niñas. . . . 369
Seguidillas. . . . . 369
La belleza de tus ojos. . . . . 371
La mujer fea. . . . . 371
Los dias turbios. . . . . 373
Devolucion. . . . . 373
La comadrona y el sepulturero. . . . . 374
El velocípedo. . . . . 374
Todos trabajan. . . . . 374
Las luciernas. . . . . 375

FELIPE PARDO ALIAGA

Á mi hija Francisca. . . . . 377

Á Pepa en su duelo. . . . . 378
La entrada del año. . . . . 378
La despedida. . . . . 380
¡Qué guapo chico! . . . . . 380
El hambre. . . . . 381
El dia de los elogios. . . . . 383
Á un poetastro adulador de un poderoso. . . . . 384
El Rey Nuestro Señor. . . . . 384
Á mi hijo en sus dias. . . . . 384

RICARDO PALMA

Romance. . . . . 385
La gran noticia. . . . . 386
Hostia. . . . . 386
Duende. . . . . 386
La conciencia. . . . . 387
Venecia. . . . . 387
Julio Arboleda. . . . . 388
Oriental. . . . . 388
Las ánimas. . . . . 389
Flor de los cielos. . . . . 389

ERNESTO NOVOA

Á Valparaiso. . . . . 391
Ella. . . . . 392
Á *** . . . . . 393
Á Zulima. . . . . 393
Estoicismo. . . . . 393

MODESTO MOLINA

Á mi esposa en su cumpleaños. . . . . 396

Caridad. . . . . 396
Una madre junto á la cuna. . . 396
Tumba ignorada. . . . . 397

JOSÉ ARNALDO MARQUEZ

Mi poesía. . . . . 399
La humanidad. . . . . 402
Á la memoria de Abrahan Lincoln. . . . . 404
Á solas. . . . . 406
Recuerdo. . . . . 408
¡Madre! . . . . . 408
El laconismo de la poesía. . . 409
En un album. . . . . 409

MANUEL GONZALEZ PRADA

Soledad. . . . . 411
La dicha. . . . . 412
La noche y el dia. . . . . 412
Placeres de la soledad. . . . . 413
Á Ismena. . . . . 413
Al amor. . . . . 413
Á la naturaleza . . . . . 414
Á I*** . . . . . 414

MANUEL ADOLFO GARCÍA

El Poeta. . . . . 415
Á Bolivar. . . . . 417
Mis recuerdos. . . . . 419

CAROLINA FREIRE DE JAIME

Arica. . . . . 421
Á mi esposo en su cumpleaños. 422
Á Clorinda despues de su muerte. . . . . 423
Sobre la tumba de mi hijo. . . 423

PEDRO ELERA

Á María Josefa Mujía. . . . . 425
En la tumba de mi esposa. . . 426
Á mi estrella. . . . . 427
Lamento. . . . . 428
Los Andes. . . . . 428

MANUEL NICOLAS CORPANCHO

Pensamientos, en una noche tempestuosa. . . . . 429
Armonías del Trópico. . . . . 431
Á Castilla en el último año de su presidencia. . . . . 433
Á una niñita en su cumpleaños. . . . . 433
La hamaca del jardin. . . . . 434

LUÍS BENJAMIN CISNEROS

Á Lenalah. . . . . 435
El triunfo del Dos de Mayo. . 436
De mi album íntimo. . . . . 436

CLEMENTE ALTHAUS

Á la felicidad. . . . . 439
Á Magdalena. . . . . 440
Democrito y Heraclito. . . . . 441
Imitado del Quichua. . . . . 441
Canto de amor. . . . . 442
Á *** . . . . . 142
Á un condor enjaulado. . . . . 143
Á mi madre. . . . . 143
Dido á Eneas. . . . . 444

# BOLIVIA

MANUEL JOSÉ CORTÉS

El viernes santo. . . . . 447
La quena. . . . . 448
Á la luna. . . . . 448
La proscripcion. . . . . 449
Á la naturaleza del oriente de Bolivia. . . . . 449
Mi destino. . . . . 451
Un escritor ministerial. . . . . 451
Las elecciones. . . . . 451
Los tontos. . . . . 452
El periodista y el mono. . . . 452

ESTOR GALINDO

Al partir. . . . . 453
Al Tacora. . . . . 453
Desconsuelo. . . . . 453
La piedad. . . . . 453
La mujer. . . . . 454
Sobre el ataud de Luís Velasco. 454
Plegaria. . . . . 455

RICARDO JOSÉ BUSTAMANTE

La cruz sobre un camino. . . . 457
Presagio de la libertad en América. . . . . 458
Preludio al Mamoré. . . . . 459
En presencia de la estátua de Bolivia. . . . . 460
Bendicion paternal. . . . . 460
Á Murillo. . . . . 461
El Cantor de las flores. . . . . 461
Epitafio para el mausoleo de Bolivar. . . . . 461
Sol poniente. . . . . 461
La flor de las ruinas. . . . . 462
Grito de desesperacion. . . . . 462

DANIEL CALVO

Ilusion. . . . . 465
La amistad. . . . . 465
Hasta la eternidad. . . . . 466
Otoño. . . . . 467
Al divisar el Chorolque. . . . . 467
Ideal. . . . . 468
Á Julia. . . . . 468
Ternura. . . . . 469
No me olvides. . . . . 469

MARIANO RAMALLO

En la muerte de Olañeta. . . . 471
Eptalamio de los bardos. . . . 472
Á mi hija Natalia. . . . . 472
Meditacion. . . . . 473
En el album de Rita Zalles de Arana. . . . . 474
Inspiracion. . . . . 474

FÉLIX REYES ORTIZ

Un grito de dolor. . . . . 477
Dolora. . . . . 478
La flor de la amistad. . . . . 478
Á Carolina Elizalde. . . . . 479

MARÍA JOSEFA MUJÍA

El árbol de la esperanza. . . . 481
La Ciega. . . . . 481
Etelvina. . . . . 482
Á mi suspiro. . . . . 483
Himno á la Santísima Vírgen. 483
El poeta. . . . . 484

LUÍS PABLO ROSQUELLAS

El pesar. . . . . 485
La Rosa. . . . . 485
Una mirada. . . . . 486
En el album de mi amigo E. O. R. . . . . 486
Al tiempo. . . . . 487
Á Delmira. . . . . 487

MERCEDES BELZÚ DE DORADO

Al Mistí. . . . . 489

LUÍS ZALLES

Letrilla. . . . . 493
La cama. . . . . 494
Me largo de Guayaquil. . . . . 495
Á charlar á los infiernos. . . . 496

BENJAMIN LENS

El dia de difuntos. . . . . 497
La rosa blanca en capullo . . 498
Mis lágrimas. . . . . 498

LUCAS J. JAIMES

Un duro. . . . . 501
Serenata á mi vecina. . . . . 502

MANUEL JOSÉ TOVAR

Un recuerdo y un suspiro. . . 503
Una lágrima de amor. . . . . 503
A un canario. . . . . 504
En un album. . . . . 505
A Nieves Frias de Linares. . . 505
Á mi hija María Mercedes. . . 506

# ECUADOR


NUMA POMPILIO LLONA

Dame tu lira. . . . . 511
En la aurora del 28 de Julio de 1848. . . . . 511
Á la artista A. F. . . . . 512
La Resurreccion. . . . . 512
Á un poeta. . . . . 513
La dicha humana. . . . . 513
Los caballeros del Apocalípsis. 513
Semejanzas. . . . . 314
Noche de dolor en las montañas. . . . . 516
A los treinta años. . . . . 520
Á Juan Arguedas. . . . . 520
Al artista Francisco Laso. . . . 521
Á A. D. . . . . 521

JOSÉ JOAQUIN DE OLMEDO

El Árbol. . . . . 523
En la muerte de mi hermana. . 525
La victoria de Junin. . . . . 525
Alfabeto para un niño. . . . . 534
Mi retrato. . . . . 535

DOLORES VEINTEMILLA DE GALINDO

¡Quejas! . . . . . 537
La noche y mi dolor. . . . . 537
Á mis enemigos. . . . . 538
Sufrimiento. . . . . 538
A un reloj. . . . . 538
Á Cármen. . . . . 539
Letrilla. . . . . 539

JULIO ZALDUMBIDE

La eternidad de la vida. . . . . 541
Al sueño. . . . . 541
El arroyuelo. . . . . 542
El bosquecillo. . . . . 543
Tu imágen. . . . . 544
Á *** . . . . . 545
Á Laura. . . . . 545
Á un ramillo de ciprés. . . . . 546
Fatalidad. . . . . 546

JUAN LEON MERA

Indiana. . . . . 550
Los jilguerillos. . . . . 551
El ave de la Tola. . . . . 550
Al Sol, desde la cima del Panecillo. . . . . 550
La República. . . . . 551
El crepúsculo. . . . . 551
La tempestad. . . . . 552
El arroyo de los Andes. . . . . 553
La madre y el hijo. . . . . 554
Al tránsito de Nuestra Señora. 554

MIGUEL RIOFRIO

La partida. . . . . 557
Al Telembi. . . . . 558
Al vientecillo de la sierra. . . 559
Su imájen. . . . . 559

VICENTE PIEDRAHITA

Te voy á ver. . . . . 561
Amor y desesperacion. . . . . 562
Á mi hermana. . . . . 562
Oracion en el dia de mi natalicio. . . . . 563
Improvisacion. . . . . 563
En el album de C. C. . . . . 564
Á la memoria de Agustin Roca. 565

IGNACIO CASIMIRO ROCA

Á mi madre. . . . . 569
Á Jerusalen. . . . . 570
La mujer liviana. . . . . 570
Misterios del alma. . . . . 571
Á tí. . . . . 572
Serenata. . . . . 573
Una lágrima. . . . . 574

JOAQUIN FERNANDEZ CÓRDOBA

Asesinato del espadachin Zabala. . . . . 575
Á C. . . . . 578
Á F. C. . . . . 579
Tu pintura. . . . . 579
En su partida. . . . . 580

JOSÉ MATÍAS AVILÉS

Á Virginia Carbó de Icaza. . . 581
En un album. . . . . 582
Meditacion. . . . . 583

MIGUEL ÁNGEL CORRAL

Un dia en el panteon. . . . . 585
Á la infausta memoria de Dolores Veintemilla. . . . . 586
La mañana. . . . . 587
Recuerdos. . . . . 587
Un vuelo de mi alma. . . . . 588


# REPÚBLICA ARJENTINA


JOSÉ MÁRMOL

El reloj. . . . . 591
Los tres instantes. . . . . 592
Ayer y hoy. . . . . 592
Cristóbal Colon. . . . . 592

ESTÉVAN ECHEVERRIA

Era un ángel, Señor. . . . . 595
El baile. . . . . 596
Deseo. . . . . 597
Á una lágrima. . . . . 597

JOSÉ RIVERA INDARTE

El Rosario. . . . . 599
La lechuza. . . . . 599
Ojos hermosos, llorad por mí. 600

JUAN MARÍA GUTIERREZ

La mujer. . . . . 601
Vivo en tí. . . . . 601
Endecha del gaucho. . . . . 602

LUÍS L. DOMINGUEZ

Yo te amo. . . . . 603
Recuerdos del rio Negro. . . . 603
Una sombra. . . . . 604

CLAUDIO MAMERTO CUENCA

Mi cara. . . . . 605
Sueño. . . . . 605
El suspiro. . . . . 605
Un año despues. . . . . 606
La viuda. . . . . 606

ESTANISLAO DEL CAMPO

Flores del tiempo. . . . . 607
Última lágrima. . . . . 607
El Album. . . . . 608
Á la patria. . . . . 609

FLORENCIO BALCARCE

El cigarro. . . . . 611
La fantasma. . . . . 612
El lechero. . . . . 612

HILARIO ASCASURI

La madrugada. . . . . 615
Cielito gaucho. . . . . 616

EMA A. BERDIER

Adios á mi adolescencia. . . . 619
Realidad y esperanzas. . . . . 620
Insomnios y ensueños. . . . . 620

JUAN J. GODOY

La palma del desierto. . . . . 623
Á una jóven vestida de luto. . 624

BERNABÉ DEMARIA

Á tí. . . . . 627
El naufragio. . . . . 627
La mañana. . . . . 629

CÁRLOS GUIDO SPANO

En los guindos. . . . . 631
Á Nydia. . . . . 631
Nenia. . . . . 632

MANUEL INURRIETA

La cadena de pelo. . . . . 634
La que ví en el baile. . . . . 633

JUAN CRISÓSTOMO LAFINUR

Á la muerte del general Belgrano. . . . . 635
Brindis en un convite patriótico. . . . . 636
Á una rosa. . . . . 636

VICENTE LOPEZ Y PLANES

Himno nacional arjentino. . . 637
Loa. . . . . 638

ESTÉVAN LUCA

Á la victoria de Chacabuco. . 641
Á los valientes cochabambinos. 642

BARTOLOMÉ MITRE

Al condor de Chile. . . . . 645
Una flor del alma . . . . . 646

JOSEFINA PELLIZA DE SAGASTA

Yo era feliz. . . . . 647
Mis deseos. . . . . 647
Ven. — A. F. . . . . 648

FLORENCIO VARELA

La anarquía . . . . . 649
Al bello sexo oriental. . . . . 650

VENTURA DE LA VEGA

El canto de la esposa. . . . . 653
El nombre de Laura. . . . . 654
Por encargo de una novia para su novio. . . . . 654
La cita. . . . . 654

BERNARDO VERA Y PINTADO

Himno nacional de Chile. . . . 657

JUAN CRUZ VARELA

De mi muerte. . . . . 659
Al bello sexo arjentino. . . . . 660
Mis designios frustrados. . . . 661

JOSÉ MARÍA CANTILLO

La niña María. . . . . 663
Las flores. . . . . 664

# VENEZUELA

ANDRÉS BELLO

El incendio. . . . . 667
Himno de Colombia. . . . . 670
Á la victoria de Bailen. . . . . 671
En el album de Enriqueta Pinto de Bulnes. . . . . 671
El hombre, el caballo y el toro. 672
La ardilla, el dogo y el zorro. 673
La cometa. . . . . 674
Miserere. . . . . 674
En el album de J. R. de G. . . 675
La oracion por todos. . . . . 676
Al 18 de setiembre. . . . . 678
Á la agricultura de la zona tórrida. . . . . 680

RAFAEL MARÍA BARALT

Al viajero. . . . . 685
Al mar. . . . . 685
Redencion por el arte. . . . . 686
Á Cristóbal Colon. . . . . 686
Oda á España. . . . . 688
Á Colon. . . . . 691

HERIBERTO GARCÍA DE QUEVEDO

¡Amistad! . . . . . 693
¡Adios!. . . . . 694
Á una rosa. . . . . 694
Sobre una calavera. . . . . 695
Á unos ojos. . . . . 695
En un album. . . . . 696
El huracan de la Habana. . . . 696
La muerte. . . . . 697
¡Tuyo es mi corazon, dulce amor mio! . . . . . 697
Á una mariposa. . . . . 698
Á Caracas. . . . . 699

ABIGAIL LOZANO

La música. . . . . 701
La libertad. . . . . 702
Bolivar. . . . . 703
Á Dios. . . . . 704

A. LOZANO

Mi adios á Puerto Cabello. . . . 705
Á Caracas. . . . . 706
Á ***. . . . . 707
Ayes del corazon. . . . . 708
Á Villapol. . . . . 710
Un recuerdo de Puerto Cabello. 711
Un canto y una lágrima. . . . 711
Napoleon. . . . . 712
América. . . . . 713

JOSÉ ANTONIO CALCAÑO

Á un insecto. . . . . 715
Un niño á su madre. . . . . 716
El Suicida . . . . . 717
En la reja. . . . . 718
En la orilla del mar. . . . . 718
El ciprés. . . . . 720

JOSÉ ANTONIO MAITIN

Un convento de monjas. . . . 721
El tiempo . . . . . 723
Jehovah. . . . . 725
Á la noche. . . . . 726
El ave del valle. . . . . 728
El suspiro. . . . . 729
Para un album. . . . . 730
Impresiones de teatro. . . . . 731
Meditacion. . . . . 732
Choroní. . . . . 733

JOSÉ RAMON YÉPES

Á mi amigo M. Henriquez. . . 735
Los dos ángeles. . . . . 736
Niebla. . . . . 736
Plegaria. . . . . 736
Á la niña E. . . . . 737
Mi fé de niño. . . . . 737
Cántico á la Vírgen. . . . . 738
La última luna. . . . . 739
La golondrina . . . . . 740

HERACLIO MARTIN DE LA GUARDIA

Andrés Bello. . . . . 744
La Tempestad. . . . . 744
Á Puerto Rico. . . . . 745
Á Chile. . . . . 746
Himno á Cuba. . . . . 747
Memorias. . . . . 747

JUAN VICENTE CAMACHO

Á mi hijita de cinco años. . . . 749
Receta contra el cólera. . . . . 750
La causa de mi bronquitis. . . 751
Melancolía. . . . . 752
La confesion. . . . . 753
Amor de viudo. . . . . 754
Á tí. . . . . 755
Desdeñosa. . . . . 756
Última luz. . . . . 757

GUAICAIPURO PARDO

Soledad. . . . . 759

ELOI ESCOBAR

A. . . . . 761

# ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA

MIGUEL ANTONIO CARO

Himno. . . . . 765
Las aves. . . . . 766
Guerra y paz. . . . . 766
Desengaño. . . . . 767
El baile. . . . . 767
Una idea. . . . . 768
Las almas buenas. . . . . 769
El sueño de la inocencia. . . . 769
Siempre contigo. . . . . 770

JOSÉ MARÍA TORRES CAICEDO

La primavera y las lilas. . . . 771
El olvido. . . . . 773
El invierno. . . . . 776
El artista y el cuadro. . . . . 778

Flora y las flores. . . . . 780
Á tí. . . . . 784
La mujer. . . . . 786

SILVERIA ESPINOSA DE RENDON

Al pié de los altares. . . . . 789
Al primogénito de una amiga. 789
De bas et de vers. . . . . 790
Meditacion. . . . . 791
Una corona y unas flores. . . . 792
El canto del agareno. . . . . 793

JULIO ARBOLEDA

Me voy. . . . . 795
Te quiero. . . . . 797
Me ausento. . . . . 797
Dios y la virtud. . . . . 799
El ginete. . . . . 800

GREGORIO GUTIERREZ GONZALEZ

Á Julia. . . . . 803
En un album. . . . . 803
Al diablo. . . . . 804
En el album de I. B. . . . . 804
¿Por qué no canto? . . . . . 805
En el album de P. G. . . . . 806
Tu ramillete. . . . . 807
Á un niño expósito. . . . . 608

SANTIAGO PEREZ

La noche en el mar. . . . . 811
Atila. . . . . 812
Á Virginia. . . . . 813
Los dias de Dolores. . . . . 814

MANUEL POMBO

Allí vá. . . . . 815
Una sonrisa. . . . . 815

MARIO VALENZUELA

El llanero. . . . . 817
¡Triunfaste! . . . . . 817
Recuerdo. . . . . 818
Desengaño. . . . . 818

JOAQUIN PABLO POSADA

Á Julia. . . . . 819
Á Rosina. . . . . 820
Á Pablo. . . . . 820
Á José Manuel Marroquin. . . 821
Post Scriptum. . . . . 822

JOSÉ MANUEL MARROQUIN

Á Joaquin Pablo Posada. . . . 823
Los cazadores y la perrilla. . . 825
Tu nombre. . . . . 826
El cedro y el gorrion. . . . . 826
Epígrama. . . . . 826
La vida del campo. . . . . 827
Diálogo monosílabo. . . . . 828
En un album. . . . . 828

LORENZO MARÍA LLERAS

Elisa. . . . . 829
La lágrima del soldado. . . . . 830
Orígen de la lengua castellana. 831

DOMINGO DIAZ GRANADOS

Tiempo que fué. . . . . 833
El árbol del recuerdo. . . . . 833
Á una zarza-rosa. . . . . 834

FELIPE PEREZ

En el álbum de Dolores Monre. 835
Á mi hija. . . . . 836
Soconsuca. . . . . 837

JUAN FRANCISCO ORTIZ

La cruz de Mayo. . . . . 839
La bandola. . . . . 840

ANDRÉS MARÍA MARROQUIN

El chocolate. . . . . 843
Á la muerte de Teresa Villa. . 844
En la tumba de Lorenzo de Villagarcía. . . . . 845
Á los héroes muertos en la batalla del santuario de Bogotá. 845
Á Fernando Vergara, en su retiro á la Trapa. . . . . 845
Epígrama. . . . . 845

MANUEL MARÍA MADIEDA

Á Bárbara. . . . . 847
Á Magdalena. . . . . 847

JOSÉ CAICEDO ROJAS

La fuente de Torca. . . . . 849
La mirla blanca. . . . . 851

JOSÉ JOAQUIN ORTIZ

Á Francisco Javier Caro. . . . 853
A Turunja, desde el alto de Soraca. . . . . 854

RAFAEL POMBO

La casa del cura. . . . . 855
Tu confesion. . . . . 855
Mi amor. . . . . 856
La extranjera. . . . . 857
La estátua de Colon. . . . . 857

RICARDO CARRASQUILLA

Un sábio. . . . . 859
Lo que puede la edicion. . . . 859
El chocolate. . . . . 860
Los soldados de Colombia. . . 861
Suerte de mis versos. . . . . 862

JOSÉ FERNANDEZ MADRID

El lorito de Laura. . . . . 863
Mi bañadera. . . . . 865
Al padre de Colombia. . . . . 865

LUIS VÁRGAS TEJADA

Al anochecer. . . . . 867
En la muerte de Miralla. . . . 868

JOSÉ MARÍA SAMPER

Á orillas del Magdalena. . . . 869
En el 20 de julio de 1873, en memoria del 10 de julio de 1810. 870

JOSÉ EUSEBIO CARO

Mi juventud. . . . . 873
Despues de veinte años. . . . . 874
El pobre. . . . . 875
Ceniza y llama. . . . . 875
Al Chimborazo. . . . . 876

JORGE ISAACS

Soneto. . . . . 877
Los ojos pardos. . . . . 877
La vuelta de la paloma. . . . . 878
El Cauca. . . . . 879
El Turpial. . . . . 879

JOSÉ IGNACÍO TRUJILLO

Siempre á tí. . . . . 881
¡Si yo volara! . . . . . 881
Horas de intimidad. . . . . 882
Partida. . . . . 882
No llores, hermana. . . . . 882
Ave de paso. . . . . 883

# MÉJICO

ANDRÉS QUINTANA ROO

Diez y seis de setiembre. . . . 887

JOAQUIN M. DE CASTILLO Y LANZAS

Mi deseo. . . . . 889
Una revolucion. . . . . 889
La victoria de Tamaulipas. . . 890

MANUEL DE NAVARRETE

La ausencia. . . . . 893
El estanque, el arroyo y Céres. 893
La araña, el mosco, y la criada. 894
Los viejos casados. . . . . 894
Las dos pájaras. . . . . 895
Influjo del amor. . . . . 895
Llora Silvio la ausencia de Clorí. 895

GUILLERMO PRIETO

En la muerte del Gl. Zaragoza. 897
La sonrisa del pudor. . . . . 899

FRANCISCO SANCHEZ DE TAGLE

Infelicidad humana. . . . . 901
Al ser Supremo. . . . . 901
Á la luna en tiempo de discordias civiles. . . . . 902
El ruiseñor. . . . . 903

JOSÉ MARÍA LAFRAGUA

Itúrbide. . . . . 905

FERNANDO CALDERON

La risa de la beldad. . . . . 909
El soldado de la libertad. . . . 909

JOSÉ PEON CONTRERAS

La Fusia. . . . . 913
Sufrimiento. . . . . 914
Ternura. . . . . 914
Al rio de Tilapa. . . . . 914
La camelia. . . . . 915

JOSÉ BERNARDO COUTO

Á Filis en el invierno. . . . . 917
Al retratar á Filis. . . . . 917
El verano. . . . . 918

JOSÉ ROSAS

Al pabellon nacional. . . . . 919

JUSTO SIERRA

Playera. . . . . 921
El génio. . . . . 921
Á la abolicion de la esclavitud. 922

JOSÉ RIVERA Y RIO

Dolor supremo. . . . . 925

Corazones blindados. . . . . 927

JOAQUIN TELLES

Á Clara. . . . . 929
Epígrama. . . . . 929
La contenta. . . . . 929
Attila en la batalla de Chalons. 930
Al gran Morelos. . . . . 930
Un tipo. . . . . 930
El becerro de oro. . . . . 930

RICARDO DOMINGUEZ

Méjico. . . . . 931

EDUARDO E. ZÁRATE

Á Ricardo Dominguez. . . . . 935

JOSÉ MARÍA ESTEVA

Á Venezuela. . . . . 937
Recuerdos. . . . . 938

JOSÉ JOAQUIN PESADO

Mi amada en la misa del alba. 939
Encuentro feliz. . . . . 941

JOSÉ MARÍA ROA BARCENA

Fundacion de Méjico. . . . . 943

El arpa maravillosa. . . . . 944

MANUEL CARPIO

La Vírgen al pié de la cruz. . 947

FÉLIX MARÍA ESCALANTE

Á los poetas. . . . . 949

JOSÉ SEBASTIAN SEGURA

Prendas de amor. . . . . 953
Laura dormida. . . . . 953
La huérfana. . . . . 954

# URUGUAY

ADOLFO BERRO

El Azahar. . . . . 957
El esclavo. . . . . 957

JUAN CÁRLOS GOMEZ

La libertad. . . . . 959
Á Adolfo Berro. . . . . 960
En un album. . . . . 960

ALEJANDRO MAGARIÑOS CERVANTES

Ondas y nubes. . . . . 961
Junto á una tumba. . . . . 962

ENRIQUE DE ARRASCAETA

Una mirada de amor. . . . . 963
En un album. . . . . 963
En un baile. . . . . 964
La rosa y la tumba. . . . . 964

FRANCISCO X. DE ACHA

El tránsito de la vida. . . . . 965
Mis versos. . . . . 965
Pensar, sentir, vivir. . . . . 966
Las últimas violetas. . . . . 966

HERACLIO C. FAJARDO

Tesoro. . . . . 967
Tristeza. . . . . 967
Consuelo. . . . . 968
Sueño. . . . . 968
Á su lado. . . . . 968

FERMIN FERREIRA Y ARTIGAS

Á Rosa. . . . . 969
María. . . . . 969
Inmortalidad. . . . . 970

FRANCISCO ACUÑA DE FIGUEROA

Callar y morir. . . . . 971
Ofrenda del retrato del autor á una señora que nunca habia visto. . . . . 972
Un dia de pagamento. . . . . 972
Rabo del soneto. . . . . 972
Apología del choclo. . . . . 973

# SANTO DOMINGO

MANUEL MARÍA VALENCIA

Una noche en el templo. . . . 977
En la muerte de mi padre. . . 978

JAVIER ÁNGULO GURIDI

En el cementerio. . . . . 979
Á Dios. . . . . 980

FÉLIX MARÍA DELMONTE

Á Rosita. . . . . 981
Dolora. . . . . 982

NICOLÁS UREÑA

Mi patria. . . . . 983

FÉLIX MOTA

La Vírgen del Ozama. . . . . 985
La vida. . . . . 985

JOSÉ MARÍA GONZALEZ

Un isleño desterrado. . . . . 987

JOSEFA A. PERDOMO

Á mi hermano R. Perdomo. . . 989

MANUEL DE JESUS DE PEÑA

Á una flor silvestre. . . . . 991
Á mi patria. . . . . 991
El color azul. . . . . 992

JOSÉ FRANCISCO PICHARDO

Suspiros y deseos. . . . . 993

MANUEL RODRIGUEZ OBJIO

Alegoría. . . . . 995
¿Qué haré? . . . . . 995
Hojas perdidas. . . . . 996

JOSÉ FRANCISCO PELLERANO

¡Si te amo...! . . . . . 997
Á Emilia. . . . . 998

JOSÉ JOAQUIN PEREZ

¡Tu cuna y su sepulcro! . . . . 999
¡Diez y siete años! . . . . . 1000

MIGUEL ROMAN Y RODRIGUEZ

Á una amiga. . . . . 1001
Adios al año. . . . . 1001
Á un libertino. . . . . 1002

MANUEL DE JESUS RODRIGUEZ

Emocion. . . . . 1003
Tu y yo. . . . . 1003
Á mi madre. . . . . 1003
La vuelta al hogar. . . . . 1004
Ramillete. . . . . 1004

FEDERICO HENRIQUEZ Y CARVAJAL

Mis deseos. . . . . 1005

Antítesis. . . . . 1006
María. . . . . 1006

JUAN ISIDRO ORTEA

Á mi patria. . . . . 1009
¡Solo! . . . . . 1010
Á C... . . . . 1010
Desaliento. . . . . 1011
Sueños. . . . . 1011

SALOMÉ UREÑA

La gloria del progreso . . . . . 1013
Un himno y una lágrima. . . . 1014
Melancolía. . . . . 1014
Contestacion al jóven poeta Temístocles Ravelo. . . . . 1015
Gratitud. . . . . 1016

FRANCISCO JAVIER MACHODO

Á mi madre. . . . . 1016
Dolora. . . . . 1017
Lágrimas. . . . . 1018
Te amo. . . . . 1018
Misterio. . . . . 1019

APOLINAR TEJERO

Vaguedad. . . . . 1021
No odieis á la mujer. . . . . 1022
Á ella. . . . . 1023
Yo te amo. . . . . 1023

FIN DEL ÍNDICE

Sceaux. — Imp. y stér. M. y E.-P. Charaire.